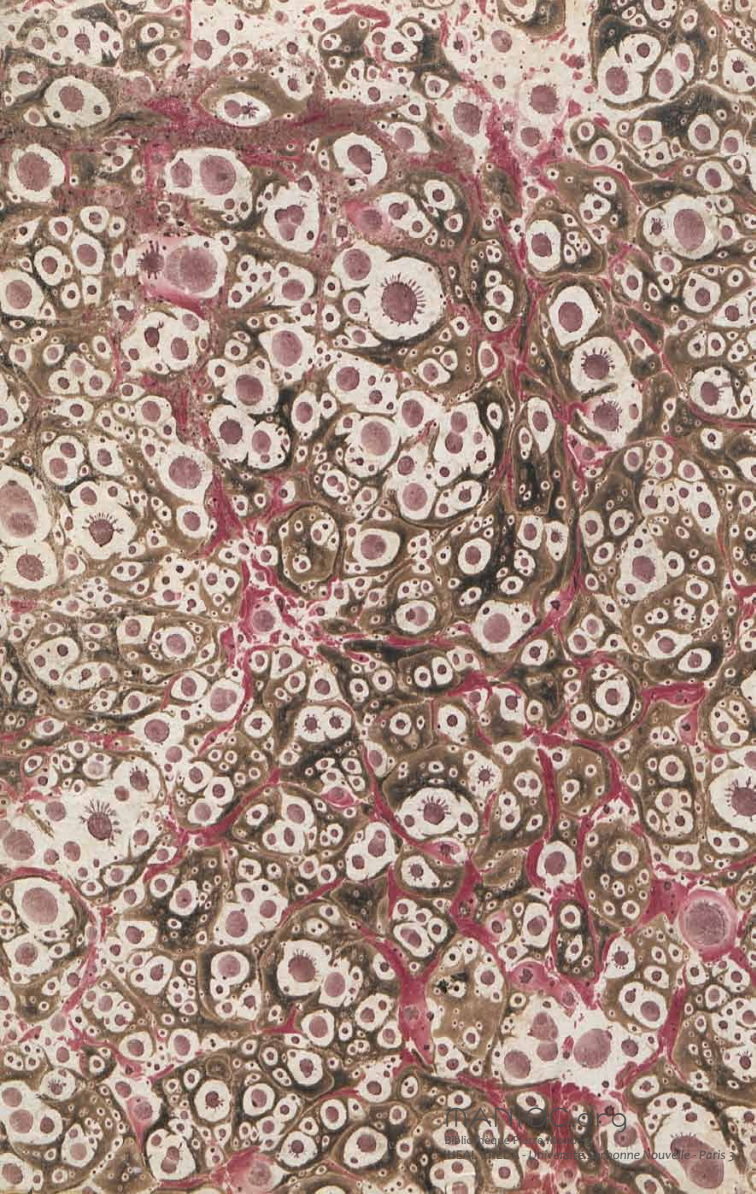
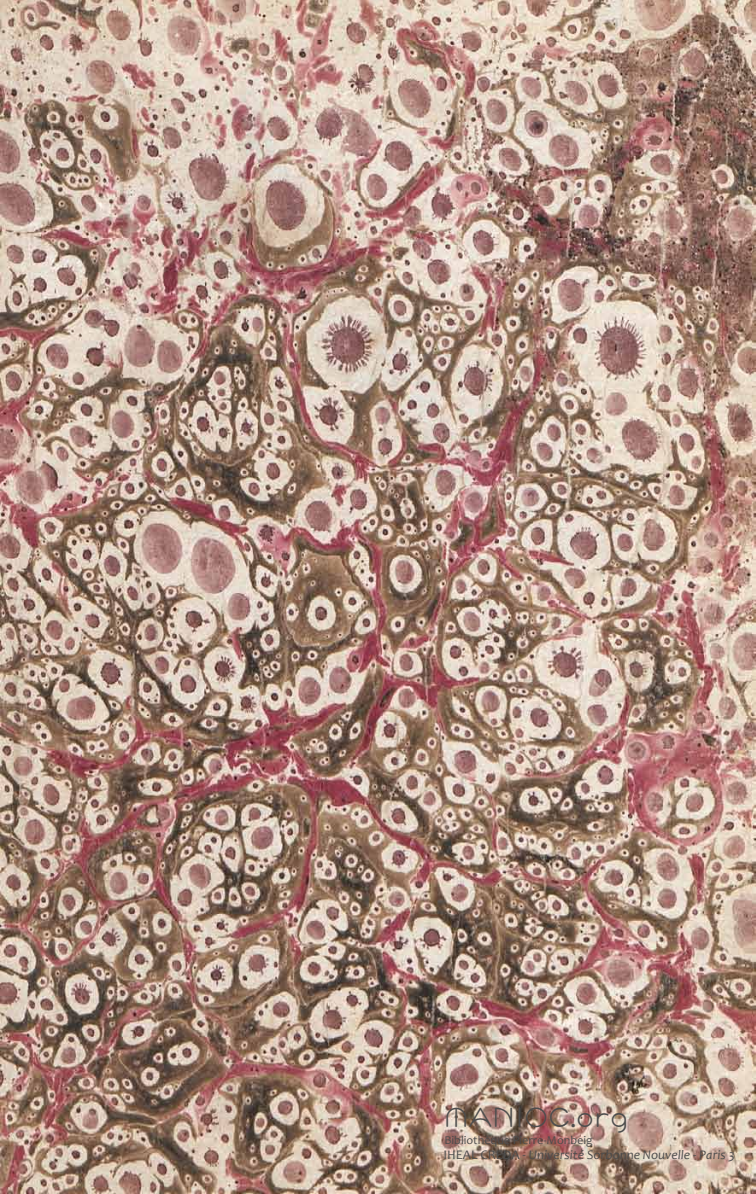




MANICOPIC

Bibliothèque de la Sorbonne
IHEAL C.A.E.D.A. Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3





IBANOC.org

Bibliothèque de la Ville de Montbeig
JHEA - Centre de l'Université Sainte-Justine Nouvelle - Paris 3

MANIOC.org

Bibliothèque Pierre-Monbeig

IHEAL CREDA - Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3

19231, in-8^v

BRISAS DE CUBA,

PUBLICACION QUINGENAL

DE AMENA LITERATURA,

REDACTADA

POR NESTOR PONCE DE LEON, FERNANDO VALDES AGUIRRE

Y

SANTIAGO DE LA HUERTA.

~~~~~  
TOMO I.  
~~~~~



HABANA.

—
IMPRESA DE SPENCER Y COMPAÑIA,
CALLE DE O-REILLY NUMERO 110.

~~~~~  
1855.

MANIOC.org

Bibliothèque Pierre-Monbeig  
IHEAL CREDA - Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3

BRISAS DE CERVA

IMPRESION DE LA BIBLIOTECA

DE AMENA LITERATURA

DE LA BIBLIOTECA

POR VENTON POYRE DE LEON, VENTON POYRE DE LEON

CAJON DE LA BIBLIOTECA

TOMO I

MADRID

IMPRESION DE SANCHEZ Y COMPANIA

CALLE DE ORRILLAS NUMERO 10

1886



# BRISAS DE CUBA.



epetidas veces hemos oido con harto disgusto y sentimiento, lamentarse algunos de nuestros compatriotas, no de la falta de entusiasmo en la juventud cubana para el estudio, no de su poco amor á las ciencias, no de su poca aptitud para dedicarse con fruto á cultivarlas, però sí de la falta de órganos en que poder dar publicidad á sus modestos ensayos: es tan escaso, en verdad, el número de publicaciones que entre nosotros se consagran á la literatura y á las ciencias, y tan corto el campo que se ofrece á las avaras plumas de los astros mas brillantes de nuestra pequeña república literaria, que generalmente permanecen eclipsados y sumidos en el olvido: y ¿cómo podrán hallar cabida en las reducidas columnas de dichos periódicos, las producciones de jóvenes aun desconocidos, cuando no encuentran lugar en ellas los escritos de los mejores literatos?

No se culpe á la juventud de nuestra patria de poca aplicacion y poco amor á las ciencias, no: porque entónces tendria que empezarse fulminando la misma acusacion contra aquellos que mas fama gozan dentro y fuera de Cuba de escritores concienzudos y de poetas distinguidos. Solamente una publicacion, y con placer lo decimos, una de las mejor redactadas y la que mas acreedora se ha hecho á los favores que con tanta justicia le dispensa el público, no solo de esta capital, sino tambien de toda la Isla y del estrangero ha abierto sus columnas á la juventud estudiosa del pais, pero pocos, bien pocos, han sido los que han acudido al noble y patriótico llamamiento de la "Revista de la Habana," pues redactado dicho periódico por distinguidos escritores y contando estos con plumas de primer orden para su colaboracion, han comprendido nuestros compañeros que mal podrian presentar sus primeros ensayos en una publicacion de tan altas aspiraciones, y colocar sus oscuros nombres al lado de los mas brillantes de la literatura cubana.

Conociendo nosotros la necesidad que habia de que existiese un periódico destinado especialmente á presentar ante un público indulgente é ilustrado los escritos de la juventud estudiosa, no hemos titubeado un momento en llevar á cabo la árdua empresa de redactar uno, que ofreciéndose solamente como de amena literatura, diese cabida en sus páginas á trabajos científicos y literarios. Grave es la empresa que acometemos, grave es la carga que tendrán que sustentar nuestros débiles hombros: no se nos oculta ni lo espinoso de nuestra tarea, ni los sacrificios que ha de costarnos el llenarla, ni los grandes obstáculos que encontraremos en nuestra marcha y que tendremos que superar; sin embargo no nos arredran, animados de los mejores deseos, llenos de fé y entusiasmo, haremos cuanto nos sea posible por salir airosos y hacer digna nuestra publicacion del alto fin que se propone.

Nuestros compañeros hallarán siempre en las "Brisas de Cuba" vasto campo para dar publicidad á sus trabajos, é indecible placer nos ha causado ver que apenas hemos puesto en planta el proyecto de fundar un periódico redactado por estudiantes, escrito por estudiantes, y dedicado casi esclusivamente á los estudiantes, no solo han acudido presurosos á ayudarnos en tan difícil tarea muchos distinguidos condiscipulos, sino que tambien nos han favorecido con sus escritos algunos de nuestros mas ilustrados catedráticos y algunas personas de reconocido mérito que con fruto se dedican á tareas literarias, como el correcto y complaciente traductor de las novelas de Zschokke.

Harto tiempo han estado plegadas entre nosotros las alas de la inteligencia, tiempo es ya que despertemos del letargo en que estábamos sumidos: compañeros, las "Brisas de Cuba" están destinadas á desempeñar un papel bastante distinguido en nuestra naciente



literatura, porque representarán los primeros ensayos de una juventud entusiasta é inteligente de por sí, pues, con orgullo lo decimos, la juventud cubana, dotada de una imaginacion ardiente y rodeada de una naturaleza vírgen sobre la cual se ha complacido el Creador en derramar á manos llenas los mas inapreciables dones, goza en todas partes la justa fama á que sus talentos la hacen acreedora.

Lejos de nosotros pomposas ofertas que á nada conducirían; lejos de nosotros creer que somos capaces de llenar la noble y santa mision del periodismo, civilizar; necesitaríamos para ello de fuerzas superiores á las nuestras, pero queremos cooperar en cuanto podamos al adelanto científico y literario de nuestra patria.

Si por desgracia no logramos salir airoso de nuestra tarea, si la buena voluntad que nos anima no es suficiente para llevar á cabo tan árdua empresa, tendremos el consuelo de haber cumplido con nuestro deber haciendo, ó por lo ménos, procurando hacer algo en beneficio de la civilizacion del pais; y si por el contrario, nuestros trabajos merecen la aprobacion de los hombres sensatos, nos llenaremos de orgullo al considerar que hemos sido los primeros que nos hemos aventurado á arrostrar los peligros y multiplicados escollos que trae consigo una empresa de esta clase, que hemos abierto vasto campo á nuestros compafieros para el desarrollo de su inteligencia, y entónces podremos decir con un distinguido compatriota, que "hemos llevado, como los antiguos mejicanos, la primera aunque pequeña piedra á la pirámide que ha de alzar algun dia la juventud estudiosa del pais."

LOS REDACTORES.





---

## ESTUDIOS HISTORICOS.

---

### SOBRE LA SUPUESTA HEREGIA DEL DANTE.

¡Quién no ha visto á la critica destruir alguna de las ilusiones mas queridas de los hombres! ¿qué extraño, pues, que al Homero, al Virgilio del catolicismo se haga descender de ese concepto en que le han colocado los siglos y sus mismas manifestaciones y sea contado entre los enemigos del cristianismo? Cuando Donoso Cortés, ese hombre distinguido, ha renegado de la razon y ha creído ver en Prudhom mas poderes que los de un simple mortal, todo parece posible á la erudicion moderna. Sin embargo, á los ojos de la filosofia imparcial y de la humanidad serena y con la calma del sentido íntimo, Dante seguirá siendo un poeta eminente, un filósofo cristiano, Donoso y Prudhom unos escritores ilusos y exagerados, el uno el disidente de la filosofia, el otro el herege de la comun-ion económico-política que del entusiasmo cae en la demencia. Un escritor católico distinguido, Mr. E. Aroux ha escrito recientemente un voluminoso libro sobre el Dante, para probar que era *herege, revolucionario y socialista* [1]: esta obra pudiera considerar-

---

[1] Dante, heretique, revolutionnaire et socialiste.—Paris: 1854.

se como un comentario curioso de las obras de Dante, si no fuera en su mayor parte un extracto de ellas y si no contuviera numerosas revelaciones sobre la edad media, como su autor lo dice, en que no se priva de la nota de *iluminado* ni al mismo de Maistre. Si *gibelino* y *herege* son sinónimos para Aroux, el filósofo que mas ha defendido, hasta la exageracion, el principio de autoridad y el medio de la espiacion, debia confundirse con el poeta que precedió á los filósofos indicándoles los fueros venerandos de la razon, pero de la razon noblemente ilustrada por la religion del que trajo la *la luz al mundo*: y no obstante, entre el gibelin y ciertos exagerados principios no hay mas punto de contacto que el principio de autoridad de uno á que aspiran, si bien el gibelino peleaba contra la teocracia y el último término de esa filosofía á que hicimos referencia es la monarquía universal del Papa. [1]

El estenso trabajo del ilustrado escritor frances *solo* demuestra que el Dante era *gibelino*: el empeño en hacerlo herersiarca contra las *protestas* de su creencia que hace el gran poeta, no nos parece justificado en la obra: miéntras las acusaciones de impiedad católica solo se fundan en meras suposiciones y en interpretaciones, el poeta no solo tributa un respeto constante á los Papas como gefes de la Iglesia, sino que aun en su divina comedia se arrodilla ante Adriano V al decirle una *sombra fué uno de los sucesores de San Pedro*.—El Dante era por otra parte el gibelino ménos hostil á la existencia del poder de los pontífices, pues concebía en uno de sus magníficos sueños de poeta, constituido un imperio de toda la humanidad, en cuya comunion entrarían todas las nacionalidades, tal como existían, sometidas para los negocios comunes y por el *bien de la paz* á un emperador, que sería el de Roma, porque Dios lo habia formado para el mando.—Ese entusiasmo por la capital de Italia existe con mas ó ménos poesía en todos los italianos. *Il primato de Gioberti* es una variedad de las producciones de esta especie que se reproduce en el “Rinovamento civile” y que si no es admirable, es disculpable en los ilustres hijos de esa grande madre.—Como hombre político la buena-fé dicta que se estudie al Dante en su tratado de *Monarchía* obra escrita en tres libros y mal latin: ahí se vé desnudo de los toques de la imaginacion y de los grillos de la versificación, del difícil terceto, el pensamiento del escritor: ahí no era ni aun necesaria la oscuridad en que se envolvían las obras en romance ó lengua vulgar. Este es uno de los motivos que tienen los que atribuyen ideas de que no participaron á algunos de los escritores de la edad media.

Es un hecho histórico que abusaron de la alegoría y oscurecieron de propósito el lenguaje para ponerlo á la altura de las inteligencias *sutiles*; pero este artificio literario fué casi siempre *inocente*

[1] Véase “Cycle Universal” de Pelletier.

á nuestro parecer: tenemos una prueba en nuestro "Conde Lucanor," esa preciosa alhaja de la literatura española que explica porqué redactó la segunda parte de su obra en un estilo oscuro. "El porqué D. Jaime (Señor de Jerica) es uno de los omes del mundo que yo mas amo et por aventura non á otro tanto como él, me dijo que quería que en los mis libros *fablase mas oscuro*, et me rogó que si algun libro faziесе que non fuese tan declarado et so cierto que esto me dijo porquel es tan sutil et de tan buen entendimiento *et tiene por mengua de sabiduria* fablar en las cosas muy llanas et declaradamente."—Hé ahí el porqué de la oscuridad de la literatura en lenguas vulgares, que dió origen á la division de obras, en *clus*, cerradas, y *leu*, ligeras, de la provenzal. Nuestro príncipe D. Juan no se contentó con escribir en estilo oscuro la segunda parte de su célebre libro; sino que la tercera parte contiene *cient proverbios mas oscuros*. En la misma nota del príncipe pudiera, sin embargo, un Mr. Aroux encontrar la huella de la heregía, porque se habla de un amor singular que era la palabra consagrada por la secta secreta que supone enemiga del Pontificado supremo del Papa.—Ya el italiano Rossetti habia escrito ocho tomos para probar que existía en la edad media una secta política secreta, cuya clave se empeña en encontrar y á la cual pertenecieron Bocacio y el Dante, pero si bien se acusó vagamente de heregía á este, nadie que sepamos ha intentado probarlo sino Mr. Aroux en el presente año.—¿Y no tendrá tambien algun objeto distante de los literarios la obra del escritor frances?—No solo existe sin duda, sino que se escapa su espresion al autor: hélo aquí con sus mismas palabras.

"La llama de la hoguera en que los legistas de Felipe el Hermoso habian arrojado á Santiago Molay y sus compañeros acababa de extinguirse, cuando la voz elocuente de un hombre de genio se elevó protestando contra lo que á sus ojos era un atentado odioso contra las leyes divinas y humanas. El hombre que se indignaba contra los verdugos y sus cómplices con toda la energia de sus convicciones y el poder de su palabra, era un ciudadano florentino que se llamaba Dante Alighieri. El abogado se hallaba á la altura de la causa que defendía y que abrazaba espontáneamente: su alegato hacia cinco siglos y medió que estaba á la vista de sus jueces; su título es la *Comedia* pues el epíteto de Divina se lo han dado despues sus admiradores. A nosotros que somos hoy la posteridad de esos personajes, ya imparciales, toca pronunciar la sentencia definitiva, y decidir con vista del mismo alegato, actos, escritos y opiniones ocultas ó disfrazadas del defensor, hasta qué punto los Templarios tenian el derecho de protestar de su inocencia; á nosotros examinar si los medios puestos en accion para su triunfo serian por sí mismos la condenacion de los acusados si no revelaran entre ellos y su apologista una conformidad de creencias y doctrinas tales que no fuera posible la duda, siempre lamentando las formas y barbarie de que los Templarios fueron culpables y Dante su cómplice."

Sí pues la condenacion del Dante, tiene por fin lavar á la Francia de la mancha con que la señalan los suplicios atroces de los Templarios, el fin del francés Mr. Aroux será hasta patriótico, pero no es ni histórico ni literario; no es imparcial y padece de la manía de ver en todo misterios y mitos.

¿Y habrá algun pensamiento herético en las muchas obras de Dante?—Esta es una cuestion que puede traducirse ¿no era mortal Dante y por lo mismo sugeto á errar?—Quizá un exámen detenido de aquellas haría que se encontrase alguno, pero no es poca ventaja para el autor el que la Santa Sede haya dejado correr sin censura, esas obras poéticas que hoy se quieren condenar. En realidad, aunque la Divina Comedia se publicase al principiar el siglo XIV, no corresponde ni en su esencia ni en sus formas á esa literatura provenzal que le precedió. La Europa debió á Provenza y á Cataluña la única luz profana que se separaba de la literatura latina, en decadencia; pero ¿cómo cortar la cadena de las tradiciones? Dante reflejó en su Divina Comedia el arte moderno ó gaja ciencia en la dición, como se deduce de su obra de *vilgari eloquio* que escribió todavía en latín; tomó por guia de su viaje maravilloso á Virgilio, al poeta latino mas eminente, y debió sus mas bellas inspiraciones á una nueva musa, á *Beatrice*, la representacion de la fé y de la esperanza. Gimió en el infierno con los perversos, y fué histórico; sonrió á la esperanza en el purgatorio, gozó con la presencia de los sábios y se llenó de entusiasmo y esperimentó sublimes y profundas emociones en el cielo con la beatitud divina, elevándose al porvenir en alas de la fé y con los ojos siempre enamorados, clavados en Beatrice, que era su personificacion, y fué poeta eminente. Ese es un ligerísimo cuadro del hermoso é inmortal trabajo de Dante que rompía con la edad media la série de los trovadores, y trasladando la Italia á dias mejores, presentaba á Florencia el retrato de los vicios y las virtudes de la época bajo la forma de la poesía. En efecto, el pensamiento del poema en objeto era nuevo, era grande, era el primer movimiento literario de la poesía del Cristianismo: se renovaban los trabajos de Homero, bajo la guia de Virgilio, en las formas y el elemento lleno de vida del cristianismo, por eso es mas moral que todos sus predecesores de igual poder intelectual que no tuvieron por inspiradora á la consoladora musa de la Fé.

La crítica podrá encontrar impropia la reminiscencia pagana de Virgilio; habrá quien llame á este, gibelino, por sus adulaciones á Augusto; pero entónces ¿cuál de nuestros poemas místicos, que esto si es ridículo, dejaría de ser clasificado como pagano? En todas se invocan las musas *objetivamente*, y esto es lo último que debemos advertir.—Dante comienza su poema presentándose como único *sugeto* de él:

“Nel mezzo del camin di nostra vita  
Mi ritrovai per una selva oscura &.”

El poeta narra lo que imagina y desde luego su libertad es tan amplia como su ingenio; sus límites no están descritos. No sucediera así si su poema fuera *objetivo*, porque entonces tendría que ser histórico, y ¿quién ha pensado jamás que el poema social, que el épico, que la poesía, en fin, se arregle á los estrechos límites de la Cronología y la Estadística?

La obra de Monsieur Aroux léjos de probar la heregía del Dante al ver el resultado de los esfuerzos de su ilustrado autor sin éxito, servirá para convencer de lo contrario á que aspira; quizás se le sugete á mas rudas pruebas ya que los límites de esta obra nos impiden ensayarlo. [1]

Antonio Bachiller y Morales.

[1] En el reinado de los Reyes Católicos escribió un libro en lemosin el catalan Jaime Ferrer que se imprimió en 1545 que se titulaba "Sentencias católicas del divi poeta Dant" fuera curioso comparar los encontrados juicios del catalan Ferrer con los del frances Aroux.—No conocemos esta obra sino por haberla citado el Sr. Cueto en sus estudios sobre el Dante.

# DEVANEOS.

A T.

Lindas sois, es verdad, mas no sois ELLA!  
Necesito su ardor y su ternura,  
Necesito su líquida dulzura,  
Y á gritos me la pide el corazon.

F. J. BLANCHIE.

Y si en tarde silenciosa  
A un rayo del sol poniente  
Vagando vas tristemente  
Con la hiel del sinsabor;  
Llorando los desencantos  
De alguna esperanza muerta,  
Derrama en mi tumba yerba  
Una lágrima de amor!.....  
J. A. C.

## I.

¡Ah! por qué siento desgarrada el alma  
Cuando el placer á mi alrededor se agita?  
¿Por qué este corazon ya no palpita  
Cual palpitaba ayer en dulce calma?....  
¿Por qué me roban con la paz la vida?  
¿Por qué me arrojan al dolor tan presto?  
¿Por qué, por qué, de mi ilusion querida  
Hacen que turbio el manantial acabe?.....  
Oh! sombra de mi gloria apetecida,  
¿Qué porvenir funesto  
Encierra el mundo para mí?  
¿Quién sabe!  
Estraviado en el mar de las pasiones,  
¿Juguete soy del infortunio impío!.....  
Oh! bella idolatrada.....  
Sin que en la miel de tantos corazones  
Que llegan al festin, el pecho mio  
Sediento de ilusion, halle una gota  
De ese placer que en mi dolor ansío,  
De ese delirio que en el alma brota,  
Como brotan las blancas azucenas  
Del arroyo en las márgenes serenas!.....



## II.

Como se van al soplo del Otoño  
 Abrasador, las amarillas hojas  
 Que adornaron los álamos frondosos,  
 Así vuelan mis dichas en la tierra,  
 Así pasan mis sueños mas hermosos!.....  
 Siempre en continua guerra,  
 Mi estéril pensamiento,  
 Consigo en vano lucha;  
 Y cuando llego y de placer sediento  
 Pido al mundo placer, el mundo riel!.....  
 Como quereis despues que yo confie  
 Si al decir en el alma lo que siento  
 Nadie el suspiro del dolor escucha?.....

## III.

Cual ola triste en los revueltos mares,  
 Como el bajel que el huracan deshecho  
 Arroja sin piedad á la ribera,  
 Así voy de la vida en la carrera  
 Apurando la hiel de los pesares!.....  
 ¿Qué fuera si en el pecho  
 No llevara la luz de la esperanza?.....  
 Ven, no te alejes, ven, sombra querida  
 De mi última ilusion, tu sola puedes  
 Calmar mis desventuras  
 Y dar á mis ensueños  
 Su ya perdida gloria,  
 Su mágica dulzura!.....  
 Venid, fantasmas del amor risueños  
 Que un tiempo acariciásteis mi memoria;  
 Con vuestras álas refrescad mi frente,  
 Y habladme de Isabel, de la doncella  
 Por quien el corazon late ferviente;  
 Habladme de Isabel, que solo ella  
 Con su mirada ardiente  
 Borrar pudiera del dolor la huella!

## IV.

¡Isabel, Isabel.... ¿nunca has sentido  
 El fuego del amor en tu alma pura?  
 La luz de tu hermosura  
 Otra luz misteriosa  
 No ha soñado jamás que pide ansiosa

Amor y gloria y plácida ventura!  
 ¡Paloma tropical que mansamente  
 Vuelas al son del áura entre las flores,  
 Ay! podrás inclemente  
 Sorda estar al rigor de mis dolores?  
 Tu mirada es el sol, tu cabellera  
 Que entre sus álas mece  
 La brisa de la tarde pasagera,  
 Es el alcázar dó el amor se anida,  
 Tu voz apetecida  
 Encierra mas dulzura,  
 Que la del ruiseñor en la espesura;  
 Si ríes dulcemente,  
 Es el blando murmullo  
 De la sonora fuente  
 O de las aves el sentido arrullo,  
 Lo que se oye tal vez, y si suspira  
 Tu corazón amante,  
 Olvida el trovador su tosca lira  
 El brillo por gozar de tu semblante.

Isabel! Isabel! prenda querida,  
 Vivir lejos de tí, vivir sin verte  
 Es llevar en el alma entristecida,  
 El pesar mas amargo de la vida,  
 El dolor mas terrible de la muerte!  
 Ah! piénsalo, hechicera.....  
 Si es morir sin tu amor dejar de verte  
 Y si amarte es vivir, *prenda querida*,  
 Ay! déjame gozar, dame la vida  
 Que al negarme tu amor me das la muerte!...

.....

*Juan A. Cantalapedra*



---

## BIBLIOGRAFIA.

EL PADRE Y EL HIJO—Santiago de Cuba: 1854: Imprenta de D. M. A. Martínez

SIEMPRE desearíamos al tomar la pluma y cuando nuestras débiles fuerzas nos lo permitieren, alabar mas bien que censurar; por que cuadra perfectamente con el plan de conducta que nos hemos trazado, y porque estamos plenamente convencidos de que nunca faltan, por desgracia, Zóilos que se ocupen de tan ímproba tarea.

No es eso decir que condenemos la crítica; somos de muy distinto modo de pensar; pues creemos que toda obra debe pasar por su crisol para quedar purificada; y si preferimos callar á vituperar, es porque reconocemos nuestra insuficiencia, insuficiencia que si la mayor parte de nuestros críticos tuvieran el buen sentido de no desconocer, se nos figura que dejarían de abrazar tan difícil género, y no saldrían á combatir en un campo donde la derrota es mas probable que el triunfo.

No basta decir "esto es malo; de nada vale;" no, y mil veces no; es preciso demostrarlo con sólidas razones, y siempre sin herir á persona determinada, es necesario que el critico tenga por principal norma que debe censurar *lo escrito* mas no al que *lo escribió*; y esta es la razon porque muchos, saliéndose de su terreno, insultan en lugar de corregir, y exasperan en vez de procurar que el autor conozca sus errores y los rectifique si es posible.

Mas ya nos vamos apartando de nuestro objeto, y sin que lo advirtamos, nuestro artículo va sazonado con su sal y pimienta,... no incurramos pues en el defecto que tachar quisimos y digamos, en fin,

que hoy tomamos la pluma con el mayor placer, aunque temerosos de no llenar cumplidamente nuestro cometido.

Con verdadero gozo hemos leído la obrita de educación titulada "El Padre y el Hijo" escrita por el respetable Sr. D. Juan Bautista Sagarra, é impresa con buenos tipos en la ciudad de Santiago de Cuba.

El autor, que ciertamente posee conocimientos mas que suficientes para salir lucidamente en su tarea, ha tenido presente al realizarla, lo que hace algunos años dijo nuestro muy querido y virtuoso maestro Sr. D. José de la Luz Caballero: "que el estudio de la naturaleza, mas que ningun otro, provee á las necesidades y conveniencias del hombre, satisface su curiosidad, fortifica su entendimiento, ofrece mas seguro criterio á su juicio, disipa los vanos terrores, ahuyenta la supersticion y levanta, en fin, mas que ningun otro, al verdadero conocimiento de su Creador"..... y bien convencido de esta verdad, y siguiendo igualmente lo que al idear el instituto cubano espuso el mismo señor que poco há mencionamos y que dirige hoy para orgullo de Cuba, uno de los mejores colegios de la Isla, "que habia de llegar algun dia en que se viera, sin escándalo, principiar la educación, esplicando algunos fenómenos naturales" comienza su obra con un entretenido diálogo con vários niños sobre los acontecimientos mas comunes de la naturaleza, y en tres capítulos desarrolla lo mismo sentando el principio de que todo lo que Dios ha creado es ó puede ser útil al hombre, suministrando curiosísimos datos de astronomía, física y botánica. La quinta parte es verdaderamente un pequeño tratado de moral: recomienda el trabajo y el estudio, enumera sus ventajas, y habla de las pasiones en sus distintos grados, con una maestría y una candidez que encanta.

Con verdadero gozo, repetimos, hemos seguido los instructivos y entretenidos diálogos entre el Padre, Filadelfo, Luisillo, Zenaida y Anita, admirando como el autor ha sabido combinarlos haciendo ver las sencillas y oportunas objeciones de los niños y las naturales respuestas del mentor.

Hemos bosquejado ligerísimamente el plan seguido por el Sr. Sagarra, y sentimos no haber leído su libro con la atención que merece; pues llegó á nuestras manos por una casualidad, y por poco tiempo; inconveniente que no hemos podido vencer por no circular todavía en la Habana la obra de educación, objeto de estas líneas, y que, en nuestro pobre sentir, consideramos de la mayor utilidad para los niños. Tal vez lo escaso de nuestros conocimientos haya contribuido á que no encontremos nada que censurar en la obra del Sr. Sarraga; pero estamos convencidos de que mas altas capacidades juzgarán tan favorablemente como nosotros al "Padre y el Hijo," tributándole los elogios que merece, y que nuestra pobre pluma no se atreve á prodigar, temerosa de ofender la modestia y la virtud del que consagra su tiempo en beneficio de la juventud cubana.

## POESIA.



Yo andaba suspirando, lloroso y vagabundo  
 En pos de una esperanza difícil de alcanzar,  
 Soñando con un cielo, viviendo en otro mundo,  
 Cual viven en los aires los pájaros del mar.

Pensé cuanto era bello querer y ser querido,  
 Y al lado de una hermosa cantar y sonreír,  
 En gratas confidencias hablarnos al oído  
 Y un beso y otro beso temblando repetir.

Soñé tener un seno que en horas de fatiga  
 Templase de mis sienes el incesante ardor,  
 Tener entre mis manos la mano de una amiga,  
 Ser dueño del perfume que brota de una flor.

Ansié pulsar el arpa y en emoción secreta  
 Decir en suaves notas las penas que sufrí,  
 Cantar como cantaba sus salmos el profeta  
 Al pié de un sicomoro del árido Eugadí.

Al fin hallé en tus ojos la luz que ambicionaba,  
 Relámpagos de vida, centellas de placer,  
 La miel que en unos labios un ángel me guardaba,  
 La encarnación de un sueño, la voz de una muger.

Tú fuiste en tal momento, mi pálida y modesta  
 Estrella que asomaba detrás de un nubarrón,  
 De un lago de aguas limpias en la ribera opuesta  
 En medio de los bosques, campestre habitación.

Y débote la dicha de haberte hallado el día  
 En que la tierna patria torné contento á hollar,  
 Cuando á la vez juzgaba que nadie me quería  
 Y traje enferma el alma de allende de la mar.

Transcurren desde entónces mis horas tan serenas,  
 Que á mi versátil suerte le pido por favor  
 Conserve el santo fuego que corre entre mis venas  
 Que aliente y eternice tu bendecido amor.

*Adolfo de la Azucena.*

## PLACER Y DOLOR.

LENTAMENTE, una á una van cayendo en el fondo del corazon las doloridas lágrimas del pesar, cual las gotas que se desprenden de la carcomida piedra que el agua atraviesa con dificultad; lentamente, una á una van á combatirlo las negras tempestades que en número infinito cruzan el Oceano proceloso, por donde audaz y frágil navecilla, ha de deslizarse nuestra existencia, en tanto que raros, muy raros son los placeres, y aun estos pasan.... como pasa la violenta ráfaga que precede á la tormenta, como pasa la brillante exhalacion que recorre la bóveda celeste.—¡Triste destino, por Díos, el del hombre, que donde sueña la felicidad encuentra el desengaño, que donde erce vez luminosa y pura la luz de la verdad, halla tan solo el siniestro resplandor de la mentira! y ¡ay de él! si no le fuera dado dejar de vivir en medio de la monótona realidad de la vida, ¡ay de él! si careciera de una imaginacion en la cual se le representaran celestes y halagüenos los recuerdos dulces y bellas las esperanzas; pero recuerdos de esos que hacen retroceder el alma conmovida hasta los tiempos que fueron, esperanzas de esas que hacen avanzar el corazon estremecido hasta los dias que serán; ¡Recuerdo y esperauza! ¡Pasado y porvenir! Hé aqui la existencia. Donde imprime sus límites el primero, comienza á estenderse el segundo, y ese breve momento, que la imaginacion puede hacer aun mas corto, en que ambos se unen, constituye el presente, que un instante despues, quizás á nuestro pesar, pasa ya á pertenecer al inmenso panteon que encierra con los siglos que pasaron, los acontecimientos que fueron.

Arrullado por la cariñosa voz de una madre, risueño é inocente sin comprender cuanto vale una sonrisa, y mucho ménos una lágrima, la infantil criatura huella contenta y feliz, las flores mas hermosas, como las mas pobres de perfumes, de colores y de bellas formas; y sin embargo, á pesar de su candor y de su alegría, tambien tiene lágrimas que derramar; sí, tambien llora. Será un llanto de niño; pero al fin ¿no es llanto? El pesar en su faz ménos triste, se le presenta pronosticando las otras modificaciones mucho mas dolorosas con que combatirá su corazon, como el aire húmedo y frio que desprende de los árboles las hojas amarillas, las mas secas, es el precursor del impetuoso viento que arrancará indiferente las mas lozanas.

Mas tarde la naturaleza reclama sus derechos, y esa inocente alma, que hasta entónces soló habia respirado el delicado aroma del hogar doméstico, se lanza en medio de los hombres, rico de esperanzas, sediento de goces. Para él todos los objetos están rodeados de una bella aureola, todo para él tiene encantos, todo es dicha. ¡Pobre jóven! Nada mas natural ¿no es cierto que tú quisieras apoderarte de esas bellezas, pero ¡ay! que al tocarlas se desvanecen como el humo, y hallas trocada la ilusion en cruel realidad? Entónces cierras tus párpados bajo el peso del dolor, y el pesar se escapa á través de ellos, condensado en lágrimas.....

Poco á poco van desliziándose los dias, y la frialdad de la vejez empieza á cubrir tu corazon; te admiras entónces de que hayas podido engañarte. Así debia ser, y sin embargo, la escena es la misma, solo que ahora la ves á través de un prisma de hielo. Ya no temes equivocarte porque la esperiencia te envuelve en su manto, pero penetrantes recuerdos oprimen tu abatida cabeza, y te hacen verter ese llanto, con que tambien riegas de antemano la fria losa del sepulcro, en el cual han de sumirse para siempre tus horas de angustias con tus momentos de delicias.

No parece sino que el hombre nació para el pesar y de ninguna manera para el placer. Nunca mas grande que cuando el primero hierre su corazon; nunca mas interesante que cuando sufre; ¿cuanto no dice al alma la solitaria y cristalina perla que brilla en la pupila de una doncella! cuanto no conmueve el verla que mústia y pálida como un lirio marchito, inclina su bella frente ante la amargura! Cuán interesante no es el orgulloso, que altivo eleva su cabeza, cuando se vé humillado en la desdicha; porque nada admira tanto como UNA GRAN FUERZA ABATIDA POR UN GRAN DOLOR!

Pero no, el hombre no está condenado á padecer, no nació para que incesantemente el infortunio agitare su pecho. Si olvidada de los sagrados deberes que impone la maternidad, la muger impura pasa su vida en medio de ficticios placeres, miéntras que el dolor desgarrá las fibras queridas de aquel á quien diera el ser; es cierto que este es bien infeliz; pero si vuelve la vista encontrará á su lado, amante, conmovida, á una cándida muger, que plegará sus álas de ángel sobre su abatida faz, acompañándolo en su llanto. Si el desengaño roe el corazon del jóven, si penetra profundamente en su alma el desprecio de la muger con quien soñara largas horas de delicias; ¿cuán digno de compasion es! pero no lejos hallará el consuelo en el silencioso abrazo de la amistad. Si el anciano harto despreciado, no tiene un apoyo en su vejez, sino tiene un pe-

dazo de su alma en quien poner por última vez sus manos, si contempla desde el borde de la tumba toda la inconstante y vana agitacion de la vida, y la indiferencia lo oprime, ¡ah! todavía tiene ante su vista el sacrosanto madero que permaneciera firme en la cumbre del Calvario cuando se estremecian los cimientos del mundo idólatra, aun le queda el bálsamo suavísimo de la Religion. Siempre junto al nuestro sentimos los latidos de un corazon, siempre existe en el fondo de él como LA GOTA DE ROCIO EN EL CALIZ DE LA FLOR, el amor en sus distintas fases; el amor, purísima luz que arde perenne é inextinguible en la celeste mansion y que lanza hasta nosotros sus delicados reflejos; el amor, bellissima flor que sin dejar de existir, produce el mas sabroso de los frutos, la paz.

Oh! si es cierto que mas de una vez nos desgarró el alma un desengaño, si es cierto que hieren muy amenudo nuestro pecho las punzantes espinas del infortunio, tambien es verdad que dulce satisfaccion, puros deseos, intensos goces hace nacer en él la posesion de un sincero sentimiento, la profunda creencia en él; y así en fija y eternal armonía, nos hacen gozar y padecer alternativamente el recuerdo y la esperanza, el pasado y el porvenir, la lágrima y la sonrisa, el placer y el dolor, conjunto que constituye el caprichoso tejido de la vida, armónico, como toda la naturaleza, de donde, pobres flores, hemos brotado los hombres.

*Joaquin G. de Lebredo.*



## LA ESPERANZA.

Marchitas ya del corazon las flores,  
Mis desventuras sin cesar lloraba.....  
El árbol de mi vida se doblaba  
Del infortunio cruel á los rigores:.....

Perdida la ilusion de mis amores  
Desierta la existencia contemplaba,  
Y en lontananza un porvenir miraba  
De soledad profunda y de dolores!....,

Una voz, entre tanto, bienhechora,  
Desde el cielo con blanda melodía  
A mi oido llegó consoladora.....

Era la voz de Dios que me decía:  
A tormentosa noche aterradora,  
Sigue la calma de un sereno día.

*F. Hernandez.*



## AMOR Y DESGRACIA.



HAY épocas en la vida que jamás podrán borrarse del corazón! Esto me decía un amigo, quejándose amargamente de su adversa suerte. Yo di crédito á sus palabras, porque su semblante estaba devorado por el dolor, y su mirada, sus acciones, todo revelaba el intenso sufrimiento que lo dominaba—¡Es verdad, amigo mio, le dije, despues de un rato de silencio; para el hombre desgraciado, el camino de la vida está sembrado de espinas: tú nada me has dicho, sin embargo, y no sé á qué atribuir tu desesperacion; háblame con la franqueza y sinceridad de un buen amigo, y no dudes de mi reserva.—Entónces gruesas lágrimas se asonaron á sus ojos, y entre angustias y suspiros me hizo esta triste relacion:

“Poco tiempo hace, una casualidad me proporcionó el gusto de conocer á Celia, muger encantadora y llena de virtudes. Tú no ignoras los acontecimientos de mi vida pasada y sabes que los desengaños y las ingratitudes han dejado profundas heridas en mi corazón. Llegué á dudar hasta de mí mismo, y á pesar del desencanto en que vivía, yo necesitaba una muger con quien identificar mis sentimientos y que me comprendiera. Yo habia perdido parte de mis creencias, pero nada de mi sensibilidad. Aun conservaba la esperanza de que mi suerte variase, y siempre me figuraba que el cielo habia de compadecerse de mis penas, y que algun dia habia de encontrar la muger por quien constantemente deliraba.”—Todos, amigo mio, le interrumpí yo, todos en este mundo tenemos algun desengaño que llorar, pues no

damos un paso sin encontrar la injusticia levantando su voz, y haciéndose oír de todos los hombres, ó la maldad queriendo triunfar de la virtud. Yo, como tú, también he amado, y mi verdadero cariño ha sido recompensado con la perfidia unas veces, y otras con el olvido! ¿Te figurarás que en el corazón de la muger has de encontrar siempre la fidelidad y el sentimiento del saber? ¡Tú crees hoy lo que yo creía hace algunos años: que el labio jamás mentía y que la muger suecumbía á la fé de un juramento! Sal de este error: oye, pero no creas.

Amigo mio: tú te has figurado una cosa muy distinta de lo que sucede. Si yo te dijera que habia encontrado la muger que buscaba mi corazón: que me habia amado y que la amaba, y que sin embargo la suerte me separaba de ella, tal vez para siempre, ¿lo creerías?—Lo creería, sí, porque el mundo está lleno de misterios y el corazón de la muger es impenetrable!—Pues bien, amigo mio, he encontrado un ángel lleno de candor y pureza, á quien entregué mi corazón y mi existencia: una muger dotada de los mas bellos sentimientos, y virtuosa por inclinacion y por convicción: me juró amor y juré adorarla hasta la muerte!—Vamos, ya comprendo lo que pasa en tu corazón, le dije, esa muger se cansó de tu cariño y de tu constancia, y tal vez en un momento, por un capricho, olvidó todas sus promesas!—No, amigo, si tal dijera la haría una gran ofensa. Celia es incapaz de engaño, y siempre le hice comprender que su corazón abrigaba los sentimientos mas bellos y que era virtuosa por inclinacion y por convicción. Esa muger, que tanto he amado y á quien habia consagrado mi existencia, será bárbaramente sacrificada!!!... Ella ha derramado abundantes lágrimas, y comprende su desgraciada situacion, pero nada puede hacerse; la honradez y el deber le gritan á cada instante, y no le queda otro recurso mas que resignarse con su suerte y prepararse al sacrificio!!!...

Si tú la hubieras visto, cuando un sentimiento atormentaba su corazón, y cuando las circunstancias me hacian dudar, acercarse á mí, y con una voz dulce y angelical hacerme nuevas protestas de su amor y suplicarme al mismo tiempo que me fuese lejos, muy lejos, de esta ciudad! ¡Ay, amigo mio! Yo te conozco, y estoy cierto que tus ojos mirando tan triste escena, hubieran derramado algunas lágrimas! Era la estatua del dolor apurando el cáliz de la amargura! Era una muger infeliz luchando con su amor y con su deber. La última tarde que tuve el placer de contemplarla, salimos á pasear. Yo la acompañaba y los latidos de su corazón demostraban bastante el dolor que la atormentaba! La hablé detenidamente de mi amor y de mi desgracia, y por último, la dije lo que siempre habia pensado: que á mis ojos era la misma Celia de siempre y que en nada la consideraba culpable! Conoci que habia derramado un bálsamo consolador en su angustiado corazón y nuevas protestas de cariño y constancia terminaron tan agradable escursion. Llegó la noche, y pasó para nosotros sin pronunciar una sola palabra. Yo habia soñado que Celia era mía, y que corriendo tras un placer, me encontré con

una sombra que quise abrazar: la abracé, y caí sin sentidos, porque esa sombra que tan á oscuras habia visto, se convirtió despues en un esqueleto descarnado!!.... Aquí la impresion fué horrorosa, y mas horrorosa todavía cuando en medio de mi delirio oigo una voz, como salida del sepulcro, que me dice: "Hombre ó infeliz: los engaños é ingraticudes aceleraron el término de mi existencia: huye de tus semejantes y duda siempre de las promesas de la muger." Palabras tristes y desconsoladoras que llegan al corazon y lo despedazan. Amarga verdad que conocemos algunas veces muy pronto y otras demasiado tarde!

A los dos meses de este último acontecimiento me encontré con mi desgraciado amigo, que mas bien era un cadáver; me llamó aparte y me dijo: "Pasado mañana domingo, á los ocho de la noche, se celebrará el matrimonio de Celia: mi última súplica es que lo observes todo, y cuando veas que se dan la mano corre á casa, toma una carta que encontrarás en la mesa, y entrégasele con el mayor sigilo."—Así sucedió: el domingo á las ocho de la noche se celebró el matrimonio de Celia: quise cumplir con la súplica de mi amigo, y me fuí á su casa en el momento en que se daban la mano. No bien hubé llegado cuando unos quejidos horribos me anunciaron alguna desgracia! Hombres y mugeres de todas clases y edades ocupaban la casa. Pregunté por Julio, y me contestaron: "Hace como cinco minutos que dejó de existir, entre V. en su cuarto y lo verá!" Entré en su cuarto y me encontré con el cadáver de mi amigo! Ese es el mundo! dije entónces. Me acerqué á Julio y lo estreché contra mi corazon!!.... Debajo de la carpeta de su mesa encontré la carta para Celia, abierta y concebida en estos términos: "Infeliz Celia: cuando te entregué mi corazon fué con el juramento de amarte mientras viviera. Fuimos algun tiempo dichosos; pero la suerte nos ha sido adversa. He sabido resignarme hasta el momento en que comprendí que podías pasar á los brazos de otro hombre. Te juré entónces que si tal cosa sucediera, yo dejaría de existir. He cumplido mi promesa. Adios, desgraciada muger, ruega por mí, y te espero en la eternidad.—JULIO."

Aquí concluye la historia de mi buen amigo: y respecto á Celia, aun no habia salido de la iglesia cuando fué impuesta de tan triste acontecimiento. Desmayada lleváronla á la casa de su esposo. Así permaneció tres dias y cuando despertó, su mirada, fija largo tiempo en un punto, demostraba el extravío de su imaginacion!

¡Estaba loca!!.....

Llamó á Julio, pero Julio no podia oirla ni responderle!!

¡Quién es culpable en este caso, y de donde nacen tantos males? Por mi parte, aunque algo pudiera decir, sello los labios y compezezo al desgraciado!!

## CONSEJOS A UNA JOVEN.

¡Sunsun alegre, que el oculto nido  
 Dejaste ya por la feliz pradera,  
 Del sol que brilla en la azulada esfera  
 No te encanta el espléndido fulgor?  
 Del horizonte entre la opaca bruma  
 No ves la mar como soberbia viene,  
 Formando conchas de brillante espuma,  
 Contra la playa á reventar feroz?

¡Y á la otra parte la llauura inmensa,  
 Cubierta siempre de fragantes galas,  
 Donde el terral con deliciosas alas  
 Mece á las flores que su olor le dan?  
 Pues piensa ¡oh niña! que ese sol alumbrá  
 Lejanos pueblos en la inmensa tierra,  
 Donde tal vez en desastrosa guerra  
 Los hombres por los hombres morirán!

Que de su llama el resplandor ardiente  
 Debe en los campos madurar espigas,  
 Que el labrador al fin de sus fatigas  
 Como premio sonriendo cojerá,  
 Y que le anuncia al que cansado duerme  
 Sobre la paja de su triste lecho,  
 Que comienzan ¡ay Dios! para su pecho  
 Ya nuevas horas de dolor y afán!

Piensa que el mar que en la erizada playa  
 Oyes humilde murmurar á solas,  
 Cuando revuelva el aquilon sus olas  
 Naves y pueblos inundar podrá!  
 Piensa en aquellos que ambicion obliga  
 Dejando goces por futuros males  
 A perder las caricias maternas,  
 La dulce patria y el amado hogar!

Y cuando el sol sobre la mar se inclina,  
 Allá en la popa reclinados miran  
 La tierra amada y con dolor suspiran.....  
 ¡Ay! esa tierra..... ¿volveránla á ver?  
 Piensa en la madre que llorosa y triste  
 La vuelta siempre de su amor espera,  
 Cuando mira llegar á la ribera  
 Los restos del aligero bajel!

Recuerda, niña, que al subir acaso  
 Ya pesaroso el asesino impío,  
 Las gradas del cadalso entre hambre y frío  
 Piden sus hijos á su esposa "pan."  
 ¡Piensa, mi amor!..... y al admirar las galas  
 Que por dó quiera tu persona ostenta,  
 Que te llenan de orgullo y que contenta  
 Te hacen aplausos y oblación soñar;

¡Piensa que puede..... ¡Pero el son te llama  
 De la danza que empieza en los salones,  
 Y no pueden tus labios oraciones  
 Ni tampoco lamentos escuchar!  
 El placer te arrebatara..... Entre sus alas  
 Piensas hallar desconocida esencia;  
 ¡Quiera Dios que tu cándida inocencia  
 No la pueda su aliento marchitar!

*Carlos Navarrete y Romay.*

(Setiembre 5: 1854.)

## EL SUICIDIO.

El sol de la ilustración derrama sus rayos sobre las sociedades del siglo XIX: los asombrosos progresos de las ciencias y las artes y sus vastas aplicaciones nos dan derecho para gloriarnos de nuestros tiempos: al ver comunicarse el pensamiento á grande distancia con la rapidez de una corriente eléctrica, y al recordar que la imprenta con su prodigiosa actividad esparce la instrucción por todos los ámbitos del mundo, no podemos ménos de fijar los ojos en el porvenir llenos de esperanza, y esclamar alborozados: la humanidad marcha! ella llegará á su fin! Pero ¡ay! si apartando la vista de este cuadro halagüeño, la dirigimos al lado opuesto, encontramos que aun nos falta mucho que andar para poner término á nuestra jornada, y que el camino que tenemos por delante es tal vez mas largo que el que llevamos recorrido. Así pensamos al ver los crímenes horrendos que se cometen á cada paso, al recordar que muy amenudo el asesino clava el puñal en el corazón de su hermano, que el hombre es rebajado á la clase de cosa, llegando hasta á ser empleado como medio para dar lecciones estériles á la multitud ignorante.

Entre esos crímenes que nos hacen conocer cuan léjos estamos aun de la perfección, hay uno que nos sorprende con tal fuerza y es tan altamente contrario á la naturaleza del hombre, que al verlo perpetrado nos quedamos sobrecogidos y llenos de espanto sin que pueda salir de nuestros labios mas que un grito de dolor, mientras que interiormente trabajamos en vano por esplicarnos acto tan atroz.

Hablamos del suicidio.

No trataremos aquí nosotros de presentar detalladamente las causas que pueden llevar al hombre á disponer de su vida; nos limitaremos á considerar el suicidio bajo estos tres puntos de vista, el interés bien entendido, la sociedad, y por fin, la religion, quedando así hecho su exámen en el terreno de la moral.

Si suponemos que el suicida se da la muerte por puro cálculo, es entónces, á nuestro entender, mas criminal que nunca. Egoísta refinado y calculador frío, discurre de esta manera: aquí me veo lleno de congojas, mi vida es una série no interrumpida de pesares, desespero de no encontrar remedio á mis males; ¿qué me detiene pues? una bala traspasará mi frente y mi cuerpo irá á descansar en el seno de la tierra. Desgraciado! no vé que su raciocinio carece de fundamento, piensa que todo él irá á reposar en la tumba, sin asaltarle la idea de que una parte de su ser es inmortal, y tiene que presentarse ante el tribunal de la justicia divina para recibir allí premio ó castigo.

¡Qué mal calcula el que confía en que mas allá del firmamento no hay quien le pida cuentas de sus crímenes! Aun suponiendo tan completa su ceguedad, tan endurecido su corazón, que negara la existencia del Ser Supremo y la inmortalidad del alma, podríamos decirle: Eres muy poco previsor, aunque piensas que no hay inmortalidad, no puedes estar seguro de ello, al paso que entre todos los hombres del mundo eres el único que juzgas de ese modo: mas fácil es que te engañes tú solo que la humanidad en masa: si así sucede, ¿irás á descansar de tus penas? quién sabe qué castigo tan terrible te espera mas allá de la tumba.

Hasta aquí solo hemos considerado al hombre como aislado, sin fijar la atención en los lazos que lo unen á sus semejantes y los deberes que tiene que cumplir hácia ellos. Estos deberes son sagrados; cada hombre, como miembro de la sociedad, tiene un fin que llenar sobre la tierra, fin que ha de estar de acuerdo con el de la humanidad entera. En ninguna época de su vida puede creer con razon que ya ha pagado á la sociedad cuanto le debe, rompiéndose así los lazos que con ella lo ligaban. En cualquiera circunstancia puede uno ser útil á sus semejantes y por consiguiente á la sociedad.

Si la mano del infortunio pesa sobre nuestra frente, elevemos los ojos al cielo, é implorando de la Providencia fortaleza bastante para sufrir nuestros pesares, demos un ejemplo de santa resignación; pidámosle consuelo y procuremos derramarlo sobre otros corazones que tambien sufren. No se sirve al prógimo solamente de un modo material; no es tan solo útil el pan que da al mendigo una mano caritativa. Lo son y muy señaladamente la lágrima que derramamos al ver la desgracia de nuestros hermanos, las palabras de consuelo con que tratamos de minorar su angustia, los esfuerzos que hacemos para que penetre la luz en las tinieblas de la ignorancia, y los ejemplos con que podemos edificar á los que nos rodean. Sí, lo repetimos, el hombre siempre debe algo á la sociedad: aunque se encuentre cargado de años, en un lecho de dolores, y vea prolongarse dia tras dia sus padecimientos, aunque sepa que su enfermedad es

mortal, no tiene derecho á anticipar su muerte; no, la sociedad le reclama los dias, las horas, los momentos que quedan á su existencia, porque su ejemplo puede aprovechar todavía mucho á los que le rodean; cada palabra de resignacion que sale de los labios del moribundo, se graba para siempre en el corazon de sus parientes y amigos, y quien sabe cuanta influencia puede tener sobre su vida el haber asistido á esa escena fúnebre, que termina con la dulce sonrisa del anciano al entrar en las regiones de la inmortalidad! Si los sentimientos de amor y de caridad sublime que Jesucristo trató de inculcar á los hombres estuviesen mas profundamente grabados en su alma, nunca disculpándose á sí mismo con su inutilidad para sus semejantes, tomarían el arma fatal para atentar contra su vida.

Aquí pasamos insensiblemente al terreno de la religion, esta levanta su voz celestial y nos dice: "Mirad á ese hombre: se ha dado la muerte por su propia voluntad, perturbando así el órden de la naturaleza y la moral; compadeced su error y su desgracia, pero reconoced su crimen. Sí, el suicida es criminal á los ojos del moralista: ¿quién le ha dado derecho para disponer de su vida? ¿quién le ha dicho que ya ha llenado su mision sobre la tierra? Dios nos ha dado la vida para que usemos de ella y se ha reservado el derecho de quitárnosla, derecho que no puede arrogarse ni el individuo ni la sociedad. Nuestro destino sobre la tierra es el desarrollo completo y armónico de todas nuestras facultades, recibir de nuestros semejantes las condiciones necesarias para él y suministrárselas á nuestra vez, contribuyendo así todos al desarrollo general de la humanidad.

Destino grande y elevado con cuyo cumplimiento ponemos nuestra parte para la realizacion de los eternos planes de la sabiduría infinita. ¿Acaso nosotros mismos podemos ser jueces cuando se trata de nuestro destino y determinar el momento en que lo hayamos cumplido? Sin duda que esto es imposible; y aun suponiendo que así fuese, ¿quién nos ha dicho que al punto que hayamos llegado á un desarrollo perfecto, tenemos derecho para quitarnos la vida? Enorme disparate! Esto sería hacer al suicidio el complemento de nuestro destino. Bella corona por cierto, de la obra de nuestra perfeccion!

Si nuestra inteligencia es tan limitada que no puede abarcar los planes del Creador, que no sabe porqué cadena de medios puede la Providencia llevarnos á un fin, no debemos desesperarnos en los mas apurados trances; pensemos en lo futuro, y recordemos que muchas veces sale el bien de lo que nosotros tenemos por un mal: sí, confiemos en Dios y esperemos, pues quizás no está léjos el dia en que tengamos motivos para alegrarnos de haber arrojado el arma fatal con que en un momento de escitacion quisimos terminar nuestra existencia.—Decimos en un momento de escitacion, porque el suicida, por mas que haya premeditado el acto atroz á que se vé arrastrado por causas á que tal vez él mismo ha dado origen, cuando llega el momento final debe estar fuera de sí, en un delirio, su cerebro debe hallarse enteramente trastornado: si así no fuera, difícilmente



podría vencer el instinto de la propia conservación que tan fuertemente se manifiesta en el fondo de nuestra alma cuando estamos en peligro de perder la vida.

En este horror á la muerte, vencido por el suicida, han querido ver algunos argumentos para defenderlo, y se atreven á decir con la mayor superficialidad: Dios, dándonos el instinto de la propia conservación, nos manifiesta que debemos vivir, pero al momento que descamos la muerte y tenemos bastante valor para triunfar de ese instinto, la obligacion ha cesado; Dios parece llamarnos á su seno."—Cuántos errores! Aplíquese esta doctrina y pronto veremos á la humanidad cubierta de luto; cada hombre al experimentar un reves, y al sentirse en un momento de amargura causado de la vida creará oír la voz del Omnipotente que lo llama, y se dará la muerte, tomándolo por escudo de su crimen. Aun mas; los delitos por mas atroces que fueran, serían disculpables. El asesino diría: "Hasta ahora he tenido horror á la sangre, Dios me lo inspiraba y me hacía ver así que no debía matar; ahora empero no me impresiona la idea de derramarla; ántes bien, la necesito para saciar mi sed de venganza, mi ambicion; no soy culpable en dar rienda á mis deseos! Funesta doctrina con que los perversos y criminales tratan de escudarse con la justicia divina!

Otros argumentos se han presentado en favor del suicidio y la superficialidad de algunos de ellos es indigna de la celebridad que por otra parte han adquirido nombres muy ilustres. Sería estendernos demasiado, tratar de refutarlos ahora, y así nos contentaremos con decir que para destruirlos basta tener presente que la Providencia nos ha asignado un destino sobre la tierra y que tenemos sagrados deberes que cumplir, no solo para con nuestros semejantes y la sociedad en general, sino tambien para con nosotros mismos y para con Dios.

¿Qué remedio aplicaríamos al suicidio, á esa enfermedad hasta cierto punto contagiosa, que predomina con preferencia en ciertas circunstancias? El mismo que podría emplearse para la mayor parte de los males que afligen á la humanidad: la sublime religion de Jesus. Trátese de inculcar sus santas máximas entre los corazones, y al mismo tiempo de derramar la ilustracion por todas partes, y así se hará disminuir mucho los males que nos abruman, acabando por desarraigarlos de una vez. La religion y la ciencia son las dos grandes palancas que impulsan á la humanidad en la vía del progreso, la ciencia y la religion hermanadas han de ser las salvadoras de los pueblos!

*Antonio Angulo y Heredia.*

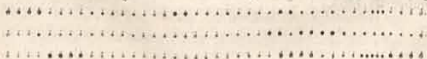
## LA ABEJA Y LA MARIPOSA.



(EN SU ALBUM)

De flor en flor alegre y caprichosa,  
 Vagando á la ventura  
 Vive la mariposa,  
 Y juzga por dosel de su hermosura  
 El blanco lirio, ó la temprana rosa.  
 Busca solo el perfume y los colores  
 Que alhaguen su sentido:  
 El placer nada mas halla en las flores,  
 Y en el alhago su placer cumplido.

La pensadora abeja  
 Su gusto consultando y beneficio,  
 En cada flor que aspira, tambien deja  
 Las huellas de su juicio.  
 Chupa la dulce miel; goza el perfume,  
 Y con diestro artificio,  
 Que el hombre apenas concebir presume,  
 Hace de tal manera,  
 Que estrayendo del pétalo la cera  
 Fabrica sus palacios de cristales,  
 Dó enseña del jardín rico portentol  
 Como hijos del trabajo y el talento  
 Sus vistosos y herméticos panales.



Tiene el año, mi Bien, un tiempo triste,  
 Un tiempo que no quiero,  
 Que del invierno frígido al acero  
 Ninguna flor al golpe se resiste;  
 Y hay un tiempo, mi Bien, que los cantores,  
 Fantásticos en todo,  
 Hánle llamado el tiempo de las flores;  
 Y ahora que en tu ALBUM obsequioso escribo,  
 Tal me parece en él que habrás hallado  
 Ese tiempo feliz de los colores,  
 Si encuentras en cada hoja  
 Que el genio ha cultivado,  
 La hermosa flor que el pensamiento arroja  
 Y en tu precioso corazon la abeja,  
 Que lo útil y agradable concertando,  
 Del borrascoso invierno no se queja,  
 Porque de Mayo el fruto está gozando;  
 Mientras la mariposa  
 Llorará su delirio,  
 Sin hallar cual un tiempo venturosa  
 Ténue perfume en el tendido lirio  
 Frágil dosel en la temprana rosa.

*Ricardo Lancis*

## EL TOQUE DE LA ORACION.

### RECUERDOS.

Al sepultarse Febo en Occidente  
 Lanza su rayo postrimer al mundo....  
 El mar en su ola acalla tremebundo  
 Y el Héspero aparece reluciente:

Reina el silencio..... la apacible fuente  
 Susurra triste su dolor profundo  
 Y del opaco bosque gemebundo  
 Sale la noche tétrica y doliente.....

Era la hora feliz en que la vía  
 Amorosa y ríseña en su ventana  
 Las angustias calmar del alma mia....,

Al sonar la oración en la campana  
 Recuerda con pesar mi fantasía  
 Que es solo una ilusión la gloria humana,

*M. Tagle.*

## LOS NIBELUNGEN.

### ARTÍCULO I.

ENTRE los grandes monumentos literarios, restos carcomidos y mutilados de una civilización en su infancia, que nos han quedado de los pueblos del Norte de la edad media, descuella sobre todos, cual un fanal luciente, el grandioso poema hasta hace poco anónimo de los Nibelungen; poema digno de su fama, no solo por la magnificencia de sus descripciones, por la verdad de los caracteres de sus héroes, por los sentimientos nobles en que abunda y por el constante entrelazamiento de sus diversas partes, sino además por ser una pintura exacta y fiel de las costumbres de la época á que se refiere, época de transición, durante la cual luchaba la ilustración con la barbarie, y en la que naturalmente la literatura se veía obligada á reflejar esta lucha portentosa, presentando fases enteramente distintas y algunas veces en tal grado opuestas, que muy amenudo, en el mas corto periodo de este mismo poema, vemos á un tiempo retratada la barbarie, la crueldad y la rudeza de los antiguos germanos, mezcladas con su generosidad y heroicas virtudes, y el refinamiento de costumbres, la cultura y la civilización plagada de vicios de una sociedad bastante mas adelantada.

No han faltado, á la verdad, escritores de alguna nota que hayan pretendido que esta célebre leyenda era solamente un conjunto formado de un sin número de tradiciones teutónicas y escandinavas de diferentes autores, reunidas y entrelazadas con el objeto de formar un solo poema.—Pero un estudio cuidadoso de él, creo nos vencerá de la unidad de su autor.—Cierto es que incurre en contradicciones de la mayor importancia, pues en parte de él hallamos preponderando el espíritu caballeresco y generoso de la edad media, en que el vencedor perdona al vencido, el magnate se sacrifica por su rey y ampara y defiende la belleza ultrajada y perseguida, y el caballero, en fin, armado de punta en blanco corre en busca de aventuras nobles y peligrosas donde ostentar su fuerza y destreza, y se halla siempre dispuesto á desfacar agravios y sinrazones con el filo de la espada, y si en seguida doblamos la hoja, encontramos ensalzados los principios mas salvajes y detestables y los guerreros mas viles y traidores, los asesinos mas infames, elevados á la clase de semidioses si poseen algun valor; la belleza ultrajada, el débil despreciado, una falta absoluta del sentimiento noble y romántico de defender la par-

te mas hermosa y frágil de nuestra especie, y una ferocidad espantosa en las mugeres algunas veces mas crueles que sus salvajes amantes por quienes se sacrifican con una abnegacion sin ejemplar, todo mezclado en un conjunto admirable y grandioso, con la heroica devocion de los señores feudales por sus soberanos, y la nobleza de carácter de algunos de sus principales personajes, no es mas á nuestro corto entender que un resultado del espíritu vacilante é incierto, como arriba hemos indicado, de aquella época.

Si atendemos, además, al íntimo enlace de las diversas partes del poema, á su estilo siempre noble y elevado, sin perder por ello nada de su primitiva sencillez, y á la profunda delineacion nunca desmentida de los caracteres de sus héroes, vendremos á convencernos al fin, de que fué uno solo el autor de esta Iliada alemana, como justamente la califica un distinguido escritor contemporáneo. [1]

A ciencia cierta no se sabe quien fué el autor de este célebre poema, pero sí la época en que fué escrito—por los años de 1150 á 1200.—Varias conjeturas se han formado respecto á su autor; pero la mas probable, si seguimos la opinion de un literato harto conocido, Schlegel, es que fué un poeta de inmensa fama en la edad media de quien no ha llegado á nosotros ninguna obra notable que acredite su fama, Enrique de Ofterding.

Innumerables son las tradiciones, cuentos y leyendas á que ha dado origen este poema.—Fuente de inspiracion ha sido, y no pocas veces, para alguno de los mas afamados escritores;—bastante le debe el mas notable narrador fantástico de nuestros dias, Hoffmann, no poco los mas grandes poetas alemanes é ingleses de nuestra época, GOETHE, SCHILLER, BYRON, trinidad sublime de genios, la mayor que á un tiempo ha existido sobre la tierra, y algo mas aun débenle, Walter Scott, y Alejandro Dumas, quien lo ha copiado servilmente, y haciéndole algunas ligeras adiciones lo ha publicado, dándolo por suyo, bajo el título de “Aventuras maravillosas de Liderico, primer conde de Flandes.”

El origen de esta antigua epopeya se encuentra en el Edda, muchos de cuyos cantos hablan de los prodigios de valor y de las desgracias del último descendiente de Odin, Sigurd, héroe del poema, introducido en él bajo el nombre de Sigfrid.—En cuanto á la significacion del extraño nombre de Nibelungen, está tomada de Niflung ó Nibelung [hijo de las nieblas] uno de los mas famosos reyes, tal vez fabuloso, de la Borgoña.

Procurémos en este corto análisis dar á conocer las principales bellezas que á nuestro entender contiene, reproduciendo íntegros los mas notables fragmentos, y llenando los intervalos con una sucinta narracion de los hechos mas interesantes.

Su primera parte, cuyo carácter distintivo es la calma y la gracia, podría considerarse tambien dividida en otras dos secundarias,

[1] Mr. Eichhoff: Tableau de la litterature du Nord au moyen-âge.

una sencilla, tierna, sentimental, llena de dulzura y de patéticas descripciones, la otra sombría y dolorosa, henchida de violentas pasiones aun contenidas y preparatorias de la segunda y última parte, salvaje y desesperada, conjunto terrible de traiciones, horrores y venganzas, que no concluye sino con la muerte de todos los héroes del poema, y en la que se olvidan cuantos sentimientos nobles y elevados existen, haciéndose lugar solamente á los mas crueles y detestables.

Iremos examinando separadamente, para mayor claridad, las diversas partes de que consta: veamos como empieza:

“Las leyendas antiguas nos refieren los trabajos y las hazañas de magnánimos guerreros; ahora tambien sus placeres y sus festines, sus dolores, sus lágrimas y sus heroicas luchas, van á llenarnos de admiracion.

“En otro tiempo vivía en Borgoña una noble doncella, la mas hermosa que se haya podido ver en el mundo, Chrimhild se llamaba esta bella princesa por quien tantos guerreros habian de perder la vida.”

Esta princesa tenía tres hermanos, Gunther, Ghernot y Ghiseler, reyes muy poderosos que la protegian, y que deseaban casarla con algun distinguido caballero; pero ella se negaba resueltamente á cuanta proposicion de matrimonio se le hacía, porque:

“En medio de los honores que la roedaban soñó una noche Chrimhild que un halcon lleno de fuerza, de belleza y de valor que ella educaba, había sido destrozado por dos feroces águilas ante sus ojos horroizados de este cruel espectáculo.”

La doncella contó su sueño á su madre, Uta, viuda del rey Dankrat y descendiente de Nibelung, y quien le habia dejado para la defensa de su reino varios poderosos vasallos, entre los cuales se distinguían Hagen de Troneg, Dankwart su hermano, y Volker, el trovador, su amigo, personajes todos destinados á desempeñar un gran papel en nuestra historia.

Á lo que parece la buena señora poseía como Joséf el don de adivinar sueños, pues esplicó el suyo á Chrimhild, diciéndole:

“Ese halcon és un noble caballero: quiera Dios velar por él, pues si no tú serás la causa de su pérdida”

Sin embargo, como no siempre dispone uno las cosas á su voluntad, sucedió lo que era natural.—No faltó un arrogante guerrero que lograrse conquistar el corazon de aquella intratable belleza, veamos quien fué el afortunado mortal que consiguió cautivarla.

“En Neerland vivía el hijo de un rey poderoso; su padre se llamaba Sigismund, y su madre Sigelind.—Su castillo, cuyo nombre era famoso en todo el mundo, se elevaba en Santen á orillas del Rhin.”

“Sigfrid se llamaba este guerrero ágil é intrépido,—su valor lo condujo á diversos paises;—dió á conocer su poder en lejanas comarcas, hasta que al fin vino á probar la bravura de los Buriguiñones.”

“Antes de haber llegado á la edad viril habia ejecutado por su

propia mano proezas maravillosas dignas de ser celebradas, pero que nos vemos obligados á pasar en silencio.”

No así nosotros, que para mayor claridad debemos hacer saber que Sigfrid en sus largas peregrinaciones habia conquistado una espada encantada que causaba la muerte de la persona que tenia la desgracia de ser herida por ella, un casco de oro que lo hacia invisible, y lo que es mas, habiendo una vez quitado la vida á un monstruoso dragon, se habia bañado en su sangre, por consejo de un ruiseñor que allí cerca se hallaba posado en una rama, y al punto, “su cutis se habia vuelto de una dureza córnea” tal, que sin perder por ello nada de su suavidad y belleza, era invulnerable, excepto en un solo lugar, en medio de la espalda, donde se le habia adherido la hoja de un árbol que cayó al tiempo de bañarse él en la sangre del mónstruo.

Volviendo á nuestra historia, diremos que Sigfrid habiendo oido hablar de la incomparable belleza de Chrimhild, quiso cerciorarse de ella, y resolvió si le agradaba conquistarla y casarse con ella á pesar de su poca inclinacion al matrimonio, del orgullo de sus hermanos, y de la salvaje fiera de su tio Hagen. Con este objeto fué á Worms donde residia la princesa en la corte del rey Gunther, y en lugar de ir acompañado de un ejército formidable, como sus padres le aconsejaban, llevó solamente un séquito de doce valientes caballeros, la flor y nata de los guerreros de su nacion. Siguiendo la costumbre escandinava, al llegar á las fronteras de Borgoña desafió á singular combate á todos los campeones del país, comenzando por el rey. Pero este, que á pesar de su valor era bastante prudente, como despues veremos, sabiendo con qué clase de enemigo tenia que habérselas, rehusó el combate y le hizo una brillante recepcion: pero no le permitió ver á Chrimhild. Esta, sin embargo, habia entrevisto á Sigfrid desde una celosía del palacio, y al contemplar su magestuosa belleza y sus varoniles formas, y al saber sus heroicas hazañas se habia enamorado de él, pero en su inocencia y virginal candidez no acertaba ella misma á darse cuenta de los sentimientos que despertaba en su corazon el príncipe escandinavo. En estas circunstancias invaden los reyes de Dinamarca y Sajonia con un ejército de cuarenta mil hombres los dominios del rey Gunther, y este, sabiendo el proverbial valor de Sigfrid, le ruega se ponga á la cabeza de las tropas que debian marchar contra los enemigos. Sigfrid acepta, y en el primer combate, con solo mil soldados derrota al ejército contrario, haciendo prisioneros á los dos reyes, que entrega á su aliado Gunther, quien, reconocido á tan eminentes servicios, le permite ver la bella por quien suspiraba, y de la que sin saberlo era correspondido; veamos la natural sencillez con que pinta el poeta este primer enenentro:

“Cuando ella vió aproximarse al intrépido héroe, un dulce rubor coloreó sus hermosas mejillas.—Salud á vos, señor Sigfrid, noble caballero.—Ah! como palpité de alegría el corazon del guerrero al escuchar estas palabras.”

Inclinándose humildemente, le ofreció su mano.—Ah! cuán feliz era al hallarse allí al lado de ella!—Cuántas miradas de amor, pero con el debido decoro, se dirigieron mutuamente el caballero y la doncella.

Sin embargo de tantas proezas aun faltaban á Sigfrid algunas mas para lograr al fin la mano de su amante. Pero pronto encontró ocasion de hacerle á Gunther servicios tales que logró el objeto de sus deseos. Gunther, cuyo espíritu era tambien bastante aventurero, quiso á su vez conquistar para esposa á una reina llamada Brunhild, que vivía “allá léjos tras los mares” en un país llamado Isenland. Su belleza era incomparable, y solo cedía á su fuerza y fiereza. Obligaba á todos los campeones que venían á pretenderla, á combatir con ella, y á tirar el arco y la piedra, y los que perdían eran cruelmente castigados hasta morir, por su loca presuncion. Muchos, y muy célebres guerreros habian perdido ya la vida en esta empresa; pero esto, sin embargo, no amedrentó á Gunther, que confiaba en el auxilio de Sigfrid, á quien habia prometido la mano de Chrimhild en caso de salir victorioso. Apesar de las lágrimas de esta, Gunther, acompañado de algunos de sus mas valientes caballeros y de Sigfrid, se puso en marcha para el país de la poderosa amazona. Fué recibido brillantemente, y á poco de su llegada se presentó á combatir con la reina, la que llevaba un escudo que cuatro de los mas vigorosos hombres no podían mover. Al verlo Hagen, lleno de terror por la suerte de su sobrino, esclamó amedrentado:—“Que hacemos ahora, rey Gunther, aquí perdereis vuestra vida, porque la muger que quereis ganar debe ser la esposa del diablo y no la vuestra.” No obstante, el rey entró en combate, y cuando ya se creia perdido, Sigfrid invisible por llevar puesto su casco de oro, echó á tierra la terrible amazona, que despues de haber sido derrotada en las otras dos pruebas, tuvo que confesarse vencida y dar su mano á Gunther. Humillada así, pensó vengarse cruelmente de su vencedor, y dispuso una fiesta donde intentaba asesinar á Gunther y toda su corte; pero habiéndolo sabido el generoso Sigfrid, hizo venir de sus dominios de Nibelungen, donde “tenía treinta mil guerreros enteramente dormidos, pero prontos á despertar para obedecer sus órdenes” mil de los mas valientes; sorprendida Brunhild al ver llegar este ejército, preguntó á Gunther la causa de su venida, pero él la satisfizo respondiéndole que era su escolta, y que la habia dejado atrás en el camino con el objeto de venir mas pronto á contemplar su hermosa presencia. Advertido ya así del peligro que corría, Gunther dió toda la prisa posible á su viaje é inmediatamente se pusieron en marcha para Worms, donde lleno de reconocimiento dió á Sigfrid en remuneracion de sus servicios la mano de su bella hermana, haciendo celebrar los dos matrimonios á un tiempo con toda la solemnidad posible, y con grandes fiestas y torneos.

(FINALIZARA).

*Nector Ponce de Leon.*



## EL ARROYO Y EL TORRENTE.



### ALEGORIA.

Un tranquilo arroyuelo  
De espumas y de flores coronado  
Y mas azul que el estendido cielo  
Con el sol en sus aguas retratado  
Sierpe de plata, sobre un verde suelo.

Triste miraba á solas  
A un soberbio torrente que caía,  
En áureas chispas y esmaltadas olas,  
Encima de una inmensa pradería  
De camelias, jacintos y amapolas.

¡Qué grandeza! exclamaba  
Viendo al ronco gigante y espumoso  
Que en rándo remolino resbalaba  
Por su profundo cáuse y anchuroso  
Y á las aves y flores asustaba.

¡Oh! ¡quién de pobre y lento  
Arroyuelo, de lirios rodeado  
Pudiera transformarse en un momento  
En tronador torrente arrebatado,  
Nunca vencido por el sol ni el viento!.....

Aquí estoy sin ventura  
A orillas de un recóndito camino,  
Circundado de misera verdura  
Y só la sombra de un oscuro pino  
Imágen de una triste sepultura.

Yo quiero desde lo alto  
 Caer de una eminencia sobre flores  
 Que mueran al impulso de mi salto  
 Y que en trueno trocado mis rumores  
 Produzcan el horror y el sobresalto.

Ansío ser poderoso,  
 Herir, matar y conmover la tierra,  
 Sorprender al viajero temeroso,  
 Espantar á las aves de la sierra  
 Y ser tirano pára ser coloso.

Dice y se hunde á su orilla  
 La dura tierra en el momento mismo  
 Y su ambicion tiránica se humilla  
 En el horrible fondo de un abismo  
 Y para siempre en soledad, no brilla.

Sagrado Dios divino!  
 En el ejemplo de esta historia apoyo  
 Mi creencia feliz de que el destino  
 Del que ambiciona la opresion, al hoyo  
 De la muerte descende en su camino  
 O al insondable abismo del arroyo.

*Felipe L. de Briñas.*

ANTE EL CADAVER DEL SEÑOR DOCTOR DON AGUSTIN ABREU.



Nace entre nubes de ópalo y de rosa  
 Rico en vida y calor el sol luciente,  
 Pero llega la tarde y tristemente  
 Hunde en el mar su frente esplendorosa.  
 Bella se alza la palma magestuosa;  
 Mas se acerca el invierno que inclemente  
 Va secando sus hojas lentamente,  
 Sordo á los ayes de la selva hojosa.

No así tu historia para siempre escrita  
 Y unida al corazon con fuerte lazo,  
 A tan corta existencia se limita;  
 Aunque diste en la vida el postrer paso,  
 La palma del saber no se marchita,  
 Y el sol de la virtud no tiene ocaso!

*Andrés Díaz.*

## CRONICA.



El abrasante calor, mas intenso hoy que en años anteriores, ha sido causa de que gran número de familias hayan abandonado desde temprano la populosa capital con objeto de disfrutar las frescas brisas en los pueblos vecinos: las palomas han emprendido el vuelo hácia cercanas campiñas dejando en gran desconsuelo á sus dueños amorosos que no podrán ser arrullados diariamente por ellas: ha llegado la época deseada de las temporadas y todos buscan fuera de la ciudad el fresco que esta les niega en los meses fastidiosos de los calores. La simpática "Villa de las Lomas" ha obtenido este año la victoria sobre las demas poblaciones de baños: cuenta ya en su seno muchas familias distinguidas y no perdona medio alguno para atraer lo mas escogido de nuestra capital, ya por su belleza y elegancia, ya por su alto nacimiento y esmerada educacion.

Sabemos que entre el gran número de lindas habaneras que se disponen á trasladarse á aquel delicioso punto de temporada figura una preciosísima jóven que apenas cuenta catorce abriles y ya es admiracion de cuantos la ven, ocupando un distinguido puesto entre

las señoritas que mas fama gozan en la buena sociedad de la Habana, de hermosas y elegantes. *Conchita*, que tal es el precioso nombre de esta bella, será una de las jóvenes que mas llamen la atencion en la vecina Villa, no faltando quien le diga que otra

“Concha de tanta hermosura  
No pone el mar en la tierra,”

y tal vez sea ella causa de que los suscritores de las “Brisas de Cuba” saboreen algunos buenos versos de mas de un poeta amigo nuestro que beba la inspiracion en los hermosísimos ojos de esta privilegiada hija de nuestro suelo.

Guanabacoa, pues, se prepara á que sus favorecedores no queden este año ménos contentos que en épocas pasadas, y la dispuesta juventud de ambos séxos, que no desprecia la ocasion de divertirse, suspira por el ansiado baile del dia diez y siete, no ménos que por el Gran Bazar que debe verificarse en los dias de la Asuncion.

Despues de la querida Villa el punto de temporada mas concurrido será Puentes Grandes, que dispone también grandes fiestas para este año, y entre ellas dos magníficos bailes para dentro de breves dias en la bellísima glorietta de las orillas del poético Almendáres y para los que se nota gran embullo entre la juventud alegre.

Pero ya es tiempo de que nos ocupemos, aunque sea ligeramemente del teatro, puesto que de él ofrecimos hablar en nuestra publicacion por la alta consideracion que nos merece.

El “Teatro de Villanueva” es el único que se mantiene abierto, y en él trabaja una compañía lírico-dramática compuesta de algunas partes llegadas no há mucho de la Península, y de otros actores que estaban entre nosotros y por lo tanto demasitados conocidos. Poco ó nada interesante nos ha ofrecido la Empresa en los dos abonos transcurridos, pues esas veinte y cuatro representaciones que se han ofrecido se han reducido á siete ú ocho de “Los Diamantes de la Corona” linda zarzuela nueva en tres actos, en la trabajan con bastante buen éxito la Srta. Santafé y los Sres. Barba, Valencia y Flores: y á repeticiones de zarzuelas todas conocidas de este público digno de que se le pague mejor, pues la concurrencia que obtiene Villanueva cada noche de funcion es bastante numerosa.



QUE EN TODAS LAS CLASES,

## INCLUSA LA DE ABOGADOS,

HAY BUENOS Y MALOS.

N... es un joven excelente: su corazón se va en pos de la beneficencia, de la caridad y de la humanidad como la abeja en pos de las flores; su inteligencia es clara: fácil su percepción, lee mucho y es de sentirse que no elabore y sistematice las ideas que adquiere, porque podría convertirse en un erudito á la violeta, ó en un cajón de sastre. Su carácter es simpático y amable, de donde resulta que cuando pide con instancia, no se le puede decir que no. Hásele antojado que yo escriba un artículo de periódico; y en vano he querido resistirme, haciéndole ver que mis conocimientos no eran suficientes á escribir para el público; porque al público se le debe dar lo que es bueno, lo que es bello y lo que es verdadero; que el público merece respeto y consideración; que la juventud de ambos sexos, que lee, debe ser dirigida y encaminada á esos fines; y que yo no quería contribuir, con mi ignorancia y mi impericia, á estraviar y corromper, como lo están haciendo tantos escritorzuélos, el buen gusto literario y el criterio moral de la juventud. Inútiles reflexiones! N... ha insistido, yo lo aprecio y no me atrevo á desairarlo: el público me perdona esta debilidad en gracia de lo que Salustio hizo decir á Catilina: *idem velle atque idem nolle ea demum firma amicitia est.*

Voy pues á escribir un artículo, tomando por asunto una pregunta que recuerdo haberme hecho un día el mismo N... con la vivacidad que le es propia. ¿En qué se parecen, me preguntó, las clases sociales y las medallas? ¿en qué se diferencian?

— Parécense, le contesté, en que todas las clases sociales tienen como las medallas su anverso y su reverso: se diferencian en que las medallas cuando se gastan ó desfiguran no pueden volver á la perfeccion y esplendor de su forma sino fundidas y vaciadas de nuevo; pero las clases sociales pueden reconquistar su dignidad y mérito por la educacion y la práctica del deber, sin necesitar que las fundan.

Hay, sin embargo, una clase, me replicó, que no tiene anverso; todo en ella es reverso y de una fealdad muy subida: esa clase es la de los abogados. El vulgo dice: *abogado, pues ladron*, la clase media, *abogado, pues malo*, y los de categoría mas elevada, *abogado, pues embrollador, trapalon*.

Tiene V. razon, amigo mio; pero convenga V. conmigo en que lo mismo se dice de la clase médica: ¿no ha oido V. por ventura prodigar á los facultativos estas ó semejantes frases: médico, pues egoista, médico, pues charlatan; médico, pues asesino? Además, esas frases no son proverbios y mucho ménos axiomas. Unos las dicen con razon porque han sido realmente perjudicados; otros las dicen sin saber lo que dicen y solo porque las oyen decir, y otros porque con mala intencion se proponen deprimir y envilecer las clases, y estos últimos son los mas injustos, porque las hacen gemir bajo el terrible peso de un sofisma. Sin embargo, están convencidos, como debemos estarlo V. y yo, de que en la clase de abogados hay muchos, si no la mayoría, que por su ciencia, por su decoro, por su honradez, su amor al orden y sus virtudes, son verdaderos modelos. Voy á presentarle á V. uno entre muchos, á quien V. conoce, y que, con los demas de idénticos caracteres, forma el anverso de la medalla; despues le pondré á la vista otro tipo de los que forman el reverso y que han dado márgen con su rapacidad, su avaricia y su falta de dignidad á las tristes calificaciones con que la sociedad regala á toda la clase.

Don Modesto Juris es un verdadero sacerdote de Témis, como diría un clásico; no eligió la carrera de la abogacia con el fin con que un usurero ó un especulador acomete un negocio; sino por vocacion. Desde la infancia tuvo amor á las ciencias y aprovechó con laudable perseverancia los preciosos dias de la juventud, cultivando lo verdadero, sin despreciar lo bello, y practicando lo bueno con devocion exquisita. Estudió la pobre parte filosófica que en otros dias se enseñaba; pero cuando comenzó su primer curso de Jurisprudencia y conoció que un abogado contraía el deber de poseer á fondo la ciencia de lo justo y de lo injusto, y de adquirir nociones de lo divino y de lo humano, se persuadió tambien de que no se podría saber bien el derecho sin saber bien la moral, de que la moral no se podría saber á fondo sin buenos conocimientos de Psicología, de lógica y de metafísica, y de que un abogado necesitaba, para pertenecer á la aristocracia de la ciencia, formarse cierto caudal de conocimientos enciclopédicos sino quería aparecer ridículo y valer ménos en la clase á que pertenece y en la sociedad de esta época; y D. Modesto no perdonó medio ni economizó trabajo para poner en armonía

la Jurisprudencia con la Legislacion, y la Legislacion con la Ciencia pura ó sea con la Filosofía, madre y generadora de toda ciencia.

Entró con tan ricos adornos en el ejercicio de su Facultad y jamas olvidó que era preciso conservar sin mancha el nombre y lustre que adquiriera en las aulas. Convencido de que la primera obligacion de un abogado es defender la Justicia, la ha defendido siempre con denuedo y con entusiasmo, sin distinguir la defensa del pobre que quita, de la del rico que llena el arca. No recuerda haberse hecho cargo á sabiendas de una defensa injusta; y cuando por desgracia los hechos han venido á desmentir las instrucciones del preocupado ó malicioso cliente, se ha desprendido sin demora del pleito, desengañando al iluso, ó reconvieniendo al engañador. Cualesquiera que hayan sido las sugerencias, jamás ha hallado el prevaricato ni el cohecho cabida en el alma íntegra de D. Modesto, jamás el cebo de la ganancia le impidió seguir la senda de la ley en sus peticiones, ó terminar por una transaccion benéfica el litis comenzado, y jamas la ambicion y la avaricia han logrado que su corazon generoso quemase al becerro de oro un solo grano de incienso, ó rindiese el mas pequeño homenaje á la vil adulacion. No es orgulloso, pero cree que el abogado se debe al esplendor de la clase y la perfeccion de la sociedad; no es soberbio, pero es celoso de su decoro, y piensa que el abogado sólo se halla en su lugar cuando ejerce su noble Facultad en su Estudio, en la Cátedra ó en el Estrado defendiendo á la inocencia, á la desgracia y á la justicia, ó formando el corazon y enriqueciendo la inteligencia de los jóvenes que deben ser un dia sus compañeros, ó suplir su falta si la muerte cierra sus ojos. Hé aquí el anverso de la medalla, amigo D. N...., y debo creer que no lo hallará V. muy feo, pues si tiene algun rasgo negativo culpa será de la rudeza del pincel, y no del original que V. admira y estima. Pasemos pues al reverso.

Don Brújulo Cosecha de Chicana, á quien V. conoce perfectamente, es hijo de uno de esos hombres de negocios bautizados por los economistas del tiempo con el modesto nombre de prestamistas, y por el vulgo necio con el terrible apodo de estranguladores. Desde la infancia oía repetir á su padre las sonoras palabras con que nuestro Quevedo sacaba á la vergüenza pública el abuso que se hacía de la moneda: "Poderoso caballero, es Don Dinero;" y no las oía repetir como una sátira, sino como un proverbio sacado del libro santo para servir de regla de conducta, pues D. Agosto Cosecha, su señor padre, (que en paz descanse,) las comentaba de este modo: "La ciencia, la conciencia, la honradez, la virtud, son nombres vanos; y cuando significasen algo, nada podrían ser sin el dinero: el que tiene dinero sólo puede ser honrado, por que solo él puede pagar el dia que se cumple, que es en lo que consiste la verdadera honradez: al que tiene dinero todos se humillan; sólo el que tiene dinero hace cuanto quiere." Con este credo pecuniario entró el jóven Chicana en el grémio estudiantil, nunca estudiaba, y nunca por consiguiente sabía

sus lecciones, á las justas reconvenciones del catedrático, y á las juiciosas observaciones de sus condiscípulos, respondía siempre: "Taitica tiene mucho dinero, y á mí no me han de reprobar; cuando yo sea abogado he de tener mas negocios que vosotros aunque sepais mas, y he de cojer mas dinero, por que Taitica dice que la abogacia no es mas que un medio de enriquecerse, y para eso no se necesita saber mucha Jurisprudencia; el Ldo. Intriga nunca supo lo que era derecho, y está muy rico; él mismo me ha dicho que lo que se necesita es tener muchas relaciones y saber el manejo del Foro; que la mayor parte de los litigantes no quieren abogados que sepan mucho, ni de esos tontos que se llaman honrados y que son escrupulosos, por que no se prestan á servirse de esas trampas legales que son indispensables para lograr esperas de los acreedores, cuando no se quiere ó no conviene pagar, ó cuando es útil demorar la conclusion del pleito." Recibió Chicana el título de Bachiller; y en lugar de asistir á la clase de procedimientos, donde se enseñan doctrinas sanas y de orden para destruir los abusos, se instaló en el taller del Ldo. Intriga, donde aprendió la práctica á satisfaccion de su padre, porque desde entonces comenzó á ganar dinero, y á satisfaccion de su maestro porque se aprovechaba de todas sus lecciones, y porque muy pronto comenzó á hacer mudar de domicilio las fortunas de los clientes que se le confiaban; cuyas fortunas se trasladaban en parte á las arcas del maestro, y en parte á formar los cimientos de la fortuna del aventajado discípulo.

Ansiaba ardentemente el buen Chicana que llegase el dia en que le fuese dado aspirar á la Licenciatura: el dia llegó y obtuvo la Licencia para abogar. Su primera diligencia fué establecer su bufete (no digo estudio, porque él no estudiaba, y porque ademas, siendo en su concepto la abogacia un instrumento mercantil, mejor le cuadraría el nombre de bufete ó de escritorio, que no el de estudio,) estableció Chicana su bufete en la calle de la Voragine, que era la mejor segun él decia, para hacer productiva la Facultad; las relaciones de su padre no eran suficientes á enriquecer su estudio de negocios, y apostó en cada una de las fondas y posadas de intra y extramuros uno ó dos agentes que le conquistasen y trajesen todos los guajiros que viniesen á litigar. Como él no sabia lo que era derecho todos cuantos lo consultaban lo elegian; y muchas veces ocurrió que lo tuviesen dos litigantes contrarios, de cuyas defensas se hacia cargo sin escrúpulo, porque el fin de la facultad era ganar dinero, y porque podía servirse de la firma de otros abogados, que pensaban como él, y se la prestaban en cambio de idéntico criminal servicio, ó se la vendían por una peseta fuerte precio en que tambien Chicana vendía la suya siempre que se la querian comprar.

Nuestro héroe dice que el abogado metido en casa no forma jamas un buen bufete, que en la cátedra se trabaja mucho sin suficiente paga, que en el estrado sucede lo mismo, y que es menester aprovechar el tiempo de una manera útil. Y, debo confesarlo, el Ldo. Chicana no desperdicia un momento; emplea en su estudio las horas



precisas para fraguar un número de escritos que le produzcan dos ó tres onzas de oro, (diarias, cada dia, segun su culta espresion): poco importa que esos escritos sean ó no oportunos en los negocios; el cliente es quien los paga, y el Letrado no debe perder da vista su verdadero interés. Apenas ha concluido su tarea, sale á la calle, almuerza opíparamente en la fonda ó en el hotel de mas lujo y fama por lo variado y esquisito de los bocados que ofrece: sale y dá su vuelta por los cafés, en razon de que allí, como en el hotel y en la fonda, se adquieren relaciones y clientes: pero la hora suena y Chicana lo deja todo para ir de escribanía en escribanía sembrando escritos ó tomando razon de sus negocios; ¡qué significan el decoro y la dignidad del abogado, para Chicana, si no producen dinero! Las escribanías y los portales son lo mas lucrativo del foro; allí da dinero á premio al necesitado y á los oficiales de causas, buscando la moderada ganancia de un seis por ciento cada mes; allí obliga á los mismos oficiales de causas, sus acreedores, á engañar al Juez para ver si logra una providencia, ó una sentencia injusta; allí se estudia el medio de impedir que la testamentaria X y el concurso Z, no sigan su marcha regular y económica porque no conviene que se acaben pronto los pleitos donde hay bienes; allí, en fin, se fabrica la trampa en que deben caer seducidas, por el oro ó por mentidas promesas, la pudorosa doncella, ó la viuda recatada, á quienes concedió el cielo el triste aliciente de la hermosura, pues para Chicana, y sus semejantes en conducta moral, la honra de la muger no es una propiedad que debe respetarse, y si lo fuese nunca habría de suponerse de mejor condicion que las fortunas de los litigantes.

No se escandalice V., amigo mio, de ver al Ldo. Chicana recorrer los cafés, las escribanías y los portales, usurpar las funciones de los corredores, de los agentes, de los procuradores, y descender de sacerdoté á ministro; eso es por desgracia comun á muchos abogados, y parece que el escándalo no cabe donde es muy general el vicio. Otras artes usa Chicana que llaman mas la atencion por no ser tan comunes. Su primera pregunta cuando llega un cliente del campo es ¿cuánto llevo Yo en la pelea? El cliente ofrece, el pacto cuota-litis se forma y una obligacion pública se estiende á favor de un quidam que sirve de comodín por la propina que alcanza.—Un cliente se vé perseguido civil ó criminalmente, Chicana ve los cielos abiertos, pondera lo dificultoso y terrible de las consecuencias; obliga así al desgraciado á que emprenda la fuga, ó se oculte, poniendo sus bienes en cabeza ajena; nadie inspira confianza al desgraciado en aquellos momentos de terror y de angustia, pide á Chicana una persona capaz de aceptar y devolver religiosamente la confianza que va á depositar y su director se le brinda, ó le brinda á un amigo suyo, hombre tan honrado, que reza diariamente el rosario, va á misa y es mas desinteresado que Aristides. Se otorga á favor de este héroe de Moliére, ó del industrioso abogado, las escrituras de venta, ó las obligaciones hipotecarias; y cuando el infeliz vuelve la espalda, para abandonar su hogar, ó para ocultarse á las miradas de sus semejantes, los dos

*seducidos*

*oh! oh!  
que como  
credencia*

vampiros entonan á duo la frase sacramental: "Este pájaro cayó." Aunque fuese leve el motivo, la causa se agrava de dia en dia; ese hombre no debe volver á reclamar los bienes domiciliados ya entre los del Ldo. Chicana y los de D. Santos Calambuco. La esposa y los hijos de la víctima han sido arrojados del techo y del solar hospitalario que el padre de familia había adquirido á costa de inmensas privaciones con su sudor y su sangre. Pero Chicana ha arreglado el negocio y el despojado puede salir de su escondrijo, ó volver de su destierro, á comenzar de nuevo á trabajar, y á reunir su familia dispersa, desolada y mermada por el hambre. Que no hable de confianza depositada, ni de recuperar su fortuna; que se contente con el beneficio de volver á sumirse en la miseria, beneficio inmenso que debe á la pericia y á la moralidad de su abogado director, á quien debe ademas vivir agradecido, pues le debe aun el honorario; si habla una palabra la causa revive y comienzan de nuevo la persecucion, el destierro ó la desolacion.—¿Quién pasa cubierto de oro y de brillantes en ese carruage de lujo tirado por un trio magnífico, con arreos de plata maciza? preguntó un dia D. Inocencio Robado, que cubierto de lodo y mojado hasta la médula de los huesos conducia una carreta.—Es, le contestaron, un abogado de nombradía de la Habana, que vive en la calle de la Voráguine: es muy rico, juega mucho, tiene cuatro queridas y es hombre temible por su sagacidad y por su influencia: se llama D. Brújulo Chicana. D. Inocencio no replicó, pero en sus ojos apareció algo de siniestro y terrible que desapareció instantáneamente á impulsos del santo bálsamo de la resignacion, y del rocío saludable de dos gruesas lágrimas que se vieron rodar por sus mejillas; pero ese miserable lleva consigo las maldiciones de sus víctimas.

Se indigna V., N....? Pues para calmar su justa indignacion si se encuentra con Chicana, ó con algun otro de los muchos que se le parecen, acuérdesese V. de D. Modesto Juris, de D. Integro Buena-Fé, y de otros modelos de perfeccion en la abogacia para que diga conmigo: los que confunden al malo y al bueno en sus juicios, y miden á todos los abogados con igual rasero, no tienen razon; son injustos ó proceden de mala fé; todas las clases de la sociedad se parecen á las medallas, todas tienen, inclusa la de los abogados, su anverso y su reverso. Tócanos pues imitar á los buenos para servir de modelo á los malos, y mejorar la clase con la palabra, la doctrina y los hechos encaminándola á la mayor perfeccion posible.

*Domingo de Leon y Mora.*



## UN RECUERDO.

A MI AMIGO F. V. AGUIRRE.

Tiende la noche en el azul sereno  
Su solemne, magnífico dosel:  
Ruge la mar . . . y del hinchado seno  
Van brotando las olas en tropel!

Ni la brisa con giro voluptuoso  
Adormece las flores al pasar;  
Ni suspira en el bosque silencioso  
El ave con su lánguido cantar!

Busco en vano las noches deliciosas  
Circundadas de mágico esplendor,  
Y el eco de las trovas melodiosas  
Con que tierna me hablaba de su amor.

A mi acento responde en lontananza,  
Cual siniestra, fatídica señal,  
El rugir de la mar cuando se lanza  
A salvar impotente el arenal.

O el "adios" que en su barca dó se aleja  
Exhala fatigado el pescador,  
Viendo la luz que trémula refleja  
De su choza apacible en derredor.

En vano cual fantásticas visiones,  
Que me llenan veloces de placer,  
Sus caricias recuerdo, sus facciones,  
De su canto el armónico poder.

Su mirada serena y deliciosa  
Cual la luz de la luna sobre el mar,  
La dulce risa de su boca hermosa,  
Sus ojos en mis ojos al fijar.

Su voz tan dulce como lo es el canto  
Del índico sinsonte en el palmar  
Que el alma arropa con oculto encanto,  
¡Voz que el alma jamás puede olvidar!

¡Al influjo fugaz de este recuerdo,  
Cual palpita angustiado el corazón!  
¡Dejad que triste lllore la que pierdo  
De mis sueños de amores ilusión!

¡Que lllore el alma en noche tenebrosa  
De mares espumosas al compas,  
El recuerdo de amor de aquella hermosa  
De tiernos ojos y risueña faz!

Era una noche! . . . reclinada apenas  
En mi brazo me hablaba con ardor,  
De las horas felices y serenas  
En que entusiasta le brindé mi amor.

De aquel boton de regalada esencia  
Que ví morir sobre su blanca sien,  
Y trasunto real de su inocencia  
Pasó á mi pecho con su amor tambien.

Aun la miro asustada de improviso  
Estrecharse hácia mí. . . palidecer;  
Aun siento la impresion del negro rizo  
Que rozara mi frente sin querer.

Ver y sentir por el terror turbado  
Palpitar su inocente corazón;  
Y á mi acento risueño y sosegado  
Serenar de su pecho la emocion!

Su voz escucho que en meloso arrullo,  
Tan dulce cual la brisa al murmurar,  
Me brindaba. . . ! ¡Qué tétrico murmullo  
Causa en las peñas la furiosa mar?

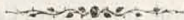
¡Qué nuevo empuje sus revueltas olas  
Mueve y eleva hasta mis plantas ya?  
¡Tampoco ¡oh Dios! de mi dolor á solas  
Los tristes ayes escuchar querrá?

¡La tempestad! Con su violento vuelo  
Tala los campos y conmueve el mar;  
¡Mas ¡ay! no puede ni calmar mi anhelo,  
Ni del pecho las penas arrancar! . . . .

*C. Navarrete.*

## SOBRE LAS DOCTRINAS FILOSOFICAS

### DE DON RAMON DE CAMPOAMOR.



Sin duda las tendencias de la filosofía actual son alemanas en todas partes, los hombres mas eminentes en ese ramo importantísimo de los conocimientos humanos, en sus mas notables doctrinas si no siguen francamente al movimiento alemán, dejan transfundir el germen primitivo modificado ó mejorado. ¿Quién vale mas que Rosmini, el modesto, católico y virtuoso párroco de Rovere? Su ingenioso sistema no es en último análisis, en metafísica, mas que el de las categorías del iniciador Kant purificado y perfeccionado en la idea madre de la unidad á que todo converge. ¿Quién mas límpido en su afluencia magestuosa de estilo y conceptos que Gioberti? No le acusaremos nosotros de ser panteista, como el jesuita Curci; pero en sus fórmulas, en su misma manera de impugnarlo se nota el estudio que ha hecho de la filosofía alemana.

En España ha habido un solo filósofo digno de ese nombre en nuestra época, el malogrado Bálmes; filósofo por la naturaleza de su ser, filósofo aun cuando escribía sus artículos de política militante; y ora por la circunstancia de su estado eclesiástico, ora por la inflexibilidad de su carácter, ese hombre grande fué enemigo de la filosofía alemana. No quisiéramos ni acordarnos de Donoso Cortés despues de citar á Bálmes, pero el mundo quiere llamarle filósofo, y es preciso apreciar sus doctrinas, por mas que no tengan de filosóficas sino el nombre. Donoso Cortés exageró los principios político-religiosos del profundo autor de las *Veladas de San Petersburgo*, y dicho se está que no pudo sacrificar en el altar de la filosofía alemana: su estilo nebuloso-oriental es lo que le distingue.

No es nuestro ánimo hablar aquí de los servicios prestados á la ciencia en España por escritores como el erudito Mora, aficionado á la escuela escocesa, del ecléctico Luna, dado á la francesa, ni de otros institutistas debidos á las recientes reformas universitarias: que-remos seguir el movimiento iniciador de mejoras en que, aparte del buen propósito, tenemos hoy que sentir el extravío de una de las inteligencias mas nobles: hablamos de Campoamor.

Pocos de los poetas contemporáneos son mas filosóficos que el apreciable Campoamor; sus poesías van enderezadas á fines siempre morales, y cuando acomete la redaccion de obras estensas elige asuntos tan noblemente humanos como el descubrimiento de América por el gran Colon. Parecía que con esas tendencias la filosofía debió ser entendida y fructuosamente estudiada por el poeta filósofo. Pero el escritor peninsular, al ejemplo de nuestro estimable bardo D. Ramon de Palma, se pone en la humilde prosa en declarada enemistad con sus melodiosos cantos: el prólogo de las Aves de paso del cubano, se parece en esto á las obras filosóficas de D. Ramon de Campoamor.

Escribió por los años de 1846 el jóven Campoamor una obra de pequeñas dimensiones á quien puso por título "Filosofía de las leyes," en la que se encuentra una mezcla de indiferentismo religioso, impiedad anti-cristiana y maquiavelismo político, que á no estar la obra impresa en Madrid y dedicada al respetable jurisconsulto Pacheco, tendríase por apócrifa.

Ahora acaba de dar á luz otra obra mas estensa hija de la escuela de Fichte, á la que ha puesto el título *De la Filosofía del Personalismo*, españolizando en tan largo nombre el *yo* de Fichte: ocuparnos de la doctrina de ámbos libros será el objeto principal de este artículo.

El entusiasmo con que nos da á conocer el último de ellos la Revista española de ámbos mundos, en un artículo que tiene mas de esposicion que de censura, mereciéndola él por su descuidado estilo é incorreccion, han debido estimularnos á dedicar algun tiempo á su exámen y comparacion. El personalismo tal como lo entiende el autor es un *egoísmo* absurdo y de influencia deletérea en lo moral, como en lo político. Tan cierto es eso que bastardea el principio de Fichte á punto de que el filósofo aleman lleva sus consecuencias hasta hacer intervenir al estado en la organizacion social, y no es el simple guardador de los derechos de todos, con inclusion de los suyos; quiere que arregle la industria; resucita la division de clases de la antigua filosofía, y le hace entrar en la vedada esfera de la propiedad privada: el autor español por el contrario cree que todo gobierno es una muleta ó un estorbo. Esta sola doctrina prueba que esa filosofía es anárquica, es imposible, por que Dios quiso que el derecho se distinguiera de la moral, por que hizo al hombre persona, y el libre albedrío exige la posible coaccion, y á esta la representa el estado.

El *personalismo* ni es el fin del hombre, ni es el fundamento

*objetivo* de la filosofía. Nuestro Dr. Pero Diaz de Toledo decía comentando al Marqués de Santillana, citando Aristóteles—“la justicia es *ageno bien* y es dar á cada uno lo que es suyo.”—Esa concepcion del deber de respetar el bien ageno, ese principio de justicia que nace de la intencion en el momento supremo de la llegada de la reflexiva voluntad del hombre, destruye toda idea de egoismo como filosofía. No, no se prive al hombre del elemento del interés propio que debe á su sensibilidad, ni se le nieguen los otros dos elementos que completan su ser trino: la inteligencia y la voluntad.

De Boustetten (1) espone á este propósito: “decir como Helvecio que todos los hombres son movidos por el interés, es decir que el hombre en todas las acciones humanas es siempre el *objeto* de su preferente atencion. El hombre es sin duda siempre el *sugeto* que verifica la accion, pero no todas veces es el objeto de ella. Cuando hago el bien á lo que amo sin duda soy el *sugeto* de mi *accion* que parte de *mí*, pero no soy el *objeto*. Aun puedo tener placer actuando en interés ageno, pero ese sentimiento no constituye el *objeto de mi accion*, que *no soy yo, sino otro*. Todas las acciones, todos los motivos parten del *yo*; pero de aquí no se sigue que el objeto de todas las acciones sea yo mismo.”

Campoamor no habia leido este clarísimo autor cuando dice en su personalismo:—“Todo lo colectivo que anula á lo personal, es un *panteísmo* moral, es la confusion de los elementos, es el caos..... No he pensado si esta máxima será demasiado revolucionaria, pero creo que casi todas las organizaciones sociales son unas *negrerías de blancos*.... Por una eterna preocupacion hasta ahora las sociedades se han organizado sobre la base de una negacion.... de una ficcion que se llama procunismo. Desde aquí en adelante es menester fundarlas sobre la realidad de la personalidad.... sobre una verdad que se llama *pro-individualismo* (¿Por qué no decir con valentia egoismo?) ¿Cuál deberá ser la norma de todas las instituciones humanas? ¿Cada uno para todos? No señor: *todos para cada uno*.”—Rev. Española t. 3. p. 476.

Y ¿cómo se puede resolver ese problema en que todos sirvan á cada uno en ese sentido que da el autor? Hacer del hombre un ser aislado, llegar al personalismo en lugar de salir de él, mas parece una excentricidad que una doctrina. Es tanto mas imposible cuanto que el mismo escritor ha sostenido en otra ocasion la fuerza del organismo para llegar á absolver al crimen (2): ha sido tan consecuente con ese principio, que haría imposible la sociedad, que ha reconocido la esclavitud, no ya como una necesidad tolerable, sino como una cosa muy natural y jurídica (3). Y supuesta esa fatalidad que convierte al hombre en máquina y á la persona en cosa, ¿será posible esa libérrima emancipacion que pretende de la personalidad el iluso

(1) Philosophie rationale.—Des sentimens moraux comme movile de la société. &c.

(2) Filosofia de las leyes: pag. 39.

(3) Idem p. 101.

Campoamor, filósofo cuando poetiza y poeta de mal género cuando filosofa?

Todos para cada uno! . . . y para completa anarquía de esa fórmula la supresion de todo gobierno. No en valde santificó ántes el desafío como un derecho el introductor del *personalismo* en filosofía (1). El filósofo quiere que la sociedad conserve esa prevencion que existía ántes contra la ciencia, pues usurpa su nombre para destruirla; despedaza el orden haciéndolo impotente y aspira á una *anarquía completa* (2).

Parece imposible aspire el jóven escritor á la anarquía, que llama perfecta, la realización del personalismo, ó el bello ideal de la filosofía, para él que había dicho ántes: "Yo acepto el fatalismo orgánico; no lo niego." El que bajo ese concepto, que no es el filosófico, pero que proclama la necesidad no orgánica y armónica, sino fatal de la represion del Estado, dijo ántes "todas las formas de gobierno son muy justas y naturales." (3)

Ese mismo que para aconsejar la estabilidad del gobierno, cualquiera que fuera su forma, reproducía las máximas de Maquiavelo, quiere ahora que el *personalismo* sea la filosofía por escelencia. De la fiera arrebatada por las tendencias de la organizacion; del hombre cosa de su primera publicación, pretende hacer Campoamor un *semi-Dios*: (Rev. Esp. pág. 470.) La filosofía no puede admitir, no puede oír sin repugnancia esa blasfemia: "Todas sus creaciones, de Dios, tienen por *objeto* la formacion del semi-Dios, del personalismo relativo . . ." "Dios es el *personalismo absoluto*."

Orgullo que nos lleva al antropomorfismo griego, y destruye la obra de la creacion moral. La filosofía no puede explicar ni suponer que el hombre, ó la humanidad, sea el *objeto* de toda la creacion. Magnífica hechura de la Omnipotencia, grande por su inteligencia sobre los demas animales, es uno de sus mas preciosos eslabones, y el único que puede desprenderse de las tendencias *egoistas* para comprender que la ley está en el conjunto; que la justicia y las demas virtudes son una verdad, y que hay derechos y deberes para la conservacion de la humanidad ser colectivo y no personal. Ni el objeto de todas las creaciones es el hombre, ni este es un semi-Dios, ni la filosofía puede ser el personalismo, Dios, el hombre, el mundo, serán siempre sus *sujetos*: la verdad, la ciencia en sus fines el *objeto*. Si se crea una palabra para aplicarla á cosas conocidas, eso no es adelantar, es confundir: si se crea para lanzarse en descabelladas teorías, eso no es progresar, es delirar.

No queremos ni hablar de la teodicea de Campoamor, su Dios existe *por que sí*, y desdeña los trabajos de sus antecesores, él crée, no obstante, que su Dios es *inductivo y deductivo*. A nuestros ojos su Dios es el siervo del hombre que desea su bien y crea y armoni-

(1) Filosofía de las leyes p. 50.

(2) Revista Esp. de ambos mundos: t. 3. p. 477.

(3) Filosofía de las leyes: pág. 29.



za para felicidad única: ese *semi-Dios*, personalismo relativo que ha dado la última muestra de locura haciendo de su Señor, de su Padre, de su eterno Juez, un complaciente mayordomo. En lo que hemos leído del Personalismo nada se dice de nuestros deberes con Dios. En la obra anterior decía:

“¿Cuál es la religion mejor? La existente aunque sea falsa.”

“Cuando no exista ninguna, estableced la cristiana.”

Imposible parece que esto haya salido de la boca de un poeta; que esto lo haya concebido una inteligencia que en su afición á los estudios filosóficos muestra amor á la verdad.

Cuando se comparan esas dos malhadadas producciones, parece que al amor á lo extraño y á las doctrinas singulares deben atribuirse esos trabajos filosóficos: que el instinto poético y las tendencias á lo maravilloso dejan el lugar al deseo de lo raro, sin que lo pueda dominar la inteligencia, el juicio ó la razon. Si de la esencia absurda y delirante de la filosofía del Personalismo pasamos á su método ¿qué diremos? Para sorprenderlo, ya que el autor no lo espone, creemos poder estudiar fructuosamente el siguiente párrafo.

“La creacion, *supremo conjunto*, por medio del *dolor* y del *amor*, de la atraccion y la repulsion, *particularizándose* en planetas primero, despues en *elementos*, luego en *especies* y últimamente en individuos, completa su destino formando por último al *hombre*, al representante de la personalidad *concreta*, de la *unidad suprema*. Esta es la ley de las creaciones: desarrollarse desde lo embrionario á lo determinado, desde lo universal á lo particular, desde la totalidad á la unidad, desde el *objeto* al *sugeto* y por último, desde el *caós*, plural de los singulares, hasta el hombre, singular de *todos* los plurales.”

“Tal es en una palabra nuestra fórmula, del grande enigma:

Del *supremo conjunto*  
á la *unidad suprema*.”

Lo peor es que despues de leerse esta fórmula, entre cuyos antecedentes encontramos á la creacion *supremo conjunto*, al *caós* plural de singulares, amando y doliéndose, nos encontramos tambien con que es necesario un nuevo Edipo para que entienda el enigma: ¿pues qué, la creacion que es un acto de la voluntad divina puede ser un conjunto? ¿pues qué, si la creacion es un *caós* que luego se particulariza, atribuiremos á la materia los sentimientos, las pasiones humanas? ¿Pues qué, sin amor y sin odios ó dolores no existen la electricidad, el calórico y las demas fuerzas que Dios creó para que su voluntad se cumpla?

La fórmula es para nosotros incomprendible: el *caós* es el *supremo conjunto*? la *unidad suprema* ¿es el hombre? “El hombre es el singular de todos los plurales: los planetas se *particularizaron* primero que los *elementos*”;—todas esas frases son ó clara y nítidamente absurdas, ó incomprendibles. Si esa es la ley de las creaciones desde el

caos ó supremo conjunto, hasta el hombre, representante de la *unidad suprema*: ese será la esposición de la filosofía como ciencia, ese será el método que se le determine. Pero crear en el sentido cristiano, que es el filosófico, no es ir de lo universal á lo particular: es producir con la eficacia de una voluntad omnipotente lo que ántes no existía: por ese concepto cualesquiera que sean las épocas de la creación, se distingue la filosofía cristiana de las teodiceas antiguas. Por ese concepto el gran Platon, el pensador Aristóteles, se distinguen de San Agustín y San Anselmo. Si la filosofía no es mas que el *Personalismo*, la filosofía no tiene objeto, porque este es para ella *sugeto*, y no, el representante de la la unidad suprema, no puede, ni debe ser sugeto y objeto de la filosofía.

Pero aun en ese personalismo de que se esceptúan los tontos y los débiles, que son esclavos por derecho natural, segun se espresa Campoamor, no puede incluirse la *muger*. El filósofo lleva su egoísmo hasta considerar á la muger inferiormente organizada que el hombre. Esto piensan los orientales; pero no los cristianos, no la ciencia europea.

“Las mugeres *han nacido para obedecer*, como los hombres vulgares. . . . La mayoría de las mugeres tienen una organizacion mas imperfecta que la mayoría de los hombres, y por eso serán *eternamente* esclavas, por que las leyes naturales se obedecen irremisiblemente, y es una ley natural que los débiles obedecen á los mas fuertes.”—Filosofía de las leyes: pág. 85.

La muger no es mas imperfecta que el hombre: para los fines de su creación es un ser dotado de todas las condiciones sensibles, inteligentes y morales del hombre. Destinada á ser madre, formóla Dios con una sensibilidad superior al que había de dedicarse á trabajos mas rudos: quiso que su imaginacion, que alimentan el sentimiento, la poesía y amor, predominase sobre su ser, para que su union con el hombre no fuera un acto animal y grosero. Por eso nada hay en su relacion positiva mas perfecta que una buena madre. No es ella la esclava débil del hombre, es la reina del hogar doméstico; encanto de su esposo, sosten y consuelo de sus hijos, eslabon santo de la cadena de las generaciones, santuario de las virtudes cristianas, su vida es una predicacion, su muerte el término no temido de la existencia, su memoria el perfume de la religion, sus tradiciones el tesoro de la familia. Esa es la muger cristiana, creación filosófica de Dios: pero esa muger no se hizo para entregarse á quehaceres opuestos á las épocas de la gestacion, á los deberes de la lactancia, al cuidado del hogar: por eso quiere San Pablo que cubra su cabeza en el templo, como si pasase desapercibida por la multitud; por eso es tan perfecta, relativa y comparativamente como el hombre. El hombre y la muger se completan recíprocamente, como ha dicho Aherens. ¿Y será cierto que el débil debe ser esclavo del fuerte? Si el estado del hombre no fuese *únicamente* el social, si fuera siquiera tolerable la suposicion de *Rousseau* de que existió una época en que el hombre vivió en los bosques, entonces el fuerte do-

minaría al débil, y al fuerte los leones y las hienas; entonces sería posible el imperio de los brutos; pero el hombre es social, y el derecho, que es una concepcion muy adelantada, se estudia en el hombre completo y filosófico. Ser inteligente, religioso &c. El débil es tan fuerte como el que mas apoyado en su derecho, y sabe el señor Campoamor por qué? Pues recuerde que es por que hay una institucion sobre todas las instituciones, que es el Estado. Cualquiera que sea su organizacion política, es una necesidad filosófica que es la santa garantía del triunfo de la moral y de la inteligencia sobre el egoismo ó *personalismo* á que se nos quiere conducir, en medio de contradicciones antagonistas de la filosofía de los Budhistas y Bracmanes.—En este artículo no hemos querido hablar de D. Ramon de Campoamor como escritor: solo tratamos de sus doctrinas filosóficas. Sus limados y filosóficos versos han dado una reputacion merecida; pero como filósofo é innovador es digno de censura. Este es un deber de todos los que comprendan que es insultar á la filosofía y al sentido común, lanzar en la sociedad, de que somos parte, nuevos elementos de demolicion: ya que el Demonio de la política arroja sobre los pueblos su aliento ensangrentado y destructor, no se invoque á la filosofía para regalarle flamantes y deletéreos delirios.

*Antonio Bachiller y Morales.*

## UN RECUERDO Y UNA ESPERANZA.

(A DIOS.)

Tú que al reptil mas débil concediste  
Ventura en su ignominia y la pujanza  
De olvidar un AYER, y la esperanza  
[Halago engañador] no le cediste:

Tú, que al formar al hombre te dijiste,  
Esta es mi obra mejor, mi semejanza  
¿Por qué mi pecho el porvenir no alcanza?  
¿Por qué no olvido mi recuerdo triste?

¿Por qué á esta lucha incontrastable y ciega  
Del ayer y el mañana me arrojaste,  
Donde el poder del alma á nada llega,

Y un martirio es vivir?... Ay! te olvidaste  
De que siempre te amé?... En tí, Dios mío,  
Pongo mi corazon, en tí confío.

*Ricardo Lancis.*

A LA SEÑORITA

DOÑA MERCED V. MENDOZA.

(INEDITA.)

¡Con que es verdad que tu laud suspira,  
Niña inocente, para amar formada?  
Con qué es cierto que tienes una lira,  
Y en cada cuerda celestial trovada?

¡Esos ecos de amor que tú lanzastes  
Ebría de encanto á la region del viento,  
Al músico Almendar se los robastes,  
O á algún ángel de paz del firmamento?

¡Quién te dió la espresion de la ternura,  
Fragante rosa de la patria mia?  
Quién en tu boca virginal y pura  
El néctar derramó de la ambrosía?

¿Quién en tu mente de inocente niña  
Puso del genio la inmortal centella,  
Y ese candor que á tu hermosura aliña  
En tu rostro que vívido destellá?

Tu canto celestial sonó en mi oído  
Como el grato murmullo de la fuente,  
Como un suspiro del amor perdido  
En medio de las flores y el ambiente.

Palpité de placer! en tí miraba  
Rico tesoro de la patria mía,  
Segunda *Avellaneda* te nombraba,  
Y de orgullo y placer me sonreía.

De orgullo, sí, por que en la tierra indiana  
Se aprecian mas que el oro las ideas,  
Tal vez un nombre alcanzaras mañana,  
Y pompa y gloria de tu patria seas.

Hija de Cuba, adios: tu genio ardiente  
No se gaste en crear tristes querellas,  
Cántale al sol que brilla en el Oriente,  
Y á la luna y al mar y á las estrellas.

Consagra en bien de la existencia hermosa  
Los preludios sonoros de tu lira;  
Y acoje por piedad la humilde rosa  
Que te manda el mortal que mas te admira!

*Ramon Jimenez de Leon y Alpizar.*



## ESTUDIOS HISTORICOS.



### PAPEL CIVILIZADOR DEL CRISTIANISMO HASTA LAS CRUZADAS



“La Religion es la mejor filosofía de la historia.”

BALMES.

El cristianismo salvó la humanidad: esa antorcha inextinguible, esa barrera inespugnable, esa piedra fundamental de nuestra sociedad, es la mejor filosofía de la historia. Un hombre pobre, manso, humilde, funda esa religion que regenera el mundo, que establece la igualdad, la fraternidad, en una palabra, la unidad, su objeto verdadero. Jesucristo deja su cruz en la tierra, origen de la civilizacion moderna: de allí parten doce varones justos y pobres predicando esa religion tan sublime que nos habla de lo futuro, de la salvacion, y que cambió el destino de los pueblos.

Cuando apareció el cristianismo amenazaba próxima ruina el coloso del Imperio Romano. Su espíritu de vida se iba por momentos extinguiendo: la sangre que corría por sus venas era lenta, y se manifestaban síntomas de corrupcion.

Presentábanse en las fronteras del Imperio los bárbaros, y en tan formidable crisis estaba la sociedad en vista de una gran catástrofe. Todo el mundo hasta sus cimientos iba á sufrir un cambio notable. Leyes, costumbres, artes, ciencias, toda la civilización estaba zozobrando: todo presintiendo su próxima destrucción. La Providencia lo quería así: hirió de muerte á la Señora del mundo, á la Reina de las naciones. El orbe entero quedaría por algunos momentos presa del caos; pero de este mismo caos había de salir la mejora del hombre, cambiar su suerte y una nueva sociedad. Entró inmediatamente la época de la persecución: encontraremos á los cristianos con imperturbable serenidad en los tormentos, en los cadalsos, entregando sus cuellos á la cuchilla del verdugo, confesando á Jesucristo: miradlos como desprecian los mas crudos castigos!

Los yermos del Oriente, los arenales de Arabia, los lugares mas inaccesibles son buscados por los cristianos para meditar y orar: de este modo el cristianismo, perseguido en las ciudades, fertiliza los desiertos: ya el grano está puesto, debe germinar, nada pueden los elementos contra la obra de Dios, y no es estéril la roca cuando quiere fecundarla el que hizo brotar de un peñasco manantiales de agua pura al contacto de la vara del profeta.

El cristianismo se propagó por toda la tierra: sus santas doctrinas llevaron al mundo á una regeneración admirable; pero la humanidad debía recibir un impulso de la Providencia para que se levantara del estado abatido en que se hallaba.

La historia nos lo prueba con los obstáculos que se opusieron á su establecimiento y desarrollo, pero la sangre de los verdaderos hijos de Cristo fertilizaba los nuevos retoños, los hacían brotar: su misma sangre creaba mas defensores. Dios arrolló todos los poderes que se le oponían: sofocó el orgullo de aquellos incrédulos emperadores, y despues de tres siglos, cuando obtenía la victoria la verdadera religion, cuando los templos y los altares de las falsas divinidades de las religiones antiguas iban quedando desiertos, y que se veía flotar la enseña del Calvario, que salvó á los hombres, entonces el cristianismo levanta erguida su noble frente; entónces él solo crea las instituciones sublimes; él solo concibe. Continúan las persecuciones hasta la conversión de Constantino; desde entonces la unidad se solidifica y se funda.

El clero es el único que posee en medio de aquella gran ignorancia y corrupción los conocimientos humanos: los monges empiezan á ejercer su influencia en la humanidad. Quieren alumbrar y fecundar el caos en que yacía el mundo. Entonces aparecen los institutos religiosos: época bella y consoladora. La Iglesia tiene la dicha de ser regida por uno de los hombres mas grandes y políticos, que ocupa un lugar distinguido en la historia eclesiástica, que prescribió la dulzura para con nuestros hermanos, que hizo grandes esfuerzos para que la Europa resistiera á los combates de los gérmenes de disolución que encerraba. "Este es San Gregorio el Grande."—Un hombre extraordinario, pareciendo un ángel de luz que surge de en medio de las ti-

nieblas, presta servicios importantes á la humanidad, "San Benito." Depositó en el seno de la disuelta sociedad un principio de vida, combate el mal que amenaza apoderarse del mundo. Sus armas son sus virtudes, funda el instituto que ha de permanecer en la memoria de los hombres para admiracion de las edades.

¡Qué idea mas benéfica, cuando todo iba sumergiéndose, cuando la ignorancia y el desórden iban estendiéndose, que fundar un depósito de los monumentos antiguos, un asilo al infortunio. El santo solitario hijo de Neustria, si no estuvo inspirado, fué un ángel tutelar del linage humano. La obra de los monges despues de las horrorosas persecuciones fué disminuir el mal oponiendo una barrera al desbordamiento del vicio, conservar la fé mas pura en la virtud: cumplieron la mision mas bella en favor de la humanidad, fueron sus verdaderos defensores.

El único poseedor de las luces, el único cuerpo unido en medio de aquel desórden en que se encontraban los pueblos, era el clero: domina el poder temporal y espiritual, y de aquí el poder temporal de los papas.

Los únicos entonces, que podían regir el mundo, adquieren con el tiempo un poder ilimitado; ya el Papa no era solo el sucesor de San Pedro; si no un árbitro, un juez, cuyo fallo era necesario aun en las cosas políticas. Pero esta modificacion, ó como quiera que se llame, produjo grandes consecuencias. En el trastorno general en que se hallaron las sociedades europeas con la irrupcion de los bárbaros, en la amalgama de las razas, no quedó base de civilizacion sobre la que pudiera levantarse la civilizacion nueva, no habia otro punto luminoso, ningun elemento que fecundara las semillas de regeneracion que yacían entre escombros, sino el cristianismo; así es que dominando, destruyendo las otras religiones se eleva cual antorcha brillante en medio de un horizonte tenebroso. Los bárbaros, engreídos con sus triunfos, se humillan bajo el signo de la redencion: en estos hombres adquiere gran ascendiente duradero que no lo destruye el transcurso de los siglos: hé aquí la base del poder temporal: el Papa era el Dios de los pueblos. Todos los principios de legislacion, todas las bases de la sociedad, todo lo que había quedado de ciencias y artes, todo estaba en manos de la Religion y todo se puso bajo el sólio pontificio. Suce liéronse las guerras, los trastornos á los trastornos; pero el hecho grande, general, dominante, fué siempre el mismo.

Empieza la lucha entre el poder temporal y el espiritual; se avivan, se aumentan los choques, y queda triunfante la que ha obtenido por mucho tiempo la victoria. Este principio mas ó ménos justo, mas ó ménos violento, era necesario, era indispensable, pues no habia otra cosa. Sostuvo la independenciam del mundo intelectual, preparando así la independenciam intelectual individual. La Iglesia cristiana era este principio, la única que tenía vida. Se apoderó de las costumbres, su moral paternal y consoladora; y estos hechos, enlazándose, forman el poder del papa que es el que los reúne. La Iglesia y



los papas salvaron le humanidad, la hicieron grandes servicios. Ella misma, si en su apariencia se les muestra á algunos opresora, veremos que su espíritu es emancipador por excelencia.

Nace el mahometismo: dos religiones opuestas y enemigas se dividen el mundo: la enseña de los cristianos, y el estandarte de la media luna: ambas abrigan grandes planes, ambas poderosas, ambas han de venir á las manos: el ataque se medita, el problema se resuelve, se forman las cruzadas: empieza el combate.

Las cruzadas parecen á primera vista que acrecentaron el poder de los papas; pero no es así; léjos de considerarse como un acto de barbarie son la obra maestra que aseguró la independencia de Europa, le comunicó ese espíritu de fraternidad; vencieron los católicos, su triunfo contribuyó á mejorar el estado del hombre, desarrolló en cierto modo el espíritu humano, preparó la entera ruina del feudalismo, fomentó el comercio, la industria, dando así un impulso á los pueblos para que adelantasen en la carrera de la civilizacion. Los hombres que concibieron las cruzadas, no columbraron sus inmensos resultados: los cruzados fueron hijos del Cristianismo: todos marchan impávidos al combate para vengar los santos lugares ultrajados por los musulmanes.

En los fastos históricos no hay un hecho mas colosal que el de las cruzadas: todo su objeto es libertar un sepulcro: todos marchan inspirados por una idea religiosa; por el anhelo de poseer el sepulcro de aquel que murió en la cruz por la salvacion del género humano.

Desde las cruzadas, podemos decir, empieza una nueva época para la Europa. Hé aquí lo que produjo la influencia del Cristianismo: vastos planes, sentimientos generosos, altas aspiraciones, un santo entusiasmo.

¡Gloria y prez á la Religion que ha inspirado tan elevados y sublimes pensamientos, que realizó tan generosa empresa!

*José Mas y Jiménez.*

## AL OCEANO.



(A mi amigo Joaquin G. de Lebreo.)

Thou glorious mirror where the Almighty's form  
Glasses itself in tempests.....

BYRON.

Inmenso mar! si mi entusiasta lira  
Se atreve audaz á dirigirte un canto,  
Es por que siempre tu grandeza inspira  
Un pecho ardiente con placer y espanto.  
Mas si sublime inspiracion me asedia  
Me falta el plectro que pulsaba Heredia.  
Oh mar! Oh mar! Tus olas encrespadas  
Rueden á impulsos de contrarios vientos,  
Ya por brisas ó céfiros rizadas,  
Ya por los soplos de Aquilon violento,  
Rueden tus olas, rueden,  
El orbe destruir súbito pueden.  
El poder de los hombres aterrado  
Al llegar á tus bordes se detiene,  
Pero si audaz, osado,  
Con vano orgullo á despreciarte viene;  
Vemos bajo tu manto que parece  
Airado arrebatárnoslo del mundo,

Que ignoto desaparece  
 Y descende sin nombre hasta el profundo,  
 Sin dejar ni memoria  
 Ni rastro de su vida y de su historia.  
 Tú del hombre desprecias la riqueza  
 La gloria y el poder, porque se encierra  
 Su pobre y decantada fortaleza  
 En los estrechos lindes de la tierra;  
 Y por que bajamente  
 En su daño los usa solamente.  
 Sus pasos en tus sendas no se imprimen,  
 Tus llanuras no forman sus despojos,  
 Los mas valientes aterrados gimen  
 Si acaso se despiertan tus enojos;  
 Si alzas altivo tu orgullosa frente  
 Húmeda y agitada,  
 A tu embate inclemente  
 Baja él la suya un tiempo poderosa  
 En lágrimas bañada,  
 Velada del terror y pavorosa.

Mas tú, cruel, contra desnudas peñas  
 Ráudo lo arrojas ó á desierta playa,  
 Dó su cadáver frio que desdenas  
 De límite te sirve ó de atalaya.

Y á sus dioses lo lanzas  
 Desdichado, infeliz, sin esperanzas....

¿A dónde están los grandes armamentos  
 Que obligaron mil reyes y naciones  
 A temblar en sus tronos vacilantes?  
 Juguetes de las olas y los vientos  
 Sus restos en recónditas regiones  
 Vagan rotos, errantes....

Y para tí ¿qué fueron las proezas  
 De tantos distinguidos almirantes?  
 Y sus grandes flotantes fortalezas  
 Qué fueron para tí? . . . Como al rocío  
 Los disolvistes en tu blanca espuma  
 Cual un rayo de sol en el estío  
 Disipa nieblas, ó dispersa brumas.  
 Dónde estáis? hoy sois nada  
 Restos de Trafalgar y de la Armada!

Imperios hubo en tu desierta orilla:  
 Dó están Grecia, Cartago, Asiria y Roma?  
 Dó Venecia? Tu grande maravilla  
 De Tolomeo el faro por dó asoma?  
 Todo, todo ha cambiado,  
 Tú siempre quedas en el mismo estado.  
 Tus olas que batieron sus riberas

En un tiempo en que libres, poderosas,  
 Vieron esas naciones sus banderas  
 Desplegarse altaneras  
 Al soplo de tus auras deliciosas,  
 Bañan hoy playas áridas, desiertas  
 Esclavizadas bajo duro yugo,  
 E imbécil el verdugo  
 Es hoy allí el primero de sus jueces  
 Pues por él siempre el inocente abiertas  
 Mira de su prision las férreas puertas  
 Sin poderlo salvar oro ni preces.

Solo tú, siempre igual, siempre potente  
 Jamas cambias tu faz terrible y fiera,  
 Pues arrugas no grában en tu frente  
 Las olas, ni fatigan tu carrera  
 Los años, ni en la aurora  
 Del mundo mas poder tenías que ahora.

Espejo en que contempla su sonrisa,  
 O su furor el sumo Omnipotente  
 Ora rizado por celeste brisa,  
 Ora por soplos de Aquilon rugiente,  
 En los polos helado,  
 Hirviendo entre los trópicos, templado  
 En otra zona de mas dulce clima,  
 Sublime siempre, incomparable, estenso,  
 Representando ilimitado inmenso,  
 La eternidad en tu profunda cima!

Su trono tiene el Todopoderoso  
 Asentado en tu seno, donde crecen  
 Los mónstruos del abismo tenebroso,  
 Y todas las regiones te obedecen,  
 Y avanzas temerario,  
 Terrible, impenetrable, solitario....

.....  
 Siempre Oceano te amé, siendo muy niño  
 Me divertía en jugar estando á solas  
 Con tu espuma mas blanca que el armiño  
 Con tus azules gigantescas olas,  
 Y mi placer colmaba  
 Si á tu agitado seno me lanzaba.

Y si enerespando tu terrible frente  
 Te alzabas poderoso,  
 Mas escitabas mi entusiasmo ardiente.  
 Y al escuchar tu acento portentoso  
 Mi encanto mayor era  
 Jugar con tu mojada cabellera!

[Marzo 20 de 1854.]

Stenor.

## ESTUDIOS SOBRE EL ALFABETO.



### I.

Si las lenguas se formasen de una vez, y tuviesen en su principio toda la abundancia y perfeccion de que son capaces,—dice la academia española:—“cada nacion podría con facilidad haber arreglado su ortografía particular, por medio de un sistema universal, fijo y perfecto.” Pero por desgracia no sucede así, y las lenguas están sujetas á sufrir las mejoras que el tiempo y la cultura hagan indispensables.

El alfabeto está por esta razon espuesto á modificaciones, y en este momento nos sugiere una pregunta: ¿serán todas sus letras necesarias para hablar y escribir?

Las letras son los elementos de que se compone la palabra, y estos elementos eran trece entre los Griegos, y diez y seis entre los Latinos, en remotos tiempos: seguramente ellos eran suficientes para que dichos pueblos manifestasen sus ideas y pensamientos, ya de palabra, ya por escrito; y eso afirma nuestra opinion de que bien se pueden suprimir muchas letras de los alfabetos modernos de los dos pueblos mencionados; procuraremos mas tarde demostrar que el nuestro es susceptible de las mismas modificaciones.

Los Hibernos consideran la *H* como una nota de aspiracion solamente, y escluyen como inútiles la *K*, la *Q*, la *X*, la *Y* y la *Z*.

Laso Hermio, que segun Giraldo fué el primero que escribió la música, hizo una oda y un himno en honor de Céres, omitiendo la *S*.

Un cierto Hesiquio compuso una Iliada que dividió en veinte y dos libros, número correspondiente á las letras que entonces tenía el alfabeto griego, y escluyó de cada libro la letra que le correspondía.

En castellano hay cinco novelas, dice el "Instructor," en que se omite una vocal; en la primera no hay una sola *a*, en la segunda no se halla ni una *e* y así en las demas.—Todos estos ejemplos, que cito para comprobacion de mi aserto, pueden servirnos para las observaciones que hagamos ahora.

Algunos gramáticos españoles se han ocupado del alfabeto de su lengua, y no han podido ménos de clamar contra su imperfeccion, por haber unas mismas letras con diferentes oficios, y pronunciaciones representadas con distintos caractéres, de modo que faltan unas letras y sobran otras.

Gonzalo Correas pretendió introducir la *K* en castellano, para que desempeñase el papel de la *c* y de la *q*, que desechó como inútiles; mas la academia, viendo la necesidad de introducir algunas reformas en el alfabeto, escluyó la *K*, por la razon de existir la *c* para las combinaciones *ca*, *co*, *cu*, y la *q* para las de *que*, *qui*; dejando así burlados los esfuerzos de Bartolomé Paton, que quería la reforma de Correas. En 1803 suprimió la Academia el uso de la *h* en todas las voces en que no se pronunciaba y podía equivocarse con la *Ch*, que introdujo entonces; así, ordenó que no se escribiera *Christosino Cris-to*. En la misma fecha separó la *ph* del alfabeto, apoyándose, y con razon, en que la *f* desempeñaba idéntico oficio: en ese tiempo suprimió igualmente las dos *ss*.—Los latinos no tenían al principio *R*, sino en su lugar la *S*; pero Cláudio Centiniano la introdujo, haciendo que en vez de *Fusius Valesius*, &c. se escribiera *Furius, Valerius* &c. Cláudio César pensó sin duda que la *V* consonante era inútil, pues ordenó que en su lugar se emplease la *F*, pero al revés; y hoy día los Alemanes conservan esa pronunciacion. Si nos valemos de la palabra francesa *obra*, se comprenderá mejor; ellos no dicen *œuvre*, sino *œufre*.

La *X*, que el emperador Cláudio agregó al alfabeto latino, podía suprimirse en el nuestro, poniendo en su lugar la *s*, (extremo, estremo) y la *cs*, (exámen, eesámen;) pues los sonidos fuertes ó guturales que ántes se le agregaban en algunas voces, se reservan para la *j* y la *q* en los casos y combinaciones que respectivamente les corresponda.

Los Italianos no tienen *X* en su alfabeto.

Por lo espuesto se deduce: que no todas las letras del alfabeto son indispensables, para hablar y escribir, y que así como se han ido introduciendo en nuestro alfabeto (1) algunas letras, es todavía muy susceptible de mejoras.

*F. V. y Aguirre.*

[1] ALFABETO, palabra compuesta de las dos primeras letras del abecedario griego: en rigor debía decirse ALFABETA.

## EN EL ALBUM

## DE LA SEÑORITA DOÑA A. B.

Si alguna vez, espiritual doncella,  
En horas de feliz melancolía  
Tu imágen quieres ver—la imágen bella  
Que en sueños me fingió la fantasía,

Vé de la luna al misterioso rayo,  
A orillas de una fuente sosogada,  
Y en su espejo verás brotar un Mayo  
A la luz de tu espléndida mirada.

En las aguas verás brillar serena  
Tu frente celestial, tus ojos bellos;  
Tu cintura gentil, de gracia llena,  
Y la trenza espiral de tus cabellos.

Perlas serán aquellas que atesoras  
En tu boca brillantes con escoso,  
Lluvia feliz tus lágrimas si lloras,  
Y música de amor tu casto beso.

Blanco lirio tus formas vaporosas  
Flotante cubrirá con gracia suma,  
Y en tus mejillas lucirán las rosas,  
Y en tu cuello de cisne suave espuma.

Y radiante del agua en los espejos  
De otro mundo serás y de otra vida,  
Fantástica vagando allá á lo léjos  
Como una flor del alma desprendida.

De otro mundo serás mas halagüeño,  
A donde el áura en caprichosos giros  
En éstasis de amor ó en blando sueño  
Al valle te guiará de los suspiros.

Mas no quieras entónces cuando veas  
En las ondas tu imágen retratada,  
Fijar en estos versos tus ideas,  
Ni en mi nombre tu angélica mirada.

Pues puede la ilusion plegar sus alas  
Al ver la triste realidad sombría  
Del pobre adorno y de las falsas galas  
Con que en sueños te vió mi fantasía.

*Rafael M. de Mendive.*

## CAPRICHOS.

Formar pienso un soneto, mas primero  
He de hacer un renglon, luego el segundo,  
Agregar un tercero, y no confundo  
Ese al cuarto tampoco, que no quiero.

El quinto lo pondré si lo prefiero  
Lanzo el sexto con ceño furibundo,  
El séptimo lo arrojo tremebundo,  
Que me falta el octavo majadero.

Por supuesto el noveno me fastidia,  
Y si al décimo atiendo pensativo  
Con el once tendré terrible lidia:

Mas temo que sea el doce vengativo,  
Y por lo tanto al trece me sugeto:  
Y poniendo el catorce está el soneto!

*Faustino Navarrete y Arturo.*



## LOS NIBELUNGEN.

### ARTÍCULO I.—(CONCLUYE.)

Sigfrid y su esposa se amaban ardientemente, así es que en medio de la felicidad de que gozaban no sentían pasar los días. No así Gunther, que tuvo que sufrir crueles pruebas; y que se vió obligado á volver á llamar en su auxilio á Sigfrid. Veamos como se espresa:

“Con vergüenza y dolor te hablo: he vencido al demonio del mal, y he compartido con él mi lecho. Cuando esperaba conseguir su amor, me amarró como á su siervo, y me colgó de un clavo en la pared.”

“Allí he permanecido colgado, lleno de angustia y temor, hasta que empezó á brillar el sol de la mañana, mientras tranquilamente dormía Brunhild en mi lecho solitario: á tí me quejo amargamente de mi vergüenza y dolor.—Entónces contestóle Sigfrid:—Lo siento mucho en verdad.”

Pero la amistad de Sigfrid no quedó solamente en verter esta bastante fría espresion de sentimiento, y prometió al rey su auxilio. En efecto, á la noche siguiente, penetró en la cámara real y cuando Brunhild quiso repetir la escena pasada, entró en el lecho, donde comenzó el mas extraño combate, del que al fin salió vencedora la fuerza de Sigfrid, quien entregó á Gunther su esposa subyugada, despues de haberse apoderado del cinturon y el anillo que la hacian invencible, prendas que se llevó, y que en un momento de amorosa embriaguez entregó á la hermosa Chrimhild—“y por este don él y

otros muchos valientes campeones perdieron su vida.”—Lleno de placer levantóse el rey á la mañana siguiente, é hizo disponer una fiesta magnífica que duró catorce dias consecutivos, y concluida la cual permitió á Sigfrid y á su esposa partir para sus dominios.

Diez años pasaron en paz de esta suerte; cada uno de los dos reyes habia tenido un hijo de su matrimonio, y parecían en perfecta armonía, cuando un dia la orgullosa Brunhild recordó que Sigfrid era vasallo feudal de su marido, y preguntó á este porque no habia venido á rendirle homenaje durante tanto tiempo, rogándole así mismo que los invitase á venir á la corte. El rey que la amaba, incapaz, como casi todos los amantes, de negarse á ninguno de sus deseos, convidó á Chrimhild y á Sigfrid á una fiesta en Worms á la que ellos acudieron presurosos. Fueron brillantemente recibidos con fuegos y torneos; y aquí tuvieron origen los primeros disgustos. En medio de uno de ellos Chrimhild, que adoraba á su esposo, exclamó imprudentemente al verlo vencedor de todos los demas caballeros. “Únicamente mi noble señor te podría ser el digno rey de estos pueblos.”

“Eso pudiera suceder si estuviérais solos en la tierra, contestó Brunhild, pero nunca mientras viviese el rey mi esposo.”

“Mira, volvió á decirle Chrimhild, con que magestad descuella Sigfrid en medio de sus guerreros, eclipsándolos como la luna á las demas estrellas. Tengo razon en enorgullecerme de él.”

“Por bravo y magestuoso que sea, replicó vivamente Brunhild, Gunther, tu noble hermano es el mas poderoso de todos los monarcas.”

Por último, acalorándose mas la disputa, Brunhild le echó en cara á su cuñada que Sigfrid era solamente vasallo feudal del rey su esposo; ella lo negó llena de indignacion, y ofendida juró vengarse, tomando la delantera en la procesion que se estaba disponiendo para ir las dos cortes reunidas á la Catedral. Con este objeto se dirigió á la Iglesia acompañada de cuarenta y tres doncellas, mas espléndidamente vestidas que las de la reina y de todos los caballeros que Sigfrid habia traído consigo. Al ver la orgullosa Brunhild este séquito, exclamó furiosa que la esposa de un vasallo no podía entrar en la Iglesia ántes que la reina. Chrimhild agraviada al escuchar este propósito le lanzó el insulto mas atroz: “Concubina” la llamó en presencia de toda la corte, y aprovechándose del escándalo que habia causado entró en la Catedral. Brunhild la esperó al salir, y adelantándose le preguntó qué pruebas podía darle de su deshonor, y entónces la imprudente Chrimhild le presentó el cinturón y el anillo que en otro tiempo le confiara su esposo.

Llorosa y respirando venganza se hallaba la reina, cuando Hagen, el mas valiente de sus caballeros, que envidioso de los repetidos triunfos del príncipe del Norte, le profesaba un odio implacable, lleno de cólera al ver el insulto hecho á su soberana, se presenta á ella pidiéndole lograse conseguir que el rey le concediese permiso para vengarla; la reina accede y arranca al irresoluto Gunther esta fatal

concesion.—Supónese una guerra, y Hagen, aparentando una gran amistad por el príncipe pregunta á la inocente Chrimhild cual es el único punto invulnerable de Sigfrid para tener cuidado de defenderlo, y la crédula princesa, temblando por los dias de su esposo, indica al traidor por medio de una pequeña cruz negra bordada en la cota de malla, el único lugar por donde podía ser herido su ya perdido amante.

Tomadas por Hagen estas precauciones, el rey convidó á Sigfrid á una gran cacería que debía verificarse pocos dias ántes de partir para la guerra, y él aceptó con gran placer, por ser sumamente aficionado á esta clase de ejercicio. Despues de entrar aquí el poeta en una magnífica descripción que pasaremos por alto por interesar poco al plan que nos hemos trazado, sigue relatando que Sigfrid, despues de haber muerto por su propia mano á un sin número de fieras, cogió vivo á un oso de un tamaño extraordinario, y llevándolo atado sobre sus hombros al punto donde se hallaban reunidos los cazadores, en torno de una mesa cubierta de manjares, cortó las cuerdas que lo aprisionaban; libre el oso, saltó sobre los cazadores que hubieron desavoridos, volcó la mesa echando por tierra los platos que en ella se hallaban, y huyó hácia la selva, pero ántes que lograra internarse en ella cayó muerto herido de un flechazo disparado por la certera mano de Sigfrid, quien llamó en seguida á los cazadores asombrados de sus proezas. Fatigado y hambriento, tomó asiento en la mesa, que fué nuevamente preparada, y comió con gran apetito, pero Hagen traidoramente había hecho que se olvidaran de traer vino, y cuando Sigfrid sediento pidió que le diesen de beber algo, aunque fuese agua, le contestó que el único punto donde podría apagar su sed era en una fuente que se hallaba á poca distancia, ofreciéndose á acompañarlo. Sigfrid impaciente aceptó sin pensar que se dirigía á su perdición cierta, y su cobarde asesino para estar mas seguro de no errar el golpe, le aconsejó dejase sus armas para llegar mas pronto y acalorarse ménos llevando él solamente una javalina con el objeto, segun decía, de defenderse de las fieras. Llegaron á la fuente y cuando el héroe se inclinó sobre ella para beber, el traidor Hagen le clavó su propia javalina en medio de la espalda, en el único punto vulnerable de su cuerpo, que le había sido marcado por la desgraciada Chrimhild.

Veamos como describe el poeta la muerte del infortunado príncipe:

“Vacilante se pone en pié á la orilla de la fuente, llevando la javalina clavada en el corazon, y buscando en vano un arco ó una espada para dar á Hagen el castigo que merecía.

“Herido gravemente no puede encontrar su espada, solo halla el escudo: se lanza hácia el traidor y lo alcanza.”

Moribundo ya, le da un golpe con tanta fuerza que á lo léjos brillan las piedras preciosas y el escudo salta con estrépito, roto en pedazos.”

“Hagen cae bajo su potente mano:—las selvas retumban á su

tremendo golpe.—Ah! si hubiera tenido su espada, su enemigo hubiera perecido; tan terrible era en su furor.”

“Sin embargo iba palideciendo: las fuerzas lo abandonaban; la muerte se pintaba en las facciones de aquel que habían de llorar las nobles damas.”

“El esposo de Chrimhild cae al fin en medio de las flores, y su sangre se escapa á torrentes,—entónces en medio de su agonía exhala así sus quejas contra sus pérfidos asesinos.”

“Ah! cuan cobardes y malvados sois: me asesináis en premio de mi fidelidad, en pago de mis servicios; así es como recompensáis á vuestros amigos.”

“Eterno é indeleble baldon será este para vuestra raza, porque yo sucumbo víctima de una vil y atroz venganza, y todo caballero noble os llamará traidores.”

“Los guerreros acuden en tropel: dia de luto fué aquel para la mayor parte de ellos, por que todo corazon leal lo lamentaba como él merecía.”

“El rey de Borgoña tambien quiso lamentarlo, pero el héroe mortalmente herido le dijo: ¿Porqué llorar el mal que ya se ha hecho? la culpa es vuestra, debíais haberla evitado.”

“Eh! por qué llorar exclamó el cruel Hagen; todos nuestros temores se han concluido ya: ahora no encuentro enemigos que puedan oponérsenos. Yo me aplaudo de haber llevado á cabo esta grande empresa.”

“Te vanaglorías sin pena de ello, replicó Sigfrid, pero á haber yo sabido tus traidoras intenciones me hubiera guardado de tus golpes.—Es por Chrimhild, por mi amada esposa, por quien sufre mi corazon.”

“Tenga Dios piedad de mi hijo, que sabrá mas adelante el oprobio de sus parientes, culpables de tan vil asesinato. Ah! si yo pudiera ocultárselo moriría entónces sin pesar.”

“Despues agotadas sus fuerzas por el dolor, exclamó:—Noble Gunther, si aun podeis hacer algun bien sobre la tierra, tened cuidado de mi tierna esposa: recordad que es vuestra hermana: en nombre de la fé real protejedla con todo vuestro poder. Ah! cuanto me llorarán ella, mis padres y mis valientes: jamás se habrá visto tan cruel separacion.”

“Mientras tanto por todas partes las flores estaban enrojecidas por la sangre que brotaba á torrentes de su mortal herida; su agonía no fué larga, la muerte cortó sus dias y las palabras espiraron en sus labios.”

Donde, en qué poema de la antigüedad, ó de los tiempos modernos, podrá encontrarse escena mas patética, mas triste é interesante que la muerte de este héroe, que olvida al espirar todos los sentimientos de venganza, naturalmente escitados por tan infame traicion, y que mas se acuerda en este momento supremo de sus padres, de su esposa y de su hijo, y del baldon que caerá sobre la raza de sus enemigos, que del mal que le causan á él que vivía contento y

dichoso, á él, á quien solo esperaban dias de felicidad y placer?—Dónde encontrar un sentimiento mas noble, que el perdon que concede á sus enemigos al hablar de su hijo, á quien inútilmente desea ocultar la vil alevosía de que era víctima? En nuestra opinion, y seguimos al emitirla la del distinguido crítico citado al principio de este mal trazado análisis, la muerte de ninguno de los héroes de Homero y de Virgilio puede compararse á la del valiente y generoso cuanto desgraciado príncipe de los Escandinavos.

Con el objeto de hacer mas cruel aun el dolor de Chrimhild, el pérfido Hagen hizo colocar el cuerpo de Sigfrid ante la puerta del aposento de su esposa; horrible, pinta el poeta el dolor y la desesperacion de la infeliz princesa, que arrebatada, loca, y llena de terror, cae desmayada en medio de sus doncellas, acusando á Gunther y á Hagen de aquel vil asesinato, por que al ver su escudo intacto y la herida que tenia en la espalda conoce que no ha sido muerto en combate: el anciano Sigismud, lleno de dolor y corage viene al frente de los guerreros Neerlandeses á vengar á su hijo; pero la misma Chrimhild le sale al encuentro y logra aplacar su justa cólera esperando, le dice ella “que llegue el terrible dia de la venganza.” Consolada con esta idea mandó hacer un ataúd de oro y plata para enterrar á su esposo, y cuando el rey y Hagen, que querían hacerle creer que aquel había sido asesinado por unos bandidos, asistieron á sus funerales, ella no temió acusarlos altamente de aquella alevosía, y su acusacion fué corroborada por las heridas de Sigfrid que se volvieron á abrir al acercarse el traidor Hagen al sangriento cadáver. (1)

Durante tres dias y tres noches consecutivas permaneció Chrimhild sin tomar alimento, velando los restos de su esposo, y cuando iban á bajarlo á la huesa, hizo que volvieran á abrir el ataúd para despedirse por última vez de él.—En seguida, con el objeto de obtener descanso para su alma, mandó distribuir treinta mil marcos de oro entre los pobres.

Tres años permaneció la inconsolable viuda encerrada sin querer ver á Gunther; pero al cabo de ellos á instancias de sus nobles hermanos, consintió en recibirlo y en reclamar por medio de él, el inmenso tesoro que Sigfrid había conquistado en otro tiempo y que guardaba en Noruega el enano Alberic. Este lo entregó fielmente, y pasados algunos dias, llegaron á Worms doce carros pesadamente cargados de oro, plata y piedras preciosas. Chrimhild empezó á emplear ese tesoro en fundaciones piadosas á la memoria de su difunto esposo, pero Hagen colérico y temeroso de que la princesa llegase á alcanzar gran popularidad con el uso benéfico que de él hacía, logró arrancar al irresoluto Gunther, siempre sin fuerzas contra el mal, per-

(1) Existía antiguamente, y aun ereemos existe entre el pueblo bajo de la Alemania una supersticion bastante singular: piensan que cuando el asesino se acerca al cadáver de la victima, las heridas de esta se abren, como pidiendo al cielo venganza, y vuelve á manar sangre de ellas como para recordar á sus allegados la obligacion que tienen de vengarlo: los Scots tambien tenian la misma supersticion.

miso para arrebatárselo á la infeliz viuda. En efecto, una noche penetró á la cabeza de sus partidarios en los aposentos donde se hallaba depositado, y apoderándose de él lo echó al Rhin en un lugar á todos desconocidos, y donde es fama permanece aun.—Ultraje cruel que avivó el resentimiento de Chrimhild, y causa accesoria de los horribles acontecimientos que siguieron y de los que se ocupa la segunda parte del poema, que será objeto de nuestro siguiente artículo.

*Néstor Ponce de Leon.*

---



---

## **POESIAS DEL SEÑOR DON JOSE FORNARIS.**

---

Segun pueden ver nuestros lectores en el anuncio de la carpeta, el celebrado bardo bayamés D. José Fornáris publicará dentro de pocos dias un tomo de poesías que contendrá las mas selectas que han visto la luz—con tanto agrado de los amantes del buen gusto—como asimismo los aplaudidos “Canto del Siboney”, rica é ignorada mina que nuestro amigo ha sabido esplotar con la gracia y talento que lo distinguen.

Nos alegramos en estremo de que al fin se lleve á cabo lo que en silencio deseamos tantas veces para gloria de nuestra patria, y los numerosos admiradores de Fornáris participarán igualmente de nuestro fundado gozo.

Hoy que las musas de Cuba visten luto por lo mucho que se las profana, no deja de ser un acontecimiento bastante notable la publicacion de las poesías del cantor de Analay, de Naya y de Yarino. No dudamos un momento que la juventud cubana acuda presurosa á suscribirse á la Imprenta del Tiempo, siendo tan patentes las simpatías que ha alcanzado el Sr. Fornáris.

## CANTOS DEL SIBONEY.



### EL RIO NAJASA.

Tu clara corriente  
Resuena en los valles  
Con rápido son:  
Y meces las ramas,  
Y arrastras las flores  
Y luego retumbas en alto peñon.

Te cubren las sombras  
Del alto dagame,  
Y el fresco bambú:  
De todos los rios  
Que cruzan mis bosques  
El mas adorado, Najasa, eres tú.

Mas bello te miro  
Que el Cauto abundoso  
Y el claro Jigüey,  
Que Yara y Canimar  
Y Nipe y Jobabo  
Pues tú eres la gloria del Sol Siboney.

En noche serenas  
De lunas brillantes  
Al vivo esplendor  
Las indias se arrojan  
Corriendo á tus aguas,  
Y tú las halagas con blando rumor.

Cubiertas de ramas  
Preciosas canoas  
Se mecen en tí:  
Jamás tan ligeras  
Vagaron ¡oh rio!  
Ni acá en Yarayabo, ni allá en Yunaquí!

Se arrastra en tu márgen  
Del alba á los rayos

El bello carey:  
 Y sobre tus rocas  
 Altivas se mecen  
 Las seibas mas altas que vió el Siboney.

En estas orillas  
 En lecho de flores  
 Humilde nació:  
 Corrí por tus valles,  
 Crucé por tus montes....  
 Te adoro, Najasa, mi cuna está aquí!

Te adoro, te adoro,  
 Tú formas mis dichas,  
 Tú templas mi mal:  
 Tus aguas me arrullan,  
 Y son mi embeleso  
 Tus límpidas conchas, tu verde juncaal.

Bajo estos palmares  
 Habito dichoso,  
 Mi pobre caney....  
 ¡Oh patria querida!  
 Yo soy de tus hijos,  
 Yo soy de Najasa, yo soy Siboney.

En estas sabanas  
 En danzas y juegos  
 Toqué el caracol:  
 Sobre estas arenas,  
 Sobre estas colinas  
 Tostaron mi frente los rayos del sol.

Oh límpido río,  
 Si muero en tu margen,  
 Jurándote amor:  
 Piadoso á mi tumba  
 Tu cáuce desvíá,  
 Y exhala un gemido y arroja una flor.

Oh! llega á mi tumba  
 Que cubran las ramas  
 De un alto jagüey:  
 Tal vez si te escucho  
 Aun me alee gritando  
 ¡Yo soy de Najasa, yo soy Siboney!

*José Fornáris.*



## CRONICA.

Si demasiado árida y escasa de diversiones se nos presentó la quincena pasada, en esta no podemos quejarnos: los alegres pueblos de temporada han comenzado ya á ofrecer un gran número de distracciones á sus favorecedores. En la poética Glorieta de Puentes-Grandes, que tantas y tan buenas simpatías cuenta entre la juventud dispuesta y bulliciosa, se han efectuado los dias once y diez y seis del corriente los dos suspirados bailes que anunciamos en nuestra crónica anterior y que quedaron con tal lucimiento que superó en gran manera las esperanzas por todos concebidas. Y no podía ser de otro modo, pues el bellissimo salon de las orillas del límpido Almendares, tan cantado por nuestros poetas, el misterioso perfume que allí se respira y la fresca brisa que batiendo sus ligeras alas se deja sentir en aquellos lugares y que mitiga algun tanto la fiebre ardiente que se apodera de los bailaradores, son atractivos muy poderosos para la juventud fantástica que sueña con jardines y verjeles, que se embriaga con el aura tranquila que acaricia las flores, con el dulce murmullo del arroyo que se desliza por la pradera, con el melodioso canto del ruiseñor en medio de la selva. Puentes-Grandes debe mostrarse orgulloso por el

triumfo alcanzado en los dos últimos bailes verificados en su Glorietta.—Imposible es pintar la animacion que en ellos reinó: el golpe de vista que presentaba el salon era magnífico: las damas, todas prendidas con sencillez y elegancia, en sus conversaciones con los jóvenes vestidos en traje de temporada, se mostraban como sorprendidas del brillante espectáculo que se les ofrecía. Todo cuanto encierra nuestra capital de escogido y elegante se hallaba en dichos bailes: allí se encontraban la preciosa C. R., flor valiosa de nuestra buena sociedad, las discretas A. y T. B., joyas de inmenso valor, la jovial D.... que con las miradas de sus hermosísimos ojos no hacía mas que rendir corazones, las amables y lindas hermanas señoritas N.... rodeadas siempre de apuestos galanes que venían á rendir el debido homenaje á su talento y hermosura, y una bella y simpática C..... cuya cuna se ha mecido al suave murmullo de las cristalinas ondas del San Juan y del Yumurí.—Aquel salon donde lucían sus galas las lindas habaneras, todas radiantes de hermosura y en cuyos rostros se veía pintada la alegría, esos magníficos bailes donde todos gozaban, donde todos eran felices, traían á nuestra imaginacion, aquel encantado jardin, aquella mansion de deleites que el Profeta había ofrecido á sus sectarios en recompensa de los trabajos de esta vida: esos salones donde ostentaban su belleza las flores mas preciadas del jardin habanero, nos recordaban aquel paraíso de delicias embalsamado de suavísimos aromas y perfumes donde tiernas doncellas de ojos negros y rasgados y tez alabastrina, donde hermosísimas huries ceñidas las frentes blancas como el azahar con coronas de gayadas flores brindaban música y placeres á los ardientes hijos del desierto. En aquellos momentos al ver entregada á la alegría y animacion de los pocos años á nuestra juventud cuya pasion decidida por los bailes es bien notoria, al ver á las damas moverse airosoas llevadas en brazos de sus compañeros al compás de los armoniosos acordes de la plácida orquesta no pude ménos de recordar las palabras de un escritor contemporáneo y compatriota nuestro quien decía al ver bailar la voluptuosa danza del país que “aquel enlace de dos cuerpos que se buscan, aquel suave movimiento de dos personas que se aman, confundiendo sus alientos es una vida ideal, es el paraíso del amor, es la consagracion de placer. Por el contrario dos personas desconocidas ridiculizan parodian este lazo.—¿Qué es el baile?—Yo veo pasar ante mis ojos una porción de mugeres y hombres confundidos, fantasmas errantes que conciben un deleite en estrechar la cintura de una muger cualquiera, en tocar una mano ardorosa, no por la fiebre, sino por la agitacion natural. El baile para el que no ama es un movimiento ridiculo, una ilusion necia: para el que ama es un deleite inesplicable. La vista de los amantes se arroba, se turba con el compás de la música, nada ven, y son cuerpos frenéticos que siguen á una sombra..... Cesan los ecos y caen embriagados en el último compás. Los demas que nada sienten no comprenden esta enagenacion, detienen el paso al espirar el sonido y entonces conocen que el fuego que ardía en su cabeza contrasta con el hie-

lo que les filtra el corazón..... Vuelven á bailar y otra muger sirve de resorte á estos maniqués."

Ambos bailes concluyeron, con harto sentimiento de los asistentes, que por largo tiempo conservarán deliciosos recuerdos de ellos, á una hora bastante avanzada de la noche, despues de haberse bailado un número regular de danzas y polkas tocadas con la maestría y el gusto que acostumbra la escelente orquesta del Siglo XIX, hoy la preferida de nuestra juventud bailadora. En dichas noches se tocó una seductora danza nueva, que mereció la unánime aprobacion de la concurrencia y dedicada á seis ú ocho jóvenes alegres que han dado en llamarse "descendientes de Anfon" y que fueron los que idearon y llevaron á efecto los citados bailes, siendo igualmente los que hicieron los honores en ellos, con toda la galanteria y finura que les es peculiar.

Pero bastante hemos hablado de bailes, tiempo es ya que dediquemos algunas líneas al Teatro de Villanueva cuya compañía ha trabajado por vez primera en esta capital en las zarzuelas "El Grumete" y "La Mensagera," conocidas de antemano de nuestro público, y "La Cisterna encantada" nunca representada en nuestros teatros. No nos detendremos en referir los argumentos de dichas producciones por que los periódicos diarios se han ocupado ya de eso y sería repetir los que ellos han dicho: si hablaremos dos palabras sobre sus representaciones. "La Cisterna encantada" se ha presentado de una manera que hace honor á la Empresa: las decoraciones y aparato escénico nada dejaron que desear: la ejecucion fué como la de la mayor parte de las zarzuelas que se han visto representar en nuestros teatros, mala; ya se atiende al canto, ya á la parte declamada: sin embargo debemos hacer algunas excepciones. La señora Jimenez y el Sr. Valencia llenaron sus cometidos á satisfaccion del público: en fin, "La Cisterna encantada" ha alcanzado un éxito mucho menor de lo que se habían figurado algunos: los aplausos que ha obtenido han sido frios y las críticas que de ellas se han hecho mas bien duras que blandas: en una palabra, la zarzuela no ha gustado ni gustará por mas que se afane un periódico diario de esta ciudad en que la Srta. Santafé se encargue del papel de *Giovannina* que hoy desempeña la Sra. Jimenez, pues el único modo de que guste la zarzuela es refundir el libreto y no cambiar los papeles de las actrices por que la actriz encargada hoy de la parte de *Giovannina* saca todo el partido posible, y aunque siempre hemos esperado mucho de la jóven Srta. Santafé, no creemos que pueda mejorar á la Sra. Jimenez en dicho personaje.

Las otras dos zarzuelas representadas son como hemos dicho "El Grumete" que solo se ha dado unas ó dos veces por haber caido enfermo el Sr. Barba con la fiebre amarilla, y "La Mensagera" en cuyo desempeño merecen una muy particular mención la Sra. Dominguez y la Srta. Santafé, lo mismo que el aplaudido Sr. Miguel.

El lunes once se verificó en el mismo teatro una variada funcion compuesta de la zarzuela "La Mensagera" y de dos piezas de

canto, á beneficio de la Srta Santafé: el público, justo apreciador del distinguido mérito de esta artista, asistió en gran número á su funcion de gracia y le colmó de merecidos aplausos.

Pero la crónica no se ha de reducir al estrecho círculo de diversiones: justo es que en ella consagremos algunas líneas á recomendar al público la coleccion de poesías escojidas de nuestro amigo y colaborador el aplaudido poeta bayamés D. José Fornáris. Este precioso tomo, que se encuentra ya en prensa, contendrá, ademas de las diversas poesías del vate cubano, los CANTOS DEL SIBONEY, preciosa coleccion de dulces y sentidos versos que tan popular han hecho el nombre de nuestro amigo Fornáris.

Antes de concluir creemos de nuestro deber llamar la atencion de nuestros lectores sobre la composicion que insertamos en este número bajo el título de "Papel civilizador del cristianismo hasta las cruzadas," obra de nuestro distinguido condiscípulo el jóven Don José Mas y Jimenez, muerto en la primavera de su vida, cuando empezaban á germinar en su imaginacion los frutos del saber. Buen hijo, buen hermano, buen amigo, buen discípulo; su muerte acacida há mas de un año, dejó sumidos en un intenso dolor á sus aun inconsolables padres, hermanas, amigos y preceptores: en él perdió la sociedad un miembro que quizás en otro tiempo habría de realzarla, y su patria deplora todavia su muerte.

*S. de la H.*



## HIGIENE DEL ALMA.



Aquellos que, por espíritu de sistema las mas veces, se niegan á referir á la parte mas noble de nuestro ser toda la influencia y el poderío que por naturaleza le corresponde sobre esa otra parte mas aparente y positiva es verdad, pero tambien mas débil y quebradiza, sin duda que no podrán avenirse á considerar el alma humana como fuente y causa á menudo de mil padecimientos que muy luego se reflejan en el cuerpo, ni ménos á ver en ella suficiencia para conjurar los males que á este amenazan á cada paso; pero, ó estamos en el error, ó es hecho que ya ha pasado al patrimonio de cuantos son capaces de reflexionar,—que hay ciertos dolores y cierto malestar que del espíritu emanan y que á él van á parar, aunque vengamos á saberlo por sus manifestaciones en el barro que lo encierra. Sería en vano tratar de cerrar los ojos ante esta verdad, porque se encuentra evidentemente dentro de nosotros mismos, brillando á la luz del conocimiento íntimo y de un juicio ilustrado que reputa impotentes los esfuerzos de algunos fisiólogos que, llevados de falsos razonamientos pretenden asentar esclusivamente en esta ó aquella parte del organismo, los impulsos y las facultades de un órden mas elevado; sin negarse por esto que para manifestarlas necesite el alma del intermedio de la materia.—El alma tiene tambien sus placeres y sus dolores, sus pesares y sus alegrías, y si es cierto que el cuerpo se resiente al cabo de sus padecimientos, cuántas ocasiones hay que el

exterior acusa la mayor tranquilidad mientras el volcan se agita en lo interior, cuántas veces la faz está serena y el corazón desgarrado por el dolor, y cuántas veces sucede que el llanto de los ojos no llega á ser la espresion de ese llanto misterioso del alma!

“..... Qué fuera si no llorara el hombre?—Yo mil veces he bendecido á Dios que nos dió el llanto para aliviar el corazón, cual vemos calmar la lluvia al mar tempestuoso.” [1]

Buscad entónces remedio alguno para tan terrible enfermedad, por que cuando los órganos responden á ella, será con eco tristísimo y dejando burladas las aspiraciones del arte.—Y no contribuye en poco á este cruel desenlace ese otro hecho que á nadie se oculta, porque todos los sienten; que, nacidos del mismo principio el placer y el dolor, caminan estrechamente unidos por la senda de la vida, y hasta tal punto se relacionan, que encontramos dulces pesares, y placeres que en seguida abruman nuestra mente con adoloridos recuerdos. ¿Quién no se ha visto presa alguna vez de esos momentos de profunda tristeza, con los cuales sin embargo nos complacemos en cierto modo y de que con dificultad nos desprendemos? Esa dulce tristeza, esa melancolia del sentimiento que se desliza insensiblemente por entre dolores y placeres, por entre pesares y alegrías, sirviendo á nuestro ver de transición del uno al otro estado, y hallándose en los límites de ambos, esos intervalos de sensaciones que nos arroban y encantan á veces, que nos trastornan y anonadan á ocasiones, pueden sin duda constituir, andando el tiempo, una verdadera dolencia para el hombre, una verdadera enfermedad del alma y del cuerpo.— Pero ¿no habrá un medio de corregir este vicio de nuestra naturaleza ántes que sus estragos se hagan mayores, y nos ofrezcan el cuadro angustioso del ser abatido y quebrantado en fuerza de su misma actividad? Mas aun: ¿no existirán recursos poderosos para alejar de sí no solo el mal efecto de las causas que sobre el espíritu directamente influyen, si no así mismo la acción deletérea de las que obran sobre nuestra parte física, de esos modificadores que así dan la vida como la arrebatan? ¿No habrá en fin una *Higiene del alma*?

El Barón de Feuchtersleben, en una obra que escribió con el propio título que encabeza estos renglones, y á cuya detenida lectura debemos la idea de estas consideraciones, decía con admirable tino: “Acostumbrados que estemos, en nuestro foro interno, á creer en el poder real y efectivo del espíritu sobre el cuerpo, lo que importa es ejercitar ese poder sobre nosotros mismos, aun cuando sea empresa harto difícil. El hombre que está siempre inquieto por su salud, acaba por constituirse en verdugo de sí mismo, y tal vez por volverse loco: el hombre distraído y ligero no puede adquirir imperio

(1) Martínez de la Rosa.

sobre sí mismo; semejante imperio lo alcanzan tan solo las almas serenas, tan escasas de egoismo como de indiferencia y capaces de estudiarse con tranquila y suave ironía." [1]

*Sentir, pensar y querer*, he aquí los tres oceanos donde navega la actividad del espíritu, que suele también anegarse en el mar borrasco de las pasiones, he ahí los tres horizontes de vívida luz al través de los cuales el alma cruza para ir á encontrar del otro lado esos tres objetos de sus propias tendencias, objetos que llenan todo lo creado, que colman el infinito, el mundo, el hombre y Dios! ¿Qué sería de la inteligencia, y qué de la sensibilidad sin esas condiciones de su existencia? Aquella semejante á una palabra sin sentido, esta cual un grito lanzado en el desierto, que así puede ser de dolor como de placer, ó arrojarlo el ave como el viento. ¿Qué sería de nuestros instintos, de nuestros afectos, de nuestras nobles aspiraciones; qué en fin del hombre y del mundo sin Dios?—Y como el alma, según ha dicho el Filósofo cubano (2) "si no aspira no respira," pensando ha de aspirar á la verdad, sintiendo ha de respirar una atmósfera de belleza, y queriendo debe tender á la virtud y á la justicia. Puede suceder, y suceder á menudo por desgracia que su actividad se despliegue en espacios distintos, que sus pensamientos caigan despenados en el error, sus sentimientos se extravíen tras de placeres mentidos, hallando al fin la deformidad por la belleza, y que por último desée y quiera la violacion de la ley moral para satisfaccion de sus antojos.—La Higiene del alma se esfuerza en preceptuar la conservacion íntegra de ese concierto armonioso de las facultades para el logro de un mismo y sublime fin, sin cuya armonía tampoco podrá sostenerse la integridad de las funciones corporales, porque, á no dudarle el estado físico es la expresion del estado moral.

La voluntad es una potencia del espíritu de innegable pujanza contra la mayor parte de los males que afligen al hombre, y que cuando firme y bien dirigida, consigue distraer mas ó ménos la atencion de aquellas imágenes desagradables que primero la subyugaban, debilitando en algun grado la pena, hasta hacerla desaparecer á veces, y oponiéndose empeñadamente á su reaparicion. ¿Y quién dudaría que por medio del ejercicio y del hábito se logrará aumentar y perfeccionar la fuerza que en nosotros quiere? Si hay una gimnasia material, mediante la cual adquieren las fibras del cuerpo admirable vigor, también hay una gimnástica intelectual y moral, á que es un deber sujetarnos, si hemos de cumplir con la ley del perfeccionamiento.—Robustézcase, pues, la voluntad perseverándose con firme resolucion en lo que se reconozca por justo, y ajustando la vida á los dogmas de la moral, á fin de que así pueda dominar las pasiones exaltadas y mantenerlas en equilibrio saludable, como

(1) HIGIENE DEL ALMA ó Arte de emplear las fuerzas del espíritu en beneficio de la salud, por el Baron E. de Feuchtersleben: bello opúsculo traducido del alemán por el Dr. D. P. F. Monlan.

(2) Don José de la Luz.

triunfar de la indecision, ese "espasmo funesto del alma," disipar el mal humor que ponzoñoso se infiltra en la sangre, y curar la veleidad del espíritu.

La sensibilidad, que es otra faz del alma, y aquella de sus facultades que demuestra de una manera mas palmaria el dualismo humano, requiere asi mismo ser desarrollada con el cultivo de la imaginacion y del arte. El influjo de la imaginacion en la salud debe ser decisivo, por lo mismo que ella es con frecuencia la causa primordial de mil errores, que á su turno sirven de raiz á las enfermedades dichas mentales. El práctico esperto lo sabe muy bien y procura en cuanto de su parte está herir á la imaginacion del paciente, y atraerse su voluntad, convencido de que si logra este afecto tiene andada la mitad del camino, y que es un requisito sin el cual muchas veces no le sería dable alcanzar la curacion; gran parte del prestigio de que gozan ciertos médicos indudablemente lo deben á esa atmósfera misteriosa con que envuelven sus actos, y que suele dar éxitos brillantes. El que quiera tener un ejemplo de "la mas loca, al propio tiempo que las mas triste de las dolencias humanas" le aconsejamos lea el *René* de Chateaubriand, y allí encontrará una muestra elocuente del estado deplorable á que arrastran al hombre la ociosidad y el egoismo del sentimiento; vivo retrato del *que se atormenta á sí mismo!*

El cultivo esmerado de la inteligencia, de consuno con el de las demas facultades, produce necesariamente sabrosos frutos que alimentan la vida del alma como la del cuerpo, cuando no se hace á espensas de este: el barro debe amoldarse bajo los dedos del artífice, pero al artífice le corresponde cuidar de no deshacer la obra apenas acabada. Mirad aquella frente espaciosa, y ya cubierta por los blancos cabellos, despojos de la edad: en ella se madura un pensamiento que presto irá á iluminar el mundo todo; mas ¡ay! la luz ha desaparecido sin que la antorcha llegase al fin suspirado ántes de extinguirse: *Dum luceo consumo!*

Y las pasiones?—No entraremos á discutir acerca de si el temperamento es en realidad la fuente de las pasiones, como juzga el autor del opúsculo citado: aunque para nosotros es innegable su influencia, bastando muchas veces el conocimiento del uno para colegir cuales serán las otras, casos se presentan de lo contrario para que admitamos tan sin reserva aquella verdad. El temperamento viene á ser el predominio de uno de los sistemas generales de la economía, mientras que las pasiones tienen su punto de partida en el espíritu: serán términos correlativos, pero no siempre el uno es causa determinante de las otras; y así como es comun ver que no existe esclusivamente un temperamento, tampoco es extraño que unas pasiones vayan acompañando á las otras. Las fuerzas de la naturaleza espiritual no deben anonadarse en manera alguna, porque su origen es divino, y de suyo conducen al bien; reglar y dirigir las pasiones por una parte y por otra determinar las modificaciones que la voluntad de hacer sufrir á los temperamentos, hé aquí los preceptos que nos



impone la Higiene del alma, preceptos de cuya obediencia nacen la armonía de las funciones y la salud del conjunto, interin su infracción arrastra al desórden y á la enfermedad. ¿Por qué anonadar esa riqueza de aspiraciones, manantial de mil actos grandes y meritorios, solo por temor de que oscurecida nuestra vista marchemos á veces al traves de las sombras que interrumpen el buen camino? Pero ¿no vemos que sin ellas no existe la luz?—Sería menester sofocar tambien la *inclinacion* que exista el interés, y que por consiguiente da vida á cuanto entra en su círculo, y sustituirle el indiferentismo, que vale tanto como la muerte, porque todo se yela bajo su peso. El amor y el odio entran en mucho en los menores impulsos de nuestra actividad, y esta vive á condicion de que ellos subsistan; al amor y al odio pueden reducirse todas las demas pasiones, que cuando son suaves “dilatan y embellecen el horizonte de la existencia, escitan sin fatigar, calentando sin consumir, y transforman por grados la llama que arde en cada corazon en una luz quieta y fecundante son un indicio de la verdadera fuerza que jamás abdica su imperio”.... Las pasiones violentas por el contrario son signo de debilidad, porque lo que sale de sus justos límites relaja y debilita. Prefiero contemplar á Andrómaca sobrellevando valerosa los dolores que turban su corazon al presentir la triste suerte de Héctor, que no á Medea furiosa desgarrando á los hijos de sus entrañas, presa de una devastadora pasion: mis ojos contemplarían gustosos á la tierna Antígone que acompaña y consuela á su padre Edipo, y acaso se negarían á sostener el espectáculo de Safo delirante que prorrumpen en ayes de un amor frenético en lo alto del Léncade, y despues se lanza al mar profundo, como único remedio á sus dolores.—¡*Cobarde valor* por cierto el del suicida!

La voluntad por sí sola no es bastante á producir en nuestro organismo esfuerzos y movimiento tan enérgicos como la pasion: recuérdese al hijo de Cresos, “que, siendo mudo, al ver la espada pronta á caer sobre la cabeza de su padre, recobra de súbito la palabra y esclama: ¡Soldado, no hieras á mi padre!”; y tráiganse á la memoria los casos de muerte repentina á consecuencia del excesivo dolor ó de una alegría exajerada citados por Zimmermann, ese sábio médico, cuyo libro de oro pudiera suministrar abundante doctrina para la Higiene del alma.—El júbilo apacible, el frio miedo, la amarga desesperacion, el pudor molesto, la pálida envidia, el amor tierno y los celos desastrosos modifican diversamente la fisonomía, animando ó desfigurando las facciones, oprimen ó ensanchan el pecho, hacen latir con mas frecuencia el corazon, ó paralizan sus movimientos, difunden el pesar ó la alegría, dan la vida ó la muerte. Las decepciones de la esperanza, relajando ese lazo celestial que nos une al porvenir, derraman dentro del pecho una tristeza mas ó menos duradera, que á la larga produce una terrible enfermedad, la tisis pulmonar, hija de un amargo desengaño, origen de la desesperacion y de la muerte.—Así pues, el hábito de lo que es justo, la razon que, pasado el momento exaltado, obra eficazmente oponiéndose al

desenfreno de las pasiones y fijando el camino que deben seguir y el desarrollo que pueden alcanzar los afectos del ánimo; y las mismas pasiones que así como mutuamente se escitan tambien se amortiguan, son tres medios que contribuyen grandemente no solo á combatir sino á prevenir los malos efectos de los temperamentos y las pasiones. Platon daba á estas últimas el nombre de *fiebres morales*, las cuales obran en efecto á la manera que las otras fiebres en el cuerpo, haciendo saludables crisis, que purifican el organismo y acaban con los padecimientos mas inveterados. La ira nos abate y estenua, pero la indignacion nos hace superior á los objetos bajos y groseros, de cuyo contacto asqueroso nos preserva: en aquella salimos siempre vencidos, y en esta vencedores, porque en el último caso somos dueños de nosotros mismos y obramos con libertad y conciencia, y en el primero sucumbimos al dominio esclusivo de los sentidos, dominio brutal y ciego.

El dolor que qualquier causa suscita en una alma grande la exalta mas bien que la abate, siendo amenudo la representacion de una lucha empeñada entre los impulsos mas contrarios y el fallo de la razon.—En medio de la guerra encarnizada que se declaran las pasiones, se levantan á menudo en lo íntimo del alma una voz divina, se despierta un sentimiento nacido de fuente purísima, que moderando el ímpetu de aquellas, las somete al dominio de la razon, y encamina los instintos y los afectos por la senda del bien y en la via del perfeccionamiento.—¿Cuál es esa voz que se deja oír misteriosamente en los instantes mas aciagos, en las horas mas angustiosas de la vida, trayendo saludable remedio á nuestros dolores, y sofocando apenas concebido el pensamiento triste del suicida? ¿Cuál ese sentimiento tan poderoso que nos hace ver en cada hombre un hermano, y en el mas criminal un ser capaz todavía de enmienda y digno del perdón; que borra del libro de la humanidad estas palabras terribles: *Muerte y Aborrecimiento* y graba en nuestros corazones con caracteres de fuego estas otras: *Vida y Amor*? ¿Cuál es esa palabra que encontramos escrita en los umbrales de la existencia como á las puertas de la muerte, que creemos escuchar en los primeros vajidos del infante como en el postrer suspiro del moribundo?... Ah?—Aquella voz es la voz de la *religion*; ese sentimiento es el sentimiento *moral* á la par que religioso: el que de sí lo aleje, dia llegará en que esclame: “*! Va solè!* Ay del que está solo!” esa palabra es *Dios*!—Las ilusiones de la juventud se desvanecen presto en la estacion helada de los años; el poder y las riquezas desaparecen tambien, cual humo vano, al soplo del infortunio; la belleza es un cielo que se nubla, y ¿qué es la gloria sino vanidad?—Dios, la religion y la moral, hélo ahí todo, ó en otros términos: *Fé, Esperanza y Caridad*.

Resulta de cuanto hemos apuntado, que puede considerarse de una manera muy lata ese arte poderoso que lleva el nombre de “*Higiene del alma*,” y entónces ampliado su círculo confunde sus lindes con los de la moral, sirviendo mutuamente los preceptos de la una para hacer mas fructíferos los consejos de la otra.—Verdaderamente

el alma enferma es la del hombre estraviado en el sendero tortuoso de mal encaminadas pasiones, es el alma viciosa y apartada del camino de la virtud. La conciencia es un médico constante en estas enfermedades, y á la manera que en un órgano cualquiera de nuestra máquina, el dolor nos avisa con frecuencia del amago de ciertas escitaciones malélicas, así tambien el remordimiento que en tan variados y numerosos grados se presenta en un alma límpida, y por lo mismo mas susceptible, la hace despertar de su letargo y huir de su extravío. ¡Dichosos los que escuchan su primer llamamiento por que ni su pensamiento manchará nunca el cristal puro de la inocencia y del candor, ni su palabra arrancará como viento letal las flores de la reputacion, ni sus actos darán el retrato de un espíritu in-mundo y cancerado por el vicio! ¡Desdichados los otros que sordos á su voz, dejen cundir el mal que los asedia, y que cobrando cuerpo sofocará el grito otras veces eficaz de su conciencia; seres degradados, que luchan contra la naturaleza para preconizar el crimen, erigiendo estátuas á la muerte de la justicia, y que venden al amigo para gozarse contemplándolo martirizado por el capricho de la maldad!—Los primeros marcharán tranquilos, enhiesta la frente y el corazon latiendo virtud, al término que les señalara el destino, ó mejor dicho, que les demarcaron los hombres; los segundos morirán de una enfermedad incurable, el *cáncer del alma!*

A. Mestre.

---

## MI MADRE Y LOLA.

Quando imagino que la suerte impía,  
Descargando en mi pecho sus rigores,  
Puede sorda á la voz de mis dolores  
Llevar mi madre hasta la tumba fria;

Quando pienso que Lola, mi alegría,  
La ilusion celestial de mis amores  
Puede morir . . . . llevándose las flores  
Que hoy embellecen la existencia mia . . . .

Entónces ¡ay! se agolpan á mis ojos  
Lágrimas tristes que enjugar no puedo;  
Dó quiera miro fúnebres despojos . . . .

Me abandona el valor, mudo me quedo,  
Por que mi dicha y mi esperanza sola  
Están unidas con mi madre y Lola.

Andrés Díaz.

## LA PROMESA.

A MARIA.

¿A quién ofreces, niña, en homenaje  
 La blanda seda y el pulido encaje?  
 ¿Por qué depones cuanto el alma alegra  
 Y ciñes vestidura pobre y negra  
 En vez del rico y primoroso traje?  
 ¿Qué dura pena el corazón te aflige  
 Que ese color que la mirada angustia  
 Hoy para adorno tu beldad elige?  
 ¿Quién tan severo tu destino rije  
 Que quiere verte desalada y mústia?  
 ¿Perdiste de tu amor alguna prenda?  
 Robó acaso la muerte á tu ternura  
 Bella esperanza, célica ventura,  
 Para que lleves por cumplida ofrenda  
 Signo fatal de llanto y amargura?  
 En la flor de los años, casta niña,  
 Es la belleza plácida y risueña  
 Y por decoro y dignidad se aliña,  
 Y nunca por vistosa y halagüeña  
 Si es modesta á la par, hay quién la riña.

No habrá quién necio la censure al verla  
 Si en la trenza gentil prende la hermosa  
 Rico clavel ó perfumada rosa,  
 Si nítido coral ó blanca perla  
 Fulgura en su garganta pudorosa.

Pero muestras la cándida mejilla  
 Fresca y lozana, y en tus negros ojos,  
 Cuya espresion encanta y maravilla,  
 Miro en vez de los fúnebres enojos  
 La luz del gozo que discreta brilla.  
 ¿Por qué tranquila, en venturosa calma  
 Vistes de luto, angelical María?  
 ¿Quién por raro contraste no tendría  
 La dulce paz que te cautiva el alma  
 Y el traje de dolor que te atavía?

Así el mundo, niña hermosa,  
 La doble espresion mirando,  
 Ya de tu calma dudando,  
 Ya creyéndote dichosa,  
 Te irá como yo juzgando.

Verá tu negro vestido  
 Como símbolo de pena,  
 Hallará tu faz serena,  
 Y no sabrá confundido  
 La emocion que tu alma llena.

Sin que tus encantos aje,  
 Que eres siempre linda y pura,  
 No acertará lo que augura  
 Ceñida de toско traje  
 Fresca, lozana hermosura.—

Yo le diré, paloma sin mancha,  
 Que ya tu labio me esplicó modesto  
 De ese contraste la razon sencilla,—  
 Y verá por que el sol radiante brilla  
 Tras el oscuro, nebuloso apresto.—

—“La pobre niña, le diré, postrada  
 Por el encono de fatal dolencia,  
 Al borde triste de la tumba helada  
 Vió inclinarse la flor de su existencia  
 Ya sin perfume ni matiz ajada.

En vano de la ciencia bienhechora  
 Los extremos recursos se agotaron,  
 Que de la activa enfermedad traidora,  
 Que la inocente víctima devora,  
 Contra la ruda fuerza se estrellaron.

Entónces ¡ay! los abatidos ojos  
 Vuelve la niña, y humillada y pía  
 Implora el dulce nombre de María,  
 Y de triste esperanza en los despojos  
 Un tierno voto con furor le envía:—  
 ¡Oh! tú, señora, cuyo amor sereno  
 De clemencia y de paz siempre está lleno,  
 Ten compasion de mí, dame la vida;  
 Ahora que mi esperanza está perdida  
 Broté el consuelo de su santo seno:

Que yo te ofrezco ante tu imágen pura,  
 Si hoy alcanzo tus célicos favores,  
 Ceñirme de la negra vestidura  
 Con que cubre en su mística ternura  
 La religion severa tus dolores.—

Y la madre de Dios que nunca esquivó  
 El corazon á la mortal angustia,  
 La promesa aceptó tan espresiva,  
 Y puso con su amor gallarda y viva  
 La flor que estaba sin matiz y mústia.”—

Tal es, profano, la sencilla historia:  
 De la modesta niña el negro traje  
 Es la ofrenda mas pura y meritoria,  
 Es del favor divino una memoria,  
 Y á la madre de Dios un homenaje.

Así al mundo, bellísima María,  
 Le explicaré tu singular adorno,  
 Y como está la púdica alegría  
 De tu preciosa faz en armonía  
 Con el negro cendal que lleva en torno.—

Y el incrédulo así verá patente  
 Como á la fé del corazon acude  
 El Soberano Dios Omnipotente,  
 Y si el humano testimonio elude  
 Ante el milagro doblará la frente.

Sigue tú con tu angélica costumbre  
 Candorosa y feliz, y á los destellos  
 Del sol de la piedad, la mansedumbre  
 Broté constante de tus ojos bellos  
 Como del alba la serena lumbre.

Deja que de su olvido en lo profundo  
 Cifre en necio placer todo su anhelo  
 El corazon tenaz;—que en su desvelo  
 Fije no mas sus ojos en el mundo,  
 Miéntras que tú los pones en el cielo.

# BRISAS DE CUBA.



## I.

¡Soplad, soplad, oh aligeras brisas de mi patria! Venid á derramar en mi frente juvenil la frescura que tomáis al pasar por entre los verdes árboles, venid á mecer con vuestro suave aliento las hebras de mi cabellera, y traedme ¡oh brisas! en vuestras diáfanas alas la tranquilidad y la dicha! Y si al columpiar en sus flexibles tallos á los blancos lirios de las orillas del río, les robáis su delicado aroma, si en vuestro vaporoso manto traéis envuelto el melancólico arrullo de la casta tórtola, el eco tierno de alguna voz querida ó las brillantes modulaciones del ruiseñor. . . . ah! entónces, soplad, soplad, dulces brisas de mi patria!

## II.

Mas ay! que indiferentes al bien ó al mal, á la vez que meceis en vuestros inquietos giros las últimas vibraciones de un canto de alegría, arrebatáis tambien los pétalos desprendidos de alguna delicada flor, marchita bajo la triste influencia de un cielo que trocara su bellissimo manto de azul por los anchos y negros pliegues de la tempestad—¡ay! que á la par que haceis resonar vuestro grato murmullo, traéis tambien el lastimero gemido de la tímida paloma que sucumbe bajo la tiránica garra del gavilan, ó la melancólica voz de la vírgen de los bosques, que, entre cristalinas perlas, exhala doloridas quejas por su perdido amor, por su desgarrada ilusion.

## III.

¡Oh brisas celestes de mi patria! ¿Por qué cuando en vuestras incesantes ondulaciones vagáis juguetonas aquí y allí no derramáis do quiera la paz y el contento?—¿Por qué no repetís tan solo el dulce murmullo del sereno riachuelo que lentamente va desplegando la superficie de sus mansas y pequeñas olas? ¿Por qué no traéis solamente el dulce rumor que formáis entre las hojas de los naranjos y limones, de las palmas y de las c6ibas, ó la suave fragancia del jazmin y la violeta, de la rosa y el clavel?—¿Será que siempre, brisas deseadas, siempre al lado de la sonrisa de placer hemos de ver brillar la lágrima de dolor? ¿Eternamente veremos la ilusion al lado del desencanto?....

## IV.

Brisas de mi patria! ¿Qué bello es contemplar el crepúsculo de la tarde, cuando arrullado por vuestro dulce bullicio se vé teñirse de grana y oro el horizonte, y perderse en él lentamente los últimos rayos del astro diurno! Pero ¿por qué tambien en esa silenciosa y solemne hora en que la naturaleza va á entregarse al descanso, haceis penetrar en mi alma tristes recuerdos, por qué haceis nacer en ella melancólicos pensamientos?.... Considero ent6nces la brevedad de la existencia y digo: Algunos dias mas y tambien llegaré yo al horizonte de mi vida; algunos dias mas y contemplaré ya desde mi ocaso los cortos años que por mi cabeza habrán pasado, y á mi último crepúsculo no acompañarán, como al de ese sol, las misteriosas melodías de una naturaleza que sabe que ha de volver, sino solo tal vez los gemidos y los sollozos de los seres que ent6nces me amen y que saben que no volveré.—¡Oh brisas queridas! llevad, llevad hasta los piés del Eterno mis plegarias, para que al ménos ese postrer momento de angustia lo recorra tranquilamente.

## V.

¡Brisas de mi adorada patria! traed, traed tan solo á mi pobre mente pensamientos alegres y risueños, como los campos que atravéis; traedme dulces y tiernos recuerdos, y cuando al pasar acariicieis mi rostro con vuestras alas transparentes, dejadme esperanzas felices y halagüeñas. ¡Ah! vosotras que me trasladáis á la época en que el sencillo siboney, estraño á las crueles agitaciones de la ambicion, veía correr sin emocion las arenillas de oro que arrastraba el plateado Saramaguácan, vosotras que no habeis sido formadas mas que para aliviar y consolar, ¿por qué no soplais así perennemente aliviando y consolando?



## VI.

Cuba! eden de las ilusiones, patria de las delicias! Cuba! madre hospitalaria, jardín de las mas perfumadas flores! Cuba, tierra en que mis ojos se abrieron á la luz, oh! cuánto te amo, qué hermosa eres! Yo te amo, sí, mas que el pájaro á su nido, mas que la tórtola á sus hijuelos; yo te amo como el poeta á su lira, como el artista á su creacion, porque eres bella, porque eres mi patria! Por eso tiemblo cuando el huracan, rugiendo de furor, sediento de destruccion, asola tus campos y tus pueblos, por eso sin cesar ruego al Eterno por tí, porque quisiera que siempre levantarás tu frente radiante de luz y de felicidad, para que soplando tus brisas, solo mezclaran á su ondulante murmullo, alegres canciones, himnos de paz y de amor, entonados por tus generosos hijos.

## VII.

Ah! ¿por qué no me es dado inspirarme con tus bellezas?.... Yo no soy poeta! mi tosca mano destrozaría las cuerdas tan finas y sensibles de la lira del genio; de mi garganta solo brotarían sonidos sin armonía, que en vez de encantar, no estremecerían las delicadas fibras del corazon sino para romperlas.... Ah! no soy poeta!.... Pasad, pasad, pues, ¡oh dulces y anheladas brisas de mi patria!, pasad, pasad y corred ligeras y vaporosas á derramar la inspiracion en el corazon del poeta.—Oh Cuba! yo no sé cantarte, yo no sé sino amarte!

*Joaquín G. Lebreón.*



# COLON.



## INTRODUCCION.

### I.

Espíritu de Dios, sublime aliento  
 Que das al hombre inspiracion divina;  
 Sagrado númen, vivo sentimiento  
 Con que el alma del genio se ilumina,  
 Desciende desde el alto firmamento  
 Donde se engendra de tu ardor la mina,  
 Y haz que tu fuego inestinguible y santo  
 La voz inflame de mi débil canto.

### II.

Desciende desde el cielo á mi cabeza  
 Agente inspirador de Homero y Dante,  
 Chispa celeste, gérmen de grandeza  
 Que al Tasso diste su laurel triunfante.  
 Haz que mi trompa que á sonar empieza  
 Cobre el poder del rayo retronante,  
 Y que á la tierra conmovida asombre  
 Cuando pronuncie de Colon el nombre.

### III

Aquí estoy en la cumbre del Tarquino,  
 Monte elevado del eden cubano,  
 Dame la voz de Camoéns divino,  
 El estro de su acento soberano  
 Que hizo la gloria del mejor marino  
 Que antes del gran Colon surcó el oceano;  
 Dame la voz del que estendió la fama  
 Del célebre, inmortal Vasco de Gama.

## IV.

Haz que Colon el genovés piloto  
 Que el mundo aplaude en la moderna historia,  
 Halle en el canto que á su influjo broto  
 La página mejor de su memoria.  
 Haz que en los siglos marchitado y roto  
 No se encuentre el laurel de su victoria,  
 Porque yo lo he cantado en mi ánsia estrema  
 Siendo Dios el autor de mi poema.

## V.

De esta montaña en la soberbia cima  
 Que las nubes del cielo ve á su falda,  
 Espera el soplo de tu ardor mi rima  
 Míentras teñido el Sur de negro y gualda  
 La luz de cien relámpagos reanima,  
 Resplendiendo de súbito á mi espalda,  
 Mi ardiente corazon sobre este monte,  
 Y es mi fondo de luz el horizonte.

## VI.

Delante de mis ojos se dilata  
 El Atlántico oceano que en sosiego  
 Muestra sus aguas de zafiro y plata,  
 Y que al oír mi invocacion ó ruego  
 Mi leve sombra en su cristal retrata  
 Con el del cielo fulminante fuego,  
 Y aguarda que mi voz hienda el espacio  
 Y armonice sus ondas de topacio.

## VII.

Cobra encanto la mar. Naturaleza  
 Dormita como un piélago de lumbre  
 Ostentando cual nunca su grandeza! . . . .  
 Va mi voz á sonar sobre esta cumbre  
 Cantando del marino la proeza  
 Y porque mas al genoves encumbre  
 Me ofrece suspirando entre sus flores  
 Su armonía, su luz y sus colores.

## VIII.

Y yo empapo el pincel en el venero  
 De matices espléndidos que encierra,  
 Y en pró del inmortal, noble viajero  
 Es mi paleta la pintada tierra.  
 Pinto al insigne y diestro marinero  
 Que puso al mar y á las tormentas guerra  
 En el espacio azul, lienzo que esplende,  
 Dó su imágen palpita y se desprende.

## IX.

No es la imágen sangrienta del Coloso,  
 Rayo de Troya y matador de Priamo,  
 Ni el perínclito Aquiles portentoso  
 Que un Dios finito con Homero llamo.  
 No es el tipo Colon maravilloso  
 De los que invictos con respeto aclamo  
 Grandes genios así cual los Eneas  
 Que pintan las Iliadas y Odiseas.

## X.

No fué el guerrero que en su carro de oro  
 Vence á la voz de la estruendosa trompa,  
 Ni el que ataviado con su arnés sonoro  
 Hace que el nudo del poder se rompa.  
 Fué un ente ceselso que ganó un tesoro  
 Lleno de vida magestad y pompa  
 Y un nuevo mundo descubrió en su anhelo  
 Porque no pudo descubrir un cielo.

## XI.

Sintió al mirarlo la impresion que el Dante  
 Sintió al cantar su inspiracion primera,  
 Y la que Néwton como el sol gigante  
 Sintió mas tarde al sorprender la esfera.  
 Sintió al recuerdo de su fin brillante  
 Lo que Moises en Sinaí sintiera,  
 Y para colmo de su ardor fecundo  
 Algo de Dios al concebir el mundo.

## XII.

Nadie cual él de su ambicion llevado  
 Se encumbró de su gloria al apogeo,  
 El mas sabio á su nombre es olvidado,  
 El mas grande á su planta es un pigmeo.  
 Que si Anibal cruzó de gloria ornado  
 De los Alpes la cumbre á su deseo,  
 El invicto Colon grande en sí mismo  
 Cruzó la eternidad sobre el abismo.

## XIII.

Gloria á Colon y á su gigante nombre,  
 Gloria por siempre al inmortal viajero,  
 Gloria al que supo engrandecer al hombre  
 Ante la faz del universo entero.  
 Cante el poeta y á su ardor se asombre,  
 El triunfo cante de su afan primero,  
 Cante y el genio le dará sus alas  
 El sol y el cielo sus fulgentes galas.

## BELEUSYDA.

¡Era la primera aurora de mi amor!.....tenia entonces diez y seis años nada mas!....era en esa edad bellisima en que todas son ilusiones, en que todo lo que vemos en torno nuestro está lleno de encantos, de dulces armonías; en esa edad en que gozamos del presente sin que las flores ponzoñosas que siembran el camino del donde andamos envenenen nuestra existencia, y en que, si nos detenemos un momento ocupándonos del porvenir, es para verlo por un prisma demasiado encantador y mágico, haciendo que deseemos pasen con suma rapidez las horas de nuestra infancia para poseer la felicidad que con anticipacion hemos visto en nuestros sueños deliciosos.

Beleusyda era una de esas flores modestas y al par hermosas, que temen abrir sus candorosos y sonrosados pétalos á los primeros rayos de un sol fecundo y vivificador, para no caer en una mano imprudente y profana que mas tarde las arroje deshojadas en el torrente borrascoso y cínico del mundo.

Beleusyda no había sentido todavía en su alma esas sensaciones dulces y á la vez dolorosas que produce el amor, tristes y halagüeñas, sensibles y despiadadas, que unas ocasiones dan la vida y otras la muerte. ¡Oh! no; Beleusyda no había amado nunca! su corazon no había palpitado jamas por otro corazon alguno!

Nunca había visto á Beleusyda, á pesar de que su familia y la de mi amigo Raimundo Robbée estaban en íntimas y estrechas relaciones: yo visitaba diariamente á Raimundo; este jóven era hijo de Antonio Robbée, de una casa de Francia, á quien la desgracia hizo abandonar su país buscando fortuna en tierra estraña y tranquilidad para su agitado espíritu; era casado con una jóven que no desmerecía en nada su cuna: por disenciones políticas el gobierno de su nacion había condenado á Robbée á destierro perpétuo, eligiendo para cumplir su sentencia á Cuba, porque decía él, siempre oyó proclamar como el Eden encantador, como el paraiso terrenal á ese monton de tierra circuido de agua. Cuando arribaron á estas playas traían un niño de ocho meses, fruto del inmenso cariño que Robbée le profesaba á su esposa: este niño era Raimundo, á quien conocí siendo yo tan jóven como él en el colegio en que nos educábamos.

Teniendo, como he dicho, diez y seis años, asistí una noche á una pequeña *soirée* que se daba en casa de los Robbée, y en medio de un bellissimo grupo de ángeles que se veía en uno de los ángulos del salon, figuraba entre todos, como el Sol de los trópicos en medio de caprichosas nubes de colores, una niña tan hermosa como esas fantasías que copiaron los pinceles de Corregio y de Murillo, de Miguel Angel y de Urbino; parecióme un ramillete de flores coronado por la mas blanca y odorífera azucena. No puedo esplicarme el efecto que produjo en mí aquella angelical vision; solo sé que desde aquella noche no me pertenecía, no era dueño de dominar mi pensamiento, mi alma y todo mi ser quedó involuntariamente consagrado á ella; constantemente me seguía su imágen á todas partes, y érame imposible ocuparme de ninguna otra cosa que no fuese mi enamorada vision.

No sabía quién era ni cómo se llamaba; me habia hecho egoísta, y así nunca quise hablarle á Raimundo de tan preciosa criatura, no fuera indiscretamente á despertar en su alma alguna fibra que permanecía muda, esperando tal vez una causa que la despertase; por fin, mas tarde supe por acaso que se llamaba Beleusyda, y la casualidad ó el destino unió despues nuestros corazones, que llegaron á comprenderse y adorarse con toda la intensidad, el fuego y el delirio de una pasion naciente y vírgen; pero como he dicho ya, Beleusyda no había amado aun, y yo veía aparecer en el Cielo de mi existencia la primera aurora del amor.

¡No duró mucho tiempo mi felicidad! la espontánea alegría que el amor derramara en mi alma fué sustituida por el dolor y la desesperacion! el áura del placer desapareció dejando en la memoria hondos recuerdos, en el corazon palpitations violentas, suspiros de tristeza y amarga hiel para calmar la fiebre de mi delirio!....¡Oh! todo fué obra de un momento; había perdido á Beleusyda para siempre! la muerte le arrebató de mi lado como una flor á quien el nopo embrabecido arrastra con furia, llevándola de torrente en torrente, de roca en roca, de abismo en abismo á tan lejanos confines, que solo

queda de ella un recuerdo doble, es decir, uno tan dulce como la miel de todas las venturas y otro tan amargo como la mas negra de las desdichas! El destino no tuvo piedad alguna del infortunado amante que quedaba sobre la tierra, donde todo habia de ser para él un vacío inmenso y fastidioso.....Ah! sí, habia sido condenado en la primera mañana de mi vida á padecer eternamente.

Tenia un amigo en esa época á quien queria como se puede querer á una madre tierna y cariñosa, fuí á refugiarme en su corazon buscando alivio á mi desgracia, mas, ay! que el amigo en esos instantes solemnes y terribles fué perjuro á sus promesas; el amigo me dejaba, hiriendo de nuevo con otro puñal, mas envenenado aun que el primero, mi pobre alma que no estaba acostumbrada á semejantes golpes, que necesitaba una fuerza que ella no tenia para resistirlos.....volvime escéptico, y desde entónces no he vuelto á ser hombre! donde quiera que voy hallo la mano del infortunio trazando los pasos que doy en el sendero de la vida!

¡Dios mio! Dios mio! ¿cuando será, que cansado de mis males ponga en mis labios la copa donde apure el delicioso néctar de la vida?

Beleusyda! tu recuerdo es muy poderoso!.....¡adios! goza en la eternidad la ventura que yo no espero hallar jamas en la tierra..... ¡adios! algun dia iré á reunirme contigo en esa mansion donde ahora reposas tranquila..... ¡adios!

*Ramon G. de Oramas.*



Del sol de Cuba el resplandor ardiente,  
Mi amor, no brilla en tu mirada pura,  
Ni de la nieve la fugaz blancura  
Luce tan poco en tu morena frente:

Mas son tus labios de coral luciente,  
Suave tu lengua cabellera oscura,  
Y remeda tu voz en su dulzura  
De la tojosa el suspirar doliente.

Como la palma que arrulló tu cuna  
Bello es tu talle, y tu mirar seduce,  
Cual la luz misteriosa de la luna,

Por eso siempre que á tu lado miro  
Todo el encanto que en tu rostro luce,  
Temo dejarte y sin querer suspiro.

*C. N.*

**OLVIDO.--(EN UN ÁLBUM.)**

Que somos nada,  
 Palvo que el viento sobre el polvo vierte,  
 Flor que troncha la muerte con su azada!  
 BLANCHIE.

Ayer paseando en la orilla  
 Tranquila del mar serena,  
 Con una concha, en la arena  
 Un nombre amado formé.  
 Después con la misma concha  
 Grabé con melancolía  
 La hora lúgubre del día  
 En que por allí pasé.

Seguí entonces adelante,  
 Y al volver la vista ansioso,  
 Un pensamiento angustioso  
 Mi tersa frente rugó;  
 Al ver que sobre aquel nombre  
 Que puse allí palpitando,  
 Vino con fuerza rodando  
 Una ola y—lo borró.

Así mañana otra ola  
 Del ancho mar del olvido,  
 Mi recuerdo fenecido  
 Para siempre cubrirá,  
 Al pasar alta rodando  
 Sobre el triste pecho mio,  
 Al que de la muerte el frío  
 Seco sopló apagará,

Y borrará de la mente  
 De aquellos que me han amado,  
 Como borró el mar airado  
 Lo que en su orilla escribí:  
 El nombre que en ella puse,  
 Y mi recuerdo y mi historia,  
 No dejando ni memoria  
 Ni rastro de mi existir.

*Stenor.*





# CARTAS

## DEL BACHILLER CIRIACO NI-SE-SABE,

### A SU HERMANO BARTOLO EN EL OTRO MUNDO.

#### CARTA PRIMERA. [1]

¡Quién como tú pudiera, caro Bartolo, salir de este valle de lágrimas y emprender el vuelo hasta ir contigo á descansar en paz y tranquilidad allá en las *etéreas salas*! ¡Quién como tú pudiera disfrutar de la buena compañía de que sin duda gozas en la bienaventuranza é irse léjos, bien léjos de este mundo que cada día anda de mal en peor y de quien va por momentos apoderándose el diablo aunque ya no sé en verdad con qué objeto, porque de puro malo, como decía aquel amigo nuestro, hablando de quien tú sabes, *si bien lo conociera ni de valde lo querria!* Al ménos si pudiera remontarme hasta aquellas regiones, no tendría el sentimiento de ver todo lo que pasa por estas, sin poderlo yo remediar, y ménos aun me vería en la dura necesidad de relatártelo, segun me encargaste con tanto empeño al abandonar este pícaro mundo, dejándonos desgarrada el alma por el dolor que tu pérdida nos causaba y aun nos causa. No me vería tampoco en el acerbo trance de ver las prensas de la Habana y de Madrid publicando ó preparándose para hacerlo cada tomo de *poesias* (al

[1] Hágenos remitido para su publicacion esta carta, y aunque ignoramos completamente quien sea su autor y no estemos de acuerdo con sus opiniones en ciertos particulares, le damos cabida en las columnas de nuestro periódico por las oportunas aunque duras lecciones que encierra. No teniendo otro medio de hacer saber al Señor Bachiller Ni-se-sabe que accedemos gustosos al ofrecimiento que nos ha hecho de si publicamos esta carta remitirnos otras por el estilo, le participamos por este conducto que las columnas de las Brisas estarán á su disposicion siempre que tenga por conveniente servirse de ellas. LL. RR.

ménos así califican sus autores el contenido de ellos) cada cuaderno de *máximas y pensamientos* que espantan y aterrorizan, no porque contengan cuentos horribles ni apariciones como las novelas de Ana Radcliffe cuya lectura hace erizar los cabellos y causa ataques de nervios, sino por que natural es suponer que siendo de moral si no las cumplimos podemos condenarnos y las tales *máximas* son absolutamente imposibles de cumplir, porque apuesto mis espejuelos de oro (los nuevos, se entiende, pues aquellos que yo usaba antes de acaecer la horrible desgracia que te llevó á la tumba, se rompieron una noche en el teatro con gran sentimiento de mi bolsillo,) pero qué hemos de hacer—consolémonos diciendo con nuestro malogrado He-

“Todo perece  
Por ley universal . . .”

Dejando esto aparte y volviendo á la cuestion, apuesto como iba diciendo mis espejuelos nuevos de oro á que no entiende las susodichas *máximas* no digo yo tú que eres hombre de inteligencia, ni aun siquiera el mismo que las escribió que así Dios me dé su santa gloria, no lo es tal, ni cosa que asemejársele pueda. Tampoco tendría que pasar por el dolor, si por allá me hallase, de ver algunas de nuestras mas bellas ninfas, de nuestras un tiempo mas pudorosas y recatadas *señoritas* convertidas. . . . pero empecemos por el principio; tiempo hay para todo y de todo se hablará.

Con las noticias anteriores fácil te será conocer que el horizonte literario se presenta cubierto de nubes de un color siniestro, oscuras—¿qué digo oscuras?—negras, mas negras que los pelos de la punta del rabo de Belcebú: sin embargo, cábeme el consuelo de decirte que en medio de tanta oscuridad brilla una luciente estrella que creó nos anuncia con sus gratos resplandores que su benéfica influencia sobre la palestra literaria hará olvidar gran parte de lo que cumpliendo tu última voluntad á relatarte voy—¡asómbrate!—¡escandalízate!

Amenazásenos entre otras cosas nada ménos que con la publicacion de un volumen de *poesías* del celeberrimo autor del aun mas celeberrimo *poema didáctico* la Poesía en Cuba, hermano si no de padre, de madre pues hijo es sin duda de la misma musa (la décima suponemos, porque en cuanto á las demás. . . .) de aquel nunca bien ponderado tambien *poema*, de la pluma del autor del tipo del Estudiante, el *Don Quijote en octavas*, aunque malo si posible es, que lo dudamos, pues el quijotesco poema era en la clase de *poemas malos*, lo que es el sol respecto de los demas planetas. . . . Jamás podremos nosotros olvidarnos de él, hermano Bartolo, su publicacion fué la causa que produjo la terrible enfermedad que en la época mas brillante de tu vida, en tu mas lozana juventud, cuando mas esperanzas dabas de llegar á ser algo te arrebató de nuestros brazos y en medio de un duelo universal te condujo á la huesa junto con la fama de su autor, tan molida y asendereada en aquella angustiosa épo-

poca, que se eclipsó para siempre sepultándose en el inmenso caos del eterno olvido.... pero chiton.... ¡paz á sus cenizas!

Dejemos á los muertos en sus tumbas  
Do reposan en paz.... que nuestro encono  
No los persiga allí....

Ocupémonos solamente de los vivos que harto quehacer nos dan.—Díme, Bartolillo de mis entrañas, díme, Bartolo de mi vida, tú, la mas estrafalaria criatura á quien háñsele jamás ocurrido estrafalarias ideas—¿has creído posible que haya mente humana capaz de concebir pensamiento tan diabólico como el de publicar ¡un tomo! ¡santo Dios! ¡nada ménos que un tomo! de versos de la misma fábrica en que á martillazos fué construido el dichoso *poema didáctico*. Por vida de.... tentado estoy á tomar inmediatamente mi sombrero é irme á casa del autor (el del poema, no el del sombrero) á preguntarle si es cierto que va, como dice en el anuncio á publicar su conclusion, para en tal caso rogarle me diga donde encontrar podré *una mano estrangera, extraña y nula* (1), como la que enterró á Heredia *allá en Cholula* para que se tome el trabajo (aunque sea pagándole algo,) de taparme los oídos, no vaya á sucederme la desgracia de que me vuelva sordo la voz de Orgaz,—confusa batahola, endemoniada mezclanza del *grito del león*, (díme, por caridad, mi buen Bartolo, has oído gritar alguna vez semejante avechucho?) y el *rugido del simoun* y el *terremoto universal del mundo* y el

*Eco de los vientos nor-oestes*  
*El son del bronce que defiende el puerto*  
*De la trompa final el mar profundo*  
*Y el choque de los ciclos con el mundo!!!*

Santa Tecla de mi vida, mi abogada y defensora, ampárame en tan terrible trance! ¡Qué estruendo armará el pobre Orgaz cuando abra la boca! se morirá de hambre ó tendrá que pedir de comer por señas, porque sino.... Gracias le doy á Dios de no haber visto á Orgaz hace muchos años, porque todo esto debe haberle sucedido despues de nuestra última entrevista, pues cuando nosotros lo conocimos, y recuerda que bastante lo tratamos, no era sino un muchacho alegre y un poeta de inspiracion y ni *león*, ni *Niágara bramante*, ni *áureo planeta*, ni *David*, ni.... cuerno, sino solamente Orgaz y Pancho Orgaz, como le decíamos nosotros los muchachos. Pero, aquí *internos*, hermano (no hablo contigo, Bartolo, sino con el presunto autor del tomo anunciado) voy á hacerle á V. con franqueza una pregunta y cuenta que el que la hace es uno que lo estima á V. y le profesa muy buena amistad por sus escelentes cualidades: tiene V. empeño particular en llevar su frente orlada de una corona

(1) Por tu vida, Bartolo, no vayas á creer que este verso ni los que siguen son míos.

de ristras de ajos, como cierto individuo, ó quiere V. ver rodar por el suelo marchita y agostada hasta la última flor de sus *ilusiones!*

No quiero fastidiarte mas, mi buen Bartolo, hablándote de este asunto, pero yo te daré cuenta exacta é imparcial de esos malhadados cantos, si es que llegan á publicarse. Dejémoslos, y vamos á otro de quien tal vez tendré *mucho* que decirte, ó hablando con mas propiedad, que escribirte.

Te acuerdas, Bartolo de mi vida, de aquel autor de la aristocracia, (del mundo se entiende, que no de otra,) que publicó largo tiempo á una composicion en verso (no la llamo *poesia* porque me gusta calificar las cosas con su verdadero nombre) en la *Revista*.—y bastante lo estrañó en verdad—y otra tambien *poesia* en un periódico quincenal redactado por el prójimo de quien tratamos en el párrafo anterior [á que esto no lo estrañé?] Pues hásele ocurrido tambien la nefanda idea de publicar un tomo de *poesías*, ha hecho imprimirlas en Madrid, y diz que dicen las ha traído á la Habana con el objeto probablemente de salir de ellas á cualquier precio (he hecho advertirle que si este es *grátis* desde ahora me suscribo por dos ejemplares uno para tí y otro para mí.) Maldita ocurrencia la suya, debió haberse acordado de aquel célebre refran “nadie es profeta en su tierra.” Aun no he podido examinar el tal tomo con la atencion que se merece, pues solo he logrado verlo un instante y eso en manos ajenas, pero en ese instante, Santa Tecla de mi vida! cuántos horrores! No hay cuidado, Bartolo, no hay cuidado: en cuanto pueda conseguirlo ya te daré cuenta estrecha de él.

Bien vendría ponerte ahora aquí algo que agradarte pudiera, hermano carísimo, pero como despues tengo que darte noticias bastante desagradables, guardaré lo poco bueno que hay para lo último. Cabalmente acaba de venirme á la memoria tu máxima favorita “la última impresion es la que permanece siempre fija en la mente.”

Y ahora que de máximas hablamos, tócanos tratar de las *máximas* de que te dí noticia al empezar esta bastante larga epístola, forman las tales un folleto perfectamente impreso que lleva el título de *máximas y pensamientos corregidas y aumentadas*: para un título de la concordancia no es muy mala que digamos, un poco vizeaina, ¡pero eso, qué? Mas si dejando aparte estas pequeñeces abres el tal folleto y empiezas á leer, ¡Omnipotente Dios! qué dedicatoria!! y qué prólogo!!! y qué epígrafe!!!! y qué máximas!!!! y en fin ¡qué epilogo!!! pues de tal le sirve el admirable *paralelo entre las clases y profesiones!!!!* Pero caridad, caridad, dejemos en paz á su ilustre autor, poeta y no de poco mérito como verás por sus magníficos versos colocados al fin de la primera edicion de su obra publicada en 1849 con el título de *máximas* [¡por que no máximas!] y *conceptos varios*. Descuellan entre esos versos los admirables sáficos dedicados á una bella, á un

*Angel del cielo, rubicunda maga  
Indiana bella del pensil cubano  
Modesta ninfa de radiosa sombra &c.*

Díme, por Dios, ahora tú, Ghinetti (y perdona mi interrupción, caro Bartolo) hácete alguna vez ocurrido á tí el de “los habaneros de ambos hemisferios,” á tí, “el ilustre marino del Real Cuerpo de Artillería,” á tí “el que vives con escamas” haciendo “sonetos montados al aire y con secretos” hacer versos que contengan *conceptos* del calibre de estos:

*Esos tus rayos de zafir y grana  
Que en tu aureola rutilantes brillan  
Mas bellos son en tu feliz oriente  
Que aura matinal.*

O endecasílabos tan bien medidos como

*Y la luz derrame purpurina y suave  
Hechicera ostenta tu gentil donaire  
Y si esta mi fina oblucion te ofende*

Mis orejas apostaría yo á que no existe un solo hijo de Adán capaz de competir en el arte de hacer versos con el prójimo autor de las *máximas y pensamientos corregidas y aumentadas* ni aun si quiera el afamado poeta que pocos años há, era el encanto de la juventud alegre de la Villa de las Lomas.

No quiero hablarte de sus sonetos y epigramas, porque para juzgarlos tendría que copiarlos íntegros y no me gusta llenar papel con desatinos, pero ¿por qué diablos gastaría el Tiempo, su tiempo, su papel y el esmerado trabajo de sus cajistas en imprimir fárrago semejante de disparates?

Peró basta de literatura, Bartolo, tócanos ahora tratar de otros asuntos de interés algo mayor por cuanto sus efectos son mas desconsoladores. Díme, Bartolo de mi vida, ¿qué hubieras tú hecho si en otros tiempos, allá en nuestros buenos tiempos antes de la publicación del Don Quijote en octavas; se te hubiera acercado en un baile un marino estrangero y te hubiera dicho al oído con cierto tonito de mofa “sabe V., amigo Bartolo, que en su tierra bailan algunas *señoritas* como en la mia las mugeres de vida airada? Tal pareceme que te veo, mi buen hermano, bramando de indignacion, con las mejillas encendidas de coraje, los ojos chispeantes, y erizadas las cejas lanzar un sonoro y retumbante *Goddam*, precipitarte puño en ristre sobre el insolente que tal dijera y castigar su desvergüenza descargando una lluvia de sendos mojicones que le quitara para siempre las ganas de repetir su atrevido aserto. Pero ya pasó ese tiempo, ahora, hermano de mis entrañas, nos vemos en la dura necesidad de sopor-tar tales denuestos, pues cierto número de *señoritas* están empeñadas en establecer un modo de bailar que . . . ¿te acuerdas de Five-Point, y de los fandanguitos que allí armaban los pillos de New-York? Pues mejor se bailaba en ellos que ahora en este condenado mundo. Dolor indecible me causaba, hermano de mi vida, ver pocos dias

há en un pueblo de temporada no léjos de la Habana, que algunas de las mas bellas ninfas de nuestro suelo se olvidaban de sí mismas y del respeto que se debían á un punto tal, que preciso era verlo para creerlo. Rodeadas en un rincon de unos cuantos jóvenes que se complacían en admirar sus lúbricos movimientos, que las aplaudían, que las animaban y que en el fondo de su corazon las despreciaban parecían gozarse en servir de espectáculo á la alegre muchedumbre que las contemplaba, sin acordarse tal vez de que el atractivo mas poderoso de las mugeres es el pudor, que ellas allí olvidaban completamente y que juguetes viles de unos cuantos jóvenes libertinos y depravados pronto se verían abandonadas por aquellos, que hoy las ensalzaban y ayudaban á corromperse lisonjeando su torpe conducta. ¡Voto á Cristo, Bartolo! ganas me daban de acercarme á algunas de ellas y tirándole de las orejas decirles quedito: “que te parece mejor, ángel caido, ser considerada una vírgen pudorosa y recatada ó una muger disoluta y perdida, juguete de torpes pasiones?—¿Cuál carrera te parece mas digna y honrosa, la de la noble matrona dedicada esclusivamente al cuidado y educacion de sus hijos, en quienes contempla unos herederos de sus virtudes, ó la de la despreciable ramera que vende su amor al que mejor se lo pague, pues su despravado corazon es incapaz de creer que existe otra felicidad que la que puede comprarse con el oro? ¿Cómo te sería preferible morir, rodeada de seres que te adoren, que giman desconsolados al llegar el terrible momento de abandonarlos y que rieguen tu tumba con sus lágrimas ó en un hospital entregada á manos mercenarias y desgarrada el alma por los remordimientos? Por San Caralampio bendito no te escribo mas, porque se me va encendiendo demasiado la sangre, pero el dia de la espiacion llegará para ellas, y ¡ay! de las que sigan el fatal sendero. Brillantes flores cuyos tallos destrozará el huracan de sus impúdicas pasiones rodarán marchitas por el lodo sin que una mano compasiva y generosa se tienda á socorrerlas, y despreciadas por la sociedad, que las rechazará de su seno, vejeterán hasta desaparecer sumidas para siempre en el olvido, sin llevar en el alma un recuerdo grato de lo pasado, pues nunca son gratos los recuerdos del vicio, sin tener una ilusion que temple su terrible suerte y su continúa angustia en el presente, sin una esperanza siquiera que les haga entrever una sombra de felicidad en el porvenir! ¡Oh tempora! ¡Oh more! á qué grado hemos llegado á parar! ¿Quién había de decirte, hermano Bartolo, que algun dia se había de ver al pobre bachiller Ciriaco Ni-se-sabe metido á predicador de moralidad?

Despues de tanto malo, justo es que te diga para consolarte un tanto, algo que te agrade. ¿Te acuerdas de aquel bayamés compañero nuestro, tan alegre y tan franco que hacía tan lindos versos? pues hásele ocurrido tambien, y bendita sea su ocurrencia, no maldita como la de los otros, publicar reunidas en un tomo sus mejores composiciones, entre ellas sus preciosos *Cantos del Siboney* y aquellos sentidos versos titulados *Mi hogar* y de los que te remiti un egemplar hace algun tiempo. Llevarán al frente un prólogo escrito por una de nues-

tras mas elegantes plumas, por el dulcísimo cantor de las Pasionarias y de la Gota de Rocío. En cuanto se publiquen, pues se publicarán indudablemente, no á lo que parece como ha dicho cierto prójimo sabe Dios con qué intencion, te daré tambien cuenta de ellas. ¡Cuán grato me sería poderte hablar de todos los demas tomos como te hablaré de este, pues ya conozco casi todas las composiciones que se publicarán, y todas, todas sin escepcion, están en completo antagonismo con las que contienen ó contener podrán los volúmenes de que te hablé al principio: pero al fin, bueno es que haya contrastes, porque de ellos, como decias tú, se saca siempre una inmensa utilidad.

Pero ya me voy estendiendo demasiado, hermano mio, y la lámpara á cuya trémula luz te escribo va estinguéndose lentamente á falta de aceite, como se estinguíó el olvidado *No me Olvides* falto de suscritores y como se han estinguído la multitud de publicaciones que en estos últimos años han visto la luz en nuestra patria: así es que sin mas molestarte ni quebrantarte te dice adios hasta otra vez, tu siempre afectuoso hermano—

*Ciriaco Ni-se-sabe.*

P. S. Anúnciaseme á última hora la publicacion de una novela, como quién no dice nada, ¡una novela! escrita por cierto autor que segun dice la lengua del vulgo tenía su estudio en el zaguan de una casa por San Francisco. Ya veremos, ya veremos lo que ha salido de ese cacúmen y si lo merece le haremos la diseccion.

*Otra.*—¡Ya cayó! ¡ya cayó! ¡ya cayó! y por Santa Tecla que hay hueso que roer! No te asustes, hermano: el que cayó fué el tomo de *poesías* de que te dí cuenta como á la mitad de mi carta. No te digo ya nada sobre él en esta porque hay mucho que decir, pero en la que viene....—C. N.

## EN EL BAILE.



No te arredra que ese mundo  
 Con el dedo te señale,  
 Y en su desprecio profundo  
 Un apodo, vil, inmundo,  
 Sonriéndose te regale?  
 C. N. y R.

### I.

Tan bella como las flores  
 Que deshojas en tu frente,  
 Tan serena cual la luna  
 Que se inclina sobre el mar:  
 Cual sueño leve de amores  
 Que asalta á veces la mente,  
 Cual nube que en la laguna  
 Ve su imágen reflejar:

Halagado por la brisa  
 Que jugueteaba en el río,  
 De la música al arrullo  
 Melancólico te ví;  
 De tus labios la sonrisa  
 Llegó hasta mi seno frío,  
 De tus voces el murmullo  
 Despertó un recuerdo en mí!



Recuerdo de una inocente  
 Vision que entre nubes bellas  
 En mis juegos juveniles  
 Ví por el cielo cruzar;  
 Hermosa, resplandeciente,  
 Cual la luz de las estrellas....  
 Ay! en vano los pensiles  
 Recorrí tras su beldad.

;Porque era tan solo el sueño  
 De amor de una alma sensible,  
 Que con el ave lloraba,  
 Que reía con la flor!  
 — Y que en alas del ensueño  
 De esa edad tan apacible,  
 En este mundo no hallaba  
 Tras el placer el dolor!

## II.

Al declinar la tarde pensaba en los jardines  
 Mirarte colocando coronas en tu sien;  
 Que era tu rostro bello cubierto de jazmines  
 La imágen deliciosa del ángel del Eden!

;Oh! cómo de la infancia los sueños de oro y rosa  
 Hicieron con su halago latir mi corazon,  
 Viendo sobre tu frente la misma misteriosa  
 Beldad con que adornara mi célica vision!

Mas ¡ay! solo duraron veloces un momento;  
 Herido, desgarrado mi pecho palpité  
 Al verte indiferente, con torpe movimiento  
 Ajar en tus mejillas las rosas del pudor!

El mónstruo de la duda con mano descarnada  
 Mostróme tras tus ojos de lánguido mirar  
 Un alma sin pureza ya vil y depravada  
 Buscando aduladores falaces que embriagar.

Un alma desalada, sin bellas ilusiones,  
 Recuerdos ni esperanzas de un tiempo mas feliz!  
 Esclava despreciable de impúdicas pasiones,  
 Juguete de los vicios en público festin!

Oh! como á los embates del viento tempestuoso  
 Los árboles arrojan sus hojas con dolor,  
 Así de mis visiones el sueño mas hermoso  
 Cubierto de amargura mi pecho desechó!

Corriendo de los tiempos el velo impenetrable,  
 Escento ya tu rostro de hechizos y beldad,  
 Mirábate gimiendo, perdida, miserable,  
 Llorar tus desaciertos en triste soledad!

Y débiles y enfermos tus hijos maldiciendo  
 Llorosos te imploraban en pobre desnudez;  
 En tanto que insolente sus quejas desoyendo  
 Buscabas un alivio, muger, en la embriaguez!

.....  
 .....  
 .....  
 .....

Hermosa!.... si tus pasos marchitan solamente  
 Las flores que te ofrece corrupta juventud,  
 Mañana sus espinas clavadas en tu frente  
 Te harán que ansiosa pidas la paz del ataud!

¡Y en vano!.... ¡si tu pecho jamás de una creencia  
 ¡Oh vírgen! fué santuario, querrás la eternidad?  
 ¡Solo la verde palma de púdica inocencia  
 De un mundo al otro mundo sin marchitarse vál!.....

*Cárlos Nacarrete y Romay.*



## ESTUDIOS SOBRE EL ALFABETO.

### II.

Hemos creído demostrar en nuestro anterior artículo que no todas las letras del abecedario son enteramente indispensables para hablar y escribir, tócanos hoy decir alguna cosa sobre las *letras*, de las que verdaderamente debimos ocuparnos en el primer trabajo, para pasar en seguida á la *escritura* y á los *geroglíficos*.

En efecto: ¿cómo podría existir el alfabeto sin letras? ¿Podrá construirse una habitación sin contar con materiales?

El estudio de las letras es de la mayor importancia, si consideramos el papel que representan en la sociedad, y no necesitaremos encomiarlo por cierto: bástenos decir que personas de reconocido criterio han titubeado al decidir la cuestión “de si la palabra debe ser considerada de mas importancia que las letras; prefiriendo permanecer neutrales á fallar un pleito en el que militan por ambas partes poderosísimas razones. Las dos son acreedoras á nuestra veneración, como que están íntimamente unidas entre sí, necesitándose estudiarlas bajo este punto de vista para concebir su utilidad en su verdadera latitud. ¿Para qué nos sirve la palabra? Para manifestar solamente, y en lo exterior, nuestros pensamientos: mas estos pensamientos se desvanecerían en el momento, como se desvanece la blanca espuma que azota el arrecife, ó como se pierde en la espesura el meloso canto del ruiseñor, si las letras no vinieran en su auxilio: ellas graban en nuestra memoria las impresiones de placer y dolor que recibimos, y que de otro modo pasarían como pasa

— “La nube de humo que fugaz se lanza  
En la vasta región del firmamento”....

Las observaciones que habrá un año y medio di á luz en la “Revista de la Habana” sobre este mismo asunto, me economizan hoy no poco trabajo, pues sabido ya el origen de las letras, que creo divino, por mas que haya muchos que no opinen del mismo modo, y cuales fueron las primeras que han existido, casi sería inútil este artículo, sino lo considerara como introducción de los ya publicados.

Llamamos *letras* ciertas figuras que se estampan en el papel,

ú en otra materia convenientemente preparada, que colocadas de una manera determinada hacen conocer y *representan*—diferenciándose en esto de los geroglíficos—nuestros pensamientos, teniendo siempre relacion con la palabra, cuyos elementos son.

Científicamente hablando, esto solamente tenemos que decir sobre las letras, mas no así si descendemos á otras reflexiones no desnudas de todo interes. Como todo lo que existe en el mundo, tienen su lado bueno y malo, segun el prisma por el que se las mire, y si bien es verdad que presentan no pocas ventajas, tambien es cierto que acarrearán infinitos males, fáciles de remediar si todos al escribir quisieran conservar lo que se llama dignidad.

Sin las letras las naciones en general, y los individuos en particular, hubieran carecido de esa mútua asociacion de ideas de que con razon nos jactamos: sin ellas los descubrimientos mas útiles hubieran permanecido en el mas espantoso olvido: ellas nos proporcionan el medio de aprovecharnos de las vigilias de nuestros semejantes, mas instruidos ó con mas vocacion para el estudio; sin ellas ni diríamos con cierto autor, que las artes, las ciencias, y todo lo que sabían nuestros mayores pasan á nosotros de la misma manera que pasarán á los que nos sucedan, ni tampoco podríamos decir con él que hemos vivido en todos los siglos y pertenecido á todas las naciones, sin que la muerte, que tiene un imperio absoluto en todo lo creado, haya podido ejercerlo sin embargo sobre esos caractéres, y sin que el curso del tiempo, que pasa con la rapidez del torrente, haya podido sumirlos en el olvido! . . . .

Este es el cuadro halagüeño que podemos presentar para encomiar la utilidad de las letras; mas de todo se abusa, y de lo bueno mas que de nada: si apartando la vista de tan risueña pintura la fijamos por un momento en esas novelas inmorales que la pudorosa doncella, la recatada esposa y el incáuto jóven toman en sus manos y leen con avidez y sin escrúpulo esas escenas que jamás debieron salir de la mente del escritor, y que al emitirlas debió abrirse la tierra para tragárselos cual se tragó á Coré, Datan y Abiron. . . . si contemplamos esas obras impúdicas, parto esclusivo de depravadas almas, esos libelos difamatorios de que se sirve la venganza, la calumnia y la bajeza, no podremos ménos de dolernos del estravío de algunos seres indignos de llamarse hombres.

¿Mas qué son esos males comparados con tan inmensas ventajas? Qué importa el abuso de unos cuantos desalmados?—Negaremos al sol su benéfica influencia porque suele eclipsarse? Acaso el marino teme surcar el proceloso mar, porque alguna vez las encrespadas olas llevan el terror y la muerte por do quiera? . . . oh no! Nada pueden los elementos contra la obra de Dios, como dijo el siempre llorado *Mas*: nada la maldad humana contra la voluntad del Todopoderoso, y nada se opone al que “hizo brotar de un peñasco manantiales de agua pura al contacto de la vara del Profeta!” . . .

## LA MUERTE DEL PÁRIA.

### CANCION.

¡Es el pária! . . . miradle, abatida  
 Ya su frente doblega el dolor . . .  
 Ya vacila espirante su vida,  
 Ya su aliento postrero exhaló . . .

Y ni un hijo, una madre, un hermano,  
 Que sus párpados cierre al morir . . .  
 Ni una mano que estreche su mano,  
 Ni siquiera una lágrima allí . . .

Pobre tallo ignorado que el viento  
 De su verde pradera arrancó,  
 Que á lo léjos condujo violento,  
 Y que luego marchito arrojó.

Solitario, en país extranjero,  
 Consumiéndose el misero fué:  
 Sin que nunca al pasar el viajero  
 Se volviese á mirarlo una vez.

“¡Es el pária! dejadle, decían,  
Ya sus brazos no tienen vigor,  
Ya sus manos que el lino tejían  
Para siempre el trabajo enervó.”

¡Es verdad!... ¿Qué le importa la vida  
De ese mísero pária al birman?  
¿Qué le importa, si ya consumida  
Carga inútil no mas le será?

Miéntras fuerzas sus brazos tuvieron  
Para alzar el pesado azadon,  
Un trabajo mortal le impusieron  
Que el azote continuo veló.

Su lozana infantil primavera  
Marchitada bien pronto fué así,  
Sin tener el consuelo siquiera  
De llorar su destino infeliz....

Sin tener una madre, un amigo,  
Sin un solo recuerdo de amor,  
Siempre huyendo el horrible castigo  
Que su triste existencia abrevió....

Vedle allí.... ¡Ya no existe!.... olvidado  
Su cadáver de todos está,  
Y ninguno al mirarle, apiadado  
Por el pária infeliz rogará....

Y no obstante en su pecho latía  
Generoso y leal corazon,  
Y entusiasta cual nadie sentía  
La virtud, la piedad, el amor....

¿Quién mañana á su tumba ignorada  
Un recuerdo, una flor llevará?....  
¿Quién de amor una sola mirada,  
Un adios al pasar le dará?....

¡Si es el pária!... la rama que el viento  
De su verde pradera arrancó,  
Que á lo léjos condujo violento  
Y que luego marchita arrojó....

*J. Emilio de la Cueva.*

## LA DESPOSADA DEL SOL.



### [FANTASIA.]

Alba era una criatura perfecta en cuanto puede serlo una mortal. Poseía todos los atractivos y gracias que han soñado los poetas y con las que han revestido á sus creaciones ideales. Se hallaba rodeada de esa aureola pura y esplendorosa de la inocencia y el candor que refleja en la frente de las doncellas immaculadas, y sus ojos azules, llenos de ternura y de bondad eran el trasparente espejo en que se traslucía su alma. No penseis para compararla en las flores ni en las estrellas: aquellas guardan espinas, estas pueden ser eclipsadas por las nubes; no busques en toda la naturaleza objetos dignos de simbolizar su cándida hermosura, porque difícilmente podrían hallarse, pues Alba parecía un querube que hubiese descendido por unos días á la tierra para purificarla con su aliento y santificarla con sus virtudes.

Allí, en aquel pueblecito donde ella vivía, habitaba un jóven de negros y hermosos ojos y de espresivo rostro, el cual despues de recorrido las primeras capitales de Europa y de haber apurado mil y mil placeres embriagadores en el centro de ese herviente torbellino volvía á su pueblo natal hastiado de lo que llaman *gozar* y desencantado de las dichas de este mundo. Era que Silvio ignoraba aun las fruiciones que nos procura el sentimiento y el amor, porque su corazón aun no había palpitado con ese violento impulso que nos causa contemplar los ojos de una muger hermosa. Los bellos y es-

presivos de las Florentinas y Napolitanas, no habían logrado conoverlo ni lo habían inquietado; los ardientes y amorosos de las Españolas se habían fijado en los suyos y no había palidecido de emoción y los tiernos y dulcísimos de las Venecianas, tampoco habían podido interesarlo. Era que los sentidos despiertos y ávidos, subyugaban al corazón y los unos vencían siempre al otro; pero no estaba lejos el día en que su alma adormecida y postrada hasta entónces debía estremecerse electrizada, y apurar sedienta y ardorosa todo un mundo de sensaciones y de amor: Alba fué la pila galvánica que ajitó las fibras de aquel corazón; Alba le reveló la existencia del sentimiento y el misterio del amor.

Que un alma corrompida y emponzoñada viese á Alba tan inocente, tan pura y tan hermosa, con indiferencia y sin rendirse á adorarla, es concebible; pero que la de Silvio no formada para el cielo y la corrupción, no se abrasase en el fuego misterioso de un amor inmenso y puro, contemplando criatura tan ideal, sería absurdo y fuera de los límites del orden establecido por la naturaleza. Sí, Silvio apenas admiró conjunto tan espiritual de gracias y virtudes, palpitó conmovido y se sintió abrasado.... la amó, y toda su existencia fué consagrada desde aquella hora á la adoración de la casta doncella....

—¿Estará virgen el corazón de esa niña? ¿no habrá algún mortal tan venturoso que posea su ternura?... Así se interrogaba Silvio sentado al pié de un árbol inmediato á la habitación de Alba, en tanto que esta sin parecer notar el espionaje de que era objeto, sumergida en éstasis profundo, seguía con la mirada el abrasado disco del sol que se sepultaba en las líquidas ondas.

Muchos días pasaron; muchos días de tormento y de angustia para el pobre Silvio, devorada su existencia por un secreto pesar, que cubría de palidez su frente y nublaba el brillo de sus negros ojos.— Si ese ángel no me ama, decía el jóven siempre en el mismo lugar contemplando la casa que guardaba el más precioso tesoro de su corazón, yo iré bien pronto á dormir al fondo de ese abismo que muge á mi espalda, y mi nombre no volverá á resonar en el hogar de mis padres. Mi pobre madre me buscará llorando por todas partes, me llamará á gritos, y en vano.... Solo el murmullo sordo de las olas rompiéndose sobre los peñascos, responderá á sus lamentos, como diciéndole: “Aquí está, aquí está, no lo volverás á ver porque se halla sepultado en el fondo de este abismo....”

Entónces Silvio lloraba largo tiempo, hasta que las sombras de la noche se habían apoderado de toda la naturaleza.

Si Silvio hubiese resistido por más tiempo el violento impulso que lo arrastraba al lado de la hermosa Alba, habría muerto desesperado; por tanto, una noche se decidió valerosamente y llamó á la puerta de la casa de Alba. Sus ancianos padres salieron á recibirlo con amable gesto y lo introdujeron hasta el lugar en que se reunía la familia, debajo de un espeso y fresco emparrado, á través del cual asomaba sus blancos rayos la luna melancólica.—Qué felicidad!



pensó Silvio, tomando asiento en medio de la dichosa reunion, la de habitar en esta calma seductora, y al lado de mi bello ángel.—Si Dios fuera para mí tan bueno que me otorgase tal favor, cuantas plegarias subirían desde mi corazon hasta su trono, tributándole alabanzas y espresándole mi gratitud.

Silvio continuó desde entónces visitando á los padres de Alba que lo acogían siempre con una sonrisa de satisfaccion y mostrándoseles agradecidos por el favor que les hacía, llegándose hasta su pobre y humilde hogar. Entónces el jóven se ruborizaba y tenía remordimientos por su conducta misteriosa y reservada para con los buenos ancianos; pero como todo lo hacía por Alba, el ídolo de su corazon, se hallaba ménos culpable y sus remordimientos desaparecian.

Mas ah! Silvio era muy desdichado porque Alba no lo amaba.... no podía amarlo, ni su corazon le pertenecía.

—¿Por qué no me amas? le preguntaba el jóven mirándola tristemente y con el corazon opreso.

—Por que *él* no me permitiría que te amase con el afecto que tu ambicionas, respondía ella con ruboroso candor.

—Y quién es *él* insistía Silvio, el alma devorada de amargos celos.

—*El*, respondía la niña, llena de emocion, es el que ha cautivado mi alma y la ha hecho palpitar con desconocidas sensaciones; es el que me ha revelado el misterio de un amor grande, inmenso, espiritual y casto; y en cuyo amor he bebido y apuro cada dia delicias inefables desconocidas á las demás mugeres que buscan el amor mundano.

—¿Pero quién es ese mortal atortunado? preguntaba, inundada la frente de un sudor frio, el infeliz jóven con voz conmovida.

—No es un mortal, no es un hombre como tú, no es ninguna criatura humana, respondía ella con precipitacion.

—Luego quién es? gritaba delirante Silvio aproximando su rostro al de la jóven para recoger en su oído el nombre de su odioso rival desconocido, y para maldecirlo.

—Míralo, le contestaba sonriendo Alba y señalándole con su rosado dedo al sol hundiéndose en Occidente.

—¿Dios mio! gritaba Silvio mirando á la jóven con ojos espantados, se ha vuelto loca!....

Alba callaba entónces y contemplaba en religioso éstasis, al moribundo astro que lanzaba en el hrizonte sus últimos reflejos.

Una tarde á la hora en que acostumbraba Silvio llegar á casa de Alba, llevando como siempre el alma desgarrada, halló á esta mas contenta y risueña que los demas dias y retratado en su semblante el destello de la satisfaccion interior, que espresan los labios con gratas y halagüenas sonrisas, y lns ojos con relámpagos de gozo.

—¿Por qué tanta alegría, cuando tu pobre amigo se muere de desesperacion? le preguntó Silvio con voz triste.

La jóven sin contestarle al nu condujo á Silvio á un lugar

apartado donde nadie pudiese oírle, y acercando sus rojos labios al oído de su amigo, le dijo con trémulo acento.

—Amigo mío: esta noche pasada he tenido un sueño delicioso: he visto á mi amante mas hermoso y resplandeciente que nunca, que venía á desposarse conmigo y á elevarme á su trono de rubíes y de fuego. Uno de sus rayos ha tocado mi frente y me ha abrasado.... al fin voy á ser suya; al fin todo su amor y su ternura va á pertenecerme á mí sola.... voy á ser su esposa.... mas bien, lo soy ya, y pronto me reuniré al amado de mi corazón.

—Qué hablas desdichada?... quién te ha sujerido ideas tan extravagantes?... Estás delirando!.... dices que vas á ser su esposa.... que ya lo eres.... ¿cómo?... ¿de qué manera?... quién te ha de reunir á él!....

—Esto, respondió Alba sacando del seno un frasquito de cristal, en que se encerraba un líquido color de esmeralda.

—Eso! repitió Silvio mudando de color.... y qué es eso?

—Un veneno activo, respondió Alba destapando el frasco y acercándolo á los labios.

—Desgraciada qué haces!? gritó Silvio arrojándose sobre la joven y arrebatándole el fatal pomo.

Peró ya era tarde: parte del líquido mortífero había sido apurado con ansia por la desdichada niña, que cayó en el acto á tierra, como herida por un rayo....

Aquella misma noche, Alba, la inocente niña víctima de su delirio, se reclinó para siempre en su tumba llevando en la frente la corona de las vírgenes. Silvio la acompañó hasta el fúnebre recinto y arrojó sobre el ataúd una mirada, sin derramar lágrimas, pero con el alma despedazada por crueles dolores, la tierra que le arrebataba para toda una eternidad á la muger que tanto había amado.—Cuando al siguiente dia volvió al cementerio para colocar azucenas y azahares en la tumba de Alba, un rayo de sol brillaba sobre la blanca losa del sepulcro. Su fúlgido rival se le había anticipado y aun le disputaba el derecho de adornar aquella tumba. Los ojos de Silvio lanzaron rayos de furor y de celos, y arrojando al astro una mirada de odioso rencor, cayó sobre el sepulcro de su amada, para no levantarse mas....

*F. de P. Gelabert.*



## CRONICA.

Al dar cuenta á nuestros lectores en el número anterior del lucimiento y esplendidez con que quedaron los dos bailes verificados en el hermoso salon de Puentes-Grandes, predilecto hoy de nuestras elegantes damas, creímos que ningun otro pudiera superarlos en magnificencia, pero nos equivocamos enteramente. La reunion que tuvo efecto en el mismo lugar el viérnes 22 del próximo pasado alcanzó un éxito tal como nunca pudimos imaginarnos: la Habana entera deseosa de disfrutar de los dulces placeres del baile se trasladó en dicho dia á aquel delicioso punto de temporada: la concurrencia era de lo mas escogido que jamás se ha visto en aquellos lugares y hasta nuestro paterno río se mostraba orgulloso al ver sus cercanías tan favorecidas con las mas bellas hijas de Cuba.

Guanabacoa no ha dejado de estar embullada y de atraer numerosas concurrencias en las noches del domingo 24 y viérnes 30 al "Salon de las Ilusiones;" sin embargo esos bailes no han podido igualar los efectuados en Puentes-Grandes. En la última de esas noches se adornó el salon de flores con bastante sencillez y elegancia y se iluminó con toda profusion: tambien se tocaron las tan deseadas danzas coreadas las que, hablando con toda franqueza, no obtuvieron el éxito que se esperaba, ya sea por las pocas voces de que constaban los coros, ya por ser la primera vez que se bailaban: esto último quizás sería causa de la confusion que se notaba en algunas parejas pues unos se guiaban por el compás de la música y otros por las voces, que en verdad, no iban muy acordes.

Pero ya se acerca el dia en que las bellas que se encuentran de temporada en la Villa gocen de momentos deliciosos: ya se acerca el dia de la Asuncion y en cuya víspera tendrá efecto la apertura del Bazar que segun noticias durará tres dias: los preparativos se hacen en grande escala y apénas se han invitado á las familias para que contribuyan al mejor éxito de él, cuando nuestras bellas, caritativas y generosas jóvenes se esfuerzan en trabajar algun objeto propio de su sexo para enviar: nadie quiere ser ménos: se ha despertado la emulacion: y ¿cómo podía ser de otro modo? ¿quién había de negarse á esa invitacion? ¿quién sería el de corazon tan empedernido que no

procurase contribuir con algo al alivio de la horfandad y de la miseria? Nuestra juventud espera con ansia ese día: las conversaciones y los proyectos todos se refieren á esos días de bullicio y desde ahora nos atrevemos á pronosticar que el bazar cuyo producto se destina á objetos de beneficencia dará pingües resultados: pues ¿quién dejará de comprar cualquiera de esos preciosos objetos salidos de las delicadas manos de nuestras bellas compatriotas? ¿quién podrá negarse al ofrecimiento que haga alguna de las lindas y amables vendedoras cuya natural belleza se hallará realizada por lo caprichoso del traje, y que con tanto gusto se han prestado á coadyuvar á tan laudable fin.

El Teatro de Villanueva nada nos ha presentado que merezca ponerse en conocimiento de nuestros lectores: la Empresa sigue en sus trece de fastidiar á los abonados con las repeticiones de piezas que ya el público de la Habana sabe de memoria: para la semana próxima nos promete el tan anunciado "Moreto" zarzuela nueva que llega á nosotros precedida de un gran renombre y de multitud de elogios que le ha tributado la prensa de la Península. Pero si la Empresa ha tenido tan poco acierto para elegir las funciones, los beneficiados no lo han demostrado muy bueno: así que no es de extrañar que hayan quedado descontentos en cuanto á asuntos pecuniarios en sus funciones de gracia. No sabemos que maldita ocurrencia fué la del Sr. Valencia, tenor de mérito y á quien distingue el público, en escoger el ya tan manoseado "Tío Caniyitas" para su beneficio y repartir los papeles del modo que se hizo. Las Sras. Dominguez y Liron tambien han dado sus funciones y se está preparando la del simpático Sr. Miguel actor mimado de los concurrentes á Villanueva en la que se ofrecerá la linda ópera "El Barbero de Sevilla" en castellano.

Dentro de breves días verá la luz pública en esta ciudad la primera entrega de una publicacion quincenal de amena literatura que bajo el poético título de "Floresta Cubana" redactan nuestros amigos los apreciables y laboriosos jóvenes D. Felipe L. de Briñas y D. José Socorra de Leon, literatos de alguna esperiencia en empresas de esta clase. El nuevo periódico cuenta con una bastante estensa lista de colaboradores entre los que figuran algunas de las plumas mejor cortadas de la Habana. No dudamos que el público acogerá con deferencia los trabajos de los Sres. Briñas y Leon, pues ámbos gozan de muy buen concepto entre los amantes de las letras, el primero como poeta dulce y sentido, y el segundo como escritor satírico y festivo.—*S. de la H.*

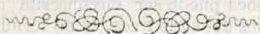
---

#### ERRATAS.

Pág. 90, línea 5, dice con *furor*, léase con  *fervor*.

Id. 103, id. 38, dice *internos*, léase *inter nos*.

## LITERATURA PORTUGUESA. (1)



### POESIA.

Doloroso es, en verdad, que mientras vemos anunciarse diariamente en los periódicos profesores que enseñan los idiomas francés é inglés, y acaso el alemán y el italiano, no haya aparecido todavía ninguno que se ofrezca á comunicar los conocimientos que posea de la magestuosa lengua portuguesa; y mas sensible es aun que personas que se precian y con razon, de literatos, no hayan hojeado jamás un libro escrito en el idioma que inmortalizara á los Camoens, los Mirandas y los Mousinhos.

Mas ¿por qué quejarnos de la poca afición que al portugués muestran nuestros paisanos? Fulminemos la misma acusación contra los habitantes del viejo mundo, y llénese el alma de santa indignación al recorrer esas librerías donde apenas se encuentra un solo volumen escrito en el lenguaje lusitano.

¿Y de qué dependerá tal abandono? Será por la pobreza de su literatura? No seguramente; porque ella puede citar en su honor innumerables libros en prosa y verso, de gran valor, y porque ella puede decir con orgullo que en portugués se ha escrito la primera epopeya moderna.

No acertamos á comprender la causa del mal, y ya que en nuestras débiles manos no está el poderlo remediar, haremos algo, sin embargo, en gracia de los agradables momentos que hemos disfrutado con la lectura de las pocas obras portuguesas que nos ha sido posible proporcionarnos.

(1) Para la formación de este artículo hemos consultado y tomado notas de varias obras,

En siete épocas puede dividirse la historia poética de Portugal. No nos atrevemos á fijar precisamente la fecha en que comienza el primer período, mas sí diremos que concluye á fines del siglo doce. Así como en la literatura española encontramos las cartas pueblas de Oviedo y de Avilés, aquí los fragmentos mas antiguos de que tenemos noticias pertenecen al siglo doce, cuando el idioma de los Galos se introdujo en las provincias lusitanas, despues del Cristianismo. Para dar un nombre á una época, se atiende, entre otras cosas, á la influencia de literaturas estrañas, y como en esta no vemos mas que la reproduccion de los cantos de los trovadores, creemos, salvo la opinion contraria, que debe bautizarse con el nombre de *provenzal*.

La segunda época puede ser circunscrita á marcados límites: comienza á principios del siglo trece, y no termina hasta principiar el décimo sexto.

Gil Vicente es la figura mas colosal que se presenta á nuestra consideracion; por lo que hemos llamado á esta época *vicentina*.

Fué Vicente un dramático famoso: el Plauto portugués. Sirvió de modelo á Lope de Vega, y sus obras se imprimieron en Lisboa en 1562, cinco años despues de su muerte, á espensas de sus hijos. Constaban de cinco libros: comprendía el primero todas las piezas del género piadoso, las comedias el segundo, las tragi-comedias el tercero, las farsas el cuarto y el quinto las pantomimas. Vicente escribía con facilidad, pero sin correccion ni gusto. Erasmo, sin embargo, aprendió el portugués por solazarse con la lectura de sus obras. Es el primer poeta cómico de su país.

“Bernardino Ribeiro logró gran reputacion por sus poesías pastoriles, pulió el romance “y fué el primero que ensayó la égloga, género en que raro poeta lusitano ha dejado de ejercitarse luego, casi todos bien, porque les servía de poderoso auxilio la natural suavidad y melancolía de la lengua.”

Son los dos personajes mas notables de este período, aunque tal vez pudiéramos citar tambien á Montmayor, poeta que daba grandes esperanzas, pero que solamente dejó dos canciones.

Pasaremos pues á la tercera época, llamada por un crítico portugués *edad de oro*, que comenzó en el siglo diez y seis, y se estiende hasta los albores del diez y siete, carece, empero, de originalidad y “nacionalidad,” mas brillan talentos que han llevado en pos de sí las alabanzas de las personas cultas.

Francisco Sa-e Miranda es el primer poeta de este período. Nació en Coimbra en 1495, y fué al principio catedrático de derecho en la universidad de su patria. Abrazó la carrera de la Jurisprudencia por agradar á su padre, mas así que lo perdió se dedicó enteramente á la filosofía moral y á la poesía. Viajó por España, donde escribió infinidad de poesías en castellano, y por Italia, tornando á Portugal adornado de vastísimos conocimientos. Forman sus obras poéticas satiras, comedias y bucólicas, y fueron impresas en Lisboa en 1614. Fijó en su país el verso endecasílabo, introdujo el septisílabo, per-

feccionó el soneto y enseñó á sus paisanos la estructura de la cancion, de la octava rima y del terceto.”

Fué el primero que escribió epístolas en verso en Portugal, segun dice Sismondi: era gracioso y sencillo, pero ni correcto ni elegante. Mas cuidadoso de corregir los vicios que de procurar agradar, ponía en malos versos máximas morales, que son bellisimas por otra parte, y muy dignas de seguirse. Murió en 1558.

Despues del distinguidísimo Miranda nos ocuparemos de Antonio Ferreira, que escribió siempre en su lengua nativa. Nació en Lisboa en 1528, y murió en 1559. Fué autor de la tan celebrada tra gedia “Inés de Castro,” y de la no ménos notable comedia “El celoso,” la primera de carácter que compuso: es en estrema patética.

Detente ¡oh pluma! que vas á ocuparte ahora de aquel que constituye la gloria poética de Portugal, de aquel que tuvo que huir de su cara patria, á la que no volviera sino para morir de miseria en un mezquino hospital! ¡Triste condicion del génio! Luis Camoens nació en Lisboa en 1529, y á él se debe la magnífica *Luisiada*. “El clima de la India—á donde emigró—escitó su génio vivo, é hizo oir cantos sublimes en honor de la patria. Su poema es una obra admirable, pues tiene poesia, accion y nacionalidad.”

“Cultivó casi todos los géneros de poesia, muchos de sus sonetos son admirables, sus canciones compiten con las de Petrarca, y aun en el concepto de algunos les llevan ventaja.”

Sismondi, que lo mismo que Boufferwek ha trabajado con tino en todo lo que tiene relacion con la literatura portuguesa, dice de Camoens: con todo el entusiasmo del Tasso, y con toda la imaginacion del Ariosto, tenía Camoens sobre este la ventaja de combinar las mas delicadas afecciones del alma con las mas brillantes pinturas de la fantasia.

De ménos mérito que el anterior es Gerónimo Cortereal, que tiene un poema titulado “El naufragio de Sepúlveda,” donde refiere la muerte de Leonor, que es, segun dice un crítico, uno de los trozos de mas hermosa poesia y mas tierna sensibilidad que tal vez se ha compuesto.

Dos hermanos en apellido, Francisco Andrada, y Pedro Andrada Camenha, brillan igualmente en esta tercera época.

El primero nació en Beja en 1697, y compuso la vida de Don Juan de Castro, uno de los libros mejores que se hayan escrito en Portugal, y várias poesías elegantes y en corto número.

Ignórase el lugar del nacimiento del segundo; pero se sabe que hizo odas muy buenas, y graciosos y picantes epigramas: tiene pureza y concision de estilo.

Diego de Bernades, en el que ya se notan síntomas de decadencia, cierra la aurifera edad de la poesia portuguesa.

La cuarta época abraza todo el siglo diez y siete, y merece la denominacion de *decadencia*, porque se corrompió el lenguaje y el buen gusto, merced al Gongorismo y Marinismo.

El émulo de Camoens, Vasco Mousinho de Quevedo, pertenece

á este siglo. Su Alfonso el africano, aunque adolece del funesto contagio que tanto mal causó á la poesía castellana, presenta, sin embargo, una robusta versificación, un estilo no siempre florido aunque sí elegante.

Francisco Rodriguez Lobo nació en Leira, y se ahogó en un viaje que hizo en un esquife á Lisboa. Sus poesias se publicaron en 1727, y su mejor pieza es la comedia de "Eufrosina;" merece mencion honorífica como bucólico, y compuso bellísimos sonetos; sirva de muestra el siguiente que hemos hallado traducido.

"Aguas, que despeñadas de esa altura  
Caeis sobre guijarros descuidadas,  
A donde en blanca espuma levantadas,  
Ofendidas mostrais mas hermosura;  
Si encontráis resistencia tan segura,  
¿Para qué porfiais, aguas cansadas?  
¿Por qué no abandonáis desesperadas  
Roca que cada vez sentís mas dura?  
Volved, dejad peligros manifiestos,  
Y libres seguireis vuestra carrera  
Hasta llegar al punto deseado.  
Mas ¡ay! que son de amor misterios estos,  
Y querer otra cosa no os valiera,  
Como á mí no me vale en mi cuidado."

Gabriel Pereira de Castro, vió la luz en Oporto en 1642; compuso el poema "Ulises," y tiene escenas mitológicas sobresalientes y elegante estilo, murió en 1672.

Paisano de Pereira fué Francisco Sa-e-Menesés. Su poema titulado "Conquista de Malaca," ofrece un interés caballeresco, y describe exactamente lo que vé; pero su estilo, la décima quinta potencia del Marinismo, hace bien pronto fastidiosa su lectura.

Cierra la cuarta y tristísima época Ferreira de Lacerda, tambien de Oporto: escribió la España libertada: Lope de Vega dice de él que tenía un corazon portugués y una pluma española.

El siglo diez y ocho abraza dos períodos muy distintos: la primera mitad constituye la quinta época, conocida con el nombre de "edad de hierro," época de luto para las musas portuguesas, y nula para la literatura. Mas felizmente en la segunda mitad del siglo renace la poesía en el bello Portugal: visten galas las musas, y aparece la aurora del *renacimiento*, ó sea la sexta época.

"Correa Garzaon, cuyas obras se publicaron en 1778, fué el poeta de mas fino gusto que hasta entónces había aparecido en su país: "tendrán otros mas fuego, mas entusiasmo y talento creador, pero la naturaleza de Garzaon solo conoce rivales en la antigüedad;" se distinguió en el género satírico.



Antonio Dinis es un excelente poeta anacrónico; pero el mejor timbre de su gloria es el poema burlesco "Hisope;" no carecen de mérito sus sonetos:

"Nise, Nise, ¿dó estás? ¿A donde espera  
Hallarte un alma que por tí suspira,  
Si cuando mas la inquieta vista gira  
Tanto mas de encontrarte desespera?

Ah! si al ménos tu nombre oír pudiera  
Entre esta aura suave que respira!  
Nise, pienso que dice, y es mentira;  
Nise, pensé escuchar, y tal no era.

Grutas, troncos que oculta la espesura,  
Si mi bien, si mi alma, en vos se esconde,  
Mostrádmela, mostrádmela su hermosura!

Y ni siquiera el eco me responde!  
Bien cierta ¡oh cielos! es mi desventura;  
Nise, Nise, ¿dó estás? ¿Adónde, adónde?

Quita, "el mejor bucólico portugués," pertenece á esta época, lo mismo que el Brasileño Da Costa, que en el difícil soneto lució admirablemente:

"Mientras Anfriso su jardín regaba  
Al rapazuelo dios mirar le avino,  
Que retozando con placer malino  
Las mas hermosas flores le pisaba.

La regadera Anfriso abandonaba  
Por correr persiguiéndolo sin tino,  
Pero Amor mas travieso, mas ladino,  
Por entre los arbustos se ocultaba.

Cansóse al fin Anfriso, y enojado,  
Rabia, prorrumpe en bárbaras injurias,  
Y le jura en pillándolo venganza.

Mas Amor con semblante sosegado  
"Deja, le dice, deja vanas furias;  
Que amor con amenazas no se alcanza."

Duraon, Gonzaga y Gama, autor del poema "Uragüay," y como los anteriores del Brasil, presentan un ejemplo que es muy común entre nuestros vates si se hallan en el continente antiguo, desdennan pintar la feraz naturaleza de su patria y las admirables bellezas de la Joven América, para imitar lo que han dicho tantos otros, y seguir el camino trazado por los poetas de la Vieja Europa.

Hemos llegado á la séptima y última época de la poesía portuguesa, no sin haber consultado para este pobre trabajo infinidad de obras, y de haber tomado de cada una de ellas lo mas conducente á nuestro fin.

Comienza esta época con el presente siglo, y se nota en ella como decae visiblemente la poesía: no sin razón la hemos llamado *corrupcion*, por los barbarismos y galicismos introducidos en el lenguaje, á punto de hacerlo casi ininteligible.

Francisco Manuel trató de corregir el vicio, y en una epístola magnífica se espresa así:

“Tal como fuera escarnecido en Francia  
 Quien pretendiese henchir de frases lusas  
 Un discurso francés en prosa ó verso;  
 Así rechifla en Portugal merece  
 El bisoño escritor, que á viva fuerza  
 Con frases parisienses atavía  
 El nativo desden de nuestra lengua.”

Loables fueron los esfuerzos de Manuel, pero Bocage, fundador de la secta conocida con el nombre de “El manismo” destruyó lo poco que aquel había alcanzado, haciendo al mismo tiempo que Juan Bautista Gomez, que hubiera sido un excelente trágico, se inutilizara para la poesía: Bocage, sin embargo, tiene bellísimas composiciones:

“Hablad, ojuelos,  
 Que adoro yo,  
 Hablad la lengua  
 De tierno amor;  
 Y goce en pura  
 Dulce ilusion  
 Delicia tanta  
 Mi corazon.  
 Oir cariños  
 Con blanda voz  
 A otros le causa  
 Placer mayor:  
 Yo mejor quiero  
 Muda espresion;  
 Los labios mienten,  
 Los ojos no.”

“A los amantes  
 De Avido y Sesto  
 Su ardor funesto  
 Dió triste fin.  
 Háganos cautos  
 El mal ageno:  
 Amar es bueno,  
 Pero no así.”

Domingo Maximiliano Torres, bucólico de mérito, Ribeiro, el satírico Tolentino, Da Cunha, el Padre Cálidas, que tiene una bellísima invocación á Dios, Macedo, cuya pintura del hombre salvaje es magnífica, el ciego y buen poeta Castilho, Semedo, Mozinho de Alburquerque, y José da Silva Maia Ferreira, autor de las "Espontaneidades da minha alma," último volumen de poesías portuguesas que merece citarse, impreso en 1849, cierran la lista de los poetas portugueses de la séptima época.

Traduciré algunas de Ferreira, aunque temo, con sobrado fundamento, que la traducción no sea sino el pálido reflejo del original.

### DESGRACIA.

No sé que férrea mano agudo dardo  
Clavóme un tiempo en mi dolido pecho;  
Punzante dardo, que lacera siempre  
El alma toda.

Miro los hombres que juzgaba amigos  
Entre el placer del vanidoso mundo;  
Les muestro mi dolor, les muestro el dardo,  
Y el rostro vuelven.

Las aves oigo que en meloso arrullo  
Alegres cantan sin pesar ni pena;  
Contemplan mi amargura con sonrisa,  
Y al punto vuelan.

Entonces busco las colinas altas  
Donde otro tiempo resonara el eco  
Que desprendiera con placer profundo  
La lira mía.

Mas no oigo el eco resonar tampoco,  
Y en mi desgracia me rechazan todos;  
Y donde quiera que dirijo el paso  
Hallo la muerte!

## EN EL MAR.

Rema, rema, gondolero,  
 Que bien haces en remar;  
 Corta el agua, rema, rema,  
 Corre presto sin parar.

Suelta, suelta toda vela,  
 Deja el buque ya volar;  
 Que ese andar tan mesurado  
 Ay, me mata de pesar!

¿Qué te importa el rudo viento?  
 Vamos pronto á caminar,  
 Suelta vela, gondolero,  
 Corre y vuela por el mar.

¿Qué te importa el viento fiero,  
 Que te importa su bramar?  
 Gondolero, rema, rema,  
 Rema, rema sin llorar!

Que en el puerto donde vas  
 Cifro todo mi anhelar;  
 Vamos, vamos, gondolero,  
 Vamos, sin tardar.

Rema, rema buen barquero,  
 Que bien haces en remar;  
 Corta el agua, sin temor,  
 Corre presto sin parar!

.....

Para, para, quita vela,  
 No me quieras tormentar;  
 Ya llegamos á mi puerto,  
 Cesa, cesa de remar!

Por cumplir una promesa  
 Arrojéme sobre el mar;  
 Jamás digas, fiel barquero,  
 Mi constante suspirar!

*Fernando Valdes y Aguirre.*

**A MERCED.**

¿Quieres, niña, que adivine  
Tus pensamientos risueños,  
Los castos y dulces sueños  
De tu feliz juventud?....

Hace tiempo que he leído  
Sobre tu modesta frente  
Toda esa historia inocente  
De amor, de gloria y virtud.

No te sonrojes, que nada  
Que lastime tu inocencia  
He visto de tu conciencia  
En el límpido cristal.

Ilusiones nacaradas,  
Ensueños de azul y rosa,  
La imágen pura y hermosa  
De tu sublime ideal.

Esa bella poesía  
Perfecta hechura del cielo,  
Vaso lleno de consuelo  
En nuestras horas de afán.

Bendito, eterno poema  
Impreso en letras de oro;  
Inestimable tesoro  
Para el alma del mortal.

Felicidad ilusoria  
Que con anhelo buscamos,  
Dicha de que nos llenamos  
Sin llegarse á realizar.

Perfume suave y divino,  
 Ramo de místicas flores  
 Que entre espinas y dolores  
 Ha colocado el Señor.

¿Qué alma jóven no ha soñado,  
 Qué corazón no ha latido,  
 Qué pecho no se ha encendido  
 En espiritual amor?

Ese amor que se concibe  
 En los delirios de un sueño,  
 Dulce, mágico, risueño  
 Como la imagen de Dios.

Que lo vemos en el cielo,  
 En los rayos de la luna,  
 Cuando en plácida laguna  
 Va trémulo á reflejar.

En el silencio apacible  
 De una noche deliciosa,  
 Al aspirar de una rosa  
 El perfume celestial.

En el áura que se agita  
 En torno de nuestra frente,  
 Que acaricia blandamente  
 Nuestros rizos al pasar.

En el monótono ruido  
 De las espumosas olas,  
 Cuando paseamos á solas  
 Por las orillas del mar.

En los inciertos sonidos  
 De alguna flauta lejana,  
 En medio de una sabana  
 Oyendo un ave cantar.

No te avergüences ¡oh niña!  
 Todos ese bien ansiamos,  
 Y alegres nos remontamos  
 En pos de nuestro ideal.

Mas ¡ay de tí! si pretendes  
 Poseer lo que has soñado;  
 Cuidado, niña, cuidado  
 Con un triste despertar.

En el mundo no se halla  
 Lo que el cielo solo inspira,  
 Allí es donde arde la pira  
 Del amor espiritual!

## LOS CUÁKAROS.



Entre el considerable número de sectas religiosas creadas hasta hoy, sin disputa la que mas sobresale por los principios que encierra, por las costumbres singulares de sus prosélitos y por las ceremonias que la distingue es la de los cuákaros. Enemigos de las pompas, desprecian los títulos, faustosos y la vanidad de los hombres: humildes, no ambicionan mas gloria que la de ver sostenida su secta.

La conviccion de un entusiasta innovador inglés, contribuyó á que esta doctrina fuese propagada sin gran trabajo, despues de haber aparecido. A un zapatero llamado Jorje Fox, hombre de costumbres puras y sencillas y celoso por el bien de la humanidad, se debe la fundacion de esta modesta secta, cuyas cualidades le atrajeron bien pronto numerosos discípulos, contándose entre ellos, personas de elevado rango. Nacida en una época en que las ideas religiosas fermentaban en todos los pueblos de Europa, propagada sin dificultad y sin encontrar á su paso los obstáculos que á otras muchas se les presentaron, iba cada dia adquiriendo mayor tamaño y consolidando una larga existencia.

Los principales fundamentos de esta secta son: que al Ser Supremo no se le debe rendir mas culto que el espiritual interno mostrándose con la práctica de las virtudes; que fundándose el espíritu del cristianismo en la represion de las pasiones, en el amor á nuestros semejantes y en preferir la muerte al pecado, esta religion pura é interna no se encuentra en ninguna sociedad porque todas las iglesias han renovado el judaismo: y hé ahí porque convocaban una reunion de hombres sobrios, pacientes, caritativos, castos y desinteresados.

Segun esta doctrina cada uno puede recibir las inspiraciones del Espíritu-Santo. Reunidos en sus asambleas fijan el punto sobre que han de pensar; se les vé con la cabeza hácia abajo, cruzados los brazos, casi sin movimiento y embebidos en sus ideas. El que se siente inspirado da curso á su entusiasmo: los otros lo imitan y cada cual pronuncia su discurso, muchos de ellos sin coherencia y plagados de absurdos.

Basados en eso mismo, en que los fieles podían ser inspirados no admitían el sacerdocio: todos los sectarios eran hermanos igualmente, á ninguno de ellos se les permitía obtener destinos que los distinguieran de los otros. Pero apesar de esto, conocieron mas tarde, cuan necesario les era nombrar ministros que presidieran sus asambleas, cuan conveniente elegir jefes para el sostenimiento de su fraternidad. Así lo hicieron y colocaron á los mas entusiastas ó ilustrados, los que no gozaban de otros derechos que aquellos indispensables para el desempeño de sus encargos.

No reconocen superioridad en persona alguna: para con los jueces, para con los reyes mismos escusan el tratamiento: tutean á todos los hombres, y las cortesías propias de la sociedad se hallan desterradas de entre ellos. A tal extremo ha llegado la sencillez de los cuákaros.

Posteriormente no contaron con la feliz suerte que les cupo en un principio. Bien fuese por haber adquirido ideas erróneas separándose de los preceptos que debían seguir; bien por haberse enorgullecidos adormiéndose con los triunfos de su doctrina; bien en fin porque en el crecidísimo número de sectarios, se contasen muchos que carecían de las virtudes necesarias para pertenecer á esta secta, el caso es, que cometieron escandalosos excesos. Los templos de Inglaterra fueron várias veces asaltados por una turba frenética: los ministros insultados sin consideracion y esa sociedad apacible se convirtió en un apasionado partido, descontento de que sus creencias no fueran las únicas que prevaleciesen. Entónces se hicieron necesarias las persecuciones y se dictaron leyes severas para reprimir los desórdenes y reducir nuevamente á los sectarios á su primitivo estado.

Esto al fin se consiguió: volvieron los cuákaros al ejercicio de sus virtudes, á la práctica de sus preceptos, respetando todo y proclamando la paz del universo. Nada los ofende, desprecian las injurias que se les dirigen porque para ellos tomar las armas es un crimen y la propia defensa se opone á las máximas del cristianismo.

Roberto Blarelay y William Penn fueron los que mas se han distinguido en la secta de que nos ocupamos. Impulsados por un ardiente amor á sus doctrinas, ansiosos del bien de la humanidad se lanzaron á paises estrangeros con la mas grande conviccion é hicieron ver á remotos pueblos la luz de sus preceptos. La Alemania y la Holanda los recibieron y allí estudiaron las modernas creencias, siempre en beneficio de la sociedad, siempre en honor de sus instituciones. No se limitaron á esto los esfuerzos de los dos sectarios. A ellos les debèn los cuákaros que sus doctrinas se encuentren siste-



matizadas: quisieron propender á la eterna vida de la secta y con gran afán se ocuparon en aquel trabajo, arreglando el sistema bajo formas teológicas.

La república anglo-americana, encierra una estensa colonia de cuákaros. El generoso Penn, era hijo del conocido almirante ingles, á quien su gobierno en pago de crecidas sumas que le adeudaba le hizo entrega de una porcion de tierra en esos países y cuya adquisicion le llenó de inmenso gozo. Renne numerosos partidarios, diríjese á la América y funda esa colonia que conocemos con el nombre de Pensilvania. Todo lo que hasta entónces hizo Penn, no llenó sus deseos: dedicase á estender en América sus doctrinas y á atraer hácia ellas prosélitos, publicando en esa misma época los preceptos de la secta á que pertenecía.

Sus creencias les prohíbe pagar toda clase de contribuciones, pues consideran que los impuestos se oponen á los mandamientos de Jesucristo y que lo que han de recibir el estado y los ministros de la iglesia para su sostenimiento debe ser dado espontáneamente, no por fuerza ú obligacion.

Son originales las ceremonias que emplean para contraer matrimonio. Los novios á presencia de testigos prometen ayudarse mutuamente en todas sus necesidades, comparecen en una de las asambleas y allí manifiestan sus intenciones y prueban que tienen el consentimiento de sus padres ó tutores, como tambien que están en aptitud de casarse. Cubiertas estas solemnidades, se espide á los contrayentes un certificado suscrito por dos testigos y lo asientan en el libro de los actos de la sociedad. A los hijos que nacen de estos matrimonios, los padres les dan nombre ante las personas que han asistido al alumbramiento, quienes certifican el nacimiento y nombre del recién nacido, anotándolo igualmente en sus libros.

Sencillos son tambien los entierros. Colocan al difunto en un ataúd sin adornos; lo conducen en hombros al cementerio y ántes de darle sepultura, lo muestran á los asistentes para que piensen en la muerte y alguno de los acompañantes haga el elogio del que falleció ó exhorte á sus compañeros.

El nombre de cuákaró se deriva de una palabra que significa temblador y se les llama así porque el fundador de esta secta padecía de continuos temblores. "Amigo ó hermano" se nombran ellos y á la secta á que pertenecen "Sociedad de amigos."

Tal es la historia suscita de esta sociedad. bastante estensa hoy y tan atacada por unos como ensalzada por otros.

*Miguel Cuní.*

## A MI HERMANO RAFAEL.

## EPISTOLA.

Desde las tierras vírgenes que un día  
El sublime Colon esclarecido  
Con júbilo inefable recorría  
De noble gloria el corazón henchido,  
Envuelta el alma en negro desconsuelo,  
El cariño fraterno apasionado  
Mi acento guía de Barcino al suelo,  
Y vuela á tí que de la patria ausente,  
Léjos del sol que vimos en la cuna,  
Lamentas ¡ay! en cántico doliente  
El airado mirar de la fortuna . . .  
Mas si es verdad que tenebroso, impío,  
Un destino fatal nos atormenta,  
Luchemos con valor, hermano mio,  
Vendrá la calma en pos de la tormenta.  
En busca de instruccion, de gloria ansioso,  
Animando en el pecho la esperanza  
De un porvenir risueño y venturoso  
En pos del cual tu corazón se lanza,  
Si el horizonte plácido, sereno,  
De la patria dejaste, el pecho lleno  
De angustia cruel y de mortal tristura,  
No la desgracia ni el destino airado  
Podrán borrar de tu inspirada mente  
Los recuerdos de un suelo idolatrado,  
De la tierra de luz y de hermosura

Que tu alma adora con delirio ardiente.,  
 Los recuerdos de un suelo en que nacimos  
 Donde la infancia entre el placer pasamos,  
 Donde una madre cariñosa vimos,  
 Y sus dulces caricias disfrutamos.  
 ¡Cuántos tesoros para tí no encierra  
 De purísimo amor y de ventura  
 La patria hermosa, la cubana tierra,  
 Rico jardín de flores y verdura!....  
 Tanto recuerdo dulce y halagüeño  
 De los lejanos y queridos lares,  
 Animarán tu generoso empeño  
 De volver á los índicos lugares.  
 Pero aun no es tiempo; espera todavía,  
 Sigue la senda del saber constante,  
 Hasta que luzca el venturoso día,  
 Hasta que llegue el anhelado instante  
 En que puedas tornar al patrio suelo  
 Cargado con los frutos de ventura  
 Que la ciencia le brinda en su desvelo  
 Al que alcanzarla con ardor procura;  
 Camina sin temor, firme camina  
 De la ciencia y virtud por el sendero;  
 Tal vez el cielo á tu afanar destina  
 Un porvenir hermoso y lisongero:  
 Tal vez olvidarás de tu pasado  
 El cuadro melancólico y sombrío,  
 Sin mas sufrir tu pecho lacerado  
 Recios embates del destino impío!  
 Camina, pues, sin desmayar un punto  
 En la que sigues, árida carrera,  
 Sin ocupar tu mente de otro asunto  
 Que mengua desmayar por cierto fuera.  
 Feliz entonces con ferviente anhelo  
 Placer inmenso para tí sería  
 A las playas tornar del patrio suelo  
 Palpitando de amor y de alegría!....  
 Ay! no te olvida en su mortal tristura,  
 Aunque distante vivas de su lado,  
 El sincero cariño y la ternura  
 De un hermano tambien infortunado....  
 ¡Quién me viera surcar del Océano  
 Las cristalinas, transparentes olas,  
 Y volar desde el mundo americano  
 A las ardientes playas españolas!  
 Allí tal vez el ánimo doliente  
 Consuelo hallara al respirar contigo,  
 Y tú tambien al estrecharme ardiente

Consuelo hallaras en mi pecho amigo.  
 Inútil anhelar! vana esperanza  
 Que al punto se disipa como al viento  
 La nube de humo que fugaz se lanza  
 En la vasta estension del firmamento!  
 Un recuerdo dulcísimo recibe  
 De una madre querida y sin ventura  
 Que al hijo llora que alejado vive  
 De su seno de amor y de ternura.  
 Y nunca olvides mis consejos puros,  
 Aunque el destino te persiga insano,  
 Ay! harto sufre sus embates duros  
 Y sumido en el dolor tu triste hermano! . . .

*F. Hernandez.*

---

## EL SACERDOTE.

Cual firme roca que á la mar airada  
 Contempla inmóvil fatigarse en vano,  
 Mira del mundo el afanar insano,  
 La falsa gloria y la ambicion soñada.  
 Fiel y piadoso en su mision sagrada  
 Alivia siempre y con segura mano  
 Levanta al triste pecador cristiano  
 Que olvidara de Dios la senda amada.  
 La sed y el hambre por llegar padece  
 Dó la barbarie á la razon olvida  
 O del desierto en la mitad perece,  
 Y en la alta noche cuando el grande adora  
 El juego infame, la muger perdida,  
 Perdon al cielo arrodillado implora.

*Carlos Navarrete.*

Creemos que nuestros lectores verán con gusto las siguientes composiciones leídas el día diez del corriente á bordo del buque en que debían partir para la capital de Francia á concluir sus estudios de medicina nuestros apreciables amigos y compañeros los aprovechados jóvenes D. Antonio Mestre, D. Pedro Hevia y Romay D. Estéban Llorach y D. Ramon Luis de Miranda.

LL. RR.

### DESPEDIDA.

*A nuestros queridos compañeros en su partida para Francia.*

Próxima la nave, mis buenos y queridos amigos, á lanzarse en las azules aguas del Océano, próxima á poner entre nosotros la inmensa estension de ese azulado y móvil desierto, he sentido la necesidad de hacer resonar en vuestros oídos mi sincera voz, he querido dedicaros ántes de que salga de mis labios el triste adios, un ofrecimiento de cariño, ardiente y puro, como el aura perfumada de los campos de Cuba.... de Cuba, bella y amada patria, que con sus palmas y sus flores, su límpido cielo y su sol de fuego, vais á abandonar.

Dulce satisfaccion por una pate hace nacer en mí el poder presentaros esta ofrenda, porque de este modo cumplo con lo que de mí exige el sagrado sentimiento de la amistad pero por otro experimento una triste y dolorosa sensacion, porque veo alejarse de mi lado á seres queridos, á quienes hace tanto tiempo veía diariamente y de quienes tan solo he recibido las mas dulces muestras de cariño.—¿Y podría latir tranquilamente mi corazon en este momento?—¡Oh no! amigos queridos.... ¡Es tan triste cosa una separacion!....

Pero si queremos que nos sea ménos sensible vuestra ausencia, pensemos en la noble causa que os obliga á partir. Ansiosos de encontrar unos elementos prácticos, que, por mas que se diga, no existen en nuestra patria, y que tan necesarios son para el ejercicio de la humanitaria ciencia á que os dedicais, ansiosos de hallar vastísimo campo, donde poder llevar á cabo vuestras nobles aspiraciones, y llenos de amor por vuestra patria, le haceis hoy el sacrificio de abandonarla por algun tiempo, lanzándoos á conquistar puestos tan brillantes, y que sin duda alguna alcanzareis, como los que actualmente ocupan Díaz Albertini, La Calle y Hernandez. Pensemos en el hermoso día en que, ceñida la frente con el laurel de la ciencia volvais á Cuba, y esto tranquilizará nuestros corazones.

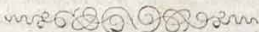
Y cuando corriendo las lágrimas por las mejillas de los seres que componen vuestras familias, os llamen y no contesteis; cuando entre nosotros, compañeros que tanto os apreciamos, resuenen los queridos nombres de Mestre y Hevia, Llorach y Miranda, diremos: “Léjos, léjos se hallan de nosotros, distantes, sí, pero nos consolará la idea de que verdaderos hijos de Cuba existen afanados, conquistando laureles para adornar con ellas sus despejadas frentes, allá en esa Francia, que ilumina al mundo con los rayos de su ilustración, y para que en ella, como aquí, como en todas partes se diga: “Son dignos hijos de Cuba.”

Adiós! adiós pues, mi buenos amigos. Me enternezco al pronunciar esta palabra, mas lleno de confianza en la Providencia y en vuestras inteligencias, iluminada mi alma por los rayos de la esperanza os repito: adiós! adiós! . . . pero añado: hasta la vuelta!

Los días pasan rápidamente, insensiblemente se desliza el tiempo, y pronto volveréis á nuestros brazos para estrecharos en ellos con orgullo.

Oh! yo ruego al cielo de todo corazón que os conceda un viaje felicísimo; que las ondas solo tengan para vosotros su suave murmullo; que á su dulce rumor desaparezca de vuestras almas los recuerdos tristes, que las brisas tan solo meza la nave en sus ondulantés movimientos y únicamente os pido—no que tengais presentes á vuestras familias, porque esas las llevaréis en vuestros corazones, no que penseis en vuestra querida patria, porque ese recuerdo está intimamente unido al anterior—sino que al tocar en las arenas de esa Francia, que para mí ha sido tan fatal, y allá cuando vuestras ocupaciones y los sagrados deberes de hijos y hermanos os dejen un momento de ocio, que entónces recordeis á vuestros amigos, que henchidos de tristeza, pero llenos de esperanza, os repiten: adiós! adiós.

*Joaquín G. Lebrado*



## ODA.

*Amicus usque ad aras.*

El doloroso instante  
Llegó por fin de la fatal partida. . . .  
Los lazos, que amistad formó anhelante  
Entre estudiosa juventud querida,  
Tejidos por un mismo sentimiento  
Hoy con rigor insano  
Van á confiarse á la merced del viento  
Y al furor sin igual del Oceano.

De Hipócrates la ciencia  
 Y el noble anhelo que en los ojos brilla  
 De penetrar su misteriosa esencia  
 Los fuerzan á partir, mas sin mancilla  
 Presto habrán de tornar, trayendo inmenso  
 A su patria querida  
 De esa ciencia feliz caudal estenso,  
 Manantiales riquísimos de vida.

¡Juventud estudiosa!  
 Que fuistes hasta ayer mi compañera....  
 Recibid el Adios que lastimosa  
 Exhala el alma en la ocasión postrera.  
 Ella le pide fervorosa al cielo  
 Que retorneis dichosa  
 Despues de breve tiempo al patrio suelo  
 Orlada de laurel la sien gloriosa.

*M. Tagle.*

*A mis amados amigos y condiscípulos en su partida para Francia.*

—

¿Cuál será el eco de mis espresiones, cuál el giro de mis ideas al manifestaros en este instante, para mí solemne, los sentimientos que abriga mi corazon? Desmayada caería de mis manos mi débil pluma al emprender tarea tan superior á mis fuerzas, si no considerase que jamás podría manifestarme sordo á la voz de la amistad, ahogando en un severo silencio las tristes inspiraciones de mi angustiado espíritu. Quisiera poseer en tal momento la mas vasta erudicion, los coloridos mas vivos, las pinceladas mas maestras, para poder bosquejar las emociones que sufre mi corazon y las melancóli-

cas imágenes que á mi mente hieren de continuo. Pero ya que no me es dable adornar este cuadro con bellos caracteres, quépale el mérito sencillo de los sentimientos que lo inspiran y el tierno cariño que lo forman.

Ya resuenan en mi oído las mansas olas, que mueve el feliz bajel, que os ha de conducir á la patria de la ciencia.

Mil y una forma caprichosa ostentan las plateadas nubes sobre el claro azul del firmamento, los pintados pajarillos hienden de continuo el espacio, entonando sus mas dulces cantares, los dorados rayos del sol se reflejan sobre las anchas mesetas de esas apiñadas lomas, la brisa embalsamada de mil variados perfumes mueve con magestad los penachos de las gentiles palmas de ese poético paisaje, con que hoy se ofrece Cuba á nuestra vista, engalanada con todo el esplendor de su hermosura para dar el adios de larga ausencia á sus hijos mas predilectos.

En el semblante de cada uno, de los que tan triste escena presenciarnos, está al vivo retratado el pesar que vuestra dilatada separacion nos ofrece.

El condiscípulo vé separarse de su lado á los compañeros mas queridos é ilustrados que la feliz suerte nos condujo á entrar unidos por vez primera en el templo de la ciencia. ¡Ah! ¡Ah! el mas leve momento se borrarán de vuestra mente vuestras reflexivas deducciones, y fuertes argumentos. En el saber y decidido empeño han perdido un estímulo los que arrastrados por una culpable apatía ven con indiferente mirada en el sendero de la ciencia. El cariñoso padre vé partir para lejanas tierras á los hijos mas consecuentes y obedientes, verdaderos tipos del amor filial. El tierno amigo vé alejarse al amigo con quien compartía sus goces y alegrías.

Empero, en medio del pesar que á nuestro pecho abrumba, vemos coronadas vuestras aspiraciones, alimentadas á merced de la ciencia; mas bella y sublime, en que sus sacerdotes se afanan y viven mas para los demas que para sí propios; ciencia cuyos deberes son prescriptos por las leyes mas santas de la Religión y la Filantropía. Sedientos de saber vais á satisfacer vuestro anhelo en esas ricas é inagotables fuentes del adelanto científico, y do quiera que fijeis vuestras miradas y dirijais vuestros pasos encontrareis los medios mas ingeniosos, los procedimientos mas completos y los análisis mas sutiles, recursos con que ha logrado enaltecer la ciencia su brillo y opulencia en esa capital donde los elementos con que completar vuestros estudios jamás escasearán á vuestro lado. Las Clínicas, esa piedra fundamental del edificio médico, donde se reunen y aplican los diversos ramos de la ciencia, os ofrecerán mil cuadros patológicos de todas formas y variados colores. Los cursos de Anatomía Patológica abrirán sus puertas para victorearos en ellos una y mil veces de la certeza de vuestros juicios, comprobados sobre la loza anatómica, variados y repetidos cursos del mas minucioso ramo de la Medicina bastarán por sí solo para absorber vuestra atencion, allí conoceréis la estension del dominio que abarca la ciencia, á que os habeis dedica-



do. Incansable sería mi pluma si á merced del decidido fervor que á ese imperio del saber profeso, os tratara de describir los cuantiosos recursos de que podeis disponer.

Pero en medio de esos benéficos frutos que vais á recoger, de ese bello porvenir que á vuestra vista se presenta, un sentimiento desgarrador llevais impreso en lo íntimo de vuestros corazones: demasiado lo traslucimos y somos capaces de medirlo en toda su latitud, en cambio remotos dias de glorias os aguardan: id pues en pos de la rica herencia que vuestros padres os otorgan, riqueza que desconoce los reveses de la fortuna, capital que jamás consumireis.

Adios, queridos compañeros, el sentimiento mas profundo de dolor enmudece mis labios, mi trémula vista no acierta á coordinar la mas pequeña frase; demasiado comprendo que nuestras lágrimas debían ser del mas puro gozo; pero en vano quiere la razon convenecer al sentimiento.

Partid, queridos compañeros, que estas lágrimas aumentarán mas y mas vuestro dolor: idos en la segura persuacion que vuestros relevantes méritos dejan depositado en el corazon de cada uno de nosotros un sentimiento de respeto y emulacion.

El cielo piadoso corone vuestros afanes para que guiados por la clara luz del saber, os distingais como hasta aquí, contribuyendo con vuestro asiduo trabajo á ocupar el glorioso nombre, que la historia de vuestra patria os prepara.

El Dios de bondad os conduzca feliz en medio de los mares, hasta pisar las descadas playas de la antigua Lutecia.

*Luis María Cowley.*





## I.

Como un eco misterioso  
De solitaria armonía  
Que embriaga la fantasía  
En éstasis venturoso.

Como un prelude amoroso  
Entre las brisas perdido,  
Llegó tu voz á mi oído,  
Pero con tal vibración,  
Que al tocar mi corazón  
Lo sentí de muerte herido.

¿Quién eres tú, balsámica azucena,  
Que envuelta en los misterios de la noche,  
Abres al aire tu plateado broche  
Perfumando la atmósfera serena?

¿Quién eres tú, bellísima sirena  
Que detienes al alma enamorada,  
Y apagas con la luz de tu mirada  
Tanta hermosura altiva ó lisongera,  
Como la luna por la azul esfera  
Tanta estrella en el éter derramada?....

## II.

¿Quién eres, ninfa hechicera,  
 Que das brillo á la mañana?  
 ¿Quién eres, que besa ufana  
 El áura tu cabellera?  
 Tierna y casta mensagera  
 Del amor y la dulzura;  
 En el sol de tu hermosura  
 Sin fruto alguno han de arder  
 Las galas de mi placer,  
 Las glorias de mi ventura?

Tú que tienes del alba los fulgores,  
 ¡Tal te concibe el pensamiento mio!  
 Porqué no viertes llanto de rocío  
 Que abra el boton de mis soñadas flores?  
 Si con tu voz, amor de los amores,  
 Prestas alivio al corazón doliente,  
 Si el astro del dolor brilla en mi frente,  
 ¿Cómo no hacer, idolatrada mia,  
 Que de esa voz con solo una armonía  
 Vuelva la calma á mi agitada mente?

## III.

Serena, nunca indecisa,  
 Paloma que al cielo subes,  
 Al dejar las áureas nubes  
 Traes en tus alas la brisa.  
 Manda al suelo una sonrisa,  
 Solo un suspiro, hechicera,  
 Y dudará la pradera  
 Brotando al ver tanta flor,  
 Si se las debe á tu amor  
 O á la dulce primavera.

Yo soy el cisne que al cruzar ligero  
 Sobre el cristal de límpida laguna,  
 Tierno un rayo de luz pide á la luna  
 Que refleje en las ondas lisongero.  
 Lo vé brillar, y el canto lastimero  
 Que iba á ensayar se hiela en su garganta,  
 ¡A él lo baña la luna cuando canta!  
 Y yo no he de esperar, flor de mi vida,  
 Que un rayo de tu luz en mi alma herida  
 Borre el dolor que mi existir quebranta?....

## IV.

En mi desierto camino  
 Te ví risueña brotar,  
 Y tus ojos al brillar  
 Alumbraron mi destino.  
 Si la cabeza reclino  
 Y en mil sueños me recreo,  
 Siempre á mi lado te veo;  
 Siempre! oh flor de mi cariño,  
 Como vé á la madre el niño  
 En su infantil devaneo.

Muger, hermana del amor, si un dia  
 Cuando goces en paz de tu hermosura,  
 Ves la copa apurar de la amargura  
 Al triste bardo que por tí vivía,  
 Recuerda al ménos que en tu amor sentía  
 Todo el placer de la existencia bella;  
 Y que tu mano al apagar su estrella  
 No encontró luz que lo llevara al puerto,  
 Y quedó abandonado en mar desierto  
 Sordo encontrando el mundo á su querella! . . . .

*Juan Antonio Cantalapiedra.*

## LA MODA.

Decir se tienen novias por docenas,  
 Y dudando de todas las mugeres  
 No concebir encantos ni placeres  
 Sino terrible realidad y penas.  
 Aventuras contar de gloria llenas,  
 Burlarse del honor y los deberes,  
 Juzgar cómo mezquinos procederes  
 Las acciones mas nobles y mas buenas.  
 Hablar de Lamartin, Tasso y Moreto  
 Sin una obra suya haber leído,  
 Dejar á un lado edades y respeto,  
 Alabarse asimismo decidido  
 Y en el oro fundar la dicha toda,  
 Esta es del siglo la reinante moda.

*Andrés Díaz*

## EL PRIMER BESO DE AMOR.

EN UN ALBUN.

La poderosa voz de Jehová acaba de hacer surgir del caos tenebroso cien mundos llenos de vida. Los astros resplandecientes se movían, las aguas enfrenaban sus olas; las primeras flores entrea-brian sus pétalos perfumados, todo á su voz, todo á su antojo, que el era el Dios *creador*, principio sin principio.

Adan, hijo querido del que hizo la luz, se contemplaba feliz y poderoso.

Eva, la carne de su carne, la sangre de su sangre, tímida y poderosa le miraba y sonreía.

El sol undía su disco de oro en Occidente; ligeras nubecillas de púrpura y topacio volaban en su torno. En Oriente la luna se levantaba silenciosa, prestando á la naturaleza, virgen aun, sus misteriosos encantos.

La primera noche de los tiempos se acercaba. Todo era silencio y soledad.

Adan tomó la mano de su compañera.—Hermana mia, la dijo, ¿no es verdad que tu corazon palpita como palpita el mio cuando mi mano se enlaza con la tuya? ¿No es verdad que al escuchar mi acento espermentas un placer inefable y misterioso?

Eva no contestó, suspiró blandamente. Sus brazos rodearon el cuello de su esposo, su blonda cabellera rozó ligeramente las mejillas de Adan, sus labios se encontraron y el *primer beso de amor* voló en alas de la brisa á la mansion del Eterno.

P. Massana.

## CANTOS DEL SIBONEY.

## EL NABORI.

Yo vivo siempre triste:  
 Llorando mis pesares  
 Yo siempre estoy aquí:  
 Ausente de mis bosques  
 Perdí mis dichas todas:  
 Yo soy, bellas cubanas, un indio Naborí.

Mis hijos y mi esposa  
 Llorando me reclaman  
 Y gritan de dolor:  
 Ninguno los acoje:  
 Se pierden en los valles  
 Las lágrimas y quejas que vierten por su amor.

En vano puro ruego  
 Al rayo de la luna  
 Dirijo yo al Semí;  
 Que sordo está á mi llanto,  
 Que sordo está á las quejas,  
 Que sordo está á las quejas del indio Naborí.

Partida mi canon  
 Está sobre la arena  
 Bañada por el sol:  
 Ni subo las montañas,  
 Ni danzo en los bateyes,  
 Ni arrojé agudas flechas, ni toco el caracol.

En estos bellos campos  
 El hado mas adverso  
 Me sigue siempre á mí:  
 Los hombres me maltratan,  
 Piedad ninguna tienen  
 Del llanto doloroso del indio Naborí.

Mis hijos, ay! mis hijos,  
 Mi madre, mis hermanos,  
 Mi esposa celestial:  
 Con ellos entre goces  
 Un tiempo compartía  
 Los frescos y olorosos racimos del coral.

Con ellos en los bosques  
 Cazé las tiernas aves,  
 Las frutas desprendí:  
 Llorad, hermosas palmas,  
 Llorad mares y ríos  
 La estrella infortunada del indio Naborí.

Perdí mis verdes selvas,  
 Mis nidos de paloma,  
 Mi fresco platanal:  
 Las que los lirios liban  
 Abejas zumbadoras  
 Que labran en mis bosques dulcísimo panal.

Me asaltan dolorosos  
 Los tiempos de mis dichas  
 Perdidos para mí:  
 Y entonces ay! y entonces  
 Dos lágrimas de fuego  
 Asuman á los ojos del indio Naborí.

Ya nunca por las tardes  
 Podré, como otros días,  
 Jugar en el batey;  
 Ya nunca con mis hijos  
 Podré cojer alegre  
 Los juncos de los lagos, las pencas del yarey.

Ya nunca por mis ríos  
 Podré feliz con ellos  
 Pescar el macabí:  
 Que en estas frescas playas  
 No puede ser dichoso,  
 No puede amar sus hijos un indio Naborí.

Ya nunca de mi esposa,  
 Ya nunca de mi madre  
 Podré el amor gozar:  
 Llorando voy mis penas,  
 Ya gimo triste y mústio  
 Ya soy la penca seca que cruje en el palmar.

Mis lágrimas enjuga,  
 Espíritu divino  
 ¡Oh mágico Semí!  
 Piedad, piedad ¡oh génio!  
 Derrama un solo rayo  
 Que alumbre la existencia del indio Naborí.

*José Fornáris.*

## OBSERVATORIO DE LAS BRISAS DE CUBA.



## EL CLASICO

Viajaba yo muy tranquila y deliciosamente por uno de los ómnibus del Cerro, la mente fija en pasados y halagadores recuerdos, cuando de pronto me asaltó la idea de que me habia comprometido con mis amigos los Redactores de las Brisas, á entregarles un artículo para el presente número. Figúrense mis lectores el aprieto en que me vería, si consideran por un momento que en mi vida he escrito para el público, porque no me considero digno de ocupar su atención: jamás he tenido la vana presunción de ver mi nombre en letras de molde, porque estoy plenamente convencido de que no me dá el naípe para escribir, lo que no me desconsuela en verdad, por que formamos los Now-Nothing's en estas materias cofradia tan numerosa, que no me considero el único ser desgraciado que tenga que lamentar su infortunada estrella.

Y cuenta que en el número de los que no saben escribir coloco tambien á los que el vulgo ignorante cree que son unos sabios. ¿Acaso es escritor el que escribe?" Recuerdo ahora unos versitos que corren de boca en boca

“No es fumador el que fuma,  
Si no el que sabe fumar,”

axioma tan verdadero, que lo podíamos aplicar á los escritores:

“No es escritor el que escribe,  
Sino el que sabe escribir....”

Cuantos conozco yo, *re ó ex* redactores de periódicos, y de periódicos de colosales pretensiones, que mas les valiera estar siempre en el dulcísimo estado en que se encontró el bueno de Noé! y á cuantos *compiladores* de rarezas, curiosidades y *porquerías* los mandaría á la escuela á aprender gramática, y á la clase del Dr. Valle á familiarizarse con la moral....



— Pero esto no es lo pactado con los redactores de las Brisas, y yo no acostumbro quedar mal con nadie: salga lo que saliere, les entrego el artículo: mas ¿cómo formarlo, si no tengo material?... Está visto que de mi cacúmen no puede salir nada, pues, así copiaré la conversacion que tienen en la guagua dos de los jóvenes que en ella viajan.

—Hola, chico, qué tal vá?

—Bien, y por tu casa? Hace tiempo que no veo á Panchita.

—Perfectamente; todos buenos.

—Qué papel llevas en las manos.

—Llevo vários: la Revista, la Floresta y las Brisas.

—Y cuál de los tres te agrada mas?

—No he leído ninguno de esos periódicos, se los llevo á un amigo; tú sabes que yo soy *clásico*, y que no acostumbro ocuparme de los trabajos del día.

—Pero chico, el ser *clásico* no te impide leer seguramente los escritos de tus compañeros: eso sí es un error clásico.

—Te equivocas: casi ninguno de esos artículos tienen “jota de castellano” Si hubieras estudiado como yo con D. Alberto Lista, serias de mí mismo modo de pensar. Yo solo encuentro solaz y esparcimiento en los autores *antiguos* españoles: poco nada valen los *modernos*.

—¿Dónde dejas entónce á Quintana, Gallego, Martinez de la Rosa y al mismo Lista?... .

Quedó perplejo el clásico de nuevo cuño: no supo qué responder, y el compañero, que conoció su triste situacion y su mas triste presuncion, le dijo:

—Habrás leído á Juan Lopez de Palacios Rubios.

—Mucho que sí: magnífico poeta.

—No hombre: él escribió en prosa: fué el autor del tratado del esfuerzo bélico heróico: pero en su vida hizo versos.

—Y qué te parece Jovellanos.

—Jovellanos,—dijo el clásico,—es un excelente *filósofo*: imita mucho á Santo Tomas: sus doctrinas son alemanas.

—Se conoce que le has estudiado bastante.

—Toma! pues si es clásico!

—Y qué juicio has formado de Lope de Vega?

—Me parece un epigramista excelente: en el género satírico no tiene rival, así como Quevedo es inimitable en las novelas....

.....

En esto se despidió el clásico y á poco rato se bajó el compañero. Los de la guagua, que no eran legos, se quedaron haciendo comentarios sobre los profundos conocimientos del discípulo de Lista, pero qué comentarios!.... Yo no creo que mereciera tanto, porque no es una planta desconocida en nuestro suelo, y bien podia presentar docenas de clásicos: fieles retratos del que con mi daguarreotipo he podido copiar.

## A TERESA.

Permite, muger divina,  
 Que al rumor de los palmares,  
 Un cantor del Almedares  
 Te consagre adoracion.  
 Permite que en estas selvas,  
 Cuiendo el arpa de lirios,  
 Yo te llame en mis delirios  
*La reina del corazon.*

¡Oh cubana encantadora  
 Como nunca ví ninguna!  
 Mas hermosa que la luna  
 De la tierra tropical.  
 Mas fragante que en los prados  
 Madreselva primorosa,  
 Mas gentil y mas airosa  
 Que gallarda palma-real.

Emblema de la belleza,  
 Flor de riquísimo aroma,  
 Casta, inocente paloma  
 Por quien amores sentí:  
 Fresca viola que perfumes  
 A la luz del sol derramas,  
 Y las brisas embalsamas  
 De los pensiles de aquí.

En tí canté de mi Cuba  
 La alborada esplendorosa,  
 Y del jazmín y la rosa  
 Logré el aroma aspirar.  
 Por tí canté, virgen pura,  
 Cuanto hay de bello en la tierra,  
 Cuanto en mi patria se encierra,  
 Cuanto es sublime cantar.

Por tí susurran las auras  
 Entre mirtos y claveles,  
 Y entre cedros y laureles  
 Por tí canta el ruiseñor;  
 Y en las florestas indianas,  
 Dó brotan flores divinas,  
 Aves, fuentes y colinas  
 Por tí suspiran de amor.

Por tí el sol de la esperanza  
 Vierte aquí sus resplandores,  
 Y á sus mágicos fulgores  
 Se vé una estrella brillar,  
 Y eres tú la que anunciando  
 Vienes un tiempo de gloria,  
 Abriendo en Cuba la historia,  
 Ninfa hermosa de Almendar.

Eres la flor mas preciada  
 De las cubanas praderas,  
 De mi patria en las riberas  
 Perlada espuma de mar:  
 Muy mas pura que del aura  
 El misterioso murmullo,  
 Y mas grata que el arrullo  
 De americano palmar.

Ostentas los suaves tintes  
 De la rosa en tu mejilla;  
 En tu tersa frente brilla  
 Del caracol el matiz;  
 Y tú reinas en mis sueños  
 Siempre celeste y divina,  
 Porque nacistes ondina  
 Bajo el sol de mi país.

Eclipsa la luz del día  
 De tu mirada el destello,  
 Tu niveo rostro es tan bello

Como ilusion del Eden:  
 Es tu talle leve mimbre  
 Que nace en oculta fuente,  
 Y eres tú mas inocente.  
 Que ensueño de la niñez.

Tu voz, indiana, es tan dulce  
 Como el trinar del sinsonte,  
 Cual la brisa que en el monte  
 Mece en su tallo la flor.  
 Es el murmullo apacible  
 De arroyuelo cristalino,  
 Es el acento divino  
 De un serafin del Señor.

Es del turpial incansable  
 Que fieles amores canta  
 De tu flexible garganta  
 El melodioso cantar;  
 Y hasta el aire se adormece  
 En los bosques y sabanas,  
 Si de Abril en las mañanas  
 Llegas tu acento á escuchar.

Por eso cuando una noche,  
 Estasiada el alma mia,  
 Escuchaba la armonia  
 De tu celeste cancion,  
 Pulsé anhelante la lira  
 Ebrio de amor y contento,  
 Y en álas del pensamiento  
 Te ofrecí mi corazon.

Por eso el alma te adora,  
 Y al ver, cubana, tu encanto  
 Me pongo á tus pies y canto  
 Tu belleza y tu virtud;  
 Por eso, casta doncella,  
 Juré para siempre amarte,  
 Para siempre consagrarte  
 Los sones de mi laud....

*Enrique Horstmann.*

(Mayo 31 de 1855.)

# A LA MEMORIA

*DEL MALGRADO JOVEN*

**BR. D. MANUEL VALDES BAVENT.**

---

Bajo la influencia del mas profundo dolor; con el corazon opreso por el sentimiento que nos abate, tomamos hoy la pluma en nuestras manos, pues hay acontecimientos de tal manera imprevistos en la vida del hombre y que causan una impresion tan súbita y dolorosa en el alma, que la mente se resiste á creerlos en tanto que no palpamos su realidad.—Tal es por ejemplo el que hoy por desgracia nos ocupa la muerte de nuestro desdichado amigo el jóven Br. D. Manuel Valdes Bavent. Ayer aun y lo vimos lleno de vida y lozanía dedicado asíduamente al estudio de esa ciencia, que condujo al sepulcro en la primavera de su vida á otro distinguido condiscípulo modelo de aprovechamiento y virtudes, José Mas y Jimenez, de esa ciencia que habia tambien de ser tan fatal para él, y hoy lo hemos visto emprender el vuelo, á la temprana edad de veinte y tres años, en medio de las lágrimas de sus desgraciados padres, de sus desconsolados amigos y de todos cuantos tuvieron el placer de conocerlo, al seno de la eternidad donde reposan Castro y Olachea, Mas y Bertrandi y el mas ilustre de todos los estudiantes, flor marchitada en estran-gera playa, el malgrado Eduardo G. de Lebredo.

Esperanza de un padre anciano y virtuoso, maestro querido y venerado de nuestra juventud, era el encanto de cuantos los conocieron y trataron por su modestia y su juicio, su aprovechamiento y sus virtudes. Víctima desgraciada de la filantrópica ciencia, alivio de los males de la humanidad á que se dedicaba con tanto empeño su muerte lo hace aun mas digno del aprecio que sus virtudes inspiraba. Herido ligeramente en una mano al hacer la anatomía de un cadáver ya empezado á corromper, fué atacado por la terrible enfermedad que en el corto espacio de tres dias lo condujo al sepulcro. Muerto en la noche del veinte y dos fueron conducidos sus restos seguidos de un numeroso acompañamiento, al cementerio general en la tarde del veinte y cuatro, siendo llevado su cadáver en hombros por sus compañeros y amigos, y las borlas del féretro por sus catedráticos que quisieron dar esa inuestra de su aprecio al desgraciado Manuel Valdes Bavent tan digno de mejor suerte por sus relevantes méritos, hasta frente al hospital de S. Juan de Dios, teatro de la triste catástrofe que le costó la vida, y en seguida en el carro mortuorio hasta el cementerio general.—Allí, en aquel lugar sagrado que tan triste y dolorosas memorias despierta en el corazón de todo buen patricio al recordar tanto árbol desgajado por el huracan cuando mas lozano se ostentaba, tanta brillante flor ajada en su primer mañana, fué abierto el féretro y descubierto el cadáver y en medio de un silencio solemne apesar de la lluvia que descendía copiosamente sin cesar, adelantóse nuestro buen amigo el distinguido poeta D. Andres Diaz y con voz sentida nos hizo escuchar, con el corazón palpitante de emocion estos bellísimos versos que apenas pudo concluir:

*En la sentida muerte del jóven Bachiller D. Manuel Valdes Bavent.*

Nace en el prado la fragante rosa  
 Derramando suavísima ambrosia,  
 Y cada vez mas pura y mas hermosa  
 Se abre á la luz del esplendente dia.

Mas el sol se oscurece, el viento airado  
 Resuena sin cesar en la arboleda,  
 Y mústia, con su cáliz deshojado,  
 La pobre flor por los jardines rueda.

Llora entónces su ausencia el verde tallo  
 Que le prestaba vida y hermosura,  
 Y resbala con lánguido desmayo  
 El arroyuelo entre la selva oscura

Mas no suspiran al redor de ella  
 Los que un tiempo risueña la miraban,  
 Por que tan solo en su corola bella  
 Un pasajero adorno contemplaban.

Ocultas entre las sombras del olvido  
 Ni un recuerdo le queda de su aroma,  
 No le consagra el cisne ni un gemido,  
 Ni una queja le ofrece la paloma.

.....

Lleno de pompa y magestad divina  
 Mas léjos se alza el árbol corpulento,  
 Y todo con su altura lo domina,  
 Queriendo hasta tocar el firmamento.

Bajo sus ramas goza el caminante  
 Sombra apacible en la mitad del dia,  
 Y de ellas pende el fruto que brillante  
 En sazón no se encuentra todavía.

Mas ruje el huracán y de repente  
 Al árbol jóven con su rayo alcanza,  
 Y llora el labrador amargamente,  
 Perdida para siempre su esperanza.

Entónces al mirar un fin tan triste  
 Todo rinde al pesár noble tributo,  
 El verde campo de dolor se viste,  
 Se cubre el bosque de horfandad y luto.

Llora el manso cristal de la laguna  
 Que en su fondo de luz lo reflejaba,  
 Y el rayo moribundo de la luna  
 Que su ramaje espeso iluminaba.

Al contemplar sus míseros despojos  
 Se detiene en su ruta el peregrino,  
 Y se llenan de lágrimas sus ojos  
 Por que no encuentra sombra en su camino.

De igual modo del mundo en los jardines  
 Vemos morir la jóven mas hermosa,  
 Y adornamos su tumba con jazmines,  
 Y sentimos la suerte de la rosa!

.....

Mas cuando espira el hombre que alentado  
 Por el amor divino de la ciencia,

Al pié de sus altares ha inmolado  
Su juventud preciosa y su existencia.

Entónces ¡ay! se ofusca el pensamiento  
Se estrella de la duda en el escollo,  
Y lloramos el árbol corpulento  
Que no vió su completo desarrollo.

¿Cómo pues con mirada indiferente  
Los restos contemplar de lo que fuiste,  
Árbol que el rayo destrozó inclemente  
Cuando tu fruto sazonar quisiste?

¿Cómo pues no llorar, amigo mio,  
El triste fin de tu pequeña historia?  
¿Soportar de la muerte el golpe impio  
Cuando se empieza á conquistar la gloria!

Buen amante, buen hijo, buen hermano,  
Modelo de virtudes fué tu vida,  
Ya la esperanza de tu padre anciano  
En tu sepulcro está desvanecida!

Ya no podrá tu madre bondadosa  
Con dulce afecto y entusiasmo ardiente,  
Correr á tu presencia cariñosa  
Y un ósculo imprimir sobre tu frente.

Ya no podrás á vista de tu amada  
Brindarle puro tu cariño cierto,  
¡Flor en tu primavera marchitada,  
Nave perdida al divisar el puerto!

Solo el anhelo del saber podría  
Llevarte alegre con seguro paso,  
Al punto do la parca se escondía  
Para herirte traidora con su brazo.

Por él ansiosos con igual denuedo  
Espira en Cuba Mas el desdichado,  
Y en estraña region *Castro y Lebrado*  
Tristes corrieron al sepulcro helado.

.....  
.....  
.....  
.....



Pobre Manuel! cuando por fin tocabas  
De tu carrera al término anhelado,  
Cuando el mas bello porvenir mirabas  
Moriste de dolores circundado.

Abrase pues mi acongojado pecho,  
Palpite de dolor estremecido,  
Para sentir en lágrimas deshecho  
La ausencia del amigo mas querido.

En tanto que conservo la creencia,  
Para dar tregua á mi pesar profundo,  
Que despues de esta mísera existencia  
Halla el alma feliz un nuevo mundo.

Descansa pues en paz, el hombre bueno  
No vé jamás sus esperanzas muertas:  
Si la tierra lo arroja de su seno,  
El cielo le abre sus doradas puertas!

*Andres Diaz*

Despues, adelantándose el Sr. Illas, hizo presente en nombre de su amigo el Sr. Ruz la imposibilidad en que se hallaba de asistir á aquel doloroso acto y leyó, tambien en su nombre el siguiente:

DISCURSO LEIDO EN EL CEMENTERIO ANTE EL CADAVER DEL JOVEN  
BR. D. MANUEL VALDES BAVENT.

Abatidos todavía por la dolorosa impresion que produce en nuestro espíritu el golpe que el infortunio acaba de descargar sobre nuestro amigo, venimos á derramar ardientes lágrimas sobre esa tumba funesta. Ahí teneis cubierto con la sombra de la muerte á ese jóven malogrado, hermano y compañero nuestro: ayer respiraba aun; ayer tenía el corazon lleno de ilusiones, el alma de fé y amor á la ciencia: hoy, ya lo veis; sus ojos están marchitos, su frente pálida, su rostro alterado, su cuerpo frio—no es mas que un cadáver.

Aquí delante de su último asilo, en presencia de sus discípulos, levanto la voz para tributarle el último adios, el último adios que da nuestra alma aflijida al compañero querido, la última lágrima que la amistad viene á derramar sobre su sepulcro.

Nosotros, que desde nuestros mas tiernos años marchábamos unidos, que juntos y niños todavía comenzamos la carrera de las letras, ocasion tuvimos de conocer y admirar el tesoro de virtudes que encerraba su alma pura. Constante en el estudio, dotado de felices disposiciones, de un carácter afable y complaciente, de un corazon noble y afectuoso, este era Manuel Valdes Bavent, este era ese jóven de temprana edad que próximo ya á terminar una profesion á la

cual había consagrado sus mejores años, sus asíduos desvelos, nos arrebató la muerte el día veinte y tres de Julio, cuando mas lleno de esperanza aspiraba á los hermosos triunfos de la ciencia.

¿Y no es, señores, lamentable tan amarga pérdida? podrán nuestras lágrimas nunca ser digno tributo, elocuente testimonio de nuestro dolor? ¡Ah! no—mezquino es nuestro llanto, estériles tambien nuestras palabras: en presencia del cadáver del amigo y del compañero, nada pueden decir nuestros labios, porque toda la amargura se concentra en el fondo del corazon de donde solo se escapan gemidos profundos y plegarias á Dios por el eterno descanso de su alma.

*J. F. R.*

Tocóle despues leer al Sr. Tagle que leyó la siguiente:

## ELEGIA

LEIDA EN EL CEMENTERIO ANTE EL CADAVER DEL BR. DON MANUEL  
VALDES BAVENT.

En aras de la ciencia  
Otra víctima mas sacrificada  
Del hado á la inclemencia!  
Otra flor ¡ay! tronchada  
Del ramo augusto que le diera vida  
Y á su amor para siempre arrebatada  
En lo mas bello de su edad florida.

La fama voladora  
Lo dice así con lamentable acento:  
Valdes exhaló ahora  
Su postrimer lamento.  
El eco lo repite en lontananza,  
Por mi patria tambien lo esparce el viento,  
Y roba á sus amigos la esperanza....

A su triste morada  
Una estudiosa juventud querida  
Acude apresurada,  
Llorando conmovida  
Sobre los restos del amigo tierno  
Que al dejar este mundo con su vida  
Le dió un ejemplo de cariño eterno.

Valdes! mi dulce amigo,  
Aquel que un tiempo contemplé lozano  
Sonreirse conmigo  
Apretando mi mano,  
Inerte y sin calor yace aquí mudo!....  
De la muerte misterio sobrehumano  
Quién en la vida comprenderte pudo!....

Cuando de gozo henchido  
 Llegabas al final de tu carrera  
 ¡Quién dijera á tu oído  
 Con voz tremenda y fiera  
 Que el porvenir alegre de ventura.  
 Que forjaba tu mente lisonjera  
 Había de ser de horrible sepultura!

Que en amargura y duelo  
 Del corazón objetos adorados  
 Al duro desconsuelo  
 Veríanse entregados! . . .  
 Su dulce madre aun llena de temores,  
 Tu amante padre de virtud dechado  
 Y el ángel de tus últimos amores! . . .

Fuistes ay! una estrella  
 Que se eclipsara en su primer mañana:  
 Con luz ya no destella  
 Tu frente tan galana,  
 Pero protesta el labio conmovido  
 Su adiós al darte con la fé cristiana,  
 Que tu amistad no la echará en olvido!

*Manuel Tagle.*

Y por último, el Señor Cowley (D. Luis M.) leyó el siguiente discurso:

“SEÑORES:—Permitidme que ántes que la losa cubra ese sepulcro, que ha de encerrar los inanimados restos del que fué Manuel Valdes Bavent, eleve mi débil voz para dirigir un tierno adiós á uno de los amigos mas apreciables, al estudioso condiscípulo que el hado fatal acaba de arrebatarse de nuestro lado en la primavera de sus años.

¡Desgraciado amigo, aciaga ha sido tu suerte! cuando empezabas á vivir en medio de las halagueñas ilusiones, con que se embelesaba y estasia la juvenil imaginación, que sueña siempre despierta: cuando el campo de la ciencia se dilataba á tu vista y la contemplación del hombre enfermo fijaba tu atención constantemente, vino de súbito la muerte á destruir tu existencia, cual sucediera al blanco lirio, que al entreabrir su córola, en vez de encontrar el blando céfiro que lo moviera suavemente, hallábase el furioso vendabal, que doblegara su tallo y lo tronchase con violencia.

Lleno de las mas tristes reflexiones contemplamos ese negro féretro, donde se han confundido el mas bello porvenir, que á nuestro compañero le ofrecían sus afanes, con las esperanzas de sus cariñosos

padres, que de dia en dia veían coronado el fruto de sus incesantes desvelos.

Nuestras áulas se ven privadas de uno de sus mas aventajados alumnos, que en las mismas fuentes del saber, que tienden á salvar la vida, vino á encontrar la muerte. Esa muerte, que tal parece se complace en arrebatarse durante el curso de sus estudios y como víctimas de su celo para llevarlos á feliz término, á los mas fervorosos y proyectos cultivadores de las Ciencias Médicas, cual un Bertrandi, un Lebreo, un Mas y algunos otros nombres queridos y de glorioso recuerdo, que jamás olvidarán en momentos como este, los que en Cuba aspiran á pertenecer á la familia de los Asclepiades. Pronto ya á ingresar en ella estaba nuestro cólega D. Manuel Valdes Bavent, quien, llamado por una decidida vocacion al estudio de la mas humanitaria de las ciencias, logró distinguirse en todas las clases por su constante aplicacion y clara inteligencia. La severidad de sus reflexiones y rectitud en sus juicios, su incansable ocupacion en el estudio, su conducta intachable, sus virtudes domésticas, hé aquí el conjunto de dotes apreciables, que le hicieron grangear la estimacion y cariño de cuantos le conocieron y con especialidad de todos sus compañeros.

Ya ha dejado de existir, y de él no quedan mas que los recuerdos; pero estos serán imperecederos para sus padres, sus amigos y condiscípulos. Dormid pues en paz, restos queridos, el sueño precursor de la verdadera existencia, el cielo piadoso abra sus puertas al espíritu del que fué Manuel Valdes Bavent; mientras sus desolados amigos solo alcanzarán á repetir: dormid en paz."

*Luis M. Cowley*

Otros varios se preparaban á leer discursos y poesías, pero lo adelantado de la hora, lo encapotado del cielo y la lluvia que caía ya con bastante fuerza, obligaron á separarse á aquella triste reunion que con pasos grave y en medio de un silencio profuado fué saliendo lentamente por las puertas del Campo-Santo.

Sírvales de consuelo á sus desgraciados padres y familia este testimonio al verdadero mérito del público sentimiento que despertó la muerte de su malogrado hijo. Nosotros que lo conocíamos, que nos honrábamos con su amistad, que estimábamos sus relevantes prendas lo deploramos mas que ninguno, pues sabemos qué tesoro de virtudes perdieron en él sus padres y su patria, pero recordemos tambien y mitigue esta idea nuestro sentimiento, que para el hombre justo, para el hombre que baja á la tumba con la conciencia de haber cumplido siempre con sus deberes existe una mansion eterna, existe un *mas allá*.—*N. P. L.*

# CANTOS DEL SIBONEY.

—◆◆◆—

## EL PESCADOR.

### EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA A. B.

Mi vida está en el agua:  
 Yo tengo una piragua  
 Labrada con primor:  
 Jamás alcé un bohío,  
 Mi vida está en el río  
 Yo soy, bella Narina, yo soy un pescador.

En alas de mi anhelo  
 Buscando va mi anzuelo  
 El bello *bonasí*:  
 Ya el sol alumbró el soto,  
 Ya ruja el fiero noto  
 Yo pesco en las riberas del manso Yumuri.

¡Ay! triste me es la aurora  
 Sin una pescadora  
 Que acuda á mi clamor! . . .  
 Mas pronto bato el remo  
 Si en tu mirar me quemó  
 Y gusto las caricias sabrosas de tu amor.

Si en tu pasión me enciendo  
 Mis bellas redes tiendo  
 Al eco de tu voz:  
 Y entónces por el agua  
 Mi rústica piragua  
 Crujiendo al son del remo, deslízase veloz.

¡Oh ven, idolo mio,  
 Al márgen de este río  
 Se arrastran el carey,  
 Las pardas jicoteas....  
 Yo quiero que tú seas  
 Sencilla pescadora del pueblo Siboney.

En tardes placenteras  
 Yo cojo en las riberas  
 El lindo guayacon:  
 Y desde el agua arranco  
 El lirio azul y blanco  
 Que bafia con su aroma la cima del peñon.

Voguemos, si voguemos,  
 Y alegres pescaremos,  
 El grato *macabi*.  
 Ausente de tus selvas  
 Yo quiero que te vuelvas  
 Sencilla pescadora del manso Yumuri.

Vivamos, bella mia,  
 Cual vive la *jutia*  
 Saltando en el güinal:  
 Vivamos ¡ay! felices  
 De peces y raices  
 Y del precioso fruto del verde platanal.

Oh! deja tu colina,  
 Cubana peregrina,  
 Consuela mi afliccion:  
 No tardes, ven ahora  
 Y hermosa pescadora  
 El hueco de una peña será tu habitacion.

Oh! ven, idolo mio,  
 Al márgen de este río  
 Se arrastran el carey,  
 Las pardas jicoteas....  
 Yo quiero que tú seas  
 Sencilla pescadora del pueblo Siboney.

*José Fornáris.*

## DE LA DISCRECION

### EN EL TRATO DE LO QUE SE LLAMA LA VISITA.

En la escala de la vida del hombre desde la cuna hasta el sepulcro, que suele llegar á cien años y aun pasar de este término, en ninguno de estos grados de la edad, se presenta mas digna de la consideracion y de los miramientos sociales que en la infancia. Son mas respetables, dice Víctor Hugo aludiendo á los extremos de la vida del hombre, los cabellos *rubios* que los *blancos*. Con efecto, por muchos que sean los privilegios que se concedan á la venerable ancianidad para ser respetada, mayores son todavía los de la niñez. La razon para nosotros es bien clara. El hombre anciano, suponiéndole de buenas costumbres, ha corrido ya el período de la vida; la esperiencia y el tiempo le ponen á cubierto de estravíos: casi es inútil para él la fuerza del mal egemplo: las palabras y las acciones ajenas por perniciosas que sean, no tienen poder bastante sobre sus pasiones ni sobre su inteligencia para pervertirle; los conocimientos adquiridos en el mundo, le dan el desengaño, y cierta rectitud en los juicios; le hacen imposible las ilusiones y le dan una garantía inevitable contra los halagos de la seduccion. No sucede lo mismo con un niño, cuya vida empieza á abrirse como la flor á las impresiones de los objetos que lo rodean, y su alma principia á entender y á querer: momento crítico que tal vez decide, como se ha dicho, de la suerte los hombres.

Estas consideraciones que son vulgares, que no tienen nada de profundas; que son llanas y claras, las vemos sin embargo desatendidas generalmente en nuestra sociedad. Y cuando decimos nuestra sociedad, no debe entenderse únicamente la de la Habana, sino la de ámbos hemisferios, donde son comunes las costumbres y el habla cas-

tellana. Nótese con efecto en nuestro trato social, que es bien escaso por cierto y bien estéril y muy cumplimentero por otra parte, una especie de liviandad ó cuando ménos un descuido en la conversacion de la *visita*, nó solo respecto de los niños y singularmente de las niñas, sino de las señoras; que sorprende á muchos estrangeros el ver el desenfado ó la libertad con que se habla de ciertas materias y la desnudez de la espresion que usan. No conocemos realmente la discrecion en la plática, no reparamos en la edad ni en las demas circunstancias de las personas que nos escuchan, para moderar ó para omitir la relacion de ciertas cosas que nada interesan por otra parte á la curiosidad. Pongamos algunos ejemplos. Si se habla de enfermedades, sobre cuyo punto es inagotable el discurso de las mugeres, se hace una historia tan menuda, tan prolija y pintoresca de aquellas enfermedades, que se imitan con ponderacion hasta los quejidos del doliente: se dice el lugar y todas las circunstancias de la parte que padece y los remedios que se le aplican: no reparan en los términos que emplean siendo muchos de ellos, aunque perteneciente á la medicina y cirujía, ofensivos á la decencia y al pudor, y no pocas veces nauseabundos, y sobre todo altamente ridículos por impropios y mal sonantes en la boca de una señora. Si no fuera porque incurriríamos en la misma falta que censuramos, citaríamos casos y palabras que son corrientes en la conversacion de las mugeres. Otro asunto, mas conforme con su sexo y con la juventud y con otras circunstancias sociales, se trata con no menos indiscrecion, es decir, del matrimonio, de los bautismos, de los alumbramientos, y de todo lo relativo á estas materias, que muchas de ellas deberian evitarse en la conversacion por indecorosas, particularmente delante de las niñas. Pero el tema que mas nos repugna en nuestro trato social es el fecundísimo sobre la servidumbre en las casas: asunto que toma algunas veces el aire de novelesco; pero de mal carácter, y otras de trágico, segun sea el caso ó el asunto que se requiere. El lenguaje en esta materia, es especial y característico; tiene algo de inculto y de cruel, por las ideas y los sentimientos que manifiestan. Quisiéramos nosotros ver desterrada de la visita de las señoras esta triste conversacion, que suele hasta escitar las pasiones y poner de mal humor á las personas; quisiéramos, que quedara aunque por desgracia, como pasto del alma de los *mayorales*, de los capataces de presidio y del ejecutor público de la justicia. En Rusia, dice un viajero alemán (1853) se cuida mucho de no mencionar siquiera en la familia de una educacion regular el nombre del *Knout*, que viene á significar el látigo que con alguna diferencia, se usa en Cuba. Esta especie de progreso de los rusos en la cultura de la conversacion, deberíamos imitarla, y ya que no se pueden evitar las cosas desagradables, á lo menos evitemos las palabras que las recuerden: no se hable en bien ni en mal de un asunto que hace deplorar la condicion social del país. Esto nada cuesta, y produce por otra parte la ventaja de que se forme mejor juicio de nuestras costumbres.

No queda duda que falta á nuestra visita el pulimento del len-



guage, generalmente hablando, falta sobre la cual se han escrito en los periódicos de Madrid muchos artículos burlescos relativos á las tertulias de la córte, que parece que debería ser el modelo de la urbanidad y la decencia en el lenguaje, y de la discrecion en la manifestacion de las ideas. No son incompatibles los donaires y la jovialidad, que tanto gusta á la sociedad española, con el decoro y el respeto á las personas: ni debe confundirse la sal de *tártaro* con la sal *ática*: ni ha de sacrificarse á la oportunidad de un chiste grosero, de un cuento de un equívoco, la decencia y los miramientos á la honestidad y al pudor; la discrecion en tales casos, ha de ser la regla fundamental de la persona que habla.

Esta es la que recomendamos al que la haya de menester. En ella comprendemos lo relativo al ramo particular de la murmuracion ó la maledicencia: este vicio en nuestro trato, tan agradable á muchas personas de ámbos sexos, les da cierto aire de *lugareña* á la culta Habana. Hay una crítica ó censura moral de nuestros vicios y defectos que es muy lícita y muy conveniente, para reprimirlos ó corregirlos, pero ocuparse de la vida íntima de las familias, de sus costumbres privadas, de las miserias domésticas para divulgarlas y escarnecerlas, nos parece reprehensible y frívolo, y contrario por otra parte al principio de caridad.—T....

#### IMITACION DE T. MOORE.

—  
 ¿Sabes porqué de azul se cubre el cielo?  
 Porque tomó tus ojos por modelo.  
 ¿Por qué es purpúreo el tinte de la rosa?  
 Por ser cual tu mejilla tu borosa;  
 Pues quiso amor que todo cuanto hubiera  
 Bello en el mundo, á tí se pareciera.

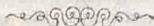
¿Por qué es la nieve de blancura tanta?  
 Solo por parecerse á tu garganta.  
 ¿Por qué del sol los rayos son tan bellos?  
 Porque un trasunto son de tus cabellos;  
 Pues quiso amor que todo cuanto hubiera  
 Puro y brillante á tí se pareciera.

¿Por qué causa placer naturaleza?  
 Porque en ella se mira tu belleza.  
 ¿Por qué mueve la música y escita?  
 Porque el sonido de tu voz imita;  
 Pues quiso amor que todo cuanto fuera  
 Dulce y ameno á tí se pareciera.

Juan Muñoz y Castro.

## ADIÓS.

(DE ALFRED MUSSET.)



Presumo que en esta vida  
Ya nunca mas te veré:  
Dios te arrebató y me olvida,  
Y al perderte, mi querida,  
Conozco cuanto te amé.

No haya lágrimas ni quejas,  
Ya respeto el porvenir.—  
Sonriendo miro venir  
La nave donde te alejas,  
Sonrio al verla partir.

Llena va de complacencia,  
Con orgullo volverás;  
Mas los que quedan atrás  
Para soportar tu ausencia,  
Despues desconocerás.

Realizando un sueño hermoso  
Tu estrella vas á seguir,  
Y en un placer peligroso  
Verás su rayo engañoso  
Por largo tiempo lucir.

Tal vez luego tu alma bella  
Sepa cual es el valor  
De tu alma llena de amor,  
Y ¡qué grato es dar con ella!  
Y perderla ¡qué dolor!

*Adolfo de la Azucena.*

## PAPEL CIVILIZADOR DE LA POESIA.



(A MI AMIGO CARLOS NAVARRETE Y ROMAY.)

"Dios es el poeta por excelencia."

GERUZZI.

La poesía, esa música del alma, como la llamaba el gran Voltaire, nació con el hombre, y ha sido el principal elemento civilizador de los pueblos. Precursora de la prosa, por pertenecer esta á la reflexion, y aquella á la espontaneidad, que es el primer momento de la conciencia, fué siempre el modo mas natural de expresar los hombres de mas capacidad, cuando se reunian en sus asambleas, sus sentimientos, de celebrar en versos ásperezos si se quiere, á sus dioses y héroes, y de trasmitir á la posteridad lo mas notable que en los pueblos acontecia. La lira era el instrumento que acompañaba los himnos de los primitivos poetas: las alabanzas del Creador y las maravillas del naciente universo debían ser el objeto de los cánticos entonados por la voz del hombre; y no queda duda que de estas composiciones religiosas ha dimanado la civilizacion de los pueblos.

Examinense los primeros monumentos que nos restan de los hebreos, egipcios, caldeos, asirios, medas, persas, fenicios, cartagineses, griegos y latinos, y nos convencerán de esta verdad. Desde tiempo inmemorial tenian poetas, y su religion y sus leyes estaban escritas en versos mas ó menos armoniosos, es verdad, pero que fueron el embrión de donde brotaran tantas plantas que habian de adornar la magnífica obra del Hacedor Divino, y de esparcir la buena semilla en cuyo gérmen se encerraran la civilizacion y el progreso.

La Grecia, ese país de tantos eminentes ingenios, teatro de tantas acciones nobles y generosas, y que abrigara en su seno las riva-

les pero inmortales repúblicas de Esparta y de Aténas; la Grecia, otro tiempo tan bella, donde el divino Byron exhaló su postrimer suspiro . . . y que presenta hoy campos incultos, ó ciudades inhabitadas de aquellas ciudades que fueron otras veces tan célebres, y de las que nos restan ruinas altamente venerandas; la Grecia, repito, cuya acabada literatura, madre de la latina, vivirá eternamente, debió su ilustracion y cultura á la poesía, á ese "bello language del alma."

Lino, Oleno, Orfeo y Museo, primeros sacerdotes y poetas de la Grecia, triunfaron con sus cantos de la barbarie é incivilidad de los Helenos: vemos aparecer despues á Homero, cuyo solo nombre revela una civilizacion entera; á Hesiodo, creador de la cosmogonia antigua, y á tantos otros en fin que seria enojoso enumerar, y que contribuyeron al adelantamiento progresivo de su patria.

Si pasamos á la literatura romana, veremos que la poesía ejercia su benéfico influjo en los cantos *fesenianos*, ó himnos entonados en honor de Baco y de Cérés; en las *acamentas*, himnos compuestos para celebrar las procesiones de los escudos sagrados, y en las *Atelanas*, especie de piezas cómicas y satíricas para corregir las costumbres, y que Roma tomó de los Oscos.

En fin, para no cansar, diremos que las naciones todas hicieron versos en su época primitiva, porque la poesía nació con el hombre y ya que hemos hablado de Grecia y de Roma, diremos tambien que segun Estrabon los Turdetanos en España, tenian leyes y poemas en verso, que contaban una antigüedad de 4000 años; y que Silio Itálico habla de los poetas galáicos, dándoles una existencia muy remota.

¡Cuán sublime es la poesía! Unida á la Religion, ha morigerado las costumbres, ha *civilizado*, en una palabra . . . Celebra las hazañas de los héroes, el amor y sus delirios, las pasiones nobles y elevadas del corazon humano, y contempla el poder insondable del Eterno! . . . Ella es el alma del universo, como dijo nuestro ilustre Heredia, ese cisne que posado en el paraíso del Señor hacia oír su voz en toda la América, y de onda en onda llegaba al continente antiguo, para admirar á los que creian que Cuba no era capaz de producir génius como la vieja Europa! . . .

Su misiones espurificar las almas por el sentimiento de la admiracion: fortificarlas por la pintura de las pasiones, miserias y grandezas de la humanidad; en una palabra, ennoblecerlas . . .

Cuando no se separa de este noble fin, es el mas poderoso auxiliar de la moral, y el mejor instrumento de civilizacion. Sin la poesía, como dice Mr. Geruzez, la humanidad no seria mas que el complemento del reino animal, y no el intermedio entre Dios y la naturaleza. ¡Cuán culpables son los que la desnaturalizan! Cuán dignos de castigos los que de ella abusan, y la convierten en instrumentos de sus malas pasiones, de la blasfemia y corrupcion, rebajando y depravando las almas! . . .

*Fernando Valdes y Aguirre*

## EPÍSTOLA A DELIO.

Pues dar rienda á la edad ferviente y nueva  
 No es culpa de indiscreto amor paterno  
 Que á manifiesta perdicion la lleva?

*Bartolomé de Argensola.*

¿Por qué tenaz de mi rebelde labio  
 Huye la risa y mi semblante vela  
 La triste sombra del funesto agravio?  
 ¿La esperanza de un bien ya no consuela  
 La dulce lira que cantar solía  
 Los verdes campos y el amor de Fela?  
 Pues que los goces que en la infancia mia  
 Soñé anhelante como flores bellas  
 Nacieron ay! para durar un dia.  
 ¿Por qué en el mundo al delirar con ellas  
 No hallo una fuente que mi sed mitigue  
 Ni un corazon que calme mis querellas?  
 ¡Cómo querer que en mi interior abrigue  
 Esperanzas de amor y de consuelo  
 Si horrible tédio mi vivir persigue!  
 Perdona Delio . . . en mi ardoroso anhelo  
 Tu voz olvido que festiva ó grave  
 Llegó mil veces á calmar mi duelo!

¿Tu voz, que dar, aunque sonriendo, sabe  
 Llanto á los ojos y á los labios risa  
 Las faltas tilde ó la virtud alabe?

Mas nunca, nunca, tu mordaz sonrisá  
 Eco tan fiel en mi doliente pecho  
 Halló cual hoy por su verdad concisa!

¿El pudor, la inocencia, que se han hecho  
 De la vírgen feliz y recatada,  
 Que un tiempo amó mi corazón desecho?

¿Dónde la dulce, angelical mirada,  
 Qué el alma llena de ilusiones bellas,  
 Mas suave que la luz de la alborada?

¿Cómo encontrar el atractivo *en ellas*  
 De la modestia ó la virtud sencilla  
 De las tiernas y cándidas doncellas?

Cuando en sus ojos indiscreta brilla  
 Vívida luz que el corazón no ama  
 Qué la inocencia ese mirar mancilla!

Mas ay! tu voz mi suspirar reclama  
 ¿Por qué culpar la cándida violeta  
 Si el áquilon la deshojó en su rama?

Quien el honor y la virtud respeta  
 Si en dulce arrullo se durmió en la cuna  
 La lasciva cancion de una coqueta?

Fuerte será cuando al crecer reuna,  
 Por una madre que las cñide y ama  
 Cien esclavos del vicio y la fortuna?

Corte que aplauda y sin cesar reclame,  
 Sus caprichos por gracias deliciosas  
 Con habla obscena que su pecho inflame!

Sin miradas que observen silenciosas  
 Su rostro bello sin un alma pura;  
 Que sufra espinas para darle rosas!

Si en vez de la oracion oye la impura  
 Aspera voz del jugador cobarde,  
 Que sus caudales por saciarse apura!

Si vé tambien que de jugar alarde  
 Hace la madre en báquicos salones  
 Y el fuego alienta que en su pecho arde?

Podrá luchar cuando los dulces sonos  
 Del baile alegre y la oblacion mundana  
 Un deleite le brinde en sus acciones?

.....  
 .....

La madre! Delio, sin amor, que ufana  
 Corre al festin, y en el festin beocada  
 Aja la flor en su primer mañana!

Que tierna mancha su inocencia toda  
 Ensayando tal vez hacer lo mismo  
 Que la muger á quien el mundo apoda!

(¿Y estrañas, Delio, que en el vil cinismo  
 Respire siempre y se engalane y ria  
 Para marchar hácia el oscuro abismo?)

*La madre* sola que feroz, sombría,  
 Como el volcan que le devora el pecho,  
 Jamás veló por su inocencia un dia.

Recibe, Delio, por el mal que ha hecho  
 Tu indignacion con el castigo horrible  
 Que ha de encontrar en miserable lecho?

¿Qué pasara no fuera preferible  
 Léjos del mundo su feliz infancia  
 La débil niña en soledad apacible?

Donde el materno amor en su constancia  
 Le ornara el pecho de virtud que ansiosa  
 Velara siempre en torno de su estancia.

Y sencilla y feliz y cariñosa  
 Honra y orgullo de su sèxo fuera  
 Virgen nacida para ser esposa!

.....  
 .....  
 Delio, gentil tu Cora y hechicera  
 En mis ensueños la contemplo pura  
 Como el verde rosal de la pradera!

De esperanzas de amor y de ventura  
 Henchido el corazon; casta y secilla,  
 No sueña avasallar con su hermosura!

Sobre su frente la inocencia brilla  
 Con suave luz como la verde rama  
 ¡Tierna y bella será tu tortolilla!

La ténue luz de vespertina estrella.  
 Mas que del sol la fulgurante llama,  
 Hallen tus ojos en los ojos de ella.

Que en el rostro de púdica doncella  
 Por solo adorno la beldad reclama  
 La fresca flor de la modestia bella

Que el desenfado en el ligero traje  
 Un alma indica sin virtudes, vana;  
 Antes el tiempo sus hechizos aje.

Antes la muerte con furor insano,  
 Hiera tu Cora, tú ilusion de amores,  
 Que verla, Delio, en el vestir liviana.

La frente orlada por fragantes flores  
 ¡Pero á donde me arrastra mi delirio  
 Y el ardor de mi fiebre y mis dolores!

¿No le basta á mi pecho el cruel martirio  
De aquél que siempre y sin consuelo llora  
La triste suerte de mi blanco lirio?

¡Si mi lira soberbia y vibradora  
Lanzar pudiera! . . . Tu festiva musa  
Corrija, Delio, pero no cual hora!

Altiva siempre,—mas si fuerte acusa  
Modera, Delio, tu rigor un tanto.  
¡Por qué ay! de aquel que del castigo abusa!

Cuando el solibio en apacible canto  
Trine en la tarde al suspirar contigo  
Mi voz no llegue á interrumpir tu encanto.

Pero no olvides que tu tierno amigo  
Lloroso vaga tras los altos muros,  
Cual débil ave sin amor, ni abrigo.

Oh! si tus sueños como el campo bellos,  
Gozar pudiera en deliciosa calma,  
Y así olvidado mitigar con ellos  
Este dolor que me desgarrá el alma!

*Fábio*

## A UNA ROSA BLANCA.

Dulce prenda de amor llena de encanto,  
Blanca rosa empapada de ambrosia,  
Unida vas con la esperanza mia,  
Regada estás con gotas de mi llanto.

Tú de un cariño verdadero y santo  
Me anuncias la mas noble simpatia  
Tú engendras en mi pecho la alegría  
Tú eres el númen de mi pobre canto:

Bien podrá el tiempo sordo á mi gemido  
Ir secando tus hojas lentamente,  
Mas nunca en las regiones del olvido

Te lanzará mi mano indiferente.  
Porque me son tus pétalos tan bellos  
Por que Lola te tuvo en sus cabellos.

*Andrés Díaz.*



## ÉTICA.



“¿Puede formarse una ecuacion entre el placer y el premio?”

### DIFERENCIA ENTRE LOS DOS TERMINOS.

Para resolver en un todo la cuestion que se me ha confiado, me parece conveniente esponer en primer lugar lo que se entiende por hechos libres, y por hechos fatales, que es de donde depende principalmente la solucion del programa.

Hechos libres son aquellos que dependen enteramente de la libertad ó voluntad; es decir, que si se quiere se hacen, y si no, no.

Por el contrario son fatales aquellos que de suyos se aparecen en la conciencia, y en los que para nada interviene la voluntad.

Bien entendido esto, pasemos á examinar con que carácter se presentan á nuestra consideracion los términos de placer y de premio.

El placer es una impresion que recibimos de parte de un objeto que halaga nuestros sentidos. Ahora bien: ¿puesto yo en las condiciones necesarias para recibir un placer puedo estorbar que se efectúe? No.

El placer, que depende de nuestra sensibilidad, no alumbrá ninguna idea á mi conciencia, no me presenta ninguna señal por la que pueda llamarle fenómeno moral. Ni nada me dice tampoco en favor de quien lo recibe, porque tanto siente el hombre como la bestia, el sabio como el ignorante, el bueno como el malo; todos sienten, y puesto que el placer se estiende hasta los seres que carecen de libertad,

claro está que es un fenómeno fatal, que depende de la organizacion del ser.

No así el premio. Este solo nombre trae á mi imaginacion otras ideas que justo parece espongamos.

El premio solo puede entenderse con las criaturas moralmente libres: la idea de libertad moral trae consigo la de justicia, y ambas la de mérito y demérito.

Demostrado ya que la idea de premio viene por la de mérito, y que la de placer no supone esta idea, quedará probado lo imposible que sería formar ecuacion con dos términos que presentan rasgos tan distintos.

Fácil nos será ahora probar la diferencia que existe entre ámbas ideas.—Si la de placer fuera lo mismo que la de premio, resultaría que el hombre que tuviera mas méritos sería el que recibiría mas placeres, y por desgracia no sucede así.

Muy amenudo se ven hombres que por sus virtudes merecerian se les erijiese un monumento, sumidos en la miseria y el abandono, es decir, en el dolor; y á aquellos malvados que ni siquiera bebían ocupar un lugar en la sociedad, se les vé colmados de riquezas y honores, es decir, de placeres.

Algunos me dirán que hay veces en que el placer es el premio de una buena accion. A estos les contestaré que siempre un corazon humano y caritativo se regocija por el bien hecho á un semejante suyo, y que probado ya que el hombre malo tiene placeres—y que por cierto nadie me sostendrá que han sido merecidos—quedará resuelta toda duda, y sentado concluyentemente que el premio solo se aplica al mérito, mientras que el placer es de indistinta aplicacion.

En suma, concluiremos nuestro trabajo con una diferencia bastante notable, y que no admite réplica:

El placer tiene su origen en la sensibilidad.

El premio se deriva de la libertad.

(1849.)

*M. du B.*



## FANTASIA.

Mis cánticos de amor llevóse el viento,  
Llevóse el entusiasmo y el placer....  
Ya no le queda á mi cansado acento  
Mas que el recuerdo de la edad que fué.

Clara, Isabel, Matilde y Josefina,  
Esquivas ó amorosas, ¿que mas dais?  
Entusiasta y poética Angelina,  
De tus sueños de amor ¿qué queda ya?

La que llamaba en mi canción *Señora*,  
La que altanera y sin piedad pinté,  
De tus caricias que desdengo ahora,  
De tu liviana compasion ¿qué fué?

Y tú, la que en balsámicos palmares  
Del céfiro al arrullo se meció,  
La que flor sin rival del Almendares  
Mi lira entusiasmada proclamó:

Tú, de mi Cuba angelical Corina,  
A quien dió su belleza el colibrí,  
¿Qué fué de tu esperanza peregrina  
Qué nuestras almas halagaba, dí?

¿Qué fué de aquellas horas que pasamos  
Delirando un mañana de placer,  
De aquel *mundo mejor* en que soñamos  
Y encontrar esperaba nuestra fé?

¿Qué se hicieron las célicas delicias  
De tan sentido y misterioso amor,  
Las abrasadas, mágicas caricias  
Que devoraba su anhelante ardor?.....  
.....  
.....

Pasaron ¡ay! como la brisa pasa  
Sobre el capullo de temprana flor,  
De quien el cáliz pudoroso abrasa  
Llevándose las hojas del boton.

Pasaron, sí, como el bajel surcando  
Las blandas olas de tranquilo mar,  
Pasa sin escuchar que murmurando  
Tiernos adioses al pasar le dan.

¡Pasaron! . . sin dejar al alma mia  
Ensueños, esperanzas, ni ilusion....  
Tédio incesante, realidad sombría,  
Legando á mi angustiado corazon....

Y ahora, solitario y abatido,  
Vago del mundo en el revuelto mar,  
Cual bajel que sin rémora, perdido,  
Al recio empuje de las ondas vá.

No tiene para mí la primera  
Las galas ni el aroma de la flor,  
El variado matiz de la pradera  
Ni del ave los cánticos de amor.

Siempre de abrojos por mi mal sembrada  
La senda de la vida encuentro yá,  
Y á mi temprana juventud gastada  
Ni dicha el mundo ni placeres dá....

¿Qué he de hacer? ¿Dónde voy? Siempre demando  
En vano á mi angustiado corazon....  
Y mis amargas horas van pasando  
Y devoro en silencio mi ambicion!....

## OBSERVATORIO DE LAS BRISAS DE CUBA.

## LA ARRANQUITIS.

"Si los trabajos os amilanan, que os aliente la recompensa."

SAN BERNARDO,

Una de las enfermedades que mas afligen la triste humanidad, enfermedad contagiosa, superior al cólera mórbus asiático, al tífus, á la congestion cerebral, y á todas las conocidas y por conocer, es sin duda alguna la designada con el nombre de *arranquitis*.

Por mas loables que hayan sido los esfuerzos de los médicos alópatas, hidrópatas, homeópatas—que todos son iguales, porque ninguno ha logrado todavía hacer eterno al individuo, y porque todos curan muy bien en sus casas y dejan morir los enfermos en las camas—nada absolutamente se ha conseguido; y es preciso confesar, pese á dichos señores, que la ciencia está aun en su infancia, y que la atroz y despiadada arranquitis hace progresos admirables, cebándose con encarnizada fúria en las personas que tienen la desgracia de ser invadidas por ella, y siendo sin disputa el origen de la mayor parte de los males que lamenta la pobre humanidad....

Los países civilizados ofrecen premios y medallas al autor de la mejor memoria que indique los medios de desterrarla del mundo; pero, vanos sueños! todavía nadie ha obtenido la recompensa prometida: los jueces del certámen no han encontrado buena ninguna composicion,—como entre nosotros ha sucedido—y casi me atrevo á asegurar, sin ser profeta, que la susodicha enfermedad durará tanto como el mundo!....

Esta idea parece desconsoladora; en verdad que lo es; ¿mas por ventura deja de ser una triste realidad? ¿Podrá lograrse resultado favorable mientras no se emplee el único remedio que le puede hacer frente medianamente, el *trabajo*?

Sin embargo; la *industria* tiene muy buenos y entendidos representantes en nuestra Cuba; y como á nadie se le debe tachar el modo como se industria para *ganar la vida*.... hagamos el cuadro del industrioso mendigo, con el colorido que mi pobre pluma le diere.

No quiso el cielo, en su infinita bondad, concederme la gracia y la sal que son indispensables para escribir un artículo de costumbres; pero tengo la buena propiedad de no retroceder nunca ante ningún obstáculo; por el contrario, me sirve de aliciente para proseguir la empresa con mayor denuedo. ¿Acaso debe apocarse el hombre por que no pueda obtener lo que desea? No soy yo de aquellos que me dejo vencer tan fácilmente; soy partidario del "go a head," y nunca me han gustado las retiradas, que ordenadas ó con desórden siempre son retiradas.

Voy pues á hacer el retrato al *natural* del héroe de mi artículo, con tanta mas razon cuanto que oigo desde mi retrete una voz sepulcral que me ha conmovido, "as fibras d' alma," como diria un portugués, y diviso desde mí ventana nada ménos que el hombre que buscaba. Miradlo! él es; nariz aguileña, alto de cuerpo, ojos saltones, *compunjido* rostro, ancho sombrero, y enormísimo saco á la espalda: no queda duda, es nuestro mendigo que se presenta de puerta en puerta pidiendo "una limosna por amor de Dios." Siempre he sido fiel á mi creencia, y no he olvidado jamás el sublime principio de caridad universal; mi corazon es por demas sensible, y como Víctor Hugo dice que el que da al pobre presta á Dios, le doy mí limosna; y el tal hombre, que no es mas que un enemigo de D. Busca Trabajo, ó un administrador de Doña Cómoda Vagancia, sale contento de su obra, hace lo mismo en las demas casas, se retira de noche á su morada prepara una *modesta cena*, se acuesta, duerme á lo Menschicoff, y á la mañana siguiente, convencido de que fomentamos y protegemos su vicio, emprende la misma música, ó sea su *industria*....

Eso es en el sexo fuerte: el débil es aun mas astuto. Pide una limosna á la ama de la casa—escogiendo las horas de visita—y le dice que tiene un hijo espirando, sin un médico que lo socorra, y sin un centavo con que comprar las medicinas.

Al oír eso, ¿qué madre no se enternece? Sería necesario tener un corazon de hierro, y las cubanas lo tienen de miel; le da amparo y la aflijida y llorosa Magdalena es quizás.... una digna consorte del prójimo que hemos descrito.

Pero cuando desgarrá el corazon es al presentarse con dos ó tres chiquillos á quienes de intento tienen hambrientos?.... ¡Esos niños no son hijos suyos, sino de madres desnaturalizadas que los *alquilan* porque tambien tocan parte del botín! ¿Qué sucede? Que esas niñas se acostumbren á la vagancia desde tan tierna edad, y serán mugeres nulas para la sociedad, y que esos niños se tornarán mañana en salteadores de caminos, acabando sus dias en el cadalso del asesino.

No ha sido mi ánimo insultar la verdadera pobreza: léjos de mí esa idea. He querido presentar solamente el modo que tienen de *industriarse* los enemigos del trabajo, que tan á las claras ofenden la moral y la sociedad harto combatida por los gérmenes de disolucion que encierra.

## UNA ESPERANZA DE AMOR.

El son de ruidosa orquesta  
 Por los ecos repetido,  
 Hiere súbito mi oído  
 Y estremece el corazón.  
 Allí se ríe y se goza . . .  
 Mientras yo por la espesura  
 Solo pido á tu ternura  
 Una esperanza de amor

Cesa la noche en su imperio,  
 Viste sus galas el día,  
 Y natura vida mía  
 Todo es belleza y primor:  
 Pero no para mis ojos  
 Que no ven, sol esplendente,  
 En el cielo de tu frente  
 Una esperanza de amor.

¿Quién canta?—Es el áura leve  
 Que con blandas melodías,  
 Repite las armonías  
 De toda la creación.  
 Compasion para el que gime  
 ¡Que no oye en su desventura,  
 La armonía santa y pura  
 De una esperanza de amor!

La inmensidad viste luto.  
 El corazón se desgarró,  
 Y hunde en mi pecho su garra  
 El fantasma del dolor:  
 Mas penas y tempestades  
 Gemir el alma no hicieran,  
 Si esos tus labios me dieran  
 Una esperanza de amor.

En mi temblador esquiife,  
 De la vida en el oceano,  
 Huracan cruel y tirano  
 A las peñas me arrojó;  
 Solo estoy y abandonado  
 Pero feliz me contara,  
 Si mi desierto alumbrara  
 Una esperanza de amor.

Clara luz, sol de mi vida,  
 Tu trovador desfallece,  
 Aire de muerte parece  
 Que se agita en su alrededor.  
 Piedad, querubin de amores,  
 Que muera quien te ama tanto,  
 Gozando el sublime encanto  
 De una esperanza de amor.

*Agustin Mariscal.*

## DOLOR Y RESIGNACION.

(EN SU AGONIA.)

Cuando en el lecho del dolor tendida  
 La bella estaba, en su dolor mas bella,  
 Y ví nublarse la vivaz centella  
 De aquellos ojos donde amor se anida:—  
 Con la negra madeja descojida,  
 Lívida la color que el cáncer huella,  
 Sin exhalar un ay! ni una querella,  
 Muriendo sin gemir, tórtola herida;—  
 En tal tribulacion, cuando á mi pena  
 Negaban ya las lágrimas consuelo,  
 Cruzó mi frente un pensamiento impío.—  
 Dudé, Señor, de tu bondad, y llena  
 El alma de dolor maldije al cielo!....  
 Quise morir tambien!.... Perdon Dios mio!!

*P. Massana.*



## CRÓNICA.

La escasez de noticias interesantes que advertimos en la quince-  
na pasada fué causa de que suspendiéramos en el número anterior  
la crónica que acostumbramos colocar al final de la entrega, y en  
esta casi hubiéramos hecho otro tanto por ser muy ruducido el cír-  
culo por donde ha de deslizarse nuestra pluma.

Mencionar la concurrencia y animacion de los bailes efectuados  
en la pintoresca glorietta que baña el paterno Casiguáguas, y hacer  
un extracto mas ó ménos estenso de las nada interesantes funciones  
que hace tiempo nos regala la empresa de Villanueva, son cosas  
harto sabidas de nuestros lectores para que con ellas ocupemos su  
atencion.

No sucederá lo mismo en la próxima crónica, donde podremos  
decir alguna cosa sobre la compañía de ópera italiana, dirigida por  
el Sr. Corradi Setti, que trabajará muy en breve en el Gran Teatro.  
Desgraciadamente ha venido la compañía en una época no muy propia,  
pues lo caloroso de la estacion ha alejado de la capital muchas  
familias: sin embargo, esperamos que no tendrá mal acogida, si  
está compuesta, como dice el anuncio de abono, de artistas que han  
merecido por su mérito la aprobacion de las principales ciudades de  
Italia y América, y pone en escena varias de las óperas mas aplau-  
didas en Europa y desconocidas en esta capital. Figuran entre estas  
las del célebre Verdi tituladas: "Il Trovatore," cuyo asunto es toma-  
do del drama español "El Trovador," y "Rigoletto," vaciada en el  
molde "de la romántica produccion de Víctor Hugo, Le Roy  
s'amuse." (El rey se divierte.)

Nuestro público, que, á no dudarlo, posee su dócis muy regular  
de buen gusto, que sabe desechar lo malo, como aplaudir lo bueno,  
juzgará si la compañía que nos ocupa es ó no digna de su proteccion.

Nosotros no diremos que es una cosa sobresaliente, ni que pue-  
da sostener un paralelo con la que nos visitó últimamente y que por  
la impertinencia de algunos cuantos tal vez no volvamos á poseer;

pero si hemos de emitir nuestro juicio por los tres principales actores que trabajan como prima dona, barítono y bajo, no será por cierto muy severo, por lo que creemos que la compañía actual puede complacer al público; no somos, en verdad, votos en el divino arte, pero consultaremos la opinion de personas entendidas, y ofreceremos el exámen imparcial de la música y la letra de los libretos, como asimismo de la buena ó mala ejecucion de las funciones. Pocas serán quizás estas, pero consuélenos la esperanza de que en Diciembre tendremos entre nosotros á Mademoiselle Rachel, que nos cautivará con las representaciones de las obras maestras de los trágicos francesas.

Vemos pues que las noticias teatrales no pueden ser mas lisonjeras: cuando ménos lo esperábamos, y cuando estábamos de zarzuelas hasta los cabellos, se nos presenta una compañía de ópera: su calorcillo se sufrirá, pero todo se puede pasar si se goza del espectáculo universal.

Pero ya es tiempo de abandonar el teatro, que tan halagueño se nos muestra, para ocuparnos de otros asuntos que reclaman tambien nuestra atencion. Justo es que digamos alguna cosa en alabanza de la magnífica lámina indiana que acompañará el tomo de escogidas poesías del franco y complaciente Fornáris: es un trabajo sobresaliente ejecutado por los Señores La Torre (D. José María) y Laplante: no queremos ocuparnos con mas estension de él por no desvanecer la grata ilusion que habrán formado sus numerosos suscritores, y que será un aliciente mas para desear su adquisicion; pero pronto, muy pronto debe llegar la hora en que vea la luz juntamente con el elegante y bien impreso volúmen que tanto anhelan todos poseer, y que hará época en nuestra historia literaria.

Con verdadero gusto hemos leído en la bien redactada "Floresta Cubana," y en los diarios de la capital el anuncio relativo á la formacion de una obra titulada "Cuba poética:" aplaudimos el pensamiento, por considerarlo útil, y deseamos á sus autores, nuestros amigos, acierto en la eleccion de los poetas y de las composiciones: ya que será una edicion de lujo, quisiéramos que el libro hiciera honor al país por su *forma* y por su *fondo*, para que pueda considerarse como clásico, y celebraríamos que los poetas de verdadero mérito fueran los únicos que tuvieran cabida en la "Cuba poética:" no por hacer mas larga la obra, ó por complacer á algunas personas debe perderse de vista el principal objeto que mueve á la realizacion del proyecto; el de dar á conocer en el estrangero los *buenos* poetas que poseemos. Deséchese, por Dios, todo lo malo, que en la poesia no deben admitirse medianías, y "Cuba poética" será una obra que podrá ponerse sin temor en manos de la juventud estudiosa.

Cerremos ya nuestra crónica, mas estensa de lo que creimos al principio: mas ántes consignemos un recuerdo á la memoria del estudioso Manuel Valdes Bavent, que con Lebrado y Castro, Silva y Mas, gozará la bienaventuranza junto al escelso trono del Hacedor divino!

## AMOR Y ORGULLO.

(A ISBELA.)

¡Partes! . . . ¡adios! . . . mi corazón vacío  
 Adios te dice para siempre ¡oh! bella,  
 Y al fuerte impulso del quebranto impío  
 Lanzaré mi tiernísima querella.  
 ¡Adios! adios! quien sabe  
 Si con la muerte acabe,  
 Este triste mortal que tanto amaba  
 Al mismo ser que con su amor jugaba.

¡Adios, adios muger! ni un solo instante  
 Turbe tu calma la memoria mía,  
 Ya que tienes un pecho de diamante  
 Y un alma abyecta y demasiado fría.  
 No quiero ni un recuerdo  
 Pues ya que triste pierdo  
 De mi vida la última esperanza  
 Nada mi pecho en recordarte alcanza.

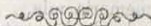
¿Piensas tal vez que al interés vendido  
 Bese el poeta en su altivez la arena?  
 Y que lama la tierra envilecido  
 Como un perro sugeto á su cadena?  
 Alma mia, la erraste,  
 Pues no te figuraste  
 Cuando escuchaste mi amoroso arrullo,  
 Que si grande es mi amor, grande es mi orgullo.

No pienses que mendigue de rodilla  
 Algun alivio á mi dolor profundo,  
 Que el hombre solo ante su Dios se humilla  
 Como supremo creador del mundo.  
 Y antes que delirante  
 Vuelva rendido amante  
 Otra vez á estrecharte entre mis brazos,  
 Haré, muger, mi corazon pedazos.

¡Adios, por siempre! mi ferviente anhelo,  
 Solo se funda en arrancar del pecho  
 Tu imágen que antes era mi consuelo  
 Y hoy solo, te lo juro, es mi despecho.  
 ¡Adios, adios, perjura!  
 Mi infanda desventura  
 Tanta no es que de la vida prive  
 Al que estas líneas con furor te escribe.

Yo te amaba es verdad, sí, y aun te adoro,  
 Mas no mia es la culpa, es solo tuya,  
 Y si en tu ausencia con dolor no lloro  
 Nada tu amor es justo que me arguya.  
 Si, no esperes bien mio,  
 Que en mi dolor sombrío  
 Ante tus plantas compasion demande,  
 Pues si es grande mi amor, mi orgullo es grande.

*Ramon García de Oramas.*



# LOS ESTUDIANTES

## Y SUS ANTIGUOS PRIVILEGIOS.

*capítulo*

La época mas feliz de la vida en todos los tiempos es sin duda para el hombre de letras, aquella que pasó en las Universidades: entónces la rivalidad no es la envidia; la alegría es inocente; el juego es el pasatiempo, y la burla y el sarcasmo casi pierden su fealdad y su veneno, que no se enderezan á herir, sino á chancear: esa época pasa y vienen los cuidados: penetra la ambicion en los corazones, y la rivalidad del jóven se convierte en la competencia mercantil y prosáica de la ganancia: el noble competidor de las lides de la inteligencia es el parsimonioso mercader de su profesion: el juego inocente se trueca en el del monte y del azar; la burla y el sarcasmo pierden el matiz de la chanza, y adquiere la aridez misma de los negocios, y en ese cambio profundo muere el espíritu y solo queda la carne! Por eso se recuerdan siempre con placer los dias en que todavía se vive en los alrededores del jardin de la inocencia; y por eso el instinto de la humanidad ha santificado una frase de disculpa para los estudiantes. Se trata de una accion digna de desaprobarse en circunstancias comunes, pero se sabe que la cometieron escolares, y la sonrisa sube á los labios, y se esclama "¡cosas de estudiantes!!" El acto queda reducido al ejercicio de un derecho.

El semi-eclesiástico escolar de las Universidades de la edad media de Europa, el medio militar y abigarrado alumno de las alemanas despues de la Reforma: aquel con su hábito talar y su sombrero especial en España; este con su espada al cinto y sus pintorescos vestidos, es el mismo ser de que hemos hablado. Conjunto de todos los elementos y condiciones del hombre, buenos y malos, nobles y plebeyos, todavía no los ha bastardeado el tiempo con su influencia; aun esceden las esperanzas á la espantosa realidad; aun no han transitado por este valle de lágrimas derramando las que arranca el primer desengaño, la temprana ingratitud y la negra injusticia. Bella y siempre lamentada época, quien no la recuerda sin remordimientos, que es la mas noble fruición del espíritu! Ese es el buen escolar del siglo XIX.

Fueron protegidos los estudiantes en todas las épocas, llegando en algunas á ser un poder; nos proponemos en este artículo hablar de los privilegios que obtuvieron. El mas apreciado, por el tiempo en que se concedió, fué el del *clericato*: en virtud de él los estudiantes eran considerados como individuos del clero, y quedaron escentos en muchos países de la jurisdiccion ordinaria. No era este privilegio tan absurdo en aquellos países en que se debía la fundación de las Universidades á los Pontífices. El ilustre fundador de la Economía Política cree que todas las Universidades tuvieron este origen, con el fin de que se aprendieran las ciencias eclesiásticas. [1] Su traductor español, D. José A. Ortiz impugna este aserto en lo que hace á España, y cita vários ejemplos, probando no solo que se debió á veces la fundacion á los Reyes, sino que en algunas se eliminó á la teología de la enseñanza. El ilustrado traductor no ha tenido presente, sin embargo, que esa misma Universidad que cita, se fundó por el Rey en virtud de la autoridad Pontificia: "Autoritate apostolica statuimus, decía D. Alfonso XI en 1246, ut in villa Vallisolutana predicta perpetui futuris temporibus Generale Studium vigeat in qualibet licito præterquam in Theologica facultati &c." (2) Pero las Universidades no se fundaron solamente por los Papas y los Reyes, á veces fueron creadas por sabios que reunían á su alrededor copioso número de oyentes de todas las naciones. [3] Algunas de las Universidades se ponían apócrifas ó realmente anteriores al siglo XII, en cuya época comenzó su grande influencia. Conforme variaba su origen eran diferentes los privilegios de los estudiantes. Distinguióse en dos grandes clases la Universidad, cuyo nombre no representaba como hoy la reunion de ciencias ó enseñanzas, sino la de *maestros* ó la de *estudiantes*: de aquí que se de nominaran unas *Universitas magistrorum*, como la de Paris, otras *Universitas scholarium*. A ocasiones las diversas escuelas se convertían en Universidades; como en Bolonia la de los Juristas, que llenó al mundo con su fama.

(1) Riqueza de las naciones: lib. 5, sec. 2, art. 2.

(2) En la Plaza Universal de las ciencias, por Suarez de Figueroa, puede verse el origen de todas las universidades antiguas.

(3) Savigny: droit romain dans le moyen-âge, t. 3, p. 315, cap. 21, par. 35.

El fuero de los estudiantes no fué siempre clerical. Tuvieron un juez especial que recibía su investidura de distintas fuentes: en la mas célebre universidad de España, en Salamanca, era el Maestro Escuela, y tenía, como juez con real aprobacion, jurisdicción civil y criminal. (1) Sin embargo, era opinion comun que el juez ordinario del estudio era el rector ó el obispo. (2) Esta intervencion del obispo en la enseñanza no fué una invasion ó usurpacion debida á arterias clericales, como suponen sus apasionados émulos: era una reminiscencia del derecho romano, pues el emperador Justiniano, en una de sus constituciones, concedió al obispo y á los profesores de leyes ese carácter judicial en cuanto concernía á la célebre escuela de Berijto. (3) Esta constitucion la amplió Federico I á la Universidad de Bolonia, permitiendo á los escolares ocurrir ante el *maestro* ó ante el *obispo* en sus negocios: “*coram domino vel magistro suo, vel ipsius civitatis episcopo.*” (4)

Pero los privilegios concedidos á los estudiantes de ser juzgados por sus jueces propios, se hicieron estensos, y variaron de forma en la mayor parte de las Universidades de Italia: eran de estudiantes en su mayor parte. Alonso el Sabio reconoció ese derecho á los de España, admitiendo el que tenían para constituirse en Universidad. (5) Lo estenso de este concepto debió influir en la intervencion que se les concedió. Entre los estatutos de la Universidad de Salamanca era uno que cuando vacase cátedra se diera al doctor mas antiguo, á ménos que los alumnos nombraran catedrático á pluralidad de votos. (6) En las universidades de estudiantes nombraban su rector, no siendo extraño que fuese un estudiante, pues los había entre ellos hasta cardenales. Como el privilegio mas amplio concedido á los escolares por Federico I, se dirigió á los extranjeros, ellos, principalmente los alemanes, tenían en Italia la plenitud de los favores, con exclusion de los naturales, en todo aquéllo que los segregaba de la jurisdicción de las ciudades, en quienes residía por entonces el regimiento de los pueblos. No son de este lugar referir las cuestiones de los estudiantes que siempre obtenían la ventaja ante los reyes y los Pontífices: en virtud de ese deseo de intervenir en la enseñanza, lograron algunas ciudades italianas nombrar profesores en las Universidades, y España así lo hacía, como lo practicó Valencia, nombrando entre otras veces á Micer Luis Crespi para profesor de Cánones. [7]

Las universidades conocían por sus fueros propios no solo de los negocios de los escolares, sino que á veces se incorporaron en

(1) Castillo, de la Política: t. 1, p. 721. lib. 2, cap. 18, en donde cita los estatutos de la Universidad, y ley de la Recopilacion que los aprueba.

(2) Idem número siguiente.

(3) Const. O. pár. 8, 10.

(4) Savigny droit romain, cap. 21, pár. 64.

(5) Part. 2, ley 6, t. 21.

(6) Const. 26.

(7) Notas al canto de Turia, por el Dr. Cerda, apéndices á la Diana de Gil Polo, pág. 307: mas adelante lo nombró la ciudad Rector del Estudio general: esto ocurría por los años del Señor de 1506.

aquellos los artistas con los propios derechos. Por último, en clase de *suppositi universitati* se contaron como súbditos de su fuero los criados y dependientes; encuadernadores, paisagistas y librereros. Eran los que disfrutaban de la plenitud de esos derechos los *adventores*, ó estudiantes forasteros. Las Universidades se clasificaban por naciones, á veces veinte ó mas, y siempre figuraban en Italia las de Castilla, Aragon, Navarra, Cataluña y otras de los reinos de España; no siendo extraño que obtuvieran el rectorado, y aun intervinieran españoles en la organizacion de esas universidades, como sucedió en la de Pádua, cuyos estatutos formó el rector Gosaldo. [1]

Los estudiantes pagaban una matrícula ó pension anual para los gastos ordinarios; en cuanto á los extraordinarios formaban anualmente una colecta, generalmente por medio de los *bedeles*, con el fin de erigir estatuas á los profesores mas dignos, ó para colocar sus retratos en las aulas y estudios. Esto de pedir lo reconocieron las leyes y las costumbres sancionaron la necesidad en que se encontraba la mayor parte de los estudiantes del auxilio ageno: la historia nos recuerda á uno de los mas turbulentos genios del mundo, al reformador Lutero pidiendo una limosna por el amor de Dios para satisfacer su hambre, cuando de estudiante se trasladaba, oscuro y desconocido, por los campos de Alemania; y nuestras novelas y leyendas bien nos pintan al estudiante famélico y cantante, llegando hasta el cinismo de llevar por escarapela en el sombrero una cuchara de palo; los célebres *sopistas* que reaparecen en los bailes de máscaras en nuestros dias, atestiguan esta verdad. Si esa faz del estudiante agrada á alguno de nuestros lectores, le recomendamos las obras del conocido Don Diego de Torres, que los pintó en su desnudez: el autor de estos ligeros apuntes es mas aficionado á las formas del célebre Loyola que á las de San Francisco de Asis. No deja de recordar sin embargo que ese privilegio mendicante es tan antiguo en España como en el resto de Europa; siendo curiosa coincidencia que lo recuerde uno de los primeros escritores, el maligno arcipreste de Hita.—“De como los escolares demandan por Dios.”—El autor conservó íntegra la cartiya de dichos escolares, en la cual se trata de persuadir, con graves razones, que la limosna al estudiante es una cosa, que entre otras, liberta al dádívoso del infierno y de *su tos*. La *tos* del infierno es una necesidad de la rima, que obligaba, como hoy, á decir algunas sandeces. Por la alusion del buen clérigo parece que pedían de noche:

Cantares ví algunos de los que dicen los ciegos  
Et para escolares que andan *nocherniegos* [2]

En tal grado crecieron las franquicias de los escolares que no le pareció ageno argumento de un libro al jurisconsulto *Pedro Rebuso*, que se vé citado en nuestros escritores regnicolas con mucha frecuen-

[1] Savigny droit romain: cap. 91, pár. 102.

[2] Poesias castellanas anteriores al siglo XV por Sanchez, y en las del arcipreste en el número 1621.



cia. [1] Dichos privilegios concedidos á las letras eran en mucha parte comunes á sus cultivadores en general; pero aquí solo se trata de los estudiantes. Los escolares estaban esceptuados del servicio militar y público, sin embargo, gozaban aunque fuesen estrangeros de todos los derechos de los demas ciudadanos. Los reyes recomendaban á los pueblos y jueces auxiliaran á los estudiantes en sus caminos, considerándolos como pobres—*parum habens*.—Podían compeler á los dueños de posadas á que les facilitaran caballos, *buscándolos si no los tenían*, y que si morían por falta de alimentos y no por golpes recibidos, no eran obligados á pagar. Si el huésped le pedía caro por sus servicios, podía tasarlos el Rector.

Los libros y gastos de la enseñanza no podían imputarse al estudiante en sus haberes ó legitimas por sus coherederos: no eran objeto en que pudiera recaer embargo por deudas; y en Francia ningun juez seglar podía prenderlo en caso de delito sino para entregarlo *sine omni percusioni* al eclesiástico para que los castigara. Los estudiantes tenían una preferencia, como la dotal, en los concursos de acreedores *en beneficio de sus maestros para que pudieran pagarles las pensiones*. [2]

No solo les daban el derecho de pedir alojamiento, *con tasa del alquiler*, sino que podían hacer desalojar á los vecinos que los molestaran por el ruido que hicieran ejerciendo su profesion, ó por el mal olor que exhalaban en las artes de la industria sus trabajos. El mismo Rebufó cuenta un caso con él sucedido á un sastre á quien hizo mudar en Montpellier, porque cantaba muy alto desde la alborada.

En medio de estas contemplaciones y gracias todavía se dispuso que los exámenes fuesen concienzudos *pero suaves*: “*qui nimis emungit, elicit sanguine*.”—Podían recusar á los Doctores de quienes sospechasen enemistad; y alcanzaban que se les pagase en Francia por el erario al abogado si tenían pleitos con la causa pública, por equipararse á los pobres: “*si pauper habet litem cum rege et non habet unde faciat expensas rex administrat advocatum ut veritas causæ servitur*.” [3]

Como todo se dicía por los juristas comentadores, se preguntaba si podían castigarse á los estudiantes por sus maestros, y se resolvió que no, por una razon muy atendible: “*quia forte ipsi, cum sint jam magni, redderent suis doctoribus quadruplum*.” De modo que á no haber esta razon, de que podían recibir enaduplicados los azotes por manos de sus discípulos, la resolucion hubiera sido otra.

Alentados los escolares con tantas mercedes, fueron turbulentos y temibles para los lugares en que habitaban. Las revueltas de la Universidad de Paris, y de casi todas las alemanas en los dias en que

[1] Petri Rebufi Monspesulni jurisconsulti, in privilegia et immunitatis universitatum, doctorum, magistratorum, et studiosorum commentationes &c. Antwerp. 1583.

[2] Audin, histoire de la vie de Calvin, cap. 2, pag. 30.

[3] Audin, *Ibid.* pag. 27, nota.

desgraciadamente se rompió la unidad católica con las predicaciones de los Reformadores, son hechos históricos que caracterizan aquellas difíciles edades. Los estudiantes fueron ingratos hacia los Sumos Pontífices, á quienes debieron siempre proteccion y fomento, pero se trataba de novedades, y no se conocía la disciplina escolar; por otra parte, eran las universidades foco de ilustracion y de inteligencia y faltaba al mundo, con la imprenta periódica ese palenque en que hoy se debaten las doctrinas de público interés.—La iglesia, que salvó de su completa destruccion los restos de la sabia antigüedad, que derramó el tesoro de sus gracias sobre las Universidades; que conservaba el fuego santo de Jesus libre de impurezas, lloró el estravío de algunos ingratos, aquellos tal vez á quienes había esceptuado de los rayos de la excomunion. Es preciso recordarlo: los pontífices habían prohibido se escomulgara á los profesores y estudiantes de las Universidades de Paris, ni aun por asesinato, sin previo permiso de la Santa Sede. [1]

La curiosidad se detiene, conmovida el alma, en presencia de esas consideraciones ofrecidas ánte los templos de la sabiduría; la historia y su interés, las costumbres y las leyes desaparecen ánte una cosa mas grande que todo lo que es humano, la Religion. Fuente purísima de vida, animó con su aliento los primeros albores de la ciencia nueva: poder sobrehumano santificó la enseñanza, y bendijo á los hombres de buena voluntad que con el signo de la cruz se esparcían por todos los ángulos de la tierra como para demostrar su divino origen.

El mismo jurisconsulto que se ha ocupado de recoger los privilegios é inmunidades concedidas á las letras, nos ha conservado tambien la oracion de Santo Tomas de Aquino, que la justicia vuelve á proclamar el Angel de las Escuelas, que se pronunciaba ántes de acometer los trabajos escolares. Permítasenos traducir algunos de sus inspirados párrafos.

“¡Oh Creador inefable! Tú que has distribuido con tanto orden las esferas del mundo! fuente de luz, principio soberano de las cosas, dignate iluminar las tinieblas de mi entendimiento con las claridades de tus rayos y corregir esta doble miseria que traje al nacer, la ignorancia y el pecado. ¡Oh tú que haces discreta la lengua del niño, educa la mia, y derrama sobre mis labios los tesoros de la gracia, da á mi inteligencia perspicacia, á mi memoria facilidad, á mi espíritu sutileza, á mi elocucion gracia y abundancia: sostenme en mis ensayos, dirígeme en mis progresos y perfecciona mi enseñanza.”

Así se pedía diariamente como el pan para el cuerpo el saber para el espíritu, y ese saber lo alimentaba. La sabiduría se pedía á Dios y colocada tan alto se reconocía humilde y cristianamente la verdad filosófica de nuestra miseria. La idea era digna del eminente escritor, que ántes de que los filósofos alemanes lo esplicasen, indicó como una ley eterna ese admirable principio de armónica unidad, que es

[2] Rebufo: pág. 240 y 241.

la justicia y preside en el universo; el que á esa verdad llamó *gubernacion* divina, y plantó en la luminosa y fecunda idea del orden eterno las profundas raíces del derecho y la moral. Volvamos á nuestro propósito.

Si no lo ha olvidado el lector, empezamos por consignar algunos rasgos de un escolar de los buenos, sin referirnos al desempeño de sus funciones literarias: no todo es oro y azul, que tambien suelen encontrarse de aviesa condición que perpetúan la casta de aquellos de quienes dice Rebufó pasaban el tiempo en las áulas contando las tejas vecinas ó haciendo ruido con los piés para interrumpir el orden, ó de esotros de medrado crecimiento cursantes en deshonestidades parecidos al que á poco andar descalabró el doctor Torres con un compás de cuatro libras que le lanzó á la cabeza en premio de un chiste de mala ley que se permitió estando en clase de Matemáticas. De estos no queremos acordarnos. El mismo Rebufó los clasifica por el vestido, y no deja hoy de presentar sus caractéres, disminuidas las clases, como los individuos.

Los profesores, decían, creemos conocer el espíritu de nuestros alumnos así:

Pluma en el sombrero, ligereza:  
Traje sério, semi sabiduría:  
Vestidos brillantes, atolondramiento:  
Ropa desaseada, glotonería.

Las cosas han variado; los escolares no usan plumas en el sombrero, y la inteligencia vuela sin ellas. Entre el antiguo estudiante y el moderno hay tanta diferencia como entre la Universidad de antaño y la de ogaño. No se improvisa una de estas reuniéndose toda clase de hombres alrededor del sabio que daba sus lecciones á veces al aire libre por falta de espacio en los edificios: hoy la Universidad es un cuerpo conservador y no iniciador. El profesor recibe su autoridad del Estado, es un delegado del orden científico. La iniciacion moderna está, y sea un ejemplo, en el oscuro laboratorio de un químico, que da á los periódicos sus descubrimientos, que entrega á los hilos de un telégrafo la difusion de la novedad, y que por último, cuando ya la discusion lo ha admitido, figura en la enseñanza oficial y si esto es conveniente á la enseñanza autorizada porque la liberta del ridículo y de la exageración, ¿con cuanto mas motivo debe ser mas circunspecta en tratándose de las ciencias de autoridad y de las morales? El estudiante por esto hoy se halla sugeto á mas severa disciplina, y entra por las puertas de la universidad con ménos años y sale de ella con mas variado provecho. El tiempo lo ha trocado en la forma, y solo ha quedado lo que siempre queda: el hombre en el progreso de la humanidad.

Antonio Bachiller y Morales.

# LA MUGER.

Nunca cual hoy sobre mi jóven frente  
Arder debió la llama inspiradora,  
Porque jamás mi corazon ardiente  
Sentí latiendo como late ahora.

Porque jamás de mi cancion en alas  
Pretendiendo endulzar mi desventura  
Osé cantar las primorosas galas  
Que ornan de Dios la predilecta hechura.

Porque jamás entre el sonar diverso  
Que al aire lanza mi laud sonoro  
He podido encontrar un solo verso  
Digno del ser que entusiasmado adoro.

Que aunque al arrullo me dormí mil veces  
De inspiracion al céfiro benigno,  
Nunca juzgué que mis fervientes preces  
Eran á la muger presente digno.

Ni jamás podrán serlo estas canciones  
Que en horas de solaz mi voz levanta,  
Pues no son dignos tan mezquinos sonos  
De quien á todo el universo encanta.

—Si un himno de mi labio hoy se desprende  
No juzgo, no, que cual su encanto sea:  
La antorcha del saber su luz no estiende  
Por el santuario humilde de mi idea.

Pero aunque el Númen su bondad fecunda  
Hoy no me dé cual delirante ansio  
Aunque á mi pobre corazon no infunda  
Entusiasmo, valor, constancia y brio;

Si no me presta su bondad sublime  
Y desde el trono donde tiene asiento

Con su poder omnimodo no imprime  
Fuerza á mi voz, á mi entusiasmo aliento;

Si me deja en completo desamparo  
Y al creer mi cancion enaltecida  
Imágen fiel del infeliz Icaro  
Desciendo con el ala carcomida:

En medio ¡oh Dios! de tan mortal fatiga  
No callaré, que al resonar mi acento,  
Será muy bello que de mí se diga  
“¡No le falta valor, sino talento!”

Y ay! pobres de vosotros los perversos  
Que desdeñando á quien debeis la vida  
En su alabanza no entonais mil versos  
Ofrenda de vuestra alma agradecida!

Muy pobres, sí, que vuestro orgullo necio  
Ciegos os pone á la razon los ojos  
Y no podeis saber el alto precio  
De una niña gentil de labios rojos.

No podeis en la luz de su mirada  
Beber la inspiracion cual yo la bebo  
Ni atreveros jamás con alma osada  
A alzar una cancion, cual yo me atrevo!!

—Mas arrojemos de la mente inquieta  
El pensamiento de un amor liviano  
Para sentir una emocion secreta  
Al halagarnos la palabra “hermano.”

Vedla despues con la pupila fija,  
De la manera que mejor os cuadre,  
Cuidando de nosotros como “hija”  
Cuidando de nosotros como “madre.”

Vedla afanosa por volver la calma  
A nuestro triste espíritu abatido,  
Ved como goza su sensible alma  
Consolando al enfermo desvalido.

Oh! La Muger! En medio de mis penas,  
De dulzura y bondad fecundo rio,  
Angel que hace livianas mis cadenas....  
La luz que alumbró el pensaminto mio!

Yo la idolatro, como debe el ciego  
Amar la luz de los hermosos dias,  
Así cual ama en el invierno el fuego  
El morador de las regiones frias.

Y si llegase el malhadado instante  
En que ese afecto sincero sucumba,  
¡Dios y Señor que reverencio amante  
Concédeme el reposo de la tumba!

Sin la Muger ¡qué fuera la existencia,  
A dó volver la delirante vista

Qué de la suerte airada la inelencencia  
No hiciera lo que el viento con la arista?

—Después de Dios ¿la vida á quien se debe?  
¿Por quién aura de vida respiramos?

—Todo nuestro poder ofrenda es leve

Si pagar esa deuda procuramos....

En el triste camino de mi vida

Desdichas persiguiéronme tiranas,

Y á mi alma acongojada y abatida

Quién reanimó?—Mi madre y mis hermanas.

Sediento el corazón de amor y gloria

Al mundo me lancé de valor lleno

Y (recuerdo que halaga mi memoria)

Amé á una niña de nevado seno.

La prenda en ella hallé que ambicionaba

Y aunque no comprendió mi amor divino,

No fué por que talento le faltaba....

Fué porque así lo quiso mi destino!

Recibió con desden las emociones

De un corazón que amarla pretendía,

Mas no desvaneció las ilusiones

Que atesora mi ardiente fantasía.

No!—Porque no me amó, yo mas la adoro,

Hoy es mas suyo mi amoroso afecto,

Y mas que nunca su favor imploro,

Por tal de ser su *amigo* predilecto....

Y hoy aquí mismo, aquí donde me ostiga

El peso horrible de la atroz ausencia,

Una pura muger que llamo "amiga"

Es quien presta consuelo á mi existencia.

("Amiga" y... nada mas! No temas nada

Bella Arminda, lumbrera de mi vida

Que siempre para mi alma enamorada

Serás la casta virgen preferida.)

—Aquí en este destierro do batallo

Entre aflicción y mis venturas pierdo

Hallo dulce consuelo y goces halló

Cuando tus glorias ¡oh Muger! recuerdo.

Y así cuando en las horas del descanso

La dulce lira entusiasmado vibro,

O al sorprenderme el cefirillo manso

Estasiado en las páginas de un libro.

Te miro en Eloisa enamorada

Viviendo en la existencia de Abelardo

Y en Juana de Arco firme y denodada

Para vencer al invasor bastardo,

Despide el arpa su sonoro acento,

LLénase el mundo de ilusión divina

Y llegan hasta el alto firmamento  
Las canciones de Safo y de Corina

El astro de la hermosa poesía  
Brilla también sobre tu frente leda!....  
Tu más rico laurel ¡oh Cuba mia!  
Lo ciñe una muger.... ¡La Avellaneda!

.....  
.....  
.....

¡Pobre Colon! De pueblo en pueblo vaga  
Como si fuera un mísero mendigo,  
Soportando el rigor de suerte aciaga  
Sin encontrar un corazón amigo.

Con el puñal horrible del sarcasmo  
Asesina su noble inteligencia....  
No encuentra quien se encienda en su entusiasmo  
No encuentra quien aprecie su creencia....

Anda, anda Colon! Con firme paso  
Deja hasta el suelo que nacer te viera....  
Anda, que no ha llegado aun á su ocaso  
El sol de tu esperanza lisongera.

Logra poner tu planta en esa tierra  
Que el claro Darro con sus ondas baña,  
Llega á la urna espléndida que encierra  
La más preciada joya de la España.

Solo penas hallastes hasta ahora,  
Mas hoy tu hermosa dicha va á ser tanta  
Que has de ver en tu ilustre protectora  
*No una Reina, Colon, sino una santa.*

A la luz de tu clara inteligencia  
Ella va á ver con sensación ignota  
Esa que tienes tñ rica creencia  
De descubrir una región remota.

Hallas por fin ¡oh náuta denodado!  
Dulce consuelo á tu desdicha honda,  
Y por piélago inmenso y no surcado  
Te lanzas con tus velas y tu sonda.

En medio al ancho mar con su memoria  
Tu exaltado cerebro iluminabas,  
Y al soñar el laurel de la victoria,  
A Isabel en tus preces alababas.

Llega por fin el suspirado día!  
Miras un sol más vivo y más fecundo!!  
Arde como un volcán tu fantasía!!!  
Y á sus pies arrojar puedes un mundo.

.....  
.....

De tí se burló el hombre: fué preciso  
 Que una Muger, Colon, su fé te diera  
 Para hallar el mas bello Paraiso  
 Que el ojo humano contemplado hubiera.

—Oh la Muger! Para cantarla el hombre  
 Entre hermosos delirios necesita  
 Un santo fuego que no tiene nombre,  
 Henchirse, en fin, de inspiracion bendita.

Yo me atreví á cantarla, porque en ello  
 Cifro en el mundo mi brillante gloria,  
 Porque al hacerlo un mágico destello  
 Me parece que baña mi memoria.

Y miéntra el corazon no tenga exhausto  
 De la grata ilusion que ella me inspira  
 Yo le tributo en sincero holocáusto  
 Las mas hermosas notas de mi lira.

Porque la adoro como debe el ciego  
 Amar la luz de los hermosos dias,  
 O así cual ama en el invierno el fuego  
 El morador de las regiones frias.

Y ántes que llegar pueda el triste instante  
 De que ese afecto sincero sucumba,  
 ¡Dios y Señor que reverencio amante  
 Hazme hallar el reposo de la tumba!

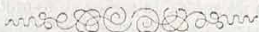
*Manuel Nápoles y Fajardo*





# AGRICULTURA CUBANA.

HACIENDA-MODELO. ESCUELA PRÁCTICA DE AGRICULTURA.



En el tomo primero del periódico semanal denominado El Artista, publicamos ha por lo ménos tres años, un artículo con este mismo encabezamiento, y cuya formación la motivó la lectura de una memoria sobre Haciendas-Modelos escrita y presentada á la Real Junta de Fomento por D. José de los Angeles Morillas: allí nos propusimos demostrar las ventajas que alcanzaría la Isla de Cuba, esencialmente agricultora, con la plantificación en su suelo de un establecimiento de esa clase, probando al mismo tiempo la necesidad en que estaba de llevarlo á cabo á todo trance como el mejor medio que pudiera escogitar para salvarse de los peligros que la amenazan con los adelantos que cada dia recibe la agricultura colonial y con los que muy pronto recibirán los estensos terrenos de las Californias y Nuevo Méjico bajo la mano incansable del Anglo-Americano. Hoy llenos del mismo ardiente deseo que entónces por el bien que puede alcanzar el pais con el mejoramiento de su agricultura y plantificación de nuevas industrias que acrecienten sus naturales riquezas, hemos leído el apéndice que servía de complemento á dicha memoria, escrita con bastante criterio y en el que abundan juiciosas observaciones: su lectura pues motiva este segundo artículo que presentamos sin pretensiones de ningun género, pero sí llenos de un santo entusiasmo por los adelantos de nuestra Isla de Cuba; entusiasmo que abrigamos con tanta mas razon cuanto que estamos informados que la Real Sociedad Económica ha nombrado una comision de su seno para que le informe sobre el particular y de esta manera penetrarse mejor de la utilidad mas ó menos directa que podria recibir el pais con semejante institucion, y que esta se ocupa en llenar su cometido interesante por demas y que tantos bienes puede proporcionar. Y en verdad que no podia esperarse otra cosa de tan justificado como respetable cuerpo, pues su ilustracion, su amor al pais y sus deseos de verle prosperar al nivel de las naciones mas adelantadas, siempre fueron demasiado notorios entre nosotros. Tiempo era ya de llevar á cabo una reforma tan útil como necesaria, tiempo era ya de levantar nuestras industrias y agriculturas de su abatimiento presentando al mundo una prueba incontestable de que no nos consume la apatía y de

que procuramos ayndar los ricos dones que pródiga nos ofreció la naturaleza, con el clima y la fertilidad de los terrenos, con el trabajo y el cultivo, elementos indispensables á la prosperidad y bien estar de los pueblos.

Esto dicho, pasemos á ecsaminar el apéndice: Océpase en primer lugar del terreno que debe asignarse al instituto agrario, que dice deberá no exceder de seis caballerías, fijando esta cantidad como el *minimum*: de la situacion, que considera la mas apropiada, la mas prócsima á la capital con el fin de facilitar las comunicaciones: la calidad del terreno, circunstancia mas indispensable que las otras, pues será conveniente no sea de la mejor sino mediana ó mala para que así puedan palpase los milagros que consigue el trabajo con el auxilio de las ciencias de aplicacion; haciendo conocer así mismo á los inerédulos rutineros, que todos los obstáculos que encontraron hasta ahora en el cultivo, puede superarlos la inteligencia del hombre. No cabe pues duda que la estension del terreno que se propone es limitada, y que debe aumentarse si como creemos se llega á realizar ese proyecto, porque es de absoluta necesidad que en la Hacienda-Modelo haya la diversidad posible de terrenos (en su composicion) para poder experimentar en ellos la variedad de cultivos, estando como está evidentemente probado por la práctica y por las teorías generales de la ciencia que hay plantas que vejetan con lozanía en la cima de los cerros mas encumbrados y otras que por el contrario vejetan mejor en los terrenos bajos y húmedos, de tal modo que bien puede decirse que un terreno es bueno para el cultivo del café, otro para el del tabaco y otro para el de la caña, etc. Y considerando estos distintos cultivos como el alma del establecimiento y fuente de la riqueza cubana, y que de su perfeccionamiento y desarrollo dependen los resultados que debemos prometernos, es muy necesario no olvidarlo, pues en esa consideracion descansan los adelantos que alcancemos en agricultura, así como las mejoras de que son susceptibles la ganadería y nuestra raquíca raza caballar, pues todo esto demanda amplios terrenos esclusivamente dedicados para pastos y otros para la formación de prados artificiales etc. Así que todas estas consideraciones reunidas robustecen lo que anteriormente dijimos; es decir, que seis caballerías de tierra era un terreno demasiado reducido para llevar á su realizacion el plan propuesto: porque es necesario persuadirse que la Hacienda Modelo debe plantificarse en escala mayor aunque sea á costa de inmensos sacrificios, pues de otro modo los resultados serian deficientes y se condenaría al olvido una institucion que fundada bajo bases sólidas coronaría los afanes de los plantificadores llevando al pais al mas alto grado de prosperidad y de grandeza.

Concluida esta materia y despues de ocuparse de los medios en su concepto mas adecuados para la realizacion del proyecto, nos dice, que el instituto agrario debe tener ademas en los terrenos elevados de la provincia de Cuba un jardin de aclimatacion de plantas y terrenos anesos para la aclimatacion de animales, pues aunque el clima

general de la Isla, es el mas propio para ese objeto, segun el sentir de algunos botánicos, allí la temperatura es mas baja y se producen con singular fertilidad las frutas y verduras de Europa, como lo atesta la estadística de 1827 y 1846. Con ese establecimiento en Cuba dependiente del instituto tendremos la seguridad de que no se mueran los animales y las plantas que se introduzcan de los países frios, y que despues de permanecer allí el tiempo necesario para aclimatarlos se propaguen sin riesgo por toda la Isla: tambien se cultivarían allí las plantas de los países intertropicales para luego remitirlas á España y otros puntos de Europa, por ser el clima de aquella parte de nuestra Isla un término medio entre ambas regiones. La idea de aclimatar los animales y el jardin de aclimatacion ademas de las ventajas que ofrece en su realizacion no solo al país si no tambien á la Europa, representada por sus diversas instituciones agrarias con quienes podria relacionarse este instituto para los cambios mútuos de producciones, coincide en sus tendencias con una Soberana disposicion publicada de Real órden en el mes de Octubre del año de 1851, época en que ya se habia presentado á la Superioridad la memoria del Sr. Morillas, cuyo apéndice nos ocupa. Esta disposicion tan laudable como útil á la nacion es el Reglamento que debia regir el consejo de agricultura que se acaba de instalar y en el que se recomendaba muy particularmente en el artículo sexto la pronta plantificacion de un jardin de aclimatacion para las plantas de los países intertropicales. De esa disposicion llena de sabiduría deben esperarse brillantes resultados, el ilustrado gobierno que la dictó con previsora inteligencia y los pueblos que mas directamente reciben el beneficio que emana de tan saludables disposiciones.

El objeto de la Hacienda Modelo y Real vivero de aclimatacion, son palabras del autor, mandado plantificar por el rey Fernando Séptimo, será ensayar los instrumentos y los mejores sistemas de abonos y cultivos, que con tanto provecho se practican en las naciones civilizadas y cuanto mas se relacione con la industria agrónoma del país, lo mismo que los diversos métodos seguidos en la crianza de los animales para el mejoramiento de las razas y facilitar la introduccion de las mejoras de Europa, contribuyendo al perfeccionamiento de las nuestras por medio del cruzamiento: enseñar la agricultura teórica y práctica á los jóvenes que se admitan en el establecimiento, aclimatar las plantas ecsóticas y remitir á España y otros puntos de Europa las indígenas, despues de aclimatarlas en la provincia de Cuba, sosteniendo así una estrecha y útil correspondencia. ¿Y qué otra cosa pudiera ecsijírsele á la direccion del instituto? Todavía está en proyecto y ya creemos palpar los mas felices resultados y vemos al país en su mas brillante apogeo, pues es indudable que el desarrollo intelectual de los pueblos guarda un equilibrio constante con su desarrollo material. Feliz una y mil veces el día que brille en Cuba, consagrado á alumbrar la instalacion de ese instituto, y loor eterno á los que asiduamente trabajan por conseguirlo!

Continuando el ecsámen del apéndice, vemos que dice el autor

en uno de los párrafos que tratan de la instruccion que debe dar el establecimiento, que en él se enseñarán los ramos siguientes: Lecciones generales sobre el cultivo y crias, en que se daran á conocer las diversas clases de terrenos y su composicion, la teoria de los climas, la Meteorolojia y cuanto tenga relacion con el cultivo, el conocimiento y manejo de todos los instrumentos que se apliquen directamente á las prácticas agrarias, así como tambien del Grafómetro, Barómetro, Termómetro, Higrómetro, etc. Lecciones de Botánica descriptiva, de Fisiología y Patología vegetal, de Dibujo lineal y principios de Botánica, de Física y de Química, nociones de Zoología sobre los puntos que sean necesarios para conocer los insectos enemigos de la vegetacion, y en fin la práctica de los importantes empleos de administradores, mayoresales, boyeros, maestros de azúcar, alambiqueros, mayordomos, y demas empleados, sobre cuyo particular discordamos no solo en el plan que espone sino tambien en la manera de presentarlo: en lo primero porque juzgamos innecesarios algunos de los conocimientos cuya enseñanza recomienda y que algunos de ellos podrían adquirirse hoy en las escuelas preparatorias, y en lo segundo porque creemos que ese conjunto multiplicado de estudios que creyó el autor indispensable para el complemento del proyecto pudo presentarse en términos mas precisos y naturales y en mas armonía con los conocimientos generales de la ciencia, evitando de ese modo la desfavorable impresion que causaría en los ánimos así de los que pensarán pertenecer al establecimiento como alumnos, como de los mismos que acogieron el proyecto con ardiente y patriótico entusiasmo: así que el programa que propone para la enseñanza, admitiéndola tal como está, que como ya dijimos lo rechazamos, lo presentaríamos de esta manera: Historia natural en todos sus ramos y especialmente la Geología, Física general, cuyo estudio abraza la Meteorología, el conocimiento del barómetro, termómetro &c. Principios de Mecánica, Química general y sus aplicaciones á la agricultura, prácticas agrarias con el manejo de los instrumentos aplicables á ellas y práctica de los empleados que pueda necesitar una finca. Con este sencillo plan quedaría en su vigor el pensamiento del autor, apareciendo ménos alarmante para los que piensan dedicarse á la meritoria carrera de agricultores.

Por último concluye el apéndice ocupándose de los *arbolados*, sobre cuyo particular nos dice que si como es de creer no se pone remedio á la tumba de los montes, trasmitimose á nuestros hijos la maldita herencia de tristes sabanas y espantosos desiertos y que tiempo llegará en que se vea en esta Cuba que tan rica de vegetacion nos dejó legaron nuestros padres, pueblos que carezcan de la leña, y que como los de la Mancha y otros puntos de España haya que mezclar la paja con el estiércol para encender la lumbre. La Hacienda-Modelo evitará males de tanta transcendencia, y tomando la iniciativa en la plantacion de *arbolados* reglamentará la tala salvaje de nuestros montes para que jamas se vea nublada la prosperidad de este hermoso pais por los mismos que debieran favorecerla.—*J. F. de Aculle.*



## A ENRIQUETA.

Lozana estás, niña hermosa,  
En la flor de tus abriles,  
Sin penas que te atormenten,  
Sin cuidados que te agiten.

En tu dichosa existencia  
Todo bello lo concibes,  
Y si sueñas un quebranto  
Te asustas pero sonries.

Tu gusto es vagar incierta  
Por praderas y jardines,  
Porque las auras te halaguen,  
Porque las flores te envidien.

Buscas las frescas corrientes  
Porque por ver te desvives  
Mil veces en sus cristales  
Tu imágen reproducir:

O porque juzgas acaso  
Que á los lejanos confines  
Se llevarán el reflejo  
De tus gracias infantiles.

Que aunque del mudo apartada  
Tu claro instinto te dice  
Que has de causar embeleso  
A cuantos pechos te admiren.

Dé los crepúsculos buscas  
Los puros, variados tintes,  
Porque tus castos deseos  
Así nazcan y terminen.

Y al pié del árbol coposo  
Das al canto curso libre  
Porque el ave enamorada  
Tu voz imitando trine.

Dejas el llano sendero  
Y pisas yerbas sutiles,

Porque al besarte la planta  
Las trenze, las pula y rize.

Tu tierno afán ha creado  
Estos prados y jardines  
En el encantado mundo  
Donde tus anhelos viven.

Y así corriendo tus años  
Van siendo, niña, apacibles,  
Sin penas que te atormenten,  
Sin cuidados que te agiten.

Mostrando en tu faz serena  
Un hechizo irresistible,  
Y en tu delicado talle  
La soltura de los sílfides.

En la lumbre de tus ojos  
La clara tarde se tiñe,  
Y del carmin de tus labios  
El rojo clavel se viste.

Pero á tu dulce mirada  
Su encanto el pudor imprime;  
Y la inocencia da márgen  
A tu sonrisa de virgen.

Gracia, esbeltez y donaire  
En tus contornos compiten,  
Mas la modestia los vela  
Para que el alma cautiven.—

En delicados afectos  
Arde tu pecho sensible,  
Y tus puras ilusiones  
El almo cielo bendice.—

Linda estrella de la tarde,  
Fresca flor de los pensiles,  
Con tu luz y tu perfume  
Tu hermosa patria se engrie:

A tus vívidos destellos  
Los corazones se rinden;  
A tu purísimo aroma  
No hay alma que no suspire.

Deja tambien que mi canto  
Tus bellas dotes publique,  
Deja que mi acento pobre  
En tus hechizos se anime:

Y guarda esta corta ofrenda  
Que á tu influjo solo vive,  
Casta paloma del prado,  
Rica flor de los jardines.

## BIOGRAFIA DEL BURRO.

1856

No hay porqué enfadarse, ni hacer gestos, carísimos lectores, por que en un rato de buen humor he querido ocuparme de un cuadrúpedo, que todos ó la mayor parte conocemos con los nombres diferentes de Jumento, Asno y Burro.

Perdóneseme el que saque á relucir esta acémila, en gracia de la oportunidad con que algunos prójimos lo hacen con sus compilaciones de raras cosas, y sus abundantes escritos *nihil dicentes*. Yo bien sé que sin faltar en un ápice á la decencia y buenas costumbres de nuestros tiempos, puedo hablar del Burro; y bien mirado, debiera colocar á la cabeza un sombrero mas de moda y mas decente, aunque en discordancia chocante estuviera con el resto del traje. Pero en fin ¡vaya con Dios! el puesto y calado ya, á buen seguro que no cederá el lugarcito que ocupa al que otro se encasquetó de *porque-rías*. Los defectos, los vicios y los originales ridículos, de hecho pertenecen á todas las naciones; por lo mismo son propiedades del que los pueda cojer al vuelo. Atrapé por mi parte la originalidad del Burro, y por no conservarla *in pectore*, allá voy con ella á publicarla y transmitirla, por mas que luego me suceda lo que al célebre barbero del rey Midas. Baste ya de tanto preámbulo y entremos en materia.

El Burro es, en mi concepto, uno de aquellos animalitos sobre que el hombre tiene mas observaciones que hacer. Propiamente dicho, es un curso de filosofía ambulante, en cuyas peliagudas páginas hay mucho que estudiar, y mucho que aprender. Es lento, indócil y testarudo, pero con una vista perspicaz, de lince, y un olfato mas escelente que el del perro perdiguero. Creo que es oriundo de la Arabia, desde donde paso bien pronto á Egipto, Grecia y otras partes del mundo, desparramándose por los climas calientes, pues en los frios ó no se reproducen, ó degeneran. Esto segun Buffon.

¿Quién habrá que el hacer reparo en aquella cara ¡tan seria! ¡tan formal! no diga que es la *vera effigies*, y el retrato inimitable de algunos entes, á quienes todos conocemos, y que persisten y están en la firme creencia, de que el único medio de hacerse respetar y de atraerse la benevolencia general, consiste en arrugar el entrecejo, morderse el labio y abrir y ensanchar las ventanas de las narices, hasta mas no poder, á todo vicho viviente que á ellos tenga necesidad de acercarse? Y ¡aquella cabeza? y ¡aquel rudo entendimiento? Los observadores deberán verlo á todas horas del dia, siempre invariable, por mas que tenga delante el pienso; tan preocupado y pensativo se halla, como dicen hay algunos embadurnadores de papel ó industriales de cortos haberes que en lugar de dedicare á otra carrera y á obligaciones mas precisas y perentorias, pasan el tiempo discurrendo, los primeros como borrajear disparates sobre disparates, y el modo y manera los segundos de sacar el *tanti quanti*, para luneta, volante, casa, caballo y sota.

Aquellas orejas tan descomunales y veleidosas, que abriéndose y tocándose continuamente como un compas, ora forman un triángulo, ora una línea horizontal, ya una paralela ó mistilínea, ¿no son un libro abierto, vivo y palpitante de la nueva y provechosa geometría, cuyos variados signos y figuras toman formas tan diferentes en el dia de hoy? Agreguemos, pues, á estas observaciones la sordera que regularmente padecen á la imperiosa voz de "arre!" y la prontitud con que hiere su timpano la palabra "sóoo" y se verá claramente si la conducta del testarudo Burro, tiene ó no analogía con la de algunos prohombres, que no llevan ni seron ni cabestro.

Fijemos tambien la consideracion por un momento, en aquellos cuatro puntales tan diplomáticamente seguros, que nunca jamas tropezan por segunda vez, donde tropezaron la primera, siendo así que nosotros, que no somos Burros del todo, solemos tropezar mas de treinta veces en un mismo punto, y dígasenos despues:

Si será ó no tontería,  
Que gente de capa parda,  
Estudie filosofía  
Con los Maestros de albarda.

Pues... ¡y qué se dirá del rabo, y de las ancas? ¡no son un traslado fiel y exacto del barco que camina viento en pópa, desli-



zándose á uno y otro costado durante el rumbo de su navegacion, segun el toque del timon? ¡Con qué velocidad y destreza aparta la popa, del costado á donde le endiña la vara el piloto! A buen seguro, que no le hace falta la brújula para tomar entónces el camino que le conviene seguir; conoce tan prontamente los vientos contrarios, que al primer descuido procura virar, amainar velas, y tomar puerto, con la mayor viveza, á pesar de su lentitud, en la pradera ó mai-zal mas inmediato. En esta parte no le falta imitadores entre los bípedos: algo se había de aprender al cabo de tantos años, como tras él se camina.

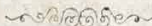
Y ¡qué se dirá de aquella filarmonía tan igual y tan sonora? ¡qué *dilletanti* de la musical escuela no queda prendado, arrobado y hasta hechizado al oír todos los puntos y gorgoros de aquella cromática, que sin salir de *ó,ó,ó,ó,ó*, parece recorrer todas las letras de las cartillas de Italia? A su voz cantan ciertos y determinados vates, por que les marea el ritmo y la consonancia; témplanse las liras, desde la de Apolo hasta la nauseabunda guitarra, y bailan y sálense de sus casillas, movidos por su mágico resorte, todos los folletinistas inspirados de primer ensayo. ¡Oh, y cuántos debieran envidiar mas de cuatro veces una habilidad y unas disposiciones tan privilegiadas!

¡Bendito Burro!! Por tu talisman y tus buenas cualidades te perdono, sí, te indulto de las cosas que me has hecho pasar en esta vida; pues desde que te conozco y se tus relevantes prendas y virtud; no ceso de quitarme el sombrero á cuantos Burros encuentro; y por cierto que lo tengo medio estropeado de tanto como lo manoseo: empero mas me mereces, pues segun una profecía de *antiguos tiempos* “siete años ántes que se acabe el mundo, dejarán de rebuznar todos los Burros,” por esto mismo, amantísimos lectores, cada vez que oigo rebuznar á alguno de ellos (que suele ser muy á menudo,) me quito el sombrero, levanto los ojos al cielo, y digo para mí coletto muy satisfecho: *Todavía tenemos mundo, los Burros hablan.*

### *El Licenciado Buscalé.*



## ADIOS AL CAMPO.



Adios mis campos queridos

Donde contento gocé,

Donde mis dichas canté

Y nunca tristes gemidos

De pesares exhalé.

Adios valles y colinas,

Selvas, montes y palmares,

Adios rosas peregrinas,

Aguinaldos y azahares,

Madreselvas y ambarinas.

Adios mirtos y claveles,

Jacintos y maravillas,

Y modestas campanillas,

Y esponjados mirabeles,

Y otras tantas florecillas.

Azucenas y amapolas,

Jazmines y clavellinas,

Diamelas y capuchinas,

Varitas, lirios y violas

Y fragantes purpurinas.

Adios sitios y potreros,

Ingenios y cafetales,

Arrollos y manantiales,

Mameyes y cocoteros

Y silvestres naranjales.

Adios dulces ruiñeñores

Y variados carpinteros;

Adios lindos chupaflores

Y zorzales saltadores  
Y mariposas y arrieros.

Ay! ya no verán mis ojos  
Al despuntar la mañana,  
Como el campo se engalana  
Cediéndome los despojos  
De su belleza temprana.

Ya no mas mi frente erguida  
Contemplará la palmera,  
Ni ya mi mente atrevida  
Bajo su sombra hechicera  
Tendrá idea enardecida,

Ni el susurro sonoro  
Del mamoncillo risueño,  
En mi pecho cariñoso  
Verterá dulce beleño  
Con su follaje aromoso.

Ni al resplandor de la luna,  
En tristes meditaciones,  
A orillas de la laguna  
Retratarse una por una  
Miraré mis ilusiones-

Ni corriendo en mi alazan  
En apuesto regateo,  
Adquirir gloria y trofeo  
Los monteros me verán  
Con mi campesino arreo.

Ya no mas en mansa fuente,  
Cuando la tarde declina,  
Contemplaré en su corriente  
Argentada y cristalina  
Reflejarse el sol poniente.

Ya no oiré el músico ensayo  
De nuestras guajiras bellas  
Entonando sus querellas  
En esas noches de Mayo  
En que lucen las estrellas....

Adios guateque cubano  
De tiplecillo sonoro,  
Donde el pecho americano  
Formándole dulce coro  
Se acuerda del pueblo indiano.

Voy á partir de estos lares  
Que son para mí queridos,  
Donde ageno de pesares  
Han gozado mis sentidos  
Al rumor de los palmares.

¡Si en mil pedazos pudiera

Mi corazón dividir,  
 En mil pedazos lo hiciera  
 Y en mi angustioso sufrir  
 Contento lo repartiera!....

Adios mis campos queridos  
 Donde contento gocé  
 Donde mis dichas canté  
 Y nunca tristes gemidos  
 De pesares exhalé.

Adios sitios y potreros,  
 Ingenios y cafetales,  
 Arroyos y manantiales,  
 Mameyes y cocoteros  
 Y silvestres naranjales.

Adios dulces ruseñores  
 Y variados carpinteros,  
 Adios lindos chupaflores  
 Y zorzales saltadores  
 Y mariposas y arrieros!

*J. Requeyra.*

## SU RETRATO.

A.\*\*\*

Orla el amor su perfumada frente  
 De blanco lirio; en su mejilla hermosa  
 Junto al matiz de la fragante rosa  
 Se esparce la azucena debilmente;

Del patrio cielo el tinte transparente  
 Se pinta en su pupila candorosa,  
 Y al entreabrir su boca deliciosa  
 Perlas ostenta entre coral lucente.....

Conjunto bello que formó natura  
 Para amar y sentir; nítida estrella  
 Que hechiza el alma con la suave y pura

Mágica luz que plácida destella,  
 Es mi amor de virtud rico tesoro  
 Y aun me preguntarás, ¿por qué la adoro?

*Luis N. de Leon.*

## INFLUENCIA DE LAS NOVELAS.



Si es doloroso ver hundirse en la tumba una juventud que prometía largos años de gloria para sí y para el suelo que la vio nacer, mas tristes son para nosotros los efectos de una muerte distinta en la otra parte de esa juventud que sobrevive, por ser mas funestas todavía sus terribles consecuencias. Hablamos de la falta de fé en las afecciones mas sagradas del hombre para con Dios y la sociedad, de esa indiferencia incrédula que se achaca al "*espíritu de un siglo positivista,*" que nosotros llamaremos *muerte moral!*

¿Qué son, vemos repetir á cada paso, la amistad, la honradez, y el amor, la fé, la gratitud, la religion? Vanos murmullos de palabras sin sentido; añejas preocupaciones que, en su ignorancia, veneraban nuestros antepasados con idolatría!....

¿De dónde proviene ese escepticismo? ¿Porqué empeñarse en negar que existen esas flores que riegan con sus mismas lagrimas? ¿Cuál es el origen de un mal que desgraciadamente se hace sentir bastante, que todos palpamos muy de cerca para que nos detengamos á demostrar su existencia?....

Siendo nuestra pluma en demasía débil para abarcar y explicar el conjunto de causas que lo producen, nos ceñiremos solamente á

una muy principal, origen tal vez de las otras; la influencia de las novelas en el desarrollo de las pasiones.

La juventud, la edad de las ilusiones, que todo lo abarca sin profundizar nada, que docilmente se deja seducir como logre satisfacer su único y ferviente anhelo, *gozar*; ¿podrá resistir al apacible halago de amores criminales, dorados con los encantos de una imaginación ricamente poética, disculpados siempre con cien sofismas deslumbradores puestos en juego con inimitable maestría?

La edad madura examina las intrincadas escenas de esos dramas ensangrentados, llenos de desaliento y amargura, de suicidios y adulterios, y friamente admira los rasgos de un pincel superior; pero reprobaba por instinto esa acumulación de crímenes imaginarios, y de tendencias fatales, destinados á romper todo vínculo social.

Peró la juventud. Ah!.... La juventud, y principalmente la parte mas débil y mas preciosa, ¿será tan fuerte, podrá luchar y sobreponerse al escritor que la domina, qué indistintamente le arranca una sonrisa ó le hace sentir los deseos mas siniestros que pueden agitar el corazón humano? Son tan dulces esos amores misteriosos en las altas horas de la noche, cuando la vigilancia materna se adormece conflagrada en la inocencia! Hay tal encanto en esas caricias prodigadas tras un espeso follaje, á la blanda claridad de la luna! hay en estas palabras que el eco repite á lo léjos tan indecible dulzura, que el corazón se oprime anhelante, y la razón enmudece! La pluma del escritor, diestramente dirigida, sabe poner en boca de los viciosos palabras que disculpen sus acciones, y abrir á las virtudes cien sendas para cada una!....

¿Y quienes son esos seres que solo han venido al mundo para apurar sus goces, sacrificándolo todo por ellos? Serán desgraciados que habiendo perdido cuanto mas querían, y que encontrándose como las palmeras del desierto buscan locamente un alivio á sus penas en el cenagal de los vicios? Ah! esas que el huracan arrastra, caídas y amarillentas hojas, no son suficientes; es preciso que destroze los campos cultivados, y le arranque una á una al rosal sus flores para que conneval! No es por lo regular la huérfana que lanza al mundo el destino, sin apoyo ni guía, la que el escritor se complace en arrastrar al cieno, es la niña mimada por quien se desvela una madre cariñosa, á quien la riqueza, la hermosura, sonrien desde la cuna, la que abandona la felicidad doméstica por dar fácil oído á un seductor; cuando no sea la misma madre que en torno suyo ve alzarse los vástagos tiernos que necesitan sus lágrimas y sus caricias! ¡Funesto empleo de las armas de la inteligencia!

Esos libros caen en manos inocentes, y unos ojos mas suaves que el cielo, espejos de una alma candorosa y sensibles se detienen ansiosos sobre esas páginas ardientes! Las variadas descripciones de un paisaje fijan primero su atención; y luego, insensiblemente, empiezan á entrar los diferentes actores del drama. Con qué naturalidad se suceden los acontecimientos, interesando cada vez mas el corazón palpitante de la débil jóven! Con qué magia irresistible se pin-

tan escenas de desenfreno, que cuando pasan producen el fastidio en los actores, que poco á poco se comunica á la lectora, deseosa de experimentar emociones tan lánguidas á la par que tiernas, y romper la monotonía de una vida que solo le brinda los puros goces del hogar doméstico!

Una tras otra van cayendo las novelas en sus manos, y en todas ven esos placeres irresistibles, esas luchas de hijas ó de madres, de madres y esposos, por dominarse y engañarse mutuamente. El matrimonio no es en ellas la reunion de dos corazones que amándose procuran sobrellevar juntos las cargas de esta vida; no es la institucion que tiende á la conservacion y mayor felicidad de los pueblos, sino una carrera como otra cualquiera, en que la muger solo procura dominar y gozar de las prerogativas de los diversos empleos del esposo, para ejercer mas á sus anchas su proteccion sobre sus amantes, y satisfacer la ambicion y los vicios de un corazon, no de muger sino de hiena! . . . .

El esposo por su parte, lo ménos que recuerda es su estado y sus deberes para con la sociedad, y sumiéndose en los goces que ha lagan su parte material lo olvida todo; cuándo él mismo no contribuya á su deshonor por obtener insignias y condecoraciones. Oh! eso es horrible; la religion y la razon reprueban esos actos y esas tendencias, que minan la sociedad en su base, destruyendo su embrión en el matrimonio; y sin embargo mil niñas inocentes se privan hasta del sueño por concluir una novela, y acostumbándose á esas escenas y á esos procederes, hablan del deshonor y del adulterio y de los asesinatos, con una indiferencia que desgarrá el alma!

El hogar doméstico les parece estrecho círculo para sus aspiraciones, y ansiosas procuran burlar la vigilancia materna, tener amantes y secretos, y que sus nombres corran de boca en boca, como los nombres de la Lavallière y Madama de Monsoreau! . . . .

Ante sus ojos despliegan los vicios tan magnífico panorama! ni siquiera un vacío: todo está cubierto de flores: el piso está tan suave que el pié apenas necesita moverse: ah! dado el primer paso . . . . lo demas está hecho! . . . .

No es nuestra tímida y temblorosa voz la que primero rechaza con todas sus fuerzas esa fálange que diariamente nos invade. Muchas de nuestras buenas plumas se han apresurado á demostrar el mal, y dar el grito de alarma á los padres de familia: pero ¿qué eran ni que son esas voces de la razon contra un mal que diariamente crece? Cómo evitar que caigan en las tiernas manos de sus hijos cuando los periódicos diarios se esfuerzan por su parte en publicar esas novelas, base principal de sus numerosas suscripciones?

Nosotros pondríamos en planta dos medios, que si no repararían el mal de un todo, lo atenuarían en parte.

En primer lugar: ¿no lucen en nuestros círculos literarios esos artros brillantes y fecundos que tan mal empleo hacen de sus dotes? No tenemos buenos escritores que poseyendo conocimientos suficien-

tes podrían regalarnos amenas y deliciosas novelas, libres del puñal y del veneno, fieles retratos de las costumbres de nuestros campos, y de quienes pudiésemos decir con Milanés:

Apacibles como el cielo,  
Dulces como la virtud?.....

Y en segundo lugar estableceríamos una rígida censura que sometiese al crisol de la mas severa crítica moral cuantas novelas importadas del extranjero se intentasen publicar entre nosotros.

Esos sencillos poemas en que la poesía del alma se eleva hasta los cielos con el Pablo y Virginia, despiertan en el corazon los gérmenes de los sentimientos mas puros, sin descorrer á ojos inocentes el velo que cubre las llagas de la humanidad. Siguiendo por esa senda, esforcémonos en hacer á otros el beneficio, que tal vez mañana reportarán nuestros propios hijos, no olvidando nunca la célebre sentencia del no ménos célebre Boileau:

“Rien n’ est beau que le vrai.”

*Cárlos Navarrete y Romay.*

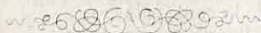
## A LA MUGER.

Bellísima mitad de mi existencia,  
Precioso ser que el corazon adora,  
Lirio que el sol en su reflejo dora  
Y que embriagas al hombre con tu esencia.  
Eres iris de paz, flor de inocencia  
Y esperanza feliz, halagadora,  
Para el triste mortal, que ardiente llora  
De los contrarios hados la inclemencia.  
Eres, muger, emblema del consuelo,  
Inspiración sublime del poeta  
Y digna creacion de un Dios divino.  
¿Descendiste quizá del alto cielo,  
Para calmar la pena que me inquieta  
Y alfombrar de azucenas mi camino?

*C. del C. y Valverde.*



## LA MARIPOSA Y LA FLOR.



Yo hubiera sido el borrascoso viento  
Que deshojara la temprana flor,  
La mariposa que por un momento  
No mas libara su fugaz boton....  
J. E. C.

Mediaba la primavera,  
Y por las auras mecida,  
Erase en verde pradera  
Tímida flor hechicera  
En su capullo escondida.

Dábale eterna frescura  
Bañándola cuidadosa,  
De arroyuelo que murmura  
El agua límpida y pura,  
Juguetera y bulliciosa.

Prestábale grata sombra  
Una soberbia palmera,  
Trasplantada á la pradera,  
Y la abrigaba la alfombra  
De que el suelo se cubriera.

Acariciábala el viento  
Con misterioso murmullo,  
Las hojas con su lamento,  
Las tórtolas con su arrullo  
Y el ruiseñor con su acento.

Jamas del crudo aquilon  
La ráfaga borrascosa  
Osó agostar envidiosa  
El peregrino boton  
De aquella flor primorosa.

Jamas de gusano inmundo  
El aguijon acerado,  
Ni el hálito emponzoñado  
De los festines del mundo,  
Su reposo habían turbado;

Cuando una hermosa mañana  
De esas que el alba colora,  
En que ostenta seductora  
Toda su pompa galana  
Tanta pintada cantora;

Una errante mariposa  
 Que vagaba en la pradera  
 Tras placeres afanosa,  
 Descubrió la flor preciosa  
 Bajo la verde palmera.

Al verla tan peregrina,  
 De tan variados colores,  
 Tan distinta de otras flores,  
 La creyó ilusion divina  
 De sus ansiosos amores....

Detuvo al punto su vuelo  
 Para admirarla mejor,  
 Y dióle gracias al cielo  
 Que concediera á aquel suelo  
 Tanto hechizo en una flor....

Con el perfume embriagada  
 Que en derredor esparcía,  
 Libar ansiosa quería  
 La rica esencia labrada  
 Que en su cáliz se escondía....

Y soñaba voluptuosa  
 De amores un porvenir  
 La encantada mariposa,  
 Viendo á la flor sonreír  
 Con ternura candorosa.

Viéndola alegre, segura  
 En su infantil inocencia,  
 Sin saber que en la mas pura  
 Tiene espinas la existencia  
 Y peligros la hermosura....

Iba ya á tender su vuelo  
 Sobre la cándida flor,  
 Iba ya con loco anhelo  
 A buscar en ella un cielo  
 De delicias y de amor....

Mas ¡ay! recordó en seguida  
 Que pese á su mente ansiosa,  
 Era tan sólo abatida,  
 Una pobre mariposa  
 En la pradera perdida.

Recordó que no tenía  
 Nada que darle pudiera  
 ¡Nada!.... ni un soplo siquiera  
 Del mundo en que se mecía  
 Aquella flor hechicera....

Quedó entónces un momento  
 Contemplándola estasiada,  
 Y tras lánguida mirada,

Dijole al fin con acento  
De ansiedad mal disfrazada:

“Flor esquisita y preciosa  
Que perfumas la pradera,  
Orgullo de la palmera  
A cuya sombra amorosa  
Te desplegas hechicera.”

“Yo te amo.... cual ama á Dio  
Ese que ves puro cielo,  
Y él sabe, flor, cuanto anhelo  
Que fuera para los dos  
Un paraíso este suelo.”

“El sabe cuanto daría  
Por libar tu rica esencia....  
Mas dime, flor, ¿qué sería  
De tu encantada existencia  
Cuando pasara ese día?...”

“Yo no soy mas, flor querida,  
Que una pobre mariposa,  
Triste, ignorada, abatida,  
Vagando sola y perdida  
Por la pradera anchurosa.”

“¿Qué importa que alas brillantes  
Sostengan mi raudó vuelo,  
Si pese á mi loco anhelo,  
Van por los campos errantes  
Sin levantarse del suelo?”

“¿Qué importa que sienta aquí  
Un volcán abrasador  
De esperanzas y de amor,  
Si el mundo solo ve en mí  
De la niñez el ardor?.....”

“Quédate ahí, flor preciosa,  
Bajo esa indiana palmera,  
Y á su sombra deliciosa  
Goza eterna y venturosa  
Tu temprana primavera.”

“Quédate, flor, escondida  
En tu virgíneo capullo,  
Por leves áuras mecida,  
Y al armonioso murmullo  
Del arroyuelo adormida.”

“Quédate, sí, y guarda ente  
Esa riquísima esencia,  
Tan pura, tan hechicera,  
Que el cielo te concediera  
Para encantar tu existencia....”

No dijo mas, anegada

En llanto la mariposa,  
Alzó el vuelo desolada,  
Dando á la flor candorosa  
Tímido adiós su mirada. . . .

Hoy vaga ya sin colores  
La mariposa abatida,  
Solitaria, dolorida. . . .  
Pero á la imágen unida  
De la flor de sus amores.

*J. Emilio de la Cueva*

## LA COQUETA VANIDOSA.

### LETRILLA.

Para las damas  
de pacotilla,  
suenan bandurrias  
en vez de liras.

Y así los vemos:  
para estas bellas,  
á lo GHINETTI  
son los poetas.

Las claridades  
por mas que digan,  
causan efecto  
de pica-pica.

¡Ay, las hermosas!  
¡ay! las coquetas!  
¡ay! inmorales  
torpes doncellas! . . . .

Aquel que adula  
te llama linda,  
y el hombre honrado  
sierpe maldita.

El necio humilde  
sigue tus huellas,  
que el que es de fango  
besa la tierra.

Mas ¿cómo nunca  
tu nombre inspira  
gratos elogios  
en dulces liras? . . . .

Porque te huyen  
y te desprecian,

los verdaderos  
nobles poetas.

Solo te basta  
gritar:—envidia!  
cuando tus faltas  
todos publican.

Recurso débil  
de gentes necias,  
para verdades  
mala respuesta.

¡Ay, desgraciada!  
¡la pobrecita!  
ay! orgullosa  
coqueta niña!

Se envidian solo  
las ricas prendas;  
santas virtudes  
é inteligencia.

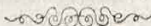
Mas la ignorancia  
honra perdida,  
vicio y maldades  
ninguno envidia.

Lleva tus pasos  
por otra senda,  
porque es muy triste  
lo que te espera.

Tormento eterno,  
melancolía,  
tumba sin flores  
envilecida!

GABRIELA.

## EL SUEÑO DE UNA NOCHE.



### I.

#### ARMONIA DE MUERTE Y ARMONIA DE VIDA.

Una campana empezó á tocar: tocaba á muerto.

Al mismo tiempo de una casa vecina los acentos armoniosos de un piano se dejaron oír

Qué melodía! el piano reía y lloraba al mismo tiempo como ansioso de exhalar á la vez todo el torrente de armonía que encerraba dentro.

Por quien lloraba la campana?

Quien producía esta música deliciosa?

Nadie lo sabía.

La armonía de muerte y la armonía de vida se confundían en un solo eco, y ambas armonías solamente interrumpieron el silencio nocturno.

En este momento la luna principió á asomar por encima de las lejanas colinas.

La noche se hallaba en su reino.

### II.

#### LA VELADA DE LA AGONIA.

—Padre mio! padre mio!... mi madre se muere.... ¡madre mia!....

—¡Hija mia, resignacion.

—No, padre, mi alma está harto afligida y desolada para resignarse. Mi madre va á morir.

—Tu madre se encamina al cielo: Dios la espera.

—Pero yo no puedo resignarme á una separacion. ¿Qué va á ser de mí?

—Dios proveerá, hija mia, contestaba Abraham á su hijo Isaac, que no veía la víctima para el sacrificio.

—Padre mio, infundid á mi alma esa confianza cristiana y esa resignacion evangélica cuya antorcha ilumina vuestro espíritu para que yo no sucumba en este trance. Dad fuerzas á mi abatido corazon para que pueda contener este rio de hiel que lo inunda sin que se desgarre.

—Ora conmigo, hija mia, implorando la misericordia de Dios y él hará que descienda sobre tí el bálsamo del consuelo.

Padre nuestro que estás en los cielos;

Santificado sea el tu nombre.

Venga á nos el tu reino.

Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

Y no nos dejes caer en la tentacion.

Mas libranos de mal.

Amen Jesus.

La voz del sacerdote y la voz de la jóven sollozando solo interrumpían el silencio de muerte que reinaba en la estancia.

El ministro de Dios arrodillado junto al lecho de la moribunda pedía al Eterno por la salvacion de aquella alma próxima á salir de su cárcel humana.

La jóven repetía las oraciones del sacerdote derramando un mar de lágrimas.

El estertor de la agonía principió....

### III.

#### LA VELADA DEL AMOR.

—Laura!.... Laura! cuanto te amo!....

El piano exhaló entonces un sonido tan dulce, tan tierno y tan melodioso que pareció contestar á aquellas apasionadas exclamaciones del amante de Laura, diciendo:

—Yo te amo, yo te amo, yo te amo tambien, vida mia!

Que estancia mas encantadora aquella en que Laura se hallaba exhalando tan divina música.

Los globos de cristal derramando mil rayos purísimos de luz.

Los vasos de porcelana colmados de flores vertiendo un mundo de voluptuosidad y de perfumes.

Los espejos reflejando los clarísimos destellos de la luz.

Las alfombras y las colgaduras de damasco luciendo sus matizados colores.

Y los acentos del piano envolviendo todo esto en una atmósfera de amor, de delicia y poesía.

Laura, que bella y seductora era Laura!

Era la espuma del mar en lo vaporosa.

Era la azucena de los vergeles en la hermosura espiritual de su rostro.

Eran dos estrellas brilladoras sus divinos ojos.

Era Laura la muger mas bella que Cuba habia visto nacer.

Era Laura la creacion del amor, de la hermosura y de la poesía.

Y habia un hombre que poseia el amor de Laura ¡Qué feliz era!

Amado de Laura, elegido por Laura para entonar ante las maravillas de la naturaleza, el himno del amor! . . .

#### IV.

##### EL CANTO DE LA DESPOSADA.

El piano cesó de tocar. Laura volvió sus puros ojos buscando los de su amado y al encontrarse ambas miradas dos suspiros confundidos se exhalaban de sus corazones.

Yo te amo! murmuró con trémulo lábio el amante.

Yo te amo! repitió Laura con una divina sonrisa.

En aquel momento la campana que no habia cesado de llorar, lanzó una postrera y melancólica vibracion y cesó de resonar.

—No has oido? preguntó Laura con un lijero estremecimiento.

—Es la hora de las ánimas, respondió su amante.

—Es la campana de los muertos, repuso Laura palideciendo.

—Qué tienes, amor mio, dijo el amante notando la conmocion de Laura.

—No sé, me ha conmovido ese lúgubre son que la campana ha lanzado en el espacio.

—Por qué Laura mia?

—Tal vez está en el lecho de la agonía alguna pobre madre que deja unos hijos solos en el mundo y sin amparo, tal vez hay, no lejos de este lugar, alguna morada en que los sollózos y las lágrimas se mezclan al estertor de un moribundo. . . . tal vez mientras yo soy feliz, la muerte esparce el luto y la desolacion en el seno de una familia desdichada.

—Desecha esas ideas, amor mio; hay una providencia que vela sobre todos los desgraciados y ella tendrá piedad del que en estos momentos esté en desolacion. Vamos, Laura, querida niña, desecha tu tristeza y para acabar de serenar tu corazon, cántame, cántame el canto de la desposada, acompañándole al piano.

Laura se animó con el acento de su amante y volvió á herir con sus dedos de rosa las teclas de marfil.

El pia no volvió nuevamente á exhalar sus armoniosos ecos.

De repente un murmullo melodioso se escapó de la garganta de la joven que decía:

“Adios, madre mia, mi querida madre. Adios.

¿No oyes el acento del órgano resonando en las naves del templo?

¿No oyes el alegre repique de las campanas de la torre?

¿No oyes el cántico religioso de los sacerdotes?

No percibes el aroma precioso de al alhucema y del incienso que queman los acólitos en el altar?

Es la fiesta de mi matrimonio. Ya arden las antorchas de Hime-neo, ya el sacerdote y los testigos esperan á la novia para principiar la ceremonia, ya la hora ha sonado.

Ven, amado mio, ven á recibir el juramento de tu esposa, ven al altar á prosternarte á mi lado, á unirnos para siempre con el dulce yugo del matrimonio.

Adios, madre mia, adios.

Adios, madre mia: no llores porque yo marchó á la felicidad.”

El canto cesó y el piano continuó exhalando sus armonías, resonando dulcemente con una melodía que semejaba la marcha de los amantes encaminándose al templo en medio del repique de las campanas y del perfume de las flores estendidas á su paso.

Despues el piano arrojó una última nota mezcla de melancolía y de júbilo, y la vibración se fué desvaneciendo lentamente hasta perderse del todo.

## V.

### EL DESPERTAR.

Que alegre y seductora se presenta la mañana.

Mañana purísima de estío, mañana bella y encantadora, yo te saludo. ¡Bendita seas!

El mundo se ha despertado á los destellos de tu luz y se sonrie.

El mundo se ha despertado y te saluda.

Mañana resplandeciente de estío, mañana perfumada por un mundo de flores, halagada por el beso del aura y armonizada por la música de las fuentes y los arroyos, yo te saludo. ¡Bendita seas! . . .

Y aquella mañana tan bella, tan pura y tan resplandeciente, era el caos, era sombría y enlutada para una muger.

La muerte le había arrebatado á su madre. Pobre huérfana!

Y aquella mañana tan bella, tan pura y tan resplandeciente, era el Eden, era la luz que iluminaba la dicha de otra muger.

El amor la había unido para siempre al amado de su corazón.

¡Feliz esposa!

Aquellas dos mugeres al despertar despues de aquella noche que precediera á esta mañana tan hermosa, contemplaban el mundo por distinto prisma.

La una divisaba un féretro enlutado: allí estaba su madre muerta.

La otra contemplaba su tálamo colgado de olán y sedas: allí se reclinaba su esposo.



¡Qué sueño tan hermoso el de esa noche para la esposa! ¡Qué pesadilla tan horrible la de esa noche para la huérfana!  
 ¡Cuán distinto despertar!....

## VI.

## LAS DOS ARMONIAS.

¡Cuánto he llorado, Dios mio! Mi corazón no tiene mas lágrimas que derramar y mis ojos están enjutos porque no hallan ya una gota de llanto que verter.

Huérfana ya; tan joven ¡que será de mí?

Dios mio! dame tu amparo y tu apoyo para sostener en las escabrosidades de la vida que desde hoy va á principiar para mí, para la huérfana desolada sin consuelo, que sin el auxilio de la Providencia sucumbiría á cada paso por el sendero peligroso del mundo. Alienta mi fé, reanima mi esperanza y fortalece mi virtud para salir limpia y pura de las pruebas á que el mundo me vá á someter, á mí, inocente y débil muger, pobre oveja separada de la madre y lejos del redil perdido en el desierto.

Yo quiero vivir inocente y pura como he vivido hasta ahora bajo las alas maternas.

Yo quiero permanecer digna de tí, Padre celestial, y cumplir la mision para que fuí criada.

Yo quiero que cuando la muerte llegue á apagar en mí el aliento de la vida, mi alma se eleve hácia tí inmaculada y desnuda de toda mancha.

Yo quiero vivir y morir como vivió y murió aquella que me llevó en su seno nueve meses y con su sangre alimentó mi débil cuerpo.

Yo quiero que ella ruegue por mí desde ese cielo, que bendiga todas mis acciones, y que estas sean ejemplo de las que ella practicaba en los dias de su morada en la tierra.

Padre mio, no me abandones, ampara á la pobre huérfana.

Laura, Laura mia! reclina tu cabeza contra mi seno y déjame besar la frente. Así, enlaza tus castos brazos á mi cuello: y reposa dulcemente contra mi corazón.

Inocente paloma que he abrigado en mi seno, tu vivirás siempre en este seno cariñoso y bajo mi amparo atravesarás conmigo ese la berinto del mundo por el cual ambos nos prestaremos apoyo y hallaremos el consuelo en el amor de ambos.

Compartiremos los dolores.

Compartiremos las alegrías.

Viviremos el uno para el otro.

Y los frutos de nuestro amor, serán el consuelo de nuestros dias y la bendicion de nuestra ancianidad.

Laura, Laura mia, contéstame ¿no es verdad que la dicha es nuestra?

Sí, esposo mio.... ¡yo te amo!....

## LOS DOS ECOS.

Una nueva noche descendió sobre el mundo, una nueva noche llegó á ser testigo de los infalibles goces de la tierna esposa y del dolor de la triste huérfana.

Los acentos armoniosos del piano volvieron á dejarse oír.

Y el piano reía y lloraba al mismo tiempo como ansioso de exhalar á la vez todo el torrente de armonías que encerraba dentro.

No léjos de allí, de una pequeña casa, salían los sollozos que exhalaba la pobre huérfana.

¿Quién producía la deliciosa música del piano?

¿Quién lloraba en esta casa?

Tampoco ahora nadie lo sabía.

El mundo no se cuidaba: ni del dolor de la una ni de la dicha de la otra.

El mundo seguía indiferente.

Los acentos del piano y los sollozos de duelo se confundían, y ellos solos interrumpían el silencio nocturno.

En este momento volvió á asomar por encima de las lejanas colinas, la luna melancólica.

La noche se hallaba en su reino.

Y en una de las casas entre los sollozos entrecortados, solo se oía este imploro: *¡Dios mío!....*

Y en la otra, entre los armoniosos acentos del piano solo resonaba esta exclamacion: *¡Yo te amo!....*

*F. de P. Gelabert.*



## CRÓNICA.

Permitidnos, caros lectores, que para dar mas amenidad á esta seccion del periódico, usemos hoy de la forma en que vemos escribir las "Flores del dia" al simpático Cronista de la Floresta, al popular Fornáris; permitidnos que abandonemos un tanto la seriedad que hasta ahora ha caracterizado nuestras crónicas, y que empecemos á hablar de

*Los hermanos Nápoles Fajardo.*—El jóven poeta que hasta hace poco era conocido con el nombre del *Cucalambé*, y que ya todos sabemos es D. Juan Nápoles Fajardo, nos ha escrito una carta desde las Tunas participándonos lo dispuesto que se halla á colaborar en las Brisas. Igual ofrecimiento ha hecho á la Floresta.

Nuestros lectores conocerán sin duda algunas composiciones del *Cucalambé*, y estamos seguros de que recibirán con gusto esta noticia, como asimismo la de haber comenzado á escribir en el periódico su señor hermano D. Manuel, residente en esta capital, y autor de los bellísimos versos de su composicion "la muger" que insertamos en este número, y que no podemos ménos de copiar:

"Por que la adoro como debe el ciego  
Amar la luz de los hermosos dais,  
O así cual ama en el invierno el fuego  
El morador de las regiones frias."

La *muger* agradecerá bastante á los amantes de la buena poesía tan profanada entre nosotros por los que osan "con torpe paso

Hollar á ciegas la escabrosa via  
Que á la cumbre conduce del Parnaso"....

*Otro colaborador.*—El Sr. de Aenlle, tan conocido por su bien montado establecimiento de farmacia el Aguila de Oro, y por los escritos de notoria utilidad que en distintas ocasiones ha dado á la prensa, ha querido ayudarnos tambien en nuestras tareas periodísticas, remitiéndonos el artículo que tenemos el gusto de publicar, y ofreciéndonos varias memorias de nuestro compatriota el aventajado químico Reynoso. Con el Sr. de Aenlle tenemos ya cinco catedráticos que nos favorecen con sus siempre interesantes trabajos.

*Esperanzas y recuerdos.*—Hemos recibido un tomo de poesías del Sr. Cao y Montiel titulado "Esperanzas y recuerdos." Aun no lo

hemos examinado, pero podemos decir desde ahora que su forma nos agrada bastante.

*Poesías de Fornáris.*—Podemos asegurar que el ansiado volumen de poesías de nuestro amigo Fornáris verá la luz pública á fines del presente mes. Ha tardado tanto por haberse tenido que reimprimir los primeros pliegos, prueba evidente de que entre nosotros se sabe apreciar el mérito.

*Tardes en familia.*—El juicio crítico de esta interesante obrita del Sr. D. Pio Campuzano aparecerá en la subsecuente entrega suscrita por el Sr. Costáles, que ha tenido la bondad de ofrecérselo.

*Molina.*—Hé aquí un jóven que ha alcanzado últimamente un completo triunfo en el Daguerreotipo! Es el primero que ha ejecutado en la Habana un retrato al daguerreotipo, de *verdadero* tamaño natural. El Sr. Molina, puede de hoy mas levantar orgullosa su jóven frente; nosotros que conocemos su mérito, nos complacemos en hacer público su triunfo.

*Suspension de la novela.*—Por motivos que no podemos remediar, suspendemos la novela comenzada en el último número. En el próximo principiaremos otra.

*Museo fotográfico de Lopez Molina.*—El hábil retratista Molina, autor del retrato de tamaño natural, ha tenido la ocurrencia, en extremo feliz por cierto, de reunir en un cuadro los retratos de los Sres. Mendive, Zambrana, Costáles, García (Quintiliano), Juan Clemente Zenea, Fornáris, Socorro de Leon, Suzarte y Briñas, colocando en el centro á las estimables poetisas Srtas. Mendoza y Gonzalez Ruz.

Es un cuadro de mérito no solo por su esquisito trabajo material sino por las notables personas que aparecen en él. Ojalá el Sr. Molina forme otro cuadro para colocar al sábio y venerado José de la Luz Caballero y á los inolvidables Varela, Escovedo, Govantes, Arango y Parreño, Bermudez y Romay!

*Periódicos.*—En la Habana se publican hoy tres periódicos políticos diarios, la Gaceta, el Diario de la Marina, y la Prensa: uno mensual de medicina: cuatro quincenales, científicos, literarios y amenos, la Revista de la Habana, las Memorias de la Sociedad Económica y de la Junta de Fomento, la Floresta Cubana y las Brisas de Cuba; dos semanales, dedicados al comercio, llamados Precios Corrientes y una Revista mercantil en inglés.

*El Domingo*, también semanal, aparecerá en el próximo mes de Setiembre, y sabemos están á punto de salir á la arena periodística el Siboney, el Album habanero, la Avispa y la Mazorca, estos dos últimos dedicados al género satírico. Dios les conceda á todos larga vida.

*Poesías de Gertrúdis Gomez de Avellaneda.*—En el primer vapor que llegue de la Península, vendrá una nueva edicion de las poesías de la Avellaneda. El tomo á que nos referimos tiene el retrato de su autora al frente, muchas composiciones inéditas y en extremo corregidas las publicadas. A su tiempo participaremos á los editores de la Cuba Poética donde se encuentra de venta.

## NI LAS COSTUMBRES NI LA OPINION

*están en armonía con la doctrina cristiana respecto de las mugeres, porque esas leyes las han hecho los hombres, porque esa opinión la han creado los hombres y los hombres, no son bobos.*

¿Con que no hay remedio, amigos míos, me obligan Vdes. á escribir otro artículo para las Brisas de Cuba?—Sí, escriba V., escriba V., no sea perezoso, que bastantes ocasiones nos ha dicho V. que no lo seamos.

Bien, yo escribiré, pero tengan entendido, señores pedigüños, que yo no me niego á escribir por perezoso, sino por desconfianza; tengo en el magín un ideal de escritor público tan descontentadizo, que todo cuanto escribo le parece malo: y ese fantasma estético se ha empuñado en hacerme creer además, que mis artículos se avienen mucho con su blando y suave periódico, porque en lugar de Céfiros maridos naturales de las Brisas son huracanes dignos solo de tener por esposas las tormentas. Con todo, vamos al caso.

Yo bendigo á Dios todos los días por la mañana por muchas cosas buenas que ha dado á la humanidad, y por consiguiente, al que escribe este artículo; pero lo bendigo muy especialmente por una cosa, y es por haberme permitido nacer en el siglo diez y nueve. Naciendo en él he podido ver penitenciarias, vapores, caminos de hierro, daguerreotipos, Telégrafos eléctricos, sociedades formadas para abolir los desafíos, agua oxigenada, pedagogia, estética, polarizacion de la luz ¡y quién sabe si antes que me muera y antes de que concluya el siglo se le antoja á un hombre salir volando como una paloma, ó le place á un químico sacar de una retorta criaturas racionales, brillantes verdaderos, ó pedazos de carne que comer! . . .

Lo confieso, estoy muy contento con las obras de este siglo, pero debo confesar al mismo tiempo que conserva ciertas vejeces que no me agradan, y que me alegraría de vérselas modificar ma-

güer le doliese tocar las prendas que recibió en herencia de sus antepasados.

Entre las cosas que no me agradan llámanme la atención las leyes sobre adulterio y la opinion relativa á la fortaleza de la muger, porque aquellas y esta me parece que no están en perfecta armonía con la moral, con la doctrina, ni con la caridad evangélicas. Respecto de este punto, así los legisladores de antaño como los jóvenes, los ecélibes, los maridos y los viejos verdes de ogaño todos nos parecemos á Tomas, ¡todos decimos; á la muger no se le debe permitir el derecho de acusar á su marido por razon de adulterio, la muger no debe tener otra voluntad que la de su marido, ó la de su padre, la muger pierna quebrada y en casa, la doncella y la viuda no deben ser oídas por la ley ni por el juez si le roban su honra.

Venid acá, hombres egoístas y belitres, que á imitacion del leon de la fábula os habeis apropiado la mayor y la mejor parte con perjuicio de la humanidad. Abrid conmigo los libros santos y no olvidéis que el Hombre-Dios no vino á infringir la ley sino á cumplirla: abridlos y leereis que el último día de la creacion no pidió el hombre una sierva sino una compañera, y que Dios le dió una compañera y no una sierva; abridlos y leereis que cuando Dios presentó al hombre la mas bella de sus obras el hombre esclamó: "Esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne y por esto dejará el hombre á su padre y á su madre, se unirá á su muger y serán dos almas en un solo cuerpo. Recordad tambien que el ministro del altar aplicando la santa doctrina de la igualdad predicada por el Redentor, dice al hombre ante las aras, compañera os demos y no sierva."

Pues si es una compañera la que recibís ¡oh maridos! ¿por qué os empeñais en conservar esa desigualdad de derechos?

Paréceme que os oigo contestar: Hemos tenido razon, la esposa infiel nos roba el amor y el cariño que nos debe para darlo al extraño; se rebela contra la autoridad marital, descuida la crianza de los hijos, si los hay, tal vez cercena el fruto de nuestro trabajo para regalar al sdolo de su ilegítimo amor, tal vez nos da pasaporte antes de tiempo ípara la otra vida, y lo que es mas insoportable todavía, nos inscribe en una cofradía que nada tiene de graciosa; nos hace el ludibrio de la sociedad y nos trae hijos ajenos que coman el pan regado con nuestros sudores y que partan con nuestros hijos al bajar al sepulcro, donde nos mandan temprano, el resto de nuestros afanes. Tan fatales consecuencias han hecho indispensables las leyes que te desagradan, pues ellas solas, con el saludable temor que la inspiran, pueden contener á la muger en los límites del deber y de la fidelidad.

Está bien, señores maridos, convengo con ustedes en que la infidelidad de la muger trae consigo todas las fatales consecuencias que ustedes han enumerado, y convengo por fin en que el adulterio es un delito y un delito atroz, en que es un crimen y un crimen horrible que como tal merece una pena y que no se puede fachar á las leyes ni de severas ni de injustas por que obliguen á la asquerosa adúltera á tomar carta de domicilio en la Casa de Recogidas.

Pero no es esta la cuestion, no es esta la parte de las leyes que yo deseo ver modificada, es lo sí la que concede al marido la facultad de acusar á su muger negándole á esta el derecho de acusar á su infiel marido. ¿Cuál es la razon? cuál el principio de equidad? cuál la justicia capaz de legitimar desigualdad semejante?

Hace tiempo que los busco y no los encuentro. Cuantas veces no me he preguntado, ¿serán por ventura menos fatales á la paz conyugal y á la sociedad las consecuencias del adulterio en el hombre? Y los ejemplos presentes y la sociedad actual y la historia me responden que nó!

Lesbia era hermosa como la aurora de Cuba, muchas envidiaban su hermosura, era discreta, y tan discreta que en las tertulias, todas y todos deseaban la sabiduría de su palabra y la melodía de su voz, como nosotros deseamos el delicioso soplo de las brisas en el estío: la mirada de sus grandes negros y rasgados ojos penetraba en los corazones con una dulzura infinita, sus labios habian tomado prestado el color á las frutas del ateje, sus trenzas ricas y sedosas besaban el pavimento si lograban verse libres de los caprichos de la moda, su cuerpo era esbelto como la palma real, flexible como el junco de las riberas del Almendares, padre de las musas habaneras y sabroso en sus ondulaciones como la miel de la abeja criolla; su cutis fino y transparente y brillaba el pudor casi divino que en su virginal frente multiplicaban el esplendor y el poder de los hechizos de Lesbia y Lesbia era irresistible solo por sus prendas físicas. Además era Lesbia hija única de un matrimonio legítimo y feliz, habia recibido una educacion sólida y esmerada, tenia carácter blando, modales delicados y decorosos, contaba diez y ocho años y habia de heredar un millon de duros, cuando la mano fria de la muerte cerrase implacable los ancianos ojos de los autores de su vida.

Déjase ver que Lesbia bella, rica y virtuosa tendria pretendientes y adoradores y los tuvo en efecto, Delio, Ricardo, Félix, Ernesto, Antonio y Fernando, dignos de su mano por sus buenas prendas, le ofrecieron con apasionada devocion y le hubieran dado con gozo infame sus vidas en sacrificio. Pero Lesbia, que aceptó su amistad sin coquetería, reusó con envidiable franqueza las ofrendas de su amor: porque Lesbia solia repetir aquellos versos que yo he oido cantar en el teatro. Una sola regue solo.—Due sul trono unír non só. Y Lesbia habia consagrado su corazón á Eduardo, jóven elegante, gallardo, apuesto y gentil, que habia estudiado, viajado y frecuentado las sociedades mas distinguidas de Lóndres y Paris, donde adquirió con la facultad de hacerse de moda la hipócrita facilidad de aparecer sincero en el trato comun y la habilidad funesta de hacerse apreciar por las damas como acendrado y rendido amante, cuando tenia el corazón gastado y solo era un Sibarita.

Casóse Lesbia: (la paloma cayó en las garras del gavilan, diría un poeta, aunque yo no lo diga) durante el primer año se creyó amada de su esposo y mas aun cuando dió á luz un hijo, lindo como unas flores; pero se engañaba la infeliz!... A poca distancia vivía Tere-

sa, la de los ojos azules, la del cabello rubio, la del color de alabastro, incapaz de competir con Lesbia en hermosura, en talento, en educación y en virtud, pero la aventajaba mucho en coquetería y desenvoltura. Para los corazones gastados este necesita una muger que sepa halagar la carne, y Teresa poseía se arte casi á la perfección. Eduardo la vió y se prendó de ella. Teresa columbró la brecha é hizo la conquista. Eduardo es casado con una muger buena y bella, la dijeron sus amigas: mejor, replicó Teresa, mejor para mí, pues será mas glorioso mi triunfo. Yo lo que quiero es gozar, y mi pobre fortuna no me lo permite. Eduardo es poderoso, si logro encadenarlo seré envidiada por las mas opulentas de la Habana.

Eduardo se dejó encadenar por desdicha de Lesbia. El había heredado poco y había disipado su herencia; pero los padres de su esposa habían muerto dejándola una riqueza colosal de que él podia disponer, y esta herencia, que debía ser esclusivamente para Lesbia y sus hijos, sirvió para satisfacer la ambición, el lujo y los caprichos voluntariosos de Teresa y de su prole adúltera.

Eduardo salía temprano y se le aguardaba en vano á la hora de comer: su esposa pasaba el día sola en inquieto ayuno y Eduardo llegaba tarde de la noche para acostarse de mal humor y mudo. Pronto fué huésped en su casa, pues además del día consagraba muchas noches á Teresa. Lesbia sufrió y lloró el abandono cruel en que yacía sin quejarse: pero una casualidad la instruyó de la causa de su mal, y se atrevió, llena de temor y de amargura, á dirigir á su esposo estraviado una reconvención. ¡Ojalá hubiera callado! Eduardo contestó con injurias, improperios y denuestos á la infeliz Lesbia que lloraba regando con sus lágrimas á la tierna Julia segunda prenda de su funesta union.

De dia en dia multiplicaba Eduardo los tormentos de la infeliz esposa. Para castigarla por el atrevimiento de haberse quejado de su abandono, le puso cerca una casa ricamente amueblada, á la mulata Serafina, y para colmo de su desventura, Lesbia adquirió por sí misma un dia la conciencia de su infidelidad se indignó y el infame Eduardo añadió á las injurias de palabra, la injuria de obra, llevando su cobarde y cínica insolencia hasta el extremo de golpear á la que debería proteger.

Lesbia no podia sufrir mas: quiso acusar á su marido de adulterio porque los hechos eran públicos; pero se le dijo, que la muger no podia acusar á su marido: quiso intentar el divorcio, y Eduardo la amenazó con que la acusaría de adulterio y la metería en la Casa de Recogidas: la pobre tuvo miedo al escándalo, apeló á su virtud y á la pureza de su conciencia inmaculada y se resignó á sufrir el martirio.

Las ricas joyas que había llevado al matrimonio y las que despues heredó de su madre, pasaron á los joyeros de Teresa y de la parda Serafina, en su mayor y mejor parte, el resto sirvió de adorno á la negra Felipa. Las casas que había heredado, se había visto obligado á venderlas; primero por halagos y despues por amenazas de su infiel marido: é igual fortuna habían seguido sus criados y valiosas



fincas. Mientras tanto, Teresa habia adquirido un ingenio que le daba seis mil cajas y una casa para vivir que le habia costado ochenta mil pesos y tenia diez esclavos á su servicio fuera de los trescientos que formaban la dotacion útil del ingenio. Serafina habia comprado varias casas que la producian treinta onzas de alquiler cada mes: y Felipa devoraba con sus hijos los restos del patrimonio de Lesbia. Yo pudiera añadir que esta esposa desventurada llegó á sufrir los horrores del hambre, y que tambien sufrió la tortura de vérselos sufrir á sus dos inocentes hijos; pudiera añadir igualmente que Eduardo, despreciado por Teresa, por Serafina y hasta por Felipa desde que cayó en pobreza, pasó de petardista á ébrio consuetudinario, de aquí á juguete y ludibrio de pilluelos de todos colores, y que por último tuvo que pedir al hospital de caridad un lecho donde morir, lleno el cuerpo de gusanos y el alma de tardíos remordimientos. Pero esto no es necesario para convenceros de que el adulterio del hombre es tan funesto al órden social como el de la muger; y de que no hay razon para que se niegue á esta lo que se concede al marido; mas hace al caso que termine el cuadro con un rasgo desolador. Lesbia ya no existía, habia muerto á impulsos de las pesadumbres y de la miseria, sus hijos quedaron desamparados y en la mas absoluta ignorancia, porque su padre solo les habia dejado en herencia el desórden: un dia la mano terrible de la ley segaba el cuello del hijo legítimo de Lesbia y de Eduardo, que á los veinte años habia recorrido toda la escala de vicio al crimen. Cuando aun latia el corazon del ajusticiado, una jóven de diez y nueve años, prostituta de profesion, volvia de brazo, media desnuda y media ébria desde la Chorrera, con un jóven bicolor y de fea catadura: era la hermana del criminal que exclamó: ¡maldito sea mi padre!

No, mil veces no, el adulterio de la muger no es mas funesto á la sociedad que el del marido. Por otra parte el mayor número de las adúlteras, lo son porque los maridos las obligan á serlo con su halgazanería, con su cinismo y con su prostitucion torpe y escandalosa. ¿Por qué dar al marido el derecho de acusar á la muger y negar á esta el de acusar al marido? Si son compañeros, ¿por qué no han de ser iguales en derechos civiles?

Es injusta la opinion que favorece tal desigualdad, no lo es menos la que rebelde á la ley intenta negar á la doncella y á la viuda la reparacion judicial de su honra.

Si la muger cede á la seducccion, dicen los hombres, si se entrega y queda deshonorada, no debe ser oida, pues ha de ser fuerte para resistir; no debe obtener la reparacion que las leyes le conceden en perjuicio de los intereses ó de la persona del seductor, pues el matrimonio ó la dote se convierten en un premio concedido á una falta. ¿En qué se fundan los que así piensan? . . . Pero las leyes son justas y esa reparacion que prescriben es salvadora del pudor, del órden social y de intereses muy respetables y muy sagrados.

En nuestra sociedad la muger no es llamada al ejercicio de las armas por la debilidad de su sexo, no es admitida á ejercerlos cargos

públicos por la debilidad de su sexo, no se le permite ser procurador ni escribano, ni desempeñar otro oficio alguno semejante por la debilidad de su sexo, no se le disimula salir sola á la calle porque se la considera débil, para todo es débil la muger, la debilidad constituye la esencia de su ser, su sustancia, todas las carreras le están cerradas, todos los ascensos prohibidos y hasta la franqueza del trato social entredichado: y sin embargo, se le quiere imponer la obligacion de ser fuerte contra las seducciones para conservar su honra, se le deja abierta una sola vía, que es la del matrimonio, y se las juzga culpables é indignas de reparacion, porque tuvieron fé en la palabra que un fementido les diera de unir las á su suerte en esa vía que encierra todas sus aspiraciones y que pueda salvarlas del desamparo y de la especie de ignominia con que las amenaza el celibato!

Pero la doncella y la viuda no salen á buscar ni á enamorar al hombre; este las divisa en el paseo, en el baile, en la iglesia ó en el estrecho recinto de su hogar doméstico, y las sigue y persigue á toda hora y en todo momento apurando todos los ardides y todos los medios que su imaginacion exaltada le sugiere para lograr una correspondencia. De día es centinela perenne en la esquina, de noche se convierte en sereno, y comienza su obra seduciendo á los criados de la víctima: si es casado ó ligado con algun voto se hace soltero y libre, si patan se vuelve marques y bajo todas las formas es un febricitante que delira, es un loco, es un frénético de amor: el conoce el corazón de la muger y ha estudiado en la escuela de Balzac el arte de dominarlo; si la promesa del matrimonio acompañada de mil juramentos no lo conduce á su fin, toca el resorte de la compasion y llora y amenaza cortar el hilo de su vida con el suicidio. La víctima cree en sus lágrimas, cree en su juramento; mira en el amor que finge el perjurio la felicidad de su porvenir y corresponde con un amor verdadero, acendrado y puro á la falsa pasion del seductor. Entónces la infeliz ya no puede resistir y cede y se ve despojada de su honra, única riqueza que la opinion y las costumbres la han dejado sobre la tierra. Ha sido engañada por el hombre y es justo que este cumpla su promesa, ha sido despojada de su único tesoro y debe ser restituida; pero es en vano se diga al hombre que debe cumplir y restituir, porque la muger débil para todo ha debido ser fuerte contra el mas poderoso é irresistible de los poderes, que es la seducccion, cuando se atavía con las brillantes y sagradas galas del juramento y del amor.

¡Cosa estraña! Ese hombre que sería incapaz de hurtar, ni robar una moneda ó una flor á sus semejantes, extraviado por las costumbres, que ha creado el egoismo, arrebatada sin escrúpulo, valiéndose de la mentira, del engaño y del perjurio á la doncella y á la viuda su único tesoro y todo su porvenir, mancha la honra de una familia entera y las canas de un padre anciano, y luego se niega á restituir la honra que robó y que debe restituir cumpliendo la promesa jurada de matrimonio que empleó para conseguir la satisfaccion de su brutal apetito; se niega á reparar el daño con la dote, y llama injustas é iniucias las leyes que lo condenan á restituir y á reparar. No trateis de

convencerlo de la justicia de las leyes protectoras de su víctima, pues nunca se os dará por vencido á no ser que tenga hijas ó hermanas que hayan sido ó puedan ser víctimas de un seductor.

Pero la muger del siglo XIX no es ni debe ser la muger que el hombre frugívoro, cazador ó pastor perseguía en los bosques y abandonaba despues de haber satisfecho su deseo, no es ni debe ser la presa conservada en la época agrícola ó patriarcal, para arder en la pira con el cadáver del marido, no es ni debe ser la sierva del ateniense ó del romano destinada al repudio, á los azotes, ó la venta, sino la compañera rescatada, purificada y ennoblecida por el cristianismo igual al hombre y digna de ser protegida y respetada: por el hombre y por las leyes, por la opinion y las costumbres, la muger del siglo XIX debe ser para el hombre el hueso de sus huesos, la carne de su carne, su hermana, su hija, la madre de sus hijos, la Laura de Petrarca, la Beatriz de Dante y la Madona de Rafael. En estas consideraciones deben basarse y por ellas deben reformarse la opinion y las costumbres respecto de la muger, aunque pese al egoismo del hombre para ponerlas en armonía con la doctrina y con la divina moral del evangelio.

*Domingo de Leon y Mora.*

---

## REALIDAD.

### EN UN ALBUM.

Las lágrimas se agolpan á mis ojos  
 Cuando triste y absorto considero,  
 Que de esta vida el áspero sendero  
 Cubierto está de espinas y de abrojos:  
 Delirios, posesion, dulces antojos,  
 La amistad y el amor mas verdadero,  
 Todo versátil es y pasagero  
 Y se convierte en míseros despojos....  
 Se entrega el hombre lleno de entusiasmo  
 A una muger sin concebir siquiera,  
 Que oculto tras la risa está el sarcasmo:  
 Siempre placeres y ventura espera  
 Y cuando mas en su esperanza fia  
 Muere como la flor de un solo dia.

*Andrés Díaz.*

## LA VUELTA.

(TRADUCCION LIBRE DE LAMARTINE.)

Valle feliz de mis recuerdos lleno  
Arroyo que mis lágrimas turbaron,  
Profunda selva en que jamas dejaron  
Las tiernas aves de arrullar mi seno:

Céfiro blando que en su puro aliento  
Debiste tu perfume: senda bella  
Que tantas veces recorrí con ella,  
Dó recobrarla en mi ansiedad intento.

¡Todo pasó....! pero mis ojos lloran  
De un tiempo amado el misterioso encanto,  
Y cegando las flores con su llanto  
Piedad al hado inexorable imploran!

En vano ¡oh tierra! cual jamas te miro  
Bella, y el cielo de esplendor se viste;  
¡No por nosotros me lamento triste  
Por ella solo en mi dolor suspiro!

*Carlos Navarrete y Romay*

## LA NIÑA JUGADORA.



He aquí un bello tipo para el escritor de costumbres. Nada mas útil que presentar á la vista del público moralizado esta parte corrompida de la sociedad, este ser ignorante y abyecto, este miembro enfermo que puede comunicar su mal al cuerpo de que depende.— Qué fruto han de producir tus consejos? gritan algunos lectores ¿Qué sacarás con copiar el retrato de una persona que todos conocemos? Deja que se ocupen en perseguir al jugador los agentes de la justicia, y conformate con guardar silencio.

Pero yo me hago el sordo, y sabido es que no hay peor sordo que el que no quiere oír, echo mano al látigo de la crítica y sin detenerme en los incidentes que puedan sobrevenir al entrometido en asuntos ajenos, olfateo como los buenos mastines el lugar en que se *guisa* y me acerco sin ser visto de nadie á la mesa mas propia que pueda haber en la Habana para comunicarse con los *espíritus*.

El banquero talla sin cesar, á su redor se agrupan viejos, jóvenes, niños, viejas, muchachas y niñas. ¡Qué escándalo! El padre juega al lado de la hija, el mozalvete imberbe junto al anciano octogenario, el novio presta dinero á la novia para que satisfaga sus deseos de alargar las blancas manos á las cartas que contempla gozosa, el niño, que apenas alcanza á distinguir estos instrumentos de perdición, se levanta sobre las puntas de los pies para *tentar la fortuna*, uno pide á otro, este paga, aquel recibe, ese procura distraer la atención de esotro para sorprender la ganancia, uno arruga el ceño porque pierde, otro aprovecha la turbación comun y mas sábio tal vez que los demás, enamora, rie, observa, y se complace de todos. Venid á estudiar el corazón humano, venid, hombres honrados y mujere: castas, á tomar provechosas lecciones en esos rostros que espresan ambición desola-

dora, rabia reconcentrada; venid á meditar sobre la degradacion de nuestra especie, venid, por último, á conocer el origen, la causa del crimen, la causa de las pasiones mezquinas, y la escuela de las iniquidades y de la corrupcion.

Niña, ¿quién será tu esposo? Pregunta el moralista apenas vuelve los ojos asombrados á esos lugares y los fija en una jóven que permanece horas enteras entregada al delirio que infunde la contemplacion de los naipes.—Niña, tu porvenir es triste: tus riquezas pueden atraer corazones interesados, pero nunca corazones puros. El sábio te huye como al demonio de la ignorancia, el poeta te maldice ó te aconseja, las mugeres que viven de virtud y amor te rechazan porque temen tu influencia perniciosa y al mismo tiempo esquivan unirse contigo por que valen mas que tú. Niña, la policía sigue tus pasos, lo que basta á probar que haces daño á la sociedad y es menester evitar tus maldades; los hombres buenos y las gentes de talento te desprecian aunque siempre no te lo demuestren; tu porvenir es triste, porque ¿quién será tu esposo? Algun servil adulador, algun necio, ó probablemente un jugador como tú.

Yo bien sé, (porque he tratado de cerca esa multitud que en nada ni de nada se ocupa,) sé muy bien, repito, cuáles son las causas de que proviene este comportamiento que lamentamos en muchas niñas y con una sola frase queda explicado este sencillo enigma: *falta de educacion*. Yo he llegado á viejo como llegareis vosotras, mis años han dejado en mi alma el fruto de mis largos estudios, experiencia adquirida en los libros y diferentes sociedades; mis cabellos no han blanqueado en vano y por eso me atrevo á dirijiros la palabra fiado en la autoridad que me conceden los años.

Niña jugadora,—la educacion modera los malos instintos, dispone al trabajo y aconseja el estudio. Las personas que trabaja regularmente no juegan, porque el juego es un vicio y el trabajo es su antagonista. Pero como tú no has sido educada, como tu mente ociosa no tiene pensamientos que te distraigan, como nunca lees y por tanto no estás al cabo de los movimientos que agitan el mundo de la inteligencia, como tampoco sabes gozar en la meditacion, no tienes mas remedio que buscar en el divertimento estúpido de las cartas un lenitivo que cure el tedio que te devora.—Estoy seguro que nunca te has hecho estas reflexiones:—“yo nada sé ni siquiera comprendo como se forma una gota de rocío sobre la hoja de un árbol, ignoro como nadan en el seno de la atmósfera esos vapores acuosos que se llaman nubes, yo no sé nada, ni como jira el planeta que habitamos, ni lo que es historia, ni geografía, ni lo que significa la palabra ciencia, yo soy una ignorante.”—Si te hablaras de este modo á tu solas, comprenderías lo poco que vales y te dirías:—“el hombre ilustrado no querrá pasar largas horas conversando conmigo, porque yo no lo comprendo y él gustará tratar á los que lo entienden, yo no conozeo mas que el arte del juego y del baile y toco malamente el piano, luego yo sirvo para muy poco en este mundo.”

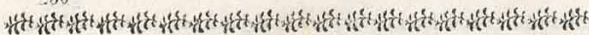
Recaen las culpas de semejante abandono por la educacion so-

bre los padres indolentes que piensan dejar á sus hijos patrimonio envidiable en un monton de monedas. Descuidados y torpes no se dedicaron á mejorar la suerte de los frutos de sus amores ni consideraron que un ser racional debe distinguirse por el cultivo de su inteligencia de los brutos que habitan en las selvas. ¿Qué puede esperarse de una niña criada en la holganza? ¿Qué nobles sentimientos escapan de abrigar en su seno una jóven á quien nunca se le han aplicado los encantos de la virtud?....

Habia dicho que eras un ser abyecto y corrompido porque habias dedicado tus mas floridos años al juego, que es la ocupacion de los que no tienen otra alguna; me parece haber demostrado suficientemente que eres perjudicial á la sociedad en que vives y el temor que tengo, como lo tienen todos, del maldito influjo que ejerces entre los ignorantes con los vicios. Haces gala publicamente de tu corrupcion, falta de vergüenza y embriagada con los halagos de la fortuna, te complaces en que todos te vean concurrir á esos lupanares inmundos en que es mas noble el mas vicioso. Pálido el rostro con el exceso de las vigiliias pasadas, cerca de la mesa del juego ó en lugares de conocida desmoralizacion, envilecida doblemente con acercar de vez en cuando la copa de vino á tus lábios secos y frios, degradada con tu ociosidad perenne y tu eterna altivez, no tienes siquiera el placer de soñar con las delicias de verte mas tarde al lado de un esposo honrado, alegre, ilustrado y feliz, no comprendes cuanto es grato formar una familia de seres virtuosos y el premio que reserva el cristianismo á los que saben cumplir en este mundo con las exigencias de la moral.—Cuando la muerte llegue á tí, ¡desgraciada si te sorprende todavía encenagada en el vicio!—Entónces en vano será que culpes á tus padres del abandono conque miraron tu educacion, en vano será que quieras subir al santo cielo en que cantan á coro los serafines, en vano, sí, que tan tarde te acuerdes de Dios.

*Doctor Norberto Malas-pulgas.*





## RECUERDOS.



A MI QUERIDO AMIGO ANDRÉS DIAZ.



¡Yo la ví y apasionado,  
La creí en mi delirio,  
El cándido y puro sueño  
De algun inocente niño.

Y juzgaba sus palabras  
Los armónicos sonidos,  
Del arroyo que en las piedras  
Se quiebra y corre tranquilo.

Comparé su bello rostro  
Por la blancura al armiño,  
Y por lo límpido al cielo  
De nuestro país nativo.

No eran ¡ay Dios! no eran soles  
Sus lánguidos ojos bellos,  
De dulce melancolía  
Eran divinos reflejos.



No arrojaban á mi alma  
 En ningún delirio ciego,  
 Pues tan solo le inspiraban  
 Amor, castidad, respeto.

Veinte lunas han pasado  
 Desde que amorosa y tierna  
 Coronada de jacintos  
 Yo la vi por vez primera.

¡Me olvidó!... ya no se acuerda  
 Que el corazón que la amaba  
 Por ella triste padece,  
 Por ella muerte aguardaba.

Quizás pasó por su mente  
 Como pájaro que vuela,  
 Y á este recuerdo un olvido  
 Tal vez eterno suceda.

Se perdieron mis suspiros  
 En un dilatado espacio,  
 Con la apasionada nota  
 De mi lastimero canto.

¡Yo la ví! y entusiasmado  
 La creí en mi delirio,  
 El cándido y puro sueño  
 De algún inocente niño.

Ma no pensé que su pecho  
 La inocencia había perdido,  
 Ignoraba que su alma  
 Manchada estaba del vicio.

Hoy ya léjos de mi patria,  
 Hoy en extranjero clima,  
 Sin delirios ni ilusiones  
 Voy contemplando la vida.

Pero en medio á tanta pena,  
 Si no de amor cual un tiempo,  
 De amistad pura y sincera  
 Tengo para ella un recuerdo.

*Anselmo Valdés.*

# LA FLOR DE MUERTO.

## CAPRICHOS POÉTICOS.



—¿Cómo te llamas, amarilla y melancólica flor?

—Mi nombre es aun mas melancólico: me llamo *flor de muerto*.

—¿Por qué ese nombre?

—No sé: acaso á esta vestidura que me dió naturaleza, á este color símbolo de la tristeza y la melancolía, he debido mi nombre. Los hombres manifiestan su dolor y su pena cubriéndose de negras vestiduras; la naturaleza, cuando está de duelo, se viste de amarillo. Cuando el aliento helado del invierno, sopla sobre los árboles del bosque, las hojas se tornan amarillentas y caen. Entónces nada entristece mas que la vista de los campos mústios y sin verdor. Es el cadáver de la primavera el que allí se ostenta, que cual los humanos cadáveres se halla revestido de triste palidez.

La señal de próxima destruccion en la mayor parte de los frutos es el color amarillo. Entónces, la accion del tiempo los destruye, ó son consumidos por el hombre.

La destruccion se realiza.

—Tus ideas, oh flor, son tan tristes como tu amarilla vestidura, y hay mas de un pensamiento filosófico en tu lenguaje.

—En la soledad se aprende á meditar. Mis ideas son tristes ¿y cómo no?—Yo soy la imágen de la solitaria doncella que no tiene placeres ni halagos en este mundo. Yo soy solitaria flor que nace y muere en el abandono y el desamparo. Las miradas de la beldad seductora jamas se detienen sobre mí, porque ¿qué puedo ofrecerle?—Ni bellos matices, ni aroma embalsamado para su recreo. Yo no me he reclinado jamas sobre el seno virginal de la púdica doncella, ni he

sentido palpitar su corazón. Yo no he besado con mis pétalos las sedosas trenzas de una negra cabellera impregnada de suave esencia . . .

Ay! no todas las flores son dichosas! Lo mismo que entre los hombres, hay distinciones y categorías; no todas las flores son las confidentas y las amigas de la belleza, no todas disfrutan como la altiva rosa de Alejandría, ó la púdica y candorosa azucena de las caricias y los besos de la muger. Hay flores que no merecen de ella una mirada, ni la mas leve muestra de afecto, y yo soy de este número.

Algunas veces tan solo una melancólica é infortunada niña, quizá una huérfana, á quien las desventuras y las penas asaltaron su existencia, algun jóven enfermo de corazón que perdió su dicha, alguno que llora, en fin, se detiene á contemplar mi soledad y mi abandono . . . y suspira. El que halla entre su tristeza y la mia semejanza y confraternidad, es que como él yo vivo sin placeres ni venturas, y como él he nacido para morir desamparado” . . . . .

¡Pobres hijos de los dolores!

Pobre flor de muerto . . . . .!

*F. de P. Gelabert.*

---

## LA QUEJA DEL CRUZADO.

¡Por qué tan triste me parece el día  
Que idolatré,  
Cuando sonriendo á recibir venía  
Mi cariñoso beso la que yo amé?

¡El ave tierna mi amargoso duelo  
Comprenderá,  
Que si me escucha ni detiene el vuelo  
Ni con sus trinos me embeleza ya?

Mústia y ajada como yo, se inclina  
 La fresca flor,  
 Que tan alegre ayer y purpurina  
 Me regalaba con su blando olor!

Ruge y rebienta en la fragosa sierra  
 La tempestad,  
 Y los solemnes árboles atierra  
 Que me daban su sombra, sin piedad!

Todo nublado en derredor y yerto  
 De mi alma está:  
 Ya mi esperanza con mi amor ha muerto,  
 ¿Qué alivio el mundo á mi dolor dará?

La áura siniestra de las tumbas gira  
 En derredor:  
 ¡Tanta desolacion todo respira  
 Que el eco olvida repetir mi voz!

Fúnebre yedra caprichosa cubre  
 El murallon,  
 Y en las ruinas apenas se descubre  
 Su idolatrado y lindo pabellon!

Donde llorosa por la vez postrera  
 La contemplé,  
 Cuando entusiasta por mi mal partiera  
 A la santa conquista de Salem!

Todo nublado en derredor y yerto  
 De mi alma está,  
 Ya mi esperanza con mi amor ha muerto  
 ¿Qué alivio el mundo á mi dolor dará?

ANALAY.



## OBSERVATORIO DE LAS BRISAS DE CUBA.



## VISTAS IMPORTUNAS.

Dispuesto, Señores Redactores, á escribir cada vez que mis ocupaciones me lo permitan, un artículo enderezado á corregir algun vicio, dispuesto, amigos míos, á hablar lisa y llanamente lo que crea oportuno manifestar sin herir jamas susceptibilidades de ninguna clase, y reservándome para mas tarde las observaciones, algo picantes en verdad, que sobre ciertos folletinistas de nuevo cuño he hecho con la calma y paciencia que me caracteriza, tomo por tercera vez la pluma para ocuparme aunque brevemente, de un asunto que tal vez interesará á ustedes y á los que se hallen en el mismo caso de redactar un periódico, pues, de *redactar* un papel en *debida forma*, cosa no tan fácil como imaginan muchos, si se quiere ganar el dinero honradamente, y no escatimar las pesetas al suscriptor con *elucubraciones*, artículos de fondo, folletines, comunicados y locales mas insípidas aun que la misma insipidez.

No, ese no es el modo de redactar un periódico: en mi vida podré convenir en que se *escriba* por *escribir*, por llenar papel solamente: jamas podré considerar como buen periódico aquel que en

sus editoriales no desarrolle siempre una cuestión ó materia *que interese* al país donde ve la luz, y ponga para llenar esas columnas artículos de toros como mas de una vez hemos visto; jamas creere que llena un periódico su santa y noble mision civilizadora enunciando falsedades á la clara luz del mediodia, y admitiendo comunicaciones que si es cierto llenan el bolsillo de la Empresa, desacreditan el papel, insultan al público, y dan en el extranjero una idea muy triste de la cultura y civilizacion del pueblo que sostiene y acata esas necedades que salen continuamente de la prensa.

Bien conozco que no todos los que abrazan la carrera periodística tienen vocacion para ella, ni los conocimientos suficientes para desempeñar honrosamente su cometido: bien conozco que en todos los países hay á la cabeza de estas ú otras empresas hombres poco dignos en verdad de encaminar la opinion pública, pero eso cabalmente es lo que queremos se evite por todos los medios posibles. Por fortuna mia he viajado algo, he salido de mi Cuba, y he podido estudiar las costumbres de los países que he visitado, y en unos he encontrado predominando mas que en otros el sentimiento de dignidad, inseparable de todo periodista, y tanto en Europa como en América he visto que es una mengua que los que carecen de moralidad la prediquen, que es una moña que los que aconsejan el agua por única bebida estén si no las veinte y cuatro horas del dia, al ménos la mitad en el mas vergonzoso estado: he visto que los que no han tenido conocimientos de ninguna clase y han pasado su vida detras de un mostrador, quieren tenerse por sabios y sustentar polémicas de toda especie: he visto tributar elogios inmerecidos á la incapacidad, y denigrar al verdadero mérito: he visto en fin tantas cosas que no tendría espacio para referirlas, y que me harían apartar del objeto principal de este artículo, que como dice el encabezamiento debe ocuparse de las visitas ó reuniones importunas.

No habeis visitado nunca la casa de un periodista? Pues yo os describiré lo que en ella pasa, ó al ménos pasaba cuando, hace algunos años, un amigo mio tenía á su cargo la direccion de una publicacion quincenal.

Apénas dan las seis de la mañana ya tienen ustedes en casa del redactor dos ó tres amigos echando la puerta abajo con descarnales golpes, que vienen á ver las pruebas ó artículos del número correspondiente á esa quincena. Inútiles son las excusas; todo lo revuelven, todo lo ponen en desórden, toman los libros del estante, y si no logran su objeto, están hasta la hora de almorzar (cuando no se quedan) y se retiran á sus casas muy contentos de haber pasado un rato entretenido, y desconociendo que han hecho perder la mañana al que no quiere estar de zangandungo como ellos, al que desea presentar á sus suscritores trabajos interesantes, ó arreglar los materiales que han de adornar la entrega, y corregir las erratas de las pruebas, que por cierto no agradan mucho á los lectores.

Llaman al redactor á almorzar, y no ha concluido todavía cuando ya lo espera en su estudio un amigo que viene tambien con la

santa intencion de pasar el rato, y poco á poco va llenándose el cuarto, á punto que se transforma en una moderna Babilonia, quien encuentra las pruebas y las lee, quien declama sotto voce las poesías que deben remitirse á la imprenta, quien silva una danza, y la acompaña con golpes en el asiento, aquel toma un número de cualquier colosal periódico, y publica sus disparates á millares: este habla de bailes, de cartas y de letrillas, de ofrecimientos cuantiosos, y de salvos conductos para guardar aquellas de donde se saliera Eva la travesuela; mas allá está uno que pide la palabra y saca del bolsillo una oda ó elegía, la lee y ántes de que se la alaben ó critiquen él mismo la pone por los cielos. . . .

En fin, todo es confusion, todo desórden: las sillas, los libros, los bastones y sombreros andan de Seca en Meca. . . . y el pobre redactor que ve repetir todos los días la misma escena, que ve pasar el tiempo sin poder ocuparse absolutamente de nada, reniega en su interior de la hora en que abrazó la carrera periodística, rabia y patea, suda y se consume, miéntras los otros están en agradable y deliciosa tertulia hasta las tres de la tarde, á cuya hora se despiden, dándose cita para el dia siguiente, que pasará de la misma manera que el anterior! . . .

Eso es terrible, insoportable! . . . Enhorabuena que los localistas que hablan por boca de ganso admitan tales reuniones, pero los que no quieren llenar de insustancialidades y falsedades sus columnas, rechazan tales visitas importunas, reprueban á los que las componen, que de seguro merecen un látigo mucho mas fuerte que el del pobre—

*Observador de las Brisas.*





## TRADUCCION INGLESA

DE LA

# PLEGARIA DE PLACIDO.



Nuestro amigo y colaborador que se oculta bajo el transparente pseudónimo de ADOLFO DE LA AZUCENA, nos ha remitido para su publicacion en nuestro periódico, una traduccion al inglés de la famosa PLEGARIA de PLACIDO. La damos á luz gustosos, no solo porque esta es una nueva prueba de la celebridad que han obtenido los versos de nuestro poeta, sino porque pensamos nos lo agradecerán los amigos de las letras. Al mismo tiempo puede servir de estímulo á los aficionados á las musas, y Dios sabe cuantas bellas obras inspira el amor á la popularidad. Juzgamos buena la traduccion, y tiene el mérito de no separarse casi nada del original. Apareció hace algun tiempo en varios periódicos del Norte-América y se ha reproducido en boca de uno de los personajes de la muy cononocida novela: *Uncle Tom in England*.—Héla aquí:

Being of infinite goodness! God\*Almighty!  
 I hasten, in mine agony to thee,  
 Rending the hateful veil of calumny,  
 Stretch forth thy arm omnipotent in pity;  
 Efface this ignominy from my brow,  
 Wherewith the world is fain to brand it now.



Oh, King of kings! thou God of my forefathers!  
 My God! thou only my defence shalt be,  
 Who gav'st her riches to the shadow'd sea;  
 From whom the North her frosty treasures gathers  
 Of heavenly light and solar flame the Giver,  
 Life to the leaves, and motion to the river.

Thou canst do all things! What thy will doth cherish,  
 Revives to being at thy sacred voice;  
 Without thee all is naught, and at thy choice,  
 In fathomless eternity must perish.  
 Yet e' en that nothingness thy will obey'd,  
 When of its void humanity was made.

Merciful God; I can deceive thee never,  
 Since, as through ether's bright transparency,  
 Eternal wisdom still my soul can see  
 Through every earthly lineament for ever!  
 Forbid it, then, that innocence should stand  
 Humbled, while Slander claps her impious hand.

But if the lot thy sovereign power shall measure,  
 Must be to perish as a wretch accursed,  
 And men shall trample over my cold dust,  
 The corse outraging with malignant pleasure,  
 Speak, and recall my being at thy nod!  
 Accomplish in me all thy will, my God!



## EL HOMBRE.

Permitidme, lectoras de las Brisas, que mi pluma os trace algunos rasgos sobre una criatura que parece querer dominar la naturaleza, que quiere arrancar al seno de la tierra sus preciosos tesoros, que quiere sorprender sus secretos á la creacion.

Hay un genio privilegiado, existe una fuerza superior que distingue á un ser de todos los demas que habitan sobre la tierra; un ser que ejerce sobre el mundo su notable poder y que parece regir la naturaleza y rivalizar con ella: ese ser á quien hemos visto casi desde el principio del mundo surcar las aguas del inmenso mar, luchar con las terribles fieras que pueblan los bosques, ese ser que vemos hoy cruzar la atmósfera sin las alas del ave, sacar de las entrañas de la tierra el mármol, formar una estatua y darle casi animacion, aquel á cuya voz todo cede, que sabe el curso de los astros, que detiene la tempestad, este es el soberano de todo lo creado, este es el hombre.

Y sin embargo lancemos una rápida ojeada sobre él: veremos como viene al mundo, reconoceremos su inutilidad en sus primeros años, notaremos sus pocas fuerzas y su debilidad sobre todos los demas seres.

Nace el hombre y lo primero que hace al salir á luz es derramar lágrimas, llora: ninguno de los otros seres tiene lágrimas. El hombre nace desnudo: á los otros dió la naturaleza á unos escamas, á otros pelo, plumas, conchas y á las plantas dió corteza.—Hé aquí que el hombre al nacer es el mas débil de los animales: de nada le sirven las manos, los ojos, los oídos, el olfato, los piés, él no tiene mas que lágrimas, no sabe mas que lloras. ¡Ah! El hombre es la burla de todos los demas animales al nacer! ¡Cuántas miserias, cuántos tormentos sobre su cabeza!

¿Quién es pues el hombre? Sigámosle en los dias cortísimos de su existencia: se halla en la época de la pubertad, época trisísima, en que comienza, á sentir deseos, á tener ambicion, á sostener una abierta lucha en demasía fuerte, de sus pasiones con la razon fria é incesorable. La pubertad del hombre es una edad terrible: está en un estado en que se le presentan todos los escollos y peligros, en un estado del cual va á depender su vida futura ora amarga, ora dichosa. ¿Y es esta la edad en que el hombre se prepara á esperar otra mas risueña y llena de delicias? Las pasiones son terribles puñales que hieren su jóven corazon, mas él tiene que vencerlas, tiene que salir victorioso, triunfando de

esa lucha, pues de lo contrario será víctima de ellas y su vida será llena de desgracias.

Avanza el hombre en sus dias y llega á la vejez; necesita entónces de los mismos cuidados que en sus primeros años; se vé asediado por toda clase de enfermedades, su corazon no siente ya las impresiones de su juventud, su alma pronto abandonará su cuerpo. ¡Pobre viejo! ¿Qué ha sido de tu vida? cuáles han sido tus goces, tus horas de felicidad? desafiarás ahora al tigre de las selvas? surcarás con frente serena el undoso piélago donde revienta la furiosa tempestad? verás descender con ánimo el rayo destructor? ¿Qué se hizo tu orgullo? Donde tus entapizadas salas, tus magníficos palacios? Ah! Cuán breves han sido los dias de tu existencia! Vas á morir, vas á convertirte en aquello de que fuistes formado, tierra, polvo, nada. Tú dominaste la tierra y ella te abre un estrecho pedazo para guardar tus restos. ¡Infeliz! ¿Porqué temiendo el descanso eterno ansias la vida? ¿Quieres adquirir la inmortalidad á costa de tantas penas que crecen en el campo de la existencia? ¡Miserable especie! Nada te halaga, nada te satisface; sientes vivir porque padeces; sientes morir porque dejas de padecer. Pero, ¡desgraciado! tus sentimientos no pueden interrumpir la marcha de la naturaleza. Volverás á ser lo que en tu principio fuistes, tierra, polvo, nada.

Vosotros, lectores, direis tal vez que este no es el hombre; que no es aquel á quien Dios regaló el paraíso para que viviese feliz y tranquilo al lado de Eva; no, este no es el hombre completo, es su parte física; veamos su parte moral é inteligente, la que lo pone en relacion con ese mismo Dios, la que le hace conocer que existe, para qué existe y cual es su fin. Veamos al hombre con su razon, con su inteligencia y diremos que es el primer ser de la creacion; el soberano de cuanto existe debajo de esta bóveda azul tachonada de fulgentes y vivisimas estrellas.

La razon hace que el hombre se eleve á las mas sublimes abstracciones, que reconozca un Ser Superior á él y que doble su frente al amanecer de un dia luminoso. — Empero el hombre es débil, está indefenso casi por su naturaleza, mas ahí está su inteligencia, esa poderosa y sublime chispa que le concediera la Divinidad para que fuera el soberano de todo lo creado. El hombre es débil, pero así desafía al leon en medio de las selvas, al pez en medio del oceano, al águila que atrevida hiende la clara atmósfera; el hombre rompe las entrañas de la tierra y toma de esta los tesoros que le guarda en su seno; los metales todos ceden á su voluntad; detiene el mar; levanta esas inmensas y colosales pirámides de Egipto que retan á los siglos; al lienzo y al mármol casi les da vida en sus manos y produce esos cuadros de Rafael y estátuas de Canova, él atraviesa las mas altas y horribles montañas y hace conocer todo su poder, da vuelta al mundo conocido en un Cook, descubre los secretos de la creacion en un Franklin y un Newton.

Dios dió al hombre la razon para que supiera distinguir lo bueno

de lo malo; le dio esa libertad para que obrase conforme á ella y quiso además al darle esa sublime facultad de raciocinar que fuera mas espiritual que materialista; quiso que propendiese siempre á la conservacion de todo lo creado. El hombre por sus sentimientos conoce lo que debe causarle una sensacion agradable ó lo que le producirá una sensacion dolorosa.

Una grandísima diferencia proviene de aquí entre el hombre y los demas animales: aquel tiende siempre á la perfeccion, mientras que estos serán siempre iguales. El hombre está dotado de inteligencia; los animales no poseen mas que un instinto. Esa inteligencia es la que lo hace mas grande y que tenga imperio sobre todos los demas seres que cubre el universo.

El hombre nació para la sociedad: quiere por su inteligencia aproximarse á la Divinidad, jamas lo alcanzará: por esto ambiciona ser inmortal.

Por esto el hombre ama la virtud, detesta el vicio: conoce la verdad y se aleja de la mentira: reparte la justicia y desprecia la injusticia. Por esto el hombre desea que sus semejantes se instruyan, que no sean ignorantes.

Sí, nada hay en la naturaleza superior al hombre. Este conoce su poder y es magnánimo: socorre al desgraciado, no teme los combates, ni los abandona empeñado ya, no quiere la servidumbre por que Dios lo hizo libre. Este es el ser que Dios formó, los que no se le parezcan, no son tales hombres.

Por esto el Creador formó otra criatura noble y digna de él; le dió á la muger por compañera para que le ayudase en sus trabajos, le acompañase en sus placeres y participara de sus angustias.

El hombre busca la felicidad, ansía la gloria, quiere el bien de los demas hombres.

¿Quién ha convertido esa naturaleza salvaje en otra llena de frutos, de flores y de alimento para satisfacer las necesidades? quién ha separado el abrojo de la rica mies? quién se ha proporcionado esas comodidades de que se gozan hoy? Ah! El hombre ha abierto las profundidades de la tierra, ha surcado los mares, ha atravesado las atmósferas, ha robado al pájaro su velocidad, ha convertido los campos estériles en productivos, ha hecho que donde nacía una zarza brote una planta útil á la humanidad.

No miremos pues al hombre que se desvía de la virtud, de la verdad y de la justicia, no, esos no obran conforme á la razon que le dió la Omnipotencia. El hombre encenagado en los vicios, amante de la corrupcion y de la malicia, no es aquel que Dios creó para el paraiso y para que fuese digno de su gloria.

El hombre fué formado con la idea del bien y del mal, el Hacedor le dijo:—"Eres libre, ese es tu trono; tus dominios son esos; este es tu destino; vive, piensa, estudia, manda, castiga, conoce, compara, elige y no atribuyas á otro que á tí mismo el resultado de tus combinaciones."



# DE LA NATURALEZA

## DE LA EMOCION DRAMATICA.



POR SAINT-MARC GIRARDIN.

---

La simpatía que el hombre siente por el hombre es la causa del placer que dan las artes que proceden de la imitación de la naturaleza humana. Por esa razón nos agradan las estatuas y los cuadros. Pero esta simpatía se ejerce y se desarrolla principalmente en el teatro porque en ninguna parte se ha llevado la naturaleza humana tan lejos. En el teatro no vemos únicamente la forma y la figura del hombre, vemos también los impulsos de su corazón. Encontramos un placer de curiosidad moral en ver como viven y como obran, en compadecernos de sus desgracias, si son desgraciados y en reírnos de sus faltas si son ridículos. El teatro satisface ese sentimiento por la comedia que agrada á la malignidad del hombre y por la tragedia que escita su piedad. No porque el hombre ame la desgracia de otro, pero si le agrada la piedad que se experimenta por ella y como en el teatro el sufrimiento de los personajes no tiene nada de real, y goza á sus anchas con emoción. El alma goza por la agitación que le proporciona el espectáculo de las pasiones humanas y experimenta un placer tanto mas dulce cuanto sabe que estas pasiones no son mas que una imágen, una ilusión que cree un peligro. Estos sentimientos impetuosos que impelen al crimen á los trágicos, esos amores que hacen su felicidad y su tormento nos conmueven y nos enternecen sin inquietarnos. Nosotros nos aseguramos sabiendo que no estamos en peligros de esa especie, y gozamos sin escrúpulo de la vista y proximidad de esas pasiones que, como ha dicho muy bien Nicole, se transforma en placeres. Hay sin embargo, en este goce,

algo de peligroso y esto que echan en cara al teatro predicadores y moralistas, Bossuet, Nicole, J. J. Rousseau, es de creer que debilitado el alma no la corrompe y que removiendo á su gusto el impulso de las pasiones, no las haga fermentar.

La principal causa del placer dramático es el espectáculo de la vida humana y la imitación de nuestros sentimientos y nuestros caracteres. Procuraremos ahora determinar cuales son los medios de producir ese placer: pues no basta, para escitar el interés, el poner sobre la escena las aventuras de un cualquiera, hay unos sentimientos mas propios que otros para conmover el alma.

La primera condicion de la emocion dramática es que la pasion que la escite sea verdadera. Luego, en el teatro, no hay de verdadero mas que lo que es general, y lo que todo el mundo siente. De todas las pasiones dramáticas, el amor es la mas conmovedora, puesto que es la mas general. El corazon no se conmueve sino con las cosas que son comunes á todos los hombres; las curiosidades, las estrañezas, las escepciones no le mueven. Aquí tenemos que notar una de las principales diferencias entre nuestro teatro antiguo y nuestro teatro moderno. El teatro antiguo toma por objeto las pasiones mas generales y comunes del corazon humano, el amor, la ternura material, la envidia, la cólera: y esas pasiones que son simples por naturaleza, las representa sencillamente. El teatro moderno, al contrario, busca, en punto de pasiones, las escepciones y las curiosidades con tanto cuidado como las evitaba el teatro antiguo.

Debo explicar lo que entiendo por las escepciones y las curiosidades en punto de caracteres y de pasiones dramáticas.

En el *Cid* y en *Zaire*, el amor es sencillo y natural, no tiene nada de estraño ni de vano. ¿Qué hay de admirable, en efecto, en qué Chimene ame á Rodrigo? Solamente su amor tendrá que luchar contra el honor que le ordena vengar en Rodrigo la muerte de su padre. Hé ahí lo que es el drama. El objeto del drama es singular y extraordinario: pero las pasiones al contrario son sencillas y comunes: el amor de Zaira por Orosmane es ordinario y natural: lo extraordinario está en los acontecimientos y en la lucha que entablan entre el amor de Zaira y su respeto hácia su padre y su religion.

Quando el drama ha agotado las emociones que nacen de la pintura del amor sencillo con los amores singulares y refinados, entónces la singularidad pasa de los acontecimientos á los sentimientos, entónces empiezan las escepciones y las curiosidades. Sobre este particular la cuesta es resbaladiza y rápida. Racine, en *Phedre*, se atrevió á pintar un amor adúltero é incestuoso, pero bien sabeis con que precaucion y con que reservas. *Phedre* se avergüenza de su amor hácia Hippolyte y sin embargo no es sino su madrastra: cree á su esposo muerto: cede al ascendiente de Venus fatal á su familia. Campistron yendo mas léjos que Racine, puso sobre la escena en su *Tiridate* el amor de un hermano hácia su hermana: Ducis lo imitó, sin igualarlo, en *Abufar*: y Mr. de Chateaubraind ha hecho de este amor la falta y castigo de René. René en efecto, no tiene ese carácter in-

quieto y pensador que Lord Byron, segun Mr. Chateaubriand, ha dado á sus héroes, y que ha hecho una escuela en la literatura, sino por que el ha dejado resbalar en su alma una pasion estraña y culpable. Eso es lo que hace estraviar su espíritu: eso es quien lo lanza á esa melancolía caprichosa y sombría, de que Mr. Chateaubriand había hecho una espacion y de que sus imitadores han hecho un signo de nobleza y grandeza. Lo que es necesario notar, en efecto, es que, en la literatura antigua, Phedre, Tiridate, Abúfar, René, se avergüenzan de su estravío y que la regla se encuentra por los remordimientos miéntras que en nuestros dias, la pasion se levanta audazmente contra el deber y la escepcion quiere sustituirse á la regla.

Las escepciones como Abufar y René son un primer ensayo para representar las pasiones estrañas y singulares en lugar de las pasiones sencillas y naturales. Hay otro refinamiento que consiste en poner el amor en un alma indigna de sentirlo: por ejemplo, el amor puro en una cortesano como Marion de Larme. No porque estas mugeres no puedan sentir un amor puro y casto sino porque sus costumbres parecen no adaptarse á ese género de amor: es una casualidad, un contraste y por eso mismo agrada á los espíritus curiosos y refinados.

Tal es el proceder de lo que yo llamo espíritu de curiosidad y gusto de la escepcion: toma un rasgo un detalle, un contraste y hace de ellos un carácter. Pero las escepciones y las curiosidades tienen en la literatura dos grandes defectos, la monotonia y la exageracion.

Las escepciones y las razones pronto llegan á ser monótonas. En efecto, la rareza es, por decir así un mal gesto del alma, que, como los malos gestos á que se acostumbra involuntariamente el cuerpo, desagrada pronto porque siempre es el mismo. Los hombres raros no divierten mas que una hora porque al cabo de ella nos cansamos de ver dar siempre vueltas en un mismo círculo á sus sentimientos y á sus ideas. Los caracteres estraños y singulares, que están de moda representar en el teatro y las novelas hacen el mismo efecto: cansan porque son uniformes, porque su rareza es como una especie de resorte que siempre su pensamiento y su acciones lleva del mismo lado y cuyo fuego se conoce bien pronto. Hay en efecto, algo peor que ser como todo el mundo y es ser siempre el mismo. Me gustan mas las gentes comunes que las monótonas. Agrego que lo que daña mas á la rareza es la facilidad con que puede ser imitada. Como depende de un rasgo particular, como depende de un detalle y no del conjunto de las cosas, es fácil imitarla y reproducirla. La facilidad de la imitacion es, en literatura como en pintura, el castigo de lo que se llama la manera.

El otro defecto de las escepciones y de las singularidades consiste en que caen fáilmente en la exaceracion. Cuando un autor dramático representa una pasion sencilla y ordinaria tiene una regla ó una medida, vé como actuan las pasiones de los hombres en general y las muestras tales como las vé. Pero cuando representa un carácter ó una pasion de escepcion, donde está su regla y su medida? Esfor-

zándose en imaginar lo que debe hacer y decir un hombre de este género, procura separarse de los sentimientos generales, es decir, de lo verdadero. Nunca cree que puede ser violento y arrebatado y va mas allá de su objeto por temor de no conseguirlo. Llega entónces á la manía, que es por decir así el exceso ó el sublime de las pasiones excepcionales y la manía quita precisamente á la pasión lo que hace que inspire interés. El hombre apasionado nos interesa, por que nos conmueve y se nos parece porque así estábamos ayer y estaremos mañana. El maniático es un enfermo que enviamos bien pronto al hospital despues de la primera ojeada de sorpresa y de curiosidad.

No olvidemos tampoco que las pasiones cuando son exageradas se parecen todas entre sí y dejan de tener nombres y caracteres distintos. ¿Quién me dirá, cuando entre en un teatro, en el quinto acto de un drama y veo la heroina presa de una especie de frenesí convulsivo, cuando oigo sus gritos y suspiros, cuan se tuerce las manos y á menudo se revuelca en tierra, quién me dirá si es el amor, la cólera ó el dolor, quien la impele á este exceso? Las pasiones no se diferencian unas de otras sino cuando son moderadas: entónces cada una tiene su lenguaje y su gesto, entónces interesan por su diversidad. Cuando son excesivas llegan á ser uniformes: y la exageracion que se cree ser un medio de dar mas relieve á la pasión, la borra y la destruye. La violencia y el arrebato de las pasiones tienen ademas, en el teatro, el inconveniente que la emocion que escitan se dirigen entónces á los sentidos mas bien que al alma y aquí entro en la segunda condicion de la emocion dramática.

La segunda condicion de la emocion dramática es dirigirse á la inteligencia y no á los sentidos. El arte no debe hablar sino al espíritu, es al espíritu solo á quien debe dar placer. Si trata de conmovier los sentidos se degrada. Esta regla se aplica á todas las artes.

El mismo baile es un arte, cuando por sus pasos y movimientos agrada al alma y despierta en el espíritu la idea divina de la gracia. Cesa de ser un arte y viene á ser un oficio cuando tiende al deleite y se esfuerza de conmovier los sentidos. Examinando las artes, unas despues de otras, lo que las caracteriza es que no tiene comercio sino con el espíritu. Las artes son el lenguaje del alma. Si se dirijen á los sentidos, no es sino para llamarlos á su vocacion que es ser los instrumentos de los goces del alma.

Las artes son el mayor placer del alma porque ponen al hombre entero en juego, porque ocupan y encantan á la vez su alma y sus sentidos y porque con el placer que procuran, subordinando, como lo hacen la emocion de los sentidos á la emocion del espíritu, ponen el órden supremo en el gozo. Por eso es que son divinos.

(FINALIZARA.)

*Santiago de la Huerta.*



# LA TEMPESTAD.



A MI AMIGO JOSE FORNARIS.

Ya ruje, ya silba  
 Con rápida fuerza  
 Tremendo huracan;  
 Ya el sol se oscurece;  
 Las palmas, las seibas  
 A impulsos del viento cayéndose van.

El mar encrespado  
 Saliendo de madre  
 Desola el caney;  
 Ya todo se acaba,  
 Perecen, perecen,  
 Perecen los hijos del sol Siboney.

Ya todos huyendo  
 Se van á otros lares  
 Y dejan su grey;  
 Dirijen sus pasos  
 Por otro camino  
 Los indios mejores que vió el Siboney.

Bien hacen, bien hacen  
 Los indios que corren  
 En busca del sol.  
 En otras regiones  
 Podrán venturosos  
 Jugar á los batos, tocar caracol.

En otras regiones  
 Dó encuentren bohíos,  
 De verde bambú,  
 Allí se detengan,  
 Y vivan contentos,  
 Y formen caneyes con grueso guandú.

Dejad las sabanas,  
 Dejad los palmares,  
 Y el patrio juncal;  
 Y miéntras que ruja  
 La fiera tormenta  
 Dejad las ananas y el fresco cocal.

Dejad las hamacas:  
 Dejad la bambiaya  
 Y el rojo mamey;  
 Dejad la polenta,  
 Las verdes hibueras  
 Los pinos, los cedros y el alto copey.

Muy pronto, muy pronto  
 Dejad las colinas  
 Y el ancho batey;  
 Si no de repente  
 Perecen, perecen  
 Perecen los hijos del sol Siboney.

*Fernando Valdes y Aguirre.*

---

## A CUBA EN EL OCEANO.

Desprendida del Nuevo continente  
 Coronada de bosques seculares,  
 Aislada estás en medio de los mares,  
 Señora de las islas de occidente.

Aunque retumbe el ábrego inclemente  
 Y se desborden Cáuto y Almendares,  
 ¡Aí rumor de tus cedros y palmares  
 Alzas serena la radiosa frente.

Tú como el arco de esperanza y vida  
 Que en el diluvio con potente mano  
 Alzó el Señor, sobre la mar tendida

En el centro del mundo americano  
 Te levantas en triunfo, suspedita  
 A la entrada del seno Mejicano.

*José Fornáris.*

## CRONICA.

Al comenzar nuestra acostumbrada Crónica, al tomar la pluma por séptima vez, tenemos que dar el primer lugar á nuestro amigo Fornáris. Como verán nuestros lectores, hemos adornado esta entrega con su esacto y bien litografiado retrato, obra del hábil Mr. La-  
plante.

Hacia algun tiempo que deseábamos dar esa prueba de amistad al celebrado cantor del Siboney, y hoy que nuestra constante suscri-  
cion nos permite hacerle ese obsequio, nos cabe la mas dulce satisfac-  
cion, la misma que seguramente experimentarán sus numerosos ad-  
miradores.

Justamente hemos escogido una época la mas apropósito que  
pudiéramos desear, pues estando próximas á aparecer sus escogidas  
poesías, y conociendo nosotros toda la popularidad que le conseguirán,  
no queremos privar á sus amigos del placer de poseer el retrato del  
querido bayamés.

El Almendares lo dió hace algun tiempo, y los que conserven  
ese periódico pueden notar la grandísima diferencia que existe entre  
ambos trabajos, no solo en la parte material relativa á la litografía, si-  
no en el parecido. La copia de de donde se sacó el retrato la debemos  
al Sr. Molina.

No queremos de intento dedicar un artículo á Fornáris, pues  
nos reservamos para mas tarde hacer un juicio crítico, imparcial y  
razonado de sus obras.

*Plegaria de Plácido*.—Nuestros lectores verán en este número la bella y exacta traducción de la tan celebrada plegaria de Plácido, digna por su indisputable mérito de figurar en todo parnaso americano. Debemos la traducción á Adolfo de la Azucena.

*Cuba poética*.—Ha salido á luz la primera entrega de Cuba poética! Al fin tendremos reunidos en un solo volúmen las mejores composiciones de los vates cubanos: mucha falta nos hacía, en verdad; nosotros que así lo conocimos, fuimos los primeros en aplaudir el proyecto. La literatura cubana tendrá que agradecerle eso mas á los Sres. Fornáris y Leon, puesto que presentando los poetas por orden cronológico, darán á conocer, los adelantos de la poesía en las distintas épocas porque ha pasado, desde el valiente y casi siempre correcto Sequeira, hasta nuestros dias.

*Poesías de Adolfo de la Azucena*.—En vez de dar en planillas la novela que ofrecimos en la Crónica pasada, hemos creido oportuno sustituirla con las poesías escogidas de nuestro colaborador y amigo Adolfo de la Azucena. Los suscritores de las Brisas acojerán con gusto nuestra determinacion, que no tiene mas objeto que complacer al público, y hacer digna nuestra publicacion del favor que le merece.

*Floresta Cubana*.—Cada dia se hace mas acreedora á la proteccion de los amantes de las letras. Ha repartido con la cuarta entrega el retrato del bien conocido naturalista Sr. D. Felipe Poej.

*La Avispa*.—No podemos ocuparnos detenidamente de este periódico del Sr. Mariscal, por no permitirnoslo lo avanzado de la hora á que lo hemos recibido, y el corto espacio de que podemos disponer, pero prometemos hacer un exámen detenido de sus artículos en la subsecuente crónica, lo mismo que de las composiciones de los demas periódicos semanales y quincenales.

## ERRATAS.

Pág. 237, lín. 12, dice: "Por ella muerte aguardaba"—léase  
Por ella la muerte aguarda.

Pág. 237, lín. 13, dice: pasó,—léase: paso.

Pág. 239; lín. 4 de la poesía, suprimase el "yo."

# EDUCACION.

---

LA MADRE ES LA VERDADERA MAESTRA DE SUS HIJOS.



El hombre, la criatura con que Dios concluyera su grandiosa obra, el ser que sin duda alguna llenó el sublime fin que se propusiera al crear el universo, está destinado á dominar el globo en que vivimos; él nace teniendo todas las voluntades, á él le está confiado el imperio sobre la tierra, á él el mandato absoluto para hacer conocer las verdades sublimes, para hacer obedecer la voluntad suprema: pero para que el hombre pueda cumplir con tan elevado destino, para que se eleve hasta donde le llama ese deber soberano, necesario le es que ponga en ejercicio todas sus facultades, preciso es que se prepare fuertemente á sostener con ventaja la lucha terrible *entre las necesidades y los deberes, entre los órganos y la inteligencia*, esa lucha que dura mientras exista, y á la que con justicia llama la Escritura, una lid: "militia est vita hominis super terram." Bellísima idea, hermoso pensamiento que nos hace ver la imperiosa necesidad de que el hombre se revista de fuerzas superiores, fuerzas que solo puede conseguir para salir airoso en la lucha en la educacion. Cultivando con esmero sus facultades físicas y morales, no hay que dudarle, el hombre alcanzará el triunfo, cumplirá con la mision que le encargara Dios.

La educacion es la única que puede prestar al hombre sus servicios para adquirir la fuerza que necesita y vencer la lucha que sostendrá desde su advenimiento al mundo, por medio de ella conducirá á su apogeo el organismo al mayor desarrollo físico y moral que sea capaz de recibir porque podemos decir que la educacion es al hombre lo que la cultura al árbol; sin esta la planta no producirá

mas que pobres y mezquinos frutos, flores inodoras; sin la educacion el hombre no podría llenar satisfactoriamente el destino que el Hacedor le señalara. Por la educacion el hombre llegará á ser fuerte y sabio, veamos ahora como ha de adquirir aquella.

Al hombre debe educarse física y moralmente, siendo este el único ser susceptible de recibirlas ambas. No debe atenderse mas á la una que á la otra, sino con simultaneidad, pues de lo contrario poco vale el vigor del cuerpo sin el del alma, y vice-versa, la fuerza de esta sin la robustez de aquel, así es pues necesario que ambas se desarrollen, para evitar que la una abuse de la otra.—“Demos fuerza al cuerpo para que sirva debidamente al alma, pero demos tambien fuerza al alma para que pueda mandar al cuerpo.”

La naturaleza misma sirve de guia para que esta operacion se verifique, para guardar exacta proporcion entre las dos educaciones. El hombre comienza á formarse desde que ve la luz por cuya razon la madre debe ser su único y primer maestro, su sola guia, porque ninguno como ella puede desempeñar mejor el celo y la vigilancia que es necesario tener sobre el hombre en sus primeros dias: nadie que no sea la madre podrá velar mejor por su débil existencia, nadie adivinará mejor sus deseos, ni nadie mejor atenderá sus acciones; nadie mas que la madre está llamada por todos motivos á ser la maestra de sus hijos, nadie tendrá mas influjo que ella. Dios la destinó á ese objeto, por eso la dió ese amor tan grande como no hay otro á quien pueda compararse: la madre es la única que debe estar encargada de alimentar su criatura, por cuya razon ha dicho Raspail “que la leche materna es una panacea contra todos los males del niño, le nutre, le anima y le consuela.” Rouseau añade “que la solicitud maternal no puede suplirse,” y esta es una verdad, cuya importancia resalta á todas luces; los primeros cuidados que reclama el niño ninguna otra persona que no sea la madre debe llenarlos, pues la entrega que se hace de los niños á nodrizas son la mayor parte de las veces causas de los males que mas tarde sufren. La madre es la única que sabe cumplir esos deberes, es el médico, la única que está dotada de los conocimientos para prestarles consuelos y guiar al hombre en sus primeros pasos en la vida.—El niño en esa época no es mas que un ser vegetal: la madre la que puede cultivar esa tierna planta y abonarla suficientemente.

Hasta aquí hemos hablado de la educacion física, debemos ocuparnos de la moral, ambas son inseparables, están íntimamente enlazadas y así producen un buen resultado: la madre, pasada que sea la primera época ó de la lactancia, debe tratar, sin demora, de poner en ejercicio la moral, para que la una sirva como de contrapeso á la otra guardando un justo equilibrio, y se notará cuan grande es el influjo moral, pues esta educacion es la reguladora de los instintos naturales y la que marca los límites á que han de sujetarse.

La educacion moral se dirige solamente al alma: es el juez de nuestras acciones, inspira el desarrollo de las facultades, y de aquí el enlace que forma al hombre un ser inteligente y superior á los demas

animales. De este cultivo nace la verdadera educacion, que como hemos dicho, empieza en la cuna, y de esto que ambas educaciones estén al cuidado de la madre, único preceptor de la naturaleza.

El primer objeto de la educacion moral debe ser inculcar los buenos sentimientos y que estos se engrandezcan lo mas posible: las impresiones que se reciben en la infancia son las mas poderosas, las que nunca se olvidan y las que han de regular nuestra vida futura. Inculque la madre á su hijo buenos sentimientos, jamas variarán, porque el corazon del hombre siempre es apto para la virtud con tal que esté bien dirigido. Desarróllese en el niño el sentimiento de la benevolencia, dirigiéndose á su corazon, pues este le preservará de muchos males; inspiradle el sentimiento religioso, lo salvareis de muchos peligros.

Desde la infancia, desde el albor de la vida, el niño revela cual será su carácter y sus inclinaciones, desde entónces, pues, la madre ha de velar muy de cerca para cortar de raiz el vuelo que puedan tomar las pasiones en el jóven corazon.—En esta época es en que la madre no debe separarse nunca de sus hijos: debe tenerlos siempre á su abrigo, no debe perderlos de vista, procurando con dulzura hacerles todas las advertencias que crea útiles para formar una alma virtuosa. No debe hablarles nunca de vanidad, ni de lujo, ántes bien que desconozca esos sentimientos que acarrear tristes consecuencias.

Miéntas sea niño no debe mandarlo á la escuela, no los aparte de su lado para verse libre de sus juegos: este sistema produce malos resultados y la esperiencia nos lo confirma cada dia.—Fórmese primero al niño, fórmesele primero el alma y luego tratará de su instruccion: es preciso primero que sepa sentir, que sepa comprender, esta es obra de la madre, nadie que no sea ella podrá inculcarle los sanos principios de virtud.

Desengañaos, madres de familias, á vosotras solamente está encomendada la educacion de vuestros hijos, vosotras sois las únicas responsables ante la sociedad y ante Dios de la educacion de esas tiernas criaturas. El corazon no lo forma sino la madre: en ese dulce regazo es donde se aprende á ser virtuoso. Durante sus primeros años no lo alejeis de vuestro lado, que ellos no escuchen mas que vuestra dulce voz y vuestros sanos consejos, que su memoria no retenga mas que aquellos que aprendan de vosotras, no deben tener mas ejemplo que el de la casa paterna.—Pensad, madres cariñosas de Cuba, que de la educacion que reciban vuestros hijos va á depender su porvenir, toda su vida entera. Si han oido buenos consejos, si han tenido á la vista un buen ejemplo, si su corazon está nutrido con principios de virtud, descuidad, que ellos serán hombres verdaderos, la felicidad los acompañará siempre.

No olvidéis, madres, lo importante que es la educacion: tanto interesa, que el Sr. D. Juan Mola Hidalgo ha dicho: “el hombre bien educado es poco ménos que un ángel; mal educado peor que las fieras.”—J. B. PONS.



## SIN CONOCERTE.



A LA SEÑORITA DOÑA M. PIERRA.

Escucha: no conozco tu angélico semblante  
 Ni de tu voz celeste la mágica espresion,  
 De tus hermosos ojos la llama rutilante  
 No ha conmovido nunca mi jóven corazon.

Pero yo sé, Martina, que tú eres en la tierra  
 Un ángel que consuelas al mísero mortal  
 Y que tu niveo seno cual urna santa encierra  
 Un corazon, de amores perenne manantial.

Sé que amas los sonidos del arpa del poeta  
 Con el afecto puro del ángel del Señor,  
 Y sé que te seducen con emocion secreta  
 El son de los arroyos, las galas de la flor.

Sé que en la tierra hermosa donde la luz primera  
 En tu infantil pupila se reflejó al nacer,  
 Tú fundas ¡oh Martina! la dicha verdadera  
 Suspiras con sus palmas y amarla es tu placer.



Yo soy un mortal triste que errante y peregrino  
 Voy de la inquieta vida cruzando el ancho mar,  
 Y á la muger hermosa que encuentro en mi camino  
 De mi alma en lo mas hondo eríjole un altar.

Así es que al ponderarme los dones que atesoras  
 De gracias, gentileza, de amor y de virtud,  
 Yo con anhelo busco las notas mas sonoras,  
 Entre las mil que guarda mi armónico laud.

La vibradora cuerda de oculta simpatía  
 Hoy resonar escucho con misterioso son:  
 Envuelta en su sonido mi corazon te envía  
 De mi amistad celeste la dúlcida espresion.

Admítela, Martina, tu pecho es el asilo  
 Que por morada pueden mis cantos encontrar,  
 En medio de mis sueños reposaré tranquilo  
 Si al son de mis canciones te escucho suspirar!

Mugeres cual tú busco, gentil camagüeyana,  
 Que sientan como siente mi jóven corazon,  
 Que entonen mis canciones, porque en mi edad temprana  
 Son ellas mis creencias, mi fé, mi religion.

¿Podré esperar ¡hermosa! que sea tu pecho el hueco  
 Que por morada puedan mis cantos encontrar?  
 ¿Qué de placer henchido responda con un eco  
 Tu pecho generoso formado para amar!

No sé. . . . si tal sucede me llevarás al puerto  
 Despues de tantas noches de angustias y de afan,  
 Si tal sucede, hermosa, serás en mi desierto  
 El árbol que se ostente pasado el huracan.

*M. Nápoles Fajardo.*



# DE LA NATURALEZA DE LA EMOCION DRAMATICA.

POR SAINT-MARC GIRARDIN.

(Finaliza.)

De todas las emociones que vienen de las artes y que proceden de la imitacion de la naturaleza humana, la emocion dramática es la mas completa. Ningun arte puede aproximarse mas fácilmente á la realidad que el arte dramático, y sin embargo, se pierde si se la aproxima demasiado y si se confunde con ella. El espectáculo debe ser la mayor de las ilusiones del arte: pero debe quedar una ilusion.

Los Griegos para ser conmovidos, no necesitaban sino de las funciones de su teatro y eso es lo que hace su gloria dramática. Quedaban en los límites de la ilusion. En Roma, al contrario, el pueblo para ser conmovido tenía necesidad de espectáculos groseros. Las quejas armoniosas de un Philoctetes y de un Edipo, no conmovían el corazon de los romanos: necesitaban de los gritos de los gladiadores que morían. Roma despreciaba los pequeños terrores de la tragedia griega: prefería sus juegos del circo, es decir, de los hombres batiéndose, hiriéndose, matándose, una arena rojiza de sangre, un suelo carcomido bajo las convulsiones de los moribundos, verdaderas agonías, verdaderas muertes, verdaderos cadáveres. Hé ahí la emocion dramática como la comprendían los romanos: hé ahí el drama de esta sociedad materialista. Roma no ha tenido arte dramático, porque ha preferido el circo al teatro, las emociones del cuerpo á las emociones del espíritu.

Y no creais que la educacion literaria que recibimos en la sociedad moderna, defiende siempre al alma contra esas groseras emociones del cuerpo. Noto primeramente que á medida que el teatro llega á ser el placer de un público mas numeroso, el arte dramático llega

á ser mas grosero: su único asunto es escojer la eleccion de la sociedad y toma á su pesar, su nivel en su auditorio. Añado, y es triste decirlo, que dos clases de hombres son capaces de preferir las brutales emociones del circo á las nobles ilusiones del teatro: los que no tienen el espíritu cultivado y lo que los tienen demasiado, los ignorantes y los refinados.

Se empieza por la emocion grosera; pero ¡ay! tambien por ella se concluye y la sociedad conduce á la brutalidad. Por otra parte nosotros no nos engañamos: el corazon humano, cuando no es cáuto, se deja llevar fácilmente por ese lado. Me acuerdo que, hablando con uno de mis amigos que había visto en España una corrida de toros, le pregunté si eso le había chocado mucho. "Sí, al principio, pero á la segunda ojeada me interesó hasta el punto de no separar la vista" Tenía razon, hay en efecto, á la vista del peligro ó sufrimiento del hombre una emocion y un atractivo irresistible. Pero es menester purificar esta emocion con la ayuda del arte, restringiéndola á la ilusion.

San Agustin en sus confesiones ha pintado admirablemente ese placer cruel que da al hombre la vista del dolor físico. Alipius uno de sus amigos, había rehusado hacia largo tiempo á los espectáculos del circo. Un dia en Roma algunos amigos quisieron llevarle á ver un combate de gladiadores. Resistió largo tiempo: pero le forzaron dulcemente como se hace entre amigos y los siguió. Llegado al circo se sentó sobre las gradas, en medio de sus amigos, pero cerraba los ojos. Indiferente, inmóvil negaba á sus sentidos este bárbaro placer, cuando de repente el pueblo arrojó un grito, era un gladiador que acababa de caer, y vencido por la curiosidad, Alipius abrió los ojos: "su alma, dice S. Agustin, recibió una herida mas cruel que la que el gladiador acababa de sufrir. La vista de la sangre que corría llenó su corazon de no sé que crueldad. En vano quería volver la vista, la sentía fijarse sobre ese cuerpo palpitante: bebía á grandes buches el furor de los combates: recordaba los crímenes de la arena, su alma se llenaba á su pesar de un gozo sanguinario. No era el hombre llevado á la fuerza al circo, era uno de la multitud, conmovido como ella y como ella impaciente por venir á gozar los placeres del circo."

Los griegos mismos, este pueblo elegido por las artes, había concluido por adoptar las combates de los gladiadores. Antioco Emperador, uno de esos reyes de Asia que tenía todos los caprichos y fantasías que dan el fastidio y el poderlo todo, había querido tener combates de gladiadores. Pero como este género de espectáculo causaba al principio mas terror que placer á los griegos de Antioco que no estaban acostumbrados á esos juegos del pueblo romano, Antioco para vencer esa repugnancia hizo combatir al principio á los gladiadores hasta la primera sangre, y bien pronto despues hasta la muerte: gracias á esta transicion los griegos se habituaron poco á poco y tomaron tal gusto para estos espectáculos que el rey no tuvo que recurrir ya á Roma para conseguir gladiadores porque el Asia los su-

ministraba tan ardientes y tan ávidos como los de Roma para evitar y dar polpes, para prolongar ó abreviar la agonía de los moribundos, á fin de variar los placeres de los espectadores. Pero tambien desde este momento no hubo mas arte dramático entre los griegos y el circo romano reemplazó completamente al teatro griego.

Era un arte, lo concedo, el de los gladiadores, un arte que tenía sus maestros y su escuela: había en efecto diversas clases de gladiadores como hay diversas especies de actores. Ejecutaban manobras, movimientos, pasos, como en nuestros bailes; combatían con medida y cadencia. Pero el fondo del placer que producían era la vista del sufrimiento físico, de aquí venía la emoción, esto era lo que sucedía en los espectadores. Así cuando el pueblo notaba que los gladiadores estaban de acuerdo para no hacerse daño se irritaba, los maldecía, clamaba porque se les azotase como á bribones que lo engañaban. Por el contrario, cuando veía que combatían con encarnizamiento entónces aplaudía con furor, y con sus gritos escitaban su ardimiento hasta que al fin caían abrumados de golpes. Pero los gladiadores rara vez quitaban al pueblo el gusto de verlos combatir encarnizadamente, miraban en su oficio un punto de honor y además llegaban á la arena desesperados y furiosos, sabiendo bien que no debían salir vivos de ella. La desesperacion de los gladiadores era proverbial en Roma, pero esta misma desesperacion dando á los gestos, á los gritos y á sus golpes algo de violento y terrible aumentaba la emoción del espectador.

Quando el teatro hace prevalecer las emociones del cuerpo sobre las emociones del espíritu se acerca al circo, pero al instante se ve castigado por una pronta decadencia. En efecto, las emociones que vienen del cuerpo son limitadas y monótonas, pronto se conocen todas las contorciones trágicas de las pasiones exageradas, desde luego se percibe que esos gritos de sufrimiento y agonía que la primera vez hacen en nuestro oído una impresión inesperada y terrible tienen siempre el mismo sonido y al cabo de algun tiempo el autor y el espectador tocan la imposibilidad de hacer y de sentir otra cosa que lo que han hecho y sentido ayer. Añado que sobre este escollo vendrán á estrellarse todas las artes que saliendo del círculo de la ilusión moral, quieran entrar en el círculo de la imitación material. La naturaleza material es mucho mas limitada que la naturaleza moral tanto en los goces como en los sufrimientos. El alma en sus dolores es paciente y variada porque es inmortal, mientras que al cuerpo despues de sufrir no le queda sino la muerte única variedad y única peripecia que sabe introducir en sus dolores; de aquí tambien resultan para el teatro la esterilidad y la monotonía para los sufrimientos morales.

Estas reflexiones me conducen á investigar: cómo el teatro antiguo espresaba las emociones relativas al dolor físico y al temor de la muerte y cómo las espresa á su vez el teatro moderno.

## A LA LUNA.



¡Cuán grato es ver desde la estensa orilla,  
 Del azulado mar en el espejo,  
 El vívido reflejo  
 Del alma luna que en el cielo brilla!  
 ¿Que al suave arrullo de las mansas olas,  
 Que leves rizan la menuda arena,  
 Quién no recuerda de otra edad serena  
 Los dulces sueños murmurando á solas?

Quando en la noche al delirar con ella  
 Mayor encanto á su beldad le dada  
 Tu luz plácida y bella,  
 Siempre tu luz mi corazón amaba!  
 Mas hoy cual cisne que se queja y canta,  
 Sí ¡oh luna! yo con ansiedad te miro  
 Su imagen busco de hermosura tanta  
 No la hallo.... y tierno en mi dolor suspiro!

Sus lindos ojos por quien triste lloro  
 Tal vez ansiosos, como yo, te miran,  
 Y sus labios suspiran  
 Sus labios ¡ay! que delirante adoro!  
 A la trenza gentil de sus cabellos  
 No blanca flor la servirá de adorno;  
 Mas de su frente deliciosa en torno  
 Feliz el aura jugará con ellos!

¡Oh luna! si cual tú pudiera  
 Mi amada ver en su pesar sumida,  
 La faz entristecida,  
 Suelta al aire la blonda cabellera....  
 Cuando te busque su mirar sereno,  
 Oh luna! dile que su pobre amigo,  
 Si triste vaga de dolores lleno,  
 Por ella gime al suspirar contigo!

## OBSERVACIONES SOBRE LA ODISEA. \*



He hablado ya del plan de la Iliada, pero creo no será inútil que presente un breve cuadro de ella ántes de pasar á bosquejar el de la Odisea.

Un héroe ultrajado por su gefe, y animado de una noble ira, se retira á su tienda, y se separa de los combates. En este tiempo la victoria abandona al ejército, que por espacio de nueve años se ocupa de una empresa de la que depende el honor de la patria.

El general, reconociendo su falta, envia al héroe encolerizado una diputacion de los principales gefes para reparar el ultraje, ofreciéndole magníficos presentes. El héroe persiste en su encono, y no cede aunque el ejército sufre nuevas derrotas, y toca á su completa destruccion. Pero este hombre inexorable tiene un amigo, que llorando le pide sus armas y el permiso de ir á combatir en su lugar. La tierna elocuencia de la amistad tiene mas poder que la intercesion de los generales y los regalos. Irritado el guerrero le da las armas pero le prohíbe que combata con el gefe del ejército enemigo, porque teme por sus dias, y porque se reserva en secreto el honor de este combate. Vana prohibicion! se deja arrastrar por el valor, y traen al héroe el cadáver de su amigo; sus armas son el botin del vencedor! Entonces entregado á la mas viva desesperacion, se prepara á combatir, y recibe una nueva armadura de manos de una diosa. Animado por la gloria, la amistad y la venganza, hace prodigios de valor, consigue la victoria, da muerte al vencedor de su amigo, al que hace magníficos funerales, y abandonándose á la violencia de su dolor, ejerce una atroz venganza en el cadáver de aquel que lo ha privado de vida; pero, vencido por las lágrimas del padre del gefe,

\* Traducimos este trabajo de Mr. P. I. Bitaubé, por considerarlo bastante curioso.

se enternece y le da el cadáver. Sin embargo, el efecto de sus victorias es la caída de un imperio.

Hé aquí un ligero bosquejo del plan de la Iliada, poema que ha hecho las delicias de un gran número de siglos, y que en nuestros días algunos literatos encuentran sin plan ni interés.

La Odisea abre otra escena. Basta arrojar una mirada sobre el plan de este poema, para ver que es vasto, bien ordenado y lleno de interés.

Un rey, que cede á los motivos mas poderosos, abandona su patria por una expedición larga y peligrosa. Despues de haberse cubierto de gloria por una importante conquista, se embarca para volver á su país. Pero las tempestades lo estravian, y lo arrojan á regiones que difieren de costumbres y de gobierno. Todos sus compañeros, á pesar de sus consejos, perecen por su propia culpa. Se vé solo, en una isla estrangera, sin medios de salir de ella. Mientras tanto, la anarquía reina en sus estados, que son presa de numerosos usurpadores, que consumen sus bienes, traman la muerte de su hijo, y quieren obligar á la reina, su esposa, á que tome otro marido. La vuelta del rey parece imposible; no se le espera.—En fin, retorna á su patria por medios sorprendentes, oculto con un traje ingenioso que se vé forzado á usar por sus enemigos y sus propios infortunios.

De este modo tiene tiempo de hacerse conocer de los suyos, y de arreglarlo todo para vencer los mayores obstáculos; se vé un combate entre el prudente disimulo de un solo hombre, y la ciega insolencia de tantos usurpadores. Sin otros recursos que su valor y su prudencia, triunfa de todos sus enemigos y vuelve la tranquilidad y la paz á sus Estados.

Homero es el único poeta épico que ha concebido, con gran éxito, dos poemas de una estensa duracion. La grandeza y la fuerza de su génio brillan en mayor escala cuanto mas regulares son sus planes. Sus dos obras son de un género enteramente diferente, y cada una de ellas hubiera bastado para inmortalizarlo y eso que tuvo ménos recursos que otros poetas épicos, cuya mayor parte se han ilustrado siguiendo sus pasos.

En la Iliada es el cantor del valor y la amistad, en la Odisea es el de la prudencia. Cuando comenzaron los conocimientos humanos los poetas eran los únicos filósofos. Homero cuenta que Agamenon, al partir para Troya, dejó un poeta á su muger Clytemnestra para que le inspirase el amor á la virtud, y que no cometió ninguna falta mientras la acompañó este amigo de las musas. Se ha preguntado:—“Si Homero se habrá propuesto un fin moral, ora en el conjunto de sus poemas, ora en un gran número de sus partes.”

La Odisea, mas aun que la Iliada, nos lo demuestra. Se ha creído siempre que era la obra de la vejez de Homero; la naturaleza del poema indica al ménos la madurez de edad. El alma de este poeta, despues de haber descrito los animados cuadros de tantos combates, parece reposar con placer en un asunto mas dulce y mas tranquilo. El héroe de la Iliada está lleno de fogosidad; sus pasiones tienen algo de sublime; pero á veces se deja arrastrar por ellas; es des-

graciado por sus faltas, mas tiene tanta grandeza, que se quisiera imitarlo de buena gana. El héroe de la Odisea sigue principios moderados, sabe vencer sus pasiones. Siempre conoedor del corazón humano, prevee las desgracias, de las que sabe triunfar. No hay situaciones en la vida, para las que no ofrezca la Odisea algun precepto, ya directo, ya puesto en accion. Gobernadores y pueblos, padres é hijos, maridos y esposas, esclavos y señores, todos encuentran lecciones: presentadas bajo formas diferentes, convienen á todos los espíritus, es un curso de moral, adornado con las galas de la poesía.

La Iliada es la leccion de los príncipes y los reyes; les presenta una importante máxima en el ejemplo de los súbditos que perecen por las faltas de sus gefes, *DELIRANT REGES*. La Odisea es la leccion de los pueblos y de los reyes; muestra el valor y todos los recursos de un gran hombre que lucha contra el infortunio, dice tambien las desgracias á que se pueden ver arrastrados los pueblos, por su loca imprudencia. La Odisea fué la que engendró esa obra del inmortal Fenelon, Telémaco, mas moral aun que su modelo. Horacio, cuyo poema favorito era la Odisea, la ha caracterizado bien cuando dijo "que la filosofia de Homero es mas clara y mas útil que la de los mismos filósofos."

Todos saben que el plan de la Odisea es diferente del de la Iliada, que ámbos convienen con la naturaleza de sus asuntos; que la accion de la Iliada, durante pocos dias, necesitaba naturalmente una relacion no interrumpida, y cuya marcha general fuera mas conforme á la de la historia. La accion de la Odisea abraza cerca de ocho años, y mayor número de acontecimientos principales que la Iliada: la narracion sería larga, débil y confusa, si Homero la hubiera comenzado en la partida de Ulises de las riberas de Troya, siguiendo el hilo de las aventuras de este gefe.

El arte que parece haber sido inspirado á Homero por la naturaleza, lo han adoptado todos los poetas cuya accion épica dura un tiempo considerable; por él se coloca al lector cerca del desenlace, se engaña en cierta manera, escita su impaciencia, y le hace conocer de una sola mirada todo el plan de un gran poema.

Así pudiéramos continuar la traduccion del Sr. Bitaubé, cuyo trabajo está al frente de las obras de Homero; pero nuestro objeto fué presentar solamente el plan de los dos poemas. Monsieur Bitaubé continúa tratando sobre la Odisea, para demostrar que es tan superior como la Iliada, materia que desenvuelve muy bien, y sobre cuyo asunto diremos que Homero ha llenado todas las condiciones que demanda el asunto que se trata en su último poema, la Odisea es tan obra maestra como la Iliada.



IMPRESIONES DE LA DANZA LA SOMBRA.



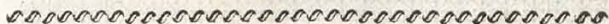
¡Oh! cómo se despiertan en mi pecho  
 Mil impresiones que sus fibras tocan,  
 Que á recuerdos de lágrimas provocan  
 Y á una historia muy triste de contar.  
 Pues parecen las notas lastimeras  
 De infinita tristeza rebozadas,  
 Los suspiros, las quejas arrancadas  
 A un mártir en la hora de espirar.

Estas notas sublimes que en el aire  
 Se agitan melancólicas y solas  
 Meciendo el alma de tristeza en olas  
 Y en un mar de terrible inspiracion,  
 Estos gemidos en lugar de notas,  
 Que esconden entre miel honda amargura  
 Sollozos empapados de dulzura,  
 De amor, de sentimiento y emocion.

Ecos que vibran en el alma siempre,  
 Que revelan un nombre y una historia,  
 Que eternos vivirán en la memoria  
 Y el corazon del bueno guardará.  
 Sonos que á lo profundo, aunque sin frases,  
 Hablan harto espresivos y elocuentes,  
 Y que un raudal de lágrimas ardientes  
 A mis ojos amargo arrancará.

Como si el eco se dilata flébil  
 Con espresiva y resignada calma,  
 Te oye gimiendo, conmovida el alma  
 Como un lamento triste de afliccion.  
 Y entónces ¡ay! si mis oidos hieren  
 Los ecos otra vez entristecidos  
 Responde á cada nota los latidos  
 Con que esplica su pena el corazon.

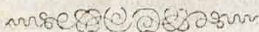
*Luisa Perez y Montes de Oca.*



## DISCURSO LEIDO EN EL CEMENTERIO

ANTE EL CADAVER

DEL DOCTOR DON AGUSTIN ABREU.



SEÑORES:—

Mi voz profana no se atrevería á turbar el silencio de las tumbas solo par encarecer la memoria de un hombre que hubiera llenado estrictamente sus deberes en el recinto sagrado del hogar de la familia: esos deberes, señores, son impuestos por una ley soberana: el que la acata y la cumple no es acreedor mas que á la estimacion de los buenos y al borde de su sepulcro solo deben derramarse las lágrimas del sentimiento y los suspiros de la resignacion: todo elogio, entónces es inoportuno, toda declamacion exagerada, todo extremo doloroso ineficaz para los hombres y ofensivo para Dios, que en la balanza justísima de su sabiduría pesa las obras para remunerarlas cumplidamente.

Si hoy me atrevo yo á deteneros ántes que cubra la tierra los frios restos del Dr. D. Agustin Encinoso de Ábreu, y al pié de su tumba mi voz interrumpe vuestras graves reflexiones, es porque una familia sola no lamenta su pérdida,—que la llora la sociedad entera; es porque el grito de dolor lanzado á la cabecera de su lecho de muerte ha traspasado las luctuosas paredes del asilo doméstico, y ha

resonado tristísimo en los ámbitos de Cuba. Mi acento; señores, no será por lo tanto ni estéril para los hombres, ni insultante para la justicia del Eterno: es el eco de mil corazones angustiados, la *espresion* espontánea de la sociedad sorprendida por un suceso lamentable, el trasunto fiel del dolor de la patria, que vé desaparecer para siempre de su seno á uno de sus hijos mas beneméritos y distinguidos, á uno de los mas sabios mentores de la juventud que la honra. Nuestros elogios en este lugar, son por lo tanto un homenaje de severa consideracion, y nuestros lamentos espresiones de amor y de respeto santificadas por la opinion universal y por la clemencia divina, que quiere tambien que desde el mundo comience la recompensa de las virtudes preclaras.

La vida entera consagrada noblemente al estudio profundo y á la práctica concienzuda de la mas consoladora y trascendental de las ciencias; veinte años de trabajos académicos, que dieron por resultados positivos la reforma de los estudios médicos con extraordinario provecho para la juventud, que á las insinuaciones del distinguido maestro substituyó con las obras clásicas de la ciencia moderna las oscuras y mezquinas que por mucho tiempo encadenaron la inteligencia y estinguieron el entusiasmo; y la mejor manera de propagar los conocimientos en la enseñanza, que realizó siempre con una elocuencia notable, cuando sus exigentes y continuas ocupaciones le permitían la asistencia constante á las cátedras de Patología general, de Patología especial y de Fisiología, que nunca poseyeron ni voz mas persuasiva ni inteligencia mas clara y fecunda: hé aquí sus principales méritos.

Pocos escritos ha dejado, pero los que conoce el público llevan el sello de correccion, exactitud y luminosa doctrina que distingue las producciones de los grandes prácticos; y esta reputacion envidiable la proclama altamente la humanidad, que esperiméntó siempre sus efectos para colmarla de elogios y de bendiciones.—A su estenso saber, unió siempre D. Agustín E. de Abreu el verdadero tacto médico, la mirada escudriñadora y certera del observador profundo; y para complemento de tan altas prendas el juicio mas recto, la conducta mas decorosa y el mas racional y noble desprendimiento.

Hé aquí, señores, justificados sobradamente los motivos que me han impulsado á dirigirlos la palabra, á detener la mano sombría que ha de sepultarlo en el seno de la tierra, para recordaros lo que valía el hombre que perdemos y para pedirlos que me ayudeis á darle el último adios con los acentos de la gratitud, de la admiracion y del respeto. A los que recibieron de su mano generosa los beneficios paternales corresponde ensalzar sus virtudes privadas con el canto del amor y de la ternura; á nosotros nos pertenece la honra de consagrar su ilustre memoria en nuestros fastos sociales, para que alcance así la ofrenda merecida por sus claros títulos, y para que sirva de modelo á los hijos de la ciencia y de orgullo y ornamento á los hijos de la patria.

*Ramon Zambrana.*

# FE.

(TRADUCCION DEL PORTUGUES.)

## A FELIPE LOPEZ DE BRIÑAS.

Tengo fé cuando la aurora  
 Despunta en el horizonte,  
 Cuando en la cima de un monte  
 Contemplo el cerúleo mar.  
 Tengo fé cuando una estrella  
 Brilla siempre en alto cielo,  
 Cuando en este triste suelo  
 Me acompaña en mi pesar.  
 Tengo fé en la hermosa luna  
 Cuando su faz nacarada  
 Inspira mi lira amada,  
 Y principia á discantar.  
 Tengo fé en el sol divino  
 Que se ostenta en la montaña,  
 Cuando su luz acompaña  
 Mi continuo sollozar.  
 Mas si diviso unos ojos  
 Que centellan cual diamante,  
 Entónces mi pecho amante  
 De fé lo siento inundar....  
 Porque son tan expresivos,  
 Tan hermosos y hechiceros,  
 Que brillan cual dos luceros  
 De incesante fulgurar!....

F. V. y A.

## LA MADRE INFAME.



### I.

La triste huella del nocturno lloro  
Muestra joven beldad sobre la frente  
Bajo artesones en que brilla el oro,  
Sobre tapices que bordó el Oriente.

Tenaz la oprime abrumadora idea,  
Ante los hombres la mirada humilla  
Y una lágrima férvida se orea  
En el místico carmin de su mejilla.

De la conciencia al implacable grito  
Rechaza los adornos centellantes  
Que no oculta la huella del delito  
El brillo temblador de sus diamantes....

Ay! infeliz de la beldad que sueña  
Placer y amor al rayo vespertino  
Si al fin comprende que su amor desdena  
Ya satisfecho el torpe libertino!

¡Ay, infeliz de la que fiel suspira  
Por consagrar su amor en los altares  
Si ajada y rota y en el cieno mira  
Su corona de blancos azahares!

¡La doncella que presta al loco amante  
La llave del honor en el misterio  
Fácil es prostituya en adelante  
El tálamo nupcial al adulterio!

### II.

En las sombras de noche cenicienta  
Cuando reposa la ciudad dormida

Y al áspero bramar de la tormenta  
Se conmueve la tierra estremecida.

Un hombre temeroso y anhelante  
Trémulo el paso, la mirada incierta  
Depone tierno y sonrosado infante  
Del mudo Hospicio en la cerrada puerta.

Y cuando asoma la gentil mañana,  
Mientras la faz en el embozo esconde  
El monótono son de la campana

Al ¡ay! del niño con pavor responde. . . .

¡Por salvar el honor de la familia  
Y porque el mundo á la impureza aclame!  
¡Honor mentido que al delito auxilia,  
Honor que roba y asesina infame!

¡Honor sin duda extraño el que avasalla  
A las que así con sangre se redimen  
Y del materno amor el grito acalla  
Y oculta el crimen duplicando el crimen.

### III.

Y vos, Patricia, vivireis dichosa,  
O lo pensais al ménos aturdida  
Cubriendo con el velo de la esposa  
Vuestra corona virginal rompida.

Podreis dormir en recamado lecho,  
Vivir en la oriental magnificencia:  
Pero ¿podreis ahogar en vuestro pecho  
El grito acusador de la conciencia?

¿No temeis, respondedme, que algun dia  
Cuando comienze la enlutada noche  
Mireis espectro de mirada umbría  
Con vos sentada en lo interior del coche.

La tímida tojosa con las alas  
Cubre su nido cuando al hombre mira,  
¡Y vos, madre inmoral, vestis de galas  
Y vuestro hijo en el silencio espira!

Ora que estais con el vistoso traje  
Del baile arrullador en el camino  
Escuchad en mi enérgico lenguaje  
La voz tronante del feroz Destino.

### IV.

Ese jóven mirad, de rostro bello  
Con el sayo fatal del delincuente,  
En desórden los rizos del cabello,  
Con el espanto en la turbada frente.

Como bestia feroz agarrotado,  
Al pecho la templada bayoneta,  
En estupor profundo aletargado  
Dirige en torno la mirada inquieta.

Toman sus guardas con la presa ufanos  
De la bárbara máquina el camino  
Que han sorprendido en sus terribles manos  
El sangriento puñal del asesino.

Hijo del mundo, en mísero abandono  
Y por su torpe madre desechado,  
Sin amor en la tierra, el triste encono  
Probó del hombre, el mísero afrentado.

Cuando lloraba con la furia ciego,  
Al recibir inmerecido ultraje  
Jamás oyera maternal el ruego  
Que desarmara su rencor salvaje.

¡Temblad, Señora! De terrible suerte  
Abatirá el suplicio su arrogancia,  
¡Será tal vez el condenado a muerte  
El niño que espusisteis en la infancia!

## V.

Procaz en la mirada y altanera  
Con traje airoso y crujidor de raso  
Ved la jóven y estúpida ramera  
Marchar enhiesta con lascivo paso.

Por ojos muestra rutilantes soles  
Descarnan sus mejillas los deleites  
Y nos finge encendidos arboles  
Con el rico matiz de los afeites.

Con escitante esencia disfrazando  
Del cuerpo vil la corrupcion naciente,  
A la tímida virgen insultando  
Levanta audaz la profanada frente.

¡Miradla bien, Señora! Cuando niña  
Espuesta fué la jóven desdichada;  
Ahora ya veis como su cuerpo alina  
Para atraer al hombre á su morada!

¡Ah! miradla y temblad: sierpe rastrea  
Ponzoña vierte en su letal estancia.  
¡Será tal vez la impúdica ramera  
La niña que espusisteis en la infancia!

¡Llorad, llorad, escándalo del hombre  
Vuestro pasado y porvenir funesto,  
Que en cada niño que nació sin nombre  
Vereis, ¡oh tigre! al infeliz espuesto!

*Joáquin Lorenzo Luaces.*

## LAMENTOS DE UN HUÉRFANO.



Aun no cuento veinte y cuatro años y he sufrido muchas desgracias: mi vida ha sido un continuo dolor.

Huérfano desde mi niñez, cuando apenas tendría trece años, no encontré en el mundo una mano protectora que me sirviese de guía en el tumultuoso mar de la vida: viéndome solo, abandonado, sin albergue, sin recursos para subsistir, sin esperanzas ninguna, y con un porvenir triste y sombrío, quise en un acceso de desesperación atentar contra la vida que me dió el Todopoderoso: una lúgubre noche del mes de Diciembre favorecía mi proyecto, y dirigí mis trémulos pasos á un precipicio para arrojarme á su fondo; pero hé aquí que hallándome cerca del término de mi carrera, tropecé con un bulto, oí gemidos como de un niño: me detuve, y ví á mis pies una criatura que me tendía los brazos: entónces olvidé el objeto de mi viaje, cogí al tierno infante y oré al Señor. . . .

Desde entónces la vida me pareció ménos triste, y la empecé á amar. El niño tenía un año: la crueldad de sus padres, ó tal vez su miseria, lo había abandonado, y hallándose huérfano como yo puse todo mi amor en él: el infeliz era el único que podría corresponder á mi cariño, y á no ser por él ya hubiera dejado este valle de amargura; pero el Señor no me quiso desamparar. . . . ¡Bendito sea el Señor!



Miéntas tanto pasaban días y yo cumplía diez y ocho años, y cada día que pasaba me parecía un siglo: en vano buscaba algo que alegrara mi alma: en vano los campos me brindaban su verdor; el límpido arroyuelo sus cristalinas aguas, las flores su esencia, el ardiente sol de los trópicos sus rayos de luz, la noche su fúnebre velo: yo sentía una agitacion que en vano procuraba calmar: ¡ah! tenía diez y ocho años y aunque huérfano y desgraciado, alimentaba ilusiones, porque miéntas mas pobre mas se conoce el amor; pero bien pronto conocí lo que me faltaba: todas las tardes cuando me retiraba á descansar con mi hijo adoptivo, una jóven, que tenía siempre el rostro cubierto con un velo, le acariciaba, y decía:—"Bendito se as, pobre niño!" Habían pasado varios días y no veía á la jóven: desde entónces el niño empezó á enfermar; yo no sabía que hacerme, y todas mis diligencias por encontrar á la jóven fueron vanas; pero una tarde, reclinado por el cansancio, me detuve en una puerta mas tiempo que el que costumbraba, y mi alegría llegó á su colmo cuando apercibí á la jóven del velo que se dirigía á nosotros: despues de tantos días sin verla hallé en su voz un encanto indefinible que me sedujo enteramente: entónces no pude resistir mas á la pasión que germinaba en mi interior, y se la declaré con voz tan turbada que se hacía imperceptible: le relaté la historia de mi vida y ví que de sus negros ojos se deslizó una lágrima.... ah! entónces lloré de placer y elevé al Todopoderoso un himno de reconocimiento por haberme deparado un ser humano que se compadeciese de mis penas; pero no, ella no pertenecía á la tierra; no podía pertenecer, imposible, en sus ojos se reflejaba algo de los seres celestes.... ¡Pobre jóven!

La historia de su vida tenía algo de contacto con la mia, y al instante nos amamos: ella era huérfana como yo: sus padres la habían abandonado por su miseria, y cuando supo que igual suerte le había cabido al niño le amó como una madre y juró no separarse jamas de su lado.

Ah! entónces pasé los días mas felices de mi vida, ¡pero el placer es tan transitorio!!... Ah! entónces yo entendía el murmullo del arroyuelo, y sentado cerca de su orilla pasaba horas enteras con mi amada contemplando su límpida corriente: los variados pajarillos nos alegraban con sus dulces trinos: ah! entónces yo amaba todo lo que ántes me parecía insoportable; de noche contemplando la resplandeciente luna llorábamos henchidos de amor y de esperanza; pero el placer es tan transitorio.... la mansion de mi amada no estaba colocada en la tierra.... Dios se la llevó á su reino.... y yo me quedé solo....

¡Pobre jóven, apénas empezabas á vivir cuando la muerte con su inexorable guadaña cortó tus días.... y emponzoñó mi existencia....

¡Oh cruel destino que te complaces en atormentar al desdichado! oh destino cruel! ¡por qué tan pronto arrebataste á la que endulzó mi vida, cuando apénas tuve tiempo para amarla y apreciar sus virtudes? Ah! ella voló á la mansion celeste, y yo desdichado me

quedé en este valle de lágrimas llorándola.... ¡Dichosa ella!

¡Pobre Matilde! Cuando sufre mi corazón basta tu recuerdo para aliviarme!....

Pasaron cuatro años desde la pérdida de la desgraciada jóven y el niño tenía nueve años, y cuando contaba con él para mi alivio desapareció.... tenía gran semejanza con Matilde, y era tan querido por ella que su desaparición me causó mucho pena: entónces caí enfermo, y una fiebre abrasadora atormentaba mi alma: me sentí el corazón despedazado: mis ojos estaban secos y no podían derramar ni una lágrima.... oh! he sufrido tanto: he perdido á los dos seres mas caros á mi alma.... y desde el colmo de la felicidad, he caído de repente á un abismo de miserias.... Dios es grande; y él se apiadará de mí!....

Dos lágrimas brotaron de los ojos del jóven: yo absorto lo contemplaba lleno de admiración por el heroísmo con que supo arrostrar su desgraciada suerte.

—Aun sois jóven, le dije, esperad en la misericordia divina: ella se compadecerá de vuestros infortunios....

—En verdad que soy jóven, y á no ser por las esperanzas no sé lo que hubiera sido de mí... la esperanza es mi única compañera en la tierra: ella es la que me conforta.

Yo sentía una conmoción secreta que en vano procuraba ocultar: el jóven huérfano lo conoció y me dijo:—Gracias, caballero, adios.... y se apresuró á andar ocultando su turbación.

—Hé aquí, dije, un desgraciado digno de mejor suerte y de ser protegido por los hombres honrados....

Habían pasado dos meses de mi entrevista con el jóven huérfano cuando lo encontré casualmente: al verme, estrechó mis manos entre las suyas.—Y bien? le dije.

—Caballero, me contestó, Dios se ha compadecido de mí: el niño extraviado ha vuelto á mi lado. En cuanto á lo demás.... Espero.

A. S.



## EL NATTANO ORGULLOSO.

LIBRERÍA Y ESTILO ORTIZ Y ROSA



—“Altivo y poderoso,  
Viviendo en los caneyes  
La vida paso aquí;  
Contento con mis hijos  
Los años van corriendo  
Sin penas que me agiten cual pobre Naborí.

Acuden á mis voces  
Millares de vasallos  
Que tengo en el caney;  
Y cumplen lo que ordeno,  
Pues nada se le opone  
Al rico y prepotente señor del Siboney.

Feliz en mis palacios  
Que ostentan su grandeza  
Como el fulgente sol,  
Alegre vivo siempre,  
Y danzo en los bateyes,  
Y entono mis canciones al son del caracol.

Mis padres me enseñaron  
Allá en lejanos días  
Al pueblo despreciar,  
Y nada me interesa  
Del pobre y del esclavo  
El triste y afijido continuo sollozar.

No atiendo á los mendigos,  
 Insulto las mugeres  
 Robándolas su amor;  
 Y no respeto nada,  
 Que todo lo desprecia  
 Quien tiene habitaciones labradas con primor!

—Modera tu lenguaje  
 Naitano poderoso  
 Que insultas al Semí;  
 Los indios son hermanos,  
 Y ante él valen lo mismo  
 Casiques y plebeyos, el pobre Naborí.

FERNANDO VALDES Y AGUIRRE.

**A**.....

Cuando léjos de Cuba, hermosa mía,  
 Sin la esperanza de volver á ella,  
 Mire la luz de tembladora estrella  
 Del horizonte en la estension sombría:

Cuando en estraña tierra muera el día  
 Y murmure mi labio honda querella,  
 Y del primer amor la santa huella  
 En mi pecho conserve todavía:

Cuando por fin retumbe en la montaña  
 El rayo que en la atmósfera fulgura,  
 Y estremece al pastor en su cabaña

Vendrá tu imagen como siempre pura,  
 Y endulzará lo triste de mi historia  
 Aunque ya yo no exista en tu memoria.

*Andrés Díaz*

# LITERATURA.



¿EL BELLO ARTIFICIAL SERA PREFERIBLE AL BELLO NATURAL?

“No es una impiedad decir que la imaginacion crea algo superior á la naturaleza, porque siendo facultad del espíritu, no hay ningun obstáculo que se oponga á que supere la naturaleza física.”

Para poder desarrollar debidamente la proposicion que me propongo resolver, creo oportuno decir alguna cosa sobre la imaginacion, origen de todo lo que sobre esta materia espongamos.

Imaginacion es la facultad que convirtiendo los fantasmas en tipos inteligibles, y dando á las imágenes del espíritu una vida mental, crea lo bello.

Tres son sus poderes: *reproducir*, porque retrata las imágenes del mundo sensible, *transformar*, porque convierte los fantasmas en tipos inteligibles, y *combinar*, porque por la union de un elemento inteligible con otro sensible *crea lo bello*.

La facultad de crear la recibe de Dios: lo imita en sus creaciones, pero no puede concebir mas que un mundo ideal ó *cosmos*.

El cosmos consta de continente y contenido fantástico, ideal ó estético. De la misma manera que del estudio del mundo real se originan la metafísica y las demas ciencias fisico-matemáticas, del estudio del cosmos nacen la metafísica estética y las ciencias fisico-matemáticas-estéticas, lo mismo que la enciclopedia estética.

Las ventajas que presenta el estudio del cosmos estético son decidir la célebre cuestion de los *clásicos* y *románticos*, y señalar las diferencias que hay entre el bello natural y el artificial.

El artificial es inferior al natural en las grandes escenas y grupos; pero le supera en los pequeños grupos y en miniatura.

Espuesta ya la teoría de Gioberti sobre la imaginacion, pasemos á examinar si será preferible el bello artificial al natural. Yo creo que sí; por cuatro razones;

1. <sup>o</sup> Porque causa mas placer al alma. 2. <sup>o</sup> Porque contiene mas instruccion. 3. <sup>o</sup> Porque encierra mas moralidad. 4. <sup>o</sup> Porque inspira mas confianza al artista en sus propias fuerzas.

Digo que causa mas placer al alma, porque no existiendo en la naturaleza ningun objeto *bello*, y pudiéndolo concebir el génio de un artista, y lo que es mas presentarlo, el objeto artificial ha de agrandar mas á una persona que haga comparaciones, que no el natural, porque el placer está en razon del mayor número de perfecciones, y el artista procura encubrir las imperfecciones para presentarlo de una manera perfecta. A la vista de las obras maestras de Rafael y Miguel Angel los jóvenes pintores se estremecen de admiracion, sienten palpar su corazon, y consumirse con el deseo de imitarlas. El mismo placer que causa á los principiantes entusiasmados, se manifiesta en todos. En cualquiera época tendrán sobre nosotros la misma influencia: su imperio es duradero, y el juicio final de Miguel Angel que agradó y cautivó tanto á sus contemporáneos, cautivará y admirará siempre á cuantos tengan la dicha de contemplarlo.

Mas *instruccion* contiene, y fácilmente se comprenderá la razon. Figurémonos que un pintor entendido y un campesino estén examinando á la vez la Sacra familia de Correggio, ¿quién sacará mas provecho? El campesino se admirará, lo contemplará todo en conjunto, no podrá contenerse y esclamará: “¡Qué bueno es eso!” Empero el pintor verá en el cuadro mayor número de ideas generales y particulares: hará un exámen minucioso de todo, alabará unas cosas, tachará otras. tomará por modelo algunos trozos, en fin mas instruccion y dirá: “Tiene un colorido admirable, una hermosa composicion, una expresion natural y un claro oscuro que encanta.”

Igualmente tiene mas *moralidad* el bello artificial. La perfectibilidad soñada por algunos filósofos, es el imposible del hombre. ¿Podemos citar, por ventura, alguna persona enteramente perfecta? Se nos presentará un Sócrates sacrificándose por la verdad; pero ese Sócrates que heróicamente bebe la cicuta, pudiendo evitarlo, es un *suicida*. . . . Alejandro el Grande, me dirán, Alejandro, el asombro de los tiempos antiguos, lo podeis tomar por modelo: no, pues si bien no desconozco su talento y su valor, tampoco ignoro su ambicion y sus vicios. . . .

Así sucederá con todos los ejemplos que pudiéramos presentar; y ¿quién duda que un buen novelista, por ejemplo, puede concebir un héroe con la decision de Sócrates, el valor de Alejandro, la rectitud de Aristides, la sabiduría de Newton, el génio de Descartes y la inspiracion de Byron y Lamartine? . . . .

El bello artificial inspira mas confianza al artista en sus propias fuerzas, y así es: el hombre cuando hace alguna cosa que sobrepuja á lo que hay creado, se tiene por *algo*; se apodera de él el deseo de la gloria; procura mejorar la creacion, y se acerca mas á la Divinidad! . . . .

## EL DIA DE AMOR.



Sus rayos de ópalo y grana  
 Esparce por el oriente  
 Bello, plácido y riente  
 De la aurora el puro albor.

Radiante como los sueños  
 De la juventud ufana,  
 Así brilla la mañana  
 Venturosa del amor.

El sol su rauda carrera  
 Prosigue por el espacio,  
 Y raudales de topacio  
 Derrama con esplendor.

Ardiente como los fuegos  
 De mi pasión, vida mía,  
 Así luce el mediodía  
 Entusiasta del amor.

La noche sus negras alas  
 Estiende rápidamente,  
 Y ya esconde en occidente  
 Sus rayos el almo sol.

Con cuanto dolor oculta  
 Su faz noble y poderosa!  
 Aun mas triste y tenebrosa  
 Es la noche del amor.

Y ay! cuando llega esa hora  
 Terrible del desengaño,  
 Y del mundo el fiero amaño  
 Nos desgarrá el corazón.

Porqué la muerte su mano  
 No descarga con violencia?  
 De qué sirve la existencia,  
 Qué es la vida sin amor?

*Luis N. de Leon.*

# PENSAMIENTOS.



No hay virtud sin sacrificio; pero el hombre virtuoso encuentra su recompensa en su misma conciencia, que le dice el bien que ha hecho.

El sacrificio es pasajero, la recompensa eterna, porque no concluye sino con la vida, y á medida que se adelanta en años es mas puro el placer que se experimenta al recordar las buenas acciones que se han hecho.

Benardin de St. Pierre ha dicho: "Todo mal se origina de algun error, así como todo bien emana de alguna verdad. En efecto, todo mal viene de un mal cálculo; y la falta es descubierta tarde ó temprano."

El rostro, que es el espejo del alma, basta para despertar sospechas, y las acciones mas insignificantes las confirman; de manera que los pensamientos mas íntimos no permanecen ocultos mucho tiempo: se pierde al punto la opinion pública, y todas las ventajas que nos proporciona.

Al contrario todo bien supone un buen cálculo, porque es seguido de la estimacion de todo el mundo.

J. A.



## POBLACION DE NEW-YORK.

Segun vemos en el censo quincenal que acaba de ver la luz en New-York, la poblacion de esta ciudad asciende al elevado guarismo de 624,179 habitantes, repartidos en los veinte y dos *wards* ó distritos que componen la primera ciudad mercantil del Nuevo Mundo.

La poblacion de 1850 no era sino 515,545 almas, de consiguiente en cinco años ha tenido el aumento de 108,634 habitantes.

Comparando la que tenía en 1830, es decir, ahora veinte y cinco años, se ha mas que triplicado, pues entónces era solamente de 203,207 habitantes.

Ha doblado exactamente en quince años [1840—1855:] contaba en esa época 312,932 almas.

Hemos dicho que el número de los distritos es el de 22: en 1830 tenía 14; en 1840 17, y en 1850 19.

Los nuevos barrios se han formado desde 1850. El distrito veinte tiene 46,925 habitantes: el veinte y uno 23,475, y el veinte y dos tiene 23,073 habitantes. Ellos representan por sí solos casi la totalidad del progreso que ha tenido New-York en los últimos cinco años.



## A UNA MONTAÑA.



Por qué el alma se siente acongojada  
 Cuando contempla tu gigante sien  
 De palmas y de seibas coronada,  
 “Mudo recuerdo de la edad que fué?”

Qu' negra mancha tu esplendor afea  
 Oh fantasma siniestro del dolor,  
 Que si al principio tu beldad recrea  
 Luego late doliente el corazón?

Será que siempre mi inacorde lira  
 Melancólica y triste vibrará,  
 O que al redor de tí, si leve gira  
 Ayes el viento de dolor dará?

Siempre al mirarte mi ardoroso pecho  
 Recuerda los azares que sufrió,  
 Cuando en continua agitacion deshecho  
 Fijos en tí los ojos espiró!!

Las nubes se agrupaban en tu frente  
Y tú inmóvil quedaste sin temer,  
Menospreciando el huracan rugiente  
Y el rayo horrible que serpeó en tu sien!

¡Todo pasó!.... cual de la infancia pura  
Los candorosos sueños en tropel;  
Pero aun la llama inestinguible dura,  
Aun puede fiero el huracan volver!

¡Todo pasó!.... pero mi pecho tierno  
Te idolatra, montaña colosal,  
Porque á tu falda de mi amor eterno  
Crece la flor en deliciosa paz.

Adios, gigante, adios!... ¡Qué vibradora  
Pueda mi lira resonar en tí,  
Cuando brille con luz consoladora  
La esperanza de un tiempo mas feliz.

*Cárlos Navarrete y Romay.*



## CRÓNICA.



La falta de espacio no nos permitió ocuparnos en la crónica pasada del periódico que con el simpático nombre del "Siboney" redactarán muy en breve nuestros amigos los Sres. D. Ramon Vélez y D. José Fornáris, mas vencido hoy ese inconveniente podemos dedicarle algunas líneas con verdadera satisfacción, pues estamos plenamente convencidos de que dicha publicación semanal será una de las mejores que hayan visto la luz en la Habana, de lo que sinceramente nos alegramos. Sus estimables redactores ofrecen dar dos cosas que aumentarán las listas de suscripción, los "romances" del Sr. Vélez, que hemos tenido el gusto de leer, y que podemos decir no tienen rivales en Cuba, dos de ellos sobre todo, "La flor de la pitahaya" y "La corrida de patos," y los "nuevos cantos del Siboney" del Sr. Fornáris, en cuyo género está por todos sabido que es inimitable.

Deseamos al "Siboney" larga vida y buena suscripción.

*Joyas del parnaso cubano.*—Nuestros suscritores deben estar de enhorabuena: en la entrega pasada les ofrecimos el bien litografiado retrato de Fornáris, lo que verdaderamente sería una sorpresa, si se tiene en cuenta que en nuestra introducción fuimos muy

parcos en prometer. Asimismo les dimos las poesías de Zenea en buen papel, porque creemos agradarán mas que la novela. Hoy hacemos aun otra mejora: *agregamos un pliego* al periódico, y lo dedicamos á las "Joyas del parnaso cubano." Nuestro objeto es poner de cada poeta notable sus dos mejores composiciones; de modo que se tendrá en poco volúmen lo mas selecto de los bardos cubanos.

*Cuba poética.*—Cuando estas líneas vean la luz, habrán circulado ya tres entregas de la "Cuba poética" y con ellas el retrato del ilustre y sin igual Heredia, dado por primera vez en la Habana en el periódico titulado "El Prisma," y no ha mucho en Paris, este último con notable desemejanza.

*A nuestros suscritores del interior.*—Aquellos de nuestros suscritores que por causa de las vacantes tuvieron que retirarse al campo ó á las ciudades del interior, encontrarán sus ejemplares de las Brisas en la Imprenta de Spencer y compañía, donde deben hacer todos los reclamos relativos al periódico.

*El Sr. Bachiller.*—Tenemos en nuestro poder unos interesantes trabajos del Sr. Bachiller y Morales, sobre los filósofos italianos, que no hemos publicado por sernos del todo imposible, pero que adornarán la próxima entrega. El Sr. Bachiller es uno de nuestros mas constantes colaboradores.

*Poesías de Fornáris.*—Estarán en manos de sus numerosos suscritores cuando se lea esta crónica: ya le dedicaremos su juicio crítico en el subsecuente número.

*Lecciones de literatura del Sr. Tagle.*—No habiendo recibido á tiempo las interesantes lecciones de nuestro catedrático y amigo el Sr. Tagle, no podemos dar en esta entrega el acostumbrado pliego, pero en la próxima daremos el que le había de corresponder y el que omitimos hoy.




---

#### ERRATA.

En la poesía titulada "A la luna," página 265, cuarta estrofa, primera línea se puso ¡Oh luna! en vez de ¡Oh blanca luna!



# EDUCACION.



Se le envia á la escuela, ó se le manda á los pensionados, donde derramara lágrimas que no enjugará una mano maternal; en ellos contraerá amistades estreñas, que le acarrearán pesares y arrepentimientos, sofocando las afecciones naturales de hermana, hermano, padre, madre, que son las más fuertes y más dulces cadenas con que la naturaleza nos tiene sujetos á la patria.

BERNARDINO DE SAINT PIERRE.

Dos ideas cruzan en este instante por mi frente: la una es hija de esos renglones trazados por Bernardino de Saint Pierre: quizá algunas personas, de las que llevadas por el encabezamiento de este artículo se dignen leerlo, dirán que envuelven un pensamiento de destruccion hácia las escuelas las palabras que hago preceder del celebrado autor de "Pablo y Virginia;" pero no, téngase presente que la educacion no se adquiere en esos establecimientos; piénsese con madurez, y creo que todas las personas dotadas de razon convendrán conmigo y con la opinion de renombrados escritores, que cuando el niño se dirige á la escuela ya debe estar educado, porque la esperiencia nos demuestra diariamente que en esas casas no es donde el niño consigue lo útil de ese ramo, no es ahí donde recibe ese importante beneficio: la educacion se adquiere en el regazo de la madre, en el hogar paterno: en la escuela se aprenden todos los ramos de la instruccion que han de guiar al hombre mas tarde á la perfeccion á que debe aspirar: la escuela es para cultivar la inteligencia, para poseer los distintos conocimientos necesarios hoy para la sociedad. Hay mucha diferencia entre educacion é instruccion, diferencia que á cada paso vemos olvidar, pero que es preciso tengamos presente para la claridad é inteligencia de lo que escribimos.

La otra idea es, que algunas de las madres que lean estas líneas esclamarán repugnando lo escrito, *que predico en desierto, que ellas saben bien educar sus hijos*. Empero, no estas preocupaciones, que con igual motivo han llegado á mis oídos, desanimarán mi pluma, tal vez *haya una* que me comprenda, que diga tengo razon: yo me conformo y quedaré bastante recompensado, pues esa única educará bien sus tiernos vástagos, hará su felicidad. ¿Y no es bastante recompensa haber propendido á ser la causa de la dicha de una familia? Ah! ¡Qué triste es escuchar de los labios de una madre que ella no va á esclavizarse por sus hijos! Las que así piensan olvidan enteramente sus deberes y la obligación que tienen contraída con la sociedad y con Dios; si, porque ellas son responsables del porvenir de esas criaturas, ellas de las desgracias ó felicidad que les aguardan: tales madres no merecen semejante nombre!

Mas basta de digresion y continuaré con el tema de que fué objeto mi último artículo, publicado en la anterior entrega, acerca de que "la madre es la verdadera maestra de sus hijos."

Los sentimientos que nunca se acaban son los que nacen al redor de nuestra cuna, y la voz de los ancianos prueba suficientemente que nuestras emociones primeras son tambien nuestros últimos recuerdos, ha dicho un escritor moderno, y sus palabras encierran un pensamiento exacto, una verdad que todos confesamos; verdad que todas las madres, mas que ninguna otra persona, deben tener presente. Nacemos desde ese mismo instante, desde mucho ántes, la naturaleza nos tiene preparada una madre á quien entregarnos; la naturaleza nos guarda esa muger á quien nos confía enteramente, porque ella nos concederá todas sus caricias, porque con solícito esmero cuidará de nosotros, siempre al pié de nuestra cuna velará por nuestra débil existencia; pero ¡ay! que velozmente pasan esos días, la niñez vuela y comienza á desarrollarse el hombre. En esta época la criatura necesita tambien de su madre, para que ella ayude á la naturaleza al desarrollo físico é intelectual, para que la madre vaya inculcando en ese corazon que comienza á abrirse á los buenos sentimientos que contribuirán á su bienestar futuro porque de ellas recibimos los primeros sentimientos y nuestras primeras ideas; las madres son las que distinguen el carácter y el génio de sus hijos, aprueban su vocacion, los consuelan, los animan y los entregan en fin á la sociedad, como ha dicho Lerminier en su filosofia del derecho. No hay cuadro mas encantador, dice Aimé-Martin, que el que nos presenta una madre sentada al pié de una cuna, teniendo un hermoso niño en su regazo, y brillando de contento bajo las tiernas y penetrantes miradas de su esposo! Cuadro que revela á las mugeres un poder todo divino, el de hacernos felices por medio de la virtud!

A la madre está encomendada la educacion de sus hijos, y nadie que no sea ella podrá llenar tan sagrado deber: la inteligencia en esa edad es tierna y apenas puede comprender, por esta razon es que el único ser que egerce influencia en la niñez es la madre, porque ella sabe hacer sentir al niño, y sabido es que en el hombre

se despierta mas temprano el sentimiento que la inteligencia: la madre está dotada de toda la paciencia necesaria para satisfacer todas las exigencias de las criaturas, nadie tendrá mas indulgencia, ni nadie con mas dulzura sabrá inspirar en el niño los sentimientos de virtud.

¡Qué mision tan sublime es la de la madre! Con caricias, con su ternura maternal, con sus sonrisas inculcar en el corazon de sus hijos la moral, fuente de ventura y de felicidad para el hombre: inspirar en esos tiernos corazones los buenos sentimientos, el amor á sus semejantes, y el respeto á los demas hombres, la benevolencia y los principios fundamentales de la Religion

Educado así el niño, formada ya su alma, lleno su corazon de esos principios, lo que resta es fácil de conseguir, pero siempre que la madre no pierda de vista á sus hijos, porque á ella solo le está reservado formar el hombre, porque de ese niño ha de salir un ser útil á la sociedad y á la patria.

Ha llegado empero la época en que la inteligencia del niño debe cultivarse, en que debe dar principio al estudio de los primeros rudimentos de los conocimientos humanos: en esta época tambien la madre debe redoblar su vigilancia y sus cuidados, debe estar siempre sobre el niño, porque los instintos comienzan á desarrollarse y empieza una nueva vida para la criatura. Mas ¿debe enviarse á la escuela? Question es esta cuya resolucion está dictada. El niño, mientras no cumple los diez años, no debe ir á la escuela, porque lejos de su madre, fuera del hogar paterno, desprendido de las caricias de ese ser querido por escelencia, el niño derramará muchas lágrimas, no encontrará consuelo á su dolor, no verá el dulce y apacible semblante que á cada instante le concedía una sonrisa, no escuchará la suave voz que con ternura le reprendía; por el contrario, ante sus ojos verá el rostro severo de un maestro, oirá un acento de voz que estremecerá todos sus miembros, que le infundirá terror. ¡Cuántas amarguras en una edad tan tierna! El niño debe recibir las primeras lecciones de esos conocimientos bajo el techo doméstico: búsquese con esmero un profesor delicado y de educacion, que sepa que a quien va á iniciar en esos conocimientos es á un niño á quien tratará con ternura, con buenas palabras, que sepa enseñarle ejemplos de moralidad y religion: al lado de la madre, con el celo de esta, el niño adquirirá con prontitud lo que le enseña, y conservará en su corazon las primeras ideas y sentimientos que le hayan inspirado, sentimientos ó ideas que le acompañarán hasta el sepulero. (\*)

En la eleccion del profesor debe tenerse sumo cuidado, porque de las primeras lecciones depende en mucho la esmerada instruccion que el niño ha de adquirir. La madre ha de proceder con tino en ella, pues ha de considerar que las lecciones primeras, los primeros conocimientos han de grabarse en la memoria del niño, como las prime-

[\*] En otro artículo hablaré sobre este asunto, porque este sistema de educacion, me dirán, solo pueden adoptarlo las familias poderosas. Tambien hablaré acerca de si nuestras madres, en general poco ilustradas, pueden educar bien á sus hijos.

ras ideas ó como los primeros sentimientos en su corazón. Téngase cuidado esquisito en la elección, pues el maestro debe ser otro padre para el niño; examínese el orden de enseñanza, que este sea propio de la criatura, no tratando de exijirse de ella mas que aquello que su corta inteligencia pueda dar. No se pretenda preocupar mucho su imaginación, no se fatigue su inteligencia, pues entonces sus resultados no serán muchos; poco á poco, que época vendrá en que él mismo pida se le enseñen muchas cosas.

Necesario es tambien que las madres recuerden lo que es un niño, y por consiguiente que necesita de recreo y de momentos de distracción: concedásele estos y no se le tenga siempre sobre los libros, porque estos los cansaría, y sería motivo para que tal vez le repugnase el estudio. Désele á la vez libros que llamen su atención, que estén escritos para sus tempranos años, llenos de moralidad, de ejemplos saludables y en un estilo en que ellos comprendan lo que leen: que el maestro les explique lo que juzgue difícil y oscuro para su inteligencia, que les haga conocer lo que significan las palabras y les aclare los pensamientos é ideas, todo con sencillez, con dulzura y buen modo; que el niño no escuche palabras indecorosas, ni vea acciones poco decentes. El maestro tambien les pondrá ejemplos en donde resalte la virtud, la emulación y el amor á su familia y á Dios. Ah! Un niño necesita de que las personas que lo rodean sean buenas y que no le enseñen mas que lo que guia al bien y á la felicidad.

Aun, lectores sensatos, diria mas sobre el modo con que debe educarse á los niños, pero veo que he escrito bastante para un artículo y que tengo necesidad de suspender la pluma. No será esta la última vez, aun sobre el mismo tema proseguiré otro dia, pues la materia es larga, da mucho de sí, y mucho mas me interesa por la educación de esas tiernas criaturas que hoy vemos en el regazo de la madre cariñosa, y en quienes mañana quizás contemplemos el porvenir de la sociedad y la esperanza de la patria.

J. B. Pons.





# MATANZAS.



A MI QUERIDO AMIGO J. F. RUZ.

¡Matanzas! ciudad querida,  
 Tierra de encanto y de gloria,  
 Tu recuerdo á mi memoria  
 Raudal de lágrimas es;  
 Lecho de arenas y flores  
 A dos rios ofreciste,  
 Y entre sonrisas meciste  
 La cuna de Milanés.

¡Matanzas! tu dulce nombre  
 Me revela hondos pesares,  
 Aunque ornada de palmares  
 Siempre risueña te ví;  
 Aunque un cielo azul, sereno,  
 Tus corrientes retrataron,  
 Aunque feliz te arrullaron  
 El San Juan y el Yamurí.

¡Matanzas! éden precioso,  
 Paraiso de la vida,  
 A quien el arpa sentida  
 Entona dulce cancion;  
 Númen de mi pobre lira,  
 Jardin florido y ameno,  
 En cuyo fecundo seno  
 Bebí santa inspiracion.

¡Matanzas! flor de la tierra,  
 Con rica pompa y belleza  
 Te cubrió naturaleza  
 Y despues se gozó en tí.  
 En tu seno brotan flores  
 Con que tapizas tu falda,  
 Y tu *Cumbre* de esmeralda  
 Y el *Abra* del Yumuri.

El perdido navegante  
 Que va por el mar desierto  
 Buscando tranquilo puerto  
 En la noche con afan,  
 Vé con alegre sonrisa  
 Que el alba resplandeciente  
 Quiebra su rayo lucente  
 Sobre la cumbre del Pan.

Yo canto todas las galas  
 De tu suelo peregrino;  
 Pero tu *Valle* divino  
 Detiene el tosco pincel:  
 Tu *Valle* verde y alegre,  
 Con tanta pompa vestido,  
 El paisaje mas florido  
 De este cubano vergel.

Tienes fuentes, rios, montes,  
 Bosques, praderas, colinas,  
 Y tantas cosas divinas  
 "Que no se pueden pintar."  
 Todo lo tienes, Matanzas,  
 Todo tu seno lo encierra,  
 En esta flor de la tierra  
 Que brota en medio del mar,

Aun contemplar me parece  
 Por tus fendidas riberas,  
 Por tus bosques, tus praderas,

La perdida indiana grey;  
 Aquella tribu inocente  
 Cuyos amores y penas,  
 En notas de dolor llenas  
 Canta un bardo Siboney.

Aun los miro en tus campiñas  
 Siempre cubiertas de flores,  
 Suspirar tiernos amores  
 Mas puros que el mismo sol.  
 ¡Noble raza! yo te miro  
 Tus destinos olvidando,  
 Alegres danzas bailando  
 Al sonar del caracol.

Te miro correr las selvas  
 Y trepar por las montañas,  
 Y dormir en tus cabañas  
 Del agua al manso rumor;  
 Y herir con agudas flechas  
 Las aves del bosque umbrío,  
 Tender redes en el río  
 De la luna al resplandor.

Para pépetua memoria  
 De los índicos plumages,  
 La palma iguales ramages  
 Muestra en el verde pensil;  
 Y aun conservan tus doacellas  
 El rostro tierno y hermoso,  
 El tipo puro y gracioso  
 De aquella raza gentil....

¡Matanzas! vergel de amores,  
 Mas hermosa que ninguna,  
 En donde tienen su cuna  
 El placer y la virtud.  
 ¡Matanzas! dichoso el bardo  
 Que alcance en su loco anhelo,  
 Con una flor de tu suelo  
 Ornar su pobre laud.

\*\*\*

Pero mas bella y plácida te ostentas,  
 Tierra feliz á quien adoro yo,  
 Por que tu ambiente puro, embalzamado,  
 Mi hermosa respiró.

Porque tus ricas galas, tus recuerdos  
 Tus aguas, tus llanuras, tu pensil,  
 No valen para mí lo que un suspiro  
 De mi indiana gentil.

La rosa ufana, esbelta y encendida  
 Que al beso de las auras se dobló,  
 No es mas pura que el ángel bendecido  
 Que en tu suelo nació.

Dichoso aquel, Matanzas, que en tu seno  
 Mire su vida plácida cruzar,  
 Contemplando la flor de su esperanza  
 De amores suspirar.

Que si le es grato al trovador que canta  
 La belleza, el amor y la virtud,  
 Con una flor que brote de tu suelo  
 Adornar su land.

Cuanto le es grato al corazon que adora,  
 En tus campiñas fértiles vivir,  
 Y en una Matancera casta y bella  
 Cifrar su porvenir.

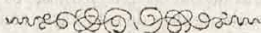
*F. Dén.*



## SOBRE EL ORIGEN PROBABLE

DE LOS INDIOS AMERICANOS

### Y ESPECIALMENTE EL DE LOS CARIBES.\*



El baron de Humboldt en su primera obra sobre la Nueva España [libro 2, cap. 6] espuso la opinion siguiente que creo nunca despues ha retractado ni modificado; "la cuestion general sobre el origen primitivo de los habitantes de un continente, se halla fuera de los limites preseritos á la historia, y no es quizá, ni aun siquiera una cuestion filosófica."—A tan espresa declaracion, hecha por un hombre considerado con tanta justicia eminente en el campo de la literatura, creo nos corresponde contestar como miembros de una sociedad dedicada al estudio de la nueva é importante ciencia de la Etnología, cuyas investigaciones filosóficas tienen por objeto el estudio del origen y relaciones que entre sí tienen todos los pueblos del globo.—En el curso de las investigaciones que tenemos que hacer para proseguir estos estudios, muchas veces seguramente nos vemos obligados á traspasar los limites preseritos á la historia y muy amonndo á actuar

\* Debemos á la bondad de nuestro ilustrado amigo y catédraico el Sr. D. Antonio Babilier y Morales, el original de este interesante folleto que le fué remitido por su autor Mr. James Kennedy, quien lo leyó ante la sociedad Etnológica de Londres que ordenó inmediatamente su impresion.

independientemente de ella, sin admitir, no obstante, ni pretender bajo ningún concepto, que estas cuestiones sean consideradas como filosóficas; pero así como en derecho es algunas veces mas digna de fé la evidencia circunstancial que el testimonio positivo, así tambien nuestras investigaciones nos producen muy amenudo resultados mas satisfactorios y convincentes que las manifestaciones esplicitas de los autores, muchas veces fundadas en tradiciones inciertas ó informes errados. La única historia donde se hace una narracion exacta y clara en que podemos confiar completamente por la certeza de sus asertos, es la contenida en las Santas Escrituras, y como las mas estensas investigaciones solo han servido para hacer ver la autenticidad y veracidad de sus testimonios, miéntras mas la tomemos por regla y guia mas seguros estaremos de andar por el buen camino.

Me he aventurado á hacer aquí estas observaciones preliminares, tanto porque me conducen directamente á los argumentos que tengo que alegar para apoyar mis teorías, como porque el mismo sabio baron de Humboldt en otra parte de la misma obra y ademas en su última publicacion *Cosmos*, parece participar de las ideas que algunos han emitido de que hubo originariamente varias distintas creaciones de seres de la raza humana, lo que está en contradicción completa con nuestra creencia de que "Dios ha hecho de una sola sangre todas las naciones de la tierra." En el mismo capítulo anteriormente citado dice que "quizá esta raza de hombres cobrizos, comprendidos bajo el nombre general de *indios americanos*, es una mezcla de las tribus asiáticas y los aborígenes de este vasto continente" como si las dos razas fuesen esencialmente distintas, y como si los hombres cobrizos comprendidos bajo el nombre general de *indios americanos*, y todas sus variedades, no pudiesen ser solamente diferentes emigraciones de tribus asiáticas llegadas mas temprano ó mas tarde al nuevo continente.

En su última obra *Cosmos*, el baron de Humboldt espresamente reconoce la unidad de la especie humana, pero parece no estar seguro de esta asercion pues cita aprobatoriamente un pasage de las obras de Müller, que dice así: "el que las diferentes razas de hombres sean ó no descendientes de uno ó de muchos hombres primitivos, es una cuestion que no puede ser determinada por la experiencia."

Suponiendo que las traducciones de que hemos tomado estas citas sean correctas, no está claro que es lo que estos escritores consideran en esta materia como *experiencia* ni qué como *filosofía*; pero sin embargo cualesquiera que sean sus ideas sobre estos particulares, procederé directamente á la deducción que pretendo hacer de que toda la experiencia que poseemos, todas las conclusiones que de ella podemos racionalmente deducir tienden solamente á probar la exactitud de la historia mosaica, considerada simplemente como historia.

Segun esta historia, sabemos que el mundo fué poblado despues del diluvio por una sola raza dividida en tres familias, tipificación

evidente de las tres grandes variedades en que vemos dividida la humanidad; alguna ó algunas ramas de esta familia naturalmente habian de llevar impresos los caracteres distintivos de ella mucho mas notablemente que las otras, segun las circunstancias, y ser sin embargo al mismo tiempo solamente eslabones de la cadena graduada que los unia á todas en un parentesco universal; segun iban divergiendo proporcionalmente unas de otras, las diferentes ramas de cada familia, sus caracteres peculiares iban haciéndose, como era de esperarse, cada vez mas distintos; hasta que al fin los extremos de cada una llegaron á ser necesariamente contrarios á los de las otras. Así como en la esperiencia diaria vemos en las familias á los hijos de los mismos padres ser de muy distintas complexiones tambien así, cada uno de ellos puede transmitir su color á sus descendientes, hasta que llegue el dia en que se encuentren en la gran familia de las naciones, á uno muy blanco, á otro muy oscuro y á otro moreno ó cobrizo apesar de la certeza de su origen comun. En los tres continentes de Europa, Asia y Africa, encontramos la humanidad dividida en tres grandes familias, tan notables por sus diferencias como son la blanca, la negra y la cobriza, y en una gran variedad de graduaciones intermedias dependientes algunas veces de circunstancias locales, y otras, de matrimonios entre las distintas razas, y que sin embargo, segun nuestra hipótesis tienen todas una causa natural. Hay no obstante escritores que consideran estas diferencias como existentes originariamente, y pretenden que hubo desde los tiempos primitivos cinco, seis ó mas razas de hombres; número que, si les concedemos que tienen algun fundamento real para suponerlo, podria multiplicarse hasta lo infinito pues del mismo modo podrían, apoyados en los mismos fundamentos, dividir no solamente la raza cobriza y la negra, sino tambien la blanca en diferentes especies distinguibles ya por el color de sus ojos y cabellos, ya por el de su cutis, diferencias que son tan notables como las que ellos señalan en las ramas de color oscuro de la familia humana, pero que han llegado á sernos tan familiares, que las consideramos ó de ninguna importancia ó dependientes solamente de las relaciones de familia.

Sin embargo, cuando encontramos que los mas grandes autores que han hecho un estudio particular del cuerpo humano, no concuerdan entre sí en cuanto á las conclusiones que deben deducirse con respecto á la historia fisica de nuestra especie, debe permitirse á aquellos que no han hecho profesionalmente estos estudios, suponer que puesto que no puede lograrse ningun objeto por medio de sus meditaciones, corresponde mas bien á los filólogos que á ellos discutir la cuestion relativa al origen de las naciones. Solamente como filólogo pues, pretendo tomar parte en ella, siguiendo la regla adoptada por uno de los hombres mas eminentes en esta materia, nuestro último y respetado Presidente, Dr. Prichard, que creia que en el estudio de las lenguas, mas que en otro ninguno, debiamos buscar la mas satisfactoria explicacion de este punto. Por este medio solamente podemos esperar descubrir la afinidad de las naciones, y ha-

ciendo retroceder las varias familias en que está dividida la humanidad hasta los puntos en que se separaron de su tronco comun, obtendremos una confirmacion completa de la creencia de su unidad primordial.

Si se toma en consideracion la materia de que tratamos, *el origen probable de los indios americanos* confio en que no serán calificadas de estemporáneas estas observaciones preliminares, habiendo muchos escritores como el profesor Agazzis y el Dr. Morton defendido directa y varios indirectamente, como Malte-Brunn Humboldt, y otros, la doctrina de la creacion de diferentes razas, como las de los animales inferiores, y adoptadas á distintos climas y localidades y fundados en este error han dado á los que ellos llaman aborígenes de América diferente origen y creacion que á las otras ramas de la especie humana. Si consideramos el asunto históricamente, ciertamente que hubiera sido una omision imperdonable el pasar por alto estas teorías especialmente siendo el objeto particular de mis argumentos demostrar por medio de la evidencia de los hechos, la futilidad de todas ellas.

Pero ademas de estas teorías fundadas por el escepticismo bajo el disfraz de la filosofia, hay otras sobre el origen de los indios americanos que tampoco debemos pasar por alto, aunque no las consideremos de valor suficiente para merecer una larga refutacion. La primera de esas teorías á que aludimos es que los indios de América son descendientes de habitantes antediluvianos del mundo, que no fueron comprendidos en la destruccion general ocasionada por el diluvio; y la segunda que probablemente hubo poco despues del diluvio alguna gran convulsion de la naturaleza, como en los dias de Peleg, en que algunos escritores suponen que la tierra fue dividida en sus presentes partes, existiendo anteriormente comunicaciones directas por tierra con todo el globo, ya por el lado del Atlántico, ya por el del Pacífico ó ya por ámbos del continente americano, de modo que los *aborígenes* pueden haber llegado á esas orillas sin encontrar el obstáculo de un oceano intermedio que atravesar.—*Néstor Ponce de Leon.*

[CONTINUARA.]





# LA ROSA Y LA AZUCENA.

## ALEGORIA.

Tú el ángel humano  
 Que tienes la mano  
 Mas blanca que un lirio del patrio vergel,  
 Sustentas hermosa  
 La nítida rosa  
 Mas llena de vida, de esencia y de miel.

Que vieron las aves, las fuentes, los ríos,  
 Los montes sombríos,  
 La Luna y el Sol.  
 No viste la aurora que América ostenta  
 Su tinte sangrienta,  
 Su bello arrebol! . . . .

Es flor que han mecido las brisas del cielo,  
 Que vive en el suelo  
 Cual nunca vivieron las flores en él.  
 Es flor donde aspiras idilio de amores,  
 Preciados olores  
 Que envidia el clavel,

Hoy hace tres años, tres años hermosa,  
 Que ví de esa rosa  
 La córola abrir.

Y estoy sorprendido, cubana doncella,  
 De verla tan bella,  
 Tan bella lucir!

¡Quién eres ¡oh virgen! beldad encantada,  
 De ardiente mirada,  
 De aliento y de amor;  
 Que cobra en tu seno colores y vida  
 Mi rosa querida,  
 Mi nítida flor? . . . .

Nació la flor pura que luces apuesta  
Allá en la floresta  
Que miras lucir.

Nació á los rigores del cálido Estío,  
Y el aura con besos, con fresco el rocío  
La hicieron al rayo del sol entreabrir.

Entónces fué cuando lleguéme hasta ella  
Y al verla tan bella  
Sobre ella lloré,  
Con lágrima pura bañé su corola  
La lágrima sola  
Que en vano arrojé.

Lloraba yo entónces por una azucena  
De bálsamo llena  
Que en Cuba perdí;

Y al ver en la verde gentil rosaleraz  
La rosa hechicera

Hallar mi pasada ventura creí.

Miré suspirando la flor, mi embeleso,  
Y un lánguido beso  
Mi boca le dió!

Mas ¡ay! que una abeja vengando el agravio  
No bien puse el labio  
Mi boca picó! . . .

Nublóse á mis ojos la lumbre del día,  
Y en noche sombría

A ciegas y herido no sé á donde fuí,  
Que hallé un transparente tranquilo arroyuelo  
Cuya agna del cielo

Curó mis dolores no bien la bebí!

Volví en torno mio los ojos ardientes  
Y ví claras fuentes,

Palomas y flores colmadas de miel.

Y ví en la floresta mas vasta y amena  
La blanca azucena  
Que amé siempre fiel.

Corrí suspirando con gozo á rendirle  
Mi vida, á decirle  
Mi público amor.

Mas ¡ay! que al besarla lancé triste queja:  
Zumbando otra abeja  
Guardaba la flor! . . .

¡Oh Dios! dije absorto, ¡Señor de mi suerte,  
 ¿Por qué va la muerte  
 Siguiéndome en pos?....  
 ¿Por qué me persiguen serpientes aladas!....  
 ¿Por qué entre las flores revuelan airadas?  
 Por qué me persiguen? respóndeme ¡oh Dios!

Dejó la azucena mecida en el campo  
 Mas blanca que el ampo  
 De nieve ante el sol.  
 Dejéla en el valle sediento de amores  
 Buscando otras flores  
 De bello arrebol.

Mas ¡ay! que zumbando do quiera á mi frente  
 De avispas y abejas con pecho doliente  
 Ejércitos miles con susto miré  
 Y en rosa ninguna del monte ó el llano  
 Mi trémula mano  
 Temiendo fijé.

Dejó las diámelas fragantes y bellas  
 Cual blancas estrellas  
 En verde tapiz;  
 Y vine á esta orilla cual ave á su centro  
 Dó bella te encuentro,  
 Dó te hallo feliz

La flor de mis besos está en tu vestido  
 Oyendo el latido  
 De un pecho amador.  
 ¡Oh bella! sacude la flor de tu exorno,  
 Tal vez por adorno  
 Ocupa una abeja su centro de olor!

¡Qué miras, hermosa! Por qué una sonrisa  
 De amor se divisa  
 En esos tus labios que envidia el rubí?  
 Un beso á la rosa le das sin temerla!....  
 Qué tiene?... una perla!  
 Mi lágrima! Oh cielos! mi lágrima! sí!

¿Quién eres, hermosa, que noto á tu aliento  
 Que cobra mi pecho sus glorias, y siento  
 Mas vida, mas sueños y mas juventud!  
 ¿Quién eres ¡oh virgen! quién eres que miro  
 Que brota una perla la flor de un suspiro,  
 La flor de mi beso! ¿Serás la Virtud?

“Yo soy la azucena que un tiempo perdiste,  
Yo soy la que viste  
Después de esta flor.

Yo soy ¡oh poeta! tu dulce esperanza;  
Tu pecho hoy alcanza  
Su dicha de amor.”

—Y si eras ¡oh bella! mi flor mas amada  
Por qué, di, guardada

Por una serpiente con alas te ví?

Mas no me respondas, tu estabas celosa

Tal vez con la rosa

Que tienes ahí?....

—“Te engañas poeta, no vas acertado,

La rosa del prado,

La rosa era yo.

Tú andabas errante buscándome un día,

Tu lágrima pura de amor era mía

La flor en su seno por mí la abrigó.

La rosa era mi alma que hallaste entre flores

Llorando de amores

Llorando por mí.

La rosa era mi alma que entónces te amaba,

Que esencia lanzaba

De amores por tí.

—¡Oh bella, perdona, perdona á tu amante

Que ingrato inconstante

Buscó en otras flores, perfumes y amor!

—“Yo sé que los hombres que lloran perdida

La luz de su vida

Soñando la encuentran en todo esplendor.

En todo lo bello que lanza centellas

En todas las bellas

Visiones que fingen la luz de su Eden,

Por eso en las flores pensaste aquel día!....

Tu lágrima pura de amor era mía

No fuiste un ingrato conmigo, mi bien.”

—Y tú consentiste, doncella querida

La cruel dura herida

Que aquella serpiente con alas me dió!

—“De amor traspasastes el púdico muro!

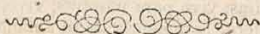
Tu beso era impuro.....

Tu lágrima no!

F. L. DE BRIÑAS.



## ¡POBRE JOVEN!



Era una noche diáfana y tranquila. Iluminaba la luna con su misterioso resplandor las colinas de Regla y Guasabacoa, y apenas el terral de la noche rizaba con sus alas las juguetonas olas del mar que dulcemente gemía. Recostado en el barandaje de la reformada Alameda de Paula contemplaba entristecido y solitario las ruinas del mutilado Teatro Principal. Recuerdos de otro tiempo mas sereno cuando ceñían mi frente los jazmines de la inocencia embargaban mi corazón. Ah! cuántas veces mis ojos se habían estasiado ante aquel espejo de plata y de zafiro, cuando jugueteaba la brisa con los bucles de oro que caían en ondas hasta mi espalda! Entónces ¡ay! entónces, como las flores á los primeros besos de la mañana, brotaban en mi mente las ilusiones bulliciosas; todo era hermoso y alegre como el cielo tachonado de estrellas, como el apacible murmullo de las olas! Entónces con la sonrisa en los labios y la inocencia en el corazón arrancaba anhelante las flores que embellecían la senda abierta ante mis pasos tan fácil y dorada. Oh! en aquel tiempo hubiera podido decir con el poeta, con toda la efusión de mi alma

Bello es el mundo, sí, la vida es bella,  
Dios en sus obras el placer derrama! . . .

Habia retreta aquella noche: una multitud inmensa discurría por todas partes comprimiéndose por acercarse á la música, que, como el cisne moribundo, modulaba los últimos y apasionados lamentos del Edgardo de Donizetti, dando nuevo encanto á la poesía del mar y la luna.

Hacia ya rato que habia olvidado el mundo que me rodeaba, cuando me distrajo la conversacion que dos jóvenes tenían cerca de

mí. No podía distinguir sus facciones; pero la esbeltez de sus cuerpos y la sencilla elegancia de sus trages detuvieron mis miradas un instante. Una de ellas llevaba un vestido blanco y un chal negro cubría su espalda. Por un repentino é involuntario movimiento de curiosidad me aproximé: El timbre de su voz era dulce y melancólico como el canto de la tojosa á la caída de la tarde; á sus primeras palabras palpité mi corazón aceleradamente: no era la primera vez que aquella voz resonaba en mis oídos. ¿Pero dónde? ¿Cuándo?

—Ah! . . . Enrique. . . . esa música . . . Enrique. . . . Enrique. . . .

—¿Porqué renovar tan tristes recuerdos, Adela? Enrique. . . . siempre Enrique. . . . no puedes olvidarlo un solo instante! Si el amor de tu madre ya anciana y achacosa, si las lágrimas de tus hermanas y las nuestras nada son para tí; por él, por ese nombre y ese amor que te cuesta la vida, abandona tan tristes ideas, tan funesta resolución. Ah! vive, Adela, para que consueles á tu madre que por tí derrama lágrimas infinitas; vive para nosotras; vive, Adela, aunque no sea mas que por venerar la memoria de tu amante! ¿Porqué desesperarte tan pronto? ¿Porqué esponerte así con tan ligero traje á recibir el aire del mar y el sereno de la noche? ¿Porqué creer ineficaces los recursos de la ciencia?

—La ciencia . . . ah! . . . No procures, amada Rosa, ocultarme mi estado: bien sé que no puedo vivir largo tiempo. La fiebre me devora; en este mismo instante abrasa mi pecho, implacable me consume aunque soy tan jóven. ¿Porqué privarme, pues, que en mis últimos días me complazca en visitar aquellos lugares, dó tantas veces radiarte de juventud y de alegría, me paseaba de brazo con él orgullosa, con su amor y mi hermosura?

El aire del mar, el sereno, mi cariñosa amiga, no agraban mi mal ya en sus últimos períodos . . . ; ántes al contrario, mi pecho devorado por la fiebre respira con ansiedad ese aire puro, como buscando en él los suspiros de otros tiempos: mis ojos al ver esa Luna melancólica y apacible, recuerdo las veces . . . Ah! tú lloras, te entristecen mis palabras . . . ! Dichosa tú que puedes aliviar tus penas con tu llanto; pero yo . . . yo quisiera llorar y no puedo: mi pecho se oprime anhelante, la respiracion me falta; pero mis ojos no tienen ya lágrimas que mitiguen mi ansiedad . . . . .

. . . . En este instante el canto de un marinero, que recostado en una chalupa cruzaba muy cerca, interrumpió la triste conversacion de la jóven . . . .

Marinero sin fortunā,  
Que perdiste tus amores,  
¿Quién querrá de tus dolores  
Los lamentos escuchar?  
Llora y jime eternamente,  
Marinero sin fortuna,  
Arrulladō blandamente  
Por la brisa y por el mar.

Que tal vez cuando tu queja

.....  
 .....  
 .....

Ya su voz se habia perdido entre el rumor de las olas, cuando suspirando exclamó mi desconocida:

—¡Desdichado....! tambien amó!....

Y volvióse hácia mí para ocultar á su amiga una lágrima que abrasaba su mejilla. ¡Qué hermosa era! Pálido lirio que ya el ángel de la muerte acariciaba con sus alas, conservaba todavía los tintes de su marchito esplendor! Apesar de las profundas huellas de la enfermedad que devoraba su pecho y estendia la palidez de un moribundo sobre su frente; sus ojos negros y rasgados, cubiertos por finisimas y luengas pestañas, lo arqueado de sus cejas, lo diminuto de su boca y el óvalo perfecto de su rostro, demostraban aun la belleza singular que un tiempo la adornara!

Al ver mi posición meditabunda y la tristeza compasiva que se pintaban en mi semblante, fijó sus miradas intensas en mis ojos, y como si leyese mi pensamiento, me sonrió tristemente.....

..... Al siguiente dia miraba en el mismo lugar, levantarse, como una virgen coronada de azahares, á la luna sobre un grupo de blancuecinas nubes: dieron las ocho, la música volvió á dejar oír su irresistible voz, ese lenguaje misterioso, que, como ha dicho nuestro sabio, "llega al corazon sin pagar la aduana del entendimiento!"

Mas ay! en vano mis ojos creían distinguir en cada jóven que se acercaba á mi doliente desconocida, el tiempo volaba y no aparecia! Infeliz....! tal vez en el lecho del dolor sufriria en aquel instante.

Hay sentimientos que embargan el corazon y le dominan: ideas tenaces que no se borran fácilmente y son el móvil de nuestras acciones por largo tiempo; por eso en vano noche tras noche me fatigaba sin hallar aquella jóven moribunda tan bella y desdichada, no perdía la esperanza de verla en aquellos mismos lugares; pero ¡ay! ¿dónde y cómo encontrar la rosada nube, que á impulsos de la brisa se pierde entre las brumas del horizonte?

## II.

Una noche!..... aun hace años y las lágrimas se agolpan á mis ojos y mi corazon late oprimido al recuerdo de aquella escena, vagaba yo entristecido por una calle estrecha y silenciosa. Brillaba la luna tambien pura y argentada, como en aquella noche; pero los primeros vientos del Norte silvaban con fuerza y esparcian por el cielo

oscuros nubarrones. Todo estaba tenebro y sombrío, como el silencio que reina en las tumbas!

De pronto, al doblar una esquina, un torrente de luz vivísima hirió mis ojos: una multitud apiñada en las ventanas de una casa contemplaba ansiosa aquella siniestra claridad: un oculto presentimiento heló la sangre en mis venas! Temía acercarme; pero al fin, dominando mis emociones, apoyé también mi brazo indiferente en aquella reja; también mis ojos buscaron el origen de aquella claridad. ¡Ah!.....

.....Sobre un túmulo dormía para siempre el sueño de las tumbas aquella joven, que hasta entonces había buscado por todas partes. Su rostro revelaba aun la pureza del alma que la había abandonado, por sus labios vagaba al parecer su última sonrisa.

Ceñían sus sienes las palmas de la inocencia; y el manto blanco de las vírgenes cubría sus últimos despojos: parecía sonreír á los acordes de la música divina que en aquel instante embargaba su alma.....

.....A impulsos del tiempo se disipan los dolores, y se van borrando las circunstancias de la memoria; pero nunca muere el recuerdo de ciertos instantes en la vida. Todavía, cuando mis ojos contemplan la pintoresca Alameda, y el rielar de la luna sobre las azuladas olas de la bahía, se escapa de mi pecho un suspiro y mis labios murmuran maquinalmente..... ¡pobre joven!

*Cárlos Navarrete y Romay*







## POESIA

LEIDA EN EL CEMENTERIO GENERAL AL COLOCAR LA LAPIDA SOBRE EL  
NICHU DONDE YACEN LOS RESTOS MORTALES DEL JOVEN BACHIL-  
LLER DON MANUEL VALDES BAVENT.



Usque in novissimis eam (sapientiam)  
Et effloruit tamquam præcox uva.  
Possedi eam ipsa cor ab initio propter hoc rursus  
derelinquar.

Yo buscaré la sabiduría hasta mi último  
aliento: ella brotó en mí su flor, como la uva  
temprana.

Con ella desde luego fui dueño de mi cora-  
zon y adquirí cordura; por lo que no seré aban-  
donado del Señor.

ECCLII CAP. 51. V. V. 19 I 28.

Inundados de lágrimas los ojos  
Hoy vengo á contemplar la loza fria  
Que ha de cubrir en breve los despojos  
Del amigo mejor que yo tenía.

Oh! qué trance tan duro! en tal momento  
La sangre se detiene en nuestras venas,  
Se ofusca de dolor el pensamiento  
Y no hay alivio para tantas penas.

Ante escena tan cruel ¿quién no respeta  
El misterio que encierra cuanto existe?  
Mezquinos son los cantos del poeta  
Para poder pintar cuadro tan triste.

Oh! si la santa religion no fuera  
 Con su consuelo mágico y divino,  
 ¿Quién en la vida resistir pudiera  
 Los terribles embates del destino?

Ver moribundo al hijo cariñoso,  
 Despedirse por siempre de una madre,  
 En la tumba mirar un buen esposo,  
 Darle el último adiós á un tierno padre.

Este es el mundo, sí, la vida es esta  
 Que el hombre adora y apetece tanto  
 Donde un momento de placer nos cuesta  
 Horas enteras de congoja y llanto.

Donde alegre tal vez vive el malvado  
 Entre lujo, riquezas y placeres  
 Mientras llora y padece resignado  
 El mortal que cumplió con sus deberes.

Donde lo mismo que si airado el viento  
 Retumba por el bosque y la montaña  
 Y caen al par el árbol corpulento  
 Y el débil junco y la flexible caña.

Cuando el sumo hacedor dicta su fallo,  
 Al golpe inexorable de la parca  
 Lo mismo espira el infeliz vasallo  
 Que el poderoso y vencedor monarca.

¿Qué valen la jigante inteligencia,  
 El amor al estudio mas constante  
 Si pasa nuestra mísera existencia  
 Como pasa un relámpago brillante?

Oh Cuba! Cuba! tierra de las flores  
 En medio de tus palmas y tus pinos  
 Se oye una voz que llora los dolores  
 Del mas triste y mas cruel de los destinos.

¡Cuántos ayes no enviamos hasta el cielo  
 Envueltos en la nube pasajera  
 Por tanto genio que al alzar su vuelo  
 Descendió en la mitad de su carrera.

Antorchas del saber, nombres brillantes  
 No han muerto aun Govantes y Escovedo  
 Y al recordar los buenos estudiantes

Aun vive la memoria de Lebreo.

Ah! Manne! era jóven pero había  
Cultivado su clara inteligencia,  
La sublime virtud era su guía  
Y su anhelo los triunfos de la ciencia.

Dos meses há que de existir dejara,  
Ya perdimos al hijo cariñoso  
Al que en su jóven pecho alimentara  
El corazon mas noble y generoso.

Dos meses hace ya: y el alma triste  
Aun se llena de luto y desconsuelo,  
Y no halla nuestra vista en cuanto existe  
Ni un rayo de esperanza y de consuelo.

El tan modesto, franco y consecuente,  
Amigo en el placer y en los dolores,  
Mansa, apacible y cristalina fuente  
Que al viajero embriagó con sus rumores.

Flor que en el verde prado sonreía  
Y al ocultarse el sol se marchitara,  
Astro esplendente que en mitad del dia  
Tras negros nubarrones se ocultara.

En el inmenso mar nave cargada  
De cuanto bello existe en este mundo  
Que al divisar la tierra deseada  
Se hundiera del oceano en lo profundo.

Y pudo ¡ay Dios! el golpe de la muerte  
Cerrar el libro de tan bella historia,  
No, amigo y compañero, con tu suerte  
Será imperecedera tu memoria.

Solo el amor filial y una conciencia  
Que ni un solo recuerdo atormentaba  
Te hicieron ver con fria indiferencia  
El virus que feroz te envenenaba.

¡Mas como á tí culparte, si igual suerte  
Dos genios de la Francia la tuvieron,  
Si bajo el golpe de la misma muerte  
Beclard y el gran Bichar víctimas fueron.

Tú como ellos de dolor cercado,

Fijo tan solo en Dios tu pensamiento,  
Viste llegar sereno y resignado  
De tu existir el último momento.

Sin llevar en tu pecho generoso  
El divino consuelo y la alegría  
De haber calmado el mal tan doloroso  
Que tu querida madre padecía.

¿Cómo, pues, olvidarte? tu memoria  
De genio y de virtud sublime ejemplo  
Tendrá radiante de esplendor y gloria  
En cada corazon un santo templo.

Tú como el hijo de Sirac un dia  
Decir pudiste en tu oracion ferviente:  
„Yo buscaré la gran sabiduría  
En tanto que el espíritu me aliente.

“Ella brotó en mi labio hermosa y pura  
Como la uva temprana en la flor bella,  
Con ella al punto conseguí cordura  
Y dueño fui del corazon con ella.”

“Por lo que siempre lleno de alegría  
Alzo mi vista al Dios de lo creado  
Y cuando baje hasta la tumba fria  
No seré del Señor abandonado.”

Descansa pues en paz! que si un consuelo  
Hoy nuestro pecho en su dolor encierra  
Es el pensar que entrastes en el cielo  
Cuando te dió su adios toda la tierra.  
*Andres Diaz*



## LADRONES DE TIEMPO.

Todo se roba, y hay ladrones de todas clases. Róbese el oro, róbese el honor, la fama se roba, róbense los frutos del talento, y para que nada se escape, róbese hasta el tiempo. Tiene la ley castigos para muchos de estos ladrones, y tambien los tiene la opinion; mas una y otra dejan impunes á los ladrones de tiempo, que es decir, de la vida. Castígase un asesino, porque de golpe privó de la vida á un hombre, castigase tambien al que atenta á su libertad, porque le priva del uso de ella; pero no se castiga á los que le entierran en vida, á los que le aprisionan en una cárcel política con las cadenas de la urbanidad y cortesía. Una visita, y otra, un charlatan ocioso, y otro, y otro, es un robo continuado de la existencia, que pudiera emplearse en cosas útiles; es amargar la vida del miserable á quien le cae esta plaga y es privar á la sociedad de los frutos de sus tareas. Llama la opinion importunos ó majaderos á estos atormentadores; llámáales ladrones, y sería justa. Quéjome á mis solas, amigo mio, y creo que con justicia, de que en el mundo muy pocas cosas tienen su propio nombre: la sociedad ha establecido ciertas reglas, ó llámense costumbres, que todo lo alteran y todo lo pervierten. Una complacencia afectada, una sonrisa á la fuerza, un *Vd. nó me incomoda*, y otras espresiones semejantes son un deber social, un sacrificio de la razon á la imprudencia, unas mentiras limpias y redondas, que ponen á cubierto á unos de la nota de impolíticos, y á otros de la de mal intencionados. Sí, lo repito, de mal intencionados, pues la generalidad de ellos conocen á la evidencia el mal que hacen, y nada les importa con tal que charlen hasta que se cansen, ó hasta que les ocurra otro parage á donde ir á continuar su fechoria. A la manera que el ladrón ratero anda de casa en casa, para ver donde encuentra á alguno descuidado y pescarle lo poco que puede, no de otra suerte corren ciertos ociosos por la sociedad para aprovecharse del descuido del que no cerró á tiempo su puerta, no se ocultó, no mandó á su criado á que niegue que está en casa [enseñándole á un embuste que siempre es reprehensible] y allá te va una visita, allá te va un aguacero de necesidades, dame, dame el tiempo, y rabia cuanto quieras. ¡Estos ladrones suelen llamarse amigos!

Apénas habrá un literato, un artista, ú otro hombre que haya procurado hacerse útil á sí mismo y á sus semejantes, que recorrien-

do los años pasados de su vida, no encuentre que ha vivido un tercio ménos, y que le han robado un valor infinito, obligándole á malgastar el tiempo. ¿Y con qué armas se ha ejercido tal compulsión, pues ciertamente se necesitan para ella? Con las de la amistad, con las de la cortesía. ¡Fementida amistad, cruel cortesía, azote de las ciencias y de las artes, mónstruos de la sociedad, puedan destruiros los esfuerzos de la filosofía, pueda la educacion estirpar para siempre vuestras malignas semillas!

Dirá Vd., amigo mio, que escribo un si es no es como el ginebrino, y que sin tener su elocuencia, participo de su locura; pero vamos despacio, y acaso podré justificarme. No hago la guerra á la sociedad, no abogo por los misántropos; compadezco á los *sabios reconcentrados*, ó sean ignorantes cargados de ideas científicas [porque tambien hay ignorantes de esta clase]; pero sí me quejo de abusos autorizados, mas por el sufrimiento, que por la sancion de la sociedad. El trato humano es el placer de la vida, el estímulo del entendimiento, el maestro del corazon, el que forma las ciencias y perfecciona las artes, y sin su auxilio sería el hombre un ser embrutecido, limitado á satisfacer un corto número de necesidades, insuficientes para poner en ejercicio sus potencias. Miétras mas se retrae el sabio del trato social, tanto mas se embotan sus facultades, tanto mas adquiere un hábito funesto de juzgar siempre de un mismo modo, á causa de la falta de oposicion, ó por lo ménos de ocasiones para tomar distintos jiros. Pero, amigo mio, una cosa es visitar y ser visitado, y otra es sacrificar y ser sacrificado ridículamente. Me dirá Vd. ¿y que debe hacerse? Tratar á los hombres como ellos merecen. Viene un majadero — Estoy trabajando — Insiste en venir — Insistir en desairarlo, pues ya da motivo para ello — Vuelve — No atenderlo — Se siente — No tiene razon, y esto basta — Dicen que es grosería — Ellos sab en que no lo es. No ignora Vd. aquel cuentecito del jesuita, que por verse libre de un majadero, le cerraba la puerta, y el mentecato daba golpes, y decia *abra Vd. que soy F.* á lo que respondía el jesuita en voz baja, continuando en sus ocupaciones, *et ideo*, y por lo mismo. ¡Ojalá tuviese el jesuita muchos imitadores, que yo aseguro que no los tendria su imprudente amigo!

En este punto, y no en otro, estoy por la rigorosa etiqueta. Visita corta y á las horas establecidas por la sociedad; pero nunca cuando el visitado dedica su tiempo al desempeño de sus obligaciones. Cuando es preciso infringir esta regla, la misma necesidad disculpa; cuando no aténgome al jesuita.

No dudo, dirá Vd. que por mas que diga, los majaderos que yo llamo ladrones, continuarán impunemente en sus robos de tiempo. Tambien continúan los ladrones de oro, y no por eso se cree inútil declamar contra su crimen. Acaso alguno reflexionará en lo ridículo y criminal de su costumbre, acaso alguno se enmendará, y quizás su enmienda será el origen de otras. Por último, este es un desahogo en el seno de la amistad, que siempre es indulgente.

## INVOCACION.

A MI AMIGO ANDRES DIAZ.



¡Oh noche, disipa  
 Tu fúnebre velo,  
 Tu triste negror!  
 Que quiero que brille  
 Mas bello que nunca  
 El sol que me llena de vida y de amor!

¡Oh aurora divina  
 Que anuncias la vuelta  
 Del táljido sol:  
 ¡Porqué te retardas,  
 Porqué no apareces,  
 Porqué no se ostenta tu bello arrebol?

Hoy hace dos años  
 Que en estas praderas  
 Mi hermosa dejé;  
 Dos años de ausencia,  
 De penas, de males,  
 Pues solo desgracias ¡oh noche! encontré!....

Bajo esa morada  
 Que cubre tu ranto  
 Descansa Narey;  
 La jóven mas bella,  
 Mas linda y mas pura  
 Que viera la lumbre del sol Siboney!

Tal vez ella ignora  
 Que junto á su puerta  
 De amor jimo yo;  
 Tal vez por su mente  
 No cruza la idea  
 Que ya su adorado de nuevo volvió!

¡Oh sol esplendente  
 Que llenas de vida  
 La tierra y el mar!  
 Acoje mi ruego;  
 Disipa la noche:  
 ¡Qué pronto en los cielos te mire brillar!

FERNANDO VALDES Y AGUIRRE.



A MI LUGO ANDRES INLA



## CRONICA.



Encargados nuevamente de esta seccion del periódico, al comenzar hoy la crónica correspondiente á la presente entrega, debemos dar el primer lugar en ella á la compañía de ópera italiana llegada á nuestra capital cuando ménos lo esperaban los aficionados al divino arte de la música, y que dirigida por los Sres. Corradi-Setti y Vita, ofrecen actualmente sus tareas al público en el Gran Teatro de Tacón. El personal de la compañía es harto reducido, figurando en ella como partes principales la Sra. Caranti y los Sres. Vita y Corradi-Setti conocidos de este público en épocas anteriores y el Sr. Tiberini, jóven tenor que empieza ahora su carrera y al que, á juzgar por las dotes que ha desplegado las noches que hemos tenido el gusto de oírle, le auguramos un brillante y risueño porvenir. Entre las partituras que nos han ofrecido se cuentan "Il Trovatore," "Rigoletto" y "Los Mártires," nuevas enteramente en esta ciudad: tambien se ha ejecutado la siempre aplaudida é interesante "Lucía" cuyo desempeño fué un verdadero triunfo en la parte de canto para el dulcísimo tenor que representaba al enamorado Edgardo. La nueva compañía, aunque no puede ponerse en parangon con la que últimamente nos hizo gozar de las melodías de los maestros del arte, sin embargo se oye con gusto: apesar de que la empresa hace grandes sacrificios para merecer dignamente los favores del público y pone en escena las mejores obras líricas, los amantes del espectáculo favorito no corresponden en manera alguna á los deseos de los artistas italianos quienes no perdonan medios por complacer, no obstante sírvales á aquellos de escusa el haber llegado la compañía precisamente en la época de los calores, en que como todos sabemos se hallan fuera de la Habana las familias pudientes que son las que sostienen esta clase de espectácu-



los: y la Empresa, cuando mirando á sus intereses y atendiendo á que muy pronto volverán esas familias á la ciudad por estar ya bastante adelantada la estacion, debia continuar sus trabajos en esta, se dispone á abandonarnos. Pero si lleva á efecto su proyectado viaje no debemos desesperar que quizá, para dentro de pocos meses se encontrará entre nosotros la compañía italiana que lleva á Méjico Amilcare Roncari y en la que sobresalen como partes principales la Vestvali, los hermanos Winter y otros individuos, que segun un diario de esta capital gozan de bastante reputacion en el mundo lírico. Lorenzo Salví tambien ha reunido en Paris una *troupe* de escojidos artistas líricos entre los que se cuentan la *Grisi* y *Mario* y piensa visitarnos, lo mismo que á las principales capitales de la América, tan pronto como concluya su compromiso en la populosa capital de Francia.

El infatigable empresario del Gran Teatro espera para dentro de brevès dias una numerosa y escelente compañía triple de zarzuelas, verso y baile, de la que ya tiene noticia el público y compuesta de partes de bastante nombradía y reputacion y que han trabajado con buen éxito en la Península. Se dice que entre los cantantes de zarzuela figuran la Sra. Montenegro, primera tiple y los Sres Mayans, barítono, Carbonell, bajo y Cabot, tenor; y sabemos que la Empresa trata de presentarnos las mejores composiciones del género lírico-dramático tan en boga hoy, no faltando quien asegure que la primera zarzuela que se ejecute sea "Esmeralda," que segun noticias es una de las mejores del repertorio español.

Pero ántes que lleguen esos artistas, el Sr. Freixas, introductor en esta Isla del género zarzuelesco, piensa dar un número de funciones en Tacon con algunos de los actores que pertenecieron á la compañía que trabajó en Méjico y otros de la que últimamente recorrió varias poblaciones del interior. La primera representacion tendrá efecto concluido el abono de la ópera, ejecutándose el repugnante "Tio Caniyitas" en que hará su *debut* la nueva actriz Srta. Pinto.

Mas adelante y tambien en el mismo local tendremos á la célebre trájica francesa Mlle. Rachel con otros actores de la misma nacion que se hallan en New-York donde han causado un entusiasmo sin límites en cuantas piezas se han presentado.

La compañía que actuaba en el lindo teatro de Villanueva pasó á dar algunas funciones á Cárdenas, despues de haber puesto en escena varias noches en esta capital la ópera bufa "El barbero de Sevilla," de cuyas representaciones no queremos ocuparnos porque si así lo hiciéramos tendríamos que decir verdades muy amargas, no tan solo á la direccion de dicho teatro, sino tambien á casi todos los individuos que tomaron parte en su desempeño y que olvidándose de sí mismos y del público que presencia la representacion, se convierten en payasos y arlequines: nosotros aconsejaríamos al director que no permitiera poner otra vez en escena esa preciosa partitura aunque fuera por compasion á su autor, el inmortal Rossini, cuya produccion destruyen tan impiamente los actores de Villanueva. La

compañía concluida que sea su escursión por Matanzas y Cárdenas, volverá á esta capital, donde reforzada con el nuevo bajo señor García, á quien hemos visto trabajar anteriormente y con el aplaudido barítono Sr. Folguera piensa darnos las dos zarzuelas nuevas *Catalina* y *Cacería real* desde tanto tiempo atras ofrecidas. Bien podía haberse hecho mucho ántes lo que se hace ahora: solo el mas que indulgente público habanero hubiera prestado su apoyo por tanto tiempo á una empresa que hace salir á las tablas á un actor que apenas puede, no decimos cantar, ni aun siquiera hablar, y le encargaba los papeles principales. El empresario de Villanueva convendrá con nosotros que el Sr. Cortés, primer barítono, tenia que recitar las mas de las veces su parte de canto por no permitirle hacer otra cosa el malísimo estado de su voz: y ¿porqué abusar de ese modo de la bondad de los concurrentes? ¿acaso en seis meses no habia tiempo, suficiente para contratar otro barítono en la Península, sino se encontraba en la Isla? Tiempo habia para todo, pero la Empresa, guiada por un interés mal entendido, al ver que no habia mas espectáculos en la Habana, que su teatro era el único que se mantenía abierto; y al considerar que todo aquel que quisiera matar las primeras horas de la noche en una diversion honesta no tenia mas remedio que ir á morir á su coliseo, no trató entónces de complacer al público, mas ahora ya ha conocido que el *monopolio* no podia durar mucho y por eso se ha apresurado á contratar al Sr. Folguera.

Pero ya es hora de que dejemos el teatro y pasemos á recorrer los animados pueblos de temporada que al ver aproximarse el momento de ser abandonados por las numerosas familias que se encuentran en ellos se afanan á cual mas, por presentar mayor número de diversiones á sus favorecedores. *Guanabacoa* que como todos sabemos ha sido la que obtuvo este año la victoria sobre sus rivales celebró su anunciado Gran Bazar que quedó con el mayor lucimiento dando los mas pingües resultados. Tambien se han ofrecido en ella gran número de bailes y casi todas las noches se han verificado lucidísimos *asaltos* en casa de las familias mas conocidas. Nada ha perdonado la Villa de las Lomas para agasajar á sus visitantes, y nosotros creemos que estos, al ver lo bien acogidos que han sido este año por la *vieja mamita*, le prometen, al despedirse, darle la preferencia el entrante. Para el juéves cuatro se prepara un lucido baile en los salones del Bazar en obsequio de las lindas jóvenes vendedoras, que á juzgar por el embullo extraordinario que se nota pensamos será uno de los mas brillantes que se han verificado en Guanabacoa. "Puentes-Grandes," que tan decaído se encontraba últimamente, se levantó de su letargo y en los dias 29 y 30 del próximo pasado celebró las fiestas de su patrono San Gerónimo con gran pompa, ofreciendo dos magníficos bailes en la bellísima "Glorieta" de gratos recuerdos para todos. "Jesus del Monte" no ha querido quedarse atras y en estos últimos dias ha presentado un cuadro verdaderamente animado, ha formado sus bandos azul y punzó con dos preciosas jóvenes por reinas. Los bailes verificados con motivo de los partidos han quedado soberbios y mu-

cha ha sido la gente de la Habana que se ha trasladado á él embullada con las fiestas. Solo "Marianao," tan favorecido en épocas anteriores no ha podido alzar cabeza este año por mas esfuerzos que ha hecho, experimentando así los rigores de la fortuna inconstante: sus bailes no han atraído como otras veces aquellas concurrencias escogidas y sus casas las mas han permanecido cerradas.

Antes de pasar á otra cosa y ya que de diversiones nos ocupamos, justo es que participemos á nuestros lectores que para el veinte y cuatro del corriente, dia de S. Rafael, se prepara una escogida funcion en el colejio de San Cristóbal para celebrar, como se hace anualmente, los dias del Director. Las piezas elejidas y que serán ejecutadas por los alumnos de dicho instituto son; *una noche toledana* y *Un puntapié* y *Un retrato*, cuyos ensayos están bien adelantados.

Si del campo de las diversiones pasamos al de la literatura, veremos que la misma animación que reina en aquel, reina en este. De las prensas de esta capital brotan diariamente nuevas publicaciones: no ha muchos dias se presentó el *Tiple*, periódico semanal, y pronto se lanzarán á la arena literaria el *Duende*, el *Album Habanero* y el *Murciélagu*. Nuestro cólega la *Avispa* se ha unido al *Domingo*, y el *Siboney* ha hecho lo mismo con la *Floresta* á cuya redaccion pertenecerán en adelante los entendidos y apreciables Sres. Velez y Fornáris. Este acreditado periódico con sus nuevos jardineros unidos á los antiguos, promete seguir mereciendo como hasta aquí, la decidida proteccion que le dispensan los amantes de las letras. Los infatigables jóvenes Leon y Briñas, nos complacemos en decirlo, con su actividad y buen criterio han logrado dar á la publicacion que redactan un interés de que han carecido casi todos los periódicos que han visto la luz en nuestra Antilla.

Tambien ha salido á luz en estos dias el deseado tomo de poesías de nuestro amigo el celebrado bardo bayamés D. José Fornáris. La hora avanzada en que lo hemos recibido no nos permite ocuparnos de él en el presente número, pero en una de las próximas entregas insertaremos un juicio crítico sobre dichas poesías, suscrito por nuestro colaborador y amigo el conocido escritor Adolfo de la Azucena, que ha tenido la bondad de ofrecérnoslo.

Puesto que de publicaciones hablamos, justo es que nosotros, interesados como los que mas por cuanto dice algo al adelanto de nuestra hermosa y querida patria, y guiados por ese amor decidido que arde en nuestro pecho por todo lo que propenda al bien y perfeccion de la jeneracion que se levanta en Cuba, demos noticias á nuestros suscritores de cuanto libro destinado á la educacion de la juventud llegue á nuestras manos. La obra que tenemos hoy á la vista y de la que no nos proponemos hacer un juicio crítico porque no nos sentimos con fuerzas suficientes para ello y por no permitirnoslo las reducidas dimensiones de nuestra crónica, y sobre la que únicamente daremos nuestro humilde voto, es una "Nueva cartilla geográfica de la Isla de Cuba" para niños de tierna edad, que acaba de publicar en la vecina ciudad de Matanzas el Sr. D. José del Monte, profesor

del colegio "La Empresa" utilísimo plantel, orgullo de la ciudad de los dos ríos, y donde bajo la dirección de beneméritos patricios, han recibido su educación gran número de jóvenes que después obtuvieron puestos distinguidos entre los hijos de Cuba que mas han brillado por su saber y aplicación. El autor de la obra que nos ocupa, joven de reconocida laboriosidad y de bastante juicio y dedicado hace años al magisterio, ha sabido aprovechar en su pequeño libro un plan claro y sencillo, el mas propio de un texto de esta índole y destinado á niños de tan corta edad; y creemos que el mas exigente en estas materias se contentaría con la "Nueva cartilla geográfica" del Sr. Del Monte de quien esperamos continúe ocupándose de esa clase de enojosos pero utilísimos trabajos en los que con tanto acierto ha dado sus primeros pasos.

No concluirémos sin recomendar á nuestros suscritores la sentida composición de nuestro colaborador y amigo el conocido poeta D. Andres Diaz leida en el cementerio al colocar la lápida sobre el nicho donde yacen los restos mortales de Manuel Valdes Bavent cuyas honras fúnebres se verificaron el veinte y cuatro del próximo pasado y á las que asistió gran número de personas, entre las que figuraban los compañeros del desgraciado joven muerto en la flor de su vida, cuando estaba llamado á honrar la ciencia á que se dedicó.  
¡Paz á sus restos!

*S. de la Huerta.*

---

La contestación al artículo que publicó en la Floresta del primero del corriente el Sr. Vilaró impugnando la composición de nuestro buen amigo y compañero de redacción el estudioso y aprovechado joven Sr. Navarrete y Romay, titulada: "Influencia de las novelas" verá la luz en el próximo número.

Aquellos de nuestros suscritores que por algun descuido de los repartidores no hallan recibido algun número de las Brisas, pueden pasar á recogerlas á la Imprenta de Spencer y compañía, calle de O'Reilly número 110, donde se ha procedido á la reimpression de las tres primeras entregas.



## BIBLIOGRAFIA.



*Tratado elemental de Algebra compuesto y arreglado por D. Bernardo del Riesgo, Abogado, Profesor de Matemáticas en la Escuela General Preparatoria de esta ciudad.*

HABANA 1855.

Cuando vemos salir de las prensas de esta ciudad obras como la presente, sentimos un vivo placer que nos hace desear fuera con mas frecuencia, sin embargo que de algunos años acá han visto entre nosotros la luz cierto número de libros, que aunque escaso dan una prueba notable del terreno que van ganando en nuestra patria las ciencias esactas y de observacion.

El *Tratado elemental*, que tenemos á nuestra vista y que hemos leído si no con la detencion que se merece, á lo ménos con la suficiente para dar á los lectores de las *Brisas* una lijera idea del interes y utilidad que va á reportar, es una de aquellas obras que por su mérito especial ha de conseguir larga vida y dar á su autor el nombre que ya para nosotros há tiempo goza, pues es uno de los que con mas aprovechamiento y brillo se ha dedicado en nuestra Isla al difícilísimo estudio de las Matemáticas, en el que no es grande, que digamos, el número de los hombres célebres.

Dos son las partes en que ha dividido nuestro amigo el señor Riesgo su tratado; en la primera se ocupa desde las nociones preliminares, tan necesarias en esta clase de obras, hasta las espresiones

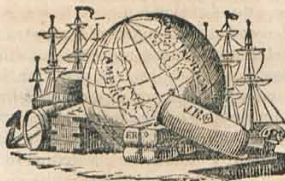
imaginarias con que concluye: la segunda desde las ecuaciones y problemas hasta el último capítulo que trata de los límites.

Ambas partes están comprendidas en veinte y seis artículos que forman el todo de la obra, y en ellos hemos encontrado claridad en la esplicacion de las operaciones, y brevedad, cualidades precisas en un tratado elemental y escollo con que luchan todos los autores de rudimentos. Nada falta en esos artículos al discípulo, todo lo encuentra demostrado, todo dicho de un modo tal que lo comprenderán las inteligencias ménos claras. Y hé aquí una de las causas que en nuestro sentir hacen que el *primer tratado de Algebra* que se publica entre nosotros sea de un mérito superior al de muchos de los que hasta aquí han servido de testo para la enseñanza de esa difícil ciencia, y no es en esto tan solo en lo que para nosotros ha conseguido un triunfo el Sr. Riesgo, lo es en ser el primero en que apartándose del camino seguido por los autores conocidos, abre una nueva senda y da á luz su obra dando entrada á un nuevo método para el aprendizaje del favorito estudio de Vallejo y Lacroix.

Mas no se nos crea, si se quiere, en lo que llevamos dicho respecto del mérito de la obra objeto de estas líneas: ella ha sido declarada testo para la enseñanza de esa ciencia en la Isla y creemos que la Real Sociedad Económica al dar su informe lo haría fundada en el que sin disputa arroja de sus páginas.

Satisfactorio es el pláceme que llenos de sinceridad y buena fé damos á nuestro amigo por el éxito con que ha desempeñado su trabajo, pláceme que hacemos estenso á esa juventud que hoy se levanta y que avara por el estudio hallará en los artículos del libro que se le presenta una senda fácil para el cultivo de las Matemáticas y un medio por el cual podrán alcanzar con una constante aplicacion y decidido empeño un nombre que brindar á la patria que los viera nacer, para gloria suya y de nuestra querida Cuba.

J. B. PONS.



## IMITACION DE MILANES.

No quiero para cantarte  
 Una voz que el aire rompa:  
 Quede la sonora trompa  
 Para el sanguinario Marte.  
 Tampoco el difícil arte  
 Ayude mi inspiracion,  
 Para cantar mi pasion  
 Me sobrarian los conceptos  
 Que enmudecen los preceptos  
 Cuando late el corazon.

Mi acento tranquilo y franco  
 Hará mi trova sencilla  
 Como la flor amarilla  
 Que ha nacido en un barranco.  
 Al mirar tu cuello blanco  
 Y tu celeste hermosura  
 Huye de mí la tristura  
 Que es la pasion que me inflama  
 No la mar que sorda brama,  
 Sino la mar que murmura.

Para cantar el amor  
 Que mi soledad recrea  
 Amor que no admite idea  
 De que se alarme el pudor;  
 Solo quiero de la flor  
 Mas candorosa la esencia

O la mística creencia  
 Del cariño materna!  
 Que mucho fuego hace mal  
 A la flor de la inocencia.

Porque el amor reverente  
 Que me domina es sagrado  
 Y no tiñe de encarnado  
 Del ángel la casta frente:  
 Amor que goza inocente  
 Que tiene fe en la virtud,  
 Casta cual la juventud  
 De una vestal consagrada,  
 Dulce como la trovada  
 Del profético laud.

Amor que solo concibe  
 En la virtud el placer  
 Amor cual debe tener  
 El que en el Empíreo vive;  
 Que á los tiempos sobrevive  
 Como la montaña inerte,  
 Que se burla de la suerte  
 Y sonríe al porvenir,  
 Y no lo puede abatir  
 La guadaña de la muerte.

Amor lleno de reposo  
 Cual de una fuente el murmullo,  
 Plácido como el arrullo  
 De la paloma á su esposo.  
 Altivo como el pomposo  
 Penacho de enhiesta palma,  
 Sereno como la calma  
 De dos amantes felices,  
 Y que ha echado sus raíces  
 En lo mas hondo del alma.

Amor que hace recordar  
 Mil caricias ya pasadas  
 Y afecciones encontradas  
 Nos enseña á combinar.  
 Que no hace nunca olvidar  
 Nuestras afecciones puras  
 Y sensaciones impuras  
 Aleja de nuestra frente  
 Como el sol en el oriente  
 Disipa nieblas oscuras.



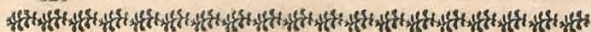
Amor en el que rebosa  
 La mas esquisita miel  
 Dulce como el beso fiel  
 De la enamorada esposa.  
 Seductor como la rosa  
 Que cayó de vírgen seno  
 Y que de sí propio lleno  
 Y contento de sí mismo  
 No bebe el escepticismo  
 Que es del amor el veneno.

Que con ser humilde es grave  
 Y con ser modesto altivo  
 Como el soberbio cautivo  
 Que lo que merece sabe;  
 Como el beso puro y suave  
 Que una madre nos merece,  
 Que como el áura adormece  
 Y cual la flor engalana,  
 Y que sin hoy ni mañana  
 Siempre vírgen permanece....

Mi bien, tanto has repetido  
 Que he sido tu único amor  
 Que al fin el triste cantor  
 Tanta ventura ha creído.  
 Mas ¡ay! si acaso perdido  
 Me observas, flor de mi vida,  
 Por la suerte encrudecida  
 De tus ojos desterrado  
 De tu lema enamorado  
 —¡Quién ama bien, nunca olvida!

*Joaquín Lorenzo Luaces.*





## SOBRE EL ORIGEN PROBABLE

DE LOS INDIOS AMERICANOS

## Y ESPECIALMENTE EL DE LOS CARIBES.



[CONTINUA.]

Difícilmente se creerá que la primera de estas teorías merezca una reputacion, aunque sin duda la recibirá inclusa en la que la segunda tiene derecho á esperar. Así es que solamente pienso contar á esta segunda teoría de "que el continente americano estuvo unido en una época primitiva á los otros continentes por medio de tierras, á través de las cuales los hombres y los animales podian pasar. Es un hecho indudable tanto por los recuerdos de la historia, como por las deducciones de la geología, que en diferentes períodos el mundo ha estado sugeto á convulsiones de suficiente fuerza para separar las tierras, que en un tiempo puedan haber existido entre Europa y América. Pero sin embargo, con la escepcion de la fábula de la Atlántis de Platon [en la cual apesar de las autoridades que pueden citarse en su favor, nó creo debe tenerse ninguna confianza; pues me parece admite otras esplicaciones bastantes satisfactorias] no se conserva ningun recuerdo ó tradicion en ninguna parte del mundo, de que en los puntos especiales en que se supone que estas tierras que unian los continentes puedan haber existido, hayan sucedido

cambios de esta naturaleza despues del diluvio. Si acaso alguna vez sucedió tal acontecimiento, debe haber sido en una época muy remota y esta es en verdad la suposicion de los que defienden esta teoría para poder esplicarse la existencia de la numerosa poblacion encontrada por los españoles en América, dividida en tantas naciones diferentes y hablando tan distintos lenguajes. Si no pudiéramos dar cuenta del estado de la poblacion de América por otros medios mas probables, fundados en las costumbres del hombre como ser emigratorio, nos veríamos obligados á acceder á esta teoría, apesar de la ausencia de toda autoridad histórica en su favor. Pero cuando encontramos que ocurren con mucha frecuencia hechos de hombres que buscan por su voluntad nuevos lugares en que habitar ó que son arrojados á ellos violentamente, creo que sería en extremo imprudente marchar tras la solucion fantástica de una cuestion que de cualquier otro modo admite mas fácil esplicacion.

Ya haya tenido lugar el diluvio en la época que le señala el cómputo comun, ya mil ó dos mil años ántes como han demostrado correctamente que fué el Dr. Hales y el obispo Russell me parece sin embargo claro, por lo que podemos juzgar del estado en que fueron encontrados los indios americanos al principio del siglo XVI, que eran de una emigracion comparativamente reciente, y ni su número, ni su condicion política nos hace creer que fuesen descendientes de tribus ó de personas que hubiesen llegado allí en una época tan remota como ántes ó pocos siglos despues del diluvio. Esta es tambien la opinion de uno de los primeros y mas distinguidos escritores sobre América. José Acosta que visitó el Nuevo Mundo como cincuenta años despues del descubrimiento, y cuya obra fué publicada por primera vez en 1586. El dice: "Qua etiam ex re magis adducor ut putem hunc novum orbem occidentalem non multis ab hinc annorum millibus habitatum" lo cual su comentador De Laet piensa que indica que el no creia que la América hubiera sido habitada sino solamente desde mil años ántes. "Si recta mentem Acostæ capio vult haud supra mille aut ad summum duo millia annorum Americam habitari cœpisse." En esto sin embargo no concuerda con él, De Laet, fundado en el gran número de habitantes existente en América, en tiempo de la invasion española y la variedad de lenguas y naciones en que esta poblacion estaba dividida. Pero el cómputo de la poblacion en aquella época era evidentemente exagerado, y aun no siéndolo, tampoco era inconsistente con la fecha de dos mil años; mientras que la variedad de lenguas, fáciles como sin duda eran de ser clasificadas en unos pocos grupos, podría haber sido completamente explicada por otras causas que mas adelante espondremos. Horn y otros varios autores que han escrito sobre el origen de los indios americanos, han sido ménos opuestos á las ideas de Acosta, á quien debemos considerar como el mas digno de crédito pues pasó muchos años en el Nuevo-Mundo, y esto, tan poco tiempo despues de la conquista, que logró tener inmensas ventajas sobre los otros. Podemos atrevernos á asegurar que sus opiniones eran bien fundadas, pues todas las

últimas observaciones tienden á confirmar las impresiones individuales de aquel sabio jesuita.

Desde su época muchos escritores y especialmente los naturales de América, han considerado los restos de los primitivos habitantes del continente que allí se encuentran, como de una antigüedad incalculable, y como obra de las que ellos se complacen en llamar "razas misteriosas." Las últimas investigaciones han desvanecido en gran parte esta ilusion. En cuanto á las dos naciones semi-civilizadas, Méjico y el Perú, era demasiado evidente segun sus propias tradiciones conservadas con una minuciosidad que casi podrían ser consideradas como historias, que no pretendian ser de una antigüedad de mas de unos cuantos siglos anteriores á la conquista. Pero hay otros monumentos á los cuales los autores á que me refiero se complacen en dar una antigüedad inmensa, y son: 1.º Las fortificaciones de las costas occidentales de América. 2.º Las fortificaciones grandes del O. ó del valle del Missisipi. 3.º Las ciudades de piedra destruidas encontradas en Yucatan y en la América Central. Con respecto á las primeras, Mr. Squier en su última escelente obra *Antigüedades del estado de New-York*, espresamente dice: "Ninguna de las obras antiguas de que quedan restos que conserven un grado notable de regularidad, puede pretender una antigüedad grande. Todas ellas deben ser referidas con certeza, al período subsiguiente al principio de las relaciones con los pueblos de Europa. Este hecho lo prueba el que en las últimas investigaciones se han encontrado en todas las fortificaciones, artículos de manufactura europea, las que no hallándose sino nunca ó muy rara vez en las del O., le hacen creer la mayor antigüedad de estas. Pero como estas obras varían solamente en tamaño, y no en carácter, me parece ser la conclusion mas razonable, que esta diferencia consiste en la circunstancia de que una localidad estaba mas en comunicacion con los europeos que la otra. Puede deducirse que las fortificaciones del Oeste no deben ser consideradas de mucha mayor antigüedad que sus semejantes del estado de New-York, de otro hecho que Mr. Squier ha indicado con respeto á ellas aunque sin percibir el argumento. En la página 302 del mismo tomo dice "Para conocer claramente la naturaleza de estas fortificaciones, debe recordarse que las orillas de los rios del O. son siempre escarpadas y en las localidades de estas fortificaciones invariablemente altas. Las orillas de los varios terraplenes tambien son escarpadas y de una altura de diez á treinta ó mas piés. *Los rios continuamente están cambiando de lecho*, y frecuentemente se abren paso primero á traves de los terraplenes intermediarios y despues por entre los mas altos, presentando atrevidas orillas de una escabrosidad inaccesible y de cincuenta á cien piés de alto. En estos puntos, en que el rio ha retrocedido algunas ocasiones media milla ó mas, es donde se encuentran con mas frecuencia obras de esta clase". Y luego continúa diciendo; "Es un hecho de mucha importancia y digno de mencionarse, que durante el transcurso de una observacion bastante estendida no se ha encontra-

do ninguna obra de esta especie ocupando los terraplenes últimamente formados. *Estos terraplenes son los únicos que, excepto en periodos de extraordinarios crecimientos, están sujetos á inundaciones.* La formación de cada terraplen constituye una especie de era semi-geológica en la historia del valle, y el hecho de que ninguna de estas obras se encuentra en los bajos ó últimamente formados, en tanto que se hallan de continuo en todos los otros, nos guía directamente á la cuestion de su antigüedad."

De esta clara indicacion de un hecho de tanta importancia y que *nos guía directamente á la cuestion*, me parece que puede deducirse una conclusion enteramente distinta de la que su ilustrado autor considera inevitable. El que estos terraplenes últimamente formados sean los únicos sujetos á inundaciones me parece ser una razon suficiente para que los constructores de estos notables monumentos evitasen edificar en ellos, ya los hubiesen erigido para habitaciones ya para otros fines. Por lo tanto, si apesar de ello se encuentran en su vecindad y fuera de los puntos sujetos á inundaciones, mientras que *los rios están continuamente cambiando de lecho*, es claro que han sido construidos todos teniendo ya el pais el mismo carácter general que al presente. Dan muestras de habilidad grande en la eleccion de los lugares escogidos para su construccion, y por lo tanto los terraplenes últimamente formados debian de haber existido cuando fueron erigidas; de modo que no puede suponerse estas obras que de entónces acá haya habido gran variedad en el curso de los rios apesar de que estos *están continuamente cambiando de lecho*.

En cuanto al carácter de las mismas obras de que tendremos que hablar mas adelante, creo conveniente manifestar que así como no hay en ellas nada peculiar á América, tampoco presentan ningun tipo de antigüedad. El Dr. Beck en su diccionario geográfico de los estados de Illinois y de Missouri [p. 308] dice "uno de los mayores monumentos que se encuentran en el pais ha sido construido sobre este riachuelo (el Wabash) por los Osages, en los últimos cuarenta años cerca de la gran aldea Osage en honor de uno de sus difuntos gefes. "Este hecho" continúa "él demuestra claramente el objeto primitivo de esas obras y destruye completamente la teoría de que deben haber sido construidos por una raza de hombres mas civilizados que las tribus de indios. Si fuera necesario, otros hechos numerosos podrian citarse para probar que estos túmulos no son mas que las tumbas de sus grandes hombres". Aunque no aprobamos del todo esta última asercion, pues Mr. Squier ha demostrado satisfactoriamente que algunas de estas obras fueron erigidas con otro objeto, creemos sin embargo que un hecho de esta naturaleza citado por una autoridad tan respetable debe ser suficiente para disipar cualquier idea de misterio respecto á su origen ó la creencia de que son de una antigüedad mucho mayor que las obras semejantes del estado de New-York. En cuanto á los edificios de piedra de Méjico, Yucatan y la América Central tampoco podemos concederle una antigüedad muy considerable. Los edificios en curso de construccion en

Méjico cuando los españoles llegaron por primera vez allí, prueban que la construccion de todos los demas de la misma clase en el país debió de tener lugar en una época no muy remota de aquel período. Y aunque las tradiciones mejicanas las atribuian á un pueblo anterior, los Toltecas, sin embargo nos indican que este pueblo era de la misma familia que ellos, que hablaba el mismo idioma y que poseia los mismos ritos religiosos y carácter nacional habiéndolos precedido solamente poco tiempo en su emigracion. Si las tradiciones mejicanas, merecen crédito, y lo mismo digo en cuanto á las peruanas, la era de su civilizacion ó de sus pretensiones á ella puede empezarse á contar desde unos cuantos siglos ántes de la llegada de los españoles. Las ruinas de Yucatan y la América Central (y me atrevo á decirlo pues las he ecsaminado personalmente) deben ser atribuidas á una época y á una civilizacion anterior á la mejicana pero al mismo tiempo podemos asegurar que no deben ser consideradas de mayor antigüedad, á lo sumo, que los restos que nos quedan del arte romano y del griego. Mr. Stephens, en sus "Aventuras de viage" considera como un descubrimiento raro y capaz de probar su construccion moderna, el haber encontrado en Uxmal el marco de una puerta en un estado perfecto de conservacion. Pero puedo asegurar que este es un hecho que ocurre con bastante frecuencia pues he encontrado no solamente vigas, sino tambien tablillas en muy buen estado en diferentes puntos de algunas de las ruinas de Yucatan.

[Continuará.]

*Néstor Ponce de Leon.*



## EN UN ALBUM.



En noche de luna te ví tan hermosa  
 Cual es una rosa  
 De bello matiz,  
 Y oí de tu acento tan suave el murmullo  
 Cual lánguido arrullo  
 De brisa sutil.

Yo ví de tus ojos la luz centellante,  
 Y entonce anhelante  
 Mi pecho latió;  
 Porque eres la virgen que en sueños de niño  
 Con traje de arniño  
 Mi mente fingió.

Ensueños que presto cual humo pasaron,  
 Y en pos se llevaron  
 Mi dicha mayor:  
 La dicha que solo volverme ha podido  
 Tu seno querido,  
 Brindándome amor.

Por eso, mi hermosa, yo tanto te quiero  
 Cual ama el viajero  
 Al faro de luz:  
 Cual aman los peces su claro elemento,  
 Y adoran al viento  
 La palma, el ombú.

Cual ama su nido la casta paloma,  
 Y aprecia su aroma

La cándida flor;  
 Cual ama un arroyo su cáuce y verdura,  
 Y á toda natura  
 Su escelso Creador.

.....  
 Yo solo te pido que enlaces amante,  
 En mi último instante  
 Tu acento á mi voz:  
 Creeré que eres ángel que me hablas del cielo  
 Y elevas del suelo  
 Mi espíritu á Dios.

*Enrique Hortsmann.*

---

**A M.**

**EN SU ALBUM.**

Naciste niña en el vergel hermoso  
 Que el genovés piloto descubriera,  
 Es tu talle gentil cual la palmera,  
 Es tu semblante cándido y gracioso,  
 ¿Quién al oír tu acento melodioso  
 En tí no vé, divina matancera,  
 La imágen celestial que concibiera  
 De amor en un ensueño delicioso?

Tal vez dejaste el Yumuri con llanto  
 Por ver del Almendar la orilla pura  
 Sin que pensaras nunca que mi canto

Rindiera un homenaje á tu hermosura,  
 Mas el cielo llamóme á ser tu amigo  
 Y yo por eso al cielo lo bendigo.

*Andrés Díaz.*



## CONTESTACION

### AL ARTICULO DEL SEÑOR VILARO.

PUBLICADO EN LAS FLORESTAS DEL PRIMERO Y QUINCE DEL ACTUAL.



Impulsados por el deseo de llevar nuestro humilde grano de arena al edificio del bien y del adelanto social, convencidos firmemente de que la virtud debe inculcársele al hombre desde sus primeros años de modo que acostumbrado al bien, repruebe como por instinto el crimen, espusimos en un breve artículo publicado en uno de los números anteriores de este periódico, lo pernicioso que era la lectura de las novelas en esa edad en que el corazón ávido de sensaciones y no guiado por la razón muy débil todavía, se deja seducir y halagar fácilmente.

Al enumerar los males que podian ocasionar las novelas nos referimos con especialidad á la muger, por dos razones muy óbvias para que se escapen aun á los entendimientos mas adocenados, pero que sin embargo explicaremos: primeramente por su DEBILIDAD y la falta de educacion de que generalmente adolece; y en segundo lugar por que estando destinada la muger á desempeñar la mas santa de las misiones, la mas difícil de llenar cumplidamente, LA EDUCACION DE SUS NIJOS, no debe acercarse nunca al altar con el corazón combatido y lacerado por borrascosas pasiones.

Propusimos dos medios claros y sencillos para impedir un tanto la propagacion de tales libros en nuestro suelo, y rogamos á los

buenos escritores que pintasen las costumbres de nuestros campos en amenas y sentidas leyendas, libres del puñal y del adulterio y que, encerrando siempre una leccion provechosa enseñasen á evitar los escollos de esta vida, sin entrar en descripciones prolijas y palpitantes de ciertas escenas que jamas debiera conocer jóven alguna.

No abrigamos un momento la idea de que nuestro artículo llenase las condiciones precisas de correccion y clasicismo, ni que tratásemos en él la materia con aquel tino y acierto dado solo á esfuerzos superiores; pero nosotros escribíamos con la esperanza de que nuestra voz arrancaría por lo ménos esos libros de las manos de alguna virgen inocente y no con la de conseguir láuros. Mas nunca pensamos ni un momento que tan presto se nos echara en cara que habíamos negado que la ley de la humanidad fuese el bien y la perfeccion y pronosticado á nuestra patria y á su juventud un porvenir desconsolador y siniestro, cuando nadie espera mas que nosotros en él y en ella!

Al ver los cargos que se nos hacen en la impugnacion del señor Vilaró estuvimos tentados á recomendarle por toda contestacion, la detenida lectura de nuestro artículo; pero queriendo evitar una larga y enojosa polémica copiaremos los párrafos nuestros á que se refiere y las IMPUGNACIONES que nos hace.

Dice nuestro amigo que "*toma la pluma para impugnar los errores* que hemos cometido al achacar ciertos males al influjo de las novelas, pues á otras causas mas FILOSOFICAS pertenecen esos vicios que concede que existen aunque no con nuestra exageracion." Nosotros, si mal no recordamos, escribimos: "débil en demasia nuestra pluma PARA ABARCAR Y ESPLICAR EL CONJUNTO DE CAUSAS que los producen nos ceñiremos á una muy principal, origen TAL VEZ de las otras, &c. &c. vé, pues, el Sr. Vilaró por nuestras mismas palabras que nosotros admitiamos otras causas, (solo nos faltó el filosóficas) que no asentábamos de un modo absoluto que las novelas fuesen el origen de esas CAUSAS y que solo nos concretábamos al influjo que tenian las novelas en esos vicios, lo cual esplicamos allí bastante para la que lo repitamos aquí.

El Sr. Vilaró, que tanto teme la exageracion, dejó escapar de su pluma la palabra *errores*: ¿por qué pues, en seguida copiando nuestras palabras, no nos probó en qué y cómo los habíamos cometido? Tendrá el Sr. Vilaró tambien *imaginacion poética* que le haga ver- zo todo exagerado? ¿Serian nuestros errores el haber dicho que no debian permitirse las novelas como lectura de amenidad á las jóvenes?

No creemos ni un instante que el Sr. Vilaró piense de este modo; si pues su idea primordial fué solo rebatir algunas de nuestras opiniones ¿por qué no se contentó con titular modestamente y sin exageracion su escrito "Observaciones al artículo de la Influencia de las novelas?" Prosigamos.

"El dia que el Sr. Navarrete nos *pruebe* que la ley de la humanidad *no es el bien y la perfeccion*, entónces seremos de su misma opinion; entónces tendrá derecho para hacer *tan desconsoladora pin-*

*tura denuestras costumbres y del brillante porvenir de nuestra patria.*" Hemos leído varias veces en la impugnacion del Sr. Vilaró y aun dudamos del testimonio de nuestros ojos. Si no fuera nuestro deseo concluir en esta contestacion toda polémica, nos contentaríamos con formular la proposicion del mismo modo y en el mismo tono, preguntando al Sr. Vilaró en qué parte de nuestro artículo negamos que la ley de la humanidad sea la ley del bien y de la perfeccion? ¿En dónde hacemos tan desconsoladora *pintura del brillante porvenir* de nuestra patria? ¿Habrà tomado por ventura por una descripcion de nuestras costumbres la reseña de las pasiones bastadas y de los hechos denigrantes á la humanidad que en tales dramas se ventilan? Esa libertad de lenguaje y de accion tan en voga en los novelistas modernos, principalmente en los franceses, cuyas obras son las que mas corren entre nosotros?

Apenas si nos atrevemos á pensarlo así, refiriéndonos pues, á los otros únicos párrafos que quedan ¿será que nosotros neguemos que la ley de la humanidad sea la ley del bien y de la perfeccion como aseguran eminentes filósofos, cuando decimos *que si es doloroso ver hundirse en la tumba una juventud que prometia* (abreviemos) *mar triste es que muera moralmente otra parte de esa juventud; es decir que caiga en el vicio?* ¿No debemos deplorar el estravío del que se entrega al crimen, por que la ley de la humanidad ha de cumplirse irremisiblemente?

¿Será que neguemos nosotros que la ley de la humanidad es el bien y la perfeccion, porque nos dolamos de que existe un mal que el Sr. Vilaró no niega? ¿Será que neguemos nosotros que la ley de la humanidad ha de cumplirse como aseguran eminentes filósofos, por que propongamos medios para atenuar ó neutralizar alguna causa que produce un mal? Nosotros no hemos dudado ni un momento que la ley de la humanidad sea el bien y la perfeccion, aun mas ¿por qué escribimos? cuando lo hacíamos ¿qué esperanzas abrigábamos? Si hubiéramos tenido la conviccion de que nuestro acento resonaría en valde, que se mezclaría con el de tantos otros para no lograr nada, puesto que no siendo la ley de la humanidad el bien, en vano sería predicarle el error para que de él huyese ¿ Cree el Sr. Vilaró que hubiéramos tenido la paciencia de escribir nuestro artículo?

Pasemos á la segunda parte de esta *impugnacion* de nuestro amigo: *tan desconsoladora pintura del brillante porvenir de nuestra patria.* Nosotros que no tenemos necesidad de preconizar en sonoras y retumbantes frases el amor que profesamos al suelo que nos vió nacer, jamas hemos delineado esa pintura que se nos echa en cara que tanto admira y aterroriza al Sr. Vilaró. ¿Deducirá el Sr. Vilaró esa pintura porque nosotros rechazemos *esa falange que diariamente nos invade*, es decir, porque nos ceñimos en nuestro artículo á nosotros, á nuestra patria.

¿Querría el Sr. Vilaró que habiendo nacido en Cuba y que viéndolo en ella hubiésemos escrito para Francia, Inglaterra, Alemania y los Estados-Unidos? Continuemos, dice el Sr. Vilaró:

“Sí, la ley se cumplirá [aun dado caso de que fueran ciertos unos males, *que solo existen en la mente del Sr. Navarrete, el cual con su imaginación poética todo lo ha exagerado*, pues aun suponiendo que tuvieran esa realidad absoluta, *tenemos para combatirlos una juventud noble, desinteresada, ansiosa de saber y de gloria, &c. &c.*”

Si no recordamos mal en el primer párrafo de su impugnación dice nuestro amigo refiriéndose á los males que nosotros atacamos: *que si bien es cierto “que existen” es solo en muy corta proporción.....* ¿por qué pues asienta de un modo magistral en esta otra parte del artículo: *dado caso “que fueran ciertos” unos males que solo existen en la mente del Sr. Navarrete?* ¿Existen ó no existen? El Sr. Vilaró concediendo y negando procura acercarse al modo mejor de acertar siempre. Por otra parte aunque nunca hemos negado que hay una juventud juiciosa y amante del saber y de la gloria, ocurresen preguntando al Sr. Vilaró ¿de qué modo ó qué medios emplea para combatir esa juventud, esos errores? ¿Se valdría por ventura del lenguaje de las armas ó de los tormentos de la inquisición? Seguramente que no: atacaría los vicios en su origen procurando destruir ó neutralizar las causas que los producen por medio de la palabra hablada ó escrita. Hé aquí lo que con gran desconfianza en nuestras fuerzas hemos procurado hacer.

“Una vez que fundados en las leyes de la humanidad “hemos probado” cuan inciertos son los vaticinios del Sr. Navarrete, pasemos á indicar la causa origen de los pocos males que laceran nuestra patria &c. &c. Dichas causas son la falta de educacion en primer lugar, y los malos ejemplos y el interés.”

El Sr. Vilaró sin tener *imaginación poética* que exagere sus escritos despues de decir *que toma tan solo la pluma para impugnar los errores &c.*, que la ley de la humanidad es el bien y la perfeccion, despues de negar unas veces y conceder otras que existen los vicios y de decirnos por último que hay una juventud ansiosa de saber y de gloria, añade resueltamente: *una vez que hemos probado cuan inciertos son los vaticinios del Sr. Navarrete pasemos &c.* En primer lugar: ¿cuáles son los errores, que no ha señalado? ¿cuáles las pruebas, que no da? y por último ¿por qué nos hace el Sr. Vilaró profeta? ¿En qué parte de nuestro artículo hemos vaticinado nosotros, pobres miopes que apenas si divisamos lo que tenemos delante que sea tan siniestro y desconsolador el porvenir de nuestra patria?

“*La causa origen de los males que laceran*” segunda vez que concede el Sr. Vilaró, y tercera vez que se contradice.

Dichas causas son: *la falta de educacion, el mal ejemplo y el interés*: iremos por partes y con algun detenimiento.

Dice el Sr. Vilaró que la primera causa es la falta de educacion y en seguida agrega “obsérvense los datos que anualmente presentan nuestros tribunales y se verá que los criminales en su mayor parte no saben leer.” Cualquiera creería á primera vista que el Sr. Vilaró reduce la educacion solo á la lectura y á la mayor ó menor *instruccion*; pero nosotros comprendemos su aserto y admitimos la fal-

ta de educacion como *causa*, pero pondríamos como primordial *la mala educacion*. Nos esplicaremos valiéndonos, del mismo ejemplo del Sr. Vilaró del juego que mas abajo cita.

Un hombre puede como se vé en nuestros campos no tener conocimiento alguno, no saber nada ni aun leer; pero acostumbrado por sus padres á ejercer el bien y huir de los vicios, á ser trabajador y no perezoso y á cumplir con sus deberes, á ser honrado, vivir tranquilo y feliz, sin causar mal á nadie, será un miembro tan útil en su clase á la sociedad como el que mas.

Por el contrario, aquel que reciba una mala educacion, aunque sepa leer y escribir y tenga conocimientos superficiales de alguna ciencia, será un malvado si desde chico no se le inclina al bien, corrigiendo y ayudando al árbol débil, si en vez de ser castigado cuando comete una falta es incitado mas hácia ella por costumbre y mal ejemplo; y en una palabra, si como dice nuestro amigo en vez de un catecismo le dan un paquete de naipes con una mano y una copa de vino con la otra.

Sentado pues, que es tan primordial ó tal vez mas, la mala educacion, que la falta de ella ¿preguntaremos al Sr. Vilaró si admite en una buena educacion la lectura de las novelas? ¿Cree el Sr. Vilaró que una madre que con su ejemplo indirectamente y con sus palabras directamente inculca dia y noche en el corazon de sus hijos los principios de modestia, de sencillez, de caridad y de amor á sus semejantas, debe entregarles como para complemento de sus consejos una novela en que impere la ambicion disimulada y defendida por el talento del escritor que la niña no es capaz de contradecir, en que reine la mayor anarquía en toda clase de pasiones en el hogar doméstico; en que tanto la vírgen para el mundo, como la madre, como el esposo.... pero no pasemos adelante. No dudamos ni un momento que el Sr. Vilaró defienda lo contrario, ya ve pues claramente que no debiéndose admitir las novelas en una buena educacion, han de entrar precisamente en la mala y que entra ya como parte constituyente de una de sus *causas filosóficas*.

El mal ejemplo es la segunda *causa filosófica* del Sr. Vilaró, que llega hasta decir ¿cuál es la causa principal de la falta de fidelidad conyugal, fuente inagotable de malos ejemplos para la desdichada prole que la presencia, en cuyas juveniles imaginaciones se gravan con caracteres indelebles escenas tan brutales é inmorales las cuales siguiendo las huellas de sus padres reproducirán algun dia en el seno de su familia?... Oh! las novelas.... las novelas, diría el Sr. Navarrete."

Quisiéramos correr un velo sobre la deducion á que arrastra la lectura del párrafo anterior. El Sr. Vilaró que tan alto nos preconiza la humanidad como *no retrógrada*, la lleva muy atras, la reduce en sus palabras á un estado muy triste. Hablaremos ligeramente de este punto de suyo delicado. Admitimos sí, que existen las faltas conyugales; pero esas faltas jamas ó muy rara vez convierten el hogar doméstico en teatro de tan inmorales y brutales acciones. El hombre por muy

encenagado que esté en el vicio conserva por lo general algunos restos de pudor; y la madre procura siempre aparecer pura y grande á los ojos de sus hijos que jamas olvida.

Admitimos pues, tambien como causa *el mal ejemplo*; pero muy rara vez ó nunca llevado por esa parte á tal punto; y ahora nos referiremos á nuestra cuestion.

Ahora bien, ¿se encuentran en las novelas que rechazamos los malos ejemplos que el Sr. Vilaró admite como una de las causas principales? ¿En dónde con mayor profusion ni con mayor degradacion de las personas que más merecen nuestro respeto y nuestro cariño? Aun mas, hay en el hombre como una predisposicion á concebir el mal y no simpatizar con él, cuando todavía el corazón no está gastado, pero cuando esa prevencion se destruye disculpando los vicios y presentando las faltas en ciertas circunstancias al parecer aceptables con esa magia del genio irresistible no dado combatir á fuerzas débiles ¿será ó no será fuente *inagotable de malos ejemplos*? ¿Negará el Sr. Vilaró que se aumentará el mal doblemente si á la continuada sucesion de malos ejemplos en el hogar doméstico, se añade la *edificacion*, como si dijésemos, de esos mismos vicios sancionados por el prestigio de un nombre? ¿Nos negará el Sr. Vilaró que si es una causa de esos males los malos ejemplos, las novelas los suministran á más y mejor?

La tercera causa del Sr. Vilaró es el interés; pero sin detenernos tambien en esta á decirle que el interés se eleva y se preconiza en muchas de ellas siendo el móvil tambien de casamientos involuntarios origen de males infinitos, rechazamos de entre nosotros, sin negarlo de un modo absoluto, como planta exótica y apartamos la vista de las escenas que de estos casamientos originados por interes nos hace el Sr. Vilaró.

Habiendo en *nuestra humilde opinion probado* al Sr. Vilaró, que aparte de la influencia directa que le dimos entra la novela como parte constituyente de esas *causas filosóficas*, se nos ha venido á mientes hacer una observacion á nuestro amigo.

Si á nosotros nos dice el Sr. Vilaró que hemos hecho *una desconsoladora pintura de las costumbres de nuestra patria* solo, segun creemos, por haber criticado que se permitiese la lectura de las novelas á nuestras jóvenes: que derecho no tendríamos nosotros para recriminar á nuestra vez si nos detuviéramos mas sobre toda esta parte del artículo del Sr. Vilaró en que solo se refiere á nuestra patria porque al principio escribe "nuestros tribunales!!!"

El Sr. Vilaró tan enemigo de la exageracion aun algun tanto las contradicciones: "*mas por fortuna* [nos dice en uno de sus párrafos refiriéndose al matrimonio forzado ó por interés] *este mal que tanto nos amenaza con sus fatales consecuencias aun no se ha desarrollado en nuestra adorada Cuba*; y en seguida, con solo una coma de por medio, "*y es de esperarse que con el adelanto progresivo de nuestra patria, los matrimonios por interés sean cada vez mas raros.*" Antes de la destruccion de un objeto ó de una causa, ha de admitirse su existencia, porque nosotros á pesar de nuestra *imagina-*

cion poética que todo lo exagera, no podemos comprender que se destruya lo que no existe.

“Hemos indicado aunque sucintamente las causas que segun creemos producen nuestros defectos sociales.” ¿Qué defectos? ¿Qué males, Sr. Vilaró? ¿los que existen solo en la imaginacion poética del Sr. Navarrete?

“Adelanto que ya deja sentir su benéfica influencia en nuestra patria:” continúa diciendo el Sr. Vilaró: “Que nuestro pueblo es eminentemente religioso invocando el testimonio de un nombre sagrado para nosotros, elevando á nuestra patria á un estado de cultura en que con dolor de nuestro corazon no la vemos; concluyendo por último “que ya marchamos por la vía directa de la perfeccion.”

“Puede muy bien [la novela] producir ideas erróneas en algunas personas poco ilustradas cuya imaginacion es fácil se deje seducir por espléndidos aunque inverosímiles sofismas:” luego admite el Sr. Vilaró la influencia de las novelas, que tanto ha querido impugnar en esa misma clase la mas abundante por cierto, á quien hemos procurado nosotros arrancárselas de las manos? Creemos que existe, aunque aun no hemos estudiado leyes, un principio jurídico que dice; “la confesion de partes, releva de pruebas;” así pues, admitido por el Sr. Vilaró el influjo explicado en nuestro artículo debiéramos dando de manos esta cuestion poner aquí punto y . . . . pero sigamos.

Despues de explicarnos nuestro amigo que el natural deseo de saber del entendimiento humano cuando usando de sus facultades abandona el “cosmo real” para entrar en el “cosmo estético,” nos dice que “allí la escena cambia y estasiada el alma por el mas dulce arrobamiento, se representa la humanidad destituida de todos sus errores, de todas sus miserias é infortunios y forma castillos en el aire: hé aquí la novela.”

Antes de pasar adelante copiaremos aunque abreviadamente para mayor claridad las definiciones de las diversas especies de novelas. “En la novela histórica se nos presentan esos mismos personajes tanto en su vida privada adornados con las virtudes que les son peculiares y deprimidos con los vicios que ocultaron solícitos á la historia.” “La novela de costumbres pinta el vicio presentando el espejo á los hombres y haciéndolos avergonzar de su propio imagen.” De la novela fantástica apenas se ocupa el Sr. Vilaró; pero las damos por sabidas; ahora bien; si en las novelas históricas se pintan las virtudes y los vicios privados de los grandes hombres y en las de costumbres se pinta el vicio para avergonzar indirectamente al que lo comete; si en las fantásticas tambien se trata de vicios y crímenes ¿por qué nos dice el Sr. Vilaró lo que de él hemos copiado mas arriba? ¿por qué nos dice para contradecir despues que cuando “la humanidad se representa destituida de todos sus errores, de todas sus miserias é infortunios y forma castillos en el aire, se encuentra en la novela?

A un dilema queda, pues, reducida esta parte de la impugnacion de nuestro amigo y es que ó la novela tanto histórica como de

costumbres pinta los vicios, los crímenes y la miseria de la humanidad, según las definiciones que hemos copiado de su mismo escrito ó como antes dice, en la novela se representa la humanidad pura como en sus primeros tiempos, exenta de toda clase de vicios y miseria. Si admitimos una, desechamos otra. ¿Se pintan en ellas los vicios ó no se pintan? Cuarta vez, pues, que nuestro amigo que tanto teme *lo esagerado de las imaginaciones poéticas*, se contradice tal vez por no haber meditado un poco en lo que ya habia escrito.

No nos ocuparemos ya con la atención y minuciosidad algo cansada pero quizá precisa que hemos usado; tiempo es ya que terminemos nuestro artículo.

El Sr. Vilaró nos recrimina porque no hemos esceptuado especie alguna al tratar de la influencia de las novelas en nuestro primero y breve artículo. No habiendo sido nuestro intento explicar una lección de literatura, fácil de encontrar en cualquier testo sobre la materia y no queriendo lucir una erudición que no hacia al caso, nos ceñimos meramente á explicar el mal y el porqué de este mal, proponiendo medios de atenuarlo. Por otra parte: el Sr. Vilaró parece deducir de nuestro artículo que rechazamos de un modo absoluto todo libro que lleve en su portada la palabra "Novela," sea bueno ó malo, instructivo ó pernicioso; pero nosotros si mal no recordamos admitiamos las que fueran de mérito, principalmente las que tuviesen un fin moral; señalábamos medios para permitir unas y rechazar otras; y por último animábamos á nuestros escritores para que hicieran el servicio á nuestra patria de escribirle á su juventud novelas y leyendas fundadas en estas bases.

"En fin concluiremos Sr. Navarrete, repitiéndole lo que creemos dejar suficientemente "probado" y es: primero, que *las novelas no son las causas de nuestros defectos &c:* es creemos la quinta ó sexta vez que el Sr. Vilaró se contradice, porque en uno de los anteriores párrafos de que ya hemos hablado y refiriéndose á la influencia de las novelas, nos dice "*puede muy bien producir ideas erróneas (que arrastran al mal) en algunas personas que fácilmente se dejan deslumbrar por espléndidos, aunque inverosímiles sofismas;*" de modo que aquí concede algún influjo á las novelas y arriba les niega de un modo absoluto toda participación.

Por lo que hace á la parte en que el Sr. Vilaró nos dice que se de vituperar el abuso que se ha hecho del jénero y no al género mismo, estamos conformes por ser nuestras propias ideas desde nuestro primer artículo como se deduce de su lectura; pero lo que si no admitimos es que esos vicios que en ellas se pintan ó se inculcan no puedan desarrollarse entre nosotros porque componemos parte de la humanidad cuya ley es el bien y la perfección, por la sencilla razón de que los millares de pueblos que con su sangre han pagado esos vicios y esos errores pertenecían y pertenecen como nosotros á la misma humanidad.

Antes de terminar nuestro artículo queremos consignar aquí algunas palabras de algunos escritores de nombradía sobre la materia.



En un artículo publicado en la "Revista de la Habana" hablando de Jorge Sand (le recomendamos la lectura al Sr. Vilaró de las obras de este autor) hallamos despues de marcarnos como fuentes saludables las novelas alemanas. "Digannos los que conocen todos estos vicios de nuestro estado social, todas estas imperfecciones de vida pública y doméstica, que efectos pueden aguardarse del predominio que ha usurpado y que ensancha de día en día esa afición desmesurada á un pasatiempo tan peligroso como el que hemos procurado bosquejar en las líneas que preceden: á que descarríos no puede abandonarse la generacion presente, guiada por unos libros en que no se enseña mas que el odio á los vínculos mas santos, el desprecio de las obligaciones mas necesarias á nuestra ventura y la recomendacion de las pasiones mas violentas y mas destructoras del reposo de las familias! Digan, en fin, que criterio de opinion se formará en unos ánimos tiernos, que aprenden á respetar y á mirar con entusiasmo y admiracion unos escritores esclusivamente consagrados á la propagacion y deificacion de aquellas ideas y de aquellos sentimientos!!

De la misma "Revista de la Habana" y de un bien escrito artículo de E. Blanchet copiamos las siguientes palabras: "La influencia que puede ejercer la novela moderna es muy vasta, por ser hoy el género que mas lectores tiene, pues está al alcance de todos, y tanto anda en manos de la casada y la soltera, como en las del rico y las del soltero; en tan inmenso campo de accion, numerosos son los espíritus, ya ilustrados pero débiles, ó ya ignorantes que maleará y sumirá en mil confusiones, ora introduciendo en ellos ideas falsas y dañinas que convencen por el arte con que se presentan y se oculta su venenosa esencia, ora esparciendo principios no del todo sanos, que no encontrándose con discernimiento capaz de distinguir lo bueno de lo malo, forzosamente han de producir deplorables resultados. ¿Quién puede calcular los males ó los bienes que es capaz de producir el novelista con este arte con que nos hacen queridas y odiosas las personas que figuran en sus obras? Así como puede mejorarnos, pintándonos los inefables placeres que produce una conciencia tranquila y satisfecha y aficionándonos al logro de la felicidad, así tambien puede arrastrarnos á los lodazales de los vicios, *introduciendo en nuestra alma el caos moral y hasta lanzarnos al suicidio!!*

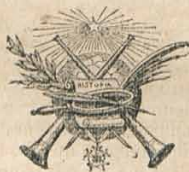
Y por último: el entendido literato D. Antonio Gil y Zárate [que el Sr. Vilaró no dejará de conocer] nos dice al explicarnos en su Manual de literatura las diversas clases de novelas, estas palabras que recomendamos á nuestro amigo: "Los frauceses por un lado, cultivando en estos últimos tiempos la novela con una especie de furor, le han dado sin embargo una tendencia funestisima. Esceptuándose algunas cuantas obras de indisputable mérito, la mayor parte tiene por objeto presentar los vicios mas torpes é inmundos de la sociedad desencantando el corazon de todas las ilusiones y persuadiendo que no existen en el mundo virtudes, pues hasta se reputan en aquellos libros inmorales como infame hipocresía ó como viles juguetes de la perversidad triunfante. Esta escuela que representa á la humanidad

aun mucho peor de lo que es, solo sirve para desmoralizar al hombre ó desconsolarlo." Y mas adelante hablando de los requisitos de la novela agrega: "Es necesario ante todas cosas que reine en la novela la moral mas pura y que nunca sus autores se permitan la menor liviandad, ni siembren máximas opuestas á las buenas costumbres;" á propósito de esto le recomendamos al Sr. Vilaró que mida con este compás las obras de Dumas que nos cita como modelo.

Ve, pues, el Sr. Vilaró por lo que arriba hemos copiado que escritores de nota reprueban agriamente las mismas novelas que nosotros en nuestro pobre artículo rechazamos, y que hasta en los textos de literatura se condenan espresamente por los funestos resultados que pueden ocasionar.

Reasumiendo, pues, hemos en nuestra humilde opinion contestado las impugnaciones que nos hace nuestro amigo; y hecho las aclaraciones necesarias para esplicarle lo acorde de nuestras ideas con algunas de las suyas en ese mismo artículo que ha procurado refutar-nos. Firmemente convencidos de que solo una mala comprension pudo lanzar al Sr. Vilaró, nuestro amigo, á rechazarnos las opiniones que emitiamos, y no el deseo de lucir una erudicion sólida, fruto de sus largos años de estudio, le agradecemos la atencion con que lee nuestras pobres producciones; y por nuestra parte le recomendamos que no desmaye en su amor á las ciencias y á la literatura: y que ya que parece que es género de su predileccion la novela, la cultive segun las leyes fundamentales, sin arredrarse por los obstáculos que al principio pueda encontrar, contribuyendo de ese modo con su óbolo para el mejoramiento de nuestras costumbres y la mayor cultura de nuestra Cuba.

*Carlos Navarrete y Romay.*



## AYES Y SUSPIROS.

[FRAGMENTO.]

I.

De un triste corazón acongojado  
Estos los "ayes y suspiros son."  
¡Infeliz corazón, que no has hallado  
Nunca un placer y siempre la razón!

Repasó el libro de mi fiel memoria,  
Única lealtad que hay para mí;  
Mas de mis años la sentida historia  
Con llanto de mis ojos escribí:

Que un momento, relámpago lijero  
Si de venturas no, tuve de paz  
Fué la flor que nacida en el sendero,  
Apénas brota cuando muere ya.

Y la esperanza de la dicha cuná,  
Luz que la vida del mortal guió,  
Siempre al soplo fatal de la fortuna  
Esquiva ante mis ojos se apagó.

Penas dó quiera y desengaño y duelo,  
Fantasmas que asesinan la virtud,  
Delirios siempre y de la gloria anhelo,  
Que consumiéndose van mi juventud.

¡Y qué valen mis cándidos abriles,  
Mi preciada ambicion, mi ardiente fé?  
Qué valen mis impulsos juveniles  
Si en ellos nunca mi ilusion hallé?

¡Amor! pagado amor, tú eres la llama  
Que alientas del poeta el existir:  
Tú eres la juventud, porque quien ama  
Jamás su invierno sentirá venir.

¡Amor! buscado amor, á cuando guardas  
Goce feliz tu plácida ilusion?  
A cuando que se ciña tus guirnaldas  
Mi sien, dándole paz al corazon?

No ves que ya tu mirto se dilata,  
Y que á secarse en el otoño irá?  
Que el oro de mi pelo en blanca plata  
¡Ay! sin sentirlo al convertirse está?

No ves que mi alma en pñro devanéo  
Con llamas de tu fuego alimenté?  
No ves que á los arranques del deseo  
Débil me siento, y sucumbir podré?

Y qué, jamás de las tus ramas una  
Rico perfume me dará sutil?...  
Jamás, jamás me dice la fortuna,  
Y existir sin amor no es existir....

Por eso son los ecos de mi acento  
Los ecos de mi ardiente corazon,  
Y mis versos, que funde el sentimiento  
Sus tristes "ayes y suspiros son."

¡Oh, cuanto venturoso yo sería,  
Ahora que siento juventud en mí,  
Si un ángel de pasion la pasion mia  
Por mí en su pecho se sintiera hervir!

Pero es vano anhelar, que en vano grata  
Esa ilusion mi dicha formará....  
Y el oro de mi pelo en blanca plata  
¡Ay, sin sentirlo á convertirse va!....

.....  
.....  
.....  
.....

## II.

Rosa del alma mia,  
 Tórtola que del nido te despidas  
 Por vez primera á saludar el dia,  
   ¡Ay! Rosa, no me olvides,  
   No olvides mis amores  
 Ricos de vida para tí y de flores.

Escúchame paloma  
 De blando arrullo y de nevadas plumas,  
 Vas en busca de luz, vida y aroma?  
   Yo te daré sin brumas  
   Un mundo de delirios  
 De cielo azul y de fragantes lirios.

Si el oro de mi pelo,  
 Con tanto delirar en plata pura  
 A convertirse va con hondo duelo,  
   Al darme tu ternura,  
   En viéndome tus ojos  
 Olvido penas y destruyo enojos.

Recuerda, Rosa mia,  
 Recuerda por amor la noche aquella,  
 Que nada tuvo que envidiar al dia,  
   Como radiante y bella  
   Tu cándida mirada  
 Volvió á mi ser la juventud preciada.

Tambien recuerda, hermosa,  
 Que á tu dulce mirar, como deliro,  
 En tu aliento el ambiente de la rosa,  
   Perdióseme un suspiro,  
   Que hallarlo solo espero  
 Entre las flores de tu amor primero.

Y aun dudas de mi acento?  
 O es desden tu dudar, ó son temores?  
 No mas, por compasion, ¡ay! me enamores;  
 Si me dió tu ilusion su pensamiento,  
   Pregúntale á sus flores  
   Y á esa ilusion que imploro,  
 Rosa del alma mia, si te adoro.

RICARDO LANCIS.

## EL MAESTRO DE ESCUELA

### Y EL ESCUELERO.

Hay varios sacerdocios y entre ellos debe contarse como uno de los mas dignos el magisterio, porque lo es verdaderamente, ora se atienda á su trascendencia social, ora á los sacrificios que exige, y el que intente afiliarse en tan distinguida milicia sin ánimo de llenar sus penosos deberes ó con un fin mercantil y solo con la mira de hacer dinero ó de pasar la vida bona, no espere que el sentido comun le honre con el noble nombre de maestro; porque el sentido comun que es la razon de la humanidad y pocas veces se equivoca, cuando mas le concederá el despreciable nombre de Escuelero.

¿Basta tener muchos conocimientos científicos para merecer el nombre de maestro de escuela?

El maestro de escuela necesita saber lo que enseña y saber enseñarlo, necesita mas todavía: ha de tener vocacion y ser hombre moral, porque sin vocacion carecerá de la fortaleza y de la perseverancia indispensables al desempeño del magisterio y porque sin virtudes no podrá ser para la generacion que cultiva lo que la estrella á los magos, un egemplar vivo y una guia segura en todas las direcciones intelectual, moral y religiosa. Yo he conocido dos tipos que me holgaría de bosquejar aquí si no fueran la torpeza de esta pluma y el temor de que algunos se quieran adjudicar estos tristes abortos de mi pobre imaginacion. Mas me ocurre una reflexion y es que ma-

güer sea torpe la pluma, los amables lectores de las Brisas suplirán con su discreta tolerancia la imperfeccion de los bosquejos; y que como los tipos que ofrezco no los he tomado de esta capital, ni de esta Isla sino de la de S. Borondon, tal vez las adjudicaciones no se verifiquen y pueda yo sin herir susceptibilidades pintar un maestro de escuela y un escuelero.

Voy pues al caso ya que es mas fuerte que no mi prudencia esta mi impertinente tentacion.

Son leyes de la humanidad la imitacion, la comunicacion y la propagacion y no creo que nadie se atreva á desmentirme, porque todos imitamos lo que vemos, si nos agrada, diganlo si no las modas y los figurines, todos queremos hacer partícipes al hermano y al amigo de lo que sabemos, de donde resulta que lo que mas trabajo nos cuesta es guardar un secreto, y todos en fin tomamos empeño en propagar las verdades que descubrimos ó que aprendemos haciéndolas aceptar al mayor número. No sé si me equivoco pero creo que en el amor á estas tres leyes y muy especialmente en el amor á las dos últimas tiene su origen la vocacion al magisterio.

D. Justo Sapiencia cultivó desde la infancia las ciencias naturales y las sociales [no digo noológicas y cosmológicas porque no piensen que pretendo hablar como los filósofos] viajó por el viejo mundo, conversó con los sesudos alemanes, visitó las escuelas de Baviera y de Prusia, supo que en aquellos paises tenian los maestros solo con serlo, el privilegio de asistir al Consejo del Rey y de sentarse á su mesa: adquirió la conviccion de que un maestro verdadero valia algo [cosa que pudo haber aprendido sin ir á Alemania si se hubiera tomado el trabajo de leer las leyes Españolas] se penetró de que el amor á la comunicacion y á la propagacion de la verdad era para el hombre cristiano un deber; y lleno de entusiasmo se consagró á la enseñanza. No lo llevó al magisterio espíritu mercantil incompatible con un oficio que requiere desinterés, desprendimiento, no la ambicion de coronas, porque la enseñanza solo suele darlas de espaldas, no el afan de conquistar noblezas pues con una fortuna respetable la había heredado de su antigua é hidalga familia; y no el dolcefarniente porque odiaba la holgazanería: llevólo sí su natural vocacion y sostúvolo en la empresa su heroica perseverancia, únicos medios con que pudiera llegar al fin.

Abrió D. Justo su escuela y á la novedad acudieron los padres de familia con sus hijos, que en todas partes cuecen habas, y no había pocas calderas en San Borondon; bien que ademas de la novedad había otros motivos hartos poderosos y era que como D. Justo no pensaba lucrar sino enseñar sin perder, acomodó los precios; cosa no despreciable para los que habian de pagar y manifestó al público sin rimbombantes promesas que enseñaria á los pobres que acudiesen á los mismos ramos que á los ricos en razon de ser obra de misericordia enseñar al que no sabia aunque no pudiese pagar: no faltaron ricos que quisieron pasar por pobres con el fin provechoso de educar sus hijos de valde, aunque les rebozaba el orgullo, pero

esto no hace al caso y por otra parte D. Justo les hubo de alcanzar á ver las viejas y no tuvo humor de consentirles que miéntras disipaban en el lujo y en los goces frívolos sus riquezas usurpasen el pan intelectual al indigente.

Comenzó el buen Sapiencia sus tareas y los resultados correspondieron á sus virtuosos afanes.

¡Qué admirable paciencia, qué santa y evangélica caridad, qué dulzura tan inefable no desplegó en su pedagógico ministerio! Jamás necesitó hacer uso de la fuerza para dirigir y mantener en el orden á sus alumnos: él decía que el maestro á manera del sacerdote de Jesucristo no tenía ni podía servirse de otras armas que la de la persuasión, que la verdad no se debía imponer sino comunicarse por medio de la palabra y de la razón. Sin duda creía D. Justo que todos los maestros eran como él; sin duda se olvidaba de que en todas las columnas hay zánganos. Sin duda su modestia le ocultaba que si él no necesitaba echar mano de medios materiales y groseros era por que su vocación, la conciencia de sus deberes, la dignidad de su carácter y la variedad y solidez de sus conocimientos le conciliaban el amor y el respeto de sus discípulos.

“Hijos míos, les decía, hay un código bajado del cielo, de perfección infinita, que es el Decálogo: hay un libro divino escrito por el hijo de Dios que es el de los Evangelios y ántes de enseñaros otras cosas es preciso que grave en vuestros corazones las leyes de ese código y las doctrinas celestiales de ese libro santo. Acercaos á mí, pequenúelos, para que recibais los sagrados principios de la religión y de la moral que son el pan de la vida humana y el viático preparatorio para la vida eterna que debe vivir nuestra alma inmortal. Amad á Dios, hijos míos, amaos unos á los otros, amad á vuestros semejantes que todos son vuestros hermanos por Adán y por Jesucristo. El origen de la humanidad es el bien y el bien es su ley; practicar el bien es su destino y el bien es también su fin: miembros sois como yo de la humanidad y teneis como yo una facultad para los buenos, otra facultad para lo bello y otra para lo verdadero. Sed religiosos según la doctrina del Hombre-Dios porque sin ser religiosos no podreis ser verdaderamente honrados y buenos, que mal puede serlo el que empieza por ser ingrato con el Señor su Dios. Practicad la caridad, sed misericordioso, sed tolerantes con los que no han alcanzado ó se han separado por su mal de la verdadera luz. La tolerancia no es como algunos creen la transacción de la verdad con el error, sino una ofrenda de respeto y admiración tributada á la verdad, es la transacción del hombre con el hombre por la caridad, es la observancia de los preceptos del Redentor que nos manda perdonar y aun amar á nuestros enemigos.”

“Después de amar á Dios y al hombre respetad la propiedad por que la propiedad es el producto del trabajo de cada uno, el trabajo es efecto del ejercicio de la doctrina del hombre según la ley y como esta actividad es santa, porque es la obra de Dios, la propiedad participa de la santidad del poder que la crea; por cuya razón se ha dicho



sagrado el derecho de propiedad y debe ser respetado. Tened amor al orden, que para el orden hemos nacido.”

“Venerad á la autoridad social en los magistrados que la ejercen civil y políticamente, pues los magistrados son estrellas que van delante, son precursores de la sociedad en la vía de la perfeccion. Ellos alientan los esfuerzos del que labora, ellos conservan el orden, ellos cultivan la paz, ellos precaven el delito y castigan el crimen y ellos distribuyen la justicia.”

Preparada así la conciencia de sus alumnos con sanos principios de moral y de religion, seguia su obra D. Justo Sapiencia enseñándoles la lectura, la escritura, la gramática, la aritmética, la geografía y la historia; pero no de la manera empírica y cotorrera (paso á la palabra) con que solia enseñarse por los escuelaeros, sino de una manera sólida y filosófica.

Creía D. Justo y con razon á mi ver, que lo que hacia falta en este tiempo eran ideas claras, precisas y justas de las cosas, hombres reflexivos y prudentes; no brillantes adornos, no descarnados empíricos, no charlatanes deslumbradores, que vienen á ser unos caballeros de industria en el mundo intelectual y verdaderos estafadores del bolsillo del prójimo, no eruditos á la violeta capaces de atreverse á escribir artículos sin conocer la materia de que tratan, de publicar obras sobre lo que no entienden y de insultar á las musas y al mismo Apolo creyéndose poetas cuando apenas son malos fabricantes de renglones contados en una gerga desconocida.

Donde empleaba D. Justo celo mas esquisito, era en la eleccion de los textos, porque pensaba que debian estar por lo que mira á la forma, escritos en Castellano puro, libre de galicismos, italianismos, anglicismos, germanicismos, de toda clase de silogismos en bárbaros, por haber pasado ya la edad; y por lo tocante al fondo, purgados de todo error trascendental y de todo escepticismo en razon de haber muchos que escriben y predicán lo que no creen y dejan traslucir á sus obras la falta de que devora su espíritu.

Elegidos los textos, no permitia D. Justo que los niños leyesen sin entender las palabras que leian, ni daba lecciones de Gramática sin convencer á los educandos de que el language es uno de tantos y tan magníficos presentes como hemos recibido de Dios que es intérprete de los pensamientos, la gloria de la inteligencia, el apoyo de la memoria y el signo exterior de la mayor dignidad concedida al hombre entre las otras criaturas. Jamas enseñaba la aritmética mercantil ó empírica sin hacerla preceder de la aritmética científica, por que, como él decia, las demostraciones son indispensables para acostumar el espíritu á la exactitud y dar severidad lógica al entendimiento. Para los discípulos de D. Justo era la Geografía la ciencia del Teatro, ora universal, ora parcial, donde la humanidad ha representado desde la creacion, y seguirá representando hasta el fin de los siglos el inmenso drama de su existencia, magnífica síntesis de la tragedia y la comedia con pálidos y rápidos destellos. La historia, bajo el punto de vista universal, debian estimarla como una portentosa biografía, la

Biografía de la humanidad, héroe y protagonista, actor y espectador á un tiempo de sus propios actos en el teatro del Universo. La historia no habia de ser, como pretendian los escueleros, la narracion de los hechos y sucesos pasados, sino la memoria de la humanidad ó la exposicion del desarrollo de la vida humana segun sus leyes en el espacio.

Aparte de estos conocimientos que D. Justo creia necesarios al hombre del Siglo XIX, añadia la enseñanza de las lenguas Inglesa, Francesa, Alemana, y Latina, porque juzgaba que el conocimiento de las lenguas contribuian á estrechar los vinculos fraternales y pacíficos que unen ó deben unir á las diversas fracciones de la humanidad llamadas naciones y á hacer mas fácil el pensamiento Católico Cristiano, de reunir los habitantes del polo Norte y del Sud, del Oriente y del Occidente en una sola familia, sin destruir el individualismo de las sociedades. A la enseñanza de las lenguas añadia tambien algunas nociones de dibujo y de estética, por que se habia persuadido de que las artes representaban en la historia la imaginacion de la humanidad, que si bien es la loca de la casa por los fantasmas que aborta, no deja de ser por eso la facultad creadora de lo bello.

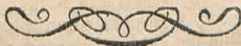
En lo que D. Justo ponía tambien especial cuidado era en no hacer odiosa á sus alumnos la ciencia ó el arte que les enseñaba y siempre se le vió ya hacer amenas las esplicaciones, ya cortar las lecciones, ya el tiempo, ya aprovechar el entusiasmo de la clase en provecho de los que la componian. Regía á sus discípulos perennemente en equidad y justicia, por que fuera de ser tal su deber profesaba la máxima de que los niños son hombres chiquitos, y aspiraba á servirles de modelo en la vida práctica. Con el mismo fin jamas se dejó dominar de la ira, jamas les dirigió una palabra que pudiese afectar de una manera ofensiva su pundonor, jamas les oyeron una de esas interjecciones soeces, desvergonzadas y torpes que hieren y destruyen el pudor.

D. Justo Sapiencia sacó muy buenos discípulos bajo todos conceptos, apesar de los obstáculos que encontraba en los mismos padres de familia, que ignorantes, pero presuntuosos, querian dar lecciones al maestro, y que varios, dejándose arrastrar de un amor propio mal entendido, dañaban con el mimo y la mala crianza al porvenir de sus propios hijos. Pues no quiero dejar de decirlo, en la Isla de San Borondon la madre fuera ó no discreta gobernaba al padre, el hijo gobernaba á la madre y si era un poco desaplicado, la mayor parte de los dias decia. "Mamita yo no voy hoy á la escuela porque cumple años la gatica Zapaquilda.—Pues no vayas, hijo mio.—Mamita, yo no quiero ir á la escuela de D. Justo, porque allí no lo dejan jugar á uno, y no enseña nada; mándeme al colejio de Don Simplicio Comechoso."—"Bien, hijo mio. no vayas mas á la escuela de D. Justo."

¡Cuán respetado, venerado y querido, dirán mis lectores, no seria el buen maestro en toda la Isla de San Borondon! qué feliz ancianidad gozaría obsequiado, regalado y amado por los padres de familia que le debian tanto!

Ustedes se equivocan, amigos lectores, la mayor parte de los padres de familia no sabían distinguir el bueno del mal maestro, y llamaban á D. Justo el escuelero, con cierto desprecio, aun delante de sus hijos; su carácter venerable y digno los ofendia, porque decian no parecerles bien que un escuelero arrancado se quisiese hacer gente: los necios pensaban que la nobleza y la grandeza de alma estaba en el dinero bien ó mal adquirido. No les pagaban la enseñanza, ó se la pagaban á duras penas y escatimada, porque esos padres de familia que daban doscientas onzas por un caballo, que eran los primeros á contribuir para el baile, á gastar para el convite, á figurar en la lista para tener palco en el teatro, usurpaban sin remordimiento el trabajo del pobre y regateaban con cínica cicatería el premio debido á las afanosas tareas del maestro, del padre intelectual de sus hijos. De aquí resultó que D. Justo Sapiencia sacrificase su fortuna en aras de su vocacion y del bien de sus semejantes mal agradecidos, que cargado de años y achacoso por efecto de las mismas tareas literarias no pudiese enseñar ni ganar medios de subsistencia por otra via; que quiso escigir de los padres de familia lo que le debian, y no se lo pagaron, que les pidió limosna y no se la dieron y que tuvo que aguardar su última hora hambriento y miserable en un Hospital de Caridad. Este no era el premio que merecia su virtud, pero él no esperaba ese premio de los hombres, esperábalo sí de la satisfaccion de su conciencia pura y de la justicia de Dios y ambos se lo tributaron, que el premio de la virtud es la virtud misma. Los obsequios, los regalos y el premio pecuniario es de los que no aran, pero que adulan, de los que se afilian en esta especie de sacerdocio llevados de su interés y no de vocacion, de los que tarde ó temprano irán al matadero, porque los padres de familia caminan al desengaño de D. Simplicio Camechoso, cuya biografia contaría de buena gana si no se me hubiera hecho tarde. Pero ya que no la refiero ahora, si los Redactores de las Brisas me lo permiten, les contaré otra vez para que los padres de familias vayan aprendiendo á distinguir el Maestro de Escuela del Escuelero, y sabiendo á quien deben premiar y á quien encomendar la direccion intelectual de sus hijos, si algun dia, apesar del celo del gobierno por la educacion, ocurriese aquí lo que en San Borondon sucedia.

*Domingo de Leon y Mora.*





## A JOSE FORNARIS

EN CONTESTACION A LOS BELLOS VERSOS TITULADOS "VIAJES" QUE ME DEDICÓ.



Que surque las ondas profundas el triste que llora  
 Sin castos amores que endulcen su amargo penar:  
 Sus roncros lamentos la brava tormenta devora,  
 Sus lágrimas tristes oculta en su espuma la mar.

Mas no quien mirando de amor la sonrisa se encanta  
 Y en brazos dormido de bella consorte soñó,  
 Que el mundo dejando al palacio de Dios se levanta  
 Y en él para siempre la dicha mas grande alanzó.

Poeta, con alas de lino inseguro te alejas  
 Del suelo florido en que niño reistes á Dios  
 Y tornas el rostro y al ángel amante que dejas  
 En llanto y angustia sumido, le mandas tu "Adios."

Y partes, ingrato, mirando sus ojos velados  
 Por lágrimas tristes que arranca furioso dolor;  
 Tu nombre, al llamarte, destrozan suspiros ahogados  
 Que abrazan sus labios y rompen su fiel corazón.

Deten, ráudo viento, las alas que bates potente,  
 Parad, vuestro rápido curso, corrientes del mar:  
 Que el náuta no pueda cruzar esa espuma rugiente  
 Y estampe de nuevo la planta en el suelo natal.

*Domingo del Monte y P.*

## ERRATAS QUE NO LO FUERON.



Una de las cosas que mas tormento me dan en mi ocupacion de escritor es cabalmente la que ménos se luce en mis escritos, la malhadada correccion de pruebas. Mis cajistas y yo estamos renegando continuamente, ellos echándome en cara mi pésimo carácter de letra y yo acusándolos de falta de cuidado en la composicion de mis manuscritos. Yo no sé de qué parte está la razon; pero si diré que unos y otros la podemos tener. Sea de esto lo que quiera, pues la solucion de este punto nada interesa al lector, no tiene duda que el oficio de corrector de pruebas es el mas incómodo y el mas divertido del mundo. Las cosquillas hacen reir y rabiarse á un tiempo, lo mismo me sucede á mi con los disparates de molde. ¿Si le sucederá otro tanto al lector con los disparates que se me escapan á mi? En todo caso, bueno es tener un oficial de imprenta á quien poder echar la culpa, diciendo que son erratas que se le escaparon á él. Mas de cuatro veces han adoptado este recurso algunos escritores, y con esto han hecho callar á sus críticos. Yo por mi parte protesto que echaré mano de él cuantas veces me sea posible. No faltaba otra cosa sino que me hiciera responsable de los adjetivos mal colocados, de los epítetos inútiles, de las locuciones viciosas, de las inversiones violentas, y de otros deslices sin cuento, en que puede caer mi pluma, cuando con decir "son erratas de imprenta" salimos del paso.

Volviendo ahora á mi asunto, digo que hay algunos cajistas tan torpes y tan almas de cántaro, que es imposible al mismo demonio cometer iguales vice-versas y quid pro quos. Esto consiste en que se ponen á componer apenas saben deletrear, parecido en esto á los que se echan á escritores sin saber leer, ó á críticos de las producciones ajenas sin entender una jota de lo mismo que critican. A uno de esos barbaretes soy sin embargo deudor de mi mayor acierto literario.

No hay mal que por bien no venga.

El cajista que yo tenia hace cuatro años, era un pobre viejo, tan adelantado en edad como avanzado en la lectura, el cual habia dado en la gracia de leer lo que yo no habia escrito, y esto me daba á los diablos. Mi letra entónces era clarísima, y no podia achacarse á culpa suya lo que sin duda era efecto de la refraccion de la luz; porque es de saber que el bueno de mi cajista gastaba anteojos; y nada tenia de extraño que los caracteres trazados por mi pluma sufriesen notable alteracion al traves de la pantalla ocular. Esto, unido á lo mucho que le temblaba el pulso, acababa de completar la fiesta, pues mas de cuatro veces llevaba la mano á la caja donde estaba la Y y se le iba á otra donde estaba la G.

Ocurrióme entónces lo que á todo jóven le habrá ocurrido en estos últimos tiempos, escribir una composicion dramática. ¿Qué se necesita para ello? Pluma, papel, tintero y audacia, y escusado es decir que yo tenia todo eso como cualquier hijo de vecino. La introduccion del romanticismo me ahorra el trabajo de discurrir un plan, y con eso tenia la mitad del camino adelantado; así es que ocurrióme la idea y ponerla en ejecucion todo fué obra de un momento. El drama me salió á las mil maravillas, quedando yo tan satisfecho de mi obra, que no habiéndomela querido admitir en el teatro y no habiendo hallado editor que me la quisiese comprar, determiné imprimirla á mis expensas.

Llevé pues mi drama á la imprenta, y pasó á la jurisdiccion del cajista. Teniendo yo que ausentarme por algunos dias, confié la correccion de pruebas á uno de mis mejores amigos (aunque enemigo mortal de mi drama como Vds. verán despues) encargándole que mirara el asunto como si fuera cosa propia. Mi ausencia duró mas tiempo del que yo habia creido imprimiéndose en tanto el drama de cabo á rabo. Cuando volví lo primero que hice fué dirigirme á la imprenta, allí me dijeron que la edicion estaba corriente, y que mi amigo habia empaquetado todos los ejemplares remitiéndolos á mi casa. ¡Qué satisfaccion! qué placer! tener mi drama impreso, en letras de molde, con mi nombre al frente! Esa alegría es superior á todas cuantas puedan espermentarse, pero ah! yo no habia nacido para probarla.

Llego á mi casa, pido la llave de mi cuarto, desempaqueto mi drama, tomo uno en la mano, lo hojeo con avidez, y... qué horror! lo primero que veo es una errata como un camello. EL NUEVO PILATOS, DRAMA EN CINCO ACTOS.... este no es mi drama, exclamé, el título era *Pilates*, que no *Pilato*.... pero sí, mi drama es, porque mi nombre está aquí. ¡Gran Dios! ¿cómo se le ha escapado á mi amigo errata semejante! Mire Vd. que tiene bemoles! Ah! cajista de los infiernos!!! —*La escena representa un contrabajo*.... —Santo Dios! —*con puerta en el forro*.... Virgen de los Desamparados! ¡si habré escrito algun desatino en el original!.... Pero no, bien claro dice aquí, *un cuarto bajo con puerta en el fondo*.... —*Larra perece en el tocador*.... —¡qué demonios es esto! Aquí me han puesto *Lar-*

ra en lugar de *Laura* y *perece* en vez de *aparece*. Pues no digo nada en lo que sigue detras. *Esquina primera. Laura y Estola*. Pase lo de *Estola* por *Estela*, porque al cabo todo es una *o* por una *e* . . . pero *esquina* en lugar de *escena*! Es cosa de colgarse un autor. — *Señorita os voy á dar un conejo*. . . . *Consejo* será que no *conejo*. . . . ¡Habrá diablura como esta! Está visto: mi cajista estaba escomulgado en la composicion de esta página. Veamos otra.

Abri el drama por donde primero me ocurrió y al ver en la primera línea *Mis rivales son machos*, en lugar de *son muchos*, no tuve ánimo para proseguir leyendo aquella plana, y busqué otra. Aquello era otra cosa. . . . qué correccion! qué esmero! mi amigo habia intervenido allí. . . . pero ¿qué diablos dice este último verso?

*En este torreón, amada mía,*

*Estaremos seguros contra incendios.*

El original decia *contra ciento*, y en esta palabra consistia á mi modo de ver el éxito del primer acto. Júzguese si me quedaría mortal al ver una alteracion tan monstruosa.

Y así seguia todo el drama, plagado de tantos y tan formidables desatinos, que era imposible leerlo. *Tapones* en vez de *te opones*; *hacer puertas* por *hacer apuestas*; *serrar los palos de la ventana*, por *cerrar los pasos de la ventura*; *calderos y cirios* en lugar de *caldeos* y *asirios*. Aquello era una Babilonia, sin contar por supuesto las comas omitidas, los puntos fuera de lugar, las letras vueltas al revés, las líneas mal regleteadas &c. &c. Pero lo que mas me indignó fué el final del último acto, decia así el protagonista al espirar, es decir, en el manuscrito, que lo que es en el impreso no habia semejante cosa:

Adios amigo. . . . el tósigo me dice  
Que la vida se acaba. . . . ¡Amigo mio!  
Ven á mis brazos, ven. . . .! Muero contento  
Porque muero por tí. . . . sudores frios  
Corren ya por mi frente. . . . ¡Ay! qué sudores  
Tan terribles, gran Dios! Ese abatido  
Aspecto que me muestras. . . . Ay! yo muero. . . .  
Y me dan. . . . movimientos. . . . convulsivos.

El final no podia ser mas patético, ni podia retratar mejor la agonía de un envenenado. Y ¿qué es lo que hizo el cajista?

A Dios, amigo. . . . el tosigo me dice  
Que la viuda se acaba. . . . ¡Amigo mio!  
Ven á mis brazos, ven. . . .! Muero con tiento  
Porque muero por tí. . . . sudores fritos  
Corren ya por mi frente. . . . Ay! que asadores  
Tan terribles, gran Dios! Ese abanico  
Abierto que me muestras. . . . Ay! yo muero. . . .  
Y me dan. . . . movimientos. . . . con bolsillos.

Cae el talon.

Leer esto, cojer todos los egemplares del drama, y dar cõn ellos y el original en el fuego fué obra de un instante.

—Bravisimo! dijo mi amigo entrando al mismo tiempo. Eso se llama abrazar una resoluciu heróica. Lo que no pudieron mis ruegos lo han conseguido las erratas del cajista. Dale mil gracias á Dios por haberte proporcionado un hombre semejante y á mí por no haber coregido las pruebas. Con esto se ha inutilizado la edicion, y el público no verá ese disparate dramático. Tu drama era dasaliñado, amigo mio. —¿Cómo es eso? —esclamé, —eso es una infamia, una alevosía, un complot y es preciso que ahora mismõ me des una satisfaccion. —Ahí la tienes, me dijo, y me puso en la mano un recibo firmado por el impresor. Los gastos de la edicion habian sido pagados por mi amigo.... El resultado fué lanzarme en sus brazos y abrazar tambien al cajista. ¡Oh bienaventuradas erratas! A vosotras y á mi amigo soy deudor del mayor beneficio que he recibido en mi vida.

*D. I.*

---

## PORVENIR.

---

Luego que huye el huracan bramando  
Y se aleja del cielo la negrura,  
Arco-iris de paz brilla y fulgura  
La dulce calma y el placer mostrando.

De nuevo el mundo al esplendor tornando  
Con plácido contento la natura,  
Refleja la esperanza y la ventura  
La confusion del orbe equilibrando.

Lo mismo acaso lucirán mejores  
De mi existencia los futuros dias  
Espléndidos de luz y de colores:

Lo mismo acaso, tras las penas mias,  
Llegará un porvenir que hará brillante  
El halagüeño amor de tierna amante.

*F. de P. Gelabert.*





## A C...



En tí de mi patria yo canto las flores  
 Que empapan de aromas las auras de Abril,  
 Los cielos azules, los bellos colores  
 Que esmaltan preciosos el verde pensil.

Yo canto las seibas, los pinos, los montes,  
 Arroyos tranquilos de claro cristal,  
 Las blancas palomas, los pardos sinsontes,  
 Las fuentes, los rios de inmenso raudal.

Yo canto las tardes de Junio y de Mayo,  
 La pompa del prado y el verde palmar,  
 La luna que quiebra su pálido rayo  
 Temblando en las ondas serenas del mar.

Amores, placeres y música y fiesta  
 Preludian las arpas con mágico son,  
 El son que devuelve la indiana floresta  
 Cual eco lejano de grata canción.

En tí de mi vida la vida se encierra,  
 Pues solo me inspira tu faz virginal,  
 ¡Oh tú, la mas bella que habita en la tierra  
 Dó vierte sus rayos el sol tropical!

Por ese radiante, gentil te levantas  
 En torno ostentando belleza y virtud;

Por eso de hinojos postrado á tus plantas  
Tus triunfos pregonas cubano laud.

Por eso tu vista mi pecho enagena,  
Balsámica rosa del patrio vergel,  
Por eso en tu frente modesta y serena,  
Los bardos te ciñen brillante laurel.

Tu aliento perfuma las selvas amenas,  
Tus ojos derraman radiante fulgor,  
Y ardiendo, cubana, recorre tus venas  
Del sol de mi patria sublime calor.

Ufana y esbelta, gallarda doncella,  
De rostro teñido de hermoso matiz,  
Del cielo del alma la nítida estrella  
Que anima y sostiene mi vida infeliz.

¡Oh tú que naciste la flor de las flores!  
Escucha del bardo la grata canción,  
Los versos humildes, los tristes clamores,  
Y el ¡ay! que me arranca mi ardiente pasión.

Escucha, cubana, la trova primera  
Que ardiendo en amores el arpa entonó,  
Y guarda en tu seno, gentil matancera,  
La voz que tu nombre tan solo inspiró.

*F. Dén.*



## CRÓNICA.



Nuestro hermoso y límpido cielo azul cubriéndose amenudo y solo por breves momentos de negros y espesos nubarrones nos anuncia que hemos llegado á los últimos días del mes de Octubre, del mes de las tormentas y que el grato invierno se acerca. Las familias de la Habana que en los meses anteriores abandonaron la ciudad huyendo de los calores retornan á sus hogares: los pueblos de temporada tan alegres no há mucho se encuentran tristes y solitarios, y en sus poéticas glorietas y salones de baile no se oyen resonar ya los melodiosos acordes de la música; pero en cambio, la capital prepara sus conciertos, bailes, funciones teatrales &c. &c. para hacernos olvidar que no echemos de ménos las agradables diversiones con que han obsequiado este año á sus visitantes los pueblos de las inmediaciones, y nosotros sabemos de mas de un galante caballero que se dispone á presentar lucidas soirées á las personas de su amistad. Tambien la entusiasta juventud habanera prepara una série de brillantes asaltos, uno de los cuales tendrá efecto á principios del entrante mes de Noviembre en la hermosa casa de una familia que goza las mayores simpatías entre los habaneros.

Mas dejando á un lado lo que aun está envuelto en las sombras del porvenir procuremos dar noticia á nuestros lectores de las novedades mas de bulto que se han sucedido en la quincena que acaba de transcurrir, objeto de nuestra crónica.

Con motivo de la union de los bandos azul y punzó que se habían formado últimamente en Jesus del Monte, tuvo efecto en aquella poblacion el dia catorce del corriente mes uno de los bailes mas brillantes que hemos visto, en casa del distinguido y respetable señor L. de R., quien juntamente con los dignos miembros de su cara familia, obsequiaron de una manera espléndida á la numerosa concurrencia que se reunió en aquellos hermosos salones, donde lucían su ele-

gancia y hermosura algunas de nuestras damas mas bellas, entre las que notamos á la graciosa Rita, de hermosísimos ojos, y soberana del bando punzó, la preciosa Micaela, reina del azul y dos señoritas hermanas lindas flores de nuestro vergel y que por su belleza y las virtudes de que están adornadas siempre serán consideradas como modelos entre las hermosas hijas de nuestra Cuba.

En la calzada de Galeano tuvo efecto otra bonita reunion el juéves diez y ocho, con objeto de celebrar los dias de una amable y graciosa *Adelaida*, jóven pura y modesta cual la blanca azucena que nace en las márgenes de fresco arroyuelo. Se bailaron seis danzas y un número bastante regular de polkas, mazurkas, schottisk y varsovianas, y la escojida concurrencia se retiró muy cerca de las dos de la mañana, sumamente complacida despues de haber recibido las mayores atenciones de todos los miembros de la estimable familia que les habia proporcionado horas tan agradables.

Tambien se han verificado en esta quincena otros bailes, todos muy concurridos, especialmente el asalto que tuvo efecto el juéves diez y ocho en la calle de San Rafael, casa de un distinguido poeta, con cuya amistad nos honramos.

La compañía italiana ha concluido sus representaciones y trata de recorrer varias poblaciones del interior, ménos el Sr. Vito, que queda en la Habana dando lecciones de música. Antes de la partida, el dulcísimo Tiberini nos ofrecerá un gran concierto en el Liceo, donde en union de varios aficionados cantará los mejores trozos de las óperas preferidas por nuestro público.

Ni una palabra debemos decir acerca de las funciones ejecutadas por la compañía de zarzuelas del Sr. Freixas. El público y los periódicos diarios con él, las han juzgado como debian, y dejando de asistir á las representaciones posteriores han hecho ver á los empresarios y actores que no impunemente se burlan de él. Esperemos la llegada de la nueva compañía de Tacon y entónces, si es que lo merecen, nos ocuparemos detenidamente de ella.

El embullo literario continúa; entre las publicaciones que se disponen á ver la luz recomendaremos muy especialmente á nuestros lectores la que con el título de *La Administracion* y dirigida por nuestro amigo el Sr. D. Laureano Fernandez de Cuevas, secretario de esta Universidad, saldrá dentro de breves dias de las acreditadas prensas que nuestro periódico y será uno de los que mas honor hagan á nuestro país, que eso mas tendrá que agradecer al Sr. Fernandez de Cuevas que tanto se interesa por cuanto propenda al bien y adelanto de nuestra Cuba.

Dentro de poco deberá tambien entrar en prensa la obra titulada "Degeneracion de la raza humana á consecuencia de la vacuna" escrita en francés por Verdé-Delisle y traducida por el jóven mantancero Dr. D. Federico Galvez, cuyas sienes ornán mas de un laurel obtenido en los templos consagrados al saber en la capital del país que marcha á la vanguardia de la ilustracion.

# DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL SEMINARIO DE SAN CARLOS A LA APERTURA  
DEL CURSO DE FILOSOFIA.



“Felices nosotros, si logramos conciliar las profundas  
indagaciones con la claridad, y la verdad con la novedad.”

DAVID HUME.

Considerad, caros amigos, qué sentimientos se habrán apoderado de mi espíritu, desde el momento en que me impuse el deber de venir á ocupar el mismo puesto que ántes llenó mi ilustre y siempre apreciable maestro y predecesor, hombre que sin duda alguna lo destinó la naturaleza para ser el órgano por donde habia de comunicar á la juventud sus leyes inmutables, y sus profundos arcanos dirigiéndola por el sendero de las ciencias, y enseñándole las máximas de la Filosofía, no como quiera por lecciones orales, sino siendo el primero en practicarlas. Sí, varon virtuoso, recibe benigno este justo desahogo de mi admiración y agradecimiento, mientras que despues te tribute otro que te será mas aceptable; penetrado intimamente de mi insuficiencia yo seguiré el camino que me has trazado, yo haré cuanto esté de mi parte para mostrarme tu digno discípulo, y con este objeto no te separaré un instante de mi memoria, ora esponiendo las doctrinas que van á ser el blanco de nuestras faenas, ora estudiando tus obras, ora inspirando á mis discípulos aquel amor por la ciencia y la virtud que tu sabias infundir solo con tu presencia; y he aquí el homenaje mas aceptable á tu modestia, que mi amor y mi gratitud y mi admiración pudieran rendirte.

Señores: El estudio de la filosofía va á ser el objeto de nuestras tareas. Demos principio á nuestras lecciones llorando los extravíos y errores de los hombres que en todos tiempos han asestado sus tiros contra las cosas mas respetables, sin que esta filosofía, á quien tanto debe la especie humana, haya podido escaparse de sus mordaces diatribas, ni los que la cultivan sustraerse de su indignacion y aun de su menosprecio. Con efecto, muchos hay que al oír pronunciar esta dulce voz *filosofía*, prorrumpen, como si los impulsara un santo celo, en imprecaciones contra ella, persuadidos de que las palabras *filosofía* é *inmoralidad* son sinónimas, que esta ciencia, fundamento de la moral, ha sido quien la ha echado por tierra; pero no deis oído á los que así discurren; ellos merecen ántes bien vuestra compasion, pues sus facultades están poseidas por aquel espíritu de prevención, enemigo irreconciliable del espíritu de análisis y de indagacion.

No faltan otros, y esos son los peores, que trasluciendo á pesar de su prevención, los frutos que cosecha el género humano en el estudio de la naturaleza, quisieran apagar de una vez, dejándolo en perfectas tinieblas, las luces brillantes que nos han de alumbrar en la senda espinosa de la vida, é impedir que caigamos en la sima del error, cuando marchamos al templo del saber. Su empeño es desacreditar á la filosofía y á los que la profesan, no perdiendo coyuntura de inculcar sus perniciosas máximas.

Yo os pido que con respecto á estos tales no hagais otra cosa que suspender vuestro juicio; hasta que vosotros mismos, estudiando la ciencia de las ciencias podais graduar el valor que merece sus principios; que nunca se diga que incurris en esa misma prevención que los anima.

Otros hay, finalmente, que se persuaden que un filósofo ha de ser un ente raro, extravagante, que se separa en todo de los usos y costumbres establecidas, teniendo un grande ahineo en distinguirse del vulgo de los hombres en sus pensamientos y acciones: ¡pero cuán errada idea es la que estos se forman del carácter de un filósofo! que solo debe distinguirse de aquellos que siguen el error no siguiéndolo, de los que le insultan perdonándolos, de los que se entregan al vicio inmolándose por la virtud....

Triste, sin duda, os habrá parecido mi exórdio, mas mi ánimo ha sido preveniros para que no os dejéis sorprender de muchos que están siempre, digámoslo así, haciendo caza de vuestro incauto candor. Consolaos, empero, al contemplar el grandioso cuadro de hombres célebres que os presentan los siglos pasados y el presente, de los que uno solo basta á eclipsar toda la caterva de detractores; de aquellos varones infatigables que han consagrado sus vigiliass al estudio de nuestra ciencia, colmando de bienes á sus semejantes y recibiendo en justo galardón las bendiciones de sus contemporáneos y de la posteridad no siempre ingrata á sus afanes. ¡Sombra respetable del inmortal *Newton*, penetrarme de aquel santo fervor que te animaba en el curso de tus profundas meditaciones y de tus secundas indagaciones comunicarme un destello de inextinguible luz, para que guiado

por ella empresa en consorcio de mis discípulos la gran romería de la Naturaleza! . . .

Sí, compañeros, empezaremos estudiando al hombre, obra maestra de su autor. Consideraremos sus facultades intelectuales, el modo de cultivarlas y corregirlas, como igualmente el origen de sus ideas, asuntos interesantes, que constituyen lo que se llama *Ideología*; pasaremos en seguida á estudiar las pasiones y afectos del ánimo, manantial fecundo de la ventura ó desventura de los mortales, á cuyo efecto pediremos auxilios á una ciencia llamada *Fisiología*, que explica el modo con que se ejercen las importantes funciones de la economía animal, puesto que es mas íntima de lo que se cree la relacion entre lo físico y lo moral; pasando despues, como una consecuencia de lo primero, á dar reglas para moderar estas pasiones, ó mejor dicho, para dirijirlas bien, que es á lo que se reduce la ciencia de los deberes del hombre para con su Autor, para con los demas y para consigo mismo, ó sea la *moral*.

Así que hayamos conocido algun tanto las funciones que se operan dentro de nosotros mismos, saldremos á hacer nuestras escursiones por todo el vasto espacio de la naturaleza; sí, que nada hay en el mundo que no esté sugeto al resorte de la Filosofía; veremos la materia en sus elementos aparentes, y en sus infinitas modificaciones; no nos contentaremos con observar solo las cosas que se nos ofrecen fácilmente en la superficie de la tierra, sino que bajaremos á las mas hondas cavernas á escudriñar sus entrañas, no dirijidos por el espíritu de la vil codicia á buscar oro y plata, si no á contemplar y analizar cuantos fenómenos presenta en su seno, siendo mil veces mas apreciable para el filósofo descubrir una nueva combinacion de la gran masa de que se compone el universo, que hallar los tesoros mas estimados; nos remontaremos á la region de los Luminares, observaremos, con la ayuda de los instrumentos, sus movimientos, sus detenciones, sus anomalías, y las leyes á que están sujetas esas moles enormes que en sus variados cursos parecen burlarse de toda ley y sujecion; al atravesar la atmósfera penetraremos la naturaleza ya bien conocida de ese fluido que mantiene nuestra vida y circunda el planeta que habitamos: la luz, ese cuerpo tan delicado y tan sutil, sin el cual seria un caos el universo, no podrá resistirse á nuestro exámen: el prisma newtoniano nos pondrá de manifiesto los colores resplandecientes que la componen, presentándonos en el mismo suelo que pisamos aquel arco encantador tenido hasta el siglo XVI como el precursor del buen tiempo, y hoy por lo que es en sí, el lujo y ornamento de nuestra atmósfera: el rayo, el trueno amenazador, el relámpago, y hasta el terremoto, muy léjos de ser para nosotros objeto de terror, lo serán de nuestro entretenimiento, pues examinaremos como se producen unos fenómenos en los que ostenta la naturaleza todas sus fuerzas, y como que hace alarde de su poder sobrehumano, imitándolos con nuestras máquinas artificiales; en una palabra, todo cuanto ha creado el sabio autor del mundo será el blanco de nuestras tareas.

Por este rapidísimo é imperfecto bosquejo que acabo de trazáros de la ciencia que va á ocuparnos, podreis juzgar cuan ameno é interesante será su estudio; no lo creais sembrado de espinas, ni que se presenten obstáculos insuperables en el camino que vamos juntos á vencer, no os negaré que todavía hay densos nublados que nos estorban ver una gran parte de este vasto campo, y que aun ha habido filósofos como luego vereis, que con sus doctrinas han contribuido mas bien á atrasar las ciencias que á adelantarlas; mas no por eso os desalenteis, porque desde el gran *Descartes* brilló el sol de la verdadera filosofía para no ponerse nunca jamas: su método inapreciable ha sido la pauta de todos los que rinden homenaje á la sabiduría, y si es cierto, como pronto espermentareis, que un buen método es el alma de la enseñanza, no puedo ménos de recomendar vivamente los preceptos de este maestro esclarecido; él nos aconseja que empecemos dudando de todo, haciéndonos cargo de que nada sabemos, y dando principio por conocer nuestra propia existencia, ir por grados internándonos en la averiguacion de las cosas, marchando siempre como por escalones, á fin de no dejar vacíos en nuestros conocimientos: en este sencillo precepto se encierra todo cuanto debe hacer el filósofo.

La duda produce una desconfianza en nosotros mismos que nos despoja de toda presuncion, que no hay enemigo mas acérrimo del saber que ese espíritu de certidumbre, que trae en pos suya las ideas de embrutecimiento y de ignorancia; entre nosotros, pues, reinará una entera franqueza en este punto; todos estarán facultados á esponer sus pensamientos con plena libertad acerca de cualquiera materia que tratemos, con la compostura y buen orden que es consecuente á una juventud deseosa de saber, y que está persuadida que estos establecimientos son los lugares destinados al ensayo de los papeles importantes que han de hacer en la sociedad los que se dedican á las letras.

Hé aquí tambien el único medio de conciliar las profundas indagaciones con la claridad, y la verdad con la novedad. Dichoso yo si á pesar de mi insuficiencia logro inspiraros un gusto insaciable por el estudio de la naturaleza; y mil veces dichoso si un dia tengo la gloria de esclamar penetrado de gozo y de ternura: "La suerte me proporcionó explicar á la juventud habanera las doctrinas de la filosofía, y haciéndoles ver en ellas los desbarros y estravíos del entendimiento humano, he tenido frecuentes ocasiones de predicarles la tolerancia, y he alcanzado por este medio tributar un servicio, aunque corto, á la humanidad estendiendo el culto de esta Diosa de paz, Deidad tutelar de los mortales." Hé aquí mis votos.

*José de la Luz y Caballero.*





A.....

Cuan hermoso y risueño se dilata  
 Ante mis ojos que de gozo lloran,  
 De verdes palmas por do quier cubierto,  
 El campo que adoré! . . . De fuego henchido  
 Late mi corazón; respiro ansioso  
 Aura de vida y de fragancia llena,  
 Y del mundo apartado tumultuoso  
 De paz disfruto en soledad amena!

Solo el alegre melodioso trino  
 Del canoro sinsonte en la arboleda  
 De vez en cuando resonar escucho,  
 O de la brisa deliciosa y leda  
 El vago suspirar! . . . . Con firme mano  
 Quien de los tiempos la veloz carrera  
 Léjos del mundo y su furor insano  
 Por largos años detener pudiera!

Goce el monarca en su soberbio trono  
 Del dorado esplendor que le rodea:  
 Débil un mundo ante sus plantas vea  
 Temblar temiendo su feroz encono,  
 Triunfante al ver su pabellon que ondea  
 Orle el guerrero de laurel su frente  
 Y entre el mundano aplauso omnipotente  
 Con su valor y su poder se crea!  
 Yo ni su gloria, ni su triunfo envidio,  
 Espuesto de la muerte á los azares,  
 La dulce paz que gozo en estos lares  
 Junto al objeto de mi amor eterno  
 "Por nada en este instante trocaría"  
 Mi ardiente corazón! Cuando á su lado  
 Su dulce voz regala,  
 Mi pecho enamorado;  
 ¿Qué goce el mundo á mi placer iguala?

¡Dulces horas de amor! estremecido  
 Tiemblo de gozo! . . . vuestro leve vuelo  
 Tened por siempre y que á mi amor unido  
 Mire pasar los años sin recelo!  
 No sé que oculta agitacion conmueve  
 Mi voz y encanto á mi laud le presta  
 Que rudo solo resonar sabía  
 Llanto y desolacion. Oh! deliciosas  
 Palmas de Cuba, que al impulso suave  
 De la brisa os meceis, tal vez mañana  
 Mis pobres versos sus divinos labios  
 Murmurarán á vuestra sombra grata,  
 Cuando ya ausente de su lado gima  
 Entre el ruido del mundo arrebatado,  
 Cual débil nave que aquilon sañudo  
 Lanza sin rumbo al mar alborotado!

¡Idolo santo de mi amor primero,  
 "Grata vision de mis ensueños de oro"  
 Cuando escuches mi canto lastimero,  
 Inundado tal vez su dulce lloro;  
 No temas, no, que ni un momento olvide  
 Tantos suspiros y caricias tantas:  
 Jamas, jamas, hermosa,  
 Mis labios te mintieron, ni mis ojos  
 Del corazon desfigurar pudieron  
 Las ansias ay! Si deliciosa calma  
 Benigno el cielo á tu existir concede  
 Por largos años y mi amor se estingue  
 Tal vez por siempre de tu tierno pecho  
 Piensa que nunca encontrarás, hermosa,

.....  
 ¡Porqué dudar? mi arrebatada lira  
 Humilde calla, acongojado siento  
 Mi corazon al solo pensamiento  
 De que me olvides tú, y en mi delirio  
 Temo á mi sombra al contemplarte hermosa,  
 Temo á la brisa que en errante giro  
 Tu cabello acaricia; y á las flores  
 Que ornato y gala á tu beldad le brindan  
 Envidio los favores.....

.....  
 Cuando sonriendo sin temor me miras  
 "Pura cual lirio y como lirio bella,"  
 Y en éstasis divino si suspiras  
 Sé que suspiras de placer! . . . mis ojos  
 Buscan la luz de tu mirada pura

Y embebidos, mi amor, en tu hermosura,  
 Calma le dan al corazon que un día  
 Angustia y duelo y sinsabor sentía!  
 Bello es entonces el azulado cielo  
 Dó reverbera el sol resplandeciente;  
 Brillan las flores del humilde suelo,  
 Y el ronco son del mar omnipotente  
 Me halaga mansamente.....

.....  
 Oh! si mi lira en melodiosos cantos  
 De tan dulces momentos la memoria  
 Pudiese eternizar! Pero es en vano  
 Que yo sus cuerdas pesaroso hiera,  
 Una queja fugaz y lastimera,  
 Responde solo á mi dolor insano!

ANALAY

## A CUBA.



Existe un nombre de dulzura tanta  
 Que el corazon al escucharlo siente  
 El gozo sin igual, puro y ardiente  
 Que hay de una madre en la caricia santa,  
 Como un lucero que rielando encanta  
 Sobre las olas de la mansa fuente,  
 Su recuerdo conmueve tiernamente  
 Mi triste pecho que el pesar quebranta.  
 En él se encierran mis ensueños de oro,  
 La vírgen bella de mi amor divino,  
 La humilde cuna que regó mi lloro.  
 Cuba gentil! en mi fogoso anhelo  
 Aunque me oprima sin piedá el destino,  
 Tu solo nombre calmará mi duelo!....

*Cárlos Navarrete y Romay.*



# EDUCACION.



## DE LAS NIÑAS.

Las mugeres que comprenden bien sus derechos y sus deberes como madres de familia, no tienen sin duda motivo de quejarse de su destino. Si hay desigualdad en los medios de felicidad concedidos á los dos sexos es en favor de las mugeres.

MME. SIREY. LA MADRE DE FAMILIA.

En nuestros anteriores artículos nos hemos dedicado exclusivamente á la educacion de los niños; hoy, pues, vamos á concretarnos á las niñas, con la misma buena fé, con el mismo entusiasmo y con los mismos buenos deseos que alimentamos, porque la educacion, mejor dicho, el modo de educar de nuestra patria, se reforme completamente, porque se destierren los medios viciosos de que hasta la fecha por desgracia se viene haciendo uso en este nuestro querido suelo. ¡Ojalá que nuestras esperanzas se realizaran y que mis lectores comprendieran la santidad de nuestros deseos, y no vieran en nuestros escritos mas que el objeto que nos mueve y nos hace tomar la pluma.

Hemos probado ya que *la madre es la verdadera maestra de sus hijos*. Sentado este principio, nos resta solamente recomendar la aplicacion de él á nuestras madres, y recomendarla particularmente cuando se trata de las hijas, de esos tiernos botones que mañana olorosas ó marchitas flores, serán el adorno y encanto de nuestra sociedad ó el ludibrio y objeto de los mayores desprecios.

¡Las niñas! Cuánto particular y solícito esmero se necesita con ellas en sus primeros pasos en la espinosa carrera de la vida! Madres, vosotras, hijas de Cuba, que tan cariñosas sois, tened cuidado en que ese cariño no sea perjudicial á vuestras criatura: tened presente desde el instante mismo en que las dais á luz, que su porvenir depende de la educacion que reciban de vosotras, no olvidéis la influencia poderosa que ellas han de ejercer mas tarde, no, recordad á cada momento que llegarán á ser esposas y madres. Su educacion debe comenzar desde la época de la lactancia, y sus primeras lecciones que las reciban con el alimento que la naturaleza os concedió en los maternales pechos; sembrad desde esta época en sus corazones infantiles la semilla de la virtud, de la moral y de la religion.

Si la educacion debe recibirla el niño bajo el techo paterno, con mas motivo y razon la niña; con esta debe la madre duplicar sus cuidados, pues su destino es diverso al del hombre; el de esta es mas noble, quizás tenga mas deberes que llenar: la madre ha de tener mas vijilancia sobre esta criatura y mas cuidado en formar un corazon para la virtud. La muger nace para ser *esposa y madre*, y los deberes que de aquí se originan son muy dificiles de llenar si ella no ha recibido una esmerada educacion. ¡Qué la muger desde su infancia escuche y sepa el destino que se le aguarda! Que á sus oidos no lleguen mas que palabras honestas, que todo el empeño de la madre no sea otro sino formar una muger virtuosa, porque esta cualidad será el talisman que la preservará de mil desgracias, porque la muger que tiene un corazon donde reine la virtud posee el tesoro mas grande de la tierra. La madre debe procurar que su hija sea prudente, honesta, piadosa y que no tenga ideas de lujo ni de vanidad, porque esto es causa de la perdicion de muchas y le traerá consecuencias tristísimas.

La educacion de su hija debe ser el principal objeto de una madre, y que esta sea esmerada para que sea feliz, porque todo su porvenir depende de la educacion que en sus primeros años haya recibido: la madre debe dar á su hija ideas de economía, que la enseñe á hacer hacendosa, que le tenga amor al trabajo, porque si hoy goza del bien que producen las riquezas, tal vez mañana se vea privada de estas, y entónces ¿cuál será la suerte de esa criatura? Qué porvenir le estará reservado?

Quando llegue la época de que su inteligencia ha de ilustrarse, la madre debe poner todo su celo en las maestras que han de guiarla en su ilustracion: que no le den sino lecciones cuyo fin sea recordarles diariamente los deberes que mas tarde ha de llenar, que las personas á cuyo cargo esté encomendada su instruccion sean llenas de moralidad, que no ignoren cual es el destino de la muger, que las instruyan no con ideas de vanidad, si con las de economía y moderacion.

La madre es responsable de la suerte de sus hijas, y por esto es que desde muy niñas han de poner todos sus esfuerzos en formarles el corazon, que este será su guia y su salvacion en el tenebroso piélagos del mundo; la madre no debe lanzar al olvido que sus hijas han

de ser tambien madres, y por consecuencia las importantísimas obligaciones que cubrir, que mañana se han de unir á un hombre y su felicidad dependerá del modo de llevarse con este. Ah! No se les oculte á las hijas estas ideas, ántes bien, las madres deben educarlas para el matrimonio. La muger, dice un autor moderno, ha sido formada para amar, y tanto en sus debilidades como en sus sacrificios el amor es siempre el que triunfa. Léjos, pues, de prohibir el amor á la juventud, quisiera educarla por medio de este sentimiento, que le presentaría como el objeto y la recompensa de la virtud: mis discípulas sabrían que solo las cualidades del alma pueden hacernos dignos de amar y de ser amados.

La educacion de la muger es de doble importancia á la del hombre, porque de aquella nacen estos, y de aquí el esmero en que la educacion de esta debe hacerse con mas atencion. ¡Qué las mugeres estén bien educadas, que sepan ser madres y tendrán buenos hijos! Pero la educacion de estas no debe ceñirse, como por desgracia vemos en nuestra Isla, á que sepan adornar un trage, sepan vestirse bien, bailar, cantar &c. Esto es lo último que deben aprender las mugeres, enséñeseles primeramente el manejo de una casa, coser toda clase de ropas, que no ignoren nada de lo que es necesario para el orden de una familia, que sean religiosas sin afectacion, que sepan todos los deberes y obligaciones de una madre de familia, y luego que aprendan todo lo conveniente y útil á su ilustracion, porque tambien la muger debe ser ilustrada, pues no hay motivo alguno para que esta viva en la ignorancia: ella tiene las mismas facultades que el hombre, debe, como este, ponerlas en ejercicio, debe ser ilustrada, aunque con reserva de algunos estudios que son peculiares del sexo masculino. Sí, pero que esto sea despues que su educacion esté formada, porque de lo contrario nada se adelantaria, y ántes bien creo que se perdería. No se crea que quiero la ignorancia para la muger; ya he dicho ántes que la quiero tambien ilustrada, porque pienso que nuestra compañera no debe ser una muger ignorante: no, la muger es capaz como el hombre de estudios, porque como ha dicho el abate Fléuri, su alma es de la misma especie que la de nosotros, tiene una razon que dirigir, una voluntad que sugetar, pasiones que combatir. Sí, ilustremos á las mugeres, y sus hijos serán tambien ilustrados, participarán de ese beneficio que hará su felicidad en la tierra: que la moral tenga asiento en sus corazones, que sea el principal objeto de sus estudios, y ella influirá poderosamente en la formacion de los hombres: eduquemos la muger en las grandes ideas, infundamos en su ánimo el valor y la admiracion á las acciones heroicas, y sus hijos serán valientes y no temerán al peligro, sabrán defender sus hogares el dia que los vean jugueteros de viles pasiones. Sí, armemos á la muger de valor para que su prole no sea tímida ni cobarde, para que ella sepa tambien hacer uso de ese mismo valor en los casos que sea necesario.

En el seno de las mugeres, de las madres, descansa el espíritu de los pueblos sus costumbres, sus torpes preocupaciones, sus virtudes: de

ahí nace la felicidad de la familia, de un pueblo, quizá del universo. Que no olviden esto las madres para que propendan por todos medios de educar sus hijas, porque estas mañana harán lo que vieron en el seno de su familia, porque á sus hijos enseñarán los mismos principios que de sus madres aprendieron. No olvidéis, madres de mi Cuba, que la muger está destinada para reinar en el hogar doméstico, que ella ha de gobernar, ha de ser gefe de una familia. Desde su mas tierna infancia inculcadle esas ideas, pero llenas de moralidad para que no le sean perjudiciales, que sean arregladas á la virtud, no olvidando que han de estar sujetas á su marido.

Antes de concluir, y para cerrar este artículo, permitidme, mis lectoras benévolas, que repita algunos pensamientos, porque todos son en beneficio de vosotras, dejadme que reitere á las madres el modo delicado con que han de educar á sus hijas, que no olviden al destino de la muger, de esa criatura nobilísima, hechura de Dios y causa de nuestra desgracia ó de nuestra felicidad, segun esté mal ó bien educada. Sí, madres, educad con todo el mayor esmero que podais esas tiernas criaturas, esos débiles seres que han de formar otros que constituirán mañana la sociedad; tened esquisito celo en que su corazon y su alma estén llenos de moralidad y de virtud; que sepan los deberes y obligaciones que han de satisfacer mas tarde; educadlas en la moderacion, no le enseñeis ninguna idea de lujo, ni de vanidad; acostumbradlas á los quehaceres domésticos, que no ignoren cual es el manejo de una casa, que sepan todo lo necesario para ser esposas y madres, y luego ilustrad su inteligencia, que posean esos otros estudios de que algunos hombres retrógrados quieren destituir las y vuestras hijas así educadas llegarán á ser el verdadero adorno de nuestra sociedad, sabrán ser buenas madres y la causa de la felicidad de todos los que nazcan en Cuba.

J. B. PONS.



## LA ESPERANZA DEL GUAJIRO.



Cabe la arenosa orilla  
 Del Manatí silencioso,  
 Un guajiro enamorado  
 Pulsa el tiple y canta alegre  
 A la deidad de su pecho  
 Estas inocentes coplas.

\* \* \*

“Clavellina de los valles  
 Trigueña de rostro hermoso,  
 Deja un instante el reposo,  
 Y ven á escuchar los ayes  
 De un amante cariñoso,  
 De un amante que abrasado  
 En amor vehemente y puro,  
 Vaga en torbellino oscuro  
 Y contempla desvelado  
 Tu rigor ingrato y duro,  
 Y tus desdenes lamenta  
 En su corazón sincero  
 Como la cruda tormenta  
 El tímido marinero  
 A quien sacude violenta,  
 O cual tórtola sombría  
 Que su bien perdido canta  
 En lúgubre melodía,  
 Oprimiendo su garganta  
 Del pesars la mano fría....”



Ayl cuantas noches cantando  
 A la márgen de algun rio  
 Tréguá á mi dolor buscando,  
 Me he consolado, bien mio,  
 Con que me estés escuchando;  
 Con que penetre en tu oido,  
 Como en la tierra el arado,  
 El acento conmovido  
 De un guajiro enamorado,  
 Cuyo pecho late herido,  
 Herido desde el momento  
 En que cual ángel del cielo  
 Ví tu admirable portento,  
 Para mi eterno desvelo,  
 Para mi eterno tormento!  
 Porque solo pienso en tí,  
 Ora descanse, ora vele,  
 Desde el punto en que te ví,  
 Y no hallo qué me consuele  
 Estando léjos de aquí....  
 Solo tu presencia bella  
 Puede mi dolor calmar,  
 Como la radiosa estrella  
 Que al marinero en la mar  
 Luz de salvacion destella....

Tú sola, tierna acojiendo  
 De mi corazón la llama,  
 Puedes ir disminuyendo  
 Este fuego que lo inflama  
 Y que lo va consumiendo,  
 Y hacer mi vida encantada  
 Y tornar mis días de oro  
 Si en mis brazos reclinada:  
 —“Guajiro, sí, yo te adoro”—  
 Me dice tu boca amada!....

Y entónces una existencia  
 De amor te consagraré,  
 Y en fogosa efervescencia  
 La mejor te llamaré  
 Obra de la Omnipotencia.  
 Así mi vida pasando,  
 Lleno de amor en tus brazos,  
 Me oirás felice cantando  
 Los suaves y dulces lazos  
 Que nos formamos amando.

Pero.... adios! ya viene el día,  
 Y mi labranza me espera;  
 Dios te guarde, vírgen mia,

Encanto de la pradera,  
Y envidia del alba fría."....

\* \* \*

Cesó el acento; un suspiro  
Del enamorado pecho  
Lanza el ardiente guajiro,  
Luego, relámpago hecho,  
Monta en su potro lijero,  
Y por la verde llanura,  
Cual fantástica figura,  
No corre, vuela el veguero.  
Y es fama que luego allí  
Entre fiestas el partido  
Vió el enlace apetecido  
Del bardo del Manatí!....

*Fernando Hernandez y Echerry.*

### IMITACION DE T. MOORE.



Siendo Amor propicio,  
Con tal que yo vea  
Que de fiel da indicio  
Bienvenido sea!

Mas si todo es males,  
Ayes sempiternos,  
Llanto y cosas tales  
Vaya á los infiernos!

Si solo á un objeto  
Consagra su ardor  
A ser me someto  
Vasallo de Amor.

Pero si consigo  
Vienen uno ó dos  
Al Amor le digo  
Quédate con Dios!

En suma, ser debe  
Su firmeza igual,  
Sople el aura leve,  
Sople el vendabal.

De otra suerte, juro  
Al ciego rapaz,  
Que es lo mas seguro  
Que me deje en paz.

*Juan Muñoz y Castro.*

## LA HUERFANA.



—Niña ¿por qué os hallo sola y abandonada á orillas de este arroyo que desliza indiferentemente sus aguas sin reparar en vuestro dolor?

—¿Qué os importa, pasajero, que mi corazon esté traspasado por el pesar y que mis lágrimas, desprendiéndose de mis ojos, se mezclen al caer en las aguas del arroyo? ¿Qué quereis saber de una mísera huérfana que llora sus cuitas léjos y abandonada del mundo.

—Niña, mi corazon sufre y se oprime viendo llorar y padecer á una tierna y bella criatura como vos, y ansio, si puedo seros útil, saber los dolores que se albergan en vuestro corazon. Si mi presencia os importuna, ordenadme que parta, y partiré.

—Quedaos, bondadoso pasajero; si el relato de mis desgracias hallan hueco en vuestro corazon, sentaos en esa piedra y escuchad: diez y ocho veces habian visto mis ojos caer las hojas de los árboles y cubrirse el cielo de pardas nubes que atestiguaban la estacion del invierno, cuando aquella que me abrigó en su seno nueve meses, reclinó una tarde su cabeza sobre el modesto y pobre lecho, á la hora en que el padre de la luz sumerge su abrasada frente en el húmedo abismo y dora las nacaradas nubecillas que decoran el azul del firmamento, cuando el melancólico ruiseñor deja oír en el bosque sus dolorosos lamentos, y cuando la naturaleza se cubre con el manto de la melancolía. La infeliz no debía volver á contemplar, desde la puerta de nuestra rústica cabaña, el sublime y grandioso espectáculo de la aparicion en Oriente del astro del dia, ni escuchar la música dulce y tierna de las aves del bosque, cuando Febo empieza á besar las capas de los árboles y á estender por las colinas sus rayos de oro.

La hora de las fantasmas y visiones habia sonado en el reloj de la parroquia, y el silencio imperaba en la muda y reposada naturale-

za, cuando vino á resonar con fatídico son en el mío, y corrí presurosa á su lado.

La parca blandía ya en su mano la terrible cuchilla, y dentro de pocos momentos debía cortar inexorable el hilo de la vida de la que me la diera á mí. Demandé, con el alma traspasada, piedad á la muerte, é incliné, ante la mortífera cuchilla, mi cuello para que lo tronchara en lugar del de mi madre. La muerte sin reparar en mí, alzó sin compasión el arma, y apenas tuve tiempo para estrechar entre mis amorosos brazos el cuello de la que me alimentó con su sangre, y sus ojos se cerraron á la luz y su alma partió al mundo de los espíritus. Caí desplomada sobre el pavimento, y cuando mis ojos se abrieron y volví á la vida, ya el sol se alzaba magestuoso, dirigiendo sus rayos por la ventana entreabierta de la cabaña, é iluminando con su ardiente llama los campos y las flores. Las pintadas avecillas trinaban alegremente saltando en las verdes ramas, y la vida y animación despertaban nuevamente, saliendo de las tinieblas y del silencio de muerte de la noche. Mas ¡ay! aquella que fué mi sosten y el apoyo de mis primeros pasos por las riberas del mundo, yacía exánime sobre su pobre lecho, pálidas las mejillas y sin asomar á sus yertos labios la sonrisa de maternal amor que dirigía á su hija todas las mañanas al despertar. Toda la vida y animación de la naturaleza nada me importaba, pues no eran suficientes á introducir en el pecho de la difunta el menor hálito vital, y á levantar del lecho de muerte á la que amaba mas que á mi vida....

Huérfana? exclamé al fin, sola y sin apoyo en el mundo, ¿qué será de la tímida y tierna niña que no osa levantar los ojos ante la mirada insolente de un hombre? ¿Quién no se atrevé á demandar la caridad pública, á pedir un pedazo de pan con que fortalecer su estómago? Dejé mi suerte al que rige el destino de los mortales, y enjugué mis ojos para cumplir con el deber sacrosanto de dar sepultura á los despojos de mi madre. Antes de echar sobre su sepulcro la tierra que debía cubrirla para siempre, regué con mi lloro su yerto cuerpo y estampé sobre su inanimado rostro los besos de despedida. Al fin, llegó la hora de ocultar para siempre á mis ojos aquellos restos tan queridos, y llorando amargamente estendí sobre la foza la tierra y coloqué sobre ella una cruz y un ramo de ciprés. Volví á entrar en la cabaña, y tuve entonces miedo de hallarme sola en el mundo; me arrodillé ante la imágen de la Virgen María, y alzando hácia ella mis suplicantes brazos imploré su piedad y auxilio. Oré largo rato, y despues sentí en mi corazón el bálsamo que da la religion á los mortales infortunados que se acogen á ella. Mi espíritu se tranquilizó y pensé en el porvenir.... ¡Ay! qué me guardaría este! Dios dispondrá de mí, dije, y á él solo debo confiarle. Cerré la cabaña; haciendo un lío de mis pocos vestidos, colgué de mi cuello la medalla de la virgen de los Desamparados, que mi madre llevara durante su vida en el suyo, y dejando al cuidado de una buena amiga de mi madre la cabaña y el sepulcro de ella, emprendí mi viaje para ir á implorar la compasión de unos parientes que me quisieron mucho en otros

días, pero que no sé si mantendrán hoy el mismo afecto á la mísera huérfana que á la hija del padre rico y pudiente. Si me desechan, si me cierran sus puertas, ¿qué será de mí? ¿á dónde encaminaré mis pasos?...

—Niña, vos lo habeis dicho, en Dios tan solo debeis confiar. El Supremo Señor no abandonará á una de sus criaturas.

—Sí, teneis razon, pasagero; Dios no permitirá que una inocente muger, que á nadie lia hecho daño ni perjuicio, se vea ultrajada y despreciada por el mundo entero, y que no faltará un alma caritativa que se duela de mis penas....

—Escudaos con la virtud, niña, manteneos siempre firme ante la miseria, y encomendad vuestro destino al padre de las criaturas, que él, desde su escelso trono, os tenderá su apiadada mano y sabrá detener vuestros pasos ante el abismo de la perdición y el deshonor.

—Gracias, pasagero, vuestros consejos son dignos de un corazon lleno de piedad para los desgraciados, y sabré, en cualquier trance desesperado en que me halle y en que esté próxima á ser vencida por un acto de debilidad, acordarme del pasagero que hallé estando sentada en la márgen de un arroyo, á la melancólica hora del crepúsculo vespertino, y que supo, con sus palabras de resignacion, introducir en el corazon de la pobre huérfana, la paz y el sosiego. Adios, pasagero, acordaos de la pobre niña que hallásteis en vuestro camino, y rogad á Dios por ella.... *F. de P. Gelabert.*

## EL PESCADOR.

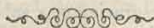
### CANCION.

|                          |                             |
|--------------------------|-----------------------------|
| En un barquichuelo       | "Es Tania la bella          |
| Y el mar con bonanza,    | La hermosa eubana,          |
| Allá en lontananza       | Que abril mas galana        |
| Se escucha una voz ...   | La Diosa de Amor...."       |
| "No temo el bramido      | "Navega, velera,            |
| Del mar altanero,        | Que cerca ya estamos,       |
| Navega, velero           | Del bóreas huyamos          |
| Mi barco veloz...."      | Que silva ya en pos...."    |
| "No tuerzas tu rumbo,    | "El mar enrespado           |
| Mi linda barquilla,      | Nos lleva á su antojo....   |
| Que ansioso en la orilla | ¡Oh, temo su enojo          |
| Me aguarda el amor."     | Que allí está el amor!...." |
| "Con susto en el pecho,  | Un grito en la orilla       |
| Suspensa nos mira,       | Perturba aquel canto,       |
| Ya teme y suspira;       | Faltó ya el encanto         |
| Ya cede al dolor.        | Faltó el pescador....       |
| "Los ojos al cielo       | Bregando en las olas        |
| Levanta ¡cuitada!        | Se mira al cuitado          |
| En llanto arrasada,      | En llanto bañado            |
| Por su pescador."        | Por Tania su amor...."      |

*J. F. S.*



**A LA SEÑORITA DOÑA LUISA PEREZ DE MONTES DE  
OCA, REMITIENDOLE UN TOMO DE MIS POESIAS.**



El condor que en raudo vuelo  
Se remonta á las esferas,  
Recojidas en el pico  
Simientes fecundas lleva.

Luego al campo las arroja  
Las que á fértiles riberas  
Descienden, brotan al punto  
Al son de las aguas frescas.

Mas ay! las que en duras rocas  
Se esconden entre las grietas,  
Estas no nacen, en polvo  
Al fin convertidas quedan.

Del entusiasmo en las alas  
Como el condor el poeta  
Lleva fecundas simientes  
Al subir á las estrellas  
Las arroja—si descienden  
Sobre almas duras y secas,  
Nunca brotan; mas si bajan  
Sobre almas de fuego llenas,  
Pronto nacen, como flores  
Al son de las aguas frescas.

Tambien ¡oh sensible Luisa!  
Mi mente á las nubes vuela,  
Y algunos simientes puras  
Arrojo sobre la tierra.

Que no se truequen en polvo,  
Que al alma tuya desciendan;  
Y broten como las flores  
Al son de las aguas frescas.

*José Fornáris.*



## BIBLIOGRAFIA CUBANA.



### OBRAS DE DON JOSE MARIA DE LA TORRE.

Al concebir la idea de establecer un periódico dedicado á la juventud estudiosa, al ver coronados nuestros mas ardientes deseos con la aparicion de las "Brisas," colocamos la seccion bibliográfica en primera línea, por ser materia de nuestra predileccion, y porque estábamos suficientemente convencidos de que todo el que se halla al frente de una publicacion esencialmente científica y literaria está en el imperioso deber de dar á conocer las obras que salen de las prensas tipográficas.

Los artículos que sobre asunto tan interesante han aparecido en las Brisas, suscritos por diferentes firmas, prueban el lugar que damos á la Bibliografía; y si es cierto que no son en crecido número, y que mas de una vez hemos pasado por alto algunas obras pocas dignas de nuestra cultura, y cuyo escaso mérito no nos ha permitido concederles los honores de la crítica, nada tendrá que tachárenos, si se tiene presente lo que espusimos en un artículo de igual naturaleza al inaugurar nuestras tareas en la publicacion que nos ha cabido en suerte dirigir.

*Sagarra* en Cuba, *Costúles*, *Poey* y la *Torre* en la Habana, son, si no vamos errados, los únicos que con alguna frecuencia han dado á la estampa libros dedicados á la juventud: no ha mucho dimos á conocer "El padre y el hijo," del primero, obra recomendable por mas de un estilo, y que no nos cansaremos nunca de encomiar; ahora vamos á ocuparnos del Sr. la Torre, para despues, en otro artículo, emitir algunas reflexiones sobre varias obras publicadas últimamente, que á nuestro pesar hemos olvidado.

D. José Maria de la Torre puede vanagloriarse de ser el que ha impreso mayor número de libros instructivos en nuestra Cuba: desde el año de 1837 acometió tan útil tarea, y no hay duda que la ha

sabido sobrellevar con éxito cumplido, mereciendo los elogios de todos los que se interesan por el adelanto de esta hermosa Isla, que convida á todos á gozar de la benignidad de su clima, de su cielo sereno y siempre azul, de su lozana vegetacion, y de las mil y una bellezas que encierra la patria que formara el Divino Hacedor seguramente con el objeto de ostentar su grandeza.

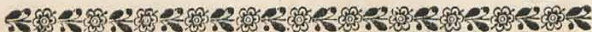
Haremos solamente una breve reseña de las obras que ha publicado, sin acompañarlas de juicio alguno, por estar encargada esa segunda parte á nuestro colaborador y amigo Juan Bautista Pons, que con su acierto acostumbrado sabrá llenar satisfactoriamente su cometido.

Publicó el Sr. la Torre en el citado año de 37 el "mapa antiguo de la Isla, con noticias históricas," premiado por la Sociedad Económica, y en 1842 "el mapa de la Isla, con noticias judiciales y estadísticas," trabajos que obtuvieron la aprobacion de personas entendidas, valiéndole el primero el diploma de sócio de mérito en la citada sociedad.

Al siguiente año de 43 dió á luz el "cuadro sinóptico de la monarquía española," y en 1845 "los elementos de historia universal y particular de España, Cuba y Puerto-Rico," de la que ha hecho tres ediciones.

Posteriormente ha publicado varios mapas antiguos y modernos de esta Isla, histórico pintoresco antiguo y moderno de la misma, un plano pintoresco de la Habana, un mapa emblemático de la Isla, sumamente curioso, la guía del viajero en los ferro-carriles del departamento occidental, la carta geográfica, física y topográfica para premios en los colegios, la nueva tabla de cuentas, de las que se han hecho innumerables ediciones, las reglas de urbanidad y etiqueta, la geografía física con multitud de láminas de cosmografía, el libro de los niños de la Isla de Cuba, que lo mismo que el de las niñas ha tenido la mas favorable acogida, el libro de poesias escogidas, para perfeccionar á los niños en la lectura de las diversas clases de letras de imprenta, y darles á conocer al mismo tiempo algunos poetas cubanos: (vemos en la página 26 que se atribuye el soneto "El valor" de Sequeira, á Rubalcaba, perteneciendo, segun es sabido, al primero.) También han visto la luz últimamente el "libro de las muestras de manuscritos y de Paleografía cubana," cuyo objeto es enseñar á los niños el conocimiento de la letra minúscula de hoy y la antigua que se conserva en nuestros archivos; cinco mapas de "Tierra Santa," un nuevo "caton metódico y cristiano," con láminas, poderoso aliciente para la niñez; el "compendio de geografía de esta Isla," adoptado de texto en la Universidad, y por último "los elementos de geografía é historia de la Isla de Cuba," que han sufrido dos ediciones en este mismo año de 55, y del que diremos si el Sr. Pons nos lo permite, que llena las condiciones que se exigen en una obra de esta clase; ora atendamos á su excelente método, ora apreciemos las noticias curiosas en que abundan los elementos de geografía que acabamos de examinar.—*Fernando Valdes y Aguirre.*





## A LA VIRGEN.



Al rudo impulso de furiosos vientos  
 Revuélvese espumante el océano,  
 Abismos abre donde al ojo humano  
 La muerte ofrece su amarilla faz;  
 En espesas tinieblas embozado  
 Torrentes lanza al cielo embravecido,  
 De los rayos al lúgubre estallido,  
 A la luz del relámpago fugaz.

En medio de este caos pavoroso  
 Vanamente se esfuerza el marinero  
 En vencer el rigor del hado fiero  
 Y el suspirado puerto saludar.  
 Jugnete de los vientos irritados,  
 Ya por do quiera rota ó maltratada,  
 De su timon benéfico privada,  
 Pronto la nave se hundirá en el mar.

Vencida al fin por su impotencia dura  
 Dobla humilde el marino la rodilla,  
 Y de sus labios oracion sencilla  
 Sube á tí, mediadora celestial,  
 Y en medio del horror, ante el sepulcro,  
 Serenidad revela su mirada,  
 Y en dulzura contéplase bañada  
 Faz que aúnaba una espresion brutal.

A tu nombre bellissimo, María,  
 El desaliento de su pecho lanza,  
 E inflamado con mágica esperanza  
 Vé disiparse la borrasca ya,  
 Vé que á tu ruego se doblega todo,  
 Y á la esposa en sus brazos amorosos  
 Estrecha al fin, y besos fervorosos  
 Al hijo tierno que idolatra da!

Quando en el fruto de su amor profundo  
 Vé ya la garra de inflexible muerte  
 Madre infeliz, y en agonía fuerte  
 Pronta á escaparse siente su razon,  
 A tí, Virgen, elévanse sus manos,  
 A tí vuela oracion de fuego llena,  
 Y dulce paz su espíritu serena,  
 Palpítale brioso el corazon!

El guerrero que intrépido se avanza  
 Al volcan de tronante artillería,  
 Y su pié fija con el alma fria  
 En muertos mil, en moribundos cien,  
 Y cuanto mas la sangre la enrojece,  
 Mas le complace su terrible espada;  
 Aquel por quien á llamas entregada  
 Los labradores su cosecha ven.

Ante tu imagen póstrase humildoso,  
 Poder secreto le entenece el alma,  
 De sus niñeces de ventura y calma  
 Piensa en la breve y cándida oracion,  
 Piensa en la madre que con él rezaba,  
 Ya de esfera mejor habitadora,  
 Y te bendice, Virgen Santa, y llora!  
 Y es su alma toda viva adoracion,

Si en medio de sus horas penitentes,  
 En salvaje caverna, el pensamiento  
 Fija en tí cenobita macilento  
 ¡Vaso hechicero del divino amor!  
 La soledad por fieras habitada  
 Cual risueño jardín se le presenta,  
 Y largas horas cual minutos cuenta  
 En que el éstasis vierte su dulzor!

Débetel bardo inspiraciones bellas:  
 En tí pensando, celestial María,  
 Con formas de inefable poesía

Sabe el pintor, los siglos asombrar,  
 En medio de la luz del paraíso,  
 Entre placeres de cabal ventura,  
 Es melodía de sin par dulzura  
 Para el ángel tu nombre pronunciar.

Eres lo bello! arquétipo sublime  
 De ternura, virtudes y pureza,  
 El manantial de célica limpieza  
 Donde el alma refréscase el mortal.  
 En el desierto do se arrastra y llora  
 En un viaje de fin desconocido,  
 Tierna derramas en su pecho herido  
 Consuelo de eficacia sin igual.

Como al mostrar el sol su faz brillante  
 La creación sonríe encantadora,  
 Se abre la flor y ufana se colora,  
 La esfera llenan armonías mil;  
 Así el alma, mirándote en visiones,  
 Inúndase de gozo, se ilumina,  
 Ideas de belleza peregrina  
 Brotan en ella en multitud gentil!

¡Oh Virgen Madre! celestial María,  
 Entre escollos, en noche tenebrosa  
 Estinta casi la esperanza hermosa,  
 Levanto a tí mi flébil oracion,  
 De tus ojos do el ángel se embelesa,  
 Descienda á mí tan solo una mirada  
 Y el alma, para siempre confortada,  
 De los dolores burlará el turbion!

EMILIO BLANCHET.



# BOTANICA.



¿Bastarán las leyes de la física y la química para explicar el fenómeno de la absorción en los vegetales?

Grandes dificultades presenta la cuestión que debe servir de tema á esta memoria: dificultades que no se esconderán á ninguno de los señores á cuyo juicio debe someterse; y que sin duda han sido un motivo poderoso, para escogerla como asunto de los certámenes actuales versar sobre uno de los puntos mas interesantes de la Fisiología botánica; abundar en ella el misterio y oscuridad que presentan todos los problemas que tienen *la vida* por objeto; ignorarse todavía multitud de datos necesarios para una resolución satisfactoria; y existir, en fin, una grande variedad de doctrinas y opiniones, mas ó ménos fundadas y mas ó ménos exclusivas, para explicar esos fenómenos: todo esto constituye un gran número de obstáculos que arredrarían al mas osado, y que solo pueden aceptarse, cuando se siente en el fondo del alma, el impulso que comunica un amor ardiente del saber.

El siglo XVII, como dice un eminente fisiólogo americano, tuvo por misión el asentar la gran doctrina de la gravitación universal, asignar causas satisfactorias al movimiento de los cuerpos celestes, y desenvolver las magníficas cuestiones astronómicas. El siglo XVIII puso los cimientos de la física y la química: mejor dicho, fundó sólidamente todo el grupo de las ciencias, que abrazan las acciones y reacciones de los átomos. El siglo XIX, concluye, se ha propuesto descubrir las leyes que rigen en la estructura complicada de los seres animados, y que dan lugar á todos los fenómenos misteriosos, que constituyen *la vida* de esos seres.

El siglo XIX, pues, es eminentemente fisiológico: la fisiología, por lo ménos, y todo lo que tiene con la vida inmediata relacion es objeto predilecto de su estudio; y por consiguiente la cuestion que nos ocupa es hija de la época, y altamente interesante como tal.

¡Quiera el cielo que estas tendencias se realicen, y que nosotros al querer poner nuestras piedras pequeñísimas en el vasto monumento de las ciencias físicas del siglo, no incurramos en la falta que echó en cara á los filósofos de Grecia el genio de S. Pablo! ¡Quiera el cielo no incurramos en la necedad y la locura, por buscar la sabiduría!

## I.

Dos son los grupos que ha formado el espíritu de método en la clasificación de las funciones que los seres animados desempeñan. Unas cuyo fin mas inmediato y mas directo es la conservacion del individuo y de la especie: otras que tienen por objeto poner en relacion aquellos seres con la naturaleza en general. Fenómeno de la vida orgánica, y fenómeno de la vida de relacion: hé aquí los dos objetos del estudio del fisiólogo.

Los vegetales, hablando en un sentido general, y quizás con demasiada latitud, *carecen* de esas funciones del segundo de los grupos mencionados: carecen por lo ménos de una locomocion, y una sensibilidad, que se parezca lo bastante á la que existe en los animales, para que puedan asignárseles como funciones verdaderas de su organizacion.

Réstanle, por lo tanto, los fenómenos cuyo último resultado viene á ser la nutricion del individuo, y la reproduccion de la especie; y en este grupo de funciones ocupa indudablemente la absorcion un lugar muy distinguido, porque si bien se considera no es posible acto alguno nutritivo, sin una absorcion preliminar.

Un vegetal se encuentra casi siempre implantado en un terreno que le suministra los materiales necesarios para su conservacion y crecimiento: y este terreno es el que decide de la suerte de la planta, desarrollándose con pompa y gallardía cuando aquel es apropiado; creciendo místico y lánguido cuando tiene poca feracidad. Las raíces, son los órganos encargados de absorver en el terreno esas sales apropiadas á la nutricion del vegetal; y al efecto están provistas en el estremo de las raicillas ó barbillas que se desprenden del cuerpo principal, de una especie de ventosas ó boquillas aspirantes, denominados espongiolos. Estos espongiolos, que se encuentran tanto en las raíces de los vegetales fijos é inmóviles, como en las de las plantas acuáticas, de las parásitas, como en las falsas parásitas, no tienen por lo tanto mas objeto que dar entrada en la economía del vegetal á las sustancias necesarias, separándolas de aquel medio en que está sumergida la raiz.

Esta absorcion solo puede tener lugar cuando un líquido sirve de vehículo á las aves que se encuentran en la tierra, y que deban servir para la nutricion del vegetal.

El agua es absolutamente necesaria, y así vemos que sin ella la planta languidece; y que pronto la muerte la sorprende aunque se encuentre en torno suyo un tesoro de alimentos, si es permitido expresarse en estos términos.

Dos son, pues, las circunstancias enteramente indispensables para el mantenimiento de la vida de las plantas: cierto número de sales y sustancias minerales, que deben absorberse: una cantidad de agua suficiente para disolver estas materias y hacer posible su absorción: por eso es que perecen en las épocas de sequía, de la misma manera que perecen cuando la tierra es estéril é infecunda; y por eso que las vemos procurando remediar en ambos casos, el defecto que las mata.

Cuando el terreno es muy estéril, y se implanta en él un vegetal, vemos que se tuerce su raíz, y que se dirige en busca de aquel punto, quizás del único filon que tenga la suficiente fertilidad. Cuando es árido el terreno vemos profundizar la raíz que busca los lugares mas provistos de humedad; y que se subdividen en un sin número de fibras ó barbillas, que aumentan así la superficie de una manera extraordinaria. Y para demostrar de una vez la necesidad de aquella grande superficie, bastará que observemos lo que sucede en los vegetales cuyas raíces son muy chicas en proporcion á su altura y longitud. Cuando esto se verifica, como sucede generalmente en los monocotilóneos, y sobre todo en las gramíneas, se notan las raíces que llaman los botánicos *aerreas* ó *adventicias*. De cada anillo de la planta parten raíces que se dirigen á la tierra, y penetran en ella buscando el alimento necesario; y de esta manera parece que la Divina Providencia ha querido compensar el defecto de absorción que pudiera verificarse en la raíz propia y verdadera.

La savia de las plantas, su líquido vivificante, no es mas que la disolucion en agua de esas sales; y no nos detendremos en seguir su curso, ya sea que ascendente se dirija hácia las hojas atravesando por las capas mas internas de la madera verdadera, ya sea que descendente atraviése por entre el liber y la albura, para volver á la raíz, cambiadas completamente sus propiedades físicas y químicas. Bástenos hacer constar esos hechos por otra parte conocidos, y una vez establecidos, debemos ocuparnos de dar su esplicacion, que es la que nos pide nuestro tema. Esplicar, y no esponer: criticar, no describir: hé aquí la tarea que nos incumbe.

Sin embargo, para entrar en esa esplicacion con alguna probabilidad de buen éxito, necesario es entrar en algunas consideraciones sobre la naturaleza del líquido absorbido; consideraciones que sobre ser muy oportunas, pueden suministrar quizas alguna luz que nos sirva de guía en nuestras investigaciones ulteriores. La propiedad absorbente de las plantas no está limitada á un número determinado de sustancias: no son únicamente las apropiadas á la vegetacion las que son introducidas en la planta; muy por el contrario, sucede con frecuencia que se absorven las que son inadecuadas para el caso y aun nocivas, efectuándose el fenómeno, con mayor rapidez que de ordi-

nario. Los experimentos de H. Saussure, referidos por Berzelius, nos demuestran con cuanta facilidad se verifica la absorcion de la tinta, de las materias colorantes, y de las sales que se han hecho disolver en el líquido con que la planta se regaba. Y sin necesidad de recurrir á aquellos experimentos, es comunmente conocido un procedimiento que en las artes se acostumbra y que desvanecería completamente toda duda sobre ese fenómeno de absorcion. Cuando quiere obtenerse una madera que luego pueda aplicarse á la construccion de muebles vistosos y de lujo: ¿no sabemos cual es el medio de teñir esa madera de los colores deseados? ¿no sabemos que si deseamos obtener una madera de color negro bien subido y uniforme, no hay mas que regar aquella planta con la disolucion de una sal de hierro, y despues cuando se corte el tronco, sumergirlo en otra disolucion de ácido tánico?

Hay por consiguiente absorcion de las sales que se encuentran en el terreno aun de aquellas que son perjudiciales; y parece á primera vista incomprendible, que la introduccion de las segundas se verifique tal vez con mayor rapidez que la de las primeras. Véanse las tablas presentadas por Berzelius, y se verá con la exactitud acostumbrada en lo trabajos del químico filósofo, esta relacion directa entre la propiedad absorbente de la raiz y la impropiedad para la vida de la sustancia qua se absorve. Pero en esto mismo descubre el espíritu reflexivo una razon muy convincente y natural, y Saussure nos explica perfectamente que esos líquidos nocivos, comienzan atacando la vida del órgano absorbente, siguen atacando todos los que encuentren á su paso; y por medio de los cuales atraviesan; y por fin llega á verificarse la absorcion cada vez mas rápida y completa, á medida que tambien se verifica la total desorganizacion del vegetal. Volveremos mas tarde á ocuparnos de este punto; y sigamos nuestra investigacion acerca de la naturaleza de ese líquido que ha de servir para reparar las fuerzas de la vida, pero como esa propiedad reparadora depende en gran manera de las modificaciones que la savia experimenta bajo la influencia de la atmósfera, nos vemos insensiblemente conducidos á ocuparnos de los fenómenos de la absorcion gaseosa. Estas modificaciones de la savia, efectuadas por los gases absorbidos, son importantísimos para la vida de las plantas, y sería muy difícil decidirse entre la absorcion gaseosa y la de líquidos, si se tratase señalar su preeminencia en el orden funcional; aunque mas de una circunstancia, haria conceder la preeminencia á la gaseosa.

JOSE IGNACIO RODRIGUEZ.

[Continuará.]





## ROMANCE.



The gentle voice I loved to hear,  
 The animating breath  
 Of all earth's blessings, dear, most dear,  
 I give to thee; oh Death!  
 CATHARINE H. WATERMAN.

He descubierto un camino  
 Tan tortuoso como estrecho,  
 Que obstruyen yerbas en Mayo  
 Y hojas secas en invierno.

Conduce al lugar querido  
 Do está un sepulero modesto,  
 Y así lo anuncian dos sauces  
 Que á su entrada mece el viento.

A través de un bosquecillo  
 Suelen mirarse de léjos,  
 La losa de mármol blanco  
 La cruz de tosco madero.

¡Cuántos al pasar se paran  
 En estos tristes senderos,  
 Y acongojados suspiran  
 El epitafio leyendo!

Y eso que ya con las lluvias



Va borrándose el letrero  
Y es preciso ser curioso  
Para poder comprenderlo.

Muchas veces se conoce  
Que algunos aquí estuvieron,  
Por las huellas que se advierten  
Sobre el húmedo terreno.

Y también así lo indican  
Las que por la tarde encuentro,  
Margaritas inodoras  
Pálidas flores de muerto.

Visitantes de estos sitios  
Meditando á solas vengo  
Y evoco la santa sombra  
De mi amada en otros tiempos.

*Adolfo de la Azucena.*

---

**A CELIA.**

---

Dulce Celia, mi bien, que quiero tanto.  
Que á veces pienso y con dolor recelo  
Que te fatiga mi ardoroso anhelo,  
Que derramas por mí férvido llanto.  
Oh! nunca en sombra de mortal quebranto.  
Alces los ojos al inmenso cielo  
Buscando Celia, á tu penar consuelo,  
Llorando, un tiempo de placer y encanto!  
Piensa en mi amor como en un grato sueño.  
De esperanza feliz y de ventura  
Que haga latir tu corazón risueño.  
Que el temor, los desvelos, la amargura,  
Turben solo mi pecho en largas horas,  
Que me es nada sufrir si tú me adoras!....

# ¡NAPOLEON!

Con el siglo XIX viene otra vez al mundo el genio de la guerra. Nace en un lugar separado y con un nombre desconocido. Sale de la nube como un misterio; lanza su caballo á galope al través de la Europa; camina al azar rodeado de humo; abre con su espada un paso á la revolución; revela al mundo el secreto de alterar las cosas; rompe el cuadro inmóvil del pasado; deshace la historia á cañonazos; borra los límites del mapa geográfico; el universo en sus manos es una madeja flexible. Cada paso es señal de un terremoto: parece el terrible *consumatum est* del destino. Trastornador de los pueblos, va y viene con la mano llena de rayos, y sin comprenderse él mismo, es el primero que se ofusca por las llamas de sus propios relámpagos. Hierre é inmola sin saber por qué; mezcla raza con raza, funde nación con nación; y, pálido sacrificador de pié en la ribera del siglo, celebra sobre las innumerables hecatombas del campo de batalla, la pascua de una nueva humanidad. Cansado ya de herir, arrojado de su imperio, pretende de nuevo volver á sus pasos con la cabeza llena de desórden y confusión. Empero su hora se había cumplido y detras del horizonte desaparece. Astro de órbita inmensa muere al fin en otro hemisferio, echado con tanto impulso en el espacio fué necesario otro mundo para detener su curso. Como el sol se sumerge en el mar, y el pescador de la costa señalando por la noche al viajero un resplandor fúnebre que se divisa en Oriente, le dice: "Allí murió! . . ."

(Traducido de Pelletan.)

J. J. L.

## EL RAYO DE LUZ.



EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA L. S. Y R.

Sentida el alma su paz querida,  
 Buscaba ansiosa por donde quiera,  
 Pero ay! en vano, de muerte herida  
 Triste lloraba su suerte fiera.

Entre el follaje del bosque umbrío  
 Tímida oía las notas graves  
 De la corriente del manso río,  
 Y los cantares de dulces aves.

Ella escuchaba como caían  
 Las hojas secas de la arboleda,  
 Que como ellas, pobres, gemían  
 Al verse esclavas del aura leda,

El triste acento de una tojosa  
 Vago se oía por la espesura,  
 Como suspiro de niña hermosa  
 Que por su amante sufre amargura.

Y al par el llanto de la mañana  
 En ricas perlas se convertía,  
 Que al soplo leve del aura ufana  
 De la enramada las desprendía.

Nada risueño se presentaba  
 Que le brindara grato consuelo,  
 Cuadros muy tristes solo miraba  
 Que la alejaban mas de su anhelo.

Y al fin rendida, llorosa el alma  
 De aquel recinto partir resuelve,  
 Cuando de pronto la dulce calma  
 Un suave rayo de luz le vuelve.

Un solo rayo de luz hermosa  
 Que penetrando en el bosque umbrío,  
 La paz querida, la paz dichosa,  
 Le ofrece en medio á su desvarío.

¿Quién ese rayo de luz brotara  
 Que á un alma triste feliz le hiciera?  
 ¿Quién la amargura me disipara?  
 Tus bellos ojos, Luz hechicera.

Si así tan solo con tu mirada  
 Oh! Luz me has hecho tan venturoso,  
 Oh! cuánto un sí de tu boca amada  
 Pudiera hacerme, mi bien, dichoso!

*Juan Coca.*

## EL COCO.

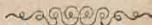
*A mi amigo Manuel Chavez.*

Arbol rico de pompa y hermosura  
 Que guardas en tu fruto sazonado,  
 El líquido mas fresco conservado  
 En bellos globos de simpar blancura.  
 El labrador que ansioso te procura  
 Con tus pencas fabrica su techado,  
 Y halla sombra en mitad del despoblado  
 Bajo tus hojas de esmeralda pura.  
 Tú rival de la palma cimbradora  
 Burlas del huracan la fuerza impía,  
 Pareces de oro al despuntar la aurora  
 Y al ocultarse en occidente el día,  
 En la selva, en el llano y en el monte  
 Dominas con tu altura el horizonte.

*Andres Diaz.*

# DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA APEERTURA DEL CURSO DE FILOSOFIA DEL REAL  
 COLEGIO SEMINARIO DE SAN CARLOS, EN CATORCE DE SETIEM-  
 BRE DE 1840.



Por quinta vez, señores, tengo el honor de verme rodeado de una porción, no ménos escojida de nuestra juventud, que manifiesta el mismo ansioso deseo de iniciarse en las verdades que encierra la Filosofía, y de adquirir los medios de investigarlas en el ameno campo de la naturaleza.

Yo espero que los resultados de nuestras tareas correspondan á los que el público, ha tenido ya ocasion de juzgar en los exámenes dados en los cursos anteriores, porque haré cuanto de mi parte sea por seguir la misma marcha, rectificada por la práctica de la enseñanza, é ilustrada con las doctrinas de autores muy recomendables, cuyo interesante estudio ha formado mi mayor y mas grata ocupacion.

Aunque se presenta sin límites el campo de la ciencia, que pretendemos recorrer, porque lo forma cuanto en sí contiene el universo capaz de afectar los sentidos, y ocupar la razon, se ha reducido, sin embargo, á estrechos límites, comprendiendo solo unos cuantos ramos de esa gran clasificacion, para cultivarlos con mas esmero.

Es tan vasta la naturaleza, y tan multiplicadas las propiedades y relaciones de los objetos, que aun así se presentan graves dificultades que vencer; pero la eficacia del método, y buena disposicion de los alumnos confío en que las superarán, percibiendo la verdadera naturaleza de los objetos. Entónces conocerán la importancia de la verdad; y en lugar de pervertir su razon, malgastando el precioso tiempo en cuestiones frívolas, absurdas, ó de una solucion imposible,

se convertirán al severo estudio de los *hechos reales* y positivos, con lo que robustecerán su inteligencia, extendiendo su esfera de acción y enriqueciéndola con un caudal de conocimientos *útiles y aplicables* á los varios casos que puedan ocurrir en la carrera de la vida. Esta es nuestra constante divisa, y el público ha sido testigo de la enérgica oposición que se ha hecho á esos falsos sistemas que ocultan bajo la mágica y seductora expresión de *eclecticismo*, aplicado con la mayor violencia á su intento, un veneno mas funesto acaso, y sin acaso, al verdadero adelantamiento de las ciencias, y desarrollo de la razón, que lo fueron las trabas con que el Estagirita la tuvo encadenada por tantos siglos; y así como no faltó allá en la Europa un Descartes y un Bacon que rompieran tan ominosos grillos, reconquistando el mas precioso de sus timbres, la *libertad de pensar*, así tambien acá se han penetrado en la arena, vigorosos adalides á combatir con denuedo esta pseudo-filosofía para evitar los funestos resultados que tan perniciosa doctrina pudiera efectuar en nuestra inesperta juventud. A mas de todo lo que se ha publicado se halla en prensa una obra en que se refutan con la mas severa crítica, las doctrinas del corifeo de la escuela á que aludimos. ¡Llor y gratitud eterna á su ilustrado autor, por la perseverancia con que ha sostenido y sostiene la antorcha de las luces, que á raudales derraman sus espléndidos rayos! \*

En el curso de nuestras lecciones procuraremos explicarnos con claridad y sencillez, á fin de que nuestras ideas sean accesibles aun á los de mas limitada inteligencia; y cuando entremos á deslindar su origen y naturaleza nos reduciremos á examinar con la posible atención la índole de nuestras facultades intelectuales, y principio que las constituye, sin pasar los límites puestos á la inteligencia humana, queriendo resolver *el como y el modo* de los fenómenos relativos á la recíproca acción entre el alma y el cuerpo; entre el principio pensante y el mundo esterno, problema en cuya resolución han fracasado los mas distinguidos ingenios, porque en lugar de haberse detenido en la simple observación de los hechos, intentaron con temeridad levantar el velo impenetrable que los cubre.

El sincero observador de la naturaleza, el verdadero filósofo al contemplar la obra portentosa de Dios admira su inmenso poder, su sabiduría infinita, sus profundos designios; pero léjos de querer penetrar en sus íntimos consejos, humilla su frente, y se contenta con usar y gozar de los inmensos beneficios con que se ha dignado colmarle, adorándole en cada uno de los augustos misterios que por do quier se le presentan. Dejemos al vano y presuntuoso sofista en su delirante empeño de explicar este orden de fenómenos allá á su modo, mientras que nosotros convencidos de la temeridad que sería penetrar en tan intrincado laberinto, no nos cupiese igual suerte que á Icaro, nos contentemos con marchar apoyados en los hechos.

\* Se alude á la impugnación que contra V. Cousin, publicaba D. J. de la Luz, por la misma época, bajo el seudónimo de Filolezes, sobre el ensayo del entendimiento humano de Locke.

Procuraré cuanto lo permitan mis escasos conocimientos, dar unas ligeras nociones de la estructura del cuerpo humano y principales fenómenos de la vida.

Con estos conocimientos previos será mas fácil el estudio del ramo de la ciencia que tiene por objeto enseñarnos á investigar la verdad, manifestando el criterio que nos asegure haberla hallado, y descubriendo las fuentes del error, y los ardides de que se vale la sofistería para hacernos caer en sus insidiosos lazos. Así es como entiende el profundo J. F. W. Herschel, la lógica racional, muy distinta de la que se ha usado en las escuelas, reducida á un farrago de reglas y fórmulas oscuras ó vacías mas apropósito para pervertir nuestra razon haciéndola incapaz de atinar con la verdad en su investigacion. Vencidas estas primeras dificultades, entraremos con mayor confianza, y desembarazo en el estudio mas importante al hombre: ya se conocerá que hablo de la moral, de aquella sublime ciencia que nos enseña á juzgar de la naturaleza y moralidad de las acciones, escudriñando con la mayor escrupulosidad en el fondo de nuestra conciencia, los verdaderos motivos que las determinan: que nos obliga á considerar atentamente la índole de nuestros sentimientos, inclinaciones y pasiones, para dirigir las segun los rectos fines con que nos las dió el autor de la naturaleza, contenerlas en los límites prescritos por una ilustrada razon; y por fin la que nos enseña á descubrir las relaciones en que estamos con Dios, con nosotros mismos y con nuestros semejantes, y por consiguiente los deberes que nacen de tales relaciones de cuyo exacto cumplimiento derivan las virtudes, fuente inagotable de la verdadera felicidad del hombre.

Desde la mas remota antigüedad se dedicaron al cultivo de la Etica ó moral, cuantos se sintieron con la noble mision de dirigir y mejorar al hombre; pero sus sistemas habían forzosamente de presentarse informes é incompletos, por falta de datos, no solo acerca de la verdadera naturaleza del hombre bajo su triple consideracion de *ser físico, moral é intelectual*, sino de la de los objetos con quienes se halla en relacion mas ó ménos determinada. Desde entónces la humanidad entera puede decirse, que cumpliendo con su destino sobre la tierra, no ha cesado de trabajar en su propia mejora, y así es que nos hallamos hoy mucho mas próximos á la resolucion del gran problema, porque contamos con el inmenso caudal de conocimientos, que nos ha proporcionado la esperiencia de tantos siglos; aunque distamos mucho todavía, de llegar al grado de perfeccion de que es susceptible la especie humana.

Bosquejadas, por decirlo así, las bases que han de servir al estudio del hombre, pasaremos al del universo, ó sea de los cuerpos con quienes estamos en relacion. El estudio del mundo exterior es una fuente inagotable de deleite para el hombre; no solo porque le enseña á conocer las propiedades de los cuerpos para usarlos ó deslindarlos segun lo exijan sus necesidades, y sus goces, sino porque con él satisface aquel precioso instinto de *curiosidad*, aquel deseo de *saber*, no motivado por decirlo así, con que le dotó su autor.

Aquí tendremos que advertir lo mismo que hemos dicho al tratar de las facultades intelectuales, en su relacion con el cuerpo, esto es, que de los objetos que nos rodean solo nos es dado conocer algunas de sus propiedades, sin que hasta hoy haya podido penetrarse la íntima naturaleza de la materia ó sustancia que les sirve de apoyo; y así nos contentaremos con observar los hechos comparándolos entre sí para descubrir sus relaciones y determinar sus leyes, apartándonos cuanto sea posible de la sima en que cayeron los filósofos antiguos, y muchos de los modernos, por el temerario empeño, permítasenos repetirlo, de querer descorrer el velo con que oculta la naturaleza sus arcanos. En el curso de nuestras lecciones no dejará de presentársenos ocasion de criticar sus estraviados sistemas, y de notar así mismo, como los mas brillantes ingenios se esponen á caer en mil delirios, cuando se abandonan á los sueños de su imaginacion, en lugar de sugetarse al riguroso método de observacion, único como lo advierte el Gran Bacon, que puede hacernos conocer la naturaleza como es en sí, esto es, cual existe en su relacion con nosotros.

Aunque hemos alcanzado una época de verdadera crisis, debemos congratularnos, señores, con el venturoso porvenir que ya raya en el horizonte, en favor de la humanidad; para ella los siglos son momentos, y los hombres que han existido en cada siglo constituyen un pensamiento. El que nos ha cabido en suerte se ocupa en efectuar muchas de las gigantescas concepciones del pasado, reducidas á sus verdaderos términos.

Los portentosos descubrimientos debidos al adelantamiento de todas las ciencias, y en especial al de las naturales encuentran aplicacion á la mejora y perfeccion del hombre, pasando del gabinete del sabio especulativo, al taller del hábil artista, y de aquí á la sociedad entera á comunicarle nueva vida. ¡Cuánto no debe la humanidad á la fuerza expansiva del vapor, cuya benéfica accion apenas se conocía á principios de este siglo!

Esto mismo nos servirá de estímulo para proclamar cuantas verdades se nos presenten por muy estériles que parezcan, pues la esperiencia enseña que de hechos muy insignificantes al parecer se ha elevado el hombre á las mas sublimes teorías: así es como el simple juego de las atracciones magnéticas y eléctricas dió ocasion á que se inventara la brújula, y la pila voltaica; ¡y qué no debe tambien la humanidad á estos dos pequeños aparatos! ¡Díganlo sino la navegacion y la química!

Iniciados en estas verdades nos parecerá infinitamente mas bello el espectáculo del universo, porque no se nos presentará simplemente como un conjunto de cuerpos, sino que descubriremos las leyes que rigen su armoniosa marcha, y la dependencia, y relacion de ciertos fenómenos al parecer muy opuestos, producidos, sin embargo, por una misma causa, y por consiguiente sugetos á las propias leyes. Todo está encadenado en la naturaleza formando un admirable sistema. La misma fuerza que atrae los átomos imperceptibles es la que hace girar por el inmenso espacio esas enormes y brillantes esfe-



ras, sin que se haya alterado un ápice el magestuoso concierto de su marcha, despues de tantos siglos como las observa el hombre Eternas é invariables son tambien las leyes á que sugetó el reino animal, vegetal y mineral: miéntras mas se estudia la naturaleza, mas se admira la relacion entre medios y fines, y mejor se comprenden los profundos designios del benévolo Autor del universo. ¡Así es como se enlaza la religion con la filosofia!

No me cansaré de inculcar á mis discípulos un amor sincero á la verdad y á la justicia, y un afecto racional al estudio de la naturaleza, porque solo así entiendo que podrá efectuarse la deseada reforma del hombre, mejorando sus facultades físicas, morales é intelectuales, sin necesidad de encadenar su razon, como lo han practicado Institutores muy distinguidos por otra parte, á pretesto de que no se estravié, quedando por consiguiente sin desarrollarse dichas facultades por haberles faltado en su oportunidad el conveniente ejercicio.

La práctica de aprender de **CORO** ó **AL PIE DE LA LETRA** las lecciones, no debiera ni aun mentarse en una clase de filosofia, pero al ver que no faltan defensores de semejante método, vergonzoso es decirlo, y que muchos alumnos acostumbrados á la rutina de las escuelas, se toman el impropio trabajo de aprender sus lecciones de memoria repitiéndolas en los mismos términos que están escritas, no cesaré de inculcarles lo absurdo y perjudicial que es semejante método al desarrollo de la razon. Sin la facultad de recordar las sensaciones pasadas ó las ideas adquiridas, que es lo que llamamos memoria, no se darian conocimientos; no hay porque temer, pues, que se pierda ó deteriore tan preciosa facultad por falta de ejercicio, cuando el método de retener ántes el sentido que la letra de lo que se estudia necesita absolutamente del auxilio de la memoria pero subordinada al juicio.

En lugar de tan servil y mecánico método, si tal nombre merece, procuraré que mis alumnos desarrollen su inteligencia haciéndoles discurrir por escrito y de palabra, sobre los mismos asuntos que nos vayan ofreciendo las lecciones, teniendo así sobrada ocasion de ejercitar la memoria, como que habrán forzosamente de apelar á ella segun ántes he indicado, en auxilio de las facultades intelectuales, que es el objeto con que nos dotó de ella el Supremo Autor del universo.

Esta práctica léjos de embotar su inteligencia, cual lo hiciera el ejercicio esclusivo de la memoria, le hará contraer el hábito racional de discurrir por sí mismos con facilidad y acierto, aprendiendo á coordinar sus ideas y pensamientos conforme á sus relaciones. Los mismos errores y equivocaciones en que hayan por necesidad de incurrir al principio, les enseñarán á ser cáutos, y á que corrijan á la vez cierta presuncion inherente á la inesperta juventud, la cual si bien anuncia en algunas almas de elevado temple sus aventajadas cualidades, por desgracia suelen convertirse en la mas insoportable pedantería, cuando no se les ha dado en tiempo la conveniente direccion, reprimiendo oportunamente sus demasías.

Aunque la verdad es por sí misma sobrado interesante, necesitamos á veces de algun estímulo para descubrirla, ó apreciarla despues de encontrada: á este efecto procuraré escitar con la debida precaucion aquel enérgico resorte inherente á nuestra naturaleza, estímulo el mas eficaz para el adelantamiento de las ciencias y las artes: hablo pues de la *emulacion*, de aquel sentimiento por el que deseamos igualar, y aun esceder á aquellos con quienes nos comparamos, ó medimos nuestras fuerzas; pero hay dos extremos que evitar: el desaliento y la *arrogancia*; para precaverlos del primer daño procuraré inspirar cierta confianza y emulacion en los mas tímidos, miéntras que trataré de contener ó reprimir á los *presuntuosos*, acostumbrándolos á que se contengan en sus justos límites, y á que usen con urbanidad de las ventajas con que la naturaleza se haya dignado favorecerles, para que no se les tache con la fea nota que ántes he indicado, ú otra no ménos desventajosa; pero inútiles serán estos esfuerzos, jóvenes amadísimos, sino coadyuvais por vuestra parte á su buen éxito; vosotros formais el precioso plantel de donde el Estado ha de proveerse para llenar sus mas importantes destinos. Si deseais, pues, corresponder de un modo digno á sus lisongeras esperanzas, si aspirais á ser de los elegidos, esforzaos en cumplir los servicios, empeños que acabais de contraer, manifestando asidua y racional aplicacion á vuestros estudios, y prestando la debida atencion á las esplicaciones que tenga el honor de haceros sobre los puntos doctrinales que ocurran. Aunque os supongo preparados con los estudios prévios al de la filosofía que vais á emprender, no dejaré de recomendaros muy especialmente el de la lengua patria, por la estrecha relacion que hay entre las ideas y los signos de que forzosamente hemos de valernos para expresarlas. Así es que cuantos se han distinguido desde la mas remota antigüedad por la delicada y amena expresion de sus pensamientos; por la profundidad de sus conceptos en la recóndita metafísica, ó por su mágica y encantadora elocuencia, han cultivado con esmero su propia lengua; por eso sirve de criterio para juzgar del adelantamiento y civilizacion de pueblos, cuya existencia solo consta en la historia, y uno que otro monumento: las de Grecia y Roma testificarán eternamente á las remotas generaciones el grado de esplendor con que brillaron aquellas dos célebres repúblicas. En nuestro tiempo hemos visto que la verdadera cultura rayó sobre nuestro horizonte desde que las naciones comenzaron á tratar en su propia lengua así los ramos mas importantes del saber humano, consignándolos en obras metódicas y profundamente escritas, como los mas graves negocios del Estado.

Congratulémonos, pues, de que acaso no dista mucho el dia en que ocupe entre las vivas el lugar preferente que le corresponde por su generosa índole y demas esquisitas prendas que la adornan. Tambien debo recomendaros el estudio de las otras lenguas vivas, y el de las muertas, no solo por la íntima conexion que existe entre varias de ellas como hijas de una misma madre, sino porque serán poderosos auxiliares para vuestro mayor progreso, dándoos la clave con

que podáis registrar los preciosos tesoros de la sabiduría humana conservada en tan ricas lenguas.

Para conocer debidamente los cuerpos y sus leyes es necesario contarlos, pesarlos y medirlos; por consiguiente, se hace indispensable poseer al ménos los elementos de la ciencia de la cantidad, ó sean las matemáticas: sin ellas tampoco podreis leer con fruto lo mucho y bueno que se ha escrito en los ramos mas importantes de la física.

Yo espero, señores, que al terminar nuestras tareas, ya que no lleveis una rica y abundante coleccion de conocimientos sazonados, al ménos saldreis preparados con el gérmen de la sabiduría y las virtudes, prendas inestimables y seguros garantes de nuestra dicha y felicidad

*Francisco Ruiz.*

**EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA T. DE LA L.**

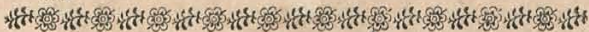


Yo no extraño, pura virgen,  
Por quien los bardos suspiran  
Que siendo tan bella Cuba  
Tenga una muger tan linda.

Con tal gracia nos seduces  
Nos encantas y fascinas,  
Tanto, Teresa, que vales  
Por las tres gracias unidas.

Quien llegue á copiar tu imágen  
En el mármol ó la lira,  
Será grande como Homero,  
O célebre como Fidias.

*José Fornáris.*



## JUICIO SOBRE LOS POETAS CUBANOS.

ARTICULO PRIMERO.

### FELIPE LOPEZ DE BRIÑAS.

Contra la opinion de los que creen que los jóvenes no deben escribir absolutamente de nada, solo porque son jóvenes, vamos á acometer desde hoy la penosa tarea de hacer un juicio critico á la mayor parte de los poetas cubanos, no por que nos juzguemos jueces en el asunto ni por que pensemos que sea necesario nuestro fallo para apreciar en su justo valor el mérito de los bardos de Cuba; sino por que es nuestro deseo, porque creemos que cada cual puede hacer lo que mejor le parezca, siempre que no ofenda á nadie y porque consideramos que los jóvenes, sean cuales fueren sus facultades intelectuales, estan tambien en su derecho al escribir lo que mas les agrade.

Todo el mundo tiene el derecho de escribir, porque ¿qué cosa mas noble que intentar ceñirse la frente con los laureles de la fama, para dejar un recuerdo en la tierra? . . . . Esos hombres que solo viven para si, que pasan como sombras sin cuidarse del porvenir, son demasiado egoístas.

Pero dando de mano á fútiles cuestiones, si un joven escribe mal habrá derecho para insultarlo? Habrá razon para mofarle en público y lanzar mil sarcasmos á un corazon que pretende elevarse al templo de la inmortalidad y de la gloria? ¡No alentar al que ha querido contribuir al adelanto universal, por que haya errado en el camino! . . . . Si un escritor novel lanza un libro á la arena literaria lleno de entusiasmo, y ese libro vale muy poco, debemos hacer mofa



de sus páginas! Ya se vé que no merece que se le tributen elogios, pero de ningun modo la risa del desprecio debe asomar á nuestros labios: tal vez al asesinar su esperanza se arrebatan algunos láuros á su patria. ¡Cuántos pésimos prosistas al comenzar su carrera, han llegado á ser escritores de renombre! ¡cuántos versificadores se han ceñido mas tarde la corona del poeta!....

Hartzembusch en la representacion de su primer comedia fracasó, y Larra escribió al principio perversas composiciones; y cierto autor de artículos críticos que bajo un anónimo se deleita en desalentar á los que empiezan, ha escrito en sus primeros años muy malas poesías, y lo que es mas, (y esto constituye la escepcion) las escribe en el dia, sin que el tiempo haya podido mejorarlo.... Nosotros reprobamos el mal empleo que hace de sus talentos, como asimismo el anónimo tras el cual asesta sus envenenados tiros.

Mas no se crea por esto que debemos sacrificar la verdad ante las aras de la indulgencia: la verdad ante todo, y bajo ese concepto vamos á hablar superficialmente de los poetas cubanos que mas se han distinguido en esta última época.

Si segun las ideas emitidas acojemos con benevolencia los escritos de los que no dan muestras de un claro genio, ¿cómo no admiraremos las obras de aquellos que como el jóven Felipe Lopez de Briñas se han distinguido en la literatura cubana?.... No es estraño, pues, que su nombre ocupe la primer página de nuestros artículos.

Poeta popular, Briñas ha conquistado las simpatías de todos los amantes de las letras. No negamos que incurre á veces en algunos defectos que debe tratar de corregir por cuantos medios sean posibles; pero eso empaña muy poco su gloria. Góngora era incomprendible en su Polifemo y Soledades, mas nos encanta en sus romances. Fray Luis de Leon carece algunas veces de los arranques del genio y de las galas de la fantasía, pero en cambio es correcto, conciso, noble en el decir, puro y elegante. Balbuena era oscuro unas veces, ampuloso otras, pero su rica imaginacion le hizo concebir bellísimas composiciones. Lope de Vega era defectuoso en extremo, y sin embargo arrebatava en pos suya la multitud que atónita lo escuchaba. Quedo, á pesar de atraernos por la gracia y chispa de sus versos, nos disgusta altamente por la índole de sus alusiones que imita maravillosamente el crítico de la cruzada contra los principiantes.

Felipe Lopez de Briñas, por sus bellas composiciones, se hizo acreedor á que el Liceo lo acogiera bajo su proteccion, concediéndole por algunos años premios, aplausos, y envidiables laureles, publicando por último bajo sus auspicios el tomo de sus versos que le fué devuelto por el secretario del Instituto con este honorífico oficio.—"Liceo artistico y literario de la Habana. La seccion Directiva, de acuerdo con la de Literatura, no halla inconveniente en que Vd. publique bajo los auspicios del Instituto el tomo de poesías que con tal objeto ha tenido á bien dirijirle, y que ahora le devuelve. Y esto lo hace con tanto mayor gusto, cuanto que esta consideracion recíproca, léjos de menoscabar los intereses materiales de la Corpora-

cion, puede en alguna manera contribuir al adelantamiento de las letras en el país, que es el principal, si no único fin de su existencia. Habana 5 de Mayo de 1849.—Sr. D. Felipe Lopez de Briñas.”

Una imaginacion viva y ardiente, una versificacion casi siempre armoniosa, imágenes bellas y naturales, he aquí las principales dotes que caracterizan sus composiciones: amor á la humanidad y á su familia, resignacion en las penas, he aquí el fondo moral de sus versos.

¿A qué otro poeta cubano puede envidiar Briñas en sus bellísimos sáficos á Marta? Los tan celebrados del ilustre Heredia á la hermosura y á la prenda de fidelidad, ceden el lugar á los de Briñas, cuyo sabor especial tiene una mágia indefinible.

El tomo que con tanta justicia acójió el Liceo, fué publicado en 1849, y hasta el año de 1853 no dió nuevamente á la estampa sus poesías: entónces en union de los Sres. Zambrana, Roldan y Mendive, dió á luz los "Cuatro Laúdes," obra que fué criticada por D. T. Medina con bastante acierto: pensamos reproducir sus artículos.

Mas tarde, en 1855, el entendido letrado D. José de J. Q. García, y D. Rafael María de Mendive, directores de la "América poética" le dieron lugar en sus paginas, haciendo preceder á sus composiciones de un pequeño artículo que tenemos el gusto de copiar aquí:

"*Felipe Lopez de Briñas.* Pocos de los poetas cubanos actuales alcanza mayor popularidad que nuestro amigo Briñas, cuyas composiciones mas notables vamos á dar á continuacion, prescindiendo de cualquier otro motivo, con el muy atendible de satisfacer la curiosidad tan general con que el público hace meses desea la publicación de la primera de las composiciones que insertamos, cuyos brillantes rasgos hacen digna la obra del ansia con que se esperaba. . . . Briñas ha redactado y colaborado para todas las publicaciones periódicas que han visto la luz desde la década anterior"—Tan espontánea manifestacion no puede ménos de congratularnos, lo mismo que el ocupar mas páginas que ningun otro poeta, mucho mas hoy que se pretende rebajar su mérito por aquellos que jamas llegarán á ser lo que el cantor de Marta.

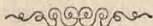
Sin embargo apesar de la opinion de los Sres. García y Mendive, que creemos enteramente imparcial, disentimos de ella en lo relativo al poema á Cuba. El Sr. Briñas ha escrito hermosas poesías que merecen colocarse al lado de la de los primeros bardos cubanos, y no necesita por cierto del poema á Cuba para conquistar la gloria.

Terminaremos ya nuestro primer artículo, agregando tan solo que Briñas es hoy uno de los Directores de la "Floresta Cubana" el mejor periódico quincenal que ve la luz en la Isla.

*Fernando Valdes y Aguirre.*

Debemos hacer una aclaracion importante sobre este artículo. Circula en algunas partes que nosotros hemos impetrado para su publicacion el beneplácito del Sr. D. R. M. de Mendive, y como no tenemos que arrepentirnos de semejante paso, porque no lo hemos dado, protestamos públicamente que si ve la luz este trabajo es porque así lo determinamos desde un principio, no por autorizaciones que por inútiles y no solicitadas rechazamos con todas nuestras fuerzas.

## LA FLOR DE LA PASCUA.



A MI AMIGO SANTIAGO DE LA HUERTA.

Las flores que ciñes,  
 Trigueña agraciada,  
 Aumentan tu brillo,  
 Tu encanto realzan,  
 Por mas que te miro  
 Tan bella y gallarda,  
 Adornos postizos  
 No ostentas bizarra,  
 Sencilla, inocente,  
 Me agrada la gracia  
 Que da á tu cabeza  
 LA FLOR DE LA PASCUA.

Genaro el montero  
 Que mucho te ama  
 Anoche me dijo  
 Mirando tu cara:  
 "Si perlas destila  
 Magnífica el alba,  
 Si el Sol resplandece,  
 Si suenan las aguas,  
 Si corren las fuentes,  
 Si soplan las auras  
 Celebran, veguera,  
 LA FLOR DE LA PASCUA"

¿No vés de las hojas  
 El verde esmeralda,  
 Y el brillo esplendente  
 De viva escarlata  
 Que mezclan graciosas?

Veguera agraciada,  
 Con mas gentileza  
 Hermosa resaltas,  
 Seduces si miras,  
 Hechizas si cantas,  
 Y el Céforo mueve  
 LA FLOR DE LA PASCUA.

Si al son de los tiples,  
 Del güiro, ó del arpa,  
 Con dulce armonía  
 Seduces las almas.  
 Los claros arroyos  
 Detienen sus aguas,  
 Sacude el arbusto  
 Las móviles ramas,  
 Los ecos repiten  
 Tus notas preciadas  
 Ceñida en tu frente  
 LA FLOR DE LA PASCUA.

Bailando en el pueblo  
 Ostentas la gala  
 Que en Cuba desplegan  
 Flectibles las palmas,  
 Como ellas te meces,  
 Como ellas encantas,  
 Al pié de las cercas  
 Pisando la grama,  
 Suspenso recoge  
 Favonio sus alas  
 Y mas si te adorna  
 LA FLOR DE LA PASCUA.

No quiero gorrilla,  
 Ni ricas guirnaldas,  
 Ni plumas azules,  
 Ni cintas rosadas;  
 ¿Qué mas atractivo,  
 Trigueña del alma,  
 Que ver esos ojos,  
 Que ver esa cara,  
 La tez trasparente,  
 Las largas pestañas,  
 Y en negro cabello  
 LA FLOR DE LA PASCUA.

*Ramon Velez.*



## INFORME

**SOBRE EL LABORATORIO DE QUIMICA DE LA REAL  
UNIVERSIDAD DE LA HABANA. \***



SEÑOR RECTOR:—

La comision nombrada por V. S. en 22 de Agosto próximo pasado para que le manifestase el estado del Laboratorio de Química de esta Real Universidad, y cuanto mas creyese oportuno sobre el particular, en vista del espediente formado al efecto, para dar cuenta de su encargo despues de haber examinado detenidamente el local y cuanto en él se encuentra perteneciente á esta institucion, y por doloroso que le sea se vé en la necesidad de empezar manifestando que en vez de un laboratorio tal cual lo indica la palabra, solo ha examinado un cuarto ó salon con un letrero sobre la puerta de entrada que dice: *Laboratorio de Química*; con algunos productos, varias vasijas y uno que otro aparato; y eso en el estado mas lamentable de abandono así en la limpieza del local, de los envases y de los utensilios, como en la colocacion y arreglo de las sustancias bajo un órden científicos, y la carencia casi absoluta de los productos y aparatos mas indispensables para practicar la mas insignificante demostracion. Y no se crea que esto que se dice sea una vana declaracion, una pintura exagerada del verdadero cuadro que presenta, pues para patentizarlo se necesitan muy pocos esfuerzos y palabras, y la comision

\* Este informe, que nos ha facilitado uno de los miembros de la comision, fué presentado al Sr. Rector de la Universidad, y aprobado unánimemente por la Junta de Hacienda.

Los Redactores.

se cree en el deber de hacerlo, porque entiende que no de otro modo correspondería dignamente á la confianza en ella depositada: para verificarlo ha creído necesario dividir su trabajo en dos partes, la una que abrace el estado actual del Laboratorio, y la otra las reformas que indudablemente ha menester para que su estabilidad pueda ser útil á la enseñanza, indicando al propio tiempo el costo aproximativo de ellas, y sin olvidar la inversion dada á la dotacion mensual que ha fecha se le tiene asignada para su sostenimiento en un estado mediano y cuyos efectos, á juzgar por el estado presente, parece que hasta ahora han sido ilusorios, no pudiéndolos juzgar de otra manera por carecer de los datos de instalacion y de los de reposicion que sirvieran de término de comparacion.

Seguramente que al instalarse en esta Real Universidad el estudio de la Química como parte integrante de los estudios filosóficos y de ampliacion para algunas otras carreras científicas, como se observa en casi todas las Universidades de Europa y en alguna de América, no fué la mente del Gobierno reflejada en el plan general de estudios que de su seno salieran químicos distinguidos en actitud de ejercer el profesorado ó de ocupar un lugar entre los sabios desde el momento mismo en que concluyeran el estudio de las asignaturas correspondientes porque esto sería imposible y solo puede conseguirse despues de haber salido del aula, con un estudio mas profundo y meditado que se basa en los conocimientos adquiridos y se confirma en la práctica de los laboratorios especiales; pero sí lo fué sin duda que los alumnos adquirieran en el establecimiento los principios generales de la ciencia y sus aplicaciones mas comunes, en términos de poder comprender sus teorías, conocer las combinaciones, practicar un análisis y demostrar sintéticamente la composicion de los cuerpos inorgánicos, sin lo cual sería imposible alcanzar mayores adelantos en una ciencia de hechos y de observacion que aun despues de conocidas sus teorías y verdades, no puede estudiarse con provecho sino en la práctica del Laboratorio; porque descansando su estudio en el conocimiento si se quiere material de los cuerpos simples y de sus multiplicadas combinaciones, necesita estudiarlos, ya aisladamente, ya actuando los unos sobre los otros, pero de cualquier manera bajo el punto de vista de la práctica.

El Laboratorio de esta Real Universidad tal como se encuentra no llena estas, y de aquí es que el Sr. Juez Real Delegado infomará con sobrada razon al Excmo. Sr. Vice-Real Patrono de la necesidad de una reforma, necesidad que como V. S. sabe y consta en el expediente, ha sido reconocida por el Sr. Catedrático, de la asignatura correspondiente, que por su posicion especial debe tener un conocimiento exacto de lo mucho que hace falta y de lo perjudicial que es esa falta á la instruccion de los alumnos.

Basado, como se ha dicho, el estudio de la Química en el conocimiento no solo teórico sino práctico de los cuerpos simples, y en el de los multiplicados compuestos á que ellos pueden dar lugar en sus diferentes combinaciones, que hoy alcanzan á un número indefini-

do, es evidente que todo establecimiento de esta clase destinado á la enseñanza, para que llené las necesidades de su institucion, lo primero, lo mas esencial que deben contener sus armarios ó estantes, son esos mismos cuerpos simples elementales en su estado nativo y en el de pureza, y despues la generalidad de sus combinaciones que puedan conservarse sin sufrir alteracion, atendidas las modificaciones que pueda imprimir en ellas la elevacion de temperatura, así como otras causas físicas dependientes de la situacion del país; pues bien; la relacion del ecsámen de nuestro laboratorio que seguidamente colocamos, nos dará á conocer de una manera precisa su verdadero estado, completando al mismo tiempo la primera parte de este informe.

Empezando por el ecsámen de los cuerpos simples cuyo número asciende hoy á 61, y de los que solo hay que rebajar los cuatro gaseosos y el Fluor que aun no ha podido obtenerse aislado, y que solo se conocen sus combinaciones, resultan 56; de los que solo existen en este Laboratorio de 12 á 14 entre metales y meralóides. Las sales, que como se dijo, se multiplican hasta lo infinito y cuyo número es por lo mismo difícil de determinar con esactitud, se encuentran en cantidad tan reducida que bien puede asegurarse, sin que se crea esageracion, que su número no llega á la centésima parte, no dice de las que hoy se conocen, sino de las que se necesitan diariamente tanto para esperimentos, como para el estudio particular de cada una en sus distintas aplicaciones. De los ácidos oxigenados, que escede su número de 50, solo existen de 8 á 10, y otro tanto sucede con las bases metálicas ú óxidos. Si de lo que acaba de manifestar contraida á los productos de la química mineral pasa á hacer lo mismo con los principios inmediatos pertenecientes á la química orgánica y especialmente á la orgánica vegetal, como son en primera línea los ácidos y alcalóides ó bases salificables cuyo número escede de 50, encuentra que con todos estos productos reunidos no se forma la décima parte de la totalidad de una sola clase de ellos. Por último, para demostrar el verdadero estado de esta cátedra y que pueda comprenderse hasta por individuos que no hayan saludado la química, baste decir que todos los cuerpos simples y compuestos que la sola relacion de sus nombres llenaría volúmenes enteros, se hallan colocados en tres escarapates pequeños juntamente con otras sustancias de origen orgánico y que no pertenecen por su composicion á las referidas, y que aun así sobra lugar para otras muchas. Además, no existe una sola caja de reactivos para verificar un análisis; faltan los tubos de Ross, indispensables para lo mismo; que la única balanza que existe mas que regular por su calidad y constrnccion se halla inservible; la cuba neumática para recojer los gases está descompuesta: la hidrargiro-neumática para el mismo efecto, y destinada á los que son muy solubles en el agua, está en igual estado, faltándole además el mercurio del baño, y así indistintamente sucede con otros muchos aparatos y vasijas cuya relacion se omite en este lugar por incluirla en la segunda parte del informe. En vista pues de este estado lamentable

bajo cualquier punto de vista que se considere, la comision meditando sobre el particular ha creido que sin necesidad de gastar una cantidad alzada, porque solo debe comprarse lo estrictamente necesario, atendiendo al estado de los fondos, puede ponerse el establecimiento en un pié útil, aunque no al nivel de los de su clase en Europa.

Concluida la primera parte de este informe y demostrado en ella hasta la evidencia el mal estado del Laboratorio, y por consiguiente la necesidad en que está de una reforma pronta y radical, la comision pasa á ocuparse en esta, cumpliendo con el plan que se propuso y con lo manifestado al principio, de la segunda, que tiene por objeto la formacion de una nómina circunstanciada de las faltas que hay que llenar en el Instituto y su costo aproximativo.

En primer lugar colocará el local donde se halla el laboratorio, que no reúne las condiciones necesarias para el objeto á que está destinado, porque carece principalmente de una pieza separada del aula á fin de que el laboratorio propiamente dicho tenga debido aislamiento: le falta asimismo una chimenea bien dispuesta para arrojar fuera del local los diferentes gases que se desprenden en ciertas operaciones; no tiene agua corriente, siendo muy fácil y de poco costo la colocacion de una pluma, puesto que la hay en lo demas del establecimiento, y por último, carece de los armarios ó estantes adecuados para la debida colocacion de los aparatos, envases, utensilios y productos químicos.

Despues del local vienen naturalmente los utensilios, vasijas y aparatos mas necesarios y que no existen ó se hallan en mal estado, tales como una caja completa de reactivos con sus correspondientes vasijas y aparatos para practicar los análisis: un surtido regular de retortas, matraces, copas, tubos, instrumentos, y alguno que otro aparato de los de uso comun y cuya falta no puede suplirse por otros. Ademas la serie casi completa de los cuerpos simples, algunos productos químicos, un surtido de hornillos portátiles, de los que si bien es cierto que existen muchos en el local, tambien lo es que solo tres ó cuatro se hallan en un estado útil; y por último, la construccion de las mesas, aparadores, estantes, chimeneas manuales para ciertas operaciones, y sostenes para montar los aparatos.

Aunque con lo dicho basta en el concepto de la comision para que se comprenda á primera vista la necesidad que hay que llenar en el Instituto, y por ella avaluar aprosimadamente los gastos que hallan de hacerse, acompaña para mas claridad una nota circunstanciada con la suma total de los costos que como se verá asciende á 800 pesos, cantidad mínima si se considera el estado del laboratorio; pero como quiera que no basta llevar á cabo esta reforma para que este permanezca siempre en su ser, y mas bien adelante que atrase, sino que es necesario que se repongan mensualmente las faltas que se vayan creando en las épocas de las clases en que por necesidad hay que practicar varios esperimentos, la comision pide la observancia de los artículos del Reglamento que mas adelante copia y que

cree que no rijen en vista de los resultados que acaba de evidenciar y la intervencion directa de la Junta de Hacienda por lo ménos mensual en los gastos que se originan.

**ARTICULO 172.**

*El ayudante ó preparador de química disfrutará el sueldo de 200 pesos, y además se le abonará para gastos de laboratorio la cantidad mensual de 40 pesos, siendo de su cargo la reposicion de las vasijas y matraces que se rompan, igualmente que el salario del mozo destinado al aseo y limpieza del Laboratorio.*

**ARTICULO 173.**

*Para el aumento de este y sus productos se destinará anualmente la cantidad de 200 pesos que se emplearán en los términos indicados en el artículo 169.*

**ARTICULO 169.**

*Si en el año no se empleare toda la cantidad que corresponda al gabinete con arreglo á la base anterior, deberá acumularse el sobrante á las cuotas sucesivas, de suerte que la asignacion se invierta necesariamente en su objeto.*

Sostenido bajo esta planta el instituto, es decir, con la cuota que determinan los artículos citados, y con el mozo destinado al aseo y limpieza de que hasta ahora ha carecido, apesar de lo dispuesto, es mas que probable que se conserve por largo tiempo en buen estado, sin necesidad de nuevos desembolsos que tan profundamente afectan los fondos de esta Real Universidad, y seguramente que entónces no habrá motivos para que se produzca una queja tan justa como la del Sr. Juez Real Delegado.

Por último, ántes de concluir, la comision se toma la libertad, habiendo en consideracion lo útil del objeto que lo motiva, de hacer á V. S. una ligera indicacion, para que á su vez y en su oportunidad se sirva hacerla al Esmo. Sr. Vice Real Protector, indicacion que tiene por objeto el disminuir sino evitar completamente los gastos que hay que hacer y que ya deja consignados, sin que en su concepto resulte perjuicio á ninguna otra corporacion y si un beneficio ilimitado á la nuestra. El instituto de investigaciones químicas creado hace seis ú ocho años, es un establecimiento de esta clase destinado á los trabajos de su ilustrado profesor con relacion á la industria del país y su dedicacion especial á la enseñanza que hoy constituye la vida de los pueblos, se haya regularmente surtido de aparatos y productos y no es difícil conseguir su reunion á nuestro laboratorio siempre que se le permita al Señor Profesor que lo dirige practicar en él sus trabajos especiales; sin olvidar en esa eventualidad, es decir, si se consigue la reunion, el traspaso á este de la asignacion fija que tenia aquel de la Real Junta de Fomento, y hoy del Superior Gobierno para su sostenimiento.

Es cuanto sobre el particular tiene que informar en cumplimiento de su cometido.—Dios guarde á V. S. muchos años.

*Doctores Isidro Sanchez, Joaquin F. de Aenlle y Ledo. Antonio Maria de Tagle.*



## LA ROSA Y EL CISNE.



ALEGORIA.

### EN UN ALBUM.

I.

Fresca y alegre flor que en la mañana  
 Al beso delicioso  
 De la brisa fugaz meces ufana  
 Tu cáliz pudoroso,  
 Pliega tus hojas de cuajada nieve  
 Cuando ansiosa y aleve  
 Tienda su vuelo en pos de tu hermosura  
 La zumbadora abeja  
 Que en torno tuyo de su mal se queja  
 Y en blandos giros con amor procura  
 Hurtar la miel de tu corola pura:  
 Que luego al verte sin matiz, ajada  
 Por otra flor sin compasion te deja,  
 Sorda á tu ruego aunque doliente llores!  
 Al soplo regalado  
 Del áura que enamora  
 Pura se incline tu divina frente;  
 Y en lluvia sutilísima te bane

La luz de algun lucero,  
 Que de tu senó la beldad no empañe.  
 ¡Qué yo entretanto sin placer ni amores,  
     Templaré mi amargura  
 Viéndote reina de las otras flores  
 Regalar á la brisa tus olores,  
 Encantar el vergel con tu hermosura.  
 Doliente un cisne al terminar la noche  
 Con gemidora voz así decía,  
 Viendo una flor que su pluteado broche  
 Tímida al beso de la aurora abría.

Mas ¡ay! que indiferente  
 A sus quejas gozosa respondía  
     La flor con alegría.  
 “Bien podrás á mi lado eternamente  
 Suspirar y gemir cuanto quisieres  
 Que si soy bella, cual la luz del dia,  
     Voluptuosos placeres  
 Me embriagarán en la existencia mia!  
 ¡Sin qué encuentre por eso entristecida  
     Ajada mi belleza,  
 Que un sol de fuego alentará mi vida,  
 Y al alhago del áura adormecida,  
     Reflejarse mi frente  
 Veré orgullosa en la serena frente!

Ay! así fué; las aves deliciosas  
 Cantos de amor con blanda melodía  
 Entonaron por ella, y orgullosas  
     Las fuentes retrataron  
 Sobre el cristal de su corriente fria,  
     La rosa que altanera  
 Bella en su tallo sin rival crecía!  
 Envidia fué de las pintadas flores,  
 Gala y adorno del pensil lozano,  
 Y hasta el sol con sus régios resplandores  
 Besó su cáliz que se alzaba ufano!

## II.

Lánguida ya sobre su débil ramo  
 Solitaria la flor se marchitaba,  
     Lanzando en un suspiro  
 El amargo dolor que la abrasaba!  
 —Al triste, dónde, mis amantes fueron  
 Con sus besos y mágicas caricias  
 Que alegre un tiempo mi vivir hicieron?  
 ¡Por qué tan presto abandonar la rosa  
 Que bella en el vergel resplandecía

¿Por qué, por qué tras esplendente día  
La noche tenel-rosa?

¡Nadie me atiende en mi penar insano,  
Nadie en la tierra como yo padece,  
Y el eco que repite mis querellas  
Dudar tambien de mi dolor parece!—  
Solo un suspiro respondió á su queja,  
Doloroso del cisne que gemia,  
En oculto retiro,

Contemplando la flor en su agonía.  
—“Triste rosa, mi amor, no mueres sola,

Tu amante enternecido,  
Tus amargos y fieros sinsabores,  
Comprende en sus dolores,  
Que él como tú tambien ha padecido!  
Siempre al verte gozosa, acariciada  
De falsos amadores

En dulce y melancólica trovada  
Te inclinaba hácia el bien, mas orgullosa  
Mis quejas despreciastes, deslumbrada  
Del vicio con los vivos resplandores!  
¡Presto á la nada descendió tu imperio!  
Convirtiöse tu encanto en amargura,  
Perdida ya tu esencia,

Empañado el cristal de tu conciencia,  
Ajada el esplendor de tu hermosura!!  
Suspiras ¡ay! en mi dolor cruento  
Olvido que te mueres! Si mi aliento  
Pudiera devolverte

Esa vida fugaz que de tu seno  
Veloz se escapó! Pero al par del mio  
Se agota la energía!

Oh dolor! oh dolor! Oh cruda suerte,  
Contigo acaba la existencia mia!

Calló el cisne mirando adolorido  
Los tristes restos de la flor que el viento  
En denso torbellino  
Arrastraba violento:

Mas es fama que á vece en sus dolores  
Con voz entrecortada  
Estas quejas gimiendo repetía:

“Triste de aquel que sin virtud ni guía,  
Soñando solo célica ventura,  
En la mitad de su carrera impura  
Tiembla y se agita ante la muerte airada!”

*Carlos Navarrete y Romay.*





## SOBRE EL ORIGEN PROBABLE

DE LOS INDIOS AMERICANOS

### Y ESPECIALMENTE EL DE LOS GARIBES.



[*Continúa.*]

Finalmente considerando que la civilizacion á que estas ruinas de Yucatan y América Central debieron su origen era distinta de la de los mejicanos y peruanos cuya semi-civilizacion por otra parte era enteramente diferente del estado social de los indios que habitaban al N. y S. de sus respectivos imperios me parece aun mas cierto que las varias tribus encontradas en el continente americano habian llegado allí muchos siglos despues de haber sido poblados los otros continentes. La prócsima cuestion que tenemos que ventilar sobre este asunto es la de averiguar de donde han procedido esas diferentes tribus de indios americanos.

Antes de proceder á hacer mas estensas investigaciones sobre esta materia, me creo obligado por temor de ser considerado por algunos como culpable de una omision voluntaria á dar cuenta de la opinion admitida por algunos escritores de que los indios eran descendientes de las que ellos llaman tribus perdidas de Israel. El número de autores que han sostenido esta opinion ó la han considerado como

probable es verdaderamente asombroso. Por si acaso tienen en el dia algunos lectores que consideren sus elucubraciones como dignas de refutacion voy por deferencia hácia ellos á hacer algunas observaciones: en primer lugar, de las tribus de Israel ninguna fué nunca perdida, y segundo si alguna se perdió en cualquier época no hay la mas ligera analogía entre los judios y los indios ni en cuanto á idioma, ritos religiosos é instituciones políticas, ni con respecto á caracteres físicos. Este absurdo es tan grande como otro que se ha emitido sobre el mismo asunto, —que los hombres y los animales encontrados en el Nuevo Mundo fueron llevados allí por los ángeles, —tan extraordinarios son los ardidés de que se han valido algunos hombres para convertir en maravillas los hechos mas naturales y sencillos!

Sería empresa de nunca concluir el querer ecsaminar las varias opiniones que han sostenido aun los autores del mas reconocido juicio y talento respecto á la poblacion de América sin tratar de escudriñar minuciosamente el asunto. —Procederé pues á ecsaminarlos tan suscintamente como admita el corto espacio de tiempo que molestaré la atencion de la Sociedad.

La mayor parte de los escritores que se ocuparon de la cuestion que nos sirve de tema sostienen que los antepasados de los Indios americanos habian venido de la Escitia ó Tartaria atravesando las regiones heladas de la parte septentrional del globo. Grocio creyó haber refutado triunfantemente esta opinion haciendo la observacion de que los Escitas y Tártaros eran unos pueblos eminentemente pastorales y tenian caballos y ganados, animales de que los americanos no tenian la menor noticia y fundado en estos antecedentes supone que vinieron originariamente parte de Noruega y parte de Abisinia. La última suposicion es tan extraordinaria que á la verdad dudamos de su significado. —No podemos admitir la esactitud de su opinion ni aun suponiendo que por Abisinia quiere indicar toda el Africa, ni que por Noruega da á entender toda la parte N. O. de la Europa. —Admitimos que hubo circunstancias capaces de obligar á muchas tribus escandinavas á buscar nuevas habitaciones en Islandia y en otros puntos pero no tenemos ni razon ni autoridad para creer que habitó nunca esta parte de Europa ningun pueblo análogo á los Indios de color rojo ó cobrizo. —Tal vez pudieron haber en tiempo primitivo algunos pueblos que habitasen la Escandinavia distintos de los que allí se establecieron desde que se conserva memoria histórica y de los que no queda recuerdo ni tradicion pero tenemos noticias fidedignas de la primera colonizacion de la Islandia por su presente raza de habitantes y en este periodo sabemos que era una isla desierta de la cual por lo tanto no podian ser arrojadas las tales tribus. Grocio parece haberse fijado en Noruega y Abisinia porque siendo estos puntos los mas cercanos al continente americano era mas fácil que hubiesen pasado á él hombres que poseyesen algunos conocimientos marítimos pero sin embargo no entra en ninguna clase de investigaciones para juzgar de sus afinidades etnológicas y al hacerlo olvidó que pueden oponerse á sus suposiciones los mismos argumentos que él

juzgó concluyentes contra las de los demas autores, pues si los indios americanos no podian haber venido de la Tartaria ó de la Escitia por que no tenian conocimiento de los caballos ó del ganado, mal podian haber venido de Abisinia ó de Noruega no poseyendo ni conociendo los animales que allí se encuentran.—Pero no podemos admitir como válido este argumento. Si algunas de las tribus americanas procedieron originariamente de Escitia ó de Tartaria habiendo tenido allí caballos y ganados cuando vinieron á América debe presumirse que lo hicieron no por su propia voluntad sino errantes y fujitivos atravesando las inhospitalarias regiones del Norte. —Algunos pueden haber venido como cazadores, otros á causa de la incansable actividad de espíritu que caracteriza los pueblos salvajes; pero debemos presumir que la mayor parte vino sobre el hielo y las nieves del N. como débiles tribus arrojadas de sus hogares por otras más fuertes de la misma raza. —Si entónces pues suponemos que tuvieron que atravesar en rápida huida y temerosos de ser perseguidos estas vastas regiones heladas donde ninguna subsistencia podian encontrar para sus caballos y ganados y difícilmente alguna aunque escasa para ellos nada mas fácil y verosímil que hubieran perdido ó que tuviesen que matar los animales que con ellos trajeron y que sus descendientes á las pocas generaciones—y nosotros les concedemos algunos siglos— olvidasen completamente todo recuerdo ó tradicion respecto á su existencia.

Nuestro gran historiador el Doctor Robertson despues de entrar en consideraciones estensas sobre el asunto concluye diciendo que los indios americanos vinieron primeramente de la parte N. E. del Asia y la gran mayoría de los autores modernos han seguido esta opinion. Veamos como dice: "La procsimidad de los dos continentes de Asia y América hace sumamente probable que la raza humana llegase primero allí del Asia por este camino—A 66° de latitud la distancia entre las dos costas es solamente de 13 leguas y en el medio del es trecho hay dos islas que quedan á ménos de veinte millas de ambas costas. En este sitio no podrian los naturales de Asia encontrar ningun obstáculo para pasar á la costa opuesta que está á la vista de la suya. Pudieron tambien haberlas atravesado en trineos ó á pié pues segun las noticias del Capitan Cook y sus oficiales debemos creer que el estrecho está enteramente helado durante el invierno, de modo que en esta estacion los dos continentes pueden ser considerados como uno solo por lo que hace á comunicaciones." Y añade "de lo que debemos deducir que habiéndose establecido los asiáticos en esta parte de América en que se ha descubierto la procsimidad de ambos continentes se fueron despues estendiendo gradualmente por todas sus distintas regiones. Y concluye diciendo que los antepasados de todas las naciones americanas desde el cabo de Hornos hasta los límites meridionales del Labrador emigraron del N. E. del Asia, pues así lo indica la semejanza de su aspecto, color &c. y que las naciones que habitan el Labrador y las tierras adyacentes y los esquimales, á causa de sus desemejanzas con las demas naciones americanas y

en semejanza con los pueblos de las rejiones del N. de Europa vinieron de las costas del N. O. de este pais.

Por alto que sea el grado de respeto que debemos tener justamente á la opinion de un autor tan eminente me considero obligado á decir que no me parece libre de objeciones.—La latitud indicada de  $66^{\circ}$  es la del estrecho de Behring y no solo en él sino aun  $10^{\circ}$  mas al S. es el frio tan intenso que afecta hasta el espíritu de vino y aunque indudablemente el estrecho está enteramente helado durante la mayor parte del año y la gente puede atravesarlo en trineos y á pié, los que así lo hacen son los esquimales habitantes presentes de estas regiones y que segun el mismo confiesa no tienen ningun punto de contacto con las otras naciones de América y sí muchos con algunos de los pueblos del N. de Europa. Por lo tanto, on respecto á ellos, el sabio escritor tiene que indicar otro origen y supone que son descendientes de los noruegos é islandeses adoptando la teoría de Grocio aunque aplicándola á diferente pueblo.

Sin embargo, si se admite esta teoría es suponiendo que los progenitores de los esquimales habitaron la Noruega y el N. de Europa antes que los escandinavos por quienes fueron arrojados á las regiones árticas. La época de la primera poblacion de Islandia como ántes hemos observado se halla dentro de los límites de la historia y sabemos que cuando los escandinavos llegaron á ella la encontraron desierta. No debe creerse que se suponía que los esquimales fuesen de la misma familia de los escandinavos, si se considera la inmensa diferencia que existe entre sus lenguajes, costumbres y apariencia física; aunque admitamos que los primeros flujos de la emigracion hayan llevado al N. el pueblo de que descienden los esquimales y que estos hayan sido arrojados al país que hoy habita en una época muy remota de modo que al fin se hayan habituado al clima y al modo de vivir que este requiere. Pueblos de esta clase connaturalizados con el clima eran los esquimales cuando los noruegos llegaron por primera vez á sus playas y en su sorpresa al verlos tan estraños los llamaron *Serálings* ó enanos, prueba evidente de que en esta época no existía la menor afinidad entre ellos. Solamente á costa de largos años de privaciones y despues de sufrir grandes trabajos pudieron los esquimales aprender á atravesar estas heladas regiones con la facilidad con que hoy lo practican pero son muy diferentes de las otras casi innumerables naciones que habitan la América en su vasta estension desde el cabo de Hornos hasta la parte sud del Labrador y que no pueden ser considerados por lo tanto como emanadas del mismo origen. Debe tambien recordarse que estas naciones hablan una gran variedad de lenguas y aunque tienen una semejanza bastante general, sin embargo, tienen tambien entre sí un gran número de caracteres distintivos muy marcados. Por todo lo espuesto es casi imposible suponer que todos ellos vinieron á través de las nieves del estrecho de Behring y que tenían los medios de subsistencia necesario para este objeto ó las defensas precisas para guarecerse contra la inclemencia del clima viniendo como un mismo pueblo ó por lo ménos del mismo

punto y que despues se dividióron quedando de la manera que faeron encontrados. Antes que esta se espusiese á los severos climas del N. y á atravesar por sobre un Oceano helado es de suponerse que las orillas opuestas del Asia se hallaban pobladas tan densamente que hacian necesario á una parte del pueblo hacer esta peligrosa marcha pero aun al presente encontramos que las orillas de la parte mas al N. E. del Asia no se hallan apénas pobladas y nos parece inevitable deducir de ella que aunque parte y tal vez bastante grande de las tribus de América debe haber venido á traves de este estrecho no son sin embargo los antecesores de todos ni aun siquiera de la mayor parte de las naciones americanas.

[Continuará.]

*Néstor Ponce de Leon.*

## A FORNARIS,

DESPUES DE LEER SU TOMO DE POESÍAS.

### SONETO.

Al eco dulce de tu suave acento  
 De puro gozo el corazon palpita;  
 Y allá en el pecho con afan se agita  
 La fibra celestial del sentimiento.  
 Y produce á la vez grato contento  
 Tu voz que solo á la virtud incita,  
 Y que en dulzura á la del ave imita  
 Cuando se esparea en la region del viento.  
 Cual tú nacida en la cubana tierra  
 Adoro como tú los mil primores  
 Y las delicias que su seno encierra;  
 Por eso al ver de tu laud las flores  
 Pulsé la lira y con afecto santo  
 Alzé hasta tí mi desacorde canto.

*Balbind García Copley*

## LA AMISTAD.



Hay en el corazón del hombre un sentimiento bellissimo, puro y sincero que le hace arrar á algunos de sus semejantes; sentimiento mútuo y recíproco que une dos personas tan estrechamente que puede decirse ecisten dos cuerpos en una sola alma, este es la amistad. Tiene por bases este afecto la conformidad en las inclinaciones y la igualdad en los gustos y caracteres cosas indispensables para que ese lazo no se desate, sea duradero y brinde el contento y la dicha.

La amistad es uno de los mayores bienes que el hombre puede disfrutar en la tierra, porque ella hace la existencia mas grata, porque dulcifica los sinsabores que asedian el corazón humano. El amigo comparte con su amigo sus placeres y sus penas, le consueta en sus desgracias, le aconseja en sus extravíos y deposita en él sus secretos íntimos, le brinda toda su confianza: el amigo sabe enjugar las lágrimas, calmar las inquietudes, sabe interesarse tanto por nosotros que se lanza aun en medio del peligro por alcanzar nuestro bienestar, nuestra tranquilidad y nuestra dicha.

La amistad una de tal manera dos vidas ó dos existencias que de dos suertes hace una, porque nuestra felicidad depende de la de nuestro amigo; nuestras existencias se identifican, nuestros corazones, nuestros gustos, nuestra fortuna, todo es de uno solo porque entre ellos todo es comun. La amistad, segun un moralista moderno, es un matrimonio espiritual, que establece entre dos almas una estrecha union y comercio y una perfecta correspondencia.

*No hay, dice Bacon, soledad mas triste y afligida que la de un hombre sin amigos; sin los cuales el mundo es un desierto; el que es incapaz de amistad, mas tiene de bestia que de hombre.* Y en verdad que ese brillante genio de Inglaterra, lumbrera de la Psicología, tenia razon cuando se espresaba en estos términos. ¿Cómo puede vivir en sociedad el hombre sin amigos? Quien lo consolará en sus ho-

ras de afliccion? Quién mitigará sus dolores? A quien contará sus cuitas? Ah! Triste, muy triste es el estado del hombre que no tiene una persona en quien depositar esos misterios del alma, esos desahogos del corazon! Cuan deplorable y misera será su existencia! Yo quiero tener siempre un amigo, quiero á mi lado un semejante mio con quien pueda en mis horas de delicias hacer partícipe de mis alegrías ó en medio de mis desgracias tener quien me ayude á sobrellevarlas. Un amigo verdadero es la mitad de la felicidad.

¿Media algun interes en la amistad? Creo que uno, pero digno de nuestros aplausos y de nuestras alabanzas, porque no se reduce mas que á proporcionar á nuestro amigo los medios necesarios para su dicha, nunca para su desgracia: el interes de la amistad es grande, sublime, es brindar el contento, la felicidad, la gloria. La amistad nace de nuestro corazon y el corazon del hombre propende siempre al bien y á la tranquilidad. La amistad de los hombres de honradez merece nuestra admiracion; la amistad de los corazones viciosos es vil, trae funestas consecuencias, acarrea la infelicidad. La amistad necesita de la virtud.

Temo, sin embargo, que se me pregunte si hay muchos amigos en el mundo, mas yo me anticipo á responder que esta es una semilla cada dia mas escasa, que verdaderos amigos ecsisten muy pocos, porque no son muchos los hombres que hacen sacrificios, porque el interes y el egoismo están muy arraigados en el corazon del hombre, porque nadie hoy se desprende de una cosa para cederla á otro, porque todos buscan para sí, porque vivimos en el siglo de la *usurd*. Pocos hombres hay que sepan mantener, sin debilitar, ese afecto, porque la amistad necesita de un alma fuerte, ecsige la virtud y no hay muchos virtuosos.

“ La amistad verdadera, ha dicho un célebre moralista, tiene ciertamente derechos á ecsigir sacrificios, porque no sería amar á uno no querer sacrificar nada en su favor, mas, sacrificar alguna cosa á un objeto, es preferir este objeto á la cosa sacrificada ó de la que uno se priva por él. ¿Y hasta donde deberán estenderse los sacrificios de la amistad? La amistad misma es quien puede fijar la medida de estos sacrificios.

¿Cuánta verdad encierran las palabras de este autor! ¿Qué sería la amistad, si un amigo no nos brindase mas que palabras y en la hora del peligro, en aquella en que la necesitemos nos abandonara? Desde ese momento cesaría ese cariño, no habria amistad, porque el verdadero amigo trata de vencer y vence muchas veces todos los peligros, para él no hay nada imposible. El amigo se lanza en las llamas de un horroroso incendio, en medio de las inmensas olas del mar, en una fuerte tempestad, avanza las filas del enemigo en una sangrienta batalla, se arroja en un torbellino, y todo, todo por salvar á su amigo, porque si lo llega á perder, entonces su vida sería triste, sería una carga odiosa. El amigo no se ausenta de la cabecera del lecho de su amigo enfermo, vela todas las noches, lo acompaña todos los dias, no se separa un instante de él, porque aquella vida es la su-

ya, los sufrimientos que él padece los siente él también. Ah! He aquí el verdadero amigo. ¡Cuanta abnegación y cuantos sacrificios!

Y sin embargo para tener amigos es preciso saber ser fiel á la amistad: no nos quejemos porque el número de estos sea muy corto, quizás nosotros no hayamos sabido corresponder al sincero cariño que se nos brindaba. Seamos fieles y tendremos amigos, hagámos los mismos sacrificios que por nosotros se hacen, demos las mismas pruebas que se nos han dado, seamos consecuentes y tendremos quien goce con nosotros en nuestra prosperidad y quien endulce nuestros sinsabores cuando la adversidad nos persiga.

Muchos en el trato comun se brindan como amigos y se llaman tales por una sencilla muestra de afecto; pero ¡cuán engañados viven! Estos consideran la amistad como un vínculo demasiado débil y no se han detenido un instante en pensar las consideraciones que ese afecto se merece, ni tampoco han llevado la mano á su corazón para pronunciar ese nombre. La amistad es una necesidad de nuestra alma y no consiste solamente en ese ligero cariño que prontamente desaparece y que muchos se profesan; no, la amistad es un sentimiento íntimo, sincero y que no necesita de halagos ni falsedad. Dos amigos reunidos son felices y nada ambicionarán ó ambicionarán una misma cosa. El amigo sincero, franco, descansa en el pecho de su amigo, con él sus placeres, sus amarguras y su porvenir.

La amistad no se fomenta violentamente, no es como aquellas plantas que se desarrollan pronto, crecerán mas tarde: la amistad necesita de algun tiempo, porque el hombre la escíge para conocer al hombre. Todo cariño que se ha formado velozmente, velozmente desaparece. Preciso es que no seamos pródigos con esta palabra, de la que tanto se abusa; pensemos en lo que es la amistad, ántes de dar el nombre de amigos á algunas de las personas con quienes nos relacionamos en la sociedad.

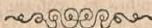
J. B. PONS.







## A F. HORSTMANN.



Rizaba el viento las pencas  
De las palmeras indianas,  
Y por las verdes sabanas  
Derramaba luz el sol.

Murmuraban los arroyos  
De corrientes cristalinas,  
Y á las lejanas colinas  
Doraba hermoso arrebol.

En tanto que por las selvas  
Iba yo triste vagando,  
Y al son apacible y blando  
De mi inspirado laud,

Canté los gratos recuerdos  
De mi ya pasada historia,  
Mis ensueños de oro y gloria  
De placer y de virtud.

Canté las dichas perdidas  
Y mis delirios de amores,  
Y agoviado de dolores  
Cruelles pesares lloré;

Lloré con lágrimas tristes  
De infortunio y amargura  
Aquella casta hermosura  
En quien mi vida cifré.

Aquella vírgen tan pura  
 En cuya serena frente  
 Ví pintarse dulcemente  
 Virtud, belleza y candor;  
 Aquella viola mecida  
 Por frescas áuras de Mayo,  
 Luna de pálido rayo,  
 De mis amores la flor.

Ella fué la blanca estrella  
 Que en mi cielo nebuloso  
 Como nuncio venturoso  
 De esperanzas fulguró;  
 Yo la amé, la amé rendido  
 Con amor tan delirante  
 Que otro tan puro y constante  
 Nunca mi pecho sintió.

Con tan amargos recuerdos  
 Hoy así gimiendo vivo  
 Entre los lazos cautivo  
 De negra infelicidad,  
 Y burlo la pena fiera  
 Que me devora y aflige,  
 Pues risa y no llanto exige  
 La hipócrita sociedad.

Así vivo sonriendo  
 Y nadie en mi frente nota  
 Que mi llanto gota á gota  
 Derramo con afliccion;  
 Así vivo yo ocultando  
 Las penas y los agravios,  
 Llevo la risa en los labios,  
 La espina en el corazon....

*F. Déu.*



## QUIMICA.

*¿Si habrá algun lazo de union entre la fisica y la quimica?*



Al fijar nuestra atencion sobre una ciencia que suministrando á la humanidad infinidad de sustancias con que aliviar sus dolencias.... fué la que le dió el agente mas poderoso para su destruccion.... sobre una ciencia que ensanchando nuestro espíritu nos hace á cada paso, en cada fenómeno, admirar la sabiduría y el poder infinito del Altísimo.... y al tratar de indagar su conecision con la fisica, debemos remontarnos á su origen....

La quimica en sus primeros dias fué confundida con la fisica y recibió de los antiguos el nombre de *fisica particular*; ellos sospecharon su importante mision y trataron de separarla de la *fisica experimental*. Despues de un letargo continuado cuando ya en el juicio de algunos sabios no podía penetrarse mas allá.... un descubrimiento de la mayor importancia hizo brillar una nueva aurora para esta ciencia y entónces fué cuando el genio de Lavoisier, derrocando las teorías de sus predecesores, dió los primeros pasos que habían de constituir en ciencia á la que hasta allí, no había tenido tal carácter. Hé aquí el nacimiento de la *quimica pneumática*....

Los sabios que siguieron la marcha trazada por Cartesio y Galileo, que arrebataron grandes verdades á la naturaleza, fueron los que contribuyeron á la emancipacion completa de esta ciencia y los que le dieron las piedras con que había de levantar sus jigantescas

murallas; no gigantescas por inaccesibles, sino por la estension de sus pretensiones.

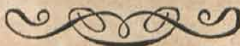
Entónces esta ciencia se estrechó perpétuamente á la fuente de que había nacido y aprovechó sus impulsos, para impulsarse tambien.

Hé aquí porque á mi modo de ver la ciencia de la *composicion* y *recomposicion* de los cuerpos está estrechamente ligada á la ciencia que trata de espiritualizar la materia, á la que nos enseñó el rumbo de los mares, á la que esplicó al astrónomo la marcha de los mundos.... Difícil le sería al naturalista establecer un límite preciso entre la química y la física, difícil le sería al químico explicarse el fenómeno mas insignificante de la química, sin la intervencion mediata ó inmediata de la física. Es la química el ramaje de un árbol copulento cuyas raices están sembradas en el campo de la física, y así como las plantas se enflaquecen ó destruyen cuando les falta la circulacion de la sávia, la química se enflaqueciera ó se destruiría desde el momento en que las raices no condujeran la sávia á los demas órganos de nuestra planta....

No busca hoy el químico en la polarizacion de la luz un carácter que hasta estos últimos tiempos, no había sido bastante apreciado?... La polarizacion de la luz, no hará mas interesante el estudio de la química orgánica?....

Siendo el fenómeno de la combustion lo que sirvió de punto de partida á Guyton Morveau para establecer las primeras bases de la nomenclatura química por considerarlo de la mayor importancia; permítaseme cerrar mi proposicion con este ejemplo. Colocamos un muelle de reloj á cuya estremidad aplicamos un pedazo de yesca encendida, convenientemente en un frasco lleno de oxígeno; se produce una elevacion considerable de temperatura y un desprendimiento tan grande de luz que nos deslumbra. Por otro lado hemos colocado un pedazo de hierro, á la accion del aire húmedo y su superficie muy brillante se ha ido cubriendo lentamente de una capa que ha oscurecido su brillo y que vulgarmente se llama *orin*. Tan óxido de hierro no es el primero como el segundo? El químico no llama combustion tanto á la primera como á la segunda? Qué queda pues, al físico?.... Esplicar los fenómenos que acompañan á la primera y que no se hacen sensibles en la segunda.... indagar de donde provienen los imponderables agentes que acompañan á la primera.

*Fernando Paez.*



# BOTANICA.

(Continúa.)

Estos fenómenos constituyen á nuestro juicio una verdadera *respiracion*; y usamos este término, no porque valiéndonos de él, hagamos mas clara y perceptible nuestra idea, sino porque estamos perfectamente convencidos de que es el término adecuado y el que efectivamente les corresponde. Sabemos sin embargo, y se nos dice generalmente en los cursos de Botánica que las plantas no respiran, que no tienen una respiracion propia, y que la respiracion es el carácter distintivo del animal, hasta el punto de creerla un eminente naturalista la funcion que animaliza; y por consiguiente, es necesario que aleguemos aunque sea muy brevemente, las razones que tenemos para apoyar nuestra opinion.

La respiracion en último resultado no es otra cosa que la funcion desempeñada por una vesícula, absorbiendo del exterior al interior y al través de sus paredes, ciertas sustancias aéreas ó gaseosas, y espeliendo ó rechazando del exterior al interior y al través de esas mismas paredes, las sustancias inútiles ó supérfluas, que son como el residuo de las operaciones verificadas por el gas introducido. Hé aquí la respiracion en lo esencial: un movimiento oscilatorio de dentro para fuera y de fuera para dentro: dos elementos ó dos tiempos para esa oscilacion, elementos que son indispensables, y que se suponen mutuamente, porque cada uno es un antecedente necesario para el otro.

Nosotros vemos bien que acostumbrados á estudiar la cuestion de que tratamos en el hombre y los animales superiores, se nos

hace difícil concebir que se respire sin un órgano especial semejante á los que hemos conocido y estudiado; que se respire sin un pulmón ó por lo ménos una traquea; y que se respire en fin, en la misma atmósfera, produciendo resultados totalmente diferentes. Y aquí encontramos nosotros el motivo, digámoslo de paso, de lo poco que se adelanta en algunos ramos de las ciencias naturales. Queremos que la naturaleza se sugete á los planes de los hombres: queremos que la Providencia proceda como el genio, que aun en su mayor brillantez no hace mas que ver todos los objetos de una oleada solamente, y ejecutarlo todo con arreglo á una ley única. Pero estas miras exclusivas nos conducen al error: porque la Providencia es infinitamente superior al genio mas insigne. La naturaleza produce sus fenómenos por multitud de medios diferentes, y el autor de todas las cosas abrazando en su infinita inteligencia todas las especies de los seres procede á su produccion por leyes tan diversas, como son conseguir inagotables recursos para el fin que se propuso con su obra.

Penetrar en esa inmensa variedad, explicar la semejanza y diferencias entre las unas y las otras de esas leyes, hé aquí la gran conquista que presenta á la inteligencia de los hombres. Generalizar, por el contrario, con los datos que hemos adquirido, sin tener en cuenta esa inmensa variedad de fenómenos y de leyes: generalizar y pretender aplicar una misma ley á todos los hechos que en algo se asemejan, sin considerar que pueden producir efectos semejantes con causas diferentes: esto es á nuestro entender viciar la ciencia, hacer que nos presente sistemas en vez de la verdad.

Pero si vamos á estudiar los fenómenos naturales con amor á la verdad, y sin estar afiliados á un sistema: si libres de preocupaciones nos separamos de miras exclusivas y restrictas; en una palabra si la filosofía, la grande filosofía, aquella de que en último resultado ha de venir el remedio para todo segun la brillantísima espresion de Séneca, si esa luz, decimos, es la que nos guía en nuestras investigaciones, encontraremos seguramente la verdad, aunque tal vez tengamos ménos leyes generales, en los libros. Sin conocer por ejemplo la naturaleza de un fluido imponderable, no diremos que presenta alguna otra modificacion, por mas que tengamos algunos puntos de contacto en su modo de manifestarse como causa: no negaremos tampoco fenómenos que existen con certeza, tan sólo porque son inexplicables por los principios admitidos: no negaremos en fin una respiracion á las plantas, tan sólo porque no presentan un aparato semejante al que se observa en otros seres.

Véase si no la grande variedad que presenta esta funcion en los mismos animales. Pulmones, branquias, traqueas, sacos pulmonares! he aquí aparatos bien distintos, en verdad, y que todos se proponen el mismo resultado.

Y ademas de esto todavía, animales respirando por aparatos sencillísimos como las falsas patas membranosas de muchos crustáceos, como la piel de la mayor parte de los zoofitos! Y en medio de esta grande variedad en los mismos aparatos, la encontramos aun ma-

yor en su modo de funcionar, en los fenómenos presentados. Una vez absorbiendo el aire de la atmósfera y apropiándose los elementos necesarios: otras veces absorbiendo el que se encuentra en disolución en la masa de las aguas: otras veces aun preparándose en el interior de las tráqueas una atmósfera especial, que es la única adecuada para las necesidades propias y peculiares del animal. ¿Porqué pues, no hemos de decir que existe en las plantas una verdadera respiración? acaso puede sostenerse en buena lógica que hay en los zoofitos una respiración cutánea, por medio de los tegumentos exteriores y que no la hay en los vegetales, provistas de un órgano especialmente destinado para la absorción y descomposición de las sustancias acríformes.

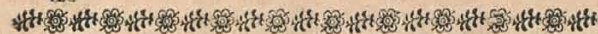
Todos los vegetales están cubiertos de una copa herbácea verde, de naturaleza especial; y que uniformemente han considerado los fisiólogos como el teatro en que pasaban los fenómenos que hemos llamados respiratorios. Las hojas compuestas en su mayor parte de esta sustancia, y la segunda capa de la corteza que en algunos vegetales adquieren un grueso considerable: en una palabra la *cubierta herbácea*, y todas las partes verdes de la planta: he aquí el aparato respiratorio de estos seres: he aquí los órganos de la absorción de gases.

Cuando el espíritu humano empezó á dirigir sus investigaciones hácia este punto interesante, se observaron fenómenos tan curiosos como inesperados. El azar hizo que se observaran las burbujas desprendidas en un líquido, en que de autemano se habian colocado algunas hojas; al principio se creyó que el gas desprendido no era otro que el mismo aire atmosférico contenido en el parénquima y lanzado al exterior; tal vez por la inabibición de la hoja, tal vez por un principio de descomposición. Pero las observaciones de Senebier demostraron hasta la evidencia los errores de esta creencia, porque hizo esperimentos con hojas á quienes previamente habia estraído el aire que pudieran contener, por medio de la máquina neumática, y observó los mismos resultados, desprendiéndose siempre aquel gas, cuyo origen y naturaleza se buscaba, y cuyo desprendimiento era siempre casi el mismo en cantidad.

Las observaciones de Priestly, y de Bonnet, que produjeron las *Investigaciones* de este último, *sobre el uso de las hojas*, obra clásica en su género, acabaron de resolver aquel problema. Ocsígeno es el gas desprendido por las hojas, y ese ocsígeno, que hoy se reconoce fácilmente por los medios de la Química se produce en las hojas por la descomposición del ácido arbónico del aire, absorbido por aquellas.

JOSE IGNACIO RODRIGUEZ.

[Continuará.]



## EL ESPIRITU Y LA MATERIA.

A. C. M.... [*durante una grave enfermedad*]

No porque enfermo el cuerpo desfallece  
 Trasmite al pensamiento su miseria:  
 El alma sus prisiones ennoblece,  
 El espíritu vence á la materia.

En vano el cuerpo entre dolores gime,  
 El alma llega en su altivez al cielo:  
 Las alas pliega con valor sublime  
 Ciriñéndose del éter en el velo.

Espíritu sutil de la existencia,  
 ¿Quién comprenderte en su altivez presume  
 Si es mas abstracta tu ideal esencia  
 Que el aire, que la luz y que el perfume?

Como tal vez en durecida grieta  
 De roca negra con modestia asoma  
 El delicado broche la violeta  
 Regalando á los árboles aroma;

Así tambien un cuerpo lacerado  
 Un alma puede contener angusta,  
 Y un labio por la muerte amenazado  
 Brotar sublime inspiracion robusta.

Cuando el humano cuerpo se disuelve  
 Y al borde del sepulcro se avecina,  
 Su actividad el alma desenvuelve  
 A espensas del coloso que se arruina.

Entónces puede el alma hasta el asiento  
 Elevarse del Dios de sus mayores,  
 Besar su trono y aspirar su aliento,  
 Y arrojar á sus piés ramos y flores.



Por eso yo que débil, miserable  
 Doliente paso la azarosa vida,  
 Miro al polvo del cuerpo deleznable  
 Presa ya de la muerte encrudecida.

Pero al sentir las férvidas pasiones  
 Se agita el alma en mi interior activa,  
 Y cual ave que rompe las prisiones  
 Levanto erguido la cabeza altiva.

Que el alma vence á la materia ruda  
 Sin dar al cuerpo de su gloria parte,  
 Y firme voluntad puede sañuda  
 Arrancar á la muerte el estandarte.

*Joaquin Lorenzo Luaces.*

Isla de Pinos, 1852.

## SONETO

*Escrito en el álbum de un amigo.*

Esa tierra feliz donde el Oceano  
 Le brinda á Flora sus queridos lares,  
 Y coronan las piñas á millares  
 Entre el aroma del tabaco habano:  
 Ese pensil del parnaso indiano  
 Donde beben las brisas de los mares  
 Los perfumes de cañas y palmares  
 Que embalsaman el golfo Mejicano:  
 Ese Eden celestial de los amores  
 Donde hay mugeres con hechizo tanto  
 Que hacen al vate que al Parnaso suba;  
 Esa tierra de música y de flores,  
 De talentos, riquezas y de encanto;  
 Esa es la tierra que se llama Cuba.

*Y. M. de Acosta.*



## CRONICA.



La abundancia de materiales nos impidió insertar en el número anterior la correspondiente crónica y en el presente bien corto es el espacio de que podemos disponer, lo que en verdad sentimos pues la quincena que acaba de transcurrir ha sido fecunda en novedades teatrales. Empezaremos ocupándonos de las que se nos han presentado en el Gran Teatro y seguiremos con las ofrecidas en Villanueva.

Concluidas las representaciones de la sociedad de artistas líricos y dramáticos que bajo la dirección del Sor. Freixas actuaban en Tacón, fué ocupado dicho local por la familia Keller que llegaba á nuestra ciudad precedida de una gran reputación europea. En la noche del sábado tres del corriente hizo su debut la compañía y el público habanero pudo apreciar cuan justos y merecidos eran los elogios que le tributaba la prensa de todos los países. Todos los cuadros que se han presentado en las nueve funciones ejecutadas por esta compañía son de gran mérito. Esa disposición admirable de los grupos, esa armonía y buen gusto que reina en todo, esa propiedad en los trajes han agradado sobre manera en los cuadros místicos y ¿qué diremos de los bíblicos? Esos cuadros que nos representan la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, que nos recuerdan el misterio mas grande de nuestra Religión, han sido ejecutados con gran perfección y maestría por la familia Keller, compuesta de verdaderos artistas. Ojalá los límites de nuestra crónica nos permitiesen ocuparnos con mas detenimiento de este espectáculo digno por todos conceptos de un pueblo culto é ilustrado: pero quizás mas adelante, si acaso nuestras ocupaciones nos lo permiten, le consagraremos un artículo especial.

La tan ansiada compañía triple de zarzuelas, verso y baile llegada últimamente á nuestra capital, nos ofreció dos funciones en los

días diez y once, compuestas de algunas piezas dramáticas en un acto y de dos bailes. Los individuos que tomaron parte en el desempeño de las piezas dramáticas nos dejaron mucho que desear y todos son bien conocidos de nuestro público para que nos ocupemos de ellos con mas detencion. El cuerpo coreográfico, del que son partes principales, segun el anuncio, la Señorita Espert y el Sor. Gispert, sentimos decirlo, no es acreedor á los elogios desmedidos que se le han tributado. La Señorita Espert baila con gracia y ejecuta con limpieza y creemos que puede ocupar el puesto que se le ha dado en la compañía. Del Sr. Gispert no queremos hablar hoy porque quizas á nuestras palabras se les daría un sentido distinto del que en si tienen y esperamos verlo otra vez para emitir nuestro juicio.

La compañía de zarzuelas piensa hacer su debut la semana próxima con la zarzuela *Catalina*.

Pasemos ahora á la escena del teatro de Villanueva cuya compañía, en los cambios efectuados últimamente en su personal, puede competir, sin temor de ecsagerar, con la mejor de la Península. Figuran en ella como primeros actores la Señora Mur que ha hecho notables progresos en la parte de canto, la Señora Jimenez, simpática actriz digna de alternar con la anterior: el Señor Valencia, cuya dulce voz y constante estudio lo han hecho uno de los actores mimados del público: el Sor. Barba siempre aplaudido, el Señor Folguera que restablecido ya casi de un todo vuelve á encantarnos con su magnífica voz y buena escuela de canto: los Señores Miguel y Flores completan cuadro tan perfecto. La empresa, contando con tan buenos artistas, y llenándose el teatro todas las noches no nos ha ofrecido nada nuevo; todos los días se repiten zarzuelas demasiado conocidas mereciendo particular mencion por su buen desempeño el "Marques de Caravaca" y "Los Diamantes de la Corona" en la que se estrenó el juéves último la Sra. Moreno contratada en estos días por la empresa del teatro de Villanueva. Posee una voz de soprano de bastante estension y sonoridad: canta con gusto y sentimiento: sus maneras son finas y delicadas; viste con elegancia y lujo: declama bastante regular, aunque ecsagera algunas veces: fué muy bien acogida y se presentó bastante afectada. Entre las piezas que cantó no podemos pasar en silencio la bellísima romanza del acto tercero ejecutada con espresion y gusto. La Señora Mur encargada del papel de *Diana* sacó de él todo el partido posible: el Señor Valencia como siempre, bien y el Señor Barba desempeñó con la maestría que acostumbra la parte de Rebolledo. La empresa de Villanueva deseosa de corresponder, y ya ciertamente era tiempo, á los favores dispensados por nuestro público, no se ha contentado con reunir los mejores cantantes y actores: tambien ha agregado á su compañía dos parejas de baile que han entusiasmado á los espectadores las pocas veces que se han presentado: basta ya de teatro.

Aprovechamos esta oportunidad para dar las gracias públicamente, al ilustrado Presbítero D. Francisco Ruiz una de las mas fuertes columnas de la educacion en Cuba, por habernos favorecido con

el discurso que encabeza esta entrega. Igualmente las damos á nuestro amigo el fecundo poeta D. Ramon Velez, que desde esta entrega colaborará en las Brisas y á nuestro distinguido catedrático el aprovechado jóven Doctor D. José Domingo Guerrero cuyo primer trabajo verá la luz en el prócsimo número.

Las lecciones de literatura del Señor Tagle seguirán apareciendo con puntualidad en las entregas próximas lo mismo que las poesías del instruido jóven y distinguido poeta Señor Zenea, que no damos en este número por haber llegado á nuestro poder demasiado tarde.

Hemos llegado al final del espacio designado á nuestra crónica y por lo tanto nos vemos precisados á levantar la pluma hasta el número prócsimo.

\* \* \*

---

## ERRATA.

---

Por equivocacion involuntaria se puso en la nota de la página 405: "Este informe que nos ha facilitado uno de los miembros de la Comision" en vez de "Este informe que nos ha facilitado un amigo de los de la Comision" Hacemos esta aclaracion porque ninguno de los Señores que presentaron el informe ha tenido parte en su publicacion.

*LL. RR.*

## QUIMICA APLICADA.

En el artículo anterior que insertamos en el primer número de la Floresta, despues de manifestar lo atrasado que se hallaba el país en conocimientos químicos y mas especialmente en los de una aplicacion inmediata á las industrias y agriculturas, y de esponer que ni la cátedra establecida en 1838, ni el Instituto de investigaciones químicas instalado poco despues llenaron las exigencias del país, prometimos ocuparnos en el siguiente de las reformas que el último necesitaba, presentando para ello un plan en armonía con las exigencias de la época y con el estado actual de la ciencia eminentemente industrial y agricultora.—Hoy pues, vamos á cumplir esta promesa por demas comprometida, para el que por vez primera acomete trabajos de esta naturaleza, pero ántes de hacerlo, séanos permitido que sin olvidar el objeto principal de este escrito, nos ocupemos lígeramente de los trabajos practicados en el Instituto desde su fundacion al 30 de Mayo de 1851 hasta cuya fecha alcanzan los datos auténticos que poseemos y bajo la direccion de su ilustrado Director Sr. D. José L. Casaseca: porque no de otro modo podríamos probar lo que allí sobre el particular consignamos, con tanta mas razon cuanto que circula impreso en una publicacion periódica de esta capital un estenso y luminoso informe sobre dicho establecimiento, ministrado á la Real Junta de Fomento en el año pasado de 51, en el que si bien es cierto que campean con singular brillo las galas del estilo con la distinguida inteligencia y vastos conocimientos de su autor, no lo es ménos que en lo general se descuida abiertamente el objeto principal que se propuso aquella corporacion al acordarle trabajo de tanta trascendencia, pues que no era ménos que averiguar despues de un prolijo y minucioso exámen, si debía ó no continuar dicho establecimiento bajo la misma planta que hasta entónces, ó si era necesario que sufriende algunas modificaciones para que su estabilidad fuese mas fructuosa al país.

Para emitir una opinion razonada sobre este punto que como ya dijimos es bastante delicado, nos servirá de testo el mismo informe ántes citado, del en aquella época Inspector del Establecimiento, en el que juiciosamente se dividen los trabajos practicados hasta aquella fecha, en *Trabajos propios del objeto fundamental del Instituto*, y Memorias puramente científicas presentadas á la Academia de Ciencias de Paris por D. José L. Casaseca como Director del Instituto de Investigaciones químicas de la Habana: nos ocuparemos pues, de los primeros por ser los que tienen relacion con nuestro pensamiento y los que darán á conocer de una manera indudable la verdad que nos proponemos demostrar. Primer trabajo.—Una memoria sobre la composicion química de la caña de azúcar de Otahiti, cristalina y de cinta con arreglo á los diversos terrenos en que se cultivaron. Segundo.—Una memoria sobre el leñoso de la caña de azúcar de la tierra. Tercero.—Una memoria leida por el Sr. Director á la Real Junta de Fomento sobre la imposibilidad de aplicar á la fabricacion colonial ó sea con los trenes Jamayquinos el procedimiento del químico Belga Mr. Melsens, dada la exactitud de los experimentos del laboratorio en que descansa aquel invento. Cuarto.—Una memoria sobre los experimentos practicados en el Ingenio Bagaez con motivo de los procedimientos Melsens Hita y Aguilera. Quinto.—Un Informe sobre el bisulfito de cal y el método de prepararlo por mayor. Sexto.—Un Informe sobre el bi-sulfito de cal preparado por un farmacéutico de Matanzas. Sétimo.—Varias comunicaciones á la Real Junta de Fomento y un largo y detenido trabajo de laboratorio sobre el nuevo procedimiento de purificación del guarapo imaignado por el Ldo. D. Ramon María de Hita. Octavo.—Un informe analítico sobre la cal carbonatada nativa descubierta por Mr. Bauzan. Noveno.—Una memoria sobre el rendimiento en caña y azúcar de los Ingenios de esta Isla y el estado general de su elaboracion. Décimo.—Una memoria sobre la reduccion del cloruro de plata por medio del azúcar. Décimo primero.—Una memoria sobre la planta denominada la *Aguedita*. Décimo segundo.—Algunos ensayos de laboratorio sobre las *Micles* por el método de Mr. Dubrunfant, con la bari-ta cáustica. Décimo tercero.—Un informe relativo á una memoria presentada por D. José de los Angeles Morillas sobre la destruccion del comejen en los Naranjos. Décimo cuarto.—Un informe á la Real Junta de Fomento sobre la proyectada Hacienda-modelo. Décimo quinto.—Un trabajo analítico sobre la composicion de varias tierras de Ingenios. Décimo sexto.—Un trabajo sobre sesenta cenizas procedentes de veinte cañas divididas en sus tres tercios, para averiguar cuales sean los principios minerales solubles é insolubles de la caña y en que proporciones estan contenidos en ella. Décimo sétimo.—Un ensayo analítico de la composicion atmosférica de la Habana para entenderlo mas adelante á otras localidades con el fin de valuar la cantidad de amoníaco contenida en el aire.

De los diez y siete trabajos que acabamos de mencionar pertenecientes á los *fundamentales del Instituto*, cinco son de una impor-

tancia casi insignificante en la marcha de nuestros adelantamientos agrónomos industriales y los restantes aunque de algun valor positivo en el progreso científico-industrial, no son en verdad, considerados bajo el punto de vista práctico los que mas directamente se necesitan para alcanzar el país el puesto á que naturalmente está llamado por los sólidos elementos de riqueza que con sin igual robustez alimenta en su seno. *Azúcar y Tabaco*: hé aquí en lo que cifra hoy Cuba su prosperidad, su porvenir. Y si esto es así como es indudable y como creemos que nadie que conozca nuestra especial situación lo negará, el remedio es bastante conocido y de eficaz administración: aplíquese la ciencia á la elaboracion del azúcar y á mejorar la condicion del tabaco escogitando los terrenos mas apropiados para su cultivo, conocida su composicion y entónces y solo entónces habremos conseguido satisfacer las mas delicadas exigencias, los mas vehementes deseos. En buen hora que se estudie la composicion química de la caña de la tierra, de Otañiti, cristalina ó de cinta, que se ensaye el procedimiento de Melsens en los trenes Jamayquinos, así como cuantos otros procedimientos se imaginen, que se estudien la variedad de sustancias que necesitan esas mismas innovaciones para llevarlas á la práctica, que se examine el rendimiento en caña y azúcar de los ingenios de la Isla que se estudien químicamente los terrenos en que mejor vejeta la caña y es mas abundante su rendimiento en azúcar, todo esto que es á lo que se han concretado las tareas del Instituto en conformidad con las bases de su fundacion, y aun mas, por que demasiado conocida es la perseverante constancia de su distinguido Director para que pudiera quedarse atras en el cumplimiento de sus deberes, no basta para que adelantemos en la fabricacion del azúcar porque ¿qué aventajaremos con que se conozcan los elementos constitutivos de los terrenos, que se sepa la composicion química de la caña y que se tenga un conocimiento perfecto de los mejores procedimientos para la elaboracion del azúcar, si esta se practica por hombres rutineros que desconocen los principios mas elementales de la ciencia y que jamas comprenderian su aplicacion? Este es pues el defecto capital del Instituto de investigaciones que le priva en su marcha de llenar su noble mision, y este es el motivo porque dijimos y ahora repetimos, que no ha llenado, no llena, ni llenará las necesidades del país si como no es de esperar continúa bajo la planta que hasta hoy.

*Ningun arte química puede ofrecer mayor interés en este país que la elaboracion del azúcar, puesto que esta constituye el primer manantial de su riqueza, y que del abundante rendimiento de sus ingenios y del elevado precio que alcance en los mercados nacionales y estrangeros el producto obtenido pende la prosperidad y bien estar de la Isla entera.* Ante esta verdad hija de la esperiencia y del estudio profundo del influjo de las ciencias en el adelantamiento de los pueblos es necesario enmudecer, y por sola y única respuesta pedir que se mejore la fabricacion del azúcar no solo con la introduccion de nuevos aparatos, con el ensayo de nuevos procedimientos y su acli-

matacion entre nosotros, sino con el estudio práctico de su elaboracion, con la educacion científica que han menester los que se encarguen de la direccion de esas fábricas, pues de lo contrario en vano serian todos los esfuerzos, en vano todos los sacrificios si por una mal entendida apatía no se establece la compensacion necesaria entre la ciencia y el arte, entre la teórica y la práctica.

Esos trabajos ejecutados de que hemos dado minuciosa cuenta por su órden cronológico, así como los otros muchos que no dudamos se hayan practicado despues en los cuatro años corridos hasta la fecha y de los que no hemos podido conseguir noticias fidedignas testificarían si fuese necesario la reconocida laboriosidad del ilustrado Director del Instituto, cuya reputacion científica Europea nos es bastante conocida, son hasta cierto punto utilisimas á la consecucion de nuestras miras, pero no bastan por sí solos al logro del objeto que debió proponerse la Real Junta de Fomento al contribuir ámpliamente á su pronta fundacion, es necesario que ellos se enlacen con otros no ménos interesantes y mas en contacto con sus aplicaciones prácticas á la produccion del azúcar para entónces conseguir la suma de adelantos que apetecemos y que este país mas que otro alguno es susceptible de alcanzar. Esta necesidad sin duda no pasó desapercibida á la previsora inteligencia del Sr. Inspector en la época á que nos referimos, pues muy apesar de su propósito nos dice á la conclusion del ya citado informe, "que si bien es verdad que la sagacidad del Director le hizo en su discurso inaugural un elenco de las cuestiones que debió examinar y en el que se descubre desde luego el espíritu metódico y científico, ni aquel era á lo que entiende arreglado á lo que imperiosamente exigían las circunstancias especiales de nuestra agricultura, ni por su misma estension y latitud estaba llamado á ofrecer en la práctica los resultados prontos y palpables que que requería la cordedad del término concedido." Y mas adelante. "Es cosa dolorosa Escelentísimo Señor y Señores y á mas de dolorosa incomprendible, que siendo el tabaco de la Isla de Cuba el don mas privilegiado con que la dotará la mano de la naturaleza todavia no se haya verificado un análisis completo é intachable que nos revele la causa de su indisputable superioridad." Y no se le de ese nombre al único de que hablan las obras de química y que ejecutó en Alemania el distinguido químico Liebig, porque aparte de desconfianza que debe inspirarnos la conocida preocupacion de aquel célebre profesor en favor de su teoría agrícola de los abonos minerales milita igualmente la consideracion de la poca autenticidad del material sobre que operó, no bastando que fuese cosechado en esta Isla, si al mismo tiempo no pertenecía á la clase y calidad de los que obtienen una merecida deferencia. Estos trabajos pues han debido colocarse en primera línea por su interés palpitante en el plan que se trazó el instituto para llevar á cabo sus tareas, con tanto mas motivo cuanto que conociéndose en esta Isla dos especies de tabaco, en calidad y procedencia, con la denominacion de *vuelta-abajo* y de *partido*, el uno de primera calidad y el otro de mediana ó mala en lo general y cosechados en dis-



tintas localidades, han debido analizarse los terrenos en que ambos vejetan, así como estudiar analíticamente la composición química de sus hojas después de haber alcanzado la planta su completo desarrollo para poder en vista de sus resultados investigar la causa que motiva esa notable diferencia y ver si bien por el estudio detenido de los terrenos en relación con los principios elementales que entran en la composición del tabaco, bien por el sistema de abonos minerales cuya eficacia tanto se recomienda hoy por los químicos de mas nombradía se se consigue obtener en la mayor parte, sino en su totalidad un tabaco igual en calidad y rendimiento al mejor que se produce en las vegas mas escogidas de la *Vuelta de Abajo*.

En vista de lo manifestado no extrañáremos que haya algunos individuos de ánimo débil y apocada inteligencia que crean de buena fé después de leer este artículo, que en nuestro sentir el Instituto de Investigaciones químicas es un establecimiento que ha sido y es mas bien perjudicial que útil á los intereses del país: pero se engañan los que así nos interpretan y mal comprenden nuestras intenciones los que tan ligeramente nos juzguen. Nosotros consideramos esa institución muy necesaria, como una de las mas útiles al desarrollo de nuestra riqueza industrial y de las que mayores y mas recomendables servicios ha prestado á la industria y á la agricultura en el tiempo que lleva de establecida: pero creemos tambien como ya hemos repeido que tal como se concibió el proyecto de su fundación aunque defectuoso, y como llegó á realizarse, pudieron obtenerse resultados mas positivos: y que de una manera ó de otra necesita una reorganización especial no solo por las varias razones espuestas hasta aquí, si no aun mas, porque en la marcha progresiva del entendimiento humano las ciencias de aplicaciones representan en este siglo del vapor y de la electricidad el elemento mas indispensable á su marcha y engrandecimiento, y ellas para progresar han menester que desarrollándose bajo todas sus facetas y en todas sus aplicaciones coloquen al lado de la mas ingeniosa teoría el hecho práctico mas vulgar, y esto es lo que desgraciadamente aun no hemos podido conseguir. Para alcanzarlo pues, es necesario reformar el Instituto de investigaciones químicas transformando en un establecimiento de enseñanza teórica y práctica de la química en sus aplicaciones á la fabricación del azúcar, es decir creando en su seno una Escuela de Maestros de azúcar, gérmen fecundo de nuestra felicidad, sin limitar por esto sus otras atribuciones peculiares que realmente necesita y que tan cumplidamente ha llenado, y entónces y solo entónces sería cuando pudiéramos decir que refundido el Instituto de Investigaciones químicas, la Escuela de maquinaria y la Hacienda-modelo proyectada en una sola y vasta concepción, el mundo entero proclamaría que la Real Junta de Fomento de la Isla de Cuba supo comprender y realizar la magnificencia del programa que le estaba encomendado.



## PESARES DE LA AUSENCIA.



**A MI AMIGO JOSE FORNARIS.**

---

¡Porqué tan triste á la reja  
 Mirando el cielo suspira  
 Mercedes? Tal vez su pecho  
 Hondos pesares abriga?  
 ¡Quién pudo sordo á tu ruego  
 Y á tu belleza sencilla  
 Grabar en tu vírgen frente  
 Del dolor la huella impía?  
 ¡Por qué lo imenso del cielo,  
 Las ligeras nubecillas  
 Al bajar al occidente  
 Te infunden melancolía?  
 ¡Qué imágen en ellas buscan  
 Tus ojos que así las miran?  
 ¡Acaso á alguno con ellas  
 Tristes recuerdos le envías?  
 ¡Porqué suspira tan triste  
 Quien mas' que la luna brilla  
 Cuando rodeada de estrellas

Reina en la noche tranquila?  
 Ay triste flor candorosa  
 En las márgenes nacida  
 Del Mayabeque sereno  
 Que los campos fertiliza,  
 En la ciudad populosa,  
 Por la costumbre cautiva  
 Echa de ménos sus campos,  
 Sus placeres, las amigas,  
 Su amante que la idolatra,  
 Y en sus dolores suspira!  
 Inocente cual las flores  
 Que con ella al par crecían,  
 En un cafetal risueño  
 Tranquila Merced vivía:  
 Todo en su torno era bello  
 Cual la luz de su pupila  
 Y allí pasaba contenta  
 Rodeada de su familia  
 Las horas mas venturosas  
 De sus mas felices dias.  
 Mas ay! con la edad nacieron,  
 Para mengua de su dicha,  
 Las pasiones en el pecho  
 De la triste guajirita.  
 Desde entónces ya sus flores  
 Aunque preciosas se inclinan  
 Ante sus ojos llorosos  
 Tristes, lánguidas, marchitás!  
 El canto que le halagaba  
 De las tiernas avecillas  
 Ya no conmueve su pecho  
 Que acelerado palpita  
 Por Felipe, el mayoral  
 De las estancias vecinas!  
 Cuando á su lado entusiasta  
 Los mil encantos le pinta  
 Que haen mas bello su rostro,  
 Se enrojece su mejilla:  
 Y trémula y ruborosa  
 Abrasada se retira  
 Tornando á veces la cara  
 Porque de veras le estima.  
 Sus miradas se entrelazan,  
 Sus corazones palpitan,  
 Y desde léjos se dicen  
 "Adios" hasta la otra cita.  
 Así pasaban veloces

Los momentos de su dicha,  
 Sin recelos ni temores  
 Vogaban por mar tranquila,  
 Halagados por las olas,  
 Arrullados por la brisa!  
 Mas triste de aquel que incáuto  
 Al mar sereno se fia,  
 Porque hermoso se dilata  
 Y muellemente se agita!  
 Aun no ha dos meses completos  
 De sus amores y citas,  
 Y ya en el hogar paterno  
 Grandes custiones se agitan:  
 El padre al saber el caso  
 Profundamente se irrita  
 Y á despedir el amante  
 A la tierna niña obliga  
 Para siempre de su lado  
 En la primer entrevista!  
 Mas le ama con tal delirio  
 Que aunque obediente se inclina  
 Al decirselo á su amante  
 La voz en su labio espira,  
 Y lágrimas abundosas  
 Le corren por las mejillas!  
 Al ver cuan inútil eran  
 Amenazas y rencillas,  
 A alejarla de aquel punto  
 Los padres se determinan.  
 Por eso llora á la reja  
 La pobre niña y suspira  
 Mirando en el alto cielo  
 Las disueltas nubecillas  
 Que sin rumbo van vagando  
 Por las áuras impelidas:  
 Que le recuerdan las horas,  
 Los sueños y las caricias  
 Que gozaba en otro tiempo,  
 Rodeada de su familia!  
 Pobre flor que ya en las alas  
 Del aquilon te marchitas,  
 ¿Qué te importa, dí, ese mundo  
 Que indiferente se agita,  
 Sin comprender tus dolores  
 Sin saber porque aunque brilla  
 La juventud en tu frente  
 Tan tristemente suspiras?  
 Solitaria en tu tristeza,

De gente estraña circuida,  
 En tu pecho de tu amante  
 Mas la memoria se aviva?  
 En vano tus ojos bellos  
 En los espacios se fijan  
 Cual buscando los objetos  
 De que en la tierra le privan:  
 En vano es que te lamentes  
 Con mil endechas sentidas;  
 Hasta los ecos callados  
 De contestarte se olvidan!  
 En vano es que hora tras hora  
 Por tu triste amante gimas  
 Quien no sabe si cansado  
 El de tí tambien se olvida.  
 Ay! muy temprano brotaron  
 Para mengua de tu dicha  
 Las pasiones en tu pecho,  
 Desdichada guajirita!  
 En un tiempo delicioso  
 De placeres y alegrías,  
 Sin recelos ni temores  
 Vogabas por mar tranquila,  
 Alhagada por las olas  
 Arrullada por la brisa!  
 Mas triste de aquel que incáuto  
 Al mar sereno se fia;  
 Porque hermoso se dilata,  
 Y muellemente se agita.

*Carlos Navarrete y Romay.*



## JUICIO SOBRE LOS POETAS CUBANOS.

ARTICULO SEGUNDO.

### JUAN CLEMENTE ZENEA.

En nuestro primer artículo nos ocupamos ligeramente del Señor Lopez de Briñas, según lo ofrecimos en la introducción, y aunque algunos buenos amigos nos han aconsejado seamos más extensos, nosotros, que no tenemos la vana pretensión de pasar por críticos, y que no esperamos, seguramente, obtener lauros por nuestros pobres trabajos, seguiremos el camino que nos trazamos en un principio, aunque accederemos á examinar con más atención las composiciones que debamos juzgar.

Hecha esta advertencia, pasemos á ocuparnos del jóven Juan Clemente Zenea, poeta de vastos conocimientos, y que á la par se ha sabido grangear una buena reputación como prosista. En nuestro concepto, y seguimos el de personas ilustradas, Zenea se halla á la altura de los demás poetas que más brillan en esta época, y aun agregamos que superará á muchos de los actuales si, como es de presumir, se dedica con empeño á la más hermosa de las Bellas Artes, á aquella que hizo la gloria de los Heredias, Plácidos y Milanés.

Sentimiento, elegancia y correccion en el estilo, tales son las dotes poéticas de nuestro amigo Zenea.

Por eso decimos que *promete* y que tiene ante su vista un porvenir brillante; por eso le aconsejamos no desmaye en la carrera que con tan buenos auspicios ha comenzado, y por eso, validos de la amistad que nos une, vamos á juzgar algunas de sus poesías, marcándoles las bellezas que no dudamos encontrar, y señalándoles los defectos que habrán pasado desaperecidos por el autor, y que un exámen imparcial pueda tal vez hacer patentes.

Decimos un exámen imparcial, y lo volvemos á repetir; porque á nosotros, en las pocas veces que hemos escrito para el público, no nos han guiado jamas resentimientos personales. No todos los hombres están revestidos de la dosis necesaria de prudencia y tolerancia que son indispensables para navegar con felicidad por el proceloso mar de la vida, y de aquí las disensiones que amenudo vemos, la falta de armonía, el encono, la animosidad en fin, en aquellos que por su misma educacion y cultura nunca debieran haber hallado cabida: no todos tienen el poder de dominarse, de hacerse superiores á sus propias pasiones, y hé ahí la causa en literatura de esos escritos que no son otra cosa que el eco fiel de los sentimientos de animadversion que se esperimantan en contra de las personas que convierten en blanco de sus tiros. Así vemos denigrarse mútuamente los hombres de talento, así vemos desconocer la razon, sin acordarse tal vez que no hay mayor debilidad que anhelar ser fuerte contra ella y la verdad. Pero ¡ay! esos que debían retroceder horrorizados ante lo que hacen, ignoran quizás que es muy dulce decir con el poeta

Nul fiel n' á jamais empoisonné ma plume!....

Pero volvamos á nuestro asunto: examinemos algunas composiciones del popular Zenea, y veamos si es fundado nuestro juicio.

La excesiva modestia del poeta que juzgamos era causa de que careciésemos de la completa coleccion de sus obras, diseminadas en los diarios de la Isla y en alguna que otra publicacion literaria de la Capital, pero nosotros quisimos atenuar esa falta, y á duras penas obtuvimos de Zenea el permiso de publicar sus poesías. Actualmente están viendo la luz en las Brisas, y de esa coleccion entresacaremos algunas para el exámen prometido.

*Amor predestinado* es la primera poesía de la coleccion; tiene bastante sentimiento, algunos defectos, y no pocas bellezas. El poeta nos pinta lo hermoso y bendecido que es el dia en que el hombre triste encuentra la imágen que en sus sueños concebía, las dichas que anhela, y como dos séres que jamas se conocieron, guiados por una ley oculta, irresistible, se dicen su amor, y se lamentan de haberse hallado demasiado tarde, del tiempo que pasó. Despues describimos lo grato del eneuentro, y como sin pensarlo halló en un ángel la mitad de sí mismo que buscaba, coloca una magnífica cuarteta que nos

recuerda la Biblia, y la salida del pueblo de Israel de Egipto, guiado milagrosamente por una columna de nubes, oscura durante el día, y luminosa por la noche.

Hallé por fin el bien que yo quería,  
Mi columna de fuego por la noche,  
Mi columna de sombra por el día,  
Mi sueño y mi pasión! . . .

Despuespues se espresa así:

Es ella! dije yo,—la verde palma  
De mi esperanza, mi ilusion mas bella!  
—Es ella! sí! me respondió mi alma:  
—Es ella! sí, es ella!

Esta estrofa es bellísima, natural, rebosa sentimiento, y por su misma belleza hace muy inferior la que se encuentra poco mas abajo.

Eres tú, dije al verla; y ella esclama:  
—Es él! es él! mi bendecida estrella,  
*El hombre que me amaba y que me ama;*  
Y yo repito ¡es ella!

Hemos sub-rayado el tercer verso, por tener dos asonantes muy cerca, y por ser muy débil. En otra parte dice:

Me reconoce por instinto y siente  
Planta en un vaso de cristal nacida,  
Por sus venas correr *ardientemente*  
La sávia de la vida.

El adverbio marcado nos parece un defecto, porque está compuesto de dos palabras que son consonantes y que destruyen por lo tanto la sonoridad del verso: pero en cambio esta estrofa es muy buena:

La rica luz que de sus ojos lanza  
Borra mis juveniles desacuerdos,  
Y surge encantadora la esperanza  
Del mar de mis recuerdos.

Ella nos dice claramente que si *Amor predestinado* no es una composición perfecta, es por lo ménos muy regular.

No diremos lo mismo de la poesía titulada *En un álbum*, que es de lo mejor que aquí se ha escrito en clase de poesía ligera, pues tiene viveza, originalidad, algo de dramática, mucha ternura y sentimiento: es un *poemita* en sólo dos octavas. Es imposible decir mas



en tan pocos renglones: no sobra nada, nada tampoco le falta, es, para acabar, una joya del Parnaso cubano.

Viajeros que navegamos  
Al brillo de un sol fecundo,  
Sobre el oceano del mundo  
Somos los dos:  
Junto á la vuestra mi barca  
Detuve yo por capricho,  
Y al pasar nos hemos dicho:  
—¡Adios!—¡adios!

Izo las velas al punto,  
Doy al aire mi bandera,  
Y me lanzo mar á fuera  
Y os dejo á vos . . . .  
Pueda ser que no retorne  
Si se enfurece el oceano;  
Moved al léjos la mano,  
Decidme:—¡adios!

*El hijo del rico*, cuyo título nos recuerda la de Milanés, y con la que tiene algunos puntos de contacto, es la tercera poesia que juzgaremos, y ciertamente que no será tan favorable nuestro fallo; pues si bien es notorio que tiene bellas estrofas y escelentes tendencias, no se nos oculta igualmente que adolece de algunos versos prosáicos, que es demasiado larga, que tiene párrafos enteros que debian suprimirse.

La composicion luce un buen principio, en el que se poetiza, digámoslo así, la higiene y la fisiología, y revela las morales tendencias á que nos hemos referido, porque tacha á la madre rica que pudiendo alimentar su hijo lo entregue á manos de una nodriza esclava; costumbre digna del mas severo vituperio, y que nuestro amigo ha sabido pintar con vivos colores. Dice despues:

Envolvieron tu cuerpo con olanes  
Y en espléndida cuna te *acostaron*.

El *acostaron* nos parece prosáico: es bueno todo este párrafo;

Nada aprendistes en tu edad primera  
Que pudiera apartarte del camino  
Que va derecho á un porvenir siniestro:  
Nada aprendiste, nada,  
Para evitar los golpes del destino  
En hora infortunada  
¡Y qué aprender pudiera  
El que tiene un imbécil por maestro!

.....

Nadie la senda del saber te advierte.  
 Ninguno te conduce hácia la gloria,  
 Ni en lecciones amenas  
 Te dan ejemplos de envidiable suerte;  
 Estudio provechoso  
 En el célebre libro de la historia  
 De aquel siglo famoso  
 Del gran Pericles y Cimon de Aténas!—

No creemos de lo mejor el verso que mas abajo sigue:

Oh! cuánto fuera grato y conveniente

Como igualmente este:

El modo de pulir los pensamientos.—

Y entrando del colegio por la puerta

es un verso demasiado prosáico, que debe desaparecer de la composición, lo mismo que el que dice.

Escolásticas formas.

Nosotros suprimiríamos todo el penúltimo párrafo desde el verso

En un baile no mas tal vez repartes  
 hasta el que dice:

Quien viene de burlar una casada

por tener estrofas de pura prosa. Así quedaría mejor la composición, que acaba con un final bellísimo, y en el que se encuentran estos buenos versos.

Con el recuerdo de fecundos años  
 Tristes agricultores  
 Lamentan entre penas y fatigas  
 La muerte de ganados y rebaños,  
 La falta del perfume de las flores,  
 Y la estincion total de las espigas.

*Sobre el mar* es una bellísima poesía, del género que debe cultivar el autor: toda ella es buena, y no es poco decir. ¿Quién no lee con gusto esta armoniosa y sonora cuarteta?

Hinchaba el viento las lonas,  
 La quilla espumas hollaba,  
 Y en la popa tremolaba  
 Orgullosa el pabellón.

¿Quién no aprende de memoria estas dos octavas para recitarlas despues?

Junto al mástil recostado  
Cantando un marino estaba,  
Que como yo se gozaba  
En sentir y recordar;  
Y devoraban las brisas  
Sus quejas en el camino  
Que este es el triste destino  
Del que canta sobre el mar.

Hablaban los pasajeros  
De sus patrias diferentes,  
De las nubes esplendentes  
Que pasaban por allí,  
De alguna vela distante  
Qué hacía nosotros venía . . . .  
Y yo entretanto, alma mía,  
Me puse á pensar en tí.

¡Qué cosa mas natural que hablar de la vela que hacía él venía?  
¡Oh! aquel que jamas ha surcado las ondas del anchuroso mar, aquel  
que no ha pasado dias enteros sin ver otra cosa que agua y cielo, no  
sabe todo el valor de esa estrofa! . . . .

El final es lo mismo, bellissimo:

De mi ser apoderóse  
Un dulce y grato beleño,  
Y aun en los brazos del sueño  
Me puse á pensar en tí! . . . .

Esta poesia, lo repetimos, es acabada y no cede el lugar á la titulada *En un álbum*.

Pero ya es tiempo de pasar á los romances, para los que tiene suma gracia y facilidad el jóven Zenéa, y por los que logrará, si nó desmaya un puesto distinguido entre los romancistas.

*Necesidad de amar* es un romance en verso endecasílabo, no tan acabado como quisieramos, salpicado de bellas estrofas, pero en lo general muy inferior á otros del mismo autor. Despues de decirnos que penetró en los mares de la vida por desusada senda, que al verlo aproximarse á sus orillas gimieron las almas de los buenos, que tomó pasaje en la barca triste del silencio, y que el genio funeral en la desdicha le participó.

Que el color de aquellas ondas  
Las lágrimas de amor lo ennegrecían,

coloca estas dos cuartetas muy buenas.

Del adulterio la pesada nave  
 Sufriendo el huracán de la perfidia,  
 En las áridas costas del infierno  
 Su lúgubre velamen recogia.

Allá va la amistad!—gritaron todos,  
 Y un buque al léjos descubrió mi vista  
 Como el ala del pájaro marino  
 Del horizonte traspasar la línea.

*Tristeza* es un romance escrito en verso octosílabo: nos parece bastante bueno y son dignas de mencion las siguientes estrofas,

Aterradora esperiencia  
 Casi llega á convencerme,  
 Que no dura mas de un dia  
 La memoria de un ausente.

Amor con lágrimas jura,  
 Y vijilante perenne,  
 Al escucharlo el olvido  
 Con su risa lo desmiente.

Del corazon en el fondo  
 Una tumba haber parece,  
 Que en horas de despedida  
 La desconfianza abrir suele.

Oye un—adios!—y recoje  
 ¡Cuantos millares de veces!  
 Un nombre y una promesa,  
 Y se cierra indiferente.

La idea espresada en estas dos últimas estrofas es original, bella.

*Ausencia* es un buen romance que nos llamó la atención desde que su autor lo publicó en el periódico que con el nombre del *Almendares* redactaba en 1853. Tiene bellos pensamientos, fácil versificación, y armoniosas cuartetas. Sirva de ejemplo aquella con que comienza:

Desde el instante que nubló la ausencia  
 El luminoso sol de tu hermosura,  
 Está mi triste corazon enfermo,  
 Rota mi lira y mi garganta muda.—

En fin, no citaremos mas composiciones porque nuestro objeto no es hacer un juicio crítico del tomo del Sr. Zenea, sino probar por el exámen de algunas de ellas, que está á la altura de los mejores

poetas de hoy, que llegará á ser una cosa sobresaliente si prosigue estudiando con empeño, y que á pesar de los defectos de que adolece, y de que nadie está libre, tiene bellezas de primer orden.

Sí, amigo Zenéa, cultive el género en que compuso la bellísima poesía "sobre el mar," escriba romances, para los que tiene vocacion especial, y el parnaso cubano lo citará un dia con orgullo. No hay que desalentarse por alguna que otra espina que se encuentre en el camino. Cuando la ignorancia ó la presuncion con su impuro aliento trata de marchitar los laureles del talento, y de apagar la temprana inspiracion del génio, como el vil insecto seca la verdura de los campos vírgenes, debemos esclamar con Quintana:

Bárbara presuncion!! Allá en el Nilo  
Suele el tostado habitador dar voces,  
Y al astro hermoso en que se inflama el dia  
Frenético insultar: la injuria vana  
Huye á perderse en la anchurosa esfera;  
Y Febo en tanto derramando lumbre  
Sigue en silencio su inmortal carrera! . . .

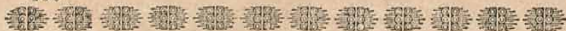
*Fernando Valdes y Aguirre.*

## LA ENTREVISTA.



Al fin te vuelvo á ver hermosa mia,  
Eres tú la que en épocas mejores  
Ornaste tus cabellos con las flores  
Que mi trémula mano te ofrecía:  
¿Quién hace poco de anunciarme había  
Que otra vez con sus vivos resplandores  
El refulgente sol de mis amores  
En mi negro horizonte aparecía?  
Cual ave errante que dejó su nido  
Ha mucho tiempo que tu ausencia lloro  
Mi único bien mirándolo perdido—  
Mas hoy que alegre tu favor imploro  
Este feliz momento apetecido  
No lo trocara por ningun tesoro.

*Andres Diaz.*



## SOBRE EL ORIGEN PROBABLE

DE LOS INDIOS AMERICANOS

### Y ESPECIALMENTE EL DE LOS CARIBES.

(Continúa.)

Las mismas observaciones pueden con bastante razon hacerse respecto á la opinion del último escritor de nuestros dias eminente en cierta materia el Dr. Lathan que dice: creo que si la costa de América bañada por el Pacífico hubiera sido la primera descubierta y bien descrita de modo que la América Rusa, la Nueva Caledonia, el archipiélago de la Reina Carlota y la Sonda de Nutka hubieran sido tan bien conocidos como el Canadá y el Nuevo Brunswick no habria jamás habido dudas ni dificultades respecto al oríjen de los llamados Indios rojos del Nuevo-Mundo y nadie hubiera jamas imaginado que los africanos fueron allí por el Brasil ó los Polonesios por la California. Las creencias que á primera vista indicara el sentido comun, hubieran sido enteramente admitidas en vez de haberse ido gradualmente refinando ó de ser casi abandonadas, la parte N. E. del Asia hubiera sido considerada como la madre patria de la parte N. O. de la América y en lugar de ocasionar un grande asombro el descubrimiento de caracteres Chinos y Japoneses en Méjico y el Perú no hubiera llamado la atencion sino por la rareza del hecho. Pero como los descubrimientos geográficos empezaron por otro punto, y como la historia de los Indios del Atlántico fué la primera que sirvió de alimento á los estudios sobre la materia, la teoría mas natural sobre el origen de los Indios Americanos fué la última adoptada y quizás aun no ha sido enteramente reconocida (*El hombre y sus emigraciones* p. 122)

De esto se deduce que su distinguido autor aunque se adhiera á la misma opinion del Dr. Robertson de que los llamados *indios rojos* vinieron á América por solo un punto, les señala sin embargo este como 10° ó 15° mas al S. y aun puede juzgarse que considera tambien á la China y al Japon como su madre patria.

Por otro lado, otro autor, el Dr. Lang, en su obra *Origen y emigraciones de los Polinesios* al par que sí, que el mismo sistema esclusivo de atribuir á una sola fuente el origen de los Indios Americanos cree que su emigracion vino de otra direccion y dice: "Hay poderosas razones para creer fué en su origen poblada por pueblos asiáticos y no como generalmente se cree por las Islas Aleucianas que se hallan á la entrada del estrecho de Bering sino por las Islas del mar del Sur y á través de la parte mas ancha del Oceano Pacifico (p. 86) Creo que todos estos escritores son correctos en cuanto á los puntos de que suponen venidas estas emigraciones pero se engañan á mi entender al suponer que solo existia una esclusiva de todas las otras.

La poblacion total de América cuando fué descubierta por Colon ha sido estimada en cuarenta millones de almas. Me parece este cálculo demasiado exagerado, pero aun considerándolo como correcto creo casi imposible pues si hubieran tenido todos el mismo origen creo que hubiesen estado mas íntimamente unidos entre sí en cuanto á lenguas, costumbres y caracter, que lo que realmente estan los diferentes grupos en que se hallan divididos. Algunos escritores al encontrarse frente á frente con este obstáculo, han procura-lo sostener que las varias lenguas de las diferentes naciones de América aunque tan aparentemente distintas entre sí estan todas fundadas esencialmente sobre la misma base y por lo que hace á sus costumbres y caracter como prueba de su identidad de origen han indicado un gran número de analogías que sin embargo al examinarse detenidamente se vé que son comunes á toda la especie humana. Debieron para lograr su objeto haber pasado por alto estas analogías comunes y haber tratado solamente de aquellas muy peculiares que existen en unas familias y que no se encuentran en otras constituyendo así la gran diferencia entre ellos, y hubieran explicado ademas como algunas de estas notables peculiaridades e encuentran en las naciones mas diferentes respecto á su localidad de la América, mientras que los pueblos vecinos no participan absolutamente de ellas. Lo mismo sucede respecto á la lengua cuando alegan que todos en el continente americano no tienen el mismo caracter y estructura debieron haber demostrado en que se diferencian por este lado de todos los demas del mundo. Esto puede ser considerado como admitido por los asertos de casi todos ellos si exceptuamos á la fantástica teoría que Du Poncean llama Polisintelicismo y que Humboldt y otros han calificado con el nombre de Aglutinacion. Pero los vocabularios y las estructuras gramaticales de las lenguas americanas que se hallan en las valiosas *Memorias de la Sociedad Etnológica Americana* y otras publicadas sobre el asunto ciertamente no demuestran diferencia alguna material entre la estructura de les lenguas nativas de América y las del resto del mundo. Verdad es que á muchas de las antiguas suposiciones dió lugar solamente el imperfecto conocimiento que tenian de sus lenguas y fueron considerados unos cuantos casos aislados como suficientes para establecer una generalidad imaginaria; pero mientras mas cuidadosamente tratamos de examinar las obras generales de gramática de las varias

naciones americanas, mas distintamente, hallaremos sus lenguas divididas en grupos como las de los otros continentes, y mas fácil será demarcar la conexión que tienen con las lenguas de estos de tal modo que no tienen entre sí mas identidad peculiar de estructura que la que pueden mostrar de origen asiático ú otro cualquiera estrano los respectivos grupos.

Estas teorías están ahora plenamente admitidas por los últimos escritores americanos como Van H. Amringe en su *historia natural del hombre* y el profesor Rafinesque de Filadelfia, quien parece haber estudiado mas que ningun otro las lenguas nativas. El primero refiriéndose á la edicion de Duponceau de la gramática *Leniense*, dice: todo el sistema gramatical del lenguaje desde las vocales y consonantes hasta la prosodia está sustancialmente fundado en esta lengua salvaje en los mismos principios que en las mas elaboradas y fúlgidas de Europa. [p. 532] El segundo, el profesor Rafinesque dice: la teoría sobre la estructura gramática y comun de todas las naciones americana, es errónea y fundada solamente en hechos parciales. [Véase naciones americanas, Filadelfia, 1850 p. 65.] Desde el tiempo de Duponceau han existido en los Estados-Unidos una clase mas imparcial de filólogos entre los cuales nombraremos al profesor W. W. Jurner, cuyos trabajos para el instituto de Smith son dignos de la mayor atencion, y al Dr. Hawks, el distinguido traductor de las antigüedades peruanas de Ribero. Estos escritores dicen, directamente en oposicion con las fantásticas teorías de sus predecesores que los materiales que poseemos respecto á las lenguas indias son aun demasiado escasos para poder justificar la emision de teorías generales, y que no es cierto que todas ellas están caracterizadas por lo que Duponceau llama Policinticismo, aunque indudablemente existe en muchas de ellas [Hawks, traduccion de Ribero, N. York, p. 119.] En la misma obra dice tambien el mismo Ribero, quien era de Perú y habia hecho su estudio peculiar las antigüedades de su país, [que las lenguas americanas son susceptibles de una division geográfica, pues algunas son suaves y se usan en ellas muchas terminaciones vocales, y otras son fuertes y abundan en consonantes terminales, p. 114.] Ademas conformes con estas disenciones encontramos algunos escritores que descubren por un lado analogías claras entre varias lenguas americanas y algunas del N. E. del Asia y otros que hallan analogías tan claras como las anteriores entre esas mismas lenguas americanas y las Polinesias, dignas por lo tanto todas de la mayor atencion. Parece una consecuencia natural de estas consideraciones que los habitantes de América no procedieron todos de un mismo origen, y que por lo tanto cualquiera opinion fundada en estas suposiciones es completamente errónea, y me parece que los otros escritores que como García, De Laek y Horn que hasta han señalado diferentes puntos y países d que pudieran como dice Horn haber venido los primeros pobladores y que no le han señalado camino esclusivo y particular, tienen opiniones mas correctas sobre el asunto.

[Continuará.]

Néstor Ponce de Leon.



## EL ULTIMO DIA DE BABILONIA.

Mané: teel-phares.

Era noche de fiestas y de orgía  
 Del rey en los palacios. Babilonia  
 Indiferente al palaciego ruido  
 Cual coloso del sueño importunado  
 Al correr de las aguas se dormía.  
 Por las luces espléndidas herido  
 Que brotan del recinto iluminado  
 Alzaba Enfrates la corriente fría  
 Y en un raudal de llamas transformado  
 Los altaneros muros sacudía.  
 Y la torre de Belo contrapuesta  
 Entre las negras sombras de la noche  
 Alzando al cielo la cerviz enhiesta  
 Al palacio brillante contemplaba  
 Y un genio de tinieblas parecía  
 Que á otro genio de luz amenazaba,  
 Y que impasible al inminente evento  
 A los genios del aire revelaba  
 Del torpe rey el porvenir sangriento.

En el palacio..... Baltazar imbécil  
 Rodeado de magnates y mugerse,  
 Por el licor los ojos encendidos,  
 Al a ire la copiosa cabellera,  
 De la flotante ropa

Los recamados pliegues desceñidos,  
 En la siniestra la dorada copa  
 A los sedientos labios acercaba,  
 Y con la diestra infame  
 A las esclavas de la fértil Jonia  
 El ceñidor lascivo desataba,  
 Y en el templo inmediato sollozaba  
 El Númeron protector de Babilonia.

Con manjares las mesas abrumadas,  
 Al excesivo peso se rendian,  
 Con vino-miel, las copas desbordadas  
 Al trémulo fulgor de las antorchas  
 Con el líquido pérfido lucian.  
 Cerca del rey..... ¡profanacion horrible!  
 Los vasos arrancados  
 Por Nabuco terrible  
 Al templo de Salem en servidumbre  
 Por libaciones báquicas manchados  
 En la boca del rey se envilecian  
 O al culto de los númerones servian.  
 Y mientras blasfemaba el rey impío  
 Y aplaudian esclavos y magnates  
 Como el Dios que preside á las batallas  
 Socaba del Asirio las murallas  
 Aliado Ciro al bramador Eufrates.

“Vino y amores! Sin placer al cabo  
 El mundo es cárcel que al humano encierra.  
 Gima doliente el infeliz esclavo-  
 “Al rey de reyes la sandalia noble  
 “Rendida bese la medrosa tierra.  
 “¡Suene la orquesta, reine la alegría,  
 “Nuestro canto atraviese los baluartes,  
 “Muramos en la orgía.  
 “Mañana flotarán mis estandartes  
 “Sobre el campo vencido  
 “Del presuntuoso Meda.—Envilecido  
 “El despreciable Dios de los hebreos  
 “Vanamente pretende al babilonio  
 “Arrancar de la frente los trofeos.  
 “Aun tienen sus profetas esperanza  
 “De congregar las esparcidas tribus.  
 “¡Ilusion engañosa! Mas ardientes  
 “Coronen los placeres vuestras frentes.  
 “Las copas apurad..... Ceñid de rosas  
 “De las beldades los flotantes rizos.  
 “¿Qué puede Adonái con los valientes?

“Sus ritos despreciad; que su venganza,  
 “Terror de mis esclavos de Judea,  
 “Jamás al rey de Babilonia alcanza.”

Así ronca de vino la garganta  
 Les grita Baltazar á sus cautivas,  
 A augures y guerreros,  
 Y el ébrio coro á la blasfemia canta  
 Al estruendoso aplauso de los vivos.  
 Y la copa se eleva  
 Donde el vino de Lesbos se desborda,  
 Y acaricia el monarca á las doncellas  
 Y se adelanta la tormenta sorda;  
 Mientras algun soldado que sañudo  
 Contempla á su monarca envilecido,  
 Hace el asta chocar enfurecido  
 Contra el perfil del triangular escudo.

Mas ¡qué vision, de súbito, espantosa  
 Al rey asirio con espanto hiela,  
 Haciendo que el armado centinela  
 Al fondo del salon se precipite?  
 Cúmplese el fallo que anunció terrible  
 Jehová á los profetas, y visible  
 Aparece una mano  
 Sobre los muros de la rica estancia,  
 Que graba una leyenda misteriosa.  
 Amenaza ó sentencia, la formulan  
 Tres palabras.... Intérpretes en vano  
 Consulta el rey de Asiria. Los Caldeos,  
 Los Magos, los Augures enmudecen  
 Ante el armado Dios de los hebreos.  
 Los placeres al punto se interrumpen,  
 Palidecen los falsos sacerdotes,  
 Desfiguran el rostro las mugeres,  
 Y Baltazar como del rayo herido  
 Hacia atrás inclinado, palidece-  
 En estupor inmóvil permanece,  
 Tiemblan sus carnes tras la rica ropa,  
 Y se conserva con la vista fija  
 Cosida al labio la escanciada copa.

Obediente del rey á los mandatos  
 Preséntase Daniel.—“Oh rey, le dice,  
 “Tu iniquidad, tus fieros desacatos  
 “El que tronaba en Sináí maldice.  
 “Su culto profanaste,  
 “Y los sagrados vasos

"Del festin con la crápula manchaste.  
 "A ídolos de mármol y de bronce  
 "El incienso sagrado prodigaste.  
 "La hora del castigo se avecina,  
 "La Asiria hundióse en pavorosa ruina.  
 "Los medos y los persas  
 "Dividirán tu imperio  
 "Y verás á la reina del Oriente  
 "Gemir como Salem en cautiverio.  
 "Terrible se encamina  
 "Al régio alcázar la inflexible Parca.  
 "Babilonia cayó..... ¡Tiembla, monarca!"

Dice, y en tanto que el monarca gime,  
 Que tiemblan los soldados,  
 Sollozan las mugeres,  
 Y en el suelo espantados  
 Se postran de Baal los sacerdotes,  
 Entre las ruinas del hundido sólio  
 Que á la vista de Ciro se quebranta,  
 La frente coronada con auréolas  
 El profeta impertérrito levanta.

Oyese entonces ronca vocería,  
 Y Baltasar comprende  
 Que el tiempo es llegado inexorable  
 De Babilonia el postrimero día.  
 Mil rumores se oyen confundidos  
 En trueno formidable.....  
 Y sobre el ruido atronador que forman  
 Del persa la salvage gritería,  
 Y los guerreros himnos de los medas,  
 Y el relincho feroz de los bridones;  
 Flanqueando los desiertos torreones  
 Del carro volador crugen las ruedas.

Mientras el torpe rey y sus vasallos  
 Casi olvidaban el antiguo brio  
 Torcido el curso del fecundo Eufrates  
 El valeroso Ciro y sus magnates  
 Atravesaban el enjuto rio.  
 Dejando atrás los muros  
 Llegan al interior de Babilonia,  
 Y degollados con furor impío  
 Los centinelas torpes,  
 Llaman á los guerreros  
 Apostados al pié de las murallas.  
 Sedientos del botin de las batallas

Avanzan los resueltos batallones  
 Dando al aire flamantes los pendones  
 Que, cual sierpes aladas, fieramente  
 Silvando tremolaron.  
 Las huestes de Babel, que neciamente  
 En el espeso muro confiaron,  
 Con pavoroso espanto despertaron  
 Al áspero sonar de las trompetas.....  
 Y mientras el guerrero  
 La coraza terrífica ceñía  
 Y á morir por su rey se preparaba,  
 Baltasar entre bellas apuraba  
 El vino infame de falaz orgía.

Los soldados de Ciro,  
 Traspuestas las altísimas almenas  
 Llegaban del palacio á medio tiro  
 Del honda resonante.  
 Con teas incendiarias  
 De Babel las antiguas tributarias  
 Avanzan en lugar de las cadenas  
 Ostentado mortíferos aceros  
 Los hijos de la Media, perfumados,  
 El asiático lujo muestran fieros  
 En el oro que entalla la armadura.  
 Los argentinos cascos  
 Con flotantes plumeros  
 Ostentan la oriental magnificencia.  
 Se adelantan los gefes decididos  
 La blanca veste respirando esencia,  
 De vermellon los párpados teñidos,  
 En los áureos escudos ostentando  
 En vez de huellas de sangrientos botes  
 Emblemas torpes y lascivos motes,  
 Y en el cuello y los brazos suspendidos  
 Relucientes collares..... ¡Cuán diversos  
 Sus aliados los persas, arrogantes  
 Al azaroso encuentro se presentan!  
 Ateizados los hórridos semblantes,  
 Con pieles ó con hierro solamente  
 Los cuerpos revestidos;  
 Sin láminas de oro reluciente  
 Los escudos tres veces reforzados  
 Con la piel cruda del salvaje toro,  
 Anuncian ya á los hombres esforzados  
 Que con el hierro arrancarán el oro  
 A los pueblos del Asia afeminados.

Ya avanzan á la plaza defendida

Por el enjambre trémulo de asirios,  
 El oro en los vestidos y en la frente  
 El pálido terror. El ancho foro  
 Cuaja en desórden numeroso el bando  
 De esclavos de Baal. Como avalancha  
 De la cumbre del monte desprendida  
 En la espaciosa plaza desemboca  
 El persa formidable..... Esas mugeres  
 Que revestidas del arnés pretenden  
 Sostener el imperio vacilante  
 ¿Podrán contrarrestar el fiero empuje  
 Del huracan de hierro amenazante  
 Que fiero avanza y formidable ruge?  
 ¡Ah, no! ¡Volad, volad á los placeres  
 Y abandonad sin gloria  
 A los hombres el lauro y la victoria!  
 ¡Huid!.....

¡Vano clamor! El babilonio  
 Con trémula algazara  
 Cubre de flechas el espacio breve  
 Que lo separa del feroz contrario:  
 Y el arco inútil arrojando al suelo  
 Hacia el contrario decidido corre  
 Cual ráfaga de viento asoladora  
 Que ataca audaz á la encumbrada torre.  
 En vano, que su mole se quebranta  
 Contra el cerrado frente que adelanta  
 El inmóvil contrario. Babilonia  
 Retumba al son del formidable choque  
 Y la compacta formacion rompida  
 Pierde el asirio la afrentosa vida,  
 Y al persa besa la desnuda planta  
 Sobre un lago de sangre corrompida.  
 Así contra la roca  
 Si enfurecido choca,  
 Con ronco trueno que ensordece al cielo,  
 Al hondo valle y escondido soto,  
 Salta el sólido témpano de yelo  
 En mil pedazos cristalinos roto.

Y no encontrando resistencia alguna  
 En la ciudad inmensa el persa airado  
 Avanza prosiguiendo su fortuna  
 Al palacio del rey acelerado.....  
 La guardia-real defiende  
 Los anchos escalones  
 Que al palacio conducen del monarca,

Y cada pié de tierra que abandona  
 Lo convierte sañudo  
 De polvo y sangre en cenagosa charca.  
 Salta el mármol del piso al golpe rudo  
 De la espada terrible  
 Y sin que valga el martillado escudo  
 En cien pechos se esconde.  
 El hierro destrozado  
 Con fulminantes chispas centellea:  
 Cruz contra cruz se rompen los aceros  
 Y arma haciendo del pomo los guerreros  
 Moribundos prosiguen la pelca.

Los aliados pendones,  
 Los flotantes airones  
 De los templados yelmos, las bruñidas  
 Corazas y los mantos de colores  
 En confuso desórden oscilando  
 Hacen de la batalla un torbellino  
 Que va asirios y persas devorando.  
 Algun guerrero de Babel furioso  
 Al observar rendido  
 De sus lides á su dulce compañero  
 Frenético y lanzando un alarido  
 A los contrarios se arrojó terrible:  
 Cada vez que lanzó crudo gemido  
 Moribundo á sus piés cayó un guerrero.....  
 Pero sucumbe al fin..... Duros sicarios  
 Los medas de la Parca  
 Lo derriban, y aun es, por su monarca,  
 Su cadáver un muro á los contrarios.....  
 Que los guardias feroces  
 Despreciando las voces  
 De perdon de los medas  
 Dejan el paso libre solamente  
 Cuando todos cayendo amontonados  
 Hacen con sus cadáveres helados  
 Al fiero persa vacilante puente.

Libre el paso está ya. Vibra la espada  
 El persa enfurecido  
 Y á franquear el palacio se previene  
 Cuando en el propio instante  
 Un torrente de llamas le detiene  
 Que brota de la puerta abandonada.....  
 Baltasar ha querido sepultarse  
 Con su imperio á la vez y hacer su tumba  
 Del imperio infeliz que se derrumba.

A Ciro vencedor sereno mira,  
 Hace del trono gigantesca pira,  
 Sobre la hoguera roja  
 Lanza esclavas, esposas y riquezas  
 Y á su centro impertérrito se arroja.  
 ¡Paz al monarca, paz! Su muerte horrible  
 Disculpa lo pasado:  
 Que si vivió afrentado  
 En la molicie indolente,  
 Espiró como el Sol en Occidente  
 Por torrentes de fuego circundado.

Y al asomar la aurora  
 Dorando las almenas  
 La oriental cortesana envilecida  
 En piés y manos encontró cadenas.  
 Miró en sus techos devorante lumbre,  
 A sus propios vasallos  
 Dar de beber del meda á los caballos  
 En el dorado Eufrates.  
 Sus vírgenes, guerreros y magnates  
 Gemir en infamante servidumbre,  
 Y al sentir en la mórbida garganta  
 Del persa audaz la abrumadora planta  
 Sollozando exclamó:—¡Dichoso el fuerte  
 Que arrojando las bélicas faenas  
 Halló en la noche silenciosa muerte!

Y el pueblo pudo así mirar turbado  
 Cumplirse de Daniel la profecía  
 Y llorar, aunque tarde, encadenado  
 De Babiloniia el postrimero día.

*Joaquin Lorenzo Luaces.*





# BOTANICA.



[*Continúa.*]

Pero no solo son las hojas las que estan dotadas de esta facultad de absorver y descomponer el ácido carbónico del aire: todas las partes verdes de la planta, gozan de la misma facultad; y numerosos experimentos lo han comprobado hasta el grado de la evidencia mas completa.

Las partes verdes de las plantas descomponen el ácido carbónico del aire, se apropian el carbónico y desprenden el oxígeno, siendo esta la razon de la mejora que en el aire, produce la vegetacion. Miéntras mas cargada está la atmósfera de ácido carbónico, en mayor escala se verifica su absorcion y descomposicion subsiguiente; y la sabiduría del supremo ordenador de los mundos, ha querido de este modo contrabalancear la accion de la respiracion animal, y mantener de este modo en el estado de equilibrio necesario, la atmósfera que á todos nos rodea.

No han faltado fisiólogos y químicos que han querido demostrar la formacion y desprendimiento del oxígeno, como resultado de una acción química egercida por la planta sobre las materias que le sirven de alimento. En el año de 1844 Schultz ha sostenido que los vegetales desprenden oxígeno aun cuando se encuentran sumergidos en algunas disoluciones, completamente privadas de ácido carbónico. Ha sumergido plantas diversas en disoluciones débiles de las sales formadas por los ácidos nombrados: las ha sumergido en fin en disoluciones

débiles de azúcar, de lactina, de glucosa &c., y ha obtenido casi siempre en el espacio de diez y doce horas la misma cantidad de gas oxígeno. Otros muchos han repetido despues los mismos experimentos, y siempre han tenido el oxígeno, aunque en menos cantidad que el químico alemán.

Pero lo que hay hasta ahora de cierto y de indudable es la descomposicion del ácido carbónico del aire; y esta propiedad no ha sido bien comprendida, como dice Berzelius, hasta que se pusieron las plantas en una atmósfera completamente escenta de ácido carbónico. En este caso no hay desprendimiento de oxígeno, y la planta muere en breves dias, bien sea aquella atmósfera de azoe, bien de hidrógeno, bien del mismo oxígeno; y así tenemos por lo tanto la prueba mas completa de aquella descomposicion del ácido carbónico, en oxígeno que se desprende y en carbono que queda retenido, para constituir las partes duras de la planta.

Pero no es este el único fenómeno que presenta la respiracion en estos seres. Cuando falta la luz durante la noche, ó cuando la planta permanece en un lugar oscuro se obtienen resultados totalmente diferentes: entónces el oxígeno del aire, es la materia que se absorve, y combinándose con el carbono de la planta, da lugar á un desprendimiento de gas ácido carbónico. Este hecho tan notable nos esplica la actividad de la vegetacion en los países setentrionales. Allí, donde la luz del dia permanece por tanto tiempo, se fija una cantidad considerable de carbono en el interior de las plantas; su desarrollo es por lo tanto rapidísimo, y Berzelius asegura que en el breve espacio de seis semanas recorren las plantas de aquellas regiones los mismos periodos que recorrerian en cuatro ó cinco meses en las risueñas campiñas de la Italia. Y todo este fenómeno no depende de otra cosa que de la accion poderosa de la luz solar, puesto que son muy largos los dias en ciertas estaciones de aquellos países, del Norte, y casi iguales á la noche en los demas.

Sentados estos hechos y consignada la absorcion de ciertos gases que se efectúa por las partes verdes de la planta: veamos cuales son los resultados que produce este fenómeno: veamos que influencia egencen en la sávia esos fenómenos: respiratorios descritos; veamos, en fin y por decirlo de una vez, cual es el modo de verificarse la nutricion en una planta, cuales son sus alimentos, y cual es la fuente en que de ellos se provee. Esto será del capítulo siguiente.

## II.

Un vegetal es un compuesto de sólidos y líquidos: todas sus partes se componen de tres elementos esenciales, el Oxígeno el Hidrógeno y el Carbono, presentándose el Azoe algunas veces. Veamos, por lo tanto, cual es el origen de estos elementos.

El Carbono, el mas esencial, la base del leñoso, la base de todas las combinaciones vegetales, se debe presentar á manos llenas para la nutricion del vegetal; y efectivamente así sucede. Ya hemos visto que

las plantas absorven el ácido carbónico del aire, lo descomponen, se apropian el carbono y desprenden el oxígeno. El aire es por consiguiente, la fuente en que se toma este elemento. Pero no es el aire atmosférico puro, en que el Carbono existente está en pequenísima cantidad, es el aire tal como se encuentra viciado por la respiracion de los animales: de manera que las plantas absorven inmensas cantidades de Carbono; porque absorven los volúmenes enormes desprendidos por los animales. Y para hacer todavía mayor la cantidad de este principio de nutricion, la tierra vegetal ó el que está encargado de aumentarla, desprendiendo constantemente ácido carbonico, producto de su descomposicion, y manteniendo de este modo en torno de la planta una atmósfera grandemente cargada de este gas. El Hidrógeno es otro de los principios de las partes vegetales: y este elemento es suministrado por el agua. Las plantas descomponen lo que penetra en su interior; y se apropian todo el Hidrógeno necesario á su existencia. De modo que segun las palabras de Liebig la asimilacion en los vegetales se puede representar de una manera muy sencilla, debiendo considerarse como una apropiacion del H. del H. O. del C. del C. O., á consecuencia de la cual se separa todo el oxígeno de ambos cuerpos como sucede en la formacion de los aceites volátiles no oxigenados, en la del caut-chue &c. ó solamente una parte del O. del C. O., como sucede en los demas casos.

El Azoé es otro cuerpo, que si bien no encuentra en todas las partes de la planta, sin embargo entra como constituyente de muchas sustancias vejetales. La albúmina, el gluten, los frutos y muchos jugos de las plantas lo presentan: ¿cómo, pues, ha adquirido ese elemento?

El azoe es un cuerpo que casi no se tiene afinidad con ninguno de los otros: quizás el mas néutro de todas las que existen; y sin embargo es imposible concebir el desarrollo de una planta, si el azoe no interviene. Pero este punto tan oscuro se nos explica hoy perfectamente; y los trabajos de la Química alemana, han levantado el velo que hasta ahora había encubierto ese fenómeno.

El azoe está contenido en la atmósfera en estado de amoniaco: este amoniaco se combina con el ácido carbónico, forma una sal que es muy soluble, y que es absorbida por las plantas.

Está demostrado en el aire la presencia del amoniaco, á pesar de que el análisis no ha podido apreciar su cantidad. Es imposible señalarlo porque es nula la que existe por ejemplo en un pié cúbico de aire; pero si se considera el volumen de la atmósfera respirable, es inmensa la cantidad que nos presenta.

Ese amoniaco se liquida y se precipita cuando los vapores de la atmósfera se condensan; y así encontramos explicado que siempre se presenta en las aguas pluviales, y renovándose constantemente por efecto de la descomposicion de las sustancias animales y vegetales.

Ese amoniaco condensado vuelve al suelo, forma sales segun la naturaleza de este último, y en estado de sulfato ó carbonato es absorbido por la raiz. En el interior del vegetal, se descomponen estas

sales: y el azoe permanece para asimilarse á los órganos que lo necesitan. De modo que podemos concluir estableciendo que el azoe de las plantas es debido al amoniaco, y es suministrado por la atmósfera.

Acido carbónico, amoniaco y agua: hé aquí los tres principios nutritivos esenciales de las plantas: y así se explica la mayor fertilidad de algunos terrenos, la influencia provechosa de la tierra vegetal, y la necesidad en ciertos casos de abonos diferentes.

Pero en la sávia de las plantas se encuentran ademas otras sustancias: y entre ellas nos llamaron particularmente la atencion ciertos óxidos metálicos ó bases alcalinas, que desempeñan un papel muy importante. La sávia y todos los jugos contienen siempre ácidos orgánicos combinados con bases minerales; particularmente la potasa ó la sosa como bien se demuestra en la ceniza. ¿De dónde provienen esos óxidos?

La tierra es la encargada de suministrar estas sustancias, que penetran disueltas en el agua, para sufrir en el interior las modificaciones necesarias. Las raíces absorven el agua cargada de estas sales que son diferentes para cada especie vegetal; pero que son indispensables para su desarrollo, y así podemos esplicarnos la esterilidad de algun terreno que ántes fuera fértil, y la grandísima eficacia é influencia del abono necesario en los terrenos agotados.

Hemos, pues, reasumido en breve espacio, las nutriciones de los vegetales: los hemos visto absorver ciertas sustancias, modificarlas y descomponerlas en su interior, apropiarse ciertos elementos y lanzar otros, bien por las raíces bajo la forma de escreciones, bien por otras partes, en estado de vapor y constituyendo una verdadera exalacion. Ahora debemos ocuparnos de la causa de todos esos fenómenos: ahora es cuando podemos emprender la esplicacion con los datos necesarios.

JOSE IGNACIO RODRIGUEZ.

(Finalizará.)

## ERRATAS.

Pág. 443 lín. 14, dice: "que son indispensable," léase: "que es indispensable."

Pág. 444 lín. 9, dice: "despuesdespues" en vez de "despues."

Pág. 445 lín. 24, dice: "demasido" en vez de "demasiado."

Pág. 448 lín. 2, dice: "sufrendo" en vez de "sufriendo."



# BOTANICA.



[Finaliza.]

## III.

Para explicar los fenómenos de la vida vegetal que acabamos de exponer se han propuesto diversas teorías, mas ó ménos acertadas, mas ó ménos fundadas en los hechos y conformes á la razon; unas atribuyéndolos á causas físicas puramente, otras suponiéndolos un mero resultado de las acciones químicas; otras en fin, admitiendo la existencia de fuerzas distintas, especiales que producen el fenómeno. Veamos hasta qué punto son esactas y completas estas diversas teorías.

¿Bastarán las causas físicas para explicar el fenómeno de la absorción en los vegetales? Fisiólogos hay, y por cierto sumamente distinguidos, que no ven en la absorcion sino una propiedad de la materia; de modo que para ellos se verifica esta funcion, por los tejidos de la misma manera que pudiera verificarse en una esponja, ó en cualquier otro cuerpo que tuviese la suficiente porosidad. Esta opinion á nuestro juicio no necesita refutarse: los hechos la desmienten; y no es posible que resista á un exámen medianamente concienzudo. ¿Cómo explicar por la simple imbibicion la succion de ciertos líquidos? ¿Cómo explicar que cada órgano separe de la masa de este líquido la materia que necesita en su especial constitucion? ¿Cómo explicar el fenómeno que ántes mencionamos de aumentarse la rapidez en la

absorción, cuando las sustancias absorbidas desorganizaban y atacaban el tejido de la planta? ¿Cómo explicar la regularidad que se observa en la marcha ascendente de la sávia, las transformaciones que experimenta para volverse cambium ó sávia descendente, y bajar por ciertas partes, dejando en su tránsito materias especiales, y esplícando por fin las restantes en la forma de escreciones?

Para no ver en una planta sino un cuerpo, á semejanza de una esponja, por lo ménos en lo que respeta á la absorción radical, es necesario desconocer y dejar sin explicar fenómenos notables. Hay un fenómeno de absorción que tiene por resultado otro que le es contrario enteramente: la escreción: hay una materia que se absorve, se elabora, y de ella se separan ciertos elementos que se asimilan á la planta, esplicándose el residuo; ¿no es racional y lógico suponer, que estos fenómenos provienen todos de una misma causa? ¿no es racional suponer que la misma causa que influye en la elaboracion de las sustancias absorbidas, en la asimilacion de las unas, y en el lanzamiento de los restos que son inútiles á la planta, es la misma que determina la succion?

Véase por otra parte que las sustancias absorbidas, siguen un camino determinado: no penetran por otro punto que por las capas mas internas de la madera verdadera. ¿Cómo es que no se esparcen esos líquidos en la masa entera de la planta? ¿Cómo es que siendo esa absorción una mera imbibición, sube el líquido por unos vasos, baja por otros, y no se verifica una completa confusion del mismo líquido en todo el interior del vegetal? Los cuerpos organizados están sujetos á las leyes generales de la naturaleza; las leyes de la materia inorgánica rigen tambien á los vegetales y animales; pero no por eso debemos suponer que sean aquellas las únicas que rigen en los dos órdenes de seres; la materia orgánica tiene leyes especiales y distintas, que es preciso no olvidar, porque en ellas está precisamente su carácter distintivo. Habrá fenómenos de imbibición en las plantas; es posible y en ninguna manera lo dudamos; pero sostener que es la única manera de verificarse la absorción, que es la causa del fenómeno vital mas importante, es á nuestro juicio un absurdo inconcebible.

Mas racional nos parece la opinion de algunos otros que ven en una planta un aparato por el estilo de una bomba atribuyendo la absorción radicular á la presión ejercida por la atmósfera. Esta doctrina ha sido sin embargo desechada como absurda; y es tan palpable su falta de verdad, que no merece ni siquiera mencionarse.

Pero hoy se sostiene por muchos autores distinguidos, que la absorción no es mas que un resultado de la capilaridad, y grandes han sido los esfuerzos para demostrar la exactitud de esta doctrina. Sin embargo se le ha opuesto una objeción que es imposible contestar. Concédase si se quiere la posibilidad de que tal atracción capilar se verifique. ¿Cómo explicar entónces el curso de la sávia? ¿no es una buena que la capilaridad haga que se eleven esos líquidos: ¿Cómo podrán explicarse las corrientes? Un tubo capilar podrá hacer que suban á

su largo los líquidos en que se encuentre sumergido; podrá ser que lleguen hasta su extremo superior; pero allí se detendrán, de allí no podrán pasar, porque allí cesó la causa que produjera su ascension, porque allí ya no hay paredes que los atraigan. Y la sávia no permanece encerrada en los vasos que la condujeron á la parte superior del vegetal: llegada aquí se transforma, hay una evaporacion del agua que contiene con esceso, hay otros fenómenos notables, y sobre todo, sale de los vasos que la condujeron á este punto, y se forman corrientes verdadera, que constituyen una especie de circulacion muy semejante á la que se observa en los insectos. ¿Cómo puede la atraccion capilar producir estas corrientes, esta circulacion constante y regular?

Pero á mas de esta razon que no admite controversia, tenemos tambien otra, que poco ántes indicamos. Si la capilaridad es la causa de la absorcion de los líquidos que se encuentran en la tierra: ¿por qué solo se verifica esa absorcion por espongiolos ó boquillas aspirantes de la raiz? ¿Por qué no absorve el cuerpo de la raiz, cuando tiene tantos vasos, y se encuentra sumergida en el medio de las mismas sustancias? ¿Por qué solamente se dirige el líquido en su marcha ascendente por los vasos de las capas interiores del leño, y no asciende por los otros mas esternos ó los de la corteza, que son tan capilares como aquellos, y que pudieran absorber del mismo modo, por tener sus extremos sumergidos en ese mismo líquido? ¿por qué en fin, sigue siempre la sávia su camino cuando todos los vasos de la planta presentan frecuentes anastómosis y pudiera muy bien seguir otro camino diferente ó seguirlos todos á la vez? Para que la atraccion capilar se verifique no se necesita otra cosa que un tubo capilar: ¿por qué entonces la sávia no se se esparce por todos los que encuentra en su camino, que comunican con aquel que la conduce; ¿por qué sigue sin obstáculo su marcha hácia lo alto de la planta?

Y á mas de todo ¿no es necesario admitir en esos órganos de succion una vitalidad, una causa nueva y estraña, que haga verificarse el fenómeno con mayor actividad y con cierta especie de eleccion? ¿acaso se verifica la absorcion del mismo modo en una planta viva que poniéndola despues de muerta en las mismas circunstancias?

Bien se ha conocido que doctrina semejante no podía ser admitida de una manera tan absoluta como se pretendió al establecerla; luego vemos que se ha modificado en algun modo: se ha hablado de las variaciones que experimenta la atraccion capilar en los tejidos, se han hecho trabajos importantes; y hé aquí que naturalmente hemos sido conducidos á la teoría de la endósmosis.

Mr. Dutrochet tomó un pedazo de membrana, formó una especie de saquito, lo llenó de alcohol, y cerró la abertura superior de tal manera que no pudiera escaparse parte alguna de este líquido. Sumergió así lleno este saquito en un vaso de agua, y al cabo de cierto tiempo se encontró con que el alcohol habia atravesado la membrana para penetrar en el agua que la rodeaba; y el agua tambien habia

atravesado la membrana para ocupar el lugar que tuviera el alcohol. Se estableció pues una corriente de fuera para dentro y de dentro para fuera, al través de la membrana; despues de experimentos repetidos dedujo Dutrochet la notable teoría de la endosmósis y exosmósis ó sea la propiedad que tienen los tejidos de dejar penetrar al través de ellos un líquido ménos denso para ocupar el lugar de otro mas denso, y al contrario. Por mas que quisiera decirse lo contrario este fenómeno de absorcion es una cosa muy distinta de la atraccion capilar, no es la modificacion de una causa física, es una propiedad característica de la materia organizada; no es la misma capilaridad, modificada, como se pretende sostener; porque algunas veces presenta fenómenos contrarios totalmente á los que produce aquella especie de atraccion molecular y no puede suponerse en buena lógica que una cosa se modifica cambiando enteramente su naturaleza ó destruyéndose. Se observa que el líquido mas denso es el que atraviesa con mayor rapidez áquel tejido: y sabemos, porque la física así lo ha demostrado que la rapidez de la accion capilar no depende de otra cosa que de la propiedad de mojar las paredes, que en mayor ó menor grado tiene el líquido que penetra en esos vasos. Los líquidos penetran al través de la membrana, bien la moje, ó bien dejen de mojarla: lo hacen siempre con tanta ó mas rapidez, cuanto sea mayor su densidad ¿cómo entónces sostenerse que ese tránsito de los líquidos es un fenómeno de capilaridad? "Para esplicar estos fenómenos, dice Posvillet, es necesario recurrir á alguna otra fuerza diferente de la atraccion capilar ordinaria; porque las fuerzas de la capilaridad, tales como se han conocido hasta ahora son totalmente insuficientes para producir semejantes resultados.

Despues de haber consignado este voto de una autoridad tan abonada en la materia, nos queda que examinar únicamente si la absorcion del vegetal se efectúa por endosmósis, pero aparte de que faltan en el fenómeno que procuramos esplicar, las circunstancias necesarias para que aquella se verifique, tenemos siempre la regularidad de las corrientes para rechazar aquella explicacion. La endosmósis servirá tal vez para explicarnos como pasan los fenómenos de absorcion que se verifican en lo mas íntimo de cada uno de los órganos: nos explicará quizá el misterio de la nutricion de cada órgano especial, absorviendo solamente aquella materia que le es propia; pero de ninguna manera puede darnos ni la mas remota explicacion de la absorcion de las raices y la marcha de la sávia.

Pero no se han detenido en este punto los partidarios de la capilaridad: admiten unos el concurso de acciones eléctricas, que contribuyen á la mayor celeridad de la absorcion; y aunque esta opinion tiene muchos puntos de verdad, porque efectivamente en todos los fenómenos de la vida desempeña gran papel el fluido eléctrico; no pasa sin embargo de una hipótesis que nada nos explica. ¿Cómo consta que las atracciones y repulsiones eléctricas son las productoras del fenómeno? ¿Cómo se prueba que la atraccion eléctrica modifica la capilar de tal manera que se produce el fenómeno en cuestion?



Hasta ahora hemos visto diversas opiniones, que consideran la succion como un fenómeno de física; y ántes de entrar en el exámen de las otras que lo consideran sugeto á las leyes de la química, debemos mencionar una ingeniosa teoría que podremos llamar fisico-química.

El Dr. William Draper, autor de varios trabajos muy notables, atribuye la absorcion á la accion de la luz sobre las plantas. La sávia dice, corre en un árbol porque el sol brilla: es la luz de este orbe central la que produce todos y cada uno de los movimientos en las plantas. Indirectamente es verdad, las afinidades químicas ó los agentes eléctricos intervienen en la operacion; pero el primer motor de la máquina es la luz que produce un cuerpo mucilaginoso, diferente en su composición segun las plantas, y constituyendo el jugo propio y especial de cada una. La causa del movimiento de la sávia, concluye, ya sea cuando asciende para ser elaborada, ya sea cuando descende concluida esta operacion, es la luz del Sol, que efectúa la descomposicion del gas ácido carbónico.

Esta doctrina muy moderna, apénas puede considerarse sino como una hipótesis ingeniosa; porque todavía no se han comprobado aquellos hechos que le sirven de fundamento; y aun en el caso de probarse, nos demostrarían únicamente que la luz representa tambien en esta parte un papel muy importante. Efectivamente la descomposicion del C. O., absorvido por las plantas, tanto libre de la atmósfera como combinado en las sales que contenga la sávia, debe contribuir al movimiento; pero no puede asegurarse que sea causa del fenómeno porque no hay nada que lo pruebe.

Veamos ahora si los químicos han estado mas certeros en la esplicacion de estos fenómenos. Poca cabida tienen las leyes de la Química en lo que respecta á la absorcion por las raices; debemos suponer un vegetal en el primer momento de esa succion, y entónces no es posible la existencia de alguna afinidad, que pueda servir de causa á aquel fenómeno. Las afinidades químicas vienen bien cuando se trata de esplicar la descomposicion del ácido carbónico y del amoniaco absorvidos por la planta: ni aun en este caso estamos enteramente de acuerdo con aquellos que no ven sino un laboratorio en el cuerpo de los seres organizados.

Hoy no puede dudarse un gran número de fenómenos en la nutricion y en la vida de los animales y vegetales que son el resultado natural de las leyes de la química: es indudable que la afinidad desempeña un gran papel en todo el organismo: es indudable tambien un sin número de acciones de presencia ó catalíticas; pero es mas indudable todavía que en medio de todo, hay algo misterioso, algo muy distinto que no podemos apreciar exactamente, un quid divina, que se escapa á nuestra observacion y que es el agente principal. Pero no se crea por esto que vamos á aceptar esa fuerza vital pretendida por algunos. Para nosotros semejante espresion carece de sentido: porque no comprendemos una fuerza que no sea una propiedad residente en una cosa diferente. Como decía Broussais la palabra

fuerza no es mas que una fórmula, el signo de una percepcion que se ha recibido, producida por un fenómeno. Las fuerzas no son entidades diferentes: son propiedades que residen en agentes materiales; y se llaman *fuerzas* y no *simples propiedades* porque se presentan siempre de una manera muy activa, obrando sobre otros cuerpos y produciendo movimiento. ¿La fuerza de atraccion es otra cosa que una propiedad de la materia? ¿La fuerza magnética es otra cosa que una propiedad de los imanes ó del cuerpo material imponderable que se llama fluido magnético? ¿Es concebible siquiera una fuerza, sin un sugeto, sin una sustancia en quien resida? Y si esto es tan cierto ¿cómo es posible que se admita esa fuerza vital tan preconizada por algunos fisiólogos?

De cualquiera manera que se considere la cuestion, hemos de venir irremediamente á uno de dos extremos igualmente insostenibles. O la fuerza vital, es una entidad, subsistente por si misma, y entónces tenemos el fenómeno rarísimo de un atributo sin sustancia. O la fuerza vital, es la propiedad, ó el modo de manifestarse de un agente especial que preside á todos los fenómenos de la vida; y entónces, ni se resuelve la cuestion ni se hace otra cosa que equivocarla, empleando una palabra. La cuestion es averiguar quien produce esos fenómenos: y es necesario ó confesar que no se sabe ó designar la naturaleza y propiedades del agente en quien reside aquella fuerza.

Y no bastará con que se diga que las fuerzas vitales son el resultado de la organizacion; entónces tendríamos otro absurdo, mas notable. La fuerza vital es causa de los fenómenos de la vida: es causa de la misma organizacion, que es por cierto el fenómeno mas notable: y si la fuerza vital es al mismo tiempo efecto de la organizacion, tendremos que es causa y efecto de si misma al mismo tiempo. Dificil es encontrar una doctrina mas errónea.

Pero no porque juzguemos de este modo la doctrina fisiológica que acaba de ocuparnos deberá entenderse que somos de los químicos que se empeñan en no ver sino un laboratorio en la organizacion de los seres animados. Muy léjos de eso: creemos que las afinidades químicas desempeñan un papel importantísimo en los fenómenos de la respiracion y de la nutricion en general; pero vemos claramente que esas mismas fuerzas químicas sufren modificaciones importantes desde el momento que funcionan en el interior de un ser organizado.

Todos los cuerpos orgánicos se componen de tres elementos principales: el O., el H., el C., La combinacion de estos tres cuerpos se efectúa de infinitud de maneras diferentes; y de ellas resulta la infinitud de compuestos orgánicos que se conocen. ¿Porqué el C., el H., y O., están sugetos en química mineral á leyes determinadas en sus combinaciones á proporciones fijas y especiales; y porque esos mismos elementos se combinan de una manera muy distinta en proporciones indefinidas y bajo leyes enteramente diferentes, en el terreno de la química orgánica? ¿no es necesario que se admita la intervencion de una fuerza estraña, esencialmente distinta, que modifique la afinidad hasta el punto de contrariar sus leyes mas notables,

¿y mas generalmente establecidas? Y todavía se hará mas necesaria la admision de esa fuerza estraña y diferente cuando se considera que la síntesis, nos hace creadores en la química mineral, y que nos está negada completamente cuando se trata de la orgánica. Tomemos los elementos del azúcar ó de cualquier otro cuerpo de esta especie por ejemplo: procuremos combinarlos, y de cualquiera manera que lo hagamos tendremos siempre por todos resultados la formación de ácido carbónico y de agua: tendremos siempre que esos elementos obedecen á las leyes de sus afinidades respectivas, uniéndose en las proporciones que les están señaladas como leyes; ¿porqué pues esos mismos tres elementos en el interior de un organismo sea el que fuere, no obedecen á esas leyes y forman el azúcar y el ácido tartárico, la quinina y el ácido benzoico y una infinidad de compuestos diferentes?

O mucho nos equivocamos, ó es necesario, indispensable admitir que en los fenómenos vitales de todas las especies desde el mas simple de absorcion hasta el mas complicado de elaboracion y nutricion, hay un agente estraño que preside y determina la realizacion de esos fenómenos. No diremos con Raspail que la vida consiste en una lucha de este agente con las fuerzas generales de la materia: no sostendremos ese antagonismo de principios que supone este insigne fisiólogo francés; pero es imposible dejar de conocer que las fuerzas de la materia organizada son distintas y que no bastan en modo alguno las simples físicas y químicas para explicar ningun fenómeno vital.

Reflexionemos seriamente sobre el punto: observemos con detencion y madurez cualquiera de estos fenómenos vitales, y el espíritu irremediablemente vá á parar en la concepcion de un agente particular especialísimo que parece escaparse á los esfuerzos de la humana inteligencia. Aquellos mismos fenómenos que pudieran parecer eminentemente físicos ó químicos, no se pueden explicar, solamente con el auxilio de estas ciencias. El crecimiento de la materia mas inorgánica que se encuentra en un animal ó en una planta: el crecimiento de los huesos, ó el de la madera hé aquí un fenómeno que depende solamente de la asimilacion de una materia, conducida por el líquido nutritivo, y absorbida por el órgano. ¿Porque pues son impotentes todos los esfuerzos que pongamos en práctica para conseguir artificialmente ese simple crecimiento? ¿Por qué el hueso sumergido en un líquido apropiado, no se asimila la materia que determina su crecimiento? Y sin embargo nosotros podemos cristalizar y hacer tomar su forma regular á casi todas las sustancias minerales: hemos dado esta forma regular hasta á aquellas sustancias generalmente reputadas como incristalizables valiéndonos de corrientes eléctricas y otros medios hemos llegado por fin hasta el estremo de poderse sostener que conseguiremos la cristalizacion de todas las sustancias minerales: ¿por qué pues no podemos hacer que se aglomeren en un hueso las materias que lo componen? ¿por qué no podemos hacer que esta aglomeracion se verifique con la misma regularidad fuera y dentro del organismo? Nosotros bien sabemos que no faltan escritores que se han

atrevido á sostener no solo el crecimiento y desarrollo de los seres organizados por medios puramente químicos, sino tambien que algunos se han lanzado á creer y asegurar la posibilidad de una creacion por estos medios. A los primeros, la síntesis se encarga de desmentirlos: que hagan los esfuerzos que sean posibles, que pongan en juego todos los recursos de la ciencia; siempre encontrarán demostrada un impotencia: jamás el mas insignificante resultado podrá añadir su codo á su estatura: en estas palabras [S. Lucas, XII—25.] escapadas de la boca del apóstol San Lucas, y tan aplicables á este caso, está resuelta la cuestion. Esos escritores que impugnamos encontrarán siempre una barrera insuperable en que se estrellan todas sus teorías: esa barrera insuperable es *la vida*: pues la vida es el único agente que produce todos los fenómenos del organismo: es un agente cuya naturaleza es desconocida para el hombre: es el soplo con que Dios animara á las obras que salieron de sus manos.

En cuanto á los segundos, á los partidarios de las creaciones espontáneas, á los que creen en la posibilidad de las síntesis en la química orgánica: á los que creen siquiera en la posibilidad de formar un tejido por los medios de la ciencia á esos les contestaremos únicamente con las palabras del patriarca de la química, del filósofo Berzelius. "Todo hombre habituado á reflexionar sobre estas cuestiones deberá convencerse de la imposibilidad de resolverlas; y sobre el origen misterioso de la vida se atenderá solamente á la explicacion que suministren los primeros versículos del Génesis. In principio creavit Deus cælum et terram: hé aquí la única solucion posible del problema.

Es tiempo de terminar nuestro trabajo: concluiremos pues estableciendo que no bastan las leyes de la física y la química para explicar el fenómeno de la absorcion en los vegetales: que todos los agentes físicos y químicos desempeñan en la organizacion un gran papel; pero que de nada sirven sin la intervencion de un agente extraño, distinto en su esencia, que es el mismo que designamos con el nombre de la vida; y por último que esta vida es un agente de naturaleza enteramente desconocida para el hombre: tal vez imposible de ser comprendida por su limitada intelgencia.

Estas son las conclusiones á que nos ha conducido nuestro trabajo: si son erróneas, no son hijas del espíritu de partido, ni de sistemas esclusivos; muy por el contrario, han sido producidas por la circunspeccion y buena fé, que son indispensables en las ciencias: si son esactas y verdaderas se habrán llenado completamente los mas fervientes deseos, que pudimos concebir al emprender este trabajo.

JOSE IGNACIO RODRIGUEZ.

Setiembre 20: 1854.



## LA LANGOSTA.

### FABULA.

El ártico y antártico oceano  
 Y los inmensos golfos y corrientes  
 De los cuatro gigantes y soberbios  
 Del globo conocidos continentes,  
 Sin perder una playa ni una costa  
 Navegó en una tabla una langosta.

Vió ciudades magníficas y montes,  
 Y mil cosas terríficas y estrañas  
 Tesoro de las ciencias y las artes;  
 Y despues de cien náuticas hazañas,  
 Juguete de los vientos y las olas  
 Llegó un dia á las costas españolas.

Y su orilla natal mirando en ellas  
 Alzó triunfante los nudosos rejos,  
 Anunciando á la patria su llegada;  
 Y amigos y parientes desde léjos  
 Víctores dieron en castiza fabla  
 Al crustáceo viajero de la tabla.

De ostiones, de cangrejos y de almejas,  
 Y de otros mil rarísimos mariscos

Se poblaron las playas arenosas  
 Y los desiertos y erizados ríscos,  
 Mientras que ufano en su batel ligero  
 Entraba vencedor el gran viagero.

Entónces fué cuando su dura concha  
 Dejó ver con la costra ó equipaje  
 Que usan los tontos y los grandes leños  
 Despues de un largo y trabajoso viaje;  
 Y este adorno magnífico y de lujo  
 En la molusca grey gozo produjo.

Y entre aplausos sin fin al argonáuta  
 Mil preguntas hicieron los curiosos,  
 Y solo por respuesta merecieron  
 Ademanes y gestos orgullosos,  
 Tanto que al darle un calamar su abrazo  
 Obtuvó del viagero un coletazo.

Y los moluscos todos la conducta  
 Del marino miraron con desprecio,  
 Y en el mar se escondieron esclamando:  
 ¡Lloremos la oblation rendida á un necio!  
 Y diz que un pescador al mismo instante  
 Castigó con su arpon al navegante.—

Ten presente, lector, que hay hombres fátuos  
 Que vuelven de viajar sin saber nada,  
 Y merecen sentir en la mollera  
 La punta de una figa envenenada.  
 Si encontrases alguno por la costa,  
 Haz uso del arpon de la langosta.

*F. L. de Briñas.*



## EL ESCUELERO.



D. Simplicio Comechoso era natural de la ciudad de Babia en Africa, su padre D. Pánfilo había sido comerciante, y con lo que ganaba logró afiliarse en una de las aristocracias creadas por la escuela utilitaria del último siglo, y por el espíritu filosófico de los tiempos modernos; pues no había tenido la fortuna de nacer en un torreón feudal, ni de mecerse en solariega cuna, aunque lo ambicionaba. No hay para que decir que el padre de nuestro héroe no inventó la pólvora, ni la brújula, ni la ciencia nueva; y que, por consiguiente, tampoco se afilió en la aristocracia del saber; porque para D. Pánfilo no había otros dioses que Pluto y Caco; y se ha debido presumir que, de derecho y por derecho, le correspondió empadronarse, como se empadronó efectivamente, en la aristocracia pecuniaria ó metálica financiera ó fisiocrata, ó como precisamente deba calificarse, pues yo no estoy muy al corriente en este asunto.

Pronto mandó á Simplicio á la escuela; pero con especial encargo al maestro de que no le robase el tiempo con enseñarle religion, moral, filosofía, literatura, estética, ni otras ciencias de este jaez; sino que le enseñase á escribir bien y buenas cuentas, para que supiera ganar dinero; pues debía ser comerciante y no necesitaba saber aquellas que él calificaba de paparruchas. El maestro no se desvió de las órdenes de D. Pánfilo: y Simplicio sacó, á los ocho años de asistencia á la escuela, el saber leer de carretilla, escribir bien, letra inglesa [porque aunque la española es mas clara, se presta mas á ser leída y perpetúa mejor las ideas que se le confían, no estaba de moda en el comercio] un poco de gramática rutinera, bastante aritmética mercantil, para que pudiese contar mucho dinero, y no poca tenduría de libros.

Con este patrimonio intelectual, harto mezquino, pasó á los diez

y seis años de la escuela al mostrador, y á los veinte del mostrador al escritorio, donde se portó maravillosamente; porque su padre desde pequeño había empleado todos los sus esfuerzos en hacerle adquirir *amor al dinero*, y él observó tan religiosamente los consejos paternos, que repetía ébrio de gozo delante de D. Pánfilo, á quien se le caía la baba, *que el mejor sustantivo de las lenguas era Ego y el mejor de los verbos era coger*. ¡Qué lástima, lectores amigos, que tal portento no hubiera nacido en esta Isla de Cuba, y que su dorada estrella no le hubiera traído á este dulce suelo! Yo estoy seguro de que no se contentaría con *coger* el seis por ciento de comision, el diez y ocho por ciento sobre el dinero suplido, y el veinte y cinco por ciento sobre factura de los efectos anticipados, y el interés del interés como acostumbra á hacerse por modestia y equidad en este país. ¡Oh! yo estoy seguro de que no! El mismo Simplicio *cogería* todo lo que pudiera hasta hacer mudar de dueño los ingenios en un abrir y cerrar de ojos!

¡Qué digresion tan pesada Dios mio! No hay tal Señores, yo estoy diciéndoles á vuestras mercedes, quien era D. Simplicio antes de asaltar el magisterio; despues les diré como se portó en sus funciones de Dómine.

D. Simplicio aprendió muchas cosas tras del mostrador: aprendió a vender algodón por hilo, á medir bien los géneros para que el marchante, llevando unas varas ménos de las que pagaba, no se sofocase en el camino; á sostener contra la evidéncia que lo blanco era negro, pues su padre le había recomendado como indispensable esta circunstancia para ser buen mercader, y no arruinarse; á jurar hasta por los granos de arena del desierto de Sahara; á multiplicar todas las interjecciones artificiales y consuetudinarias de todos los países, incluidas el Parblen y el Goddamm á cobrar sin demora, y á pagar con puntualidad los créditos pasivos.

Hé aquí el código moral, diré mejor *Ethico-mercantil* de la ciudad de Babia que Comechoso seaprendió mejor que el bendito. Además adquirió en el escritorio una mediana erudición de periódicos y sostenía polémicas orales, filosóficas, y aun teológicas, sobre la espontaneidad de las facultades, sobre la existencia de Dios, sobre el libre alvedrío y la inmortalidad del alma, y sobre si había ó no infierno para los comerciantes de Babia en lo que siempre estaba por la negativa. Un dia en que pasé por la puerta del almacén de D. Pánfilo, sostenía Simplicio con la autoridad de cierto filósofo, de cuyo nombre no me acuerdo: *Que era muy problemático si la invención de la imprenta había sido útil á la civilización, y producido bienes á la humanidad*: D. Pánfi o estaba apoyado sobre el mostrador, desafiaba á los circunstantes con fieras y orgullosas miradas, tenía la boca abierta, y gozaba un deleite infinito en oír á su hijo. Este que había derrotado al barbero de la esquina saboreábase en el triunfo, y tronaba sobre el vencido como una Pitonisa; pasa en esto un curro, óyelo, recítale con *toa la zal é María Zantízima* la magnífica oda del buen Quintana, amóscase el Orador mercantil, y



hubiera habido de las de Pavia, si la policía no llega á tiempo. Mas la fuerza pública aparece, y desde luego se restableció la calma en el almacén de D. Pánfilo.

Yo no sé si me habré explicado; pero creo que cualquiera comprenderá, poniéndole á la esplicacion lo que le falta, que Símplicio no estaba debidamente preparado para el magisterio. Y ciertamente no hubiera dejado su mostrador y su escritorio, si una vuelta furibunda de la rueda de la fortuna, no le hubiese lanzado á la isla de San Borondon.

Un día amanecieron los Eolos de mal humor, y para disiparlo bajaron á la llanura; asolaron á Babia, y se restituyeron á sus patrios lares, dejando á su espalda la desolacion. D. Pánfilo pereció abrazado con su amada caja de hierro; y Símplicio, sin poder tomar nada de ella se salvó, con una pierna rota, en una barca de pescadores malagueños. Curado por estos fué como ellos pescador y salia á vender el pescado, volviendo con el precio hecha la venta para la distribucion: hasta que un dia, en que la venta fué buena, apeló á su verbo favorito, puso los pies en polvorosa, y se supo algun tiempo despues que se hallaba en Paris egercitado en limpiar la caballeriza y las botas del dueño de la casa donde logró acomodado.

No permaneció Símplicio mucho tiempo en Paris, aunque estuvo el suficiente para saber chapurrar el gavacho; pues ansioso de retornar á su querida Babia, se dirigió al Havre donde se embarcó en un buque que salia para el Mediterráneo. Y hubiera conseguido su objeto si los dioses y los hados no le hubiesen sido enemigos; mas Eolo y Neptuno se pusieron de acuerdo, arrojan la nave sobre las playas de San Borondon, y Símplicio se halló en un país, nuevo para él, que nunca habia estado allí, á solas consigo, y estudiando el modo de trabajar lo ménos posible, y de ganar lo mas con que pasar la vida bona.

Entre los varios cuadros que le ofreció su imaginacion, prefirió el de maestro de escuela. Este es un negoció como otro cualquiera (dijo analizándolo) y mas ventajoso para mí bajo muchos aspectos: primeramente es mas fácil y sencillo enseñar que no vender tras del mostrador, en razon de que todos los que llegan al mostrador tienen ojos y se resisten á tomar gato por liebre; mientras que la mayor parte de los padres de familia son ciegos en cuanto á educacion, y se les puede dar mochuelo por perdiz; despues, porque en este oficio se adquieren mas estensas, mas íntimas y mas útiles relaciones, y últimamente, porque habiendo en esta poblacion mucha vanidad, esta se puede explotar en provecho del bolsillo.

Con estas reflexiones puso D. Símplicio Comechoso manos á la obra. Buscó y alquiló una magnífica casa en la calle de la Estafa número cincuenta, la amuebló con lujo oriental, y anunció la apertura del Colegio de San Cuenfates. Del colejio, sí, del colegio; por que eso de escuela sabe á cosa vulgar y despreciable aunque se enseñe mas bajo un modesto nombre, los padres tenían á ménos mandar sus hijos á una escuela. ¿Por qué me preguntan ustedes con que dinero

pudo Simplicio ostentar tanto lujo? . . . Ustedes no saben que nunca falta quien proteja al tramposo, y casi nunca, se da la mano al hombre de bien?

Si Dios me ayuda voy á copiar aquí el anuncio puesto por D. Simplicio en el periódico "La Protuberancia." diario de San Borondon:—"D. Simplicio Comechoso Bonvivant de Resaca, tiene el honor de anunciar á este hospitalario é ilustrado público que acaba de abrir un Gran Colegio, bajo la advocacion de S. Cucufates en la calle de la Estafa número cincuenta donde se enseñarán todos los ramos del saber humano, incluso Frenología, aritmética mercantil y teneduría de libros, las tres ciencias mas útiles de la época. Si los antecedentes del Director deben servir de garantía á los padres de familia, él no teme dar cuenta de los suyos, pues nació en Babia y aprendió las primeras letras en los mas acreditados colegios de aquella ciudad populosa pasó de allí á España y cursó filosofía donde por sus admirables adelantos se le confirió el grado de Doctor en la facultad á título de suficiencia; luego, y pareciéndole estrecho este círculo, se dirigió á París y perfeccionó sus conocimientos en el Gran Colegio con la Sorbona, y en la Universidad Católica. El director de San Cucufates ha creído que de ninguna otra manera podría manifestar su agradecimiento, por la hospitalidad que ha recibido de este generoso público que consagrándose á los adelantos de la educacion hasta ponerla al nivel de la de la culta Francia; y espera que los padres de familia le ayudarán en su noble empresa &a. &a."

El anuncio de D. Simplicio produjo sus efectos: muchos padres retiraron sus hijos de las escuelas donde recibían una educacion modesta, pero sólida, para entregarlos al charlatan, quien ademas de lo susodicho añadió, con inaudita arrogancia en su anuncio de apertura hallarse en posesion de tan fáciles y felices métodos de enseñanza, que, tomando un niño á los seis años de edad, lo entregaría á los doce en habilidad de ser graduado *némine discrepante* de Doctor en Filosofía. Una pregunta y sigo ¿serían los niños de San Borondon, los perros *soplables* y D. Simplicio el loco de que nos habla el creador Cervantes en un prólogo de su Quijote?

A los tres meses de abierto el colegio quiso D. Simplicio hacer alarde público de sus trabajos pedagógicos, y anunció un exámen invitando á los padres de familia para que asistiesen con sus hijos ó hijas en edad nubil, pues á la conclusion del exámen habria baile y ambigú. Yo no pude presenciar el acto por impedirmelo una bronquitis; pero á los pocos dias leí en el periódico Protuberancia un informe de la comision que lo presidió, que contenia los mayores elogios del director y de los alumnos. Entre otros pormenores recuerdo haber leído en dicho informe que el niño Paquito de seis años y medio, de edad; hijo del Sr. Conde de Punta Aguda, habia aprendido en tres meses á leer en prosa, versó y manuscrito, á escribir las letras inglesa, gótica é italiana, á hablar y traducir el Francés, y á componer en Griego; que tambien habia ostentado sus adelantos en física, modificando y perfeccionando las teorías de Arago sobre Polarizacion

de la Luz; en Química demostrando que el oro es un cuerpo com-  
puesto, en Geología, marcando con exactitud matemática cuantos dias-  
horas y minutos corrieron desde el egendro del G]obo terrestre, has-  
ta el primer dia de la creacion mosáica, y en Frenología localizando  
chichones quein Gall, ni sus discípulos habian podido en contrar to-  
davia. Lo mismo con poca diferencia se decia en el informe del hijo  
del Sr. Marques del Fantasma, del Benjamin de la señora Vizcondesa  
del Corsé, y de otros angelitos hijos de hacendadós ricos y de opulen-  
tos comerciantes: solo no se hacia mención de ningun hijo de pobre;  
y nodebió estrañarse por que en el sentir de D. Simplicio la inteli-  
gencia y la ciencia eran hijas del oro porque de oro era la cabeza de  
Júpiter, de donde salió Minerva; y todos los hijos de los pobres eran  
y debian ser estúpidos y bolonios. El informe de que hablo estaba fir-  
mado por los Señes individuos de la comision, hombres sesudos y  
de pró, á saber: D. Bonifacio Pedante, D. Caralampio Topo, y D.  
Sinforiano Tortuga.

¡Pobre D. Simplicio! *mas te valiera estar duermes* como decia  
el vizcaino! Apenas salió el anuncio cuando se oyó un sordo murmu-  
llo que córria entre las masas. Algunos decian nosotros estuvimos  
en el exámen, y no vimos esos prodigios; lo que vimos es que detras  
de los niños habia escondido un apuntador como en el teatro, que les  
decia las palabras que se les olvidaban de lo que habian aprendido  
de memoria; tambien sabian de memoria lo que se les hizo leer; y  
en cuanto á escribir nadie los vió; las planas que presentaron se las  
hizo el maestro, pues nos lo ha dicho D. Serapio Culebra su pasante:  
otros decian; el tal D. Simplicio es un zopenco con ribetes de caba-  
llero de industria; otros añadian que era estrangulador; otros que so-  
lo trataba bien á los hijos de los nobles y de los ricos, pues los adu-  
laba perennemente: mientras trataba con groseria y aun con  
crueldad á los hijos de los pobres, y otros que era soez en sus ma-  
neras, impúdico y desvergonzado en sus palabras para con los niños,  
y que no podia darles buena educacion. Miétras tanto el alarde,  
el informe de la comision y mas que nada la ignorancia, respecto de  
educacion, y la vanidad de los padres de familia, produgeron á Sim-  
plicio por de pronto escelentes resultados; por que hubo regalos pe-  
cuniarios é industriales, y porque vió aumentarse el número de alum-  
nos internos y esternos para su provecho.

Estos resultados envalentonaron y enorgullecieron á nuestro pro-  
tagonista, al punto de hacerle creer que su juicio respecto de que la  
educacion de la niñez fuese un negocio mercantil, como otro cual-  
quiera era una verdad demostrada: y que, por consiguiente, debia  
sacarse de la enseñanza el partido mejor posible, como si fuese un  
género de comercio: y esto lo dió á conocer, y esto lo perdió, porque  
ya no guardó miramiento alguno, y dejó pasar al dominio público la  
conducta inmoral y reprehensible que hasta entónces habia disimulado  
con el velo de la hipocresía.

Esteriormente iba de casa en casa de los padres de familia, que  
tenian sus hijos en casa de D. Justo Sapientia ó de otro maestro de

escuela, desacreditando á estos con el chisme y la calumnia, hasta conseguir por sí y por medio de sus mismos alumnos, que los padres retirasen á sus hijos bajo cualquier pretexto y se los confiasen.

Como de los pobres no habia que esperar nada, D. Simplicio los trataba á la baqueta: ya los hacia sus mandaderos, ya los empleaba en los quehaceres mas humildes del colegio, porque así decia él que se ahorrraba criados y salarios, ya les hacia pagar las penas que por sus travessuras merecian, valiéndose de medios crueles é inhumanos, como el hambre, los golpes y las afrentas, y ya en fin sirviéndose para con ellos, de las mismas frases, palabras é intergerciones que usaba tras del mostrador en Babia, y que aquí el pudor no permite decir.

En cuanto á los hijos de los ricos, no les enseñaba nada D. Simplicio, porque él ni tenia vocacion, ni sabia enseñar; pero en cambio los adulaba, los chiqueaba y regalaba sus inclinaciones bajo solemne promesa, que les tomaba, de guardar sigilo sobre cuanto pasaba en el colegio. El les hacia las planas que debian llevar á sus casas los sábados para engañar á sus padres; él, aunque no hubiesen cumplido durante la semana ó del mes le daba al dorzo de los recibos atestados de conducta, aplicacion y aprovechamiento que podrian servir para canonizarlos; él les vendia á real ó á peseta, vales con que rescataban las penitencias que merecian, él les permitia, á los que querian quedarse en el colegio los dias de fiesta, ó volver de sus casas despues de almuerzo, que jugasen á los naipes y á la lotería, dirigiendo el mismo los juegos y tomando parte en ellos á fin de que los concurrentes no esparciesen mucho dinero y principalmente para sacar el precio del tiempo y del trabajo que empleaba en dirigirlos. Si alguno carecia de dinero para jugar él se lo prestaba so condicion de reintegro y si sentia que alguno tenia dinero se lo pedia prestado, para no devolverse nunca, ó se lo pedia en calidad de depósito hasta que lo fuese necesitando cuyo depósito restituia luego en razon de uno por diez, D. Simplicio á los que eran ya jóvenes los ayudaba en sus relaciones amorosas dándoles modelos para sus correspondencias y despues que los niños dormían solia acompañarlos en algunas escursiones nocturnas para que fuesen conociendo el mundo y fuesen hombres de esperiencia al salir de su Colegio. Y los alumnos le agradecian estos singulares favores y se los pagaban á peso de oro que sustraian á sus padres porque el Escuelero los habia persuadido de que los hijos nocometían hurto tomando el dinero de la familia á que pertenecia. En las ausencias nocturnas de D. Simplicio los demas alumnos se entregaban al desórden y á los mayores excesos y la moral y el pudor gemian ultrajados.

Horrible, espantosa calamidad fué para la Isla de San Borondon la aparicion en sus playas de D. Simplicio Comechoso, Bonvivan de Viesaca, ¡oh y cuanto de inquietud, de afan y de fatiga hubiera ahorrado á sus pobladores el mar si lo hubiera sepultado en su seno! Cuanta de degradacion á la clase noble y meritoria que ese hombre fatal eligió para afiliarse. Mas por dicha las mañas ruines

del vil escuelero llegaron á traslucirse y su nombre quedó para escarnio á las generaciones y su memoria para escarmiento de los padres de familia.

Los rumores que corrían fijaron la atención de la autoridad pública y para los exámenes de fin de año se nombraron inspectores íntegros que á su honradez y su celo por la enseñanza reunían su idoneidad práctica y sus no comunes conocimientos pedagógicos. El día de la prueba llega, los padres de familia llenan el fastuoso local preparado por D. Simplicio: el Presidente toma asiento, observa con sagaz mirada y da la órden de recoger los dos pabellones que se aproximaban al lugar donde estaban colocados los examinados: debajo de cada uno se encontró uno de los pasantes que D. Simplicio habia colocado allí para que sin ser vistos desempeñasen el papel de apuntadores: los alumnos lo ignoran todo; se llama á escribir y apenas saben hacer feos garabatos aquellos que presentaban cuadernos de letra arrogante; el porte de los pupilos era irrespetuoso, sus modales groseros y desfachatados y los padres y madres que esperaban sacar los pechos henchidos de alegría sufrían en cruel tortura la vergüenza de que no daban señales ni el Director ni sus alumnos. En tanto una santa indignacion se habia apoderado de los inspectores: el Presidente manda cesar los ejercicios, se incorpora, y en medio de un religioso silencio dice:—“Ese hombre que veis allí os ha engañado, padres de familia, y os ha robado, os ha arrebatado no solo vuestro oro sino vuestra mas preciosa riqueza, que era la inocencia de vuestros hijos. Miradlos y verán vuestros corazones despedazados que su patrimonio es la ignorancia, su barniz el descaro y que en presencia de tan fiero desengaño las rosas del pudor no han aparecido en sus mejillas! Vuestros hijos son ya almas envejecidas en el vicio con cuerpos de niños! que esta dura y terrille leccion os sirva de escarmiento! no deis crédito á pomposos anuncios ni lujosas ostentaciones de charlatanes, sed celosos hasta la saciedad en tratándose de la educacion de vuestros hijos, mirad y escudriñad á quien los confiáis y no desprecieis imprudentes la modesta sabiduría de un D. Justo Sapiencia por la arrogante inorancia de un D. Simplicio. Y vos, soplado por el infierno sobre nuestras playas, para desgracia nuestra, D. Simplicio, si habeis nacido para enseñar la mentira, ¿por qué nos habeis prometido para nuestros hijos la ciencia que es el conocimiento de la verdad? Si habeis nacido para estafar y pervertir ¿cómo nos han ofrecido en venta vuestros impuros labios los santos nombres de religion y de moral? Si donde quiera predicáis el desórden, la abyeccion y la desvergüenza, ¿por qué nos habeis prometido formar buenos ciudadanos? Maldigan todas las generaciones vuestra memoria y sea de hoymas consagrada al desprecio. La Comision cierra en nombre del Gobierno vuestra casa de corrupcion porque no teneis virtudes ni vocacion para el magisterio, porque no sabeis, ni sabeis enseñar, por que sois indigno del nombre respetable y noble por la ley de Maestro de Escuela y solo mereceis el vil y despreciable de Escuelero.”

Desde aquel día solemne se oía gritar por las calles: "ahí va D. Simplicio Resaca el Escuelero," y en San Borondon nadie llama escuelero sino á los ignorantes, charlatanes y estafadores, que no quieren trabajar por haraganes, que convierten el baratillo en sentina de vicios y que son á la enseñanza lo que los zánganos á la colmena.

DOMINGO DE LEON Y MORA.

---

## SONETO.



Siempre encontré tu corazón de roca,  
 Dulce amiga, insensible á mis dolores;  
 Me envenenan tus ojos brilladores  
 Y el néctar delicioso de tu boca.

Esta pasión irresistible y loca  
 Crece al par de tus bárbaros rigores,  
 Y si escuchas el ¡ay! de mis clamores  
 Este pesar á risa te provoca.

Ni con tu voz dulcísima me embargas,  
 Ni piadosa mis cánticos celebras;  
 Más aumentas mi mal si me querello;

Te mofas de mis lágrimas amargas,  
 Y si ensalzo tus rizos, con sus hebras  
 Un dogal forjas tú para mi cuello.

*José Fornáris.*

# CONTESTACION

## A DON JOSE DE ARMAS Y CESPEDES.



Si perteneciéramos nosotros á esa clase de escritores que solo saben tomar la pluma para zaherir, no estrañarían los lectores de las Brisas que le presentáramos un artículo lleno de sarcasmos; pero por fortuna son muy diversos nuestros principios, y siempre procuraremos conservar el tacto necesario para no dejarnos arrastrar por torpes pasiones, y convertir discusiones literarias en disputas de verdaderas.

Hecha esta advertencia, que es, como si dijéramos, nuestra profesion de fé en materia de crítica, bien podemos ocuparnos de refutar un artículo que ha visto la luz en la "Revista de la Habana."

D. José de Armas y Céspedes, cuyo nombre no conocerán tal vez nuestros lectores, se ha tomado la molestia de impugnarnos un juicio crítico que sobre Lopez de Briñas publicamos en la entrega doce de las "Brisas de Cuba," y á la verdad son tan débiles sus argumentos, que llevan en sí mismo la mas completa refutacion.

Tócanos, sin embargo, pasando por alto las personalidades en que abunda el trabajo del Sr. Armas, ocuparnos detenidamente de él: principiaremos pues á examinarlo.

Aun ántes de entrar en materia tenemos que criticarle lo inadecuado del título, que en nuestra opinion no está bien aplicado; porque refiriéndose la primera parte del artículo del Sr. Armas á nosotros esclusivamente, y amenazándonos ocuparse en la segunda de

la poesía en general, y de las obras de D. Felipe Lopez de Briñas, debía titularse de este modo: *Fernando Valdez y Aguirre.—De la poesía en general.—Felipe Lopez de Briñas.*—El terreno de la crítica, Sr. Armas, es muy resbaladizo y peligroso: puede compararse con las tembladeras de nuestros campos: basta poner el pié en ellas para hundirse completamente: así pues V. al comenzar su artículo ha pronunciado la frase sacramental de los gladiadores romanos:—*Cæsar, morituri te salutant;* previendo la derrota ha querido imitarlos.

Comienza el trabajo del Sr. de Armas y Céspedes de este modo: “Al escribir sobre literatura, no siempre se ha de tomar la pluma para tratar de los escritores que mas gloria han adquirido.”—Principio que nada nuevo nos dice, porque asienta de una manera magistral lo que todo el mundo sabe, pero que citamos para que el Sr. Armas nos permita le demos una leccion de ortografía. El punto colocado despues de *han adquirido*, no está en su verdadero lugar: debia haber puesto dos puntos, porque estos indican una parada casi total, de modo que la parte que resta de la cláusula es ó bien un *miembro explicatorio* del anterior, ó se halla contrapuesto con él. Díganos el Sr. Armas si su primer período es ó no un miembro explicatorio del segundo:—“Y si se piensa hacer tan solo referencia á la poesía, conviene á veces ocuparse de los que no son conocidos sino por el escaso número de personas que lee sus composiciones.”—Demostrado ya lo que espusimos con respecto á la buena ó mala colocacion del punto, preguntaremos al Sr. Armas porqué en la Poesía nos hemos de ocupar solamente de los que no son conocidos. ¿No conviene hacer lo mismo en las ciencias y las artes? Lógica, Sr. D. José de Armas y Céspedes, lógica!

—“Muchos son los que en Cuba se dedican al cultivo de la *mas bella de las artes literarias*, y todos ellos—[no seria mejor *y no todos?*]—no han podido deleitarnos con versos armoniosos”.—Sin detenernos en la mayor ó menor esactitud de esa opinion, ¿tendrá el Sr. Armas la bondad de decirnos cuántas son las bellas artes literarias? ¿Qué nueva clasificacion es esa? ¿Por ventura está V. escribiendo algun tratado de literatura con semejantes innovaciones? Nosotros, si no estamos equivocados, conocemos *siete bellas artes*, y dado caso que queramos admitir su clasificacion, la *poesía* seria la *única literaria*: de consiguiente al *mas* antepóngale el *de* que nos quiere V. colocar en vez de la *a*, hablando de nuestro juicio crítico, y resultará *de mas*, es decir, que el *MAS* está *DEMAS*; lo que no estrañamos si atendemos á que algunos escritores,—de ningun modo V.—están *de mas* en el campo de las letras.

D. José de Armas y Céspedes intenta burlarse de nosotros al manifestar que hemos empezado á hacer un juicio crítico á Briñas, cuando él va á ocuparse del mismo objeto, teniendo para ello los mismos títulos, de manera que critica lo mismo que intenta hacer. Semejante D. José de Armas y Céspedes al atleta que queriendo herir á sus contrarios se despedaza con sus propias armas, queda vencido bajo



el peso de sus RAZONAMIENTOS. ¿Qué títulos literarios tiene el Sr. Armas y Céspedes mas que nosotros para ocuparse de Briñas? No será esto anatematizar lo mismo que acomete? Lógica, Sr. Armas.

—“Séanos permitido, ántes de comenzar el trabajo que nos hemos impuesto acerca de López de Briñas, *volver* al artículo citado.”—¿Por qué *volver*, si V. no nos ha dejado un momento desde que empezó?... Será preciso que lo enviemos al diccionario de la lengua castellana—[como V. hace con nosotros—] para que recuerde el significado del verbo *volver*?...—“Los demas [párrafos] se distinguirán de los nuestros por ir entre comillas.”—Qualquiera creería que iba V. á decir otra cosa. ¿Quién no sabe que las comillas se ponen cuando se copian párrafos ajenos? Pero ya que V. se empeña en marcar la diferencia, le diremos que tambien se distinguen de los de D. José de Armas y Céspedes, porque no son tan cansados, ni constan de interminables períodos. (Ya vamos aprendiendo á ser inmodestos.)

Nos critica D. José de Armas y Céspedes el uso de la preposición *á*, que segun él debia ser *de*. Para tacharnos esto, no da razones, que aquí no estarían DE MAS; cuando *mas*, *ménos*, y cuando *ménos*, *mas*; Dios nos ayude! No lo estrañamos: razones nunca las da: nosotros creemos que no estará *de mas* darle una leccion al Sr. Armas, esplicándole porqué usamos la *á*. *A* no es sino el *ad* apocopado de los latinos; indica casi siempre el término, objeto ó tendencia de la accion. Fué nuestro *objeto* ocuparnos de los poetas cubanos; luego la preposicion *á* esta en su verdadero lugar. Pero resulta que D. José de Armas y Céspedes parece que se empeñó en no acertar, y por eso no sabe si hemos querido decir que en *un* solo juicio comprenderemos á todos los bardos de Cuba, ó si por el contrario LES hemos resuelto hacer un juicio crítico A CADA UNO separadamente; por una razon muy sencilla; porque confunde el *un* que usamos como artículo indeterminado, con el numeral cardinal.

—“Acciones y muy malas se cometen, sin ofender á nadie, que el Sr. Aguirre, segun su máxima, haria sin escrúpulo.”—D. José de Armas y Céspedes debió habernos dicho cuáles eran esas acciones, porque de lo contrario peca contra la *claridad*, y olvida el principio de Quintiliano: “*Debemos procurar no solo que nos entiendan, sino que no puedan dejar de entendernos.—Quare non solum ut intelligere possit, sed ne omnino possit non intelligere curandum.*”—La claridad, dice Blair, es una dote tan esencial, que no puede suplirse por ninguna otra.

—“*Mas* que mucho que así suceda cuando no tiene reparo en OFENDER la claridad del idioma en que escribe?”—Si V. peca por lo mismo, no nos puede criticar, só pena de no tener lógica, y de ser inconsecuente con lo que practica.—

En un largo párrafo, que no reproducimos porque estaría *de mas* hacerlo, trata de probarnos D. José de Armas y Céspedes que estamos errados al considerar el deseo de la gloria como un sentimiento noble. No es un error, Sr. de Armas; existe ese deseo noble en el corazon de todos los mortales: él es la causa de las acciones he-

róicas.—De modo, Sr. de Armas, que según sus principios fueron innobles Píndaro y Corina coronados en los juegos de la Grecia, Petrarca, circundado de gloria en el Capitólio, Quintana ceñido de laureo en los régios alcázares? ¡Son innobles Chateaubriand cantando al Cristianismo, Lamartine, tañendo el arpa de los profetas, Víctor Hugo, describiendo á Moises salvado de las aguas, Zorrilla cuando esclama:

¡Gloria, esperanza! sin cesar conmigo  
 Templo en mi corazon alzaros quiero,  
 Que no importa vivir como el mendigo  
 Por morir como Píndaro y Homero!....?

¡Es innoble Heredia cuando dice entusiasmado al bardo del Niágara:

Y al escuchar los ecos de mi fama  
 Alze en las nubes la radiosa frente?....

Usted, D. José de Armas y Céspedes no encuentra, sin embargo, nobleza en todo esto; y de seguirnos por lo que han pensado todos los grandes hombres desde Homero hasta nuestros días, ó por las ideas particulares de V., nos decidimos por lo primero, aunque estemos convencidos de lo que V. nos dice: “que nunca pisaremos las gradas del envidiado templo de la gloria,” donde sí es verdad que no logrará penetrar el que escribió lo siguiente: “Ni en las cortas líneas últimamente citadas en que muestra el buen deseo de no repetir mas *futilidades*, dejó de cometer alguna falta; porque el modismo *dar de mano*, que pone en bastardilla por haberlo copiado de un conocido escritor habanero, no admite, pospuesta, la preposicion *á*, de lo que puede convenirse buscándolo en nuestros mejores autores ó en el Diccionario de la lengua castellana.”—

Convenimos si V. quiere, en que escribimos *futilidades*, pero no podemos pasar que el modismo *dar de mano* lo hayamos copiado de un conocido escritor habanero, ni que no admita pospuesta la preposicion *á*. Lo primero porque los modismos no son propiedad exclusiva de ningún escritor, sino del idioma, lo segundo, porque autoridades muy respetables usan la *á* despues de *dar de mano*. Léa el Sr. Armas á Salvá, gramática de la lengua castellana, página 272, línea 25, y verá que al hablar de las preposiciones que rijen al verbo *dar*, dice, *dar de mano á un negocio*, y si no se conforma con Salvá, le citaremos á Lárta, á ese autor que tan á fondo conoce, página 149 del tomo segundo: *La Italia intentó dar de mano aquí y allí á muelles ocupaciones*. Luego está bien usada la preposicion. Nosotros, lo volvemos á repetir, no quisimos copiar á ese conocido escritor habanero, sino demostrar á ese Señor que usaba mal el modismo no posponiéndole la *a*; de modo que al Sr. Armas se le ha ido el tiro por la culata, como vulgarmente se dice, y tan es así, que en ese mismo papel, donde V. nos critica la espresion, los Sres. Mendive y García dicen:—“Pero dimos de mano (aunque la frase no pete á alguno)

á los agoreros de malos auspicios.”—Aunque el Sr. Mendive la ha usado otras veces sin el *á*, reconociendo, su error, ha querido darle el mas solemne mentís al Sr. Armas en el *último* número de su acreditado periódico, (que se sostiene segun confesion de sus editores á costa de sus dineros.)—

“En lanzar un libro á la arena literaria lleno de entusiasmo hay *osadía, orgullo*”—

Francamente, no comprendemos como pueda lanzarse un libro á la arena literaria sin entusiasmo, y ménos creeremos que en ello haya osadía y orgullo, como dice D. José de Armas y Céspedes. Sin entusiasmo, las concepciones aparecerían pálidas; no hubieran existido la Iliada, la Divina comedia, la Jerusalem Libertada y la Luisiada: sin entusiasmo no se hubieran concebido la Transfiguración, el Júpiter Olímpico y la Minerva del Partenon; sin entusiasmo Colon no hubiera descubierto esta bellísima tierra de la América.

Dijimos en el artículo que tan mal ha encontrado el Sr. Armas: “¡Cuántos pésimos prosistas al comenzar su carrera han llegado á ser escritores de renombre!” á lo cual nos contestó con su acierto acostumbrado:—“Reflexion que consolará al autor del artículo titulado Juicio crítico sobre los poetas CUBANOS, y en VANO—(dos asonantes tan cerca disuenan)—con nuestra risa asesinaremos su esperanza. Esta renacerá cuando él piense que apesar de ser *un pésimo prosista*, puede llegar un día, muy lejano sin duda, en que tenga la gloria de pertenecer al número de *los escritores de renombre*, de cuyo milagro nos alegraríamos.”—

A esto le daremos al Sr. Armas una respuesta bastante significativa. Tome V. el primer volumen de la “Revista de la Habana,” y abra en la página 188. Qué! Tiembla V. al leer el párrafo que aparece ante sus ojos? Palidece V. al ver estas líneas:—“Con particular gusto hemos dado cabida en las columnas de nuestra Revista al anterior artículo, que es el primero del curioso estudio á que se dedicó el Sr. Valdes Aguirre, que pertenece á esa porcion de nuestra juventud que decidida por los estudios sérios, mediante el mismo empeño y entusiasmo que hoy tiene por las ciencias y las letras, hará honor al país.

Nosotros queremos animar á estos jóvenes de mérito tan reconocido, y siempre tendremos el mayor placer en ofrecerles la Revista como campo de sus ensayos.

Reunan nuestra juventud el amor al saber, el estudio y la constancia á su capacidad tan notoria, y es seguro que largo dias de gloria alcanzarán para sí y para el suelo que les vió nacer.—*Los Editores.*

Qué le pareció á V. el párrafo, Sr. D. José de Armas y Céspedes? ¿Qué le parece lo que decían de nosotros, no hace dos años aun, y cuando no nos conocían, y cuando solo contábamos diez y siete años, los Sres. D. Rafael María de Mendive y D. José de Jesus Quintiliano García, editores de ese mismo papel donde hoy se nos califica de pésimos prosistas?

Quisiéramos no haber copiado este párrafo; ni entónces nos envanecíamos con él, ni ahora nos desconsolamos tampoco con la crítica del Sr. Armas. Nosotros, mas que nadie, tenemos conciencia de que no valemos nada: tan es así, que despues del artículo que motivó tal elogio, publicamos solamente la continuacion en el subsecuente número, y no volvimos á escribir en la Revista de la Habana, hasta la novena ó décima entrega de su cuarto tomo, y eso, como en el mismo trabajo se manifiesta, á instancia del Sr. Mendive. Aun mas: las columnas de la "Floresta" están abiertas á todas horas para nosotros, y en el tiempo que lleva de existencia, tres artículos tan solo han aparecido en sus páginas con nuestra firma. Si escribimos con mas frecuencia en las Brisas, es porque dicho periódico está dedicado casi esclusivamente á los estudiantes, y admite por lo tanto sus ensayos. No crea el Sr. Armas que porque somos *redactores*, tenemos la más pequeña dosis de orgullo.

Algunas observaciones pasaremos por alto por no cansar á nuestros lectores, pero queremos detenernos en la parte relativa á D. Mariano José de Larra, del que dijimos, con conocimiento de causa, que había escrito en sus primeros años *perversas* composiciones. Esto ha alarmado al Sr. Armas, y poniendo el grito en el cielo, nos pide *razones*, que nosotros no esquivamos darle. El *Duende satirico* y la oda sobre los *terremotos de Murcia*, son, como V. mismo confiesa, malas composiciones; *perversas*, agregamos nosotros, comparándolas con otras del ilustre Larra: veamos ahora lo que dice sobre este particular D. C. Cortés, biógrafo del infortunado poeta:—"Tales eran los auspicios con que Larra entraba en la profesion de las letras, auspicios, ya se hecha de ver, bien poco brillantes y fecundos en esperanzas. Sus primeros pasos en ella correspondieron *en un todo á la nulidad* del estado que acababa de abrazar, y la Oda que escribió sobre los terremotos de Murcia, dedicada al comisario general de Cruzada, Varela, el duende satirico, folleto que D. José María Carnerero le hizo suspender, y otros opúsculos insignificantes, tuvieron tan escaso mérito, *que él mismo no quiso reconocerlos posteriormente por suyos*, dejando de incluirlos en la coleccion de sus obras."—(Paris, 1848: obras comp. de Figaro.)

En vista de este *documento*, preguntamos á D. José de Armas y Céspedes si serian ó no *perversas* las producciones que Larra no quiso *admitir* por suyos. Es preciso, cuando se piden razones, mirar si son contraproducentes: no es lo mismo, Sr. Armas, meditar por muchos meses una composicion de algunas pocas cuartetas, ó un artículo á las *mujeres*, que escribir críticas.

Con respecto á lo *del anónimo* no le complacemos á V. explicándole porque son malas sus poesías, porque eso lo haremos gustosos cuando ese Señor dé su nombre al público, y nos pida las razones en que nos fundamos; y porque si es verdad que nosotros no estamos autorizados en cuestiones literarias, V. adolece del mismo defecto, y no está tampoco *autorizado* para hacernos preguntas. Solo diremos que un hombre de *talento* puede escribir *muy malas poesías*, y no

solo de talento, sino génius de primer orden: así entre otros lo confirma Miguel Cervantes Saavedra.

Por lo que hace á Ciriaco Ni-se-sabe, los Redactores de las Brisas manifestaron en una nota que no estaban acordes con algunas de sus ideas, lo que no hizo la Revista de la Habana con las del Ldo. Vidriera, porque no lo creería oportuno seguramente.

El Sr. Armas habla de artículos de Ciriaco Ni-se-sabe: ¿qué artículos son esos? ¿cuántos, y dónde los ha publicado ese Señor? Dice usted:—"Mucho nos admira ver reprobado el uso del anónimo en las páginas en que se han publicado los artículos de Ciriaco Ni-se-sabe."—Debió haber dicho:—"El artículo que se ha publicado."—Aquí están *de mas* cuatro letras, *o, s, n, s*, y de *ménos* una, la *e*. La *n* se la pedimos prestada al Sr. Armas por hacernos falta en la palabra *tribute* que nos critica, y que no decimos que es error de imprenta no sea se nos conteste que la sogá rompe siempre por lo mas delgado. Nosotros *DELINQUIMOS* en *singular*, pero el Sr. D. José de Armas y Céspedes nos vence, porque lo ha hecho en *plural*, y porque tomando la *n* que en él está *de mas* y en nosotros de *ménos*, todavía le quedan tres letras. ¿Qué hará con ellas el Sr. Armas?

Mas luego nos dice el mismo Señor que la verdad y la indulgencia no pueden hermanarse: de modo que donde está la indulgencia se encuentra *de mas* la verdad, y viceversa. Estas ideas corresponden perfectamente con todo su artículo: ó la crítica infundada ó la alabanza.

En ambos extremos nos ha colocado la Revista de la Habana. En la página 188 del tomo primero honrábamos á nuestro país, prometíamos, éramos de mérito reconocido: en las 302, 303 y 304 del tomo cuarto somos malos completamente. Lo primero lo digeron D. Rafael M. de Mendive y el ilustrado D. José de Jesus Quintiliano García; lo segundo D. José de Armas y Céspedes: ¿á quién debemos creer?... Aquí, amigo mio, está *V. singular*, y nosotros en *plural*: tenemos *de mas* y *V. de ménos*; ya tiene *V.* aplicada la bellísima teoría de las compensaciones.

Nos dice en seguida D. José de Armas y Céspedes que no puede hablarse con la voz de la verdad cuando se trata una cuestion *superficialmente*, ignorando tal vez el sentido de esta palabra: á nuestra vez lo remitimos al diccionario de la lengua castellana. ¿Y hombres que no conocen su idioma pueden asegurarnos que somos *pésimos prosistas*?

—"Abandonemos insignificantes objetos, y principiemos á ocuparnos *séria y concienzudamente*—(¡viva la modestia!)—de la *poesía en general* y de las obras de D. Felipe Lopez de Briñas."—

¿Con que se ocupa *V.* tambien, D. José de Armas y Céspedes, de objetos insignificantes? Los literatos de algun mérito, Sr. Armas, y los periódicos de elevadas pretensiones, no se ocupan de objetos insignificantes, só pena de convertirse en lo mismo. Esto es un axioma que no necesita asegurarse *séria y concienzudamente*.

Con respecto á lo que *V.* nos dice: "que va á ocuparse de la poe-

sía en general," le preguntamos si piensa tratar de la poesía en *abstracto*, como *ciencia* ó *arte*, de todos los poetas del mundo, de los de una nacion determinada, ó solamente de los de Cuba; porque francamente no comprendemos lo que quiso manifestar. No estrañamos esta AMBIGÜEDAD, como no estrañamos tampoco la ambigüedad de los periódicos que en una página ensalzan y en tres denigran, probando así que su entusiasmo por las letras es dos veces menor que el sarcasmo con que á todos zahiere. Aquí debemos citar oportunamente aquel versículo de San Pablo á los Corintios: "*Tanto el que planta como el que riega vienen á ser una misma cosa; pero cada uno recibirá su propio salario á medida de su trabajo....*"

Ya es tiempo de terminar esta contestacion. Creemos haber rebatido los argumentos de D. José de Armas y Céspedes, que al criticar el artículo que escribimos sobre Lopez de Briñas, soñó ver ceñida su obra con la corona de flores, mas no con la de espinas.

El público habrá podido juzgar de qué parte está la razon; mas ántes de terminar queremos que los lectores de las Brisas conozcan el estilo del que nos asegura sería y concienzudamente que somos pésimos prosistas, para que si gustan puedan compararlo con el nuestro, y decidir quien escribe mejor; con cuyo objeto copiaremos el párrafo siguiente:

—“No sabemos si el autor de las copiadas líneas cuando nos dá la importante noticia de que piensan *acometer la tarea de hacer un juicio crítico* no *de* sino á la mayor parte de nuestros poetas, ha querido decir que en un solo juicio comprenderá á todos los *bardos de Cuba*, ó si, por el contrario, *LES VA á confeccionar un juicio crítico A CADA UNO DE ELLOS*—[¿está bien dicho *les á ellos*, señor gramático? si lo cree V., le probaremos lo contrario, si confiesa que es un error gramatical, es el Sr. Armas el que ofende la claridad del idioma en que escribe] separadamente, ni tampoco hemos podido adivinar el *deseo* de que nos habla, ni en qué se funda para creer que cada *cual puede hacer lo que mejor le parezca, siempre que no ofenda á nadie.*”

Este párrafo no necesita comentarios; lo citamos como *modelo* de buena construccion, claridad y laconismo.

En fin, Sr. de Armas: hemos terminado nuestra refutacion; nos ha proporcionado V. el gusto de pasar un momento entretenido con la lectura de su artículo, escrito, á no dudarlo, como V. nos hace el favor de decir que está el nuestro, con muy noble intencion y rico de las mas preciosas galas del lenguaje. Siempre nos hallará V. dispuestos á sostener nuestras opiniones en el campo de la sana crítica, y esté convencido, D. José de Armas y Céspedes, que de hoy en adelante estudiaremos con empeño por ver si llega ese dia muy lejano en que podamos pertenecer al número de los escritores de renombre, porque

Eternizar ansiamos nuestro nombre,  
Vano delirio que jamas turbara  
Del hombre el corazon, si el alma suya  
Tambien no fuese indestructible, eterna!....”

*Fernando Valdes y Aguirre.*

# ODA.

## A DON JULIAN ALFONSO.



26 de Diciembre de 1844.

Suelto la voz al grato sentimiento  
 Que inspira al pecho mio  
 De tus dias felices la memoria:  
 Presagios fueron de futura dicha  
 Cada año confirmada  
 Por el amor de tu consorte amada.

¡Feliz esposo, afortunado padre!  
 De numerosa prole  
 La brillante comparsa te acompañe;  
 La patria te contempla agradecida,  
 Y cuenta un ciudadano  
 En cada un hijo que le das ufano.

Las hijas, de su madre amable copia,  
 Siembran con larga mano  
 Las gracias y las risas por do quiera;  
 Y sígnelas do quiera apresurada,  
 En círculo vistoso,  
 De digna juventud un coro hermoso.

Al vivo y presuroso movimiento  
 Que imprimen sus miradas,  
 Quiero, quiero mezclar humildemente  
 De la amistad el paso sosegado;  
 Y con mi ofrenda pura  
 Dar un nuevo realce á la hermosura.

*Felipe Poey.*

# ESCRITORES CUBANOS.



JOSE MARIA DE LA TORRE.

## Artículo primero.

Sin aspiraciones de ninguna clase vamos á escribir una série de artículos, en los que nos ocuparemos ligeramente de algunos que nacidos en Cuba, han dedicado sus talentos en pro de nuestra ilustracion, dando á luz obras, cuyo principal objeto ha sido el de la instruccion, haciendo que esta sea estensiva aun en la clase mas proletaria por el ínfimo precio que á aquellas han señalado.

No hace muchos años que entre nosotros se notaba la falta de libros que á su calidad de elementales sirviesen para la niñez y que fueran aplicables al estudio de nuestra patria, circunstancia que presta sumo interés para la infancia y que desde luego va despertando en ella el amor al suelo en que naciera y que le hace abrigar en su corazon los sentimientos mas nobles y elevados.

De los primeros que comprendieron lo lamentable de esa falta fué sin duda alguna D. José María de la Torre, cuyas obras van á ser objeto de estas líneas. Acreedor es á que su nombre merezca un lugar preferente entre los que con igual objeto se han dedicado á publicar obras de educacion, porque no hay uno que haya publicado como él, un tan crecido número y que á su mérito reunan la de ser altamente útil.

Pocos hijos del país se han señalado en edad tan temprana en el estudio de las letras. No contaba todavía veinte años el año de 1837, cuando conocido ya en nuestra pequeña república literaria, por algunos artículos de costumbres y de antigüedad de la Isla, la respectable Sociedad Económica le incorporó en su seno nombrándole *individuo de mérito* de dicha sociedad, [\*] (distincion nunca ménos prodigada) por un profundo y meritorio trabajo sobre la Geografía antigua de la Isla que la dedicó trabajo que ehará memorable para siempre al autor en los fastos cubanos, que mereció el debido aprecio en las sociedades sábias de Europa, que lo acogieron tambien en su seno, señalándose las de Geografía de Paris, Lóndres, Nueva-York y la Real Academia española de la Historia.

En el año de 1842 publicó un *cuadro geográfico administrativo de la Isla*, con un hermoso mapa de la Isla litografiado por él mismo: obra en que hizo relucir sus buenos conocimientos de administracion, estadística é historia de esta Antilla.—En 1843 dió á luz un

[\*] Véase el informe dado por la comision nombrada por la Real Sociedad Patriótica para el exámen del trabajo presentado, Memorias de la Sociedad; Entrega 1.ª T. 13 Noviembre 1841.



*cuadro sinóptico de la monarquía*, de bastante mérito, como lo demostró el példido que hizo de él público, pues toda la edicion se acabó en dos meses, obteniendo ademas el favorable elogio del geógrafo D. Fermin Caballero.—En 1844 presentó al gobierno un notable trabajo sobre una division administrativa de la Isla, acompañada de una memoria justificativa en que se advierten la acertada aplicacion de los mejores publicistas como Guizot, Thiers, Bentham, Conte, Posada, Herrera, &c.

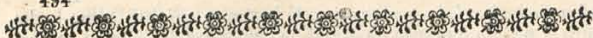
En 1845 nos regaló con la segunda edicion de un precioso é importantísimo tratado de *Cronologia universal y particular de la monarquía española, é islas de Cuba y Puerto-Rico*, obra que sirve de testo en la Universidad y cuyo trabajo por sí solo da á conocer los vastos conocimientos que en ese y otros ramos del saber posee el Sr. la Torre.—En 1846 hijo cariñoso, hizo el tributo á su ciudad natal, la capital de la Isla, de un bello plano, orlado de sus mas notables monumentos, comprendiendo la parte de estramuros y numeracion de las casas. Bien conocido es este bellissimo plano, que aun en blancos pañuelos de seda, circuló no solo por esta ciudad, sino por toda la Isla.—En 1847 publicó un *Compendio de Historia universal*, de suma utilidad y en el que se encuentran las noticias mas interesantes: este compendio revela á todas luces el estudio que ha hecho de toda la Historia su ilustrado autor, que se distingue siempre en sus obras por el acertado tino, hijo de su saber, con que escoje los hechos de mas importancia y que no deben ignorarse por los que se dedican al estudio de las letras.

En 1848 dió orlado de preciosas vistas históricas, dibujadas por él mismo el *Mapa de la Isla antigua*, que fué premiado por tantas sociedades sábias, circunstancia que nos exime ocuparnos de él, porque todo cuanto dijéramos, seria escaso ante el parecer de esas respetabilidades, sin embargo, no podemos ménos de recomendar á todos los amantes de antigüedades que procuren adquirirlo, pues con él á la vista tienen el recuerdo de algunos hechos de la historia y costumbres que usaban los de la primitiva raza.

En 1849 publicó otro *mapa de la Isla moderno*, orlado tambien de preciosas vistas y que hace coleccion con los dos anteriores que hemos mencionado. La acogida que mereció del público, los plácemes de los inteligentes, y por último los elogios de la prensa, acreditan bien claramente el buen desempeño con que el autor realizó su obra.

En época mas reciente dió á luz un originalísimo *mapa* emblemático de esta Isla, muy bien litografiado y que sirve para que premien los directores de colegios á sus discípulos que en el estudio de la Geografía se distinguen.—En 1852, nos favoreció con cinco mapas de la Tierra Santa con un completo plano de Jerusalem; obra que ilustra mucho la historia sagrada.

Basta para este artículo: en el segundo nos seguiremos ocupando de las otras obras del Sr. de la Torre y en particular de las que ha publicado dedicadas á la niñez.



## ANACREONTICA.

### EL MAMEY.

Dejando de la Idália  
 La perfumada tierra,  
 La planta puso Venus  
 De Cuba en las arenas.  
 El tiempo era apartado  
 En que sus verdes selvas  
 Habitaba tan solo  
 La gente siboneya.  
 Cupido revolando  
 Del bosque hasta la sierra,  
 Mil frutas esquisitas  
 Para la Diosa lleva.  
 Las toma una tras otra  
 La madre Venus tierna  
 Y al labio las conduce  
 Y las desflora apenas  
 La boca aun imprégnada  
 Con el sabroso néctar.  
 Cupido despechado  
 Al cabo le presenta  
 Del mamey delicioso  
 La perfumada esencia.  
 Entonces era blanca

Como la suave cera,  
 La carne perfumada  
 Del fruto de la selva.  
 Probóla tambien Vénus  
 Con harta indiferencia  
 Pero al instante mismo  
 Quedóse tan suspensa  
 Como el que amarga pócima  
 Resuelto á tomar fuera  
 Y almívar encontrase  
 En la redoma tersa.  
 Y pareció á la Diosa,  
 Tambien la fruta bella  
 Que continuó apurando  
 Sabrosa la conserva.  
 Mas por fatal descuido  
 La sonrosada lengua  
 Hirióse inadvertida  
 La blonda Cichepea.  
 Fué cruel la herida alevé  
 De modo que violenta  
 Manó la roja sangre  
 De aquella boca tierna.  
 Lanzó un gemido Cipris  
 Y en tanto en rojas vetas,  
 Por el mamey seguia  
 La sangre su carrera.  
 La fruta codiciosa  
 Abrió sus fibras frescas.  
 Y el líquido celeste  
 Bebió con ansia estrema.  
 De entónces los mameyes  
 Honor de nuestra tierra  
 Se tiñen cuando cuajan  
 De purpuria soberbia.

*Joaquin Lorenzo Luaces.*



## CONCLUSION DEL TOMO.

Al tomar hoy la pluma con el objeto de cerrar las páginas de nuestro primer volúmen, lo hacemos con el corazón lleno de la mas viva complacencia, y con los sentidos de tal modo embargados por la gratitud, que no encontramos frases con qué expresar nuestro reconocimiento á los constantes favorecedores de las Brisas de Cuba.

Cuando en Junio del presente año, vencidas algunas dificultades, dimos á luz la primera entrega del periódico que nos ha cabido en suerte redactar, no pensábamos seguramente que el público habanero acogiera con tanta benevolencia nuestros pobres trabajos. Y en verdad que lo extrañamos. Tres nombres, rara vez oídos en el santuario de las letras, ningunas pomposas ofertas y una buena fé á toda prueba, hé aquí toda la garantía que ofrecíamos á los que quisieran suscribirse á nuestra publicación. Pero la parte ilustrada de nuestra capital, conociendo que si bien era arrojado el nuestro al lanzarnos nada ménos que á redactar un periódico, teníamos no obstante el mérito de abrir un vasto campo á la juventud cubana, favoreció con mas empeño del que esperábamos la árdua empresa que acometíamos, y bien pronto las listas de suscripcion de las Brisas de Cuba ostentaron los nombres de casi todos los verdaderos amantes del pais donde plugo al Supremo Hacedor concederles la existencia. Es preciso confesarlo: jamas suscripcion alguna ha sido mas constante que la nuestra; apesar de los manejos de mala ley puestos en juego por los enemigos de las Brisas, muy pocas bajas han experimentado nuestras listas, y nos lisonjamos al considerar que desde Enero próximo aumentarán los suscritores, obrando como obran en nuestro poder

los hombres de los nuevos favorecedores del periódico, que no se habían inscrito antes por haberse agotado del todo la edición de las primeras entregas. Agradecemos, como se merece, esta deferencia hacia nosotros, que nos contamos entre los menos capaces sin duda de redactar una publicación, pero entre los mas amantes tambien de los adelantos intelectuales de Cuba.

Hemos llegado sin el menor esfuerzo, sin el menor cansancio, sin el mas pequeño *sacrificio monetario* al fin de lo que algunos meses há principiámos con tanta desconfianza, cuando pensábamos caer sin fuerzas rendidos en medio de la jornada. El público ha satisfecho nuestras mas halagüeñas esperanzas. Porque ¿qué es lo que se proponen conseguir las publicaciones literarias en la Habana? Dinero y gloria. Incapaces nosotros de pretender ambas cosas, reservadas tan solo para los escritores de mérito, únicamente anhelábamos los aplausos: ni un instante pasó por nuestra mente la idea del lucro; ninguno de nosotros cuenta aun cuatro lustros, y en esta edad se vive solo de ilusiones: el dinero se mira como una cosa muy secundaria, y solo se quiere para realizar los sueños dorados que concebimos. Así nuestro objeto era trabajar por puro entusiasmo: hemos conseguido que nuestro periódico haya sido celebrado, y eso nos bastaba: el desengaño no ha venido á turbar nuestras dichas, y eso nos ha alentado. ¡Cuán grato es trabajar unidos! ¡Cuán grato ver tres jóvenes ligados por la mas estrecha amistad, compartir juntos las faenas literarias! . . .

Hoy, que notamos que se agradecen los esfuerzos que hacemos en pro de la civilizacion cubana, hoy que aleccionados por la experiencia podemos ofrecer quizás algunas garantías, protestamos no desmayar en lo adelante; prometemos que variada enteramente desde el segundo tomo la parte tipográfica, y con mas esmero si cabe en la elección de materiales, las Brisas de Cuba recordarán los buenos tiempos de la Revista de la Habana, y lucharán por ponerse al nivel de la Floresta Cubana, ese buen colega que ha sabido desechar todo espíritu de bandería, y ayudarnos con sus oportunos consejos en la tarea que hemos sobrellevado, si nó con éxito cumplido, á lo ménos con verdadera fé y entusiasmo.

Harto hemos hecho. Abranse las páginas de las Brisas, y se verá cuanto nombre desconocido ostentando bellisimas composiciones: ábranse las páginas de nuestra publicación, y aparecerán las firmas de los catedráticos y alumnos, mezcladas, armonizadas entre sí, formando un todo, *una piedra para el edificio que levantará algun dia la juventud estudiosa del país.*

Los nombres de Luz y Caballero, Ruiz, Aenlle, Mora, Tagle, Pons, Zenéa, Fornáris, Rodríguez, Briñas, Bachiller, Diaz, Cantalapiedra, Navarrete y Romay, Luáces, Lebrede, Angulo, Déu, y los de tantos otros que no recordamos en este momento, han formado el tomo que tenemos el honor de cerrar con estas líneas; todos nos han ayudado á sobrellevar la pesada carga que intentaron soportar nuestros débiles hombros.

¡Cómo no dar las gracias con especialidad al Sr. Tagle, cuyas

lecciones de literatura son tan provechosas? ¿Cómo no hacer lo mismo con Zenéa, cuyas poesías publicamos con general aceptación? Los suscritores de las Brisas las han recibido con agrado, y si hoy tenemos que darle la triste nueva de que á petición del autor suspendemos el pliego correspondiente á nuestro amigo Zenéa, procuraremos llenar esa falta con las "Fábulas, Alegorías y Consejas" de nuestro sincero colaborador y director de la Floresta, Sr. Briñas, y con los "Cantos del Pescador" que el popular Fornáris nos ha ofrecido con su amabilidad acostumbrada. Concluidas que sean esas cortas obritas, publicaremos la continuación de las poesías de Juan Clemente Zenéa.

Eterno será para nosotros el recuerdo de haber contribuido á que algunos jóvenes de mérito se hayan dado á conocer: eterna la buena voluntad de nuestros colaboradores, y la constancia de los suscritores de las Brisas, y cuando llegue el día, quizás lejano, en que bien por que convenga á nuestros intereses, bien porque mas imperiosas atenciones nos exijan terminar nuestra publicación, cuando la fortuna adversa ó los desengaños del mundo nos hagan prorumpir en sentidas quejas, este recuerdo dulce, esa íntima satisfacción, calmando nuestros dolores, será el bálsamo que cicatrizará nuestras heridas! . . .

*Néstor Ponce de Leon.*

*Fernando Valdes y Aguirre.*

*Santiago de la Huerta.*

**FIN DEL TOMO PRIMERO.**

# INDICE

## DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO PRIMERO.



|                                                                                                         | PAGINAS. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| Brisas de Cuba: introduccion de los Redactores.....                                                     | 3        |
| Estudios históricos: sobre la supuesta heregia del Dante,<br>por Antonio Bachiller y Morales.....       | 7        |
| Devaneos: á tí, [poesía] por Juan Atonio Cantalapiedra...                                               | 12       |
| Bibliografía: "el padre y el hijo," por F. V. y Aguirre....                                             | 15       |
| Poesía: por Adolfo de la Azucena, [Juan Clemente Zenea.)                                                | 17       |
| Placer y dolor: por Joaquín García Lebrado.....                                                         | 18       |
| La esperanza: [soneto] por Fernando Hernandez y Echerry                                                 | 20       |
| Amor y desgracia: por Jorge Juan Peoli.....                                                             | 21       |
| Consejo á una jóven: [poesía] por Cárlos Navarrete y<br>Romay.....                                      | 24       |
| El suicidio: por Antonio Agulo y Heredia.....                                                           | 26       |
| La Abeja y la mariposa: (poesía) por Ricardo Lancís.....                                                | 30       |
| El toque de la oracion: [soneto] por Manuel Tagle.....                                                  | 31       |
| Los Nibelungen: artículo primero, por Néstor Ponce de<br>Leon.....                                      | 32       |
| El arroyo y el Torrente: (alegoría) por Felipe Lopez de<br>Briñas.....                                  | 37       |
| Ante el cadáver de Dr. D. Agustin Abreu: [soneto] por<br>A. Diaz.....                                   | 38       |
| Crónica: por Santiago de la Huerta.....                                                                 | 39       |
| Que en todas las clases, inclusa la de abogados, hay buenos<br>y malos: por Domingo de Leon y Mora..... | 41       |
| Un recuerdo: (poesía) por C. Navarrete.....                                                             | 47       |

|                                                                                                                     |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Sobre las doctrinas filosóficas de D. Ramon de Campoamor: por Antonio Bachiller y Morales.....                      | 49  |
| Un recuerdo y una esperanza: [soneto] por Ricardo Lancis.                                                           | 55  |
| A la Srta. Doña Merced Valdes Mendoza: [poesía] por Ramon Jimenez de Leon y Alpizar.....                            | 56  |
| Estudios históricos: papel civilizador del cristianismo hasta las Cruzadas, por José Mas y Jimenez.....             | 58  |
| Al Oceano: (poesía) por Stenor.....                                                                                 | 62  |
| Estudios sobre el alfabeto: I: por Fernando Valdes Aguirre.                                                         | 65  |
| En el álbum de la Srta. Doña A. B.: [poesía] por Rafael M. de Mendive.....                                          | 67  |
| Capricho: [soneto] por Faustino Navarrete y Arthuro.....                                                            | 68  |
| Los Nibelungen: artículo primero, (concluye) por Néstor Ponce de Leon.....                                          | 69  |
| Poesías del Sr. D. José Fornáris: por F. V. y A:.....                                                               | 74  |
| Cantos del Siboney: el rio Najasa, por José Fornáris.....                                                           | 75  |
| Crónica: por Santiago de la Huerta.....                                                                             | 77  |
| Higiéne del alma: por Antonio Mestre.....                                                                           | 81  |
| Mi Madre y Lola: [soneto] por Andres Diaz.....                                                                      | 87  |
| La promesa: (poesía) por Ramon Zambrana.....                                                                        | 88  |
| Brisas de Cuba: por Joaquin García Lebrede.....                                                                     | 91  |
| Colon: [introduccion de un poema] por Felipe Lopez de Briñas.....                                                   | 94  |
| Belensyda: por Ramon G. de Oramas.....                                                                              | 97  |
| A***: (soneto) por C. N.....                                                                                        | 99  |
| Olvido: (poesía) por Stenor.....                                                                                    | 100 |
| Cartas del Bachiller Ciriaco Ni-se-sabe á su hermano Bartolo en el otro mundo: primera, por Ciriaco Ni-se-sabe..... | 101 |
| En el baile: (poesía) por Carlos Navarrete y Romay.....                                                             | 108 |
| Estudios sobre el alfabeto: II: por Fernando V. y Aguirre.                                                          | 111 |
| La muerte del Páris: (cancion) por J. Emilio de la Cueva.                                                           | 113 |
| La desposada del sol: [fantasia] por Francisco de Paula Gelabert.....                                               | 115 |
| Crónica: por Santiago de la Huerta.....                                                                             | 118 |
| Literatura portuguesa: por Fernando Valdes y Aguirre...                                                             | 121 |
| A Merced: (poesía) por Francisca Gonzalez y Ruz de M..                                                              | 129 |
| Los Ouákaros: por Miguel Cuni.....                                                                                  | 131 |
| A mi hermano Rafael: (epístola) por Fernando Hernandez Echerry.....                                                 | 134 |
| El sacerdote: (soneto) por Carlos Navarrete.....                                                                    | 136 |
| Despedida: por Joaquin García Lebrede.....                                                                          | 137 |
| Oda: por Manuel Tagle.....                                                                                          | 138 |
| A mis amados amigos en su partida para Francia: por Luis Cowley.....                                                | 139 |
| ..... (poesía) por Juan Antonio Cantalapiedra.....                                                                  | 142 |
| La Ardua: (soneto) por Andres Diaz.....                                                                             | 144 |



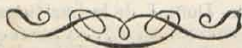


|                                                                                                                                                                                                                                                                    |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| El primer beso de amor, por Próspero Massana.....                                                                                                                                                                                                                  | 145 |
| Cantos del Siboney, el Naborí: por José Fornáris.....                                                                                                                                                                                                              | 146 |
| Observatorio de las Brisas de Cuba, el Clásico: por el Observador de las Brisas.....                                                                                                                                                                               | 148 |
| A Teresa: (poesía) por Enrique Hortmann.....                                                                                                                                                                                                                       | 150 |
| A la memoria del malogrado jóven Br. D. Manuel Vades Bavent: (artículo necrológico que contiene dos poesías, de Andres Diaz y de Manuel Tagle, y una composicion en prosa de José F. Ruz, como igualmente otra de Luis María Cowley) por Néstor Ponce de Leon..... | 153 |
| Cantos del Siboney, el Pescador: por José Fornáris.....                                                                                                                                                                                                            | 161 |
| De la discrecion en el trato de lo que se llama la visita: por Félix Tanco.....                                                                                                                                                                                    | 163 |
| Imitacion de T. Moore: (poesía) por Juan Muñoz y Castro.....                                                                                                                                                                                                       | 165 |
| Adios: (poesía de Alfredo Musset) traducida por Adolfo de la Azucena.....                                                                                                                                                                                          | 166 |
| Papel civilizador de la poesía: por Fernando V. y Aguirre.....                                                                                                                                                                                                     | 167 |
| Epístola á Delio: (poesía) por Fábio.....                                                                                                                                                                                                                          | 169 |
| A una rosa blanca: [soneto] por Andres Diaz.....                                                                                                                                                                                                                   | 172 |
| Etica: por Máximo Du Bouchet.....                                                                                                                                                                                                                                  | 173 |
| Fantasia: por J. Emilio de la Cueva.....                                                                                                                                                                                                                           | 175 |
| Observatorio de las Baisas de Cuba, la Arranquitis: por el Observador de las Brisas.....                                                                                                                                                                           | 177 |
| Una esperanza de amor: [poesía] por Agustin Mariscal....                                                                                                                                                                                                           | 179 |
| Dolor y Resignacion: [soneto] por Próspero Massana.....                                                                                                                                                                                                            | 180 |
| Crónica: por Fernando Valdes y Aguirre.....                                                                                                                                                                                                                        | 181 |
| Amor y orgullo: (poesía) por Ramon G. de Oramas.....                                                                                                                                                                                                               | 183 |
| Los estudiantes y sus antiguos privilegios: por Antonio Bachiller y Morales.....                                                                                                                                                                                   | 185 |
| La muger: (poesía) por Manuel Nápoles Fajardo.....                                                                                                                                                                                                                 | 192 |
| Agricultura cubana: por Joaquin Fabian de Aenlle.....                                                                                                                                                                                                              | 197 |
| A Enriqueta: (poesía) por Ramon Zambrana.....                                                                                                                                                                                                                      | 201 |
| Biografía del Burro: por el Ldo. Buscaldè.....                                                                                                                                                                                                                     | 203 |
| Adios al campo: [poesía] por J. Regueyra.....                                                                                                                                                                                                                      | 206 |
| Su retrato: (soneto) por Luis N. de Leon.....                                                                                                                                                                                                                      | 208 |
| Influencia de las novelas: por Carlos Navarrete y Romay..                                                                                                                                                                                                          | 209 |
| A la muger: [soneto] por Carlos del Cristo y Valverde....                                                                                                                                                                                                          | 212 |
| La mariposa y la flor: (poesía) por J. Emilio de la Cueva.....                                                                                                                                                                                                     | 213 |
| La coqueta vanidosa: (letrilla) por Gabriela.....                                                                                                                                                                                                                  | 216 |
| El sueño de una noche: por F. de Paula Gelabert.....                                                                                                                                                                                                               | 217 |
| Crónica: por F. V. y Aguirre.....                                                                                                                                                                                                                                  | 223 |
| Ni las costumbres, ni la opinion están en armonía con la doctrina cristiana respecto de las mugeres: por Domingo de Leon y Mora.....                                                                                                                               | 225 |
| Realidad: [soneto] por Andres Diaz.....                                                                                                                                                                                                                            | 231 |

|                                                                                                                  |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| La vuelta: [traduccion en verso de Lamartine] por Carlos N. y Romay.....                                         | 232 |
| La niña jugadora: por el Dr. Norberto Malaspulgas.....                                                           | 233 |
| Recuerdos: (poesía) por Anselmo Valdes.....                                                                      | 236 |
| La flor de muerto: por F. de P. Gelabert.....                                                                    | 238 |
| La queja del cruzado: por Analay.....                                                                            | 239 |
| Observatorio de las Brisas de Cuba, Visitas importunas: por el Observador de las Brisas.....                     | 241 |
| Traduccion inglesa de la plegaria de Plácido.....                                                                | 244 |
| El hombre: por Juan Bautista Pons.....                                                                           | 246 |
| De la naturaleza de la emocion dramática: [traducido] por S. de la Huerta.....                                   | 249 |
| La tempestad: (poesía) por Fernando Valdes y Aguirre... ..                                                       | 251 |
| A Cuba en el Océano [soneto] por José Fornáris.....                                                              | 254 |
| Crónica: por F. V. y A.....                                                                                      | 255 |
| Educacion: por Juan Bautista Pons.....                                                                           | 257 |
| Sin conocerte: (poesía) por M. Nápoles Fajardo.....                                                              | 260 |
| De la naturaleza de la emocion dramática: (Finaliza) traducida por S. de la Huerta.....                          | 262 |
| A la luna: [poesía] por Analay.....                                                                              | 265 |
| Observaciones sobre la Odisea: (traducido) por F. V. y A..                                                       | 266 |
| Impresiones de la danza la sombra: (poesía) por Luisa Peres y Montes de Oca.....                                 | 269 |
| Discurso leído en el cementerio ante el cadáver del Dr. D. Agustín Encinosa de Abreu: por Ramon Zambrana....     | 270 |
| Fé: (traduccion en verso del portugues) por Fernando Valdes y Aguirre.....                                       | 272 |
| La madre infame: [poesía] por Joaquin Lorenzo Luaces... ..                                                       | 273 |
| Lamentos de un huérfano: por A. S.....                                                                           | 276 |
| El naitano orgulloso: [poesía] por Fernando V. y Aguirre..                                                       | 279 |
| A***: (soneto) por Andres Diaz.....                                                                              | 280 |
| Literatura: por Alfredo de la Colina.....                                                                        | 281 |
| El dia de Amor: [poesía] por Luis N. de Leon.....                                                                | 283 |
| Pensamientos: por J. A.....                                                                                      | 284 |
| Poblacion de Nueva York.....                                                                                     | 284 |
| A una montaña: [poesía] por Carlos Navarrete y Romay..                                                           | 285 |
| Crónica: por Fernando Valdes y Aguirre.....                                                                      | 287 |
| Educacion: por Juan Bautista Pons.....                                                                           | 289 |
| Matanzas: (poesía) por Francisco Déu.....                                                                        | 293 |
| Sobre el origen probable de los indios americanos y el de los caribes: [traducido] por Néstor Ponce de Leon..... | 397 |
| La rosa y la azucena: (alegoría) por Felipe L. de Briñas... ..                                                   | 301 |
| Pobre jóven: por Carlos Navarrete y Romay.....                                                                   | 305 |
| Poesía á Manuel Valdes Bavent: por Andres Diaz.....                                                              | 309 |
| Ladrones de tiempo: por ***.....                                                                                 | 313 |
| Invocacion: (poesía) por Fernando Valdes y Aguirre.....                                                          | 315 |

|                                                                                                                                                                                    |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Crónica: por Santiago de la Huerta.....                                                                                                                                            | 316 |
| Bibliografía: por Juan Bautista Pons.....                                                                                                                                          | 321 |
| Imitacion de Milanés: (poesía) por Joaquín Lorenzo Luaces.                                                                                                                         | 323 |
| Sobre el origen probable de los indios americanos y el de los caribes: [traducido] por Néstor Ponce de Leon.....                                                                   | 326 |
| En un álbum [poesía] por Enrique Hortsman.....                                                                                                                                     | 331 |
| A M*** en su álbum: (soneto) por Andres Diaz.....                                                                                                                                  | 332 |
| Contestacion á un artículo de M. Vilaró: por Cárlos Navarrete y Romay.....                                                                                                         | 333 |
| Ayes y suspiros: [poesía] por Ricardo Lancis.....                                                                                                                                  | 343 |
| El maestro de escuela y el escuelero: por D. de Leon y Mora                                                                                                                        | 346 |
| A José Fornáris: (poesía) por Domingo del Monte y P....                                                                                                                            | 352 |
| Erratas que no lo fueron: por D. I.....                                                                                                                                            | 353 |
| Porvenir (soneto) por F. de P. Gelabert.....                                                                                                                                       | 356 |
| A C***: [poesía] por F. Déu.....                                                                                                                                                   | 358 |
| Crónica, por Santiago de la Huerta.....                                                                                                                                            | 359 |
| Discurso pronunciado en el Seminario: por Jose de la Luz y Caballero.....                                                                                                          | 361 |
| A***: [poesía] por Analay.....                                                                                                                                                     | 365 |
| A Cuba: [soneto] por Cárlos Navarrete y Romay.....                                                                                                                                 | 367 |
| Educacion: por Juan Bautista Pons.....                                                                                                                                             | 368 |
| La esperanza del guajiro: (poesía) por Fernando Hernandez y Echerry.....                                                                                                           | 372 |
| Imitacion de Tomas Moore: [poesía] por J. Muñoz y Castro                                                                                                                           | 374 |
| La huérfana: por Francisco de P. Gelabert.....                                                                                                                                     | 375 |
| El pescador: [cancion] por J. F. S.....                                                                                                                                            | 377 |
| A la Srta. Doña Luisa Perez y Montes de Oca: (poesía) por José Fornáris.....                                                                                                       | 378 |
| Bibliografía cubana: por Fernando Valdes y Aguirre.....                                                                                                                            | 379 |
| A la Virgen: (poesía) por Emilio Blanchiét.....                                                                                                                                    | 381 |
| Botánica: [continúa] por José Ignacio Rodriguez.....                                                                                                                               | 384 |
| Romance: por Adolfo de la Azucena.....                                                                                                                                             | 388 |
| A Célia [soneto] por ***.....                                                                                                                                                      | 389 |
| Napoleon: [traducido de Pelletan] por José Joaquin Lastre.                                                                                                                         | 390 |
| El rayo de luz: (poesía) por Juan Coca.....                                                                                                                                        | 391 |
| El coco: [soneto] por Andres Diaz.....                                                                                                                                             | 392 |
| Discurso pronunciado en el Seminario: por Francisco Ruiz.                                                                                                                          | 393 |
| En el álbum de la Srta. Doña J. de la Luz: (poesía) por José Fornáris.....                                                                                                         | 399 |
| Juicio sobre los poetas cubanos: Felipe Lopez de Briñas, por Fernando Valdes Aguirre.....                                                                                          | 400 |
| La flor de la páscoa: (romance) por Ramon Vélez.....                                                                                                                               | 403 |
| Informe sobre el laboratorio de química de la Real Universidad de la Habana: por los Doctores D. Isidro Sanchez, D. Joaquin Fabian de Aenlle y Ldo. D. Antonio Maria de Tagle..... | 405 |

|                                                                                                       |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| La rosa y el cisne: (alegoría) por Carlos N. y Romay.....                                             | 410 |
| Sobre el origen de los indios americanos: (traducido) por Néstor Ponce de Leon.....                   | 413 |
| A Fornáris despues de leer su tomo de poesías: [soneto] por Balbina García Copley.....                | 417 |
| La amistad: por Juan Bautista Pons.....                                                               | 418 |
| A F. Horstmann: [poesía] por Francisco Déu.....                                                       | 421 |
| Química: por Fernando Paez.....                                                                       | 423 |
| Botánica: [continúa] por José Ignacio Rodriguez.....                                                  | 425 |
| El espíritu y la materia: [poesía] por Joaquin L. Luaces..                                            | 428 |
| Soneto escrito en el álbum de un amigo: por Ignacio Maria de Acosta.....                              | 429 |
| Crónica: por Santiago de la Huerta.....                                                               | 430 |
| Química aplicada: por Joaquín F. de Aenlle.....                                                       | 433 |
| Pesares de la ausencia: [romance] por Carlos N. y Romay.                                              | 438 |
| Juicio sobre los poetas cubanos: Juan Clemente Zenea, por Fernando Valdes y Aguirre.....              | 442 |
| La entrevista: (soneto) por Andres Diaz.....                                                          | 449 |
| Sobre el origen probable de los indios americanos: [traducido] por Néstor Ponce de Leon.....          | 450 |
| El último día de Babilonia: [poesía] por J. Lorenzo Luaces.                                           | 453 |
| Botánica: [continúa] por José Ignacio Redriguez.....                                                  | 461 |
| Botánica: [Finaliza] por José Ignacio Rodriguez.....                                                  | 465 |
| La langosta: (fábula) por Felipe Lopez de Briñas.....                                                 | 473 |
| El escuelero: por Domingo de Leon y Mora.....                                                         | 475 |
| Soneto: por José Fornávis.....                                                                        | 482 |
| Contestacion á D. José de Armas y Céspedes: por Fernando Valdes y Aguirre.....                        | 483 |
| Oda: á D. Julian Alfonso (poesía) por Felipe Poey.....                                                | 491 |
| Escritores cubanos: José María de la Torre: artículo I: por Juan Bautista Pons.....                   | 492 |
| Anacróntica: el mamey, (poesía) por Joaquin L. Luaces...                                              | 494 |
| Conclusion del tomo: por Néstor Ponce de Lean, Fernando Valdes y Aguirre y Santiago de la Huerta..... | 496 |



# BRISAS DE CUBA,

PUBLICACION QUINCENAL  
DE AMENA LITERATURA.

REDACTORES

Bachilleres Néstor Ponce de Leon, Fernando V. y Aguirre y Santiago de la Huerta,

9

FEBRERO 1.º DE 1856.

~~~~~  
TOMO II.-ENTREGA I.
~~~~~

**HABANA.**  
—  
IMPRENTA DE SPENCER Y COMPAÑIA,  
*Calle de O'Reilly 110.*

REVISTA

DE LA CURA

NUMEROS QUINCE

DE AMENA LITERATURA

REVISTA

NUMERO 1 DE 1881

1881

MADRID

IMPRESA DE SANCHEZ Y COMPAÑIA

CALLE DE OBRERO 110

---

# BRISAS DE CUBA.



## ESTUDIOS

### SOBRE LOS FILOSOFOS ITALIANOS CONTEMPORANEOS.

---

#### I.

Aunque hemos hablado en otros periódicos hace hoy once años sobre la filosofía en Italia ocupándonos ligeramente de algunos de sus mas eminentes escritores, vamos á recopilar esos diversos artículos, y con las modificaciones y ampliaciones oportunas completarlos. La filosofía cuenta hoy en esa parte del mundo esclarecidos representantes en todos sus ramos: las ciencias naturales y las morales, han hecho progresos notables en Nápoles como en Milan, en Génova y en Turin como en Roma.

Los filósofos italianos están divididos cual en todas partes en opiniones y doctrinas. Desde la escuela vemos que: "Anacsagoras dijo que la nieve era negra" y en todas las circunstancias de la vida, tenemos que recordar el pasage que se ha puesto en nuestros libros y *planas* escolares. Gioberti, Rocaberti, Gallupi, Rósmi, Parma, Ignacio y César Cantú &c. son nombres que brillan en el campo de la filosofía en sus diversos ramos: no obstante, en lo que se entiende por filosofía propiamente dicha se distinguen Gioberti, Rósmi, en primer lugar; Gallupi y Parma en segundo. Este último ha dado á conocer á Mr. Cousin en diversos artículos de la *Revista de Milan*, y nuestros compatriotas conocen su estilo y sus tendencias filosóficas, pues insertamos en la *Siempreviva*, una série de sus trabajos ó estudios sobre Juan Bautista Vico, que corregida la traduccion y las infinitas erratas de la primera edicion, reproducimos en el *Faro In-*

*Industrial*. Los estudios sobre historia del mismo Miguel Parma, son muy interesantes, pero en lo que ha hecho un servicio á la literatura ha sido en haber demostrado que el lenguaje lejos de ser figurado, impropio, es por el contrario muy filosófico y natural: modo que inspira la naturaleza y que no es hijo de la ciencia del retórico sino de la inspiración de la naturaleza.

Rósmini ha escrito un nuevo ensayo sobre el origen de las ideas en sentido opuesto á las doctrinas filosóficas de Gioberti.

En cuanto á las Revistas ya indicamos que escribió en la de Milán en sentido ecléctico *Parma*; la *Revista Ligure*, se redactaba en el opuesto ó lo que hoy se llama *escuela católica*. La *filosofía del Diricto* de Rósmini; y el *Diricto público es privatto* de César Baroli son las dos obras mas notables en este ramo, si bien en la parte de aplicacion y en derecho penal descuella Nicolini, siendo notable entre los historiadores de la escuela filosófico-jurídica el profesor Albini: de estos se hará particular mencion.

Indudablemente se reconoce aun por sus adversarios, como el príncipe de estos nombres ilustres, al terrible metafísico Gioberti, como se ha calificado por algun periódico.

Entre las publicaciones del filósofo Vicente Gioberti, han merecido grandes elogios en Francia, de la escuela católica sus "consideraciones sobre las doctrinas religiosas de M. Coussin" un tomo de mas de 400 páginas. No obstante de lo empeñado de la discusion, en que cae con vigor hercúleo la terrible maza del italiano sobre la elegante armadura del escritor frances, el estilo de la impugnacion puede presentarse como un modelo de cortesía y templanza. Digna conducta entre hombres que aspiran á depurar la verdad de los principios filósofos. Gioberti demuestra en medio de sus salvedades, que Coussin es panteísta.—"No pretendo, dice, probarle á Vd. que piensa mal; lo que debo probar es que no habla bien, y esto no consiste en algunas frases dudosas ó ligeras, sino en el fondo de la doctrina."

Por esta indicacion verá el lector que el escritor italiano con mas genio que nuestros franceses, entre los cuáles le iguala en erudicion Maret, ataca á la filosofía ecléctica por panteísta. Nótase el genio de Gioberti, en su propension á espesar fórmulas como leyes, como aforismos. Las palabras me *parece, creo*, no son de su diccionario dogmático. Véase una muestra: "Toda filosofía que deduce lo inteligible de lo sensible y la ortología de la sicología: en otros términos, todo sistema que mire los hechos de conciencia ó los sensibles internos como primer principio ó punto de partida de toda filosofía, ese es sicologismo."

El movimiento filosófico en Italia no se limita á los ramos mas abstractos: nuestros lectores habrán leído quizás en el Faro Industrial trabajos muy apreciables de ciencias naturales que hemos traducido pero de ellos hablaremos en otra ocasion. Tampoco se limita el mo-



vimiento á la discusion de los encontrados principios de las escuelas, sino que se sacan del polvo de las bibliotecas papeles apreciables y que parecen supuestos por la oportunidad de sus observaciones y soltura de su estilo. Ejemplo de esto sea un juicio de Descartes que publicó la *Revista Ligure* y que traduciremos, si tenemos lugar para hacerlo mas adelante.

En resúmen, las dos escuelas que en Francia discuten hoy sus principios existen en Italia. Aunque una de las escuelas francesas, dirigida en su principio por escritores legos, esté de acuerdo con la italiana, no creemos que nadie confunda á la una con la otra. El virtuoso párroco Rósmini, el insigne apóstol Ventura, no pueden reducirse á las dimensiones para crearlos dotados de las mismas tendencias que las medianías que cesageran sus doctrinas en la ilustrada Francia. Esto se explica: Dios que ha repartido sus dones ha hecho al francés noble, generoso, expansivo.

Así su escuela de pintura se nota por su cesageracion; su libertad se ahoga en sangre que mana de la guillotina, su gloria militar se identifica con su nombre y va entonando canciones sobre el carro de los ajusticiados, y el Gólgota de sus infortunios políticos.

Sería harto fastidioso para la comunidad de los lectores y fuera del alcance de nuestros recursos literarios esponer las doctrinas de todos los filósofos modernos de Italia: vamos pues á reducir esta revista á los que creemos mas distinguidos. Tratemos pues de los de Gioberti, Rósmini, Leopardi, y de los filósofos puristas, ademas del mismo Rósmini, Nicolini y Altini.

## II

### VICENTE GIOBERTI.

Gioberti es del Piamonte, de muy distinguido nacimiento. En 1831 ejercía en la córte de Cerdeña el encargo de capellan, y esplicaba en la Universidad de Jurin filosofía. En 1833 las turbulencias políticas le arrojaron de su pais y no habia querido volver á él. Residia en Bruselas, en donde publicó muchas obras que le han atraido elogios de todos los italianos y especialmente del obispo de Asti. [1]

“Los acontecimientos de Italia despues de la exaltacion del trono pontificio de S. S. Pio IX, le restituyeron á ella. El elegante escritor se transformó en el hombre político, y baste decir que poco ántes de entregar su alma al Criador tuvo que defenderse de la ingratitude de sus mismos favorecidos y amigos. No pensamos escribir su biografía.

---

(1) Universitate católique: tomo 18: página 290.

Un italiano que se ha hecho conocer por sus escritos recomendables, principalmente históricos, el conde César Balbo, ha dicho en una de sus obras: "*Como lo saben todos los italianos instruidos y muchos estrangeros, el señor Gioberti es un filósofo antiguo.*" Despues de darse á conocer y admirar á un tiempo, por su tratado titulado: "Teorías de lo sobrenatural," dotado de una fecundidad que es simultáneamente la manifestacion y la prueba de un grande escritor, ha publicado muchas obras de mérito. Filósofo católico, es seguramente uno de los maestros, decidan otros su rango en esa escuela italiana que se distingue de las otras por un catolicismo y teología verdaderos; quizás la única esacta.

Entre los escritos de Gioberti, que se citan como mas notables, se cuentan: "De la supremacia moral y civil de Italia" que dedicó al ilustre Silvio Péllico y que mereció los elogios del citado César Balbo. En esta obra de filosofía práctica no brillar ménos el talento del autor que en las teóricas. De filosofía propiamente hablando se enumeran, 1.º el tratado de lo bello. 2.º el de lo bueno, del bien; 3.º la introduccion al estudio de la filosofía. De los tratados 1.º y 2.º se han hecho traducciones al frances. Ignoramos si se ha traducido la 3.ª obra: "*Introduzione allo studio della filosofia,*" impresa en 1840, y de la cual se han hecho varias ediciones. Como apéndice de esta obra se dieron á luz las consideraciones sobre las doctrinas religiosas de Cousin.

No puede negarse al ilustre italiano en sus tendencias ontológicas un talento muy profundo y mucho ingenio en el modo de presentar su doctrina. Está demostrado hasta la evidencia, como acaba de repetirlo el apreciable escritor D. José Joaquin de Mora, que la ontología conduce al panteísmo, porque no puede suponerse una realidad ontológica á la sustancia, sin incurrir en aquel error de que no anduvo muy distante Platon en la teoría de la creacion del mundo, y en este error ha incurrido la escuela francesa ecléctica, á pesar de sus protestas, y lo ha sostenido sin embozo ni disfraz, gran parte de la filosofía alemana. El señor Gioberti procura no dar ocasion á que se le atribuya el mismo error, como lo notaremos mas tarde en otro artículo. La idea es para este sabio *la verdad sustancial*, pero al mismo tiempo esplica de un modo muy ingenioso, quizás el único que puede adoptarse en su sistema de la verdadera naturaleza de esos *pensamientos y posibilidades de Dios*. La filosofía en una de sus acepciones—"es la traslacion de la palabra religiosa, la repeticion y la esplicacion de la enseñanza divina." Tampoco cae por eso nuestro autor en el misticismo.

Pruébase este último aserto en el juicio que ántes de espresar estas doctrinas habia formado de la antigüedad. La historia de la filosofía empieza para él en el estudio de los monumentos religiosos ó los libros sagrados de los pueblos antiguos; pero no corresponden á

esos los del cristianismo y judaismo cuyos libros comprenden la religion única revelada, y por lo tanto son distintos de la filosofía que en otros pueblos suplía, como era natural, á la religion y componia la parte mas recóndita, custodiada y cultivada del sacerdocio.

Para demostrar que la verdadera filosofía se halla muy atrasada en Europa, recorre Gioberti rápidamente el estado de la francesa, alemana, inglesa é italiana. “Las ciencias racionales están de tal modo unidas á las ciencias religiosas, que no pueden permanecer neutrales; ó son amigas ó riyales. “Las costumbres de los pueblos aleman y frances de índole muy diferente, hicieron que la Alemania, mas ideal no divorciase á la religion y filosofía mientras la Francia educada en el catolicismo, al admitir las ideas filosóficas introducidas por Descartes, no pudiendo adaptarlas á su religion, tuvo que hacer enemigos á la filosofía y á aquella, cuando la á flexibilidad de la creencia protestante se plegaba la filosofía. Loke y Condillac, repudiaron el audaz racionalismo que Descartes construyó en el aire, y si no fueron sagaces, fueron juiciosos. El sensualismo es sin embargo para Gioberti la legítima continuacion del cartesianismo. Descartes toma el movimiento de la inteligencia no como una intuicion objetiva sino como una modificacion subjetiva ó sea un sentimiento, no podia llegar á otro resultado que á la ciencia hipotética de los sensibles en que consiste verdaderamente toda la del siglo 18.

Nuestro célebre italiano salva únicamente de su censura de los filósofos cartesianos al ilustre Nicolás Malebranche en todo lo que no fué imitador de su maestro: “son dos hombres distintos.”

Desde Manuel Kant en adelante la parte principal de las escuelas de Alemania se ha precipitado en el panteísmo, y al indicar esta triste verdad de tan funesta existencia en la Francia, juzga así esa disolvente doctrina: “El panteísmo anula en efecto la idea de Dios, aunque en apariencia la ecsagere y acrezca su estension é importancia. El panteísta riguroso es necesariamente ateo.”

No obstante Kant hizo con rara profundidad de ingenio en Alemania, lo que Descartes en Francia, con increíble ligereza “Ambos adoptaron el método sicológico, y aquel en su crítica de la razon pura, destruye la ontología. Los buenos hábitos de Kant le salvaron de un completo naufragio, preparando el camino á Amadeo Fichte, En lo que hace á Descartes fué “el corruptor principal de la filosofía de la época moderna, el autor de los principios falsos y del pésimo método.”

Baste lo espuesto y extractado hasta aquí para dar una muestra del modo con que ha tratado al príncipe actual de la filosofía francesa; y el ejemplo del génio le imitan los demas italianos hasta el punto de creer muerto y enterrado el cartesianismo, y que los elogios que le dan los contemporáneos es porque confunden las exequias con el triunfo: se equivocan.

[Continuará.]

*Antonio Bachiller y Morales.*

## MARIANA.



Oyendo el son de las olas  
Cruza en una yegua blanca  
Pablo, un gallardo guajiro,  
Por las márgenes del Yara,  
Va mirando como asoma  
La luna tras verdes palmas  
Y luego su luz se estiende  
Temblando sobre las ramas.  
A su ardiente fantasía  
Así de luz circundada,  
Se le presenta la imagen  
Bellísima de Mariana.  
Mariana por quien los mozos  
Tocan los típles y cantan,  
Que luce lindos pañuelos  
De rojas y azules rayas,  
Cuya boca es fresca y pura  
Como el fruto de la jagua,  
Cuyos ojos son tan negros  
Como del totí las alas,  
Que luce su bello talle  
Cual las hermosas palmeras,  
A quienes mecen y arrullan  
Los céfiros de las playas.  
Mariana que con sus ojos  
Nos fascina y entusiasma  
En las carreras de patos  
Y en los bailes de las Pascuas.  
Pablo abandona la rienda  
Pues solo piensa en las gracias  
De tan preciosa guajira  
Vénus del pueblo de Yara.

Entre los blandos susurros  
De los valles y sabanas,  
En el cristal de las fuentes  
Que van resbalando mansas,  
En las nubes argentinas  
Que el vago viento dilata,  
Sobre los nevados lirios  
En los juncos de esmeralda,  
En la voz de los sinsontes,  
Que velan en las montañas  
Brotando de los arroyos,  
Suspirando con las aguas,  
Bajando de las colinas,  
O elevándose á las palmas;  
En la tierra y en los aires  
Y en la atmósfera azulada,  
En todo mira y escucha  
El ademan, las palabras,  
El semblante, los cabellos,  
Y los ojos de Mariana.  
Así soñando venturas  
Entre bellas esperanzas,  
Pasó á paso y silencioso  
Con sus recuerdos se embriaga.  
Mas tanto sueña y delira  
Con la imagen de su amada,  
Que pica el bruto, y ansioso  
En ágil carrera avanza.  
Entre las sombras divisa  
Al confin de la sabana,  
Al campanario del pueblo  
Cual centinela apostada,  
Y entonces la espuela al bruto  
En los hijares le clava,  
Y cual rayo despedido  
Salvando bosques se lanza.  
A las doce de la noche,  
Entra en el pueblo de Yara,  
A una reja se aproxima,  
El tiple recorre y canta.

Bañado por el rocío  
Estoy temblando, Mariana,  
Yo te llamo, dueño mio,  
Abre pronto la ventana.

Imágen de mi deseo  
Eres por tu linda cara  
La mas graciosa que en Yara  
Ha bailado el zapateo;  
Verte en todas parte creo  
En el cocal, en el rio,  
Allá en el bosque sombrío  
Y en la apartada ribera,  
Y aquí estoy, linda sitiera,  
Bañado por el rocío.

Para calmar mis dolores  
En estas noches de luna  
Yo vengo á buscar fortuna  
En tus ojos brilladores:  
Hermosa como las flores  
Asoma tu faz galana,  
Esta mi angustia inhumna  
Consuela presto, bien mio,  
Aun mas de amor, que de frio,  
Estoy temblando, Mariana.

Sal para verte un instante  
Lucero de mis entrañas,  
Que de eterna luz me bañas  
Con la luz de tu semblante:  
Ven, cariñosa y amante  
Señora de mi albedrío,  
En tu amor todo lo fio,  
Si no sales desespero,  
Oye á tu pobre sitio  
Yo te llamo, dueño mio.

La luna, las claras fuentes,  
Los coposos naranjales,  
Las seibas y platanales,  
Los arroyos y torrentes,  
Las florecillas pendientes,  
La flexible palma-cana  
Toda la selva cubana  
Con misterioso rumor  
Te dice:—Aquí está tu amor  
Abre pronto la ventana.

Oye Mariana entre sueño

La cancion enamorada  
Que entona su fino amante,  
Se sienta, del lecho salta,  
Convulsa el traje se ciñe,  
Su pelo en desorden ata  
Atenta escucha y ansiosa  
Corre y abre la ventana  
Se acerca á las rejas Pablo  
Y se cruzan sus miradas,  
Y un dulce beso resuena  
Primeró que las palabras.  
Si se enamoran las flores  
Si las palmeras se enlazan,  
Si las tímidas palomas  
Se quejan, suspiran y aman.  
Si hasta el mas débil bejuco  
A los árboles se abraza  
¿Cómo podrán insensibles  
No amarse Pablo y Mariana?  
En tanto que ellos platican  
Entre dichas y esperanzas  
La luna desde la esfera  
Vividó rayos derrama.  
Y las fuentes de los bosques  
Los céfiros y las cañas  
Los sinsontes y tojosas  
Los insectos, las cascadas,  
En valles, selvas, colinas,  
Cual si alegres ensalzaran  
La boda de los amantes  
Silvan, susurran y cantan.  
Y ellos al dulce concierto  
Se enamoran entusiastas.  
Y entre lágrimas bendicen  
La pura unión de suas almas.  
Mas se despide la luna  
Cediendo su trono al alba,  
Y con sus destellos, Pablo  
Se despide de Mariana,  
La yegua monta, el capote  
Cruza encima de la albarda,  
Y parte, mirando al dia,  
Que asoma por la montaña

[José Fornáris.

## ACCION DEL CARBON

CONTRA LOS MIASMAS ESPARCIDOS EN EL AIRE, Y APARATO FUNDADO  
SOBRE ESTA ACCION.

Hace mucho tiempo que se conocen los poderosos efectos del carbon de madera como absorbente de gases y vapores, y en esta propiedad, se funda la aplicacion diaria de filtrar las aguas para el consumo doméstico, y conservar materias animales.

Una nota insertada por M. Stenhouse en el "Journal de la société des arts," ofrece nuevas pruebas por las ventajas que presenta el carbon como un agente de desinfeccion, llamando ademas la atencion de los químicos sobre la teoría verdadera de esta accion.

Cuando quemamos madera ó carbon en presencia de una cantidad de aire insuficiente para producir una combustion completa, se forman una multitud de productos secundarios, como el hollin, el humo, cuyo olor y accion se marcan perfectamente en los órganos respiratorios. Al contrario, cuando la combustion se efectúa en presencia de una gran cantidad de aire, y bajo la influencia de una elevada temperatura, es pronta y completa la transformacion de la materia orgánica, obteniéndose entónces poco mas ó menos por únicos productos: agua y ácido carbónico.

De modo que la putrefaccion de las sustancias animales, no es otra cosa que una descomposicion incompleta; ó bien si se quiere, un estado imperfecto de oxidacion. Esta misma putrefaccion desenvueta en las circunstancias ordinarias, y sin que causas estrañas alteren ó modifiquen sus efectos, dá nacimiento á una porcion de productos intermedios, cuyo olor es muy desagradable, y la accion sobre nuestra economía es tambien bastante incómoda y penosa. A estos productos intermedios se les ha dado el nombre de *miasmas*. La naturaleza y composicion de estos miasmas todavia no han sido bien estudiadas; pero se cree que son unos vapores pesados, complexos, nitrogenados, descomponibles por el oxígeno, el cloro, ácido sulfuroso, y por otros agentes de desinfeccion.



Hé aquí dos observaciones de M. Stenhouse que demuestran la importancia del carbon por la propiedad que tiene de desinfectar los cuerpos.

Habrà un año M. Turnbull, fabricante de productos químicos de Glasgow, colocó en el fondo de una caja de madera una capa de carbon de algunas pulgadas de espesor, puso encima dos perros que acababan de morir, y los cubrió con otra capa de la misma substancia. Aunque la caja quedó destapada en su laboratorio, no sintió el olor fétido que comunmente se desprende, y al ecsaminarla al cabo de seis meses, quedó sorprendido al notar que toda la materia orgánica habia desaparecido, y que apenas quedaba otra cosa que huesos. Cierta cantidad de carbon que rodeaba á estos huesos fué enviada á M. Stenhouse para que hiciera el análisis, el cual lo confió á su discípulo M. Turner. Esto no pudo encontrar ningun vestigio de hidrógeno sulfurado, cuando mas reconoció un poco de amoníaco, ácido sulfúrico, ácido nítrico y fosfato de cal.

M. Turner, repitió el esperimento con dos ratones muertos que cubrió con polvo de carbon, y con un gato de gran tamaño que envolvió en otra capa del mismo producto. Las dos cajas también esta vez permanecieron abiertas, aunque colocadas en medio del laboratorio, no sintió en ningun tiempo la mas leve emanacion putrida, el mas ligero olor causado por la descomposicion animal, y sin embargo al cabo de tres meses habia marchado tan rápida y completa como en el primer caso.

Estos dos hechos prueban mas y mas, la utilidad del carbon como un medio preventivo contra las emanaciones nocivas, y sobre todo arrojan una luz muy viva respecto á la teoría de su accion. Es inadmisibile creer, que actúe el carbon como los antisépticos comunes, precaviendo ó retardando la descomposicion de las materias animales con su contacto; al contrario, el esperimento de M. Turnbull demuestra que favorece esta composicion hasta el extremo de llevarla á sus últimos límites, dejando á los seis meses por resultado solo huesos. M. Stenhouse opina, que condensándose el oxígeno del aire en los poros del carbon, y prentándolo bajo esta forma á la materia orgánica, le suministra el modo de transformarse en agua y ácido carbónico sin pasar el intermedio de esos compuestos infectos y contagiosos, ocasionados por la descomposicion putrida.

Considerada bajo este punto de vista la memoria de M. Stenhouse, interesa mucho y muy particularmente por la propiedad que señala el carbon de quemar las sustancias orgánicas con la ayuda del aire condensado en sus poros. Es por otra parte una idea enteramente nueva, pues asemeja el carbon á la esponja de platino, y por lo tanto merece un ecsamen sério y detenido, engendrando ademas en nosotros, ciertas dudas y reflexiones para uso del carbon para desinfectar los abonos. Por que si es cierto que el carbon no solo se

limita á desinfectar las materias escrementicias que componen los abonos, sino que tambien destruye ó inabilita la urea que les dá esas propiedades maravillosas, es evidente que las ventajas que presenta el carbon se destruyen por si mismas, y traspasando el fin que se propone, es mas bien dañoso que útil. Es verdad que aun admitiendo la teoría del Dr. Stenhouse. no hay una razon forzosa para reconocer tan gran energia en la propiedad que tiene el carbon de oxigenar los cuerpos: experimentos repetidos comprueban que esta acción está muy léjos de ser inmediata. Cuando tomamos carbon (que como nadie ignora absorbe y vuelve inertes los principios activos de ciertos vegetales paralizando sus efectos) y se sumerge en una solución de estos principios, sometiéndolo luego al análisis, se encuentra en el mismo estado que antes, sin que haya experimentado aparentemente ninguna descomposicion, ni tampoco un cambio cualquiera de naturaleza.

Sería de desear que esta propiedad que tiene el carbon de oxigenar las sustancias fuese estudiada con mas cuidado, y que se señalase una medida lo mas posible esacta, pues la reclaman en alta voz las ciencias y la industria.

Apesar de las faltas de ensayos, M. Stenhouse propone purificar el aire atmosférico por el intermedio del carbon, despojándolo enteramente de las impurezas que suele tener: Hace infinidad de siglos que se purifican las aguas filtrándolas por carbon y otras sustancias porosas y sin embargo jamás se ha tratado de desinfectar el aire, ese fluido tan sutil que nos rodea, y en el cual vivimos, y que encierra á veces mas impurezas y sustancias nocivas que las que el agua puede encerrar y contener.

Para salvar esta dificultad ha inventado M. Stenhouse un aparato respiratorio, compuesto de una especie de máscara de tela metálica con agujeros tupidos, llena de carbon en granzas, y se adapta en la boca y en las narices de tal modo, que el aire exterior no puede menos que atravesar el carbon para llegar á los órganos respiratorios. Este aparato ha sido construido por M. Tergnson y por M. Smithfield, pero los detalles minuciosos esta prohibido el describirlos. Diremos simplemente que ha prestado grandes ventajas en Inglaterra donde se ha ensayado muchas veces, con la particularidad de hacer insensible la acción de ciertos gases nocivos como el amoniaco, ácido sulfhidrico, sulfidrato de amoniaco, cloro &c. En el hospital de Saint Barthelemi, se ha puesto en uso recientemente contra los miasmas, y ha producido tan buenos efectos y obtenido tambien tan bellos resultados que muchos químicos testigos oculares de estos experimentos, no han dudado usarlo en los trabajos y operaciones de los laboratorios.

## LOS MARTIRES.

Reina la paz en la estension del orbe,  
Del mundo la unidad ya se ha cumplido  
Y al ruido de las armas turbulento  
Silencio universal ha sucedido.

El triunviro feroz su nombre adusto  
Cambia al tomar la púrpura usurpada  
Por el nombre pacífico de Augusto;  
Y en su estupor solemne sumergido,  
Soltando el mundo la sangrienta espada,  
De la paz en la era,  
A un suceso inminente se previene  
Que no conoce y que turbado espera.

En el suelo infecundo  
Que al despótico Herodes obedece,  
El divino Mesias  
Prometido en la ley de los profetas,  
El cordero sin mancha,  
El manantial fecundo  
Rennion de diversas perfecciones,  
“El esperado, en fin, de las naciones”  
Nace en Bethem para salvar al mundo.

Doce rústicos, pobres pescadores  
Esparcen los brillantes resplandores  
De la sublime luz del evangelio;  
Y á pesar del abismo  
Que á la mision benéfica se aterra,  
Los primeros Pastores  
Antorcha son que alumbrarán la tierra.

Al Gólgota arrastrado,  
Por una plebe infiel atropellado,  
En medio del triunfante paganismo  
Como bandido vil crucificado  
Muere Jesus y nace el cristianismo.

Ann no bien entre místicos clamores  
De los justos se elevan  
Las preces hasta el cielo;  
Sangrientas prescripciones se suceden  
Y los monstruos se ceban  
De la cruz en los santos defensores.  
Desde el torpe Neron y Domiciano  
A Galerio feroz y á Diocleciano  
Diez veces la cuchilla del verdugo  
Siega la flor de la cristiana gente.  
Y era presiso así. Con los suplicios  
La cristiana virtud resplandecía,  
Y á la iglesia naciente  
Propicia fué persecucion impía  
Para que al orbe infiel regenerara,  
Y ciñendo diadema de fulgores.  
Fundase la cristiana monarquía  
Sobre cuerpos de santos y doctores.

No era bastante á la implacable saña  
De un pueblo vil, incrédulo y perverso  
Hacer morir á los inermes fieles:  
Era preciso á su feroz encono  
Con los tormentos crueles  
De espanto estremeer al universo.  
Al impulso de indómitos corceles  
Era el cristiano en partes dividido,  
Era de tigres generosa presa;  
Y untado el cuerpo con resina espesa,  
Al cuello apretadísimos dogales,  
Alumbraban sus carnes inflamadas  
Del infame Neron las bacanales.

Mas como el cedro que brotó lozano  
En la cumbre del Libano, y la lluvia  
Con el riego fecundo fertiliza;  
Así la iglesia con la pura sangre  
De sus hijos regada  
Robusta crece y se remonta osada  
Cuando sube al imperio Diocleciano.  
Pero á la voz salvaje de Galerio  
Alza la diestra, impávido, inflexible,  
Y á su edicto terrible  
De linde a linde se agitó el imperio.

¡Postrer persecucion! Pero mas fiera  
Mas terrible que todas....Era vanar  
La caridad cristiana  
"A los ojos sin vista"  
De la viciosa juventud pagana.  
Olvida cuando el triste Marco-Aurelio,  
De una legion cristiana al ruego solo,  
Ve caer una lluvia fecundante  
Cuando todo su egército moria  
De sed, y el marcomano  
Sus sedientas legiones perseguia.  
El pueblo ciego al milagroso evento  
Tras tiempo breve á la legion Febea,  
Tambien cristiana que á sus pies se humilla,  
Condena ingrato á muerte ignominiosa  
Y el batallon sagrado sin moverse  
El cuello ofrece á la imperial cuchilla  
Y se deja diezmar sin defenderse.

De Diocleciano al pavoroso grito  
Los fieles del imperio se estremecen;  
Tiembla la virgen al clamor funesto,  
Los imberbes mancebos palidecen;  
Rasgan las viudas el ropage honesto,  
Los obispos preparan  
La juventud al último combate.  
Pero nadie se abate  
Y enérgicos valientes,  
Suspiran por las palmas del martirio,  
Y oponen solo al infernal delirio  
Entero corazon, pálidas frentes.  
Los feroces paganos  
Al ver así del Cristo los campeones  
Esclaman rencorosos.—¡Los cristianos  
Al fuego, al agua, al potro á los leones!!

Duros fueron los últimos combates  
Que á sus mansos corderos  
Reservó la divina Providencia.  
A la voz del impío  
Que bramaba de cólera y demencia,  
El cristiano inocente  
Calabozos poblaba  
Y en tormentos terribles espiaba  
El crimen de ser fiel. Del triste encierro.

Por las puertas de bronce  
Al sentir al tirano sonreia,  
Y lleno de valor dulce ofrecia  
El cuello dócil homicida al hierro.  
O de voraces fieras al estrago  
Inerme se entregaba  
Y por sus jueces bárbaros rogaba  
En los círcos de Roma y de Cartago.

Fatigábanse en vano los verdugos,  
De los sayones los robustos brazos  
De herir cansados sin vigor caian,  
Y al dividir los miembros en pedazos  
Las cuchillas saltando se rompian.  
Arrastrados los fieles á millares  
A rendir á los Dioses sacrificios,  
En bárbaros suplicios  
Con su sangre regaban los altares.  
O en mas noble teatro,  
En la arena del gran anfiteatro,  
Por éscusar la lenta cimitarra,  
Del numida leon á la cruel garra  
Entregados, morian:  
Y al rechinar sus huesos divididos,  
Al ruido de estruendoso clamoreo,  
La arena con su sangre reteñian,  
Y ochenta mil romanos aplaudian  
En las gradas del vasto Coliseo

Y al contemplar el número de mártires  
Y el populoso imperio despoblado,  
¡Ya no hay cristianos! murmuró el impío  
Y sobre el trono reposó cansado.  
Mas vió que se engañaba. Como el rio  
Por el dique robusto interceptado,  
Que rompe la barrera  
Inundando furioso la pradera,  
El cristianismo así, tras tiempo breve  
Por el imperio todo se estendia  
Y brillaban con luces refulgentes  
Esmirna y Antioquia  
Y Corinto gentil y Alejandria.  
Como el árbol florece  
Podado por el hábil jardinero  
La iglesia rompe la ignorancia umbria

Vive, se estiende, se adelanta y crece.

La Iglesia que presenta á las naciones  
La caridad por sacrosanto emblema,  
La muger de su oprobio libertada  
Como nunca el pagano la hubo visto,  
Por símbolo una cruz ensangrentada  
Y por mártir primero á Jesucristo.

Las fuerzas expansivas de los cuerpos  
A la presión abrumadora estallan.  
Ley es moral la física,  
Al firmar Diocleciano  
El edicto de muerte y esterminio,  
Firmó también y con la propia mano  
Del Evangelio el general dominio.  
Del infame pagano  
A perseguir Jesús era la idea  
Y preparaba el triunfo inmarcesible,  
Por divino misterio,  
Del hombre Dios del mártir de Judea  
A cuyas plantas se postro el imperio.

*Joaquin L. Luaces.*

---

## UNA FLOR Y UNA LAGRIMA.

*En la muerte de Jose Gonzalo Roldan.*

La muerte es un dolor y una ventura:  
Dolor porque dejamos en el suelo  
Cuanto dulce forjaba nuestro anhelo  
Con el amor, la gloria y la hermosura.  
Un bien, porque en la triste sepultura  
Detenemos al fin el ráudo vuelo,  
Y allí no llegan ni el placer ni el duelo,  
Negros rencores, ni ambición impura.  
Si abandonaste con dolor la vida  
Te cupo, pobre amigo adversa suerte;  
Si al fin tu cuerpo en la quietud reposa  
Debemos envidiarte en la partida....  
Por eso lloro en tu temprana muerte  
Y coloco una flor sobre tu losa!....

*José Fornáris.*

## ESCRITORES CUBANOS.

D. JOSÉ MARIA DE LA TORRE.

### ARTÍCULO II.

Fué objeto de nuestro primer artículo señalar algunos de los trabajos que, publicados por el escritor que nos ocupa, sirven para el estudio de la Geografía. Hoy continuaremos nuestra tarea, siguiendo el orden que llevamos establecido, haciendo relacion de las obras geográficas que aun nos faltan para concluir con las que se dedican á otros ramos del saber.

Diónos el ilustrado catedrático de Geografía é Historia de nuestra Universidad el año de 1852 un *Tratado de Geografía física* ilustrado con láminas y mapas, en cuyas páginas encontramos un tratado de *Cosmografía*, del cual, sin temor de que se crea que écsajeramos podemos decir que es de lo mejor que para la enseñanza en nuestros colegios ha visto la luz, pues es una compilacion de los últimos trabajos de eminentes geógrafos tales como Mr. Anry director del Observatorio de Greenwich, Arayo, Taye, Humboldt, Bepel, Herschell, Sanchez, Serquera, Oíscor, Montojo &c. &c. En 1854 publicó un estenso *Compendio de Geografía de la Isla*; lleno de datos históricos, geográficos, estadísticos y administrativos sumamente curiosos é importantes. En el pasado año nos ha dado unos *Elementos de Geografía é historia de la Isla* que han sido recibidos con notable aceptacion y tanto que de ellos se ha hecho una segunda edicion. Tambien nos dió la primera parte de unos *Nuevos elementos de Geografía é Historia*, que han merecido como los anteriores una muy buena acogida.

Hasta aqui las obras de Geografía que para el uso de los niños ha dado á luz el Sr. la Torre. Si fuéramos severamente á juzgar esta coleccion de obras hallaríamos indudablemente algunos defectos, de los que no está exento ningún humano trabajo, pero tenemos que confesar en honor de la verdad que es reducido el número de los que hallamos en las ya citadas obras del Sr. la Torre, defectos que fácil



mente pudieran desaparecer si el autor con un poco de escrupulosidad las revisara, pues los mas son debidos á la precipitacion con que las dá á la prensa á penas las escribe. Tal pudiéramos señalar algunas equivocaciones en cifras, fechas &c y otras de otros géneros; v. gr Bermudez no debe estar entre los que dignamente figuran en nuestro Parnaso, él está bien entre los que con gloria estudiaron la Jurisprudencia, su lugar es al lado del eminente Escovedo.

Si como autor de obras geográficas es acreedor D. José María de la Torre á un lugar preferente entre los que en nuestra patria han escrito sobre el mismo objeto, es indudable que como autor de obras para el aprendizaje de primeras letras merece otro muy distinguido. Una ligerísima reseña de las que ha publicado apoyará nuestra opinión, si no son bastantes las ediciones que de ellas ha tirado, irrecusable prueba del mérito que encierran.

En 1850 publicó un *Silabario ó Cartilla* bajo un nuevo y ventajosísimo método, ilustrada con láminas del mayor atractivo para la niñez. Dió tambien una nueva *Tabla de Cuentas* en que no solo mejoró la llena de erratas y errores que habia publicado ántes, sino que la aumentó con el sistema métrico, poniéndola bajo una forma mas duradera. En 1855 publicó un tratado sobre *Urbanidad, Etiqueta y Buenas maneras*, donde además de indicar las prácticas dignas de reprobacion que tenemos en el pais, introduce las buenas que se siguen en los paises mas refinados: siendo además un precioso libro de moral que puede servir de complemento á la lectura. En 1853 nos ofreció la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> parte del Silabario y un original y utilísimo Libro de muestras, manuscritos y paleografía. En 1854 dió á luz la 4.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> parte de los libros destinados á la enseñanza de la lectura: y por último á la conclusion del pasado año de 55 publicó la 2.<sup>a</sup> parte del Calígrafo Universal, cuaderno bellamente litografiado y que encierra verdaderas muestras de las letras inglesas, góticas é italianas..

Las continuas y numerosísimas ediciones de estas obras (acaso sin rivales en esta Isla, pues que no sabemos de otra obra de que se tiren 24,000 y 30,000 ejemplares al año, cual sucede con algunas de las enumeradas segun nos consta) la adopcion de ellas para testo en los establecimientos públicos y enseñanza privada de la Isla, nos relevan de hacer el juicio de ellas, pero no queremos dejar de hacer notar, para que por ello reciba el noble galardón del aprecio del público que merece, sobre algunos de estos libros, como son: la 3.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> parte de la Cartilla, 2.<sup>a</sup> parte de la Tabla de Cuentas, el mapa moderno, el de la Tierra Santa y el panorámico (produccion enteramente original del autor), el libro de muestras de manuscritos y paleografía cubana, el calígrafo universal y la Geografía Universal y de la Isla, pues solo la falta de conocimiento de estas obras ha de ser la causa de verlas adoptadas casi solamente en los colegios de la capital.

He aquí una honrosa *Cronología de obras*, y sin embargo de la extraordinaria aceptación y ¿espendio de estas el autor mas bien ha perdido que utilizado en sus intereses, puesto que han tenido por fin la publicacion de estos trabajos el bien del pais, como se comprende por los precios. Sensible es, decimos de paso, que nuestra Sociedad no esté tan adelantada que reconozca que una obra con láminas cuesta mucho mas que sin ellas: que cualquiera obra hecha en la Habana tiene triple costo que hecha en otros paises. Y decimos esto porque hemos visto á padres de familia no querer dar medio sencillo por la 2.<sup>a</sup> parte de la cartilla, que tiene 72 láminas, y sí ofrecerlo por dos ó tres!! Los tres mapas de la indicada coleccion nos consta que han costado al autor cerca de 2000 pesos, y sin embargo se venden unos á un peso y otros á doce reales, que es cuanto mas baratos pueden darse.

Concluimos manifestando que la patria debe agradecer á los hijos que, como D. José María de la Torre, propenden por todos medios á la felicidad de estos. No dudamos que el nombre del autor de las obras á quien hemos consagrado estas líneas sea colocado entre los mas distinguidos de nuestra siempre amada Cuba.

J. B. Pons.



## MI MADRE.

Sobre la tumba en cuyos bordes crece  
Menuda grama, que la tierra alfombra,  
Exhalo el ¡ay! de mi dolor que asombra,  
Diciendo—¡oh madre! ¡mi dolor acrece!

Hondo suspiro el corazon le ofrece,  
Que es el lamento que la aclama y nombra  
Y tal parece que á mi voz su sombra  
Circuida de esplendor se me aparece.

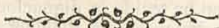
Sí, que dejando las mansiones donde  
El espíritu vive edad sin cuento  
Y á la mirada mundanal se esconde,

El suyo baja de tan alto asiento,  
Al ¡ay! que exhalo en mi dolor responde  
Y en su seno recoje mi lamento.

Antonio Cartas.

# IMPUGNACION

AL SEGUNDO ARTÍCULO DE DON JOSE DE ARMAS Y CESPEDES. \*



## I.

Hemos probado suficientemente en nuestro primer artículo inserto en el número catorce de las “Brisas de Cuba,” y publicado aparte en un folleto para su mayor circulacion, que D. José de Armas y Céspedes no estuvo á la verdad muy acertado al criticarnos tan destempladamente, y al señalarnos las faltas gramaticales que él mismo no tiene reparo en cometer, y en las que nos atreveriamos á demostrar que nos lleva una inmensa ventaja. El público se ha convencido de ello, y no estará *de mas* advertirle que en lo adelante no nos detendremos con tanta minuciosidad en la forma, sino en el fondo de los trabajos del Sr. Armas y Céspedes.

El artículo segundo de este Señor sobre la *poesía en general* (?) consta de poco mas de una página, y en tan corto espacio parece imposible que se puedan citar tantos autores, y esto llamará mas la atencion, si esponemos que de los cinco párrafos que son *suficientes* para hablar de la poesia en general, encontramos mucha parte traducida, y traducida sin venir al caso.

En efecto Thiers y Fléury ocupan casi todo el primer párrafo, pues de los veinte y un renglon de que consta, *cuatro* solamente son del Sr. Armas, y eso para decir que lo que traduce es de Monsieur Thiers! Joubert y Lacordaire toman parte, y no poca, en el segundo: La Harpe suministra materia para el quinto; y el sexto, séptimo y octavo nada tienen que ver con la poesia en general.

Es verdaderamente un simple comentario de Thiers, Fléury, Joubert, Lacordaire y La Harpe lo que ha hecho el Sr. D. José de Armas y Céspedes, en vez del exámen *sério y concienzudo* que tan orgullosamente prometió ante la faz del público; y en lo poco que hay de su cosecha se notan tales defectos, que el ilustrado Dr. D. Ramon Zambrana no pudo ménos de rebatir sus erróneas opiniones sobre Estética; sobre esa ciencia formulada por los Alemanes, que sin razon le variaron el nombre de Calología que entre los Griegos

\* El artículo de D. José de Armas y Céspedes, publicado en la segunda entrega del tomo quinto de la Revista de la Habana es digno de su autor, y tendrá su debida contestacion.

tenía, y en cuyo terreno nos hubiera placido empeñar una discucion con el Sr. Armas y Céspedes.

Pero ya que el Dr. Zambrana nos lo ha evitado, no nos parece propio insistir sobre ese asunto.

Queremos detenernos, no obstante, en la parte relativa á los poetas cubanos, de los que asegura Armas que solamente contamos tres.... la Avellaneda, Heredia y.... Dios sabe quien será el otro, porque el Sr. Armas no ha tenido la dignacion de decirlo. Será Sequeira? será Vélez? será Milanés? será Plácido? será Palma? será Orgaz? será Foxá? será Fornáris? será.... pero á que cansarnos si el Sr. Armas nos aclarará el misterio?....

Miéntras eso hace, bueno es advertirle que no convenimos, bajo ningun aspecto, en que solamente haya tres poetas en Cuba. Merecerán muy pocos el puesto de Heredia, pero esto no se opone á que existan otros bardos cuyas producciones, no escasas de mérito, sean dignas de llamar la atencion.

No nos sorprende que algunos extranjeros al tratar de nuestra literatura hayan incurrido en notabilísimos errores; pero es un delito imperdonable que los que han nacido bajo el mismo cielo se empeñen en arrancar á la corona poética de Cuba los laureles que la forman! Bien poco tiempo hace, en verdad, que la *Revue des deux mondes* se ocupó de los escritores cubanos, y con este motivo el apreciable Sr. Zambrana se espresó de esta manera.

“¿Por qué cuando se habla de los *buenos poetas* de Cuba no se señala á Sequeira en el alto sitio que le corresponde, como el primero que cantó entre nosotros con estro y valentia? Por qué no se menciona á Palma, al elegante y correcto autor de las *Aves de paso*, rica y hermosa coleccion, pese al importuno é inconsecuente prólogo que la acompaña,—al dulce é ilustrado cantor de la *Brisa* y del *Suspiro*?—¿Por qué no se dice nada de Orgaz, ni de Policarpo Valdes, ni del Bachiller Sanchez y Almodóvar, ni de Zacarias del Valle, ni del fecundo Vélez, ni de Blanchicé, ni de Mendive, ni de I. Acosta, ni de *Brñas*, ni de Fornáris, ni de otros vários que solo conocemos y apreciamos nosotros? Acaso no han cultivado estos escritores la poesía con las mismas brillantes disposiciones y con igual éxito que Milanés y Heredia? ¿No se encuentran en sus obras producciones bellísimas, llenas de inspiracion, de espontaneidad, de sentimiento, que puedan sin *temor* colocarse al lado de la de estos dos populares é insignes poetas? Nosotros nos lo atreveríamos á *demonstrar* con *pruebas irrefragables*.” [Revista de la Habana: tomo primero, pág. 215 y 216.]

Si esto dijo el Sr. Zambrana criticando á un extranjero, que no dirá hoy al ver que un compatriota emite ideas enteramente encontradas con las suyas? Y como ha podido decir eso el Sr. Armas sabiendo que hay *pruebas irrefragables* con que refutarlo?—Lo ignoramos ciertamente.

*Impugnación al tercer artículo del Sr. Armas.*

Ubi plura nitent in carmine, non ego paucis  
Offendar maculis.

II.

He aquí el epígrafe que debemos colocar al frente de la impugnación al Sr. D. José de Armas y Céspedes! He aquí los versos de Horacio que sin querer recuerda nuestra memoria, y que debió haber tenido presente el concienzudo crítico del Sr. Briñas, para no incurrir en el defecto de citar nimiedades y leves faltas que en nada disminuyen el mérito de sus composiciones. El Sr. Armas ignoraba sin duda lo que dijo Horacio, y una vez mas nos ha convencido de la verdad que encierran estas palabras de Mr. Charles Nodier: "Il est si agréable de faire preuve du facile talent de peser des syllabes, de dissequer de mots, de souligner une épithète hasardée ou une rime défectueuse! il est si avantageux d'ailleurs pour la cause dont le poëte n'a pas cru devoir embrasser les interets, de les prendre en défaut sur une rime ou sur une épithète! Joies pueriles de la médiocrité, qui rapellent les insulteurs publics que les Romains placent sur le chemin des triomphateurs, et qui ne les empêchent pas de s'élever entourés d'acclamations et couronnés de lauriers aux portes du Capitole!"

Pero entremos en el tercer artículo de D. J. de Armas, que versa sobre el juicio serio y concienzudo de Briñas. Principia su crítica por el canto sáfico á Marta, y no debió haberlo censurado como lo publicó en un tiempo su autor, sino como apareció corregido en la América Poética que compilan los Sres. García y Mendive, porque de lo contrario no nos parece que se lleva la mas sana intención.

Dice el Sr. Armas que los sáficos deben acentuarse en las sílabas 1.<sup>as</sup>, 4.<sup>as</sup>, 8.<sup>as</sup> y 10.<sup>as</sup>, para que su cadencia corresponda á la de los versos latinos de este género. Segun la concienzuda opinion de personas altamente entendidas, como Hermosilla, Martínez de la Rosa, Gil de Zárate y otros, los metros latinos no pueden trasladarse al

castellano de una manera perfecta, por la diferente prosodia de ambos idiomas.

Con respecto á los versos sáficos es cosa sabida que los de Villegas, Melendez y Cadalso son los que mas se han acercado á la cadencia de los de los poetas del Lácio; pero aun estos mismos señores no han podido imitarlos con perfección, con lo que se prueba que el *sáfico castellano es diferente del latino*, y no consta estrictamente de un “coreo, un espondeo, un dáctilo y dos coreos.” Así vemos que nuestros poetas acentúan por lo general la cuarta y octava sílaba, pero que varían la colocación del acento en las demas. De manera que no admitimos lo que el Sr. Armas nos dice, pues puede un verso sáfico acentuarse en las sílabas marcadas por él, y no componerse sin embargo de los mismos pies latinos que cita.—Ejemplo.

*Quísome un tiempo mas agora témo.* [Villegas.]

El primer pié se compone de una sílaba larga y dos breves que forman un dáctilo, y sin embargo el verso está acentuado en las sílabas 1.ª, 4.ª, 8.ª y 10.ª

Bello, en su tratado de ortología y métrica Castellana, opina diferente á Armas. “El verso que llamamos sáfico, dice, se compone de dos dáctilos y dos yambos”.

No extrañamos que Bello y el Sr. Armas estén encontrados en esta materia, porque la misma Safo usaba en algunos versos ora el coreo, ora el dáctilo. Lucano, Séneca y otros escritores latinos emplearon diversos piés en sus sáficos.

Con respecto á la acentuacion en la segunda sílaba, agrega Bello, que la primera cláusula del hemistiquio se desvia á veces de la forma típica acentuándose sobre la segunda sílaba en lo que conviene:

No cree D. Andrés Bello que el primer hemistiquio deba ser agudo; pero con dolor vemos que no da la razon, y en él sí lo extrañamos. Por nuestra parte creemos que el agudo hace mas sensible el acento y contribuye á destruir la monotonía de los sáficos.

Citaremos algunos de ellos para ver donde los han acentuado sus autores.

(De Villegas.)

Dúlce vecino de la vérde sélva  
Vital aliénto de la mádre Vénus.  
Así los dióses con amor patérno,  
Así los ciélos con amor benígnó  
Jamás el péso de la núbé pálda.

El primer verso tiene el acento como exige el Sr. Armas, pero porque cuando lo citó en apoyo de su opinion no dijo acto continuo que esos que hemos marcado en Villegas no eran sáficos? Porque temió ir seguramente contra la opinion del gran Quintana.

(De Melendez)

Tus v́anos ǵozos de la ḿente ciega.  
Añoso roble en elev́ada sierra  
Inmóvil búrla del aládo viéto.  
El jústofirme en su oṕinion segúro.  
Mí lábio al cáliz apurado lléve.  
Tu óndosa véna con alégre cúrsu.

En estos sáficos á la fortuna vemos que Melendez colocó el acento en la segunda sílaba.

Heredia, uno de los poetas que nos concede el Sr. Armas, tiene en algunos sáficos el acento en la segunda sílaba.

Es muy mas dúlce que la miél hibleá  
Tu róstro tíne con clavél y rósas.  
Así los órbes del nevádo séno  
El hómbré dúro á su mirár se amánsa  
Del mánsu *mar* en los cerúleos cámpos.  
Yo ví *tambien* su seductór semblánte  
El *bello azul* de sus modéstos ójos.  
Yá á *suplicar* y dirijírte vótos.  
De *paz y amor* que fujitívus fuéron.

¿Qué dirá el Sr. Armas del agudo que coloca Heredia en la cuarta sílaba? y qué de este otro de la Avellaneda, el segundo poeta de Cuba?

“Plúgome HACER y te elejí por mía.”

Serán estos absurdos de Heredia y la Avellaneda!... y si lo son, qué extraño que Briñas los cometa?

[De Lista.]

Vertió en sus óbras la inmortal belléza.  
Gozár no es crímen que á gozár convída.  
Si Edén perdido si el sabér que dóma  
Serán etérnos en la edad futúra.  
También Apólo al perezóso octúbre.  
Viérte el sol jóven sus calientes ráyos.

En los primeros sáficos coloca el acento en las sílabas 2.<sup>ª</sup>, 4.<sup>ª</sup>, 8.<sup>ª</sup> y 10.<sup>ª</sup> El último tiene la misma acentuacion con la diferencia que presenta un *agudo* en la *tercer* palabra, que sí es un defecto porque hace menos sensible el acento de la cuarta sílaba

Nos hemos detenido. quizás mas de lo necesario, en probar lo errado de la opinion del Sr. Armas; mas así convenia á nuestro intento. VOLVAMOS á la crítica.

Tacha el Sr. Armas el adónico

“Qué refrigéran”

por no considerarlo con el acento en la primera sílaba, y nosotros pensamos de muy distinto modo. Toda palabra que conste de una so-

la sílaba es larga: *quese* halla en este caso, luego debe cargarse la pronunciación. De consiguete “Qué refrigeran es un adónico. Ahora, si el Sr. Armas hubiera dicho que los adónicos compuestos de dos palabras si tienen una de cuatro sílabas son débiles y flojos ó que sus leyes demandan que además de acentuar la 1.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> sílaba no recarguen los acentos en la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> tendría razón, y á pesar de todo es un defecto que segun el ilustre cantor de la Zona tórrida puede tolerarse.

Villegas, modelo en los sáficos, dice traduciendo á Horacio  
“Tan celebrado”

que exactamente tiene la acentuación del adónico del Sr. Briñas.

Igualmente censura Armas el adónico

No en valde sea

por tener el acento en la segunda sílaba.

Debemos advertir que esto tal vez dependa del modo de leerlo, porque en efecto, formando las dos primeras sílabas una sola por la sinalefa, y leyéndose con la rapidez que requiere esta figura, vendría á cargar el acento en la primera sílaba. Sin embargo, convenimos que en esto hay alguna ambigüedad, y que sería mejor corregirlo: no es extraño que Briñas incurra en esa falta cuando la Avellaneda, el segundo poeta del Sr. Armas, tiene este pésimo adónico:

“Ya tuya soy.”

Siempre consideraremos como una bellísima estrofa la siguiente:

Casta paloma, que en mi lecho duermes,

Alma de mi alma y de mi vida gloria,

Entre mis brazos, caro bien, despierta,

Ya no es de noche

Nada mas propio que decirle el poeta á la compañera de su vida *alma de mi alma*: nada mas tierno. El Sr. Armas tuvo que criticarle sin embargo la repetición de la “a” en el vocativo que hemos citado: eso es una nimiedad, Señor Critico de elegante estilo y lenguaje correcto: no es nada CONCIENZUDO descender á tales pequeñeces: todavía ese leve defecto es mas palpable en Quintana y Espronceda, y nunca se lo tacharíamos.

“Pudo alcanzar las palmas de la gloria.”

“Campo adelante devorando van.”

sí; nunca lo tacharíamos, porque en estos casos es tan nimio el defecto, que desaparece ante la belleza de la estrofa, y es necesario en el idioma castellano sacrificar á veces algo de la forma por la idea.

Tiene á mal el Sr. Armas que Briñas emplee tantos vocativos cariñosos. Esto, que ya fué criticado por el aprovechado jóven don Tristan Medina, no es una falta para nosotros. El canto sáfico á Marta es una poesía tierna: nada mas delicado que el poeta le conceda á menudo á su esposa esas frases de ternura: podremos estar equivocados, pero desearíamos se nos probase.

Esponde D. José de Armas y Céspedes que Villegas no siempre



acentuó con acierto sus sáficos: si eso fuera verdad, ¿cómo Quintana, y con él los mejores literatos, creen que son modelos? Villegas, señor Armas, no hace mas que destruir su opinion, pues de quince versos sáficos que tiene, seis cargan el acento en la segunda sílaba.

Esto es con respecto á su oda Al Céforo, que si examinamos otros sáficos de Villegas encontraríamos acentos hasta en la sesta sílaba, como en el siguiente:

Dulce que le háble Lélage he de amarte.

el Sr. Briñas en sus versos á Marta no tiene uno semejante.

Hemos dicho que el Sr. Armas se detiene en cosas de muy poca importancia, y la prueba es que critica este verso de Briñas por la repeticion de la "o".

"Oigo una voz que en lo interior del alma"

Dado caso que fuera defecto, lo comete igualmente la Avellaneda

"Alto tu origen, alto tu destino."

con la diferencia que el verso de esta distinguida poetisa no tiene la medida sáfica, y además hiere ingratamente al oído el martilleo de la "t".

Sin dar razones critica el Sr. Armas como versos prosáicos los siguientes:

"Haz que el *sudor* que por tu bien derrama."

"Que me asegure el porvenir que ansio."

¿Tendrá D. José de Armas y Céspedes la bondad de decirnos en estilo elegante y en correcto lenguaje porqué es prosáico el primer verso? Será por la palabra *sudor* que pone en bastardilla? No lo creemos. Lupercio de Argensola en su mejor soneto tiene este verso celebrado por Quintana:

"Haz que temblando con *sudor* despierte."

y Garcilaso en su oda mas bella dice

De polvo y sangre y de *sudor* bañado.'

No presumimos siquiera en qué pueda ser prosáico el segundo verso,

Las blancas aves de mi patria errantes

Para vestirme me darán sus plumas,

Y las orillas de ese mar plateado

Conchas de nácar,

Esta es una idea poética fácilmente espresada: si el poeta quiere vestir á su amada son plumas es porque la desea ver

"Como las bellas de la antigua Cuba.

segun manifiesta en la misma composicion, y no sabemos á qué viene la observacion de que un vestido de plumas no puede ser fresco y honesto. Desciende á veces el Sr. Armas á reflexiones tan nimias, que casi profanan el templo de la poesia.

Sin razones, según costumbre, asegura D. José de Armas y Céspedes que en la siguiente estrofa

Pídele, bella, que tu esposo encuentre

El pan mezquino de su vida pobre:

Haz que el sudor que por tu bien derrama

No en valde sea,

el primer verso en la medida es sáfico sin parecer verso, y que el segundo es buen verso sin ser sáfico. Esto no pasa de ser un juego de palabras, porque, francamente, ignoramos en qué puedan descansar ambas aserciones; porque el primero por lo mismo que es sáfico es verso, y el segundo, siendo buen verso como él confiesa, es sáfico también, puesto que hemos probado que puede serlo el que no tenga los acentos en las sílabas 1.ª, 4.ª, 8.ª y 10.ª

Ante esa imágen de la madre pura

Del Dios eterno que protege al justo,

Dobla *contrita* la *rodilla* humilde,

Pídele gracias.

Dice el Sr. Armas que esta estrofa le gustaría si no tuviera los asonantes *contrita* y *rodilla*: hé aquí otra nimiedad: ¿pierde acaso su mérito por ese defecto? Qué diría V. entonces de Quintana cuando acumula *tres* consonantes en un solo verso?

“Buscado, ansiado y regalado sea”

qué de Olmedo, el sublime cantor de Junin, cuando esclama en uno de los mejores versos que se han escrito en castellano:

Por parecerle en trance tan *dudoso*

Lento el caballo, *perezoso* el *plomo*.

En la estrofa

Ya te comprendo, serafín, me adviertes

Que al despertar me sorprendiera un sueño,

Y que poeta en mi región perdido

Dejo la tierra.

halla mal el Sr. Armas el “ya te comprendo” por considerarlo vulgar; dista mucho de serlo, amigo mío, porque el poeta ha sabido colocar muy bien. Tampoco creemos que exista oscuridad en

“Al despertar me sorprendiera un sueño.”

¿Quién ignora que despierto se puede soñar y concebir magníficas visiones?.... Qué son la mayor parte de las concepciones del bardo sino sueños de *poeta*? ¿No se llaman *sueños* de poeta las doradas ilusiones que en su entusiasmo conciben?.... Por Dios, señor Armas, funde mas sus aserciones: medite en lo que dice.

Te haré una choza de cortezas verdes

Donde en un lecho dormirás de flores

Donde jamás te faltarán *sabrosas*

Mieles y aromas

Al referirse á esta estrofa dice D. José de Armas y Céspedes que

es forzoso que *aromas* sean las flores del *aromo* para que haya concordancia con sabrosas. ¿Por qué *aromas* no ha de significar *esencias*, Sr. Armas?... Convenimos en que es un leve defecto colocar dos asonantes tan cerca: pero porqué V. no nos citó aquí la primera poesía de Briñas, que decía:

Frutos y mieles?

y por qué no indagó quien fué la persona ilustrada que quitó el *mieles* porque era asonante de verdes y le puso *aromas*?..... Nosotros ignoramos quien fué esa persona, y en su lugar hubiéramos puesto:

Mieles y esencias.

Dice el Sr. Armas que no sabe si hará en los demas el mismo mal efecto que en él el *cándida ries*, y el *mundo, copia del cielo y del eden terrestre* de esta estrofa:

Y transportado de improviso á un mundo

Cópia del cielo y del eden terrestre,

Feliz ¡oh Marta! viviré en la gloria....

¡Cándida ries!....

Qué cosa mas bella que retratar el poeta á su amada un mundo que renna las dichas del edén terrestre y las glorias del cielo? y qué mas natural á la vez que ella incrédula sonría al palpar la realidad? Tenemos la desgracia de encontrar siempre bellezas donde las desconoce ó quiere desconocerlas D. José de Armas y Céspedes! ¿De qué dependerá tan singular fenómeno?....

Esta estrofa dice el Sr. Armas que le parece *bella*:

Adios, esposa: mi deber me llama:

El sol ya puebla con su luz los prados;

Ya han comenzado á trabajar los pobres.

Toma mi lira....

¡Gracias á Dios que Orfeo logró por fin desarmar á Minos! Pues Sr. Armas, los dos primeros versos están acentuados contra su regla; esto prueba matemáticamente la solidez de sus principios, y es una muestra patente de lo seria y concienzudamenté que juzga usted á Briñas.

Concluye el Sr. Armas la crítica de los sáficos á Marta diciendo que ha encontrado en ellos algunas bellezas; pero no originalidad, sentimiento, animacion y grandes rasgos de poeta.

Ya que D. José de Armas y Céspedes se detuvo en las pequeñeces con tanto gozo, porqué no marcó, aunque hubiera sido *superficialmente* en qué consisten las bellezas? Por qué pasa por ellas como aquel que cruza sobre ascuas temeroso de abrasarse?....

Nosotros, Sr. Armas, hemos hallado en los sáficos á Marta, *originalidad*, porque no encontramos en ningun poeta español ni cubano ese sabor especial que ha sabido Briñas imprimir á sus versos; de manera que aunque no sea una novedad absoluta es relativa: hallamos *sentimiento*, porque conmueven dulcemente al corazon esas

imágenes puras, esa *fé* con que adorá á su esposa: hallamos *animacion*, porque su plan se desliza á su fin sin cansarnos un momento. Ya despierta su amada: ya espera todo en la Providencia; ya la convida á morar en los campos, ya en fin vuelve á la realidad, y predominado por mas moral idea, se despide, porque el Sol le anuncia que es llegada la hora del trabajo, con un rasgo verdaderamente digno de Safo:

Toma mi lira . . .

Estos, Sr. Armas, son títulos para alcanzar la merecida reputacion de *poeta* de que hace tiempo goza Briñas.

Por eso dijimos en las Brisas de Cuba que á nadie tenía que envidiar Briñas en sus bellísimos sáficos á Marta: por eso dijimos que superaban los del ilustre Heredia, y hoy agregamos que son mejores que los de la Avellaneda á la vírgen, los de Cadalso á Vénus, los de Meléndez á la Fortuna, los de Lista á Fileno, y que todos los que se han escrito en Cuba.

Se ha detenido solamente el Sr. Armas en marcar la colocacion de los acentos, sobre cuyo punto están divididas las opiniones, y sobre lo que dice Bello: "Tal vez se me acensará de haber dado leyes demasiado severas al sáfico.—Cada autor tiene sin duda la libertad de elegir las formas métricas que guste, con tal que no las rechace el oído; y la cuestion de si el metro elegido debe llamarse ó no sáfico es de poca importancia."

El respetable D. Alberto Lista hablando de los sáficos, dice que considerará como tales los que tengan la acentuacion en la 4.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup> sílaba, y que el mismo Villegas tuvo por innecesaria la acentuacion en la primera sílaba. En señalar dos ó tres versos prosáicos que no lo son, y que dado caso que lo fueren sería necesario que lo probase: en meditar si un vestido de plumas puede ser fresco y honesto: en tachar repeticiones de letras, y en otras cosas tan insignificantes que dicen muy mal con la promesa de juzgar sería y concienzudamente á Briñas: nada de incorrecciones: nada de criticar metáforas impropias, nada en fin, de aquellos defectos que pudieran empañar el brillo de los sáficos á Marta.

Nos congratula que el Sr. D. José de Armas y Céspedes haya sido el crítico de nuestro amigo Lopez de Briñas; porque al examinar sus sáficos ha probado al público, mas que nosotros mismos, que eran dignos de ocupar el puesto que les habíamos señalado en el parnaso cubano.

En la poesía á *Laura* no ha hallado ese señor ninguna novedad, pero confiesa que tiene correccion, sonoridad en el lenguaje y fluidez en la versificación, cualidades que no impiden sin embargo que el Sr. Armas la censure fuertemente. Nosotros creemos que si en esta poesía hay correccion, sonoridad y fluidez, y perteneciendo como pertenece al número de las amorosas, merece un puesto distinguido en el

Parnaso cubano. El Sr Armas se entretiene en citar estrofas para probar la falta de originalidad, pero no copia nada en comprobacion de las bellezas que ha encontrado en ella: ¿será acaso, como ya hemos dicho en otra ocasion, por el deseo de poner en relieve los defectos y oscurecer las bellezas?.... No lo creemos. Nos dice D. J. de A. y Céspedes que cuando menos hay oscuridad en los siguientes versos:

¡Oh! cuán bella á mis ojos resplandeces  
De este mundo en la nada

.....  
Si te miró en la danza enamorado  
Aérea cual tu risa

.....  
Oh! cuanto cuanto al corazon provoca  
Tu aliento immaculado

.....  
Se convenza que existen embelesos”....

Aquí, como de costumbre, no da razones y solo sub-raya las palabras nada, aérea é immaculado. Por nuestra parte hallamos los pensamientos claros como la luz del mediodia; comprendemos lo que es la miseria, la nada de esta vida; lo que es una risa aérea, y lo que es un aliento immaculado, y con nosotros lo comprenderá quien sepa discurrir medianamente.

“Ya te encuentre en mitad de los festines  
O en medio á los paseos  
De tu rostro los púdicos jazmines  
Reaniman mis deseos.”

Esta estrofa la ha criticado el Sr. Armas porque tiene las palabras *mitad* y *medio*, dando á entender que duda que Láura se hallara precisamente en mitad de los festines, ó en medio á los paseos. No seria oportuno citar nuevamente á Nodier? No mueve á risa la precision *matemática* que quiere D. José de Armas y Céspedes que observe el poeta?.... Pero pasemos á la alegoría titulada *La estrella y el sol*; en la que nuestro crítico halla sonoridad en las estrofas, pero no originalidad.

Convenimos en que la poesía á Láura no la tenga, pero no opinamos lo mismo en esta composicion: es original en la forma, porque presenta bajo un giro no usado, las imágenes y pensamientos.

Dice el Sr. Armas que esto es incomprensible.

“Me verás alumbrar la *superficie*  
De la region vacía”....

Si hubiera dicho el conciezuado crítico de Briñas que el sustantivo era impropio, todavía podíamos probarle que el poeta lo pudo usar; pero asegurando que es incomprensible nos pone en el necesario caso de rebatirlo; porque en efecto; ¿quién no conoce á que se refiere el autor al hablar de la superficie de la region vacía? No se pue-

de limitar lo ilimitado? Dios es grande: ha dicho todo el mundo, y no es esto dar estension á lo que no lo tiene?

El tiempo es infinito, y sin embargo, muy amenudo se esclama: ¡Cuán largo es el tiempo para el desgraciado! cuán corto es el tiempo de la felicidad. Será un absurdo entonces la division del tiempo en siglos, años, meses, semanas, dias, horas y minutos? Pruébelo el Sr. Armas.

Veamos como juzga “el pájaro y la flor”

Rápido vuela el pajarillo errante  
Llevando presa en su picuelo de oro  
Una rosa fragante,  
Y al querer entonar la voz amante  
De su canto sonoro  
Se le escapa el tesoro  
Y lo vé descender estremecido.

Como un sueño del alma desprendido

Esta estrofa es bella para el Sr. Armas, pero ¿cómo no habia de encontrarle algun defecto? Juzga que es vago el pensamiento contenido en el último verso; y á nosotros nos parece lo mejor de los versos copiados. Comparar la rosa que se escapa del pico del pájaro con el sueño que se desprende del alma es bello y delicado. A renglon seguido se nos dice que esto es oscuro

Vuela tras él ligero,  
Pero lo sigue en vano  
Porque no bien se precipita al llano  
La recibí un viagero  
Sobre la palma de su diestra mano  
Y el infeliz en su poder la deja  
Y alzando el vuelo de su mal se queja.

Hallamos todo sumamente claro: no hay ningun defecto de construcción: comprendemos fácilmente que el tesoro es el que se precipita: lo que sí no podemos concebir es cómo se asegura en estos tiempos que los esplendores del dia son las sombras de la noche.

“No se escape á tu mente alguna idea

Y alguien pase y la vea.

es verdaderamente prosa, como dice el Sr. Armas, pero prosa comprensible: al fin tiene ese mérito, no vulgar en esta época, en que algunos escritores á fuerza de volverse *CLASICOS* nos recuerdan los buenos tiempos de los *culta latini parlant*.

En la “Redencion del género humano” cita el Sr. Armas estos versos:

..... la vida

Con tres clavos cosida

agregando que se han hecho célebres: un crítico concienzudo, señor Armas, no dice eso jamás, censura el defecto de otro modo, pero no

hiere el amor propio del individuo. A buen seguro que V. haya visto semejante modo de proceder en las polémicas que ha presenciado en Europa:

De todo lo que ha examinado el Sr. Armas, he aquí lo único que presenta rasgos de elevacion y poesía.

“Ya está el Señor en su postremo lance

Ya ha sonado en la cruz su último acento

Para que el reino de Satan se asombre....

Hecha está ya la libertad del hombre.

Ninguno de nuestros lectores creerá que esto sea lo único elevado y poético que tenga Briñas: los inteligentes en estas materias dirán ó nó si nos equivocamos.

Nuestro serio y concienzudo crítico tacha esta estrofa por la aglomeracion de adjetivos que en ella se notan:

Y el demonio *feroz* y sus secuaces

Huyen estremecidos

En las nieblas del aire confundidos,

Y se lanzan *voraces*

Cual pájaros nocturnos perseguidos

A sus *negras* y *eternas*

*Tenebrosas* y *horrisonas* cavernas.

Creemos que al poeta se le debe disimular la aglomeracion de adjetivos, siempre que contribuyan, como en este lugar, á hacer mas rotunda la estrofa, y á darle mas realce. Garcilaso se espresa de esta manera en su “Flor de Guido.”

Den inmortal materia

Sin que tambien en verso lamentable

Celebra en la miseria

De algun caso notable

Que por tí pase triste y miserable.

Y la muerte tambien entre la sombra

Quiere emprender el vuelo

Y estática se asombra

Porque ha herido al Señor del alto Cielo

Y piensa que en el suelo

El alma de la culpa destruida

Le ha robado el imperio de la vida.

Aquí es donde únicamente confiesa el Sr. Armas que hay belleza deteniéndose en marcarla, porque dice que es “bella la personificación de la Muerte que se asombra y teme un momento perder su destructor imperio.” Así es como debió criticar siempre; pero es muy agradable hacer gala del fácil talento de *pesar* las sílabas, de *disecar* las palabras, de *sub-rayar* un atrevido epíteto ó una rima defectuosa, como dice Nodier: muy á menudo vemos en las siestas de verano a-

gruparse las nubes ante el Sol con el objeto de eclipsar su brillo.

Poco ó nada bueno ha hallado el Sr. Armas en las poesías líricas de Briñas: veamos lo que nos dice del "Canto á Cuba" escrito por el autor á instancias del Sr. D. Rafael María de Mendive; y colocado con muy poco acierto en las páginas de la América poética que actualmente compilan los Editores de la Revista de la Habana.

En primer lugar fluctúa el Sr. Armas de una manera tal en sus ideas, que en los cortísimos renglones en que pretende juzgar seria y concienzudamente esta obra, quiere decirnos que es mala, pero que al mismo tiempo está escrita con no poco arte, [es decir con *arte y no poco*,] que es un *prodigio* de versificación, y que basta su lectura para que se puedan conocer todas las riquezas que encierra esta Isla en los diferentes reinos de la Naturaleza.

Si el *canto á Cuba* está escrito con no poco arte, como tiene incorrecciones, prosaísmos y falta de gusto!.... ¿Qué es arte?—El conjunto de reglas para hacer bien alguna cosa,—luego si está escrito con no poco arte, es decir, observándose las reglas necesarias para hacerlo bien, no puede ser *malo*, y si el Sr. Armas prueba lo contrario se contradice visiblemente.

Pasemos por alto algunos versos que cita el Sr. de Armas por que no hacen mas que comprobar lo que en el "Juicio sobre los poetas cubanos" espusimos acerca del canto á Cuba, y detengámonos en la estrofa que como muestra del *mal gusto* con que está escrito ese poema ofrece á la consideracion pública el entendido Armas y Céspedes:

"Allí sobre esas tiendas que levanta  
La grandiosa, feraz naturaleza,  
El tomeguín de los pinares canta  
Cuando la aurora á despuntar empieza.  
.....  
La gárrula cotorra que le ayuda  
Con el pico la garra,  
Por seguir á otras aves trepadoras,  
En la silvestre parra,  
En el flexible manajú torcido,  
Do se columpia, gira y se descuelga  
Como un fruto en las ramas suspendido."

Aquí, cabalmente, es uno de los puntos donde mas feliz estuvo el Sr. Briñas: la descripción de la cotorra, que se columpia, gira y se descuelga, quedando como un fruto suspendido de las ramas, es uno de esos brillantes rasgos de que nos hablan los Sres. Mendive y García en su "América Poética." A ellos, que lo han celebrado en esa obra y en las mismas páginas de la Revista; á ellos, que dijeron al copiar un fragmento: "Hemos arrancado á la buena amistad que



nos profesa el *distinguido poeta Sr. Briñas* este *bellísimo* fragmento de un poema inédito que compone actualmente, titulado *Cuba*, y que en breve verá la luz en las mismas páginas de nuestra "Revista," cuando no sea en las de la América poética que estamos compilando," toca salir á la defensa del canto á Cuba, só pena de ser inconsecuentes con sus ideas.

Demasiado tiempo nos ha robado y robará la polémica provocada por D. José de Armas y Céspedes: empero no tendremos *pereza* para continuarla, siempre que como hasta aquí nos sirva de estudio, ensanchando la esfera de nuestros conocimientos.

*Fernando Valdes y Aguirre.*



## LAS NUBES Y EL LUCERO.

A FERNANDO VALDES Y AGUIRRE.

Alumbrando recónditas regiones  
Se ocultaba un lucero,  
Entre apiñados negros nubarrones  
Al Universo entero.

Y las oscuras nubes de sus rayos  
Enojadas un día  
Quisieron contener entre desmayos  
Al astro que lucía.

Y en ráudo movimiento pretendieron  
Tocar la azul techumbre  
Y al agitarse al orbe descubrieron  
Del lucero la lumbre.

Y un astro nuevo contempló en la esfera  
La sabia astronomía;  
Aparecen así de esta manera  
Tus astros, Poesía!

En negra oscuridad pintan el cielo  
Sus lindas flores bellas:  
Y la crítica audaz rasgando el velo  
Descubre las estrellas.

*Felipe Lopez de Briñas.*

## HABANA 21 DE ENERO DE 1856.

Ayer veinte de Enero ha tomado posesion del Rectorado de la Real Universidad Literaria de las Antillas el Ldo. D. Antonio Zambrana, catedrático de Jurisprudencia de la misma, y persona la mas apropósito para desempeñar tan honorífico cargo. Lo avanzado de la hora en que ha tenido lugar tan solemne ceremonia; y el tocar ya casi á su término la impresion del presente número, nos impiden dar á nuestros lectores una descripcion detallada de ella, pero en la próxima entrega nos ocuparemos con la debida estension de un acto que tan halagüeñas esperanzas promete á nuestro suelo.

Por ahora nos contentaremos con unir nuestros plácemes á los que ya ha recibido el Sr. Zambrana de toda la juventud que frecuenta nuestras áulas ansiosa de saber, y del público de Cuba en general.

Tambien felicitamos á nuestros digno maestro el Ldo. D. Antonio Bachiller y Morales por su nombramiento de decano de la Facultad de Filosofía, é igualmente á nuestros compatriotas por tan acertadas elecciones, recaidas en personas tan ilustradas y amantes del progreso.

*Los Redactores.*

## A FELIPE LOPEZ DE BRIÑAS.

### SAFICOS.

Dulce poeta que cantando á Marta  
Pasas las horas de la triste vida,  
Mi acento escucha, y á mi ruego entona  
Sáficos versos.

Versos sabrosos como el néctar suave  
Que puro encierran los indianos frutos;  
Versos que vibren conmoviendo el alma,  
Mélicos himnos.

Cantos que llenen el espacio inmenso  
Donde los génius celestiales vuelan,  
Y donde el alma del esposo amante  
Plácida existe.

Vive en los sueños de esperanza y gloria,  
Y en los delirios que la mente crea,  
Viendo entre nubes de topacio y oro.  
Rústicas chozas.

Chozas formadas con los verdes ramos  
De nuestras palmas y jigantes cedros,  
Y con los juncos que el florido valle  
Pródigo brinda.

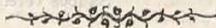
Conchas que adornan la brillante arena  
Que en sus orillas el oceano arroja;  
Conchas que al seno de la dulce Marta  
Préstan adorno.

Tesoros ay! que Providencia riega  
En nuestros campos de esmeralda pura;  
Grato consuelo para el triste esposo,  
Férvido vate.

Vate que sueña al contemplar *despierto*  
Bello el semblante de su amada tierna,  
Y le recuerda las antiguas, castas  
Virgenes indias.

Bardo que vuelve de su sueño hermoso,  
Y al acordarse de su Marta bella,  
Viendo la risa que en su labio asoma  
Deja la lira!....

*Fernando Valdés y Aguirre.*



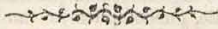
## **A JOSE GONZALO ROLDAN.**

No es tan solo el cariño el que hoy me inspira  
Un tierno canto en tu sepulero frío:  
La admiracion al génio, amigo mio,  
Tambien le arranca sonos á mi lira  
Como al brillante sol que se retira  
Dejando el mundo sin su luz sombrío,  
Cuba te vió morir, y su hado impío  
Triste lo llora y sin cesar suspira.  
En vano el tiempo con su ráudo vuelo  
Querrá romper el lazo de tu historia,  
La palma de los justos en el cielo  
Coronará tu frente con su gloria;  
Miéntra indeleble en el cubano suelo  
Vivirá para siempre tu memoria.

*Andres Diaz.*

# MEMORIA

SOBRE LA FRECUENCIA DE LA CAIDA DEL GRANIZO EN LA ISLA DE CUBA, LOS CASOS QUE TUVIERON LUGAR DESDE 1784 HASTA 1854, Y LAS TEMPERATURAS MINIMAS DEL HIELO Y DE LA ESCARCHA OBSERVADAS EN ESTA ISLA.



La caída del granizo en la region equinocial del nuevo continente, ha sido considerada siempre como un fenómeno extraordinario, que tiene lugar, segun se dice, en épocas muy lejanas. Esto es lo que ha hecho decir al baron de Humboldt que se verificaba en la Habana cada *quinze ó veinte años*.

Chavalon (*Voyage á la Martinique*, Paris 1763, p. 135) asegura que una granizada que tuvo lugar en 1721 en la Isla de la Martinica, llamó la atencion de los habitantes. Sloane considera como un fenómeno notable una granizada que cayó en Jamaica el 9 de setiembre de 1688; Long se espresa en los mismos términos, refiriéndose á otra efectuada en la misma isla en 1757. M. L. Deville, comunicando á la Academia de Ciencias de Paris un caso de granizo que tuvo lugar en la Guadalupe el 28 de Febrero de 1849, dice que era la tercera vez que desde el principio del siglo se habia visto caer en la Isla. M. John P. Knox, escritor mas moderno, dice: "Durante el período á que se han referido nuestras observaciones, de 1843 á 1851, hemos notado que el granizo no ha caido mas que una vez en las Indias Occidentales, en Santa Cruz el 13 de Abril de 1854.

Sin embargo, debo repetir lo que he dicho ya en otro lugar, (*Anuaire de la Societé Meteorologique de France*, 1855, p. 52) que en las pesquisas sobre los fenómenos meteorológicos que han tenido lugar en Cuba y en las demas Antillas, se esperiementa siempre el grave inconveniente de carecer ó de periódicos que hagan mencion, ó de observadores que las hayan recogido; de manera que mas bien nos faltan las observaciones que el meteoro. Hé aquí la prueba: los

cuarenta y tres casos de granizadas que he podido obtener para Cuba en los últimos años comprendidos entre 1820 y 1854, es decir en 34 años, lo que da mas de un caso para la media anual; los casos consecutivos de 1844 á 1854, esceptuando á 1850, y en fin los nueve casos de 1849 y los ocho de 1853 muestran de una manera incontestable que la aparición del meteoro no puede ser considerado como un fenómeno raro bajo la latitud de Cuba. Sin embargo, hasta aquí se ha repetido constantemente en todas las obras que han hecho mención de las granizadas de Cuba la opinion primeramente emitida por Humboldt en 1826, que tenían lugar cada 15 ó 20 años. No solamente ha predominado esta creencia entre los meteoristas, y demas estrangeros, sino lo que es mas aun, y es lo que sorprende, ha prevalecido igualmente en nuestros autores nacionales, y ha sido reproducido en todas nuestras obras á despecho del mentís que les presentaba el fenómeno que tenía lugar anualmente, pero que pasaba desapercibido. Lo que yo digo de Cuba, que hasta aquí no había llamado la atención de nadie, puede aplicarse tambien á las otras Antillas. Por ejemplo, hablando de la caída del granizo en Santo Domingo, se dirá, como se dice, que es tan raro como en Cuba. Y bien, abro la obra de Moreau de Saint Méry y con un poco de atención encuentro siete casos que tuvieron lugar en épocas muy cercanas, de 1731 á 1789. [1737—1774—1778—1785—1786—1787—1789.]

Acabo de recibir una carta de M. Ardouin, autor de una buena obra sobre Santo Domingo, en la cual el autor, contestando á las preguntas que le había hecho sobre la frecuencia del granizo en esas islas, ha tenido la bondad de informarme en estos términos:

“El granizo cae tan amenudo en Haití, en las montañas de cierta elevación, que estoy admirado de que M. Moreau de Saint Méry no haya citado mas que siete casos.

“Soy propietario de un cafetal situado á casi cinco leguas de Puerto-Príncipe, á alguna distancia de la montaña llamada *La Selle*, cuya elevación está fijada por un autor en 1200 toesas sobre el nivel del mar. Mi misma finca está en una montaña, cuya altura la estimo á vista de pájaro, y refiriéndome á la otra, en 800 toesas. Me he encontrado á menudo en ella en Estío, durante las lluvias tempestuosas, y he visto mas de una vez caer el granizo. Sucede en ciertas ocasiones que cae en tanta abundancia, que deshoja los cafetos, destruye sus flores ó sus frutos. Es una cosa conocida por todos los habitantes, pero sobre todo en las montañas un poco elevadas, como acabo de decir.”

M. Ardouin cita el caso siguiente, de que fué testigo: “El 22 de Marzo de 1820 estaba en Puerto-Príncipe. Hacia las 4 de la tarde tuvo lugar un aguacero, pero precedido de una abundante granizada, y al mismo tiempo de un impetuoso viento que hicieron levar las anclas á muchos buques que estaban en el puerto. Esta tormenta d...”

ró cerca de media hora. Pude recoger pedriscos del grueso de una nuez, y otras personas hicieron lo mismo.

“Se atribuyó generalmente este fenómeno, singular en una ciudad en que la temperatura es tan elevada, al equinocio de primavera.”

En mi memoria sobre las tempestadas eléctricas en los Estados Unidos y en Cuba, [\*] apropósito de lo que dice M. Foissac [porque otros lo han asegurado] “que el trueno no sonaba *jamás* en la Guadalupe y la Martinica, en Diciembre, Enero y Febrero, objeté que esta circunstancia dependía mas bien de la falta de observaciones que de la rareza del meteor. Seis meses despues de haberlo escrito, leí que el 2 de Enero de este año de 1855, se habían oido violentos truenos en un huracan que estalló en el centro de la Isla de la Martinica—M. Moreau de Jonnes no afirma que el trueno no tenga *jamás* lugar en estas islas, pero dice: “Es durante el mes de Setiembre cuando el trueno suena mas frecuentemente: no tiene *casi* ejemplo en Diciembre, Enero, Febrero y Mayo.”—Creo que fué Chavalon de los primeros que aseguró que el trueno no había tenido lugar jamás en estos meses.

Por lo demas diré que lo mismo sucede en casi todas las latitudes: el trueno es ménos frecuente en los meses de Diciembre, Enero y Febrero.

Éstos hechos que no pueden ser puestos en duda, debían llamar la atencion de los viajeros, y aun de los naturales de estos parages, que no tienen conciencia la mayor parte del tiempo del fenómeno que pasa ante su vista, y obligarlos á que tengan la mayor discrecion en sus noticias, en lugar de deducir leyes naturales de hechos mal observados. De esta suerte es como sus sucesores, juzgando de lo que observan por lo que ha sido anteriormente observado, y no pudiendo referir á un mismo principio fenómenos contradictorios en épocas diversas, han recurrido entónces á *modificaciones climatológicas* que no admitirían si los fenómenos hubieran sido bien observados. Si insisto sobre este punto, es porque esta manera de considerar el clima de un país ha prevalecido mucho, desgraciadamente, entre los meteorista y viajeros. No conozco mas que dos causas que puedan entrar á la larga como agentes modificadores del clima, hasta cierto punto; el aumento de las poblaciones industriales, y el desmonte de un país, que es la consecuencia. Sobre estos dos puntos debían ocupar su atencion los observadores, y no sobre hechos mal observados.

Hé aquí los casos de granizos que he podido recoger para Cuba.—

---

[\*] *Que actualmente traduce en la Revista de la Habana el Sr. D. José de Jesus Quintiliano García.*

*Cuadro que da 44 casos de granizadas que tuvieron lugar en la Isla de Cuba, en un periodo de 70 años, de 1784 á 1854.*

| <i>Localidades.</i>               | <i>Dias.</i> | <i>Meses.</i> | <i>Años.</i> | <i>Horas.</i> |
|-----------------------------------|--------------|---------------|--------------|---------------|
| Habana .....                      | 8            | Marzo         | 1784         | „             |
| Alquízar.....                     | „            | „             | 1820         | „             |
| Alquízar.....                     | 22           | Mayo          | 1824         | „             |
| Alquízar.....                     | 14           | Julio         | 1824         | „             |
| Habana.....                       | 3            | Marzo         | 1825         | Tardo         |
| Habana.....                       | 29           | Abril         | 1828         | Tarde         |
| Villa-Clara.....                  | 15           | Marzo         | 1834         | 5 tarde       |
| Villa-Clara.....                  | 16           | Marzo         | 1834         | 3 á 4 t.      |
| Isla de Pinos.....                | „            | „             | 1835         | „             |
| Santiago de Cuba.....             | „            | Abril         | 1844         | „             |
| San Juan de los Remedios.....     | 8            | Abril         | 1845         | 3½ t.         |
| Santiago de las Vegas.....        | 27           | Abril         | 1845         | „             |
| Habana.....                       | 14           | Febrero       | 1846         | „             |
| Vuelta-Arriba.....                | „            | Octubre       | 1846         | „             |
| Villa-Clara.....                  | „            | „             | 1846         | „             |
| Alacranes.....                    | 21           | Febrero       | 1847         | 4 t.          |
| Habana.....                       | 21           | Abril         | 1847         | 1 á 2 t.      |
| Matanzas.....                     | 22           | Mayo          | 1847         | 2½ t.         |
| Habana.....                       | 14           | Junio         | 1848         | 2 t.          |
| Cárdenas.....                     | 25           | Marzo         | 1849         | „             |
| Habana.....                       | „            | Marzo         | 1849         | „             |
| Limones Grandes.....              | „            | Marzo         | 1849         | „             |
| Sagua Oriental.....               | 1            | Abril         | 1849         | Tarde         |
| Seibabo.....                      | 25           | Mayo          | 1849         | „             |
| Villa-Clara.....                  | „            | Agosto        | 1849         | „             |
| San Antonio de los Baños.....     | 9            | Agosto        | 1849         | 1 á 2 t.      |
| Habana.....                       | 27           | Agosto        | 1849         | „             |
| Habana 4 leguas al Sud.....       | 29           | Agosto        | 1849         | Tarde         |
| Sabanilla.....                    | 10           | Junio         | 1851         | 5 t.          |
| Habana.....                       | 30           | Marzo         | 1851         | 1½ á 2½       |
| Habana.....                       | 10           | Marzo         | 1852         | „             |
| Sabanilla.....                    | „            | Mayo          | 1852         | „             |
| Habana.....                       | „            | Agosto        | 1852         | „             |
| Habana.....                       | „            | Mayo          | 1853         | „             |
| Sabanilla.....                    | „            | Marzo         | 1853         | „             |
| Melena del Sud.....               | 1            | Marzo         | 1853         | 4½ t.         |
| Moron.....                        | 22           | Junio         | 1853         | 2 t.          |
| Santiago de Cuba, en la Enramada. | 22           | Junio         | 1853         | „             |



| <i>Localidades.</i>                | <i>Días.</i> | <i>Meses.</i> | <i>Años.</i> | <i>Horas.</i> |
|------------------------------------|--------------|---------------|--------------|---------------|
| Santiago de Cuba, en Santa María.. | 22           | Junio         | 1853         | „             |
| Santiago de Cuba, en San Andres..  | 21           | Agosto        | 1853         | 3½ t.         |
| Madrugá.....                       | 31           | Dmbre.        | 1853         | Noche         |
| Habana .....                       | 4            | Abril         | 1854         | 4½ m.         |
| Bayamo.....                        | 30           | Mayo          | 1854         | „             |
| Villa-Clara, en el Potrerillo..... | 25           | Abril         | „            | 3 á 4 t.      |

(He notado que el Sr. Poey no cita ningun caso para Güines, y en un libro de curiosidades que posee mi familia he podido ver que en Enero de 1829, entre 3 y 4 de la tarde cayó una fuerte granizada: el cielo estaba muy oscuro y soplabá un viento bastante recio.—Una persona digna de crédito me ha asegurado que en 1845, en el mes de Agosto entre 12 y 1 de la tarde, cayó granizo en Matanzas.—El año de 1846 fué fecundo en granizadas, pues además de las citadas recuerdo haber *comido* granizos en Güines el 7 de Junio á las 2 de la tarde en el patio del colegio donde me hallaba.—Aunque el Sr. Poey no tiene casos para el año de 1850, ya he podido reunir dos: uno que tuvo lugar en Santa Isabel de las Lajas el 15 de Marzo, por la tarde; y otro en Bemba en el cafetal de San Carlos á las 12 del día, el 9 de Junio.—D. José García Zapata me ha dicho que en Octubre de 1851 cayó con tanta abundancia el granizo en la Hacienda Bermuda, 12 leguas de Cienfuegos, á las 12 del día, que los criollos de la finca lo recogían en canastas.)

[*Notas del Tradutor F. V. y A.*]

Después de haber remitido á M. Becquerel, el año último, mi Memoria sobre las granizadas de Cuba, que este sabio tuvo la bondad de comunicar á la Academia de Ciencias, he obtenido cinco casos nuevos no mencionados en el extracto publicado en *Les Comptes-Rendus*.

He encontrado los tres primeros, uno para el año de 1820 y dos para 1824 (Mayo y Julio,) mencionados por D. Juan J. Oliver, y tuvieron lugar en Alquizar. Parece que el Sr. Oliver habia tenido noticia de otras granizadas, puesto que no menciona mas que los casos mas abundantes, y de pedriscos desde el fin de 1820 hasta 1824. (Anales de Ciencias de D. Ramon de la Sagra, Habana, 1828, tomo 1.º pag. 337.)

Los otros dos casos, que tuvieron lugar en Villa-Clara en Marzo de 1834, los he hallado en la obra últimamente dada á luz por D. Estéban Pichardo. (Geog. de la Isla de Cuba, Habana, 1854 segunda parte, pág. 246.)

Debo el conocimiento de la granizada del 4 de Abril de 1854,

al celo de D. José María de la Torre, catedrático de geografía é historia en la Univesidad de la Habana, que ha tenido la bondad de participármelo. Este caso, lo mismo que el del 31 de Diciembre de 1853, es muy importante por haber tenido lugar durante la noche, circunstancia bastante rara.

Aunque mi cuadro no ofrece mas que un caso de granizada para la Isla de Pinos, situada á 10 leguas de la costa sur de Cuba, D. Ramon Piña afirma, no obstante, que los naturales de esa Isla se acuerdan de haber visto caer el granizo tres ó cuatro veces, habiendo tenido lugar la primera en 1835: pero los pedriscos se liquidaban tan pronto como caían en tierra.

Mr. Lavallée, antiguo canciller del consulado de Francia en la Habana, dice que el granizo no es un fenómeno sorprendente en Trinidad, y que no se pasa un año sin que caigan gruesos pedriscos, habiéndose recojido algunos del tamaño de una aceituna, y aun mayores.

Es verdaderamente doloroso, puesto que el granizo es tan frecuente en Trinidad, que Mr. Lavallée no haya hecho mencion de ningún caso. Entre las obras y periódicos que he consultado, no he podido hallar tan solo uno para Trinidad.

*Andres Poey.*

*(Continuará.)*



**A L....**

De mis playas natales separado  
Nubla mi corazón dolor sombrío,  
Y con lágrimas tristes he apurado  
*El agua amarga de estrangero río.*

Pero sigue tu imágen cariñosa  
Mi triste y amoroso pensamiento,  
Como el ave de paso tras la rosa  
Que en sus calladas alas lleva el vicento.

Dueña del corazón! dulce bien mio!  
Tengo el pesar en el semblante impreso  
Y con mi eterno adios, hora te envío  
Un suspiro, una lágrima, y un beso.

*José Agustín Quintero.*

# DON FELIX VARELA.

SU BIOGRAFIA.—SUS PRIMERAS OBRAS.—ELOGIOS Y SERMONES.—OBSERVACIONES A LA CONSTITUCION ESPAÑOLA.—SUS OBRAS EN EL ESTRANJERO.—CARTAS A ELPIDIO.

## I

Nació Félix, Francisco José Maria, de la Concepcion Varela y Morales, en la Habana en 20 de Noviembre de 1788. (1) Fueron sus padres el Capitan de Infanteria de línea del regimiento fijo de Cuba, D. Francisco Varela, y Doña Josefa de Morales: aquel natural de Castilla la Vieja, y esta de la Habana donde la hubieron en legítimo matrimonio el Coronel del mismo regimiento D. Bartolomé de Morales y Doña Rita Josefa de Morales.—Terminada su educacion primaria, Varela eligió la carrera eclesiástica, é hizo sus estudios de humanidades, filosofia y teología en el Real y Conciliar Colegio de San Carlos y San Ambrosio de la Habana. Algunos de sus maestros en filosofia, humanidades, escritura y teología han dejado un nombre apreciable en los anales de nuestra naciente civilizacion: los Doctores Caballero y Ramirez y el Ldo. O-Gavan en el Colegio: los Dres. Veranes y Cernadas en la Universidad, se cuentan en ese número. Varela obtuvo el grado de Licenciado en Artes y Doctor en Teología, sucediendo á esos mismos catedráticos en mas ámplia esfera de enseñanza en el propio colegio de que fué hijo predilecto. No mbrado diputado á Cortes por esta Provincia, llevósele los acontecimientos á morir en playa estrangera el 25 de Febrero de 1853. [2] Una capilla y un sencillo monumento levantados por el amor de vários de sus discípulos cubanos, encierra en el cementerio católico de

[1] Se bautizó en la Iglesia del Santo Angel.--N. de la R.

[2] Salió de la Habana el 29 de Abril de 1821.--N. de la R.

San Agustín de la Florida, los restos del Reverendo Dr. en Teología, Vicario General de New-York D. Félix Varela. Esto es cuanto respecta al hombre: vamos á ocuparnos del virtuoso personaje como maestro, como escritor, como orador.

## II.

La primera obra trascendental del Presbítero Varela fué publicada en latin: *Institutiones Philosophiæ Eclecticæ ad usum-studiose juventutis editæ*. (1) Apareció posteriormente el segundo tomo en la misma lengua, y progresando las ideas de reforma dió á luz el tercero ya en español con el título de *Institutiones de Filosofía ecléctica para el uso de la juventud*. (2) Honra ciertamente á Varela su apostolado y mucho mas cuando si se comparan sus trabajos con todos los de su época, nada pierden en el paralelo. Adelantábase el previsor maestro á las disposiciones oficiales, que hacían esperar el sentir de los sabios para que las ciencias se aprendieran en nuestra propia lengua: el modesto escritor no alegó las razones en que pudiera fundar su innovacion: les hubiera dado cierto aire que su modestia repelia: supuesta la realidad de que el mandato se realizara, decía:

“Los que piensen de distinto modo, adviertan que no es precisamente el deseo de innovar el que me mueve, sino el de evitarles á los jóvenes que costean esta impresion, un gasto que sería casi superfluo si la órden superior es como se espera.”

El tomo tercero comprende la *Etica* ó moral: es un volúmen pequeño si se cuentan sus 148 fojas, pero nutrido de escelentes doctrinas en que se defienden las facultades del alma en los actos humanos de un modo notable: la nocion que da del sentido íntimo en que se ejercen esas facultades sobre el alma misma; su explicacion sobre la libertad humana ó libre albedrío, no se pueden confundir ni con el materialismo en boga á la sazón, ni con el fatalismo que ahora se ha estendido mas en las escuelas que lo defienden ó lo aceptan. La obra á que aludimos es mas ecléctica que las que le ha sustituido el Presbítero Varela posteriormente en su tratado del hombre en sus lecciones de Filosofía.

Nuestro amigo el Dr. Zambrana (3) se ha ocupado de las *Lecciones* detenidamente, y prescindimos por esta razon de hablar de ese precioso fruto de la vigorosa inteligencia del maestro de los maestros de filosofía (4)

[1] Habana Ant. Gil. MDCCCXII.

[2] Habana Oficina de Boloña, 1813.

[3] En Revista de la Habana.

[4] La primera edicion fue hecha en cuatro tomo en la Habana: por lo raro de la impresio. dejó publicarse el quinto que completaba el curso

Vióse pues elogiado Newton, dado á conocer Descartes, recomendado el eclecticismo en la adopcion de las nuevas y buenas doctrinas de Gasendó y Leibnitz: proclamóse por el sabio presbítero que la mayor gloria de esa restauracion á Descartes se debía: "Pre-cipua vero restorationis gloria Carthesio tribuenda, que certe strenuum, Aristotelis sectatoribus bellum indixit." [1]

La filosofía ensanchaba sus límites con la nueva doctrina que sacudía el yugo aristotélico para sugetarse al de la razon. Si en lógica propendía el ilustre innovador á levantar sobre bases sólidas la direccion del entendimiento humano en la investigacion de la verdad, deslindó en metafísica el poder del alma y en moral defendió el principio de la justicia como base del bien. La proposicion novena de su *Ética* tiene por objeto probar que toda accion justa es conforme á la ley de la Providencia, á la naturaleza del hombre y á la de sus semejantes, condena al egoísmo y á la utilidad personal.—"Pero no puede haber utilidad, decia, verdadera sino en lo que es justo, ni la injusticia que nos separa de Dios y nuestros semejantes puede ser el principio de nuestra felicidad, á que se dirige todo lo verdaderamente útil y que debe llenar nuestras necesidades." Encadenándose con esta las precedentes proposiciones llega á recorrer los tres cuadros en que divide la *Ética*, el hombre consigo mismo, con sus semejantes y en Religion.

El objeto de la moral no es bñscar cuestiones imaginarias sobre el hombre, su origen y el de la sociedad; y ahí lo estudia para dirigir bien su voluntad, como en la lógica dirigió su inteligencia como en la higiene y en la medicina dirigirán su sensibilidad en lo que respeta á la conservacion de los órganos que exige. Varela no se ocupa de la cuestion del hombre ántes de la sociedad; ni se digna impugnar la absurda teoría de Rousseau, de quien dice en una lijera nota: "que nadie hubiera hecho caso del soñador, si sus impugnadores no le hubieran dado el ser que no tenía."

Del hombre en religion habla estensamente: no esquiva ninguno de los argumentos hechos contra la unidad del culto y su necesidad. Léjos de disminuir las objeciones, las reproduce fielmente para desmenuzarlas con la claridad inimitable de su lacónica esposicion.

Esta parte del libro le mereció especial esmero: muchas de sus doctrinas se reflejan en las Cartas á Elpidio sobre la irreligion.

Bajo la proteccion del Escmo. é Illmo. Sr. D. Juan Daza de Espada publicó pocos años despues el tercer tomo de su filosofía ecléctica, que no lleva su nombre, ni los anteriores; sus *lecciones de filosofía*, en las cuales se ocuparon por primera vez en la Habana las prensas con obras en que se tratase de *física experimental*, segun la frase de la época. Dió tambien á la estampa su *Miscelánea filo-*

[1] Int. ph. eclés. t. I. p. 25.

sófica [1] en que trató de materias varias dignas de la atención del filósofo. En ambas se encuentra, además del mérito de las doctrinas, innegable, el estilo mas propio, sencillo y dogmático: trataba sin embargo de cosas poco repetidas por los escritores patrios que seguían el movimiento iniciado por el Reverendísimo Feijó.

### III.

No ocuparon solamente al sabio maestro sus tareas filosóficas: La sociedad en general le llamaba algunas veces á que participase de sus goces inocentes, como de sus sentidos pesares. La música, de cuya parte filosófica ha dejado bellos recuerdos, el púlpito, la sociedad económica y otros objetos y ocupaciones se mezclaban á aquellos estudios. No se han impreso todos sus discursos pronunciados en la Habana ántes de que tomara parte en las deliberaciones del Congreso, pero tenemos á la vista dos: el sermón pronunciado en las honras de Carlos IV y el bellissimo elogio del rey Fernando VII. Brillan en ámbos el criterio del filósofo y la sensibilidad y apreciables dotes oratorias de Varela: tal vez necesitaba de la meditacion para llegar á esa altura, y sus improvisaciones no se levantaban hasta la magnificencia de sus discursos preparados.

El orador evoca las sombras plañeras que habitan el santo templo para que le permitan “que los rayos consoladores de la esperanza atraviesen el frio mármol y las yertas cenizas puedan reanimarse por el calor benéfico de la caridad cristiana. . . .” para poner en los labios frios de Carlos “las palabras que en otro tiempo dirigió al Dios de las misericordias un rey formado segun su voluntad: yo sé, decía David, yo sé, Dios mio, que tú pruebas los corazones y ántes la sencillez.”

Antes de esponer muchos de los beneficios hechos á la nación por ese monarca, decía Varela con la dignidad con que siempre sostuvo sus ideas aun cuando no fueran populares.

“Yo no elogio á un hombre: yo pido al rey de los Reyes que puso el cetro en manos de Carlos, derrame sobre su siervo el raudal de sus misericordias, y perdone las fragilidades humanas. . . . Fué un hombre, y como tal sujeto á las miserias: fué un rey, y bajo este aspecto si los resultados no correspondieron siempre á sus intenciones, por lo ménos es innegable que poseyó un corazón habitualmente bueno. . . . Dios, autor de la verdad, no permita que yo la ultraje profanando el sagrado ministerio. Léjos de mí la vana lisonja que sin honrar al elogiado cubre de oprobio al panegirista. Las piedades de Augusto se alabaron en la misma tribuna en que se había presentado la cabeza ensangrentada de Marco Tulio, y el cruel Maximiliano

---

[1] En Madrid, año de 1825.

encontró orador que lo describiese como el encanto de la naturaleza. . . . Yo no lo presentaré como el dechado de las perfecciones, sino como un rey amante de su pueblo, dotado de una alma franca y sencilla, digna de gratitud por lo que hizo y de una justa consideración por lo que dejó de hacer: un rey que podía decir con David: yo sé, Dios mío, que tú pruebas los corazones y amas la sencillez.”

El elogio de Fernando VII no se publicó hasta el año de 1819 en las Memorias de la Sociedad económica, pero fué leído por Varela en 12 de Diciembre del año anterior en la sesión general de la Sociedad, que se lo encargó por especial acuerdo. El todo del elogio es bellísimo, y párrafos contiene que nadie puede mejorar en lo descriptivo: copiamos uno en que describe á Cuba.

“La naturaleza puso en la entrada de un apacible golfo, que baña á los opulentos países del tesoro del nuevo mundo, una isla afortunada en que imprimió sus carismas. No quiso mandar á ella la víbora venenosa ni la cruel langosta: separó las fieras devoradoras como extrañas á la mansión de la paz: prohibió se acercasen el huracán furioso, el pesado granizo y la escarcha destructora: al mismo rayo le puso justos límites: reprimió el volcan abrasador para que no vomitase sus mortíferas lavas sobre el país de su cariño; hizo brotar rios numerosos que serpenteando por los risueños prados comunicasen la fertilidad y se detienen de mil modos, pues parece dejan con pesar un suelo privilegiado. El Sol prometió acompañarla siempre, mas sin hacerle sentir los rigores que sufre el tostado africano. Por todas partes una tierra hambrienta convida al hombre á entregarle copiosas semillas, ofreciéndole pagar con usura. Un mar benigno baña sus costas, y hendiéndolas por diversos parages forma puertos en que respeta las naves, como para convidarlas á que vuelvan. La miseria se ahuyentó hasta las heladas regiones, no hallando cabida en un país en donde reina una eterna primavera. En esta isla deliciosa habita un pueblo generoso. Hijo de la abundancia, desconoce las pasiones que inspira la escasez. A él se acercan todas las naciones del orbe y las luces adquiridas con este trato no alteran sus nobles y sencillos sentimientos” —

El autor del elogio luego que pinta la obra de la naturaleza, espone menudamente los beneficios que debe Cuba al Rey, para quien nunca fueron desoidas sus necesidades. El Comercio, la Poblacion, las Ciencias, se desarrollan en esa época en que rodeaban á Fernando los Ramirez y los Arangos, y en que pronunciaba su merecido elogio el virtuoso Varela.

## VII.

Al sufrir la monarquía en 1820 la súbita mudanza de instituciones políticas en que renacia la constitucion de 1812, se hallaba Va-

rela de catedrático de filosofía en el colegio de San Carlos y entregado á las ocupaciones de su santo ministerio. Su popularidad, la voluntad de su Prelado y su notoria capacidad le señalaron para regentear la cátedra de Constitucion creada en el colegio por el mismo Obispo Espada, que lo estimaba y quienera su gefe natural [1]. Varela enseñó bien su nueva ciencia, porque nació para enseñar, y dejó un libro escrito sobre la materia, que tituló: "Observaciones sobre la constitucion política de la monarquía española." (2) El comentario del código fundamental de 1812 adolece de la exageracion de la época en la adopcion de todas las doctrinas defendidas por Marina en su célebre teoría de las Córtes. Como Marina quiso Varela apoyar con la historia patria las verdaderas innovaciones que se hacían á las antiguas bases del sistema monárquico español. El estilo de la obra es elemental, la esposicion de las doctrinas llena de moderacion, y á veces se nota que el autor atribuye á ideas ajenas de la política la organizacion de poderes públicos, lo que prueba que no desconocia sus lados débiles: así sucede al defender la cámara única en las córtes ordinarias. Atribuye esa medida al deseo de unir y hasta de confundir en uno el sentimiento nacional alterado por los trastornos políticos. Esta es la última de las obras de Varela publicada en la Habana.

Elegido diputado á Córtes se trasladó á la Península en donde tomó parte en las cuestiones en que se creia instruido, sin hacer alarde de esa garrulidad que asesina al sistema parlamentario y acabará por desacreditarlo. Allí fué fiel á su juramento hasta el último estremo, y tuvo que seguir á sus compañeros de infortunio [3] para encontrar un asilo en playas extranjeras.

Hubo un momento en que Varela desesperó de que volvieran á lucir en España dias mejores: los hechos vinieron mas adelante á sacarle de ese error con la aparicion inesperada del "Estatuto Real" y el régimen posterior. En aquel entónces publicó algunos números de un periódico titulado el "Habanero" [4]. Despues tomó parte en el "Mensajero semanal" [5] pero sin que en él escribiera nada trascendental. Entónces se ocupó de la reimpression de sus Lecciones de filosofía, de que se hicieron hasta cinco ediciones: tambien reimprimió y aumentó su Miscelánea filosófica.

La postrera de sus obras ha sido la coleccion de cartas á Elpidio. (6)

[1] Varela obtuvo la cátedra por una brillante oposicion, y fueron sus coopositores sus discípulos D. Nicolas Manuel de Escovedo, D. José Antonio Saco y D. Prudencio Echeverría.—N. de la R.

[2] Impresa en la Habana, 1821, por D. Pedro Palmer.

[3] Varela y sus dignos compañeros D. Leandro Santos Suarez y D. Tomas Gener, pasaron á Gibraltar, y de allí á los Estados-Unidos, sufriendo la vispera misma de su entrada en el puerto de New-York una horrorosa tempestad que estuvo á pique de hacer naufragar la nave que lo conducía.—N. de la R.

[4] Se publicó en los Estados-Unidos.

[5] Se publicó en dos tomos en New-York.

[6] Dos tomos, New-York: 1855: Imp. de Newell.



En ellas impugna las ideas estraviadas sobre la impiedad, la superstición y el fanatismo en sus relaciones con la Sociedad. Varela que siempre fué religioso se entregó en el último tercio de su vida á la práctica de la caridad evangélica y los ejercicios de piedad. En un pueblo extraño, ante la comparacion de otros cultos, fué encargado de la cura de almas de sus hermanos en el Señor. Católico y filósofo, sensible y sacerdote, su vida ha sido tranquila y ha dejado al espirar ese aroma impercedero de santidad que envuelve la memoria de los buenos; pero no le tratamos en este lugar sino bajo el concepto de escritor. En las cartas á Elpidio vemos que á los 48 años de su existencia conservaba el ilustre Maestro las dotes de su inteligencia y su sensibilidad de que hemos procurado dar una idea. Si hay quien lea sin emocion las líneas que vamos á copiar, si ese sentimiento de profunda melancolía y santa resignacion no hieren á su alma, ese no tiene corazon y es inútil que le ofrezcamos otras pruebas.

“Ya, mi Elpidio, dice, no nõs veremos á ménos que no vengas á hacerme una visita: formase ya en el horizonte de mi vida la infáusta nube de la ancianidad, y allá á lo lèjos se divisan los lúgubres confines de la muerte. La naturaleza, en sus imprescriptibles leyes, me anuncia decadencia, y el Dios de bondad me advierte que va llegando el término del préstamo que me hizo de la vida. Yo me arrojo en los brazos de su clemencia sin mas méritos que los de su hijo y guiado por la antorcha de la fé camino al sepulcro, en cuyo borde espero con la divina gracia hacer con el último suspiro una protesta de mi firme creencia, y un voto fervoroso por la felicidad de mi patria.”

## V.

Hemos recorrido, aunque rápidamente, la carrera de escritor del *Presbítero Varela*: descuella en primer término como autor elemental: como iniciador de una nueva era filosófica. Hay quién le haya comparado á *Sócrates*: le escedió como cristiano: puede asimilarse á Descartes, porque sus obras son hijas del movimiento dado por este padre de la filosofía; pero Varela, el primero de los filósofos cubanos, se contentó con atribuir el mérito á sus maestros, y destruir el reinado del *escolasticismo*. El movimiento posterior de la filosofía á él se debe, y su nombre será siempre citado entre los que han contribuido mas á los progresos de la filosofía y de la física en la Isla de Cuba.

*Antonio Bachiller y Morales.*

## EL POLACO.

### ELEGIA.

Ah! ¡Para qué en las lides  
Mi vida respetó la muerte airada,  
Y en tantos adalides  
Tendió la infame la segur templada?  
¿Porqué me olvidaria  
Cuando mezclado en la feroz pelea  
Las huestes recorria  
Fija en la tumba la febril idea?  
¿Porqué, si de venganza  
Rebosaba mi pecho enfurecido,  
La moscovita lanza  
No traspasó mi cuerpo endurecido?  
¿Ni para qué legarme  
Del fugitivo el miserable estado  
Y sin gloria dejarme  
En extranjeras playas emigrado?  
¡Oh! cuánto preferible  
No fué la noble apetecida suerte  
Del que al golpe terrible  
Del cosaco feroz halló la muerte!  
Ellos nobles murieron  
El rojo sable en la crispada mano;  
Mas felices no vieron  
Sobre Varsovia el pabellon insano.  
¡Oh Dios! No fué bastante  
Combatir con honor y bizarría  
Para herir al gigante  
En medio á la cerviz alta y sombría,  
Tendió pérfidos lazos,  
Cubrió la tierra con sus hordas fiero,  
Y con sangrientos brazos  
Ahogó á la patria con dogal de acero.  
Luchamos valerosos,  
A torrentes la sangre derramamos;  
Mas cansados, rabiosos  
En la sangre enemiga nos ahogamos,  
Chispearon los aceros,

Tronó el cañon preñado de matanza,  
Cayeron los guerreros  
Mordiendo el asta de la férrea lanza.  
Dó quiera su camino  
Alumbraron los rusos batallones  
Con ráudo torbellinó  
De tristes, incendiadas poblaciones.  
Y en tanto que á lo sumo  
Llevó su infamia la venal Cracovia,  
Llamas, cenizas, humo  
El lecho fué donde cayó Varsovia.  
Cayó segada y mústia  
La noble juventud en las batallas....  
¿Como, dime, tu angustia,  
Patria de bravos, temerosa acallas?  
Cayó só la cuchilla  
Lo mas noble que el mundo contemplaba  
Y ya la frente humilla  
El polaco que altivo respiraba.  
Recuerdo lastimero,  
¿Porqué atósigas mi feliz memoria?  
¿Porqué nó hallé un acero  
Que diera fin á mi terrible historia?  
Mis tristes ojos fijos  
Buscan, triste Polonia, tus soldados,  
Y responden tus hijos:  
¡Murieron en las lides destrozados!  
Y todo concluyóse.  
Todo ya lo perdí con la esperanza,  
El polaco humillóse,  
No vibra ya la ponderosa lanza.  
¿En donde aquellos bravos  
Que alzaron de Kosiusko las banderas?  
En vez de hombres, esclavos  
Recórren sollozando las fronteras.  
Pero si acaso un dia  
Vuelves á alzar la coronada frente,  
La fuerte espada mia  
De las primeras herirá luciente.  
Y los viles perézcan  
Cuando el clarin á combatir nos llame;  
Y de horror palidezcan  
Berlin y Viena y Petersburg infame.

*Joaquin L. Luaces.*

## QUIMICA:

*Admitir que en el estado actual de la ciencia puedan distinguirse por sus propiedades los metales de los metaloides es hacer retrogradar la Química á los tiempos de Berthollet y Lavoisier.*

[Proposicion sostenida en las academias dominicales.]

En una época no muy remota, cuando la oscuridad reinaba en el campo de la química, cuando el impulso general que tomaron las ciencias naturales se lo comunicó á su vez, ¡qué nuevo astro apareció en el horizonte de las ciencias! qué nuevo mundo de fé y de esperanza! El genio de Lavoisier al través de la inspiracion, adelantando la marcha de los tiempos, se dedica á construir el monumento mas grande que los siglos hayan legado á la humanidad. Todo lo transforma, todo lo reanima, todo al fin lo llega á conseguir. Este astro bienhechor inunda de luz la esfera oscura á que estaban reducidos los conocimientos químicos, y su atraccion, reunida al porvenir de esta ciencia, le comunican un movimiento que solo cesará con la consumacion de los tiempos. Marcó esta ciencia una de sus épocas mas brillantes; la humanidad conquistó uno de sus tiempos mas heróicos y el genio que motivó esta revolucion espiritual sucumbió á las preocupaciones de su siglo.

De sus glorias participaron Berthollet, Foucroy y Guiton Morveau. Comparemos el estado de esta ciencia hácia fines del siglo pasado con la química de nuestros dias. Indaguemos el inmenso tesoro que un estudio mas completo de los *fluidos imponderables* ha derramado en su seno en el corto período de ochenta años y descendamos á la proposicion que nos ocupa.

Se cree generalmente que los *metales* se distinguen de los *metaloides*, por las propiedades siguientes:

1. ° Porque los óxidos metaloidicos portandose como compuestos néutros son incapaces de saturar los ácidos dando lugar á los compuestos de segundo orden, que se llaman *sales*, de cuyas propiedades gozan los óxidos metálicos.

2. ° Los metaloides son buenos conductores de la *luz* al paso que los metales la conducen mal.

3. ° Los metaloides son malos conductores del *calórico* y de la *electricidad*, mientras los metales conducen muy bien estos fluidos.

1. ° Nosotros no negaremos que la mayor parte de las sales estudiadas tienen como elemento positivo un óxido metálico, que es el que constituye la diversidad de especies en aquellos géneros que mas se han estudiado. Pero esto resulta porque nuestra atencion no se ha fijado sobre otro punto, ó porque nos vemos como impolidos á seguir

un rumbo ya marcado. Trátemos pues de investigar los hechos.

Tomemos el sulfato néutro de potasa ( $KO^+SO^3$ ), disolvámosle en un esceso de ácido sulfúrico concentrado y hagámosle cristalizar. Investiguemos cual debe ser la fórmula de esta sal. Pues que al sulfato néutro no se ha hecho mas que combinársele con un equivalente de ácido sulfúrico concentrado ( $HO+SO^3$ ) que puede separarse no solo por una temperatura poco superior á 200° sino por medio del alcohol concentrado, obtendremos las fórmulas de esta *nueva sal* reuniendo la de las sales precedentes [ $(KO+S^3)+(HOSO^3)$ ], cuya fórmula nos revela que es una sal doble constituida por el sulfato potásico y el sulfato hídrico. Los elementos que entran á constituir esta nueva sal se combinan en distintas proporciones, se separan fácilmente como lo hemos visto, lo que mas nos confirma en considerarla como una sal doble. Pero naturalmente esta cuestion nos conduce á otra. El ácido sulfúrico presenta tres combinaciones definidas con el óxido hídrico, un sulfato néutro, un sulfato bibásico y un sulfato tribásico, en las cuales se observan las leyes generales de la combinacion: ¿deben ó no considerarse como tales sulfatos, segun los principios generales de la química? Yo creo que sí; creo que dándole el agua al ácido sulfúrico un estado que no es el suyo, debe estar combinada con él, como una base que puede ser desalojada por otra mas enérgica en circunstancias convenientes. Las mismas consideraciones hacemos con las combinaciones del ácido nítrico con el agua, sin que á ello se oponga la poca estabilidad del primer hidrato. Y creo además que estos ácidos aumentan ó facilitan el paso de las corrientes eléctricas por la separacion de los equivalentes de agua rompiendo de esta manera la neutralidad de los fluidos eléctricos que los mantienen combinados.

El óxido de potasio se combina en dos proporciones con el óxido hídrico. Y la elevacion de temperatura que se obtiene cuando estas dos sustancias se ponen en contacto es la prueba mas irrefragable de su combinacion. Sometámos el óxido de potasio á la accion de una corriente débil, y se descompondrá transportándose el óxido de potasio al polo negativo y el agua al polo positivo. Las mismas consideraciones podemos hacer de todos los hidratos en general.

Las sales amoniacales y las combinaciones salinas de los alcaloides necesitan para su existencia fijar un equivalente de agua, y este equivalente de agua tan necesario para su constitucion ¿qué papel desempeña? Aun no lo sabemos.

Si con respecto al óxido hídrico, que es el óxido metalóidico mas estudiado, abrigamos tantas dudas, ¿qué no será de los óxidos del azoe, del fósforo, carbono &c. cuyo estudio no ha sido tan estendido?

En cuanto á los metales, veamos al ácido estánnico sirviendo de *base* á los ácidos fuertes y lo veremos despues sirviendo de *ácido* en la púrpura de Casius. Tenemos sales á *base* de hierro y tenemos otras en que un óxido de hierro representa el papel de *ácido*. Observare-

mos lo mismo con respecto al manganeso y á otros muchos.

Por otra parte existen compuestos salinos formados por elementos no oxigenados. El sulfuro de arsénico, el ácido sulfídrico, y el sulfuro de carbono se combinan con el sulfuro potásico, dando lugar á esta clase de compuestos.

Luego desde el momento en que hemos visto á un óxido metaloídico tan pronto constituyendo el género como la especie de un compuesto salino; que hemos observado lo mismo en los óxidos metálicos, y que hemos contemplado sales en que ni el ácido ni la base son oxigenadas, habremos de convenir que el papel de *ácido* ó de *base* es relativo á las tendencias eléctricas de los elementos que se combinan, pues que admitimos que para que haya combinacion es necesario que los cuerpos estén opuestamente electrizados.

2.º Los cuerpos conducen tanto mejor la *luz* cuanto mas separadas se hallan sus moléculas; luego los metaloides no la conducirán mejor porque sean metaloides, sino por el estado fisico que afectan, y como prueba de ello citaremos al iodo, arsénico, antimonio &c.

3.º La conductibilidad del calórico es mayor en los sólidos y mas débil en los líquidos y gases. Depende, pues, del arreglo molecular, y si un cuerpo simple es susceptible de tomar los tres estados en circunstancias convenientes ¿que fuerza tiene esta diferencia?

Con respecto á la electricidad nos sugieren las mismas reflexiones, porque no admitimos del todo esa division de los cuerpos en buenos y malos conductores, porque nosotros sabemos que los que al parecer son los conductores basta humedecerlos con vapor acuoso para que se tornen en buenos conductores. El aire seco es mal conductor de la electricidad, pero las máquinas eléctricas no funcionan bien cuando este aire, húmedo, se ha hecho mejor conductor. Las resinas, la seda, el vidrio, la goma laca &c. ¿dejan de conducir la electricidad? Todas las esperiencias que intentemos nos conducirán á este resultado final; que la conductibilidad eléctrica no tanto depende de la naturaleza de los cuerpos, como del influjo de muchas causas accidentales.

Concluiremos diciendo que la gran importancia que se dió á los fluidos imponderables en tiempos de Lavoisier y Berthollet hasta el punto de considerarlos en el número de los cuerpos simples, fué origen de esa division, que, llegada á nosotros, la conservamos ora porque facilita nuestro estudio, ora como de respeto á los que nos dieron las primeras piedras de este monumento que se llama química.

No creo haberme acercado ni remotamente al centro de esta cuestion: á ello se han opuesto mi falta de conocimientos por un lado y la escasez de tiempo por otra, pero al terminar estas líneas no puedo menos que llamar la atencion de mis caros compañeros sobre una cuestion de gran importancia, como el primer paso á esa tendencia que se empieza á vislumbrar: la negacion de la multiplicidad de las sustancias simples.

*Fernando Paes.*

## RECUERDOS.

A JOSE FORNARIS.

Como triste viajero de la vida  
En oscuro camino abandonado  
Contemplo el porvenir, lanzo un suspiro  
Y al tiempo ya pasado  
Vuelvo infeliz mis desmayados ojos;  
En lágrimas bañado,  
Al recordar mis dulces alegrías,  
Mis sueños de placeres y de flores  
Miro correr las horas y los días  
De juventud, de glorias y de amores.

Ilusiones felices que otro tiempo  
Halagaron mi loca fantasía,  
Cuando jóven aun el alma ardiente  
El deleite apuraba  
Y el corazón latía,  
Cuando mi mente inquieta  
Como oculto volcan perenne ardía  
Y en plácida ventura  
Ufano alzaba la serena frente  
Doblando la rodilla á la hermosura.

Alegre el mundo entónces parecía  
Como un vergel de dichas y placeres.  
Hermosas las mugeres  
Que hacen de vivo amor arder la llama,  
Rojo y vívido el sol, clara la luna,  
El ave inquieta sobre verde rama,  
Jugueton el arroyo, la laguna  
Apacible y serena, los palmares  
Risueños de mi Cuba,  
El cielo con dorados horizontes

Al declinar la tarde  
Reflejando sus rayos lúminosos  
En el azul espejo de los mares.

Volaron ¡ay! volaron  
Los bellos días de mi alegre infancia,  
Los encantos pasaron  
Y perdió su fragancia  
El lirio virginal de la inocencia,  
Al brillar los albores  
Del sol de la experiencia.  
En mi lenta agonía  
Siento en mi alma desmayada y fría  
Espina punzadora,  
Y recuerdo de lágrimas amargas  
Son mi martirio y mi tormento ahora.

Solo y perdido en estrangera tierra  
Bajo un cielo sombrío,  
Sin mi sol, sin mis brisas y mis palmas,  
Léjos, muy léjos del paterno río,  
De mi hogar delicioso retirado,  
Y del seno apartado  
De mi virgen querida  
Y mi dulce familia bendecida,  
Entre brumas y nieblas  
Aire pesado el pecho respiraba  
Y en continúa ansiedad me lamentaba.  
Cuantas veces á orilla de los mares  
Melancólico y triste y silencioso  
Iba á llorar mis cuitas y pesares,  
Y en mi dolor á solas  
Le pedía á las aves que cruzaban,  
A las naves que el puerto abandonaban  
Y la brisa fugaz, que con sus giros  
Del alma traspasada,  
Llevasen los suspiros  
Al seno de la patria idolatrada.

Mas cesaron mis horas de tristeza,  
Mis dolores cesaron,  
Y olvidando mis penas  
Sobre nave veloz miré el oceano  
Y con mi dicha y mi placer ufano  
Volví á pisar de Cuba las arenas.

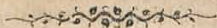


Cuantos recuerdos ¡ay! la mente triste  
Como un tesoro en su interior conserva,  
Y en horas de tormento y de amargura  
Cuando el pesar mi juventud enerva,  
De mi pasada historia  
Reviven los placeres y dolores,  
Mis sueños apacibles de oro y gloria  
Mi bellas ilusiones  
Y el recuerdo feliz de mis amores:  
Y ya contemplo la mirada ardiente  
De aquella que gentil y encantadora  
Fué mi ilusión mas pura y mas risueña,  
O ya su blanca y sonrosada frente,  
O su alegre sonrisa  
Su mágia seductora,  
Su talle esbulto cual la palma altiva.....  
Los oscuros cabellos  
Que fueron redes de mi amor un día  
Que formaron mis plácidas cadenas  
Que amante al recordarlo, todavía,  
Se disipan las nubes de mis penas.

Sin los recuerdos para el alma, tristes  
Memorias de los años que han cruzado,  
El lazo indisoluble  
Que liga á lo pasado;  
La existencia perdida  
Entre sonrisa ó llanto,  
La parte que se escapa de la vida,  
Que en vano detener intenta el hombre,  
Que mira como el tiempo indiferente  
Roba el matiz hermoso á la mejilla,  
Y le arruga la frente,  
Y le pone el cabello encanecido....  
Entónce el pensamiento de otros días,  
Asalta su memoria,  
Y revive feliz al ver la historia  
De la edad ya pasada  
Del mundo en el confuso laberinto  
Y el mísero suspira entristecido,  
Cuidando que no mueran los recuerdos  
En el mar insondable del olvido.

*Francisco Déu.*

# MEDITACIONES.



## EPOCAS DE LA RAZON.

*La Aurora.—El Sol en el Oriente.—El Sol en el Zenit.—El Sol en Occidente.*

I.

### LA AURORA.

Las tinieblas en medio de la luz, son la *nada*, en medio de la *existencia*: nosotros salimos de la *nada* y nos encontramos en la vida.

Todos los dias se nos recuerda nuestro origen: cuando el hombre duerme, no tiene conciencia de su existencia: despierta y vuelve á existir.

Todos los dias volvemos á la luz, y á las tinieblas: todos los dias nacemos y morimos.

—¿Quién medita en esta verdad?

Preguntadlo á las tumbas, interrogad á los muertos y ellos os lo dirán.

¡El hombre filósofo!

¡El hombre pensador!

¡Oh *luz*, ilumina mi frente, y haz que broten de mi inteligencia ideas sabias y profundas!—¡Derrama, oh *Aurora*, tus pálidos fulgores sobre las tinieblas de mi alma, y yo *existiré*, y podré meditar!

La *luz* produce la luz, y las *tinieblas* engendran la *nada*: el hombre dormido no puede meditar.

¡En vano el espíritu se fatiga, y en vano el corazón suspira!—  
La Razon, rayo lanzado del Sol de la Sabiduría Infinita, desde el primer instante de nuestra aparicion sobre la tierra, no llega á nuestra alma sino despues de haber atravesado la *inmensidad* del espacio, en cuyos límites, el Autor del universo tiene asentado su trono.

Los rayos luminosos del sol se entretienen, ocho minutos ántes de iluminar nuestras frentes, y los de la Razon ocho años....

Y, ¿quién sabe el tiempo que ha transcurrido, desde su salida, hasta su llegada?

Tal vez millones de siglos; tal vez!

## II.

Si la Aurora es la precursora del Sol, la Infancia es la Aurora de la Razon.

Ya aparece la luz!

Las sombras de la noche tiemblan á la primera sonrisa del *lucero* matinal, y huyen en confusion al contacto del plateado manto de la precursora del Sol.

—Quién vence á la *nuda*!

—La *existencia*!

—¿Quién coloca su trono sobre las ruinas del Imperio de la Noche?

—La luz!

—Salve! salvé! salve; oh luz!

Los montes soñolientos ensayan á moverse; los ríos acompañan, murmurando, á las aves cantadoras, que en sus márgenes floridas recogen el sustento, y las nubes se coloran, y se hacen mas ligeras.

—Cuán terrible es el peso de las sombras!

La Naturaleza, abrumada, se sumerge en un profundo letargo, y solo la luz la despierta.

—La luz alegra el Universo.

—La luz produce la vida.

La luz colora de verde, símbolo de la esperanza, á los altos montes y profundos valles.

¡Tras la Aurora viene el Sol, y tras la Esperanza la *realidad*.

## III.

¿Quién piensa en *el presente*, ni en *el pasado* durante la Infancia?

En tan dichosa edad, *lo pasado* no existe, *lo presente* es la luz de una bujía, en cuyo derredor volamos....

El niño no tiene la idea de distancia, porque no tiene Razon: el niño todo lo vé cerca.

—¿Será qué la Razon nos aleja de las cosas?

—Sí; pero el corazon las acerca.

¡Salve, Providencia!—Salve!

Todo está equilibrado: en lo creado siempre reina la Armonía.

Si la Razon y el Corazon á la vez, nos alejaran las cosas, no existiría la Sociedad, no existiría el Universo, no existiría la Providencia, que es Dios.

Escuchad ahora á la Aurora de la Itazon; escuchad al niño que habla el lenguaje de la Naturaleza,

—Ven, Luna, á mis brazos: ven que tú eres mia! ¡Valles deliciosos que tanto me alegráis, venid y yo jugaré en vuestros senos, como las cabras y colibries! ¡Por qué me huís, cristalinas fuentes, cuando voy á estrecharos contra mi seno? Avejillas de los prados ¿os amo tanto! Montes elevados, sois tan serios, que me dáis miedo! Por qué no me acompañáis á reír? ¡Oloresas flores, siempre estais charlando. ¡Por qué no me respondeis, cuando os pregunto: “quién es vuestro amante?” ¡Venid, venid mariposas!... ¡Ya se fué!... ¡Qué haré!... Llorar, como la noche sobre mis rosas, y luego cantaré....

Dichosa edad, en que solo domina en el corazon el amor!—Dichosa edad, de candor y de dulzura, de bondad y de justicia!

El niño solo tiene *deseos*; si no los satisface, llora y luego canta.

¡Venturoso el hombre, si no diera entrada en su corazon á la venganza!

¡Venturoso el hombre, si se contentara con llorar, cuando no puede satisfacer sus *deseos*.

#### IV.

El niño sufre, al ver que no se cumplen sus *deseos*....

¿Todo ha de ser placer?

¿Todo ha de ser pesar?

Es necesario que saboreadas las delicias del contento, se esperimenten los sinsabores del infortunio, para conocer el valor de la felicidad.

¡Cuán dulces son los besos del *placer*, despues de los abrazos del *pesar*!

¡Cuán grata es la vida, despues de haber meditado en la muerte!

¡Cuán sublime es la mansion del silencio de las tumbas, despues d haber salido de una orgía!

Pero todo en el mundo está equilibrado: todo está representado por una balanza, en cuyos platillos descansan el Corazon y la Razon: cuando sube el uno baja el otro.

¡Qué profundo es Dios!

¡Qué grande es Dios!

¡Qué sabio es Dios!

Si domina la inteligencia, los *sentimientos* se apagan; si impera el corazón, la Razon se nubla. Solo Dios guarda el equilibrio.

¡Solo Dios es *inmutable!*

V.

¡Ya la Aurora, precursora de la luz brillante, ha despertado al mundo!

Los montes aspiran alegre el áura matinal, y los valles sacuden sus faldas, para recibir al *astro vivificador*, repartidor de la luz y la vida.

—¡Qué haces niño?—¡Por qué no despiertas de la *nada*? ¡Te agrada ese letargo profundo?

—¡Tal vez!—Porque la Aurora de la luz es el nacimiento para la muerte; y la precursora del Sol es el nacimiento para la vida y el placer.

¡Si jamás salieras de tan suaves resplandores! . . .

¡Si tu frente no recibiese nunca los ardientes rayos del sol en el Zenit! . . .

Pero está escrito: ¡Solo Dios es *inmutable!* ¡Solo Dios no puede variar! ¡Solo Dios no necesita de la luz!

Sin la luz no hay calor; sin calor no hay vida

La Aurora eterna sería la muerte de la Naturaleza.

El corazón, sin el calor de la Razon, sería la muerte de la sociedad.

¡Salve, Providencia! Salve!

El niño solo hace sonreír y amar, porque todo le sonríe, y todos le aman. Solo tiene *deseos*; solo domina en su corazón el sentimiento del amor, puro, angelical, divino.

La Aurora de la luz despierta á la Naturaleza, que agradecida le brinda su amor: la Aurora de la Razon saca al hombre de la *nada* y agradecidos solo tenemos, amor para nuestros semejantes, amor para la Naturaleza.

Luego nos olvidamos, é ingratos, no amamos al hombre, no amamos á la Naturaleza.

Pálida luz de la mañana, vírgen seductora de mi infancia, ¿por qué me abandonas?—¡Alumbra mis primeros *deseos*; y haz, que mi corazón sea tan puro como tu sonrisa, tan bello como tu existencia!

Aurora del día ¡Dios te guarde!

Reflejo de la bondad divina ¡salve! ¡salve!

¡Sean mis amores tan suaves como tu luz, y tan eternos como tu memoria!

[Continuará.]

José Manuel Veitia, Seminarista.

## LA EMBAJADA.

*En el álbum de la Señorita Doña Concepcion S. y P.*


En un agreste recinto  
Bajo de un dosel de palmas,  
El audaz casique Ornoya  
Con magestad se levanta.  
La tribu que le circunda  
Oye ansiosa sus palabras,  
Y la señal del combate  
Solo de su labio aguarda.  
Ya los feroces casiques  
De las islas de Bahama  
Fuertes con el poderío  
De su gente y de sus armas,  
Una numerosa flota  
En el silencio preparan.  
Juntan sus bravos flecheros,  
Y los que empuñan las mazas  
Se mezclan con los que arrojan  
Las piedras en las batallas.  
Pero aun antes de apelar  
A la razon de la espada  
Con un mensajero envian  
Al casique una embajada—  
Todos esperan la hora,  
Cuando cortando las aguas  
Ven acercarse á la costa  
Una costosa piragua.  
Seis remeros la dirijen,  
Atletas de hermosa talla,  
Pintados de rojas listas,  
Ceñidos de plumas blancas  
Llega y de improviso en tierra

Un indio gallardo salta,  
Y con varonil semblante  
Hacia el grupo se adelanta.  
Un plumaje azul y rojo  
Orla su frente tostada,  
Y un magnífico carcax  
Le cubre la airosa espalda,  
Y en la poderosa mano  
Empuña la doble maza.  
Al llegar, los caracoles  
Suenan roncós, y las flautas  
Mezclan sus dulces cadencias  
Al son del viento y las ramas.  
Al verlo el casique Ornoya  
A su encuentro se adelanta:  
—Habla [le dice] que espero  
Saber cual es tu demanda.  
—El poderoso Casique  
De las vecinas Lucayas  
(Responde el indio) me envía,  
Y el tributo te reclama,  
Aguardando que lo aprontes  
Sin recurrir á las armas;  
Porque si no á fuego y sangre  
Vendrá á talar estas playas  
Sembrándolas en las lides  
Con osamentas humanas.  
Oyólo el casique y fiero  
Su natural arrogancia  
Se depierta al escuchar  
De su rival la amenaza.  
—Dile á tu jefe [replica]  
Que cubra el mar de piraguas,  
Y con los dardos que arroje  
Oculte del sol la cara:  
Que venga con sus guerreros,  
Que en esta altiva montaña  
Por donde se arroja al mar  
Fiero y espumoso el Sagua  
Encontrará nuestra tribu  
Pronta á salir á campaña,  
Y que si la instable suerte  
Infel nos vuelve la espalda  
Dejaremos nuestros cuerpos  
En los campos de batalla,

Y á la mansion del Semí  
Verán volar nuestras almas;  
Que es preferible la muerte  
Al baldon que nos infama.  
Al baldon que nos infama.  
Las tumbas de nuestros padres,  
Donde sus restos descansan,  
Con sus sombras vengadoras  
A animarnos se levantan,  
Mas sabremos sepultarnos  
En las ruinas de la patria,  
Y á nuestros últimos nietos  
Legaremos la venganza.

Dice, y su gente gozosa  
Escuchando sus palabras  
¡Al combate! repetían  
Tomando flechas y mazas.  
Resuenan los caracoles,  
Los guerreros dan la alarma,  
Y escuchando las bocinas  
Vuelan á ocupar las playas,  
Y ¡al combate! en voz de trueno  
Retumbaban las montañas.  
Suspenso el indio saluda,  
A las costas se adelanta,  
Y escucha el estruendo ronco  
En la lijera piragua,  
Todo en silencio quedó;  
Serenóse la algazara,  
Solo á lo léjos se oía  
El son que forman las aguas  
Que con los remos heridas  
Entre la espuma chispeaban.

*Ramon Vélez Herrera,*





## BIBLIOGRAFIA CUBANA,

---

*Memorias de D. Andres Poey.*

El deseo de dar á conocer á nuestros lectores las obras que en Cuba ó en el Estrangero publiquen nuestros compatriotas, nos hizo encargar á Paris las interesantes memorias que acababa de dar á luz, en frances, el jóven D. Andres Poey. Dichos trabajos obran, hace algun tiempo en nuestro poder, y con anterioridad hubiéramos dado en las *Brisas* esta ligera nota bibliográfica, á no habérnoslo impedido asuntos de otra naturaleza.

Si alguna persona está llamada á representar un papel distinguido en la historia científica de Cuba, ésto ciertamente D. Andres Poey y Aguirre. Dotado de un amor escesivo por la ciencia, y de una constancia cual requiere la clase de trabajos á que se ha dedicado, lo vimos, no ha mucho, consultar sin descanso ora las obras nacionales y estrangeras, ora los periódicos que con minuciosa proligidad examinaba en la mezquina biblioteca de San Felipe, y en la no ménos pobre de nuestra Universidad Literaria.

Provisto de copiosas apuntaciones, animado del deseo de ser útil á su país, emprendió un viaje á Paris, donde, dicho sea de paso, se saben apreciar sus trabajos, y no se miran con la indiferencia que acostumbramos nosotros, y allí dió á luz las memorias de que nos ocuparemos.

Antes de publicar esas memorias, ya D. Andres Poey era conocido ventajosamente en la Habana por sus trabajos geográficos, por sus baños electro-químicos, y por la memoria que sobre las antigüedades cubanas leyó en inglés á la sociedad arqueológica americana, que la publicó en el volumen tercero de sus Transacciones, y le confirió al autor el honorífico diploma de sócio corresponsal de la Corporacion, así es que si hoy vemos que se premian sus trabajos en Francia no nos sobrecoje, y decimos eso, porque no hace mucho no nos dejó de admirar cierta distincion recaída en un jóven poeta ma-

tajero, al ver colocadas en la categoría de génius personas que no fueron nada en su patria; porque ó somos demasiado ilustrados, ó en grado eminente ignorantes para que desconozcamos ese *génio* que en poco mas de un año ha llamado la atencion de una sociedad ilustrada.

¡Triste cosa es por cierto esperar el voto del Instituto de Francia para obtener láuros y ovaciones!

La primera memoria que en el pasado año de 55 dió á luz en Paris el Sr. Poey, fué la relativa á los Baños electro-químicos. Publicóse un extracto de ella en 12 de Enero en "les Comptes Rendus del Instituto," (tomo 6.º entrega 5.ª página 134.) Fueron comisionados para su exámen los Sres. Dumas, Kayer y Bernard, y obtuvo el autor los plácemes mas sincéros.

Apareció en seguida, en el "Annuaire de la société météorologique de France, [tomo 3.º página 41] el 13 de Febrero un trabajo sobre las tempestades eléctricas y el número de víctimas que el rayo hace anualmente en los Estados-Unidos de América y en la Isla de Cuba. En él se da noticia de los casos de hurácanes y rayos que han tenido lugar en los Estados-Unidos en el transcurso de 12 años (1842—1854) y en Cuba de 1831 á 1854.

Acompaña á esta memoria el cuadro de la distribucion anual de casos de rayos mortales que se han observado en el primer punto en el período indicado, y es como sigue: Casos mortales, 692: 262 de hombres: 123 de animales.—430 no mortales. Isla de Cuba: casos, 105: 57 mortales, 48 no mortales.

Es, como se conoce fácilmente, una memoria interesante, y de las que mas han contribuido á dar á conocer el mérito del Sr. Poey.

En la misma capital de Francia, y en la Imprenta de la escuela imperial politécnica publicó otra memoria en mayo, relativa á la frecuencia de la caída del granizo en la Isla de Cuba, y á la temperatura mínima del hielo y de la escarcha observada en la Isla. Este cuaderno, que cita las granizadas que hemos tenido desde 1784 hasta 1854, es en extremo curioso, por ocuparse de un fenómeno que como dice el mismo autor ha sido considerado siempre como extraordinario en la region equinocial del Nuevo Continente. Para mayor comprension tiene un cuadro donde á primera vista se pueden ver los diferentes casos notados en la Isla, resultando que de los 44 observados 14 tuvieron lugar en la Habana, 5 en Villa-Clara, 3 en Alquizar, 3 en la Sabanilla, 4 en Santiago de Cuba y 1 en los puntos siguientes: Isla de Pinos, San Juan de los Remedios, Santiago de las Vegas, Vuelta-Arriba, Alacranes, Matanzas, Cárdenas, Limones Grandes, Sagna, Seibabo, San Antonio de los Baños, Melena del Sur, Moron, Madruga y Bayamo.

Después de esta curiosa lista sigue un cuadro de la distribucion mensual del granizo en la Habana, con la temperatura media de

cada mes; resultando que las granizadas han sido mas fuertes en Mayo, con una temperatura media de 23° 73, y menores en Febrero y Junio, con temperatura media de 23° 35, y 29° 22: que Abril, cuya temperatura media es casi la media anual, lo mismo que Agosto, dan tres casos, de lo que se deduce que el máximo del granizo no cae en los meses mas cálidos.

En otro capítulo se trata del granizo caido en el interior de la Isla, acompañándole tres pequeños cuadros, para despues reasumir en uno general la distribucion geográfica del granizo en los tres departamentos; se vé en él que el Occidental presenta 30 casos, 9 el Central, y 5 el Oriental. Por último, se ocupa la memoria de la temperatura mínima de la nieve y la escarcha.

En Junio de 1855 apareció en los "Nuevos Anales de Viajes" una memoria, que despues imprimió aparte su autor en casa de Thunot y Compañía, y que trata de los temblores de tierra que han tenido lugar en la Isla de Cuba desde el año de 1551 hasta el de 1855. Empieza manifestando que las solas noticias que tenemos sobre los terremotos, son las que ha publicado Mr. Alejo Perrey, y espone que su trabajo tiene dos objetos principales: contribuir á completar en cuanto sea posible el catálogo de los temblores de tierra cubanos y arrojar alguna luz sobre las erróneas ideas que de estos fenómenos de la naturaleza han reproducido *á priori* varias obras. Despues de dar á conocer los autores de donde ha sacado sus apuntes, entre los cuales se encuentran los Sres. D. Desiderio Herrera, D. José María de la Torre, D. Esteban Pichardo, D. Miguel Estorch y D. Ambrosio Valiente, pasa á referir por órden cronológico, señalando el dia y la hora, los casos que se han observado en diferentes partes de la Isla, resultando que Cuba es la ciudad que mas ha sufrido, pues de los 47 terremotos que cita, 33 se hicieron sentir en dicho punto. Los otros tuvieron lugar en Bayamo, la Habana, Matanzas y Cubitas, exceptuando el del 7 de Julio de 1852 que recorrió toda la Isla.

Termina la memoria con algunas noticias curiosas, y con estas notables palabras:

"Por la frecuencia del fenómeno en los últimos años, y la estension que ha tomado en lugares de la Isla, donde jamas se habia hecho sentir, podria creerse que quizás no está lejos el dia en que la materia agitada acabará por salir al exterior del foco de accion de donde parten estos sacudimientos. Ella producirá entónces una erupcion volcánica que acarreará la completa destruccion de Santiago de Cuba, y terribles sacudidas en toda la Isla."

En el mes pasado de Enero nos llegaron varios trabajos de Poey y entre ellos un Suplemento al cuadro cronológico de los temblores de tierra de la Isla de Cuba, en el que agrega 18 casos nuevos observados en Cuba, Santiago de las Vegas, Holguín y Trinidad.

Apareció en el número del 7 de Junio en el periódico "La Ciencia," cuyo redactor principal es Mr. Augusto Blum, un artículo sobre meteorología, impreso despues aparte, y referente á los caractéres físicos de los "Rayos de bolas" (Eclairs en boules) y de su afinidad con el estado esferoidal de la materia. En él nos dice el autor que deseando señalar con precision los caractéres mas notables y constantes de los rayos de bolas se sorprendió al encontrar tantos hechos y anomalías inesplicables y estraordinarias, y que habiendo llamado su atencion la esfericidad de las bolas, la ausencia del calor y la carencia de contacto con los cuerpos circunvecinos, creyó que el fenómeno debía depender de las leyes conocidas que rigen el estado esferoidal de la materia.

En los tres caractéres físicos que da á los rayos de bolas, señala el color, que varía desde el amarillo rojizo hasta el rojo mas ó ménos subido. Termina el artículo proponiendo á los meteoristas supriman del capítulo de los rayos un meteoro que no tiene ninguna analogía con él, y que lo llamen *rayo esferoidal*.

Otra memoria leyó el Sr. Poey á la asociacion británica, sobre trescientos sesenta y cuatro casos de huracanes ciclónicos, que tuvieron lugar en las Indias Occidentales y en la Atlántica de 1493 á 1855: presenta en ella 362 casos, distribuidos de este modo: Enero, 5; Febrero, 5; Marzo, 7; Abril, 6; Mayo, 5; Junio, 8; Julio, 35; Agosto, 88; Setiembre, 77; Octubre, 66; Noviembre, 16; Diciembre, 8.

Resulta de este cuadro, que en todos los meses del año ha habido huracanes, notándose el mayor número en Agosto, y el menor en Enero, Febrero y Mayo.

La distribucion de los 364 huracanes por siglos está tambien enunciada:

| <u>Siglos.</u>      | <u>Número de huracanes.</u> |
|---------------------|-----------------------------|
| De 1493 á 1502..... | 16                          |
| „ 1502 á 1623.....  | 18                          |
| „ 1623 á 1700.....  | 28                          |
| „ 1700 á 1800.....  | 136                         |
| „ 1800 á 1855.....  | 171                         |

Juntamente con el cuadro suplementario de los temblores de tierra [publicado en Diciembre en los Anales de Viajes] vienen dos memorias sobre la "fuerza ascensional que ejercen los huracanes en la superficie del terreno, que pueden dar lugar á la produccion de los temblores de tierra" y sobre "el estado esferoidal de la masa incandescente del globo considerado como origen de los terremotos, juntamente con la atraccion de la luna y el sol, y con la fuerza ascensional de los huracanes...." Estas memorias, que aun no hemos exa-

minado con detenimiento serán traducidas por nosotros, y entonces, quizás, haremos algunas observaciones, cuando no sean de jueces mas competentes.

Réstanos ocuparnos solamente de una nueva memoria leida á la sociedad meteorológica de Francia el 13 de Noviembre de 1855, y publicada en tres números del periódico la Ciencia.—(25 de Noviembre, 30 de id. y 4 de Diciembre.) Como todas las del Sr. Poey es por demas interesante, puesto que se ocupa del “análisis de las hipótesis antiguas y modernas que han sido emitidas sobre los rayos sin truenos por un cielo perfectamente sereno, ó en el seno de las nubes, acompañado de una descripción de los rayos sin trueno observados en la Habana y en otras partes del globo”. Muestra su autor un rico caudal de erudicion: examina la opinion de vários meteoristas para despues emitir la suya, diciéndonos que los rayos sin trueno tienen lugar en la Habana de Junio á Octubre, y con ménos frecuencia en los otros meses del año; casi diariamente en Julio, Agosto y Setiembre, desde la puesta del sol hasta la una de la noche.

Si no temiéramos traspasar los límites marcados á esta clase de trabajos, de buena gana nos estenderíamos mas sobre las memorias del Sr. Poey; pero hay mucha diferencia de una nota bibliográfica á un juicio crítico, y es forzoso detenernos aquí.

No creemos, sin embargo, que pasen desapercibidas las obras de Don Andres Poey: esperamos que no faltarán personas ilustradas que las examinen cuando estén traducidas al castellano, y omitan libremente su voto sobre el mérito de ellas: miéntas tanto nos cabe la satisfaccion de haber contribuido á darlas á conocer en nuestra Habana. Ojalá todos imitaran el ejemplo del Sr. Poey: ojalá que todos esos que pierden el tiempo en pueriles controversias que nada interesan al público, y solo sirven para satisfacer resentimientos personales, se dedicaran con ahinco al estudio de las ciencias: ojalá que todos los literatos cubanos estuvieran siempre unidos, y solo pensarán en el adelanto de su patria! entónces y solo entónces sería cuando la Isla de Cuba alcanzaria una verdadera época de ventura, y cuando podria llevarse á cabo la grandiosa obra de nuestra regeneracion.

*Fernando Valdes y Aguirre.*



C  
**CANTOS DEL SIBONEY.**

EL CASIGUAGUAS.

*En el álbum de la señorita doña C. G. y P.*

Al ruido de sus aguas  
El limpio Casiguaguas  
Mis sueños inspiró.  
Qué frescas sus riberas!  
Que verdes sus palmeras!  
Aquí naciste, Orisa, y aquí he nacido yo.

Es bella y pura Orisa  
La miel de tu sonrisa,  
Mas dulce que el panal.  
Y su talle es hechicero  
Cual verde cocotero  
Que nace en los confines del arido arenal.

Si gimes silenciosa  
Pareces la tojosa  
Que llora en su dolor.  
Si cantas en el monte  
Pareces el sinsonte  
Que trina por las noches del céfiro al rumor.

El sol de la sabana,  
Oh hija de la Habana,  
Quemó tu linda faz;  
No tiene tu belleza.  
Tu gracia y gentileza  
La garza voladora, la tórtola fugaz.

Aquí entre la corriente  
Su rayo refulgente  
Derrama el vivo sol.  
Aquí en la playa amena  
Verás sobre la arena  
Lucir la blanca concha, temblar el caracol.

Aquí floridos prados,  
Aquí verdes collados  
De pinos y bambú.  
Aquí espaciosas playas,  
Aquí las pitajayas  
Aquí, cubana bella, me falta solo tú.

Al ruido de las aguas  
Del limpio Casiguaguas  
Tu cuna se meció  
Oh ven, ídolo mío,  
Amemos este río,  
Aquí naciste, Orisa, y aquí he nacido yo.

Al son de brisas suaves  
Corriendo cual las aves  
Que vuelan sobre el mar,  
Si voy contigo á solas  
Yo sé sobre las olas,  
Yo sé sobre las olas alígero cruzar.

Aquí sobre esta alfombra  
Gocemos de la sombra  
Del pino cimbrador,  
Y en estas enramadas  
Al son de las cascadas  
Gocemos las caricias sabrosas del amor.

Los besos de tu boca  
Conmueven á la roca  
Y endulzan á la mar.  
Me agitas y enardeces,  
Mas grata me parece  
Que el fruto de los cocos, y el fuego de mi hogar.

Tu corres con el aire,  
No tienen tal donaire  
La palma y el bambú  
Bellísima Cubana,  
Y el cielo de la Habana,  
Y el cielo de la Habana, no brilla como tú.

Oh mágica hermosura,  
No tienen tal frescura,  
Ni tanto resplandor

La luz de la centella,  
Los rayos de la estrella,  
La espuma de los lagos, la esencia de la flor.

Oh! ven, amada mía;  
La luz del nuevo día  
Me encuentre junto á tí:  
Nos brindan cariñosas  
Sus sombras deliciosas  
Las pencas de las palmas, las ramas del jiquí.

Amemos estas aguas:  
Aquí en el Casiguaguas  
Tu cuna se meció.  
Oh ven, ídolo mio,  
Amemos este río,  
Aquí naciste, Orisa, y aquí he nacido yo.  
*José Fornáris.*

## CRONICA.

Al ocuparnos hoy de teatros, al emitir nuestro pobre juicio sobre las funciones ofrecidas al público de la Habana por las compañías zarzuelistas de Tacon y Villanueva en la quincena que acaba de transcurrir, lo haremos como siempre, guiados por la mas severa imparcialidad, sin afiliarnos en partido ó bandería de ninguna clase y conservándonos á cierta distancia de los misterios de bastidores y de los chismes y enredos que á la verdad no escasean y que vienen á parar las mas de las veces en perjuicio de los amantes del espectáculo y de los actores con provecho de esos noticieros de mala ley, haciendo perder la afición que una vez perdida será muy difícil sino imposible levantar. Grandes variaciones han tenido lugar estos dias en el personal de ambas compañías, y nosotros desearios de poner á nuestros lectores al corriente de cuanto pueda interesarles, hemos procurado tomar nuestros informes en las mismas fuentes, por lo que consideramos dignas de todo crédito las noticias teatrales que damos mas abajo. La compañía triple de Tacon, á cuyo frente se ha puesto el dueño del Gran Teatro, nos parece ser la que mejor librada ha salido en esta crisis teatral. La distinguida actriz D.<sup>ña</sup> Angela Moreno, esa artista distinguida á quien el público ha colmado de aplausos cuantas veces se ha presentado en las tablas, ha sido contratada por



el infatigable empresario de Tacon, á cuya compañía pertenecen tambien la Sra. Dominguez y su esposo el Sr. Cortés, barítono que ha venido á reemplazar al Sr. Mayans que concluyó su compromiso. La Sra. Rovira que pertenecía ántes á esta empresa, ha pasado á ocupar el puesto de la Moreno en la sociedad lírico dramática del teatro de Villanueva á la que se han incorporado últimamente la Sra. Muñoz, el Sr. Blen y el aplaudido Folguera, que se vió precisado á retirarse por algunos dias de la escena para restablecer su quebrantada salud. —En cuanto á las representaciones ofrecidas en el antiguo Teatro del Circo durante la ausencia del Sr. Folguera nada tenemos que decir porque solo se nos han presentado el ya cansado “Tío Caniyitas” y algunas producciones dramáticas en las que se ha distinguido el buen actor D. Ramon Barrera. El empresario de Villanueva, con la vuelta del celebrado barítono, nos dió el miéresco la linda zarzuela “Los Diamantes de la Corona,” en la que tantos aplausos ha conseguido siempre la Sra. Moreno y que la citada noche no satisfizo á la mediana concurrencia que acudió á su representacion bien sea por el poco acertado reparto que se ha hecho de sus papeles nuevamente, bien sea por falta de ensayos de las nuevas partes. El juéves se puso en escena en el mismo local “Mis dos mugeres” ante un número regular de espectadores y en cuya ejecucion se distinguieron los Sres. Valencia y Folguera, apesar de hallarse este último algo ronco aun. Se nos promete para dentro de poco la zarzuela “Galanteos en Venecia.”

La compañía triple nos ha dado otra vez la hermosa ópera española “Catalina” tan bien recibida siempre de nuestro público, ya por el gran aparato y extraordinario lujo con que se presenta, ya por su buen desempeño. La Sra. Villó caracteriza á la interesante protagonista con gran acierto y maestría: la simpática jóven Srta. Sagristá saca todo el partido posible de su papel de *Berta*: el Sr. Martorell nos ha agradado sobremanera personificando á Miguel y aunque no ha faltado quien tache á este artista de demasiado frío nosotros le preferimos así, pues no queremos payasos en la escena del teatro, tantas veces convertida en plaza de toros por algunos hombres que no saben conservar su dignidad de actores y se olvidan del respeto que se merece el público que concurre á las representaciones: el terreno en que luce sus buenas facultades el Sr. Martorell es de suyo muy resbaladizo y hemos tenido un particular gusto en ver lo airóso que ha salido de cuantos papeles se le han confiado. Respecto del Sr. Cabot, del escelente tenor con que hoy cuenta Tacon, podemos decir sin temor de exagerar que en el desempeño de la *Catalina* se distingue bastante y se coloca á una gran altura al caracterizar con tanto tino al Czar Pedro.

Tambien se han puesto en escena en el Gran Teatro las bonitas zarzuelas “Guerra á muerte” y el “Estreno de una artista” y tam-

bien se ejecutó "El Valle de Andorra," en que hizo su primera salida el Sr. Cortés quien ha mejorado mucho tanto en la parte de canto como en la de declamacion. En esta zarzuela desempeñó el Sr. Martorell el papel de Colás bien, muy bien, como nunca habíamos visto, pues los actores que lo han ejecutado hasta hoy en la Habana no lo han comprendido y han exagerado hasta el extremo. El público de esta ciudad aplaudió al Sr. Martorell con el mismo entusiasmo que el de la Península cuando dicho señor caracterizó con la misma naturalidad que ahora al simple aldeano, en los teatros de Madrid, Sevilla, Santander y Barcelona donde recibió la mas cordial enhorabuena por su feliz desempeño de los Sres. Gaztambide y Camprodon, á quienes consideramos autoridades en esta materia. El juéves se puso en escena en el citado teatro por primera vez en esta capital la bellísima zarzuela en tres actos "El sueño de una noche de verano" letra de don Patricio de la Escosura y música de Gaztambide. El argumento es sumamente delicado é interesante y las preciosas melodías en que abunda la partitura nos parecen dignas de Bellini y Donizetti: de todas las zarzuelas que se han ofrecido en la Habana ninguna tiene una música tan dulce y tan sentimental como esta. En cuanto á la ejecucion basta decir que fue en Tacon y por la compañía triple para que todos conozcan que se presentó como se debe, es decir, con un aparato inusitado en esta ciudad y que los actores se esforzaron por salir airosos. En el segundo acto apareció una bellísima decoracion obra del distinguido Sr. Baturone que representaba el sitio real de Richmond de noche y alumbrado por la luna: decoracion que puede rivalizar con las mejores del mismo local y que hace honor á su autor. En el tercer acto se presentó tambien otra nueva de muchísimo gusto y obra de Mr. Lariviere. La escena fué servida con toda propiedad y esmero y la empresa de Tacon puede estar segura de que hacia mucho tiempo que no venía á la Habana un director de escena que cumpliese con su obligacion y que tuviese los grandes conocimientos del jóven Sr. Kisso, á quien ya hemos tenido el gusto de aplaudir otras veces en las tablas. En la ejecucion se esmeraron sobremanera todos los actores. La Sra. Moreno personificando á la noble Isabel reina de Inglaterra nos dió pruebas muy palpables de sus talento como actriz y como cantante. La numerosisima concurrencia que asistió al teatro aplaudió con entusiasmo á esa distinguida artista principalmente en los bellísimos tercetos del primero y tercer acto y en el magnífico duo del segundo acto que cantó con notable gusto acompañada del Sr. Cabot. Este actor personificó muy bien á Shackspeare y lució mucho en la gran parte de canto que ejecutó. El Sr. Martorell nos agradó en el corto papel que se le confió y Cortés se escedió en el desempeño de Lord Falstat y lástima que su poca voz no le permita lucir mas como cantante. En general la ejecucion fué buena y todo los actores vistieron con bastante lujo y pro-

piedad. "El sueño de una noche de verano" dará muy buenas entradas á la empresa de Tacón que la ha puesto en escena con un aparato digno de nuestra culta capital.

Pero si la compañía de zarzuelas ha conseguido grandes triunfos en el desempeño de las piezas que se nos han presentado, aun mayores las ha sabido conquistar el magnífico cuerpo de baile en que figuran tan buenas partes y que arrebatan al público cada vez que salen á las tablas: los amantes del teatro han sabido hacer justicia á los individuos que lo componen y la graciosa Rosa Espert ha ceñido nuevos lauros á la corona de artista que supo conquistar en Europa por su mérito coreográfico. Con los buenos elementos con que hoy cuenta, con poner en escena cuanto ántes las nuevas y preciosas zarzuelas que sabemos se están estudiando, con juicio y cordura, podrá el nuevo empresario de la compañía triple del Gran teatro de Tacón, conseguir sin duda alguna el agrado del público.

Ahora, nuestros benévolos lectores, puesto que no podemos hacerles la descripción de los grandes bailes que se han verificado en esta capital el Carnaval, por habernos sido imposible asistir á ellos nos permitirán les demos noticias de algunos que se efectuaron en la vecina ciudad de los dos rios, en la poética Matanzas, donde tuvimos el gusto de pasar estos dias de bullicio y de placer.

La oficialidad del bergantin de guerra frances La Perouse, surto en aquel puerto obsequió á las bellas hijas del San Juan y el Yumurí con un gran baile á bordo del buque á mediados del mes próximo pasado y preciso era que la juventud matancera que siempre se ha preciado de atenta correspondiese de algun modo á la fina galantería de tan amables y cumplidos caballeros. El miércoles 30 fué el dia señalado para que se verificase la suntuosa fiesta que Matanzas dedicaba á los marinos franceses: el golpe de vista que presentaba desde la calle la linda casa en que iba á tener efecto el gran sarao era sorprendente: una multitud de mecheros de gas colocados en la fachada del edificio despedian una luz vivísima y al pisar los umbrales de aquella magnífica morada creimos entrar en algunos de los soberbios palacios que tan bien nos describe el fantástico autor de las Mil y una noches, pues tal era el gusto y magnificencia con que estaban adornados los salones de la parte baja en cuyo magnífico patio, preciosamente arreglado, estaba colocado el gran buffet servido por la acreditada Dominica de esta capital. La escalera que conducia á las habitaciones altas donde iba á tener efecto el baile estaba dispuesta con el gusto y elegancia que presidian en la fiesta. El salon presentaba un cuadro sorprendente: figuraos un salon magnífico embalsamado con la májica esencia del ambar, jazmines, clavel y rosa y adornado con mas de cien vírjenes hermosas cual candidas huries: en él parecia avivarse nuestra ilusion querida, nuestros sueños de jóvenes; allí pareciamos disfrutar de otra vida: allí circundados de

luz, música y flores, nos encontrabamos al lado de las mas bellas Ondinas del San Juan, de las mas preciadas flores del pensil matancero: junto á un ángel de cabellos de oro y de ojos color de cielo, veíamos la preciosa trigueña con su ardiente mirar: pocas veces hemos visto mas bellezas reunidas, mayor número de elegantes jóvenes: allí estaban representadas todas las clases de nuestra buena sociedad y tambien allí contamos gran número de personas de la capital: la cordial franqueza se pintaba en todos los semblantes. A las polkas y mazurkas tocadas con la maestría acostumbrada por la bien organizada orquesta de la *Union* sucedieronse las danzas y valeses con la animacion característica de una juventud entusiasta é ilustrada. A las dos se sirvió el espléndido buffet con la magnificencia propia de la funcion: el bello sexo fué atendido con esa galanteria tan proverbial entre nosotros: la abundancia, delicadeza y esquisito gusto con que se sirvió el costoso ambigú son dignos de mencionarse. A las tres empezó á diseminarse la concurrencia y á las 4 aun se bailaba con entusiasmo. El contento y la animacion veianse reflejados en los semblantes, lamentando todos al despedirse la rapidez de aquellas horas de verdadero júbilo. Hoy ya solo nos queda el dulce recuerdo de aquella linda fiesta, una de las mas bellas funciones que hemos visto y que en nada ha de merecido en la comparacion con las mas elegantes á que hemos asistido en la Habana.

Tambien tuvimos el gusto de concurrir la noche del dos del actual á una brillante reunion ofrecida en la linda casa de la Srta. Doña Dolores de la Cruz, jóven conocida en la pintoresca Matanzas por la *Perla del Yumurí*, sobrenombre que se le ha dado por su gran hermosura y talento. Esta funcion se daba para obsequiar en sus dias al mas cariñoso de los padres. La hermosa Lola, á quien ya habíamos tenido el gusto de saludar en el baile dedicado á los marinos franceses, y que aquella noche hacía los honores en su casa, trató á todos con la fina amabilidad y atenta cortesania que les son características. Este ángel con su celestial sonrisa, orgullo de la ciudad de los dos rios, vestía con gran lujo y elegancia: llevaba un precioso traje de gró glacé verde, cubierta la falda con dos riquisimas blondas blancas de media vara de ancho rematadas con preciosos cordones de perlas: en el pecho lucía un precioso ramo de oro, completando su delicada toilette un costoso aderezo de esmeralda en la cabeza. Mas ya es tiempo que demos fin á nuestra Crónica, pero antes de concluir permítasenos consagrar un recuerdo á los deliciosos momentos que pasamos en el asalto dado al Dr. C. donde algunas hechiceras marcaritas nos proporcionaron algunos ratos de verdadero placer.

## DISCURSO

*pronunciado por el Dr. D. Manuel Gonzalez del Valle al separarse de la clase de Lógica de la Universidad de la Habana.*

*Señores:*

Hoy termina el curso de Lógica al que habeis asistido honrándome con muestras de atencion y de respeto: tambien hoy al cabo de tantos años, idos para no volver, de una leal consagracion al estudio de la Filosofia, desde antes y despues de la renovacion del plan de la Universidad, hoy dejaré de ser la guía de vuestros claros entendimientos y vuestra aplicacion, aunque al retirarme lleva mi corazon los mas gratos recuerdos de vuestro aprovechamiento y la consoladora esperanza de que no se interrumpirá, por cierto, la enseñanza, pues mi distinguido sucesor el Dr. D. José Manuel Mestre y Dominguez, entra á servir la cátedra bajo la aureola de una opinion literaria conseguida ante vuestros mismos ojos.

¿Aquí no fué, Señores, donde hemos notado la feliz tendencia del espíritu humano al conocimiento y al amor de la verdad? ¿No hemos recorrido juntos las dos hermosas sendas de la comunión intelectual del género humano: abierta la primera por la autoridad con sus proverbios y accion á favor de lo bello, de lo verdadero y de lo justo desde el crepúsculo de la civilizacion naciente; y la segunda surcada y esclarecida por el poder trascendente de la reflexion desde antes de la época de Sócrates hasta la inauguracion de la era Cartesiana?

Si! hemos señalado la luz bienhechora de las inspiraciones recibidas en el recinto doméstico, en el templo, en las escuelas y en todas las direcciones de la vida como precursoras de los breves dias de la reflexion y como se arraigan sus adajios mediante la influencia del ejemplo y de las costumbres, complaciéndose el alma tranquila con las soluciones adquiridas prácticamente sobre el origen, conducta y destino del hombre.

¡Que momentos aquellos!! Cuando con honra del entendimiento humano reconocimos sus objetos y sus leyes lógicas descubiertas por

Aristóteles y por Bacon ora se induzca ó clasifique, ora se discorra ó defina; ya en la forma del sentido comun, ya bajo los auspicios de la Filosofía!

Ninguno de V.<sup>o</sup> ignora lo que ha valido y vale la observacion repetida, variada y estendida principalmente para la prosperidad de las ciencias cosmológicas: no lo olvideis, so pena de ir á falsas generalizaciones: á ninguno se le esconde el paradojismo *per imperfectam enumerationem* y estais precavidos contra ese riesgo de errores frecuentes, como dispuestos para sacar de la hipótesis mas seductora un recurso de acertada direccion en las investigaciones con solo traducirla en una pregunta imparcial á los hechos que deben estudiarse para inquirir la verdad con el firme propósito de abandonarla allí donde los hechos interrogados la desmientan.

Pero dura en nuestra memoria el escarmiento doloroso de las invasiones del método inductivo en las ciencias psicológicas bajo los nombres de Hobes, Maquiavelo y Bentham, víctimas del sofisma *transitus generis ad genus*. Allá en el orden moral, en el estético y en otros mas del estudio de la Filosofía no aceptemos la esperiencia sino como testimonio de los ensayos, tentativas y hecho de la humanidad por corresponder con sus afanes de inteligencia y albedrío á las leyes de la belleza, de la verdad y de la justicia, de los cuales Dios nos ha dado la revelacion y la conciencia.

Nuestro curso comenzó por fortificarnos en la conviccion de que hay verdad: de que el entendimiento humano está destinado á conocerla y de que la Providencia en su inefable bondad nos ha dejado medios de alcanzar todavia mas descubrimiento, en el campo de las ciencias: concluimos con la nomenclatura de los sofismas que ha pagado el mundo con las lágrimas y la sangre de los hijos de los hombres, reduciendolos despues de no pocas lecciones á dos clases: *non causa pro causa* y *transitus generis ad genus*. Os recomiendo que rehuséis esta reduccion imitando aquel escrutinio practicado por Descartes de las doctrinas que tenia en su memoria recibidas á crédito y no queria aceptarlas sino brillaban con el campo de la evidencia.

Me despido, pues dandoos consejo de constancia en el estudio con el presentimiento de vuestros adelantos y de que andando el tiempo os pueda saludar todavia como á Profesores ó en las otras carreras científicas de la vida social.

El curso de Lógica está cerrado.

## LA NOCHE.



Su postrero rayo lanza  
Del alto monte en la cima  
El Sol que se vé en Ocaso  
Hundiendo su frente altiva.

Y mientras vá derramando  
La luz en lejanos climas,  
La sombra adelanta un paso  
En los cerros y colinas,

El ave los aires tiende  
Y al árbol vá do se anida,  
Y cerniendo su plumaje  
Entre las hojas amigas,

Entona el último canto  
En alabanza del día,  
Y tributa al Sol ausente  
El himno de despedida

A tan dolorosa ausencia  
La roja flor se marchita  
Y lánguida la azucena  
Sobre su tallo se inclina.

El bullicioso arroyuelo  
Parece que no se agita,  
Y entre las flores que riega  
Tan solo la maravilla,

Abre su fragante seno  
Porque como flor indígena  
Modesta oculta sus galas  
De las flores sus vecinas.

¡Hasta el céfiro que ansioso  
Tanto á la palma acañicia,  
Parece que en ese instante  
Entre sus hojas dormita!

Avanzando va la sombra,  
Y la noche ennegrecida  
Tiende su funéreo manto  
Sobre el cadáver del día.

De que languidez se llena  
Esa region infinita  
¡Oh que calma y soledad!  
¡Oh que triste perspectiva!

Desierto se encuentra el bosque,  
El mar sus olas no agita,  
De nubes se carga el cielo,  
Apenas la Luna brilla;

Y todo en pavor envuelto,  
Triteza en el alma inspira;  
Pues fatídica la noche  
Del Caos la imágen viva,

Nos pinta, anunciando al pecho  
Que de toda fuerza estinta  
Ha de caer la materia,  
En su lobreguez fatídica.

Porque sin duda la noche  
Trae sobre la frente escrita  
La destruccion de los seres  
Y de su esperanza misma.

¡Cuántas ideas luctuosas  
En el cerebro se agitan,  
Y cuantos vagos recuerdos  
El corazon no lastiman!

Pena el amante rendido  
Que ve su pasion fallida,  
Pena el que busca los dones  
Que la fortuna le esquivo,

Pena en la propia opulencia  
El que la virtud abriga,  
Sin poder vencer al hado,  
Ni del hombre la injusticia.

Penan todos porque avaros  
Tras todo se precipitan,  
Y ha de penar sin consuelo  
El que en la noche medita.

Por eso el hombre en sus horas



Con indiferencia mira  
La marcha de la existencia  
Con su sombra confundida.  
Y entregandose en los brazos  
De sus pasiones mentidas,  
El desencanto terrible  
En su obstinacion le abisma.  
Solo la maldad le busca,  
Para ocultar la faz lívida,  
Porque á la luz su conciencia  
Sobre la frente se mira.  
¡Oh noche, cuanto te teme  
La humanidad aflijida,  
Que en tus largas horas cuenta  
Las horas de su agonía!  
Que vale que el hombre huyendo  
Tu lobreguez inaudita  
Haya encantos mil creado  
En su loca fantasía,  
Si ante el vapor que te cubre  
El alma queda sumida,  
Y aletargada al poder  
De tu influencia maldita.  
Que así como el Sol engendra  
Inspiraciones divinas  
Y nos alumbra la ruta  
Que á la venturanza guía;  
La noche, de sombra llena,  
La duda en el alma inspira,  
Y nos presenta la senda  
Del bien y mal confundidas.  
¡Feliz quien al ver tus sombras  
Dulce sueño reconcilia  
Y no despierta hasta el alba  
Que sale anunciando el día!  
Pero ¡infeliz el que pena  
En una eterna vigilia;  
Pues serán sus pensamientos  
Negros cual la noche misma!

*Antonio Cartas.*

# MEDITACIONES.

## EPOCAS DE LA RAZON.

*La Aurora.—El Sol en el Oriente.—El Sol en el Zenit.—El Sol en Occidente.*

### I.

#### EL SOL EN EL ORIENTE.

La última sonrisa de la Aurora se confunde con la primera mirada del Sol naciente; y la espesa bruma, único vestigio del sueño de los montes, baja de las cumbres, se mece en los valles, y va á morir en medio de la ardorosa y desierta sabana, donde reina el silencio de las tumbas, y en donde las aves no plegan sus alas, sinó por un instante, como nosotros al pasar por el mundo. El hombre y la naturaleza entonan el himno del *reconocimiento*, y el Sol aparece en el oriente, derramando por doquier la luz y la vida.

¡La Naturaleza se alegra!—¡Cuál es su corazon?—¡Dónde está? El nombre es el corazon de la naturaleza: si está triste todo lo ve triste; si está alegre, todo lo ve alegre.

¡Bendito seas, *astro luminoso!* ¡Bendito seas!

La tierra saluda alborozada á su bienhechor, y el niño abraza á la razon, que le brinda sus luces.

¡Epoca grande en la historia del hombre! Sale del pálido resplandor de la Aurora, y entra en el mar de luz del Sol naciente de la Razon.

La sociedad posee una nueva inteligencia, centro luminoso, á donde tiene que concurrir todo lo creado, para ser escrupulosamente examinado.

¡El hombre nace siendo Soberano: su trono es la Razon; sus vasallos todas las criaturas!

Corte esplendorosa ¡quién te iguala?

¡Solo Dios!

Y tú, velo misterioso, que aun cubres al espíritu ¡porqué no desapareces del todo al calor seductor de la Razon?

El *orden* en la Naturaleza patentiza la sabiduría de su Autor.

El *orden* es la *sucesion*.

La *sucesion* es el *tiempo*.

El *tiempo* es la *providencia*.

La *providencia* es Dios.

Sin *orden* no hay Dios.

La Razon se apodera del niño con *orden*.

## II.

Los rayos del Sol naciente son luminosos, pero tibios: las primeras concepciones del niño son oscuras, pero ardientes.

¿Por qué el hombre no imita á la Naturaleza?

Los Soberanos no imitan; se hacen imitar.

Callad, que el niño habla:

“Tú, ave fujitiva ¿porqué te ausentas?—Ven, y te encerraré en una dorada jaula, te regalaré con sabrosas frutas, y serás mi amiga.... Huyes?... Si, huye; porque si caes en mis manos, llorarás amargamente tu desobediencia.”

La Razon es imperiosa; si no es obedecida, ordena inmediatamente el castigo al infractor de sus mandatos.

Cae el platillo de la Razon, y entra en el corazon el deseo de la venganza.

¡Primera mancha del corazon humano!!!

¡El amor es el primer *deseo*; y el odio el segundo!

—Cuán triste es el Sol naciente de la razon!—Aquel trae el placer, y la vida; éste arrastra apresuradamente al pesar y á la muerte!

¡Cuán dulce es aspirar el perfumado ambiente de la *mañana*!

Y ¡cuán amargo el respirar la venganza del corazon en la *mañana* del hombre!

## III.

Ya los frondosos árboles reciben el cariñoso beso del aura matinal; el Sol enseña todo su rostro brillador, y el hombre siente su benéfica influencia que le anima, y consuela: ya desaparecen del todo las tinieblas de la noche, y el hombre ha nacido para la sociedad.

Los rayos del Sol calientan el cuerpo; y los de la Razon el alma.

¿Qué sería de la Naturaleza sin el Sol?

¿Qué del alma sin la Razon?

El desorden, la confusion, la *nada*.

El Sol camina magestuosamente hácia el Zenit, y la inteligencia del niño se adelanta hácia Dios.

La Razon quiere volver á su centro.

La primera idea que se desarrolla en el joven es la idea de *lo bello*.

¡Dichosa armonía! Al lado del sentimiento purísimo del amor crece la seductora idea de *lo bello*.

¡Bendito sea el *orden* y la armonía!

Para que el hombre sea feliz no necesita otra cosa: armonía entre el *sentimiento* y el pensamiento; armonía entre la Razon y el corazon.

¡Dios te guarde, armonía! ¡Dios te guarde!

#### IV.

Si el Sol tiene nubes que lo oscurecen, la Razon tiene *imaginacion* que la inquieta. Ella tiene en continuo movimiento los platillos de la balanza: ella pierde, y ella salva: sin ella no existiria la Providencia.

La ley no existe sino cuando hay desórden.

Sin la *imaginacion* no habria ley.

Sin la *imaginacion* no habria *orden* ni *providencia*.

¡Salve, gran Dios!—Tú eres tan profundo, que te pierdes en la *inmensidad*; y en vano la razon te busca....

¡Oh Dios! Los mares, los bosques, y los pueblos se elevan para mirarte y ensalzar tu nombre; pero nunca lo consiguen. ¿Dónde estás?

Cuando no conocemos una cosa, y sin embargo sabemos que existe, se desarrolla en nuestro corazon el sentimiento de la veneracion: por eso el hombre adora á Dios.

¡Salve, Dios misterioso! ¡salve! salve mil veces! ¡salve!

#### V.

Ya el Sol calienta: brotan de la inteligencia las ideas y del corazon sale la venganza: corre con rapidez á su apogéo, y se robustecen las concepciones adquiridas.

Marcha triunfal de la Razon, ¡tú eres digna de mejor suerte!

Esta es la época de los delirios de la imaginación, en que se da á los sentimientos, y aun á las ideas, la direccion que se quiere.

Cuidad, madres amorosas, de sembrar en el blando corazon de vuestros hijos la buena semilla; porque está escrito: "El árbol que no produce fruto, debe arrojarse al fuego".

Y tú, árbol que creces lozano á orillas del encantado lago de *lo bello*, arrullado por la brisa del *amor*, y alumbrado por el Sol de la Razon, sigue estendiendo tus verdes ramas, con *armonia* y con *orden*, y no te esfuerces en elevarte al cielo, porque solo llegaras á él, despues de haber dejado tus raices en la tierra!

Está escrito: á Dios lo que es de Dios, y á la tierra lo que es de la tierra.

El cuerpo pertenece á la tierra, y en ella quedará: sino sucediera así, la muerte no existiría.

## VI.

La inteligencia, cual torrente prodigioso, como un volcan devastador, y como una tempestad terrible, se eleva, destruye, y consume todo lo que se opone á su paso: quiere llegar á su apogéo, y al fin lo consigue; pero antes ha tenido que entablar estrecha amistad con la ciencia, obedecer á la Religion, sonreír á las bellas Artes, y tender una mano amiga á la industria.....

¡No hay otro camino mas corto!

Tal vez lo haya... Tal vez!

¡Oh Sol, ántes de sentarte en tu trono, escucha mis ruegos, enjuga mi llanto!—Yo soy la bruma, que á tus primeros albores, baja de las cumbres, se mece en los valles, y va a morir en medio de la ardorosa sabana: yo soy la sombra que enamorada de tu luz, siempre te esquiva, yo soy tu amante; ¡no me abandones! ¡Abrasa con tus rayos mis únicos amores; y moriré contento, muriendo en tu hoguera!

(Continuará.)

*José Manuel Veitia.*



## SONETO

Fuiste en un tiempo de ventura y flores  
De mis versos eróticos asunto,  
Y aun eres, luz de mi pasión, trasunto  
De mis sueños dulcísimos de amores;

Y aun eres á pesar de mis dolores  
El ansia viva de mi bien presunto,  
Mi corona y suplicio todo junto,  
Dulce esperanza y bárbaros rigores.

Cuando escucho tu acento delicioso  
Pienso que ablandas mi feroz destino  
Y que torno otra vez á ser dichoso;

Yo te hablo entónces de mi amor divino  
Mas me desdenas ay! y silencioso  
Vuelvo á seguir el áspero camino.

*José Fornaris.*

## NAYA Y YARINO.

---

*En el álbum de la Señorita Doña C. S. y P.*

¿Porqué, mi Yarino, porqué tu piragua  
Que está sobre el agua  
Ya corta la mar?  
En otras regiones podrás por ventura  
Gozar la frescura,  
Gozar de la sombra que brinda el palmar?

En estos hogares sin pena y dolores  
No cubres de flores  
De Naya los pies?  
No vives dichoso soñando que á Naya  
Tendida en la playa  
Bajo una palmera durmiendo la ves? . . . .

Si presto, Yarino, si presto te alejas,  
Y á Nayas la dejas  
Sumida en dolor;  
No estrañes, amigo, no estrañes que luego  
No atienda á tu ruego,  
Y altiva desoiga tu triste clamor.

¿No moras, Yarino, no moras dichoso  
Al lado amoroso  
De Naya feliz?  
Ignoras acaso que tanto te quiere  
Que mas te prefiera  
Que á todos los indios que viven aquí?

—Yo te amo, cubana, cual amo los bellós  
Divinos destellos  
Del sol tropical,  
Cual ama sus hijos la blanca paloma  
Que cruza la loma,  
Y pende su nido del verde juncal.

Yo te amo, mi Naya, mas dulce y mas suave  
Que el canto del ave,  
Que el beso de amor,  
Yo te amo cual ama su lira el poeta,  
Cual ama la inquieta  
Gentil mariposa la púdica flor.

Si yo de tu lado me ausento, cubana,  
Mas fresca y lozana  
Que el lirio de Abril,  
Mas bella y hermosa, modesta y sencilla  
Que el nardo que brilla  
En medio las flores del grato pensil.

Será porque ruje la fiera tormenta  
Con fuerza violenta,  
Con rudo bramar.  
Será porque miro, cubana querida,  
Que presto mi vida  
Se puede á su impulso, se puede agostar!  
*Fernando Valdes y Aguirre.*



## LA ESPERANZA SE FATIGA.

¡Buscando alegre luminoso cielo,  
Climas risueños de pintadas flores  
Siempre al céfiro brindan sus olores,  
Se aleja un ave del nativo suelo!  
¡Y vuela, vuela con ferviente anhelo....  
Ya punza la fatiga.... por verdores,  
Mares solo contempla bramadores....  
Y cae.... y muere en infinito duelo!  
Al impulso, de cética esperanza,  
Así en pos de ventura encantadora,  
Con brio el alma y júbilo se lanza,  
Lucha, se afana, obstáculos devora,  
Mas brotan nuevos y en martirio lento  
¡Ay Dios! la mata el frio desaliento!  
*Emilio Blanchet.*

## DUDA.

A JOSE MARIA MORAGO.



Tú eres ¡oh duda! el martirio del hombre, tú secas con tu alienato la fé pura y consoladora de nuestras creencias, apagas el entusiasmo y matas el vigor de la juventud, agotas el limpio manantial de nuestras ilusiones: tú deshojas el árbol de nuestra esperanza, marchitas sus delicadas flores, arrebatas las más inocentes, y ocultas entre tus sombras el astro del porvenir; del porvenir, único fanal encendido que señala el puerto en el proceloso mar de la vida, para dejarnos solos á impulsos de la tempestad, y ser el frágil juguete de las olas y los vientos.

Teje la imaginación sus planes que esmalta la esperanza con preciosas flores, y en nuestros sueños de luz, de gloria y de armonía, en esos delirios que ébrios gozamos, nos sorprende la duda que viene como una idea fatídica á envenenar los inefables consuelos de la vida, viene como un fantasma aterrador á turbar la paz del corazón que ansioso disfrutara sus placeres, y nos ofrece únicamente en su negra copa la ponzoñosa hiel que correrá por nuestras venas para abrasar nuestras entrañas, porque tú eres, amarga duda, hija de la desconfianza y el desengaño y hermana inseparable del dolor.

Consagra un jóven que raya apenas en la edad florida de las ilusiones su primer amor á una vírgen inocente: le ama con todo el fuego, toda la pureza de sus tempranos años, delira con su imagen, no la separa un momento de su memoria, refleja en ella su encanto; y en ella cifra también toda su ambición y su fortuna para el porvenir, y se transporta con la embriaguez de las emociones que lo alientan á regiones de dicha y de felicidad; su existencia parece como un cielo sin nubes y corre como las ondas de un lago *en tiempo de primavera, cuando ningún viento las agita*: contempla enamorado el universo; y los bosques las fuentes, el mar, el sol y la vida, todo lo mira hermoso y lo imagina eterno: emperó el horizonte se va



oscureciendo, y las nubes se estienden por el espacio. . . . pocos momentos despues serpea el rayo en los aires y revienta el trueno: brama desencadenado el viento, ruje soberbio el mar, levantando inmensas montañas de espumas, y la vista solo distingue por todas partes oscuridad y confusion.—Es que la duda, robó las ilusiones, desvaneció las esperanzas, y llenó de incertidumbre y pesar tantas horas de dulce desvario y contento, y aquella frente que ufana se levantaba, mustia y descolorida se dobla al peso de punzantes ideas; y traspasan al corazon, antes henchido de vida y entusiasmo, las crueles espinas de un funesto desengaño.

La duda es el martirio; sin embargo todos sientan que dentro de sí mismos se desarrolla y alimenta. El sabio duda de los misterios de la ciencia, el esposo de la fidelidad prometida, la madre de la felicidad futura del infante que sostiene en sus brazos, el navegante de la bonanza del tiempo, el héroe del resultado de sus empresas, el monarca de su existencia, el labrador infeliz de recoger el fruto de sus afanes y desvelos, y el corazon desalentado de la esperanza y el porvenir. ¡Todos dudan, todos padecen. . . .!

Dias tan nebulosos hay en la vida en que aparece el sol al traves de oscuras nubarrones, y en que cubieria el alma de profunda melancolia no sabe mas que dudar de cuanto le rodea, en estos dias sombríos nos preguntamos:—qué en la vida? qué el hombre? qué la sociedad? qué el amor? qué la amistad? qué la juventud? qué la esperanza? qué el porvenir? y con sarcástica risa nos contestamos: La vida un desierto árido y peligroso, el hombre un verdugo; la sociedad un lugar de espacion; el amor un sueño agitado, mentiroso; la amistad un deseo, un delirio y nada mas; la juventud una flor que nace al brillar la aurora y muere por la tarde; la esperanza una ilusion quimérica, otro sueño hermoso para despertar en el dolor; el porvenir un cielo despejado que á cada instante se cubre de nube, una sombra que alienta á veces, que á veces asesina. . . . ¡Oh! eh estos dias tan crueles, solo pueden sostener al espíritu que flaquea ciencias mas sublimes. . . . Tú eres, consoladora religion, quien entónces recoges en tu seno de paz el alma atribulada, tú, quien con piadosa mano cierras tan hondas heridas, porqué tu nos llevas dejando esta tierra de miseria y de lágrimas, y atravesando los espacios infinitos nos muestras la vida inmortal, en donde está nuestra dicha futura, única esperanza cierta, único porvenir seguro y tranquilo, único puerto que está al abrigo de las tormentas y los infortunios.

Tal vez nuestra pluma trémula, vacila en el instante herida por un desengaño mas que inspira amargas dudas; tal vez ayer creyó una muger, y hoy despertó sin su amor; tal vez ayer mitigaba sus penas con la amistad, que le habia quedado como la postrer reliquia del naufragio en que todo lo habia perdido, y hoy tambien la mira rota y quebrantada. . . .

Vuelvan, vuelvan las horas de entusiasmo y de fé, vuelva la esperanza á alegrar la vida; vuelva á crearnos hermosas ilusiones, y vivamos alentados y contentos.... ¡Creamos, creamos! no ruja el viento helado de la duda, y no nos arrebate jamas nuestras dulces y consoladoras creencias: bella es la vida, hermosa y pura la muger, benéfica la sociedad, bueno el mundo, florida la juventud, y son azules los cielos, y hay perfumes, y luz, y armonia, y hay para el hombre placeres infinitos, porque es sabio y feliz, y es el rey de la naturaleza, y hay música que arrullen sus oídos, y brisas que acaricien su frente, y hay mares inmensos que atravesar, y desiertos que recorrer, y templos, palacios, verjeles, montañas que admirar, y ciencia que aprender, y arcanos y verdades que descubrir, y lares y victorias que alcanzar.

La naturaleza entera abre sus encantos para el hombre pensador: dejemos nuestras brumas, nuestras horas de tormentosas dudas y consagremos nuestra inteligencia y nuestros anhelos á guiarnos por buen camino; busquemos la virtud, y la encontraremos bella, pura, resplandeciente, consoladora y fecunda; si alguna idea triste, si algun recuerdo doloroso viene á turbar nuestra tranquilidad, huyan á la luz clara y hermosa de la religion; si nos combate el infortunio, si la adversidad nos persigue, tengamos valor y resignacion, y apartando el rostro de la desgracia del mundo, fijemos nuestros ojos en el cielo, y esperemos consuelo á nuestras amarguras.

R. J.

## A MARINA.

“Todo pasa.”

Siguió el Otoño al rigoroso Estio,  
Y al Invierno glacial la Primavera,  
Como siguen las ondas su carrera  
En ancho cáuce de espumoso río.

Todo cede por fin al poderío  
Del tiempo ráudo que invisible impera;  
Su fragancia la flor de la pradera;  
La belleza y poder su señorío.

Del mundo instable en el revuelto giro,  
Ruedan tambien las gratas afecciones  
En el hálito envueltas de un suspiro.

Y la dulce constancia es nombre vano  
Al soplo asolador de las pasiones  
Que agita y gasta el corazón humano.

José Delmonte.

## SUSPIRO.

¡Oye, Cuba, por Dios! Oye el lamento  
De un ser desventurado,  
Que en mal hora tu puro firmamento  
Abandonó de grado.

Oye el sordo clamor, oye el gemido  
Que mi tristeza lanza  
Desde el fondo del pecho, ya perdido,  
Ya muerto á la esperanza!....

Una fantasma informe... una serpiente  
Mis infortunios quiso,  
Y cedí como Eva torpemente  
Allá en el paraíso!....

Perdona, Cuba.... Mi dolor te mueva  
A volverme el sosiego,  
Que si escuché la tentación cual Eva;  
Cual Eva estaba ciego!

Mi voz como la voz de la agonía  
Convulsa se levanta:  
Oyéla, por Dios, ántes que fria  
Espire en la garganta!....

De una sola palabra al armonioso  
Dulcísimo concierto  
Salté arrobado, y ofrecí el reposo  
En aras del tormento!....

Su vibración, que fué desde la infancia  
Para mí un ensueño,  
Me hizo ver á la mar con atrogancia  
Y con deleite un leño.

Y en ámbos desafiando los azares,  
Lanzéme á la ventura,  
Harto ya de tus montes y azahares  
Tu paz y tu hermosura.

Vano el avisofué, y aun fué mas vano  
Tu llanto, madre mia;  
Solo escuchaba entonce al Océano,  
La vision solo vía!

Y una secreta voz que dulcemente,  
A partir me exhortaba,  
Voz mas que el llanto femenil potente  
Que á mi redor goteabal....

Perdona, Cuba.... Mi dolor te mueva  
A volverme el sosiego,  
Que si escuché la tentacion cual Eva,  
Cual Eva estaba ciego.

¡Ciego del corazon! ¡ciego del alma!  
Que si no lo estuviera;  
¿Cómo me hallara aquí sin luz ni calma?  
¿Cómo tanto sufriera?....

¡Ay! Que á mi arribo el triste desengaño  
Me recibió en su seno,  
Sin dejarme gustar en todo un año  
Mas que puro veneno....

La indiferencia, la calumnia odiosa,  
El desamor.... la envidia....  
Todo hiere mi ser, todo lo acosa,  
Y él con todo lidia!....

¡Terrible espiacion de un desacierto!  
Pensando me confundo  
Si en piedra como Edith no me convierto  
Para ejemplo del mundo!

Oyéme, Cuba!.... El Hijo del Eterno  
Oyó á Dimas contrito:—  
Oye el que lanza desde el mismo infierno  
Desesperado grito!....

Y generosa mi dolor te mueva  
A volverme el sosiego;  
Que si escuché la tentacion cual Eva,  
Cual Eva estaba ciego!....

# ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

## QUIMICA Y FARMACIA.

La Exposicion Universal de Paris finalizó, y por todas partes aparecieron publicaciones que señalaban los progresos y las maravillas que ha sabido realizar. Pero, ¿hubo algo de interés para la Farmacia en esa rica cosecha de descubrimientos y perfecciones? Nada, segun aquellas, aunque la parte científica fué una de las mejor representadas, por la abundancia de objetos y estudios interesantes. Así pues hemos creído de provecho traducir los artículos que sobre la materia está publicando Mr. Hottot, farmacéutico de Paris, en que da cuenta de la parte de la Exposicion que concierne mas especialmente á la Farmacia.

Antes de emprender nuestra tarea, dice Mr. Hottot, séanos permitido asociarnos á la opinion pública y manifestar nuestra admiracion por la magnificencia con que se ha efectuado la Exposicion Universal. Puede decirse con justicia, que ha llenado dignamente su mision de progreso y civilizacion presentándonos el cuadro mas completo de todo lo que la industria y la actividad humana han podido realizar de mas grande.

Si despues de haber probado la prosperidad, los progresos sorprendentes de la industria de un medio siglo acá, descendemos á buscar las causas, no podremos, sin temor de ser contradichos, atribuir una gran parte á las recientes conquistas de las ciencias exactas y sobre todo á la química? Hay en efecto, algun ramo de la industria que no le deba alguna cosa? No es á sus procedimientos de análisis á quien debe la metalurgia cada dia un nuevo progreso? No es á las felices aplicaciones de la química á quien la fotografía, la electroquímica &c. deben su creacion? Iríamos á parar muy léjos si quisiésemos detallar todas las aplicaciones de la química; bástenos haber probado la inmensa influencia que los descubrimientos han tenido sobre el progreso de la industria, y habremos hecho justicia á la farmacia, porque de su seno es de donde han salido la mayor parte de esos hombres que han creado y hecho progresar la mas útil de las ciencias.

En el estudio quo vamos á emprender, parecería racional seguir la clasificacion sistemática establecida por la *Comision Superior*, que dividió los productos industriales en siete grupos y veinte y siete clases.

Pero esos grupos abrazan gran cantidad de materias estrañas á nuestra profesion; así, creemos deber adoptar un órden mas en relacion con nuestro objeto y no considerar la Exposicion sino bajo los

cuatro puntos de vista siguientes:

1. ° Materias primeras.
2. ° Productos químicos industriales.
3. ° Productos químicos farmacéuticos.
4. ° Farmacia.

En este primer artículo, nos limitaremos á dar una ojeada general sobre estos diferentes ramos, siendo nuestra idea tratarlos sucesivamente de un modo enteramente especial.

1. ° La abundancia de las primeras materias espuestas prueba que los industriales han comprendido su importancia; ellas son, en efecto, el primer elemento de la prosperidad de las naciones y del porvenir de la industria.

Entre ellas, hallamos un gran número de sustancias aun desconocidas ó apenas estudiadas, que abre un nuevo campo al ardor de nuestros sabios y de nuestros industriales. Las colonias oceánicas son las que nos presentan mas interés bajo este punto de vista. Encontramos, en efecto, en el admirable trofeo de Java, gran cantidad de sustancias casi desconocidas, que prueban la variedad y fertilidad de su suelo. Además de las materias nuevas, nos ofrecen las colonias oceánicas una rica coleccion de productos que reasumen por sí solos casi toda nuestra materia médica exótica. Citaremos sobre todo hermosas resinas, canelas, cardamomos, la Gutta-percha, esa materia informe, pero preciosa por las múltiples propiedades que, apenas conocida, se desarrollan ya bajo mil formas nuevas.

La América, tan rica en productos de toda clase apenas explotados, nos ofrece tambien una inmensa variedad de materias primeras. El Canadá nos espone sus leños; los Estados-Unidos, el producto de sus ricos montes; Méjico, sus minas de oro y plata. En la América del Sur, hallamos el Brasil y el Paragüay, que han espuesto hermosas colecciones de cortezas y plantas, entre las cuales notamos zarzaparrillas, quininas y un *sén* aun sin uso.

De Africa, hemos visto la esposicion del Cabo, que nos ha enviado una coleccion completa de los productos de su suelo, dispuesta con un órden enteramente científico.

La Argelia, bajo los auspicios del Ministerio de la Guerra, ha presentado una esposicion que sorprende por la riqueza, la multiplicidad de sus producciones y hace presagiar el bello porvenir que le está reservado. Entre los productos mas interesantes para nosotros, se notan minerales, azúcares, alcoholes, cochinilla &c.

La Turquía está honrosamente representada por una bella coleccion de materia médica espuesta por Mr. Della Souda, farmacéutico del Sultan, que la ha ofrecido generosamente á la Escuela de Farmacia de Paris.

Europa no es ménos rica en materias primeras y nos ofrece colecciones mineralógicas bastante numerosas ó interesantes. La Ingla-

terra, el Austria, la Prusia, sobre todo, son notables no solo por la riqueza de las colecciones, sino tambien por la clasificacion de sus minerales, que ha sido confiada á los mas hábiles profesores. Sería de desear que estas colecciones viniesen á enriquecer la Escuela de las minas ó el Museo de historia natural.

La Cerdeña ha espuesto tambien una bella coleccion mineralógica debida á los cuidados del Instituto Real Técnico de Turin. No son solo los minerales los que se notan en la Esposicion europea, se ven tambien hermosas colecciones de plantas, de granos, &c. No insistiré por mas tiempo sobre esta enumeracion, que muestra con que profusion se hallan representadas las materias primeras. Terminaré mencionando algunas esposiciones interesantes, como las de Baviera, de Hannover, de Toscana, que, ademas de los productos de sus lagos, nos ha dado á conocer bellas muestras de sus cultivos de *asfodélo*. Cuando hable de los alcoholes, recordaré esta planta, casi ignorada, que crece en abundancia en malos terrenos sin cultivo y que produce no solo una proporcion considerable de alcohol, sino tambien un carton, papel &c.

2.º y 3.º Si la Esposicion es rica en productos naturales, no lo es ménos en productos químicos, industriales y farmacéuticos; el carácter general de esta parte de la Esposicion es enteramente práctico. Los industriales no se han sujetado á sorprendernos por la belleza de los cristales, la masa de las muestras, han querido sobre todo presentar los productos que por su novedad, su pureza, su bajo precio, debían ser un progreso industrial.

La Inglaterra, la Alemania y la Francia son las naciones que cuentan mas representantes en la parte química.

En Inglaterra, hemos sobre todo notado los productos de MM. Howard y Kent, Morson, J. Bell, Davy Macmurdo, Baker, &c. Los espuestos son sales de quina, de morfina, de codeína, de aconitina, de mercurio, los ácidos tártrico, cítrico, clorato de potasa, &c.

La Alemania ha suministrado un gran número de esponentes. La química industrial y la química médica se hallan ámbas bien representadas. Entre los productos industriales hemos visto el potasio y el sodio, las sales de potasa y de sosa, hermosos alumbres, sales amoniacales, sulfatos de hierro, de cobre, sales de cromo, ácidos orgánicos y minerales, y entre otros un ácido sulfúrico obtenido de la *blenda*, (mineral de zinc y de azufre.)

Los alcoholes destinados á reemplazar el de vino bastante caro, figuran en gran cantidad. Hemos notado sobre todo los alcoholes de maiz, de remolacha, de zanahoria, de altramuza, &c.

Entre los productos químicos farmacéuticos, señalamos una serie de principios inmediatos poco conocidos y muy hermosos, debidos á Mr. Tromsdorf, d' Erfurt, tales son: la solanina, la styracina, la arbutina, la esculina, la cafeína.

Las otras exposiciones mas notables son en Prusia, las de las manufacturas de Shœnbech y de Nensalzwerk.

En Austria las de MM. Wagemann, Wenzel, Lamatsch. Este ha espuesto buenos éteres anúglico, butyrico, caprico. Hemos visto con asombro que su vidriera que, por lo demas, es de muy buen gusto, no estaba cerrada. Como contiene pomos de strychnina, de morfina, &c. sería al ménos prudente que se hubiesen sellado.

La Francia, allí como en todas partes, ocupa el primer lugar por el número de sus esponentes, la belleza, la originalidad de los productos. Aquellos eran mas de ochenta, por lo que nos sería imposible mencionarlos todos.

Bástenos citar entre los mas interesantes, los alcalóides del opio, de la quina, de la nuez vómica, los principios inmediatos poco esparcidos, tales como la floridzina, la capsicina, la esparragina, la conicina, la cubebina, los ácidos orgánicos y minerales, las sales de cromo, de cadmio, los productos de los *fucos* y aquellos que son empleados en el daguerreotipo; hermosas cristalizaciones de bismuto metálico, alcoholes, éteres.

4. ° Las preparaciones farmacéuticas aparecen por primera vez en proporcion notable en una Exposicion industrial. No se puede vituperar esta tendencia, que tendrá por resultado dar á conocer nuevos medicamentos, y poder comparar los procedimientos de preparacion.

Entre estos productos, hemos visto el opio indígeno, extractos secos, jarabes poco usados, polvos medicamentosos, plantas y flores conservadas, lactucario &c.

Despues de haber dado una ojeada general sobre los productos químicos y farmacéuticos de la Exposicion, nos queda que decir algunas palabras de las industrias que tocan de cerca á la farmacia y á la química.

Citaremos entre los instrumentos de física, las balanzas de exactitud de Francia y de los Estados-Unidos.

Entre los instrumentos de química y farmacia, hermosas retortas de platino, inmensos serpentines de arenisca para destilacion de los ácidos, gran cantidad de aparatos para evaporar al vacío, botiquines para campaña y para la armada, &c.

Terminaremos aquí esta exposicion rápida é incompleta, que será suficiente para demostrar la variedad y la importancia de los productos espuestos. En la serie de artículos que publicaremos, estudiaremos de un modo especial cada uno de los ramos de la exposicion farmacéutica. Señalaremos sobre todo las materias primeras aun desconocidas y sus propiedades, los productos químicos introducidos recientemente en la industria, los medicamentos nuevos. Entónces solamente hablaremos de los principales espositores en particular.

J. Pinet.





## LA MUGER BUENA.

¿Es muger ó pantera  
La que vive del bien desapartada?  
¿Es hiena ó loba fiera,  
Vívora emponzoñada  
Del tenebroso abismo desatada?

No es muger: no es la hermosa  
Imágen de ternura y de consuelo  
Que cual deidad piadosa,  
Puso en el bajo suelo  
Como eslabon que ata la tierra al cielo.

Hombres agradecidos,  
¿Quereis saber cual es la muger buena?  
La que templá gemidos;  
La que endulza la pena,  
La que muestra al mortal su faz serena.

La que quita pesares,  
La que comprende una alma adolorida,  
La que vierte azahares,  
Y bálsamo en la herida,  
La que sana la llaga envegecida.

Aquella nunca esquiva  
Que detiene el raudal de amargo llanto,  
Que pura y compasiva,  
Cambia en gozo fugaz largo quebranto,  
Es la muger que entre mugeres canto.

Y no es muger, del cielo  
Es sin duda sublime moradora,  
Un ángel de consuelo  
Que los ensueños dora:  
Ángel es la muger que ríe y llora.

Oh musa! En esta villa  
De bienes y de males siempre llena,  
Buscarás á Pepilla;  
Mi humilde cantilena,  
Le darás tú, que es ella la muger buena.

# MEMORIA

SOBRE LA FRECUENCIA DE LA CAIDA DEL GRANIZO EN LA ISLA DE CUBA, LOS CASOS QUE TUVIERON LUGAR DESDE 1784 HASTA 1854, Y LAS TEMPERATURAS MINIMAS DEL HIELO Y DE LA ESCARCHA OBSERVADAS EN ESTA ISLA.

El primer autor que segun mis noticias se ha ocupado de la caida del granizo con relacion á Cuba, es el Baron de Humboldt, que dijo que tenía lugar cada 15 ó 20 años. [Essai politique sur l'ile de Cuba, Paris, 1826: v. 1, p. 79 y 90.—Voyage, t. VI, p. 349 et tome X, p. 334.] Cuáles son las razones que ha tenido este sabio para fijar tal período? Durante tan largo tiempo ningun caso de granizada ha tenido realmente lugar en la Habana, ó no ha tenido conocimiento de ellos el ilustre viajero? Estamos seguros de que ha hecho todas las observaciones posibles para no dudar que el granizo caiga cada 15 ó 20 años? Un caso de granizo se presentó durante la tempestad del 8 de Marzo de 1784, el mismo de que fué probablemente informado el baron de Humboldt y desde entónces hasta el año de 1820 no he podido observar otro caso durante un período de 34 años. Por consecuencia, habiendo llegado Humboldt á Cuba por la primera vez en 1800, fué informado de las granizadas que tuvieron lugar ántes de su época, y la mas lejana que encontró fué quizás la de 1784, 15 años ántes de su llegada á Cuba. El segundo caso de que tuvo noticia fué el de 1820. De cualquiera manera que sea, está bien probado al presente que el granizo tiene lugar anualmente sobre un punto de la Isla.

M. de Humboldt dice tambien, hablando del granizo de los trópicos: "No cae granizo en las bajas regiones de los trópicos; pero se ha observado en Caracas cada 4 ó 5 años. Se ha visto tambien el granizo en valles mas bajos aun, y cuando se presenta este fenómeno hace una viva impresion en el pueblo. La caida de los acrolitos es menos rara entre nosotros que lo que es el granizo en la zona tórrida, apesar de la frecuencia de los huracanes, á 300 toesas de elevacion sobre el nivel del mar." (Voyage, tome IV, pág. 193.)

*Cuadro de las granizadas que tuvieron lugar en la Habana de 1784 á 1851.*

| <i>Días.</i> | <i>Meses.</i> | <i>Años.</i> | <i>Días.</i> | <i>Meses.</i> | <i>Años.</i> |
|--------------|---------------|--------------|--------------|---------------|--------------|
| 8            | Marzo         | 1784         | 27           | Agosto        | 1849         |
| 3            | Marzo         | 1825         | 29           | Agosto        | 1849         |
| 29           | Abril         | 1828         | 30           | Marzo         | 1851         |
| 14           | Febrero       | 1846         | 10           | Marzo         | 1852         |
| 21           | Abril         | 1847         | „            | Agosto        | 1852         |
| 14           | Junio         | 1848         | „            | Marzo         | 1853         |
| „            | Marzo         | 1849         | 4            | Abril         | 1854         |

Este cuadro muestra que el primer granizo que cayó en la Habana—de que yo tenga conocimiento—fue el del 8 de Marzo de 1784. Tuvo lugar durante la tempestad de SAN JUAN DE DIOS, y segun el almanaque, es la mas antigua de que se tenga noticia en esta ciudad.

De 1784 á 1825 ningun granizo apareció en la Habana en el transcurso de 39 años.

De 1828 á 1846 hubo 17 años sin granizos; pero de 1846 á 1854 el meteoro tuvo lugar anualmente, escéptuando el año de 1850, con la particularidad de haber tres en 1849, uno en Marzo y dos en Agosto.

Si por la carencia de datos no se puede deducir ninguna ley con relacion á los períodos de granizadas en la Habana, al ménos puedo haber constatado la repeticion del meteoro en estos últimos años, principalmente despues del huracan de 1846.

*Cuadro de la distribucion mensual del granizo en la Habana, con la temperatura media para cada mes.*

| <i>Meses.</i> | <i>Casos.</i> | <i>Temperatura.</i> | <i>Meses.</i> | <i>Casos.</i> | <i>Temperatura.</i> |
|---------------|---------------|---------------------|---------------|---------------|---------------------|
| Enero         | 0             | 21°, 87             | Julio         | 0             | 37, 47              |
| Febrero       | 1             | 23, 35              | Agosto        | 3             | 27, 54              |
| Marzo         | 6             | 23, 37              | Setiembre     | 0             | 26, 87              |
| Abril         | 3             | 24, 79              | Octubre       | 0             | 26, 03              |
| Mayo          | 0             | 25, 54              | Noviembre     | 0             | 23, 96              |
| Junio         | 1             | 27, 22              | Diciembre     | 0             | 22, 65              |

Resulta de este cuadro: 1. ° Que para los 14 casos indicados, la mayor frecuencia ha tenido lugar en Marzo, con una temperatura de 23°, 37, y la menor en Febrero y Junio con una temperatura media de 23°, 35, y 27°, 22. 2. ° Que Abril, cuya temperatura media es casi

la media anual, da tres casos, lo mismo que Agosto, que es el mes mas cálido del año, de lo que se deduce que el máximun del granizo no cae en los meses mas calurosos del año.

En cuanto á las circunstancias que acompañan las granizadas, Humboldt ha sido el primero en indicar que este meteoro se observa solamente durante las esplosiones eléctricas y los vientos del sud-oeste, lo que tiene lugar alguna vez. El granizo del 27 de abril de 1845 que dejó en Santiago de las Vegas, [ojo del agua] no fué ni precedido ni seguido de lluvia, de esplosiones eléctricas ó de vientos del sud. Fué un granizo en seco que tuvo lugar inmediatamente despues de una violenta ráfaga del noro-este, y tenia el grueso de un chícharo.

Con respecto á las horas en que ha caído el granizo en la Habana, puede decirse que es entre 1 y 3 de la tarde; ántes ó despues de una lluvia abundante.

*Granizos en el interior de la Isla.*

Habiendo presentado las granizadas segun han tenido lugar solamente en la Habana, su distribucion anual, mensual y horaria, doy ahora los casos que han sido observados en diferentes localidades de la Isla, comprendiendo los de la Habana.

| <u>Años</u> | <u>Intérvalos.</u>                 | <u>Años.</u> | <u>Intérvalos.</u>  |
|-------------|------------------------------------|--------------|---------------------|
| 1784        | 35 años de intervalo.              | 1846         |                     |
| 1820        | 3 años de intervalo.               | 1847         |                     |
| 1825        | 2 años de intervalo.               | 1848         |                     |
| 1834        |                                    | 1849         |                     |
| 1835        | Isla de Pinos 8 años de intervalo. | "            | 1 año de intervalo. |
| 1844        |                                    | 1851         |                     |
| 1845        |                                    | 1852         |                     |
|             |                                    | 1853         |                     |
|             |                                    | 1854         |                     |

Vemos por este cuadro que de 1784 á 1820 se pasarón 30 años sin ningun caso: en 1824 hubo dos: del 1825 á 1828 transcurrieron dos años sin granizos; en 1834 hubo dos de 1834 á 1844, diez años sin granizos, porque el de 1835 pertenece á la Isla de Pinos, situada á 10 leguas de la costa sur de Cuba, de 1844 á 1854 cayó anualmente el granizo esceptuando á 1850 [1].

Está bien probado que en este intervalo de 35 años no hubo

(1) Segun he dicho en mi nota hubo dos en 1850.—N. del T.

realmente granizo y si lo hubo fué anual, como de 1844 á 1854, ó intervalos mas cortos?

Es un problema meteorológico que propongo para el clima de Cuba, pero que no podrá ser resuelto sino cuando se conozca por estos años los casos de granizos que debieron haber tenido lugar; cosa difícil de obtener por la carencia de observaciones particulares, y de periódicos que hagan mencion en esas épocas.

Cuadro del número de granizadas que tuvieron lugar por año en toda la Isla de 1784 á 1854.

| <i>Años.</i> | <i>Casos.</i> | <i>Años.</i> | <i>Casos.</i> | <i>Años.</i> | <i>Casos.</i>    |
|--------------|---------------|--------------|---------------|--------------|------------------|
| 1784         | 1             | 1844         | 1             | 1852         | 3                |
| 1820         | 1             | 1845         | 2             | 1853         | 8                |
| 1824         | 2             | 1846         | 3             | 1854         | 2                |
| 1825         | 1             | 1847         | 3             |              |                  |
| 1828         | 1             | 1848         | 1             |              | Un caso sin año. |
| 1834         | 2             | 1849         | 9             |              |                  |
| 1835         | 1             | 1851         | 2             |              | Total.—44.       |

Este cuadro muestra que la mayor abundancia de granizo se encuentra en 1849, que ofrece 9 casos, y en 1853, 8; en 1846, 1847 y 1852, hubo tres casos: en 1824, 1834, 1845 1851, y 1854, solamente 2 casos, y en los otros años 1 caso por año.

Cuadro de la distribucion mensual de las granizadas que han tenido lugar en toda la Isla, desde 1784 hasta 1854.

| <i>Meses.</i> | <i>Casos.</i> | <i>Meses.</i> | <i>Casos.</i> |
|---------------|---------------|---------------|---------------|
| Enero         | 0             | Julio         | 1 Sin mes 4   |
| Febrero       | 2             | Agosto        | 6             |
| Marzo         | 11            | Setiembre     | 0             |
| Abril         | 8             | Octubre       | 1             |
| Mayo          | 5             | Noviembre     | 0             |
| Junio         | 5             | Diciembre     | 1             |

Total.—44.

Se observa por este cuadro: 1.º Que los 40 casos de graizo—(digo 40, porque el cuadro ofrece 4 sin indicacion de mes) que se encuentran, están distribuidos en casi todos los meses del año, excepto Enero, Setiembre y Noviembre; que los meses de Marzo y Abril, que representan la temperatura media del año, son los mas abundantes en granizos, y despues vienen Agosto, Mayo y Junio, que son los meses mas cálidos del año, sobre todo Junio y Agosto. 2.º Que Julio, que tiene una temperatura media ente Junio y Agosto, no tiene mas que un caso de los 40 que corresponden al intervalo de 70 años. 3.º Que Marzo y Abril muestran el máximun de granizadas, lo mismo que para la Habana, ya mencionadas, y que esta circunstancia prueba lo que he hecho notar, que el granizo no cae en los meses cálidos del año.

(Continuará.)

TOMO II.

Andres Pooey.

14

# ESTUDIOS

## SOBRE LOS FILOSOFOS ITALIANOS CONTEMPORANEOS.

### III.

VICENTE GIOBERTI.

En la segunda parte de la obra, que es de erudicion histórica, ofrece el autor ampliar los fundamentos de sus juicios, y los límites de este nos hacen abreviar mas su rápida ojeada sobre la filosofía moderna. El juicio que hace de la filosofía inglesa no nos parece desfavorable—"el uso, y el gusto de los estudios experimentales, y los hábitos de obrar, salvan á los ingleses de las *quimeras* de la imaginacion y de lo *abstracto* de la inteligencia."—Esas mismas circunstancias les impiden que se eleven hasta la idea sin accesorios, "como objeto meramente racional." Confunden la idea con el conocimiento que "es reflejo" y por eso la escuela de Edimburgo, en la cual la "razon toma la forma de buen sentido" es la doctrina inglesa por escelencia.

La escuela inglesa no presenta grandes pensadores por el atrevimiento y novedad de sus doctrinas, pero tampoco se vé un ejemplo ilustre de panteismo, ni la brutalidad del materialismo frances."

La filosofía italiana vacila entre los tres sistemas, y no obstante se promete Gioberti que la Italia tenga la gloria de ser la "restauradora del primitivo y sincero génio oriental en la ciencia especulativa, y por lo tanto instauradora de la misma en toda Europa conduciéndola á sus principios."

Como en los artículos siguientes hemos de hacernos cargo de las doctrinas filosóficas que se espresan en la *introduccion al estudio* de la filosofía no nos detendremos en este en las indicaciones que hemos de ver esplanadas en cuanto lo permitan los límites de un juicio critico; pero no concluiremos este primer estudio sin manifestar el concepto de Gioberti sobre la educacion é influencia maléfica de los malos periódicos en la civilidad y bienandanza de los hombres.

"La necesidad de la educacion es cosa tan clara que no necesita de prueba: siendo la educacion el modo de transformar en hábitos, por medio de actos sucesivos el poder del individuo conforme á

su fin, es tan necesaria á la felicidad del hombre como la misma civilizacion.”—Bajo este concepto no es extraño que sostenga que la libertad de la enseñanza es propiamente la libertad en la ignorancia. Recorre los diversos sistemas de enseñanza y proclama la necesidad de instrucción en el profesor y disciplina en los métodos. Aprobamos sobre este punto la doctrina del sábio italiano, pues á nuestro juicio la quimera de la libertad en la enseñanza es tan perjudicial á los hombres cuanto á pesar de los exámenes y de las fórmulas sino siempre se consigue poner á raya la petulante garrulidad del interés privado. El gobierno debe intervenir en la calificación del magisterio, en el sistema de la educación de los pueblos; mucho mas en donde la mayor parte de los padres no pueden dar á sus hijos lo que no tienen, como indica nuestro italiano.

Confesando los defectos de las antiguas universidades cree muy perjudicial no obstante el sistema de esplicaciones adoptado en Francia en que el alumno no hace mas que oír. En el plan de la Universidad de la Habana se exige que el alumno dé la lección y ese método es mucho mas fructuoso y es el que siempre se ha observado en las Universidades de España. “Al presente, dice, ese sistema de estudiar seria reputado como ridiculo, pedantesco, intolerable. Creerian envilecerse los ilustres profesores en su elocuencia, si dieran mas de una ó dos lecciones por semana. Hablan solo durante una hora y con un estilo que las mas veces no es un modelo de elocuencia didascálica pero rico de sentencias, de imágenes y de epigramas para los aplausos de los oyentes: ¡miseró de aquel que al bajar de la cátedra no fué acogido con el palmear de manos y tuviera que salir sin ruido de la sala!”

Si esa es la pintura de los maestros. entre los oyentes: “pocos lo entienden, muchos escuchan, y todos aplauden.”

Sin desconocer las ventajas de los buenos periódicos, cree Gioberti que la mayor parte de los que se publican en Francia parecen destinados á hacer superficial la literatura. El predominio de esos periódicos es la tiranía de la ignorancia.

Al describir la naturaleza miscelánea de los periódicos, formula segun su costumbre su concepto en una manera aforística: *es la reduccion de las ciencias y la literatura á su forma inorgánica*. Tales son en su contextura los periódicos.

La literatura, si se exceptúan las ciencias naturales y matemáticas es ligera, superficial á sus ojos: encuéntrase en ella talento, belleza, afecto, imaginacion y á veces erudicion—“todo lo contiene ménos la idea.”

Como la educación es tan necesaria y esa ligereza de los espíritus proviene de la falta de la buena direccion en aquella, el autor deduce la necesidad de que haya una enseñanza ó institucion pública y un poder supremo *educativo*. Tenemos que usar de este adjetivo

por ser el que mejor espresa el concepto.

Al mostrarse tan severo con lo que existe no se le ocultan algunas escepciones. Aplaude lo bueno y es terrible con lo que cree malo; su clava herculea, ya lo digimos en otra ocasion, cae sin piedad sobre los errores, sobre las doctrinas contrarias, sin faltar á la urbanidad, lo que tendremos ocasion de hacer notar en la continuacion de este trabajo.

*Antonio Bachiller y Morales.*



## EN SU ALBUM [1]

INEDITO.

Cándido lirio del paterno rio  
Que á la sombra de bosques seculares,  
Y al rumor de los índicos palmares  
Bebes la limpia gota de rocío;  
Angel que quieres con el canto mio  
Adormecer la voz de tus pesares,  
Barquilla que juguete de los mares  
Buscas tu puerto en porvenir sombrío....  
La nube se convierte en humo leve,  
La nueva luz en el oriente raya;  
Corta es la vida y la esperanza breve.  
Quiebra tus hojas donde el sol desmaya,  
Dobla tus alas de color de nieve,  
Quédate siempre en la desierta playal  
*José G. Roldan.*

---

[1] A la buena amistad que nos profesa nuestro compañero D. Andrés Diaz, debemos cinco composiciones inéditas del malogrado Roldan: nosotros nos complacemos en tributar un recuerdo á su memoria, dándoles cabida en nuestro periódico.— *L. R. R.*



## CRONICA.



Las zarzuelas continúan á la órden del dia. El empresario de Tacon con la buena compañía que hoy posee, ha sabido atraer á su teatro numerosas concurrencias casi todas las noches á presenciar las representaciones del "Sueño de una noche de verano," "Catalina" y "Jugar con fuego." La compañía triple dió esta última zarzuela por vez primera en la Habana en la semana anterior y quedó con bastante lucimiento. La celebrada actriz Señora Moreno caracterizó á la duquesa de Medina con mucha propiedad: la bellísima romanza del tercer acto la ha cantado con suma perfeccion valiéndole cada noche que la ha ejecutado una atronadora salva de aplausos con que el público ha sabido pagar los esfuerzos que hace esta artista por agradar. La graciosa Sra. Liron nos gustó bastante en el corto papel de Condesa: esta actriz hace cada dia nuevos y grandes progresos en las tablas debidos á su constancia y estudio. La parte de Félix fué desempeñada con bastante acierto por el Sr. Cabot, quien nos da pruebas diariamente de todo lo que es capaz su poderosa voz: el Sr. Segura ejecutó bien su papel cantando con bastante tino el final del segundo acto: y ¿qué dirán hoy los calumniadores del jóven Sr. Martorell al ver con cuanta naturalidad caracterizó á Antonio? Los hechos hablan, señores localistas y vosotros que os apreciáis de justos é imparciales ¿cómo hablar de la ejecución de "Jugar con fuego" sin que elogiéis el buen desempeño del Sr. Martorell? En cuanto á nosotros, unimos nuestros aplausos y bravos á los que recibió este actor en ámbas noches. "Catalina" se presentó el domingo en el mismo local ante una concurrencia extraordinaria y la ejecución fué de las mejores que hemos visto. El Sr. Cortés, encargado del papel de Kalmuff salió airoso en su desempeño principalmente en la parte de declamacion en que nos demostró las buenas dotes que posee como actor.

El Teatro de Villanueva, ademas de las representaciones de "Los diamantes de la corona" y de "Mis dos mugeres" nos dió "El

dominó azul” sobre cuya ejecucion han hablado ya bastante los diarios de esta capital y de la que salieron nada contentos los espectadores. El Sr. Vireli [D. Antonio] nos presentó el dia de su beneficio un drama nuevo original del actor Sr. Castell, titulado: “José María” y que ha gustado bastante. Ayer lunes tuvo efecto el beneficio del Sr. Miguel, quien tomó á su cargo la parte de Blas en “Mis dos mugeres” agradando mucho á la numerosa concurrencia que le favoreció.

Dejando las diversiones á un lado y ya que atravesamos la época que nuestra Santa Madre Iglesia consagra á la celebracion de los misterios de la Redencion del género humano debemos recomendar á nuestros lectores los sermones que con aceptacion general predica los domingos á las ocho de la mañana en la Catedral D. Narciso Doyaguez, padre de la compañía de Jesus. Tambien acude numerosa concurrencia los miércoles, viérnes y domingos á la iglesia de Belen en cuya cátedra del Espíritu-Santo dejan oír su voz algunos hombres de instruccion y talento.

En el Telescopio, en ese almacén de novedades y objetos de lujo y fantasía del popular San Pedro, á quien ninguno de nuestros lectores dejará de conocer, se ha recibido últimamente una magnífica coleccion de cuadros sacros al óleo que recomendamos á las personas de gusto. Entre esos sesenta y cinco cuadros de los mejores autores se encuentran los Doce Apóstoles, por Murillo, que han llamado la atencion de todos los inteligentes, por su gran mérito: llaman igualmente la atencion otros varios representando los misterios de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo. Los amantes del divino arte de la pintura y los que deseen hacerse de algunos de esos buenos cuadros por un precio bastante módico pueden pasar á verlos á la calle del Obispo número 22 donde el Sr. San Pedro los recibirá con esa amabilidad y fina galatería tan proverbiales en él.

Pasemos al campo de la literatura.

Cuando en 8 de Junio del año próximo pasado de 55 vió la luz la primera entrega de nuestra publicacion, no existía en la Habana mas que un periódico científico, literario y ameno, la “Revista de la Habana.” Inauguraron las “Brisas” una nueva era para el periodismo y bien pronto vimos aparecer la “Floresta,” “La Avispa,” “El Domingo,” “El Tiple” y “El Murciélagó.” La Avispa, el Domingo y el Tiple yacen en las profundas y tenebrosas regiones del olvido; y no podía ser ménos si tenemos en consideracion el poco mérito de la mayor parte de los artículos que en las dos primeras vierón la luz, y la torcida y despreciable senda que siguió desde su cuarta entrega el mal templado TIPLE.

Pero la semilla estaba echada y debía germinar; los nuevos paladines que se presentan ó presentarse deben en la arena literaria son un vivo ejemplo de esta verdad. El “Album habanero,” redacta-

do por el Sr. Pié y Faura, ha dado al público la primera entrega, de bastante mérito, por la variedad y buena eleccion de sus artículos: la "Revista musical," dirigida por el popular Desvernine, es digna del público de esta ciudad, y no dudamos tendrá la mas favorable acogida por parte de nuestros filarmónicos, que encontrarán en sus páginas las mas escogidas piezas de música, las anécdotas y artículos mas interesantes que sobre el divino arte dan á luz los periódicos extranjeros, y los retratos de los mas célebres personajes que han llenado de gloria los anales musicales.

El primer número de los "Fragmentos literarios" ó sea traduccion de lo mas selecto que se ha escrito en lenguas estrangeras, ha salido tambien á correr fortuna: nosotros se la deseamos aunque no creemos la logrará, visto el poco acierto que preside á la eleccion de materiales, y á la poca ó ninguna aceptacion que ha tenido la primera entrega.

El mes entrante tendremos el placer de ver la aparicion de un nuevo cólega "La Revista cubana," dirigida por el Sr. D. Domingo Guillermo Arozarena, y redactada por los Sres. Zambrana y Suzarte; y decimos el placer, porque aun antes de que salga á luz nos saboreamos con la instructiva lectura de sus artículos: será un periódico que honrará el palenque periodístico, harto desacreditado hoy, por los paladines que en él campean.

Del mismo modo se nos anuncia la resurreccion del Tiple que trueca su nombre en el de "La Crítica." En otras manos un periódico semejante sería muy provechoso á nuestra literatura, pero como ya conocemos las tendencias de SUS redactores, le auguramos el mas completo *fiasco*. Y no se crea que pretendemos perjudicar á nuestro futuro cólega; si usamos de este lenguaje, es porque deseamos que varíe de sistema, para que pueda tener lectores, y salir del estrecho círculo á que se vió reducido en su primera época. Decía Montesquien que la mayor parte de los autores temen mas la crítica que los garrotazos, pero nosotros creemos que esto se verifica cuando se censura á estilo del Tiple, no cuando se trata de corregir con moderacion y acierto.

Justo es que nuestra Crónica dedique algunas líneas á los bellos romances del Sr. Vélez. Mas de una vez hemos dicho que no tienen rivales en Cuba, y cada vez nos afirmamos mas en nuestra creencia; por eso, hoy que su autor piensa reunirlos con el objeto de formar una coleccion y publicarlos en un elegante tomo, somos los primeros en dar tan grata noticia á nuestros lectores y amigos de lo *bello*: los romances cubanos del Sr. Vélez obtendrán, á no dudarlo, la mas favorable y merecida aceptacion.

No concluiremos nuestra crónica sin decir dos palabras acerca de la obrita de educacion que ha publicado en estos dias en Matanzas el Sr. Guiteras, director del colegio la Empresa: nos referimos á

los rudimentos de gramática castellana, y á la gramática, que para los niños tiernos, y los de mas comprension ha compuesto el ilustrado director del mejor plantel de educacion que posee hoy la bella ciudad de los dos rios. En nuestro sentir el Sr. Guiteras ha logrado un éxito cumplido, y como todavia falta por publicar la tercera y última parte, que será la mas importante, nos reservamos para entónces un exámen mas estenso: miéntras tanto damos los plácemes mas sinceros al Sr. Guiteras.

Injustos seríamos por demas si no dedicásemos en las páginas de nuestras Brisas, publicacion consagrada especialmente á la juventud estudiosa, algunas líneas al brillante triunfo que ha obtenido nuestro amigo el aplicado jóven don Joaquin García Lebreo en los solemnes actos que el reglamento de nuestra Universidad exige para el grado de Licenciado en la facultad de filosofia. El aprovechado Sr. Lebreo trata de oponerse á una de las cátedras vacantes y que se han sacado á oposicion. El claustro salió sumamente contento de este jóven en los actos que verificó y á la conclusion nuestro ilustrado Sr. Rector le dijo que la Real Universidad de la Habana se honraria con tener de catedrático á un jóven de tan bellas disposiciones y que una de sus memorias seria impresa con los fondos del Instituto. El anciano padre de Lebreo debe consolarse algun tanto de la pérdida de Eduardo, pues su hermano Joaquin, que ha obtenido ya el grado de licenciado con la honorífica nota de sobresaliente por unanimidad, será uno de los hijos que mas honor y gloria den al pais que le vió nacer.



# ESTUDIOS

SOBRE LOS FILOSOFOS ITALIANOS CONTEMPORANEOS.



## III.

VICENTE GIOBERTI.

Todo el contenido del tomo segundo de la obra que examinamos tiene por objeto investigar la declinacion de los estudios especulativos en su objeto y espresar la nocion de la idea. Al recorrer los diversos grados de declinacion que encuentra en la série de sus investigaciones tiene la oportunidad de enriquecer con notas y apéndices la obra, algunos de los cuales presentan como un *elenco* las doctrinas de la introduccion, ó bien puedan estimarse como disertaciones aisladas sobre diversos y célebres escritores, que juzga, censura ó aplaude.

La ciencia de las ideas encuentra un lugar muy preferente en el árbol enciclopédico de los conocimientos humanos: Gioberti la presenta en un cuadro sinóptico que reproduciremos en su oportunidad. La filosofía tiene por objeto primario el estudio de la *Idea* "término inmediato de la intuicion mental."—Pero en qué consiste la idea? Los que se han dado al estudio de estas materias han divagado grandemente en señalarle un significado y definicion propia. Quien la supone un elemento del juicio, quien la cree imájen del objeto, quien se aproxima ó se separa mas del uno ó del otro extremo. Vimos en el artículo primero que Gioberti la considera como la *verdad sustan-*

*cial*. Al explicar este concepto observa luego que él no sigue ni al sensualista que llama idea á la sensacion, ni al panteista moderno que entiende por idea lo absoluto como si lo absoluto pudiera explicarse,

Idea es—“todo objeto de la cognicion natural en sí mismo.”

Siendo la idea el sujeto de toda la filosofia entra Gioberti en el exámen del oríjen de las ideas. Esta cuestion que tan revueltos ha traído á todos los filósofos la resuelve brevemente; y advierte que no escribe elementos de sicología. La cuestion del innatismo de las ideas halla aquí su lugar; y tan desacreditada opinion no podia tener un defensor en el sesudo italiano. “La cuestion se reduce pues, á saber si derivándose la noción ó la idea de una facultad especial que es el entendimiento ó razon, es aquella adquirida ó injénita.”—El oríjen de las ideas no es respecto de nosotros otro que el “mismo ejercicio del entendimiento.” En cuanto al oríjen de este ejercicio el autor lo reserva para otro lugar.

Este modo de considerar las ideas como resultados de las leyes de nuestras facultades le pudiéramos explicar con mas llaneza comparándolo al hombre con los demas seres de la creacion. No es cosa esta peregrina y nueva, siendo lo estraño que los filósofos del siglo pasado y aun de este no hayan convenido unánimemente en que no hay nada innato en el hombre sino las facultades y aun en observacion de un ilustre habanero ni aun estas son innatas, sino que son simultáneas al nacimiento del hombre.

Nuestro Quintiliano (1) creyó que era tan propio del hombre el ejercicio de la razon y su esplendorosa luz como al ave el vuelo y á las fieras la crueldad: *ita nobis propria est mentis ratio ac solertia*. En el siglo pasado otro elegante escritor italiano, Juan Bautista Almici, esplicó el oríjen de las ideas con notable gracia y claridad *Si quis dixerit, ideam animabus proprie eodem modo inesse, ac fructus arboribus, non a veritate forsán ablueret atque sic contorverxia quoda-inmodo componi posset*. “El estudio mejora nuestras ideas, las aumenta y rectifica lo mismo que el cultivo á las plantas (2) *Etenim fructus arborum neque sol neque tellus neque manus agricolae proprie formant &c.* Es claro que como la flor y el fruto nacen de la semilla, nace tambien la idea inmediatamente de la facultad: es evidente que el cultivo en el campo y el estudio en la inteligencia hacen que fructifiquen el árbol y brille la idea; pero esos fenómenos y operaciones naturales tienen á Dios por autor y verdadero oríjen ¿cómo han podido confundir los filósofos verdades tan sencillas?

La idea que se comprende y no puede demostrarse como un he-

(1) Imt. orat.

[2] Imt. Juris Nat.; et Gent.

cho primitivo segun Gioberti, no es la evidencia; nuestros lectores recordarán que si la idea es la *verdad sustancial* puede confundirse con la evidencia de las cosas: no es así: la nota ideal que equivale á la demostracion es la *evidencia* “esta es la *inteligibilidad* de las cosas, como la idea es lo inteligible que reside en sí mismo. “La evidencia no sale del espíritu sino que entra y le penetra: viene de fuera no de dentro: el hombre la recibe no la produce, es partícipe y no autor. Hay una *evidencia ideal* no obstante que es dote intrínseca. La idea es el alma del alma, el espíritu de la sociedad universal, la universalidad orgánica, la fuerza motriz, la ley gubernativa del género humano, que puede oscurecerse, pero no borrarse.

Para el uso de las verdades reflexivas es necesario el lenguaje en la sociedad. ¿Y qué es la sociedad segun Gioberti?—“Un cuerpo social cualquiera es uno y múltiple: la variedad reducida á la unidad representa formas distintas conforme son diversos los elementos de su composicion. Toda sociedad es una composicion orgánica ó congregacion ordenada de partes semejantes ó desemejantes, pero desiguales al rededor de un centro.... La sociedad moral es una y varia, representa su unidad como centro, fuerza, ley; su variedad es orgánica, activa, libre y cada una de estas series presupone la otra... El principio que forma espiritualmente el género humano bajo el triple respecto de centro, de fuerza y ley, y lo eleva al estado de sociedad espiritual, es la idea, que solamente puede llenar los diversos officios para aunar la familia humana.”

“La sociedad tiene una alma, un cuerpo, y de aquí una persona como los individuos. El alma reside en la union uniforme, el cuerpo en la variedad informe y la persona en la union íntima y armónica de la unidad con la variedad.”

Hemos visto que si la idea no puede extinguirse, por lo ménos se oscurece, y entonces á la union primitiva siguen la *division*, las *naciones*, las *lenguas*. Mueren las naciones como los individuos: cuando pierde su jénio propio y varia sus ideas, se divide, y cada porcion busca un nuevo centro de accion que le hace á la larga mas diferente.

La historia bíblica presenta datos preciosos á Gioberti que le demuestran la verdad de su doctrina. La desmejora moral del mundo á virtud de la libertad del hombre que destruyó la unidad primitiva hizo necesaria la segunda revelacion. La duracion del hombre sobre la tierra y sus aspiraciones en ella hacen comprender que el destino del hombre no está completo aquí: la religion fortifica esta verdad. Así pues distínguese el género humano en dos porciones: de naturaleza y de gracia. La iglesia que compone el segundo es la *reorganizacion sucesiva del género humano* dividido por la culpa y reunido por la gracia por medio de la *unidad ideal*.

La religion conserva la *idea* como un depósito, y en ella sola-

mente se halla la infalibilidad que ántes estaba en la unidad hoy interrumpida: la infalibilidad es la repugnancia que existe en que lo verdadero sea falso.

De todo lo espuesto deduce Gioberti que la ciencia de las *ideas ó esplicacion sucesiva de los elementos integrales de la idea*, que la ciencia de los *elementos racionales* comprende la *Filosofía y la Teología revelada*.

Hay pues dos sistemas filosóficos, uno tradicional y ortodoxo; otro antitradicional y heterodojo.

Hecha esta manifestacion entra el autor en la apreciacion de los diversos sistemas heterodoxos que se han opuesto al verdadero cristianismo y á la filosofía. Recorre la índole de las tres reformas heterodoxas de Lutero y Socino que fueron relijiosas, de Descartes que fué filosófica. Juzga con severidad el método sicológico y el sensualismo: en cuanto al eclecticismo, despues de llamar á Cousin escritor elegante y á veces elocuente, le niega el título de filósofo [1] dice que la filosofía ecléctica es el refugio de los entendimientos incapaces de crear: “la sola inclinacion á este modo de filosofar es una prueba de esterilidad intelectual.”

Concluiremos este artículo colocando el paralelo que en una nota pone Gioberti entre el procedimiento sicológico y el cristianismo, que es á su juicio ontológico.

“No dice como Descartes: existe el hombre, luego hay un Dios: Dios existe luego el hombre existe, esto es en Dios y de él tiene su ser.”

“No dice que el ingenio humano deduzca de sus facultades el concepto de un ser Supremo, y cree á Dios bajo cierto aspecto, á su semejanza; sino enseña al contrario, que Dios creó al hombre á su imájen y semejanza.”

“No dice: el hombre tiene en sí mismo una ley de bondad y de justicia, luego Dios es justo y bueno. Dice, Dios es justo y bueno, luego el hombre debe imitar su bondad y justicia.”

“No dice: el hombre es libre, luego está obligado á la ley del deber: hay deberes, hay ley obligatoria luego hay libertad.”

De este modo continúa en una série de proposiciones entre las cuales se lee la siguiente:

“No dice: razona, examina y cree, sino cree, examina y razona.”

No repugna el procedimiento sicológico al cristianismo, asevera siempre que sea un método secundario que debe someterse al ontológico.

En el siguiente artículo, el mas notable del autor por ser el cimiento de sus doctrinas, nos ocuparemos de la *Formula de la Idea*.

*Antonio Bachiller y Morales.*

---

[1] En el tomo 4.º le impugna en un largo apéndice.



## AL TAYABA.



Manso río, río hermoso  
Cuyas cristalinas aguas  
Los indios en sus piráguas  
Removian sin cesar.

Quiero sentarme en tu orilla  
Donde la luna refleja,  
Y la pena que me aqueja  
Y mi dolor olvidar.

Y ver en tu alma ribera  
La altiva palma cubana,  
De los montes soberana  
Con su mágica beldad.

Y respirar el perfume  
De tanta gayada flor,  
A quien das vida y color  
Y frescura y suavidad.

Y recibir el aliento  
De la embalsamada brisa,  
Que ligera se desliza  
Cual tus ondas sin parar.

Sentado en tu linda orilla  
Hallo á mis penas consuelo,  
Y me encanta hermoso el cielo  
Que la luna alumbra ya.

Porque las noches de luna  
Tan plácidas y templadas,  
Con sus brisas perfumadas  
Son muy bellas en verdad.

Noches de luna en que el cielo  
Serenó está y transparente  
Con su luz resplandeciente  
Cual espléndido fanal.

Noches bellas, manso río,  
En que la tostada frente  
Se sumerge dulcemente  
En tus ondas de cristal.

Noches de luz y hermosura,  
Que el fuego calman del día,  
Que del Inca el Dios envía  
En el clima tropical.

Aquí lejos del bullicio  
De este borrascoso mundo  
Alivio á mi mal profundo  
Me presta la soledad.

Y las miserias centemplo  
Y los disgustos y males,  
Y las angustias mortales  
De la triste humanidad.

Aquí recuerdo que un día  
La gente indiana vivió,  
Cuando Colon descubrió  
Esta tierra virginal.

Colon! el génio sublime  
Que por el cielo inspirado  
Este hemisferio ignorado  
Encontró sabio inmortal.

Y aquella raza inocente  
Que por tu orilla vagaba,  
Y al rojo Sol adoraba  
Infeliz! no existe yá!

También tus aguas bebiera  
De Velazquez perseguido  
Cortés, campeon aguerrido,  
Héroe invicto sin igual.

Al contemplar, manso río,  
Tu cristalina corriente,  
Que camina suavemente  
A sepultarse en el mar;  
Pienso que así nuestras horas  
De placer se van volando,  
Y las venturas pasando  
De esta vida terrenal.

Por eso yo, fresco río,  
Cuyas cristalinas aguas  
Los indios en sus piraguas  
Removian sin cesar.

Quiero sentarme en tu orilla  
Donde la luna refleja,  
Y la pena que me aqueja  
Y mi dolor olvidar.

*F. Hernandez y Echerry.*

---

## NUESTRO ESCENARIO.

Todo hombre ó toda corporacion que se aleje del camino de la verdad y de la justicia trabaja en su misma destruccion.

H.... ..

Un pensador, y concienzudo literato del siglo 18, llamado Tomás, ha dicho que “el mundo es un teatro sobre el cual representan comedias los hombres: compone las piezas la Casualidad: distribuye los papeles la Fortuna: dirijen la maquinaria los Magistrados: los ricos ocupan los palcos y el patio los miserables: los locos el lugar de la orquesta, y el Tiempo corre el telon. La comedia principia por lágrimas: el primer acto presenta los proyectos quiméricos de los hombres: los insensatos aplauden palmoteando, y los sábios silvan la pieza. Se ven aparecer gigantes que en un instante se vuelven enanos, y enanos que imperceptiblemente se van engrandeciendo. También se ven hombres ideando todos los medios y precauciones para escaparse del mismo camino que buscan; y aturdidos, que sin precaucion alguna, se entran por las puertas de las felicidades mundanas.”

Así lo ha dicho el célebre Thomas, y yo lo creo, porque tengo á la vista este teatro y aun estoy dentro de él, como lo estás tú en cuerpo y alma, querido lector, quieras ó no creerlo; pero yo me figuro que así como en los otros teatros hay sus apuntadores, también los tenemos en este en que todos representamos: bajo la concha está la Conciencia, de voz penetrante y segura que se hace oír de todos perfectamente, y tiene á su cargo la direccion; pero entre bastidores hay otros enemigos de los representantes que los interrumpen y les hacen equivocar sus papeles: estos falsos apuntadores son la Soberbia, la Avaricia, la Adulacion, la Hipocresía, el Egoismo, la Sensualidad y otros dependientes hijos legítimos de estos, que se ocultan en las sombras de los mismos bastidores,

Todos representamos el papel que Fortuna nos quiso dar, y sea cual fuere este, lo desempeñamos bien si tenemos siempre el oído á la concha: el conde y el marques, el hijo-dalgo y el plebeyo, el artesano y el artista, el labrador y el obrero, la señora y la criada, el pobre y el rico, cada uno por grande que se figure y por chico que se crea, tiene su papel igualmente importante: todos son útiles en la compañía y ninguno es necesario: la comedia sigue aunque alguno falte, siempre hay quien ocupe su lugar. En este teatro los magnates que no atienden al apuntador de la concha representan á Lucifer, y los demas, segun sus capacidades, se elevan hasta las bambalinas para dar cabriolas y batacazos, ó se arrastran hasta sumerjirse en los albañales.

Los principales encargados de la iluminacion de este gran teatro son los peridistas: si ellos oyen atentamente al apuntador de la concha, que todo lo dirige, estará bien alumbrado el escenario, y los falsos apuntadores huyendo de la luz, se alejarán, de él de manera que los actores no podrán escucharlos, ni equivocar sus papeles: mas si los periodistas no atienden á la concha, se va apagando el teatro, y al fin, oscurecido del todo, salen aquellos al proscenio á apuntar alto y con descaro, hasta ahogar la voz de la concha, y convertir á los representantes en fúrias del Averno, que unas á otras se despedazan.

Grande es, pues, el papel del periodista y grandes y horribles son las consecuencias de sus equivocaciones. El periodista que nunca miente: que con franqueza sostiene y lleva adelante los verdaderos principios económicos: que respeta la moral y la religion: que no lisonjea las pasiones: que muestra lealmente á toda la sociedad reunida el verdadero camino que la guia á su prosperidad y bienestar cimentado en la justicia: que le señala con amor y con dulzura los precipicios en que puede caer: que trabaja, en fin, solo por el bien de la comunidad, este periodista oye al apuntador de la concha, y como no hace caso de los otros, representa perfectamente su papel y la parte de alumbrado que está á su cargo brilla como el sol; pero

cuando el periodista por pura vanagloria, por aspirar á un palmoteo de los monopolistas, por hacerse el inteligente en una ciencia que no conoce, ó por viles y sucios intereses, asienta principios falsos de Economía Política que destruyen el bienestar comun y sostienen el monopolio y la pública pobreza: que para llamar lectores salpica su papel de agudezas tabernarias ó indecentes: que por servir á un amigo, ó á un Mecenas, escribe elojios fúnebres á una muger que fué madre descuidada, coqueta, adúltera y escandalosa, tonta y cruel con sus familiares llamándola virtuosa y excelente madre de familia; que insulta así á las que merecen este honroso titulo y santifica el crimen y la corrupcion: que llama pérdida irreparable la de un señor que nada bueno hizo en su vida, dejando ejemplos de vicios y maldades: que celebra y encómia lo que merece censura, este periodista está al fondo del escenario, no oye una palabra al apuntador de la concha.

El que en sus artículos y poesias que tienen por objeto divertir y entretener, aprovecha la ocasion para contribuir con ella á la enseñanza y al adelanto fisico y moral de los pueblos, inspirándoles horror al mal y á todo lo que no sea verdad. oye al apuntador de la concha y representa bien su papel: pero el que con tales producciones solo intenta distraer el fastidio de los frívolos, adular los vicios de los grandes y de los pueblos, sostener las malas costumbres y ofrecer incienso á los que pueden servirles, no oye sino á los falsos apuntadores, abandona sus candilejas, se apagan las luces, y representando muy mal su papel se convierte en ridiculo payaso, nada ve, tropieza con cuanto encuentra, se da calabazadas en los bastidores, y los loco<sup>s</sup>, los tontos y los malvados los aplauden con gritos y carcajadas hasta que el actor desaparece por escotillon.—Los virtuosos y los sábios silvan la pieza.

No son únicamente los periodistas los encargados del alumbrado, hay otras clases que les ausilian y que si se abandonan no pueden aquellos solos sostener las luces, aunque hagan los mayores esfuerzos; sino hay buenas mechas y aceites ó gases puros, si la atmósfera no está limpia, se verán sus lámparas como brasas, sin iluminar los objetos que le rodean.—Estas clases ausiliantes para que el periodista pueda llenar su mision, son las madres de familia, los directores de colejo, los preceptores y los sacerdotes, con especialidad los curas: en no preparándose bien por ellos todo lo necesario para el alumbrado, irán los periodistas á encender y nada arderá en llamas, esponiéndose ellos mismos á quedar envueltos en tinieblas apagándose hasta el cerillo; y se verán entónces en la necesidad de esconderse por la concha bajo el tablado, á fin de que los actores aturdidos en la oscuridad no los maltraten.

Sí, para que en este gran teatro haya una completa iluminacion, es indispensable que las madres de familias, oyendo constantemente al apuntador de la concha, eduquen á sus hijos desde el instante que

lo presentan en el tablado, es decir, desde que nacen y no los separan de su lado hasta que estén bien acostumbrados á fijar su oído en la concha: el hombre al salir del seno materno comienza á ver la luz material y tambien la espiritual, comienza á adquirir ideas, comienza á aprender, comienza á ser bueno ó malo: de la misma manera que va distinguiendose por los sentidos los objetos agradables ó desagradables que le rodean, va formando raciocinios allá en sus adentros; va desarrollando sus pasiones y determinando su porvenir.—Es un error funestísimo la creencia vulgar de que hay una edad determinada que se llama “de la razon.” La luz de la razon nace con el hombre, no se forma despues; si desde el principio se atiende bien, asi como á su cuerpo irá iluminando el camino de su vida desde que dá los primeros jémidos y derrama las primeras lágrimas, su fuerza se irá aumentando desde que haga sus primeros pininos y dé sus primeras carreras infantiles; por manera que llegando vigorosa la luz á la edad de la juventud no podrá apagarla el huracan de las pasiones, en la edad viril no la nublará la ambicion, ni en la senectud la avaricia, ántes brillará mas y mas con los años; y su llama llegará hasta el cielo; pero si se deja trascurrir la primera época, es muy probable que falsos principios, preocupaciones y perniciosos ejemplos hayan estinguido ó debilitado de tal modo esa luz, que no basten á reanimarla los mayores esfuerzos de los padres y de los preceptores y que jamás se consiga entónces que en el gran teatro, sea cual fuere el papel que la Fortuna le dé, oiga al apuntador de la concha, y si que sean el juguete del orgullo, de la sensualidad y de todos los falsos apuntes que hay entre bastidores, apagando las luces que enciendan los periodistas, ó haciendo sombras con sus cuerpos para que brillen ménos.

Poderosísima es la influencia de las madres de familia en esta compañía: de ellas depende que brille el alumbrado periodístico y que todos los actores representen honrosamente su papel. Si se comprendiera esto de los hombres, se esmeráran mas en la educacion de las mujeres, porque ellos serán siempre lo que ellas quieran que sean: en la infancia dan pábulo á la luz de la razon con su aliento como madres, en la juventud la inflama y aumenta como amante, y en el resto de su vida la sostiene como esposa: el corazon del hombre miéntras late es de la mujer; si esta es vana, insensata, sibarita y Mesalina, sus hijos serán orgullosos, necios, afeminados y Sardanápalos; si ella, abusando de la debilidad natural de la infancia le engaña, le irrita, le azota, le acaricia, y despues le desprecia y humilla, fomenta en su pecho las pasiones corrosivas del odio y el orgullo, la ira y la hipocresía; pero si la madre es juiciosa é instruida, si compadeciendo á su inocente hijo jamas le engaña, le muestra constantemente amor, le corrije con dulzura y procura hablarle siempre á la inteligencia y al corazon, y que solo doble las rodillas al padre comun de los hom-

bres, tendrá hijos virtuosos y sabios, nobles y valientes que representarán con decoro y con provecho de la compañía el papel que les toque, sea de príncipe ó de soldado, sea de fabricante ó menestral, sea de arquitecto ó de zapatero. "El porvenir de un niño, decia Napoleon, es siempre obra de su madre; á la mia debo el haber subido tan alto." A sus madres deben su inmortalidad los Corneilles y los Gracos, los Kants y los Cuvieres: á su madre debe tal vez el Cielo San Agustin, y Blanca enseñó á su hijo San Luis el camino de los bienaventurados. La historia nos muestra que casi todos los hombres notables en las virtudes y en las maldades, deben su existencia y su educacion á mujeres célebres que los han guiado en sus primeros pasos como ellas han querido: han hecho reyes justos, amados de los pueblos, ó tiranos temidos, los han hecho próbidos y entendidos magistrados, ó jueces iníquos é ignorantes, ciudadanos laboriosos y puros, ú holgazanes y ladrones.

Preparada la luz del hombre por su madre se acrecienta ó se debilita si los preceptores encargados de la ilustracion no la sostienen y dán pábulo con buenos métodos, con buenos textos, con buenos ejemplos: si el niño no encuentra ni en sus libros ni en sus maestros reflejados los saludables principios que aprendió de su madre, la severidad de la virtud que en ella advirtió, la modestia, la dulzura y el amor que le enseñó, se debilita la luz de la antorcha que le ha de guiar, y desatenderá la voz de la concha al representar importantes papeles en la vida, aunque haya adquirido un gran caudal de conocimientos sobre las ciencias humanas. Los directores de colegio y los preceptores no son los que educan el corazon, pero son los depositarios del gran caudal que las madres han ido reuniendo en el pecho de sus hijos desde que nacieron, y sobre ellos pesa una inmensa responsabilidad si se pierde cualquiera prenda. El preceptor ilustrado que tiene fija la atencion en la concha, jamás trasoye, siempre representa bien, conserva brillante la parte de alumbrado que le toca, y devuelve á la madre con usura su sagrado depósito.

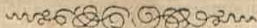
Los curas tienen á su cargo el sostenimiento de la gran lumbre que nos viene del techo sobre el patio para iluminar todo el teatro, y ellos son responsables al Autor si por ignorancia ó por descuido se oscurecen los palcos y las lunetas y entra el desórden en la concurrencia: los curas deben tener como todos el oido fijo á la concha, y en un instante que no la perciban, cesa la paz y la armonía; y se convierte el teatro en un infierno.

El cura que predica y enseña con claridad las verdades del Evangelio: que inflama el amor de los hombres hácia su Dios y hácia sus semejantes; que les muestra que el Padre de lo creado es un ser único espiritual, todó bondad, omnipotente, infinitamente sábio, inmenso, eterno y cuya existencia es propia y necesaria; que este Ser nos revela tan eminentes cualidades en todas las cosas; que cuanto

ha creado ha sido con objeto y fin; que la inmortalidad del hombre la siente este desde que conoce á su Dios, y ve que jamas se satisface sobre la tierra su ansia por ser mas, su sentimiento de perfectibilidad; un cura que á imitacion de Jesucristo propaga por los pueblos y por los campos la doctrina de amor, comprobándola con sus obras y con su ejemplo, oye al apuntador de la concha, y el teatro está lleno de luz pura; pero cuando los curas no saben ó no quieren enseñar las verdades reveladas, cuando conociéndolas y predicándolas viven en medio del escándalo y la mentira; cuando separándose de la vía del Crucificado sigue la senda de los saducéos sin hacer caso de las traducciones y revelaciones y sin creer en la resurreccion de los muertos, hace consistir la felicidad en los bienes engañosos de este mundo; cuando por ideas de ambicion y de riqueza ó por otros fines igualmente innobles, inclinan los curas á los hombres con torcidas doctrinas á que se figuren como unos anthropolofitas, que Dios tiene la figura y las debilidades de los hombres; cuando un cura no es humilde, desinteresado, caritativo, honesto y constante en el desempeño de su ministerio, cuando no observa en verdad y en apariencias el decálogo y todas las leyes divinas y humanas, no oye al apuntador de la concha sino á los falsos apuntes, y el cuerpo del teatro va oscuriéndose, va perdiendo la luz que los conserva reunidos en paternal armonía, y se arma una algazara que impide a los demas representantes el percibir la voz del director, y se apagan al fin las luces que encendieron las madres, los preceptores y los periodistas.

Yo, como cada hijo de vecino, he representado y represento los papeles que Fortuna ha querido darme, y hoy por entretenimiento ayudo alguna que otra vez á uno de los periodistas, no á encender las luces, sino á despabilar cuando están ocupados los comprometidos á esto con la compañía, en la cual soy considerado como un sotadespabilador; y en este concepto observo lo que pasa en lo esterior é interior del escenario, y me propongo hacer mis apuntes sobre el modo de representar en este teatro cada corporacion y cada clase de la sociedad, desde la que llamamos elevada hasta la última: si algun dia diere publicidad á esas observaciones, téngase este artículo por introduccion, y nadie crea que hablo de él ó de persona determinada, porque se figuran los demas que el malicioso no ha oido al de la concha, ó que ha despreciado su voz.

*J. M. Casal.*





## ROMANCES CUBANOS.

---

### I.

Bellos bailes, regateos,  
Poninas y serenatas,  
En Alquizar celebrado  
Con júbilo se preparan,  
Que ya Diciembre los campos  
De aguinaldos engalana,  
Y un pueblo entero orgulloso  
A las ciudades le arranca  
*Potreros y cafetales*  
Con mil vítores asaltan  
Bulliciosos los viageros  
En inmensas cabalgatas!  
Cuantos gallardos mancebos  
Y niñas de lindas caras  
Con trages de mil colores  
Que mas su beldad realzan!  
Nueva vida todo cobra  
De improviso se levantan  
Arcos triunfales, banderas  
Deliciosas enramadas  
Y en revuelto torbellino,  
Se saludan y se abrazan  
*Los que viven en los campos*  
*Los que llegan de la Habana.*

II.

¿Quién no olvida las fatigas  
Y las angustias pasadas,  
Los semilleros perdidos,  
Y las cosechas escasas  
Por gozar siquiera un día  
De las fiestas de la *Pascua*?  
Quién mirando su retinto  
Se alegra con la esperanza  
De vencer en las carreras  
Y coronar á su amada!  
Quién atisba desvelado  
La primera luz del alba  
Para lanzarse al escape  
Camino de Candelaria  
En busca de un *talisallo*  
Que segun cuenta la fama  
No encuentra rival alguno  
Del Quivican á los Mangos.  
Todo es bullicio, entusiasmo  
Animacion algazara  
Que en tan dichosos momentos  
Solo piensan en las pascuas  
*Los que viven en los campos*  
*Los que llegan de la Habana.*

III.

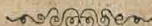
Alquizar! Quien ha soñado  
Con tus hijas celebradas  
Y tus palmas y tus flores  
Y tu manto de escarlata!  
Por verte todos suspiran  
Y al verte todos se encantan  
Que en tí del Edem las glorias  
Espléndidas se retratan.  
En tí los amantes cifran  
Sus mas dulces esperanzas  
Que tu cielo azul convida  
Al enlace de las almas  
Al murmullo delicioso  
De tus lagunas plateadas,  
Al susurro indefinible

De tus bellísimas palmas  
Que en línea recta se extienden  
Por las bellas guarda-rayas,  
Quién no suspira y recuerda,  
Quién no palpita y no ama,  
Por eso lo olvidan todo  
Y piensan solo en las pascuas  
*Los que viven en los campos.*  
*Los que llegan de la Habana.*

IV.

Oh, ya con alegres sonos,  
La música, las campanas  
Anuncian el primer día  
De las venturosas pascuas;  
Con flotantes pabellones  
Las tabernas se engalanan  
Y faroles y cortinas  
Con verdosas enramadas  
Ostenan en los portales  
Del pueblo las bellas casas,  
En tropel vienen y cruzan  
Se detienen y se hablan  
Cien mancebos con cien gallos  
En la puerta de la valla,  
Los ginetes, los carruajes  
Las niñas con lindas caras  
Con trages de mil colores  
Las apuestas y las salvas  
Los cánticos, los repiques  
Todo alegre, todo encanta  
Y todo lo olvidan, todo,  
Y piensan solo en las pascuas  
*Los que viven en los campos.*  
*Los que llegan de la Habana.*

*Carlos Navarrete y Romay.*



## EL ALBUM HABANERO Y LA REVISTA DE LA HABANA



### PENSAMIENTOS

*ó propósito del artículo de introduccion del Album Habanero.*

Se ha dicho en ese artículo: “¿Adelanta tan poco la literatura, cuando reina la desunion y el amor propio ecsagerado entre los que la cultivan?” . . . Hé aquí una proposicion de actualidad, si se quiere; pero que nos lleva á pensar hasta donde sea capaz de progreso la literatura cubana, en medio á la anarquia que en ella se ha introducido de poco tiempo á esta parte, y aun cuando se conceda á la juventud que á las letras se dedica, las mejores disposiciones, el mas fervoroso entusiasmo, sensible será profetizar un retroceso, si por tal debemos tener el estado estacionario.

Nunca empero, dió mas esperanzas de progreso la literatura en nuestro pais, que de tres ó cuatro años acá. Viósele despertar del sueño en que yacia, reunir á su lado los jóvenes mas dispuestos y dar vida al primer periódico literario “La Revista de la Habana.”

Los cuatro diarios que entónces circulaban, ni eran bastantes á las necesidades que se crearon, ni á propósito por su índole y tendencias estrañas á la literatura en especial. La Revista, pues, era el campo que se ofrecia á la juventud. No nos atreveremos á decir si esta llenaba ó no su mision en cuanto á fin tan plausible; pero el hecho es que á ella se sucedieron otros y otros periódicos quincenales de

mas ó ménos mérito, de mayor ó menor duracion, y que de sus columnas si no desertaban completamen los escritores, compartian sus trabajos entre los otros cofrades, exceptuando el "No me olvidés" que en las pocas entregas que dió á luz, casi todas las composiciones que contenian eran de su director, no obstante que, como las demas, brindó sus columnas á la juventud cubana.

Hor no creerlo adecuado á nuestro objeto, nada diremos del mérito de esos artículos, que ha habido ya quién de escaso los tache; pero observaremos algo acerca de la falta de colaboracion, porque conviene á nuestras ideas nacidas de la pro posición conque encabemos.

El redactor del "No me olvidés" habia hecho el juicio del tomo de poesías que con el título de "Los Cuatro Laudes," publicaron los Sres. Zambrana, Briñas, Roldan y Mendive: censuró y aplaudió conforme á su conciencia y los artículos críticos le trageron la animadversion, no de todos los autores espresados, pero de algunos de ellos y de sus admiradores y panegiristas.

Si de todas las épocas y á todas las profesiones es inherente el espíritu de partido, jamas se viera mas pronunciado en los literatos titulados de la Habana que en el tiempo que recorremos. Escítose el amor propio, nacieron las rencillas, y como si á cada uno de los admirados y admiradores se le hubiese herido en la honra, escaltáronse las pasiones, formándose una banderia irracional é injusta, no ya para desdeñir las facultades literarias del crítico, sino tambien para despreciarlo y hacerlo menos valer á los ojos del mundo: y tan allá se lleva el encono, que causa tedio ver como algunos producen respecto á ese articulista, aun en asuntos impropios

Dígalo si no el editorial de la Revista acerca del Sr. Roldan No acertamos á comprender como hombres que se estiman por los Titanes de la literatura cubana, que tienen ó deben tener el corazon poeta, en momentos en que se ocupan de hacer públicas las buenas dotes que adornaban al que dejó de ser, como esos hombres, repetimos ante el templo de la verdad y de la justicia, no deponen ese amor propio funesto, no prescindén de esa vanidad contraria á los buenos principios. Y fuera lo menos que ellos no hiciesen esa abstraccion, porque al cabo cada cual es responsable de sus actos: lo que mas llama la atencion, es que se constituyan en intérpretes de los sentimientos de otros á quienes ponen en evidencia y ridiculizan queriéndolos enaltecer.

En corroboracion de nuestro sentir, vamos á copiar un párrafo del artículo á que nos referimos, que parece escrito ad hoc. "Así tambien cuando en la atmósfera de entusiasmo en que vivia [Roldan] destruyó por primera vez su encanto el ponzoñoso diente de una crítica injusta, prometió romper las cuerdas de su laud, y el silencio que guardó los dos últimos años de su vida hizo buena esta pro-

mesa. Mas aun, con dolorosa impasibilidad entregó á las llamas aquellas notas de su lira que aun no habiamos recogido sus amigos de mas confianza.”

Se nos viene á las mientes al terminar la lectura de ese párrafo, que otro crítico en artículos muy recientes publicados en el mismo periódico, ha dicho: “que hay osadía y orgullo en el acto de lanzar una obra al público con entusiasmo;” y aunque nosotros respetemos como respetar debemos la buena memoria de Roldan y recozcamos su mérito, nos permitirán los autores de su artículo necrológico que no otorguemos á ese Sr. aquellos sentimientos porque son impropios de un alma generosa y dócil. Son los arranques de la futilidad y de la miseria, de que distaba mucho el aplicado jóven qué á tan temprana edad bajó al sepulcro.

Roldan sabia que si como hombre estaba espuesto á errores, como literato era ménos infalible: Roldan sabia que las obras lanzadas á la publicidad tienen que pasar por el crisol de la crítica y Roldan por último tenia muy buen criterio para creerse invulnerable por perfecto que fuese en sus composiciones.

No hubieramos querido distraernos del objeto que nos propusimos al encabezar estas líneas; pero de tal manera se enlazan los pensamientos que acabamos de esponer con el asunto que nos ocupa, que ellos contribuyen á que insistamos en la duda que nos asiste.

¿Será capaz de progreso la literatura en Cuba, cuando vemos que los que se dicen ó creen sus apóstoles, así que no se avienen los mas á sus ideas, abandonan la palestra y llevan el despecho hasta la ecsageracion de quemar sus producciones, solo porque no se les tributan elogios? ¿Será capaz de progreso la literatura cubana, si á la mas insignificante disidencia, cae de la gracia de aquellos un escritor, se alza la hidra de la discordia, se forma el partido y poco importan entónces los títulos de una arragada amistad, para que dejen de relucir en el terreno de las diatribas hasta los defectos personales del que resistió con alma heroica someterse á las ecsigencias de una celebracion inmerecida? ¿Como se puede augurar progreso si la vanidad lo ahoga?

Quando el que escribe, no escribe solo para su solaz, sino que lleva por objeto difundir en la generalidad los conocimientos de que se cree poseido y formar el gusto de tal ó cual género, sacrificar debe la vanidad en las aras de su mision, debe tener la suficiente abnegacion y docilidad, la una para llevar sobre la injusticia con que acaso se le acometa ó la severidad conque se le juzgue, la otra para conocer y enmendar los efectos que se le prueben; de aquí el buen éxito. Pero mientras los que en Cuba escriben, estimen este hecho aislado como título eficaz á la universal consideracion, y se irriten, y preparen contra quien por amor á las letras y honor al pais, les ha-

sus errores, pensamos que por lo menos la literatura permanecerá estacionaria.

En vano será que se multipliquen los periódicos, si estos léjos de propender el adelanto se inician bajo la influencia nada provechosa del espíritu de partido, despiertan y dan calor á la discordia, fomentan el encono y atizan la anarquía, convirtiendo, como acontece hoy, la semilla regada en grano de escadecente arena que se alza precipitada al rostro y le quema.

Así es que deducir debemos que el progreso de las letras en Cuba es problemático: primero, porque no se siguen los consejos de la crítica; porque no se aprecia esta en su verdadero valor, por que se cree siempre injusta, se mira como el aspid venenoso cuya picadura mata; y segundo porque se ha entronizado la desunion entre los escritores por consecuencia de las escitaciones de un amor propio mal entendido y esta desunion acabará por el desamor á las letras.

En cuanto á nosotros, preferiríamos el estado de inercia, si quiere en el se conservan atados los lazos respetables de la amistad, y no se da al mundo el triste ejemplo del atraso en que nos hallamos.

*José G. Moré.*

---

## CANCION

**A C.**

Por estas sendas errante  
Solitario y peregrino  
Viene cruzando el camino  
Con su lira el trovador.

Se para al pié de una reja,  
Templa el arpa suspirando,  
Y estos versos vá cantando  
Que solo inspiró el amor.

“Tú eres el ángel que adoro ardiente,  
Que siembra flores donde hay abrojos,  
Linda doncella de negros ojos  
Que en mis delirios de amores ví.  
Tú eres el aura que yo respiro  
Mas suave y grata que la ambrosía,  
Tú eres el alma del alma mía,  
Mi vida toda la cifro en tí.

Tú de las tierras del occidente  
La flor mas bella, mas aromosa,  
De mis jardines fragante rosa,  
De mi existencia nuncio feliz.

Tú la cubana de mis amores,  
Tu de esos prados celeste ondina,  
Llena de encantos y tan divina  
Como es el cielo de mi país.

Tú te levantas en estos montes  
Como el penacho de las palmeras,  
Tú eres sultana de las praderas  
Rica de galas y de esplendor:

Por tí en un lecho de conchas blancas  
Cruza el arroyo por los vergeles,  
Y en las campiñas libando mieles  
Ván las abejas de flor en flor.

En tí se encierran mis glorias todas,  
Lirio temprano de aroma lleno,  
Por tí no en vano dentro mi seno  
La llama viva de amor sentí:

¡Yo te amo tanto! porque me guías  
En esta senda tan espinosa,  
Porque es tu patria la patria hermosa,  
Donde contento también nací.

Yo te amo tanto como en los campos  
Aman las palmas sus compañeras,  
Como los mares á sus riberas  
Y á las riberas el caracol.

Como las aves quieren sus hijos,  
Como el viagero la luz del día,  
Como entre nieblas la tierra fría  
Ama los rayos de ardiente sol.



Al ver tus gracias y tus hechizos,  
Tu talla esbelto, tu pié pequeño  
Y tu semblante puro y risueño  
Lleno de vida de juventud.

Todos te amaron, mas yo el primero,  
Y por los llanos y la espesura  
Corrió la fama de tu hermosura  
Con las canciones de mi laud.

Corrió tu nombre de labio en labio  
Y se doblaron todos de hinojos,  
Donde brillaron tus negros ojos  
El triunfo solo fué para tí.

Fuiste el encanto de nuestra danza,  
Fuiste la reina de alegres fiestas,  
Porque es la reina de las florestas  
La flor mas linda del Ynmuri.

Yo, bardo triste ¿que puedo darte  
Cuando te ha dado naturaleza  
Virtudes tantas, tanta belleza?  
Yo solo tengo mi inspiracion.

Solo las trovas de mi arpa triste  
Solo el suspiro de mis dolores,  
Y una corona de lindas flores  
Y el amor santo del corazon.....

Calló el arpa entristecida  
Del trovador inspirado,  
Y un suspiro prolongado  
Hondo del alma salió;

Una lágrima derrama,  
Pronuncia un nombre divino,  
Y por el mismo camino  
Silencioso se ocultó.

*F. Déu.*



# EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

## QUIMICA Y FARMACIA.

### II.

En el precedente artículo, manifestamos la intencion de estudiar sucesivamente las materias primeras, los productos químicos, y los farmacéuticos. Trataremos desde luego de la parte química principiando por nuestros vecinos y los Ingleses.

La esposicion inglesa se halla reunida en una sola vidriera que se vé á la entrada de la dependencia. Esta no ha llenado completamente las esperanzas que habian hecho concebir los productos de los químicos ingleses en 1851 y la importancia de su fabricacion; la dificultad de trasportar las vidrieras, los derechos por decirlo asi prohibitivos que impiden toda relacion comercial entre los dos paises, son sin duda las razones que han detenido á los químicos ingleses. Sin embargo, hallamos algunas esposiciones interesantes, tales son las de MM. Howard, Morson, Squire, Baker y las de los químicos escoceses.

M. Morson, farmacéutico distinguido y uno de los fabricantes mas importantes de las sales de morfina, ha espuesto hermosos sulfatos y cloridrato de morfina, cedeina en cristales voluminosos, ácido mecónico, productos de buena calidad para el daguerreotipo; ácidos gallico pirogálico, iodo puro, ioduro de cadmio, citrato de hierro y de quinina en lentejuelas amarillo-verdosas, sal presentada por primera vez por M. Bouchardat, y de mucho uso en Inglaterra. La sal que preparamos en Francia es roja, la diferencia de los dos productos procede de que el primero es un *proto* y el segundo una *deuto* sal de hierro.

Hemos visto tambien tanino, del *Krameria* en pastillas rojizas, y por último aconitina para bajo forma amorfa y cristalizada. Esta aconitina es la de que el Dr. Turnbull se ha servido en sus ensayos terapéuticos; es un veneno de los mas violentos que, en pomada, obra muy bien en el tic doloroso.

MM. Howard y Kent han experimentado la suerte de muchos espositores; sus muestras se encontraron rotas antes de su llegada á no obstante su esposicion es una de las mas satisfactorias. Se encuentra en ella una serie de sales de quinina, quinidina, cinchonina; ácidos tártrico y cítrico en cristales muy hermosos, carbonato de potasa. &c.

En la esposicion de M. Squire, farmacéptico de la Reina, señalamos una série notable de productos de la série *uricos*; el ácido thionurico rojo, el thionurato de amoniaco, la uramila, &c.

Vimos tambien diferentes colores de bellos matices. En Francia donde nuestra profesion, es poco protegida, é invadida por las industrias vecinas, este ramo podria ofrecer algunos recursos á nuestros farmacéuticos.

Los productos de M. Bell son enteramente farmacéuticos; consisten en extractos muy bien preparados de Zarzaparrilla, taraxacon, &c. jarabes aun poco conocidos de ioduro de zinc, de ioduro de quinina, de ioduro de hierro y de quinina cuya fórmula fué dada por M. Bouchardat.

MM. May y Baker tienen buenas sales de mercurio; proto y bicloruro bien sublimados, y bi-ioduro muy hermoso; una pirámide de acetato de zinc, &c.

Observamos las esposiciones mas prácticas que interesantes de MM. Davy, Macmurdo y Davenport; la de Müller, que presentó muy bellas sales de litio; la de M. Warren, que espuso los diversos productos de la cochinilla: tirosina, ácido carmínico, ácido nitrocoocúsico, pero sobre todo la de MM. Tohnson y Malhey que, al lado de una rica coleccion de aparatos de platino, han espuesto una série muy interesante de metales raros con algunos de sus óxidos y cloruros: el paladio bajo forma de hojas, de hilos, de esponja, de crisol, el iridio, el osmio y el rodio.

Señalamos en fin los *bordas* de M. Wood y el fósforo de M. Albright que ha presentado una gran cantidad de panes de un kilo cada uno, y, por no asustar á los concurrentes, dijimos que estos panes eran de cera, medida prudente que nadie tachará; M. Albright espuso tambien fósforo amorfo roja que sus propiedades menos deleténeas destinan á reemplazar el fósforo ordinario como el blanco de zinc, debe reemplazar al albayalde, y muy buen clorato de potasa.

Los espositores Escoceses han reunido sus productos en una misma vidriera. Se notan los prusiatos amarillo y rojo y el bi-cromato de potasa de M. King, de Glasgow; los alumbres de M. Wilson, que nos los ha manifestado desde el estado bruto hasta su última cristalización; los productos poco brillantes, pero ventajosos, de MM. Fennant, Pointer, Townsend, &c.

La esposicion francesa, somos dichosos en probarlo de nuevo, es mucho mas superior por su importancia y su variedad á la de nues-

tros competidores. Si esta esposicion no ha realizado progresos de órden escepcional, habrá al menos servido para probar nuestra fuerza, de que no ha mucho se dudaba. Por lo demas, hace pocos años que de tributarios, nos hemos convertido en esportadores, y es posible creer que esta esposicion dará un nuevo impulso á nuestras relaciones comerciales.

La Francia tiene dos clases de espositores; los que, haciendo la industria en gran escala, se entregan á la fabricacion de un pequeño número de productos, y los que, fabricando un gran número, los preparan en límites mas reducidos. Ocupémonos desde luego de los primeros.

Su número es considerable, y, para ser justos, sería preciso mencionarlos á todos.

Señalemos los fabricantes de *yodo*: M. Cournerie, de Cherburgo ademas del yodo sublimado, ha espuesto yoduro de potasa en cristales magníficos en volúmen y blancura, muy buen bromuro de potasio, yoduro de mercurio cristalizado y sublimado. Se encuentra tambien bromo, cloruro de potasio, y una coleccion de *fungos* que sirven para la extraccion de estos productos.

Al lado de estos dos fabricantes, citaremos en la vidriera de M. Bourguignon, el nitrato de sosa del Perú en bellos cristales y el yodo estraído de las aguas madres de este nitrato, que no podian ser descoloradas. M. Jacquelain, reconoció que la coloracion era debida al yodo libre, el cual estraño, y por este feliz descubrimiento, una gran cantidad de aguas-madres que se consideraban inútiles, produjo un doble producto muy ventajoso.

Mr. Cretaz, del Havre, ademas de una coleccion completa de minerales de cromo de la India, Suecia, América, Francia, ha presentado muy hermosas sales de cromo; cromatos, bi-cromatos, óxidos. Para ser justos, digamos que los cromatos ingleses pueden marchar á la par con los de M. Cretaz.

Mencionaremos tambien el azul de Prusia y el cianuro-amarillo de potasa y de hierro de Mr. Brunier, de Lyon, que es el mas hermoso de la Esposicion, en que esta sal, gracias á su importancia industrial, se halla ampliamente representada.

La esposicion colosal de sulfato y acetato de cobre de M. Cannes, de Ivry, que espone tambien ácido acético, los carbonatos de sosa de Chauny Saint-Gobain, de Javelle, cuya esposicion múltiple denota la importancia industrial.

Los alumbres de Bouavillers, las sales manganosas, ferrosas y ferro-manganosas de M. Burin de Buisson. Se sabe que estas últimas sales han sido preconizadas recientemente con preferencia á las sales de hierro en el tratamiento de la cloro-anémia.

Si examinamos las esposiciones de productos químicos de *segundo género*, vemos que su número es mas considerable. Citaremos

mas particularmente las de MM. Véron y Fontaine, Rousseau, Robiquet hijo, Wittmann, Dervault y Menier.

La de MM. Véron y Fontaine es ciertamente una de las mas variadas é interesantes. Citarémos las sales de morfina muy blancas, la codeina en cristales voluminosos, sales de quinina y quinato de cal.

Una série notable de principicios inmediatos, cafeína, cubebina, atropina, alizarina, esparragina. La alizarina, principio colorante de la *rubia* aislada por Robiquet, es muy hermosa. Al lado de la esparragina, hallamos dos productos bastante curiosos: el alcohol y el ácido valerianico procedentes de las aguas-madres de la esparragina que, como se sabe, se estrae de la *altea*. Señalarémos tambien el óxido de antimonio sublimado en largas agujas, valerianato de zinc muy bello, bismuto cristalizado que debe ser muy puro; una série de muy buenas sales de cobalto y de bimalato de amoniaco.

M. Rousseau ha presentado ademas de una coleccion de productos puros para análisis buenos ácidos gállico y pirogállico, potasio, sodio en barras brillantes, aluminio en barras, de que hablarémos despues, ácidos mangánico y crómico, cloruro de cromo de un hermoso color violeta, floridzina y algunos derivados de ácido sérico.

M. Robiquet, profesor adjunto de la Escuela de Farmacia, espuso una série de productos descubiertos por su padre el ilustre Robiquet: amigdalina, esparragina, codeina, cafeína, alizarina; la alizarina y la cafeína son dignas de mencionarse. Notamos tambien en esta esposicion narceina muy buena, indigotina y diversos productos del áloes estudiados por M. Robiquet hijo: alvétina, crysamato picrato de potasa en agujas hermosas, pero de un color que no es comun. En fin un extracto seco de líquen y colodiun fotografico.

La esposicion de M. Witmann tiene enteramente un carácter fotografico, hay en ella buenos ácidos gállico, pirogállico, cianuro de potasio fundido, hiposulfito de sosa, ivauro de cadmio, selañaré tambien el tartrato de potasa y sosa, crémor tártaro en escamas brillantes, bellas sales de manganetoso, bismus cristalizado, productos á que parece se aficionan mucho nuestros espositores.

La *Farmacia centra lde los Farmacéuticos*, que dirige M. Dervault, nos presenta una esposicion notable por mas de un título. Estos productos son de diversos órdenes: química, farmacia, materia médica. Entre los químicos, se notan desde luego enormes copas de bismuto cristalizado que sorprenden por sus reflejos variados cuyos matices azules, verdes, rojos, son debidos como sabemos, á diferentes grados de pureza del metal.

Al lado de este producto hallamos:

1. ° Urea artificial notable por su bella cristalizacion en forma de agujas y su cantidad;

2. ° Citrato de magnesia neutro y perfectamente soluble: la

condicion de solubilidad de esta sal es disolver el ácido en la menos agua posible y añadir la magnesia en frio agitando la masa. El desprendimiento del gas es bastante para darle el aspecto hinchado que presenta.

3. ° Tanino y ácido gálico procedentes de la agalla de China. Esta agalla tiene forma rara, de la cual hay una muestra en la vidriera, y contiene mas de 80 por 100 de tanino. Su tratamiento es mas ventajoso y dá un tanino mas blanco que el de la agalla de roble. Este tanino será el mismo que el de Pelouzze?

Se nota tambien:

1. ° Bromuro de cadmio en cristales de un volúmen extraordinario.

2. ° Crémor tártaro soluble en hermosas escamas, manito, una série de cáusticos que su envoltura en gutta-percha hará de uso mas fácil; en fin, una variedad de productos con base de iodo, entre los cuales se vé iodidrargirato de ioduro de potasio; ioduro de almidon, iodoformo, iodo-tanino y iodo-albúmina; dos compuestos en los cuales las propiedades de la albúmina se ocultan á los reativos.

En la parte farmacéutica citaré polvos bien preparados, pastillas muy bien moldadas que se preparán con ayuda de una máquina ingeniosa, extractos de buena calidad, resinas de jalapa y escamonea en hilos muy blancos; por último, enormes magdaleones de emplastos vaciados. Al lado de estos productos hallamos algunas drogas simples poco conocidas. Las hojas dei *matico*, la *paulinia* ó *guardana*, panes cilindricos, moreno-rajiros que vienen de Uruguay, semillas y frutos de *cedron*, *tamarindos rojos*, en fin plantas comprimidas, nuevo método de preparacion de plantas que no puede utilizarse sino para la marina ó para esportacion.

M. Menier, como M. Dorvault, tiene una esposicion mista: lo que presenta de mas notable, es sin contradiccion los polvos por los cuales esta casa hace mucho tiempo ha adquirido una reputacion merecida. Estos polvos, que M. Menier prepara en gran cantidad en su hermosa fábrica de Noisiel, son no solo impalpables, sino tambien de un buen color. Hemos admirado sobre todo los polvos de rosas, azafran, líquen, ratania, lirios y arroz. Los extractos blandos y secos preparados al vacío merecen tambien clojarse. Los extractos secos de opio, de quina, de ratania son muy hermosos; hablaremos mas adelante de este género de preparaciones cuya iniciativa sea dicho de paso, es debida á M. Grandval, farmacéutico distinguido de Reims. En la parte química, de esta esposicion, mencionaremos mas especialmente la morfina y la narcotina en bellos cristales, bi-ioduro y bi-bromuro de mercurio, sesquicloruro de carbono, ioduro de zinc y de estricnina, esta hermosa sal descubierta por M. Bonchar-dat é introducida por él en la terapéutica. Otro tanto diremos del ioduro iodurado de estricnina y ioduro iodurado de quinina, que el

fué el primero que los describió y recomendó.

En nuestro próximo artículo continuaremos la revista de los espositores franceses, tanto bajo el punto de vista químico como farmacéutico, estudiaremos también las exposiciones extranjeras y las materias primeras. Terminaremos este artículo por una de las cuestiones á la órden del día, tal es la del aluminio. Este, tal como fué aislado por primera vez por M. Wöhler, cria un polvo gris sin brillo metálico y por consiguiente sin posible aplicacion.

El año pasado, M. Deville, profesor de la Escuela normal, obtuvo, por la reaccion del sodio sobre el cloruro de aluminio, el aluminio perfectamente puro. El metal así obtenido en blanco como la plata, maleable, dúctil, tenaz, de fusion elevada, pudiendo fundirse y colarse sin oxidacion, de una ligereza comparable á la del vidrio, no siendo atacado por el ácido nítrico. Este progreso era tan grande, y de tal modo desatendido que á M. Deville se debe realmente atribuir el descubrimiento del aluminio. Esas diferentes propiedades del metal, la inmensa cantidad de aluminio que encierra la tierra bajo forma de arcilla, de mica, de feldespato, hicieron concebir la esperanza de que este metal precioso podria obtenerse á bajo precio y también podria reemplazar diversos metales preciosos en muchos de sus usos. Desgraciadamente estas esperanzas no se han realizado aun, el es en el día tan caro como la plata, y es probable que el aluminio quedará sin grande aplicacion tanto que no se podrá reemplazar en su extraccion al sodio por un metal de tan poco valor.

Hemos visto el aluminio en la vidriera de Mr. Rousseau, en la exposicion de la fábrica de Javel, en la rotunda del Panorama donde se encuentra no solo en pequeñas barras, sino también en forma de cuchara y tenedor; el aluminio, de estas diferentes exposiciones, está léjos de tener el brillo de la plata, tiene mas bien el aspecto del zinc; es muy ligero. El que pueden manosear los visitantes es muy oxidado; lo mismo sucede al de tenedor y cuchara que, aunque pulidos, estan muy empañados al lado del servicio brillante de M. El-Kington. Estas propiedades no son las anunciadas, y si el metal que hemos visto se halla en su estado de pureza, ciertamente que no podrá jamás ser sustituido á la plata; podrá sin embargo, si su precio se hace accesible, rendir servicios muy importantes, por ejemplo, para corazas, bandejas, crisoles, &c. Esperemos que nuevos ensayos corronen el suceso y que el gran problema sea resuelto. Si, por lo demas, los esfuerzos hechos hasta hoy no han tenido mas éxito, probemos al ménos que el sodio que, hasta el día, no se obtenia sinó con dificultad, se estrae hoy, gracias á los trabajos de M. Deville, facilmente y mas barato-

*J. Pinet.*

## LAS BIENAVENTURANZAS DE AMOR.

### A ROSA.

Feliz, bienaventurado  
El pecho que amores tiene,  
Y hasta su sueño entretiene  
Con sueños que amores son.

Porque si á su afecto puro  
Otro afecto es consecuente,  
Dél serán eternamente  
Los cielos de la ilusion.

Feliz el pobre de espíritu,  
Bienaventurado sea,  
Si de su amor en la idea  
Fortaleza le dá amor;

Pues siendo constante y fino  
Y sufrido en los enojos,  
Podrá cojer los despojos  
Que arranque á la compasion.

Los pacíficos por siempre  
Serán bienaventurados,  
Que el amor á los callados  
Les suele dar lo mejor.

Y que en la paz, no en la guerra  
Conquista triunfos quien ama,  
Y sin arder, de la llama  
Aprov echan el calor.



Gozarán buenas venturas  
Los de limpios corazones,  
Que limpias sus ilusiones  
No habrán de ensuciarse, no;  
Viviendo por consecuencia  
Un cielo de azul y rosa,  
Donde el alma venturosos  
Verá por siempre su Dios.

Los que lágrimas de fuego  
Vertiendo están amorosos  
Tambien seran venturosa  
Cuanto desdichados son,  
Si una plácida sonrisa,  
Preciosa cual su deseo,  
Les prepara un devané  
Por consolar su dolor.

Quién misericordia tenga,  
Dando vida á una esperanza  
Tendrá bienaventuranza  
Y de Cupido el favor.

Que quien generoso vuelva  
Con la esperanza la vida,  
Misericordia cumplida  
Ostendrá en tal situacion.

Los que han hambre de justicia  
Justicia habran venturosa,  
Y de estos, injusta Rosa,  
Me parece que soy yo.

Ellos verán satisfechos  
Sus justísimos antojos,  
Como yo al mirar tus ojos  
Harto me encuentro de amor.

En fin, bienaventurados  
Los que por su amor padecen,  
Y á su injusticia le ofrecen  
Una santa abnegacion.

Y llevan de amor en gracia  
Penas, angustías, desvelos,  
Porque el reino de los cielos  
Siempre harán de su pasion

*Ricardo Lancís.*

# MEDITACIONES.

## EPOCAS DE LA RAZON.

*La Aurora.—El Sol en el Oriente.—El Sol en el Zenit.—El Sol en Occidente.*

### EL SOL EN EL ZENIT.

#### I.

El amor y lo bello elevan el alma, y la conducen por la escalinata del entusiasmo, al templo de la sabiduría, en donde arde la lámpara eterna de la virtud. Para llegar hasta él, es necesario amar á la ciencia y amarla con entusiasmo verdadero.

Los sentimientos, la Razon, y la Imaginacion unidos estrechamente por lazos armónicos constituyen la *Trinidad armónica*, que es la única que nos conduce, con seguro paso, al templo de la inmortalidad, haciéndonos, como el Sol, centros luminosos, que despiden sus rayos en medio del mundo ideal.

*Trinidad armónica*, ¡Dios te guarde!

El amor, lo bello y el entusiasmo, rara vez, muy rara vez están en armonía.

El amor es la *inmensidad* que todo lo llena: no conoce al espacio y al tiempo.

En entusiasmo es, el lazo que une á entrambos.

Esta es la trinidad armónica, que solo los génius llegan á adquirir, porque solo los genios buscan con entusiasmo la Armonía del Universo.

¡Salve, Trinidad Armónica! ¡Salve mil veces! ¡Salve!

#### II.

Ya el sol está en su trono, dominando á todo lo creado! Brotan de los árboles los apreciados frutos, de los valles las olorosas flo-

res y de los montes las fuentes cristalinas: doble humilde la naturaleza su cuello, y reciba la ley de su Señor. . . . .

¡Mares y lagos, brisas y nubes, hombres y brutos, recibid su vital calor, y abrumados por su esplendor, reconoced su omnipotencial!

El engendra á las tempestades, y le da por nodriza á los vientos, él se alimenta con los mares, y produce las nubes; él con su mágico mirar atrae á todos los cuerpos, y él, en fin es el Gigante puesto por Dios, para guardar las puertas de la inmensidad.

¡Salve! Oh sol! ¡salve!

Mas allá del sol habita el misterio, lo incomprendible, lo infinito, lo eterno. . . . .!

La estabilidad del poder es tan efimera, como la estancia del sol en la cúspide del espacio. Orgulloso de verse soberano absoluto de la creacion, oprime con mano de hierro á la naturaleza: la tierra se estremece hasta en sus ejes, se pone en movimiento y levanta su humillada frente. . . . .

Ya la tierra puede respirar; ya el sol no la abruma.

### III.

La Razon está en su trono!

¿Quién se atreverá á mirarla? ¿Quién no la oirá con admiracion sublime? ¿Quién podrá resistir al poder de sus rayos?

Todo en la naturaleza está sugeto á la ley de sucesion; todo esto sugeto al tiempo, y la razon tambien lo está pues baja de su zénit, por la escabrosa rambla del orgullo, hasta sepultarse en el inmenso piélagos de las dudas, de las tinieblas, de la ignorancia.

¿Qué haces? Ya está en su apogeo. ¿Quieres tocar al misterio?..

Detente, Sultana de la inteligencia, detente! Enciende tu mirada en la lámpara de la virtud, y aun dormiras! . . . . .

Todo está contenido en un círculo: el hombre y la naturaleza.

¡Desgraciados de nosotros si salimos de él! Fuera del círculo solo se encuentra el caos, la nada.

### IV.

Descansa, oh razon! ¡Descansa bajo el árbol frondoso de la sabiduria, saborea sus exquisitos frutos: bebe su sabrosa miel, y duerme á su sombra el blando sueño de la inmortalidad! ¡Lava tu frente en las aguas de la modestia; y aspira el suave aroma de la blanca flor de la castidad! ¡Y no temas al sueño eterno de la muerte; que bajo este árbol jamás se ha encontrado una tumba!

El silencio de los cementerios se convierte allí en animada plática y el aura triste y murmurante, en cántigas bellas que endulzan

su existencia . . . . .

¡Sultana Omnipotente, haz que la Naturaleza toda se postre á tus plantas!

¡Examina, pregunta, é indaga á todo lo creado! . . .

Escuchad:

—Tú, ave que vuelas por la region de las nubes ¿qué buscas?

—A Dios!

—Bruto que paces tranquilo en los prados ¿quién te enseña los caminos?

—Dios!

—¿A quién buscas?

—A Dios!

—Montes que siempre mirais al cielo ¿qué quereis?

—Alabar á Dios!

Prados hermosos perfumados por las brisas ¿porqué suspirais?

—Por ver á Dios!

—Mares inmensos que os agitais sin cesar ¿que temeis?

—La cólera de Dios?

—Peces que vagais sin direccion en el piélago proceloso ¿qué buscais?

—A Dios!

—Estrellas que velais durante nuestro sueño ¿quién os pone de centinelas avanzados de la inmensidad?

—Dios!

—Nubes que con terrible estrépito asombras al hombre ¿quién os dá ese poder?

—Dios!

Y tú hombre ¿qué haces, qué buscas, qué deseas con ansia?

—Volver á Dios!

Ya ves ¡oh, Razon! que Dios y siempre Dios, es el suspiro de la humanidad, el grito de la Naturaleza.

—¿Hay quien niegue á Dios? . . . . .

El silencio de las tumbas responderá.

V.

¿Todo lo has examinado?

—Falta Dios! . . . . .

La razon se pierde en la infinidad, y baja al Occidente: pero los rastros brillantes que deja tras sí, duran tanto como los siglos.

La luz del sol muere en el combate con las sombras; pero la de la razon, sale victoriosa en la lid con la ignorancia.

¡Anima, oh sol mis esperanzas; y duerma mi alma bajo el copado árbol de la sabiduría, el tranquilo sueño de la inmortalidad!

(Finalizará.)

José Manuel Veitia.

## EL LAGO Y LA LUNA.

### A JOSE SOCORRO DE LEON.

Un trasparente lago  
Como un espejo de oro  
Ostentaba su líquido tesoro  
De la luz de la Luna al tibio halago,  
Y al astro de la noche un “yo te adoro”  
Le consagraba desde el verde suelo,  
Frase de amor que enamoraba al cielo.

La Luna en el espacio  
Lánguida sonreía  
Mirando al Lago que gentil dormía,  
Y su apacible lumbre de topacio  
En la atmósfera diáfana esparcía,  
Y el Lago con su luz se iluminaba  
Y de amor rumoroso suspiraba.

— Melancólica y bella  
Y á cuanto existe grata,  
Te ostentas entre nubes de oro y plata;  
Seguida sin cesar por esa estrella  
Que contigo en mis aguas se retrata:  
¡Ay te sigue esa lumbre por los cielos,  
Y en la tierra, mi luz, muero de celos!

—No temas, cristalino  
Lago de mis amores,  
Circundado estás tú de hermosas flores  
De suave olor en cáliz argentino:  
Ellas duermen al son de tus rumores!  
Si te encelas, amor, de mis estrellas,  
Yo debo al ver tus rosas temer de ellas.

—Las rosas que aquí nacen  
No duran mas que un día:  
Sobre mi tersa superficie fría  
Sin miel y sin aroma se deshacen,  
Y pierden de mi acento la armonía,  
Cuando en los bosques de mi orilla espesos  
El áura jime para darme besos.

—Que dices, Lago hermoso,  
Prisma de mi esperanza,  
¿Te besa con amor en la bonanza  
El áura con su aliento delicioso?....  
Se ha nublado mi luz, mi venturanza,  
Quédate allá con tu favonio frío  
Y yo en el cielo con el astro mio.

—Párate, blanca Luna,  
Escúchame un instante:  
Celos tiene el arroyo murmurante  
De la serena y límpida laguna,  
Y celos tiene el plátano sonante  
Cuando resuena en soledad callada  
La música del río y la cascada.

El ruiseñor se encela  
Del meliflúo sinsonte,  
Y no le place al águila del monte,  
Cuando del aire en las rejiones vuela  
Que el Condor á sus piés el vuelo apronte,  
Teme en el cielo la dorada nube  
Viendo el celaje que á eclipsarla sube.

No me abandones, clara  
Luna de mis amores,  
Si te encelas del áura y de mis flores  
Y yo del cielo con poder borrara  
Esa estrella que sigue tus fulgores

Es porque todo bajo el Sol y el cielo  
Tiene del brillo que no es suyo celo.

Envidia mi apacible murmurío  
En soledad y calma  
La música solemne de la palma,  
Mi brillantez la *gota de rocío*,  
Perla tal vez ó lágrima de un alma  
Errante y sola en las floridas calles  
De estos amenos y tranquilos valles.

El Lago vé á su orilla  
El arroyo sereno  
Que se desliza de perfume lleno,  
Y duerme manso y con la Luna brilla  
*De todo miedo y sobresalto ajeno*;  
*La flor del agua* que el raudal decora  
Ni la envidio, mi bien, ni me enamora.

No teme mas que al astro  
Que te sigue, bien mio,  
Y en la bóveda inmensa del vacío  
Va pisando mi luz bajo tu rostro:  
Ni la tormenta temo, porque en río  
Puede trocarme rándo y espumoso,  
Solo temo perder tu brillo hermoso.

Por fortuna distante  
Está de tí la estrella  
Que finje adelantar sobre la huella  
Que pareces dejar como el brillante  
Lácteo camino sobre el cielo bella;  
El globo de la tierra por fortuna  
Hace jirar la estrella de la Luna.

Ya de celos no lanzo  
El amargo suspiro;  
Libre ya de la estrella al fin te miro  
Y mi ventura en la certeza afianzo  
De que es fija la estrella, mientras jiro  
Al jirar con la tierra tu planeta  
Donde hablandote estoy por el poeta.

Por el vate amoroso  
Que entre suaves olores,

Se vale de los májicos amores  
Del Lago con tu disco luminoso,  
Y se apropia mis cantos y mis flores:  
¡Oh cuando cesarán los sueños vagos  
Del poeta con *nubes* y con *lagos*!

Nunca, Luna luciente:  
La dulce poesía  
Habita como un Sol la fantasía  
Y no perdona flor, astro ni fuente  
Que no envuelva en estraña alegoría:  
Ya no bastan las letras y es preciso  
Las flores y la luz del paraíso.

Tal vez el vate pinta  
En tu luz y en la estrella  
Su dignidad y el enemigo de ella  
Con roja, suave y misteriosa tinta,  
Como sabe buscar una centella  
Inmóvil en el cielo, y que no alcanza  
Al astro de su honor y su esperanza.

Sí, fúlgida señora,  
De la noche callada,  
El me manda decirlo con la arpada  
Voz de mis aguas que es su voz ahora:  
La mano que lo amaga está apartada,  
Así como de mí la Luna bella  
Y de la Luna la fulgente estrella.

Y solo falta amante  
Luna que me iluminas,  
Que la voz de mis ondas cristalinas  
Aplauda al trovador que en este instante  
Para entonar sus cántigas divinas  
No olvida ante tu luz los sueños vagos  
Del poeta con *nubes* y con *lagos*.

¡Oh la inmortal historia  
De los poetas tiernos  
Deben ser esos cánticos eternos  
Que entonan con el ángel de la gloria  
De este monte en los ámbitos internos,  
Las aves, las corrientes y las flores  
Y cuánto tiene música y colores.



El Niágara rujiente

Recuerda al que lo mira  
Al que dijo ante Dios; dadme la lira,  
Dádmela por piedad, que el alma siente  
Que al mirar lo terrífico se inspira,  
Y es Heredia el torrente porque asombre  
Y es el iris la cifra de su nombre.

La tórtola llorosa,

Prófuga en las praderas  
Va diciendo con quejas lastimeras:  
Milanes! Milanes! de rosa en rosa,  
Y esas quejas constantes y ligeras,  
Hacen ver al cubano con orgullo  
La gloria del poeta en un arrullo!

En las *aves de paso*

Eterno vive Palma,  
Orgaz en la tormenta y en la calma  
Y en la flor del café, por un acaso  
De Plácido feliz habita el alma.  
Y flores de la gloria son benditas  
Tropicales y lindas margaritas.

En la inmensa laguna

Sequeira se levanta  
Y un claro pedestal tiene á su planta,  
Tiene su frente con su luz la Luna  
Y su gloria inmortal el agua canta.  
Luna de mis amores! no te asombre  
Que el poeta en tu luz grave su nombre!

Perdona que me olvide

De tí Luna un momento,  
Y mezcle á mi pasión el pensamiento  
Del poeta quimérico que pide  
De flores y de espuma un monumento,  
Como olvidar al Mar, al Sol y á Elvira  
De Gertrudis y Velez en la lira?

Las aves de la sierra,

Los cedros seculares  
Y los verdes y altísimos palmares,  
A cuya sombra pasan por la tierra,  
Recordando sus dichas y pesares

Las almas de la raza primitiva,  
Hacen que el nombre de Fornáris viva.

No estrañes el arrojó  
Del artista que crea:  
Para que eterno sobre el mundo sea  
Está Moisés en medio del Mar Rojo,  
Y en Troya el creador de la Odisea.  
¡Oh son fecundos los ensueños vagos  
Del poeta con nubes y con lagos!

Salud, cantor de Marta,  
Que versas inspirado  
Al Lago de la selva enamorado,  
La Luna declinando ya se aparta  
De este punto del globo y va á otro lado  
A decir á otros lagos y otros rios  
Tú dulce canto y los amores mios

Canta, y en Dios espera;  
Quien sabe si en mi espuma  
Escrita quedará tu gloria suma,  
O en la pálida lumbre de la esfera:  
No desmayes jamás, tu prez postuma  
Si no queda en mis ondas de zafiro  
Quedará en una flor ó en un suspiro.

*Felipe L. de Briñas.*

## Memoria sobre el Granizo.

[De Andres Poey.]

*Cuadro de la distribución geográfica del granizo por departamentos y localidades 1784—1854.*

### DEPARTAMENTO OCCIDENTAL.

|                               |                   |    |
|-------------------------------|-------------------|----|
| Habana 14 casos.....          | Alacranes.....    | 1  |
| San Antonio de los Baños... 1 | La Sabanilla..... | 3  |
| Santiago de las Vegas..... 1  | Matanzas.....     | 1  |
| Limonés Grandes..... 1        | Cárdenas.....     | 1  |
| Vuelta-Arriba..... 1          | Alquizar.....     | 3  |
| Isla de Pinos..... 1          |                   | —  |
| Melena del Sud..... 1         | Total.....        | 30 |
| Madruga..... 1                |                   |    |

### DEPARTAMENTO CENTRAL.

|                              |                             |   |
|------------------------------|-----------------------------|---|
| Sagua Oriental..... 3        | San Juan de los REDIOS..... | 1 |
| Villa-Clara..... 2           | Moron.....                  | 1 |
| Idem en el Potrerillo..... 1 |                             | — |
| Idem en Seibabo..... 1       | Total.....                  | 9 |

### DEPARTAMENTO ORIENTAL.

|                                         |                           |    |
|-----------------------------------------|---------------------------|----|
| Bayamo..... 1                           | Idem en la Enramada... .. | 2  |
| Santiago de Cuba, en Santa María..... 1 | Total.....                | 5  |
| Idem en San Andrés..... 1               | Total general.....        | 44 |

Se vé por este cuadro; 1.º Que el departamento occidental presenta 30 casos de granizadas: 9 el central y 5 el oriental; 2.º Que los granizos se estienden en el departamento occidental sobre una superficie comprendida al norte por la Habana: al Sud por Alacranes: al este por San Antonio Abad de los Baños, y al oeste por Cárdenas: 3.º que el granizo se ha distribuido en el departamento central entre Sagua oriental al Norte: Villa-Clara al Sud y al Oeste, y Moron al este: 4.º que los granizos del departamento oriental se han concentrado en la jurisdicción de Santiago de Cuba y de Bayamo.

De manera que los lugares mas notables donde no ha caído ningun granizo; son 1.º de San Antonio Abad de los Baños al Cabo de San Antonio: 2.º en la grande estension de la jurisdicción de Puerto-Príncipe: 3.º en el departamento oriental, escepto en las jurisdicciones de Santiago de Cuba y de Bayamo. No tengo tampoco ningun caso para la llanura de Güines.

—(En este último punto puedo asegurar, como he dicho en la

nota, que ha caído, y si en él fijé el año, no puedo hacer lo mismo con un nuevo caso que he podido recoger para Pto.-Príncipe. Mi amigo, el estudioso jóven Don Miguel Betancourt, me ha asegurado que cayó allí, mas no se acuerda del año, ni de otra ninguna circunstancia. Me dice que consultando las “Gacetas de Puerto-Príncipe” tal vez se encontrará la esacta fecha—N. del T.)

De las temperaturas mínima del hielo y de la escarcha observadas en Cuba.

La caída de la nieve no ha sido quizás observada nunca en Cuba; pero la escarcha es muy frecuente: M. de Humboldt dice con razon que en invierno, cuando sopla el viento norte durante muchas semanas, y que trae el aire frio del Canadá, se vé algunas veces, en el interior de la isla, en la llanura y á muy poca distancia de la Habana, formarse hielo durante la noche. Este frio accidental, agrega, habia llamado ya la atencion de los primeros viajeros. En Cuba, dice Gomara, *algo se siente el frio*. (Hist de Indias, fol XXVII. Humbolt, Essai politique sur l’Isle de Cuba: T. 1. p. 75.)

En seguida añade. “En la última mitad del mes de Diciembre de 1800, ví el termómetro centígrado casi siempre entre 10 y 15 grados. En Enero bajó, en la Hacienda del Rio Blanco, hasta 7° 5. El agua ha sido encontrada algunas veces en el campo helada en algunas líneas de espesor, cerca de la Habana, á una altura de 50 toesas sobre el nivel del Occéano. Esta observacion me fué comunicada en 1801 por un escelente observador, M. Robledo: ha sido repetida en el mes de Diciembre de 1812, despues que impetuosos vientos del norte habian soplado casi un mes.”—En otro lugar dice Humboldt “que se ha visto muchas veces en la Habana bajar el termómetro al nivel del mar, á + 1, ° 4, y aun á 0—[Essai sur la Géographie des Plantes: Paris, 1805, páj. 82.]

### ERRATAS.

| <i>Pág.</i> | <i>Línea.</i> | <i>Dice.</i>     | <i>Léase.</i>        |
|-------------|---------------|------------------|----------------------|
| 129         | 7             | Hlor             | Por                  |
| ”           | 28            | algunos producen | algunos se producen. |
| ”           | 31            | corazon poeta    | corazon de poeta.    |
| 130         | 12            | faluidad         | fatuidad.            |
| ”           | 30            | arragada         | arraigada.           |
| ”           | 39            | llevar sobre     | sobrellevar.         |
| ”           | 41            | efectos          | defectos.            |
| ”           | 44            | les ha           | les hace notar.      |
| 131         | 7             | escadencente     | escandecente.        |
| 126         | 18            | los mangos       | las mangas.          |
| ”           | 25            | quien ha soñado. | quien no ha soñado.  |

# ESTUDIOS

## SOBRE LOS FILOSOFOS ITALIANOS CONTEMPORANEOS.

VICENTE GIOBERTI.

IV.

Como puede advertirse en la lectura de los artículos anteriores, es preciso acostumbrarse á la expresion de Gioberti para conocer toda la claridad y enlace de sus doctrinas: para nosotros poco acostumbrados á ver en nuestros escritores un estilo semejante, casi nos parece que leemos en un libro aleman en materias filosóficas, pues es sabido que no es la tarea menos recia, el poder penetrar en la doctrina de algunos tras las nieblas de sus fórmulas.

Segun nuestro autor, toda la enciclopedia humana se funda en una enciclopedia divina ó sea fórmula ideal que nos viene por revelacion á la mente. La gran division de ciencias filosóficas y fisicas, proviene de las revelaciones divinas que consisten respecto de las primeras ó sean las filosóficas, del juicio divino produccion de la *Idea*; respecto de las segundas ó fisicas del hecho divino de la creacion que es una revelacion de las cosas. La fórmula primera de la *Idea*, la segunda las cosas: la una lo *inteligible*, la otra lo *sensible*. Las ciencias matemáticas, como explica en otra parte, ocupan su medio entre las filosóficas y fisicas.

Lleguemos á la expresion de la fórmula ideal, héla aquí: *el Ento crea las existencias*.

Antes de llegar á este resultado explica los elementos en que se funda el sistema para coordinar los conocimientos humanos. En la reminiscencia de la escuela antigua, las huellas de las fórmulas de Aristóteles y sus discípulos se encuentran muy á menudo en la obra que analizamos. No porque sean iguales las doctrinas sino en cuanto á la forma exterior del pensamiento. El *primum móvile* escolástico ¿no parece ser *el primo filosófico* de Gioberti? Este escritor sin embargo solo adopta aquí la forma, pero no la esencia del pensamiento, y eso vamos á demostrar.

Por la enunciacion de la fórmula ideal ya espresada, se comprenderá que dicha proposicion tiene sus puntos de contacto con la investigacion de la que llama Gioberti *primo filosófico* ó primer filósofico. Esa idea del primer filósofico, aunque parece compuesta de la primer *idea* y la primer *cosa*, en resúmen no son dos los análisis ó

inquisiciones para su concepcion, pues es uno solamente. “La primera idea y la primer cosa son aquellas que en el órden de lo real; dependen de algun modo: y digo de algun modo porque con motivo de esta dependencia los filósofos se dividen en muchas sectas. Yo llamo *primer sicológico* á la primera *idea* y *primer ontológico* á la primer cosa; pero asi como la primer idea y la primer cosa á mi parecer se mezclan entre sí, los dos *primeros* no hacen mas que uno solo: doy á ese principio absoluto el nombre de *primer filosófico* y lo considero como el principio y base de todo lo real y conocible

El autor juzga en seguida de los sistemas de sus antecesores y se detiene en impugnar á su apreciable contemporáneo Antonio Rosmini, tambien italiano, probándole la falsedad de su proposicion de que el *primer sicológico*, no es el *primer ontológico*. (1)

Aunque prolonguemos algo este exámen pondremos las cuatro proposiciones de Rosmini que impugna aquí Gioberti.

1. <sup>o</sup> Todas las ideas son enjendradas por la idea del Ente.

2. <sup>o</sup> La idea primitiva del Ente representa solo lo posible.

3. <sup>o</sup> La percepcion de la existencia real de las cosas creadas se opera por el juicio, por la cual se forma una ecuacion entre la idea del Ente posible y la aprehension sensual.

4. <sup>o</sup> El concepto de la realidad del Ente absoluto, esto es, Dios, no se tiene inmediateamente y por intuicion, sino inmediateamente y por demostracion.

La mas notable de las impugnaciones del censor debe ser desde luego la última: las pruebas y modo de conocer la existencia de Dios han ocupado á todos los filosofos, y los que han tenido aficion á éstos estudios pueden recordar las doctrinas de San Agustin, San Anselmo, Descartes, Kant, los panteistas modernos desde Espinosa &c.—Gioberti no cree que la idea de Dios se adquiere solamente por demostracion: “Las pruebas de la evidencia de Dios son á *priori* ó á *posteriori*.”

Fundándose unos y otros en un silojismo, que contiene un simple hecho en la menor contingente y esterno ó interno al entendimiento, no pudiera tener un valor apodictico y absoluto, si el procedimiento demostrativo, que pone á la verdad sobre el hecho no fuese antecedido de una intuicion por la cual el hecho se radica en la verdad.”

Despues de explicar la naturaleza del Ente ó el fundamento y principio de todas las *ideas* y las *cosas*, pasa á definir la existencia: su misma etimología le da medios de lograr ese objeto. *Ex ente*: lo que procede de *otro*: la existencia *pues* la determina como la *realidad propia de una sustancia actual producida de distinta sustancia que la contiene potencialmente, en cuanto es apta para producirla.*

(1) Ha escrito ya cinco tomos sobre los “Errores de Rosmini” por separado.

No basta sin embargo concebir la existencia como producida por el Ente: es preciso saber ¿cómo el ente crea la existencia? La razon repugna la opinion de los panteistas y emanatistas: la idea de la creacion es la que explica ese lazo que une á la criatura con su criador.

Ese dogma lo impugnaron algunos jentiles; y han despreciado el misterio y adoptado el absurdo los panteistas modernos; tal es la opinion de Gioberti. El concepto de la creacion no es "ni mas claro ni mas oscuro que los otros conceptos que pertenecen á la fórmula ideal. Todo concepto ideal tiene dos fases, la una inteligible y la otra sobre inteligible, y puede parangonarse á un punto luminoso en medio de las tinieblas háciéndose sentir y ver en ellas sin disiparlas del todo. La claridad presupone la oscuridad como lo oscuro no se comprende sin la claridad. Lo oscuro de la idea es lo sobre inteligible que se reproduce en todas las partes del mundo ideal y se encuentra en el concepto del Ente y de la creacion. Asi como el concepto del Ente es la raiz y principio de las demas ideas; asi la impenetrabilidad del mismo Ente es el principio de la oscuridad, de lo cual se deduce el que para hablar de lo incojitable de un objeto *decimos* que es su *esencia*...."

En consecuencia, si bien el entendimiento humano no puede responder á ciertas preguntas sobre la creacion: no es esta oscuridad una cosa especial en el caso y observa que el error de los filósofos de todas sectas consiste en negar lo que está claro por lo oscuro, cuando debe procederse de distinto modo. En esa misma faz oscura de la idea está el estímulo á nuestro ver del deseo de aprender del hombre; adelanta continuamente, pero hay un punto á que no puede llegar, porque de solo Dios es la suprema inteligencia.

Lo necesario es para Gioberti lo que se entiende por sí mismo; lo contingente lo que no tiene en sí mismo la causa de su intejibilidad.

"Las tres nociones de lo necesario, de lo posible y de lo existente son el fundamento de la metafísica y se representan como tres aspectos ó dependencias de una misma idea primitiva y absoluta, esto es la idea del Ente."

"Lo necesario, lo posible y lo existente espresan las relaciones del Ente; lo necesario corresponde á la relacion del Ente consigo mismo; lo posible á la relacion de lo necesario con lo existente; lo existente la relacion de la posible con lo necesario. Lo necesario puede concebirse solo, no así lo posible y existente."

Gioberti coloca en una nota la jeneracion de los diversos principios; héla aquí:

1. ° "El Ente ó el Ser. Principio de la unidad primitiva."
2. ° "La existencia depende del Ente. Principio de la dualidad primitiva."

En este segundo principio se subdivide.

A. La existencia procede del Ente. Principio de causa primitiva.

B. La existencia está en el Ente. Principio de sustancia primitiva.

El principio A. se subdivide en

a. La existencia que tiene principio, es del Ente. Principio de creacion.

b. La existencia que continúa es por el Ente. Principio de la razon suficiente.

c. La existente que comienza y continúa, es para el Ente, esto es ordenada á un fin que está en el mismo ente. Principio de causa final.

En resúmen existen varias fórmulas del autor diseminadas en su testo, que refiriéndose á las ideas copiaremos en conclusion.

Los conceptos absolutos proceden de la idea del Ente, no por via de jeneracion y creacion, sino de simple dependencia lójica.”

“Los conceptos relativos en su *subjetividad* proceden de la idea del Ente, no por jeneracion, sino por creacion.”

“Los conceptos relativos no proceden de la idea de existencia por jeneracion ó produccion, sino por simple dependencia lójica.”

No podemos seguir al ilustre pensador italiano en todos sus pormenores, ni aun *indicando* sus ideas. En sus objeciones á las teoías contrarias échase de ver la prevencion contra Descartes, á quien siempre juzga con parcialidad escesiva; su mérito como filósofo reconocido jeneralmente á pesar de algunos defectos, es negado completamente por Gioberti. En cuanto á su juicio sobre la escajeracion de los sistemas, es preciso convenir en que es casi siempre ajustado: así es que repugna el sensualismo, como al espiritualismo y aun mas al eclecticismo “esa anarquía filosófica.”—Pondrianse todos de acuerdo como ha observado un compatriota nuestro si convinieran en que empezamos por “sentir,” porque la sensacion es el motivo ú ocasion del ejercicio de la facultad, sin ser la “idea” ni la “facultad.”

Antonio Bachiller y Morales.





## EL POLLO DE JUAN RIVERO. [1]

### ROMANCE CUBANO.

Ya viene el Sol apuntando  
Entre nubes de oro y grana,  
Sobre el brillante horizonte  
Detras de gigantes palmas;  
Y el cabrero y el sinsonte,  
Dulces músicos del alba,  
Alegres cantan brincando  
De la yagruma á la guara,  
Y en cálices de aguinaldos,  
Que grato perfume escalan,  
Beben perlas de rocío  
Que les brinda la mañana.  
Sobre la parda cobija  
Del bohío, se levanta  
Humo azul que en blando soplo  
La fresca brisa arrebata  
Y hace de sus ondas leves  
Diáfano cendal de gasa.  
Todas las tiendas se abrian,  
Y las gentes madrugaban,  
Mientras en la humilde iglesia  
Una esquila y dos campanas  
Ahorcadas de cuatro vigas  
En campanario de yagua,  
Repicaban anunciando  
Al fiel pueblo de Santa Ana  
La mañana del domingo,  
Día de embullo y de guazanga.  
Sentado en el colgadizo  
De la tienda de la plaza,  
Estaba Nicasio Flores

---

(1) Este bello romance nos ha sido remitido por su autor de New-York.

Sitiero de la comarca,  
Guajiro de tiros cortos,  
Alto cuello, gran corbata,  
Chupa de pilar parado  
Y pantalones de trabas.  
Junto á él Fulgencio Diaz,  
Mayoral de la Majagua,  
Con calzones de pretina,  
Fina camisa bordada,  
Zapatos de pellejito  
Y anchas espuelas de plata;  
Y los dos comodamente  
Sentados con grande holganza  
En dos anchos taburetes  
De cuero, que, si no faltan  
Las señas que dá la historia,  
En el asiento ostentaban  
Y en el espaldar, trofeos  
De una novilla galana.

Entre un sorbo y otro sorbo  
De café en la hirviente taza  
Que puro aroma despide,  
Y entre fumada y fumada  
Del delicioso veguero  
Con que los dos se solazan,  
Ambos nuestros personajes  
Están en sabrosa platica  
Discurriendo sobre asuntos  
Del campo y de la labranza;  
De á como se vende el maíz,  
De que tal será la zafra,  
Si están los platanos caros,  
Si se ha esquiado la guagua,  
Si está el boniato jojoto  
O será la seça brava;  
Y mientras así entretenidos  
Conversaban á la larga,  
En el ancho colgadizo  
De la tienda se apeaban  
Hombres, mugeres y niños  
Que á cada instante llegaban  
Por diferentes caminos  
Y de distintas comarcas:  
Ellas con gorras y plumas

Como penachos de palmas;  
Ellos con machete al cintó  
Y bajo el brazo la jaba  
Donde de incognito viene  
Algún campeón de la valla.

—“Sabe nsté, compae Anicasio?”—

Esclamó el de la Majagua;—

“Que esta mañana la gente

Está bajando como agua?

Aguaité allá pa el camino

Y mire aquella parbada

Que deben ser de los Pérez

Que vienen de la Signapa.”

—“Digo! y esa es gente gordá;”—

Dijo Don Nicasio.

—“Vallá!

Y que tienen cada gallo

De la cria de Simancas,

Que á los dos ó tres revuelos;

La nunca, y venga la plata.

Yo vide jugar un pollo

De esa cria en la Guanábana

Que parece que tenía

Cosa del diablo en las patas;

Porque ganó tres peleas

Sin dar ni cuatro picadas,

Y lo mesmo era cojer,

Metiéndose bajo el ala

Una plumita del buche,

Adios . . . requiencanipasa!”

—“Eso es verdá;”— dijo Flores—

Que esos gallos tienen fama

Desde la Puerta de Golpe

Hasta mas allá é la Habana.

Yo me acuerdo que en la feria

De la Cruz antepasada

En la Sabanilla hubo

Una pelea tapada

En que se cazaron onzas

Como quien dice en canastra,

Y Don Alifonso Pérez

Trujo una gallina blanca,

—Una crianza, compadre;—

Y lo mesmo fué soltarla

Contra un gallo malatobo  
Que llamaban Mala-rabia,  
Y tenia tantas peleas  
Como plumas en las alas  
Cuando á la primer batia  
Ojo y ojo, y vaya en bamba!"  
—Y esa gente jugará mucho?"  
Dijo á este tiempo con calma  
Un hombre que medio envuelto  
En su capote, vendada  
La frente con un pañuelo  
Que hasta los ojos le tapa,  
Calado el ancho sombrero  
Y apoyado en la baranda  
Del colgadizo hacia rato  
Que la platica escuchaba.  
—"Que si juegan! chirigota!"  
Dijo el mayoral—"Caramba!  
Pregúntele á los marqueses  
Y á los condes de la Habana,  
Y á toos los pájaros gordos  
Que vienen echando planta,  
Sino es verdá que los Perez  
Nunca se achican por nada,  
Y si los apuran juegan  
El ingenio y la negrada"  
—Pero una ocasion, compadre"  
Dijo el de chupa y corbata,  
"Les dí yo una buena monda  
Aqui en esta mesma valla.  
Verdad es que ellos me echaron  
Un gallo que era una maula,  
Reguindon, medio capirro,  
No valia una guayaba;  
Y yo largué una gallina,  
¡Qué gallina, vírgen santa!  
Que me lo puso al parir  
En quitame allá esas pajas.  
Mire, caa vez que cojia  
Aquel animal y alzaba  
Las patas, allá va esa,....  
Lo mesmo que una navaja  
Me dió bastante mejengue  
En dos ó tres temporadas;

Luego lo solté á padrear;  
Pero en la seca pasada  
Le dió una mano de gojo  
Que no duró una semana;  
Y mire, sentí su muerte  
Como de persona humana.”  
—“Pero á usted le quedaria  
Algún pollo de esa casta,”  
Dijo el hombre del capote.  
—“Hombre, no me diga nada”  
Le replicó D. Nicasio:  
“De toitiquita la saca  
No se logró mas que uno,  
Pero digo....á la campana!

Era un pollo jirolí,  
Espigado, buenas cañas,  
La cabeza como un mate  
Y varetas como trancas.  
El cantío era un clarín  
Y lo mas lindo la planta;  
Pero sobre toó, compadre,  
Que ley aquella tan brava!  
Entoavía estaba en pitones  
Y plumon y una mañana  
Para probar si era fino,  
Le dimos una topada,  
Camará ¿y sabe usted qué?  
Que sino son las botainas,  
Le hace un jibe en la cabeza  
Al topeton, que no es maula;  
Y le dejó una morecilla  
Como de tripa de vaca.  
El del capote, sonriendo  
Volvió á otro lado la cara  
Sin que Fulgencio ni Flores  
Su movimiento notaran.  
—“Y el pollo, compae Anicasio,”  
Dijo el mayoral—“donde anda?”  
—“El diablo que lo averigüe!  
Ya yo lo habia puesto á traba,  
Tusado y en su casilla  
Dentro de la mesma casa  
Y en él me estaba mirando  
Como en espejo de plata,

Y cojen y me lo birlan  
De la noche á la mañana.”  
—“¿Y hay ya?”—preguntó el tercero—  
Muchas peleas casadas  
Para hoy?”

—“Asegun veo,  
Está la gente embullada,”  
Dijo Flores

—“Por supuesto,”  
Añadió el de la Majagua;—  
—“Pues yo lo siento”—repuso  
El que estaba en la baranda,  
“Porque traigo ahí un pollito  
Y una poquita de plata,  
Y no quisiera perder  
La ocasion esta mañana.”

*Miguel T. Tolón:*

*(Continuará:)*



## SONETO.

Si juzgo yo con tu amoroso halago  
Ser dichoso, redoblas mi amargura.  
Cuando pienso gozar de tu ternura  
Aun mas de tu desden siento el estrago.  
Mas sumerjido entre tinieblas vago  
Mientras mas miro el sol de tu hermosura,  
Y siento al fin donde soñé ventura  
Todo el rigor de mi destino aciago.  
Triste de mí, que busco tus amores  
Y me abrasa y consume este deseo  
Sin que te mueva á compasion mi suerte;  
Y aun al saber mis bárbaros dolores  
Tal gozas ay! que en mis delirios creo  
Que por verme penar no me das muerte.

*José Forndris.*

## ESPERANZA Y RECUERDO.

(A EMILIA.)

Es muy bella una esperanza  
Pero es mas dulce un recuerdo.  
*Campoamor.*

Un dia llega en nuestra vida en que ni la voz tierna de nuestra madre, ni las doradas creaciones del amor mas puro, ni las mil ilusiones con que la fantasía consuela y distrae nuestras penas, tienen el menor encanto á nuestros ojos: nada nos conmueve en medio á ese doloroso escepticismo, y si creemos alguna vez, tenemos que hacer la primera y única profesion de fé en los malhadados altares de la incredulidad y del desengaño. En vano rehuimos ese dia porque no parece sino que cada uno de los hechos que observamos, en relación con nuestra existencia, es un nuevo eslabon, que contribuye á formar la insoportable cadena del tedio. Felicidad!: dulcísimo nombre creado por la desgracia, farsa engañadora que desvanece la experiencia! edificio fantástico que destruye en un minuto la amarga realidad!

¿Qué quiere decir sino ese sufrimiento continuo que acompaña nuestra alma desde la cuna al sepulero? ¿dónde, ni quien ha sido feliz en esa edad tan decantada de las ilusiones? Juventud! tu apruras con avidez el licor ponzoñoso que en doradas copas te presentan y cuando te regocijas juzgándolo dulcísimo néctar, abrasa y corre tus entrañas. Tu te forjas un mundo mejor en tu candorosa alma y encantada con tu creacion, retrocedes horrorizada, cuando en vez de virtud y sinceridad, solo encuentras decepciones y desengaños. Tu no entrarás en esa sala de Carnaval, donde solo se dice lo que se piensa decir, en tanto que no dejes en el dintel, tu verdadero rostro, á trueque de una máscara hipócrita, que como la túnica de Dejanira, lanzará la muerte á tu corazon hasta allí crédulo é inocente.—Tu en fin procurarás engañarte a tí misma cuando no tengas á quien engañar, y entonces y solo entonces volverás tu vista al pasado, para llorar, si te han quedado lágrimas, los ensueños deliciosos de la infancia. Entonces, sabrás apreciar cuanto vale la *memoria*.

La *memoria*: archivo misterioso do se registran de consuno las dichas y los pesares, las horas deliciosas de la infancia junto á los

turbulentos y apasionados dias de la juventud, las tranquilas emociones del cariño maternal, con las ardientes sensaciones de ese sentimiento santo que se ha bautizado con el dulcísimo nombre de amor. La *memoria*; ella levanta con secreta y encantadora magia la losa que cubre nuestro pasado y nos hace deleitarnos con el *recuerdo* mas insignificante; ella nos transporta á la edad mas candorosa de la vida, y nos hace comprender que el hombre debia reflejar en los primeros años de su vida, la inocencia inmaculada del Eden; con el fin de que encontrase en si mismo una prueba irrecusable de la existencia dogmática del Paraiso; ella en fin, cual daguerreotipo indeleble de lo que fué nos permite comparar las páginas mas ocultas de nuestra existencia siempre halagadoras, siempre escritas con placer, siempre rientes, con nuestra actual posicion. El *recuerdo*, ese poder inestimable, que tantas horas de ventura proporciona al infeliz es uno de los tres *oásis* celestiales, colocó Dios en la esteril é incierta senda de la vida: la memoria de un placer es como ha dicho un escritor contemporáneo “el goce repetido al infinito, sin las penas que lo acompañaron.”

He dicho que el *recuerdo* era una prueba de la existencia del Eden, y comprueba mas y mas este aserto, esa preferencia que dan todos los seres al pasado sobre el presente: nos admiramos, cuando no nos burlamos de las declamaciones de nuestros mayores contra las costumbres actuales; sin parar mientes en que nosotros mismos gozamos con los recuerdos de ayer, y quisieramos trasportarnos al pasado como mas hermoso y poético que la hora agitada en que vivimos. Ahora bien esta preferencia que damos á las emociones de otros dias sobre las actuales ¿no es una prueba evidente de que si la *tradiccion* y las sagradas letras nos revelan la existencia del Paraiso, este dogma desciende al rango de verdad sencilla cuando nos estudiamos á nosotros mismos? No parece sino que de padres á hijos se ha ido legando el *recuerdo* de otra época mas hermosa de otro mundo mejor que el presente.

La infancia, ese Eden de la vida, esa vida del Eden, es la prueba mas incontestable de la primera página del poema grandioso de nuestra religion. El alma presiente su cuna y en volver á ella cifra sus mas encantadores ensueños. El génio atrevido de Mahoma, así lo comprendió y en vez de dar un cielo á sus prosélitos, les brindó con todas las bellezas del Eden: en él colocó celestiales houries, á él parece llamarlos con aquellos versos del Byron español.

“Alli convidan al sueño  
Aguas puras sin murmullo,  
Allí se duerme al arrullo  
De una brisa sin rumor.”

Yo reconozco con toda la conviccion de mi alma, la verdad y



grandeza de la Biblia, de esa obra inmortal escrita por la mano del Eterno, para probar al hombre que en tanto que tiene por *centro el rayo y por mensajero el relámpago* no puede presentar un pensamiento solo, que no palidezca ante las palabras y doctrinas de aquella. En efecto ¿qué es el Eden del Corán junto al paraíso de Dios? miserable parodia que solo halaga la parte animal del hombre, escluyendo por consiguiente todo acto de actividad, y sumiendo el espíritu en las tenebrosas vías del fatalismo:—Mahoma deifica la materia para subyugar el alma. Jesucristo enaltece el espíritu para igualar y redimir mas tarde, la materia no es mas que el carro deslumbrador que nos sirve de transporte en la peregrinacion terrena. ¡Doctrina hermosa, que tantos mártires ha presentado de quiera que ha iluminado las almas!

Discúlpame, esta digresion, cara amiga, en gracia de la excelencia del asunto, y en que de alguna manera debia rendir homenaje á la sublimidad de nuestro dogma.

## II.

Tres lustros habian corrido desde el momento en que vi la luz por vez primera, cuando se oscureció mi alma con las tinieblas del pesar, cuando oí entre el armonioso gemido de las palmas el terrible "maldito seas" que entristeció al dulcísimo Fornáris; pero diferentes causas produjeron la misma armonia en nuestros oidos; Fornáris derramó su primera lágrima en la tumba de su padre, yo escalé mi primer sollozo sobre la losa que cubrió mi infancia. Uno y otro oímos segunda vez aquel grito desgarrador, él para llorar la muerte de su padre, yo para maldecir la aparicion de un meteoro brillante en mi conciencia: la razon: el eco de las llanuras conmovió mi ser con vibraciones mas felices esta vez, y como fórmulas de bendicion aparecieron en mi alma la *esperanza* y el *recuerdo*.

Estrañarás, amiga mia, que al hablar de la razon, no haya elogiado su aparicion en mi alma ¿qué quieres? ella me ha hecho entrever, mas de una vez, amargas decepciones que no comprendía en la infancia. Ella ha lanzado la lucha en mi alma, y dique poderoso ha contenido el torrente desbordado de las pasiones. Ella me ha enseñado, á mi pesar, que deliramos con perspectivas hermosas y sentimientos santos, que solo debemos acariciar en nuestro interior, deplorando en el exterior la dura ley del egoismo á que se sacrifica todo, á que se postergan los instintos, mas nobles y generosos de nuestra alma. Yo no te negaré que esa ley general desaparece algunas veces ante emociones lisonjeras que nos hacen amar la vida, y nos alientan en nuestra peregrinacion transitoria tan sembrada de dolores; pero, son tan fugaces á veces, que mayor es la pena de perderlas, que el goce de experimentarlas.

Hay seres que educados en la escuela del sufrimiento buscan en aquellos que, cual tú, mi cara Emilia, poseen el dulce privilegio de comprenderlos y de derramar en sus almas el bálsamo consolador de la resignación; existen otros por el contrario que halagados desde la cuna se recogen en sí mismos para apurar con egoísta complacencia la copa de los placeres, sin que jamás turben sus goces el recuerdo de los que sufren. No es extraño que así suceda, la felicidad nos embriaga de un modo tal, que no nos permite echar miradas retrospectivas, ni mucho menos inquietarnos con el *mañana*, con esa página indescifrable que reanima unas veces y adormece otras el corazón humano, con el mágico nombre de *esperanza*.

¿Qué fuera del desgraciado, en la noche de la desesperación, sino le iluminase con sus destellos esa hermosa antorcha del porvenir. ¡Esperanza! Amuleto místico que nos hace soportables los dolores de la ausencia, talisman precioso que nos arranca muchas veces de sendas extraviadas, y nos brinda con lisongeras aunque futuras realizaciones; último cirio que acompaña al moribundo, y cuya luz solo puede extinguirse con el hálito postrero.

La esperanza nos liga en cierto modo con el porvenir y confirma más y más nuestras creencias acerca de uno de los dogmas más hermosos del Cristianismo: la inmortalidad del alma. Ella descubre á nuestra vista la misteriosa cortina del mañana, y nos hace entrever en alas del deseo, las realizaciones más lisongeras. Hermana inseparable de la fe, la esperanza nos hace crédulos y confiados. A la manera del Fénix, renace de sus propias cenizas, y nunca la acojemos con más efusión que cuando hemos visto desaparecer uno á uno, nuestros más inocentes ensueños.

¿Porque, (me preguntarás, bella Emilia,) la esperanza es una prueba de la inmortalidad del alma? Es indudable, que así como el recuerdo nos confirma la existencia del Eden, la esperanza nos lleva á la consoladora idea de la inmortalidad: ¿qué quiere decir sino ese afán misterioso que nos hace anhelar continuamente el transcurso de la época en que vivimos? ¿porque soñamos de continuo con el *mañana*, siempre feliz, siempre riente á nuestras aspiraciones? No parece sino que el alma se haya aprisionada en la tierra y lucha por realizar sus presentimientos de otro mundo mejor: ella semeja al náuta atrevido, que no tiene otro pensamiento, no halaga otra ilusión que la vuelta al puerto de donde salió, sin que adormezcan este deseo, ni la magnificencia del mar cuando juguetea con el rayo de la luna en noches de apacible calma; ni sus espantosos rugidos cuando encrespadas sus ondas quieren golpear el seno de las nubes, no encontrando roca en que estrellarse: por el contrario nunca aparece á los ojos del marino más radiante la idea del puerto, que cuando vé combatida su nave por el fragor de la tempestad que pretende sepultarla en los senos del Bártro; como nunca luce en nuestra alma

con mas intensidad la idea de otra vida, que cuando vemos batidos con saña los costados de nuestra frágil barquilla, entonces ay! el balúmbo mas insignificante, hace concentrar nuestros pensamientos en el porvenir, clavados los ojos en el Cielo.

Si á nuestro pesar, no presintiésemos la inmortalidad, nuestras miradas serian siempre retrospectivas, nunca indagadoras de lo futuro.— Pero el alma se complace con el mañana, presente su mision recuerda su cuna y en volver á ella cifra sus ensueños mas venturosos; esta creencia no la abandona un momento, y como para halagar la sensibilidad que quiere atarla á esta vida, permite que *la esperanza se siente sobre la losa que cubre nuestros restos* segun la elegante expresion del autor de los Mártires.

Peró nó es esta conviccion religiosa la única faz santa y consoladora de la esperanza: el estudio de las mil circunstancias azarosas que tenemos que atravesar nosotros mismos, nos hacen mas y mas sensible el valor inestimable de ese don celestial que halaga nuestros deseos y alivia nuestros sufrimientos.

La madre infeliz á quien la muerte acaba de arrebatár el tierno fruto de sus amores, llorará desconsolada dando riendas á su sentimiento; no oirá otra voz que la del ay! postrero que escoló su hijo y prescindirá en su dolor hasta del sagrado deber de la *conservacion*: empero, pasados que sean los primeros momentos, aparecerá en medio á la lobrez del pesar, un meteóro providencial que derramará en su alma la luz amiga de la conformidad: esa madre, Emilia, cree y cree porque *espera*, y espera, porque la fé le anuncia y la esperanza le asegura que su hijo no ha muerto, que en una época no muy lejana volverá á verle mas hermoso que antes, y que en una palabra ese mismo hijo al saltar el cancel de la eternidad se ha libertado de las amarguras y martirios que nos legaron nuestros primeros padres.

Ahora bien si el amor maternal, quizás la afección mas entrañable del corazon humano, cede el paso á la esperanza y con ella adormece su sentimiento ¿no podremos aseverar lo mismo respecto á los demás efectos de nuestra alma? Es indudable que si....

El amor!!!... ¿qué pecho no ha experimentado, si un corazon late en su seno, esos devaneos inesplicables, en los que todas nuestras aspiraciones, nuestros mas íntimos sentimientos, nuestra dicha en una palabra se cifran en la sonrisa de una muger? y si la vida no se concibe sin el amor ¿se concibe que pueda existir sin que se ostente la *esperanza*? Deslizase en el corazon de enamorada vírjen y esta vé encenderse en sus ensueños las nupciales antorchas, la esperanza descorre á sus ojos el velo del porvenir y en las páginas de este vé trocado su cendal purísimo por la corona de azahares, ella en fin se embriaga á la idea de ser madre y la muger reconoce entonces la mision que está llamada á desempeñar en la sociedad. Arrebatadle á una jóven esas esperanzas y la vereis plegarse como el lirio azotado

por la tormenta, le arrebatareis toda su dicha, porque la ilusión es la mitad de la vida, es el cancel de la felicidad.

No solo se ostenta la esperanza en el amor, tambien conserva restos de su origen, y es la mas veces fiel al *recuerdo* de su cuna. Nacido en medio á una naturaleza hermosa como la compañera del primer hombre precedió a todos los demas sentimientos del corazon: no interrumpian su expresion ni las emociones puras del amor materno, ni la ternura agradecida del hijo ni el perfume embriagador de la amistad. Aislado en su nacimiento, conservó en lo sucesivo esa faz egoista, que no tolera otro alguno en su compañía y quiere reflejar hoy el esclusivismo de que gozará en el Eden, é interrumpir la admirable cadena social de que fué el primer eslabon: de aqui esa pasión mezquina que siempre le acompaña; *los celos*.

El *recuerdo* y la *esperanza*, representan en el hombre los anales del pasado siempre ciertos, los del porvenir siempre inciertos, pero unos y otros halagan nuestra alma, y nos hacen reconocer la verdad de dos dogmas hermosos: el Eden y la inmortalidad.

### III.

En la juventud todo creemos encontrarlo adornado con las ideas hermosas de esa edad, y que forman contraste doloroso con las decepciones que vamos experimentando. Apenas entramos en el mundo con el deseo de hacernos amar y ser amados, sin otro anhelo que aturdirnos con el estruendo de sus festines y el bullicio de sus sociedades, cuando sentimos á nuestro pesar el dardo ponzoñoso de los desengaños, arrojando el tedio y desencanto alli donde antes se arullaban mil ilusiones venturosas, mil ensueños de gloria y de virtud. Cuando llegamos á ese estado no queda mas que un *recuerdo* de lo que amamos, una *esperanza* de volver á sentir aquellas emociones.

Evaristo A. Casanova.



## AREITO. (1)

**Yaimí.**

Cual salta entre flores  
Libando dulzores  
Voluble guaní,  
De plácida vida  
Por senda florida  
Bizarra volaba, risueña Yaimí

El beso primero  
Con gozo sincero  
Su madre le dió,  
De entónces, lijera  
El ave estrangera  
Por quince ocasiones á Cuba tornó.

¡Cuán dulce sonaba  
Y el pecho embriagaba  
Su canto sin par!  
Pedirle podía  
Belleza, armonía,  
El ave que á todas consigue imitar.

“Si tú lo quisieras,  
Si tú lo pidieras,  
Decía Magon,  
Mi hermosa piragua  
Que vuela en el agua  
Te diera gustoso por una canción.”

Orgullo á su madre,  
Deleite á su padre,  
Rival del guaní,  
De todos loada,  
De mil adorada,  
Así venturosa vivía Yaimí.

---

[1] Es sabido que una de las diversiones de los indios, consistía en cantar, á medida que bailaban, unas baladas llamadas “areítos.” He pensado que tal vez no carecerían totalmente de interes algunas composiciones de esa especie.

Pero ¡ay! la mas pura,  
Mas dulce ventura  
Cual humo se vá,  
Cual humo azulado—  
Que exhala inflamado,  
Brindando consuelos, el grato cohibá.

Y como en corriente  
Serena, riente,  
Se esconde el caiman,  
En vida de goces,  
Ocúltanse atroces  
Y súbito hieren, dolores, afan.

Y así cual deslumbra  
Y al jubo le alumbrá  
Su senda el cocuí,  
Al jubo, alevoso  
Que mátales odioso,  
Llamó con sus gracias á Taira Yaimí.

Un dia en piragua  
Que absorto en el agua  
Miró el siboney,  
Y mano divina  
Oculta encamina,  
Vinieron los seres que envía el Turey.

Su tez deliciosa  
De luna amorosa  
La albura tomó;  
Se nutren con oro,  
Y arrancan el lloro,  
Destruyen, con rayos que Taira les dió.

Los ojos fulgores,  
El labio loores,  
En torno á Yaimí  
Las horas pasaron,  
Y á mil desdénaron  
Que puras y bellas osténtanse aquí.

De tanto estrangero  
El mas hechicero

Y jóven á par  
Yaimí contemplara  
Y así se quedára  
Cual loco que al sol se atreve á mirar.  
¿Qué sabe amorosa  
La flor primorosa?  
¡Rendirse al guaní!  
De amor palpitante,  
De amor delirante,  
¿Qué pudo al mancebo negarle Yaimí?

Cual garza gigante  
El ala brillante  
Bien pronto estendió  
La inmensa piragna,  
Voló por el agua,  
Y sola y llorando, Yaimí se quedó.

Su caro inconstante,  
Su pérfido amante,  
Le pide al Semí;  
Al mar, á los vientos,  
Con tristes lamentos  
Tambien se lo pide la pobre Yaimí.

“A lista jutía  
La noche sombría  
¿Qué puede esconder?  
Así lo futuro  
Jamás me fué oscuro,  
Le dice el behique: tu bien has de ver.”

Mas ¡ay! suerte ruda!  
La seiba desnuda,  
Sombría quedó,  
Osténtase hojosa . . .  
Yaimí lagrimosa  
Espera, y no vuelve su amante que huyó.  
Por siempre se inclina  
Su frente divina . . .  
¡No existe Yaimí!  
De riego privada,  
Del sol abrasada,  
Perdido el perfume, la flor muere así.

# ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS,

## QUIMICA Y FARMACIA.

### III

Hicimos mencion, en nuestro artículo anterior, de la mayor parte de los espositores franceses. Hay una industria eminentemente francesa que no hemos aun dado á conocer; queremos hablar del sulfato de quinina. Nuestra reputacion europea para este producto ha sido sostenida dignamente por M. Alfredo Labarraque, Armet, Thiboumery. Ademas de muy buen sulfato de quinina, cuya pureza nada deja que desear, como M. Bouchardat ha podido convencersse en sus ensayos comparativos por la polarizacion, encontramos, en la exposicion de M. Alfredo Labarraque, quinidina, sulfato de cinchonina, muy olvidado; quinió febrífugo, poco estimado que ha obtenido M. Augusto Delondre, y que representa el principio activo de la quina, menos las materias inertes, veratrina obtenida por el éter, etc.

M. Armet tiene muy buen cloridrato, tanato, acetato y sulfato de quinina; M. Thiboumery tiene tambien muy buen sulfato, pero el citrato y el valerianato merecen especial mencion. Se halla tambien de notable, en esta exposicion, cinchonina y su sulfato, ácido químico, sales de estriknina muy hermosas, cianuro de potasio fundido de una blancura asombrosa, etc. Para completar nuestra lista, bastante honrosa, de los químicos franceses, nos queda por citar algunos nombres: M. Weill, de Strasburgo, y sobre todo M. Papety, de Marsella, han presentado magníficos ácidos tártrico y cítrico; M. Bonafous, de Marsella, sulfatos de magnesia y de sosa admirablemente cristalizados; MM. Bobée y Lemire, de Choisy-le-Roi, ácidos acéticos y acetatos. Por mucho tiempo los ácidos ingleses han gozado de una notable preferencia; hoy puede decirse que ha cesado; nuestros ácidos acéticos franceses poseen, en efecto, todo el mérito y perfume de los ácidos ingleses.

M. Malapert, profesor de Poitiers, ha presentado sulfato de magnesia que obtiene de una nueva mina de *dolomia* por un nuevo procedimiento; con la idea de llamar la atencion de los concurrentes so-



bre este producto poco sorprendente, ha espuesto tambien medallones vaciados con este sulfato de magnesia fundido.

MM. Petit y Lemoult se distinguen, entre los demas fabricantes de ácido esteárico, no solo por su hermosa coleccion de ácidos grasos, sino tambien por una série de productos secundarios: la elaidina y el ácido eláidico obtenidos por la accion del ácido hipozótico sobre el ácido oleico, glicerina y ácido oxálico procedente de la accion del ácido sulfúrico sobre la glicerina, etc.

Señalaremos por último como idea feliz y práctica, la de M. Roy, de Tonnerre, que ha espuesto crémor tártaro obtenido de la uva acometida por el hongo. Es, en verdad, una débil compensacion de gran pérdida, pero efectuada en gran cantidad, esta extraccion parece que produce resultados favorables.

Ocupémonos ahora de los espositores alemanes. Su número, como el de los ingleses, es muy pequeño. No podrán dividirse, como lo hemos hecho con la Francia, en industriales, especiales y en fabricantes de productos en general. La esposicion alemana se prestaria mejor á una division de dos categorias, la de productos mineralógicos y la de manufactureros.

La primera, á que la Francia ha dado poca entidad, en razon sin duda de que nuestras bellas colecciones mineralógicas podian llenar este vacío, es ampliamente representada por Alemania. El arte admirable que ha presidido á la clasificacion de los minerales alemanes y la variedad de las muestras prueban que el objeto que se han propuesto ha sido no solo mostrar los recursos del suelo, sino tambien facilitar el estudio científico. Seria salirnos de nuestro cuadro el estendernos sobre este ramo de la esposicion; señalemos solamente, de Austria, las colecciones muy ricas de la Hungría y Bohemia; de Prusia, la de Westfalia, citemos tambien las de Baviera, Sajonia, y Haunover.

La esposicion química alemana difiere de la nuestra bajo algunas relaciones. Los productos espuestos son sobre todo manufactureros, en los cuales la cristalización es generalmente muy descuidada, sin duda en provecho del bajo precio. Se halla tambien en ella productos recientemente descubiertos que muestran que los fabricantes estan al corriente de los progresos de la ciencia. El Austria y la Prusia son poco mas ó menos las únicas que han espuesto.

De Austria vimos: una rica coleccion de minerales de teluro aurífero de Transilvania, espuesta por el laboratorio de ensayos de Viena, que se propone la explotacion en grande; los productos de M. Wagemann, que espone buenos ácidos tártrico cítrico, sales amoniacales, de sosa, de potasa, para la industria.

Los de MM. Brosche, que han presentado sales de urano y de cromo, ácido racénico, el isomorfo del ácido tártrico, ácido succinico, producto generalmente bueno en Alemania, etc.

M. Huber, de Praga, ha espuesto acetatos de plomo sin rivales en la esposicion; las minas de Idria han enviado mercurio y cinabrio.

M. Lamatsch, del que hemos tenido ya ocasion de hablar, nos ofrece una coleccion notable de productos que muestran todos los recursos de la farmacia en manos hábiles. Hemos particularmente notado resina de jalapa transparente, fósforo amorfo cuya cantidad podria espantar á los que no conociesen su poca inflamabilidad, pero sobre todo una série de éteres interesantes por el doble punto de vista teórico y práctico; tales son los éteres anílico, butírico, caprico, valeriánico.

Se sabe que estos éteres, mezclados con alcohol en proporciones variables, imitan muy bien el sabor de la manzana, de la pera, de la anana, de la fresa etc. y que se emplean para aromatizar ciertos confites.

De Prusia, las esposiciones mas notables son las de M. Marquart, las fábricas de Neusalwerk y Shoenbeck, las de M. Heiman y de M. Tromsdorf.

M. Marquart, de Bonn, como M. Lamatsch, espone éteres de la série amílico. Hemos admirado sobre todo un acetato de anílo (esencia de peras) y su valerianato de anílo (esencia de manzanas) que poseen un olor muy agradable. En esta esposicion, encontramos tambien éter aenántico ó esencia de vino, ácidos butírico, valeriánico, y en fin una coleccion completa de productos derivados del bromo. Estos productos provienen sin duda de las Salinas de Alemania, que, como sabemos, contienen una proporcion notable de bromo.

Las manufacturas reales de Neusalwerk y Shoenbeck, cuya importancia industrial es considerable; han espuesto productos muy variados, pero de aspecto generalmente poco lisonjero.

Hemos visto, como superiores, los ácidos acético y succinico de Neusalwerk, el potasio y el sodio de Shoenbeck. MM. Heiman y Ricken, de Bonn, tienen muy buen prusiato de potasa obtenido por el proceder Possoz, en el cual el ázoe del cianógeno es unicamente tomado del ázoe del aire. Este es tambien uno de esos grandes descubrimientos franceses, de que se han aprovechado mas los estrangeros que la Francia.

Al lado de los prusiatos de potasa, citaré los azules de Prusia de que hay numerosas muestras.

M. Tromsdorf, farmacéutico de Erfurt, merece mencion especial por su interesante esposicion. Para ser justo, seria preciso citar todos sus productos. Señalemos, entre los mas notables, la helenina, la cubebina, la solanina, la arbutina, la esculina, todos principios inmediatos poco esparcidos; ácido fósforico cristalizado muy hermoso; en fin, ácidos crómico, cinnámico, etc. El resto de la Alemania no tiene sino muy pocos espositores: citaremos en la Hesse las soluciones

tituladas de M. Lehmann de Offenbach, en Wetemberg, una pirámide de prusiato de potasa mal cristalizado y un aparato ingenioso, pero de utilidad práctica dudosa, por medio del cual, con un solo fognon, se puede á la vez destilar, evaporar, etc.

Las demas naciones tienen exposiciones de una importancia enteramente secundaria.

La Bélgica nos ofrece con sus minerales mas que óxidos de zinc.

Los Paisés-Bajos nos presenta una copa enorme de sal de amoniaco que no tiene mas rival que la de M. Tarlier, de Douai, y algunos productos químicos muy inferiores.

Suecia, patria de Sheele y Berzelius, no presenta mas productos que los del país.

Suiza tiene buenos azúcares de leche.

La Toscana tiene una coleccion mineralógica muy hermosa, alumbres, ácido bórico, etc. Se encuentra tambien un producto de color local, lirios de Florencia en rosarios.

Roma nos ha enviado muy buenos alumbres.

Portugal, ácidos tártrico, cítrico, esencia de Portugal y otros.

Por último la España se recomienda por una magnífica coleccion de las minas de sal gemma de Cardona.

*J. Pinét.*

*(Finalizará.)*



## PASEO POR EL SAN JUAN.

A MI BUEN AMIGO DOMINGO GUIRAL.



Del Sol á los reflejos  
Un lago de oro y plata,  
Parece desde léjos  
El májico San Juan.  
En rápida barquilla  
Surquemos por sus ondas,  
Que á vernos á la orilla  
Sus ninfas deliciosas aligeras saldrán!

Bellísimo está el día;  
Con vívidos colores  
La luz y la alegría  
Relucen por doquier!  
Mirad cual se desliza  
Tranquilo por el agua,  
A impulsos de la brisa  
Ansiando conduciros, oh bellas! el bagel!

¡Al fin venis hermosas,  
Risueñas contemplando  
Las márgenes preciosas  
Del lánguido San Juan?  
¡Cuan lindas se levantan.  
Las casas en su orilla;  
¡Oh! como nos encantan  
Las flores de estos prados que mueren junto al Pan!

La *Cumbre* primorosa  
Que elevase hasta el cielo,  
La mar que magestuosa  
Se alcanza aun mas allá!  
¡Que cuadro tan risueño  
Mis ojos hoy contemplan....!  
¡Jamás tuve yo un sueño  
Tan grato y apacible, cual esta realidad!

Al veros oh! palmares  
Me halagan dulcemente,  
Los plácidos cantares  
Del tierno Milanés!  
Y férvido, angustiado,  
Mi pecho se estremece  
Que el ¡ay! de un desgraciado  
Fatídico, sublime, resuena aquí tambien!

Pero ah! que vuestros ojos,  
Que al sol le dan envidia,  
Disipan mis enojos  
Ahuyentan mi dolor!  
Gocemos, oh! gocemos  
Tan grato panorama,  
Las penas olvidemos,  
Que abrasan y conmueven mi jóven corazon.

Cuan vivos los colores  
De vuestros ojos bellos  
Del Sol á los ardores,  
Hermosas, lucen ya!  
De un *Mayo* la hermosura  
Reluce en vuestras frentes,  
Dó brilla suave y pura  
Con tintes apacibles la santa honestidad!

Cuan grato vuestro acento  
Resuena en mis oidos  
Mezclado con el viento  
Que arrulla en el palmar!  
¡Vogando por un mundo  
De espléndidas visiones,  
Mis muertas ilusiones  
De nuevo con sus alas me vuelven á arrullar!

La noche ya su velo  
Dó brillan mil estrellas;  
Esparce por el cielo  
Con ténue claridad;  
Volvamos oh! remeros,  
La noche ya se acerca,  
Volvamos placenteros,  
Volvamos placenteros, buscando la ciudad!

Mirad como á lo léjos  
En medio de la noche  
Se alcanzan sus reflejos;  
Muy cerca estamos ya!  
Que cuadro tan risueño  
De nuevo se contempla  
Jamás tuve yo un sueño  
Tan grato y apacible, cual está realidad!

Oh! siempre aunque el destino  
Me lance por el mundo,  
Cual triste peregrino  
Sin patria y sin hogar!  
Calmando mis pesáres,  
Vendrán á mi memoria,  
Tus mágicos palmares  
Tus flores y tus hijas, bellissimo San Juan!

*Carlos Navarrete y Romay.*



## TOMAS ROMAY.

Con toda la efusion de nuestra alma, tributamos por vez primera en las páginas de las Brisas un recuerdo á la memoria del esclarecido literato, del médico infatigable, del sábio y cariñoso maestro, que por tantos años, desde las cátedras de esta Universidad, dirigió su voz elocuente y persuasiva á la juventud estudiosa del país.

Poseedor de vastos y profundos conocimientos, dotado de un corazón noble y generoso y amante en sumo grado de su patria; corrió de los primeros á servirla cuando el gran Las Casas, de grata recordación, reunía en torno suyo los cubanos de mérito para fundar la sociedad Económica, que ha eternizado su memoria.

Prolijo sería enumerar aquí las memorias y trabajos diversos presentados por Romay á esta corporación, en que ejerció diferentes cargos; y que al fin premió su afán y sus desvelos, haciéndole su Socio de Honor, y colocando su retrato en la sala de sus sesiones "para que, como ha dicho un elocuente escritor habanero," teniendo-se á la vista su imágen respetable, fuera esta á la vez tributo de gratitud y de justicia, y estímulo constante que despertara en nosotros el noble deseo de imitarle."

Médico principal del Hospital Militar de San Ambrosio, del Real Colegio Seminario de San Carlos, del de niñas de San Francisco de Sales, de los hospitales de Marina, del de Belen, y de la Real Casa de Beneficencia, prestó inmensos servicios donde quiera que la humanidad doliente y menesterosa imploraba el auxilio de su ciencia; y la Capital de Cuba vió con asombro representarse ante sus habitantes incrédulos y temerosos, un hecho magnánimo y sorprendente, digno de los grandes héroes de la antigüedad, cuando Romay para convencer de la virtud preservativa del virus, inocular á sus propios hijos en una sala de virolentos, con la sencillez del sábio, y la serenidad del justo.

Pero Romay tiene aun un título mas á nuestro amor y á nuestra gratitud. Romay mas que el sábio modesto, que el médico infatigable, que el maestro profundo y cariñoso, es para nosotros el fundador del periodismo en Cuba. Nosotros, pues, que con tanto entusiasmo nos consagramos á las letras y amamos los verdaderos sectarios del saber y del progreso, derramamos hoy una lágrima sobre la tumba del hombre y tributamos este sencillo homenaje al varón justo y esclarecido, que con tanto fervor se dedicó al adelantamiento y mejora de nuestra Cuba. Eterna la memoria de sus hechos servirá de modelo á la posteridad, y nuestros hijos, henchidos de amor y de reconocimiento, leerán sobre el mármol que cubre sus cenizas con el mismo respeto y veneración que lo hacemos nosotros: TOMAS ROMAY.

## Memoria sobre el Granizo.

[De Andres Poey.]

(Finaliza.)

Mr. Moreau de Jonnés anunció á la Academia de Ciencias “que el 7 de Enero de 1837, hallándose á bordo del brik le Hussard en el mar, delante de la Isla de Cuba, á los 23' de latitud vió bajar el termómetro, por un violento golpe del norte, mas allá de 12° 5 de la division centígrada.

Este frio añade Mr. Moreau de Jonnés, es extraordinario, y y mas intenso que el que he observado en las mas altas montañas de as Antillas” (Compres tsendus, tome IV, 1837, pág. 294.)

Mr. Lavallée, que ha habitado en el puerto de Trinidad, situado en la costa del Sur de la Isla, á 90 leguas de la Habana, dice que en las altas montañas y durante las noches frias el termómetro baja hasta cero. Cita entre otros casos el del 13 de Enero de 1841.

Las bajas temperaturas de 10 á 15 grados del termómetro centígrado son comunes en las montañas de Cuba. En una série de observaciones horarias de dia y de noche, que hice con M. Figueroa, del 4 al 7 de Enero de 1851, obtuve 16 grados para la mas baja temperatura, de 6 á 7 de la mañana, el 6 de Enero, y 16 de 4 á 7 m. el 7 de Enero. Diario de la Marina, 18 de Enero de 1851.]

El año de 1845 fué notable por una gran baja de temperatura que tuvo lugar en toda la Isla. En los quince primeros dias del mes de Febrero bajó el termómetro 14° Réaumur en Santiago de Cuba, puerto situado á 220 leguas de la Habana, y cayó escarcha en los alrededores. En Pinar del Pio, situado en la estremidad opuesta de la Isla, se verificó la misma baja de temperatura, y hubo escarcha en las montañas de los Organos. En San Diego de Nuñez. á 28 leguas de la Habana, en la costa del Norte, se dice que se congeló el aceite del alumbrado. En el mes de Enero de 1852, se afirmó,



pero de una manera vaga, que se habia visto caer nieve en la cumbre del Cuzco.

En último lugar, parece que el invierno de este año (1855) ha sido muy riguroso. Los periódicos dicen que hubo gran abundancia de escarcha, aun en las cercanías de la Habana, en el Vedado. (Diario de la Marina, 14 Marzo de 1855.)

Segun D. Pedro Oliver y Bravo, los inviernos son rigurosos en Cienfuegos ciudad marítima situada en la costa del Sur. á 64 leguas de la Habana. El granizo y la escarcha caen algunas veces.

“Como en Europa, cae nieve, dice Huboldt, cuando la temperatura está en los valles algunos grados sobre el punto de congelacion; se debe ser doblemente sorprendido que en ninguna parte de la Isla, aun en las lomas de San Juan, ó en las altas montañas de Tridad no se ha visto caer nieve. No se conoce en la cima de estas montañas y en las del cobre sino la escarcha. Se diría que son necesarias otras condiciones que las de una disminucion rápida de la temperatura en las altas regiones del aire para producir la caída de la nieve y la de pedriscos.”

En cuanto á la caída de estos, he probado que el fenómeno no era raro, y que de 1844 á 1854 se habia producido todos los años: pero no sucede lo mismo con respecto á la nieve. Sin embargo, si se considera que el clima de Cuba corresponde al “límite extremo” de la zona tórrida, y que una distribución mas desigual de calor, como lo ha hecho notar Humboldt, entre las diferentes partes del año anuncia ya el paso á los climas de la zona templada, porque no admitir que en un estado atmosférico irregular; y en circunstancias favorables pueda tener lugar la caída de la nieve. Es probable que cuando el termómetro llega al cero de la congelacion tenga lugar la caída de una cierta cantidad de nieve, en muchas circunstancias en las montañas mas elevadas de Cuba, pero como estas montañas no han sido ni aun visitadas en los grandes calores, se ignora lo que pasa en los fuertes frios. No dudo pues que pueda caer nieve en pequeña cantidad en las altas lomas, que se fundirá casi al caer, pero la caída tendrá lugar.

Traducida por *Fernando V. Aguirre.*



## CRÓNICA.

Hay días consagrados á los recuerdos del alma, días en que el hombre vuelve la vista hácia atrás, y evoca las sombras queridas de los que no existen, días en que nos arrodillamos humildemente ante el pasado, y en los que las lágrimas que derramamos son un dulce y suave rocío que refresca nuestro adolorido corazón.... Estos días de recuerdos, de plegarias y de dolor, son aquellos que nuestra augusta religión consagra á los fieles difuntos, y á la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. El hombre se inclina ante la divina imagen del Crucificado, bendice al Supremo Hacedor de cuanto existe por haberle hecho nacer en una religión de amor y de bondad, y eleva las preces mas fervientes al Autor del Universo.

La Habana ha celebrado estos días solemnes cual conviene á un pueblo culto y católico, presentado al mismo tiempo un cuadro muy diferente al que estamos acostumbrados á presenciar. Los templos se han visto engalanados con los mas preciados y severos adornos religiosos, y la población toda, sin distincion de edad, sexo ni condiciones ha acudido á ellos, invadiendo las calles, y mas tarde la Plaza de Armas donde las diferentes bandas de música militar hacian oír sus armonías religiosas.

No es cierto, amables lectoras, que es mas útil y provechoso pasear á pié que no ir arrastradas en vuestros carruajes? Como podreis lucir en ellos vuestro flexible y delicado cuerpo, vuestros elegantes vestidos, y vuestros encantadores rostros?.... Y si lo es, porque no imitais la costumbre peninsular y estrangera de pasear por las noches en compañía de vuestras familias, y abandonais para el dia, cálido y sofocante, el muelle y provincial "quitrin"?... Porque dejais pasar esas noches de luna tan arrobadoras?.... porqué, porqué no convertir todas las noches del año en noches de Jueves y Viernes Santo?....

El miércoles 18 tuvo efecto en los altos del colegio de Sto. Tomas el Stabat Mater del Maestro Pergolesse, que anualmente hace cantar por sus discípulas el conocido y apreciado Sr. Enrique Gonzalez. Quedó, como de costumbre, con el mayor lucimiento, y mas de una vez creimos hallarnos en la misma morada del Eterno, al oír aquellas sublimes notas, y aquellas voces que más que de seres humanos

parecian de angeles y serafines. En la cabecera del salon habia colocado un sencillo altar con la imágen del crucificado, y las veinte y dos señoritas que cantaron la pieza presentaban un bellissimo golpe de vista, puesto que todas iban en traje de Vestales. Cantaron los solos y los duos las señoritas Piedrahita, Chappotin, Cacho Negrete, Martínez, y la Sra. Segura de Tartilán, Tomaron parte en los coros las Srtas. Forns y Gonzalez, las de Bernabeu, las Martínez y las del Rio, como igualmente las estimables de Nuñez, Valle, Carrion, Neringer, Puente y Basabe, Aparicio, Hernandez y Lanza.

Fué pues una brillante reunion la que el simpático Sr. Gonzalez ofreció á sus amigos, mostrándose á la vez tan complaciente, que hizo repetir la pieza para que algunas señoras que habian entrado un poco tarde pudieran oirla.

El miércoles 19 fué para nosotros dia de gozo y entusiasmo: celebramos el natalicio de nuestro sabio y virtuoso maestro Don José de la Luz y Caballero: el júbilo y la complacencia se pintaban en todos los rostros, y á las doce una comision nombrada al efecto pasó á felicitar al querido Director, y á ofrecerle el magnífico regalo con que le obsequiaban sus alumnos: consistia este en dos tomos lujosamente encuadernados "de la vida de Nuestro Señor Jesucristo." Las finisimas láminas en acero que adornan la obra, y las concienzudas notas que la acompañan, demuestran la buena eleccion que presidió á la compra del libro destinado al mejor de los directores, al modelo de los modelos, á nuestro sábio en fin.

Al tiempo de entregar la obra el aprovechado jóven Sr. Enrique Piñeyro leyó, á nombre de sus compañeros, el siguiente discurso.

"Una vez mas presentamos á Vd. la ofrenda de nuestro amor y respeto, mezquina, es verdad, pero que no por eso simboliza ménos aquellos tiernos sentimientos. Que esta manifestacion de los que mas que discípulos se llaman con orgullo hijos de Ud en la vida del corazon y de la inteligencia, sea grata á los ojos de nuestro amado maestro!.....

¡Ojalá pudiese servir para recompensar en alguna manera esas tareas bienhechoras, cuyo objeto ha sido nuestra educacion y mejoramiento! ¡y ojalá que Dios nos lo conserve largos años, para que pueda ver por las obras de nuestra vida de hombres, que nuestra gloria ha de cifrarse en corresponder á su enseñanza, y tomarlo por modelo!".....—

Nuestro querido maestro contestó en breves palabras que le era muy grato lo que acababa de oír, y que en medio de las amarguras de la vida el estar en medio de sus alumnos era lo único que mitigaba sus penas.

Poco despues el Sr. Fernando Valdés y Aguirre, antiguo alumno del colegio del Salvador, leyó la siguiente composicion:

“Así como á Las Casas  
Un tiempo bendecia  
La raza tropical,  
Así, caros amigos,  
Henchidos de alborozo  
Venid y celebremos su espléndido natal.

*Las Casas* fué el consuelo  
Del pobre y desvalido;  
Sus penas mitigó. . . .  
Las Casas fué el amparo  
Del pueblo candoroso  
Que siempre ante sus plantas feliz se prosternó,

*La Luz* es nuestra antorcha  
Que fúlgida ilumina  
Con suave claridad:  
El faro que nos lleva  
Con vívidos destellos  
Al templo sacrosanto dó mora la verdad.

Corred, corred, amigos,  
En pos de los jardines  
Las flores á buscar. . . .  
Yo quiero presuroso  
Con cándidas violetas,  
Con rosas y jazmines su frente coronar.

Tejedle una guirnalda  
De hermosas sensitivas,  
De nardo y de alelí. . . .  
Y alzad, alzad un himno  
Que salve los espacios,  
Y llegue hasta las plantas del grande Adoná!

Amémosle, cubanos,  
Cual aman sus hijuelos  
“El Mayo y el Catey” . . . .  
Amemos nuestro *Padre*  
Como adoró á las Casas  
La tribu bendecida del pueblo Siboney.”—

Terminemos ya nuestra revista de la quincena, mas estensa de lo que nos propusimos al principio, y aguardemos á la próxima para ocuparnos segun costumbre de teatros y de literatura.

# ESTUDIOS

SOBRE LOS FILOSOFOS ITALIANOS CONTEMPORANEOS.

VICENTE GIOBERTI.

V,

Al querer el autor trazar un cuadro ó árbol de los conocimientos humanos, cree no debe imitarse á Bacon y D'Alembert, cuyas clasificaciones supone arbitrarias: cree que un árbol verdaderamente genealógico de las ciencias debe comprender el doble progreso de la idea y de las cosas, y señalar el orden sicológico y ontológico como torrentes que se confunden en el álveo de un solo rio. Son tres sus principales ramas: filosofía, física y matemática: el segundo comprende todo lo sensible, material é interno. Los ramos de la enciclopedia corresponden á los tres términos de su fórmula y esta filosofía la base y sustancia, alma y ápice de las ciencias [1].

El concepto de la creacion es el anillo que separa lo ecsistente del Ente, la criatura del Criador, que hace inteligible las ideas de espacio y tiempo.

El espacio y el tiempo han sido objeto de prolongadas cuestiones para los filósofos cuyas diferentes opiniones ha querido presentar en un resúmen nuestro Fray Jerónimo Ceballos, y su estensa enumeracion pudiera prolongarse con los panteistas y ecléticos modernos que en nada han adelantado á lo que dejó escrito Leibnitz. (2)

Despues de hablar de las matemáticas, que ocupan el lugar medio entre la filosofía y la física, dice que la aritmética se ocupa del tiempo, la geometría del espacio: la lójica que trata de las leyes de la verdad, la moral de las de la virtud, dan paso á las ciencias sensibles y espirituales, á saber: la sicología, la cosmología, la estética y la política.

Los escritores italianos han sido aficionados siempre á espresar gráficamente sus ideas desde Vico hasta Ortolan. El catedrático de

---

[1] Véase el cuadro al fin.

[2] A propósito de Leibnitz, Gioberti siempre escribe su nombre suprimiendo la z, que así lo hace dicho autor, quien probablemente sabria escribir su nombre.

Bruselas nos recuerda esa costumbre. Para llegar al categórico imperativo de Kant, origen del deber en el hombre, niega todo poder á la sicología, y cree que la ontología es el primer círculo en que luego aparece otro en que el hombre es á su vez causa y ópera libremente.

Dios quiere el orden en el "acto de la creacion," y este es el elemento apodíctico de la ley moral: así pues cuando el elemento se encuentra en el principio, medio y fin, resulta la "ley moral," porque principio es la obligación orígen de los deberes; medio las reglas y fin el propósito del operante. El orden lójico de los deberes y de los derechos es el siguiente, 1.º Derecho absoluto, que es el de Dios; 2.º Deber absoluto propio de las ecsistencias libres; 3.º Deberes relativos en virtud del deber absoluto, 4.º Derecho relativo por correlación de los deberes relativos.—En cuanto á Estética Gioberti ha escrito un tratado especial que traducido al frances se ha generalizado en la Habana de una manera que nos parece inútil hablar de su teoría á los lectores cuando muchas de ellas han sido adoptadas en la enseñanza elemental. Despues de esponer su doctrina y enciclopedia científica se ocupa el escritor italiano de demostrar la armonía que ecsiste entre la Religion Católica y lo que enseña. Entónces manifiesta la independencía con que escribe, pues desdeña el favor de sus lectores y en medio del poco aprecio con que se oyen por el mundo ciertas doctrinas protesta que aun cuando no tuviera ningun lector contemporáneo, escribiría para la posteridad.

El autor responde á algunas objeciones hechas á su teoría y haciendo una lijera reseña sobre las antiguas que se han ocupado de lo sobre inteligible, encuentra esa doctrina en Platon y en Aristóteles, siguiéndola en la historia hasta los neo-platónicos de la escuela de Alejandría.

Completa su esposición ocupándose de las relaciones entre lo sobrenatural y la naturaleza.—"La relacion de lo sobrenatural y la de la ecsistencia es idéntica á la del Ente y la ecsistencia."

El enlace del ente y la ecsistencia es la Creacion.

Lo sobrenatural consiste esencialmente en el acto creativo.

El acto creativo siendo sobrenatural es sobre inteligible.

La incomprendibilidad del acto creativo se deriva de la de sus términos."

Las consideraciones que el autor deduce de estas teorías le conducen á observar que siendo la creacion el misterio mas oscuro es el hecho mas evidente; que lo sobrenatural y lo sobre inteligible genéricos lo suministra la razon; lo sobrenatural y lo sobre inteligible específicos la revelacion y la historia; lo contranatural y lo absurdo la fantasía y el sensualismo abusivo.

El milagro se esplica pues racionalmente como un acto de creacion parcial; y concedido el hecho de la creacion el acto posterior es lójico y posible.

VI.

El juicio que han formado los diferentes escritores italianos ha sido vário: unos, de que ya hemos hecho alguna indicacion, exageran sus elogios, otros deprimen el verdadero mérito. Para estos Gioberti es un sensualista incabultato (disfrazado) quien le llama lúcido y lunático ó lúnicola aludiendo á su filosofía la graduan de mera teología sobre las huellas de Malebranche: entre los émulos mas apasionados del esclarecido autor debe contarse á Bertran, de la Valperosa, profesor de derecho de Pinerolo. Despues de llamarle sensualista disfrazado, cree que Gioberti solo ha sustituido palabras á las teorías de Rósmini respecto del Ente, repugna la *mezcolanza* de las verdades filosóficas y teológicas que puso de moda Purcocio desde 1720. Parecele que la augusta y santa religion no debe tratarse fuera de la alta esfera que le corresponde con peligro de que corra el riesgo de las vicisitudes naturales de los objetos mundanos que dejó el Eterno entregados á las disputas de los hombres. No cree en la intuicion á priori de Dios, en la plenitud de sus atributos, en cuyo apoyo cita testos de San Pablo y San Juan y conforme á las autoridades de San Agustin y Santo Tomás aconseja que vuelva *alcaeli* enarrant *gloriam Dei*, creyendo los mas sabios pensadores que esa es una verdad deductiva. Felix Avogadro cita otros impugnadores de Gioberti [1] como Tarditi, Tomaseo, Mamiani, Apucio de Cusani, Mamiani retorna al procedimiento empírico de Condillac y en cuanto á Beltran della Valperosa [2] es francamente discípulo de Condillac, siendo todos los filósofos para él *innatistas enanos y hombrecillos*. Ya se indicó en otro artículo que solo Rósmini ha ocupado cinco tomos con la polémica sostenida con Gioberti, y Ferrarí en una série de artículos insertos en la Revista de ámbos mundos ha hecho apreciaciones desfavorables de Gioberti; pero la gloria no se adquiere sin combates, y no los esquivo el belicoso escritor. Las obras de Gioberti harán época en la filosofía moderna italiana, como la hará Rósmini de quien pronto se ecsaminarán las doctrinas, principalmente en la filosofía del derecho. Genios profundos que suelen caer porque caminan en el campo de las ciencias sin andadores y sobre sus propios esfuerzos, á quienes puede dispensarse el dogmatismo y noble orgullo en presencia de una sociedad que va tomando á crédito los ajenos pensamientos; en una sociedad en que se desconoce y repugna dolorosamente el principio de autoridad y en donde hasta la intelijencia se inclina ante el ídolo versátil de la moda.

Antonio Bachiller y Morales.

[1] Messaggiere Torinese, 11 de Octubre de 1848.

(2) Confutazione del sistema de la idea non nata delle scere de Rosmini.

[1] CUADRO QUE REPRESENTA EL ARBOL ENCICLOPEDICO CONFORME A LA ORGANIZACION IDEAL.

*Sujeto de la fórmula ideal.*—[Ente]  
*De la ciencia ideal.*

|                            |                             |
|----------------------------|-----------------------------|
| Ciencia de lo inteligible. | Ciencia de lo sobrenatural. |
| Filosofía pura.            | Teología revelada.          |
| Gntología.                 |                             |
| Teología racional.         |                             |

COPULA (CREACION.)

|                            |  |                     |                         |           |  |                                                           |
|----------------------------|--|---------------------|-------------------------|-----------|--|-----------------------------------------------------------|
| Progreso des-<br>cendente. |  | Aritmética [Tiempo] | Lógica [Ciencia Verdad] | Ciencias, |  | Progreso Apologetica y critica (Lógica) de la revelación. |
|                            |  | Geometría (Espacio) | Moral [Virtud, Bien]    | artes     |  | ascendente Moral revelada (Virtud teologal.)              |

PREDICADO (ECSISTENTE.)

|                            |   |             |                                  |   |                  |                        |
|----------------------------|---|-------------|----------------------------------|---|------------------|------------------------|
| Sensibles<br>espirituales. | } | Sicología.  | Ciencias físicas<br>y naturales. | } | Sensibles.       | Antropología revelada. |
|                            |   | Cosmología. |                                  |   | Ciencias, artes. | Materiales.            |
|                            |   | Estética.   |                                  |   |                  |                        |
|                            |   | Política.   |                                  |   |                  |                        |

TEOLOGIA UNIVERSAL.



## INDICACION DEL CAUTIVO.

---

Desde la cárcel oscura  
Dó estaba un vate cautivo  
Por la mas negra impostura  
Así cantaba festivo  
A una cubana hermosura:  
“Encantadora deidad,  
Cuya embelesante risa,  
Talle, gracia y magestad,  
Es la mas bella que pisa  
El suelo de Trinidad.

Ninfa del Táyaba, hermosa,  
Que en su florido pensil  
Brillas grata y aromosa  
Como la púrpurea rosa  
Reina de Mayo y Abril.

Con tu generoso agrado  
Acoge benigna el ruego  
De un corazon abrasado,  
Que se consume incendiado  
En las llamas de tu fuego.

De un corazon que te envía,  
Desde esta mansión oscura  
Olvidando su agonía,  
Una prueba clara y pura  
De su extrema simpatía.

Y no desdeñes mi amor  
Por mi estado, que aunque preso  
El ruiseñor trinador

Esté en jaula, no por eso  
Deja de ser ruiseñor.

Quizás se acerca el momento,  
En que la furia calmando  
De su destino sangriento,  
Sus cadenas levantando  
Tienda las alas al viento.

Y entónces con ansias finas,  
A tu beldad celestial,  
Dé canciones peregrinas  
Con su pico de coral  
Entre suaves clavellinas.

Y miéntras que dulcemente  
Trine el bien de sus amores,  
Hará una pucha luciente,  
De las mas preciadas flores  
Para decorar tu frente.

Así los campos cruzando  
Se gozará en repetir  
Su felicidad trinando,  
Y espirará pronunciando  
Tu dulce nombre al morir.

Su atrevimiento perdona,  
Adorada prenda mía,  
Pues si hoy un himno te entona,  
Puede que en mas fausto día  
Te dedique una corona.

Una corona de intento,  
Formada por su pasión  
A tu divino portento,  
Con un lirio, un corazón,  
Y una flor del pensamiento.

No esquives bella, el favor  
Que de tí alcanzar anhela  
El que en su amargo dolor,  
Solamente le consuela  
La esperanza de tu amor.”

Dijo el cautivo cantor,  
Y al terminar su querella,  
Se apartaron con dolor,  
El, muerto de amor por ella,  
Y ella cautiva de amor.

*G. de la C. Valdés.*

# ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS,

## QUIMICA Y FARMACIA.

### III

(Finaliza.)

Hemos llegado á los productos farmacéuticos: su número es mucho mas considerable de lo que debia, si se hubiese mostrado mas severidad en las admisiones.

Cuando reconocimos, en uno de nuestros artículos precedentes, la utilidad de los productos farmacéuticos en una esposicion industrial, no queriamos hablar mas que de los progresos útiles, y no de esas esposiciones, desgraciadamente muy numerosas, que no tienen otra ventaja que de servir de anuncio del establecimiento de sus propietarios. Esperamos que este abuso no se renovará y que no veremos en adelante, al lado de hombres sérios que honran la profesion, á otros que de ninguna manera la honran. Pasemos estos últimos en silencio.

Entre los productos recomendables, citaremos en primer lugar los extractos de M. Grandval, obtenidos por el vacío y espuestos por el círculo farmacéutico del Marne. Apesar de las objeciones que se han hecho contra este género de preparaciones, nada se ha probado para que los extractos preparados al vacío dejen de ser un verdadero progreso. Cual es en efecto el objeto que nos proponemos en la preparacion de los extractos farmacéuticos? El de eliminar las materias inertes, concentrar bajo el mas pequeño volúmen las sustancias activas, obtener productos siempre semejantes á si mismos, de administracion uniforme y en fin inalterables. Los principios inmediatos y los productos de que hacen la base ofrecen solos la reunion completa y evidente de todas las ventajas enumeradas mas arriba; pero si en

estado actual de la ciencia, no puede obtenerse esta perfeccion, debemos al menos aprocsimarnos lo mas posible, y los extractos preparados al vacío son ciertamente los que alcanzan mas de cerca el tipo que hemos indicado. Digámoslo de nuevo, para ser justo, á M. Grandval pertenece la iniciativa de este progreso; digamos también que su ejemplo ha sido seguido por muchos farmacéuticos, entre los cuales citaremos sobre todo á M. Menier, cuyos extractos, como los de M. Grandval, son de un efecto notable.

Hay otro producto que ha sido muy perfeccionado en estos últimos años: quiero hablar de las pastillas que se obtienen hoy tan bien moldadas como las medallas. Hemos visto las de MM. Béral, Collas y Dorvault. Este es tambien uno de los ramos que amenazan escaparse del dominio del farmacéutico. No podemos menos que deplorar esta tendencia que reducirá bien pronto el arte de la farmacia á una explotación comercial.

El aceite de hígado de bacalao es uno de los no menos representados. Se halla en Francia como en el extranjero, y de todos colores: rubio, moreno, descolorado. Este último, tratado por los reactivos, no es aceite de hígado de bacalao: el moreno no tiene otra ventaja que ser nauseabundo, el blanco es el único que se obtiene de los hígados frescos, debe ser y es generalmente preferido. En cuanto á los sucedáneos de este aceite, el aceite yodado de M. Personne, el aceite fosforado de M. Berthe, el aceite de ioduro de hierro de M. Gille, la esperiencia no se ha pronunciado lo bastante para que pueda darse una opinion favorable.

Entre los demas productos interesantes, hemos visto las preparaciones ferruginosas de M. Beral, las preparaciones iodo-tánico y los extractos gomosos de alcoholaturo de M. Guillermond, de Lyon, y la esencia de yerba buena de M. Mayet.

Esta esencia, muy suave, obtenida de la yerba buena cultivada con mucho suceso en Solonia, se ha presentado para probar toda la ventaja que esa desgraciada comarca podria sacar del cultivo de esta útil planta.

Los extractos gomosos de alcoholaturo de M. Guillermond se preparan añadiendo al alcoholaturo suficientemente evaporado goma en polvo en la proporcion de 4 partes para una de extracto. La ventaja de este modo operatorio es obtener un producto que tome rápidamente la consistencia extractiva y sufra poco, por consiguiente, la acción del fuego: son preparaciones de hermoso color, pero cuyo porvenir es dudoso.

Citaremos tambien las píldoras de ioduro de hierro de Blancard, los chocolates de Colmet de Aage, las perlas de eter del Dr. Clertan y de nuestro hábil compañero M. Thevenot, las cápsulas de diferente naturaleza, la limonada Rogé, especialidades bien conocidas de nuestros farmacéuticos; los productos para vegigatorios, de

M. Leperdriel, Tumouze, Breton, Denaud y de M. Ancelin, cuyos tafetanes muy hermosos nos redimen de un tributo pagado largo tiempo á la Inglaterra.

Hay en fin un gran número de especialidades para los dientes, los cabellos, los catarros, &c, de que no hablaremos, á pesar de la entera confianza que tenemos en sus virtudes.

Hallamos pocos productos farmacéuticos estrangeros. Hemos mencionado ya los de M. Bell, de Lóndres; no nos queda por señalar mas que las infusiones concentradas de M. Kent, que representan un género de producto de ningun uso en Francia.

Son unas infusiones que tienen generalmente una fuerza igual á siete veces la de las infusiones comunes, que se conservan por medio de una gran proporción de alcohol. Son de uso muy cómodo para el farmacéutico, que no tiene mas que diluir su infusion concentrada con siete partes de agua para obtener preparada una infusion completa, pero es cierto que estas preparaciones representan infelizmente las infusiones recientes, de que difieren por el aroma, el gusto, el alcohol, etc. Así es que principian á abandonarse en Inglaterra, donde han gozado mucho tiempo de gran suceso.

La *historia natural médica*, á que reuniremos las materias primeras, no es la parte menos interesante de la Exposicion: todas las naciones están en ella mas ó menos representadas.

Francia nos ofrece la bella coleccion de M. Vilmorin, las plantas y flores conservadas de MM. Rabasse, Halbique, Lefranc, y los hongos de M. Viel.

M. Rabasse tiene una reunion de plantas y raices muy bien conservadas. Observamos tambien con gran placer que sus productos están acompañados de rótulos con nombre botánico, latino y francés, y que las sustancias tóxicas tienen rótulos de diferentes colores.

M. Halbique, farmacéutico de Caen, ha espuesto flores desecadas de magnífico color, pero que no puede dar en gran cantidad al comercio. Mr. Lefranc de Pontorson, ha espuesto hermosas flores y grama. M. Lefranc hace recoger sus frutos por los indigentes de su pais de que forma al mismo tiempo un objeto comercial y filantrópico.

M. Viel tiene una coleccion original de hongos venenosos y no venenosos imitados: es una buena idea, pero su ejecucion deja algo que desear.

M. Falga de Montalvan, ha espuesto zumaque (*Rhus Coriaria*,) ese veneno formidable que ha encontrado aplicaciones industriales.

M. Rouet, herborista de Orleans, ha espuesto hojas del *Datura tatula*; no sabemos cual pueda ser el objeto de este producto.

Hemos tambien hallado en la vidriera de M. A. Labarraque una coleccion completa de quinas comerciales, tan bien descritas en la obra de MM. Bouchardat y Delondre.

Inglaterra nos ha enviado una coleccion de gramíneas dispuestas en orden enteramente científico; frutos, legumbres imitadas con gran perfeccion, pero sobre todo una coleccion deliciosa de plantas de color natural preparadas por M. Kent de Staunton. Estas plantas son conservadas en el estado en que se hallan sobre su tallo; las hojas son lo más verde posible, las flores abiertas, con sus caracteres botánicos. Hemos visto dalias enteras, saluoco, amapolas, lirios perfectamente azules, digital, rosas, etc.

Se supone que estas plantas son obtenidas desecando en la estufa las plantas frescas previamente dispuestas en arena fina. Evidentemente que estos productos no podrian venderse en el comercio pero podrian tener lugar en las colecciones, donde harian grandes servicios.

Al lado de la esposicion inglesa hallamos la del Cabo, que es interesante bajo el punto de vista científico y práctico.

Algunos espositores alemanes han enviado plantas y flores, pero se hallan en general mal conservadas y muy inferiores á las nuestras. De Prusia, hemos visto muy buenos granos y sobretodo una esposicion muy fiel en cera de las transformaciones del embrión del pollo y de las del gusano de seda.

Entre los productos bastante numerosos, bastante ricos de nuestra Argelia, debemos notar en primera línea sus magníficos cereales, esperanza de la madre patria; sus espléndidas *colocasias*, ese rico alimento Egipcio; sus *dátiles*, ese pan del desierto; sus *higos*, el *asfodelo*, cuyo alcohol puede rivalizar con el del vino y cuyo cultivo promete mucho en los arenales; sus *algodones*, esta rica esperanza. Hemos admirado las magníficas muestras de cochinilla de la provincia de Argel, la *henea*, hojas que gozan de un gran papel en la terapéutica de nuestra colonia; el azafrán, al lado de su falsificador el cártamo, las muestras mas variadas de cacahuate; los granos de guerlata, de dra, de lino de Riga, los navos y las coles, el lúpulo y la mostaza, el ricino y los ensayos del té de Aurés. M. Simonnet, farmacéutico de Argel, ha espuesto productos interesantes. En fin, hemos visto los granos de *canna root*, las bellas rubias, los leños mas ricos y variados, pero poco abundantes en nuestra colonia, opios de Constantina, cuya proporcion de moróna es bastante grande para que puedanser explotados ventajosamente.

Túnez nos ofrece dátiles de variedades numerosas y bien clasificadas. Senegal espone gomas, aguardientes; el Gaviion, dientes de elefante y muchos productos naturales del mayor interés. No dudamos del porvenir de esta colonia, que, por su estension y sus recursos, puede mirarse como infinita. En estas regiones es donde podremos naturalizar las *quinás*.

En la esposicion de la isla Mauricio, como en la de la Reunion hemos visto numerosas muestras de vainilla, aceite de coco, clavos;

de especia que podrian rivalizar con los mejores de las Molucas, cáfees, cortezas para curtir los cueros, etc.

M. Lepine, farmacéutico de la marina, ha recogido y espuesto una hermosa coleccion de materia-médica de la India francesa. Podrá estudiarse con descanso, porque ha sido destinada á la Escuela de farmacia. En la India inglesa hemos notado sobre todo opios, en potes de tierra y en grandes bolas; estos opios, de cuya calidad no hemos podido juzgar, se destinan principalmente á la China.

Las muestras de canela de la Guayana francesa, de la Guadalupe y de la Martinica son admirables y variadas: los azúcares brutos son de un aspecto que manifiesta todos los progresos de la industria azucarera en nuestras colonias. Las raices de curcuma vegetan en la Esposicion; los risinos son de gran belleza; los clavos de especia rivalizarán con los de las Molucas; la pimienta de la Guayana es de buena calidad.

Entre los productos de la Guayana inglesa que pueden interesar á la farmacia, hemos visto el aceite de laurel líquido, destinado á tomar lugar en la terapéutica de las afecciones reumatismales, azúcares hermosos, la leche de *hya hya*, pimientas, cacao, cáfees de suertes muy variadas; la raiz espuesta bajo el nombre de *Smilax sarsaparilla*, de Jamaica, producto interesante que sería útil analizar ántes de introducirlo en nuestras oficinas.

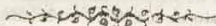
El Canadá, ademas de sus maderas magníficas, nos envia castóreos, colas de pescado, carnes conservadas de muy buena vista. Estas carnes se encuentran en muchas esposiciones americanas: Buenos-Ayres, &c. Las unas son conservadas en un baño de gelatinas, otras en salmuera, y otras ahumadas ó por el creosoto. Estas carnes merecen bajo el mas alto punto la atencion de los quimicos: se sabe en efecto que algunas veces han ocasionado accidentes de envenamiento muy graves, las condiciones de alterabilidad y la sustancia tóxica, sería un objeto de estudio interesante.

En la esposicion oceánica, llamó sobre todo nuestra atencion esa magnífica Colonia holandesa de Java: encontramos azúcares brutos de la mayor belleza, hermosos copos del *Agave Rumphii*, del *Musa sylvestris*, del *Boehmarica tenacissima*, muestra de cochinilla superior, pimientas largas, sésgús blancos y morenos del *Cycas circinatus*; la raiz de Juan Lopez, que no ha podido entrar en laterapéutica europea, el *kapok* bruto, especie de algodon procedente del *Eriodendron anfractuosum* el cordero de Scytia, especie de helecho de la isla de Sumatra, suministrado por el *Cybalium Cumingii*; aceites de cajeput de las Molucas; sus magníficos añiles, sus tes variados, que no tienen aun la inimitable perfeccion de los de China, pero no por eso dejan de ser notables.

Entre los productos que interesan á la farmacia, notamos tambien cañafistola en vainas, goma ó resina *danmar*, goma elástica,

nueces de areca, de caoba ó Bengala moscadas, macis y la pomada de nuez moscada, granos de la ambarilla, cocas de Levante, benjuí; estoraque en lágrimas, preciosa calidad introducida nuevamente en Europa, y por último, canelas que prometen rivalizar con las mas bellas de Ceylan. Tal es el conjunto de la historia natural médica y de las materias primeras de la Esposicion que, como se vé, no presentan ménos interés que los demas ramos farmacéuticos precedentemente estudiados,

*J. Pinét.*



## EL POLLO DE JUAN RIVERO.

ROMANCE CUBANO.

(FINALIZA.)

\*

Oyóse otra vez en esto  
El toque de las campanas  
Anunciando que en la iglesia  
La misa ya comenzaba  
Y de los tres personages,  
Puso término á la plática  
Llamándolos á cumplir  
Con la obligacion cristiana.



II.

Eranse las diez apénas  
Poco despues del almuerzo  
Y ya el recinto espacioso  
De la valla estaba lleno  
De jentes de toda clase,  
Razas, colores y secos  
Desde el bronceado mulato  
Hasta el carabali prieto,  
Desde el Astur rubicundo  
Hasta el cubano trigueno.  
El rico al lado del pobre,  
El grande junto al pequenno;  
La blanca y linda doncella  
Junto al negro sucio y feo;  
Frente al magnate hacendado,  
El mayoral ó el sitiero;  
El sacristan con el cura  
El albéitar con el médico,  
Hijo y padre, esclavo y amo,  
Discípulos y maestros,  
Todos allí confundidos  
Con democrático aspecto  
Iguales asientos tienen  
Donde es igual el dinero,  
Y donde se cojen logros  
Con títulos no, con pesos,  
Aunque vengan en vejiga  
O en bolsa de terciopelo,  
Solo un sitio hay distinguido  
De la valla en un testero  
Con honores de balcon,  
Y cuatro colgajos viejos  
De zaraza colorada  
Y amarilla en otro tiempo;  
En el ancho redondel  
Estaban grupos diversos,  
Enteramente ocupados  
En arreglar los convenios  
De las gallináceas lides  
Que eran de la fiesta objeto.  
Eran allí prominentes  
Personages los galleros,  
No importa el color cual fuere

Blanco, bronceado ó moreno,  
Si lleva moños de pasa  
O peina lacio cabello,—  
Cada cual lleva en la mano  
Un catálogo no impreso  
[Porque de leer no alcanzan  
Ni el a, b, c, muchos de ellos]  
Sinó hechos de varetas  
De las plumas de los héroes  
Prendidos en un papel,  
Y unos signos arabescos  
Que demarcan la medida  
De las espuelas, y el peso  
De los campeones que traen  
Al aserrin del torneo.  
En el medio de la valla  
Y colocado en el centro  
De un corro de sus parientes  
Y amigos y compañeros,  
Está Don Nazario Perez,  
El rico amo de ingenio  
Que llaman la “Jicarita”  
En vuelta de Cabalejos.  
El pié descansa sentado  
Con ademan altanero  
Sobre la cuerda que tiene  
A un gallo jabao sujeto,  
Y volviéndose con aire  
Cual de disgusto soberbio  
A sus adláteres, dijo:  
--“No hay caso; nos tienen miedo,  
Y haber traído mi gallo  
Para nada, es lo que siento.”  
En esto, solo y callado  
Entró del corro en el centro  
Aquel hombre encapotado  
Que hablaba con el sitiero  
Y el mayoral en la tienda.  
Los ojos por un momento  
Fijó en el gallo de Perez,  
Y luego hacía él volviéndose  
Le dijo:—“Yo tengo un pollo  
Que á ese gallo se lo juego.”  
Miró Perez al que hablaba,  
Y al ver su vulgar aspecto,

“Oamará, aquí no se juega,”  
Respondió, con “cuatro pesos,”  
Y al punto volvió la cara  
Con insolente desprecio.  
—Yo tengo un poco de plata,  
Y lo que tengo lo juego,”  
Replicó el otro.

—“Hasta cuanto?”

—“Junte el señor caballero,  
Que aunque ese tiene espolones,  
Como tarros de buey viejo,  
A mí no se me dá nada  
Ni la medida ni el peso;  
Y al fin, pá que no haya fiesta  
A la tapada se lo echo.”

—“Pues afile!—dijo Perez,—  
Que usté no me mete miedo,  
Y ajunte diez y echo onzas..

—“Que las junte el caballero,  
Porque las mias están  
En la vejiga hace tiempo;  
Y mas, si se necesita,  
Porque yo tampoco quiero  
Traer mi pollo á la valla  
Pá jugar poco dinero,”

—“Pues van treinta....”

—“Van cuarenta!....”

“Cincuenta”

—Cincuenta? bueno

Y entoavía me queda un pico  
Para pagar el refresco.”

Esto dijo el embozado,  
Y echando por un momento  
Hácia atrás su ancho capote,  
Y exclamando satisfecho

—“¡Estiéndete verdolaga!”

Soltó arrogante en el suelo  
El campeón que traía

Debajo del brazo izquierdo.

Era un pollo jiroli,

Espigado, en cañas recio,

La cabeza como un mate

Y baretas como hierro;

Con ojos de gavilan,

Gallardo y vivo en extremo

Que al pisar el aserrín  
Con soberbio contoneo,  
Y en guisa de desafío,  
Enarcando el rojo cuello  
Cantó, como si dijese;  
“Aquí estoy: venga el primero!”  
—“Pues á soltar!—gritó Perez;  
“A soltar en el momento!”  
—“Señor, si usted me permite”—  
Le dijo á Perez en esto  
Don Nicasio--“yo quisiera  
Ir en coima veinte pesos.”  
“Veinte pesos?... dijo el otro;--  
Por ser usted.... está bueno,”  
“Fuera de la vallal!--” grita  
Al punto, con ronco acento,  
El heraldo....no, mal dije,  
Quise decir estanquero:  
Y de prisa corren todos  
A ocupar gradas y asientos.  
Quedáronse entonces solos  
De la ancha valla en el medio  
Los dos galleros que sirven  
A los gallos de escuderos.  
Frente á frente los campeones,  
En manos de los galleros,  
Cuatro ó cinco picotazos  
Se dan con coraje fiero;  
Mas, haciéndose hácia atrás  
Tres ó cuatro pasos luego,  
Libres los sueltan al circo,  
Con ruidoso clamoreo  
De la multitud ansiosa  
Que espera el combate fiero.  
El gallo escarba la tierra  
Echa el ala, canta recio,  
Mira al pollo de soslayo  
Y se vuelve con desprecio;  
Pero el jóven adversario,  
Aprovechando el momento,  
Abre las alas, se eleva,  
Y dando un vivo revuelo,  
En la garganta le clava  
Los dos espolones fieros  
Que sobre las blancas plumas



Dejan su rastro sangriento.  
-¡Voy cinco á cuatro!" "Voy veinte"  
"Voy diez y ocho!..." "Pago eso!"  
"Pagó! voy otros diez y ocho!"  
"¿Quién va cinco?" "Pago un peso,"  
"Onza á doblon!... ¡quién la quiere?"  
"Onza á escudo!..." en un momento  
Gritaron desaforados  
Cien voces con grande estruendo,  
Mientras el hombre del capote,  
Alzándose en el asiento,  
"Dale el otro, verdolaga!"  
Esclamó con voz de trueno;  
Y el pollo cual si cumpliera  
El mandato de su dueño,  
Vuelve furioso al ataque,  
Y, abalanzándose fiero  
Al sorprendido contrario,  
Le clava el pico en el pecho,  
Levanta las fuertes cañas,  
Y rebatiéndolas luego,  
Le hunde en entrambos ojos  
Los espolones sangrientos;  
El gallo dá un salto y grita,  
Y con cien vueltas y ciento  
Recorre el ancho recinto,  
De dolor y rabia ciego.  
Por un momento en la valla  
Reina profundo silencio;  
Mas el pollo vuelve al punto  
Con nueva furia al encuentro;  
Le ase una pluma del ala,  
Le bate el tercer revuelo,  
Y plantándose triunfante  
Sobre el otro que cae muerto,  
Alza vencedor cantío  
Enarcando el rojo cuello.

Fué tan rápido el combate,  
Tan pronto fué el vencimiento,  
Que pasó como una sombra,  
Como una cosa de sueño.  
Perez corrido y mohíno,  
Contó las onzas del juego:  
Cojiólas el del capote,

Saltó de la valla al centro,  
Y tomando entre las manos  
El pollo, fuese al asiento,  
En donde Nicasio Flores  
Estaba en triste silencio;  
Y le dijo: "buen amigo,  
No se aflija usted por eso!  
Cazó usted á favor del gallo  
En la coima veinte pesos;  
Pero aqui tiene su pollo  
Que vale mucho mas que eso,  
Para que otra vez lo juegue  
A nombre de Juan Rivero."  
Quitóse entonce el capote  
Con que se embozaba el cuerpo  
Empuñó en la diestra mano  
El trabuco naranjero,  
Dirigióse hácia la puerta.  
Y parándose un momento  
Dijo: "Adios, mi capitán!  
Cace usted mucho dinero,  
Cuando se vuelva á jugar  
*El pollo de Juan Rivero.*

Miguel T. Tolon.



# MEDITACIONES



## EPOCAS DE LA RAZON.

*La Aurora.—El Sol en el Oriente.—El Sol en el Zenit.—El Sol en Occidente.*

### EL SOL EN OCCIDENTE.

¡Cuán grato es aspirar el ambiente delicioso del placer!.. ¡Cuán bella es su sonrisa, y cuán amarga nos parece su ausencia!

El dominador de las tinieblas al dar su último suspiro, hace estremecer de horror al Imperio de la Noche; y la Razon hace brotar en su agonía, las grandes ideas, de *lo inmenso, lo infinito, lo eterno, el espacio, y el tiempo.*

El crepúsculo vespertino es, el cirio que alumbrá al sepulcro del Sol; y el de la Razon, la lámpara de la Inmortalidad colgada en medio del *espaci y del tiempo.*

¡Desciende, oh Sol, desciende á la tumba!—Tu esplendor iguala á tu grandeza, y tu magestad á tu poder.—¡Desciende y cumple con tu misión; que el hombre que la cumplé es grande; y tú, oh Sol, lo eres!

El *astro brillador* oculta su cabeza por detrás de los empinados montes, y la Naturaleza se entrega al descanso.

¡Duerme, oh Tierra! ¡Duerme, para despertar, y despíerta, para morir!

II.

¿Quién ha acompañado en su caída al espléndido Soberano, que se hace anunciar con tanta pompa, y magestad? ¿Quién ha cerrado los ojos al amigo de la Naturaleza?

Murió solo! . . . Murió abandonado!!

El tristísimo cantar de las *tojosas* en los *cafetos*, y el fatídico graznido de los buhos en las palmeras, forman el canto fúnebre, que despide al Rey de las tinieblas, al Padre de la luz! Aquellas lloran de tristeza, y éstos chillan de alegría. . . . .

¡Siempre el placer al lado del pesar!

Siempre la vida al lado de la muerte!

¡Siempre la luz al lado de las tinieblas!

¡Siempre el amor al lado del odio!

¿Cual es la valla que separa á cosas tan contrariás entre sí?

La valla es Dios, que, como un espejo, se interpone: si miramos á ese espejo, nos vemos á nosotros mismos; y amamos, y gozamos, y vivimos, y estamos en la luz; pero si apartamos la vista de él, odiamos, padecemos, morimos, y estamos en las tinieblas; porque sin *luz*, no vemos, y cuando no vemos, no existimos.

¿Está por ventura escrito, que el que se eleva sobre los demas, no encuentre en su infortunio con una mano amiga?

Sí, está escrito: El hombre grande no tiene mas amigo que Dios, porque solo él le comprende.

¡Bendito seas, Dios bondadoso, amigo del hombre! ¡Bendito seas!

Los Genios mueren solos, y abandonados, porque nacen solos, y abandonados; yo no quiero ser Genio.

III.

Siempre que la razon sale de su círculo, muere, porque divaga. La divagacion es la muerte.

¿Qué haces, oh Razon?—Sigue, sigue hasta encontrar *el misterio*. . . . .

La imaginacion se separa de la Razon, y entra en el campo de las hipótesis; falta la armonía, y el equilibrio se pierde.



La Razon baja precipitadamente á sumergirse en el proceloso oceano de las dudas, del *escepticismo*, aguijoneada por la idea de la *impotencia*, y muere en seguida.....!

¡Murió la Razon!!

¡Cantemos el himno terrible de la *desesperacion*, y bailemos en torno de la urna cineraria, la danza de la *demencia*!

¡Elevemos nuestras frentes al cielo, y pidamos á Dios, nos conserve lo único que nos queda, el corazon!

¿No ha muerto el corazon?

Entonces la Razon volverá á existir, y renacerá como el fénix en sus cenizas.

#### IV.

¡Cuán pocos sentimientos, y cuán pocas ideas elevan el alma a templo de la Gloria! La escalinata es corta ¿qué haceis, jóvenes?—  
¿Porqué, cuando pisais el primer escalon, no seguís?...

La razon sale del *escepticismo*, y vuelve á empezar su carrera con mas seguro paso, pero siempre torna á su ocaso, porque es necesario que así suceda.

Si la Razon hubiese seguido siempre una escala ascendente, ya hoy no seriamos hombres, sino Dioses.

Es necesario que suba un platillo, y baje el otro, para que haya *orden*, *tiempo* y Dios.

¡Bendito sea el *orden*!

¡Bendito sea Dios!

.....

José Manuel Veitia.



**EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA J. DE A.**

[INEDITO.]

Quiero amiga idolatrada  
Consagrarte en estas hojas  
De mi acendrado cariño  
La ternísima memoria.  
No busques que será en vano,  
Gadas en ella ni rosas  
Pues nunca las produjera  
Mi lira inacorde y tosca  
Ni á los númenes del canto  
Hoy mi corazon invoca,  
Porque de amistad sagrada  
Arde en su seno la antorcha,  
Amistad!—cándida vírgen  
A quien mi pecho pregoná  
Consuelo del desgraciado  
De los tristes protectora!  
Tu no sabes cuantas vecés  
Cuando el pesar me sofoca,  
Derrama bálsamo suave  
En mis heridas mas hondas!  
Mas voy á perder su encanto,  
Que dentro de breves horas  
Te diré un adios eterno  
Entre mortales congojas.

¡Adios! palabra terrible  
Que no pronuncia mi boc a  
Pues antes que llegue al labio  
En la garganta se ahoga.  
Ay! tu infortunado amigo  
Pronto á merced de las ondas  
En su corazon gravada  
Llevará tu imágen sola....  
Sola no, que allá tambien  
Estará la de la hermosa  
Que en todo mi ser domina  
Com o absoluta señora.  
Ambas ireis en mi seno;  
Como cándidas palomas  
Protejiendo mi existencia  
Con vuestras alas de aljófar.  
A vosotras cuando ruja  
La fiera borrasca sorda  
Elevaré mis plegarias  
Para calmar mi zozobra,  
Y si la suerte me deja  
Llegar de Cuba á las costas  
Y vuelvo á pisar su arena  
Sembrada de bellas cónchas,  
Al saludar sus palmares,  
Donde la brisa retoza,  
Ella cediendo á mi ruego  
Desde tierra tan remota,  
Traerá en sus alas ligeras  
A las playas españolas  
Un suspiro á mi adorada  
Y á mi amigo una memoria—

*Narciso Fojá.*

Madrid 25 de Marzo de 1849.

## EL SUEÑO.

[TRADUCCION DE BYRON J

### I.

Nuestra vida es doble; el sueño tiene también su mundo, límite que separa lo que se ha llamado sin razón la muerte y la existencia: el sueño tiene su mundo, vasto reino de extrañas realidades: los sueños, en su desarrollo, tienen su vida, sus lágrimas, sus dolores y sus sensaciones de placer; ellos dejan un peso sobre nuestra alma al despertar; ellos nos alivian de lo que nos abrumaba en los trabajos de la vigilia, ellos dividen nuestro ser; ellos hacen parte de nosotros mismos como de nuestro tiempo y son como los heraldos de la eternidad; los sueños pasan como los espíritus del pasado y hablan como las sibilas del porvenir; ellos tienen el poder....la tiranía del placer y del dolor, ellos hacen de nosotros lo que no eramos,....lo que quieren que seamos y persigiéndonos por una visión fujit va, nos inspiran el miedo de una sombra que es ella misma desvanecida.... Me engaño, el pasado no es una sombra? Qué son los sueños?—Creaciones del alma.... El alma puede producir sustancias y poblar los planetas que crea, con seres mas brillantes que todos aquellos que existen; ella puede dar vida á formas cuya duración sobrepuja la del hombre.

Yo quiero delinear una visión he que tenido tal vez en el sueño, porque por ella misma un pensamiento, un pensamiento del sueño, es capaz de abrazar años, y de concentrar en una hora la mas larga vida.

## II.

Yo ví dos seres en la flor de la juventud, sobre la cima de una colina, una verde colina de suave declive, como si fuese la víctima de la cadena de otras colinas, y semejante á un cabo, escepto el mar que faltaba allí para bañar su base. En vez de olas, desplegabase un paisaje animado; la verdura ondulante de los bosques y de las mieses estaba sembrada de rústicas habitaciones, de cuyo hecho se elevaba el humo en espiral. La colina estaba coronada de una diadema de árboles cuya disposicion circular no era efecto del capricho de la naturaleza sino del de el hombre.

Era allí donde se veía un jóven y una jóven: esta contemplaba todos los objetos que se hallaban á sus pies y cuya belleza igualaba á la suya....el jóven nada miraba sino á ella. Ambos eran jóvenes pero de distinta edad. Tal como la luna sobre el borde del horizonte la jóven se hallaba procsima á la edad madura; el jóven contaba algunos estíos menos, pero su corazon se habia adelantado muchos años. No habia para él sobre la tierra sino una belleza querida, aquella que estaba cerca de él; la habia contemplado tanto hasta que ya no le fué posible borrarla de su memoria: el no tenia otro aliento que el suyo, ella era su voz; el no le decia nada pero las palabras que ella pronunciaba lo hacian temblar, ella era su vista porque sus ojos veian por los suyos, que coloraban todos los objetos para él.... Habia cesado de vivir en si mismo; ella era su vida, el oceano á donde todos sus pensamientos iban á perderse. El acento de su voz, la impresion de su mano, precipitaban ó retardaban el curso de su sangre, que ya abandonaba ó coloraba irregularmente sus mejillas sin que su corazon conociese la causa de sus angustias secretas.

Pero ella no tomaba parte en ninguno de sus tiernos sentimientos sus suspiros no eran para él....El era para ella un hermano y nada mas. Era mucho, porque ella no tenia ningun otro hermano que aquel á quien la amistad de la infancia le hacia dar este nombre. Ella era la rama solitaria que una familia honrada habia dejado despues de los siglos.

Este nombre de hermano complacia al jóven y sin embargo no lo complacia enteramente....Por qué? el tiempo se lo enseñó cruelmente cuando la jóven amó á otro; ya esta amaba á otro: desde la cima de esta colina, dirijia á lo léjos sus miradas para descubrir si el corcel de su amante era tan rápido como su impaciencia y si volaba hacia ella.

## III.

Un cambio se efectuó en el espíritu de mi sueño.

Yo ví una antigua morada, delante de la cual estaba un corcel caparazonado; en un oratorio gótico se hallaba el jóven de que ya he hablado. Estaba solo y pálido, andando á grandes pasos, ya de un lado, ya de otro; bien pronto se sentó, tomó una pluma y trazó palabras que no pude comprender; despues apoyó su cabeza inclinada sobre sus manos, estremeciéndose como ajitado por una convulsion.—En seguida se levantó y rasgó con los dientes y con sus manos tremulas lo que habia escrito; pero no vertió lagrimas. El se calmó y una especie de tranquilidad pareció reinar sobre su frente... En este momento la que él amaba entró en el oratorio; ella tenia un aire sereno y sobreia: sin embargo, ella no ignoraba que era amada. Ella no ignoraba ya, porque es una cosa que se aprende pronto, que el corazon del jóven estaba sombreado por su sombra, ella veia que él era desdichado; pero ella no lo veia todo. El se levantó, le tomó la mano, y se la estrechó dulcemente con aire de indiferencia. Durante un momento se pudo leer sobre su rostro una multitud de pensamientos indecibles; empero esta espresion de su fisonomía no duró sino un instante. Dejó caer la mano que estrechaba y se alejó con paso lento, mas no como diciéndole adios, porque uno y otro se separaron sonriendo. El franqueó la macisa puerta, y montando sobre su corcel, prosiguió su camino, y no volvió á traspasar el umbral de esta antigua morada.

## IV.

Un cambio se efectuó en el espíritu de mi sueño.

El jóven habia llegado á la edad viril; el habia ido á buscar una patria en los desiertos de los climas abrasantes, y su alma aspiraba los rayos de su sombrío sol. Revestido de un traje extranjero, ya no era lo que habia sido, llevaba una vida errante sobre el mar y sus riberas. Una multitud de imagenes presentabanse confusamente al rededor de mí; pero el hacia parte de todas. Yo lo ví al fin buscando el reposo á la hora del medio dia; el se estendió en medio de las co-

lumnas desgraciadas; á la sombra de una columna arruinada que habia sobrevivido al nombre de aquellos que la habian construido. No lejos de allí pastaban el cesped los camellos durante su sueño; cerca de una fuente estaban atados algunos nobles corceles y un hombre cubierto de una ropa flotante hacia centinela en tanto que el resto de la tribu dormia á su alrededor. Su pabellon era la bóveda del firmamento, cuyo azul era tan bello y tan puro, que solo á Dios se habria podido ver en los cielos.

V.

Un cambio se efectuó en el espíritu de mi sueño.

La mujer, objeto del amor del joven, se habia unido á otro que no la amaba con mas ternura....ella estaba en su patria á mil leguas de la que el habia adoptado; ella se veia rodeada de hijos, varones y hembras, todos bellos como ella....pero sobre su rostro estaba impresa la huella del pesar, esta nube que indica un cuidado secreto, y sus ojos inquietos y abatidos parecian llenos de lágrimas. Cuál podia ser su pena? Ella poseia todo lo que amaba; aquel que la habia amado tanto, ya no estaba allí para turbar la pureza de sus pensamientos, por esperanzas y deseos culpables, ó por un dolor mal disfrazado. Cual podia ser su pena?...Ella no lo habia amado, ella no le habia dado motivos que le hicieran creer que era amado; el no podia tener parte en lo que desgarraba su alma....El no era ya sino un espectro del pasado.

VI.

Un cambio se efectuó en el espíritu de mi sueño.

El desterrado habia vuelto.... Yo lo ví al pié del altar con una amable desposada: ella era bella, pero esta no era la belleza que habia sido el astro de su juventud. En tanto que se hallaba al pié del altar, su frente se cubrió de la nube que yo habia notado en el oratorio: yo lo ví presa de la misma emociion que habia desgarrado su corazon solitario. Como entonces, se pudo leer un momento sobre su rostro una multitud de pensamientos indecibles.... Ya está sereno y tranquilo; pronuncia los juramentos de himeneo: mas él no se escucha á si mismo; todos los objetos dan vuelta á su alrededor y no ve ni el lugar en que se encuentra ni los objetos que hubiera debido ver....el antiguo Castillo, sus habitaciones que el no ha olvidado, la hora, el sol, la sombra y todo lo que le recuerda el dia, el lugar y

la de quien dependia su destino se ofrecen á él y se interponen entre sus ojos y la luz ¿qué van á hacer todos estos recuerdos en tal momento?

## VII.

Un cambio se efectuó en el espíritu de mi sueño.

La muger que el amó.... Oh! cuán, cambiada estaba por la enfermedad del alma! Su razon estaba estraviada, sus ojos habian perdido su brillo; su mirada no era mas que una mirada terrestre. Ella habia llegado á ser la reina de un reino fantástico; sus pensamientos eran una reunion de cosas opuestas, formas desapercibidas á la vista de los otros, eran familiares á la suya. Esto es lo que el mundo llama locura; pero los sabios tienen un delirio mas profundo, y la vista de la melancolia es un don fatal. ¿Qué es ella, sino es el telescopio de la verdad que aprocsima la distancia de los fantasmas que la espuntan, ofrece en su vida la desnudez completa, y no hace la fria realidad, sino demasiado real?

## VIII.

Un cambio se efectuó en el espíritu de mi sueño.

El hombre de la vida errante estaba solo como ántes, los seres que lo rodeaban poco ha no ecsistian, ó le habian declurado la guerra; el estaba al extremo de los tormentos de la desdicha y de la desesperacion, acosado por el ódio y por la disencion. El dolor estaba mezclado á todo lo que se le ofrecia, hasta el punto de asemejarse á un monarca del Ponto de los antiguos tiempos (Mitridates) pues como él se nutrió de venenos que no tuvieron el poder de dañarle y que se convirtieron en alimentos para él. El vivió de lo que habria causado la muerte á la mayor parte de los hombres, se hizo amigo de las montañas, conversaba con las estrellas y el espíritu del universo, que le enseñaron la majia de sus misterios: el libro de la noche le fué abierto, y voces salidas del fondo del abismo le revelaron un prodigio y un secreto....

## IX.

Mi sueño habia concluido....ya no se efectuó ningun otro cambio. Es estraño que la suerte de estos dos seres me fuese trazada como una realidad....el uno muriendo de locura y ambos en el dolor.

*F. de P. Gelabert.*



## A ADELA.

Ay! triste, donde, donde  
Volaron presurosas  
Las horas deliciosas,  
De fiestas y de amor?  
Las horas en que el alma,  
Henchida de alegría  
Pesares no tenia,  
Ni amargo sinsabor?

Las horas en que bella  
Sonriendo me miraba,  
La virgen que adoraba,  
Y adora el corazon!  
Las horas en que pura,  
Con blanda melodía,  
Su voz me adormecía,  
Mezclada con mi voz!

Las horas en que siempre  
Hablamos risueños,  
De plácidos ensueños  
De goce celestial!  
Cuando al hallar mis ojos  
Sus lánguidas miradas  
Intensas, abrasadas,  
De brillo sin igual!

Volvamos á un mundo  
De amor y poesía  
De plácida alegría  
De dúcida embriaguez!  
Y unidas nuestras almas  
En santo arrobamiento,  
Amores sin tormento,  
Hallábamós en ó!

¿Porqué, porqué tan presto  
Volasteis presurosos,  
Instantes venturosos,  
De inmenso bienestar?  
Venid y vuestras alas  
Plegad sobre mi frente,  
Del corazón ardiente  
Calmad el triste afán!

Volvedme aquellas horas,  
Volvedme sus miradas,  
Sus voces moduladas,  
Su dulce sonreír!  
Dejadme que la mire,  
Ya trémula y ansiosa,  
Negarme ruborosa,  
La flor que la pedí!

Negarme con los labios,  
Cederme con los ojos,  
Sus últimos despojos  
Que guardo con amor.  
Oh! escuche yo su acento  
Tan puro y melodioso,  
Cual canto delicioso  
De indiano ruiseñor!

Que sienta yo su mano,  
Temblando entre la mía,  
Cuando ella me cedía,  
Piadosa á mi rogar,  
De amor la dulce prenda,  
La prenda que es mi gloria,  
Recuerdo de una historia  
Muy dulce de contar!

Por eso cuando triste,  
Frenético la estrecho,  
En lágrimas deshecho,  
La miro junto á mí.  
Que allí sus manos bellas,  
Por mí se detuvieron,  
Mis versos escribieron  
Los versos que la dí!

Ay! triste, donde, donde  
Volaron presurosas,  
Las horas deliciosas,  
De fiestas y de amor?  
Las horas en que el alma,  
Henchida de alegría  
Pesares no tenia  
Ni amargo sinsabor?

*M. Betancourt.*

EN EL ALBUM

*de mi amiga la Señorita doña Merced Valdes.*

Quieres, niña, que en tu album delicado  
Sea yo quien ponga las primeras flores,  
Cuando ellas son de pálidos colores  
Y no tienen perfume regalado:  
Tan solo la amistad que me has brindado  
Te hace ver en mis versos mil primores  
Y preferirme á tantos trovadores  
Que ya un nombre glorioso han conquistado,  
¿Y cómo he de pagar tanta nobleza  
Ni la bondad de corazon tan tierno,  
Sin rendir homenaje á su belleza?  
Y pedir inspirado al ser Eterno  
Que sobre tí derrame la ventura  
Cual derramó la gracia y la hermosura.

*Andrés Díaz.*

## DESDE EL CAMPO.

¡Oh! cuanto me enagena  
En la apacible tarde,  
De mi choza tranquilo  
Sentir la brisa meciendo los ramages!

Oir el dulce acento  
Con que cantan las aves,  
La calma de la noche  
Que envuelta llega en el terral süave.

O bien de la llanura  
Mirar con paso grave  
Las yuntas, del trabajo  
La reja vuelta hácia el corral llegarse.

Gustar la miel sabrosa  
Que guardan los panales,  
En el oculto tronco  
Donde la abeja sus guaridas hace.

Mirar los agninaldos  
Amantes enlazarse  
En caprichosos grupos  
Que el aire llenan de su olor fragante.

O bien del tiplecillo  
Las cuerdas resonantes,  
Herir al blando acento  
De las estrofas que inspiró mi amante.

Cercado de mis hijos  
Cantar algún romance,  
Dó la virtud sublime  
Quede del vicio y la opresion triunfante.

Que aquí donde el silencio  
Habita entre palmares,  
Hallé un oculto asilo  
Donde el trabajo consoló mis males.

*I. M. de Acosta.*

## JUICIO CRÍTICO

SOBRE LAS OBRAS DE

**DON ANTONIO VINAGERAS.**

### I.

Con el título de "Obras de D. Antonio Vinageras," París, 1855, en 8º francés de lujosa edición, acompañada del retrato del autor, salió á luz el primer tomo de poesías de este jóven cubano, cuyo mérito me propongo examinar. Pero antes conviene discurrir sobre algunas generalidades.

La versificación, esto es, la estrofa métrica y la rima, incluso el asonante son ciertamente brillantes compañeras del estilo poético; pero no constituyen la condicion mas esencial de la poesia; la cual consiste con primordialidad en el pensamiento, no menos que en las imágenes y en la acertada eleccion de las palabras. He puesto en primer lugar el pensamiento, porque de ordinario trae consigo la expresion poética. En este concepto digo que Chateaubriand era poeta en prosa, y pongo el Telémaco en el número de los poemas épicos. Si digo que Napoleon nació en Córcega y murió en Santa Elena, refiero prosáicamente un hecho histórico que no inflama la imaginacion, porque nada revela sobre la grandeza del sujeto. Pero si digo con Chateaubriand que "La mitad del firmamento presidió á su nacimiento, y la otra mitad iluminó su tumba," mi espíritu se eleva de la tierra al cielo, y pongo á la altura de aquel hombre extraordinario, un acontecimiento de por sí bien comun. "Napoleon cayó" es otra expresion prosáica. Béranger espresa la misma idea con un rasgo de inimitable poesia.

*L' aigle n' est plus dans le secret des dieux. (1)*

(1) Ya el águila no asiste al consejo de los dioses.

Lo mismo dice Víctor Hugo en este verso:

*Les aigles qui passaient ne le connaissent pas.*

Las águilas, al pasar lo desconocían.

Con el título modesto de *Canciones*, Béranger ha compuesto *O-  
das*; y la diferencia que va de un nombre á otro es la que existe entre  
un simple versificador y un gran poeta. Béranger es un autor clásico,  
y tendrá sus comentadores, como los han tenido Virgilio y Horacio.

La literatura española nos ofrece poetas de primer orden, en  
pensamientos felices y palabras escogidas; tan numerosos y tan co-  
nocidos que está por demás nombrarlos aquí, á no ser que me sienta  
arrebataado á recordar siquiera á uno, al cisne sevillano Fernando  
de Herrera. Pero Forner, Salas, Iriarte y Arriaza, no son poetas.  
Las fábulas de Iriarte son excelentes, consideradas como sátirillas  
literarias, y recomiendan á su autor como buen hablista, buen crí-  
tico, versificador feliz, mas no poeta. Este título merece mas bien  
Samaniego que, como Lafontaine, se enajena con su asunto, y se  
remonta á veces al tiempo de Noé.

Desde el gran Zapiron, el blanco y rubio,  
Que después de las aguas del diluvio  
Fué padre universal de todo gato....

La famosa *Despedida* de Arriaza agrada por su claridad; pero  
las demás dotes faltan.

Ya llegó el instante fiero  
Silvia, de mi despedida,  
En que anuncia mi partida  
Con estrépito el cañon.  
A darte el adiós postrero  
Llega ya tu tierno amante  
Lleno de angustia el semblante  
Y de luto el corazon.

Inferior á Arriaza es Salas, aunque feliz en chistes epigramá-  
ticos; pero lleno de ripios: no pasa de versificador prosáico.

Arriba en un espigon  
Se vé una inscripcion *patente*,  
Que señala *clardments*  
CHARITAS en un renglon.  
Esta excelente invencion  
*Toda falsedad derriba*,  
Pues es una cifra viva  
Que publica con *verdad*  
Que se halla la caridad  
Solo de tejas arriba.

Quítese el metro á esta composicion, y la rima que la acompa-  
ña; y quedará la mas reprehensible prosa. Al contrario, hay como hé  
dicho prosa poética, y no solo en Fenelon y en Chateaubriand, si-  
no tambien en hombres vulgares y sin cultura, cada vez que los a-  
nima la pasion ó una impresion viva. Refiere Capmany que para

ponderar la fertilidad de su tierra, decía un manchego "Allí se sienta Dios á echar trigo." Hay poesía en esta espresion, y no la hay menos en la que voy á referir, oida por mí en boca de un hombre del campo. Preguntábale yo si el agua del rio Banés, á poca distancia de su nacimiento, tenia bastante caudal para dar movimiento á un trapiche, y respondió: "En tiempo de aguas no es bastante; en tiempo de seca *vá caminando una lágrima.*" Adviértanse las bellezas de esta espresion. Una lágrima no es mas que una gota: aquí hay hipérbole; mas no dice una gota, sino una lágrima: aquí hay metáfora que da una sombra de tristeza al rio desecado; la lágrima camina: aquí hay en cierta manera imágen, porque se dan pies á la gota de agua; mas no dice que camina, sino que vá caminando, con cuya forma alarga la espresion, y la lágrima corre mas lentamente; bien que no corre, sino camina, como dijo el hombre del campo: y todo lo ha envuelto en una nueva figura, porque hay tambien hipébaton, ó inversion que da realce al pensamiento.

Llevando esta doctrina por delante, paso á examinar el primer tomo de poesías del referido Vinageras. Y no se crea desde luego que estos preliminares son para declararlo escritor prosaico; al contrario creo que peca por haberse lanzado con estremado ardor en el campo de la poesía: de aquí provienen sus caidas, de aquí tambien sus triunfos. Dios nos libre de la indiferencia! Esto es cierto tanto en el órden social, como en las relaciones amorosas y en los ejercicios literarios. No quiero esos libros que tienen la ventaja de estar escritos con gusto clásico, en los cuales no hay nada que reprehender, pero que tampoco dan nada que admirar: solo son buenos para dormir. Dénme desvaríos, y aun sandeces, si traen consigo algunas bellezas que compensen el fastidio de una lectura prolongada. Escarmentado en cabeza ajena por los rencores y odios que suscitan en el ánimo de un poeta las censuras imparciales de sus obras, me propuse evitar el peligro, apartándome del compromiso que me trae el círculo literario en que casualmente me encuentro envuelto; y he guardado hasta ahora un silencio prudente. En estas circunstancias he leído en la "Revista de la Habana" del 15 de Marzo el juicio crítico del que firma Mansueto Veraz. Lo he encontrado muy crudo, si se considera que se dirige á un contemporáneo; pero no por eso diré que no esté fundado en sanas razones: el resumen que se lee en el párrafo penúltimo formula bastante bien todos los defectos de D. Antonio Vinageras; no doy sin embargo mi asentimiento al final del artículo en que se dice que el autor no se librará del mas justo y completo olvido. Lejos de cortarle las alas, creo que merece ser alentado, al paso que se le aconseje saludablemente. En un sentido es indudable que la censura de Mansueto Veraz es injusta; y es porque no se ha hecho cargo de las bellezas, ni ha señalado el germen de poesía que resalta del conjunto y

brotó en cada página, ni anuncia la esperanza de que el aguilucho en su vuelo llegue á ser águila majestuosa, y tienda las alas bastante altas para cubrir con su sombra las páginas que hoy lo acusan. Esta es la razón que me anima á presentar mi juicio, confiado en que el Sr. Vinageras, que muestra en sus obras grande nobleza de sentimientos, me perdonará la severidad del fallo en favor de las justas alabanzas que no puedo menos de tributar á su talento poético.

## II.

En este artículo me ocuparé de las bellezas de la obra del Sr. Vinageras y de los méritos adquiridos para inscribir su nombre en el Parnaso.

En primer lugar noto que los asuntos en que ha ejercitado su talento no pueden ser mas dignos de la poesía, tal como la concibe nuestro siglo, que empieza á desdeñar todo lo que no trae consigo un grado de filosofía, y por consiguiente de utilidad moral al hombre. La humanidad y la naturaleza, la acción de ambas, la reacción de una sobre otra, he aquí lo que debe ocupar al poeta; el hombre sensible, inteligente y moral en medio de la creación bella y sublime, contemplándola para elevarse á su divino autor. Y en medio de este globo, testigo de nuestra felicidad y de nuestras miserias, bajo de esa bóveda celeste donde mora el Altísimo, á los rayos de este sol que da vida y fecundidad al planeta, mostrar como luchan las pasiones humanas, como se fundan y derriban las instituciones, como marcha la ilustración venciendo obstáculos y perfeccionando la humanidad ¡qué asuntos tan propios de nuestros tiempos! Estos son los escogidos por el Sr. Vinageras, como indican estos títulos: Cosmos ó Ensayo de una descripción poética del mundo, Grandes pasos del Genio, Fuego del alma, la Fé y el Pensamiento, la Virgen de la gloria, Fraternidad, el Mar, el Niágara, Lucha del Atlántico con el Amazona, Europa y América, Voltaire y su siglo, Napoleon en Santa Elena, Invención de la Brújula, el Telescopio, Mahoma, Newton, Cook delante del polo, Rossini, &c. Alta empresa es tratar con acierto estas materias: veremos mas adelante si el Sr. Vinageras lo ha conseguido. Solo deseamos aquí que se apruebe el concepto y se alabe la empresa, aunque sucumba en ella: tendrá al menos el honor de haberla emprendido.

En cuanto al mecanismo, á lo material de la ejecución, nada deja que desear: el metro es variado, bien distribuido en composiciones estensas; y por esta misma variedad se leen sin cansancio, y se prestan al movimiento pindárico, al bello desorden de una oda. Exordios llenos de inspiración, invocaciones oportunas, novedad en



la forma, todo esto abunda. Prescindo, como he dicho, en este momento de lo esencial; voy al plan, al movimiento, al estilo noble, á la expresion sonora, al entusiasmo poético, á la iluminacion que por todas estas circunstancias recae sobre las composiciones. Cuentan que Luis XIV rechazó las pinturas de Tesnier, por la baja eleccion de los personajes y de los lugares representados: el estilo flamenco no era de su gusto. Acostumbrado á descansar los ojos sobre escenas de gentiles-hombres y de bellas cortesanas ¿qué interés tenían para él una docena de calderos al rededor de un fogon, ó una escoba en el primer plano? Pero la escoba daba la explicacion de la perspectiva; pero en la cocina pintada por el flamenco estaba la luz con grande inteligencia distribuida, y los calderos formaban grupos bien dispuestos. Póngase al divino Maestro en el lugar que ocupa aquel fogon, repártanse doce discípulos por el orden que presentan esos calderos, nada se altere á la disposicion de la luz, y se tendrá un lienzo admirable. Asi es que Tesnier se ha salvado del olvido.

¿Pero acaso son calderos, son escobas, son materiales innobles los que se encuentran en las poesías del Sr. Vinageras? No digo eso: veremos después. Por ahora, siguiendo mi análisis, encuentro que la imágen de Dios, que el autor lleva siempre por delante, engrandece sus conceptos y su estilo. Su elocucion me parece tambien brillante y escogida, salvo algunas lunares.

Lo que mas resalta, dicen otros, es la vanidad del autor, que en una edad corta y por primer ensayo piensa colocarse al lado de los primeros escritores, se espresa con una confianza en sus propias fuerzas que solamente pudiera convenir á un Byron, á un Quintana, á un Lamartine, y llega á tanto su osadia que pretende hacer de Paris su pedestal. A esto digo que no se trata de saber si el autor presume demasiado de si mismo si no si se explica en buenos versos aunque sea impulsado por esa misma vanidad. No miro al autor sino á la obra; y si un concepto es bueno trazado por la pluma de Quintana ó de Lamartine ¿dejará de serlo porque lo trazó Vinageras? Desafiados el Pavo y el Cuervo, gritaba aquel al contrario que iba por delante: "Eres negro y feo;" y el Cuervo contestó "Se trata de volar".

Tiempo es ya de pasar á los comprobantes, advirtiendo que no me es lícito estractar todo lo bello, por ser la obra propiedad del autor, y no tener su beneplácito para ello; por cuyo motivo dejo truncas muchas descripciones y pinturas.

Dos lindas estrofas se leen en la *Introduccion*, cuya primera empieza así:

Azucenas de abril! galanas flores  
Que vuestra sono abris ruborizadas  
Quando evapora el sol con sus fulgores  
Del rocío las perlas condensadas &c.

En la segunda se lee:

Bríndeme rosas mil Alejandría,  
Y quede el verso en ellas perfumado.

Recomiendo al lector las primeras estrofas que abren la composición titulada el *Occidente*.

¡Espíritus soberbios del ábrego irritado,  
Prestadme alas de rayos para poder volar! &c.

En la tercera se lee:

Llebadme, sí, llebadme! La planta voladora  
Hasta en los mismos polos brioso posaré.

La cuarta dice:

Al eco de los truenos de la azulada altura  
Yo quiero ver las fuentes del paraíso hervir,  
En torno del Empíreo cavar mi sepultura,  
O cuando la borrasca rebrame asaz impura,  
Sentado yo en sus alas ponerme á sonreír.

La invocación á la Fé, que da principio al *Cosmos*, reúne la mística poesía de Lamartine á las galas de Lope de Vega; principalmente las cinco primeras estrofas y la última.

Blanca vision que sorprendí dormida

Entre cisnes y fuentes bulliciosas,  
Ven con los rayos de la luz vestida  
Dando en tu amor inspiración y rosas,  
Cuéntame tú las ilusiones bellas  
De las aves y el cielo peregrino;  
Cuéntame como nacen las estrellas  
Del ángel de la gloria en el camino.

Y separando tu inmortal mirada  
Del lodo vil que el universo encierra,  
Alzame á Dios ¡oh virgen adorada!  
Estremeciendo con tu voz la tierra.  
Y en aquea region encantadora  
Donde es eterno el tornasol del día,  
Ten para mi sonrisa seductora,  
Ten para mí palabras de armonía.

.....  
Ven, que te he visto destilando perlas  
Sobre el iris gentil de la cascada;  
Ven, que he visto querubas por cogerlas  
Bajando con la trémula alborada;  
Temblar en tanto la parlera fuente,  
Vagar en torno á tí las mariposas,  
Y al rayo de tu luz resplandeciente  
Cubrirse el aire de fragantes rosas.

La defensa de las Cubanas, párrafo 3º tiene trece estrofas sobre América, que no carecen de mérito. Empiezan: Miradla allí! &c. Entre ellas hay dos renglones que valen medio tomo:

Allá retumba el Niágara espacioso  
Y el águila se baña en su corriente.

Siente el jóven esa vaga emocion, sello de la poesía que place y desespera; porque abriendo su corazón al mundo y su inteligencia á Dios, se encuentra combatido por afectos diversos: no basta el mundo á llenar el corazón, y el espíritu se lanza y se pierde en lo infinito. Arranques de poeta llamó á los versos siguientes:

Lejos de mí las esponjadas rosas,  
Lejos de mí coronas y verjeles;  
Dejadme rayos, águilas, corceles  
Y truenos y borrascas espantosas.

Con estas disposiciones no podía retroceder delante de la idea de Napoleon; y por cierto que preside un sublime pensamiento á la muerte de aquel gran capitán en la isla volcánica que la Inglaterra le diera por pirámide. Se apareció un cometa precursor de un alto acontecimiento; y al dar el héroe el último suspiro, ascendió su alma en alas de las tempestades. "Recíbela el cometa, y húndese con ella en el profundo espacio."

Tampoco lo amedrenta el rey de los Hunos, á quien hace hablar de esta manera:

La estrella cae, el universo tiembla,  
Se estremece el profundo,  
Soy azote de Dios! el gran martillo  
Que pesa sobre el mundo!  
Sus! á caballo! Donde el bruto fiero  
De Atila vencedor puso la planta  
La yerba no brotó.

El estilo elevado se sostiene en esta estrofa de la *Lucha del Atántico*.

Ante el raudal Amazona  
Dadme os lo ruego la sonora lira  
Que al Niágara cantó: ved el gigante  
De los rios del Sur, que viene airado  
Con vigorosa frente,  
Y en paso vencedor y hondo rugido  
Dando á los vientos su fragor profundo;  
Y anunciando terrífico en su paso  
Que es corto cerco á su furor el mundo.

La *Defensa de las Cubanas* nos revela las buenas disposiciones del autor para un estilo mas llano, en particular para el género dramático, si quisiera seguir los pasos de Calderon. Es un diálogo con una Duquesa cuyo nombre ignoramos, pero que por las señas debe

ser un modelo cumplido de cortesanía y generosa discreción; á quien dice el autor:

¿No sois el astro que brilla  
De España en el limpio cielo,  
Y no os llaman con desvelo  
Duquesa, el sol de Castilla?  
Y si pues dáis arrebol,  
De gracia y de seducciones,  
¡Menguados los corazones  
Que no bendigan tal Sol!

Todo el diálogo es de agradable lectura, y en él se encuentran intercaladas ocho sentidas aunque exaltadas estrofas, que agradarán á las Cubanas, y valdrán un aplauso al autor. Empiezan así

Lindo talante, forma encantadora,  
Labio de grana, tez algo morena &c.

Me parece que si el Sr. Vinageras quisiera bajar de tono, no agradecería menos: encuentro mérito en sus pensamientos delicados. Nótese la sensible y grata espresion que reina en un trozo del *Occidente* que empieza "Gallardas doncellas &c," donde se leen estos versos

Yo busco unos labios que estén perfumados,  
Yo quiero en un seno mi frente inclinar,  
Yo vivo de amores en gloria brotados,  
Y quiero soñar.

Hay aves que duermen oyendo otras aves:  
Yo quiero al oíros ¡doncellas! dormir;  
Y acaso en arrullos de tórtolas suaves  
De amores morir.

Ornadme con rosas en casto embeleso,  
Vestidas en rayos que vierta el Eden;  
Poned en mis labios un trémulo beso  
Y un láuro en la sien.

Esa misma ternura y delicadeza se nota en *Fraternidad*, cuando dice:

Yo soy ruiseñor perdido  
Entre los astros del cielo,  
Bajé por darte consuelo,  
Para sentir y llorar.

Y en seguida recuerda dos gotas en una rama, que juntas caen al rio, dos golondrinas, dos flores, dos amores que gozan y lloran juntos.

Severo en la espresion y casto en los amores, parece que ha vedado á su musa los pensamientos sensuales; pero ¿cómo es posible contenerla del todo, si "esa musa ardiente, que siempre va con él, lo besa sin cesar cuando duerme"? Lindísima espresion en boca de un jóven, y de una pluma honesta, que santifica la caricia, pi-

diéndola á su madre con la misma hipérbole que un amante emplea con su amada.

Y si la América  
Poseyera,  
Por solo un beso  
Yo te la diera.

Ya dije que la majestad de Dios domina todas estas composiciones. Estos versos no desdicen de tan grande idea:

Hay un ser que nos vela el infinito:  
Se llama Dios en el idioma humano;  
El destino del hombre tiene escrito  
En la gloriosa palma de su mano.

Pero este Ser se vé en el universo entero, y no por eso se comprende: se revela y se esconde á nuestra limitada inteligencia. Esto es lo que desespera al poeta, y por lo que dice:

Yo te comprendo ¡oh Dios! mas no describo  
Esa grandeza que en tu ser fulgura:  
Jamás, jamás cuando vehemente escribo,  
Satisfago el afán de mi alma pura.  
Pues siempre queda ¡cielos! un vacío,  
Una sombra, Señor, que al genio abruma;  
Y por eso al brotar un verso mío,  
Rompo después la vacilante pluma.

Ya en la oda *al Mar* habia exclamado: ¿Porqué luchar? No hay treguas para tí, ó mar! Y desesperado de cantar dignamente su inmenso poderío, habia arrojado á sus aguas su destemplada lira, que á la verdad no sonaba tan mal en aquel instante.

Al fin se echa en brazos de la Religión

Dejad que lleve el vacilante paso  
Lejos del cieno en que se agita el hombre,  
Y al sol mirando en su gigante ocuso,  
Nada codicie, ni laurel, ni nombre.

.....  
Y vosotras, quimeras deslumbrantes,  
Sueños de rosa, porvenir de amores,  
Mujeres de miradas centelleantes,  
Espíritus que duermen en las flores.

.....  
Pasad como el fragor de un torbellino  
Que arranca á la campiña engalarada  
Los olorosos cedros del camino,  
Las cimbradoras palmas de su entrada.

.....  
Un altar, una estrella, la fé pura,  
Ved lo que debe contemplar el hombre;

Y atravesar después la sepultura  
Para encontrar la traduccion de un nombre.  
Nombre inmortal, secreto inconcebible  
Lazo que nunca la amargura altera;  
Porque una voz nos grita irresistible,  
Cuando queremos desatarlo: ¡espera!

Lícita es para el que escribe de esta manera la estrofa de las  
“*Matanceras*,” que empieza

Yo soy un ave que nació en las nubes  
Por ver mas cerca el precursor del día.

Y no dudo que con verdad dirá mas tarde lo que bellamente  
expresa en *Fuego del alma*:

La mano del Eterno me lleva por el mundo;  
Responde á mis cantares la misma creacion,  
Y en alas de un esfuerzo purísimo y fecundo,  
Se envuelve en armonías mi ardiente corazon.  
Yo aplaudo las borrascas que mueve el Océano  
Entiendo los murmullos y el delicado son,  
Las águilas me infunden aliento soberano,  
El mundo es mi palacio, y el sol mi pabellon.

Los ecos que discurren, el trino de las aves  
Que arrúllanse en las copas de un pálido jazmin,  
Los himnos de los vientos, que al delizarse suaves  
Del horizonte pueblan el ámbito y confin,  
La voz encantadora de un alma enamorada,  
La nota de la guzla, del arpa y bandolin,  
Todo esto lo traduce mi alma enagenada  
Que no halla al espresarse ni obstáculo ni fin.

Los trozos que preceden dan muestra no solamente de la nobleza de los conceptos, sino tambien de la espresion poética que adorna al autor. No le es dado á cualquiera el decir que la Fé baja con los rayos de la luz vestida, que las estrellas nacen en el camino del ángel de la gloria, que las flores abren su seno ruborizadas, que el sol evapora las perlas condensadas del rocío, que los jazmines son las huellas perfumadas de los ángeles, que el verso queda perfumado en rosas de Alejandría, y otros rasgos que no he citado, como cuando dice de las Cubanas. “Ojos que brindan resplandor al día.” Si pasamos á dición mas breve, á palabras escogidas, las leemos á cada paso: Zéfiro errantes, sesgo río, rizadas ondas, harpados ruiseñores, cimbradoras palmas, enhiestos montes, nadante prora, aligera fama, humana estirpe, ronco océano, excelsa poesia, canoras aves, parlera fuente, esponjadas rosas, trémula alborada &c. ¿Y qué diremos de la

Virgen destilando perlas sobre el iris de la cascada, y los querubas bajando por cojerlas? Que es una pintura digna de Murillo.

Tales y otros muchos son los rasgos poéticos que distinguen al jóven Vinageras: siento no poderlos citar todos. Si estos rasgos componen pocas páginas en el primer tomo de sus composiciones, bastan para darlo á conocer como poeta. Por ellos se librará del olvido á que otros lo han condenado. Por ellos pongo un lauro á su sien; y las doncellas pondrán en sus trémulos lábios los suyos, si de ello no se ofende su ardiente musa que sin cesar lo besa.

*Felipe Poey.*

[Continuará.]

## En el álbum de la Srta. doña Matilde Wilson.



No porque tenga el corazon enfermo

Y viva solitario y abatido

He de negarte un cántico sentido

¡Oh divina beldad!

Para las bellas que cual tú en el mundo

Llenan de luz del porvenir la senda,

Siempre tienen los *bardos* una ofrenda

De Amor ó de Amistad.

De Amor . . . no puedo dártela; mi pecho

Está para ese afecto indiferente

Desde que vió volar á su occidente

La ilusion que adoró.

Pero sí de Amistad, que yo comprendo

Todo el valor de tan sublime nombre

Y cuanto es bello el existir del hombre

Que su ley acató.

Siempre que quieras tributarle culto

A ese ídolo feliz de los humanos,

Pídeme versos, volverá á mis manos

Mi olvidado laud.

Tú gozarás oyendo sus canciones,

Yo aliviaré la pena que me ostiga

Y ambos tendremos, virginal amiga

Ensueños de virtud.

*M. Nápoles Fajardo.*

## DISERTACION

LEIDA Y SOSTENIDA EN LAS ACADEMIAS DOMINICANAS A CARGO DEL DR. D. M. S. DE BUSTAMANTE.

“Aunque el fenómeno de la digestion no sea puramente químico, ni puede comprenderse ni explicarse sin el auxilio de la ciencia de las afinidades.”

*Señores:*

Cuando despues de trabajos mas ó menos constantes y prolongados el espíritu investigador, desdennando los pormenores que forman el análisis, se lanza á buscar la verdad en el conjunto, en la síntesis; cuando despues de haber llegado á ese límite, mas allá del cual le es imposible pasar, la inteligencia firme en sus concepciones, nos presenta esos tres objetos que constituyen la última palabra de la Filosofía: el hombre, el mundo y Dios; cuando fatalmente sometida á esa ley universal é invariable de que todo efecto obedece á una causa, contempla las íntimas relaciones que enlazan á esos tres objetos, el hombre entónces, dominado por la inclinacion que hácia uno de estos lo dirige, penetra y recorre cualquiera de esas tres sendas, unas veces con toda la brillantez y fecundidad que presta el génio, otras con toda la constancia de una firme voluntad, y á cada paso que dé en ellas, lucirá á su vista con mas ó menos esplendidez, ese conjunto de principios que forman la gloria de la criatura racional, esa fuente fecunda de nuestros conocimientos, esa admirable hija de la inteligencia: la ciencia; luz que ilumina á aquel que con fé se entrega al estudio, y que brillante y pura tiende sin cesar á elevarse al punto de donde brotara: al cielo porque esa luz, Señores, es la luz de la Verdad.

Pero si partiendo de esta triple é inmensa generalizacion descendemos de nuevo al análisis, signiendo esa infatigable elaboracion de las ideas á que somete el entendimiento los objetos—¡qué infinita variedad en los conocimientos! ¡qué ramos tan diversos se ofrecen á la vista tan limitada del hombre! Y reconociéndose impotente su inteligencia para abrazarlos todos á la vez, se ha visto en la necesidad de formar distintas partes, resultando de aquí las diversas ciencias.



¿Y qué consecuencia, Sres., podemos deducir de estas ideas un tanto metafísicas, si Vdes quieren?—Héla aquí.—Si todas las ciencias se refieren y no pueden ménos de referirse á los tres objetos ya mencionados, si entre estos existen relaciones tan íntimas como las que se establecen entre las ideas de causa y efecto, necesariamente deben existir esas mismas relaciones entre aquellas ciencias, resultando de esto un encadenamiento mas ó ménos íntimo de todos los ramos al saber humano, aun de aquellos que por su objeto mas parezcan diferenciarse.

¿Y por ventura, Señores, tendria la Fisiología el privilegio de hacer excepcion á esta regla? ¿Acaso ella por si sola, sin el auxilio de ninguna otra ciencia; no digo ya de las que componen ese bello conjunto de la Medicina, sino de las otras ciencias naturales y físicas, ¿acaso la Fisiología repetimos, bastaria por si sola á esplicar los innumerables fenómenos que bajo su nombre se comprenden?—No, Señores, ella, como las demas, necesita del auxilio de las otras; porque ella, como las demas está sometida á esa ley de correlacion, si así se nos permite espresarnos, que nos ha sido de punto de partida.

No trataremos, Sres, de examinar ahora con cual de esas ciencias son mas íntimas las relaciones de la Fisiología, ni mucho ménos procuraremos descubrir cuales son las que la enlazan á todas las otras. Largo trabajo, y mucho mas estenso que el que debe encerrarse en los estrechos limites de un discurso que ha de dejar lugar á la discusion, requeriria el dar un desenvolvimiento, por rápido que fuese á ese tema. Así pues, nos limitaremos tan solo á investigar cuales son las relaciones que ligan á uno de los fenómenos mas interesantes que estadia, de la digestion con esa ciencia que tiene por objeto la descomposicion y recomposicion de los cuerpos, con esa ciencia que cada dia ve enriquecidas sus páginas con nuevos descubrimientos, con la Química, en fin. Y si conseguimos demostrar el encadenamiento quedará probado que no puede comprenderse ni esplicarse aquella funcion sin el auxilio de esta ciencia, y así habremos cumplido con el encargo que á nuestra capacidad se sometió, desempeñandolo, sino con la exactitud que Vdes. y tan bella proposicion merecen, al ménos con la buena voluntad del obediente discípulo y fiel compañero.

Sabemos, Sres, que la digestion, como todas las demas funciones, se halla compuesta de diversos actos, porque estando confiado su desempeño á un aparato, y resultando este de un conjunto de órganos, cada uno de estos separadamente al cumplir su destino, concorra con los otros á un objeto mas general, que es el que constituye la funcion. No nos detendremos en la masticacion ni en la deglucion, porque estos actos, mas bien mecánicos que químicos, no nos presentaran las relaciones que tratamos de descubrir. No así con la insalivacion en la cual desde luego tenemos que acudir á la ciencia de las

afinidades para conocer su objeto con claridad.—¿Qué es la insalivacion?—Es aquel acto por medio del cual la saliva se mezcla á las sustancias alimenticias.—¿Y qué es la saliva?—Fácilmente contestaría el anatómico: la reunion de los distintos jugos segregados por las glándulas parótidas, submaxilares, linguales, sublinguales etc. Pero la solucion de esta pregunta, suficiente, si se quiere, para dejar satisfecho al anatómico, no lo es para el fisiólogo que mas tarde tiene que conocer sus usos y darse cuenta de ellos.—¿Y qué ciencia pudiera hacernos comprender clara y distintamente lo que es la saliva?—Ya lo hemos dicho, Señores esa ciencia es la Química. Ella en efecto nos demuestra la composicion de esta sustancia, ella nos hace ver que entran en su formacion un gran número de principios: el agua, la tialina ó materia orgánica, á la cual debe sus caracteres propios; cloruros de potasa y sosa, fosfato de cal, albuminato de sosa, lactatos de potasa, sosa, sulfocionura de potasa mucus etc. Ella tambien nos hace ver que en ese líquido existe constantemente un exceso de álcali, al cual debe por consiguiente esa propiedad alcalina que todos reconocen en ella, propiedad de inmenso valor y que no debemos olvidar, para cuando mas tarde pasemos á ocuparnos de la quimificacion porque servirá para esplicarnos completamente la teoría mas reciente de este acto funcional. Dejando á un lado la accion mecánica de la saliva, nos preguntamos: ¿ejerce tambien esta sustancia una accion química?—Los numerosos experimentos de los Señores Mialhe, y Bernard nos obligan á creerlo así, creemos que ejerce una accion sobre las materias feculentas y tan enérgica que si se introduce en la boca cierta cantidad de almidon en el estado de engrudo, en ménos de un minuto el sabor de esta sustancia se halla reemplazado por otro manifiestamente azucarado, debido á la transformacion de la fécula en dextrina y en glucosis, hecho que está completamente fuera de duda. Ahora, que esta accion se deba, como quiere Mr. Mialhe; á un fermento, ó que sea dependiente, segun Mr. Bernard, de un principio que ecsiste en la mucosa bucal y que se mezcla á la saliva, son, Señores, cuestiones, que solo á la Química toca resolver, y que no harán mas que demostrar, en apoyo de nuestra proposicion, de cuanta necesidad es el auxilio de esta ciencia para la esplicacion de los fenómenos digestivos.

Pasemos ahora, Señores, á la quimificacion, á ese acto tan interesante como esencial, que reconoce por sitio el estómago, víscera de la cual, como de un centro, parten la mayor parte de los alimentos que han de rejenerar y de robustecer el organismo, conservando en todo él, esa admirable cuanto misteriosa armonía, que constituye la vida. En ella sufren las materias alimenticias, despues de haber recorrido todo el trayecto que ecsiste entre la abertura bucal y el orificio cardíaco, y despues de haber experimentado las diversas modificaciones, á que la sabia naturaleza consideró necesario someter-

las; ántes de recibir la influencia de las que se verifican en la cavidad gástrica, en esta sufren decimos, una conveniente elaboracion que da por resultado una sustancia pultácea, generalmente de color gris de apariencia homogénea, que no es mas que la parte pulposa, que resulta de la accion del principio digestivo sobre las materias azoadas hidratadas, sustancia propia para experimentar las otras transformaciones que en ella se han de verificar. Ahora bien—¿cómo se verifica esta transformacion?—A nosotros, pobres neófitos, que apénas pisamos el umbral de ese inmenso edificio que constituye la medicina, no nos es dado mas que elejir entre esas teorías, aquellas que mas razones parezca presentarnos; y nos decidimos por la mas reciente, no por ser la última, sino porque á nuestro modo de ver es la mas satisfactoria. Esa teoría presentada en breves palabras es la siguiente:

La transformacion de las materias alimenticias se verifica bajo la doble influencia de dos principios: el ácido del jugo gástrico y la pepsina, contenidos ámbos en dicho jugo.

El ácido sirve para hinchar, hidratar, preparar las sustancias.

La pepsina, desempeñando el papel de un fermento, para transformarlas.

El último producto de esta transformacion es la albuminosis, única materia propia para ser asimilada.

Pero careciendo de toda accion la pepsina sobre las materias amiláceas, y siendo estas indescomponibles por la presencia de los ácidos—¿cómo es que se verifica su transformacion?—Bajo la influencia de otro fermento, que es la diastasis, contenido en el jugo segregado por las glándulas salivares. Y así como de la accion de la pepsina sobre las sustancias albuminóides, resulta la albumonosis, así de la accion de la diastasis sobre las feculentas resulta la glucosis. Materias ambas eminentemente solubles, trasmisibles á toda la economía, propias para la asimilacion y la nutricion.

Pero como en el jugo gástrico existen ácidos y hemos dicho que estos no tienen accion sobre las féculas, y como por otra parte las sustancias grasas se encuentran sin digerir en el estómago, se deduce que no es esta víscera el único órgano destinado á verificar esa transformacion y que hay otro ademas y este es el duodeno.

Hé aquí, Señores, reducida á su mas breve espresion la teoría moderna.—¿Qué consecuencias podemos sacar de ella para el desenvolvimiento de nuestra proposicion?—Claramente, Señores, se vé que estas no pueden ménos de favorecernos, porque estamos tratando de principios que el análisis químico ha ido á buscar con toda escrupulosidad en esos jugos, porque estamos empleando y por necesidad el lenguaje de la ciencia de las afinidades.—¿Qué es un ácido?—¿Qué es un fermento?—A la química toca contestarnos—¿Cuál es el ácido que se encuentra en el jugo gástrico? Tambien la Química debe res-

pondernos—¿Qué propiedades son aquellas de que goza la pepsina, que han sido causa de que se le haya concedido el papel mas importante en la quimificacion? Solo la química resolvería la pregunta. ¿cómo esplicar ni como comprender el complicado fenómeno de la digestion estomacal, si despues de habernos demostrado esa misma ciencia que la pepsina no tiene accion alguna sobre las sustancias amiláceas, vemos que á pesar de esto estas dijieren?—¿Y por qué?—Porque la ciencia de las afinidades nos demuestra que hay otro principio otro fermento que es la diastasis, contenida en la saliva, bajo cuya influencia sufren su transformacion las materias no azoadas.—Y si prolongamos un poco mas nuestras investigaciones estos mismos conocimientos que nos vemos obligados á tomar de la Química, si queremos saber lo que es la digestion, nos dan una prueba para apoyar la idea últimamente emitida de que no todas las sustancias se quimifican en el estómago.—Basta, Señores detenerse un momento para reflexionar por que série de ensayos ha tenido que pasar esa teoría para llegar al estado de precision en que hoy se encuentra, para esplicar satisfactoriamente el fenómeno de que nos ocupamos. La acidez del jugo gástrico, el oríjen de este ácido, cual sea el que verdaderamente existe en su jugo, el análisis de las materias alimenticias sometidas á esta sustancia, para descubrir si los nuevos productos que se formasen eran semejantes á los que se encuentran en el estómago: buscar entre los numerosos principios que existen en el jugo segregado por las glándulas de Liebekunhn, y en la saliva el agente especial de esa transformacion asignar á cada uno de ellos el papel que en ese acto desempeñan, demostrar y esplicar todo esto, son, Señores, cuestiones, como ya ántes dijimos que solo con la Química y por la Química podrian resolverse. Sí, solo por la ciencia de la descomposicion y de la recomposicion hubiera brotado la luz del choque de las opiniones de tan diversos autores, sostenidas y delaradas por esa misma ciencia. Y sin ella, hoy la quimificacion no sería mas que un acto puramente culinario, y el estómago nada mas que una caldera con propiedades especiales, como queria el anciano de Cos, ó un sitio de corrupcion como opinaba Haller.

Pero quizás, Señores, haya entre Vdes. quien considere inútil cuanto acabamos de esponer, rechazando la teoría de la quimificacion que hemos presentado y admitido. No nos toca ahora demostrar su exactitud, pues que no podemos dedicar el corto tiempo de que podemos disponer al doble objeto de desenvolver la proposicion que principalmente debe llamar nuestra atencion y defender al mismo tiempo aquella teoría; además de que en cierto modo tenemos el derecho de escijir que no sea desechada por la mayoría de los que nos escuchan, pues ya en otra época nos ocupamos de esta cuestion y tuvimos la buena suerte de poder contestar las objeciones que entonces se nos hicieron.

1230 Pero admitida ó no, esta, diremos que cualquiera otra explicacion que del fenómeno de la quimificacion se nos quiera dar, con tal que tenga algun viso de verdad y que no se parezca á las ántes mencionadas hipótesis de la coccion y de la putrefaccion, necesariamente estará enlazada con la Química, si es satisfactoria, ó tendrá que acudir á ella é implorar su auxilio, si quiere llegar á serlo.

1240 Dicho esto pasemos á la quificacion, acto el mas esencial, segun algunos, de los que constituyen la funcion digestiva, por medio del cual las materias alimenticias se convierte en quilo haciéndose propias para la absorcion, bajo la influencia de tres fluidos que se mezclan en el intestino delgado, y que son: la bilis, el jugo pancreático, y los jugos intestinales.

1250 —¿Qué accion ejerce la bilis?—Numerosas cuestiones se han suscitado relativamente á los usos de esta sustancia. Unos le han negado toda intervencion en este acto; otros con Mr. Bernard, admiten que su objeto es disolver las sustancias azoadas que han sido atacadas ya por el jugo gástrico, otros sin negar este último hecho creen que el fluido hepático puro obra sobre las grasas especialmente, y algunos desechan esta última idea, y á todo mas conceden que la mezcla de jugo pancreático y de bilis disuelve con mucha rapidez los cuerpos grasos—Y este gran número de dudas que existen sobre el papel que en la digestion desempeña el jugo segregado por la glándula mas voluminosa del cuerpo, ¿á qué se debe?—¿Porqué la Fisiología no puede darnos una explicacion exacta, satisfactoria de los usos á que está destinada esa materia? Porqué? Porque la Química, Señores no ha podido determinar exactamente la verdadera composicion de esta sustancia, y los pocos conocimientos que relativamente á su influencia se tienen, solo se deben á la ciencia de las afinidades. Y hé aquí como esta misma nulidad de la Química para explicar ese fenómeno nos demuestra la íntima y necesaria relacion que entre ambas ciencias tiene que existir. No nos detengamos pues por mas tiempo en estas consideraciones sobre la bilis, y tratemos de examinar la accion del jugo pancreático.

1260 Este se halla compuesto de agua pancreatina, mucus, carbonato sosa, cloruros de sodio y de potasio, fosfato de cal. Este análisis nos hace ver que hay diferencias notables entre este jugo y el salivar; que no son, como muchos han creído una misma sustancia, pues en la saliva no se encuentra la pancreatina, sustancia coagulable por el calor, que da al jugo pancreático sus propiedades especiales. Pero el papel principal de este es la accion que ejerce sobre la digestion de las materias grasas neutras, descubrimiento debido á la infatigable constancia en esta clase de trabajos del ya citado Mr. Bernard. Entre sus experimentos citarémos el siguiente: mezcló con el jugo pancreático, aceite, manteca, sebo, y manteca de puerco, agitó los tubos que contenian estas materias, dejó despues espuestos al baño maria

á 35 ó 38 ° estas sustancias y durante quince ó diez y ocho horas la emulsion se conservó perfectamente en todos los tubos; pero pasadas algunas mas, se hizo evidente que la grasa no habia sido dividida y emulsionada simplemente, sino que ademas habia sido químicamente modificada. En efecto, en el momento de la mezcla, la materia grasa neutra, y el jugo pancreático alcalino, constituan un líquido blanco de reacción alcalina, mientras que cinco ó seis horas despues se verifica otra reaccion, pero duda en este último caso. Al examinar lo que habia pasado, fué muy fácil á Mr. Bernad demostrar por los medios ordinariamente empleados, que la materia grasa se habia transformado en glicerina y en ácido graso, reconociéndose el butírico por su olor característico en el tubo en que la manteca habia sido sometida á la accion del jugo segregado por el páncreas. No contento con estas esperiencias Mr. Bernard estendió sus observaciones al animal vivo, obteniendo siempre resultados semejantes. —¿Y cómo hubiera podido llegar este célebre fisiólogo á desenvolver y explicar su teoria con tanta exactitud si la Química no le hubiera dado no solo los medios de llegar á descubrir completamente este fenómeno, sino tambien de conseguir hacerlo evidente?

Péro—¿á que prolongar, Señores por mas tiempo el estudio de los actos que constituyen la funcion digestiva, si ya la quimificacion y la quillificacion, fenómenos los mas esenciales, nos han demostrado suficientemente la verdad de la proposicion que desenvolvemos? Inútil nos parece proseguir; y si aun quedara alguna duda bastaria tan solo la simple observacion de que siendo la Química la ciencia de la descomposicion y recomposicion, y siendo la digestion la funcion cuyo objeto es descomponer las sustancias para transformarlas en otras propias para el trabajo nutritivo necesariamente por este motivo tan solo necesita de aquel ramo de los conocimientos para su completa explicacion.

Y despues de haber espuesto en cuanto nuestra capacidad y tiempo lo permitian las pruebas que mas concluyentes nos han parecido, creemos nos será permitido concluir, diciendo que: “Aunque la digestion no es un fenómeno puramente químico, ni puede comprenderse, ni explicarse sin el auxilio de la ciencia de las afinidades.” Sí, Señores, sin ella no nos sería posible darnos cuenta exactamente de los fenómenos que forman esa gran funcion, que constituye uno de los estudios mas importantes de la Fisiología, de esa ciencia, que por mas que se diga, es y será con la Anatomía la base de la Medicina, porque sin ella el diagnóstico las mas veces sería erróneo, en fin, de esa parte de los conocimientos médicos cuyo estudio es tan necesario, á aquellos hombres para quienes la ciencia no es un sueño, ni la humanidad una vana ilusion.—He dicho.

*Joaquin G. Lebedo.*

## TU SONRISA ANGELICAL.

### ELAIDA.

[Imitacion.]

Así como me enagena  
Al asomar por Oriente,  
El astro bello y fulgente  
De este suelo tropical;

Así, ELAIDA, me electriza  
Tu hermosura peregrina,  
Y mi corazon fascina  
*Tu sonrisa angelical.*

Un Eden el cielo quiso  
Poner en tu linda boca,  
Cuando al amor nos provoca  
Con su risa divinal;  
Y mil encantos te diera  
Al entreabrir la un momento  
Y mostrar por mi tormento  
*Tu sonrisa angelical.*

¿Eres la fada hechicera  
Que sostiene mi esperanza?  
¿Blanca vision que se lanza  
Para mitigar mi mal....?  
¿Eres sirena engañosa  
Que me ofrece la ventura,  
Al comtemplar, vírgen pura,  
*Tu sonrisa angelical?*

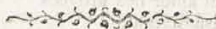
¿Eres ángel, ó eres sombra  
Que se formó mi deseo,  
En cuya figura veo  
Algo de un *ser* inmortal....?  
¿O eres el destino airado  
Que me persigue do quiera?  
¿O es mi ilusion placentera  
*Tu sonrisa angelical?*

No lo sé; mas de tus ojos  
Miro brotar, prenda mia,  
De placer y de alegría  
Un fecundo manantial;  
Y cada vez mas me embriaga  
Y mi pasión alimenta  
La ternura que presenta  
*Tu sonrisa angelical.*

Muger, espíritu ó sombra,  
Eres mi amor, mi consuelo;  
Pues solo busca mi anhelo  
Ver tus labios de coral.  
Porque al mirarlos risueños  
Se disipa mi amargura,  
Porque me dá la ventura  
*Tu sonrisa angelical.*

Trinidad: 1853.

*José A. Cortés.*



## SONETO.

Blancas conchas recoges en tu falda  
Del sonoro Almendar en la ribera,  
Fácil tiendes tu oscura cabellera  
En leves ondas por la hermosa espalda.  
Como tus ojos, ricos de esmeralda,  
Arrancas ramas, y flor de la pradera  
Y para ornar tu frente placentera,  
De lirios tejes india guirnalda.  
Todo por tí se alegra y reverdece,  
La seca espiga brota entre el rocío,  
El ave trina, el cielo resplandece,  
Bala la oveja, se desborda el río....  
Todo es vida ante tí.... solo fallece  
Con eterno dolor el pecho mio.—

*José Fornáris.*



## ESTUDIOS

### SOBRE LOS FILOSOFOS ITALIANOS CONTEMPORANEOS.

ANTONIO ROSMINI SERVATI.

#### VII

Si para algunos italianos tiene Gioberti el primer lugar entre los filósofos, para otros es Rósmini quien debe ocuparlo.

La série de obras que empezó á dar á luz desde 1830 este insigne pensador y virtuoso eclesiástico, puede decirse que abraza todo un sistema de filosofía propiamente dicho. En el bello prólogo que precede á la obra eserita por el ilustre César Cantú titulada *Sulla Filosofia*, juzga de ella hasta el siglo XIX, y en ese libro adicional á su magnífica *Historia Universal*, dedica un largo espacio al análisis de la filosofía de Rósmini: colocándole en seguida de Kant y dando á aquel capítulo el título de *sistema rosminiano*. Deseoso de conseguir la exactitud encomendó al autor que le formase un compendio de sus doctrinas desnudo de las galas de la erudición y de las espinas de la polémica y discusión: Rósmini accedió á su deseo remitiéndole un bellissimo elenco de todos los ramos de la filosofía, el que dió á luz Cantú en la obra que acabamos de citar.

El historiador italiano que habia seguido á la filosofía en sus abstracciones en el siglo XVIII; que la contempla *engolfada* en el materialismo, á punto de decir que el último de sus representantes se congratuló de haber hecho de la ideología un ramo de la zoología Cantú que llama al eclecticismo mera erudicion, cree que la palabra de Rósmini es la última de la ciencia sin que por esto pueda olvidarse la opinion de Ritter con que termina su obra, en que se reconoce lo imposible que es á la historia juzgar de la filosofía contemporánea, como no sea formando juicios particulares hasta que llega la decision del tiempo acerca de la índole general de las épocas.

La aparicion de la primer obra filosófica de Rósmini coincidió con la revolucion francesa de 1830, circunstancia que como observó el economista filósofo Cavour, hizo que ocupada la atencion en la política, no se fijase en una produccion que continuaba la serie de los filósofos pensadores é iniciadores. Efectivamente Rósmini somete á un análisis riguroso las nociones de Kant y demuestra que las categorías que este enumera pueden reducirse á una mas simple presion.

Los filósofos habian sostenido que nos era imposible llegar á conocer la naturaleza del *ser*; el escritor italiano, con una aparente contradiccion, sostiene que la base de toda percepcion intelectual es la noción del mismo ser. Para que se vea que no hay contradiccion, sin embargo entre las ideas de Rósmini y sus antepasados respecto de la imposibilidad de comprender la naturaleza del *ser* vamos á estraccar de su compendio lo concerniente á esta materia.

Rósmini no ha olvidado los demás ramos de la filosofía sobre que ha escrito una série de libros que en la coleccion de sus obras llega á 17 tomos en 4.<sup>o</sup> mayor. La moral, la política, el derecho: todas las ciencias que tienen relacion con la filosofía han sido tratadas por él filosóficamente. Vamos á esponer su sistema en general y terminaremos con algunas reflexiones y un cuadro sinóptico de las principales opiniones filosóficas sobre el fundamento de la certeza ligeramente modificado por Cavour, en obsequio de los estudiantes de la facultad.

## VIII.

- 1.º La filosofía es la ciencia de las últimas razones.
- 2.º Son las *últimas razones* las respuestas satisfactorias, que el hombre dá á las *últimas* preguntas ó *¿por qué?* con que la mente se interroga á sí misma.

El autor distingue estas últimas razones en dos clases: 1. <sup>o</sup> Las que se refieren á lo conoçible en general; 2. <sup>o</sup> las que se dirijen á objeto especial: aquellas tienen por objeto la filosofía en general, estas la *especial*.

Las principales partes de la filosofía son:

1. <sup>o</sup> Las ciencias de intuicion.

(a) la Ideología.

(b) la Lógica.

2. <sup>o</sup> Las ciencias de percepcion.

(a) la Sicología.

(b) la Cosmología.

3. <sup>o</sup> Las ciencias de racionio.

(a) las Ontológicas.

(b) las Deontológicas.

Las primeras se subdividen:

[c] en Ontología propia,

[d] en Teología natural.

Las segundas en:

[e] ética y Derecho racional.

[f] Telética que se subdivide en cuatro ciencias que tratan de los *medios* de perfeccion.

[g] la Asecética.

[h] la Pedagógic.

[i] la Económica.

[j] la Política.

Cuan vasto sea el sistema rosminiano lo demuestra nuevamente y sin necesidad de otro esfuerzo esta esposicion; pero no es el menor de sus méritos el eslavonamiento y enlace de tantas materias que sabe conservar con sus continuas y admirables referencias. Parece que todas sus otras se han escrito bajo la influencia de un pensamiento y tras la huella de un plan preconcebido debiendo tenerse en cuenta que la primera de las obras morales se publicó 7 años despues de impresa la primera sobre las ideas.

Procuraremos dar una lijera noticia de lo que entiende por cada una de esas ciencias Rósmini y de sus doctrinas mas trascendentales.

Antonio Bachiller y Morales.

## ¡MI ADMIRACION!

### A ADELINA PATTE.

Parece que llevas ¡oh María!  
Un sinsonte escondido en la garganta,  
J. FURNARIS.

Oh! ¡qué acento de mágica ternura  
Apacible y sereno se dilata;  
Que entre sueños de gloria y de ventura  
En conmocion suprema me arrebatá?  
No es la voz del sinsonte americano  
Que allá en la tarde en los vergeles suena,  
Ni el eco del torrente soberano  
Que horrendo en torno sin cesar resuena.  
¡Es su voz! Es su voz! Su voz divina  
Que de entusiasmo el ánimo enagena;  
¡¡La voz irresistible de Adelina  
Que ya aparece en la luciente escena!!  
¡Ved el génio brillar! Sobre su frente  
Se esparce el tinte de la infancia pura;  
Y en actitud modesta y reverente  
Seduca al corazon con su hermosura!  
¡Ved el génio brillar! De su garganta  
Al eco poderoso se estremece  
Todo un pueblo que goza y que padece  
Si triste gime ó si risucña canta!

Oh! ¿quién podrá cuando tu acento suave  
Hiende el espacio, contener del pecho  
El fervido latir? Estremecido  
El ánimo, suspenso,  
Sigue tu voz que espresa de los celos  
El ciego esfuerzo y el poder terrible;  
O en emoción suprema, indefinible,  
Cuando tu voz armónica suspira,  
Goza, y se eleva, y con tu voz delira!!  
¿Qué fuerza misteriosa,  
Dió su poder á tu divino acento  
En tu infancia feliz y deliciosa?  
¿Cómo tu tierno corazón de virgen  
La fuerza comprendió de las pasiones  
Que si cantas, altiva se revela,  
En el ay! celestial de tus canciones?  
Estático en silencio te admiraba,  
Trémulo ya mi corazón latía,  
Que tu acento dulcísimo me hablaba  
De ese otro mundo que soñé yo un día!  
De ese mundo de espléndidas visiones  
Que allá en la infancia me finjió el deseo;  
Mundo ideal, magnífico, halagüeño,  
Donde en medio de tiernas sensaciones,  
Pasa la vida, como pasa un sueño!  
Y si vagaba en tu virgínea boca  
La mágica sonrisa,  
Ansiosa el alma de sentir contigo  
A ti volaba, estremecida y local  
Frenético admiraba  
Tu goce indefinible,  
Cuando en las notas de tu tierno canto,  
Un pueblo entusiasmado victoreaba  
El poder de tu genio irresistible!  
¿Cual se pintaba en tu inocente rostro  
De tus primeros años  
La inocencia feliz! Como latía  
Tu pecho dulcemente,  
Y tu mirada límpida lucía;  
Cuando tu voz ardiente,  
Admirable, soberbia y armoniosa,  
En Normá magestuosa,  
Los destinos de un pueblo predecía!!  
Angel encantador! Eterno sea  
El triunfo de tu genio predilecto;

De perfumadas flores  
Tu sien orlada sin cesar se vea!  
Vuelen las hojas para ti apacibles  
Sin penas ni dolores:  
Y ángel del amor sobré tu frente  
Benigno tienda sus brillantes alas;  
Y en tu feliz carrera  
Jamás tu voz que suspirando gimé  
Con el tormento y el dolor ageno,  
Haciendo que entusiasta  
Un pueblo entero con tu canto llore,  
Esprese los dolores de tu seno  
Que oculta pena sin piedad devore!!

*Carlos Navarrete y Romay.*



A\*\*\*

[Inédito.]

Templo fué de cristal, rico y brillante,  
Aquel de nuestro amor, único anhelo;  
Tejido de ilusiones era el velo  
Que en frente de su altar lucía flotante.  
La lámpara ardió allí de fé constants  
En noches mil de plácido desvelo,  
Y bajaban los ángeles del cielo  
A cantarnos sus himnos cada instante.  
Un suspiro que casi era un sollozo,  
Un dulcísimo ay! que ni se oía,  
A Dios llevaban nuestro inmenso gozo;  
Y apagaste la lámpara que ardía . . .  
Y ruinas fueron en la noche oscura  
El templo de cristal y mi ventura!

New-York, 1856.

*Miguel T. Tolon*

## CRONICA.

Grato, muy grato es para un cronista el cumplir con su deber, cuando el campo de las diversiones por donde se ha de deslizar su pluma se presenta variado y estenso: porque entónces se libra de poner en tortura su pobre imaginacion para escribir, sin tener asuntos de qué ocuparse, ocho ó diez cuartillas de papel, con objeto de llenar el compromiso que ha contraido con el público y con los redactores de la publicacion en que por desgracia le ha tocado desempeñar el puesto citado.

La quincena que acabamos de atravesar no ha podido ser mas halagadora para los amigos de divertirse. Raveles, zarzuelas en ámbos teatros, juegos pirotécnicos, ascensiones aereostáticas, conciertos, bailes &c. Empeceinos á ocuparnos de cada uno de estos espectáculos.

La compañía que dirige el tan conocido *Gabriel Ravel* nos ofreció en los pocos días que estuvo entre nosotros ocho funciones compuestas de las piezas que mas habian agradado en sus anteriores visitas á nuestra capital y á las cuales asistió numerosísima concurrencia cada noche. *Gabriel* fué aplaudido como de costumbre y recogió muchas pesetas, tambien como de costumbre. El intrépido *Blondin* nos asombró con sus grandes ejercicios en la cuerda, lo mismo que el Sr. *Dubouchet* que trabajaba por primera vez en la Habana. Los hermanos *Martinetti* alcanzaron tambien bastantes aplausos, lo mismo que el cuerpo coreográfico en que figuraban en primera línea la simpática *Celestina Frank*, y la graciosa Mlle. *Frances*.—Los *Raveles* nos han abandonado, pero segun hemos sabido por conducto fidedigno, *Gabriel* piensa volver á la Habana dentro de algunos meses con la compañía de su hermano *Francisco* que se halla en la actualidad en Nueva-York. Tambien se nos dice que vendrá la celebrada jóven bailarina *Irka Mahtias* que ha llamado la atencion donde quiera que se ha presentado por su extraordinaria hermosura y gran mérito coreográfico.

La compañía de zarzuelas del Gran Teatro, nos ha ofrecido la linda ópera española *MARINA*, que ha agradado bastante. En la noche del juéves tuvo efecto la funcion de gracia de la señora *Morreno*, ante una numerosa concurrencia: la beneficiada salió airosa en

la zarzuela *Ostalina*, caracterizando á la protagonista: el *Sr. Cabot* alcanzó grandes aplausos en el "brindis" con las cantineras, en el segundo acto. La graciosa *Rosa Espert* bailó la citada noche, nuestro popular ZAPATEO en medio de los mas atronadores aplausos que le tributó la entusiasmada concurrencia.

La compañía piensa trasladarse á la vecina república mejicana á principios del entrante mes de Mayo lo que sentimos verdaderamente, pues permanecerán cerrados nuestros dos teatros, con la partida de la compañía de Tacon y con la disolucion de la que actuaba en Villanueva.

El jóven tenor *Sr. Martorell* ha formado una sociedad de artistas lírico-dramáticos en que figuran las señoras Rovira y Muñoz y los señores Clapera, Jimeno, Blen, García y otros, y pasan á trabajar á Cienfuegos, donde ya han abierto un abono.

En las noches del lunes catorce y viernes diez y ocho, se nos han ofrecido dos magníficos conciertos en el teatro de Tacon y en los que han tomado parte el celebrado violinista *Paul Julien*, ya conocido en esta ciudad, *Adelina Patti* que ha llegado precedida de una gran reputacion, *Ettore Barilli* y *Augusto Gockel* celebrado pianista. Nosotros al ocuparnos de las funciones de esos cuatro artistas distinguidos lo hacemos bajo las mas dulces impresiones y aun nos parece resuenan en nuestros oídos las dulcissimas melodías de los mejores compositores que tan bien interpretadas han sido por esos verdaderos talentos. *Paul Julien* es siempre el violinista inspirado que haciéndose superior á sus pocos años se muestra brillante, deslumbrador, interpretando con suma facilidad las sublimes emociones de su alma por medio de las cuerdas de su instrumento que maneja con esquisito tacto y suma agilidad. La numerosa é inteligente concurrencia que asistió dichas noches al teatro le colmó de repetidos aplausos, llamándole á la escena despues de haber ejecutado con extraordinaria maestria la gran fantasia de *Alard* "Sobre temas de la Favorita," el "baile de las Brujas," de *Paganini*, la "plegaria de Masaniello," y el "Trémolo," de *Bériot*.

Pero si grandes han sido los triunfos que ha conseguido *Paul Julien* aun mayores los ha sabido conquistar *Adelina Patti*, esa encantadora niña que apenas cuenta doce años y cuyas sienes ornan mas de un laurel, debido á su gran talento; y es hoy la admiracion de los amantes al *bel canto*. Nosotros no encontramos palabras capaces de espresar la emocion que nos ha causado esa tierna y candorosa niña con toda la gracia é inocencia de su infantil edad. La unánime exclamacion de entusiasmo en que prorumpió el público la primera noche, cuando apenas habia empezado á cantar la jóven artista, los estrepitosos bravos y atronadores aplausos con que era interrumpida á cada paso, podrán dar á nuestros lectores una idea de la inteligencia con que esta niña interpreta los pensamientos



musicales, la perfeccion con que vocaliza y el gran partido que saca de su dócil garganta. La bella *Adelina* ha obtenido un triunfo completo en la Habana en cuantas piezas ha ejecutado: hasta ahora no habiamos visto al público entusiasmarse, arrebatarse del modo que lo hizo las noches del lunes y viernes regando de coronas y flores el escenario y aplaudiendo con verdadero frenesí á la distinguida niña: jamás artista alguna ha alcanzado en nuestra capital los laureles que ha recogido la *señorita Patti* las dos veces que se ha presentado ante nosotros. Las piezas que mas aplaudidas han sido y donde ha demostrado todo su talento y buen gusto fueron el duo de soprano y de baritono del "Barbero de Sevilla," que cantó en union del Sr. Barilli; el "Echo Song," escrita para las facultades extraordinarias de Jenny Lind, el duo del "Elixir de amor," en el que tambien la acompañó Barilli y la gran cavatina de la Norma "*Casta diva*."

En cuanto á los Sres. Barilli y Gockel nos ocuparemos de ellos otro dia y por hoy solo diremos que son dignos de figurar al lado de *Adelina Patti* y Paul Julien: el primero por su hermosa voz y buen método de canto y el segundo por su gran ejecucion en el piano.

Abandonemos el teatro en el que nos hemos detenido mas de lo que pensábamos, para ocuparnos de los demás espectáculos, objeto de nuestro trabajo. El domingo 20 tuvimos el gusto de pasar algunas horas deliciosas en la grata reunion familiar que se improvisó en una de las mejores casas de la calle de la Reina. La bella *Consuelo*, cuyo corazon bueno y sensible le ha granjeado entre las personas que tienen la dicha de conocerla una reputacion harto envidiable, hizo los honores de la casa con la amabilidad y cortesania que le son características. La graciosa y simpática *Laura*, siempre tan condescendiente, amenizó mas la reunion con dos bonitas canciones y algunas piezas que ejecutó admirablemente en el piano. Los Sres. A. C. M. y S. H. cantaron con bastante gusto y afinacion el hermoso duo del *desafío* en la preciosa ópera *Lucia*, acompañados al piano por el Sr. V. En seguida los Sres. F. y A. improvisaron algunas composiciones, dedicadas á las bellísimas jóvenes que componian aquella grata reunion; últimamente se bailaron las consabidas dancitas y á las dos y media nos despediamos de la amable familia que nos habia proporcionado aquellas horas tan felices, prometiéndonos la hermosa *Consuelo* que se repetirian mas á menudo esas útiles soirées.

El pintoresco pueblo del Calabazar despues de celebrar con la pompa posible las fiestas del Redentor en la Semana Santa, estrenó el primer dia de Pascua su nueva, sencilla y elegante Glorieta en la que las jóvenes de allí y otras varias que concurrieron de la capital pasaron gratas horas de inocente recreo, solozándose entre

danzas, vales y polkas, con bastante animacion. Débese la construccion de tan bonito salon á los vecinos de ese saludable pueblo que invitados por el respetable D. Angel Morales hacen cuantos esfuerzos están á sus alcances para que llegue el Calabazar al puesto que le está designado como uno de los mas provechosos para las temporadas en las cercanias de la popular Habana.

Debiéramos concluir ya nuestra crónica, pero no lo haremos sin hablar antes de dos obras que han visto la luz pública en estos dias. El primero de esos libros ha sido la segunda edicion de las poesías del conocido poeta bayamés D. José Fornaris, que se ha visto en la necesidad de reimprimirlas por haberse agotado enteramente los mil ejemplares que tiró á fines del año prócsimo pasado. La edicion que nos ocupa está impresa con elegancia y buen gusto y trae al frente el retrato del inspirado autor de los cantos del Siboney, de esas bellisimas poesías donde abundan ideas de encantadora sencillez, pensamientos inocentes y palabras melodiosas y suaves como la voz de los ruiseñores en la espesura de nuestros bosques vírgenes, esas poesías llenas de esperanza y dulzura. Fornaris es uno de nuestros poetas que con mas empeño cultiva la poesia cubana. Las melodias del arpa inspirada del jóven bayamés, digno hijo de la tierra de las palmas, deben ocupar un puesto distinguido en cualquier biblioteca, pues sus versos son correctos, suaves, sublimes, dulces y sobre todo cubanos. La aceptacion que han tenido las obras de Fornaris, el nombre que goza este señor en nuestro pais y en Europa, nos hace creer que la segunda edicion de sus poesías se vea agotada tan pronto como la primera y avisamos á los morosos que acudan á buscarlas, pues sabemos que se han hecho muchos pedidos para el interior de la Isla y para la América del Sur, donde tan merecida reputacion goza su autor.

La otra obra que ha visto la luz en estos dias y que recomendamos á los padres de familia y directores de colegios, es original del Sr. D. Juan Bautista Sagarra, y lleva por título "ORACIONES DEL NIÑO CATÓLICO." El nombre de su autor es la mejor recomendacion que podemos hacer del tal librito, pues Sagarra es uno de esos ilustrados cubanos que tanto manifiestan desvelarse por los adelantos de nuestra patria y la miran con ojos de compasion y hacen votos y esfuerzos por levantarla del lugar en que se halla. Las oraciones del niño Católico se encuentran de venta en la imprenta de los Sres. Spencer y Compañía, calle de O-Reilly número 110, al ínfimo precio de *un real sencillo*.

## TRES AMIGOS.

No te fies jamás de ningun hombre  
Que su amigo te llama:  
Antes que sepas pronunciar su nombre  
Mira bien si te ama.

Tuvé yo tres amigos venturosos  
En los lares indianos,  
De los cuales á dos por cariñosos  
Llamaba mis hermanos.

Un dia sin pensar me condujeron  
A un juzgado inclemente,  
Y mil cargos terríficos me hicieron  
Con sinrazon patente.

—“Quién de vosotros, esclamé, ese dia,  
Me sirve de testigo”? . . . .  
Y los dos rechazaron á porfia  
Mi petición de amigo.

El mas querido me negó su amparo  
Con vaga voz, incierta;  
Y el otro, de mi amor objeto caro,  
Me abandonó en la puerta.

—“Solo estoy en el mundo, abandonado;  
Mi suerte es muy siniestra:”  
Dije, y aquel amigo despreciado  
Fiel me tendió la diestra.

Ante el juez abogó fervido y tierno

Por mi bien de tal modo,  
Que salí de las sombras del infierno,  
Y ví aclararse todo!

Tres amigos no mas el hombre mira  
En el mundo por suerte:  
Veremos de que modo cuando espira  
Se portan en su muerte.

El amigo mas fiel, que es el DINERO,  
Y que adora en la vida,  
Es el que deja su amistad primero  
En su mórtal caída.

El amigo segundo del finado  
Lo forman sus PARIENTES,  
Que parten al dejarlo sepultado  
Tal vez indiferentes.

El tercero, que clvida en la existencia  
Que arrastra sobre el suelo,  
Sus BUENAS OBRAS son, que su conciencia  
Hacen limpia en el cielo!

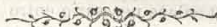
*Fernando V. y Aguirre.*



ERRATA.—En la pág. 228 lín. 8 dice: “en sus trémulos lábios los suyos,” léase: “sus trémulos lábios en los suyos.”

# ESTUDIOS

SOBRE LOS FILÓSOFOS ITALIANOS CONTEMPORANEOS.



ANTONIO ROSMINI SERVATI.

## IX.

La ideología se propone investigar la naturaleza del saber humano; la lójica se propone demostrar que la naturaleza del saber está libre de error: de modo que todo error debe buscarse fuera de la sabiduría y no es *ciencia*.

La lójica es la *ciencia* del *arte* de raciocinar.

La observacion *interna* que fija la atencion en investigar el verdadero ser de las cosas es el método de la ideología: método provisorio que tiene por fin fijar la mente en lo que debe demostrarse.

Cuando digo que existe un ser particular ó real no me entenderia á mi mismo sino supiera que cosa es ser ó ente. La *noticia* de la entidad universalmente concebida debe estar en mi y preceder á todos los juicios que tienen por resultado demostrar que hay un ente que existe.

Un ente real ó particular exige á mi mente una *afirmacion* para demostrar su existencia; para creer en la posibilidad del ser en

abstracto, de la existencia del ser universalmente hablando no necesita de afirmacion sino de *intuicion*. Si pues hay una notable diferencia entre los modos de conocer espresados, debemos admitir la clasificacion de sus conocimientos en *intuitivos* y *afirmativos*.

Pero antes de conocer á un ser particular se conoce la posibilidad de lo universal ó abstracto. Mientras no desciende al conocimiento de un ser particular, conozco no obstante la posibilidad del ser, que puede espresarse en una fórmula filosófica: *esencia del ente*. Esta es la intuicion.

Para asegurar que un ser particular existe necesito del punto de partida de la sensacion ó *sentimiento de su existencia*. Por las sensaciones sé que existen los cuerpos extraños, porque me siento, conozco que *soy* un ente particular y por esas sensaciones *afirmo* y puedo espresar la siguiente fórmula: “tengo un sentimiento ó sensacion luego existe un ente.”

El alma tiene la aptitud para conocer por la sensacion la existencia de los entes particulares, puesto que tiene intuitivamente el concepto universal. El enlace necesario entre el espíritu y el sentimiento ó nocion que luego adquiere, distingue al ente ideal del real, siendo el sentimiento lo que *constituye la realidad de los seres*. En la percepcion del ente se puede decir que hay *una actividad sentida*.

Si para Descartes era el pensamiento la esencia del alma y la estension del cuerpo importante para Kant, si bien todas las ideas ó conocimientos parten de la sensacion, no obstante los elementos de los conocimientos necesarios provienen del *sujeto* y no del *objeto*.

Hay pues en el entendimiento ideas como la de substancia que no se aprenden con la esperiencia. Esas categorias pueden ser de Cualidad—realidad ó afirmacion; privacion ó negacion, limitacion.

Relacion—subsistencia inherencia sustantivo y accidente causalidad y dependencia, causa y efecto, convencion ó reciprocidad, entre el agente y el paciente.

Modalidad—posibilidad é imposibilidad, existencia ó no existencia, necesidad y contingencia.

Comparando la doctrina de Kant con la de Rósmini se conoce desde luego que hay un notable parentesco entre ambas; pero la de Rósmini es mas sencilla en cuanto disminuye las categorias necesarias á la nocion del principio misterioso é indefinido de lo posible que llama del *ser ideal*, que supone llega al *yo* por un acto de intuicion.

El vínculo que une al *ser real* con el ideal es uno aun cuando aquel varie numerosamente en las ideas de los objetos; siempre está el fundamento metafísico en esa posibilidad que fecunda é inmediatamente existe en todos los hombres desde que llega á ejercitar sus facultades. El escéptico mas decidido no puede sostener como axioma “ser es imposible.”

Se comprende que esta nocion del *ser ideal* se realiza en la

variedad de los objetos si se atiende á que el *yo* tiene facultades diversas. Por la inteligencia percibe al ser ideal; por la sensibilidad experimenta las reuñionés de los seres reales á las cosas. La combinacion de estos elementos forma la *nocion determinada* ó el conocimiento.

La esencia del ente es una, su realizacion varia.

1º La esencia del ente tiene varios grados y modos de realizarse.

2º Ninguno de estos grados ó modos finitos de realizacion agotan la esencia del ente porque puede realizarse en otros grados al infinito.

3º Los grados y modos diversos en que se realiza la esencia del ser son limitados por que de esto solo se habla, y estas limitaciones constituyen sus diferencias. Estas limitaciones que caen en entes reales no pertenecen á la esencia del ser y ya no son *no-entes*. De aquí la esencia del ser se encuentra realizada en los varios entes en cuanto son entes no en cuanto son *no-entes*. Esta relacion es limitada y por cuanto es limitada cesa la identidad con la esencia conocida del ente ó ser.

4º La esencia se realiza mas ó menos, pero en todo (no del todo) por ser indivisible y simples como el espíritu de vino de una gota es igual al que se halla en otra vasija por grande que sea. Lo que quiere decir que tenemos necesidad de toda la esencia ó del vino para conocer una pequeña parte real por ejemplo del vino.

Abreviando el extracto de las doctrinas del filósofo italiano en este particular copiaremos su fórmula: "El ente ó ser (de que tengo conocimiento) es realizado en este sentimiento (en esta actividad sentida.)

Severamente impugnada esta teoria por Gioberti, ha sido aceptada por Gustavo Cavour y defendida vigorosamente por su autor; Y Carlos Raviza en su interesante obra *Sulla realta de lla cognisio-ni Limani* la modifica considerando como un momento psicológico la afirmacion del ser, bajo esta fórmula: "á la entidad afirmada del ente razon (*teorética*) corresponden en el *medio* del sentimiento lógico la *verdad* y la *realidad* ó sea el *objeto* que conocido por los sentidos ó por la conciencia, ó por la inteligencia sentimos *ser* en fuerza del sentimiento lógico, *tiene una existencia real*." Como él mismo reconoce, su teoria se parece en resultado último á la del célebre filósofo que le precedió en su exámen. Antes de ocuparnos de los otros ramos en que divide la filosofia Rósmini nos parece este el lugar de que copiemos el cuadro sinóptico de las principales opiniones filosóficas sobre el primer fundamento de la certidumbre. (1)

---

(1) Formado por Rósmini y modificado por Cavour.

## PRIMERA CLASE.

Sistemas que han colocado su fundamento en el *yo*.

Esta clase se subdivide en dos secciones: la primera deriva toda certidumbre de las facultades del *yo*; la segunda lo deriva de la actividad espontánea.

### PRIMERA SECCION.

1. Certeza colocada en los sentidos: Condillac, Helvecio &c.
2. En el sentimiento: Rousseau.
3. En la inteligencia: Aristóteles y muchos.
4. En la conciencia general ó sentido íntimo: Reinhold.
5. En el instinto de las verdades primeras: Reid.
6. En las formas primitivas de la inteligencia: Kant.

### SECCION SEGUNDA.

7. En el *yo* en sí mismo: Fichte.
8. En el acto espontáneo del principio pensante: Descartes.
9. En la percepción espontánea de la verdad pura: Cousin.
10. En la acción espontánea de la subsistencia universal, manifestándose la nosotros: Spinoza.
11. En la acción combinada de Dios y el mundo: Hobbes, Bonnet.
12. Esfuerzos asociados de los hombres reunidos: Saint Simon; sistemas humanitarios mas ó menos formulados, cuyas huellas se encuentran en Lamartine, Lerminier, Michelet &c.

### SEGUNDA CLASE.

13. De la autoridad divina manifestada por la enseñanza de la iglesia: Pocos católicos.
14. De lo contenido de la Biblia: protestantes del siglo XVI.
15. Revelación divina en el individuo: Iluminados, Swedenborg, &c.
16. Revelación primitiva conservada en las tradiciones: De Bonald.
17. Sentido común de la humanidad: Lamennais.
18. Autoridad de los sabios: eruditos del renacimiento de la literatura; moralista probabilistas.



### TERCERA CLASE.

Sistemas que deriva la certeza de nociones intelectuales, luminosas por sí mismas.

19. La verdad vista en Dios: Mallebranche.
20. La verdad á las ideas tipos eternos: Platon.
21. Nocion primitiva de la unidad y los números: Pitágoras.
22. Nocion primitiva de lo absoluto: Schelling.
23. La fecundacion de la nada por el alma, la nocion primitiva de lo que ha de *ser*: Hegel.
24. Nocion intuitiva é indestruible de la posibilidad de *ser*, destructora del escepticismo: Rósmini.

Demostrada la eficacia del racionio corresponde á la lójica enseñar el arte que tiene por objeto 1º évitár los errores: 2º llegar al fin deseado. Lo primero se consigue: *á la facultad de la persuasion* la guia siempre la razon sin que intervenga lo arbitrario. A esto conducen las cuatro reglas de Descartes. Para el descubrimiento de la verdad ó el objeto que se investiga y desea da el escritor italiano tres métodos: el *inquisitivo*, el *demonstrativo* y el *didascálico*.

De las ciencias de intuicion pasa Rósmini á enumerar las de percepcion, que ya antes indicamos.

La Sicología es la doctrina del alma humana; esplica su esencia, sus leyes de desarrollo, su destino.—De su definicion deduce la naturaleza simple que la constituye y la inmortalidad de que se ocupa la *teología natural*.

La cosmología es la doctrina del mundo. Lo considera: 1º en su todo: 2º en sus partes: 3º en su órden. Es contingente por que lo es todo ser real. El ser contingente no tiene en sí mismo la causa de existir por lo que se deduce que hay un Creador.

Las ciencias del racionio ó razonamiento que ya vimos llamar ontológicas y deontológicas estudian el ser como es y como debe ser.

Cada vez que se quieran clasificar los *entes* de un modo sumario tendrán que considerarse en *entes ideales*, *entes reales* y *entes morales*. Esas tres formas son el fundamento de las *categorias*. Estos no son géneros, ni menos especies porque el *ser* es el mismo en todas ellas.

La teología natural, la ontología pura; la ética de que procede el derecho natural, la telética subdividida en ascética, pedagógica, económica y política constituyen las ciencias ontológicas y deontológicas.

Hay una necesidad ontológica y una deontológica, la primera se

refiere á la perfeccion del ente, la segunda á su existencia. Esa distincion es notable. Rósmi ni en su breve esposicion condensa, por decirlo así, sus ideas al punto de ser necesario traducir; su crítico Cavour por el contrario las disuelve en un estenso comentario sobre Bentham y otros. Debe advertirse que por ascética entiende Rósmi ni los medios de educarse el hombre mismo; por económico el gobierno del individuo y la familia; por política el órden de las sociedades.

Si en lugar de considerar á la filosofía como ciencia, se quieren estudiar *sus escuelas* entónces es la verdadera *pedagogía* del espíritu humano: así la concibió Platon.

Tal es el cuadro de las doctrinas del mas laborioso de los filósofos italianos, de uno de los hombres mas virtuosos de nuestra época y de uno de los cristianos mas sinceros. Esta cualidad que manifiesta su humildad evangélica la comprobó en circunstancias de haber censurado la Iglesia un libro suyo: en el acto envió la retractacion de las ideas que se suponian erróneas y dió ese ejemplo de abnegacion y obediencia á la humanidad.

Cuando nos ocupemos de los escritores de filosofía del Derecho espondremos las opiniones de Rósmi ni en este ramo de los conocimientos humanos. Como Gioberti, es Rósmi ni severa y apasionadamente juzgado por Ferrari. La coleccion de sus obras filosóficas es la mejor prueba de su mérito. He indicado antes su piedad: el sabio tiroles fundó una asociacion religiosa de que es jefe: la *orden de la caridad* aprobada por la Santa Sede en 1839.

El juicio de Ferrari puede reducirse á esta fórmula: "el sacerdote y el filósofo se combaten en Rósmi ni."

*Antonio Bachiller y Morales.*

*mse 20 23 25 27*

## UN RASGO DE JUAN RIVERO.

---

### ROMANCE CUBANO.

Inédito.

I.

Negra como ala de cao  
Cerraba la noche fria,  
Sobre las lomas y valles  
De la márgen del Canímar,  
Donde don Pedro Cazares  
Su rico ingenio tenía.  
Triste la ráfaga helada  
Del Norte silvar se oía  
Entre seibas y palmares,  
En el llano y la colina.  
Y chubasco tras chubasco  
Récia la lluvia caía.  
Entre una espesa arboleđa  
De mamey, naranjo y lima,  
De la casa de vivienda  
Medio oculta, se divisan  
Las paredes de embarrado  
Y la parduzca cobija.  
Cerradas estan las puertas;  
No hay luz ni jente se mira  
En batey ni guardaraya,

En bohío ni en cocina;  
Y solo de algun cocuyo  
Errante por la campiña,  
Como la huella del dedo  
De Dios, la verde luz brilla  
Que en fantásticas mudanzas  
El campo oscuro domina.  
Ya se eleva, ya descende,  
Ya se apaga, ya ilumina  
De la seiba el alta copa  
O se oculta en las manignas,  
O entre palmas y bambúes,  
Tiende el vuelo y veloz gira.  
Por allá dentro en la sala  
De la casa se veían  
Tres diversos personajes  
En aquella hora misma.  
Uno que viejo parece,  
Otro que en los treinta frisa,  
Y una niña de seis años  
Que era como el sol de linda.  
Medio hundido en su butaca  
Y los pies sobre otra silla,  
Muellemente descansando;  
Con chupa de olan batista;  
Finísimo jipijapa,  
Blanca y delgada camisa  
Y sus chinelas de paño  
Bordadas de mostacilla,  
Don Pedro atento escuchaba  
Al otro que era Juan Frias,  
Guajiro de rompe y raja  
Y mayoral de la finca.  
Su traje es un flus listado  
Como en el monte se estila:  
Al cinto lleva el cuchillo,  
El cuero en la diestra vibra,  
Y bajo el siniestro brazo  
La concha de plata brilla  
De su machete, adornada  
Con tumbaga y pedrería.  
Chuchú, que tal es el nombre  
De la tierna y gentil niña,  
Dormita inocentemente  
Descansando en las rodillas

De su padre, la cabeza  
Cubierta con las sortijas  
De los dorados cabellos  
Que en derredor se esparcían  
De su frente blanca y pura,  
Y sus rosadas mejillas.

—Pues, señor,—iba diciendo  
Nuestro mayoral Juan Frias,—  
“¿Sabe usted como Pretona  
Ha vuelto á cojer manigua?”  
—“¿Cómo así?”—esclamó don Pedro:  
—¿Cómo de ser? siendo asina,—  
Replicó el otro con calma.  
“Yo segura la tenía  
Dispues que le di un buen fondo;  
Pero se empeñó la niña.  
Como el señor bien lo sabe,  
En servirle de madrina,  
Le quité el grillo y la maza  
Al sacarla pa la pila,  
Y, ojos que te vieron dir!  
Se juyó esta mañanita.”  
—¡Que extraño! dijo don Pedro:  
“Una negra tan ladina,  
Y entre toda la negrada  
La mejor que yo tenía....”  
—Pues ya ve el señor don Pedro  
Que dende que el otro dia  
Se quiso ahorcar de una guásima  
Porque usted vendió á su hija,  
Y anduvo con alborotos  
Y mil facistorerías,  
Y fué menester virarla  
Pa bajarle la golilla,  
Se ha emperrado de tal suerte  
Que no hay ya quien la arresista,  
Por mas que el cuero habla lengua.”  
—“Es verdad, vendí á María,—  
Dijo el amo en tono triste;  
Vendí á su única hija,  
Aunque ella me suplicaba  
Por el amor de la mia,  
Hecha toda un mar de llanto,  
Y abrazada á mis rodillas.”

—“Vaya! y que el señor don Pedro  
Cree en esas gazmoñerías?  
Deje que vuelva á las casas  
Que yo la pondré mansita,  
Porque irá de la escalera  
Derecho á la enfermería.  
Mañana iré con los perros  
En cuanto amanezca el día.  
—No,—le interrumpió Cazares,  
“No quiero esa ranchería.”  
—Señor, si ha cojido cueva  
¿Quién da con esa maldita?  
Y además...  
—“Lo tengo dicho:  
No lleve usted perros, Frias.”

Oyó el mayoral la orden  
Con la cara algo mohina:  
Recojiendo su sombrero  
Del suelo, dejó la silla;  
Pero, al salir por la puerta,  
Allá entre dientes decía:  
“Asina hay amos que quieren  
Que uno maneje su finca.”

*Miguel T. Tolon.*

*Concluirá.*



## JUICIO CRITICO

SOBRE LAS OBRAS DE

**DON ANTONIO VINAGERAS.**

### III.

Esta tercera seccion de mi trabajo presenta la parte mas penosa de mi tarea, que me obliga en fuerza de la imparcialidad de mi bandera, no ménos que en bien de la juventud y del mismo Sr. Vinageras, á señalar el aspecto desfavorable de sus obras; y lo haré con todas las consideraciones que le son debidas, cumpliendo con mi oficio de censor que me he impuesto ante el público, á quien se deben en suma la verdad y la mayor consideracion.

Declaro que no me dejo deslumbrar por la dedicatoria al Instituto, ni por los nombres de Quintana, Avellaneda, Martinez de la Rosa, Saavedra, Cantú, Lamartine, Narvaez, Hartzembusch, Echavarría, y Humboldt, que se leen en las dedicatorias parciales, donde el

Sr. Vinageras llama á estos distinguidos literatos sus amigos; ni por la noticia de que el librero Baudry ha incluido sus obras en la colección de los más ilustres autores antiguos y modernos; ni por el contrato en que el mismo librero se obliga á comprar todas las obras del jóven matancero, á un precio que ignoramos, y bajo la condición de que no empezará su compromiso hasta la completa venta y reimpression del primer volúmen; ni por la carta del Sr. Charles, Secretario del Instituto, anunciándole el elogio grandioso que le prepara la Academia francesa; ni por la carta del Sr. Villemain, Secretario perpetuo de la Academia, que dice *haberse ordenado que su obra fuese colocada en la Biblioteca del Instituto* (¿pues dónde habia de colocarse? Acostumbra acaso la Academia devolver las obras que de regalo le ofrecen?); ni por la carta del respetable Monseñor Arzobispo de Paris, que reconoce en el autor un talento lleno de saber y brillantísimo; ni por el juicio encomiástico de D. J. Díaz de Castro; ni por la delirante apología del Eco Hispano-Americano, que no trae firma de autor. Lo único que pudiera hacer fuerza en mi ánimo seria un fallo fundado de la Academia, un verdadero informe de una comision de su seno, como se acostumbra; porque creo que ilustraria mi opinion, bien que pudiera suceder que no la mudara. Este informe no se ha hecho ó no se ha dado al público hasta ahora. Creo ver en lo demás plumas parciales, ó plantillas académicas, ó juicios á vista de pájaro por quienes saben tal vez de la lengua española lo necesario para comprender los títulos, que no siempre dan lo que prometen.

Tampoco me dejó arrastrar de la severa censura de Mansueto Veraz, que condena al autor al mas justo y completo olvido; ni de la crítica de la Abeja de Trinidad, que demuestra que el poeta no sabe gramática. No niego que esta dama tiene mucho pudor, y se ofende de lo mas leve; pero tambien sé que ningun autor del tiempo de Luis XIV la ofendió tan gravemente como el trágico Corneille, segun lo demuestra Voltaire en sus Comentarios, y lo demostró la Academia francesa á instancias del Duque de Richelieu; y no obstante, Corneille será siempre el Sófocles francés, y no fué ménos grande que Napoleon, y es superior á Racine, si se atiende al juicio de Mlle. Rachel, la cual dijo en la Habana que veia en él un Danton, salvo el crimen.

Elogios que vienen con el carácter que presentan los del Sr. Castro y del Eco Hispano-Americano, hacen mas daño que provecho al autor de las poesías que pretenden ensalzar, porque provocan la reaccion, que va siempre mas allá de los justos límites. Las recomendaciones que acompañan los anuncios, producen por otras causas los mismos efectos. Cuando un charlatan vende su panacea, acostumbra acompañarla de certificados verdaderos ó falsos de doctores en la ciencia, que recomiendan la bondad y eficacia del remedio; y esto es tolerable hasta cierto punto, porque el vulgo no conoce al ven-



dedor, ni tiene aptitud para reconocer la droga. Esto mismo no se perdonará á un autor, por estimable que sea, cuando se dirija á un público dispuesto á comprenderlo y á juzgarlo; en este caso la obra debe recomendarse por sí misma, y presentarse con exordios modestos para captarse la benevolencia de los lectores. Todo empeño en otra direccion es contra producente; y por lo que á mí toca, digo que mientras mas veo de estas cosas, menos creo. Si la obra es buena, se hará lugar en la literatura; si es mala, servirá para envolver anís y terrón, con los certificados que la abonan. Pretender alucinar al público, é imponerle opiniones ajenas, es tiempo perdido: el público todo lo sabe, y por eso su voz es llamada voz del cielo. No basta que el Sr. Vinageras imprima que ha *improvisado* diez y siete páginas de versos sobre la tumba de Napoleon: sin que sea mi ánimo ofender á dicho Sr., yo no lo creo; ni tampoco las diez páginas dirigidas á las Matanceras. De nada servirá al Sr. Vinageras haber titulado una oda “Sublime lucha del Atlántico:” si la oda es sublime, ella lo dirá; no le toca al autor anunciarlo. Poco importa que el Sr. Vinageras reimprima su Introduccion con una corona en la portada y un epígrafe de Horacio: *No moriré del todo.*

Non omnis moriar, magna que pars mei  
Vixabit Libitinam.

Si los versos son malos, bajará al Averno con ellos. Otros ha conocido que en sus primeras composiciones exclamaron: “Yo también soy pintor, yo soy poeta!” Y entre tanto no estudiaban los buenos modelos, aquellos que dice Horacio se han de manejar día y noche: *nocturna versate manu, versate diurna.*

Ya el lector ha conocido que todo ese polvo no es oro, aunque reluzca. Parece pues que no debiera yo detenerme tanto tiempo en estos antecedentes; pero he tenido un motivo poderoso para insistir, y es el deseo de justificar al Sr. Vinageras de la mayor parte de estas inculpaciones, haciéndolas recaer sobre el librero Baudry, como es justo, por lo que ahora diré. Es bien sabido que cuando un autor se presenta por primera vez al público, aunque su obra tenga un mérito sobresaliente, no encuentra en Paris libreros que se hagan cargo de imprimirla y venderla á su costa. Lo menos que al autor se pide es la aprobacion de la Academia ó del Instituto; y el informe de la comision se acostumbra poner en el prospecto. No siempre se contenta el librero con esa garantía, sino que exige otros comprobantes de la bondad de la obra, los cuales el autor no puede negar, si tiene deseos de darse á conocer.

En lo que no tiene culpa el Sr. Baudry, sino el Sr. D. Antonio Vinageras, es en la pretension de haber abierto un nuevo campo á la poesia moderna, enlazándola con las ciencias físicas y mora-

les, la filosofía y la historia: como si nadie, antes que él, hubiera llevado la fantasía por el mundo físico, ó ejercitado la musa en la didáctica. El abrazo de fraternidad entre las Ciencias y Bellas Artes, ha precedido la época del Sr. Vinageras. Ya Voltaire habia dado lecciones de astronomía en bellos versos, y mucho antes Hesiodo habia dado á su Teogonía la forma de un poema; Virgilio habia ennoblecido la Agricultura en la mejor de sus obras, en las Geórgicas; Lucrecio habia escrito *De rerum naturae*; Racine el hijo, habia descrito la emigracion de las golondrinas y la historia de las hormigas; Lamartine habia pintado con rasgos maestros los grandes espectáculos de la naturaleza, Quintana habia hecho una oda á la invencion de la Imprenta, antes que el Sr. Vinageras hiciese la suya á la Brújula, el mismo Quintana habia cantado el mar, y Heredia el Niágara en mas laudables versos que el referido Vinageras, y otros mil han hecho mas que él sobre este particular, sin tanto aparato en los titulos. En cambio el poeta matancero ha prometido mucho, y antes de realizar sus promesas, ha concebido mucho mas, como lo dirá el párrafo que sigue.

Si leemos con atencion la carta que dirige al Sr. Humboldt, parece que ha ideado un Cosmos mas vasto que el de ese ilustre barón. Sirviéndome de sus propias espresiones, dice allí: "Que basándose en sus presagios científicos, ha emprendido una obra que demuestra por la geometría y la física las leyes fundamentales de la Astronomía moderna; una teoría de la condensacion, de donde se deducirán las leyes de Keplero, y llevará esa teoría al campo de la práctica con instrumentos de su invencion; sorprenderá á la naturaleza en el vasto laboratorio que tiene en las entrañas de la tierra, para poner en juego la astronomía con los diversos estados geológicos, desarrollará la historia de la astronomía misma, con el efecto de hacer de ella una filosofía mas apoyada en la verdad; y todo lo dicho no es mas que un bosquejo cortísimo al lado de lo que la Providencia le ha permitido continuar. Un estudio de la creacion, abrazando su aspecto físico, haciendo partícipes de todos sus fenómenos al hombre y á la humanidad en masa, tal es el fin de la segunda parte de sus trabajos. Será una investigacion de las relaciones típicas, desde la justa posicion del reino inorgánico hasta las razas humanas, de las que dará la procedencia; y terminará su bosquejo con las grandes épocas históricas de la humanidad, comparada con la marcha progresiva de ellas, y la idea universal del Cosmos."

De suerte que la poesía viene á ser para el Sr. Vinageras un juguete, un ocio de sus complicados estudios. La astronomía, la biología, la historia del hombre son sus constantes meditaciones. Lo dice en la citada carta al barón de Humboldt: que se lisonjea de haber empleado en el estudio y en la virtud los años que cuenta; y al de-

cidirse por la carrera de naturalista para consagrar su vida á tan graves tareas, recuerda la historia de sus primeras ocupaciones: "Nacido en un pais que me honra, pero que carece de los elementos necesarios para dar cima en él á investigaciones serias, he tenido que continuarlas solo, descansando de la aridez científica al entregarme á las recreaciones é interés de la literatura: no hubo un dia en que mis ojos se fijaran, en el benigno cielo de la isla de Cuba, en la ocular de un telescopio; pero aquella naturaleza tan rica, aquel azul profundo del cielo me servian de instrumento admirable para estudiar en Dios, bendecirlo en sus obras y crecer á la sombra de mis padres." La idea de que el azul del cielo suple por el telescopio y ahorra el instrumento, está bien presentada.

Ahora, para descansar de la aridez científica, da un segundo tomo de sus poesias, con mas lectura que el primero; publica sus Occidentales precedidas de un Ensayo sobre la literatura moderna considerada en los grandes modelos; y esto no quita que se ocupe de la reforma astronómica, y de la impresion de una obra inédita titulada: "Historia de los conocimientos humanos." El autor es moralista, literato, historiador, poeta, matemático, fisico, naturalista: siete coronas ciñen su frente. ¿Qué le falta para sellar la alianza de la Física y de la Filosofia con las Bellas letras? El lector lo dirá despues de haber leído esta tercera seccion de mi juicio crítico. Desde ahora puedo decirlo: le faltan ideas sobre el mundo fisico y moral.

La simple relacion de estos hechos se asemeja á una epigrama. ¿Y quién tiene la culpa? No hago mas que reproducir el cuadro que el autor presenta de sí mismo. ¿Será creible, preguntará alguno que carezca de instruccion sólida, un hombre que ha escrito la Historia de los conocimientos humanos? Pregunte mas bien si es posible que haya escrito dignamente y con propio caudal una historia que lleve este título. Respondo que es imposible, en la edad que cuenta. Hubo un tiempo en que el filósofo abrazaba en su estudio todos los humanos conocimientos. Los antiguos sabios de la Grecia cultivaban todas las ciencias á aun las Bellas Artes; lo mismo hicieron los romanos en los últimos dias de la República, sin descuidar el arte de la guerra. En los siglos de la edad media, se encontró un Pico de Mirandola que se presentó ante la Universidad mas docta de su tiempo para ser examinado *De omni scibili*. Hoy no hay un hombre que se atreva á tanto. La division del trabajo se hace sentir de necesidad en cada ciencia; pongo por ejemplo la Historia natural. Desde Linneo no se ha vuelto á escribir otro Sistema de la naturaleza, á no ser por una reunion de sabios naturalistas. El grupo de insectos descritos por Linneo bajo el nombre de Gorgojos, cuenta hoy siete mil especies y ocho cientos géneros: lo mismo sucede en las demás ciencias. Si es verdad que en tiempo de Hipócrates se decia de la Medicina *lra longa, vita brevis* ¿que será en el dia de hoy? Solo un hombre se

ha encontrado en este siglo capaz de profesar la Historia de las ciencias naturales, y fué Cuvier, en el colegio de Francia: su cátedra se cerró despues de su muerte, por no haber quien la pretendiese. Su programa, con todo, no abarcaba la mitad de los conocimientos. que abarca la obra del Sr. Vinageras. ¿Puedes creer, sensato lector, que haya un hombre capaz de profesar en nuestros dias la Teología, la Filosofía, la Jurisprudencia, las Bellas letras, las Bellas artes, la Geografía, la Historia, las Matemáticas, la Astronomía la Física con la Química, la Historia natural en sus tres reinos y las Ciencias médicas? Valiente serás si dices que sí; y para no entrar en discusión contigo, te lo concedo. Pero te quedarás asombrado si te digo que hay un jóven que aun no ha llegado á la mayor edad que señalan las leyes patrias, hay un jóven, digo, capaz de escribir la Historia de los conocimientos humanos, empezando desde Moisés, Zoroastres, Orfeo, Tales, Pitágoras, asignando por órden cronológico cada descubrimiento científico, y señalando la influencia que ha tenido en los descubrimientos futuros. ¡Es imposible! dirás. Yo tambien lo he dicho.

No pasaré en silencio que el Sr. Vinageras nos da como suyas, con la modestia de la duda, dos ideas científicas bien conocidas. Siendo la Astronomía su ciencia predilecta por los descubrimientos que ha hecho en ella, cual es su teoría de la formacion de la Luna y su influencia en la mutacion del eje de la tierra, hace esta pregunta: “¿Sería una hipótesis el decir que nuestro sistema gira quizás en torno de otro?... ¿que el Sol y las masas que atrae volverán, despues de un gran período de siglos, á su antiguo punto de partida?” Esto se ha afirmado antes que el señor Vinageras naciera; aun se ha dicho que el Sol se acerca lentamente á la constelación de Hércules. La otra idea se presenta con la misma modestia en esta pregunta: “Sería desacertada una deducción que enlazara muchos de los grandes pasos del género humano á los pasos del globo, ó mejor dicho, á los trastornos físicos que estos han originado en él?” Véase á Virey en su Filosofía zoológica, y allí se leerá que las épocas geológicas coinciden probablemente con las grandes revoluciones siderales.

Tal vez sería mas justo afirmar que el señor Vinageras está adornado de una grande instruccion; no pudiendo ser de otra manera en vista de las obras que ha compuesto, unas impresas, otras por imprimir; sería mas justo considerarlo armado de todas las ideas necesarias para enlazar la Poesía con las Ciencias, puesto que algunos nobles ensayos salieron ya con este carácter de su pluma. Pero en este caso diré que no ha hecho de ellas toda la aplicacion que esperábamos del que se presenta como jefe de una escuela moderna. Créo que esto quedará bien probado con el exámen de sus principales composiciones.

*Cosmos ó descripcion poética del mundo.*

Esta composicion se divide en tres partes. En la primera aparece una invocacion á la Fé, que ocupa tres páginas: Blanca vision, ven; que te he visto deshojando flores sobre el sol de los Andes refulgente: descende á mí, gire la eternidad bajo tus alas &c.—Esto es muy lindo, pero no es aun el Cosmos de Humboldt. Pasa á la parte segunda, cinco páginas de estancias octosílabas de ocho renglones: O Fantasia, dilata mi mirada por el mundo; muéstrame la Italia con sus verjeles, la Suiza agreste y bizarra, Francia inmortal, Paris tempestad de los placeres, Cádiz la sultana, Asia elevada y florida, América radiosa, Cuba de suaves noches tropicales. . . . y venga después el paraíso de gloria que imaginaba Dante, Schiller, Tasso, Calderon. Todo esto no pasa de una reseña geográfico-política á cortas pinceladas. Y esto es todo el Cosmos del Sr. Vinageras, segun el mismo lo dice al entrar en su parte tercera.

Y en este vasto Cosmos, conjunto incomprendible  
De leyes que progresan de la unidad en pos,  
Irá brotando el cuadro grandioso indefinible  
De los inmensos pasos que concibiera Dios.

Sigue por este orden y estilo hasta llenar cinco páginas que dan fin á la poesía. Allí dice que el Genio encontrará las leyes de la humanidad, que el Pensamiento cundirá arrebatado, descollará la Ilustracion, los cantos del poeta serán los ecos del cielo, y se escribirá la Biblia de las naciones. ¿Pero qué leyes serán esas, cuál será la voz del cielo, qué contendrán los capítulos de esa Biblia? Es lo que el autor no dice. Las cinco páginas de esta tercera parte parecen escritas con jugo de beleño; y apenas encontramos cuatro versos que alabar: son acerca de la torre de Babel, que en la confusion de sus ideas asomó á la mente del poeta.

Tronó Dios infinito: su voz fué la tormenta;  
La gigantesca torre de pronto vaciló;  
Las lenguas comenzaron con guerra turbulenta,  
Y el primitivo idioma de súbito varió.

El autor ha leído el Cosmos del Baron de Humboldt: habrá leído probablemente sus *Aspectos de la naturaleza*. ¿Y cómo no se ha inspirado mejor? ¿Merece esta composicion el doble título que lleva? Habla de Nápoles para recordar su cielo de colores, y nada dice de su volcan. Pasa por encima de la Sicilia sin ver el Etna, al lado del

cual el Vesubio es una miniatura; ¿no mira si Encéfalo sepultado bajo de esa mole sacude los cimientos que pesan sobre sus miembros agigantados, y vomita lavas encendidas que anivelan los valles, corren hasta el mar y luchan con las olas, alzando hasta las nubes, con silvidos espantosos, masas enormes de vapor que oscurecen la luz del sol. [Ver á Quatrefages, costas de Sicilia]. ¿Y dónde deja la teoría de los levantamientos, esplicada por el Sr. Elias de Beaumont?

El Baron de Humboldt se inspiró en sus *Aspectos*, con los objetos mas vastos de la naturaleza: sobre el Océano, en las selvas del Orinoco, en los llanos de Venezuela, en las soledades montañosas de Méjico y del Perú. ¿Lo sigue acaso Vinageras en la espesura de los bosques, por medio de los desiertos, y en las encumbradas cimas de los Andes? ¿Y en estas peregrinaciones científicas, nos hace acaso palpar la influencia eterna que ejerce la naturaleza física sobre las disposiciones morales, y sobre el destino del hombre? [*Tableaux de la nature*. Véase el prólogo]. Nada: nada veréis de todo esto en el Cosmos del Sr. Vinageras. No busqueis en él ni los áridos desiertos de Arabia, ni las sabanas inundadas de las Amazonas, ni los volcanes del Japon, ni los cedros del Líbano, ni las seibas de Cuba, sus arbustos espinosos, sus zarzas cubiertas de convólvulos. La tierra, para él, se muestra despoblada: la Numidia, de leones árida madre, pasa desapercibida; el tigre no ruga en las Himalayas, el jaguar no se esconde en los bosques del Paraguay; el oso blanco no asoma por los yelos de la Groenlandia; el caballo no recorre en plena libertad las llanuras del Brasil, ni el Bisonte acude á las aguas del Missisipi; la Abisinia perdió sus antílopes; los camellos no visitan los desiertos; la vida ha cesado en las profundidades del océano, padre primitivo de la naturaleza animada; la ballena se ha perdido en los hielos del norte, y el hombre audaz recoge sus crueles harpones. ¿Dónde está el buitre de los Alpes? ¿Dónde el condor del Chimborazo? ¿Dónde estás, tierra de Java, con tus colosos vegetales, tus nelumbios y tus venenos? Tierra de Ceilan, descrita por Linneo, dónde están “tus pavos reales y sus colas sembradas de ojos resplandecientes, tus aves de paraiso surcando el aire como en nuestros climas las golondrinas, tus marciélagos del tamaño de un perro, tus boas que devoran las cabras y los terneros, los elefantes que pueblan tus bosques como los javalies los de Europa y de América, los monos que gesticulan en un árbol, miéntras que los papagayos hablan en otros!” ¿Y el hombre, rey de la creación? ¿Dónde está el hombre? No todos beben en copas de oro. Los hay tambien que beben en el cráneo de sus enemigos, y hacen un sangriento trofeo de sus cabelleras. Hay otros muchos entre el Támesis y la Patagonia, entre Egipto y la Bosquimania, entre Paris y Botany-Bay. Unos habitan las cuevas heladas, otros viven sobre los árboles, como los monos. Unos cuentan seis mil años de progreso, y otros no han saludado aun la aurora de su civili-

zacion. Hasta los fenómenos atmosféricos, que el Sr. Vinageras describe tan felizmente en otras partes, faltan aquí: no hay un relámpago, un trueno, un soplo moribundo de la brisa. Léase ahora su carta al Baron de Humbolt, y dígame si es aquella la idea universal, la creacion en su aspecto físico, la grande biología que ha de terminar con las razas humanas y los progresos de la civilizacion. No faltará quien responda cómo se ha de encerrar tan vasto poema en catorce páginas! Concedo, y saco por consecuencia que debe mudarse el título, poniendo en su lugar *Bella invocacion á la Fé*, seguida de algunas pinceladas geográficas y de un cuadro indefinible del destino futuro de la humanidad.

Para terminar la censura de esta composicion diré que preguntado un jóven sobre el mérito de las poesías del Sr. Vinageras, respondió: "Hay mucho Cosmos." Esta sana respuesta es á un tiempo el mayor elogio, y la condenacion del poeta; porque cuando el Cosmos es bien traído y bien descrito, lo que le sucede algunas veces, cumple con la alianza que intenta hacer de las ciencias con la poesía; pero cuando nadie entiende lo que el autor quiere decir, su Cosmos nos abruma, y nos fatiga. En cuanto á la poesía de que ahora se trata, está visto que no tiene de Cosmos mas que el título.

### *Grandes pasos del Genio.*

La poesía titulada "Grandes pasos del Genio ó fusion de principios y de fuerzas en el siglo XIX," tiene cinco partes que ocupan quince páginas.

1.ª Fluctuacion de la inteligencia humana que se asemeja al flujo y reflujo del Océano, segun afirma el autor, puesto que esa fluctuacion no la vemos: el áncora es Dios.

2.ª Se comprueban esas fluctuaciones nombrando á Roma, Lóndres, Paris, el Panteismo, la Fé, Jesucristo, el Instituto, Víctor Hugo, el Genio y Colon. ¿Qué dice de estos, nada? De Jesucristo, pronuncia, el nombre, ni mas ni ménos, del Panteismo y de la Fé no sé bien lo que dice; de Hugo, que no es tan mal papel como otros creyeron y dijeron; de Roma, que tiene un telescopio encima de Inglaterra, y da una chispa á Paris; del Instituto, que no desdeña lo que es pueril, y de Colon, que amó mucho á la Isla de Cuba. Todo esto no se comprende bien: lo que está bien claro es lo siguiente:

Yo tengo blancas perlas  
En mi aromada boca,  
Y yo tengo las plumas  
Del elocuente amor.

3.ª Después de los versos sobre Dios que ya he citado con elo-

gios, dice el autor que se nota al cabo la fusion brillante de principios y de fuerzas; pero no dice como ni cuando, ni tampoco sabemos cuales son las fuerzas ni los principios. No obstante acaba con valentía diciendo:

Empero el Genio que se lanza al cielo,  
Alma de todo, espiritu fecundo,  
Al través de los siglos en su anhelo  
A grandes pasos perfecciona el mundo!

Y para producir mayor efecto, pone al fin un punto de admiracion.

4.ª Nueva invocacion á Dios en versos cortos. Nada tiene de interesante, salvo la última estrofa en que es agradable porque habla el poeta de sí mismo.

Yo soy el eco que vaga  
En pos de una melodía  
Que en el Orbe Dios vertía,  
Cuyo germen está en mí.

5.ª El Dios de la verdad revelará su genio soberano. Pero no dice cual es.

Falta pues que el autor nos diga cuales son los grandes pasos con que el Genio perfeccionará el mundo: de lo contrario su 'Modesta ofrenda presentada al Instituto,' será una puerilidad; y con razon habrá dicho que esa ilustre Corporacion no desdeña lo que es pueril. Me valgo de esta palabra, porque el autor ha hecho uso de ella en su poesia.

Donde no hay puerilidad, sino gigantesca concepcion es en el título considerado aisladamente. ¡Qué asunto tan instructivo y sublime para el arpa de nuestros bardos! Tómese la humanidad desde los tiempos primitivos en que las tribus se hacían una guerra de esterminacion, y era su religion el fetiquismo. Luego se formaron por derecho de conquista las naciones, se fundó el paganismo ó politeismo, tomando por dioses no una serpiente, un mono, una cebolla, sino al Sol, á la Luna, al éter personificado en Júpiter, á las aguas, á los vientos, divinizando al mismo tiempo las virtudes y los vicios. Durante este largo período se instituyó y se sustentó la esclavitud, primer paso, ¡quién lo creyera! á los principios de humanidad que Jesucristo habia de santificar tan altamente; puesto que el primer motivo para hacer al hombre esclavo fué el de no quitarle la vida. Pero el Genio que á grandes pasos perfeccionaba el mundo, hizo marchar la Astronomia á par de la conquista, y cuando el Sol, y la Luna fueron bien conocidos, cayeron de su carro Apolo y Diana. El cristianismo anunció un Dios inmaterial, el Dios de Mo-



sés, pero que tomó el nombre de Padre, en lugar de Dios de las batallas que conservó durante la ley antigua. Todos los hombres fueron proclamados hermanos, la mujer fué emancipada, los niños fueron objeto de predilección legislativa. Este fué el principio del régimen feudal; los hombres ya no eran esclavos, pero eran siervos y vivían atados al suelo. Entonces se alzó la grande y saludable intervención de la Iglesia romana; y los rayos del Vaticano se fulminaron contra los dominadores de la tierra. El comercio y la industria auxiliados de las ciencias se acogieron á la ciudades y alcanzaron del poder las primeras franquicias; nombraron reyes, que fueron los primeros representantes de las dinastías modernas. Estos marcharon con otra bandera sellada por el Génio de la Ilustracion; inscribieron en ella "Igualdad ante la ley." Venga otro paso del Genio; el proletario será apellidado hermano. Entonces el que empuña la cruz y la pasea hace mas de diez y ocho siglos por el mundo, la plantará en la tierra, y no habrá mas que una sola patria, así como no hay mas que un solo cielo y un Padre comun para todos los hombres. Los pasos del Genio habrán sido: muerte y destruccion, esclavitud, libertad, igualdad, fraternidad. ¿Qué parte tuvieron en estas revoluciones la Física y la Química, cual las Cruzadas, la Reforma, la América descubierta, la invencion de la Pólvora, de la Brújula y de la Imprenta? Lo dirá quien siga los grandes pasos del Genio.

*Newton.*

Aquí el autor pretende explicar la série de raiocinios que condujo al ilustre matemático á descubrir y formular la ley de la atraccion universal. Si esta es la filiacion de los pensamientos, y si hay alguna demostracion exacta en esta poesia, venga Newton y dígalo. Yo callaré por indulgencia.

*La Brújula.*

Esta poesia, compuesta de tres exposiciones y cinco discursos, comprende diez páginas.

1.ª parte. Anuncia á Dios.—2.ª Anuncia al Genio.—3.ª Angustia del Comercio.

4.ª parte. Discurso del Comercio. ¿Será que el mundo ignore el modo de encontrar el polo? qué el Asia se niegue á la Europa? Oh Genio, dame un instrumento para cruzar los mares en todas direcciones!

5.ª parte. Habla la Sabiduría, y le muestra sus deseos cumplidos.

6.ª parte. El Atlántico mueve guerra; habla, truena y brama  
contra la nave que navega con la brújula inmortal.

7.ª parte. La Brújula se mofa del Atlántico.

8.ª parte. El Comercio da gracias á la Sabiduría, clamando  
Gloria! Y el Eterno descubre su semblante refulgente, y dice que a  
Brújula radiante el hombre se va acercando á la perfeccion. Aquí  
se acaba el drama.

No repruebo la distribucion, si el autor la llena con lucimiento.  
Nada encuentro que alabar fuera de la quinta parte que está conce-  
bida á la manera de los grandes pintores.

Alza la voz el Comercio,  
....Y al punto conmovida  
Sabiduria estremeci6 su asiento.

.....  
Dijosublime, iluminando el globo:

.....  
Tus rápidos bajeles  
Avanzarán al ecuador: los polos  
Serán hollados por tus recios leños.

.....  
Asi su voz partió  
De luz en zona pura  
Dejando ver la rutilante frente.

Tiene aquí el mérito tan comun en Homero, cuando levanta u-  
na diosa de su asiento, describe su aspecto magestuoso, la hace ha-  
blar dignamente, y la muestra al retirarse acompañada de sus es-  
plendorosos atributos. Sirva esta reflexion y este aplauso para que  
los jóvenes estudien un poco mas á los antiguos, Si toda la compo-  
sicion fuera por este estilo, el Sr. Vinageras se acreditaria en ella de  
poeta; pero aun le faltaria el mérito de historiador filósofo. Falta que  
nos demuestre con hechos y no con discursos retumbantes, la influen-  
cia de la Brújula en la felicidad política y moral de las naciones.

Deseoso de ser útil á la juventud que ha de leer esta censura,  
no terminaré sin decir que debe tomar por modelo al Sr. Vinageras  
en el ejemplo que ha dado de echar en olvido las divinidades del pa-  
ganismo, como se nota generalmente en su obra, en que no se leen  
los nombres de Apolo, Neptuno ni Vénus; y debe esforzarse en en-  
contrar la sublimidad en los pensamientos y la gracia en los afectos,  
despreciando los atavíos de otro siglo y de otra civilizacion. Pero  
al mismo tiempo hago notar que el Sr. Vinageras ha caido en la  
composicion que precede en los errores groseros del paganismo, per-  
sonificando á la Sabiduría, á la Brújula y al Comercio; que su Atlán-  
tico es Neptuno con librea moderna, que su Amazona es con corta

diferencia tan pagano como el Escamandro de Troya. También he notado que cuando un autor no sabe que decir, hecha mano de estos seres imaginarios y pone en su boca insulsas declamaciones. No es de extrañar que no hablen tan bien como Catón y Cicerón, porque ninguno de ellos ve á Aníbal á las puertas, ni á Catilina en el Senado.

Con el exámen de las composiciones que preceden, destinadas á unir en lazo estrecho las Ciencias con la Poesía, queda demostrado que en el autor no hay ideas, sin embargo de que de trecho en trecho siembra algunas bellezas líricas. Estudiemos ahora sus Odas, aquellas en que el poeta descuella, séase la Oda al Mar, la Lucha del Atlántico, el Niágara y Napoleón. No haré de cada una de ellas un exámen minucioso: pueden mirarse las cuatro como una sola, porque todo se vuelve Dios y abismos. La falsa poesía que aquí relumbra es debida también á la escasez de ideas.

El *Niágara*, en el espacio de nueve páginas, no podía dejar de ofrecer algunos versos buenos, como los siguientes:

Partes resonando,  
Atruenan bosque y selva tu rugido  
Y entre cavernas cóncavas perdido  
El eco se derrama retumbando.

Pero luego se anima demasiado, y procede sin cordura.

Rompe á tu paso  
Cuanto se oponga á tu raudal potente,  
Abarca el polo al enarcar la frente  
Y al sol persigue en su inmortal acaso.  
.....  
Terrífico, asombroso,  
Orlada en puro resplandor tu frente,  
América soberbia te miraba.  
Dios infinito al revolver los ojos  
Hasta el zenit espléndido te alzaba.  
Miró la nada: derramóse el día,  
Y abriendo sus dos brazos, impaciente  
Camino hallaste, colosal torrente,  
Rugiendo el Setentrion y Mediodia.  
¡Oh gloria! desalado  
Ardiendo en entusiasmo prodigioso,  
Tú, Niágara hervidor, arrebatado  
Reflejaste del Sol, haz luminoso.  
Al relucir el tornasol brillante  
En crenchas de oro dibujaste espumas.  
Bullente, retumbante, orgullecido,

Con arco de relámpagos ceñido,  
Cantaste, del Señor las glorias sumas.  
Cundió la hermosa voz del Cristianismo:  
El águila de América radiante  
Temblar haciendo el proceloso abismo,  
Te dió hervoroso resonar constante  
Y Dios en su desvelo  
Por cúpula de rayos, todo el cielo!

*La lucha del Amazona con el Atlántico empieza con vigor, y degenera en sublimes algarabías.*

Sepáranse de súbito las aguas,  
Setenta leguas mas allá: reluchan  
Las olas resbalando  
Sobre las costas que aterradas luchan,  
Y rabia, espanto, indignacion llevando.  
Vacila el firmamento  
En sus eternos ejes conmovido:  
El aire sombra es: sombra la esfera,  
Piélago audaz el férvido Amazona,  
Que al tomar impulsión en la carrera  
Lo que era valle en sus ondas cubre,  
Los abismos limita,  
Y por el bosque y selva americana  
Cuando infundiendo asolacion se afana  
Sus espumosas ondas precipita.  
Asalta al léjos todo el horizonte  
El mar en su fragor: la frente abisman  
Y soberbios avanzan  
Sus moles á encontrar: treme la tierra,  
El ártico relumbra: ya se acercan,  
Saltan al cielo espumas y crestones,  
Las aguas se confunden, y el rujido  
Que dan al par fierísimas chocando  
De bramido en bramido  
La América inmortal van aterrando.  
Mas ¡ay! que el mar en la feroz pelea  
Cede, y cede por fin! ¡Ay, que tornando  
El hondo rio que su canto eleva  
Contra Atlántico fiero, y ya rendido  
Truena en las costas y se lanza henchido  
De gloria y de pujanza el Amazona!

La *Oda al Mar* es por el mismo estilo.

Cuando el Eterno ardiendo  
 En cólera inmortal cubrió el abismo  
 Con los rayos tremendos de su ira,  
 Dime, responde, oh mar! En breve hora  
 ¿No es cierto que por siempre te cedía  
 Su retumbante voz espantadora,  
 De pasmo en tanto que tu seno hervía?  
 Reposa pues, gigante!  
 Reposa, mar soberbio: ó envidiando  
 Al águila potente y altanera,  
 Que del Altay en la fragosa cima  
 La frente oculta en la solar esfera,  
 Huye, brama, amenaza decidido  
 Con fuerza aterradora,  
 Y hervidor y tronante,  
 Convulso, arrebatado y espumante,  
 Deten al Sol que al universo dora.  
 Así podrás ante el Eterno mismo  
 Concitar la borrasca; noche oscura  
 Tu frente velará: tu inmensa huella  
 Con roja llama un Genio encendería,  
 Y el mismo Dios creyéndose en el caos  
 Un monumento á ciegas te alzaría!

Tal vez domando tus cerúleas ondas  
 El riscoso Apenino,  
 O las llanuras fértiles de Alhama,  
 Te levántes allá como el destino  
 Que vencedor del universo brama,  
 Tras sí llevando dioses, holocaustos...  
 Imítalo, gran mar! no Parca aleve  
 Vendrá á cortarte el hilo de la vida;  
 De tu imperio á la fuerza asaáz temida,  
 ¿Quién, mar omnipotente, quien se atreve?  
 Incesante furor! Ya turbulento  
 Yo te escucho mugir, súbito ondeando,  
 Y en tu atroz ardimiento  
 Sacudiendo peñascos y aterrando.  
 Incesante furor!... Ah! mi palabra,  
 La nota errante, el eco de la lira  
 Te dan nuevo poder? Irresistible  
 Llamas á tí las ondas procelosas,

Y rugiendo gravosas,  
Unas con otras resonantes dando  
En rápida corriente,  
Y en bramido fierísimo y potente,  
Ya revuelves, ya tornas, ó impelido  
Por cólera fatal negro Océano,  
La frente ostentas de nublados llena,  
Y al llegar al Eterno Soberano  
Dios te castiga y el Empíreo truena!

Todo esto no vale seis versos de Lamartine:

J'ai vu de l'Océan les flots épouvantés,  
Pareils aux fiers coursiers dans l'arène emportés,  
Déroulant à ta voix leur humide crinière,  
Franchir en bondissant leur bruyante barrière;  
Puis soudain refoulés sous ton bras tout puissant,  
Dans l'abîme étonné rentrer en mugissant. (1)

En la *Oda á Napoleon el Grande*, el delirio llega á su colmo. El gigante moraba en el Sol y allá tendía sus recias alas: Dios lo lanzó á la tierra para avasallar las leyes y detener el globo. Hace encorvar los ejes de la tierra, para que acaten su voluntad,

Y cuando pasa por el Nilo incierto  
Se recoje en un átomo el desierto.

Este es el Gran Desierto que nace en el Atlántico, se estiende al oriente por el espacio de mil leguas, acompañado del terrible Seimun, sepultando en su paso las caravanas con la misma facilidad con que sepultó en otro tiempo el ejército entero de Cambises; y que no hallando obstáculo en la cordillera Líbica, ni en el mar Rojo, ni en los vallados de la Tartaria, invade la Arabia, la Persia y la Mongolia hasta hallar un sepulcro en el Grande Océano.

El autor nos dice en verso que en el alma de Napoleon el Grande residió la llama pura y santa que en Dios ardia; y que si la fortuna adversa no se hubiera atravesado, hubiera dado al mundo la ley que merece. Por lo que Dios le da una corona de espléndido laurel y lo sienta con su águila en las gradas de su trono, desde cuya al

---

(1) He visto las olas encrespadas del Océano, como brutos sin freno dando al viento sus saladas crines, invadir los límites impuestos á su furor; y luego repelidas por el brazo del Altísimo, entrar con espantoso bramido en el abismo amedrentado.

ura escucha el eco de toda armonía que brota á torrentes la vasta creación. La posteridad juzgará al héroe y al autor de este apoteosis.—  
Distraído con lo que precede, se me olvidaba citar cuatro versos buenos.

Y es su carro espantoso el torbellino,  
Sus corceles los rayos: en su frente  
El águila del triunfo va impaciente  
Rebrotando á sus piés el huracan.

Tambien tienen grandiosos pensamientos sobre Napoleon otros muchos escritores, entre ellos Lamartine, Béranger, Manzoni, Chateaubriand; pero con la cordura que la Retórica requiere. Lamartine, dice que se lee su nombre ensangrentado desde las orillas del Timais hasta la cima del Cedar, en bronce y mármol, en el pecho de los valientes y en el corazon de los esclavos que oprimia con su carro; que este siglo que arrastraba con su espuma las costumbres, los tronos y los templos, retrocedió de un paso á su presencia; que águila altanera, con una mirada abarcaba el orbe, y con sus garras lo tenia sujeto. Chateaubriand dice que la Inglaterra le concedió un peñasco en cuya cima elevada se mantuvo al sol hasta su muerte, y á la vista de toda la tierra. Béranger dice cosas mas sublimes aun, y falta campo para referirlas. Pero al mismo tiempo que los poetas que acabo de nombrar daban los elogios merecidos, se esplicaron en otros puntos con la severa verdad de la historia; y á ninguno se le ha ocurrido hacer de Napoleon un Júpiter Olímpico.

El Sr. Vinageras busca en las odas la sublimidad, y cae en la hinchazon: no espera á que los pensamientos nazcan naturalmente del asunto, va en pos de ellos con harto lujo de figuras retóricas, estraviada imaginacion y palabras altisonantes.

No satisfecho con haber dicho que las olas del mar acosan el zenit, añade que

Hasta el carro del sol van desatadas.

Dice el Amazona

.....Si estallara,  
El orbe estrecho á mi raudal vendria,  
Y revocando mis inquietas ondas,  
El trono de los cielos hundiria.

Dice que la Rusia lanzando obuses, tiene el universo por cureña.

No debo perder la ocasion de señalar á los principiantes uno de los mayores escollos de la literatura, cual es el vano empeño de parecer grande. La verdadera grandeza no desdice de la sencillez, como se ve en Buffon. Las espresiones zancudas son las mas fáciles de encontrar. Cualquiera pude decir con Cienfuegos

Abrego silvador, cierzo bramante.  
Lúgubres partos del sañudo invierno,  
Huid do vuestro padre silencioso  
De su alcázar de hielo resonante  
Os llama en Espizlerg!

Lo mas difícil de decir es lo siguiente: Al principio creó Dios el cielo y la tierra. . . . Dios dijo *Sea la luz, y la luz fué*. Dios dijo al mar: no pasarás de allí. En vista de esta sublime majestad de la Escritura, se comprende que con razon satirizó Moratin á Cienfuegos por los versos que he citado.

Lo mejor de la Oda al Niágara del Sr. Vinageras son los renglones en que menos trata de elevarse.

¡Señor, señor! te he visto levantado,  
En alas de los rayos tu grandeza  
Dejó de gloria el corazon bañado;  
Y postrándome al punto y asombrado,  
Adoré tu grandor y tu belleza.  
Mas nunca, oh Dios de la verdad suprema,  
Te miré como aquí grave, brillando,  
Siendo de eternidad divino emblema  
El Niágara á tus plantas rebramando,  
Tu gloria el sol, el mundo tu poema.

El mejor modelo que conozco para pintar con acierto la naturaleza, es Bernardin de St. Pierre. En sus obras todo está en su lugar: cada asunto llama su expresion. Allí no se ven acumulados en confusa hermandad los atributos de Dios con las propiedades del sol; el mar, el universo, Colon, la Ilustracion; el espacio, el tiempo, la luz y la eternidad; el rayo, la Fé, el águila y el Genio; el Eden, las alas y las plumas; la línea ecuatorial, los polos, y el eje de la tierra; la inspiracion, y la impulsion; la gloria y la memoria; César, Belo, Semiramis, Gengis-Kan; Roma, Constantinopla, Sesostris, Cambises, Nerón, Diocleciano, Newton y Mahoma. Esto puede atribuirse á la limitada inteligencia de que Chateaubriand lo acusa; pero no tachará su buen juicio que lo ha apartado de los asuntos superiores á sus fuerzas. No anduvo como el Sr. Vinageras, de quien tomamos e verso siguiente,

Moviendo el Sol, la eternidad y el mundo.

Queda con esto suficientemente examinado y juzgado el Poeta con respecto al estilo general de sus odas. Tendré ocasion de citar en el epílogo composiciones suyas de otro estilo, que merecerán ma-



yores alabanzas. Entre tanto, terminemos rápidamente el examen desfavorable de sus obras con la mención de defectos menores, descuidos poco frecuentes de su pluma.

Los mas tachables son los que traen consigo algun desconcierto en las ideas, porque la razon y la lógica son mas severas que la gramática. Dice en prosa "Las ciencias son como los árboles, que dieran sus frutos en el cielo, y sus flores al mundo;" lo contrario parece mas racional, puesto que las flores envian su perfume al cielo, y los frutos caen sobre la tierra. Dice que "el Baron de Humboldt es un genio que brota del seno de la naturaleza, espárese su luz por la vasta esfera del pensamiento; y cuando declina, lo hace entre los aplausos del universo y el espectáculo de la Providencia reconocida á los grandes hombres." No dudo que ha querido decir á la vista de la Providencia, que es Dios atento al bien de la humanidad; pero es el caso que no lo ha dicho: tambien creo que la Providencia no puede quedar agradecida al hombre, sino el hombre á la Providencia. Dice que quiere en el Empíreo *cavar* su sepultura: el verbo *cavar* se aplica á la tierra, no al cielo. Que "son vuestros rizos ensortijados como las plumas de ruisenores;" los pardos ruisenores, aunque tengan harpadas lenguas, no tienen plumas ensortijadas. Dice que harto estrecho llega á ser este globo al mortal que se aventura en los campos de la Astronomía; porque Dios *violento*

Con nuevos astros orna el firmamento.

Bella expresion desfigurada por la violencia que supone en aquel que narrando por boca de Moisés la creacion, dijo: Al principio Dios creó el cielo y la tierra. En otra parte dice que Dios fulgente *brotó*; como si fuera un pié de gramínea. Llama *anillo de azahares* la cintura de las cubanas: no creo que lo diga por el olor; y no lo puede decir por lo angosto; porque un anillo de azahares no tiene dimensiones conocidas. Dice que brilla la cubana, como en árbol de corales el rocío: los corales crecen en el mar, y no cae sobre ellos el rocío; y si lo dice porque las flores sean rojas, no es lo mas comun. Tal es sin embargo el prestigio que derrama una alma entusiasmada: sus corales y azahares han merecido indulgencia, tal vez aplauso.

Tampoco faltan ejemplos de oscuridad, como en estas expresiones respetuosas, dirigidas á su padre.

Tú estás en el espejo de mi alma retratado

Como el autor del mundo lo está en el porvenir.

En otras partes peca contra el conocimiento de la lengua española y de las reglas gramaticales, que á pesar del ejemplo de Corneille, debemos respetar, como el puro y correcto Racine, su rival

en gloria trágica. “La idea universal de *un Cosmos*” es un pleonasmo. *Aromar* no se usa como verbo transitivo, en vez de perfumar. No se dirá que Febo va lanzado por los mares en un *pescado* azul, cantando á las estrellas: se dirá en un *pez*. No debe usarse *el infinito*, sino *lo infinito*; así como se usa *lo sublime* y *lo bello*. *Lamartin* se usará una vez como licencia poética, mas no siempre por sistema: el nombre es *Lamartine*.

En cuanto á aquella parte de la gramática que se denomina puntuacion, es la obra del Sr. Vinageras una de las mas malas que conozco; lo que contrasta con el lujo de la impresion: lo mas sensible es que por esta causa se trastornen amenudo sus mejores ideas. Por lo demás que toca á la ortografía hay mucha correccion, y el autor ha tenido la sensatez de arreglarla á la última edicion del Diccionario de la Academia, conservando la *g* cuando la tiene en su origen, lo que no se practica en la Habana, ni aun en los anuncios de la obra del Sr. Vinageras, escribiendo su nombre con *j*.

Versos prosáicos hay pocos: este es uno de ellos:

La ilustracion avanza triunfadora,  
*Queriéndose del todo presentar.*

Cada vez que menciona á Napoleón, su verso es manco por falta de una sílaba. Es indudable que hay cuatro sílabas en aquel nombre. Los versos de catorce sílabas se consideran como compuestos de dos, de siete; por lo que he creído necesario corregir el siguiente:

Y el bronce entre relámpagos truena alborozado.

Hay otros versos que, segun el uso, parecen faltos tambien de una sílaba; pero si consultamos el oído, el Sr. Vinageras tiene razon. Ya sé que todo consiste en el modo de leer; pero digo que mas fuerza será la lectura, si se añade una sílaba que si se quita. Los dos versos siguientes á mi entender son de siete.

La tórtola que bebe,  
La hoja que se muev

Tambien admito como de ocho sílabas el verso que sigue; y no obstante, valga por siete si se quiere.

Con sus lágrimas de oro.

Lo que no puedo admitir es la consonancia de *bebe* con *mueve*, fundada en una corruptela de la pronnnciacion.

He terminado la tercera parte de mi censura. Respiro con mas satisfaccion al entrar en la última, que será el epílogo.

*Felipe Poey.*

## EL AMANECER.



### CANCION.

Levántate de tu lecho,  
Hermosa del alma mia;  
La aurora de un nuevo día  
Comienza ya á despuntar.

Mira su luz, blandamente  
Por el cielo se dilata,  
Y como un manto de plata  
Cubre la tierra y el mar.

Entre las ramas frondosas  
Se oye murmurar el viento,  
Que con su ligero aliento  
Las hojas hace mover;  
Y las gotas de rocío  
Que en ellas vertió la aurora,  
Como un amante que llora  
El árbol deja caer.

A lo léjos las colinas  
Se elevan entre las brúmas,  
Como alza sus blancas plumas  
El cisne para volar.....

Ven y escucharás el canto  
De los bellos ruiseñores,  
Y escondida entre las flores  
A la fuente murmurar.

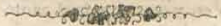
Y aspirarás esa brisa  
Que de la mar se levanta:  
Y donde asientes tu planta  
Nuevas flores brotarán:  
Yo las guardaré en mi seno  
Como un sagrado tesoro,  
O entre tus cabellos de oro  
Mis dedos las prenderán.

Si quieres una corona  
Para tu frente bendita,  
Con la blanca margarita  
Uniré el rojo alhelí;  
Y formando una guirnalda  
La colocaré en tus sienes,  
Porque no tengo otros bienes  
Dignos de ofrecerse á tí.

Ven, y esos campos ámenos  
Recorreremos unidos,  
Y admiraremos rendidos  
Esa inmensa creacion.  
Sobre la yerba del prado  
Doblabremos la rodilla  
Y oirá Dios nuestra sencilla,  
Péro ferviente oracion.

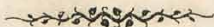
Y *él* que nos mira piadoso  
Desde su celeste asiento;  
Que envía al ave el sustento,  
Y dá el rocío á la flor;  
Que presta sombra á la noche  
Y luz y esplendor al día,  
Si se lo pides, María,  
Bendecirá nuestro amor!

*Dolores Cabrera y Heredia.*



## ALGUNAS REFLESIONES

### SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA FARMACIA.



Recorriendo el inmenso campo de las ciencias y de las invenciones humanas, deberíamos asombrarnos del poder del genio del hombre, de su admirable fecundidad, y de su grande y alta utilidad.

Débil pigmeo en presencia del gigante de la naturaleza, el hombre no ha cejado ante la desproporcion de la lucha, ha llamado en su ayuda todas las facultades que constituyen su ser, ha reunido todas las fuerzas de su inteligencia, y ha quedado vencedor: la materia ha debido sufrir la victoria del espíritu.

A servicio de la industria, el sabio ha escavado las entrañas de la tierra, ha estraído los metales, los ha labrado, ha forjado las armas ó los instrumentos necesarios á la agricultura y al comercio. Ha cultivado los vegetales á fin de procurar un alimento para sí y sus semejantes; los ha analizado con el objeto de conocer las propiedades y los usos á que podrian destinarse.

Si hay una ciencia útil, necesaria al hombre, una ciencia que honre al que la cultive y que le dé, con justicia un rango elevado en la sociedad, es la *ciencia farmacéutica*.

Tambien, una multitud de hombres notables á la vez, por la profundidad y elevacion de su inteligencia, han consagrado, en la antigüedad, como en los tiempos modernos, su vida entera á las observaciones y á los experimentos. Sería inútil citar aquí sus nombres, porque, son bastante conocidos y desde luego sería muy larga su enumeracion. Cuantos tambien en el dia desdeñando los placeres fútiles y las dulzuras del reposo, viven continuamente en la soledad de sus laboratorios, verdaderos mártires de la ciencia inmolados á sus instintos generosos por el bien!

No es ménos recomendable y digno de la consideracion de sus semejantes, el farmacéutico que dá consuelos á sus penas y remedios á sus males. Según las prescripciones del médico, tiene sus cuidados religiosos para la preparacion de los medicamentos, busca el dar productos regulares y uniformes: algunas veces, en ausencia del médico, lo ha suplido hasta su llegada; y por sus consejos y la aplicacion sabia de su arte, ha alcanzado á menudo sacar al paciente de su lecho de dolor y volverle la salud.

*J. Pinet.*

# A ADELINA PATTI

## EN SU PARTIDA.



Recordando el inmenso campo de las arenas y de las lavas,  
gigas humanas debidamente esculpidas del poder del genio del canto del  
de su grande y alta utilidad.  
"Y si la muerte alguna vez te espanta  
Y tu no quieres que te hiera, canta,"

Como linda calandria trinadora  
Emprendistes el vuelo  
Dejando esa region encantadora,  
Y entre las flores del cubano suelo  
Te posaste una aurora,  
Y una brillante aparicion del cielo  
Te juzgó el corazon del buen indiano,  
"Angel celeste con vestido humano....."

Desplegaste la voz de tu garganta,  
Y un suspiro escalo naturaleza,  
Y el noble corazon te dijo:—Canta,  
Canta, ideal belleza,  
Que tu voz y tu májica terneza  
Es de dulzura tanta  
Que con sus puros, melodiosos jiros  
Trocará nuestros ayes en suspiros:

Canta y la negra suerte  
Se esconderá en los antros enlutados  
Del olvido y la muerte,  
Y gozarán de paz los desdichados  
Entre las sombras de su cruel destino,  
Que tanto puede de tu voz un trino.—

Melífua ruisenor, diosa del canto,  
Cuando tu acento májico resuena  
El alma se enajena,

Y un sentimiento indefinible y santo  
De amor y gloria y de virtud nos llena.  
Sublime es tu poder: Oh no te apartes,  
Anjélica ADELINA,  
De la senda magnífica y divina  
Que te lleva hasta el templo de las artes,  
Dó tu voz argentina  
Será premiada con la gloria estrema  
Que al Genio soberano se destina.  
Hermosa cantatriz, bello poema  
De hechizos, de armonías y de flores,  
Su espléndida diadema  
Ponga á tus pies el dios de los amores.....

Y cuando ya feliz te mire el mundo  
Con el laurel pomposo  
De tu triunfo magnífico y glorioso,  
Vuelve otra vez al májico y fecundo  
Paraiso de Cuba venturoso,  
Dó te daré de nuevo una violeta  
De mi jardín estéril de poeta.  
Ven á Cuba otra vez: ven á la tierra  
Del pardo ruiseñor y del sinsonte:  
Ven dó la gloria perenal se encierra  
De Heredia y Milanés: dó jime el monte,  
Y el arroyuelo con el mar *murmulla*,  
Y la paloma á su amador arrulla....

Corre al mundo de palmas y de flores  
Donde reina una eterna primavera  
Que entapiza la tierra en la bonanza  
Con el verde color de la esperanza;  
Y dó escojen los vívidos colores  
De su paleta májica, hechicera,  
Juan Clemente, Fornáris y Mendive,  
Orriñas y Luáces y el fecundo Vélez;  
Poetas que concibe  
La noble y abrasada fantasía  
Qual los solos que empapan sus pinceles  
En un cielo de luz y poesía,  
En aromas y mieles,  
Y que pueden pintar con valentía  
El sublime poder de tu armonía!.....

*Fernando Valdés y Aguirre.*

## DE LA LENGUA CASTELLANA:

### LO QUE ERA, LO QUE ES, LO QUE DEBE SER.

Una lengua, en que Cervantes escribió el *Quijote*, no podía dejar de ser rica; una lengua, de que se sirvieron Herrera y Garcilaso, Granada y Leon, Calderon y Lope, no podía carecer de armonía, de espresion y de galas. En prueba de esto compárese el estilo de esos escritores clásicos con el que hoy generalmente se emplea. ¡Qué diferencia! A la elevacion de las imágenes ha sucedido una locucion pobre y trivial: á la sonoridad majestuosa de aquellos bien cortados períodos, la aridez de un estilo forzado y difícil: á la noble sencillez en el decir, la afectacion que se encumbra mucho sin decir nada: á las elegantes inversiones, la construccion servilmente gramatical francesa: finalmente, á nuestros giros tan variados, tan gulanos, tan armoniosos, otros giros enteramente franceses. Así es que nuestra lengua castellana no tiene ya *fisonomía propia*, á fuerza de tantos lunares transpirinaicos como la cubren.

En el luminoso siglo del vapor y de la electricidad no han de pararse los escritores en el mérito secundario de la dición y del estilo, por mas que un célebre autor nos asegure de que "Las obras bien escritas son las únicas que pasarán á la posteridad." Y en efecto, Homero, Platon, Virgilio, Horacio, no tienen la supremacia sobre otros escritores, sino por sus espresiones y por sus imágenes.



Pero, mas que á la corrección de las palabras, suele faltarse comunmente á la de las cláusulas ó sentencias; y estas faltas son muy reprehensibles, porque una construccion defectuosa da á entender que se ignoran las reglas gramaticales. “El que se pone á escribir sin conocer bien á fondo la gramática de su lengua, (dice un filólogo ilustrado) es como el arquitecto que no sabe geometría, como el pintor que no sabe dibujo, como el piloto que se engolfa en alta mar, sin conocer el mecanismo del buque que va á dirigir.”

¡Y quién es el que puede preciarse de conocer bien su idioma? Por mucho que se estudie, siempre quedará en él algo que aprender. ¡Cuánto quedará á los que estudian muy poco ó nada!

Pero no es en la gramática solamente donde ha de estudiarse, sino en las obras de nuestros escritores clásicos. Estudiémoslas, aprendamos á manejarlas y trabajemos por devolver á nuestro idioma su primitivo esplendor; lo cual conseguiremos procurando que el lenguaje sea siempre correcto y puro.

La pureza del lenguaje consiste, no solo en que sean castizas las palabras, sino en que su combinacion sea tambien genial de nuestro idioma, dándole giros enteramente castellanos, evitando la repeticion innecesaria de los pronombres y de los artículos, huyendo en fin de los galicismos que se cometen en el día con tanta frecuencia.

Si queremos que en nuestros escritos se encuentren grandes pensamientos, hemos de cuidar mucho del modo de buscarlos, considerando que “al buscar las palabras, se encuentran las ideas, como que aquellas son los signos de estas.”

Cuando en estos tiempos de malandanza gramatical se pretende dar todo al pensamiento y nada á las formas; cuando entre nosotros, salvas cortas y honrosas escepciones, se descuidan el estilo, y la corrección y pureza del lenguaje; y cuando, con la invasion del gusto francés y tantas pésimas traducciones, ha perdido tanto el idioma de Cervantes y de Granada, preciso es despertar fuertemente la atencion sobre un punto tan importante, y demostrar al público, cuyo buen gusto está por desgracia tan estraviado, en que consiste lo bueno y lo malo en literatura: tarea que ofrecemos continuar en una série de artículos, segun lo permitan nuestros débiles esfuerzos, si ese mismo público se digna aceptarla.—*J. M. Perez.*



# AMOR.

## EN UN ALBUM.

El hombre no muere cuando deja de existir,  
sino cuando cesa de amar.

J. de la L. y C.

Nada hay mas bello en la vida,

Mas lisongero y fecundo,

Que el amor santo que riega

El suelo estéril del mundo.

¡El amor! lazo invisible

Que estrecha las almas puras;

Sol brillante que disipa

Pasiones torpes y oscuras.

Fuerza mágica y divina

Que es toda virtud y belleza

Ley inmutable y severa

Que rige á naturaleza.

Soplo de vida que alienta

Al valor y al patriotismo

Que la Moral santifica

Y proclama el Cristianismo;

Fanal perenne que alumbra

Esta tierra corrompida,

Flor de los ángeles pura

Paraiso de la vida.

Fuente de luz que en el cielo

Tiene su foco constante

Y á la virtud solo envía

Su lumbré clara y brillante.

Sentimiento bendecido  
Que solo en su dulce nombre,  
Conserva un gérmen de vida  
Y la ventura del hombre.  
Amor que espiritualiza  
Y tantas dichas encierra,  
Que *bello ideal* le nombran  
Los blasfemos en la tierra.

¡Bello porvenir del mundo!  
Que bendicen tantos labios  
Y que buscan con anhelo  
Los patriotas y los sabios.  
Sin amor todo es sombrío,  
Sin amor todo es inerte,  
El amor nos da la vida,  
Donde falta, está la muerte.

J. F. R.

---

## A TI.

Aunque en tus verdes años juveniles  
De amor sintieras la punzante espina,  
Tú no sabes de amor, jóven divina,  
En la pompa mejor de tus abriles.  
No has sentido los celos que sutiles  
Estallan fieros cual preñada mina;  
El estupor de la cercana ruina,  
El odio cruel ni los temores viles.  
Tú no has bebido en ponzoñoso ramo  
Sedienta del amor y los placeres  
La atmósfera de muerte en que me inflamo....  
Y ejemplo al hombre, espanto á las mugeres  
No has amado jamas como te amo  
Ni te han odiado como odiarme quieres.

Joaquin Lorenzo Luaces.

# ENRIQUE Y ORISA.

A Francisco Toscano y Bachiller.

“Porqué, divina Orisa,  
Al hombre que te adora  
Por siempre de tu lado rechazas con furor?...  
¿Porqué, mi bella indiana,  
Si acá en mi pecho ardiente  
Acrece á cada instante la llama de tu amor?”—

—“De amor la viva hoguera,  
Cubano idolatrado,  
Enciende por momentos mi férvida pasion.  
Yo te amo con locura;  
Mas no eres de mi raza,  
Y miras con desprecio mi santa Religion.”—

—“No has visto, Orisa bella,  
Dos aves arrullarse?...  
¿Acaso se preguntan cuál es su religion?  
¿Acaso el áura leve  
Que juega en los jardines  
Demanda sus creencias al nítido boton?.....”

Adórame, cubana,  
Cual ama sus hijuelos  
La bella y candorosa pintada biajaní;  
Cual ama el verde nido  
Que pende de los juncos  
El triste y lastimero precioso guatíní?”—

—“Amémonos entónçes,  
Y unidos nuestros rostros  
Resuene en las mejillas el beso del amor.  
Amémonos, Enrique;.....  
No turben nuestras dichas  
Las horas maldecidas de luto y de dolor!”—

*Alfredo de la Colina.*

## JUICIO CRITICO

SOBRE LAS OBRAS DE

**DON ANTONIO VINAGERAS.**

*ms. de D. J. V.*

### IV.

Si no hubiera concontrado bellezas en las obras del Sr. Vinageras, y algo mas; si no hubiera hallado en él las dotes de poeta, no hubiera emprendido el juicio crítico de sus composiciones. Prueba de que no me engaña el concept que he formado, es la contrariedad de opiniones que ha suscitado la aparicion del primer tomo de sus poesías. Al Sr. Vinageras ha cabido la suerte de los grandes hombres: unos lo han elevado hasta el cielo, otros lo han abatido hasta el polvo. El gran Racine fué silvado en la primera representacion de su Fedra, la mas trágica de sus obras, y fué aplaudido el insulso Pradon. Mad. de Sevigné decia entonces, que Racine pasaria como el café; sobre lo cual observa un escritor que ni Racine ha pasado, ni tampoco el café.

El Sr. Vinageras peca por la magnificencia de los títulos; no ha podido sostener sobre sus hombros la carga de los titanes, como lo há dicho felizmente Mansueto Veraz. Pero el tiempo y los estudios le darán lo que hoy le falta, y se robustecerán sus hombros. El genio sobra, las ideas le han hecho falta para la mayor parte de los asuntos que ha escogido.

Se propone á un poeta que cante las estrellas. Si el autor tiene ideas adquiridas por la meditacion y estudio del mundo, escribirá bellas cosas: si no tiene ideas, de nada le servirá haber nacido poeta. Propóngase este tema á Lamartine y veamos, lo que se le ocurre.

*Las Estrellas.*

Era la noche, santificada por el silencio tan propicia á la oracion. El universo es el templo, la tierra es el altar, y esos luminares sin cuento que tachonan la bóveda celeste, son las sagradas antorchas que iluminan este glorioso templo; la luz zodiacal y el lejano esplendor de las nebulosas, son el humo del incienso que el fervor de la oracion eleva al trono del Omnipotente.

Esos astros, ínsulas resplandecientes, brotan por millares como un polvo de oro; y el sople de los vientos los siembra sobre al manto oscurecido de la noche. Unos, como aves esforzadas, tienden sus celestes alas, y se ciernen sobre la cima de los montes; otros, acumulados en hirvientes iluminaciones, fingien un peñasco batido por una mar fosforescente; otros aparecen como corceles de tendidas crines; unos bajan á contemplar la tierra, como ojos abiertos sobre el dormido suelo; otros, en el lejano horizonte, confundidos con el azul del mar, parecen navegar con blancas velas.

En tanto, la noche prosigue su curso magestuoso; y sobre el abismo ilimitado se ejerce la mútua gravitacion de los astros: el mundo que habitamos, arrebatado en el curso universal, se acerca lentamente á un puerto desconocido. Con frecuencia, de noche y á impulso de los céfiros, se siente la tierra, grandioso bajel, navegar por el espacio; los montes rompen con paso igual las olas mugientes de los aires, cubriendo su cima de brillantes espumas; sobre el elemento azulado en que el orbe se gallardea, se oyen los aquilones que embisten con la proa; óyese en los robustos pinos el silvido de las tempestades; y la quilla combatida gime con ronco acento. Mas el hombre ha puesto su fé en el piloto, y navega con placer sobre el inmenso abismo. Esplendentes constelaciones, mundos errantes que viajais conmigo, decid, si lo sabeis, ¿adónde vamos todos? ¿Irémos á naufragar sobre inevitables escollos, ó echaremos el ancla en un golfo amigo de las playas del cielo?

Vosotras lo sabeis, estrellas luminosas, que mas cerca de Dios teneis vuestras moradas: os alumbrá un rayo de su gloria, y la pura verdad en vosotras resplandece. Vuestra benigna influencia se hace sentir en nuestro globo: esclareceis la cabellera de los bosques, calmáis la inquietud de las olas, infundis la virtud, la oracion, el amor; á vosotras se dirigen los suspiros de los amantes, los ojos de la hermosura, los ensueños del poeta. . . . Tiendas celestes, Edenes, brillantes palacios, mansiones de paz, de virtud, de amor, frutos caídos del cielo, cuyo sabor no desconoce la tierra, alimento de las almas inmortales! El hombre, cuando vuelva á su esfera, hallará en vos su felicidad perdida. ¡Bellos astros, quién fuera uno de vosotros! Quién pudiera nacer en el camino de Dios, luz de su santuario, humilde diamante de su corona!

Desde mi sublime altura no perderia de vista mi habitacion primera. Cada noche, tardío y solitario, enviaria mi luz á las ramas de los árboles, dormiria en los prados, me bañaria en las lagunas, apartaria los vapores nebulosos para hacer mis visitas al hombre; y cuando viera una frente pensativa, ojos negados al sueño, una alma agobiada, derramando ante Dios sus piadosas amarguras, un desdichado que anhela por las sombras de la noche para dejar correr sus lágrimas, un genio inquieto, lanzado á lo infinito; mis rayos amigos, compadecidos por estos males, de mí tan conocidos, bajarían con amor sobre sus frentes inclinadas, posarian en su pecho, lucirian á sus ojos; yo les revelaria una letra del gran secreto que sus almas presienten; pondria fin á sus lágrimas; y cuando pálida me retire en presencia de la aurora, les dejaria la paz y la esperanza, con lo cual dormirian un rato, antes que el sol los llamara á los trabajos de la vida.

Y vosotras, bellas hermanas, admitidme en vuestros sagrados coros, enlazemos nuestras comparsas, y al compás de la celeste lira, canteinos al Señor.

Aquí se nota bien cumplida la condicion puesta al principio de este Juicio crítico, esto es, el hombre sensible, inteligente y moral en medio de la creacion bella y sublime, para elevar el alma á su divino autor.

Propóngase al Sr. Vinageras la sublime lucha del Amazona con el Atlántico. Veamos lo que se le ocurre.

El Amazona, gigante del sur, para cuyo furor es corto cerco el mundo, el Amazona, hervidor, iracundo, horrible, férvido, terrífico y fierísimo ruge, atruena, brama, rebrama, lanza montañas de arena, da su fragor al viento; mientras que Océano ronco enarca la sien, precipita sus olas y asalta el horizonte. Al fin Atlántico queda vencido, sus aguas se retiran sesenta leguas mas allá del continente.

Truena en las costas y se lanza henchido

De gloria y de pujanza el Amazona!

No falta el punto de admiracion que ha entrado de moda en las obras poéticas modernas. De paso diré que en la Habana hemos visto con frecuencia no dos ó tres, sino un puñado de puntos suspensivos, acompañados de duplicados, triplicados y cuadruplicados puntos de admiracion. Esto sucede porque los autores, cuando escriben sus versos, se quedan cantándolos y mientras mas encantados han quedado de sus producciones, mas largo tiempo las cantan, lo que indican con la puntuacion. Algunos lectores se dejan engañar con estas apariencias: ceden al artificio del poeta, que parece decirles:

*admire V. esto!* Mas si el pensamiento no ha de llevar la fortaleza consigo, sino en los agudos puntos de admiracion que embisten como una fila de bayonetas, se comprenderá que no habrá autorzuelo que no tenga en su mano el secreto de hacerse gran poeta, para no decir poetastro; y que el número de puntos será en razon inversa de la copia de inteligencia. Vaya un ejemplo:

Arriba... en un espigón...  
Se ve una inscripcion patente  
Que señala ¡claramente!  
¡Charitas! en un renglon...!!!  
¡Esta escelente invencion!  
Toda falsedad derriba...!!!  
Pues es una cifra viva  
Que publica ¡¡con verdad!!  
Que se halla la caridad  
Solo de tejas arriba...!!!!

Ya anuncié que no me era lícito citar todas las bellezas del autor, porque está la obra de venta en la ciudad, y puede cualquiera tomarse el trabajo ó la satisfaccion de leerlas. Mas habiendo analizado harto severamente media docena de sus mas elevadas composiciones, deseo presentar el mismo análisis de otra mas modesta, pero mas alcance de sus fuerzas, en que por falta de ideas y de sentimientos no podia el poeta quedar atrás. Sea la "Corona poética" que á su virtuosísima madre la Sra. Da. Valentina Cruz de Vinageras dirige este hijo respetuoso y amante; y sirva este análisis para probar que no falta poesía al Sr. Vinageras, sino mas profunda aplicacion de las ideas sobre el mundo físico y moral. En esta Corona, dividida en varios cuadros, campea su fecunda imaginacion, á pesar de muchos rasgos en boseto, ideas inconexas, otras tibias, otras oscuras: pero en medio de todas, bellezas de primer orden, en pensamientos, afectos, estilo y diction: se sostiene el entusiasmo, y se enternecen á veces los corazones. Advierto que la parte que va en prosa ha sido redactada con las palabras que suministra la misma composicion.

### *Corona poética*

#### INTRODUCCION.

No miras á lo lejos, castísima señora,  
La relumbrante quilla de un rápido bajel?  
Mientras el sol declina, la arboladura dora,  
Y el mar en los espacios se encoleriza cruel.



El áncora va al fondo; ya todos han saltado  
De Cuba en el florido, bellissimo verjel,  
Y el bronce entre relámpagos retumba alborozado  
Los genios de los aires diciendo: es él, es él!

Pero en realidad no era él: era la favorita vision de una tierna madre, desde aquella estancia sobre la cumbre alzada. Asi el hijo le dice para consolarla:

Oh! vuélvete á tus valles, hermosa Valentina:  
Te enseñaré yo un lago mansísimo y azul,  
En cuyas linfas claras el tulipan se inclina,  
Y hay perlas que envidiaran Alepo y Stambul.

El recuerdo del lago trae á la memoria la edad rozagante de la madre, cuando naciera el niño.

En cuna de violetas miró la luz del dia;  
Doradas mariposas nacieron á la par.

Y le daba el seno una mujer que lo cubria con trenzas de azabache.

Llamábanla azucena de Cuba los cantores;  
La gloria, su mas rico lucero tutelar;  
Los indios de la América, el sol de los amores;  
Preciosa margarita, las vírgenes del mar.

Orció el sensible niño en la floresta, sonriendo á su madre y besándole las sienas; y cuando pudo elevar un canto dulcísimo, hablaba con el céfiro y escuchaba su música; sentía en sí mismo cosas que nadie le habia enseñado. Y la madre le daba nombres cariñosos, y le decia: "Pupilas de esmeraldas."

Y el niño de las flores tomó la voz suave,  
Del aquilon el trueno, la voz del fiero mar.

Y creció, y no queria respirar sin su madre;

¡Mas, ay! cuál es el ave que no abandóna el nido!

Al fin partió;

El niño, por la suerte fierísima impulsado,  
Su adios á Valentina tristísimo le dió.

Parte, impío; brama la ola; por los aires suenan estas voces:  
“Adios, madre mia! Adios, hijo del alma!” Y de pié sobre la prora,  
cae en el océano una lágrima de fuego, mientras flota el rizo al viento,  
y cruza el inmenso panto.

¿Qué tienes? porque lloras, gallarda Valentina?  
¿Acaso tus recuerdos, tu corazón herí?  
¿Qué tienes flor del alma y estrella matutina,  
Por quien alzan su frente la rosa y alelí?

Yo te halagaré con mis alas de oro. ¿No ves como retorna la  
avecilla al materno nido? La gota arrojada de las nubes vuelve en  
vapores á las regiones superiores. Espera!

### *Preludios.*

Vengo de Europa, luz de mi alma!

Abre tus rejas, casta señora.

.....

Ven, que te traigo la poesía  
Que vierte amor y da ventura.  
Si aves canoras te dan sus trinos,  
Yo trovas de ángeles te daré;  
Y si las brisas, ecos divinos,  
Ecos mas puros te brindaré.

Yo soy tu esclavo señora; tu voluntad es mi ley.

Oh! manda que mis plumas

Levanten un oriente,

Y al punto réfulgente

Por tí relumbrará.

Como Isaac perderé la vida: la daré gustoso por tí.

¿De quién son mis cantares?

Son tuyos, madre mia,

Son tuyos.....

Y la idealidad del genio,

Hechizo de mi vida,

De mi vida ilusion querida

Aurora, dia y sol.

El fuego de los genios

A tu existencia inflama;  
Tú tienes esa llama  
Que en mí debe brillar.

Yo seguiré entre rosas,  
Tú me darás cariño.  
Yo soy el mismo niño  
Que un genio despertó.  
Quien de violetas suaves  
En caprichosa cuna  
Y al rayo de la luna  
Señora, se durmió.

Tu nombre es Valentina,  
Y el nombre es delicioso,  
Como jazmin radioso  
Que huellas con tu pié.  
Si miras tú los cielos,  
Despiden resplandores,  
Si vagas entre flores,  
Mas lindas se las ve.

Tu voz es el murmullo  
De ráfaga ligera;  
La clara primavera  
Su rosicler te dió.  
Si tocas una rosa  
Se torna en ambrosía,  
Mi alma en poesía,  
Porque tu flor soy yo

*Serenata.*

¡Cuánto daría por abrazarte! No son las flores mas dulces que  
tu amor; las estrellas nacen bajo de tus plantas, &c.

Dulce madre y señora,  
Llena de ensueños,  
Linda flor de los cármenes  
Jarraqueños!

Si yo reinara  
Un solo día  
Fueras la reina,  
Tú, madre mia.

Y si la América  
Poseyera  
Por sólo un beso  
Yo te la diera.

Tú, sol de gloria, que mi vida alumbra,  
Astro de paz, raudal de poesía,  
.....  
Toma la ofrenda de tu caro hijo,  
Esta corona que formé en mi pena,  
Y tejida en las márgenes del Sena.

Preciosas hermanas, tomad la corona por mí entretejida, y ponedla en su frente. Oh madre! Yo torno á Europa.

Empero te queda mi fiel poesía.  
Adios, madre mia!

Esta composicion, considerada en su conjunto, tiene un mérito sobresaliente. Está bien dividida en tres partes, que el autor titula Introduccion, Preludios, Serenata. Equivale á una visita bien fingida: empieza con ternuras, sigue con regocijos y acaba con triunfos. Hay completa ilusion para consolar el rigor de la ausencia. El hijo está con su madre, le recuerda sus infantiles juegos; aun le besa las sienes, la acaricia, le sonrie, la llama hermosa; y cuando viene la hora de la partida, le deja en su lugar su fiel poesía y su corona; la deja en brazos de sus hermanas. ¡Que delicado afecto!

Hay rasgos tomados de la fisica en alianza con la poesía. Hasta ahora se ha dicho en estilo figurado que el ave vuelve á su nido; aun no sé habia dicho, creo en el mismo sentido, que la gota vuelve á las nubes. Hay ejemplos de la influencia del mundo fisico sobre el mundo moral: para calmar el dolor de Valentina, le enseña un lago mansísimo y azul; y qué contraste tan lindo es el siguiente! “¿Porqué inclinas la cabeza, cuando por tí alzan la suya la rosa y el alélí? Lo mas sensible es la despedida. El Sr. Vinageras pone la corona, no al pié de su madre, como ofrenda respectuosa, sino en la cabeza; porque, ya lo dijo, su gloria, sus cantares son suyos: ella los ha inspirado; ella fué su aurora, su dia, su sol; fué su tipo ideal de belleza, su ilusion, su hechizo. Si esta señora, divinizada á mis ojos por los puros y amorosos versos de su hijo, convertia en ambrosía las flores que casualmente tocaba; cuando tocó el alma de su hijo, que era su flor, ¿en qué habia de convertirla? En poesía, no hay duda, ya tierna, ya sublime, siempre que alcanzaron las fuerzas en los primeros ensayos. Por consiguiente la corona es debida á la madre, y el hijo la pone en su cabeza. Mas no la pone el hijo, sino encarga

á sus hermanas, la de los ojos negros, la de los ojos de ciclo, que la coronen en su nombre. La madre al acordarse del hijo ausente, queda en los brazos de sus dos hijas, sobre quienes puede verter sus lágrimas de admiración y de ternura. El amor filial, el amor de hermano, en grado sumo y delicado, se reúnen pues en esta escena, que mereciera formar el programa de un concurso á una Academia de pintura, á saber: "Las hermanas del poeta D. Antonio Vinageras poniendo en la cabeza de su madre una corona tejida por su hijo en las márgenes del Sena.

Creo haber hecho la debida justicia al Sr. Vinageras, desvaneciendo en gran parte la acusación de astuto artífice de maniobras para dar valimiento á sus poesías; culpa que he hecho recaer sobre el librero Baudry. Ahora me toca desvanecer otra prevención desfavorable que le ha enajenado algunos corazones, y toma su origen en la vanidad del autor, que se alaba portentosamente, hasta el extremo de decir que su aliento le roba al polo las perlas que bebe el Arcángel Gabriel. Yo confieso que al principio me escandalicé de tanto orgullo; y para juzgarlo imparcialmente tuve que hacer un esfuerzo sobre mí mismo para no dejarme arrastrar de mezquinas influencias. Pero al ver que los elogios se repetían do quiera y siempre con mucha gracia, conocí que no nacían de un sentimiento de altivez ó vanagloria, sino de la forma que daba á sus ideas, personificándose con la poesía, y diciendo de sí mismo lo que en general se dice del poeta. Claro está, que cuando escribe

El mundo es mi palacio, y el sol mi pabellon,

no quiere decir otra cosa sino que el mundo es el palacio del poeta.

Así se han de entender los versos que siguen:

La lira de la América ostento yo en mi mano,

Y el labio de las indias sus néctares me dió;

Los Genios que á las hijas del sol acompañaban

Me dieron cuanto en vano la inspiración soñó:

Sus alas en mi frente purísima radiaban,

Y en pieles de leones he descansado yo.

Sigue diciendo que los Magos de Thláscala le dieron su misteriosa ciencia, las Hadas sus encantos &c.—Dice á las Matanceras

Llego á vosotras con igual ternura,

Reflejando la luz del firmamento,

De oro mis labios, de azahar mi aliento

Y el alma llena de inmortal fervor

.....

Perlas os traigo del bullente Sena,  
Rosas que tienen un matiz de grana.

.....  
Labios hermosos, adorad los míos;  
Ojos de fuego, dadme la ventura.

.....  
Venid á mí, que mis brillantes plumas  
Os llevarán á esferas de esplendores.

Me tiene encantado cada vez que habla de sí mismo; y no quisiera por mucho que fuera mas modesto. Deseo que me enseñe sus plumas de oro y las perlas de su boca. Y cuando dice *adoradme*, lejos de irritarme contra el ídolo, lo miro con complacencia y lo pongo en un altar. Cuando cesa de alabarse, me quedo escuchando; y estoy por decirle: Habla, habla; yo adoro tus labios.

Los mismos que se escandalizan de que el Sr. Vinageras diga que sus plumas levantan un oriente, han leído sin escándalo en Chateaubriand cosas mas extraordinarias.

### *Encantamiento.*

TRADUCCION LIBRE Y SALTEADA.

Tambien dice Chateaubriand, en sus Memorias de Ultratumba, recordando la exaltacion de sus primeros años, que cavalgaba en las nubes, que asido de los cabellos de una Sífide y envuelto en sus vestiduras transparentes, se lanzaba por los aires en medio de las tempestades, agitaba la cima de los bosques, sacudia los cimientos de las montañas, y remolineaba sobre los mares. Engolfado en el espacio, recorría la inmensidad desde el trono de Dios hasta las puertas del abismo. Los mundos se sometian á la omnipotencia de sus amores: los silvidos del huracan eran para sus oidos notas deleitosas, suspiros blandos, y la lluvia lo convidaba á dormir en brazos femeninos. Luego emprendia con ella lejanos viajes: con ella, mano á mano, visitaba las célebres ruinas de Roma y de Atenas, Venecia, Jerusalem, Palmira, Menfis y Cartago; mas allá de los mares pedian ambos la felicidad á las palmas de Otáiti, á los bosques embalsamados de Amboina y de Tidor; iban al Pico de las Himalayas á despertar á la Aurora; bajaban con las aguas del Ganjes, contemplando las pagodas y sus globos de oro, y descansando en sus márgenes sagradas.

El autor se complace en hacer el retrato fantástico de la Sífide: Eva inocente, Eva caída, era un conjunto de todas las pasiones; era al mismo tiempo la personificacion de la gloria, del honor, de la virtud cuando cumple con sus mas nobles sacrificios. Maravillosa creacion de su fantasia, ante la cual se postraba para ser hollado por

sus pies: Las palabras apasionadas que le dirigia hubieran atentado el mármol de los sepulcros. ¿Qué desierto no poblara ella con su presencia? ¿Qué cueva de leones no convirtiera en palacio? Una sonrisa suya, la mas leve caricia encendia en su pecho una llama que millares de siglos no bastaran á extinguir. Ya el hombre se habia despojado de la humana naturaleza; se habia vuelto nube, viento, sonido, espíritu aéreo para cantar la felicidad suprema.

Esta Sífide se le apareció en distintas épocas de su vida. Bien pudiera tener setenta años cuando recibió su última visita en el monte San Gotardo, volviendo de su embajada á Carlos X; solo en un cuarto de un miserable albergue, una noche tempestuosa, con dos camas para un viajero que ni podia dormir ni soñaba con amores. Empero las tinieblas de la noche rasgadas por el fulgor de los relámpagos, el estampido del rayo y los sordos gemidos de las cimas Alpeses saludaron al bardo de la Armórica. De la ladera resplandeciente del San Gotardo vió salir á su Sífide de los bosques de Comburgo. —¿Eres tú, dulce encanto de mi juventud primera? ¿Qué vienes á buscar en las fragosidades de esta sierra? si vienes por mí, me encontrarás, muy demudado de semblante; pero arde el alma sin alimento como siempre, y á sí misma se consume. Si no estás satisfecha con las gracias que te di en otro tiempo, puedo hacerte hoy mil veces mas seductora: aun quedan colores en mi paleta, he visto desde entonces muchas bellezas y sé pintar mejor. Siéntate á mi lado, no te espanten mis nevados cabellos; pasa por ellos tus dedos vaporosos; ennegrecelos con el amoroso caontacto de tus labios. La cana frente enloquece, como en los dias aquellos en que fuiste por mí creada, hija primogénita de mis ilusones, dulce y misterioso fruto de mis amores con mis primeras soledades. Ven, ascenderé contigo á las nubes, bajaremos con el rayo á surcar, á iluminar, á incendiar los precipicios. Ven, suspéndeme otra vez, y no me vuelvas á la tierra.

Los versos citados por mí en la segunda seccion de esta censura, son suficientes para probar que la dicion del Sr. Vinageras es poética. Falta saber si merece el nombre de poeta por el plan, ó distribucion de los conceptos secundarios que entran en el desarrollo del concepto principal. Paso á examinar bajo este punto de vista dos ó tres de sus composiciones.

*Telescopio gigantesco de Lord Rosse.*

Esta composicion está por entero escrita en períodos métricos de diversa estension, versos quebrados y rima salteada, que es lo que constituye la silva.

Lo primero que se ha de buscar en toda poesía, es la idea fundamental que el autor se ha propuesto. Esta se espresa aquí en pro-

sa de esta manera: El alcance extraordinario del telescopio construido por Lord Rosse, nos ha dado á conocer muchas nebulosas, que se escondian á los instrumentos anteriores. Veamos el partido que un poeta puede sacar de esta idea. Empieza así:

Rey de la creacion, sublime el hombre  
Las maravillas del Señor admira.  
Creyente, ensalza del Señor el nombre,  
Poeta, abraza la sonora lira.

Se trata de la utilidad de un telescopio en los estudios astronómicos, y el autor empieza por ennoblecer la ciencia, para derramar mayor prestigio sobre el instrumento. El hombre es llamado á estudiar las maravillas del cielo, allí verá escrita la gloria del Señor, y poeta, cantará su divino nombre. Todo esto está encerrado en cuatro versos, después de los cuales, exhorta al pensamiento á que se lance en los espacios, vuela hasta Urano, estudie los cometas en su carrera, y torne luego

Con secretos que son del firmamento.

Sublime Astronomía. ¿Qué ciencia como tú? Por tí se exalta la humanidad,

porque comprende  
Que el Dios que infunde en el mortal la vida,  
Es el Supremo Dios que al sol enciende.

De tí nos vienen todos nuestros conocimientos,

Hasta el Dios infalible que nos guía;  
¿Porque quién que acaso de fulgor se inunda  
Mirando al sol, no busca en su desvelo  
El Dios que luz al Universo envía?

Poeta cristiano, el autor comienza dignamente, haciendo la alianza de la poesía con la religion.

La Astronomía, como toda grande idea, ha tenido sus mártires.

Galileo

Sabe que va á morir: en ansia impura,  
Al venerable anciano prosternado  
El pueblo grita con furor: *abjura!*

Y recorre el famoso *E pur si muove*. Quién, al cantar la Astronomía, puede olvidar á Galileo? El autor lo recuerda oportunamente.





Y luego, tendiendo la vista afligida sobre los obstáculos que han retardado el progreso de las ciencias, esclama: ¿Será verdad que la ignorancia y la persecucion empañen su esplendor divino? Una voz responde:

Nunca será. Fructífero y brillante,  
El árbol de la ciencia vencedora  
Sombra dará con su ramaje al cielo.

Entiendo que ha de ser tan alto, que coja las nebulosas bajo de su sombra. ¡Soberbia hipóbole! No podía ser menos en ciencia astronómica.

—¿Quién habla así? ¿Es voz humana  
O voz del ángel que conduce al mundo?  
No. Que es un Genio que inmortal se afana,  
Grande, entusiasta, en su invencion profundo,  
Hijo de Albion, que dirigiendo al éter  
Admirable instrumento  
De suma magnitud, sube en un hora  
Con mente voladora  
A la region do el Sol tiene su asiento.

Magnífico reconocimiento del ilustre astrónomo: bien llamado, bien traído. *¿Quién habla así?* es un movimiento lleno de improvisacion. Ya salió de su exordio pindárico, y entró en materia. Ya sabemos que el astrónomo se llama Rosse, gran descubridor, Colon del cielo, adoctrinado por Keplero, émulo de Newton.

Nunca podreis, espíritus sin honra,  
Del pensador inglés la gloria pura  
Un instante nublar. ¿Veis cuál fulgura  
Sobre nubes el sol? No de otro modo  
La gloria de los sabios resplandece:  
Brilla como la curva de los astros,  
Luce como el Olimpo,  
Y mas que el sol de la esperanza crece.

Esta breve alocucion á los espíritus envidiosos, sembrada á la aparicion de Rosse, es un rasgo magistral. *La curva de los astros*, comparacion tomada del asunto, recuerda la cola resplandeciente de un cometa. Volviendo al sabio observador dice:

En tanto, oh Ross! el arco de tu frente  
Por el arco de un sol está encendido;  
¿Quién como tú? ¿Qué humano poderío

Te transportara á tan excelsa altura?  
Allá solo está Dios; allá en el cielo  
Todo es dicha y consuelo,  
Y existencia de amor y lumbre pura.  
Tinieblas solo aquí, solo en la tierra.  
Levanta pues las vigorosas alas,  
Vé á sorprender lo que el espacio encierra.

Los que se alistan á la pacífica, aunque gloriosa bandera de las ciencias, no están espuestos, como los ambiciosos, á la saña de la fortuna adversa.

Detiene al débil hombre  
El brazo vencedor de su destino:  
Sueña con dichas el mortal errante,  
Y las ve perecer en un instante,  
De abrojos tapizando su camino.  
Conquista un rey: en su ambicion odiosa,  
Quiere por trono cuanto abarca el suelo,  
Y del traidor la mano sanguinosa  
Lo sepulta tal vez en mar de duelo.  
Abriendo el mar el genovés fecundo  
Descubre un prodigioso continente.  
Y es el primero que ante el mismo mundo  
Cruza el mar aherrojado injustamente.  
¿Qué vales, gloria, si al mortal que llega  
A tu cima ruidosa  
No se evita el dolor?

Estos pensamientos filosóficos están en su lugar é instruyen al lector, contrastando con lo que sigue.

Mas yo te miro, oh Ros! modestamente  
Subiendo al éter, á la inmensa esfera  
Donde nunca se vió la planta humana:  
Y cuando miras la region flamante  
A través de tu enorme telescopio,  
Dios con sus astros baja refulgente  
Para ceñirte un lauro relumbrante.

Una poesía que contiene los rasgos históricos y morales que acabo de indicar, y en la disposicion que se ha visto, está tan bien iluminada, como el precitado lienzo de Teniers, el pintor flamenco: las estrofas referidas son algunos calderos convertidos en discípulos de Jesucristo; hágase otro tanto con las estrofas que he pasado por alto y

que no igualan las que se han leído; suprimase todo lo que hace continuacion al lauro puesto por Dios en la frente de Rosse, que debe cerrar la composicion; y se tendrá un conjunto admirable.

*Defensa de las cubanas.*

Esta es una de las mas bellas composiciones del Sr. Vinageras. Me he propuesto no copiar ningun trozo de ella, para no perjudicar á la venta de su libro, y porque en la estension de diez y siete páginas es en totalidad digna de leerse. Mi objeto es por ahora demostrar que en cuanto al plan general y á los incidentes, califica al Sr. Vinageras de poeta eminente: la ejecucion, como he dicho, corresponde al concepto.

Supongamos que se proponga en un concurso literario el *Elogio de las cubanas*. ¿Quién ganará el premio? Será el que entone un canto de diez y siete páginas con el mismo metro y con la misma idea dominante, ó será el que coloque tres himnos á las Cubanas y un himno al amor en medio de una sabrosa escena dramática? En igualdad de méritos en cuanto á la ejecucion, el autor de este concepto ganará el premio. Ya he dicho que el Sr. Vinageras no se copia á sí mismo. Sigámoslos en su plan.

Diez quintillas de siete sílabas nos instruyen de que paseando por el Prado de Madrid, la brisa de Agosto que corría, le trajo á la memoria la cubana que llenó su pecho de amor y le daba su alma enamorada. Este recuerdo no es mal exordio. Cuando de improviso llamó su atencion una dama donosa, perla de Castilla, la Duquesa del drama.

Solicitado por la amable interlocutora, entona el primer canto en favor de Cuba, y es el que empieza

Es Cuba, duquesa, la virgen del cielo  
Caída en las olas del férvido mar, &c.

Entrando después en el verso octosílabo rimado de Calderon sigue un diálogo entre la duquesa y el poeta, en que la primera con galante intencion y para oír la defensa, acrimina á las de Cuba con todo aquello que la habladuría de los viajeros acumula contra las hijas de este suelo, á saber, que son perezosas, vindicativas y fáciles de conquistar.

Algo dice tambien contra el suelo que el poeta suspende entre rosas:

—Pues añadieron tambien,  
Si mal no recuerdo yo,  
Que no es aquello un Edén  
Por el clima ¿es cierto?  
—No.

El poeta niega todos los cargos, verdades ó mentiras; y difícil le es á la duquesa contener la impaciencia que interrumpe sus discursos: al fin dice

Mas si gustais descansar  
Bajo esta tienda de flores...  
—Duquesa. con mil amores,  
Y Dios me quiera inspirar.

Aquí entra el segundo canto á Cuba, el que empieza

Lindo talante, forma encantadora, &c.

Téngase por sabido que á cada incidente muda oportunamente la forma métrica, lo que contribuye á que sean leídas diez y siete páginas sin el menor cansancio.

La duquesa arrebatada con la elocuencia del poeta, entona en seguida un nuevo canto de alabanza en favor de esa misma Cuba contra la cual se mostró prevenida; y es el trozo que empieza

Bendiga Dios ese suelo, &c.

Hay una maestría indudable en poner este elogio en boca de la duquesa. La alabanza de las Cubanas, dividida en tres partes es también de mucha novedad y agrado.

Mas como la señora insistiese sobre lo mucho que el cielo cubano alentara las pasiones amorosas, el poeta se entusiasma al nombre del dulce Amor, y le envía un himno, feliz digresion con lijeros recuerdos á las noches de Cuba; himno por el estilo siguiente:

Oh! cuán bello es dulcemente  
Y en mano que está abrasada,  
Reclinar la sien, llevada  
El alma de su emocion!  
Y de unos labios de rosa  
Bajo un cielo no sombrío,  
Escuchar un amor mio  
Que suene en el corazon!

Por último toma el álbum de la duquesa y escribe dos coplas de su segundo canto, parafraseados con otras nuevas. ¿Es ó no es poeta el autor de esta defensa?

El exámen de las dos poesías que preceden, y el de la *Corona poética*. nos ha revelado, en cuanto al plan y á los pormenores, el genio del Sr. Vinageras. De la misma manera pudiéramos analizar

con ventaja para él, la poesía titulada *El Occidente* y algunas otras. Básteme decir que por malas que sean sus composiciones, el genio del poeta no se puede ocultar. Sirva de ejemplo la de *Newton*, la peor de todas en cuanto al objeto principal, que es la demostración de la ley del universo por medio de la cual se conservan en sus órbitas los soles y los planetas.

*Newton.*

Sentado bajo un árbol cuya rama  
 Busca la luz del sol enrojecido,  
 Un hombre en viva inspiración se inflama  
 Y está en sueños fantásticos perdido.  
 Torna á mirar del sol la eterna llama,  
 Y hallándose el filósofo abstraído,  
 Una manzana cae de repente,  
 Dándole al pensador sobre la frente.

El poeta entra de golpe en su asunto con una octava gravemente construida y profundamente pensada. Hay dos modos de entrar en acción: uno directamente, como el que usa aquí el autor, otro indirectamente, con digresiones preliminares propias de la oda pindárica. El Sr. Vinageras aficiona principalmente este último modo; pero aquí muda la forma para no copiarse á sí mismo, que es el defecto de Píndaro, casi obligado por la naturaleza de los asuntos que trataba, siempre los mismos, esto es, el triunfo de los atletas coronados en los juegos olímpicos. La idea que se trata de espresar en la referida octava es la siguiente: Newton vió caer del árbol la manzana. Veamos como la espresa un poeta.

*Sentado...* ¿quién? Aquí hay una inversión, tengo curiosidad de conocer el sujeto. *Bajo un árbol...* venga alguna descripción del árbol; porque en poesía no se dice como en prosa *un árbol*, sino algo mas que interese ó que agrade. *Cuya rama busca la luz del sol enrojecido:* esta es la descripción, y es poética, porque da intención y sensibilidad á la rama: adviértase que aparece el sol en la escena por primera vez. *Un hombre...* ¿qué hombre? No dice quién. Esta reticencia me agrada, me deja en suspensión, aviva mi curiosidad, aumenta el interés: pero ya que el autor no dice quien es, espero que me lo dará á conocer con alguna descripción: este es método usado por un gran poeta en prosa, el bardo de Edimburgo, el ilustre Walter-Scott. *En viva inspiración se inflama:* ¿Si será poeta? Hoy la poesía se hermana con la ciencia; puede ser sabio sin dejar de ser poeta: tal vez el sol enrojecido le envía al través de la rama un destello de su fecundidad. *Y está en sueños fantásticos perdido:* esto no me dice nada de nuevo, porque no sé cuales son sus sueños

fantásticos; en poesía esto se llama ripio. *Torna á mirar del sol la eterna llama:* ya empiezo á creer que este hombre es un astrónomo, porque ha mirado dos veces al sol; pero los malaventurados sueños *fantásticos* me dejan en la duda: tal vez querrá, á fuerza de mirar el sol, sacar una chispa que ilumine su *fantasia*. La *eterna llama* me da que pensar; la palabra es seria, el hombre no busca la inspiración del momento, medita sobre la eternidad del universo. *Y hallándose el filósofo abstraído....* ahora que ha dicho filósofo, no me queda duda que el hombre es un astrónomo; por eso miró dos veces al sol; la cuestión que ocupa su mente es gravísima, por lo que se ha de tomar de asiento; y admiro la oportunidad con que el autor de esta poesía ha puesto el sol en la escena: como centro de atracción planetaria, es personaje esencial en la resolución del problema. El hombre está bien descrito, puesto que sé quien es, salvo el nombre: falta saber qué relación lo enlaza con el árbol. *Una manzana cae de repente, dándole al pensador sobre la frente.* El filósofo se había rendido al peso de sus meditaciones, no dándole el sol una respuesta satisfactoria á sus preguntas, se había *abstraído* un momento; cuando de repente un aviso activo bajó del árbol á cuya sombra fué á buscar la inspiración: la manzana cae, no á sus piés, sino en su cabeza, ó mejor dicho en su *frente*, para despertar la inspiración dormida. *Y rueda el bello fruto por el suelo, y el sabio lo sigue con los ojos:* esta circunstancia que empieza la segunda octava es interesante; la manzana no se ha de perder de vista, no tardará el sabio en interrogarla.

Pasaré en silencio las meditaciones del filósofo, puesto que he dicho que no son dignas de un matemático ni de un astrónomo: solo haré ver que en una composición mal razonada el poeta se muestra con brillantez. Empiezan los ratiocinios del astrónomo, y en un momento de fervor, se levanta y toma el fruto en la mano.

Separa de la yerba la manzana,  
Y esclama así con éstasis profundo.

Bello incidente, acción viva, la atención del lector aumenta.

La segunda parte, en versos mas cortos, es un himno á Dios, que ha de iluminar al filósofo: descanso de meditaciones graves, treguas al ratiocinio, variante métrica agradable; y en la última estrofa aparece el nombre del personaje.

Mas tú, que eres el centro,  
Tú lo sabes Dios mio,  
¡O tú, que justo y pio  
Conduces al mortal!  
¡O tú que al sabio Newton,  
Llenándolo de anhelo,

Lo levantastes á un cielo  
De gloria perennal!

La estrofa es mala, sobre todo en el sexto renglon, y no lo pensó bien cuando llama á Dios *pio*: peor fué cuando lo llamó vencedor del ateísmo. Esto no quita que la idea sea admirable. Cuando leí la primera parte de la composicion sin haber encontrado el nombre del astrónomo inglés, cuando empecé á leer un himno larguísimo que viene á continuacion, pensaba al tiempo que leia, que sería un rasgo maestro el escribir el nombre de Newton en la última estrofa. ¡Cuál fué mi satisfaccion cuando allí lo ví estampado!

La tercera parte es de estrofas endecasílabas de cuatro renglones. Continúan las meditaciones de Newton. Luego en octavas con metro variado, canta el triunfo de la verdad, el problema resuelto; y por último en otra variante métrica el águila del Genio presenta Newton al Dios del mundo.

Digo que si los racionios de Newton hubieran sido exactos, quedaban bien encuadrados.

Para negar al Sr. Vinageras el nombre de poeta, dicen otros que tiene poco bueno y mucho malo. A esto daré dos contestaciones: 1<sup>o</sup> que sus bellezas no son tan pocas, vistas las que he copiado, las que he citado sin copiar, y las que quedan por citar; 2<sup>o</sup> ¿quién es poeta que tiene mas de la décima parte de sus poesías buenas? Tómese alguno el trabajo de hacer la esperiencia, anotando todo lo que merezca ser leído dos veces ó aprendido de memoria, y verá lo que saca de los mas célebres escritores. Ninguno sabe sacrificar lo mediano: da al público todos los partos de su imaginacion bonitos ó feos; sin conocer en sí mismo, aunque en otros lo conozca, que en poesía todo lo que no es muy bueno pasa por malo, porque roba al lector un tiempo precioso que pudiera emplear en cosas mas amenas ó instructivas. La prueba está en la coleccion completa de los mejores poetas españoles de D. Ramon Fernandez, de la cual se sabe que Quintana entresacó su material para el *Tesoro español*: cuarenta son los tomos de Fernandez, cuatro los de Quintana, la décima parte, ni mas ni ménos. ¡Y cuánto hay que cercenar en la quintescencia recogida por Quintana! Por otra parte dijo Balzac que Millevoye se habia acreditado de poeta con una sola hoja, pues murió en la flor de su edad, cuando daba las mayores esperanzas; una hoja que nada sobre las olas inmortales, y vive sobre la espuma, destinada á nunca naufragar: esta es la poesia titulada: "Hojas de Otoño." De esta suerte, para dar al Sr. Vinageras el nombre de poeta, bastarian cuatro estrofas de su Invocacion á la Fé, y la estrofa que comienza

La mano del Señor me lleva por el mundo.

La mitología del poeta Vinageras, puesto que ya le podemos dar este título, hace honor á su ilustracion, que es la del siglo, y lo califica de hombre sensato. Si á veces personifica el Amor, nunca es con los nombres de Venus y Cupido. Su Musa es la Fé y la Virgen de la gloria: el Genio que lo inspira es mas sublime que el divino Apolo de los griegos; en lugar de flechas y de aljaba, lleva una cruz y la pasea por el mundo; al nombre de Júpiter tonante sustituye los cien nombres del Dios de los cristianos, el Eterno, el Altísimo, el Omnipotente. La escuela romántica del siglo XIX, á la cabeza de la cual está Víctor Hugo, no se ha contentado con esta noble y sencilla corte celestial; sino que ha evocado á Satan de sus abismos, ha poblado la tierra de vestiglios, de enanos, de duendes y otros espantajos de su desordenada imaginacion. Mejor inspirados los que vivimos en la mitad del mismo siglo, no reconocemos mas que á un Dios y la pura oracion que á él nos conduce. Invito al Sr. Vinageras á que sacuda del todo los restos del paganismo que se disfrazan con otros nombres en sus poesías: tal es el águila del genio, la cual arrebató á Newton para presentarlo al Dios del mundo. Si esta no es la misma que robó á Ganimedes en el monte Ida para llevarlo á Júpiter olimpico, no sé que otra puede ser. ¡Cuánto mejor ha sido hacer bajar á Dios con sus astros para poner un lauro en la frente de Rosse! ¡Cuánto mejor es que la Oracion ponga al pié del trono inmortal las glorias adquiridas en la tierra por las criaturas humanas! Invito al poeta á que no ponga en boca del Atlántico arengas profanas, á que destierre los discursos en bocas de piedra y cieno, á que guarde las prosopopeyas para casos extraordinarios, como cuando Racine el hijo, en el magnífico trozo que empieza

Oui, c' est un Dieu caché que le Dieu qu' il faut croire

interpelando á la naturaleza, dice

Répondez cieus et mers; et vous, terre, parlez. [\*]

Y sin embargo, no se atreve á hacer hablar los cielos y la tierra: se contenta con interrogarlos. Pero el Sr. Vinageras hace hablar á Dios á cada rato ¡qué osadía! Aquel cuya sagrada majestad se reveló entre nubes, porque nuestros ojos mortales no pueden contemplarlo faz á faz; ante cuya deslumbrante gloria los Serafines inclinan la cabeza y la cubren con sus alas; aquel que es la palabra viva, el Verbo increado, aquel cuya palabra sacó el Universo de la nada, ¡el Sr. Vinageras lo hace hablar en sus dramas! ¡qué profanacion!

Y sin embargo, este jóven está penetrado de un profundo senti-

---

(\*) Responded cielos y mares; habla, tú ¡O tierra!



miento religioso: en esto se parece á Lamartine. Se espresa con unción; no así Chateaubriand en el *Genio del cristianismo*. Nuestro contemporáneo, el ilustre poeta D. José Zorrilla, adolece tal vez del mismo defecto, cuando habla de Dios y del alma. Hay otros que no pasan de farsantes: en su boca la santidad parece una ironía. La sinceridad, en estos tiempos en que cunde el escepticismo, es condicion importante para tratar ciertas materias: y el que no siente en su pecho la sagrada llama, no debe entrar en el santuario. El brillante poema de Chateaubriand que *chocó con el siglo y lo desencaminó de sus erradas vías*, (\*) no me conmueve como debiera, porque veo que el autor se calza un coturno y se pone la careta. Así mismo Voltaire, en su Ensayo sobre las costumbres de las naciones, no me inspira mayor convicción, porque veo como Hume, su filosofía burlesca en cada página, y porque sus dedos mezclan en un mismo vaso lo sagrado con lo profano.

El Sr. Vinageras, desde su tierna infancia, ha sido adoctrinado en la santidad del dogma; El Genio que lo visitó en la cuna y le sonrió en la pubertad, era un Genio celeste.

Y yo su faz atónito veía,  
Tal como suele el cazador errante  
Ver en Laponia iluminado el suelo  
Por la luz zodiacal que surca el cielo.

Y mi acento por los aires resonaba,  
Y en perlas sobre Dios se derramaba.

Creció, y el espectáculo del mundo lo confirmó en su fé. Oigamos sus propias palabras, sacadas de su carta á Humboldt: "Al espectáculo imponente de esos mundos enormísimos que recogen tantas armonías, vagan por el espacio para ofrecérselas al autor de tantas maravillas, seria imposible que la fé no me guiara en todo, como la columna de fuego en un tiempo á los Israelitas, como la luz del sol guia el globo donde vamos, y que un dia tal vez se detenga por haber tropezado con uno de los escalones del trono del Altísimo."

Desde entónces llamó siempre á Dios con sus verdaderos nombres: Dios fué para él

No la idea tenebrosa  
De un ente material, barro en sí mismo,  
No sino el Ente que do quier reposa,  
Y autor de un gran poema, el cristianismo.

---

[\*] Le heurt que le Génie du Christianisme donna aux esprits, fit sortir le 18.<sup>e</sup> siècle de l'ornière, et le jeta pour jamais hors de sa voie [Chateaubriand].

Al final de la seccion tercera he mencionado algunas faltas contra la lengua castellana, como cuando dice el autor que la flores arman el aire; tambien dice que Sabiduria estremeci6 su asiento. Debo manifestar que no son faltas de ignorancia, sino que han sido cometidas á sabiendas 6 por sistema. El Sr. Vinageras cree seguramente que si así no se dice, debe decirse, y que en adelante se dirá. Antes que el público admita 6 deseche estos modismos, debo hacer presente que Fray Luis de Leon y otros maestros de igual calibre han tomado del latin muchas locuciones que dan mayor brevedad y vigor á la lengua de Castilla. ¿Y por qué no se ha de apropiarse la hija la herencia de su madre? ¿Cómo traduciremos hablando de Júpiter, el famoso *Nutri stremefecit Olympum*? Si decimos que Júpiter hizo estremecer el Olimpo, se pierde con la espresion la sublimidad del pensamiento. Séanos permitido, decir con mayor brevedad que á un torcer de cejas *estremeci6 el Olimpo*; y quedará justificado el autor de estas poesías.

Estando ya para concluir mi prolongado juicio crítico, pido al lector, si no tiene una alma de cántaro, que acepte con benevolencia dos traducciones intercaladas en esta cuarta seccion, á saber: *Las Estrellas* de Lamartine y el *Encantamiento* de Chateaubriand. No eran del todo necesarias; pero he puesto la primera para ofrecer á la juventud un modelo de buena poesia, y la segunda para amenizar el fastidio de una crítica literaria.

En la seccion tercera de mi censura, he juzgado al Sr. Vinageras con la severidad de un hombre que respeta al público, y no tiene la satisfaccion de conocer personalmente al autor, ni á ninguno de su familia; en la segunda y cuarta seccion he dado á conocer su mérito, con la diferencia de que en la segunda me he quedado en la corteza y en las ramas, y en la cuarta he penetrado en la médula; quiero decir que primeramente apareció el poeta en la elocucion y después en la invencion. Solo me quedan para cerrar mi Juicio un Apóstrofe al autor, un Retrato en forma prosáica y un Retrato en forma poética. La verdad imparcial hablará en el primero de estos retratos. Permítaseme en el segundo ser menos riguroso, diciendo que *supo* el autor hermanar la poesia con las ciencias, puesto que en la forma poética, que se presta á la ficcion, fuera una descortesía decir que lo *intentó*, como he dicho en otra parte. Téngase presente que el autor es jóven y nos ha dado sus primeras inspiraciones; que en la actualidad se están imprimiendo otros dos tomos de sus poesías, incluso sus Occidentales, y que en ellos continúa sus nobles ensayos.

## RETRATO LITERARIO

DE D. A. VINAGERAS,

*en vista del primer tomo de sus obras.*

Don Antonio Vinageras, cubano de nacimiento, perfeccionó sus estudios en Madrid y en Paris, donde vió y visitó á los literatos de mas nombradía, á quienes ha tributado altos elogios para tener el derecho de presentarles sus dedicatorias; siendo pocas sus composiciones que no lleven uno de estos sellos ilustres en su portada. Corrió su intento dedicando la obra entera al Instituto imperial de Francia, del cual forma parte la Academia francesa á quien corresponde la presentacion, y no, como se quiere dar á entender, al Instituto de ciencias, que seguramente hubiera rehusado la dedicatoria.

En la eleccion de los asuntos, en los títulos que los califica, en las notas y cartas que acompañan las poesías, y en los anuncios acostumbrados del librero, se nota el conato de aparecer como jefe de una nueva escuela, cual seria la que hiciese la alianza no diré de la poesía con las ciencias, sino de las ciencias con la poesía; pues antes que todo el Sr. Vinageras se dice hombre científico, que acude á la poesía para dar mayor lustre y popularidad á los conocimientos humanos: lo que carece de pruebas y de fundamento. Ha esagerado esta pretension hasta el punto de hacerla ridícula; porque esta escuela no es nueva, ni él puede proclamarse como uno de sus jefes; tiene sin embargo el mérito de haber llamado la atencion sobre tan laudable fin; y él de haber hecho en este sentido algunos ensayos.

El vano empeño de parecer científico le ha perjudicado grandemente; porque le ha obligado á formular títulos demasiado árdulos para su pluma, y se ha echado encima una carga que sus hombros no han podido sustentar. Con portadas mas modestas, muchas de sus poesías que han merecido una reprobacion severa, hubieran sido leídas con indulgencia y á veces aplaudidas.

Sus obras en prosa y en verso muestran un grado de instruccion bastante elevado en geografía, historia y literatura; sus notas dan á entender que ha hecho en la astronomía estudios no menos provechosos; y aunque en una carta se anuncia como naturalista, la lectura del primer tomo de sus obras está muy distante de merecerle este título. En cuanto á los estudios filosóficos y morales, lícito es creer que no pasan de superficiales. Por lo que toca á las cuestiones vitales que agitan en Europa los espíritus en sentido favorable, ó adverso á la libertad de las naciones y de los individuos, no hay vestigios en sus obras; lo que nos induce á creer que no ha leído á Plu-

tarco el que hizo el apoteosis de Napoleon, en la corte del César que por la felicidad de su estrella puede hoy repartir favores y penas.

Tal es el aspecto poco favorable que presenta su retrato literario. Bajo de otro aspecto es merecedor de mayores elogios.

Como poeta, tiene asuntos dignos de la lira, inspiracion, invencion, órden ó el bello desórden de la oda, sentimientos religiosos, alguna ciencia, nobleza y decoro, valentía, delicadeza, elocucion escogida, espresion viva, rica, sonora: tiene genio poético.

Estas cualidades dominan en el autor. Esto no quita que vayan frecuentemente acompañadas de defectos: la inspiracion suele degenerar en estravagancia, la valentía en hinchazon; la pobreza de pensamientos contrasta con la pompa de los anuncios; las ideas son á veces inconexas; la elocucion no es castigada, sino con frecuencia desaliñada, á veces prosáica; la construccion gramatical deja mucho que desear.

Una vanidad pocas veces ofensiva, casi siempre amable por la ingènua espresion y los floridos versos en que se manifiesta, reina en el curso de sus composiciones: se alaba naturalmente y sin pensarlo. Si le preguntamos por que dice tanto bien de sí mismo, responderá poco mas ó menos como Lamartine cuando le decian ¿porqué cantas?—Pregunta al ruiseñor porque vive tan enamorado de su garganta. Yo me alabo, amigos, como el hombre respira, como gime el ave, como suspira el viento, como susurra la fuente entre las guijas. (1)

Si tomamos en consideracion, como es justo, la cortedad de sus años, que hoy son 22, y lo que han producido hasta ahora, debemos esperar grandes cosas para lo futuro. Pocos á la edad que él cuenta, pueden alabarse de haber empufiado la lira con mas firmeza, de haber manejado con mas destreza el instrumento, regentado la estrofa y variado el metro. Tiene algunas ideas espresadas con gustosa novedad.

Tiene lo principal: generosa inspiracion y genio poético. Lo que hoy le falta, el tiempo lo puede dar, esto es, el estudio de los buenos modelos y la meditacion sobre el mundo físico y moral. Entonces el aguilucho se perderá de vista. Mas yo pregunto: ¿Hay esperanzas de que todo esto lo dé el tiempo? La respuesta afirmativa fuera indudable, si no hubiera leído en una de sus composiciones *Non omnis moriar.*

---

(1) Mais pourquoi chantais-tu? Demande á Philomèle  
Pourquoi durant les nuits sa douce voix se mêle  
Aux doux bruits des ruisseaux sous l'ombrage roulants.  
Je chantais, mes amis, comme l'homme respire,  
Comme l'oiseau gémit, comme le vent soupire,  
Comme l'eau murmure en coulant.

laine ni al inimitable pintor Bernarbin de St Pierre. No olvides á Béranger, el Horacio de los versos porque tiene en su lira una cuerda que falta en el lírico de la corte imperial de Augusto. No

ΑPOSTROFE.

Gallardo mancebo, modera tus bríos, enfrena tu osadía, acorta tus alas: no te puedo seguir de la tierra al cielo, del cielo al abismo. Me llevas por caminos que tú mismo desconoces; te pierdes, jóven inesperto, y me pierdes contigo. Estanta la abundancia de perlas que derramas, que no las puedo contar: perlas en Dios, perlas en tu boca, perlas en la cascada, perlas do quiera. Tú platicas con los ángeles, tú cubres la América de rosas, tú fulguras en las auroras boreales, tú eres el director de las óperas celestes. Más si el arcángel Gabriel te lleva de la mano, no pretendas ir más alto que el enviado del Señor, espera que te revele sus secretos. No pongas un pié en el polo, sino sientes el otro bien afirmado, siempre que quieras lanzarte á Sirio.

Tienes á Dios en la mente y á Cristo en el corozon. No busques á otros dioses: no multipliques los Genios para no caer en los Faunos y Silvanos, Neréidas, Piérides, Driades y Hamadriades. No me heches á cada rato la majestad de Dios encima; pues no es un fardo ó comodín que venga bien á todos usos: temo profanar su santo nombre, apenas mi labio se atreve á pronunciarlo, y quiero mantenerme á una distancia respetuosa.

Suprime tu epígrafe *Non omnis moriar*. Envuelve en modestia tu ardiente corazón, para escuchar mejor sus armonías. Vendrá el día, si eres modesto, en que las bellezas del alma y las maravillas de la creación salgan de tu pluma á torrentes y sin esfuerzo alguno. Ahora me fatigas, porque mueves en discordante orquesta los cielos y la tierra: relampagueas, ruges, bramabas; me aturdes, me abrumas, me desesperas.

Estudia á los clásicos antiguos: Homero te dará sus retratos del hombre y de la naturaleza, Herodoto su naturalidad, Tirteo sus bélicos ardores, Píndaro sus saltos portentosos, Thucídides sus arengas, Jenofonte su miel, Esquilo sus titánicas inspiraciones, Sófocles su elevación, Eurípides su sensibilidad, Safo sus encendidos afectos, Anacreonte sus gracias amables, Sócrates su argucia, Platon su música, Demóstenes sus rayos, Aristóteles su ciencia enciclopédica, Plutarco su balanza, Tito-Livio sus narraciones, César su elegancia, Terencio sus sales, Ciceron su amor á la gloria, Salustio su concisión, Ovidio su abundancia, Virgilio sus armonías, Horacio sus cuerdas flexibles, Tibulo su ternura, Tácito su hierro estigmatizador y su espada vengadora, Juvenal su zurriago, Quintiliano sus doctas reglas. Lee, lee, medita á los antiguos.

Estudia, estudia á los modernos. Tú los conoces, puesto que nos has prometido una Historia de su literatura. Ya sé que no olvidarás á Lamartine, himno perpétuo; mas no olvides al modesto Lafon-

taine ni al inimitable pintor Bernardin de St Pierre. No olvides á Béranger, el Horacio de los franceses, porque tiene en su lira una cuerda que falta en el lírico de la corte imperial de Augusto. No olvides á Jovellanos.

Estudia sin cesar el Teatro de la elocuencia española del correcto Capmany, y el Tesoro poético español de D. J. Manuel Quintana.

Estudia la Filosofía y la Historia natural.

Pertrechado con estas armas, digno soldado de Cadmo, vencerás al dragon de la envidia, y mezclarás sus escamas con tus pieles de leones y tus plumas de Ceilan.

Prosigue, generoso mancebo: tú que dices que la patria del alma está en el cielo, mira á tu patria; de allá bajó el Genio que vive en tí. *Est deus in te.*

### A DON ANTONIO VINAGERAS

*en vista del retrato que adorna el primer tomo de sus obras.*

Tu semblante serio y á un tiempo apacible revela al contemplador de la naturaleza, al que supo hermanar la ciencia con la fantasía; tu frente espaciosa brinda asiento al genio esforzado; tus cabellos no temen el embate de los aquilones; tus ojos parecen azules, y será porque retratan el cielo; bien que tu respetable madre, como tú mismo lo recuerdas, te decia “pupilas de esmeralda,” y es porque naciste en Matanzas, cerca del mar: así eran los ojos de la docta Minerva. Tu nariz bien proporcionada no obsta á que la vista se lance á lo infinito; tu boca es pequeña, porque tu pan es ambrosía; la barba corta es digna compañera de una alta inteligencia; la oreja queda abierta á todas las armonías; hasta en los flecos de la corbata se traducen tus alas; el blanco lienzo que dobla sobre ella, deja el cuello en descubierto, y trae á la memoria la columna que ha de sustentar tu fama; por último tu traje es decente, como lo son tus pensamientos. ¡Honor al original de este retrato! (1)

*Felipe Poey.*

---

(1) Los ojos suelen mudar con la edad. Algunos han dicho que el color del mar no es verde: en las costas parece verdoso. Véase *verdemar* en el Diccionario de la Academia.

## UN RASGO DE JUAN RIVERO.

### ROMANCE CUBANO.

**Inédito.**

#### II.

Quedose don Pedro solo  
Y en un profundo silencio  
Que era solo interrumpido  
Por las ráfagas del viento,  
Cuyo jemir prolongado  
Se oía á cada momento  
Como voz de ánima en pena,  
En doloroso concierto.  
A poco rato, tres toques  
Pausadamente se oyeron  
En la puerta de la sala:  
Luego: “A Dios gracias!” dijeron:  
“Por siempre, y pase adelante,”  
Replicó al punto don Pedro,  
Y entró un hombre rebozado  
En ancho capote negro  
—¿Quién es? preguntó Cazares.  
—“Está usted solo, don Pedro?”  
—“Solo estoy. ¿Que se le ofrece?”  
—Es asunto de momento:  
Que necesito seis onzas,  
Ahora mismo, y no las tengo.”  
—“Pues es pretension graciosa,  
Insolente atrevimiento!....  
Dijo Cazares airado,”  
Y alzándose en el asiento,  
—“No se moleste,” repuso  
El incógnito, poniéndole

Una mano sobre el hombro,  
Que le impidió el movimiento.

—“¿Quién es usted?”

—“Soy un hombre.”

—“Pero el nombre?”

—Luego, luego:

Usted tal vez me conoce —

Con fama de bandolero.

Pero al venir á esta casa,

Vengo á hablar á un caballero,

Y ya usted lo vé,”—repuso

El ancho capote abriendo, —

“Que tanto en usted confío

Que solo el machete tengo,

Y ese se queda en la vaina,

Sin traición y con respeto.

Bien!”—añadió—“asi me gusta,

Que usted no me tenga miedo,”

Al notar que se quedaba

Tranquilo el otro en su asiento.

“Eso de nada valdría,

Y es maldad quitarle el sueño

A esa lindísima niña.

Yo tengo un ángel, don Pedro,

Como aquece que usted tiene,

Que es mi bendición del cielo,

Que es la única luz que alumbrá

Esta vida que yo llevo,

Porque han de saber los hombres

Qué me colman de desprecio

Que también ese amor cabe

En alma de bandolero,

Si es que ese nombre infamante

Lo merece.... Juan Rivero.”

—“Juan Rivero!....

—Ese es mi nombre,

Y nunca cambiarlo intento

Aunque va de boca en boca

Con injusto vilipendio,

Si ún hombre robarme quiso

El tesoro que mas precio

Y me plantó en la mejilla

Sus cinco infamantes dedos;

Si resintiéndolo la injuria

A solas lo llamé luego,



Y machete con machete  
Nos batimos cuerpo á cuerpo,  
Y yo gané la victoria  
Y él mordió el polvo en el puesto;  
Si á escapar me ví obligado,  
Si nunca he encontrado asilo  
Donde me dejaran quieto  
Para buscar con mis manos  
Honrosamente el sustento,  
Sin mancharlas con el crimen,  
Sin ahogar mis sentimientos,  
¿Por qué me llaman bandido?  
¿Por qué me acusan, Don Pedro?  
Cuando nunca este machete  
Se ha alzado contra indefensos;  
Cuando jamás he salido  
A sorprender al viajero  
Sino á impulsos del delirio,  
Del hambre y de mi despecho?

Hizo el bandido una pausa  
Pero continuando luego  
Añadió:

“Vamos al caso,  
Que ya fastidio con esto.  
Allá en un pobre bohío  
Entre unas lomas, muy léjos  
Donde parece que el diablo  
Dió las tres voces, don Pedro,  
He dejado sin su madre,  
Sin un pan, casi sin lecho,  
La hija de mis entrañas,  
Mi delirio y mi consuelo,  
Y si antes que venga el dia,  
Otro recurso no tengo;  
Si usted no mira mi hija  
En ese inocente espejo;  
Si á mis súplicas se niega  
Por un poco de dinero,  
Tendrá otro nuevo delito  
La vida de Juan Rivero.”  
Hubo un instante de pausa  
Y de solemne silencio:  
Cazares bajó los ojos  
Fijándolos en el suelo;  
Luego en la frente dormida

De la niña imprimió un beso,  
Y sacando algunas llaves  
Del bolsillo del chaleco,  
—“Con esta pequeña,—dijo,  
Dirigiéndose á Rivero,—  
Se abre el escritorio: busque  
A la derecha un secreto,  
Y de lo que en él hallare  
Proporciónese remedio.”  
Tomó Rivero las llaves  
Abrió el arcano con tiento  
Y grandes pilas de onzas  
Brillar al punto se vieron:  
—“Una, dos, tres, cuatro, cinco,  
Y esta seis, es lo que quiero,”  
Dijo, cerrando al instante  
El escritorio, y volviendo  
A las manos de Cazares  
Las llaves.

—“¿Le basta eso?”

Dijo aquel.

—“Y aun hay de sobra,  
Señor, para mucho tiempo.  
Es tarde, la noche mala,  
Y las lomas están léjos,  
Y estará mi pobre niña  
Muerta de hambre y de miedo.  
Buenas noches: Dios que es grande  
Dará tiempo á Juan Rivero  
De probar que tambien paga  
Sus deudas un bandolero.”  
Dijo: en el ancho capote  
Volvió á embozarse de nuevo,  
Fuese al fin, y pensativo  
Quédose solo don Pedro

### III.

De la tarde al otro día  
Iban las sombras cayendo,  
Cuando don Pedro á su finca  
Regresaba desde el pueblo  
Caballero en un buen potro  
De suave andar y ligero,  
Llevando en la delantera

De la albarda, el grato peso  
De su hija, á quien sostenia  
Con un brazo en torno al cuerpo.  
La púrpura de las nubes  
Se tornaba en pardo velo,  
El ganado se volvia  
Al corral con paso lento;  
Los pájaros en sus nidos  
se arrullaban con gorgeos,  
Y empezaba ya á escucharse  
El monótono cencerro,  
De las arrias del camino,  
Y el canto del carretero,  
Cuando en una serventia  
Por el monte del potrero  
Se internaba á paso largo  
Y ya impaciente don Pedro—  
“¡Ay, papá!”—dijo la niña—  
“Por Dios que yo tengo miedo,  
Y anoche soñé que aquí  
Me mataba un bandolero.”  
—Vamos, sosiégate y calla  
Que pronto en casa estaremos,”  
Dijo don Pedro estrechándola  
Dulcemente contra el seno,  
E internándose en el bosque  
Un buen espacio siguieron,  
Sin que se oyera otro ruido  
Que el del rápido aleteo  
De la lechuza, el silbido  
Del sijú sobre algun cedro,  
O las pisadas del potro  
Sobre los bejucos secos.  
Pero al dar vuelta á un recodo  
Del angosto vericueto,  
Se arroja en medio al camino  
De súbito un bulto negro  
Que echa una mano á la brida  
Del potro del caballero:  
Con la otra ase á la niña,  
La arrebató de su asiento  
Y en el aire la suspende  
Cojida por las guedejas  
De su rubia cabellera.  
—“Petrona!”... exclamó D. Pedro

Atónito de sorpresa,  
Su esclava reconociendo.  
Y ella riendo con risa  
Que parece del infierno,  
Sacude con fiera rábía  
De la niña el débil cuerpo;  
Da un alarido salvaje,  
Y alzando el brazo derecho  
Armado de un calabozo,  
Amaga el golpe funesto;  
Mas de súbito una mano  
De otro brazo, blanco y récio,  
Al de la esclava se agarra,  
Mientras un luciente acero  
Con esfuerzo denodado  
Le hunde en el desnudo pecho.  
Cayó la africana muerta,  
Y cayó la niña á un tiempo,  
Privada por la sorpresa,  
Pero sin daño en su cuerpo.  
—“Quién es?”... preguntó en su asombro  
Maquinalmente don Pedro.

“Quién es usted?”

—“Soy un hombre.”

—“Pero el nombre?”

—“Juan Rivero.”

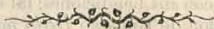
Y levantando á la niña  
Que á sus pies yacia en el suelo  
Y poniéndola en la albarda  
Entre los brazos paternos,  
“Favor por favor se cambia,”  
Dijo: “señor caballero,  
Que tambien sabe pagar  
Sus deudas un bandolero.”  
Luego envainó su cuchillo  
Entróse en el monte espeso;  
Y con su hija en los brazos  
Se volvió á casa don Pedro,  
Dando aquí fin á la historia  
De “un rasgo de Juan Rivero.”

*Miguel T. Toton.*



## ESTUDIOS

### SOBRE LOS FILÓSOFOS ITALIANOS CONTEMPORANEOS.



#### X.

#### GALLUPI, MAMIANI, TOMASEO, LEOPARDI.

El filósofo Gallupi sino puede compararse á los citados hasta aquí por sus profundos descubrimientos, ni atinadas doctrinas, merece á juicio de amigos y enemigos ser nombrado como el primero que escitó á la filosofía italiana á salir de las huellas que seguía ciegamente de las inspiraciones de la Francia del siglo XVIII. El mismo Gallupi se presentó en la república de las letras como campeón del eclecticismo francés que esplicaba Víctor Cousin en Francia. A juicio de Stanislao Gatti tal vez no conocia el filósofo italiano muy bien á Kant, pero á él se debe que se estudiara porque hácia él fué el primero que hizo volver los ojos á la filosofía italiana. Sus obras no están exentas de contradicciones á juzgar del mismo crítico; las esperanzas que hizo concebir cuando el gobierno de Nápoles lo llamó á enseñar filosofía no se realizaron del todo; y sin embargo su ejemplo fué eficaz y contribuyó en gran manera al movimiento de la filosofía en Italia.

De todos los filósofos italianos ninguno ha sido mas conocido fuera de Italia, inmediatamente que apareció que Terencio Mamiani por que publicó su obra en Paris en 1834 y su forma y su espresion se prestaban á esa rápida difusion. *Rinnovellamento della antica filosofia italiana* es su título y se colige de él sus tendencias. La obra de Mamiani proclama por método filosófico la observacion y no quiere que la Italia deje percer los recuerdos de sus mayores que en los siglos XVI y XVII destruyeron el escolasticismo, cuyas doctrinas de ben estudiarse sujetándola á una depuracion prudente y necesaria. La tendencia de sujetar el exámen solo á los italianos; el abuso que esa estrecha y antifilosófica tendencia pudiera causar han hecho que

la filosofía de Mamiani haya sido estéril en resultados, sin que pueda allegarse á los nombres de Rosmini y Gioberti.

Tambien ha cultivado la filosofía Tomaseo: no conocemos de este autor en el género didáctico mas que sus *últimas esperanzas de Italia*: sus novelas filosóficas nos parecen superiores á la doctrina que en esta obra se encierra y de que daremos una breve idea. Ferrari le conceptúa “algo desprovisto de sentido comun”—en obras de que habla; y sin embargo acepta la elevacion de ideas de su amarga crítica y aun la prefiere á Rosmini.—Tomaseo cura al mundo con su *retórica* como Rosmini con sus bendiciones: tal es su juicio.

La última produccion de Tomaseo *Della nouve speranze d' Italia* contiene en su primera parte un *trattatello del dovere*, que explica el concepto filosófico del autor en moral: el derecho ó nace ó se limita para él por los deberes. Es el deber un *instinto* invencible ó *necesidad moral* de ejercitar el ser racional todas las facultades conforme al amor de sí mismo: *conforme all' amore di se*. La cosa no es nueva por lo visto, aunque sí el modo de llegar á ella y formularla. Tomaseo cree que nadie ha fijado lo que es un derecho; y que hoy no es sino una arma con la cual se combate como al principio con las uñas, luego con las armas, hoy con los derechos: cada cual se atribuye cuanto puede para que los deberes de los otros se multipliquen. El estilo del escritor es siempre divagador y cualquiera que sea su mérito como filósofo es lo mas en sus novelas que en sus obras filosóficas.

## XI.

Hay un nombre cuyo recuerdo es un lamento para las letras, un nombre que hace enlutar las musas: es Jacobo Leopardi. El primer poeta lírico de Italia: el humanista más distinguido, ¿será filósofo? sí... Leopardi es el metafísico del dolor. Gioberti que lo admira dice que su moral es la desesperacion. Ese genio que se consumía por el tedio á los veinte años, que escribia obras á los quince no fué un discípulo de la escuela de la duda que estableció Descartes como supone el escritor que se acaba de nombrar. Leopardi el poeta lírico mas eminente de Italia moderna era el último de los filósofos antiguos. Nadie ha podido ser un trasunto mas acabado de los tiempos clásicos. Leopardi escribe una poesía en griego que hace imprimir como nuevamente descubierta y la Europa sabia acepta la suposición y el jóven conde se burla de todas las academias: así se formó en el estudio asiduo de la literatura griega y romana el mas eminente filólogo de sus contemporáneos. Pero esa alma grande se encerraba en un cuerpo enfermo: de una bella figura, conde, acomodado y querido se veía encaminar al sepulcro y nadie se ha atormentado con mas dolorosos pensamientos: hé aquí algunos párrafos da sus cartas.—“Respecto de mis canciones las coloco en el haz en que deben

ponerse todos mis dichos y hechos desde que nací, en que mi escabible destino ha puesto el sello de perpétua inutilidad. He renunciado á todos los goees juveniles. De los diez á los veinte y un años me he reducido solo y conmigo á estudiar, meditar y escribir. No he tenido descanso, ni mas auxilio que el propio.... El fruto de mis fatigas ha sido ser despreciado. A los veinte y un años estoy viejo moralmente, aun decrépito.... Es tiempo de morir.”—Mas adelante dice: “Tanto como me consuela el ofrecimiento de su amistad me entristecen sus desventuras. En este mundo basta no merecer la desgracia para obtenerla plenamente.—Soy inútil aun para mí, pero si pudiera consolarlo ó confortarlo de algun modo daria gracias cordiales á la fortuna....”

Leopardi envenenado con sus padecimientos físicos y abrasado por su vigor inteligente no encuentra de real y positivo mas que el dolor: buscó el *ser* y encontró al fatalismo ciego del *hado*; y aun en sus versos buscando el infinito halla la muerte y esclama:

“Così trà questa

Immensità s' annega il pensier mio:

E il naufragar m'è dolce in questo mare.”

Su razon naufragó ciertamente en ese mar en que navegaba á plenas velas el dolor: como nada le consolaba en lo presente Leopardi se dirigia á la historia y vivia algunas horas de recuerdos. En sus obras morales, escritas casi todas en diálogo, mezcla la filosofia con la erudicion: su bello tratado sobre los errores de los antiguos es un prodigio de erudicion en un niño. La forma sino el pensamiento es socrática; en ellas reaparecen Júpiter y Hercules, mientras en épocas mas modernas son interlocutores Colon y otros sabios: una alma que sufría los tormentos del infierno, no podría olvidar á los *diablos* y tambien discurren con mas juicio del que pudiera atribuirse á gente tan espirituada.

Leopardi dedica una gran parte de sus trabajos morales en recoger los pensamientos de Otonieri: en esto prueba tambien su gusto por las formas antiguas. Otonieri es un filósofo oscuro de Nubiana á quien ocurren de aquellas máximas y pensamiento que esmaltaban la vida intelectual de los antiguos. No es posible conocer hasta donde sea exacta y fiel la reproduccion de los pensamientos ajenos. Otonieri recomendaba la moral epicúrea como la mas propia de los tiempos modernos y aun creia errado á su autor en haberla aplicado en tiempos menos malos en que podia haber mérito en abstenerse de ella. Decia que la diferencia entre los hombres y los niños consiste en que los niños encuentran todo en la nada; y los hombres la nada en todo. Es pues visto que los dos filósofos tenian las mismas ideas.

Sin embargo de ese desencanto del poeta y de ese excepti-

cismo del filósofo, cuando se leen las obras de Leopardi no se despierta ningún pensamiento impío: el lector compadece al escritor y lo admira: él vivió enfermo muy poco y vivirá eternamente siendo la admiración del mundo por muchos años. Repita entonces el que haga esa consideración estas palabras que escribió Leopardi mismo sobre Parini.—“Lo presente es pequeño é insípido por naturaleza para todos los hombres.”

En el diálogo “Della natura é di un ánima,” se determina bien esa profunda amargura que poseía el escritor. La naturaleza lanza al mundo su hija predilecta, el alma “para que viva y sea grande é infeliz.”—El alma le pregunta porque antes de vivir sin haber hecho cosa alguna mala se le condena á esa pena.

—Qué pena, hija mia?

—¿No me prescribes que sea infeliz?

—Queriendo yo que seas grande, no puede ser esto sin aquello. Además tú estás destinada á vivificar un cuerpo humano y todos los hombres nacen y viven infelices.

—Pudieras hacer lo contrario, y sino han de ser felices mas vale que no los eches al mundo.

—Ni lo uno ni lo otro está en mis facultades, sujetas al Hado, que ordena otra cosa, por mas que ni tú ni yo lo comprendamos. Ya naciste y estás destinada no solo á la infelicidad comun del hombre, sino á mayor desgracia porque te he dotado de mas escelencia que de ordinario.

—....¿Dime la superioridad y la desgracia son sustancialmente una misma cosa? ¿aun cuando sean dos no puedes tú separarlas?

—En el alma del hombre se puede decir que casi son la misma cosa porque la escelencia del alma inspira mayor intensidad de la vida, que quiere decir mayor sentimiento de la infelicidad....

Nos parece inútil continuar: lo único que puede conseguir el alma en esa lucha desconsoladora no es la muerte á que aspira porque es eterna, sino al embrutecimiento: es el único favor que puede hacerle la naturaleza.... ¿Cuan digno de lástima era Leopardi en medio de los sufrimientos que le hacian concebir esos sentimientos! Pero ni la misantropia, ni el dolor pudieron hacer que aquella existencia envenenada contaminara á la sociedad: desgraciado, limitó á su ser sus dolores regalando armonía á sus semejantes, y discurrendo en filosofia como uno de los clásicos. Esa filosofia no es hija de ninguna otra en la esencia: era una espresion de sus padecimientos, afectando siempre las formas griegas: por eso no es mas que la idea individual y aislada de un genio, y será inféconda para la humanidad que aun así derramará una lágrima sobre el sepulcro del elegante escritor italiano!

*Antonio Bachiller y Morales.*



## LAMENTOS DE UN INDIO.



(A MI AMIGO RAFAEL LANZA.)

Errante y peregrino,  
Vagando á la ventura  
“Yo siempre estoy aquí.”  
Sin patria, sin hogares,  
Sin bellas ilusiones.  
Yo arrastro la existencia del triste Naborí.

Dichoso en mis bohíos  
Que estaban á la sombra  
De un fresco platanal,  
Sin penas ni amarguras  
Los años transcurrían,  
Gozando del susurro del verde yareyal.

Mis hijos bendecidos  
Colmaban mi alegría  
Llenándose de amor;  
Y yo feliz con ellos  
Pensaba en mis venturas,  
Y los futuros tiempos miraba sin temor.

Al lado de mi esposa  
En pláticas divinas  
Los años ví pasar,  
Contento en mi bohío  
Felice me juzgaba,  
Pues nunca de mis dichas el astro ví nublar.

Mas ¡ay! que el hado impío  
Mis goces y mis glorias  
En penas convirtió . . . .  
De entónces vago triste,  
Perdidos mis placeres,  
Del Yara al Casiguáguá; del Cáuto al Yarayó.

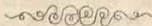
No encuentro pecho amigo  
Que pueda mis congojas  
Un tanto mitigar;  
No encuentro un alma noble  
Que calme mis pesares,  
Que acabe para siempre mi triste sollozar.

Oh hermosa patria mia  
Mas bella que el solibio,  
Mas linda que el guaní . . . .  
Ya nunca por tus mares  
Podré con débil juneo  
Pescar á todas horas el blanco manjuarí..

Ya nunca por tus bosques  
Lanzando duras flechas  
Las aves cazaré . . . .  
Murieron mis placeres,  
Murieron mis venturas;  
¡Ya solo en el sepulcro la paz disfrutaré!..

1856.

*Fernando V. Aguirre.*



# LA ARMONIA.

POR GRESSET.

¿Se quiere una prueba persuasiva del poder de la armonía, una de esas pruebas poderosas que llevan consigo la convicción? Recórrase la naturaleza, examínesele, interróguesele no solo en esos espíritus ejercitados, en esos cultivados caracteres en quienes la educación unida á una razón luminosa han inspirado el gusto de las artes encantadoras, sino también á aquellos que parecen estar reducidos al solo instinto, á los niños, á los campesinos, á los salvajes, á los bárbaros, á los animales mismos y reconoceremos que cuanto existe tiene dependencias íntimas y naturales, conexiones necesarias con la dulce melodía.

Preguntemos á la naturaleza en la infancia. Veo una cuna en donde llora un débil niño; su madre irritada lo amenaza, da voces, lo reprende y el llanto se aumenta; pero si ella canta, se aquieta, interrumpe sus gritos para oír todos los sonidos, y los imita. También el pajarillo bajo el ala de su madre aprende de ella su canto, estudia sus aires y antes de su primer vuelo se prepara á los conciertos de los bosques.

Preguntemos á la naturaleza en la ignorancia de los campos. Veo un pueblo grosero, estúpido, ciego, que se le desenvuelven las riquezas de la poesía, las gracias de la elocuencia, los encantos de la pintura, la industria de la navegación y las bellezas de la arquitectura: privado del gusto y de las luces oye sin comprender, ve sin admirar, permanece insensible, ignora estos placeres; pero si á ese mismo pueblo se le hacen oír los acordes de una música se despierta y pone atención, el sentimiento se declara, reconoce la humanidad. También veo todos los días á los aldeanos regresar del trabajo y entrar en los corrales al son de la flautilla pastoril y de la gaita hasta que la estrella de la noche aparece sobre el horizonte.

Por última prueba salgamos de la naturaleza racional: preguntemos á los animales, interroguemos al pueblo alado de los aires, al pueblo mudo de las ondas, al pueblo fujitivo de las selvas y de las rocas, y todos se mostrarán sensibles á la armonía. La aurora abre las puertas del día, la naturaleza despierta; los pájaros reanima-

dos anuncian su luz y saludan al sol naciente con sus trinos amorosos: rivales llenos de una viva emulacion se buscan, se provocan, se responden, combaten; sus cantos comienzan con el día y no acaban sino con él: miento; no concluyen. Tú los prolongas de un sol al otro, solitaria Filomena, sirena de los bosques y cuando la sombría noche impone silencio ella te concede el derecho de cantar todavía y de hechizar con tu tierna melodía: tus aires, tus armoniosos suspiros llevados á lo lejos disminuyen el horror del vasto silencio: para oír exhalar tu pena la hermana del sol ausente pasea lentamente en las llanuras del aire su carro argenteado: ella baja, ella parece fijarse sobre tu floresta y la diosa de la mañana te encuentra en las vigili-  
as amorosas.

¿Qué creéis ahora censores severos, graves aristarcos, insistís aun en preguntar donde está el poder y el mérito de la armonía? toda la naturaleza os ha respondido y ¿no tenéis en vuestro corazón un testimonio secreto contra vosotros mismos? A cada instante del día la naturaleza os repetirá con todas sus voces que la armonía es un presente que ha recibido del cielo para desterrar el tedio y para facilitar el trabajo. Todos cantan en sus aflicciones. ¿Qué hacen en sus fatigas tantos hombres que la necesidad condena á sufrir por otros hombres, y cuyas manos, cuya libertad y cuyos días están vendidos á potentados? ¿qué hace el labrador trazando los surcos, el diligente segador en medio de los campos ardientes, el industrioso viñero sobre las cepas que cultiva? ¿qué hace el pastor siempre errante con su rebaño? ¿qué el herrero laborioso rodeado de llamas? ¿qué, en la playa el pescador impaciente, en su flotante prision el remador cautivo y el galeote infortunado? ¿qué hacen otros tantos mortales condenados á la soledad ó á la desgracia? Ellos cantan y con el canto alejan sus penas: ellos abrevian el tiempo y acortan las horas demasiado lentas: tambien el solitario aburrido canta en su desierto, el viajero en la soledad de los bosques, el desterrado en su retiro, el cautivo con sus cadenas, el prisionero en las tinieblas, el esclavo en las profundas minas: del centro de la tierra donde está sepultado vivo, sus cantos se elevan hasta la region del día. Por una propension invariable, por un instinto comun, por un gusto universalmente admitido, todo anuncia, todo atestigua que la armonía es un placer necesario á la naturaleza.

M. CUNÍ.

### ERRATA.

En la página 294, línea 32 dice:

De mi vida ilusion querida

léase

De mi ilusion querida.

# HISTORIA NATURAL

## LA COQUETA.

### CAPÍTULO I.

#### *Adelantos de los modernos sobre los antiguos con respecto á este género.*

La coqueta, este lindo individuo del reino animal, y que tanto llama la atención del naturalista por la brillantez de sus matices, movilidad de sus actos y notables diferencias que ofrecen los mismos individuos de su género único no ha sido hasta ahora debidamente estudiado. Ya sea por lo grosero de los instrumentos de que se valian los antiguos ya, lo que creo mas cierto, por la poca atención con que ha sido observada por la mayor parte de los modernos el hecho es, que ni siquiera ha sido colocada en el lugar que debe corresponderle en la rigurosa escala de los seres animados.

Hasta hace pocos años ha sido considerada la coqueta como una modificación moral del carácter de la hembra del hombre. Error grosero que ha demostrado Jenemelaisetromper, arrebatando á los moralistas el derecho de ocuparse de ella. Este sabio ha demostrado hasta la evidencia que la coqueta no pertenece al género humano.

Confesaremos, sin embargo que los autores antiguos que la han colocado en el género "homo" merecen alguna disculpa vistas las semejanzas esteriore y sorprendentes que con la muger ofrece. Es bípeda, la posición vertical es la suya, posee el lenguaje humano, contrae sus labios con la sonrisa y puede mirar al cielo. Estos caracteres distintivos, hasta ahora, de la raza humana ha sido causa de que haya sido colocada tan alta en la gerarquía zoológica. Pero si es disculpable en los sabios antiguos el error que impugnamos, es digno de la mas severa crítica que los modernos, con mas recursos de investigación hayan aceptado por indiferencia ó apatía, tan errónea clasificación, no habiendo dado á conocer las diferencias palmarias que se notan entre la muger y la coqueta y que la derriban del pedestal en que la ignorancia de los principios mas elementales de la ciencia la habia colocado.

### CAPÍTULO II.

#### *Anatomía comparada de la coqueta.*

Apoderaos de uno de estos bellos animales, procurad que esté

vivo y en su cabal estado de salud porque he observado que la coqueta á diferencia de los demas seres pierde todos sus caracteres desde el momento que espira. Y no estará de mas apuntar aquí esta diferencia esencial entre la muger y la coqueta. Muere la muger y sobre su cadáver podeis estudiar el género; pero vano será que pretendais ejecutar lo mismo con el de la coqueta. La coqueta muerta no sirve ni para el estudio, circunstancia que la hace inferior al mas inferior de los insectos. La coqueta muerta no os dará ninguna luz sobre la coqueta viva. Y es lógico. Al morir la coqueta deja de serlo; á diferencia de la muger que muerta permanece muger, del tigre que espira y permanece tigre y del escorpion que sin vida no deja de ser escorpion.

He dicho que os apodereis de una coqueta viva y en perfecto estado de salud. Pero ¡cuidado! necesitais un tacto esquisito para conocer cua do la coqueta está en su verdadero estado fisiológico. Si por medio de repetidos experimentos os convenceis de que habeis encontrado una verdadera coqueta, tened entonces mas cuidado que nunca; porque podrá resultar que os parezca en estado morboso la que goce de una salud floreciente. No os dejéis pues alucinar por unas mejillas contraídas por el dolor, por labios que dilata una forzada sonrisa; por la melancolía del semblante, lo ténue de la voz, ni la dificultad en los movimientos y en la respiracion. ¡Cuidado repito! Ese individuo, esa identidad puede gozar de mejor salud que vos mismo que la contemplais con lastima. Si no teneis confianza en vuestros conocimientos médicos apelad á buenos facultativos que os ilustren, porque los síntomas exteriores (observad cuan á menudo uso de este adgetivo) de las enfermedades de las coquetas, desaparecen ántes de tomar la amarga pócima que el físico experimentado le receta.

Convencidos de que teneis en vuestro poder una coqueta viva y con cabal salud, encerradla en una caja de hierro y encaminadla con ella á la losa del anfiteatro anatómico: estendedla allí, y atadla de pies y manos. No escuchéis sus gritos de agonía, no os conmueva su llanto, no os creais deshonorado por despreciar los ayes desgarradores de una muger que implora vuestra compasion. Porque os lo repito: la que allí se agita y retuerce al ver vuestros afilados instrumentos no es una muger es. . . . solo una coqueta. Es decir un animal irracional y que como cualquiera otro puede servir para los adelantos de la ciencia.

No tembleis pues.—Con mano vigorosa y segura introducid el escalpelo en aquel cuerpo: rasgad las carnes de su pecho y descubrid la region del corazon. . . . Lo mismo que vosotros, joh alumnos de Dupuytrin haceis con un gato vivo para descubrir lo que llamais pulsaciones latentes. . . . Al hacer la anatomía de la coqueta os convenceis de la inmensa distancia que la separa de la muger. Vereis un cuerpo carnoso que ocupa el mismo sitio que el corazon del hom-

bre, no la confundais con la noble viscera humana, porque el corazon (segun los escritores eróticos) es el centro del amor, y la coqueta no ama. Encontrareis otro cuerpo pulposo en la cabeza, no lo confundais con el cerebro, porque el cerebro es el centro del pensamiento y la coqueta no piensa. Vereis por último unos hacecillos que tal vez os parezcan nervios: no lo asegureis, porque los nervios son el vehículo de las sensaciones y la coqueta no siente.

Los experimentos repetidos del sabio que hemos citado ántes, robustecidos por los del ilustre Cherchezpartout de Paris que han desenvuelto mas aun notabilidades celebres de Lóndres, Viena y Pádua, han demostrado pues irrecusablemente que la coqueta no pertenece al género humano.

### CAPÍTULO III.

#### *Clasificación.*

Pero es mas fácil decir lo que no es que lo que es una cosa. Probado por la inspeccion anatómica que la coqueta no es una muger, hácese difícil asegurar lo que es. ¿Deberá clasificarse entre las especies conocidas ó hacer del suyo un género especial?

Difícil es la cuestion; tanto se parece la coqueta á ciertos géneros y tanto se diferencia de los mismos.

Vista la volubilidad de sus movimientos, los diferentes aspectos y colores que toma en un pequeño lapso de tiempo y el ansia con que devora á los insectos torpes que vuelan á su alcance cualquiera la confundiria con el camaleon, si no reflexionase en las notables diferencias de sus estructuras respectivas. Parece abeja obrera, que confundirla con la abeja madre sería honrarla demasiado, en que es néutra, es decir, que no tiene el uno ni el otro sexo; pero es tambien tan diversa en figura de este útil insecto que no es posible colocarla en semejante familia. Por su ligereza, su inconstancia y sus brillantes colores se asemeja á la mariposa, pero la consideracion de que estas liban las flores, y las coquetas, al contrario son libadas, sino por los zánganos que las rodean por algun insecto mas noble que despreciándola interiormente la explota no obstante hace imposible su colocacion entre los lepidópteros.

¿Que será! silva, se arrastra y envenena como la vívora, carea como la gallina, atrae pérfidamente como dicen que lo ejecuta el majá, tiende redes como la araña, llora como el cocodrilo, se complace en jugar con su victima como el tigre y no es sin embargo nada de esto porque es mas feroz que la vívora, el majá, la araña, el cocodrilo y el tigre.

¿Qué no será? No tiene la fidelidad del perro, la ternura de la paloma, la laboriosidad del castor, la nobleza del caballo, la

castidad del elefante, la constancia del camello, ni el amor que arde en todos los seres animados. Esta última circunstancia la hace inferior al perro, la paloma, el castor, el caballo, el elefante, el camello, y todos los seres de la creación.

Estas observaciones conducen infaliblemente á la conclusion de que la coqueta pertenece á un género nuevo y único. Si un solo individuo lo constituye aunque varia casi á lo infinito en sus costumbres y modo de vivir. Estas costumbres y modo de vivir no son bastantes á concederle diferentes especies por que varían entre sí como varían el malayo del africano, y el negro del blanco.

#### CAPÍTULO IV.

### *Generalidades.*

Es la coqueta animal cosmopolita: en todas las latitudes se encuentra. En el polo como en el ecuador y en los trópicos. Sin embargo, donde adquiere su mas perfecto desarrollo es en las márgenes del Sena, y bajo el cielo de la antigua Lutécia. Escasea en la Gran-Bretaña, Alemania y Rusia aunque se encuentran algunos individuos aislados en estos países. Son mas comunes en los países del Mediodia y traídas á Cuba desde Paris hase aclimatado en nuestra tierra pero en corto número y en las localidades mas altas. Hay sin embargo autores que opinan que no es necesario que se importen, por que este género se forma en todas partes por un medio espontáneo. Pero yo no creo en las producciones espontáneas.

Así que, la formación de la coqueta ha sido el objeto de mis serias investigaciones. Traté de ver como podia hacer una coqueta de una muger y vice-versa. La muger, decia yo siguiendo un órden lógico, la muger debe producir mugeres y coquetas la coqueta. ¿Por qué, pues, esta produce á aquella, y aquella á esta sin leyes fijas, sin órden regular y como al capricho? Esto me hizo reflexionar y hé aquí el fruto de mis desvelos que descubro gratis y sin pretender un privilegio que tal vez merezca mas que otros.

Muerta la coqueta los effluvios de la inconstancia, frialdad, perfidia y locura que la constituyen se elevan en átomos imperceptibles. Reunidos y combinados en la atmósfera en virtud de circunstancias especiales y relaciones favorables se convierten con el tiempo en un polvillo ligero, brillante, de sabor metálico, frio y casi impalpable, que dotado de una virtud misteriosa y simpática se coloca sobre la muger que está en las circunstancias necesarias para su obra de esterminio. Aquel polvo, que como el pólen de las flores lleva el germen de la coqueta, penetra los poros del cuerpo de la muger, se introduce en los tegidos, devora el fruto que encuentra en las entrañas y desarrollado á expensas de la víctima o-



cupa su lugar. Llegado el tiempo preciso la coqueta sale á luz: se alimenta con la sangre del seno de aquella á cuyo hijo ha devorado y solo deja ver su raza bastarda á los ojos del observador, cuando, adquiriendo su completo medro la revela con sus actos terribles.

Mientras permanece en la infancia la coqueta apenas deja percibir su origen por uno que otro rasgo: pero, cuando próxima á la pubertad aparece con las formas de muger sus instintos se revelan mas fácilmente y ya va dando á conocer de lo que será capaz.

Ella es la mas cariñosa de la familia, la que mas besos prodiga á su padre putativo cuando quiere un vestido nuevo, ó un terno de gran valor. Ella la que se burla de las penas que causa á sus amigas mayores la inconstancia de sus amantes, y ella en fin, la que, en todo revela la crueldad, la falsía y la inconstancia.

Ya parece muger... y ya es coqueta. Sin corazon quiere tener á sus pies los de todos. Sin alma anhela cautivar las ajenas. Sin sentimiento quiere despertar los adormecidos de los jóvenes que la rodean. Sin amor lo finge al primero que llega olvidando al último que marchó. Cruel por temperamento, falaz por cálculo, inconstante por placer, pérfida por organizacion, falsa por capricho, es una estatua de yelo pero que ningun calor puede fundir. Ríe y mata, habla ó incendia, mira y devora. Todos los que le rodean se ven sujetos á su imperio. Insensible á los clamores de sus víctimas baila y canta divirtiéndose en encender pasiones que atiza ó apaga alternativamente y rodeada de los sangrientos laureles de sus conquistas vive sin aprehension y duerme sin remordimientos.

La coqueta sin embargo á fuerza de jugar con el fuego, suele chamuscarse: pero entonces, como la mariposa-macho, ama para morir. La coqueta que ama se convierte en muger. ¡Estrañó fenómeno, no explicado aun por la ciencia! Entonces ya no es el ser de que nos ocupamos. Esta transformación, sin embargo, de coqueta en muger, es la que ha dado márgen á que autores de nota la juzguen mujer por la analogia que guarda con la metamorfosis de estos animales.

#### CAPÍTULO V.

##### *Diferentes razas de coquetas y sus descripciones.*

Divídese la gran familia de las coquetas en tres razas importantes de las que proceden los diferentes matices con que se presenta á nuestra vista y son: la coqueta-alegre, la coqueta-septimental y la coqueta-amable — Cada una de estas razas tiene señales esteriorres y costumbres diversas de las otras dos.

Así, por ejemplo, la coqueta-alegre es por lo regular, pequeña de cuerpo, rica de carnes, pobre de alma y trigueña de color. Tiene por supuesto linda dentadura y como lo saberie á menudo como el hombre de Horacio. Es vivaz, revoltosa y parlanchina. Tiene para

cada mancebo una mirada dulce y tan revolucionaria que saca de quicio los cerebros débiles y hasta trastorna un si es no es los de las personas sesudas. Da bromas al uno, flores al otro, miradas á todos, cosa que valga á ninguno. En la iglesia, en los paseos, en las tertulias y en los teatros os persigue con la tenaz sonrisa de su buena dentadura. Se rie en los duelos, en las grandes catástrofes domésticas. Habla de un entierro y se rie, de la ruina de una respetable familia y se rie, de la muerte de su padre y siempre la risa en sus lábios. Os da una flor riendo, riendo os concede una cita y riendo os cede las manos y los lábios. La risa es á su boca como las pencas á la palma, como al ave las plumas. Es la ménos peligrosa de las coquetas y la que está mas espuesta á dejar de serlo, porque suele enamorarse y es por lo regular de un hombre que la desdeña y del que se convierte en esclava. ¡Ella que ha sido el déspota de seres que valian el triple de su dominador!!!

Parécese esta coqueta á la torre de Malakoff en que se defiende largo tiempo y con éxito contra el amor y luego cuando ménos se lo espera uno, como la gran fortaleza rusa se deja tomar por asalto y sin gran resistencia. Que destinada estaba la coqueta a parecerse hasta á piedras coronadas de cañones.

La coqueta-sentimental, es el reverso de la que hemos descrito. Es, taubien regularmente, alta, rubia-de-ojos-azules, ó por lo menos blanca de cabos negros. Es como si dijéramos el dia y la noche, el Norte y el Sud, el polo vitreo y el resinoso, la armonía y el desórden, las dos cosas en fin mas contrarias unidas por arte del diablo. Diabólica es en efecto esta coqueta. Sus ojos hermosos y rasgados apenas se alzan para miraros. El timbre de su voz es snave y argentino, y sale de sus labios con pausa, como un puñal que se esconde, no de repente, sino paulatinamente en un pecho confiado, para hacer mas dolorosa la muerte. El escote de su traje siempre es alto y severo, por que demasiado conoce que si tiene el pecho hermoso el lienzo dibujará su forma. La coqueta-sentimental habla siempre con entusiasmo del amor y con miedo de los hombres. Es el gato que hace del muerto para devorar al incauto ratoncillo. He dicho que siempre baja la vista, pero ¡guay si la levanta hasta el novel enamorado! La fija por un cierto espacio de tiempo sobre su victima y ya está esta perdida sin remedio. Aquella mirada fija, tenaz y artera, penetra la piel, rasga los tegidos, llega á la region del pecho, calcina el corazon, devora las entrañas. Y cuando el triste jóven se revuelve en el lecho, devorado por la fiebre que ha encendido en sus venas la infernal mirada, la coqueta-sentimental, cerca de su lecho y en frente de su tocador escribe una cifra en el libro de sus memorias, cifra que encierra precisamente el número de sus conquistas. Y luego se introduce en el lecho y se duerme repitiendo negativamente la frase de Yito, cuando no habia hecho alguna

buena accion. ¡No he perdido el día!—¡Jóvenes incautos, guardaos de la coqueta-sentimental, la mas peligrosa del género!

La coqueta-amable no es ni alta ni baja, ni gruesa ni delgada, ni rubia ni trigueña, ni fea ni bonita... es simplemente amable. Aunque os reciba con franca sonrisa, os acaricie, os hable de vuestra amiga, de vuestras penas ó alegría aunque se identifique con vos y vuestros proyectos, no creais que toma interés por vos, porque ella no es sensible sino amable. Si teneis penas en el corazon, si llorais delante de ella y veis que sus lágrimas acompañan á las vuestras, no imaginéis que aquel llanto despedace su corazon, por que ella no es compasiva sino amable. Si la hablais de amor y os escucha complacida, si baja la vista, si á vuestros transportes responde con los suyos, si deja caer su mano en las vuestras, si permite que roceis sus lábios con los vuestros, ¡guardaos de creeros correspondido! Porque ella no es enamorada, sino amable. Amable, solamente amable. Amable con los amigos, con los conocidos, con los indiferentes. Amable con los jóvenes, con los ancianos, con los niños, con los porteros. Amable con las flores, con las espinas, con la lluvia, con el polvo, con el viento, con los perros. Amable en el Liceo, en el Teatro, en la Iglesia, en el Cementerio. Amable en los dias de Pascua, en el de Reyes, en el de Viérnes-santo, y aun en el día de la conmemoración de los difuntos. Amable en fin, con todo el mundo, que la quiere, sin que ella quiera á nadie en el mundo.—¡Dios os preserve de la coqueta-amable porque si no es la mas peligrosa es la mas falsa de todas!

Descritas ya las tres razas de coquetas de donde y como se derivan como de otros tantos troncos las demás diferencias, es preciso hablar de un género diverso, que algunos autores han confundido, por leves semejanzas con la verdadera coqueta.—Hablo de la pseudo-coqueta. Este género espúreo quiere imitar á la coqueta y no consigue sino ser su caricatura conquistando el mas despreciable ridiculo. Esta es la que usa tan desmesurado el escote del traje, que obliga al pudor avergonzado á volver la vista, sin acordarse de que lo que se prodiga no se aprecia. Esta es la que llama tan á menudo la atencion por unas carcajadas que estarian mejor que en unos lábios femeninos en la ruda boca de un sargento veterano de artillería. Imita á la coqueta como el mono al hombre y no merece la atencion del naturalista ni del apcionado. Quede, pues, sumergida, en el cieno de donde nunca debiera haber salido.

#### CAPÍTULO VI.

*¿Son útiles ó no las coquetas á la sociedad?*

Autores hay que creyendo demasiado peligrosas á las coquetas quisieran que se estableciera una ley que desterrase por lo

ménos á la Isla de Pinos á estos hermosos animalitos. Nosotros no somos de semejante opinion.

Creemos, al contrario, que en vez de espatriar á las coquetas debia imponerse esta pena á los tontos, pues á ellos solamente son nocivos sirviendo á las demás personas de la gran familia humana. En efecto; para los hombres, no digo ya de luces sino de una capacidad vulgar las coquetas no pasan de ser unos animalitos graciosos como una cotorra, un tití, ó un hermoso gato de Angora que puede divertirlos con sus gestos, sus saltos y sus travesuras.

¡No! La coqueta no debe ser desterrada de nuestra sociedad por que en ella es útil como los hospicios ó las casas de maternidad; que aunque parecen el asilo de vagancia, la egida de la prostitucion sirven para evitar males mas terribles. Contribuyen las coquetas á hermosear un estrado y son al mundo lo que los adornos de porcelana al tocador, los cestillos de mármol á una fuente, y los elegantes pisa-papeles al bufete. Ella sirve de estudio al naturalista, de diversion al calavera, de pasto á la conversacion y de víctima al hombre experimentado. Ella da su miel para que los inteligentes confeccionen una torta que las mas veces tocan solo con los lábios arrojándola en seguida. Ella es, sin sospecharlo, el refugium peccatorum y la consolatrix afflictorum. Por que los hombres hastiados ó desengañados de los placeres del amor, y que no quieren tener amantes encuentran en ella un recurso como otro cualquiera para su fastidio: se divierten con ella, usen y aun abusen de sus favores y puedan en cierto modo decirde ella, como Aristipo de la célebre cortesana. — Poseo á Lais sin que Lais me posea al mismo tiempo que la coqueta murmura para sí la misma frase.

Lo repetimos: las coquetas son necesarias á nuestra sociedad... Pero, como en efecto, tienen uñas seria peligroso esponerse, jugando con ellas demasiado. El talento está en que nos sean útiles, poniéndolas en la imposibilidad de que nos dañen.

Así pues, nunca os dejeis engañar por sus malas artes y jugad con ellas sin servirles de juguete. Sabed en suma, que si la coqueta ha nacido para tormento de los necios sirve para entretenimiento y recreo de los discretos. No siendo necios sereis discretos, siendo discretos dominareis la coqueta; lo que para concluir cristianamente os deseo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu-santo.

*Joaquín Lorenzo Luaces.*

Ay amigas, Mayabá  
Nunca, nunca volverá

# MAYABÁ.

Leve hombre, hechicero  
La técnica cambiatora  
Que sólo tiene las sarta  
Por su espada desarmar  
La capellera adunante  
Como peca el peñalante  
Granda de los peñalante

Ay amigas, Mayabá  
Nunca, nunca volverá

## AREITO.

Ya del sol la bella esposa  
Muestra tímida su frente,  
Ya susurra dulcemente  
Vientecillo jugneton.  
Venid, amigas, bailemos,  
Y la suerte lastimera  
De querida compañera  
Recuerde nuestra canción.

Ay! amigas, Mayabá  
Nunca, nunca volverá.

Eran flores de cojate  
Sus labios frescos y rojos,  
Resplandecian sus ojos  
Como de noche el cocní:  
Cuando al son de los aréitos  
El menudo pié movía  
El concurso la creía  
Donairosa biajaní.

Ay! amigas, Mayabá  
Nunca, nunca volverá.

De bambú piel fina y tersa  
Era su piel delicada,  
Donde veía copiada  
El sol su bella color.  
Nunca pecho tan turjente  
Admiramos en guanara,

Jamás su arco presentára  
Tal contorno al cazador.

Ay amigas, Mayabá  
Nunca, nunca volverá.

Como por gallardo tronco  
Leve tiéndese hechicera  
La fecunda cambustera  
Que hoja tiene tan sutil,  
Por su espalda discurria  
La cabellera abundante,  
Como penca al sol, brillante,  
Ornada de flor jentil.

Ay! amigas, Mayabá  
Nunca, nunca volverá.

No con ansia tanta espera  
La luz del sol bienhechora,  
En la rama tembladora  
El mudable camaleón,  
Cual buscaron su mirada  
Infinitos siboneyes  
Para rendir á sus leyes  
Placentero corazón.

Ay! amigas, Mayabá  
Nunca, nunca volverá.

Sinú, cazador certero,  
Bijurey el agraciado,  
Si en la pesca afortunado  
Tan tímido cual corí;  
Biragua que á todos vence  
En el batos fatigoso  
Con vano empeño ardoroso  
Le pidieron dulce sí.

Ay! amigas, Mayabá  
Nunca, nunca volverá.

Todos, todos recibieron  
Negativa dura y fría,  
Que como espina de jiu

Sus corazones punzó.  
Ella, esquiva, en la ribera  
Del Yumuri murmurante  
Con pensativo semblante  
Horas tras horas pasó.

Ay! amigas, Mayabá  
Nunca, nunca volverá.

Fué su anhelo solamente  
Sentarse en el dicho hermoso,  
Llamar á un casique esposo  
Ufanarse en el cansi,  
Y juró que si estos goces  
Conseguir jamás podía  
Baracutey viviria:  
Lo juró por el semí.

Ay! amigas, Mayabá  
Nunca, nunca volverá.

En los bambús de la orilla  
Un jigüe la contemplaba  
Y en placer se le inundaba  
En amor el corazón.  
Ante ella mostróse un día  
Y con dulces espresiones  
Le habló de ignotas rejiones,  
Le reveló su pasión.

Ay! amigas, Mayabá  
Nunca, nunca volverá.

Le habló del cansi brillante  
So las aguas escondido,  
Del homenaje rendido  
De fiel, numerosa grey,  
De chagualas deslumbrantes  
Y de dujos cien.... y un día  
Su amorosa madre pía  
Se quedó baracutey!

Ay! amigas, Mayabá  
Nunca, nunca volverá.

# LA MUGER

## EN PRESENCIA DEL EGOISMO.

Somos los abogados, por razon de nuestra facultad, cierta especie de confesores sin potestad de absolver; pero obligados á recibir gratis, por afeja, y no muy equitativa costumbre, confesiones auriculares, dentro y fuera de nuestro estudio, al pobre y al rico, al sacerdote y al militar, al médico y al mercader, al comerciante y al hacendado; á la soltera, á la casada, á la viuda, á la doncella, á la negra, á la china y á la mulata: resultando de esta necesidad confesatoria, que si los abogados en la Habana no ganamos dinero y perdemos tiempo y paciencia, sacamos la triste conviccion de que en nuestra sociedad no es oro todo lo que reluce, de que hay en el seno de las familias males que no podemos remitir, llagas que no podemos curar y numerosos entuertos que no podemos enderezar, á causa de haber acabado el inmortal autor del Manchego con todos los Amadises, Belianises y Caballeros de la Mesa Redonda; sin establecer previamente la metemscosis ó transmigracion de las almas para que pudiéramos nosotros hoy desempeñar las funciones desfacedoras de tan singulares caballeros.

En el ejercicio de nuestra facultad aprendemos, por ejemplo, que hay mas hombres adúlteros ó pecadores contra la felicidad conyugal, que no mugeres, y que la mayor parte de estas caen en tan horrible pecado, porque sus maridos las impelen con su misma infidelidad, y con la descarada incontinencia de que hacen alarde. Aprendemos que hay jóvenes deshonradas, porque hay pisaverdes, y tambien pisasecos, (que no respetan ni la honra ni la virtud ajenas, con ser las mas caras y preciosas entre las propiedades) que van á solicitarlas, á seducirlas y engañarlas explotando unas veces la ternura inefable del corazon de la vírgenes, otras la posicion anormal en que las coloca un padre iracundo y desarreglado, otras la pobreza suma en



que gimen la familia y la víctima; pero nunca porque las deshonradas hayan salido de sus casas para enamorar y seducir á los hombres. Aprendemos que hay abogados que pasan su vida en las escribanías y cafés con daño de la recta administracion de justicia por la intimidad que adquieren con los que cargan autos; pero que tambien los hay buenos y celosos del decoro de la clase. Aprendemos que hay escueleros á manera de caballeros de industria, que estafan á los padres de familia, y pervierten las inteligencias y los corazones de los hijos; pero que tambien hay verdaderos maestros adornados de instruccion sólida y de acrisolada virtud, que son estafados por los padres de familia: y aprendemos, en fin, [entre otras muchas cosas que no se pueden decir, y que sepulto en el fondo del tintero] que hay hombres tiburones capaces de tragarse al gigante Fierabrás y hasta el Pan de Matanzas, sin escrúpulo de conciencia; hombres que se adjudican la propiedad ajena, burlan la confianza del amigo, y usurpan el trabajo del pobre y de la muger infeliz con la misma facilidad y con ansia tan vehemente, como tendria el hidrópico de beber un jarro agua. *Quæ sursun sunt sápite.*

Entre mis penitentas, ó si quier clientas, que son pocas, cuento á doña Ofelia Amaranto de Nigrícia, señora de no malas barbas (si se me permite esta frase vulgar) aunque frisa en los cincuenta, y de agradable trato, viuda desgraciada sin merecerlo, á lo que he podido yo alcanzar) y madre virtuosa de tres hijas tan hermosas, que el mismo Mahoma las hubiera tenido por huries; caso de no haberse muerto, y de haber venido á este bendito suelo de Cuba, como ha venido su nombre. No hace falta á mi objeto decir los nombres de las tres perlas; pero lo diré por si hay algun curioso entre los suscritores de las Brisas, que quiera visitarlas en la calle de la Fantasia, número infinitesimal, donde tienen su modesta morada. Llámase la mayor Sara, la segunda Lía y la tercera Raquel; porque su padre, que, aunque no era judío, tenía como estrangulador, cierto punto de semejanza con los Israelitas, quiso dar á sus hijas nombres hebreos, sin quitarles por ello las virtudes cristianas que ellas poseen y practican de una manera sublime.

Doña Ofelia quedó huérfana á los cinco años bajo la tutela de su tío D. Simeon Tartufo, cuya esposa la sirvió de madre. D. Torcuato Amaranto y doña Amelia Quirino pertenecian á distinguidas y acomodadas familias; y al morir dejaron á su desgraciada Ofelia una fortuna considerable, consistente en efectivo, casas, alhajas y un ingenio que producía cuatro mil cajas. Esta circunstancia y la persuacion en que estaban de que D. Simeon era hombre íntegro, hicieron menos amarga su última hora.

Muertos los padres de Ofelia se apresuró D. Simeon á organizar la testamentaria; porque decía él; que era prudente asegurar los intereses de su pupila. Y no debia esperarse menos del hombre suma-

mamente devoto; que servia el agua bendita en las iglesias á las ancianas ricas [que no tenian herederos forzosos,] que iba á misa todos los dias; que asistia á todas las procesiones, que daba un panecito de á cuatro por un medio á cada pobre, de los que llegaban á su puerta una vez al mes, que se confesaba todos los sábados con el padre Fray Meliton Mangalarga, y que en los dias de circular pasaba hasta diez horas de rodillas en las iglesias, ora de brusas y con la frente sobre las frias losas, ora con el rosario murmurando humilde el Ave María y el Padre nuestro.

El inventario se hizo y D. Simeon tuvo la prudencia de no incluir el efectivo; porque (según dijo á cierto sugeto que le preguntó la causa de la esclusion) no convenia escitar la codicia de los curiales; á cuyo fin tampoco incluyó las joyas ricas y preciosas que dejara la madre de Ofelia. Tasáronse las casas, el ingenio y muebles por peritos, que nombró Tartufo, y la tasacion del todo subió á la suma de ciento sesenta mil pesos: un yerno del buen tutor hizo proposicion de los dos tercios, nadie la mejoró y en resumen Ofelia supo cuando comenzó á pensar que tenia asegurados cien mil pesos, de los seiscientos mil que sus padres le dejaron, y que aquella suma iba á constituir su dote.

¿Nunca preguntó Ofelia por los sesenta mil pesos que dejaron sus padres en caja, ni por las joyas de su madre, ni por qué su ingenio y sus casas habian pasado al dominio de sus primos, ó sea de su tutor? No, nunca; en la edad de los amores, las jóvenes sólo apetecen corazonces y afectos; y ademas Ofelia era hermosa como un ángel, bella como un Querubin, dulce y mansa como una paloma, y desinteresada hasta la poesia; y una alma de este temple, amada de cuantos la veian, solicitada de muchos, y regalada por su astuto pariente, no debia esperarse que pensase siquiera en hacer ninguna pregunta relativa á intereses y mucho menos encontrándose casada al cumplir los quince años.

¿Y por qué se casó tan pronto? Tened paciencia lectoras mias que yo os lo diré si me dais palabra de compadecer á Ofelia.

Ella no pensaba en casarse, pero á su tutor le convenia y la casó. Era consocio de Tartufo (aunque no rezaba como él) un tal don Magin Nigricia, estrangulador de profesion ó sea usurero, en cuya industria habia logrado multiplicar las ganancias de una tienda, puesta con dinero del devoto Tartufo; y cuando el capital fué creciendo tomó parte en empresas de color oscuro, cosa muy honesta y que en nada podia turbar la devota condicion de su consocio. Este hombre que tenia el corazon de bronce y el alma de oro, y que codiciaba no las gracias y los virginales hechizos de la Pupila sino los cien mil pesos de la dote, era el que debia convenir á D. Simeon. Un dia que acababa de confesarse y de oír misa, llamó á Magin y le dijo que tendria su alma intranquila mientras no casara á Ofelia: que habia

pensado en él para que fuera su esposo; que apenas recibiesen la bendición nupcial le entregaría en moneda corriente, y peso sobre peso, la herencia de la esposa; y que en cambio le aprobaría todos sus actos de tutor y sus cuentas. Magin aceptó, Ofelia recibió de don Simeon la orden de dar su mano al elegido. . . . Quiso resistir; pero don Simeon la llamó ingrata, sacó el rosario, besó el escapulario que llevaba al pecho, recójió el cordón que pendía de su cintura, y la conjuró en tono solemne para que le librase del infierno, donde estaba espuesto á caer, sino se casaba ella con Magin, y la niña no replicó, se dejó coronar de flores, y marchó al sacrificio como una víctima fenicia. ¡Pobre Ofelia! Tú no sabías la estension del sacrificio! si lo hubieras conocido, sin duda preferieras hospedar-te con tu madre bajo la losa del sepulcro! Prepara tu alma pura é inocente, oh desdichada huérfana, para que aprendas á conocer lo que vale servir de holocausto en las aras del Egoismo! . . .

Para Ofelia no hubo luna de miel: su marido no la amaba, ni sabia acariciar sino las onzas de oro. ¿No dice el libro divino: "Donde está nuestro tesoro estará nuestro corazón? Magin salía desde el amanecer y Ofelia quedaba sola hasta las diez de la noche que lo veía entrar casi siempre de mal humor, porque no le habian salido bien los negocios: ni una palabra de amor! ni una mirada de ternura! ni un gesto de cariño para la infeliz! Ofelia tuvo el pensamiento y acarició la esperanza de que el carácter de su esposo cambiaria con el primer fruto de su matrimonio; pero esta ilusión consoladora se desvaneció, como la niebla de los valles al tender sus rayos el sol! Las lágrimas, que en abundancia derramaba, eran el único bálsamo de su corazón defraudado y de su alma desolada! Pobre Ofelia!

Ocho años después de casada, supo Ofelia que los ladrones habian escalado la casa de don Simeon Tartufo, su tutor, y que le habian robado todo el dinero y todas las prendas; que á causa del susto le habia sobrevenido la lepra, y que el devoto blasfemaba; y Ofelia lloró, porque Ofelia no sabia odiar. Un año después supo que el leproso habia apelado al suicidio y Ofelia rogó á Dios por él; porque era cristiana y lo habia perdonado.

A los quince años vió Ofelia entrar en casa á Magin, su marido, iracundo y como poseído de las furias: el terror la sobrecogió y no pudo dirigirle la palabra, mas él daba pasos precipitados, rugía como el tigre y se mesaba los cabellos. ¿Por qué? . . . por que don Pélgrin Estafa le habia cogido en una quiebra ochenta mil pesos! De repente lo ve tomar un objeto de su escritorio y lanzarse á la calle. Ella no sabe donde va: manda un criado que lo siga; pero habia desaparecido y el criado no le encuentra. Mas al día siguiente la despiertan temprano para decirle que Magin habia tomado la resolución de matar á Estafa en una estancia próxima, que habia en la

— 344 —  
estancia unos perros bravos, y que estos despedazaron á Magin antes de que lograrse consumir el crimen. ¡Pobre Ofelia! ¡Tú lloraste á tu verdugo, al que te condujo á las aras del peor de los dioses que es el Egoismo, porque tú no veías en él sino al padre, al desgraciado padre de tus hijas!

Don Magin Nigricia no habia comprado finca alguna ni urbana ni rústica, y hasta la casa en que vivia su familia era alquilada; por que decia que el capital producía mas en efectivo. Su mujer le habia oído esclamar, en medio de su furor, que solo le quedaban doscientos mil pesos que habia depositado en casa de don Mauricio Malafé, comerciante rico y de gran crédito en la plaza, pero que un hombre de negocios con doscientos mil pesos, debia estimarse arruinado y no debe vivir. El recuerdo de estas palabras tranquilizó el espíritu de Ofelia, por que miraba asegurados la subsistencia y el porvenir de sus tres hermosas hijas. Pasados los dias luctuosos se dirigió personalmente á casa de don Mauricio; pero este le dió, con inaudito descaro, por toda respuesta, que el no podia retirar de su caja esa suma por que se arruinaria, que el no habia dado comprobante del depósito, que hombre muerto no hablaba, que Nigricia habia ganado el dinero en negocios inmorales, y que segun el adagio: "Ladron que robaba á ladron tenia cien años de perdon;" que aparte de esto ella era buena moza y podia buscar su vida. ¡Siempre y donde quiera el egoismo!

Ofelia quedó espantada: una lágrima rodó luego por su mejilla, y de sus labios salieron estas palabras: "El dedo de Dios está levantado sobre la cabeza de los malvados, su Providencia alimenta á los reptiles."

Tres dias despues el dedo de Dios habia tocado á don Mauricio Malafé, y lo habia convertido en tronco, dejándole vivos los ojos y la inteligencia, con la conciencia de su personalidad. Delante de él sus dependientes contaban y se repartian su tesoro: nuevo Prometéos sentia y percibia que el remordimiento y la rabia le roian las entrañas sin consumirlas; pero el dedo de Dios habia encadenado todos sus miembros, y no podia mover siquiera uno; el dedo de Dios habia atado su lengua para que no pudiese articular un sonido, y le habia fijado delante de los ojos el cuadro desgarrador de una viuda cubierta de luto, dando á sus hijas lágrimas en lugar del pan que él les habia usurpado.

Ofelia tenia treinta años y era aun hermosa de cuerpo y bella de espíritu, por que era virtuosa, y la virtud embellece. Algunos se prendaron de su hermosura y la pidieron su mano heridos del amor; pero Ofelia tenia tres hijas, y prefirió hacerlas el sacrificio de su bienestar. Para completar la educacion de las tres niñas, tuvo que vender los pocos criados que le dejara su marido, y dedicarse á la costura para ganar su subsistencia y la de una señora

anciana tan desgraciada como ella. Raquel la mas pequeña y hermosa de sus tres hijas, que entraba en los catorce años, quiso ayudar á su madre como lo hacian sus hermanas, y buscaba los medios. Un dia leyó un anuncio en un periódico, donde se ofrecía pagar á buen precio la hechura de cada camisa; y su alma generosa rebotó de alegría. Yo, se dijo, solo haré una ó dos camisas á la semana, pero siempre ganaré de dos á tres pesos y eso menos tendrá que trabajar mi pobre madre; yo sé coser bien y mi trabajo será apreciado.

Sin explicar su pensamiento, logró que la Señora recojida por su madre, y que cosía ropa de baratillo la acompañase: salieron y se encaminaron á una Camisería, cuyos dueños habian puesto el anuncio; pidió una camisa que coser y se la dieron. Cuando volvió á su casa ya no pudo ocultar su pensamiento á la maternal solicitud, y la virtuosa accion de la hija arrancó lágrimas de ternura y dolor á la madre. Raquel emprendió su tarea con afan, y el sábado fué á entregar la camisa que habia cosido con esquisito primor. ¡Pobre niña! en la camisería estaba el Egoismo; y en vez de veinte reales que valía la hechura de la camisa, y que debian pagarle segun el anuncio, solo le abonó el camisero seis reales, despues de haber añadido al robo hecho á la miseria, la injusticia de desacreditar el trabajo, por que en todas partes es idéntico y perverso el terrible Egoismo.

Pero doña Ofelia y sus hijas gozan de la paz de su conciencia y de la divina tranquilidad que produce la virtud. Una reciente institucion ha mejorado su suerte, y se ha convencido de que si el egoismo devora á la muger, la Providencia la sostiene en sus angustias, cuando es virtuosa; porque la Providencia vela sobre las desgraciadas y las conserva y alimenta, como alimenta á las aves del campo y á los insectos y reptiles.

*Domingo de Leon y Mora.*



## CARNAVAL.

### A UNA PASTORA.

Con semblante noble y franco  
Vienes inspirando amores,  
Te ciñe un vestido blanco,  
Llevas un cesto de flores.

Al contemplarte tan bella  
Al rayo del sol de ocaso  
Por tí cantaron, doncella,  
Melendez y Garcilaso.

Te pintaron á la falda  
De un monte escalando quejas,  
Sobre alfombras de esmeralda  
Entre manadas de ovejas.

O con acento mas blando  
Suspirando tus pesares,  
Con las olas conversando  
A orillas del Manzanares.

Mas yo niña te pintara  
No en tan alegre sarao,  
Sino á la márgen del Yara  
Y orillas del Arimao.

Te pintara seductora  
Como el corazon desea,

Y te envidiara, Pastora,  
La Pastora Galatea.

Cantarás en verde llano,  
Con acentos peregrinos,  
Al son del tiple cubano,  
Dulces versos campesinos.

Mas ¿qué buscas, flor lozana?  
En tan bullciosa fiesta  
Tan alegre y tan galana,  
Tan galana y tan compuesta?

Ya adivino por tu talle  
Quien eres casta beldad,  
No eres tú, palma del valle,  
Sino flor de la ciudad.

No eres tú la que al halago  
Goza del aura del monte,  
Ni va á la márgen del lago  
Para escuchar el sinsonte.

Ni en las mañanas serenas  
Cruza entre juncos vagando,  
Ni goza el murmullo blando  
De susurrantes colmenas.

Tú no vas por la montaña  
Aspirando, bella niña,  
El aroma de la caña,  
Los perfumes de la piña.

Tú luces tu frente bella  
Y el semblante sonrosado,  
Bajo tu techo dorado  
Aristócrata doncella.

Sueñas salas adornadas  
Con fina seda y estambre,  
Do las aves sus tonadas  
Alzan en jaulas de alambre.

Y tu corazon se encanta  
Cuando sueñas sin pesares,

Con los hermosos collares  
Que lucen en tu garganta.

Y van las horas inquietas  
Impulsando tu destino,  
Y sueñas en tu camino  
Con disfraces y caretas.

Mas muy presto se evapora  
Pura virgen tropical,  
La dicha de una pastora  
Al rumor del carnaval.

Ay! cuanta flor esquisita  
Has cojido en los jardines!  
Mas toda flor se marchita  
Al vapor de los festines.

Por el llano y la pradera,  
Llenando tu cesto vas,  
Mas flor por flor, jardinera,  
Tus flores arrojarás.

Angel que brillas modesto  
Como el ángel de las bodas,  
Antes ay! que espiren todas  
Dame una flor de tu cesto.

Sigue en esplendentes salas  
Soñando amor y ventura,  
Porque son muy ricas galas  
Las galas de tu hermosura.

Mas no eres no, la pastora  
Que á la luz del sol de ocaso,  
Pintaron con voz sonora  
Melendez y Garcilaso.

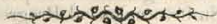
*José Fornáris*





# ESTUDIOS

## SOBRE LOS FILOSOFOS ITALIANOS CONTEMPORANEOS.



### XII.

PEDRO BAROLI.—ROMAGNOLI.—COLIZZI.—RÓSMINI.—NICOLAS

NICOLINI.—P. L. ALBINI.

La filosofía de derecho en todas sus aplicaciones, ha progresado mucho en los últimos tiempos: aun la escuela histórica que no se funda en los mismos principios le ha hecho concesiones que pueden verse en la introducción que el ilustre *Savigni* ha puesta á la última edición de sus obras y ha trasladado al francés Mr. Guenoux.—En Italia, ora por la influencia de Alemania por la dominación austriaca, ora por ser los italianos muy inclinados á estos estudios se han presentado muchos trabajos útiles y en número notable. Sin poder formular un juicio sobre todos porque no está á nuestro alcance, terminamos esta serie de artículos con un trabajo de Albiní, que demuestra el progreso de la ciencia del derecho desde 1789 hasta 1848.

No es conocida al autor de estos estudios la doctrina de Pedro Baroli sino por extractos: ha escrito no obstante seis tomos sobre filosofía del derecho. Solo conoce los títulos de la *Genesi del diritto penale é Introduzione al diritto pubblico* de Romagnoli, ni el *Saggio analitico di giurisprudenza naturale et sociale* de Colizzi. Debe aquí recordar estos trabajos para comprobar la dedicación del genio italiano á estos escritos. Los que de la doctrina de Baroli han tratado (1) dicen que este escritor señala como úni-

(1) Ricoglitore italiano é straniero número 17, Milano 1838.

ca fuente del derecho la razon práctica tanto pura como empírica. No por eso supone que sea la razon la creadora del derecho sino el medio por el cual se conocen y distinguen las doctrinas que se refieren á aquel. (Las leyes naturales jurídicas.) Una cosa es el medio y otra el autor. La ley no tiene otro autor que el mismo Dios. El propio Baroli ha publicado un extracto de sus doctrinas en su obra titulada: "El Progreso: (1) la tenemos á la vista y de ella vamos á extraer algunas líneas. Baroli tiene todo el calor de las razas latinas para expresarse: no es el profundo inglés, ni el grave alemán; tampoco lo sujeta la lengua francesa, cuyos modismos tanto desagradan al célebre Cantu. (2) Baroli al comenzar su obra tiene algo de la imaginacion del poeta y de la uncion del profeta ó sacerdote. Su invocacion al Progreso en las ciencias es magnífica y lucirá al lado del mejor de los periodos de los escritores modernos.

El derecho natural es, segun Baroli, de acuerdo con lo espuesta antes, la disciplina de *los derechos* que se conocen por medio de la razon. El distingue el derecho de la ética, de la fronescologia, del derecho positivo y hasta de la *filosofía del derecho*.

El derecho sugetivamente significa para el autor la facultad de hacer ó de exigir algo sin daño de otro y sin que pueda ser lícitamente impedido. El autor recorre los ramos de la ciencia y aun discurre sobre cuestiones que son mas prácticas y económicas, que teóricas y jurídicas tales como la licitud de las emigraciones, el derecho de castigar y otros mas sociales aun que estas. Combate la teoría del pacto social, expone la teoría de la sociedad matrimonial que cree indisoluble aun sin la cualidad del sacramento, y despues de explicar lo que le ocurre sobre la sociedad paternal ó familiar pasa á ocuparse del derecho público privado y luego del público social. La aparicion del estado con sus elementos de soberanía y asociacion y esponiendo su teoría de la sancion del derecho natural, que fijó en la *posible couccion*, descende á la esposicion del elemento judicial. El derecho de castigar tiene para él mas filosófico fundamento que la absurda teoría de la renuncia de derechos que suponía Hobbes, Rousseau y otros para hacer posible la sociedad. La penalidad tiene hoy un fundamento mas racional y científico. Comprende que para la ley natural jurídica es una necesidad la existencia del Estado, y la suprema potestad un medio necesario para conducir la sociedad civil á conseguir el fin que le está trazado por la ley natural. La soberanía debe componerse de todos

(1) Biblioteca scelta de Opere italiane, vol. 434; Milano 1842 por Giovane Silvesrti.

(2) Carta escrita al autor de estos estudios que se cita en la introduccion de la tercera edicion del "Buen Niño."

los elementos indispensables para el orden. Es el Estado la unión independiente y perpetua de un suficiente número de hombres y familias bajo un poder legítimo para realizar la garantía de los derechos de cada uno, y la cultura de la humanidad. Los miembros del Estado son ó subalternos ó súbditos; ni lo uno ni lo otro separadamente constituye el Estado. Es necesario vivir en sociedad civil y el fin inmediato de esto es la realización de la justicia. El autor enumera los elementos que entran en el derecho de castigar y no olvida entre ellos la espionaje.

Tomando el derecho en su mas amplia aplicacion esplica las formas del derecho político o público y recuerda muchos hechos históricos para demostrar que la ley del progreso debe aplicarse al derecho por los órganos legítimos y con la lentitud y la prudencia que únicamente puede recojer los frutos de la sabiduria. Baroli no admite ninguna delegacion de los hombres para ejercer los poderes sociales; todos son resultado del orden providencial y se reconocen y no se dan por los demás hombres. La fuente de todos es históricamente en la familia.

La época en que escribia en Italia Baroli (1837) le hizo sin duda hacer concesiones que no estaban de acuerdo con sus doctrinas y de que hubiera prescindido á no ser italiano: esta circunstancia es notable. Los escritores italianos apenas escriben una teoria sin el carácter social. Sus economistas son socialistas, sus juristas son políticos. Difícilmente se halla un libro de filosofía del derecho que no sea "privato é público," y que no esté ampliamente apoyado en hechos del derecho positivo. Aunque esta tendencia tiene sus ventajas no carece de inconvenientes, no siendo el menor la excesiva extension de sus libros. Sin olvidar los seis tomos de Baroli, recordemos aquí los dos de Rósmini cuya forma en cuarto y sus numerosas páginas comprende una bastísima lectura. (1)

Rósmini empezó su obra por un análisis de todas las doctrinas morales seguidas hasta aquí: él las combate en sus diferentes sistemas reconociendo como única base de la ciencia la justicia, como único objeto el bien desinteresado. El derecho es un poder que realiza un goce [godiménto] reconocido como lícito por la moral. Es pues el elemento de la licitud indispensable para el goce que el derecho proporciona. La fuente del derecho es el pensamiento: su origen es divino por lo cual deben respetarse las formas en que aparece en el mundo. La personalidad misma es una propiedad, la propiedad en general hace se respeten esas condiciones de moral existencia. Todos los derechos se deducen del individuo, de la persona. El pensamiento estudia nuestra vida, antes que nuestro cuerpo; por último de nuestro sentido íntimo: el conjunto de leyes

[1] Filosofia del Diritto, Milan 1842. [1] Filosofia de Diritto

que observa forma la individualidad respetable hombre: cualquier lesión que le impida realizar el goce lícito, la virtud, la verdad es un hecho jurídico, porque es una *lesion*.

— Aceptada la propiedad en un sentido muy lato, como cualidad inherente á alguna cosa hace el autor aplicacion de su teoría al mundo exterior: el origen de la propiedad, de las cosas se la da lo que él llama vínculo ó nexo moral sobre el elemento material exterior. El pensamiento y la voluntad le imprimen un caracter que hace á las cosas susceptibles de ser poseidos, enajenados, trasmitidos por contratos, por herencia, &c. Son los derechos en último análisis formas varaidas de la propiedad.—El hombre por la doble accion de la vida y del pensamiento *ocupa* todo lo que otro pensamiento no ha ocupado, desde el espósito que se encuentra abandonado hasta el campo que cultiva. El padre es propietario de su familia, *su familia es suya*, sus bienes cuando muera son de sus hijos porque si así no fuera se le injuriaria, habia una *lesion*, un perjuicio que debe impedir el caracter que le da el pensamiento paterno á la propiedad.—Rosmini escapa esta teoría y con una lógica inflexible lo conduce á un término á que no debemos llegar porque se ataca al sentido comun.

En cuanto al origen del derecho social no cree Rosmini que sea la fuerza sino el bien, la verdad, la virtud, cuyos fines ha tomada de la escuela del popular alemán Krause. aunque no lo cita, siendo lo mas notable que la opinion especial de Rosmini le conduzca á la teocracia militante. La verdad, la virtud, la felicidad están en Dios en lo absoluto: si dependen de Dios el gobierno racional corresponde á Dios. Para que este gobierno de Dios por la *moral*, el *culto*, y la *obediencia* se realizen en el mundo se hizo necesaria la revelacion y se perpetua en la iglesia. No sigamos, al ilustre escritor en sus hipótesis del porvenir, que son aplicacion, y muy violenta en ocasiones de sus principios: al reconocer formado el derecho por la evolucion de los elementos racionales condena la codificacion en algunas líneas. Los códigos á su juicio suelen perpetrar la injusticia y cierran la puerta á la aplicacion de los eternos principios de la equidad (1) que solo deben interpretar las altas inteligencias.

Nicolás Nicolini fué dado á conocer á la Francia por el célebre Ortolan y tradujo sus cuestiones ó principios filosóficos y prácticos del derecho penal Mr. Fletard—Nicolini tenia en 1861 ya 70 años, era profesor de la Universidad de Nápoles y ministro sin cartera del Reino, abogado fiscal del Tribunal Supremo. Su doctrina es mas filosófica que la de sus predecesores: siendo Vico su punto de partida, ilustró mas que áquel la práctica de la ciencia y si es de su maestro el método el adelantó mucho la ciencia á la luz de la filología y de la filosofía. El compatriota de Gravina y de Ulloa figura hoy como uno

[1] Filosofia de Diritto, t. 2. [1]

de los abogados mas distinguidos del mundo. Sus trabajos filosoficos son especiales: el principio y el fin de las penas. Para descubrir lo uno y llegar á lo otro considera al hombre individual, al hombre en *societud natural* y en *societud civil*. La division que hace de la historia del procedimiento es análoga; primer período (edad divina;) segundo período (edad heróica;) tercer período [edad civilizada.] Para dar una muestra de la aplicacion de la filolojia á estos estudios pondré un ejemplo:—“La curiosidad natural, dice Nicolini, produce las primeras preguntas: *¿Quæ res quæ est res?*—De aquí las palabras *querere, questio, quæsitio, amquisitio, inquisitio*. *¿Y cómo buscar una cosa sin aproximarse á ella?*—*In rem venire*, y por síncope *invenire*. Hé ahí la *invencion*.” Así discurre sobre las demas palabras que se aplican al procedimiento y sustanciacion hasta llegar á determinar las formas actuales del juicio criminal. Nicolini es **sin embargo** mas práctico que filósofo: ó mejor dicho, nunca es mas filósofo que en sus *cuestiones prácticas*.

De Albini, catedrático de derecho natural en Turin se han acojido con aplauso sus escritos sobre el mejor método de enseñar la filosofía del derecho y su historia del derecho en Italia.—De esta otra traduzco el siguiente artículo para ilustrar el punto á que se ha llegado de estos estudios.

## XII.

PROGRESO DE LA CIENCIA DEL DERECHO, DESDE 1789 AASTA 1848, POR

P. L. ALBINI.

Mientras la Francia completaba una revolucion política que debia conmover la Europa, en Alemania se efectuaba, por medio de la filosofía de Kant, otra revolucion intelectual y daba un poderoso impulso al ingenio especulativo de aquella nacion. El racionalismo subjetivo de Kant, de Fichte y de sus numerosos secuaces, y el racionalismo que alguno llaman objetivos, y se llamaría mejor panteístico de Schelling y de Hegel, produjeron copiosa série de sistemas y de escritos de derecho filosófico.

Apesar del vicio radical de la metafisica sobre que se fundan, se encuentran en ellos no pocas verdades luminosas sobre el derecho racional. La doctrina filosófica de la Germania sobre el derecho, no ha tenido influencia sino recientemente en Italia; en la ciencia del derecho todavía es poco conocida.

Continuó prevaleciendo en Italia la escuela francesa sobre el derecho y la política fundada en el sensualismo, y por lo tanto en el principio del interés y la utilidad, que duró hasta terminar el siglo pasado y los primeros lustros del presente.

Los italianos modificaron, no obstante, en gran parte aquella tendencia. En medio de la servil imitacion del frances, no faltaron del todo las doctrinas de la escuela italiana, particularmente de Vico, de que son comprobantes los escritos de Nicolini y de Romagnosi.

Despues de la restauracion dos nuevas escuelas nacieron en Europa; la histórica en Germania; efecto principal de la reaccion que se produjo por la dominacion francesa, y contra las ideas que esta propagaba; y la escuela político-teológica, que tuvo mantenedores en Alemania, en Francia y en Inglaterra, en oposicion á la filosofía del siglo XVIII y el racionalismo aleman. Estas escuelas, aunque de diferente carácter y diversos principios, convienen en ser adversarias de la legislación científica, y especialmente de la codificacion.

Ni la una ni la otra escuela echó raíces en Italia: aquí amanecía la luz de una nueva filosofía, apoyada en mas sólida y ámplia base, merced primero á las obras de Galuppi, despues de Rósmini, de Mamiani, de Gioberti. La filosofía del derecho, segun ellos, debia, con el esplendor de nuevas verdades, fundarse sobre la base incóncusa del bien objetivo y la esencial distincion entre lo justo y lo útil. Las obras de Rósmini, de Mamiani, Taparelli y Boncompagni, aunque discordantes en varios puntos, son un testimonio luminoso del progreso de la filosofía del derecho en Italia. De ellos toma vida un sistema científico que se conserva léjos de los exclusivos, á igual distancia de la escuela sensualista ó analítica, de las miras parciales de la escuela histórica, de la exageracion del principio religioso, de la autoridad de la escuela teológico-política, de las abstracciones del racionalismo aleman, sin desatender el elemento de la utilidad, de la historia, ni el elemento religioso; el carácter italiano repugna los sistemas exclusivos.

La ciencia del derecho penal tuvo en el tiempo á que nos referimos, unos insignes cultivadores, que perfeccionaron la obra iniciada en el siglo precedente. Es una noble honra para la escuela italiana, que fundándose principalmente sobre el principio político, sin transferirse al moral, haya propagado las mas sanas doctrinas sobre la naturaleza, sobre la clasificacion del reato y sobre la proporcion de las penas acerca de la imputacion del mandato, de la tentativa y de la complicidad, no ménos que acerca del sistema de procedimientos y garantía que deben aquéllos proporcionar. Los dictados de la ciencia pasaron á la práctica y mejoraron las leyes existentes principalmente en ciertos puntos de Italia, como Toscana y Nápoles. Y puede decirse que en estas dos provincia de Italia, mas que en otras, abundaron ilustres cultivadores del derecho penal. Se distinguieron con clara fama, en esta nobilísima ciencia, Mario Pagano, Vecchioni, Liberatori, Lauria, Raffaellin, Canofari, Nicolini; en Toscana, Biondi, Poggi, Paoletti, Marzuchi; y en especial Carmigniani, que

desenvolvió magistralmente los principios de Beccaria. La Lombardia tuvo á Romagnosi y Neni: la Romanía á Contoli y Ginlani.

En la época del absolutismo, no era ciertamente de esperarse que el *ius público* y la política ejercitasen los ingenios. No es por tanto una cosa estraña que se ofrezca aquí una laguna. En los recientes escritos de Baroli, de Rósmi y Taparelli, vemos al ménos los principios generales del derecho público. Gioberti espone algunas grandes y luminosas ideas en esta materia que fecundadas y desarrolladas servirán al progreso de la ciencia. Lo que ha escrito Romagnosi sobre el derecho constitucional ha sido una publicacion reciente. No debe omitirse que Romagnosi en Milan, y últimamente Manua en Nápoles, intentaron dar formas científicas al derecho administrativo.

En la historia del derecho no podemos alabarnos de tener ni el mérito de las obras, ni la cantidad con que los inagotables doctos de Alemania han enriquecido la ciencia; algunos de los cuales adquirieron con sus trabajos una gloria que debia ser mas de los italianos. No han faltado sin embargo en el período presente en Italia diligentes y sagaces investigadores de los monumentos que ha dejado el entendimiento de nuestros mayores en el ramo de legislacion. Por ellos adquirieron fama Pedro Ulloa, Forti, Sclopis, Cibrario, Vesmey Fossati, Julian Ricci y Leopoldo Galeoti. Sus trabajos están reducidos á un ramo del derecho, á una época, á alguna materia. Ninguno abraza la historia del derecho en Italia, solo se exceptúa el escrito de Forti, que es un simple ensayo, aunque por muchos conceptos apreciablesísimo.

En la patria de Vico no faltó quien intentase una filosofía de la historia de la legislacion, como lo hizo Vicente Lomonaco

Por lo que hace á la jurisprudencia positiva muchas son las obras que salieron á luz para las necesidades prácticas: si se exceptúan las de Romagnosi, Forti y Rocco, que ilustró el derecho internacional privado y algunas obras de derecho criminal, especialmente Nicolini, no se encuentra aquel poderoso análisis y profundidad de raciocinio que combiná los principios mas elevados de la ciencia con las reglas prácticas, é ilustra el derecho vigente con las luces de la filosofía y con el auxilio de la historia jurídica.

El estado de la instruccion legal mejoró ampliándose un poco bajo la dominacion napoleónica, aunque era poco inclinada á favorecer aquellos estudios que podian hacer sombra á su poder. Eutónces se vió el derecho público y de gentes, la economía política, la historia, la diplomacia, hacer parte de la enseñanza del derecho. En la época de la restauracion se volvió á la esterilidad de los antiguos sistemas. Hace algunos años se hicieron notables reformas en Toscana y Nápoles. En el Piamonte se suprimieron los adelantos que se hicieron en la enseñanza, despues del establecimiento de la

dinastía de Saboya en 1821; redujose á las mas mezquinas y estrechas proporciones hasta 1846, en que se estableció una amplia reforma en la enseñanza, ordenándola con poca diferencia como ahora se encuentra (1848:) fáltanle muchos requisitos para que esté a la altura de su objeto y conforme al órden de un gobierno representativo.

### XIII:

La tarea que nos propusimos está aquí terminada: la juventud que se dedica al estudio de la filosofía y del derecho tiene en lo dicho hasta aquí lo suficiente para apreciar la importancia de no olvidar á la Italia en sus estudios: lígannos con ella los recuerdos latinos de nuestra lengua y de nuestra historia; y como ellos anima nuestra inteligencia y alimenta nuestra sangre ese santo entusiasmo que nos hace sentir con mas viveza que otros pueblos mase goistas.

*Antonio Bachiller y Morales.*

---

## SONETO.

Un nada me prodiga tu belleza,  
Con nada pagas mi amistad rendida.  
Un nada recompensa mi fineza,  
Un nada la mitad es de mi vida.

Busquen otros la gloria y la riqueza,  
Busquen placer en juventud perdida,  
Busquen honor en pos de la grandeza,  
Exalten bien su dicha arrepentida;

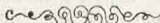
Todo el placer que el mundo á los mortales  
Brinda riendo en copa emponzoñada,  
Todo el honor que el alma degradada,

Goza abatida al pié de tus iguales,  
No valen la dulzura de mis males,  
No alcanzan al favor de una mirada.

FELIPE POEY.



## EL VIAJE DE LA VIDA.



*A mi querido maestro Don José de la Luz y Caballero.*

En un mar dilatado y borrascoso,  
Sin velas, sin patron y sin gobierno,  
Se halla un fragil bajel, maravilloso,  
Dispuesto á conducir á un mundo eterno  
Al que quiera embarcarse valeroso.

Debe ántes de partir el buen marino  
Escoger por timon la *fortaleza*,  
Por brújula la *fé*, cual don divino,  
Por viento favorable la *tristeza*,  
Y emprender con su Dios el buen camino.

Si tal hace el mortal bajo la ejida  
Del árbol de la Cruz, mástil que lanza  
La luz de salvacion apetecida,  
El áncora echará de la *esperanza*  
En un puerto inmortal de luz y vida.

Entónce dejará su nave bella  
De barro y de miseria, abandonada  
En el profundo mar donde se estrella  
En el negro oceano de la nada,  
Porque la barca de la vida es ella.

Prodijioso misterio! El alma pura,  
Semejanza de Dios, almo modelo,  
Necesita del cuerpo, nave impura,  
Para viajar desde la tierra al cielo,  
Arribando á la triste sepultura!

Hijo de Dios!... La barca en que navegas  
Es tu cuerpo, que tórnase en escoria,  
Y si triunfante sobre el mismo llegas  
Al país venturoso de la gloria,  
Es porque al rumbo de *virtud* la entregas.

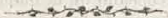
Si ocupas el bajel y temerario  
El *amor propio* por timon elijes,  
Por brújula el *deleite*, bien precario,  
Y con las *culpas* el velámen rijes,  
Hallarás á tu arribo lo contrario.

Llegarás á las puertas del abismo  
Para salir al campo del infierno,  
Marinero que pierde el barco mismo  
Que lo puede llevar hasta el Eterno  
Si navega á la *luz* del Cristianismo.

Ay! nosotros que vamos de partida  
Por voluntad de Dios en pos del cielo,  
Dirijimos la barca de la vida  
De la *fé* y la *virtud* con el anhelo,  
Sin que naufrague el *alma* bendecida.

Oigamos ese grito que retumba  
En el fondo inmortal de la conciencia,  
Y que jamás nuestra razon sucumba;  
Y veremos feliz nuestra existencia  
Desde su aparicion hasta la tumba!

*Fernando Valdés y Aguirre.*



## UN CUADRO.

Señores Redactores de *Las Brisas*: Acuérdome haber ofrecido á ustedes contribuir con alguna flor para ese ramillete de trascendente perfume, en forma de folleto que ustedes redactan. Dias pasados, encontrándome de tertulia en casa de mi amigo\*\*\* [que acaba de casarse con una lindísima jóven de ojos negros, rasgados y tez trigueña, semejante al de las hechicerísimas hijas de ese privilegiado suelo que ustedes habitan,] entre otras cosas me llamó la atención un cuadro al óleo que representaba nada menos que un convoy fúnebre. Admirado de adorno tan tétrico en el salon de un reciencajado, pregunté á este cual era su objeto en mezclar la imágen de la muerte con los mirtos y azahares, y me contestó sonriendo que aquel cuadro representaba el principio de la felicidad de dos personas dichas. Rogúle en seguida que me explicara aquel misterio y hélo aquí:

“Esa escena de luto que se halla grabada en el cuadro se reproduce no hay mucho tiempo en una de las calles de Paris. Un ataúd sobre un mal vehículo marchaba solo sin mas acompañamiento que el de un pobre perro, último y verdadero amigo del desgraciado que habia encontrado el reposo eterno en medio de aquellas cuatro tablas. Nadie le dirijia una mirada; la miseria y la desolacion son cosas tan comunes en Paris como en todas las ciudades grandes. Las gentes mas caritativas decían: “pobre perro!” Quizá en aquel conjunto, alguna alma sensible dirijía sus ruegos al Eterno por el reposo de aquel infeliz. Toda nuestra simpatía se manifiesta por ese mero acto de caridad, mas no sucedió así con un jóven decentemente vestido que llegaba por una de las calles transversales. El tambien miró aquella escena desoladora diciendolo para consigo.—Nadie le acompaña! Esto es demasiado! No el dejaré ir solo, el almuerzo y los amigos pueden aguardarme! Dicho esto, tomó su lugar detras del carro, cerca del perro que se desvió como para ceder el puesto de honor al espontáneo acompañante. En esta posicion llegaron al cemente-

rio, donde el capellan vino á recibir el cuerpo. Al considerar que aquel cadáver iba á ser arrojado en la fosa comun, un sentimiento de repulsion sobrecojió al jóven y habiendo conseguido algunos minutos de espera, voló á verse con el guardian del cementerio, y en seguida compró un pedazo de terreno, adornándole con una cruz de madera, debajo de la cual quiso que reposasen los restos inanimados de aquel amigo á quien nunca habia visto y que solo debia conocer en el valle de Josafat. La ceremonia fúnebre toca á su término! La tierra ya cubre el ataud! El sacerdote arroja por última vez el agua bendita acompañada del Supremo *Requiescat in pace*.... El perro ahulla de una manera lastimosa y el sepulturero concluye de cegar la fosa. El jóven se aleja á pasos lentos con el pecho lleno de agradable melancolía, pero una vez fuera del cementerio vuelven á su espíritu las emociones rutineras. Cuando accidentalmente se encontró con el convoy fúnebre, corría gozoso á una cita de amigos, los cuales querían felicitarle con motivo de la venta de su primer cuadro. Amadéo (pues así se llamaba nuestro jóven) era pintor. Después de haber luchado largo tiempo contra las dificultades del arte, las rivalidades de la profesion y las asperezas de la vida, acababa de conquistar su primer laurel.

Su obra habia sido vendida á un caballero rico y de influjo quien le habia encargado otro cuadro. Los amigos de Amadéo, con este motivo deseaban beber á la salud de sus futuros triunfos. De regreso del cementerio, Amadeo recobrada su alegría se dirigía hácia los bulevares, cuando de repente siente un objeto que le roza las piernas. Se detiene, y vé que era el perro del convoy que le acariciaba.—Márchate, le grita, vas á enlodarme, no sabes que hoy me he puesto mi mejor pantalon? El pobre animal le dirige una mirada lastimosa. Amadeo continúa su camino, mas apenas hubo andado algunos pasos cuando siente de nuevo la negra cabeza del perro. Esta vez reparó Amadeo que el perro acababa de mancharle su hermoso frac negro.—Marcha á tu casa! le grita colérico, pero el animal fija sobre él una mirada suplicante. Hola! cualquiera diria que este perillan desea que yo le siga! Veamos en que para esto! Y cediendo al magnetismo de aquella mirada significativa Amadeo sigue al perro que vuelve para atrás y toma otra calle estrecha que conducía á un barrio pobre. Amadeo le sigue de cerca y vé que el animal se detiene delante de una casa de miserable apariencia, y dirijiéndose por medio de un estrecho y lúgubre corredor, asciende la interminable espiral de una ennegrecida escalera hasta detenerse delante de una habitacion en el quinto piso. Allí este conductor extraordinario araña la puerta suavemente, al mismo tiempo que Amadeo se colocaba detrás.

Una jóven pobremente vestida con los ojos encarnados á fuerza de llorar vino á abrir.—Señorita, prorrumpe Amadeo algo embara-

zado, yo os traigo vuestro perro. (Entre parentesis debió haber dicho lo contrario.) Anegada en lágrimas, la jóven apenas puede balbucear un “gracias caballero,” mientras que Amadeo serenándose se atrevió á preguntarle con dulzura si había tenido la desgracia de perder á algun ser querido—porque, añadió, he visto á este pobre perro que seguía un ataud.—Ay! Señor, era el de mi padre! Aquellas últimas palabras acabaron de enternecer á Amadeo quien se adelanta y entra en la estancia. Pero qué habitación! Paredes desnudas, morada glacial!....

En un rincon, estendida sobre una harapienta cama yacia una muger anciana, cuya fisonomía revelaba el padecimiento físico unido al mas profundo dolor. Despues de haber dirigido una mirada inquieta y triste hácia el desconocido, con voz desfallecida preguntó á su hija: Agustina ¿quién es ese caballero? Amadeo se incorpora, se aprocsina á la cama y le contesta respetuosamente:—Señora yo he seguido el cadáver de vuestro esposo hasta el cementerio y aquí os traigo vuestro perro.—Cómo? caballero.... vos le habeis acompañado!.... habeis sido tan bondadoso.... gracias, mil gracias!.... —Ah! padre mio! ¿y vos señor, habeis hecho todo eso sin conocerle? —No señorita, no le conocía, pero al ver su solitario férrero, que se encaminaba á la última morada en triste aislamiento, me enternecí y elevé al cielo una plegaria. Yo que raras veces ruego á Dios...

—El os ha escuchado, señor, y mi pobre marido rogará por vos en el cielo. Ah! y qué corazon tan bueno! Vedme aquí postrada con mis padecimientos. Mi enfermedad ha causado la muerte de mi marido. Viéndome enferma por mas de dos meses, quiso absolutamente trabajar dia y noche para impedirme que fuera al hospital. Esas fatigas, sin dar lugar al descanso, al mismo tiempo que el mal aliento le han hecho sucumbir en pocos dias, víctima de una pulmonía. Y yo le sobreviví para ser de gravámen á mi pobre hija! Pero no quiero asesinarla como lo he hecho con su padre, desde mañana mismo me trasladaré al hospital. Al oír estas palabras, que pintaban la amargura y la desolacion, Agustina abraza á su madre y le dice en medio de sus sollozos: ¿Madre mia, porqué me hablais de esa manera? No, jamás ireis al hospital; yo trabajaré dia y noche y si es necesario moriremos las dos juntas. Si aun tuviera trabajo!..

Amadeo, enternecido hasta el fondo de su alma, sentía correr un raudal de lágrimas de sus ojos y juzgando haber sorprendido una revelacion espontánea en las últimas palabras de la jóven, la interrogó concerniente á su ocupacion y estado.—Soy costurera, satisfizo esta.—Ah! que feliz casualidad! uno de mis amigos necesita hacerse varias camisas, yo os las traeré.—Señor no tendreis motivo de queja en mi trabajo. En otro tiempo tuvimos un almacen de lencería y lienzo, confeccionado en el pueblo de Blamont, en la Lorena, pero los créditos nos han arruinado, venimos á Paris creyendo

ganar aquí la subsistencia, pero solo hemos encontrado la miseria y la muerte... Amadeo añadió algunas palabras de consuelo y se retiró, despidiéndose de las dos mugeres. Al salir, el perro saltó sobre él y le acarició.—¿Como se llama este fiel animal? preguntó el jóven.—*Kelb*, que segun dicen significa perro en arabe; mi hermano que sirvió en la legion de cazadores de Africa le ha dado ese nombre. ¡Pobre Julio! tú tampoco existes ya.... Amadeo acaricia segunda vez á *Kelb* y se aleja.

Al dia siguiente se presentaba en aquella casa con un envoltorio de lienzo bajo el brazo. Era el dinero destinado al almuerzo que se habia convertido en tela de *Curtray*. Despues de un cordial saludo anuncia á aquellas infelices que un amigo, médico, pasará á verlas para examinar la enferma y hacerla seguir un régimen curativo. En efecto poco despues llegó el médico y reconoce que la enfermedad de la pobre viuda no era mas que efectos de sus muchas privaciones, ordenándole de consiguiente buenos alimentos para fortalecer su físico. Todas estas recetas llegaban puntualmente con asombro de aquellas desgraciadas que no podian comprender quien era el dispensador de aquellas dádivas tan análogas á su situacion. Los amigos de Amadeo, viéndole trabajar todo el dia quizá se morfaban de su romanticismo, y de su gusto por la economia. Así era en efecto: aquel jóven vivamente enternecido por la primera vez de su vida, en vista de una miseria real y positiva, y mas que eso, por el sentimiento delicioso que deja tras si una buena accion, habia abandonado la vida de los cafés, juntamente con las emociones de una vida holgazana, donde todo es fantástico y nada sujeto al deber y á la razon. Ahora era trabajador, sobrio, económico á medida que su talento se desarrollaba á la par que su alma concebía ideas elevadas.

En sus muchas y repetidas visitas á la guardilla habia tenido ocasion de observar que Agustina, tan instruida como buena, era ya infinitamente cara á su corazon. De manera que creyó ver en aquella jóven un don que la Providencia le enviaba para que fuera el honor, el apoyo y el consuelo de su vida. Empapado en tan nobles sentimientos, Amadeo pidió la mano de Agustina á su madre; y es inútil añadir que á su lado y arrullado por las tiernas caricias de un precioso niño, nuestro simpático pintor proclama á boca llena que la caridad fué la brújula que le condujo á la dicha. En cuanto al viejo *Kelb*, importante personaje de esta narracion, es escusado decir que no hay en todo Paris un perro mas dichoso ni mas acariciado que él.

New-York Abril 9 de 1856.

*Leon Hernandez Figueroa.*

## YARINO A EDELINA.

Bellísima Edelina,  
No temo los furores  
Del viento bramador:  
No temo de la guerra  
Los bárbaros azares,  
Ni nada, dulce prenda, me llena de dolor.

Yo trepo las montañas,  
Navego por los mares,  
Las fieras sé cazar.  
Combato con denuedo,  
Y á los contrarios míos  
Yo sé, yo sé, Edelina, como he de amedrentar.

El trueno que retumba,  
El rayo que despide  
Su vivo resplandor,  
El huracan furioso  
Que rápido devasta,  
Jamás, mi bella indiana, me llenan de temor.

Mas tú, Edelina hermosa,  
Me postras á tus plantas  
Con solo tu mirar . . .  
Y un hebra solamente  
De tu cabello oscuro  
Podrá, si tu lo quieres, mi vida esclavizar!

*Alfredo de la Colina.*

2916-968-



Novio 14 de 1854

## CONCLUSION DEL TOMO SEGUNDO.

Jamás pasó por nuestra mente al concebir la idea de fundar un periódico científico y literario, casi del todo dedicado á los estudiantes de nuestra siempre amada Cuba, que alcanzára la existencia que felizmente cuenta el que en ocho de Junio del año próximo pasado empezamos á dar á luz con el nombre de *Brisas de Cuba*. Acostumbrados á oír hablar de la inconstancia que segun algunos nos distingue, y mas que todo, intimidados por nuestra propia insuficiencia, creimos que la publicacion lograría, cuando mas seis ú ocho entregas de vida.

Pero por fortuna han salido fallidos nuestros calculos, y es de nuestro deber sincerar al público cubano de la falsa inculpacion que gratuitamente se le ha hecho: él ha favorecido desde el primer instante nuestra empresa, á él se debe el sostenimiento de las *Brisas de Cuba*, por él, y solo por él entran ellas en su tercer volúmen.

Si hemos desempeñado satisfactoriamente nuestro cometido, en verdad que no nos toca decirlo. Tal vez, creyendo contribuir con algo para la causa de la civilizacion cubana, hayamos estraviado el buen gusto literario de nuestros compatriotas; pero no habrá sido á sabiendas, y en tal caso debe disculpársenos: lo mas granado de los escritores del dia ha colaborado en el periódico, y si todos los artículos no han sido dignos de la publicidad, nunca fué nuestro empeño *regenerar* la literatura del pais, y no olvidemos que de todo ha de haber en la viña del Señor. Otros que quizás creen contar con mas elementos, y que nos miran, confesémoslo con franqueza, con *desprecio*, no nos llevarán mucha ventaja. . . .

Los numerosos suscritores que nos favorecen, y los elogios jamás mendigados ni aun siquiera solicitados, de la prensa de la Isla en general, nos mueven hoy á terminar el segundo tomo, para introducir algunas mejoras en las *Brisas*, ora en la colocacion, ora en la parte material; así podremos recompensar la proteccion que nos ha ofrecido el público cubano, y así haremos nuestro periódico mas digno de la ilustracion del pais.

La misma buena fé que al principio nos anima; prometimos, al inaugurar nuestras tareas, hacer algo en beneficio de la civilizacion cubana, y á ese fin se encaminarán nuestros afanes; quiera el cielo que consigamos tan laudable objeto; quiera Dios que nuestros débiles pero sinceros esfuerzos, tengan el resultado que anhelamos! . . . .

Junio 14 de 1856.

LOS REDACTORES.





# INDICE

## DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE SEGUNDO TOMO:



|                                                                                                                                          | PAGINAS. |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| Estudios sobre los filósofos italianos contemporáneos. I y II. Vicente Gioberti, por Antonio B. y Morales.                               | 3        |
| Mariana: poesía, por José Fornáris . . . . .                                                                                             | 8        |
| Accion del carbon contra los miasmas esparcidos en el aire, y aparato fundado sobre esta accion. . . . .                                 | 12       |
| Los Mártires: poesía, por Joaquin Lorenzo Luaces . . . .                                                                                 | 15       |
| Una Flor y una Lágrima: soneto á Roldan, por Jose Fornáris. . . . .                                                                      | 19       |
| Escritores cubanos: José María de la Torre, por J. B. Pons. . . . .                                                                      | 20       |
| Mi madre: soneto, por Antonio Cartas. . . . .                                                                                            | 22       |
| Impugnacion al segundo artículo de D. José de Armas y Céspedes, por Fernando V. y Aguirre. . . . .                                       | 23       |
| Impugnacion al tercer artículo del Sr. Armas, por F. Valdes y Aguirre. . . . .                                                           | 25       |
| Las nubes y el lucero: alegoría, por F. L. de Briñas. .                                                                                  | 37       |
| Habana 21 de Enero de 1856: nombramiento de D. A. Zambrana para Rector de la Universidad de la Habana, por Los Redactores. . . . .       | 38       |
| A Felipe L. de Briñas: sáficos, por F. V. y Aguirre. .                                                                                   | 39       |
| A José G. Roldan: soneto, por Andres Diaz. . . . .                                                                                       | 40       |
| Memoria sobre el granizo, el hielo y la escarcha en la Isla de Cuba: de Andres Poey, traduccion del francés por F. V. y Aguirre. . . . . | 41       |
| A L. . . . . poesía. por José Agustin Quintero. . . . .                                                                                  | 46       |

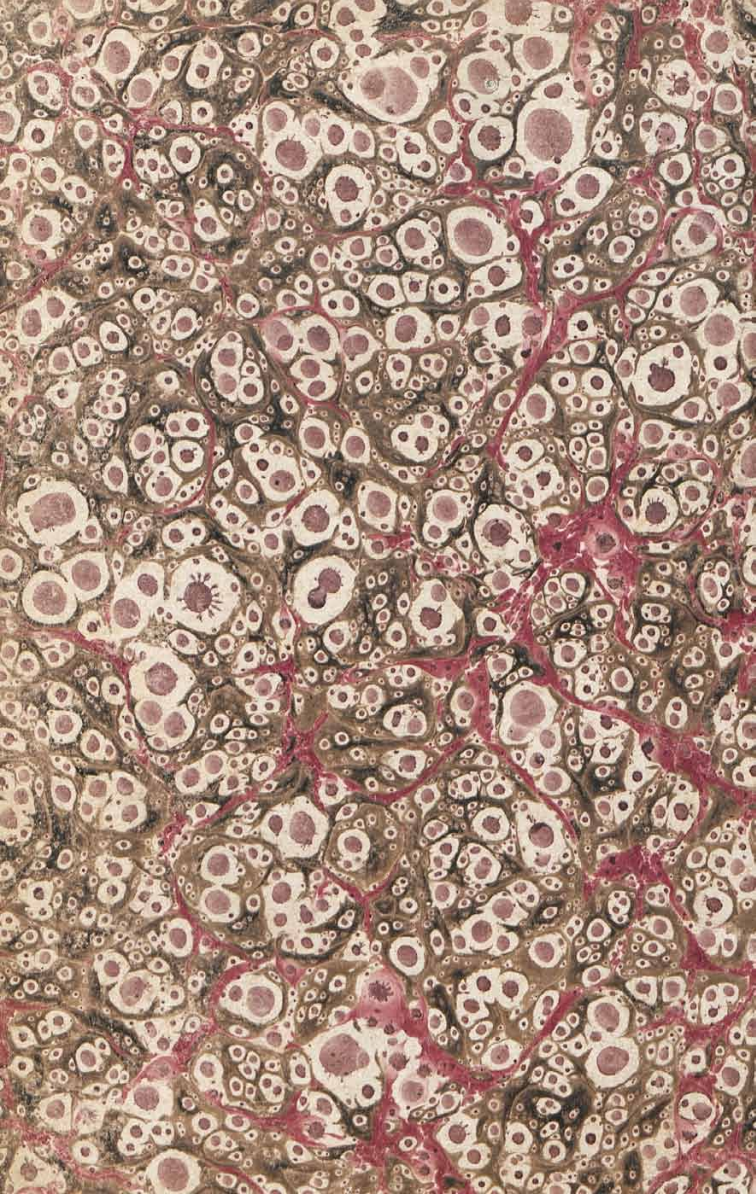
|                                                                                                                              |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| D. Félix Varela: apuntes biográficos, por Antonio Bachiller y Morales.....                                                   | 47  |
| El Polaco: elegía, por Joaquín Lorenzo Luaces.....                                                                           | 54  |
| Química: por Fernando Paez.....                                                                                              | 56  |
| Recuerdos: poesía, por Francisco Déu.....                                                                                    | 59  |
| Meditaciones: épocas de la razón, por José Manuel Veitia.....                                                                | 62  |
| La embajada: romance indio, por Ramon Véléz Herrera.....                                                                     | 66  |
| Bibliografía cubana: memorias de D. A. Poey, por Fernando Valdés y Aguirre.....                                              | 69  |
| Cantos del siboney: el Casiguaguas, por José Fornáris.....                                                                   | 74  |
| Crónica: por Santiago de la Huerta.....                                                                                      | 76  |
| Discurso pronunciado por D. Manuel Gonzalez del Valle al separarse de la clase de lógica de la Universidad de la Habana..... | 81  |
| La noche: romance, por Antonio Cartas.....                                                                                   | 83  |
| Meditaciones: épocas de la razón, por José M. Veitia.....                                                                    | 86  |
| Soneto: por José Fornáris.....                                                                                               | 89  |
| Naya y Yarino: poesía, por F. V. y Aguirre.....                                                                              | 90  |
| La esperanza se fatiga: soneto, por Emilio Blanchet.....                                                                     | 91  |
| Duda: por J. F. R.....                                                                                                       | 92  |
| A Marina: soneto por José Delmonte.....                                                                                      | 94  |
| Suspiro: poesía, por Javier Angulo y Guridi.....                                                                             | 95  |
| Exposicion universal de Paris: química y farmacia, por J. Pinet.....                                                         | 97  |
| La muger buena: poesía, por Felipe Poey.....                                                                                 | 101 |
| Memoria sobre el granizo, el hielo y la escarcha: de A. Poey, traducido por F. V. y A.....                                   | 102 |
| Estudios sobre los filósofos italianos contemporáneos: III. Vicente Gioberti, por A. B. y Morales.....                       | 106 |
| En su álbum: soneto inédito, por José G. Roldan.....                                                                         | 108 |
| Crónica: por S. de la Huerta.....                                                                                            | 109 |
| Estudios sobre los filósofos italianos contemporáneos: III. Vicente Gioberti, por A. Bachiller y Morales.....                | 113 |
| Al Táyaba: poesía, por Fernando H. y Echerry.....                                                                            | 117 |
| Nuestro escenario: por José María Casal.....                                                                                 | 119 |
| Romances cubanos: por Carlos Navarrete y Romay.....                                                                          | 125 |
| El Alburn Habanero y la Revista de la Habana: por J. G. Moré.....                                                            | 128 |
| Cancion: por F. Déu.....                                                                                                     | 131 |
| Exposicion universal de Paris: química y farmacia, por J. Pinet.....                                                         | 134 |

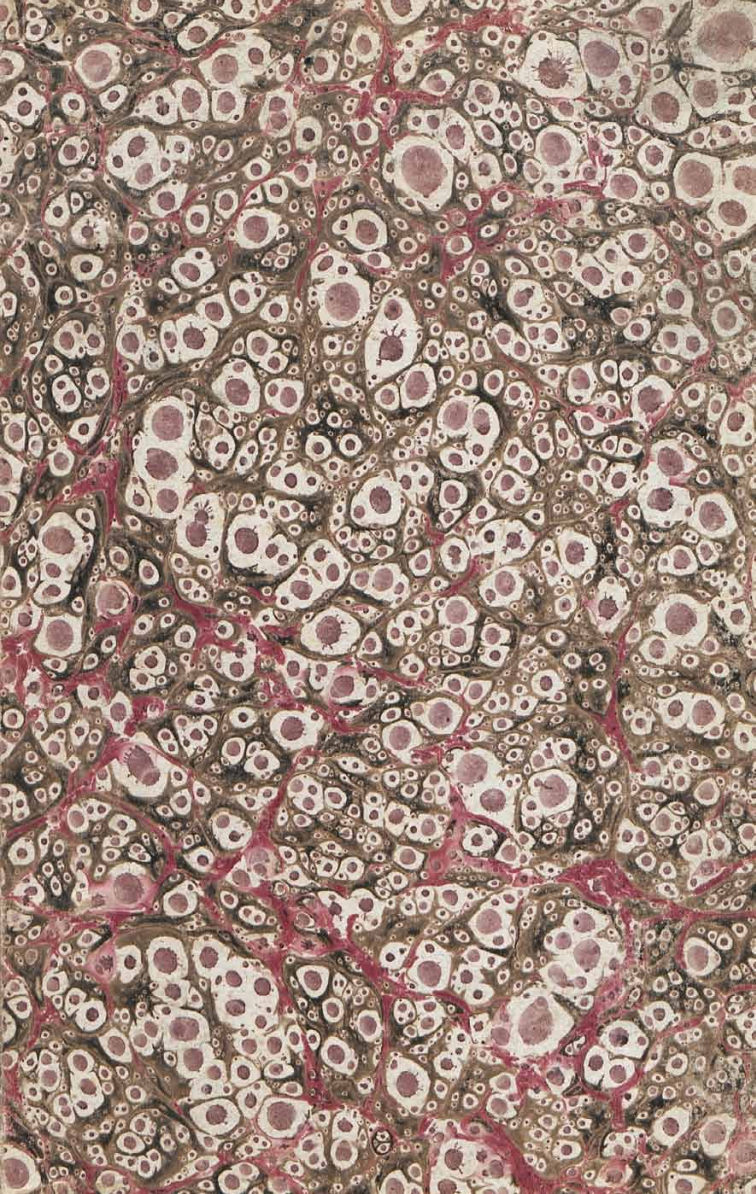
|                                                                                                              |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Las bienaventuranzas de amor: poesía, por R. Lancis...                                                       | 140 |
| Meditaciones: épocas de la razon, por J. M. Veitia...                                                        | 142 |
| El lago y la luna: alegoría, por F. L. de Briñas.....                                                        | 145 |
| Memoria sobre el granizo: de Andres Poey, traducida<br>por F. V. y Aguirre.....                              | 151 |
| Estudios sobre los filósofos italianos contemporáneos:<br>IV. Vicente Gioberti, por A. B. y Morales.....     | 153 |
| El pollo de Juan Rivero: romance cubano por Mi-<br>guel T. Tolon.....                                        | 157 |
| Soneto: por José Fornáris.....                                                                               | 162 |
| Esperanza y recuerdo, por Evaristo A. Casanova.....                                                          | 163 |
| Yainí: aréito, por Emilio Blanchet.....                                                                      | 169 |
| Exposición universal de Paris: química y farmacia, por<br>Juan Pinet.....                                    | 172 |
| Paseo por el San Juan: poesía, por Carlos Navarrete<br>y Romay.....                                          | 176 |
| Tomas Romay: artículo necrológico en su noveno an-<br>iversario.....                                         | 179 |
| Memoria sobre el granizo: finaliza.....                                                                      | 180 |
| Crónica: por Santiago de Huerta.....                                                                         | 182 |
| Estudios sobre los filósofos italianos contemporáneos:<br>V. y VI. Vicente Gioberti, por A. B. y Morales.... | 185 |
| Indicación del cautivo: poesía de Plácido.....                                                               | 189 |
| Exposición universal de Paris: finaliza, por J. Pinet..                                                      | 191 |
| El pollo de Juan Rivero: finaliza, por Miguel Teurbe<br>Tolon.....                                           | 196 |
| Meditaciones: épocas de la razon, finaliza, por J. M.<br>Veitia.....                                         | 203 |
| En el álbum de la Srta. Doña J. de A.: poesía inédita,<br>por N. Fojá.....                                   | 206 |
| El sueño, (traducción de Byron) por F. de Paula Ge-<br>labert.....                                           | 208 |
| A Adela, poesía, por Miguel Betancourt.....                                                                  | 213 |
| En el álbum de la señorita doña M. V., soneto, por<br>Andres Diaz.....                                       | 215 |
| Desde el campo, romance, por Ignacio María de A-<br>costa.....                                               | 216 |
| Juicio crítico de las obras de D. Antonio Vinageras,<br>I y II, por F. Poey.....                             | 217 |
| En el álbum de la señorita doña M. V., poesía, por M.<br>N. Fajardo.....                                     | 227 |
| Disertacion dominical, por Joaquin García Lebrado..                                                          | 228 |
| Tu sonrisa angelical, poesía, por José A. Cortés.....                                                        | 235 |

|                                                                                                |            |
|------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| Soneto, por José Fornáris.....                                                                 | 236        |
| Estudios sobre los filósofos italianos contemporáneos:<br>por Antonio Bachiller y Morales..... | 237        |
| Mi admiracion, á Adelina Patti, poesía por C. Navarrete y Romay.....                           | 240        |
| A*— soneto inédito, por Miguel T. Tolon.....                                                   | 242        |
| Crónica, por S. de la Huerta.....                                                              | 243        |
| Tres amigos, alegoría, por Fernando V. y Aguirre....                                           | 247        |
| Estudios sobre los filósofos italianos contemporáneos.<br>por Antonio Bachiller y Morales..... | 249        |
| Un rasgo de Juan Rivero, romance cubano, inédito,<br>por M. T. Tolon.....                      | 255        |
| Juicio crítico de las obras de D. Antonio Vinageras,<br>III por, Felipe Poe y.....             | 259        |
| El amanecer, cancion, por Dolores Cabrera y Heredia...                                         | 279        |
| Algunas reflexiones sobre el estado actual de la Farmacia,<br>por J. Pinet.....                | 281        |
| A Adelina Patti en su partida, poesía, por F. V. Aguirre.....                                  | 282        |
| De la lengua castellana: lo que era, lo que es, lo que<br>debe ser, por J. M. Perez.....       | 284        |
| <b>Amor: poesía, por J. F. R.....</b>                                                          | <b>286</b> |
| A tí: soneto, por Joaquin Lorenzo Luáces.....                                                  | 287        |
| Enrique y Orisa: poesía, por Alfredo de la Colina....                                          | 288        |
| Juicio crítico de las obras de D. A. Vinageras, por<br>Felipe Poe y.....                       | 289        |
| Un rasgo de Juan Rivero: finaliza, por M. T. Tolon..                                           | 315        |
| Estudios sobre los filósofos italianos contemporáneos:<br>por Antonio Bachiller y Morales..... | 321        |
| Lamentos de un indio: poesía, por F. V. y Aguirre....                                          | 325        |
| La armonía: por Gresset, traduccion, por M. Cuní....                                           | 327        |
| Historia natural: la coqueta, por J. L. Luáces.....                                            | 329        |
| Mayabá: poesía, por Emilio Blanchet.....                                                       | 337        |
| La muger en presencia del egoismo: por Domingo de<br>Leon y Mora.....                          | 340        |
| Carnaval: poesía, por José Fornáris.....                                                       | 340        |
| Estudios sobre los filósofos italianos contemporáneos:<br>por Antonio Bachiller y Morales..... | 349        |
| Soneto: por Felipe Poe y.....                                                                  | 356        |
| El viaje de la vida: poesía, por F. V. y Aguirre.....                                          | 357        |
| Un cuadro: por Leon Hernandez Figueroa.....                                                    | 359        |
| Yarino á Edelina, por Alfredo de la Colina.....                                                | 363        |
| Conclusion del tomo segundo: por los Redactores....                                            | 364        |









UNIVERSITE PARIS 3



D

001 532501 6